SANTORAL DEL MES

La fuerza del Espíritu Santo no conoce límites ni barreras. **Hemos de desear ser santos** viviendo la virtud de la humildad que nos llevará a contar siempre y ante todo con la gracia de Dios. Vendrá luego el esfuerzo por adquirir virtudes, por vivirlas continuamente, preocupándonos por vivir la caridad con los demás, y por último, nuestro deseo de estar con Cristo en la Cruz.

1 de Enero: Sta. María Madre de Dios

No podíamos empezar mejor el Año Cristiano que bajo la protección de María, Madre de Dios. Y ¿cuál es el privilegio mayor de María? Sin duda alguna la Maternidad Divina. Y María es constituida Madre de Dios en el momento preciso de la Encarnación, cuando presta su asentimiento al plan de Dios. La Encarnación, la Divina Maternidad, es el centro y fuente de todos los privilegios de María. Los demás privilegios, todos, parten de esta raíz.

Efectivamente, Dios hizo a María, Inmaculada, para que pronunciase mejor el Sí de la Encarnación. La vida de María es una repetición mantenida de este Sí. Su presencia en la Cruz es la consumación del mismo Sí. Y la actividad maternal de María en el cielo es prolongar su servicio a la obra de Cristo.

"La verdad sobre la maternidad divina de María, -recuerda la Encíclica *Redemptoris Mater*, de Juan Pablo II-, fue confirmada solemnemente como verdad de fe de la Iglesia, con gran gozo de los cristianos, en el Concilio de Efeso el año 431. María es la Madre de Dios, la Theotokos, ya que por obra del Espíritu Santo concibió en su seno virginal y dio al mundo a Jesucristo, Hijo de Dios, consustancial al Padre. Hija y madre a la vez la llama la Liturgia, "Madre de su Progenitor", y no duda en saludarla con las

palabras que Dante Alighieri pone en boca de San Bernardo: "Hija de tu Hijo". El Vaticano II lo confirma: "Madre de Dios Hijo, y por tanto, Hija del Padre y Sagrario del Espíritu Santo".

De aquí le viene a María la grandeza de su dignidad. "María por ser Madre de Dios tiene cierta dignidad infinita" (Sto. Tomás). "La dignidad de Madre de Dios toca los linderos de la divinidad". (San Cayetano)

Esta es María. Constituida Madre de Dios en la Encarnación, constituida Madre nuestra en el Calvario: Tan cercana de Dios por su Divina Maternidad, y tan cercana a nosotros por su humana naturaleza. Madre de Dios para alcanzarlo todo, Madre nuestra para concederlo todo. María, dice Guardini en *La Madre del Señor*, es el más amable y encantador misterio de nuestra fe. La fuerte, la dulce, cuya alma es un abismo de dolor y de amor. María es Madre de todos.

2 de Enero: S. Basilio y S. Gregorio Nacianceno, obs., drs.

Son considerados los dos más grandes escritores orientales griegos de la Iglesia Universal.

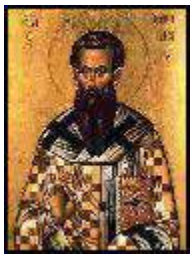
San Basilio (330-370) sigue la vida religiosa en Oriente, de la que es el gran organizador e impulsor en Oriente. El año 370 es nombrado obispo de Cesarea. Por su preocupación social, por su oratoria y sus escritos, numerosísimos, y por su santidad, es universalmente venerado de cristianos, judíos y paganos.

San Gregorio: (330-390?) Estudiante, religioso y obispo, es nombrado el año 380 Patriarca de Constantinopla. Más que hombre de acción, lo es de estudio, poesía y oración. Renuncia a su sede y vuelve a su pueblo natal para llevar allí vida religiosa en un retiro tan profundo, como sus escritos teológicos y su griego literario.

San Gregorio Nacianceno, ob. : Disertación en alabanza de San Basilio Magno

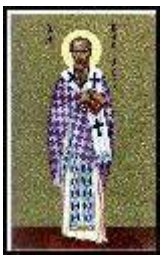
Como si los cuerpos tuvieran un alma en común

Glosa: *La lectura nos invita a meditar en el bello ejemplo de vida cristiana, vivida por dos jóvenes estudiantes que al amor por la ciencia unieron el afán por la santidad. La emulación les impulsaba siempre hacia adelante en ambas, alimentando en ellos una amistad que duraría toda su vida. Se trata de la actuación concreta de la «comunión» que, con la fuerza del Espíritu Santo, debe unir siempre más a quienes son hermanos en la fe.*



Nos habíamos encontrado en Atenas, como el curso de un río que, naciendo de una misma patria, se divide luego hacia diversas regiones (a donde habíamos ido por el afán de aprender) y de nuevo, de común acuerdo, por disposición divina, vuelve a reunirse.

Por entonces, no sólo admiraba yo a mi grande y querido Basilio, por la seriedad de sus costumbres y por la madurez y prudencia de sus palabras, sino que inducía también yo mismo a los demás que no lo conocían a que le tuviesen esta misma admiración. Los que conocían su fama y lo habían oído ya lo admiraban.



¿Qué consecuencias tuvo esto? Que él era casi el único que destacaba entre todos los que habían venido a Atenas para estudiar, y que alcanzó honores superiores a los que correspondían a su condición de mero discípulo. Éste fue el principio de nuestra amistad, el pequeño fuego que empezó a unirnos; de este modo, se estableció un mutuo afecto entre nosotros.

Con el correr del tiempo, nos hicimos mutuas confidencias acerca de nuestro común deseo de estudiar la filosofía; ya por entonces se había acentuado nuestra mutua estimación, vivíamos juntos como camaradas, estábamos en todo de acuerdo, teníamos idénticas aspiraciones y nos comunicábamos cada día nuestra

común afición por el estudio, con lo que ésta se hacía cada vez más ferviente y decidida.

Teníamos ambos una idéntica aspiración a la cultura, cosa que es la que más se presta a envidias; sin embargo, no existía entre nosotros tal envidia, aunque sí el incentivo de la emulación. Nuestra competición consistía no en obtener cada uno para sí el primer puesto, sino en obtenerlo para el otro, pues cada uno consideraba la gloria de éste como propia.

Era como si los dos cuerpos tuvieran un alma en común. Pues si bien no hay que dar crédito a los que afirman que todas las cosas están en todas partes, en nuestro caso sí podía afirmarse que estábamos el uno en el otro.

Idéntica era nuestra actividad y nuestra afición: aspirar a la virtud, vivir con la esperanza de las cosas futuras y tratar de comportarnos de tal manera que, aun antes de que llegase el momento de salir de esta vida, pudiese decirse que ya habíamos salido de ella. Con estos pensamientos dirigíamos nuestra vida y todas nuestras acciones, esforzándonos en seguir el camino de los mandamientos divinos y estimulándonos el uno al otro a la práctica de la virtud; y, si no pareciese una arrogancia el decirlo, diría que éramos el uno para el otro la norma y regla para discernir el bien del mal.

Y, así como hay algunos que tienen un sobrenombre, ya sea heredado de sus padres, ya sea adquirido por méritos personales, para nosotros el mayor título de gloria era el ser cristianos y ser con tal nombre reconocidos.

3 de Enero: Santa Genoveva, virgen

Patrona de París. Desde los primeros años promete su vida y su virginidad a Dios. Su vida de oración y penitencia irradia caridad y renombre de prodigio. El año 451 ante la amenazadora irrupción de Atila sobre París, Santa Genoveva vive con el pueblo y lo

anima a la oración, y París es perdonado. Cuando el Imperio Romano cede el paso a la monarquía franca, Santa Genoveva contribuye a la cristianización del nuevo pueblo. Muere nonagenaria, tras haber iluminado con su presencia santa el París del siglo V.

4 de Enero: San Rigoberto

Arzobispo de Reims desde el año 696, vive los tiempos difíciles del paso de la dinastía merovingia a la carolingia. San Rigoberto se ciñe estrictamente a su labor espiritual, aun cuando ello le malquiste protecciones y le acarree disgustos, y el ser suplantado temporalmente. Trabaja con su clero y su pueblo por la fidelidad al Evangelio y al Papa de Roma.

5 de Enero: Santa Emiliana, virgen

Acompaña en el siglo VI a su hermana Santa Tarsila en la consagración a Dios de su vida y de su virginidad, simbolizada en las ofrendas de los Magos al Niño recién nacido en Belén.

6 de Enero: La Epifanía del Señor, los Santos Reyes Magos

Manifestación divina, hasta a los paganos del Oriente. Para Dios ser Jesús, Salvador, quiso desde sus primeros impulsos de su venida a Belén ponerse en contacto con todos los hombres, representados en el pueblo tradicionalmente cercano a Dios, Israel, y el pueblo tradicionalmente alejado de El, el mundo de los gentiles, así quiso El hacer desde el principio su síntesis de salvación eterna: salvador de todos los hombres.

7 de Enero: Bautismo del Señor

Con esta fiesta del Bautismo de Jesús llega a su fin el ciclo Adviento-Navidad-Epifanía, que es misterio de espera, llegada y manifestación del Mesías. Así comienza la misión pública de Jesús, enviado por el Padre con la fuerza del Espíritu para dar la Buena Noticia. Y así ha de continuar, en íntima comunión con el

Padre y lleno de Espíritu Santo. El cristiano acepta, por su bautismo, la misma misión y el mismo camino en el seguimiento de Jesús.

* * * * * * *

Del Sermón en la santa Teofanía, atribuido a san Hipólito, presbítero

El agua y el Espíritu

Jesús fue a donde Juan y recibió de él el bautismo. Cosa realmente admirable. La corriente inextinguible que alegra la ciudad de Dios es lavada con un poco de agua. La fuente inalcanzable, que hace germinar la vida para todos los hombres y que nunca se agota, se sumerge en unas aguas pequeñas y temporales.

El que se halla presente en todas partes y jamás se ausenta, el que es incomprensible para los ángeles y está lejos de las miradas de los hombres, se acercó al bautismo cuando Él quiso. *Se abrió el cielo, y vino una voz del cielo que decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. »*

El amado produce amor, y la luz inmaterial genera una luz inaccesible: « Éste es el que se llamó hijo de José, es mi Unigénito según la esencia divina. »

Este es mi Hijo, el amado: aquel que pasó hambre, y dio de comer a innumerables multitudes; que trabajaba, y confortaba a los que trabajaban; que no tenía dónde reclinar su cabeza, y lo había creado todo con su mano; que padeció, y curaba todos los padecimientos; que recibió bofetadas, y dio al mundo la libertad; que fue herido en el costado, y curó el costado de Adán.

Pero prestadme cuidadosamente atención: quiero acudir a la fuente de la vida, quiero contemplar esa fuente medicinal.

El Padre de la inmortalidad envió al mundo a su Hijo, Palabra inmortal, que vino a los hombres para lavarlos con el agua y el

Espíritu: y, para regenerarnos con la incorruptibilidad del alma y del cuerpo, insufló en nosotros el espíritu de vida y nos vistió con una armadura incorruptible.

Si, pues, el hombre ha sido hecho inmortal, también será Dios. Y si se ve hecho Dios por la regeneración del baño del bautismo, en virtud del agua y del Espíritu Santo, resulta también que después de la resurrección de entre los muertos será coheredero de Cristo.

Por lo cual, grito con voz de pregonero: Venid, las tribus todas de las gentes, al bautismo de la inmortalidad. Esta es el agua unida con el Espíritu, con la que se riega el paraíso, se fecunda la tierra, las plantas crecen, los animales se multiplican; y, en definitiva, el agua por la que el hombre regenerado se vivifica, con la que Cristo fue bautizado, sobre la que descendió el Espíritu Santo en forma de paloma.

Y el que desciende con fe a este baño de regeneración renuncia al diablo y se entrega a Cristo, reniega del enemigo y confiesa que Cristo es Dios, se libra de la esclavitud y se reviste de la adopción, y vuelve del bautismo tan espléndido como el sol, fulgurante de rayos de justicia; y, lo que es el máximo don, se convierte en hijo de Dios y coheredero de Cristo.

A Él la gloria y el poder, junto con el Espíritu Santo, bueno y vivificante, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

8 de Enero: San Severino

Patrono de Viena, Austria y Baviera a las que llena durante treinta años de iglesias y monasterios al modo agustiniano. No le importan las caminatas sobre la nieve y sin provisiones. Renuncia a su nombramiento como Obispo para continuar con su actividad misionera. Presintiendo su muerte aconseja a cristianos y religiosos su fidelidad al Evangelio entre las invasiones que se avecinan. Muere santamente.

9 de Enero: San Eulogio de Córdoba, presbítero y mártir

Principal escritor de la Iglesia mozárabe. A los 25 años era ya un destacado sacerdote en la Córdoba musulmana. Tras Abderramán II sobreviene en Córdoba un decenio de mártires, entre ellos Eulogio, que será decapitado y recibirá culto casi desde su muerte. "Si quieres que tu oración vuele hacia Dios, ponle dos alas: el ayuno y la limosna", repetía Eulogio.

10 de Enero: San Pedro de Urseolo, monje

Dux de Venecia, deja su alto cargo para emprender un largo camino hasta el Rosellón y hacerse religioso contemplativo en San Miguel de Cuxá hasta su muerte santa en el año 987.

11 de Enero: San Salvio

Mártir del siglo II muy celebrado en España y África, especialmente en Cartago. San Agustín presentaba su martirio como un ejemplo.

12 de Enero: Santa Tatiana

En el cuarto año del imperio de Severo Alejandro, culmina en Roma, al filo de la espada, un firme testimonio de amor a Jesucristo y al Evangelio.

13 de Enero: San Hilario de Poitiers, ob y dr de la Iglesia (+367)

Profesor y padre de familia en Poitiers, llega al cristianismo cuando ya tenía 35 años, y con él, su esposa y su hija deciden consagrar su vida a Cristo. Toda su vida será un incansable apostolado tanto en Oriente como en Occidente en uno de los tiempos más convulsos por la herejía, consiguiendo mantener la Galia en la pureza de la Fe.

San Hilario, Ob. y Dr.:
Del Tratado sobre la Santísima Trinidad
Te serviré predicándote

Glosa: *En medio de un tratado destinado a confutar desviaciones doctrinales, San Hilario dirige su plegaria a Dios e implora su luz. Se trata de una disposición sobre la que debe reflexionar quien anuncia el Evangelio y enseña y proclama la doctrina cristiana. Sólo el reconocimiento de la propia nada y la humilde invocación al Padre de las luces pueden sublimar* y *sobrenaturalizar el raciocinio humano.*

Yo tengo plena conciencia de que es a Ti, Dios Padre omnipotente, a quien debo ofrecer la obra principal de mi vida, de tal suerte que todas mis palabras y pensamientos hablen de Ti.

Y el mayor premio que puede reportarme esta facultad de hablar, que Tú me has concedido, es el de servirte predicándote a Ti y demostrando al mundo, que lo ignora, o a los herejes, que lo niegan, lo que Tú eres en realidad: Padre; Padre, a saber, del Dios unigénito.

Y, aunque es ésta mi única intención, es necesario para ello invocar el auxilio de tu misericordia, para que hinches con el soplo de tu Espíritu las velas de nuestra confesión, extendidas para ir hacia Ti, y nos impulses así en el camino de la predicación que hemos emprendido. Porque merece toda confianza aquel que nos ha prometido: ***Pedid y recibiréis; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.***

Somos pobres y, por esto, pedimos que remedies nuestra indigencia; **nosotros ponemos nuestro esfuerzo tenaz en penetrar las palabras de tus profetas y apóstoles, y llamamos con insistencia para que se nos abran las puertas de la comprensión de tus misterios; pero el darnos lo que pedimos, el hacerte encontradizo cuando te buscamos y el abrir cuando llamamos, eso depende de Ti.**

Cuando se trata de comprender las cosas que se refieren a ti, nos vemos como frenados por la pereza y torpeza inherentes a

nuestra naturaleza y nos sentimos limitados por nuestra inevitable ignorancia y debilidad; pero el estudio de tus enseñanzas nos dispone para captar el sentido de las cosas divinas, y la sumisión de nuestra fe nos hace superar nuestras culpas naturales.

Confiamos, pues, que Tú harás progresar nuestro tímido esfuerzo inicial y que, a medida que vayamos progresando, lo afianzarás, y que nos llamarás a compartir el espíritu de los profetas y apóstoles; de este modo, entenderemos sus palabras en el mismo sentido en que ellos las pronunciaron y penetraremos en el verdadero significado de su mensaje.

Nos disponemos a hablar de lo que ellos anunciaron de un modo velado: que Tú, el Dios eterno, eres el Padre del Dios eterno unigénito, que Tú eres el único no engendrado y que el Señor Jesucristo es el único engendrado por Ti desde toda la eternidad, sin negar, por esto, la unidad divina, ni dejar de proclamar que el Hijo ha sido engendrado por Ti, que eres un solo Dios, confesando, al mismo tiempo, que el que ha nacido de Ti, Padre, Dios verdadero, es también Dios verdadero como Tú.

Otórganos, pues, un modo de expresión adecuado y digno, ilumina nuestra inteligencia, haz que no nos apartemos de la verdad de la fe; haz también que nuestras palabras sean expresión de nuestra fe, es decir, que nosotros, que por los profetas y apóstoles te conocemos a Ti, Dios Padre, y al único Señor Jesucristo, y que argumentamos ahora contra los herejes que esto niegan, podamos también celebrarte a Ti como Dios en el que no hay unicidad de persona y confesar a tu Hijo, en todo igual a Ti.

14 de Enero: San Fulgencio, obispo (+630)

Nace en Cartagena. Con su santidad y con su preparación teológica, cultural y lingüística, San Fulgencio contribuye eficazmente a la conversión de los visigodos arrianos y particularmente a la formación de su rey Recaredo. Se le venera como obispo pacificador, que olvida sus propios sufrimientos y hace olvidar todo resentimiento. Doctor de la Iglesia visigótica.

15 de Enero: San Pablo, primer ermitaño

Llamado también Pablo de Tebas. En su figura penitente de 113 años, que se borra en medio del desierto egipcio el año 342, se ejemplariza una larga vida de oración retirada, máximo desprendimiento y amor a Dios, por encima de todo.

16 de Enero: San Marcelo, Papa y mártir (+309)

Es designado para la Cátedra de Pedro el año 308 en la última de las grandes persecuciones primeras. San Marcelo abre al culto iglesias que sustituyan a las confiscadas; y dicta normas de penitencia pública para los apóstatas públicos. La arbitrariedad de Majencio el usurpador, le persigue y será condenado al destierro, donde muere en el 309, víctima de los malos tratos.

17 de Enero: San Antonio abad (+356)

Fue "el padre de los cenobitas", de aquellos que en el siglo IV prefirieron llevar en común la vida ascética contemplativa.

Nacido en el 251 en Come, en el alto Egipto central, dejó con 20 años las riquezas de su casa y se fue al desierto para seguir un consejo de Cristo que tanto lo había impresionado en la asamblea cristiana: "Si quieres ser perfecto, vete, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres, y sígueme".

De la *Vida de San Antonio*, escrita por San Atanasio, obispo

La vocación de San Antonio

Cuando murieron sus padres, Antonio tenía unos dieciocho o veinte años, y quedó él solo con su única hermana, pequeña aún, teniendo que encargarse de la casa y del cuidado de su hermana.

Habían transcurrido apenas seis meses de la muerte de sus padres, cuando un día en que se dirigía, según costumbre, a la iglesia, iba pensando en su interior cómo los apóstoles lo habían dejado todo para seguir al Salvador, y cómo, según narran los Hechos de los apóstoles, muchos vendían sus posesiones y ponían

el precio de la venta a los pies de los apóstoles para que lo repartieran entre los pobres; pensaba también en la magnitud de la esperanza que para éstos estaba reservada en el cielo; imbuido de estos pensamientos, entró en la iglesia, y **dio la casualidad de que en aquel momento estaban leyendo aquellas palabras del Señor en el Evangelio:** *Si quieres ser perfecto, ve a vender lo que tienes, dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme.*

Entonces Antonio, como si Dios le hubiese infundido el recuerdo de lo que habían hecho los santos y como si aquellas palabras hubiesen sido leídas especialmente para él, salió en seguida de la iglesia e hizo donación a los aldeanos de las posesiones heredadas de sus padres (tenía trescientas parcelas fértiles y muy hermosas), con el fin de evitar toda inquietud para sí y para su hermana. Vendió también todos sus bienes muebles y repartió entre los pobres la considerable cantidad resultante de esta venta, reservando sólo una pequeña parte para su hermana.

Habiendo vuelto a entrar en la iglesia, oyó aquellas palabras del Señor en el Evangelio: No os *inquietéis por el día siguiente.* Saliendo otra vez, dio a los necesitados incluso lo poco que se había reservado, ya que no soportaba que quedase en su poder ni la más mínima cantidad. Encomendó su hermana a unas vírgenes que él sabía eran de confianza y cuidó de que recibiese una conveniente educación; en cuanto a él, a partir de entonces, libre ya de cuidados ajenos, emprendió en frente de su misma casa una vida de ascetismo y de intensa mortificación.

Trabajaba con sus propias manos, ya que conocía aquella afirmación de la Escritura: Si *alguno no quiere trabajar, que tampoco coma; lo* que ganaba con su trabajo lo destinaba parte a su propio sustento, parte a los pobres.

Oraba con mucha frecuencia, ya que había aprendido que es necesario retirarse para *orar sin cesar:* en efecto, ponía tanta

atención en la lectura, que retenía todo lo que había leído, hasta tal punto que llegó un momento en que su memoria suplía los libros.

Todos los habitantes del lugar, y todos los hombres honrados, cuya compañía frecuentaba, al ver su conducta, lo llamaban amigo de Dios; y todos lo amaban como a un hijo o como a un hermano.

18 de Enero: Beata Beatriz

La hija del marqués de Ferrara, familia que pronto reinaría en Hanover, Alemania y durante muchos siglos en Inglaterra. Desde su primera juventud veía la vida religiosa como su más alto ideal. Y la sigue viendo aún después de haber accedido a que su padre la prometiera en matrimonio. Muerto su prometido en el campo de batalla, Beatriz sigue su vocación religiosa. Funda el monasterio de benedictinas de Ferrara, donde ella misma toma el velo en 1254 y donde vivirá santamente.

19 de Enero: San Canuto

Rey de Dinamarca. Cristiano sincero, se esforzó con honradez, por extinguir el paganismo latente, castigó la injusticia y apoyó el esfuerzo de los misioneros en Letonia, Estonia y Lituania. Es sacrificado encarnizadamente cuando oraba ante el altar mayor de la iglesia de San Albano, en Oldense, el año 1086.

20 de Enero: San Fabián

San Fabián fue elegido Papa el año 236, aprovecha intervalos de calma y de paz para la organización de la vida social de la Iglesia. Murió mártir el 250 durante la persecución de Decio.

De las Cartas de San Cipriano, obispo y mártir, y de la Iglesia de Roma, Sobre el martirio de San Fabián, Papa.

Fabián nos da ejemplo de fe y fortaleza

San Cipriano, al enterarse con certeza de la muerte del Papa Fabián, envió esta carta a los presbíteros y diáconos de Roma:

“Hermanos muy amados: Circulaba entre nosotros un rumor no confirmado acerca de la muerte de mi excelente compañero en el episcopado, y estábamos en la incertidumbre, hasta que llegó a nosotros la carta que habéis mandado por manos del subdiácono Cremencio; gracias a ella he tenido un detallado conocimiento del glorioso martirio de vuestro obispo y me he alegrado en gran manera al ver cómo su ministerio intachable ha culminado en una santa muerte.

Por esto, os felicito sinceramente por rendir a su memoria un testimonio tan unánime y esclarecido, ya que, por medio de vosotros, hemos conocido el recuerdo glorioso que guardáis de vuestro pastor, que a nosotros nos da ejemplo de fe y de fortaleza.

En efecto, **así como la caída de un pastor es un ejemplo pernicioso que induce a sus fieles a seguir el mismo camino, así también es sumamente provechoso y saludable el testimonio de firmeza en la fe que da un obispo.**

La Iglesia de Roma, según parece, antes de que recibiera esta carta, había mandado otra a la Iglesia de Cartago, en la que daba testimonio de su fidelidad en medio de la persecución, con estas palabras:

«La Iglesia se mantiene firme en la fe, aunque algunos, atenazados por el miedo -ya sea porque eran personas distinguidas, ya porque, al ser apresados, se dejaron vencer por el temor de los hombres-, han apostatado; a estos tales no los hemos abandonado ni dejado solos, sino que los hemos animado y los exhortamos a que se arrepientan, para que obtengan el perdón de aquel que puede dárselo, no fuera a suceder que, al sentirse abandonados, su ruina fuera aún mayor.

Ved, pues, hermanos, que vosotros debéis obrar también de igual manera, y así los que antes han caído, al ser ahora fortalecidos por vuestras exhortaciones, si vuelven a ser apresados,

darán testimonio de su fe y podrán reparar el error pasado. igualmente debéis poner en práctica esto que os decimos a continuación: si aquellos que han sucumbido en la prueba se ponen enfermos y se arrepienten de lo que hicieron y desean la comunión, debéis atender a su deseo. También las viudas y necesitados que no pueden valerse por sí mismos, los encarcelados, los que han sido arrojados de sus casas deben hallar quien los ayude; asimismo los catecúmenos, si les sorprende la enfermedad, no han de verse defraudados en su esperanza de ayuda.

Os mandan saludos los hermanos que están en prisión, los presbíteros y toda la Iglesia, la cual vela con gran solicitud por todos los que invocan el nombre del Señor. Y también os pedimos que, por vuestra parte, os acordéis de nosotros."

21 de Enero: Santa Inés, virgen y mártir (+305)

Patricia romana, acusada de cristiana muere cruelmente martirizada a la edad de 13 años, durante la persecución de Diocleciano en el siglo IV.

Del Tratado de San Ambrosio, obispo, Sobre las vírgenes

No tenía aún edad de ser condenada pero estaba ya madura para la victoria

"Celebramos hoy el nacimiento para el cielo de una virgen, imitemos su integridad; se trata también de una mártir, ofrezcamos el sacrificio. Es el día natalicio de Santa Inés. Sabemos por tradición que murió mártir a los doce años de edad. Destaca en su martirio, por una parte, la crueldad, que no se detuvo ni ante una edad tan tierna; por otra, la fortaleza que infunde la fe, capaz de dar testimonio en la persona de una jovencita.

¿Es que en aquel cuerpo tan pequeño cabía herida alguna? Y, con todo, aunque en ella no encontraba la espada donde descargar

su golpe, fue ella capaz de vencer a la espada. Y eso que a esta edad las niñas no pueden soportar ni la severidad del rostro de sus padres, y si distraídamente se pinchan con una aguja, se ponen a llorar como si se tratara de una herida.

Pero ella, impávida entre las sangrientas manos del verdugo, inalterable al ser arrastrada por pesadas y chirriantes cadenas, ofrece todo su cuerpo a la espada del enfurecido soldado, ignorante aún de lo que es la muerte, pero dispuesta a sufrirla; al ser arrastrada por la fuerza al altar idolátrico, entre las llamas tendía hacia Cristo sus manos, y así, en medio de la sacrílega hoguera, significaba con esta posición el estandarte triunfal de la victoria del Señor; intentaban aherrojar su cuello y sus manos con grilletes de hierro, pero sus miembros resultaban demasiado pequeños para quedar encerrados en ellos.

¿Una nueva clase de martirio? **No tenía aún edad de ser condenada, pero estaba ya madura para la victoria;** la lucha se presentaba difícil, la corona fácil; lo que parecía imposible por su poca edad lo hizo posible su virtud consumada. Una recién casada no iría al tálamo nupcial con la alegría con que iba esta doncella al lugar del suplicio, con prisa y contenta de su suerte, adornada su cabeza no con rizos, sino con el mismo Cristo, coronada no de flores, sino de virtudes.

Todos lloraban, menos ella. Todos se admiraban de que con tanta generosidad entregara una vida de la que aún no había comenzado a gozar, como si ya la hubiese vivido plenamente. Todos se asombraban de que fuera ya testigo de Cristo una niña que, por su edad, no podía aún dar testimonio de sí misma. Resultó así que fue capaz de dar fe de las cosas de Dios una niña que era incapaz legalmente de dar fe de las cosas humanas, porque el autor de la naturaleza puede hacer que sean superadas las leyes naturales.

El verdugo hizo lo posible para aterrorizarla, para atraerla con halagos, muchos desearon casarse con ella. Pero ella dijo: «Sería una injuria para mi Esposo esperar a ver si me gusta otro; Él me ha elegido primero, Él me tendrá. ¿Por qué esperas, verdugo, para asestar el golpe? Perezca el cuerpo que puede ser amado con unos ojos a los que no quiero.»

Se detuvo, oró, doblegó la cerviz. Hubieras visto cómo temblaba el verdugo, como si fuese él el condenado; cómo temblaba su diestra al ir a dar el golpe, cómo palidecían los rostros al ver lo que le iba a suceder a la niña, mientras ella se mantenía serena. En una sola víctima tuvo lugar un doble martirio: el de la castidad y el de la fe. Permaneció virgen y obtuvo la gloria del martirio.”

22 de Enero: San Vicente, diácono y mártir (+304)

Diácono mártir en Valencia, alcanzó el mayor renombre desde el año 304. Conocido como de Huesca, Vicente se forma al servicio de la Iglesia de Zaragoza, hasta llegar a ser el primer diácono del obispo San Valerio, el tartamudo. A causa de este defecto será Vicente el portavoz de la cristiandad de Zaragoza, al ser llevado con su obispo ante el tribunal de Daciano en Valencia, donde es torturado para arrancarle su lealtad a Cristo o su vida.

De los Sermones de San Agustín, obispo

Vicente venció en Aquel por quien había sido vencido el mundo

Dios ha dado la gracia -dice el apóstol- *de creer en todo y aun de padecer por Él.*

Una y otra gracia había recibido el diácono Vicente, las había recibido y, por esto, las tenía. Si no las hubiese recibido ¿cómo hubiera podido tenerlas? En sus palabras tenía la fe, sus sufrimientos la paciencia.

Nadie confíe en sí mismo al hablar; nadie confíe en sus propias fuerzas al sufrir la prueba, ya que, si hablamos con rectitud y prudencia, nuestra sabiduría proviene de Dios y, si sufrimos los males con fortaleza, nuestra paciencia es también don suyo.

Recordad qué advertencias da a los suyos Cristo el Señor en el Evangelio; recordad que el Rey de los mártires es quien equipa a sus huestes con las armas espirituales, quien les enseña el modo de luchar, quien les suministra su ayuda, quien les promete el remedio, quien, habiendo dicho a sus discípulos: *En el mundo tendréis luchas*, añade inmediatamente, para consolarlos y ayudarlos a vencer el temor: *Pero tened valor: Yo he vencido al mundo.*

¿Por qué admirarnos, pues, amadísimos hermanos, de que Vicente venciera en aquel por quien había sido vencido el mundo? *En el mundo* -dice- *tendréis luchas;* se lo dice para que estas luchas no los abrumen, para que en el combate no sean vencidos. De dos maneras ataca el mundo a los soldados de Cristo: los halaga para seducirlos, los atemoriza para doblegarlos. No dejemos que nos domine el propio placer, no dejemos que nos atemorice la ajena crueldad, y habremos vencido al mundo.

En uno y otro ataque sale al encuentro Cristo, para que el cristiano no sea vencido. La constancia en el sufrimiento que contemplamos en el martirio que hoy conmemoramos es humanamente incomprensible, pero la vemos como algo natural si en este martirio reconocemos el poder divino.

Era tan grande la crueldad que se ejercitaba en el cuerpo del mártir y tan grande la tranquilidad con que él hablaba, era tan grande la dureza con que eran tratados sus miembros y tan grande la seguridad con que sonaban sus palabras, que parecía como si el Vicente que hablaba no fuera el mismo que sufría el tormento.

Es que, en realidad, hermanos, así era: era otro el que hablaba. Así lo había prometido Cristo a sus testigos en el Evangelio, al prepararlos para semejante lucha. Había dicho, en efecto: *No os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis. No seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.*

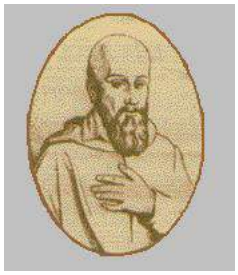
Era, pues, el cuerpo de Vicente el que sufría, pero era el Espíritu quien hablaba, y, por estas palabras del Espíritu, no sólo era reprimida la impiedad, sino también confortada la debilidad.

23 de Enero: San Ildefonso, obispo (+667)

Discípulo de San Fulgencio y de San Isidoro de Sevilla.. Se hace religioso, siendo designado obispo de Toledo el año 657. Será llamado el Doctor de la Virginidad de María, por su principal obra teológica. Su devoción a la Virgen se hizo ejemplo universal.

24 de Enero: San Francisco de Sales, Ob. y Dr. de la Iglesia (1567 -1622)

Nacido en Saboya, estudia como seglar Filosofía y Letras y Teología en París, y se doctora en Derecho en la Universidad de Padua, a los 24 años. Un año después renuncia a un brillante matrimonio, y elige la virginidad sacerdotal. Enviado como párroco a la región protestante de Chablais, atrae miles y miles, con su predicación y catequesis, con su dirección espiritual y sus escritos.



En 1602 sucede al obispo titular de ginebra, refugiado en Annecy, a quien había ayudado. Su fama traspasa las fronteras de Saboya y de Suiza. Funda con Santa Juana de Chantal la Orden de la Visitación. Predica en París. Según Enrique IV, el obispo de Ginebra tiene todas las virtudes, sin un solo defecto. Como maestro de almas, quiere en todos una piedad dulce y apacible que se haga amar de Dios primeramente, y luego de los hombres. Ser

santo es hacer la voluntad de Dios y hacerla alegremente.

25 de Enero: La conversión de San Pablo

Mientras Saulo iba a Damasco en persecución de los discípulos de Jesús, una voz le envolvió, cayó en tierra y oyó la voz de Jesús: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Saulo preguntó: ¿quién eres tú, Señor? Jesús le respondió: Yo soy Jesús a quien tú persigues. ¿Y qué debo hacer, Señor?

Cuando Saulo se levantó estaba ciego, pero en su alma brillaba ya la luz de Cristo. "El camino de Damasco, la caída del caballo" quedarán como símbolo de toda conversión. La caída del caballo representa para Pablo un auténtico punto sin retorno. "Todo lo que para mí era ganancia, lo tengo por pérdida comparado con Cristo. Todo lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo. Sólo una cosa me interesa: olvidando lo que queda atrás y lanzándome a lo que está delante, corro hacia la meta, hacia el galardón de Dios, en Cristo Jesús".

De las Homilías de San Juan Crisóstomo, obispo

Pablo sufrió todo por amor a Cristo

Qué es el hombre, cuán grande su nobleza y cuánta su capacidad de virtud lo podemos colegir sobre todo de la persona de Pablo. Cada día se levantaba con una mayor elevación y fervor de espíritu y, frente a los peligros que lo acechaban, era cada vez mayor su empuje, como lo atestiguan sus propias palabras: *Olvidando lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que veo por delante;* y, al presentir la inminencia de su muerte, invitaba a los demás a compartir su gozo, diciendo: Alegraos y congratulaos conmigo; y, al pensar en sus peligros y oprobios, se alegra también y dice, escribiendo a los corintios: Vivo *contento en medio de mis debilidades, de los insultos y de las persecuciones;* incluso llama a estas cosas armas de justicia, significando con ello que le sirven de gran provecho.

Y así, en medio de las asechanzas de sus enemigos, habla en tono triunfal de las victorias alcanzadas sobre los ataques de sus perseguidores y, habiendo sufrido en todas partes azotes, injurias y maldiciones, como quien vuelve victorioso de la batalla, colmado de trofeos, da gracias a Dios, diciendo: Gracias *sean dadas a Dios, que en todo tiempo nos lleva en el cortejo triunfal de Cristo.* Imbuido de estos sentimientos, se lanzaba a las contradicciones e injurias que le acarreaba su predicación con un ardor superior al que nosotros empleamos en la consecución de los honores, deseando la muerte más que nosotros deseamos la vida, la pobreza más que nosotros la riqueza, y el trabajo mucho más que otros apetecen el descanso que lo sigue. La única cosa que él temía era ofender a Dios; lo demás le tenía sin cuidado. Por esto mismo, lo único que deseaba era agradar siempre a Dios.

Y, lo que era para él lo más importante de todo, gozaba del amor de Cristo; con esto se consideraba el más dichoso de todos, sin esto le era indiferente asociarse a los poderosos y a los príncipes; prefería ser, con este amor, el último de todos, incluso del número de los condenados, que formar parte, sin él, de los más encumbrados y honorables.

Para él, el tormento más grande y extraordinario era el verse privado de este amor; para él, su privación significaba el infierno, el único sufrimiento, el suplicio infinito e intolerable.

Gozar del amor de Cristo representaba para él la vida, el mundo, la compañía de los ángeles, los bienes presentes y futuros, el reino, las promesas, el conjunto de todo bien; sin este amor, nada catalogaba como triste o alegre. Las cosas de este mundo no las consideraba, en sí mismas, ni duras ni suaves. Las realidades presentes las despreciaba como hierba ya podrida. A los mismos gobernantes y al pueblo enfurecido contra él les daba el mismo valor que a un insignificante mosquito.

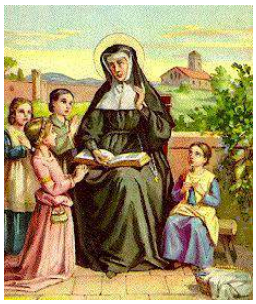
Consideraba como un juego de niños la muerte y la más variada clase de tormentos y suplicios, con tal de poder sufrir algo por Cristo.

26 de Enero: Santos Timoteo y Tito, obispos (siglo I)

Obispos compañeros de San Pablo, a los que dirige cartas de gran contenido teológico y espiritual. De San Timoteo nos dice Pablo: "No tengo nadie que comparta mejor mis sentimientos... Me ha ayudado, en la predicación del Evangelio, como un hijo ayuda a su padre". Tito, de origen pagano, sería un fiel discípulo de Pablo, "hijo verdadero según la fe, apóstol, y gloria de Cristo".

27 de Enero: Santa Ángela de Merici

Vive el cristianismo auténtico de sus padres. Para poder llevar una juventud fuerte y espiritual, y comulgar con la máxima frecuencia, se hace terciaria de San Francisco. Durante toda su juventud organiza con sus amigas catequesis entre gente humilde y visitas a enfermos y necesitados. Frente a la corrupción de costumbres, aumentada por el humanismo pagano de algunos renacentistas, pronto fundará en Brescia una institución dedicada a formar, mediante la enseñanza, a jóvenes cristianas, capaces de las más altas metas. Será la Compañía de Santa Úrsula, las ursulinas.



28 de Enero: Santo Tomas de Aquino pb. y dr. (+1274)

En 1240 entra en la Orden de Santo Domingo y mantiene su vocación frente a la oposición familiar, a costa de ser encerrado en el castillo de Monte San Giovanni, y sometido a las más duras pruebas en las que afirmará para siempre su amor a la pureza propia del que será llamado Doctor Angélico. Su ciencia filosófica del mundo antiguo y contemporáneo, tanto occidental como árabe, le aureola del mayor prestigio. Su nombre comienza a vincularse con el de Aristóteles, y es recibido entre los doctores de la Universidad de París, en agosto

de 1257. Si su ciencia era grande, su piedad y sus dotes de oración la superaban. Ciencia y piedad que se unieron en su Oficio del Santísimo Sacramento. En acto de Obediencia al Papa, acudía desde Italia al Concilio de Lyon, como teólogo, cuando se siente enfermo, y muere santamente el año 1274.

De las Conferencias de Santo Tomás de Aquino, presbítero

En la cruz hallamos el ejemplo de todas las virtudes

¿Era necesario que el Hijo de Dios padeciera por nosotros? Lo era, ciertamente, y por dos razones fáciles de deducir: la una, para remediar nuestros pecados; la otra, para darnos ejemplo de cómo hemos de obrar.

Para remediar nuestros pecados, en efecto, porque en la pasión de Cristo encontramos el remedio contra todos los males que nos sobrevienen a causa del pecado.

La segunda razón tiene también su importancia, ya que la pasión de Cristo basta para servir de guía y modelo a toda nuestra vida. Pues **todo aquel que quiera llevar una vida perfecta no necesita hacer otra cosa que despreciar lo que Cristo despreció en la cruz y apetecer lo que Cristo apeteció.** En la cruz hallamos el ejemplo de todas las virtudes.

Si buscas un ejemplo de amor: *Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos.* Esto es lo que hizo Cristo en la cruz. Y por esto, si Él entregó su vida por nosotros, no debemos considerar gravoso cualquier mal que tengamos que sufrir por Él.

Si buscas un ejemplo de paciencia, encontrarás el mejor de ellos en la cruz. Dos cosas son las que nos dan la medida de la paciencia: sufrir pacientemente grandes males, o sufrir, sin rehuirlos, unos males que podrían evitarse. Ahora bien, Cristo, en la cruz, sufrió grandes males y los soportó pacientemente, ya que *en su pasión no profería amenazas; como cordero llevado al matadero, enmudecía y no abría la boca.* Grande fue la paciencia de Cristo en la cruz: *corramos también nosotros con firmeza y constancia la carrera para nosotros preparada. Llevemos los ojos fijos en Jesús, caudillo y consumador de la fe, quien, para ganar*

el gozo que se le ofrecía, sufrió con toda constancia la cruz, pasando por encima de su ignominia.

Si buscas un ejemplo de humildad, mira al crucificado: Él, que era Dios, quiso ser juzgado bajo el poder de Poncio Pilato y morir.

Si buscas un ejemplo de obediencia, imita a aquel que se hizo obediente al Padre hasta la muerte: Como *por la desobediencia de un solo hombre* -es decir, de Adán- *todos los demás quedaron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos quedarán constituidos justos.*

Si buscas un ejemplo de desprecio de las cosas terrenales, imita a aquel que es *Rey de reyes y Señor de señores, en el cual están escondidos todos los tesoros de la sabiduría* Y *de la ciencia,* desnudo en la cruz, burlado, escupido, flagelado, coronado de espinas, a quien, finalmente, dieron a beber hiel y vinagre.

No te aficiones a los vestidos y riquezas, ya que *se reparten mi ropa; ni* a los honores, ya que Él experimentó las burlas y azotes; ni a las dignidades, ya que *entretejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre mi cabeza;* ni a los placeres, ya que *para mi sed me dieron vinagre.*

29 de Enero: San Pedro Nolasco

Desde Barcelona peregrina a Montserrat, antes de consagrar su vida a la redención de prisioneros y esclavos. Su experiencia militar y su ideal religioso y de redención encuentran un cauce pleno en su Orden de Nuestra Señora de la Merced; de signo mariano, regla agustiniana, y eficaz iniciativa de San Raimundo de Peñafort y del rey Don Jaime I de Aragón. Una gran obra que, de Orden de Caballería, pasará a constituirse en una Orden de orientación redentora y misionera.

30 de Enero: San Lesmes

Religioso benedictino. A petición de la Reina Costanza, esposa de Alfonso VI de Castilla, San Lesmes es destinado a

Burgos. El despliegue de caridad religiosa al servicio de todos y especialmente de los enfermos, hasta su muerte el año 1097, le mereció el ser considerado por Burgos como su Santo Patrono.

31 de Enero: San Juan Bosco, presbítero (+1888)

Se ordena sacerdote, y recoge, con ayuda de su madre, hasta trescientos muchachos pobres. Multiplica sus patronatos. Y educa con tanta bondad como firmeza, centrando su eficacia pedagógica en la confesión purificadora y en la Misa y en su Comunión fortificante lo más frecuentes posibles. Para ampliar su Obra, funda en 1857 la Sociedad de Sacerdotes y Hermanos Salesianos y luego el Instituto de Hijas de María Auxiliadora. Siempre con una fe inconmovible en la Providencia. Ya antes de su muerte en Turín, el 31 de enero de 1888, se extiende su obra de promoción profesional y cristiana de la juventud por Italia, España y América.

De las Cartas de San Juan Bosco, presbítero

Trabajé siempre con amor

Si de verdad buscamos la auténtica felicidad de nuestros alumnos y queremos inducirlos al cumplimiento de sus obligaciones, conviene, ante todo, que nunca olvidéis que hacéis las veces de padres de nuestros amados jóvenes, por quienes trabajé siempre con amor, por quienes estudié y ejercí el ministerio sacerdotal, y no sólo yo, sino toda la Congregación salesiana.

¡Cuántas veces, hijos míos, durante mi vida, ya bastante prolongada, he tenido ocasión de convencerme de esta gran verdad! Es más fácil enojarse que aguantar, amenazar al niño que persuadirlo; añadiré incluso que, para nuestra impaciencia y soberbia, resulta más cómodo castigar a los rebeldes que corregirlos, soportándolos con firmeza y suavidad a la vez.

Os recomiendo que imitéis la caridad que usaba Pablo con los neófitos, caridad que con frecuencia lo llevaba a derramar lágrimas y a suplicar, cuando los encontraba poco dóciles y rebeldes a su amor.

Guardaos de que nadie pueda pensar que os dejáis llevar por los arranques de vuestro espíritu. Es difícil, al castigar, conservar la debida moderación, la cual es necesaria para que en nadie pueda surgir la duda de que obramos sólo para hacer prevalecer nuestra autoridad o para desahogar nuestro mal humor.

Miremos como a hijos a aquellos sobre los cuales debemos ejercer alguna autoridad. Pongámonos a su servicio, a imitación de Jesús, el cual vino para obedecer y no para mandar, y avergoncémonos de todo lo que pueda tener incluso apariencia de dominio; **si algún dominio ejercemos sobre ellos, ha de ser para servirlos mejor.**

Éste era el modo de obrar de Jesús con los apóstoles, ya que era paciente con ellos, a pesar de que eran ignorantes y rudos, e incluso poco fieles; también con los pecadores se comportaba con benignidad y con una amigable familiaridad, de tal modo que era motivo de admiración para unos, de escándalo para otros, pero también ocasión de que muchos concibieran la esperanza de alcanzar el perdón de Dios. Por esto, nos mandó que fuésemos mansos y humildes de corazón.

Son hijos nuestros, y por esto, cuando corrijamos sus errores, hemos de deponer toda ira o, por lo menos, dominarla de tal manera como si la hubiéramos extinguido totalmente.

Mantengamos sereno nuestro espíritu, evitemos el desprecio en la mirada, las palabras hirientes; tengamos comprensión en el presente y esperanza en el futuro, como conviene a unos padres de verdad, que se preocupan sinceramente de la corrección y enmienda de sus hijos.

En los casos más graves, es mejor rogar a Dios con humildad que arrojar un torrente de palabras, ya que éstas ofenden a los que las escuchan, sin que sirvan de provecho alguno a los culpables.

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

a. Que tu oración sea **íntima**: "Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará" (Mt 6, 6).

b. Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (mc 10, 15).

c. Que tu oración sea **continua**: "Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre." (Lc 21, 36)

d. Que tu oración sea **suplicante**: "Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu Santo a los que se lo piden?" (Lc 11, 9-13)

e. Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

f. Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

SOBRE LA ORACIÓN ...

La oración es la elevación de nuestro corazón a Dios, una dulce conversación entre la criatura y su criador (Santo Cura de Ars, *Sermón sobre la oración).*

*

La oración es el acto por el que uno se dirige a Dios con ánimo de alabarle (Origenes, *Trat. sobre la oración,* 14).

*

La oración es el acto propio de la criatura racional (Santo Tomás, *Suma Teológica, 2-2,* q. *83,* a. 10).

*

La oración es el reconocimiento de nuestros límites y de nuestra dependencia: venimos de Dios, somos de Dios y retornamos a Dios. por tanto, no podemos menos de abandonarnos a El, nuestro Creador y Señor, con plena y total confianza [...]. la oración es, ante todo, un acto de inteligencia, un sentimiento de humildad y reconocimiento, una actitud de confianza y de abandono en Aquel que nos ha dado la vida por amor. La oración es un diálogo misterioso, pero real, con Dios, un diálogo de confianza y amor (Juan Pablo II, *Alocución* 14-III-1979).

*

El sendero, que conduce a la santidad, es sendero de oración; y la oración debe prender poco a poco en el alma, como la pequeña semilla que se convertirá más tarde en árbol frondoso (Escriva de Balaguer, *Amigos de Dios,* 295).

Ha de hacer cuenta el que comienza a hacer oración, que comienza a hacer un huerto en tierra muy infructuosa, que lleva muy malas hierbas, para que se deleite el Señor. Su Majestad arranca las malas hierbas, y ha de plantar las buenas. pues hagamos cuenta que está ya hecho esto cuando se determina a tener oración un alma, y lo ha comenzado a usar. y, con ayuda de Dios, hemos de procurar, como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas y tener cuidado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengan a echar flores que den de si gran olor, para dar recreación a este Señor nuestro, y así se venga a deleitar muchas veces a este huerta y a holgarse entre estas virtudes (Santa Teresa, *Vida,* 11, *2).*

*

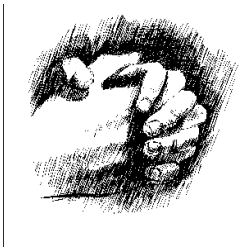
En cuanto al lugar, hay que saber que todo lugar es apto para que haga oración quien bien ora: *ofreced en todo lugar a mi nombre un sacrificio humeante,* dice el Señor; y *quiero que los hombres oren en todo lugar.* Para practicar las devociones con más tranquilidad y menos expuestos a distracción se puede, si es cómodamente factible, elegir en las casas particulares un determinado lugar a ello destinado, un recinto por así decir más santo, y allí hacer la oración (Orígenes, *Trat. sobre la oración, 30).*

O r a c i o n e s

Oración de la mañana:

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.



Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mi ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme, defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

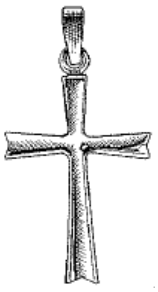
Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:

Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz

Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:



"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y *del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."*

El padrenuestro

Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como *en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.*

El Ave María

En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.

"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús.* Santa *María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén. "*

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad

"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. "

El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén. "

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

"Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén. "

Ángelus

V. El ángel del Señor anunció a María;
R. y concibió por obra del Espíritu Santo. Dios te salve María...
V. He aquí la esclava del Señor;
R. Hágase en mí según tu palabra. Dios te salve María...
V. Y el Hijo de Dios se hizo Hombre;
R. Y habitó entre nosotros. Dios te salve María...
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, *Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor Amén*

SANTO ROSARIO

El rezo del Santo Rosario es la devoción mariana más popular y la mejor manera de tratar a la Virgen María. Ella misma se la encargó a Santo Domingo de Guzmán y más recientemente a los niños videntes de Lourdes y Fátima. Los Papas han recomendado siempre esta devoción mariana. Los que quieren mucho a la Virgen rezan todos los días el Santo Rosario, bien solos, bien en familia. Si quieres, puedes empezar rezando sólo algún misterio, pronto llegarás a rezarlo entero. Los sábados y fiestas de la Virgen no deis de rezarlo

Modo de rezar el Santo Rosario:

V*. Por la señal de la Santa Cruz...*
Señor mío Jesucristo...
Abre Tú, Señor, mis labios.
R. y mi boca cantará tus alabanzas.
V. Ven, oh Dios, en mi ayuda-
R. Apresúrate, Señor, a socorrerme.
V. Gloria al Padre...

Busca los Misterios que corresponden al día:

*El Papa, el día de su 24 aniversario como Sumo Pontífice, 16 de Octubre, 2002, nos presenta una maravillosa carta apostólica sobre el rosario en la que agrega 5 misterios, llamados "**luminosos**". Es la primera reforma al rosario desde que Santo Domingo lo introdujo.*

Los nuevos misterios luminosos son de la vida de Jesucristo:
1- Su bautismo en el Jordán,
2- Su autorevelación en las bodas de Caná,
3- Su Anuncio del Reino de Dios, invitando a la conversión,
4- Su Transfiguración,
5- Institución de la Eucaristía, expresión sacramental del misterio pascual.

El Papa sugiere el siguiente nuevo orden para la meditación semanal:
Lunes y Sábado: Gozosos
Jueves: Luminosos
Martes y Viernes: Dolorosos
Miércoles y Domingo: Gloriosos.

Todo el misterio de Cristo es luz. Él es «la luz del mundo» (Jn 8, 12). El Papa nos ofrece la meditación de la vida de Jesucristo para que con El brillemos en este mundo tan necesitado de Su luz. ¡Gracias Santo Padre! ¡Le llevamos en nuestras oraciones y en nuestro corazón! (Ver también nuestra página del rosario >>)

Después de recordar el misterio correspondiente, se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y el Gloria. Luego, la jaculatoria: María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de I nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra ! muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza
Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...

Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,	Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo,	“
Dios Espíritu Santo,	“
Trinidad Santa, un solo Dios,	“
Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“
Madre de la divina gracia,	“
Madre purísima,	“
Madre castísima,	“
Madre intacta,	“
Madre incorrupta,	“
Madre inmaculada,	“
Madre amable,	“
Madre admirable,	“
Madre del buen consejo,	“
Madre del Creador,	“
Madre del Salvador,	“
Virgen prudentísima,	“
Virgen digna de veneración,	“
Virgen digna de alabanza,	“
Virgen poderosa,	“
Virgen clemente,	“

Virgen fiel, “
Espejo de justicia, “
Trono de sabiduría, “
Causa de nuestra alegría, “
Vaso espiritual. “
Vaso venerable, “
Vaso insigne de devoción, “
Rosa mística, “
Torre de David, “
Torre de Marfil. “
Casa de oro, “
Arca de la alianza, “
Puerta del cielo, “
Estrella de la mañana, “
Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “
Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “
Reina de los apóstoles, “
Reina de los mártires, “
Reina de los confesores, “
Reina de las vírgenes, “
Reina de todos los santos, “
Reina concebida sin mancha original, “
Reina asumpta al cielo, “
Reina del santísimo Rosario, “
Reina de la familia, “
Reina de la paz, “

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. *Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.*
R. *Escúchanos, Señor.*
V*. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.*
R*. Ten misericordia de nosotros.*

Bajo tu amparo *nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.*

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

<u>Oración</u> Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Otras oraciones y textos para meditar

O r a c i o n e s

Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Dios mío, trinidad adorable, ayúdame a olvidarme por entero para establecerme en ti!

¡Oh mi Cristo amado, crucificado por amor! Siento mi impotencia y te pido que me revistas de ti mismo, que identifiques mi alma con todos lo movimientos de tu alma; que me sustituyas, para que mi vida no sea más que una irradiación de tu propia vida. Ven a mí como adorador, como reparador y como salvador...

¡Oh fuego consumidor, Espíritu de amor! Ven a mí, para que se haga en mi alma una como encarnación del Verbo; que yo sea para él una humanidad sobreañadida en la que él renueve todo su misterio.

Y tú, ¡oh Padre!, inclínate sobre tu criatura; no veas en ella más que a tu amado en el que has puesto todas tus complacencias.

¡Oh mis tres, mi todo, mi dicha, soledad infinita, inmensidad en que me pierdo! Me entrego a vos como una presa; sepultaos en mi para que yo me sepulte en vos, en espera de ir a contemplar en vuestra luz el abismo de vuestras grandezas.

(Beata de Sor Isabel de la Trinidad)

* * * * *

Señor Santo, Padre Todopoderoso

Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por tu generosidad y la de tu Hijo quien por mí padeció pasión y muerte, y por la excelentísima santidad de su Madre, y por los méritos de todos los santos, concédeme a mí, pecador e indigno de cualquier beneficio tuyo, que sólo a ti ame, que siempre tenga sed de tu amor, que continuamente tenga en el corazón el beneficio de la pasión, que reconozca mi miseria, que desee ser pisado y despreciado de todos; que sólo la culpa me entristezca. Amén.
(San Buenaventura)

* * * * *

Oración a Cristo

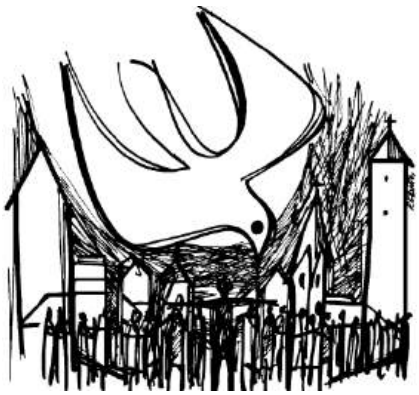
Señor Jesús, que me conozca a mi
y que te conozca a Ti,
Que no desee otra cosa sino a Ti.
Que me odie a mí y te ame a Ti.
Y que todo lo haga siempre por Ti.
Que me humille y que te exalte a Ti.
Que no piense nada más que en Ti.
Que me mortifique, para vivir en Ti.
Y que acepte todo como venido de Ti.
Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti.
Que siempre escoja seguirte a Ti.
Que huya de mí y me refugie en Ti.
Y que merezca ser protegido por Ti.
Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti.
Que sea contado entre los elegidos por Ti.
Que desconfíe de mí
y ponga toda mi confianza en Ti.

Y que obedezca a otros por amor a Ti.
Que a nada dé importancia sino tan sólo a Ti.
Que quiera ser pobre por amor a Ti.
Mírame, para que sólo te ame a Ti.
Llámame, para que sólo te busque a Ti.
Y concédeme la gracia
de gozar para siempre de Ti. Amén.
(San Agustín)

* * * * *

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.



Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,

y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

* * * * *

Súplica a la Virgen antes del estudio

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

* * * * *

A LA ORILLA DEL JORDÁN

A la orilla del Jordán,
descalza el alma y los pies,
bajan buscando pureza
doce tribus de Israel.

Piensan que a la puerta está
el Mesías del Señor
y que, par recibirlo,
gran limpieza es menester.

Bajan hombres y mujeres,
pobres y ricos también,
y Juan sobre todos ellos
derrama el agua y la fe.

Mas ¿por qué se ha de lavar
el Autor de la limpieza?
Porque el bautismo hoy empieza,
y él lo quiere inaugurar. Amén.

Textos para meditar

"No son los sanos quienes tienen necesidad de médico, sino los enfermos; no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores" (Mt 5, 27)

* * * * *

Yo soy el camino, y la verdad y la vida. (Jn 14, 27)

* * * * *

La paz os dejo, mi paz os doy: no os la doy como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. (Jn 14, 27)

* * * * *

"Estamos locos; las apariencias emborrachan nuestra mentalidad; nos creemos indestructibles; pero la muerte se acerca silenciosa, aunque nuestra ciega ilusión no vea más que las alegrías de esta vida. Dichosos aquellos que tienen como su alegría a Dios; y su gozo se centra en la eterna felicidad." (San Braulio)

* * * * *

"Tened piedad de vuestras almas, de la sangre que ha sido derramada por vosotros. Vuestra pureza peligra en medio del sensualismo; vuestra humildad se muere en medio de las riquezas. Salid de ese mundo babilónico; salid y salvad vuestras almas." (San Bernardo)

* * * * *

"No hay que desanimarse nunca por las habladurías de las gentes que siempre tiene en la cabeza cosas nuevas; basta obrar rectamente en todo, y luego que cada cual diga lo que quiera." (San Carlos Borromeo)

“La ciencia perfecta consiste en conocer a Dios como imposible de ignorar y como imposible de describir. Hay que creerle, sentirle, adorarle y hablar de El con nuestro servicio incondicional.” (San Hilario)

* * * * *

“Toda la obra educativa tiene que ser sostenida por el amor, el cual se debe manifestar incluso en cada corrección, y no ha de ser sustituida en modo alguno por el miedo. Además, el medio educativo más eficaz no es la instrucción, sino el ejemplo vivo; sin él, todas las palabras son inútiles.” (Edith Stein)

* * * * *

“Para encontrar la paz y la tranquilidad permítete estar en la iglesia todo el tiempo que necesites. Eso no sólo te aprovechará a ti, sino también a tu trabajo y a todas las personas con las que tengas algún contacto.”
(Edith Stein)

* * * * *

“Creo que una persona que esté apegada a las riquezas, que viva preocupada por las riquezas, es en realidad muy pobre. Si esa persona pone su dinero al servicio de otros, entonces, será rica, muy rica” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

“Mi tiempo no me pertenece” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

“La propiedad no resulta esencial, pero la felicidad, el amor por la belleza, la amistad entre todos los pueblos e individuos constituyen la vida en sí misma” (Laurie Stockwell)

* * * * *

“La ternura no es un sentimiento de debilidad. Al contrario, es una fuerza del corazón que se expresa y propone compartir con otros momentos dichosos” (Jean Gastaldi)

* * * * *

“La serenidad es un estado de espíritu que comprende a la vez la dicha y la calma. En nuestra época, es difícil estar serenos, pues sufrimos permanentemente de las agresiones que nos producen estrés. Así pues, compete a cada uno de nosotros de realizar el aprendizaje de nuestra propia serenidad.” (Jean Gastaldi)

* * * * *

“Si no disfrutas de lo que tienes, ¿Cómo podrías ser más feliz con más? (Anónimo)

* * * * *

“¿Cómo puedes contemplar la belleza de una flor, si no eres capaz de ver el dolor de tu hermano?” (Anónimo)

* * * * *

“No busquéis pareceros a los demás, sed vosotros mismos. Hay en cada uno de vosotros muchas cualidades ocultas.” (Anónimo)

* * * * *

“Es necesario pensar que la vida que nos es dada cada mañana es un milagro renovado cada día.” (Anónimo)

* * * * *

“Saber tender la mano para dar y no para recibir.” (Anónimo)

* * * * *

“Es necesario resistir a toda forma de presión. Dilatad vuestro corazón que está hecho para el amor.” (Anónimo)

* * * * *

“Saber decir gracias es aprender a reconocer lo que se debe a la vida.”(Anónimo)

* * * * *

“El hombre sereno es aquel que dispensa la paz a todo el que le rodea.” (Anónimo)

* * * * *

“Nada contentará a los que no se contentan con poco”
(Proverbio griego)

* * * * *

Se reconoce la verdadera plegaria
porque, cuando cesa, no somos lo mismo. (F. Rielo)

* * * * *

Pide a Dios la gloria
de su amor.
Otra no existe. (F. Rielo)

* * * * *

Las pasiones no ayudan a pensar
sino a sufrir. (F. Rielo)

* * * * *

Tu mejor limosna es dar tu vida. (F. Rielo)

* * * * *

No creas que la donación de ti mismo
te gane amigos;
en todo caso, comensales. (F. Rielo)

* * * * *

Entre las ruinas de los años anida una triste voz que canta por la noche: "te amé". ***(R. Tagore)***

* * * * *

"Dos cosas te pido,
no me las rehuses antes de mi muerte:
aleja de mí la mentira
y la palabra engañosa;
no me des pobreza ni riqueza,
déjame gustar mi bocado de pan,
no sea que llegue a hartarme y reniegue,
y diga: ¿Quién es Dios?
No sea que, siendo pobre, me dé al robo,
e injurie el nombre de mi Dios" (Proverbios 30, 7-9)

Otros textos para meditar

EL ARBOL CONFUNDIDO

Había una vez, algún lugar que podría ser cualquier lugar, y en un tiempo que podría ser cualquier tiempo, un hermoso jardín, con manzanos, naranjos, perales y bellísimos rosales, todos ellos felices y satisfechos.

Todo era alegría en el jardín, excepto por un árbol profundamente triste. El pobre tenía un problema: "No sabía quién era."

Lo que le faltaba era concentración, le decía el manzano, si realmente lointentas, podrás tener sabrosas manzanas. "¿Ves que fácil es?" No lo escuches, exigía el rosal. Es más sencillo tener rosas y "¿Ves que bellas son?"

Y el árbol desesperado, intentaba todo lo que le sugerían, y como no lograba ser como los demás, se sentía cada vez más frustrado.

Un día llegó hasta el jardín el búho, la más sabia de las aves, y al ver la desesperación del árbol, exclamó:

- No te preocupes, tu problema no es tan grave, es el mismo de muchísimos seres sobre la tierra. Yo te daré la solución: "No dediques tu vida a ser como los demás quieran que seas... Sé tu mismo, conócete, y para lograrlo, escucha tu voz interior." Y dicho esto, el búho desapareció.

¿Mi voz interior...? ¿Ser yo mismo...? ¿Conocerme...? Se preguntaba el árbol desesperado, cuándo de pronto, comprendió... Y cerrando los ojos y los oídos, abrió el corazón, y por fin pudo escuchar su voz interior diciéndole: "Tú jamás darás manzanas

porque no eres un manzano, ni florecerás cada primavera porque no eres un rosal. Eres un roble, y tu destino es crecer grande y majestuoso. Dar cobijo a las aves, sombra a los viajeros, belleza al paisaje... Tienes una misión "Cúmplela".

Y el árbol se sintió fuerte y seguro de sí mismo y se dispuso a ser todo aquello para lo cual estaba destinado. Así, pronto llenó su espacio y fue admirado y respetado por todos. Y sólo entonces el jardín fue completamente feliz.

* * * * *

T I E N E S D E R E C H O

Tienes derecho, pero no debes...
Tienes derecho a enfadarte,
pero no debes pisotear la dignidad del otro.

Tienes derecho a sentir celos del triunfo de los demás,
pero no debes desearles mal.

Tienes derecho a caer,
pero no debes quedarte tirado.

Tienes derecho a fracasar,
pero no debes sentirte derrotado.

Tienes derecho a equivocarte,
pero no debes sentir lástima de ti mismo.

Tienes derecho a reprender a tus hijos,
pero no debes romper sus ilusiones.

Tienes derecho a tener un mal día,

pero no debes permitir que se convierta en costumbre.

Tienes derecho a tomar una mala decisión,
pero no debes quedarte estacionado en ese momento.

Tienes derecho a ser feliz,
pero no debes olvidar ser agradecido.

Tienes derecho a pensar en el futuro,
pero no debes olvidar el presente.

Tienes derecho a buscar tu superación,
pero no debes olvidar tus valores.

Tienes derecho a triunfar,
pero no debe ser a costa de otros.

Tienes derecho a inventar,
pero no debes olvidar a Dios.

Tienes derecho a vivir en paz,
pero no debes confundir ese derecho con ser mediocre o conformista.

Tienes derecho a vivir en la abundancia,
pero no debes olvidar compartir con los menos afortunados.

Tienes derecho a desanimarte,
pero no debes perder la esperanza.

Tienes derecho a la justicia,
pero no debes confundirla con la venganza.

Tienes derecho a frustrarte,
pero no debes dejar de ser cortés.

Tienes derecho a un mañana mejor,
pero no debes cimentarlo en un hoy fraudulento.

Tienes derecho a soñar
y enseñar a otros a soñar.

De ahí en adelante haz comenzado a forjar tu futuro.

* * * * *

MERENDANDO CON DIOS

Había una vez un pequeño niño que quería conocer a Dios. Él sabía que era un largo viaje llegar hasta donde Dios vivía, así es que preparó su mochila con sandwiches y botellas de leche chocolatada y comenzó su viaje.

Cuando había andado tres manzanas, se encontró con un viejecita. Ella estaba sentada en el parque observando a unas palomas. El niño se sentó a su lado y abrió su mochila. Estaba a punto de tomar un trago de su leche chocolatada cuando notó que la viejecita parecía hambrienta, así es que le ofreció un sandwich. Ella agradecida lo aceptó y le sonrió. Su sonrisa era tan hermosa que el niño quiso verla otra vez, así que le ofreció una leche chocolatada. Una vez más, ella le sonrió. El niño estaba encantado.

Permanecieron sentados allí toda la tarde comiendo y sonriendo, aunque nunca se dijeron ni una palabra. A medida que oscurecía, el niño se dio cuenta de cuan cansado estaba y se levantó para marcharse. Antes de dar unos pasos más, se dio la vuelta, corrió hacia la viejecita y le dio un abrazo. Ella le ofreció su sonrisa más amplia. Cuando el niño abrió la puerta de su casa un rato más tarde, a su madre le sorprendió la alegría en su rostro. Ella le

preguntó: "¿Qué hiciste hoy que te puso tan contento?" Él le respondió:

"Almorcé con Dios." Pero antes de que su madre pudiese responder añadió: "¿Y sabes qué? ¡Ella tiene la sonrisa más hermosa que he visto!"

Mientras tanto la viejecita, también radiante de dicha, regresó a su casa. Su vecina estaba impresionada con el reflejo de paz sobre su rostro, y le preguntó: "¿Qué hiciste hoy que te puso tan contenta?" Ella respondió: "Yo comí sandwiches con Dios en el parque". Pero antes de que su vecina respondiera a esto, añadió: "¿Sabes, es mucho más joven de lo que esperaba."

P o e s í a

Voy a decir tu Nombre

Que se callen los cielos y sus ángeles.
Que se callen los árboles y sus pájaros.
Que la brisa duerma un instante.
Que todo guarde silencio.
Voy a decir con todo mi ser
una palabra única,
tierna, adorable, amante,
hecha carne, amasada en sangre,
ilusiones, lágrimas, besos,
brisas, pájaros y cielos.
Que todo enmudezca y guarde silencio.
Voy a decir tu nombre

Padre. *(P. Bandrés)*

* * * * *

Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.
Vives en mí, dormida o despierta.

Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.

Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría"
(Antonio Carrillo)

* * * * *

"Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto vive nuestro corazón mientras no descanse en Ti"
(San Agustín)

* * * * *

"¡Te necesito a ti, sólo a Ti! Deja que lo repita sin cansarse mi corazón.
Los demás deseos que de día y noche me embargan son falsos y vanos hasta sus entrañas"
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!
(Antonio Carrillo)

* * * * *

Viva mi alma para alabarte

Viva mi alma para alabarte
Tu has puesto una lámpara
una luz en mi camino:
tu Palabra, Señor.

* * * * *

Dime, Señor, tu Nombre o tu Palabra,
ésa que me estremece y me transforma
en ternura de céfiro
o en el temblor del ave.
Quizás sea Abba-Padre
la que mejor acerca
al calor de tu hogar y de tu abrazo.
(Miguel Combarros)

* * * * *

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa.
(Fernando Rielo)

* * * * *

Iluminado por tu Vivificante Omnipresencia,
¡me rindo a ti, Señor!
tocado por tu Mano Creadora,
¡me estremezco de puro amor!
(...)
¡Dame buscarte siempre en mis destinos,
Dios que nunca se niega a quien lo busca!
(A. López Baeza)

* * * * *

No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.

Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto.
(Mahatma Gandhi)

* * * * *

*Yo digo **Dios**, y quiero decir **te amo**, quiero decir **Tú, Tú que me ardes**, quiero decir **Tú, Tú que me vives vivísimo, alertísimo**, te digo **Dios** como si dijera **deshazme, súmeme...**" (Dámaso Alonso)*

* * * * *

Hace tal obra el Amor
después que le conocí
que, si hay bien o mal en mí,
todo lo hace de un sabor,
y al alma transforma en sí;
y así, en su llama sabrosa
la cual en mí estoy sintiendo,
apriesa, sin quedar cosa,
todo me voy consumiendo. *(San Juan de la Cruz)*

* * * *

¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?
Acaba de entregarte ya de vero;
no quieras enviarme
de hoy más mensajero,
que no saben decirme lo que quiero.

Y todos cuantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo.
Y todos más me llagan,
y déjame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo.

Mas, ¿cómo perseveras,
¡oh vida!, no viviendo donde vives,
y haciendo porque mueras
las flechas que recibes
de lo que del Amado en ti concibes?

¿Por qué, pues has llagado
aqueste corazón, no le sanaste
Y, pues me le has robado,
¿por qué así le dejaste,
y no tomas el robo que robaste?

Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a deshacellos
y véante mis ojos,
pues eres lumbre dellos,
y sólo para ti quiero tenellos.

Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.

....
Mi alma se ha empleado
y todo mi caudal en su servicio
ya no guardo ganado,
ni tengo ya otro oficio,
que ya sólo en amar es mi ejercicio. *(San Juan de la Cruz)*

* * * * *

Jesucristo
Jesucristo, luz interior
no dejes que mis tinieblas
me hablen
Jesucristo, luz interior
concédeme acoger tu amor.

* * * * *

Eres, María, todo el sol que en el sol cabe.
Sólo un rayo te pido
y con mi alma te quedes. (F. Rielo)

* * * * *

Concédeme, María, un corazón sin bruma.
... y sea en mí tu sombra
perfil enamorado.*(F. Rielo)*

* * * * *

María:
Muéstranos al Padre cada día,
y a Cristo, que vive entre los hombres.

Ayúdanos a comprender las exigencias
del Sermón de la Montaña.

Que seamos sal de la tierra,
Luz del mundo,
Levadura de Dios para la historia.

Enséñanos a vivir sencillamente
La fecundidad de las Bienaventuranzas.

Que seamos pobres y misericordiosos,
Limpios de corazón y serenos en la cruz,
Hambrientos de justicia y hacedores de la paz. (E. Pironio)

A MODO DE CONCLUSIÓN

VALOR DE LA NAVIDAD

Como ya terminó el año escolar, los chicos piden su premio porque se entregaron los boletines de calificaciones y pasaron al siguiente grado. Normalmente mi hijo me exige que le compre juguetes o cosas que le atraen, y normalmente no las compro, no sólo porque a veces excede el precio de lo que puedo pagar, sino también porque lo hago como un desafío para el niño de que si realiza esto bien, entonces tendrá un premio.

En uno de estos días muy calurosos iba en el auto con mi hijo pasamos por una heladería, me propuso que le compre un helado porque terminaron las clases. Un helado es lo más barato que uno puede obsequiar a un niño, y no necesita que sea fin de las actividades escolares para dárselo. Pero me llamó la atención la expresión de alegría y júbilo porque acepte la propuesta. Cuando ya le compre el helado, me agradeció y dijo con voz alta: "¡Qué lindas vacaciones voy a pasar esta vez!" Me sorprendí lo que un simple helado podía hacer.

Y me puse a pensar en los valores que inculcamos a nuestros hijos para esta Navidad. Será que nuestros hijos aprecian los detalles de una Navidad. Preparar el pesebre, poner las guirnaldas, preparar el pastito para las ovejitas, hacer juntos en familia el pesebre, preparar la estrella de Belén con papeles brillantes. O nos vamos en una tienda, compramos el pesebre y le decimos a la empleada que coloque en una esquina de la casa, o nosotros lo hacemos con mucha frialdad.

Me ayuda a reflexionar que si les mostramos a nuestros hijos el valor de la Navidad en esos pequeños detalles, valorarán la escena de una reunión familiar de la Nochebuena, pues si sólo Navidad sirve para aplacar los pedidos de los chicos, por más

autos de juguetes sofisticados que le compremos no servirán para el sentido navideño.

Que les parece si en vez de superficialidades les mostramos a nuestros pequeños, y por qué no a los adultos, que conviven con nosotros, que Navidad es pasar ese día con el amor familiar, es perdonar, es alegría, es tener la paz interior, es esperanza de que el mañana será mejor porque existe Jesús, porque realmente hace 2002 años un niñito nacido de una virgen, casado con un carpintero llamado José, nació para salvarnos, para darnos la oportunidad de ser buenos, de hacer las cosas bien, de ser honestos, de ser respetuosos y obedientes con nuestros padres, de ser cariñosos y agradables con los demás, de entregar una sonrisa a las personas que conviven con nosotros. Eso y muchas cosas más, podemos enseñar como el valor de una NAVIDAD.

* * * * *

¡Cuánto he esperado este momento, para decirte y hacerte sentir que eres para mí un instrumento tan valioso y tan necesario que no he resistido mi impulso de acercarme a ti, inundándote, en esta explosión de luz, de mi presencia que como un tatuaje intenso jamás podrás arrancar de tí!

Mi extremo amor por tí, tiene una larga historia. Desde el seno de tu madre decidí que fueras mi apóstol. Y desde entonces proyecté este momento en que me manifiesto a tí para declararte que te amo y me entrego por tí hasta la muerte para ser tu Vida. Tu encuentro con la Vida hará que pronto brote de tus labios y se refleje en tu rostro tu más firme convicción: "Para mí la vida es Cristo".

Querido apóstol, me ha parecido bien elegirte, a pesar de toda la resistencia con la que intentabas acallar mi voz en tu conciencia. Ha sido de mi gusto el hacer de tí otro Cristo. No es por tus obras, sino por mi propia determinación y porque te amo, que tú has sido designado para darme a conocer. No temas, ni te detengan tus flaquezas, pues mi fuerza se manifestará con mayor relieve en tu debilidad.

Sígueme de cerca. Fija tu mirada en mí. Desde el punto donde estás, lánzate hacia la meta de que ya no seas tú quien vivas sino yo quien viva en tí. Considera como pérdida todo lo que antes era para tí ganancia. Sin volver la vista atrás corre hasta alcanzarme. Y aunque no lo tengas todo conseguido, prosigue la carrera de imitarme y de hacer que otros, siendo imitadores tuyos, lleguen a imitarme a mí.

No te quiero ocultar lo que vas a padecer por mi nombre, pues no se engendran sin dolores de parto los numerosos hijos que por ti nacerán hasta el fin de los tiempos. Soporta conmigo las fatigas y las cadenas sufridas por mí y por mí Evangelio. La Palabra no está encadenada, y tú serás testigo, de que aún entre cárceles y dificultades yo mismo abriré ante tí puerta tras puerta,

ciudad tras ciudad, para que lleves mi nombre ante los gentiles y extiendas mi mensaje hasta los confines de la tierra.

Nada podrá separarte de mi amor. Aunque sientas que eres indigno de esta misión, te repito que mi gracia te basta. Y no olvides nunca que el que inició la buena obra en tí la llevará a término, pues fiel es el que te ha llamado y el que te escribe, esperando tu respuesta.

Tu Dios que te hace su apóstol

SANTORAL DEL MES

"Estamos en esta hora de la vida (suena para cada uno) en la que la verdad se impone por sí misma con una evidencia irresistible, en la que cada uno de nosotros no tiene más que extender los brazos para subir de un tirón a la superficie de las tiniebla y hasta el sol de Dios. Entonces la prudencia humana no es sino trampas y locuras. ¡LA SANTIDAD! (...) Allí donde Dios le espera tendrá que subir, subir o perderse." (G. Bernanos: Bajo el sol de Satanás)

1 de Enero: Sta. María Madre de Dios

No podíamos empezar mejor el Año Cristiano que bajo la protección de María, Madre de Dios. Y ¿cuál es el privilegio mayor de María? Sin duda alguna la Maternidad Divina. Y María es constituida Madre de Dios en el momento preciso de la Encarnación, cuando presta su asentimiento al plan de Dios. La Encarnación, la Divina Maternidad, es el centro y fuente de todos los privilegios de María. Los demás privilegios, todos, parten de esta raíz.

Efectivamente, Dios hizo a María, Inmaculada, para que pronunciase mejor el Sí de la Encarnación. La vida de María es una repetición mantenida de este Sí. Su presencia en la Cruz es la consumación del mismo Sí. Y la actividad maternal de María en el cielo es prolongar su servicio a la obra de Cristo.

"La verdad sobre la maternidad divina de María, -recuerda la Encíclica "La Madre del Redentor", de Juan Pablo II-, fue

confirmada solemnemente como verdad de fe de la Iglesia, con gran gozo de los cristianos, en el Concilio de Efeso el año 431. María es la de Dios, LA THEOTOKOS, ya que por obra del Espíritu Santo concibió en su seno virginal y dio al mundo a Jesucristo, Hijo de Dios, consustancial al Padre. Hija y madre a la vez la llama la Liturgia, "Madre de su Progenitor", y no duda en saludarla con las palabras que Dante Alighieri pone en boca de San Bernardo: "Hija De Tu Hijo". El Vaticano II lo confirma: "Madre de Dios Hijo, y Por Tanto, Hija del Padre y Sagrario del Espíritu Santo".

De aquí le viene a María la grandeza de su dignidad. "María por ser Madre de Dios tiene cierta dignidad infinita" (Sto. Tomás). "La dignidad de Madre de Dios toca los linderos de la divinidad". (San Cayetano)

Esta es María. Constituida Madre de Dios en la Encarnación, constituida madre nuestra en el Calvario: Tan cercana de Dios por su Divina Maternidad, y tan cercana a nosotros por su humana naturaleza. Madre de Dios para alcanzarlo todo, Madre nuestra para concederlo todo. María, dice Guardini en "La Madre del Señor", es el más amable y encantador misterio de nuestra fe. La fuerte, la dulce, cuya alma es un abismo de dolor y de amor. María es Madre de todos.

2 de Enero: S. Basilio y S. Gregorio Nacianceno, obs., drs.

Son considerados los dos más grandes escritores orientales griegos de la Iglesia Universal.

San Basilio (330-370) sigue la vida religiosa en Oriente, de la que es el gran organizador e impulsor en Oriente. El año 370 es nombrado obispo de Cesarea. Por su ‘preocupación social, por su oratoria y sus escritos, numerosísimos, y por su santidad, es universalmente venerado de cristianos, judíos y paganos.

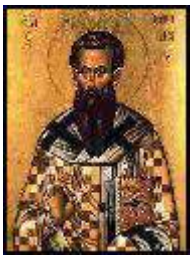
San Gregorio: (330-390?) Estudiante, religioso y obispo, es nombrado el año 380 Patriarca de Constantinopla. Más que hombre de acción, lo es de estudio, poesía y oración. Renuncia a

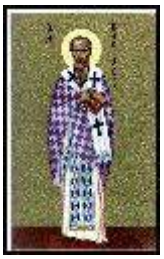
su sede y vuelve a su pueblo natal para llevar allí vida religiosa en un retiro tan profundo, como sus escritos teológicos y su griego literario.

San Gregorio Nacianceno, ob. : Disertación en alabanza de San Basilio Magno

Como si los cuerpos tuvieran un alma en común

La lectura nos invita a meditar en el bello ejemplo de vida cristiana, vivida por dos jóvenes estudiantes que al amor por la ciencia unieron el afán por la santidad. La emulación les impulsaba siempre hacia adelante en ambas, alimentando en ellos una amistad que duraría toda su vida. Se trata de la actuación concreta de la «comunión» que, con la fuerza del Espíritu Santo, debe unir siempre más a quienes son hermanos en la fe.





Nos habíamos encontrado en Atenas, como el curso de un río que, naciendo de una misma patria, se divide luego hacia diversas regiones (a donde habíamos ido por el afán de aprender) y de nuevo, de común acuerdo, por disposición divina, vuelve a reunirse.

Por entonces, no sólo admiraba yo a mi grande y querido Basilio, por la seriedad de sus costumbres y por la madurez y prudencia de sus palabras, sino que inducía también yo mismo a los demás que no lo conocían a que le tuviesen esta misma admiración. Los que conocían su fama y lo habían oído ya lo admiraban.

¿Qué consecuencias tuvo esto? Que él era casi el único que destacaba entre todos los que habían venido a Atenas para estudiar, y que alcanzó honores superiores a los que correspondían a su condición de mero discípulo. Éste fue el principio de nuestra amistad, el pequeño fuego que empezó a unirnos; de este modo, se estableció un mutuo afecto entre nosotros.

Con el correr del tiempo, nos hicimos mutuas confidencias acerca de nuestro común deseo de estudiar la filosofía; ya por entonces se había acentuado nuestra mutua estimación, vivíamos juntos como camaradas, estábamos en todo de acuerdo, teníamos idénticas aspiraciones y nos comunicábamos cada día nuestra común afición por el estudio, con lo que ésta se hacía cada vez más ferviente y decidida.

Teníamos ambos una idéntica aspiración a la cultura, cosa que es la que más se presta a envidias; sin embargo, no existía entre nosotros tal envidia, aunque sí el incentivo de la emulación. Nuestra competición consistía no en obtener cada uno para sí el primer puesto, sino en obtenerlo para el otro, pues cada uno consideraba la gloria de éste como propia.

Era como si los dos cuerpos tuvieran un alma en común. Pues si bien no hay que dar crédito a los que afirman que todas las cosas están en todas partes, en nuestro caso sí podía afirmarse que estábamos el uno en el otro.

Idéntica era nuestra actividad y nuestra afición: aspirar a la virtud, vivir con la esperanza de las cosas futuras y tratar de comportarnos de tal manera que, aun antes de que llegase el momento de salir de esta vida, pudiese decirse que ya habíamos salido de ella. Con estos pensamientos dirigíamos nuestra vida y todas nuestras acciones, esforzándonos en seguir el camino de los mandamientos divinos y estimulándonos el uno al otro a la práctica de la virtud; y, si no pareciese una arrogancia el

decirlo, diría que éramos el uno para el otro la norma y regla para discernir el bien del mal.

Y, así como hay algunos que tienen un sobrenombre, ya sea heredado de sus padres, ya sea adquirido por méritos personales, para nosotros el mayor título de gloria era el ser cristianos y ser con tal nombre reconocidos.

3 de Enero: Santa Genoveva, virgen

Patrona de París. Desde los primeros años promete su vida y su virginidad a Dios. Su vida de oración y penitencia irradia caridad y renombre de prodigio. El año 451 ante la amenazadora irrupción de Atila sobre París, Santa Genoveva vive con el pueblo y lo anima a la oración, y París es perdonado. Cuando el Imperio Romano cede el paso a la monarquía franca, Santa Genoveva contribuye a la cristianización del nuevo pueblo. Muere nonagenaria, tras haber iluminado con su presencia santa el París del siglo V.

4 de Enero: San Rigoberto

Arzobispo de Reims desde el año 696, vive los tiempos difíciles del paso de la dinastía merovingia a la carolingia. San Rigoberto se ciñe estrictamente a su labor espiritual, aun cuando ello le malquiste protecciones y le acarree disgustos, y el ser suplantado temporalmente. Trabaja con su clero y su pueblo por la fidelidad al Evangelio y al Papa de Roma.

5 de Enero: Santa Emiliana, virgen

Acompaña en el siglo VI a su hermana Santa Tarsila en la consagración a Dios de su vida y de su virginidad, simbolizada en las ofrendas de los Magos al Niño recién nacido en Belén.

6 de Enero: La Epifanía del Señor, los Santos Reyes Magos

Manifestación divina, hasta a los paganos del Oriente. Para Dios ser Jesús, Salvador, quiso desde sus primeros impulsos de su venida a Belén ponerse en contacto con todos los hombres, representados en el pueblo tradicionalmente cercano a Dios, Israel, y el pueblo tradicionalmente alejado de El, el mundo de los gentiles, así quiso El hacer desde el principio su síntesis de salvación eterna: salvador de todos los hombres.

De los sermones de san León Magno, papa
Dios ha manifestado su salvación en todo el mundo

La misericordiosa providencia de Dios, que ya había decidido venir en los últimos tiempos en ayuda del mundo que perecía, determinó de antemano la salvación de todos los pueblos en Cristo.De estos pueblos se trataba en la descendencia innumerable que fue en otro tiempo prometida al santo patriarca Abrahán, descendencia que no sería engendrada por una semilla de carne, sino por la fecundidad de la fe, descendencia comparada a la multitud de las estrellas, para quien de este modo el padre de todas las naciones esperara una posteridad no terrestre, sino celeste.

Así pues, que todos los pueblos vengan a incorporarse a la familia de los patriarcas, y que los hijos de la promesa reciban la bendición de la descendencia de Abrahán, a la cual renuncian los hijos según la carne. Que todas las naciones, en la persona de los tres Magos, adoren al Autor del universo, y que Dios sea conocido, no ya sólo en Judea, sino también en el mundo entero, para que por doquier *sea grande su nombre en Israel.*

Instruidos en estos misterios de la gracia divina, queridos míos, celebremos con gozo espiritual el día que es de nuestras primicias

y aquél en que comenzó la salvación de los paganos. Demos gracias al Dios misericordioso quien, según palabras del Apóstol, *nos ha hecho capaz de compartir la herencia del pueblo santo en la luz; él nos ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido.* Porque, como profetizó Isaías, el *pueblo que caminaba en tinieblas vio una grande; habitaban en tierra de sombras, y una luz les brilló*. También a propósito de ellos dice el propio Isaías al Señor: *Naciones que no te conocían te invocarán, un pue blo que no te conocía correrá hacia ti.*

Abrahán vio *este día, y se llenó de alegría,* cuando supo que sus hijos según la fe serían benditos en su descendencia, a saber, en Cristo, y él se vio a sí mismo, por su fe, como futuro padre de todos los pueblos, *dando gloria a Dios, al persuadirse de que Dios es capaz de hacer lo que promete.*

También David anunciaba este día en los salmos cuando decía: *Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor; bendecirán tu nombre; y también:* El *Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia.*

Esto se ha realizado, lo sabemos, en el hecho de que tres magos, llamados de su lejano país, fueron conducidos por una estrella para conocer y adorar al Rey del cielo y de la tierra. La docilidad de los magos a esta estrella nos indica el modo de nuestra obediencia, para que, en la medida de nuestras posibilidades, seamos servidores de esa gracia que llama a todos los hombres a Cristo.

Animados por este celo, debéis aplicaros, queridos mios, a seros útiles los unos a los otros, a fin de que brílléis como hijos de la luz en el reino de Dios, al cual se llega gracias a la fe recta y a las buenas obras; por nuestro Señor jesucristo que, con Dios Padre y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Amén

7 de Enero: Bautismo del Señor

Con esta fiesta del Bautismo de Jesús llega a su fin el ciclo Adviento-Navidad-Epifanía, que es misterio de espera, llegada y manifestación del Mesías. Así comienza la misión pública de Jesús, enviado por el Padre con la fuerza del Espíritu para dar la Buena Noticia. Y así ha de continuar, en íntima comunión con el Padre y lleno de Espíritu Santo. El cristiano acepta, por su bautismo, la misma misión y el mismo camino en el seguimiento de Jesús.

8 de Enero: San Severino

Patrono de Viena, Austria y Baviera a las que llena durante treinta años de iglesias y monasterios al modo agustiniano. No le importan las caminatas sobre la nieve y sin provisiones. Renuncia a su nombramiento como Obispo para continuar con su actividad misionera. Presintiendo su muerte aconseja a cristianos y religiosos su fidelidad al Evangelio entre las invasiones que se avecinan. Muere santamente.

9 de Enero: San Eulogio de Córdoba, presbítero y mártir

Principal escritor de la Iglesia mozárabe. A los 25 años era ya un destacado sacerdote en la Córdoba musulmana. Tras Abderramán II sobreviene en Córdoba un decenio de mártires, entre ellos Eulogio, que será decapitado y recibirá culto casi desde su muerte. “Si quieres que tu oración vuele hacia Dios, ponle dos alas: el ayuno y la limosna”, repetía Eulogio.

10 de Enero: San Pedro de Urseolo, monje

Dux de Venecia, deja su alto cargo para emprender un largo camino hasta el Rosellón y hacerse religioso contemplativo en San Miguel de Cuxá hasta su muerte santa en el año 987.

11 de Enero: San Salvio

Mártir del siglo II muy celebrado en España y África, especialmente en Cartago. San Agustín presentaba su martirio como un ejemplo.

12 de Enero: Santa Tatiana

En el cuarto año del imperio de Severo Alejandro, culmina en Roma, al filo de la espada, un firme testimonio de amor a Jesucristo y al Evangelio.

13 de Enero: San Hilario de Poitiers, ob y dr de la Iglesia (+367)

Profesor y padre de familia en Poitiers, llega al cristianismo cuando ya tenía 35 años., y con él, su esposa y su hija deciden consagrar su vida a Cristo. Toda su vida será un incansable apostolado tanto en Oriente como en Occidente en uno de los tiempos más convulsos por la herejía, consiguiendo mantener la Galia en la pureza de la Fe.

San Hilario, Ob. y Dr. :
Del Tratado sobre la Santísima Trinidad
Te serviré predicándote

En medio de un tratado destinado a confutar desviaciones doctrinales, San Hilario dirige su plegaria a Dios e implora su luz. Se trata de una disposición sobre la que debe reflexionar quien anuncia el Evangelio y enseña y proclama la doctrina cristiana. Sólo el reconocimiento de la propia nada y la humilde invocación al Padre de las luces pueden sublimar y *sobrenaturalizar el raciocinio humano.*

Yo tengo plena conciencia de que es a ti, Dios Padre omnipotente, a quien debo ofrecer la obra principal de mi vida, de tal suerte que todas mis palabras y pensamientos hablen de ti.

Y el mayor premio que puede reportarme esta facultad de hablar, que tú me has concedido, es el de servirte predicándote a ti y demostrando al mundo, que lo ignora, o a los herejes, que lo niegan, lo que tú eres en realidad: Padre; Padre, a saber, del Dios unigénito.

Y, aunque es ésta mi única intención, es necesario para ello invocar el auxilio de tu misericordia, para que hinches con el soplo de tu Espíritu las velas de nuestra confesión, extendidas para ir hacia ti, y nos impulses así en el camino de la predicación que hemos emprendido. Porque merece toda confianza aquel que nos ha prometido: ***Pedid y recibiréis; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.***

Somos pobres y, por esto, pedimos que remedies nuestra indígencia; **nosotros ponemos nuestro esfuerzo tenaz en penetrar las palabras de tus profetas y apóstoles, y llamamos con insistencia para que se nos abran las puertas de la comprensión de tus misterios; pero el darnos lo que pedimos, el hacerte encontradizo cuando te buscamos y el abrir cuando llamamos, eso depende de ti.**

Cuando se trata de comprender las cosas que se refieren a ti, nos vemos como frenados por la pereza y torpeza inherentes a nuestra naturaleza y nos sentimos limitados por nuestra inevitable

ignorancia y debilidad; pero el estudio de tus enseñanzas nos dispone para captar el sentido de las cosas divinas, y la sumisión de nuestra fe nos hace superar nuestras culpas naturales.

Confiamos, pues, que tú harás progresar nuestro tímido esfuerzo inicial y que, a medida que vayamos progresando, lo afianzarás, y que nos llamarás a compartir el espíritu de los profetas y apóstoles; de este modo, entenderemos sus palabras en el mismo sentido en que ellos las pronunciaron y penetraremos en el verdadero significado de su mensaje.

Nos disponemos a hablar de lo que ellos anunciaron de un modo velado: que tú, el Dios eterno, eres el Padre del Dios eterno unigénito, que tú eres el único no engendrado y que el Señor Jesucristo es el único engendrado por ti desde toda la eternidad, sin negar, por esto, la unidad divina, ni dejar de proclamar que el Hijo ha sido engendrado por ti, que eres un solo Dios, confesando, al mismo tiempo, que el que ha nacido de ti, Padre, Dios verdadero, es también Dios verdadero como tú.

Otórganos, pues, un modo de expresión adecuado y digno, ilumina nuestra inteligencia, haz que no nos apartemos de la verdad de la fe;'" haz también que nuestras palabras sean expresión de nuestra fe, es decir, que nosotros, que por los profetas y apóstoles te conocemos a ti, Dios Padre, y al único Señor Jesucristo, y que argumentamos ahora contra los herejes que esto niegan, podamos también celebrarte a ti como Dios en el que no hay unicidad de persona y confesar a tu Hijo, en todo igual a ti.

14 de Enero: San Fulgencio, obispo (+630)

Nace en Cartagena. Con su santidad y con su preparación teológica, cultural y lingüística, San Fulgencio contribuye eficazmente a la conversión de los visigodos arrianos y particularmente a la formación de su rey Recaredo. Se le venera como obispo pacificador, que olvida sus propios sufrimientos y hace olvidar todo resentimiento. Doctor de la Iglesia visigótica.

15 de Enero: San Pablo, primer ermitaño

Llamado también Pablo de Tebas. En su figura penitente de 113 años, que se borra en medio del desierto egipcio el año 342, se ejemplariza una larga vida de oración retirada, máximo desprendimiento y amor a Dios, por encima de todo.

16 de Enero: San Marcelo, Papa y mártir (+309)

Es designado para la Cátedra de Pedro el año 308 en la última de las grandes persecuciones primeras. San Marcelo abre al culto iglesias, que sustituyan a las confiscadas; y dicta normas de penitencia pública, para los apóstatas públicos. La arbitrariedad de Majencio el usurpador, le persigue, y será condenado al destierro, donde muere en el 309, víctima de los malos tratos.

17 de Enero: San Antonio abad (+356)

Fue "el padre de los cenobitas", de aquellos que en el siglo IV prefirieron llevar en común la vida ascética contemplativa. Nacido en el 251 en Come, en el alto Egipto central, dejó con 20 años las riquezas de su casa y se fue al desierto para seguir un consejo de Cristo que tanto lo había impresionado en la asamblea cristiana: "Si quieres ser perfecto, vete, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres, y sígueme".

De la Vida de San Antonio, escrita por San Atanasio, obispo

La vocación de San Antonio

Cuando murieron sus padres, Antonio tenía unos dieciocho o veinte años, y quedó él solo con su única hermana, pequeña aún, teniendo que encargarse de la casa y del cuidado de su hermana.

Habían transcurrido apenas seis meses de la muerte de sus padres, cuando un día en que se dirigía, según costumbre, a la iglesia, iba pensando en su interior cómo los apóstoles lo habían dejado todo para seguir al Salvador, y cómo, según narran los Hechos de los apóstoles, muchos vendían sus posesiones y ponían el precio de la venta a los pies de los apóstoles para que lo repartieran entre los pobres; pensaba también en la magnitud de la esperanza que para éstos estaba reservada en el cielo; imbuido de estos pensamientos, entró en la iglesia, y **dio la casualidad de que en aquel momento estaban leyendo aquellas palabras del Señor en el Evangelio:** *Si quieres ser perfecto, ve a vender lo que tienes, dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme.*

Entonces Antonio, como si Dios le hubiese infundido el recuerdo de lo que habían hecho los santos y como si aquellas palabras hubiesen sido leídas especialmente para él, salió en seguida de la iglesia e hizo donación a los aldeanos de las posesiones heredadas de sus padres (tenía trescientas parcelas fértiles y muy hermosas), con el fin de evitar toda inquietud para sí y para su hermana. Vendió también todos sus bienes muebles y repartió entre los pobres la considerable cantidad resultante de esta venta, reservando sólo una pequeña parte para su hermana.

Habiendo vuelto a entrar en la iglesia, oyó aquellas palabras del Señor en el Evangelio: No os *inquietéis por el día siguiente.* Saliendo otra vez, dio a los necesitados incluso lo poco que se había reservado, ya que no soportaba que quedase en su poder ni la más mínima cantidad. Encomendó su hermana a unas vírgenes que él sabía eran de confianza y cuidó de que recibiese una conveniente educación; en cuanto a él, a partir de entonces, libre ya de cuidados ajenos, emprendió en frente de su misma casa una vida de ascetismo y de intensa mortificación.

Trabajaba con sus propias manos, ya que conocía aquella afirmación de la Escritura: Si *alguno no quiere trabajar, que*

tampoco coma; lo que ganaba con su trabajo lo destinaba parte a su propio sustento, parte a los pobres.

Oraba con mucha frecuencia, ya que había aprendido que es necesario retirarse para *orar sin cesar:* en efecto, ponía tanta atención en la lectura, que retenía todo lo que había leído, hasta tal punto que llegó un momento en que su memoria suplía los libros.

Todos los habitantes del lugar, y todos los hombres honrados, cuya compañía frecuentaba, al ver su conducta, lo llamaban amigo de Dios; y todos lo amaban como a un hijo o como a un hermano.

18 de Enero: Beata Beatriz

La hija del marqués de Ferrara, familia que pronto reinaría en Hanover, Alemania y durante muchos siglos en Inglaterra. Desde su primera juventud veía la vida religiosa como su más alto ideal. Y la sigue viendo aún después de haber accedido a que su padre la prometiera en matrimonio. Muerto su prometido en el campo de batalla, Beatriz sigue su vocación religiosa. Funda el monasterio de benedictinas de Ferrara, donde ella misma toma el velo en 1254 y donde vivirá santamente.

19 de Enero: San Canuto

Rey de Dinamarca. Cristiano sincero, se esforzó con honradez, por extinguir el paganismo latente, castigó la injusticia y apoyó el esfuerzo de los misioneros en Letonia, Estonia y Lituania. Es sacrificado encarnizadamente cuando oraba ante el altar mayor de la iglesia de San Albano, en Oldense, el año 1086.

20 de Enero: San Fabián

San Fabián fue elegido Papa el año 236, aprovecha intervalos de calma y de paz para la organización de la vida social de la

Iglesia. Murió mártir el 250 durante la persecución de Decio.

De las Cartas de San Cipriano, obispo y mártir, y de la Iglesia de Roma, Sobre el martirio de San Fabián, papa.

Fabián nos da ejemplo de fe y fortaleza

San Cipriano, al enterarse con certeza de la muerte del papa Fabián, envió esta carta a los presbíteros y diáconos de Roma:

<Hermanos muy amados: Circulaba entre nosotros un rumor no confirmado acerca de la muerte de mi excelente compañero en el episcopado, y estábamos en la incertidumbre, hasta que llegó a nosotros la carta que habéis mandado por manos del subdiácono Cremencio; gracias a ella he tenido un detallado conocimiento del glorioso martirio de vuestro obispo y me he alegrado en gran manera al ver cómo su ministerio intachable ha culminado en una santa muerte.

Por esto, os felicito sinceramente por rendir a su memoria un testimonio tan unánime y esclarecido, ya que, por medio de vosotros, hemos conocido el recuerdo glorioso que guardáis de vuestro pastor, que a nosotros nos da ejemplo de fe y de fortaleza.

En efecto, **así como la caída de un pastor es un ejemplo pernicioso que induce a sus fieles a seguir el mismo camino, así también es sumamente provechoso y saludable el testimonio de firmeza en la fe que da un obispo.**

La Iglesia de Roma, según parece, antes de que recibiera esta carta, había mandado otra a la Iglesia de Cartago, en la que daba testimonio de su fidelidad en medio de la persecución, con estas palabras:

«La Iglesia se mantiene firme en la fe, aunque algunos, atenazados por el miedo -ya sea porque eran personas distinguidas, ya porque, al ser apresados, se dejaron vencer por el

temor de los hombres-, han apostatado; a estos tales no los hemos abandonado ni dejado solos, sino que los hemos animado y los exhortamos a que se arrepientan, para que obtengan el perdón de aquel que puede dárselo, no fuera a suceder que, al sentirse abandonados, su ruina fuera aún mayor.

Ved, pues, hermanos, que vosotros debéis obrar también de igual manera, y así los que antes han caído, al ser ahora fortalecidos por vuestras exhortaciones, si vuelven a ser apresados, darán testimonio de su fe y podrán reparar el error pasado. igualmente debéis poner en práctica esto que os decimos a continuación: si aquellos que han sucumbido en la prueba se ponen enfermos y se arrepienten de lo que hicieron y desean la comunión, debéis atender a su deseo. También las viudas y necesitados que no pueden valerse por sí mismos, los encarcelados, los que han sido arrojados de sus casas deben hallar quien los ayude; asimismo los catecúmenos, si les sorprende la enfermedad, no han de verse defraudados en su esperanza de ayuda.

Os mandan saludos los hermanos que están en prisión, los presbíteros y toda la Iglesia, la cual vela con gran solicitud por todos los que invocan el nombre del Señor. Y también os pedimos que, por vuestra parte, os acordéis de nosotros.»

21 de Enero: Santa Inés, virgen y mártir (+305)

Patricia romana, acusada de cristiana muere cruelmente martirizada a la edad de 13 años, durante la persecución de Diocleciano en el siglo IV.

Del Tratado de San Ambrosio, obispo, Sobre las vírgenes

No tenía aún edad de ser condenada pero estaba ya madura para la victoria

“Celebramos hoy el nacimiento para el cielo de una virgen, imitemos su integridad; se trata también de una mártir, ofrezcamos el sacrificio. Es el día natalicio de Santa Inés. Sabemos por tradición que murió mártir a los doce años de edad. Destaca en su martirio, por una parte, la crueldad, que no se detuvo ni ante una edad tan tierna; por otra, la fortaleza que infunde la fe, capaz de dar testimonio en la persona de una jovencita.

¿Es que en aquel cuerpo tan pequeño cabía herida alguna? Y, con todo, aunque en ella no encontraba la espada donde descargar su golpe, fue ella capaz de vencer a la espada. Y eso que a esta edad las niñas no pueden soportar ni la severidad del rostro de sus padres, y si distraídamente se pinchan con una aguja, se ponen a llorar como si se tratara de una herida.

Pero ella, impávida entre las sangrientas manos del verdugo, inalterable al ser arrastrada por pesadas y chirriantes cadenas, ofrece todo su cuerpo a la espada del enfurecido soldado, ignorante aún de lo que es la muerte, pero dispuesta a sufrirla; al ser arrastrada por la fuerza al altar idolátrico, entre las llamas tendía hacia Cristo sus manos, y así, en medio de la sacrílega hoguera, significaba con esta posición el estandarte triunfal de la victoria del Señor; intentaban aherrojar su cuello y sus manos con grilletes de hierro, pero sus miembros resultaban demasiado pequeños para quedar encerrados en ellos.

¿Una nueva clase de martirio? **No tenía aún edad de ser condenada, pero estaba ya madura para la victoria;** la lucha se presentaba difícil, la corona fácil; lo que parecía imposible por su poca edad lo hizo posible su virtud consumada. Una recién casada no iría al tálamo nupcial con la alegría con que iba esta doncella al lugar del suplicio, con prisa y contenta de su suerte, adornada su

cabeza no con rizos, sino con el mismo Cristo, coronada no de flores, sino de virtudes.

Todos lloraban, menos ella. Todos se admiraban de que con tanta generosidad entregara una vida de la que aún no había comenzado a gozar, como si ya la hubiese vivido plenamente. Todos se asombraban de que fuera ya testigo de Cristo una niña que, por su edad, no podía aún dar testimonio de sí misma. Resultó así que fue capaz de dar fe de las cosas de Dios una niña que era incapaz legalmente de dar fe de las cosas humanas, porque el autor de la naturaleza puede hacer que sean superadas las leyes naturales.

El verdugo hizo lo posible para aterrorizarla, para atraerla con halagos, muchos desearon casarse con ella. Pero ella dijo:

«Sería una injuria para mi Esposo esperar a ver si me gusta otro; él me ha elegido primero, él me tendrá. ¿Por qué esperas, verdugo, para asestar el golpe? Perezca el cuerpo que puede ser amado con unos ojos a los que no quiero.»

Se detuvo, oró, doblegó la cerviz. Hubieras visto cómo temblaba el verdugo, como si fuese él el condenado; cómo temblaba su diestra al ir a dar el golpe, cómo palidecían los rostros al ver lo que le iba a suceder a la niña, mientras ella se mantenía serena. En una sola víctima tuvo lugar un doble martirio: el de la castidad y el de la fe. Permaneció virgen y obtuvo la gloria del martirio.”

22 de Enero: San Vicente, diácono y mártir (+304)

Diácono mártir en Valencia, alcanzó el mayor renombre desde el año 304. Conocido como de Huesca, Vicente se forma al servicio de la Iglesia de Zaragoza, hasta llegar a ser el primer diácono del obispo San Valerio, el tartamudo. A causa de este defecto será Vicente el portavoz de la cristiandad de Zaragoza, al

ser llevado con su obispo ante el tribunal de Daciano en Valencia, donde es torturado para arrancarle su lealtad a Cristo o su vida.

De los Sermones de San Agustín, obispo

Vicente venció en Aquel por quien había sido vencido el mundo

Dios ha dado la gracia -dice el apóstol- *de creer en todo y aun de padecer por él.*

Una y otra gracia había recibido el diácono Vicente, las había recibido y, por esto, las tenía. Si no las hubiese recibido ¿cómo hubiera podido tenerlas? En sus palabras tenía la fe, sus sufrimientos la paciencia.

Nadie confíe en sí mismo al hablar; nadie confíe en sus propias fuerzas al sufrir la prueba, ya que, si hablamos con rectitud y prudencia, nuestra sabiduría proviene de Dios y, si sufrimos los males con fortaleza, nuestra paciencia es también don suyo.

Recordad qué advertencias da a los suyos Cristo el Señor en el Evangelio; recordad que el Rey de los mártires es quien equipa a sus huestes con las armas espirituales, quien les enseña el modo de luchar, quien les suministra su ayuda, quien les *pro*mete el remedio, quien, habiendo dicho a sus discípulos: *En el mundo tendréis luchas*, añade inmediatamente, para consolar. los y ayudarlos a vencer el temor: *Pero tened valor: Yo he vencido al mundo.*

¿Por qué admirarnos, pues, amadísimos hermanos, de que Vicente venciera en aquel por quien había sido vencido el mundo? *En el mundo* -dice- *tendréis luchas;* se lo dice para que estas luchas no los abrumen, para que en el combate no sean vencidos. De dos maneras ataca el mundo a los soldados de Cristo: los

halaga para seducirlos, los atemoriza para doblegarlos. No dejemos que nos domine el propio placer, no dejemos que nos atemorice la ajena crueldad, y habremos vencido al mundo.

En uno y otro ataque sale al encuentro Cristo, para que el cristiano no sea vencido. La constancia en el sufrimiento que contemplamos en el martirio que hoy conmemoramos es humanamente incomprensible, pero la vemos como algo natural si en este martirio reconocemos el poder divino.

Era tan grande la crueldad que se ejercitaba en el cuerpo del mártir y tan grande la tranquilidad con que él hablaba, era tan grande la dureza con que eran tratados sus miembros y tan grande la seguridad con que sonaban sus palabras, que parecía como si el Vicente que hablaba no fuera el mismo que sufría el tormento.

Es que, en realidad, hermanos, así era: era otro el que hablaba. Así lo había prometido Cristo a sus testigos en el Evangelio, al prepararlos para semejante lucha. Había dicho, en efecto: *No os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis. No seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.*

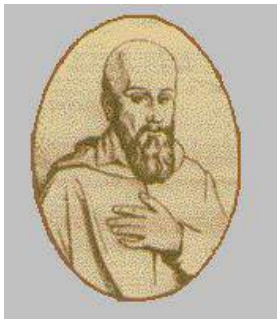
Era, pues, el cuerpo de Vicente el que sufría, pero era el Espíritu quien hablaba, y, por estas palabras del Espíritu, no sólo era reprimida la impiedad, sino también confortada la debilidad.

23 de Enero: San Ildefonso obispo (+667)

Discípulo de San Fulgencio y de San Isidoro de Sevilla.. Se hace religioso, siendo designado obispo de Toledo el año 657. Será llamado el Doctor de la Virginidad de María, por su principal obra teológica. Su devoción a la Virgen se hizo ejemplo universal.

24 de Enero: San Francisco de Sales, Ob y Dr de la Iglesia (1567 -1622)

(1567-1622) Nacido en Saboya, estudia como seglar Filosofía y Letras y Teología, en París, y se doctora en Derecho en la Universidad de Padua, a los 24 años. Un año después renuncia a un brillante matrimonio, y elige la virginidad sacerdotal. Enviado como párroco a la región protestante de Chablais, atrae miles y miles, con su predicación y catequesis, con su dirección espiritual y sus escritos.



En 1602 sucede al obispo titular de ginebra, refugiado en Annecy, a quien había ayudado. Su fama traspasa las fronteras de Saboya y de Suiza. Funda con Santa Juana de Chantal la Orden de la Visitación. Predica en París. Según Enrique IV, el obispo de Ginebra tiene todas las virtudes, sin un solo defecto. Como maestro de almas, quiere en todos una piedad dulce y apacible que se haga amar de Dios primeramente, y luego de los hombres. Ser santo es hacer la voluntad de Dios y hacerla alegremente.

25 de Enero: La conversión de San Pablo

Mientras Saulo iba a Damasco en persecución de los discípulos de Jesús, una voz le envolvió, cayó en tierra y oyó la voz de Jesús: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Saulo preguntó: ¿quién eres tú, Señor? Jesús le respondió: Yo soy Jesús a quien tú persigues. ¿Y qué debo hacer, Señor?

Cuando Saulo se levantó estaba ciego, pero en su alma brillaba ya la luz de Cristo. "El camino de Damasco, la caída del caballo" quedarán como símbolo de toda conversión. La caída del caballo representa para Pablo un auténtico punto sin retorno. "Todo lo que para mí era ganancia, lo tengo por pérdida comparado con Cristo. Todo lo tengo por basura

con tal de ganar a Cristo. Sólo una cosa me interesa: olvidando lo que queda atrás y lanzándome a lo que está delante, corro hacia la meta, hacia el galardón de Dios, en Cristo Jesús".

De las Homilías de San Juan Crisóstomo, obispo
Pablo sufrió todo por amor a Cristo

Qué es el hombre, cuán grande su nobleza y cuánta su capacidad de virtud lo podemos colegir sobre todo de la persona de Pablo. Cada día se levantaba con una mayor elevación y fervor de espíritu y, frente a los peligros que lo acechaban, era cada vez mayor su empuje, como lo atestiguan sus propias palabras: *Olvidando lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que veo por delante;* y, al presentir la inminencia de su muerte, invitaba a los demás a compartir su gozo, diciendo: Alegraos y congratulaos conmigo; y, al pensar en sus peligros y oprobios, se alegra también y dice, escribiendo a los corintios: Vivo *contento en medio de mis debilidades, de los insultos y de las persecuciones;* incluso llama a estas cosas armas de justicia, significando con ello que le sirven de gran provecho.

Y así, en medio de las asechanzas de sus enemigos, habla en tono triunfal de las victorias alcanzadas sobre los ataques de sus perseguidores y, habiendo sufrido en todas partes azotes, injurias y maldiciones, como quien vuelve victorioso de la batalla, colmado de trofeos, da gracias a Dios, diciendo: Gracias *sean dadas a Dios, que en todo tiempo nos lleva en el cortejo triunfal de Cristo.* Imbuido de estos sentimientos, se lanzaba a las contradicciones e injurias que le acarreaba su predicación con un ardor superior al que nosotros empleamos en la consecución de los honores, deseando la muerte más que nosotros deseamos la vida, la pobreza más que nosotros la riqueza, y el trabajo mucho más que otros apetecen el descanso que lo sigue. La única cosa que él temía era ofender a Dios; lo demás le tenía sin cuidado. Por esto mismo, lo único que deseaba era agradar siempre a Dios.

Y, lo que era para él lo más importante de todo, gozaba del amor de Cristo; con esto se consideraba el más dichoso de todos, sin esto le era indiferente asociarse a los poderosos y a los príncipes; prefería ser, con este amor, el último de todos, incluso del número de los condenados, que formar parte, sin él, de los más encumbrados y honorables.

Para él, el tormento más grande y extraordinario era el verse privado de este amor; para él, su privación significaba el infierno, el único sufrimiento, el suplicio infinito e intolerable.

Gozar del amor de Cristo representaba para él la vida, el mundo, la compañía de los ángeles, los bienes presentes y futuros, el reino, las promesas, el conjunto de todo bien; sin este amor, nada catalogaba como triste o alegre. Las cosas de este mundo no las consideraba, en sí mismas, ni duras ni suaves. Las realidades presentes las despreciaba como hierba ya podrida. A los mismos gobernantes y al pueblo enfurecido contra él les daba el mismo valor que a un insignificante mosquito.

Consideraba como un juego de niños la muerte y la más variada clase de tormentos y suplicios, con tal de poder sufrir algo por Cristo.

26 de Enero: Santos Timoteo y Tito obispos (siglo I)

Obispos compañeros de San Pablo, a los que dirige cartas de gran contenido teológico y espiritual. De San Timoteo nos dice Pablo: “No tengo nadie que comparta mejor mis sentimientos... Me ha ayudado, en la predicación del Evangelio, como un hijo ayuda a su padre”. Tito, de origen pagano, sería un fiel discípulo de Pablo, “hijo verdadero según la fe, apóstol, y gloria de Cristo”.

27 de Enero: Santa Ángela de Merici

Vive el cristianismo auténtico de sus padres. Para poder llevar una juventud fuerte y espiritual, y comulgar con la máxima frecuencia, se hace terciaria de San Francisco. Durante toda su juventud, organiza con sus amigas catequesis entre gente humilde y visitas a enfermos y necesitados. Frente a la corrupción de costumbres, aumentada por el humanismo pagano de algunos renacentistas, pronto fundará en Brescia una institución dedicada a formar, mediante la enseñanza, jóvenes cristianas, capaces de las más altas metas. Será la Compañía de Santa Úrsula, las ursulinas.

28 de Enero: Santo Tomas de Aquino pb y dr (+1274)

En 1240 entra en la Orden de Santo Domingo; y mantiene su vocación frente a la oposición familiar, a costa de ser encerrado en el castillo de Monte San Giovanni, y sometido a las más duras pruebas en las que afirmará para siempre su amor a la pureza propia del que será llamado Doctor Angélico. Su ciencia filosófica del mundo antiguo y contemporáneo, tanto occidental como árabe, le aureola del mayor prestigio. Su nombre comienza a vincularse con el de Aristóteles, y es recibido entre los doctores de la Universidad de París, en agosto de 1257. Si su ciencia era grande, su piedad y sus dotes de oración la superaban. Ciencia y piedad que se unieron en su Oficio del Santísimo Sacramento. En acto de Obediencia al Papa, acudía desde Italia al Concilio de Lyon, como teólogo, cuando se siente enfermo, y muere santamente el año 1274.

De las Conferencias de Santo Tomás de Aquino, presbítero

En La cruz hallamos el ejemplo de todas las virtudes

¿Era necesario que el Hijo de Dios padeciera por nosotros? Lo era, ciertamente, y por dos razones fáciles de deducir: la una, para remediar nuestros pecados; la otra, para darnos ejemplo de cómo hemos de obrar.

Para remediar nuestros pecados, en efecto, porque en la pasión de Cristo encontramos el remedio contra todos los males que nos sobrevienen a causa del pecado.

La segunda razón tiene también su importancia, ya que la pasión de Cristo basta para servir de guía y modelo a toda nuestra vida. Pues **todo aquel que quiera llevar una vida perfecta no necesita hacer otra cosa que despreciar lo que Cristo despreció en la cruz y apetecer lo que Cristo apeteció.** En la cruz hallamos el ejemplo de todas las virtudes.

Si buscas un ejemplo de amor: *Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos.* Esto es lo que hizo Cristo en la cruz. Y por esto, si él entregó su vida por nosotros, no debemos considerar gravoso cualquier mal que tengamos que sufrir por él.

Si buscas un ejemplo de paciencia, encontrarás el mejor de ellos en la cruz. Dos cosas son las que nos dan la medida de la paciencia: sufrir pacientemente grandes males, o sufrir, sin rehuirlos, unos males que podrían evitarse. Ahora bien, Cristo, en la cruz, sufrió grandes males y los soportó pacientemente, ya que *en su pasión no profería amenazas; como cordero llevado al matadero, enmudecía y no abría la boca.* Grande fue la paciencia de Cristo en la cruz: *corramos también nosotros con firmeza y constancia la carrera para nosotros preparada. Llevemos los ojos fijos en Jesús, caudillo y consumador de la fe, quien, para ganar el gozo que se le ofrecía, sufrió con toda constancia la cruz, pasando por encima de su ignominia.*

Si buscas un ejemplo de humildad, mira al crucificado: él, que era Dios, quiso ser juzgado bajo el poder de Poncio Pilato y morir.

Si buscas un ejemplo de obediencia, imita a aquel que se hizo obediente al Padre hasta la muerte: Como *por la desobediencia de un solo hombre* -es decir, de Adán- *todos los demás quedaron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos quedarán constituidos justos.*

Si buscas un ejemplo de desprecio de las cosas terrenales, imita a aquel que es *Rey de reyes y Señor de señores, en el cual están escondidos todos los tesoros de la sabiduría* Y *de la ciencia*, desnudo en la cruz, burlado, escupido, flagelado, coronado de espinas, a quien, finalmente, dieron a beber hiel y vinagre.

No te aficiones a los vestidos y riquezas, ya que *se reparten mi ropa; ni* a los honores, ya que él experimentó las burlas y azotes; ni a las dignidades, ya que *entretejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre mi cabeza;* ni a los placeres, ya que *para mi sed me dieron vinagre.*

29 de Enero: San Pedro Nolasco

Desde Barcelona peregrina a Montserrat, antes de consagrar su vida a la redención de prisioneros y esclavos. Su experiencia militar y su ideal religioso y de redención encuentran un cauce pleno en su Orden de Nuestra Señora de la Merced; de signo mariano, regla agustiniana, y eficaz iniciativa de San Raimundo de Peñafort y del rey Don Jaime I de Aragón. Una gran obra que, de Orden de Caballería, pasará a constituirse en una Orden de orientación redentora y misionera.

30 de Enero: San Lesmes

Religioso benedictino. A petición de la Reina Costanza, esposa de Alfonso VI de Castilla, San Lesmes es destinado a Burgos. El despliegue de caridad religiosa al servicio de todos y especialmente de los enfermos, hasta su muerte el año 1097, le mereció el ser considerado por Burgos como su Santo Patrono.

31 de Enero: San Juan Bosco, presbítero (+1888)

Se ordena sacerdote, y recoge, con ayuda de su madre, hasta trescientos muchachos pobres. Multiplica sus patronatos. Y educa con tanta bondad como firmeza, centrando su eficacia pedagógica en la confesión purificadora y en la Misa y en su Comunión fortificante lo más frecuentes posibles. Para ampliar su Obra, funda en 1857 la Sociedad de Sacerdotes y Hermanos Salesianos y luego el Instituto de Hijas de María Auxiliadora. Siempre con una fe inconmovible en la Providencia. Ya antes de su muerte en Turín, el 31 de enero de 1888, se extiende su obra de promoción profesional y cristiana de la juventud por Italia, España y América.

De las Cartas de San Juan Bosco, presbítero
Trabajé siempre con amor

Si de verdad buscamos la auténtica felicidad de nuestros alumnos y queremos inducirlos al cumplimiento de sus obligaciones, conviene, ante todo, que nunca olvidéis que hacéis las veces de padres de nuestros amados jóvenes, por quienes trabajé siempre con amor, por quienes estudié y ejercí el ministerio sacerdotal, y no sólo yo, sino toda la Congregación salesiana.

¡Cuántas veces, hijos míos, durante mi vida, ya bastante prolongada, he tenido ocasión de convencerme de esta gran verdad! Es más fácil enojarse que aguantar, amenazar al niño que persuadirlo; añadiré incluso que, para nuestra impaciencia y soberbia, resulta más cómodo castigar a los rebeldes que corregirlos, soportándolos con firmeza y suavidad a la vez.

Os recomiendo que imitéis la caridad que usaba Pablo con los neófitos, caridad que con frecuencia lo llevaba a derramar lágrimas y a suplicar, cuando los encontraba poco dóciles y rebeldes a su amor.

Guardaos de que nadie pueda pensar que os dejáis llevar por los arranques de vuestro espíritu. Es difícil, al castigar, conservar la debida moderación, la cual es necesaria para que en nadie pueda surgir la duda de que obramos sólo para hacer prevalecer nuestra autoridad o para desahogar nuestro mal humor.

Miremos como a hijos a aquellos sobre los cuales debemos ejercer alguna autoridad. Pongámonos a su servicio, a imitación de Jesús, el cual vino para obedecer y no para mandar, y avergoncémonos de todo lo que pueda tener incluso apariencia de dominio; **si algún dominio ejercemos sobre ellos, ha de ser para servirlos mejor.**

Éste era el modo de obrar de Jesús con los apóstoles, ya que era paciente con ellos, a pesar de que eran ignorantes y rudos, e incluso poco fieles; también con los pecadores se comportaba con benignidad y con una amigable familiaridad, de tal modo que era motivo de admiración para unos, de escándalo para otros, pero también ocasión de que muchos concibieran la esperanza de alcanzar el perdón de Dios. Por esto, nos mandó que fuésemos mansos y humildes de corazón.

Son hijos nuestros, y por esto, cuando corrijamos sus errores, hemos de deponer toda ira o, por lo menos, dominarla de tal manera como si la hubiéramos extinguido totalmente.

Mantengamos sereno nuestro espíritu, evitemos el desprecio en la mirada, las palabras hirientes; tengamos comprensión en el presente y esperanza en el futuro, como conviene a unos padres de verdad, que se preocupan sinceramente de la corrección y enmienda de sus hijos.

En los casos más graves, es mejor rogar a Dios con humildad que arrojar un torrente de palabras, ya que éstas ofenden a los que las escuchan, sin que sirvan de provecho alguno a los culpables.

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

a. Que tu oración sea **íntima**: "Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará" (Mt 6, 6).

b. Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (mc 10, 15).

c. Que tu oración sea **continua**: "Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre." (Lc 21, 36)

d. Que tu oración sea **suplicante**: "Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu Santo a los que se lo piden?" (Lc 11, 9-13)

e. Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

f. Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

LA ORACIÓN PARA ...

San Francisco de Sales

- En la oración, si podemos hablar al Señor, hablémosle, alabémosle, roguémosle, escuchémosle. Si no podemos hablar con El porque estamos afónicos, permanezcamos en la estancia y hagámosle reverencia; allí nos verá, agradecerá nuestra paciencia y recompensará nuestro silencio. Un día en que nos hallemos desvanecidos, nos dará la mano, platicará con nosotros y dará en nuestra compañía cien vueltas por las avenidas de su jardín; pero, en tanto que no lo haga, conformémonos con que nuestro deber sea ir en su busca, pensando que ya es gracia muy señalada y honor demasiado alto el que nos sufra en su presencia

- ¿Que no ganáis nada en la oración? Mostrad a Dios vuestra miseria. La más bella introducción de los mendigos es descubrir a nuestros ojos sus úlceras e indigencia. Pero, a veces, según me decís, ni a eso llegáis, sino que permanecéis como fantasma o estatua. No es poco. En los palacios de los reyes y los príncipes se colocan estatuas, que no sirven más que para deleitar la vista del monarca; contentaos con servir de eso en presencia de Dios. El animará la estatua cuando quiera.

O r a c i o n e s

Oración de la mañana:
Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras
A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mi ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme , defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda
Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:
Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz

Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvar a los hombres de sus pecados:

"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y *del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."*

El padrenuestro

Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como *en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.*

El Ave María

En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.

"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús.* Santa *María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén. "*

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad

"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. "

El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén. "

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

"Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén. "

Ángelus

V. El ángel del Señor anunció a María;

R. y concibió por obra del Espíritu Santo. *Dios te salve María...*

V. He aquí la esclava del Señor;

R. Hágase en mí según tu palabra. *Dios te salve María...*

V. Y el Hijo de Dios se hizo Hombre;

R. Y habitó entre nosotros. *Dios te salve María...*
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, *Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor Amén*

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. *Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.*

Acto de esperanza. *Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.*

Acto de caridad. *Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.*

Acto de adoración. *Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.*

Yo quisiera, *Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.*

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo yacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. *¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.*

Acto de adoración. *oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.*

Acto de acción de gracias. *Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.*

Bendecid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.
Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.

Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

SANTO ROSARIO

Modo de rezar el Santo Rosario:

1. Hacer el ***signo de la cruz*** y rezar ***el símbolo de los apóstoles*** o el ***acto de contrición***

Signo de la Cruz:
+ Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. +En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Símbolo de los Apóstoles
Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Acto de contrición
Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca mas pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

2. Rezar el ***Padrenuestro***
3. Rezar ***3 Avemarías*** y ***Gloria***
4. Busca los ***Misterios*** que corresponden al día***:***

> *El Papa sugiere el siguiente nuevo orden para la meditación semanal:*
> **Lunes y Sábado*: Misterios Gozosos***
> **Jueves*: Misterios Luminosos***
> **Martes y Viernes*: Misterios Dolorosos***
> **Miércoles y Domingo: *Misterios Gloriosos.***

5. Anunciar el primer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
6. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria****
7. Anunciar el segundo ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
8. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria.***
9. Anunciar el tercer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
10. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
11. Anunciar el cuarto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
12. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
13. Anunciar el quinto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
14. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***.
15. ***Rezar*** *la Salve.*

Jaculatoria
María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza
Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...
Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,	Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo,	“
Dios Espíritu Santo,	“
Trinidad Santa, un solo Dios,	“
Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“
Madre de la divina gracia,	“
Madre purísima,	“
Madre castísima,	“
Madre intacta,	“
Madre incorrupta,	“
Madre inmaculada,	“
Madre amable,	“
Madre admirable,	“
Madre del buen consejo,	“
Madre del Creador,	“
Madre del Salvador,	“
Virgen prudentísima,	“
Virgen digna de veneración,	“
Virgen digna de alabanza,	“
Virgen poderosa,	“
Virgen clemente,	“
Virgen fiel,	“
Espejo de justicia,	“
Trono de sabiduría,	“
Causa de nuestra alegría,	“
Vaso espiritual.	“
Vaso venerable,	“
Vaso insigne de devoción,	“

Rosa mística, “
Torre de David, “
Torre de Marfil. “
Casa de oro, “
Arca de la alianza, “
Puerta del cielo, “
Estrella de la mañana, “
Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “
Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “
Reina de los apóstoles, “
Reina de los mártires, “
Reina de los confesores, “
Reina de las vírgenes, “
Reina de todos los santos, “
Reina concebida sin mancha original, “
Reina asumpta al cielo, “
Reina del santísimo Rosario, “
Reina de la familia, “
Reina de la paz, “

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Escúchanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Otras oraciones y textos para meditar

O r a c i o n e s

Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Dios mío, trinidad adorable, ayúdame a olvidarme por entero para establecerme en ti!

¡Oh mi Cristo amado, crucificado por amor! Siento mi impotencia y te pido que me revistas de ti mismo, que identifiques mi alma con todos lo movimientos de tu alma; que me sustituyas, para que mi vida no sea más que una irradiación de tu propia vida. Ven a mí como adorador, como reparador y como salvador...

¡Oh fuego consumidor, Espíritu de amor! Ven a mí, para que se haga en mi alma una como encarnación del Verbo; que yo sea para él una humanidad sobreañadida en la que él renueve todo su misterio.

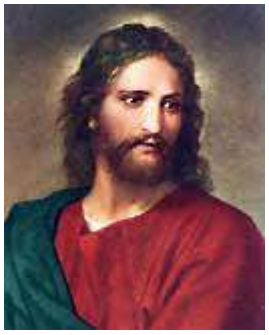
Y tú, ¡oh Padre!, inclínate sobre tu criatura; no veas en ella más que a tu amado en el que has puesto todas tus complacencias.

¡Oh mis tres, mi todo, mi dicha, soledad infinita, inmensidad en que me pierdo! Me entrego a vos como una presa; sepultaos en mi para que yo me sepulte en vos, en espera de ir a contemplar en vuestra luz el abismo de vuestras grandezas.

(Beata de Sor Isabel de la Trinidad)

Señor Santo, Padre Todopoderoso

Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por tu generosidad y la de tu Hijo quien por mí padeció pasión y muerte, y por la excelentísima santidad de su Madre, y por los méritos de todos los santos, concédeme a mí, pecador e indigno de cualquier beneficio tuyo, que sólo a ti ame, que siempre tenga sed de tu amor, que continuamente tenga en el corazón el beneficio de la pasión, que reconozca mi miseria, que desee ser pisado y despreciado de todos; que sólo la culpa me entristezca. Amén.
(San Buenaventura)



* * * * *

Oración a Cristo

Señor Jesús, que me conozca a mi
y que te conozca a Ti,
Que no desee otra cosa sino a Ti.
Que me odie a mí y te ame a Ti.
Y que todo lo haga siempre por Ti.
Que me humille y que te exalte a Ti.
Que no piense nada más que en Ti.
Que me mortifique, para vivir en Ti.
Y que acepte todo como venido de Ti.
Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti.
Que siempre escoja seguirte a Ti.
Que huya de mí y me refugie en Ti.
Y que merezca ser protegido por Ti.
Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti.
Que sea contado entre los elegidos por Ti.
Que desconfíe de mí
y ponga toda mi confianza en Ti.
Y que obedezca a otros por amor a Ti.
Que a nada dé importancia sino tan sólo a Ti.
Que quiera ser pobre por amor a Ti.
Mírame, para que sólo te ame a Ti.

Llámame, para que sólo te busque a Ti.
Y concédeme la gracia
de gozar para siempre de Ti. Amén.
(San Agustín)

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

Súplica a la Virgen antes del estudio

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

*** * * * ***

A LA ORILLA DEL JORDÁN

A la orilla del Jordán,
descalza el alma y los pies,
bajan buscando pureza
doce tribus de Israel.

Piensan que a la puerta está
el Mesías del Señor
y que, par recibirlo,
gran limpieza es menester.

Bajan hombres y mujeres,
pobres y ricos también,
y Juan sobre todos ellos
derrama el agua y la fe.

Mas ¿por qué se ha de lavar
el Autor de la limpieza?
Porque el bautismo hoy empieza,
y él lo quiere inaugurar. Amén.

Textos para meditar

"No son los sanos quienes tienen necesidad de médico, sino los enfermos; no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores"
(Mt 5, 27)

* * * * *

Yo soy el camino, y la verdad y la vida. (Jn 14, 27)

* * * * *

La paz os dejo, mi paz os doy: no os la doy como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. (Jn 14, 27)

* * * * *

"Estamos locos; las apariencias emborrachan nuestra mentalidad; nos creemos indestructibles; pero la muerte se acerca silenciosa, aunque nuestra ciega ilusión no vea más que las alegrías de esta vida. Dichosos aquellos que tienen como su alegría a Dios; y su gozo se centra en la eterna felicidad." (San Braulio)

* * * * *

"Tened piedad de vuestras almas, de la sangre que ha sido derramada por vosotros. Vuestra pureza peligra en medio del sensualismo; vuestra humildad se muere en medio de las riquezas. Salid de ese mundo babilónico; salid y salvad vuestras almas." (San Bernardo)

* * * * *

“Tu conversación con Dios no es que hables sino que sueñes.”
(F. Rielo)

* * * * *

Pide a Dios la gloria de su amor. Otra no existe. (F. Rielo)

* * * * *

La oración es el ocio de los santos; el dolor, su trabajo. (F. Rielo)

* * * * *

La oración es una lamento o, si prefieres, una despedida.
(F. Rielo)

* * * * *

Dios toca con dolor tan grato que curarlo es peor que la muerte.
(F. Rielo)

* * * * *

Si Dios es la alegría perfecta, no puede crear sino seres melancólicos.
(F. Rielo)

* * * * *

Las pasiones no ayudan a pensar sino a sufrir.
(F. Rielo)

* * * * *

La sabiduría vence a la ciencia en amor. (F. Rielo)

Tu mejor limosna es dar tu vida. (F. Rielo)

* * * * *

No creas que la donación de ti mismo te gane amigos; en todo caso, comensales. (F. Rielo)

* * * * *

El ser humano es el animal que hace de su dolor religión (F. Rielo)

* * * * *

No es bueno restaurar la tristeza; menos aún, revivirla.
(F. Rielo)

* * * * *

"No hay que desanimarse nunca por las habladurías de las gentes que siempre tiene en la cabeza cosas nuevas; basta obrar rectamente en todo, y luego que cada cual diga lo que quiera."
(San Carlos Borromeo)

* * * * *

"La ciencia perfecta consiste en conocer a Dios como imposible de ignorar y como imposible de describir. Hay que creerle, sentirle, adorarle y hablar de El con nuestro servicio incondicional."
(San Hilario)

* * * * *

“Toda la obra educativa tiene que ser sostenida por el amor, el cual se debe manifestar incluso en cada corrección, y no ha de ser sustituida en modo alguno por el miedo. Además, el medio educativo más eficaz no es la instrucción, sino el ejemplo vivo; sin él, todas las palabras son inútiles.” (Edith Stein)

* * * * *

“Para encontrar la paz y la tranquilidad permítete estar en la iglesia todo el tiempo que necesites. Eso no sólo te aprovechará a ti, sino también a tu trabajo y a todas las personas con las que tengas algún contacto.” (Edith Stein)

* * * * *

“Creo que una persona que esté apegada a las riquezas, que viva preocupada por las riquezas, es en realidad muy pobre. Si esa persona pone su dinero al servicio de otros, entonces, será rica, muy rica” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

“Mi tiempo no me pertenece” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

“La propiedad no resulta esencial, pero la felicidad, el amor por la belleza, la amistad entre todos los pueblos e individuos constituyen la vida en sí misma” (Laurie Stockwell)

* * * * *

“La serenidad es un estado de espíritu que comprende a la vez la dicha y la calma. En nuestra época, es difícil estar serenos, pues sufrimos permanentemente de las agresiones que nos producen estrés. Así pues, compete a cada uno de nosotros de realizar el aprendizaje de nuestra propia serenidad.” (Jean Gastaldi)

“Si no disfrutas de lo que tienes, ¿Cómo podrías ser más feliz con más? (Anónimo)

“¿Cómo puedes contemplar la belleza de una flor, si no eres capaz de ver el dolor de tu hermano?” (Anónimo)

* * * * *

“No busquéis pareceros a los demás, sed vosotros mismos. Hay en cada uno de vosotros muchas cualidades ocultas.” (Anónimo)

* * * * *

“Es necesario pensar que la vida que nos es dada cada mañana es un milagro renovado cada día.” (Anónimo)

* * * * *

“Es necesario resistir a toda forma de presión. Dilatad vuestro corazón que está hecho para el amor.” (Anónimo)

* * * * *

“Saber decir gracias es aprender a reconocer lo que se debe a la vida.”(Anónimo)

* * * * *

“El hombre sereno es aquel que dispensa la paz a todo el que le rodea.” (Anónimo)

* * * * *

“Nada contentará a los que no se contentan con poco” (Proverbio griego)

Se reconoce la verdadera plegaria porque, cuando cesa, no somos lo mismo. (F. Rielo)

* * * * *

"Dos cosas te pido,
no me las rehuses antes de mi muerte:
aleja de mí la mentira
y la palabra engañosa;
no me des pobreza ni riqueza,
déjame gustar mi bocado de pan,
no sea que llegue a hartarme y reniegue,
y diga: ¿Quién es Dios?
No sea que, siendo pobre, me dé al robo,
e injurie el nombre de mi Dios" (Proverbios 30, 7-9)

P o e s í a

Voy a decir tu Nombre
Que se callen los cielos
y sus ángeles.
Que se callen los árboles
y sus pájaros.
Que la brisa
duerma un instante.
Que todo guarde silencio.
Voy a decir
con todo mi ser
una palabra única,
tierna, adorable, amante,
hecha carne,
amasada en sangre,
ilusiones, lágrimas, besos,
brisas, pájaros y cielos.
Que todo enmudezca y guarde silencio.
Voy a decir tu nombre:
Padre. *(P. Bandrés)*

*** * * * ***

Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.
Vives en mí, dormida o despierta.

Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.

Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría"
(Antonio Carrillo)

“Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto vive
nuestro corazón mientras no descanse en Ti”
(San Agustín)

* * * * *

Padre, te marchaste de mí
no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo:
Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria
es el arte de ser conmigo...
una misma cosa.
(Fernando Rielo)

* * * * *

Iluminado por tu Vivificante Omnipresencia,
¡me rindo a ti, Señor!
tocado por tu Mano Creadora,
¡me estremezco de puro amor!
(...)
¡Dame buscarte siempre en mis destinos,
Dios que nunca se niega a quien lo busca!
(A. López Baeza)

*Yo digo **Dios**, y quiero decir **te amo**,*
*quiero decir **Tú, Tú que me ardes**, quiero*
*decir **Tú, Tú que me vives***
***vivísimo, alertísimo**,*
*te digo **Dios** como si dijera **deshazme,***
***súmeme...**" (Dámaso Alonso)*

* * * * *

Eres, María, todo el sol que en el sol cabe.
Sólo un rayo te pido
y con mi alma te quedes. (F. Rielo)

* * * * *

Concédeme, María, un corazón sin bruma.
... y sea en mí tu sombra
perfil enamorado.*(F. Rielo)*

* * * * *

Yo te pido en esta hora,
María, rosa del alba,
que de la tarde mi rosa
sea de la tuya esponsal.
(Fernando Rielo)

Mis gentes os anuncio: quien por Madre
posee a María nunca en culpa muere.
Venid a verla: alzad la amante frente...
mirad sus ojos blancas perlas de ave

sin mancha alguna, pura imagen de arte
en cielo ajeno al mundo sombra inerte
que triste al alma cubre y cruel perece
dejando amor de sí en sepulto valle.

A hablaros vuelvo: amadla, ella es aire
matriz de entrar con maestro toque leve
al mismo centro donde el alma ofende...
¡sus hijos sois de luz que a sí se atrae!
(Fernando Rielo)

* * * * *

Dios ha creado al hombre
para que por sí aprenda
del mundo a despedirse.
Su postrera mirada
es oteo de un cielo
que no acaba en ceniza (F. Rielo)
No sé que hacer con las horas
si es que las horas existen.
No sé qué hacer con el mundo
golpeado por las sombras.
No sé qué hacer de mis pasos
con los pasos de Ti mismo.
(F. Rielo)

Te has definido con palabra precisa:
Yo soy la Verdad.
Entonces ¿quién soy yo? te dije.
Me respondiste: una mentira amada
que me costó la vida.
...Ya sé que eres mi camino. *(F. Rielo)*

* * * * *

No penetres con tu alma
espejo en que te mires:
no es imagen de nada.

Tu alma es luz dichosa
en que Dios se refracta.
(F. Rielo)

* * * * *

Cuando mires altivo,
no lo hagas con la calle más pobre: en ella nacen
como en la tuya ángeles.
Y, sobre todo, no la pises con desprecio;
es bienaventuranza de Cristo:
bienaventuradas las calles pobres
porque son avenidas de mi reino. (F. Rielo)

Tiempo sólo de cruz, que cae a veces
de mis hombros cansados por desmayo,
Eterno Cireneo, me la devuelves
para llegar a tus abiertas manos.

Dime si el Gólgota que ya no hiere
sólo asombra al que amante va llegando
de una muerte que nunca fue su muerte,
sino la tuya en cruz, mi Cristo amado.

Tú, con tu sola estancia, estrella mía,
absoluta verdad que yo deseo
sin posible descanso en mi vereda,

las penas de mi vida glorificas
tanto como el amor con que te quiero
sin que mundo ni cielo lo interfiera. *(F. Rielo)*

* * * * *

No quiero sea despertado el niño
que en mí llevo dormido por el mundo
¡Que nada lo despierte!
¡Que nada lo despierte!
Ni las flores lo besen o lo acunen
y sueñe con abejas que lo liben.
Quiero que al mundo duerma
y en el cielo despierte.
Cuánto el recuerdo de mi otra niñez
al dolor trasladado por el tiempo.
Que en mi sueño de niño
me sigas cultivando.

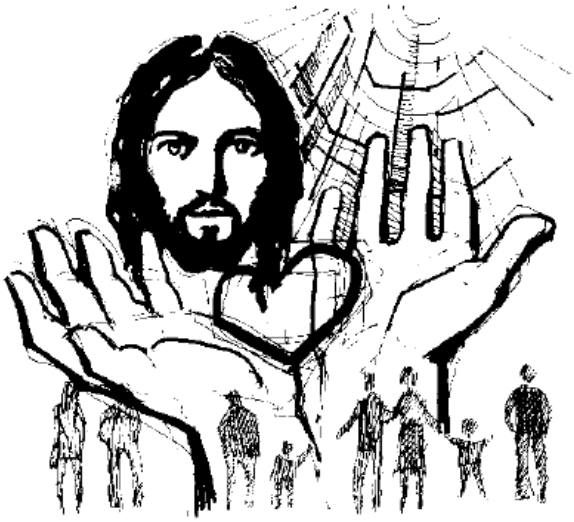
¡Y tu labio de trigo Padre sea
beso que surcado hondo lo despierte!

(Fernando Rielo)

* * * * *

Los hijos del encuentro caminan siempre
con paso firme… con paso enamorado
subiendo silenciosos del valle al monte:
el más subido de un alma que se inmola.

Los ángeles recogen su voto mártir
Que Cristo besa con beso de su verbo
Por sangre desangrada caída en tierra:
¡dichosa muerte la vuestra con la mía! (Fernando Rielo)



* * * * *

Nos hemos encontrado en sencillo sendero
Para hablarnos con único lenguaje: la mirada.
No como el del abeto, el del cisne o el del lago.

Nos hemos visto hermanos, hijos de un mismo Padre
Y de un mismo dolor que en el amor nos une.
El dolor es palabra muy simple hasta que viene.

Tan deprisa pasaste que mi laga incendióse.
Eres, hermano, un Cristo que haces templos de fuego

Que a la muerte con sólo un beso se consume.

¿Cuándo, Cristo, en mi herida tu fino dedo adentres?
¡Ese día te harás con la pasión que os tuve!
(Fernando Rielo)

Mi alma es dolor en vuelo:
¡rama por Ti pensada!

Tú eres oh Dios el árbol
Que no se acaba nunca.

¿Será sólo por esto
que tanto nos queramos?
(Fernando Rielo)

* * * * *

Tengo un saber.
Sólo uno:
¡en Ti desnudo vivo! *(Fernando Rielo)*

* * * * *

Soy Padre que divino te predice
Esta luz hijo luz con que te hiero:

Es, más que tu sentir y tu pensar,
Mística unión de mi ser con tu ser.

¡Qué lejos eres hijo del sentido!

Nunca lo mires: menos aún toques
Que no lo necesito al desposarte.

Un día llegará en que te lo quite
Y libre seas de sus ataduras:

¡su dura roca habrá quedado en nada! (Fernando Rielo)

Celeste deseo tengo.
Que digan junto a mi tumba:
Por su perfume de amor
Yace aquí rosa intocable. *(Fernando Rielo)*

A MODO DE CONCLUSIÓN

¡Cuánto he esperado este momento, para decirte y hacerte sentir que eres para mí un instrumento tan valioso y tan necesario que no he resistido mi impulso de acercarme a ti, inundándote, en esta explosión de luz, de mi presencia que como un tatuaje intenso jamás podrás arrancar de tí!

Mi extremo amor por tí, tiene una larga historia. Desde el seno de tu madre decidí que fueras mi apóstol. Y desde entonces proyecté este momento en que me manifiesto a tí para declararte que te amo y me entrego por tí hasta la muerte para ser tu Vida. Tu encuentro con la Vida hará que pronto brote de tus labios y se refleje en tu rostro tu más firme convicción: "Para mí la vida es Cristo".

Querido apóstol, me ha parecido bien elegirte, a pesar de toda la resistencia con la que intentabas acallar mi voz en tu conciencia. Ha sido de mi gusto el hacer de tí otro Cristo. No es por tus obras, sino por mi propia determinación y porque te amo, que tú has sido designado para darme a conocer. No temas, ni te detengan tus flaquezas, pues mi fuerza se manifestará con mayor relieve en tu debilidad.

Sígueme de cerca. Fija tu mirada en mí. Desde el punto donde estás, lánzate hacia la meta de que ya no seas tú quien vivas sino yo quien viva en tí. Considera como pérdida todo lo que antes era para tí ganancia. Sin volver la vista atrás corre hasta alcanzarme. Y aunque no lo tengas todo conseguido, prosigue la carrera de imitarme y de hacer que otros, siendo imitadores tuyos, lleguen a imitarme a mí.

No te quiero ocultar lo que vas a padecer por mi nombre, pues no se engendran sin. dolores de parto los numerosos hijos que por ti nacerán hasta el fin de los tiempos. Soporta conmigo las fatigas y las cadenas sufridas por mí y por mí Evangelio. La

Palabra no está encadenada, y tú serás testigo, de que aún entre cárceles y dificultades yo mismo abriré ante tí puerta tras puerta, ciudad tras ciudad, para que lleves mi nombre ante los gentiles y extiendas mi mensaje hasta los confines de la tierra.

Nada podrá separarte de mi amor. Aunque sientas que eres indigno de esta misión, te repito que mi gracia te basta. Y no olvides nunca que el que inició la buena obra en tí la llevará a término, pues fiel es el que te ha llamado y el que te escribe, esperando tu respuesta.

Tu Dios que te hace su apóstol

SANTORAL DEL MES

"Los santos habiendo llegado a la patria celestial y estando en presencia del Señor, no cesan de interceder por El, con El y en El a favor nuestro ante el Padre, ofreciéndole los méritos que en la tierra consiguieron por el Mediador único entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, como fruto de haber servido al Señor en todas las cosas y de haber completado en su carne lo que falta a los padecimientos de Cristo en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia. Su fraterna solicitud contribuye, pues, mucho a remediar nuestra debilidad"

(Lumen Gentium, 49)

1 de Febrero: San Pionio

Obispo de Esmirna en el Asia Menor, forma el año 251 en el ejército de los mártires como auténtico vanguardista. "Yo sólo he enseñado la piedad hacia el Dios vivo que ha hecho cielo y tierra; no soy un exaltado; únicamente un servidor del Dios eterno."

2 de Febrero: Presentación del Señor

Según la ley israelita, todo primogénito era consagrado al Señor. Un rito por el cual se reconocía Dios como autor y señor de la vida. Cuando Jesús se somete a esta tradición, el anciano Simeón lo reconoce y se estremece ante la cercanía de Dios, ante su paso por su corazón anciano y centinela. Y se proclama feliz porque ha visto al Salvador prometido. ¡Danos, Señor, ojos y corazón que sepan reconocer tu presencia en medio de nuestro mundo! Entonces, como Simeón, nuestros labios prorrumpirán en bendiciones.

* * * * *

De las Disertaciones de San Sofronio, obispo
Acojamos la luz clara y eterna

GLOSA: *En esta lectura el Patriarca de Jerusalén desarrolla el simbolismo de la luz, tan querido del evangelista San Juan. Aquí, la luz, como imagen del Verbo encarnado, encuentra en el antiguo rito de la procesión con las velas, una sugestiva traducción. Paralelamente, la «presentación» en el Templo, con las referencias a la Santísima Virgen. Ya Simeón ofrece insospechadas aplicaciones al misterio de nuestra donación a Cristo-Luz.*

Corramos todos al encuentro del Señor los que con fe celebramos y veneramos su misterio, vayamos todos con alma bien dispuesta. Nadie deje de participar en este encuentro, nadie deje de llevar su luz.

Llevamos en nuestras manos cirios encendidos, ya para significar el resplandor divino de aquel que viene a nosotros -el cual hace que todo resplandezca y, expulsando las negras tinieblas, lo ilumina todo con la abundancia de la luz eterna-, ya, sobre todo, para manifestar el resplandor con que nuestras almas han de salir al encuentro de Cristo.

En efecto, del mismo modo que la Virgen Madre de Dios tomó en sus brazos la luz verdadera y la comunicó a los que yacían en tinieblas, así también nosotros, iluminados por Él y llevando en nuestras manos una luz visible para todos, apresurémonos a salir al encuentro de aquel que es la luz verdadera.

Sí, ciertamente, porque la luz ha venido al mundo, para librarlo de las tinieblas en que estaba envuelto y llenarlo de resplandor, y nos ha visitado el sol que nace de lo alto, llenando de su luz a los que vivían en tinieblas: esto es lo que nosotros queremos significar. Por esto avanzamos en procesión con cirios en las manos, por esto acudimos llevando luces, queriendo representar la luz que ha brillado para nosotros, así como el futuro resplandor que, procedente de ella, ha de inundarnos. Por tanto, corramos todos a una, salgamos al encuentro de Dios.

Ha llegado ya aquella luz verdadera que, viniendo a este mundo, ilumina a todo hombre. Dejemos, hermanos, que esta luz nos penetre y nos transforme.

Ninguno de nosotros ponga obstáculos a esta luz y se resigne a permanecer en la noche; al contrario, avancemos todos llenos de resplandor; todos juntos, iluminados, salgamos a su encuentro y, con el anciano Simeón, acojamos aquella luz clara y eterna. Imitemos la alegría de Simeón y, como él, cantemos un himno de acción de gracias al Engendrador y Padre de la luz, que ha arrojado de nosotros las tinieblas y nos ha hecho partícipes de la luz verdadera.

También nosotros, representados por Simeón, hemos visto la salvación de Dios, que Él ha presentado ante todos los pueblos y que ha manifestado para gloria de nosotros, los que formamos el nuevo Israel; y, así como Simeón, al ver a Cristo, quedó libre de

las ataduras de la vida presente, así también nosotros hemos sido liberados del antiguo y tenebroso pecado.
También nosotros, acogiendo en los brazos de nuestra fe a Cristo, que viene desde Belén hasta nosotros, nos hemos convertido de gentiles en pueblo de Dios (Cristo es, en efecto, la salvación de Dios Padre) y hemos visto con nuestros ojos al Dios hecho hombre; y de este modo, habiendo visto la presencia de Dios y habiéndola aceptado, por decirlo así, en los brazos de nuestra mente, somos llamados el nuevo Israel. Esto es lo que vamos celebrando, año tras año, porque no queremos olvidarlo.

3 de Febrero: San Oscar, obispo (+865)

Monje sajón de Corbie y profesor en Korwey, es el gran apóstol de los países escandinavos. Gregorio IV le nombra su arzobispo legado para los pueblos daneses, suecos y eslavos.

Después de su misión fecunda en Dinamarca y Suecia queda en Brema-Hamburgo, como primer obispo, hasta su muerte el 3 de febrero del año 865 impulsando siempre la misión de su vida.

4 de Febrero: San Juan de Britto

Misionero jesuita realizó su labor misionera en la selva brasileña donde predicó sin descanso, fue martirizado en varias ocasiones. Su evangelización fructifica millares y millares de almas.

5 de Febrero: Santa Agueda, virgen y mártir (siglo III)

Virgen siciliana, martirizada en defensa de su fe y de su pureza, en un episodio cruento durante la persecución de Decio y de Diocleciano.

Del Sermón de San Metodio de Sicilia, obispo, sobre santa Águeda.

Su bondad provenía del mismo Dios, fuente de todo bien

Hermanos, como sabéis, la conmemoración anual de esta santa mártir nos reúne en este lugar para celebrar principalmente su glorioso martirio, que pertenece ya al pasado, pero que es también actual, ya que también ahora continua su victorioso combate por medio de los milagros divinos por los que es coronada de nuevo todos los días y recibe una incomparable gloria.

Es una virgen, porque nación del Verbo inmortal (quien también por su causa gustó de la muerte en su carne) e indiviso Hijo de Dios, como afirma el teólogo Juan: *A cuantos le recibieron, les da poder para ser hijos de Dios.*

Esta mujer virgen, la que hoy os ha invitado a nuestro convite sagrado, es la mujer desposada con un solo esposo, Cristo, para decirlo con el mismo simbolismo nupcial que emplea el apóstol Pablo.

Una virgen que, con la lámpara siempre encendida, enrojecía y embellecía sus labios, mejillas y lengua con la púrpura de la sangre del verdadero y divino Cordero, y que no dejaba de recordar y meditar continuamente la muerte de su ardiente enamorado, como si la tuviera presente ante sus ojos.

De este modo, sus mística vestidura es un testimonio que habla por sí mismo a todas las generaciones futuras, ya que lleva en sí la marca indeleble de la sangre de Cristo, de la que está impregnada, como también la blancura resplandeciente de su virginidad.

Águeda hizo honor a su nombre, que significa “buena”; ella fue en verdad buena por su identificación con el mismo Dos; fue buena para su divino Esposo y lo es también para nosotros, ya que su bondad provenía del mismo Dios, fuente de todo bien.

En efecto, ¿cuál es la causa suprema de toda bondad, son aquel que es el sumo bien? Por esto, difícilmente

hallaríamos algo que mereciera, como Águeda, nuestros elogios y alabanzas.

Águeda, buena de nombre y por sus hechos; Águeda, cuyo nombre indica de antemano la bondad de sus obras maravillosas, y cuyas obras corresponden a la bondad de su nombre; Águeda, cuyo sólo nombre es un estímulo para que todos acudan a ella, y que nos enseña también con su ejemplo a que todos pongamos el máximo empeño en llegar sin demora al bien verdadero, que es sólo Dios.

6 de Febrero: San Pablo Miki y los Mártires del Japón (+1597)

El Evangelio es anunciado en Japón por primera vez, el 15 de Agosto de 1548, por San Francisco Javier. Y alcanza tal aceptación, que sólo las persecuciones podían detenerlo. La primera fue iniciada por el emperador Taikosama el año 1596. Su víctima principal fue San Pablo Miki, japonés de la isla de Nipón; hijo de un capitán del ejército imperial que había recibido el bautismo con toda su familia. San Pablo Miki entra en la compañía de Jesús y predica incansablemente hasta su martirio, en compañía de un escuadrón de cristianos, en el Japón, en febrero de 1597.

Historia del martirio de los Santos Pablo Miki y compañeros, escrita por un autor contemporáneo

Seréis mis testigos

Una vez crucificados, era admirable ver la constancia de todos, a la que los exhortaban, ora el padre Pasio, ora el padre Rodríguez. El padre comisario estaba como inmóvil, con los ojos fijos en el cielo. El hermano Martín cantaba salmos en acción de gracias a la bondad divina,

intercalando el versículo: *En tus manos, Señor*. También el hermano Francisco Blanco daba gracias a Dios con voz inteligible. El hermano Gonzalo rezaba en voz alta el padrenuestro y el avemaría.

Pablo Miki, nuestro hermano, viéndose colocado en el púlpito más honorable de los que hasta entonces había ocupado, empezó por manifestar francamente a los presentes que él era japonés, que pertenecía a la Compañía de Jesús, que moría por haber predicado el Evangelio y que daba gracias a Dios por un beneficio tan insigne. A continuación añadió estas palabras:

"Llegado a este momento crucial de mi existencia, no creo que haya nadie entre vosotros que piense que pretendo disimular la verdad. Os declaro, pues, que el único camino que lleva a la salvación es el que siguen los cristianos. **Y, como este camino me enseña a perdonar a los enemigos y a todos los que me han ofendido, perdono de buen grado al rey y a todos los que han contribuido a mi muerte, y les pido que quieran recibir la iniciación cristiana del bautismo."**

Luego, vueltos los ojos a sus compañeros, comenzó a darles ánimo en aquella lucha decisiva; en el rostro de todos se veía una alegría especial, sobre todo en el de Luis; éste, al gritarle otro cristiano que pronto estaría en el paraíso, atrajo hacia sí las miradas de todos por el gesto lleno de gozo que hizo con los dedos y con todo su cuerpo. Antonio, que estaba al lado de Luis, con los ojos fijos en el cielo, después de haber invocado el santísimo nombre de Jesús y de María, se puso a cantar el salmo: *Alabad, siervos al Señor*, que había aprendido en la catequesis de Nagasaki, ya que en ella se enseña a los niños algunos salmos. Otros, finalmente, iban repitiendo con rostro sereno: « ¡Jesús, María! »

Algunos también exhortaban a los presentes a una vida digna de cristianos; con estas y otras semejantes acciones demostraban su pronta disposición ante la muerte. Entonces los cuatro verdugos empezaron a sacar las lanzas de las fundas que acostumbran a usar los japoneses; ante aquel horrendo espectáculo todos los fieles se pusieron a gritar: « ¡Jesús, María! »

Y, lo que es más, prorrumpieron en unos lamentos capaces de llegar hasta el mismo cielo. Los verdugos asestaron a cada uno de los crucificados una o dos lanzadas, con lo que, en un momento, pusieron fin a sus vidas.

7 de Febrero: Santa Juliana

Reparte en Bolonia todo su dinero entre los pobres, a raíz de la muerte de su joven esposo. Y ella, más joven todavía, se consagra a Dios en la vida religiosa hasta su muerte el año 435.

8 de Febrero: San Jerónimo Emiliano, presbítero (+1537)

Militar de origen veneciano, lleva una juventud disoluta, en una batalla cae prisionero. En la cárcel medita sobre su vida y decide consagrarla a Dios y a los pobres. Invocando a la virgen continuamente, logra salir pronto de su calabozo. Funda la Compañía de los Servidores de los Pobres, entre los que anda siempre compartiendo su penuria y su comida, y organizándoles residencias por varias ciudades italianas. Atendiendo contagiosos adquiere su misma enfermedad y muere el año 1537.

De las cartas de San Jerónimo Emiliani
a sus hermanos de religión
Sólo en el señor debemos confiar

Hermanos dilectísimos en Cristo e hijos de la Sociedad de los Siervos de los pobres:

Os saluda vuestro humilde padre, y os exhorta a que perseveréis en el amor de Cristo y en la fiel observancia de la ley cristiana, tal como os lo demostré de palabra y obra cuando estaba con vosotros, a fin de que el Señor sea glorificado por mí en vosotros.

Nuestro fin es Dios, fuente de todo bien, y, como decimos en nuestra oración. Sólo en él debemos confiar, y no en otros. Nuestro Señor, que es benigno, queriendo aumentar vuestra fe (sin

la cual, como dice el Evangelio, Cristo no pudo hacer muchos milagros) y escuchar vuestra oración, determinó que vivierais pobres, enfermos, afligidos, cansados y abandonados de todos, y que os vieseis incluso privados de mi presencia corporal, aunque no de la presencia espiritual de este vuestro pobre padre, que tanto os ama.

Sólo Dios sabe por qué obra así con vosotros; pero podemos sospechar tres razones:

La primera, que nuestro Señor os quiere contar entre sus hijos queridos, con tal que perseveréis en sus caminos; esto es lo que suele hacer con sus amigos para santificarlos.

La otra razón es que pretende haceros confiar exclusivamente en Él. Dios, como os he dicho, no realiza sus obras en aquellos que se resisten a depositar en Él totalmente su fe y su esperanza; en cambio, infunde la plenitud de su caridad en aquellos que están llenos de fe y esperanza, y realiza grandes obras en ellos. Por eso, si tenéis auténtica fe y esperanza, hará con vosotros grandes cosas, Él, que exalta a los humildes. Al hacer que me haya alejado de vosotros, y al alejar también a cualquier otro goce de vuestro favor, Dios os da a elegir entre dos cosas: apartaros de la fe, volviendo a las cosas del mundo, o permanecer fuertes en la fe y obtener así su aprobación.

He aquí, pues la tercera razón: Dios quiere probaros como al oro en el crisol. El fuego va consumiendo la ganga del oro, pero el oro bueno permanece y aumenta su valor. De igual modo se comporta Dios con su siervo bueno que espera y persevera en la tribulación. El Señor lo levanta y le devuelve, ya en este mundo, el ciento por uno de todo lo que dejó por amor suyo, y después le da la vida eterna,

Así es como se comporta Dios con todos sus santos. Así hizo con el pueblo de Israel después de que pasó tantas tribulaciones en Egipto: lo condujo por el desierto entre prodigios, lo alimentó con el maná y sobre todo le dio la tierra prometida. Si vosotros perseveráis constantes en la fe en medio de las tentaciones, Dios

os dará paz y descanso temporal en este mundo, y sosiego imperecedero en el otro.

9 de Febrero: San Nebridio

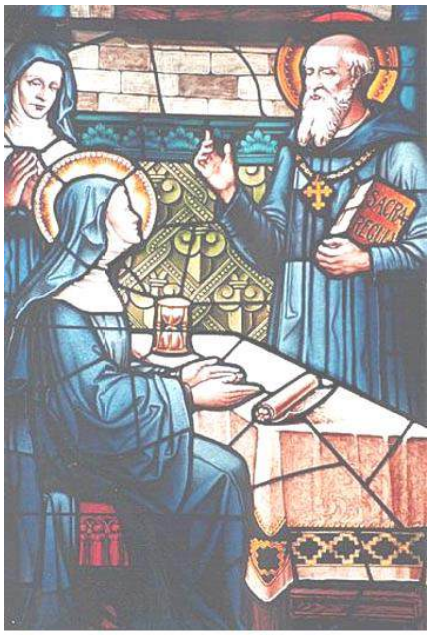
Destaca por su ciencia y santidad en el siglo VI como Obispo de Egara. Se complace en afirmar: "Nebridio, el menor entre los sacerdotes, siervo de la Santa Iglesia de Egara". Muere el año 545.

10 de Febrero: Santa Escolástica, virgen (+543)

Hermana gemela de San Benito, en cuerpo y alma, elige desde su juventud la virginidad consagrada. Sigue después el modo religioso de su hermano, fundando a comienzos del siglo VI un monasterio benedictino para mujeres, no lejos de Montecasino.

De los libros de los diálogos de San Gregorio Magno, Papa
Pudo más porque amó más

Escolástica, hermana de Benito, dedicada desde su infancia al Señor todopoderoso, solía visitar a su hermano una vez al año. El varón de Dios se encontraba con ella fuera de las puertas del convento, en las posesiones del monasterio.


Santa Scolastica e San Benedetto

Cierto día, vino Escolástica, como de costumbre, y su venerable hermano bajó a verla con algunos discípulos, y pasaron el día entero entonando las alabanzas de Dios y entretenidos en santas conversaciones. Al anochecer, cenaron juntos.

Con el interés de la conversación se hizo tarde y entonces aquella santa mujer le dijo: "Te ruego que no me dejes esta noche y que sigamos hablando de las delicias del cielo hasta mañana"

A lo que respondió Benito: ¿Qué es lo que dices, hermana? No me está permitido permanecer fuera del convento."

Pero aquella santa, al oír la negativa de su hermano, cruzando sus manos, las puso sobre la mesa y, apoyando en ellas la cabeza oró al Dios todopoderoso.

Al levantar la cabeza, comenzó a relampaguear, tronar y diluviar de tal modo, que ni Benito ni los hermanos que le acompañaban pudieron salir de aquel lugar.

Comenzó entonces el varón de Dios a lamentarse y entristecerse, diciendo: "Que Dios te perdone, hermana. ¿Qué es lo que acabas de hacer?

Respondió ella: "Te lo pedí, y no quisiste escucharme; rogué a mi Dios, y me escuchó. Ahora sal, si puedes, despídeme y vuelve al monasterio."

Benito que no había querido quedarse voluntariamente, no tuvo, al fin, más remedio que quedarse allí. Así pudieron pasar toda la noche en vela, en santas conversaciones sobre la vida espiritual, quedando cada uno gozoso de las palabras que escuchaba a su hermano.

No es de extrañar que al fin la mujer fuera más poderosa que el varón, ya que, como dice Juan: *Dios es amor*, y, por esto, pudo más porque amó más.

A los tres días, Benito, mirando al cielo, vio cómo el alma de su hermana salía de su cuerpo en figura de paloma y penetraba en el cielo. Él, congratulándose de su gran gloria, dio gracia al Dios todopoderosos con himnos y cánticos, y envió a unos hermanos a que trajeran su cuerpo al monasterio y lo depositaran en el sepulcro que había preparado para sí.

Así ocurrió que estas dos almas, siempre unidas en Dios, no vieron tampoco sus cuerpos separados ni siquiera en la sepultura.

11 de Febrero: Nuestra Señora de Lourdes

El 11 de febrero de 1858 la virgen María se aparecía a la niña Bernadette Soubirous, ella misma relata lo que allí pasó:

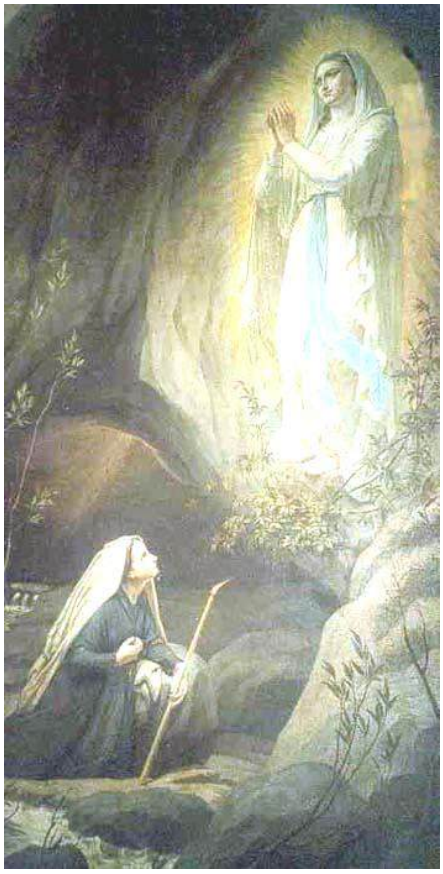
De una carta de Santa Bernardette Soubirous, virgen (Carta al padre Gondrand, año 1861)

La Señora me habló

"Cierto día fui a la orilla del río Gave a recoger leña con otras dos niñas. Enseguida oí como un ruido. Mire a la pradera, pero los árboles no se movían. Alcé entonces la cabeza hacia la gruta y vi a una mujer vestida de blanco, con un cinturón azul celeste y sobre cada uno de sus pies una rosa amarilla, del mismo color que las cuentas de su rosario.

Creyendo engañarme me restregué los ojos. Metí la mano en el bolsillo para buscar el rosario. Quise hacer la señal de la cruz pero fui incapaz de llevar la mano a la frente. Cuando la Señora hizo la señal de la cruz, lo intenté yo también y, aunque me temblaba la mano, conseguí hacerla. Comencé a rezar el rosario, mientras la Señora iba desgranando sus cuentas, aunque sin despegar los labios. Al acabar el rosario, la visión se desvaneció.

Pregunté entonces a las dos niñas si habían visto algo. Ellas lo negaron y me preguntaron si es que tenía que hacerles algún descubrimiento. Les dije que había visto a una mujer vestida de blanco, pero que no sabía de quién se trataba. Les pedía que no lo contaran. Ellas me recomendaron que no volviese más por allí, a lo que me opuse. El domingo volví, pues sentía internamente que me impulsaban...



Aquella Señora no me habló hasta la tercera vez, y me preguntó si querría ir durante quince días. Le dije que sí, y ella añadió que debía avisar a los sacerdotes para que edificaran allí una capilla. Luego me ordenó que bebiera de la fuente. Como no veía ninguna fuente, me fui hacia el río Gave, pero ella me indicó que no hablaba de ese río, y señaló con el dedo la fuente. Me acerqué, y no había más que un poco de agua entre el barro. Metí la mano, y apenas podía sacar nada, por lo que comencé a escarbar y al final puede

sacar algo de agua; por tres veces la arrojé, y a la cuarta pude beber. Después desapareció la visión y yo me marché.
Volví a ir allá durante quince días. La Señora se me apareció como de costumbre, menos un lunes y un viernes. Siempre me decía que advirtiera a los sacerdotes que debían edificarle una capilla, me mandaba lavarme en la fuente y rogar por la conversión de los pecadores. Le pregunté varias veces quién era, a lo que respondía con una leve sonrisa. Por fin levantando los ojos y los brazos al cielo, me dijo: "Yo soy la Inmaculada Concepción"
En aquellos días me reveló también tres secretos, prohibiéndome absolutamente que los comunicase a nadie, lo que he cumplido fielmente hasta ahora.

12 de Febrero: Santa Eulalia, virgen y mártir

Mártir del siglo IV, Patrona de Barcelona. Desde muy niña llamó la atención por su gran caridad hacia los pobres; a todos socorría y atendía con gran cariño. Para atenderles mejor, con permiso de sus padres, vendió cuanto tenía. Durante la persecución de Diocleciano, se presentará ante el pretor Daciano para reprocharle sus crímenes y confesarse cristiana. Fue martirizada.

13 de Febrero: San Benigno, mártir

Durante la persecución de Diocleciano y Maximiano Hercúleo, emperadores desde el año 286 al 305, testimonia con la sangre su ideal del sacerdocio y su predicación, sólo interrumpida por su muerte.

14 de Febrero: San Valentín

Sacerdote de Roma, llega San Valentín, en su amor a Cristo y a su Iglesia, hasta el martirio, en tiempos de Claudio II, el Gótico, emperador desde el año 268 al 270.

Proclamado espontáneamente "patrono de los enamorados", su nombre expresaba valentía y decisión en el amor divino, ya que también los futuros esposos han de avanzar con valentía y decisión hacia el amor de su matrimonio, sacramento grande en Cristo y en su Iglesia.

15 de Febrero: Beato Claudio de la Colombière, presbítero (+1683)

Ingresa en la Compañía de Jesús, esforzándose por ser "fiel al Señor aún en las cosas más pequeñas". Cuando me hice religioso

tenía una grandísima aversión a la vida que iba a abrazar. Los planes que se trazan para servir a Dios, nunca se realizan sino a costa de grandes sacrificios. Como Superior de Paray-le-Monial, impulsa el año 1675 la consagración de la vida y de los hombres a Cristo todo Corazón, con un amor pleno y reparación máxima de las faltas a ese amor. Difunde en Inglaterra su devoción al Corazón de Jesús hasta ser detenido y torturado, siendo desterrado posteriormente a Francia, su país, donde morirá.

16 de Febrero: San Onésimo

Onésimo fue cooperador de San Pablo en su labor apostólica. Juntamente con Tíquico, lleva Onésimo la carta de San Pablo a los cristianos colocenses y en ella el apóstol llama a Onésimo "hermano fiel y querido que es de vosotros".

17 de Febrero: Los Siete Santos Fundadores de los Servitas (siglo XIII)

Así son llamados los seglares de Florencia, principalmente comerciantes, que en el siglo XIII transformaron la Asociación Mariana de los Laudantes en un Instituto religioso, llamado Orden

de los Siervos de la Bienaventurada Virgen María; conocidos como los Servitas. Se caracterizan por su amor al retiro, su signo apostólico y su devoción a la Virgen, especialmente en su cooperación dolorosa a la redención de Cristo.

De la tradición sobre el origen de la Orden de los Siervos de la Virgen María.

Hagamos el elogio de los hombres ilustres

Siete fueron los varones, dignos de reverencia y honor, que reunió nuestra Señora como siete estrellas, para dar comienzo, por la concordia de su cuerpo y de su espíritu, a la Orden de sus siervos.

Cuando yo entré en la Orden sólo vivía uno de aquellos que se llamaba hermano Alejo. Nuestra Señora tuvo a bien mantenerlo en vida hasta nuestros días para que nos contara los orígenes de la Orden. La vida de este hermano Alejo era, como pude ver con mis propios ojos, una vida tan edificante que no sólo movía con su ejemplo a todos los que con él vivían, sino que constituía la mejor garantía a favor de su espíritu, del de sus compañeros y de nuestra Orden.

Su estado de vida, antes de que vivieran en comunidad, constaba de cuatro puntos. El primero, referente a su condición ante la Iglesia. Unos habían hecho voto de virginidad o castidad perpetua, otro estaban casados y otros viudos. Referente a su actividad pública, eran comerciantes. Pero en cuanto encontraron la perla preciosa, es decir, nuestra Orden, no solamente dieron a los pobres todo lo que poseían, sino que se entregaron con gran alegría al servicio de Dios y de la Señora.

El tercer punto se refiere a su devoción a la Virgen. En Florencia existía una antiquísima congregación que, debido a su antigüedad, su santidad y número de miembros, se llamaba “Sociedad mayor de nuestra Señora”. De esta sociedad procedían aquellos siete varones, tan amantes de nuestra Señora.

Por último, me referiré a su espíritu de perfección. Amaban a Dios sobre todas las cosas, a él dirigían, como pide el debido orden, todo cuanto hacían y le honraban con sus pensamientos, palabras y obras.

Una vez que tomaron la decisión de vivir en comunidad, y confirmando su propósito por inspiración divina, ya que nuestra Señora les impulsaba especialmente a este género de vida, fueron arreglando la situación de sus familias, dejándoles lo necesario y repartiendo lo demás entre los pobres. Después buscaron varones prudentes, honestos y ejemplares y les participaron su propósito.

Subieron al monte Senario, edificaron en lo alto una casita y se fueron a vivir allí. Comenzaron a pensar que no sólo estaban allí para conseguir su santidad, sino que también debían admitir a otros miembros para acrecentar la nueva Orden que nuestra Señora había comenzado con ellos. Dispuestos a recibir a más hermanos, admitieron a algunos de ellos y así fundaron nuestra Orden. Nuestra Señora fue la principal artífice en la edificación de la Orden, fundada sobre la humildad de nuestros hermanos, construida sobre su caridad y conservada por su pobreza.

18 de Febrero: San Secundino, mártir

Mártir de la provincia romana de África durante las primeras persecuciones vandálicas.

19 de Febrero: San Gabino

Sacerdote y hermano del Papa San Cayo, alcanza en Roma el martirio por hambre y miseria en la cárcel, el año 296.

20 de Febrero: Beato Juan Ogilve

De origen escocés, abraza el catolicismo en Lovaina. Entra en la Compañía de Jesús en 1599, y ya sacerdote pasa a su patria, Escocia, para ejercitar su ministerio, aunque estaba prohibido bajo pena de muerte. Es descubierto y detenido, torturado y finalmente ahorcado. Antes de ser ajusticiado exclama ante el pueblo: “Muero

únicamente por causa de mi religión católica; y por ella, yo daría muy a gusto cien vidas; quitadme la única que tengo ya que mi religión jamás me la podréis quitar.”

21 de Febrero: San Pedro Damián, ob y dr de la Iglesia

A los 28 años se hace religioso, y por su prudencia y amor a la observancia es elegido prior. Pronto el Papa Esteban IX le nombra cardenal y obispo del puerto de Roma, para que colabore en la extirpación de las dos grandes calamidades del siglo XI: la simonía e intromisiones extrañas en los nombramientos eclesiásticos y la relajación de la disciplina en un sector del clero.

Escribirá sobre el celibato sacerdotal y el desprecio de la vida mundana: “Sacerdotes vírgenes, de Cristo virgen, hijo de la Virgen, libres así para el celo apostólico”. “Todos los cristianos tienen que vivir la locura de la cruz y apartarse de toda filosofía terrestre, animal y diabólica, contraria al Evangelio”.

De las cartas de San Pedro Damián, obispo

Tras la tristeza espera con alegría el gozo

Me has pedido, dilectísimo hermano, que te transmita por carta unas palabras de consuelo capaces de endulzar tu corazón, amargado por tantos sufrimientos como te afligen.

Pero si tu inteligencia está despierta, a mano tienes el consuelo que necesitas, pues la misma palabra divina te instruye como a hijo, destinado a obtener la herencia. Medita en aquellas palabras: *Hijo mío, cuando te acerques al temor de Dios, prepárate para las pruebas; mantén el corazón firme, sé valiente.*

Donde está el temor está la justicia. La prueba que para nosotros supone cualquier adversidad no es una castigo de esclavos, sino una corrección paterna.

Por esto Job, en medio de sus calamidades, si bien dice: *Que Dios se digne torturarme y cortar de un tirón la trama de mi vida*,

añade a continuación*: Sería un consuelo para mí; aun torturado sin piedad, saltaría de gozo.*

Para los elegidos de Dios, sus mismas pruebas son un consuelo, pues en virtud de estos sufrimientos momentáneos dan grandes pasos por el camino de la esperanza hasta alcanzar la felicidad del cielo.

Lo mismo hacen el martillo y la lima con el oro, quitándole la escoria para que brille más. *El horno prueba la vasija del alfarero, el hombre se prueba en la tribulación.* Por esto dice también Santiago: *Hermanos míos: Teneos por muy dichosos cuando os veáis asediados por toda clase de pruebas.*

Con razón deben alegrarse quienes sufren por sus malas obras una pena temporal, y, en cambio, obtienen por sus obras buenas los premios sempiternos del cielo.

Todo ello significa que no deben deprimir tu espíritu los sufrimientos que padeces y las correcciones con que te aflige la disciplina celestial; no murmures ni te lamentes, no te consumas en la tristeza o la pusilanimidad. Que resplandezca en tu rostro la serenidad, en tu mente la alegría, en tu boca la acción de gracias.

Alabanza merece la dispensación divina, que aflige temporalmente a los suyos para librarlos del castigo eterno, que derriba para exaltar, corta para curar y deprime para elevar.

Robustece tu espíritu con éstos y otros testimonios de la Escritura y, tras la tristeza, espera con alegría el gozo que vendrá. Que la esperanza te levante ese gozo, que la caridad encienda tu fervor. Así tu mente, bien saciada, será capaz de olvidad los sufrimientos exteriores y progresará en la posesión de los bienes que contempla en su interior

22 de Febrero: Día de la Cátedra de San Pedro Apóstol

La cátedra (o sede) de un obispo se levanta en la catedral y es la señal de su autoridad de maestro, sacerdote y pastor. Esta cátedra de san Pedro nos recuerda la misión confiada por Cristo al apóstol San Pedro. Pedro es la garantía de la fe de sus hermanos. Pedro, por su fe, es la roca sobre la cual el Señor ha construido su Iglesia. También nosotros hemos de ser inconmovibles y seguir fielmente el magisterio de la Iglesia.

Homilía del Santo Padre Juan Pablo II en el Jubileo de la Curia Romana

Martes, 22 de febrero de 2000

1.- "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt 16, 18). Hemos cruzado como peregrinos la Puerta Santa de la basílica vaticana, y ahora la palabra de Dios atrae nuestra atención hacia lo que Cristo dijo *a* Pedro y *de* Pedro.

Nos encontramos reunidos en torno al altar de la Confesión, situado sobre la tumba del Apóstol, y nuestra asamblea está formada por la especial comunidad de servicio que se llama la Curia romana. El *ministerio petrino*, es decir, el servicio propio del Obispo de Roma, con el que cada uno de vosotros está llamado a colaborar en su propio campo de trabajo, nos une en una sola familia e inspira nuestra oración en el momento solemne que la Curia romana vive hoy, *fiesta de la Cátedra de San Pedro*.

Todos nosotros, y en primer lugar yo mismo, nos sentimos profundamente afectados por las palabras del Evangelio que acabamos de proclamar: "Tú eres el Cristo... Tú eres Pedro" (Mt 16, 16. 18). En esta basílica, junto a la memoria del martirio del Pescador de Galilea, esas palabras resuenan de nuevo con singular elocuencia, incrementada por el

intenso clima espiritual del jubileo del bimilenario de la Encarnación.

2. "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16, 16): esta es la confesión de fe del Príncipe de los Apóstoles. Y esta es también la confesión que renovamos nosotros hoy, venerados hermanos cardenales, obispos y sacerdotes, juntamente con todos vosotros, amadísimos religiosos, religiosas y laicos que prestáis vuestra apreciada colaboración en el ámbito de la Curia romana. Repetimos las luminosas palabras del Apóstol con particular emoción en este día, en el que celebramos nuestro jubileo especial. Y la respuesta de Cristo resuena con fuerza en nuestra alma: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt 16, 18). El evangelista san Juan atestigua que Jesús había puesto a Simón el nombre "Cefas" ya desde su primer encuentro, cuando lo había llevado a él su hermano Andrés (cf. Jn 1, 41-42). En cambio, el relato de san Mateo confiere a este acto de Cristo el mayor relieve, colocándolo en un momento central del ministerio mesiánico de Jesús, el cual explicita el significado del nombre "Pedro" refiriéndolo a la edificación de la Iglesia.
"Tú eres el Cristo": sobre esta profesión de fe de Pedro, y sobre la consiguiente declaración de Jesús: "Tú eres Pedro", se funda la Iglesia. Un fundamento invencible, que las fuerzas del mal no pueden destruir, pues lo protege la voluntad misma del "Padre que está en los cielos" (Mt 16, 17). *La Cátedra de Pedro*, que hoy celebramos, *no se apoya en seguridades humanas* -"ni la carne ni la sangre"- *sino en Cristo, piedra angular*. Y también nosotros, como Simón, nos sentimos "bienaventurados", porque sabemos que nuestro único motivo de orgullo está en el plan eterno y providente de Dios.

23 de Febrero: San Policarpo, obispo y mártir (+155)

Discípulo de San Juan Evangelista y “de aquellos que habían visto al Señor”, es nombrado obispo de Esmirna. Los paganos lo consideran “Padre de los cristianos y doctor del Asia”. Muere

martirizado por los herejes.

De la Carta de la Iglesia de Esmirna sobre el martirio de San Policarpo

Como un sacrificio pingüe y acepto

Cuando estuvo preparada la hoguera, Policarpo, habiéndose despojado de sus vestidos y soltado el ceñidor, se esforzaba también en descalzarse, cosa que no hubiera tenido que hacer antes, pues siempre todos los fieles rivalizaban en hacerlo, por el afán de ser los primeros en tocar su cuerpo, ya que, aun antes de su martirio, era grande la fama de virtud que le había ganado su santa vida.

Llegó el momento en que ya estaban preparados a su alrededor todos los instrumentos necesarios para la hoguera. Cuando iban a clavarlo en el poste, dijo: «Dejadme así; el que me ha hecho la gracia de morir en el fuego hará también que permanezca inmóvil en la hoguera, sin necesidad de vuestros clavos. »

Ellos, pues, no lo clavaron, sino que se limitaron a atarlo. Policarpo, con las manos atadas a la espalda, como una víctima insigne tomada del gran rebaño, dispuesta para la oblación, como ofrenda agradable a Dios, mirando al cielo, dijo:

«Señor Dios todopoderoso, Padre de tu amado y bendito siervo Jesucristo, por quien hemos recibido el conocimiento de tu persona, Dios de los ángeles y de las potestades, de toda la creación y de toda la raza de los justos que viven en tu presencia: te bendigo porque en este día y en esta hora te has dignado agregarme al número de los mártires y me has concedido tener parte en el cáliz de tu Ungido, para alcanzar la resurrección y la vida eterna del alma y del cuerpo en la
incorrupción por el Espíritu Santo; ojalá sea hoy recibido como ellos en tu presencia como un sacrificio pingüe y acepto, tal como de antemano lo dispusiste y me diste a conocer, y ahora lo

cumples, oh Dios, veraz y verdadero. Por esto te alabo por todas estas cosas, te bendigo, te glorifico por mediación del eterno y celestial pontífice, Jesucristo, tu amado siervo, por quien sea la gloria a ti, junto con él y el Espíritu Santo, ahora y por los siglos venideros. Amén. »

Cuando hubo pronunciado el «Amén», concluyendo así su oración, los esbirros encendieron el fuego. Se levantó una gran llamarada, y entonces pudimos contemplar algo maravilloso, nosotros, los que tuvimos el privilegio de verlo, y que por esto hemos sobrevivido, para contar a los demás lo acaecido. **El fuego, en efecto, abombándose como la vela de un navío henchida por el viento, formó como un círculo alrededor del cuerpo del mártir; el cual, puesto en medio, no tomó el aspecto de un cuerpo quemado, sino que parecía pan cocido,** u oro y plata que se acrisolan al fuego. Y nosotros percibíamos un olor tan agradable como si se quemara incienso u otro precioso aroma.

24 de Febrero: San Modesto y San Sergio

San Modesto: Como obispo de Tréveris en los últimos decenios del siglo V, atrae a todos por el desprendimiento propio, y por su caridad y acción evangelizadora entre los pobres.

San Sergio: Magistrado del Imperio Romano, se hace monje. Ante su prestigio de santidad, se va desplomando el paganismo de Capadocia, con sus ídolos. Es decapitado el año 304.

25 de Febrero: San Cesáreo

Hermano de San Gregorio Nacianceno, y médico particular de la corte de Juliano el Apóstata. La pureza de su fe y de sus trabajos y el amor a la oración y a los pobres serán sus distinciones más apreciadas hasta su muerte, en el año 368.

26 de Febrero: San Alejandro, obispo (+326)

Obispo y patriarca de Alejandría desde el año 313, se ve en la necesidad de anatematizar con excomunión a uno de sus sacerdotes, Arrio, el heresiarca. Asiste al Concilio de Nicea, donde también Arrio es condenado. Muere santamente el año 328.

27 de Febrero: San Gabriel de la Dolorosa, religioso (+1862)

Estudia en Espoleto, más preocupado por la literatura que por la virtud. Pero vive una gran devoción a la Virgen, tanto internamente como en público, especialmente en la procesión anual de la Santa Imagen de la Virgen, bajo cuya mirada se iluminan sus 18 años hacia la vida religiosa. Y la realiza en la Orden de los Pasionistas, guardando fielmente la austeridad de su regla, en amor total, práctico y sacrificado, hacia Jesucristo en Cruz, como la Virgen Dolorosa. Muere a los seis años con gran renombre de santidad y taumaturgia.

28 de Febrero: San Hilario, Papa y Confesor († 468)

Natural de Cerdeña. Siendo diácono de Roma fue enviado en 449 por el Papa San León I al concilio [Latrocinio] de Éfeso en calidad de legado pontificio. Aquí se negó a firmar la deposición de San Flaviano, patriarca de Constantinopla. Temiendo las iras de sus adversarios, Hilario partió ocultamente, llevando consigo la apelación que Flaviano dirigía a San León. Todavía diácono, despliega una actividad de carácter litúrgico: encarga la composición de un Ciclo Pascual, donde se intenta fijar la verdadera fecha de la Pascua. Sucedió a San León en la Sede de San Pedro a fines de 461. Su mérito consiste principalmente en la firme defensa de los derechos de la Iglesia en materia de disciplina y jurisdicción. Impidió la propaganda herética en Roma al macedoniano Filoteo, y esto a pesar del apoyo que encontró el hereje en el nuevo emperador de Occidente, Antemio. Tal rectitud de Hilario en lo tocante a la disciplina y a la fe, brota de lo que

podríamos llamar norma de su vida y su gobierno: "En pro de la universal concordia de los sacerdotes del Señor, procuraré que nadie se atreva a buscar su propio interés, sino que todos se esfuercen en promover la causa de Cristo". Murió el Santo el 9 de febrero de 468.

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

- Que tu oración sea **íntima**: "Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará" (Mt 6, 6).

- Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (mc 10, 15).

- Que tu oración sea **continua**: "Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre." (Lc 21, 36)

- Que tu oración sea **suplicante**: "Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu Santo a los que se lo piden?" (Lc 11, 9-13)

- Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

*** * * * ***

SOBRE LA ORACIÓN ...

"Toda la pretensión de quien comienza oración-y no se olvide que esto importa mucho-ha de ser trabajar y determinarse y disponerse, con cuantas diligencias pueda, a hacer su voluntad conforme a la de Dios (...). Quien más perfectamente tuviera esto, más recibirá del Señor, y más adelante estará en el camino". (Sta. Teresa de Jesús: Las Moradas, 11, 8).

Todo hombre está obligado a orar por el hecho de que está obligado a procurarse los bienes espirituales, que no le pueden venir sino de Dios y no pueden serle dados sin que él los pida (Santo Tomás, Coment. Libre I V Sentencias d. 15q.4a. 1 ad3).

Sin este cimiento fuerte (de la oración) todo edificio va falso (Santa Teresa de Jesús, Camino de perfección, 4, 5).

No me estéis hablando con Dios y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué cosa sea oración mental (Santa Teresa de Jesús, Camino de..., 22, 8).

O r a c i o n e s

Oración de la mañana:

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme, defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:

Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz

Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:

"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."

El Padrenuestro

Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:

"Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén."

El Ave María

En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.

"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén."

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad

"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén."

El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

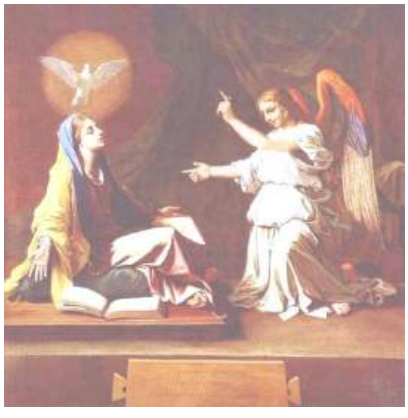
"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén."

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

"Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén."

Ángelus



V. El ángel del Señor anunció a María;
R. y concibió por obra del Espíritu Santo. *Dios te salve María...*
V. He aquí la esclava del Señor;
R. Hágase en mí según tu palabra. *Dios te salve María...*
V. Y el Hijo de Dios se hizo Hombre;

R. Y habitó entre nosotros. *Dios te salve María...*
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor Amén

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.
Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

El Sacramento de la Penitencia

Celebrar la Reconciliación, es celebrar un "retorno hacia la casa del Padre". Es la actitud del hijo pródigo del Evangelio de Lucas: tras un tiempo de reflexión, se dijo: "Volveré a casa de mi Padre y le diré..." Es Jesús quien inaugura este retorno hacia el Padre. Él mismo nos lo dice en el Evangelio: "He salido del Padre y he venido al mundo; de nuevo dejo el mundo y vuelvo al Padre". Si el Verbo se hizo carne, si se convirtió en uno de nosotros, fue para venir a buscarnos y conducirnos a la casa del Padre. Es el único camino posible: "Yo soy la Puerta... Nadie va hacia el Padre sin pasar por mi" (Jn 16, 28 y 14, 6).

Así pues, la confesión no es inicialmente el simple hecho de ir a "decir tus pecados". Venir a confesarse, es pedir a Jesús la fuerza de volver a la casa del Padre, de denunciar todo lo que nos ha separado y de emprender con Él un camino de conversión. Es ponerse en presencia del Padre quien, mientras que estamos aún lejos, movido de compasión corre a arrojarse a nuestro cuello y cubrirnos de besos" (Lc. 15, 20).

Al hacer tu confesión

RECUERDA que para confesarte bien hacen falta cinco cosas:

1. **Examen de conciencia** para recordar los pecados cometidos después de tu última confesión bien hecha.
2. **Dolor de los pecados,** que es pesar, pena de haber ofendido a Dios tu Padre.
3. **Propósito de enmienda,** de no volver a cometerlos, de luchar por ser mejor.
4. **Decir los pecados al confesor,** con confianza y sinceridad. Sin callar ninguno por temor o vergüenza. Es bueno que te confieses también de los pecados veniales.
5. **Cumplir la penitencia,** que te haya impuesto el sacerdote. Para evitar que se te olvide, cúmplela cuanto antes.

Breve examen de conciencia

Te ayudará a hacer bien la Confesión el recordar y meditar con sinceridad, delante de Dios, lo que has hecho después de tu última confesión. Quizás pueda ayudarte para ellos este breve examen de conciencia:

• ¿Cuando fue mi última Confesión? ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento? ¿He callado por vergüenza algún pecado mortal en mis confesiones anteriores?

• ¿He dudado o negado las verdades de la fe católica? ¿He puesto en peligro mi fe leyendo libros o revistas contrarias a la fe católica o he asistido a reuniones de sectas que no son católicas? ¿He sido supersticioso o practicado el espiritismo?

• ¿He tomado el nombre de Dios en vano? ¿He blasfemado? ¿He jurado sin necesidad o sin verdad?

• ¿He faltado a Misa los domingos o días festivos por mi culpa y sin una razón grave? ¿He cumplido los días de ayuno y abstinencia?

• ¿He desobedecido a mis padres o superiores en materias de importancia?

• ¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien? ¿Rehuso perdonarle? ¿He causado la muerte a alguien? ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas? ¿He practicado, aconsejado o facilitado el grave crimen del aborto?

• ¿He aceptado pensamientos o miradas impuras? ¿He visto películas inmorales? ¿He tenido conversaciones vulgares o impuras? ¿He realizado actos impuros? ¿Solo o con otras personas? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿He usado indebidamente el matrimonio? ¿He tomado píldoras anticonceptivas o usado algún otro método artificial para evitar tener hijos?

• ¿He tomado dinero o cosas que no son mías? ¿Cuánto? ¿He restituido o reparado por el daño causado? ¿He sido honrado en mis negocios?

• ¿He dicho mentiras? ¿He calumniado o descubierto, sin causa justa, defectos graves de otra persona, aunque sean ciertos, pero no conocidos? ¿He hecho juicios temerarios contra el prójimo?

¿He reparado el daño que haya podido seguirse?
Si se recuerdan otros pecados, deben mencionarse en la confesión.

Oración antes del Examen
¡Señor mío y Dios mío!, creo firmemente que estás aquí. Te pido la gracia de examinar sinceramente y conocer con verdad mi conciencia descubriendo todos mis pecados y miserias; dame la fortaleza de confesarlos con toda fidelidad y verdad para merecer ahora tu perdón y la gracia de la perseverancia final. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

El Acto de Contrición
Es un modo de decirle al Señor que estamos arrepentidos de haber pecado, de haberle ofendido con nuestros pensamientos, palabras y obras. Será bueno que te lo aprendas de memoria.
¡Señor mío Jesucristo!, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

Yo pecador
Igual que la anterior oración ésta te servirá para arrepentirte de tus pecados y pedirle perdón a nuestro Padre por ellos.
Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa; por tanto ruego a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que roguéis por mí a Dios

Nuestro Señor.

Oración para después de haber confesado

Después de haberle confesado no dejes nunca de darle gracias al Señor por haberte perdonado de nuevo. Es un detalle de cariño de un buen hijo para con su Padre.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme perdonado mis pecados y recibido de nuevo en tu amistad. Te pido, por los méritos de tu Hijo Jesucristo y de su Madre Santísima, la Virgen María y de todos los Santos, suplas con tu piedad y misericordia cuanto por mi miseria haya faltado a esta confesión de suficiente contrición, pureza, e integridad. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Resumen de vida cristiana

1. No dejes pasar mucho tiempo sin encomendarte de alguna manera a Dios.

2. Acude a Misa los días de precepto, aunque para ello tengas que hacer algún sacrificio.

3. Cumple con los preceptos de la confesión y comunión pascual.

4. Evita todo pecado mortal y, en caso de pecar, confiésate pronto

5. No hagas nunca traición a Dios y a tu conciencia en el ejercicio de tu oficio o profesión.

6. Haz el bien que puedas y hazlo por Dios.

7. No tardes mucho en recibir los Santos Sacramentos.

8. Diariamente reserva un poco de tiempo para leer el Evangelio

o algún libro de formación.

9. Proponte unas normas de vida cristiana para hacer todos los días, todas las semanas y todos los años.

10. Ten un confesor fijo para que te ayude a conocer mejor la voluntad de Dios y te oriente en el modo de realizarla.

11.Trata de que en tu casa y lugar de trabajo haya algún cuadro o imagen de la Virgen y del Señor para rezar con frecuencia.

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Acto de esperanza. Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.

Acto de caridad. Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.

Acto de adoración. Señor!, yo os adoro en este Sacramento os

reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.

Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. ¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.

Acto de adoración. oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.

Acto de acción de gracias. Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí

gracias a Dios.

Bendecid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.
Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.
Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

SANTO ROSARIO

Modo de rezar el Santo Rosario:

1. *Hacer el* **signo de la cruz** *y rezar el* **símbolo de los apóstoles** *o el* **acto de contrición**

Signo de la Cruz:
+ Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. +En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Símbolo de los Apóstoles
Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

Acto de contrición
Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca mas pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

2. Rezar el ***Padrenuestro***
3. Rezar ***3 Avemarías*** y ***Gloria***
4**. Busca los** *Misterios* **que corresponden al día:**

> **Lunes y Sábado*: Misterios Gozosos***
> **Jueves*: Misterios Luminosos***
> **Martes y Viernes*: Misterios Dolorosos***
> **Miércoles y Domingo: *Misterios Gloriosos.***

5. Anunciar el primer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
6. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria****
7. Anunciar el segundo ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
8. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria.***
9. Anunciar el tercer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
10. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
11. Anunciar el cuarto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
12. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
13. Anunciar el quinto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
14. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***.
15. *Rezar* **la Salve.**

Jaculatoria
María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza
Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...
Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,	Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo,	“
Dios Espíritu Santo,	“
Trinidad Santa, un solo Dios,	“
Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“
Madre de la divina gracia,	“
Madre purísima,	“
Madre castísima,	“
Madre intacta,	“
Madre incorrupta,	“
Madre inmaculada,	“
Madre amable,	“
Madre admirable,	“
Madre del buen consejo,	“
Madre del Creador,	“
Madre del Salvador,	“
Virgen prudentísima,	“
Virgen digna de veneración,	“
Virgen digna de alabanza,	“
Virgen poderosa,	“
Virgen clemente,	“
Virgen fiel,	“
Espejo de justicia,	“
Trono de sabiduría,	“

Causa de nuestra alegría, “
Vaso espiritual. “
Vaso venerable, “
Vaso insigne de devoción, “
Rosa mística, “
Torre de David, “
Torre de Marfil. “
Casa de oro, “
Arca de la alianza, “
Puerta del cielo, “
Estrella de la mañana, “
Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “
Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “
Reina de los apóstoles, “
Reina de los mártires, “
Reina de los confesores, “
Reina de las vírgenes, “
Reina de todos los santos, “
Reina concebida sin mancha original, “
Reina asumpta al cielo, “
Reina del santísimo Rosario, “
Reina de la familia, “
Reina de la paz, “

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Escúchanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

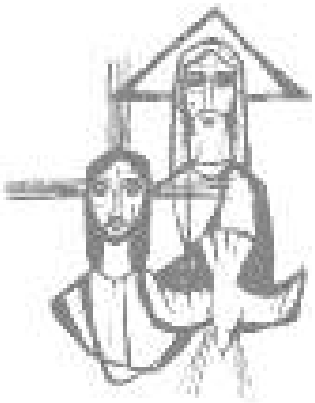
Oración Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

O r a c i o n e s

Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Dios mío, trinidad adorable, ayúdame a olvidarme por entero para establecerme en ti!

¡Oh mi Cristo amado, crucificado por amor!



Siento mi impotencia y te pido que me revistas de ti mismo, que identifiques mi alma con todos lo movimientos de tu alma; que me sustituyas, para que mi vida no sea más que una irradiación de tu propia vida. Ven a mí como adorador, como reparador y como salvador...

¡Oh fuego consumidor, Espíritu de amor! Ven a mí, para que se haga en mi alma una como encarnación del Verbo; que yo sea para él una humanidad sobreañadida en la que él renueve todo su misterio.

Y tú, ¡oh Padre!, inclínate sobre tu criatura; no veas en ella más que a tu amado en el que has puesto todas tus complacencias.

¡Oh mis tres, mi todo, mi dicha, soledad infinita, inmensidad en que me pierdo! Me entrego a vos como una presa; sepultaos en mi para que yo me sepulte en vos, en espera de ir a contemplar en vuestra luz el abismo de vuestras grandezas.

(Beata de Sor Isabel de la Trinidad)

Señor Santo, Padre Todopoderoso

Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por tu generosidad y la de tu Hijo quien por mí padeció pasión y muerte, y por la excelentísima santidad de su Madre, y por los méritos de todos los santos, concédeme a mí, pecador e indigno de cualquier beneficio tuyo, que sólo a ti ame, que siempre tenga sed de tu amor, que continuamente tenga en el corazón el beneficio de la pasión, que reconozca mi miseria, que desee ser pisado y despreciado de todos; que sólo la culpa me entristezca. Amén. (San Buenaventura)

* * * * *

Oración a Cristo

Señor Jesús, que me conozca a mi
y que te conozca a Ti,
Que no desee otra cosa sino a Ti.
Que me odie a mí y te ame a Ti.
Y que todo lo haga siempre por Ti.
Que me humille y que te exalte a Ti.
Que no piense nada más que en Ti.
Que me mortifique, para vivir en Ti.
Y que acepte todo como venido de Ti.
Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti.
Que siempre escoja seguirte a Ti.
Que huya de mí y me refugie en Ti.
Y que merezca ser protegido por Ti.
Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti.
Que sea contado entre los elegidos por Ti.
Que desconfíe de mí
y ponga toda mi confianza en Ti.
Y que obedezca a otros por amor a Ti.
Que a nada dé importancia sino tan sólo a Ti.

Que quiera ser pobre por amor a Ti.
Mírame, para que sólo te ame a Ti.
Llámame, para que sólo te busque a Ti.
Y concédeme la gracia
de gozar para siempre de Ti. Amén.

(San Agustín)

*** * * * ***

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;

y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

* * * * *

Oración a San José

¡Glorioso Patriarca San José, animado de una gran confianza en vuestro gran valimiento, a Vos acudo para que seáis mi protector durante los días de mi destierro en este valle de lágrimas. Vuestra altísima dignidad de Padre putativo de mi amante Jesús hace que nada se os niegue de cuanto pidáis en el cielo. Sed mi abogado, especialísimamente en la hora de mi muerte, y alcanzadme la gracia de que mi alma, cuando se desprenda de la carne, vaya a descansar en las manos del Señor. Amén.

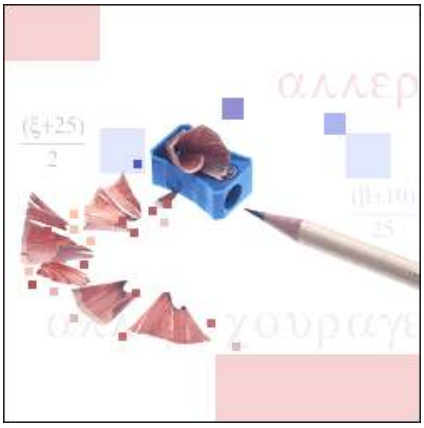
* * * * *

Súplica a la Virgen antes del estudio

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

* * * * *

Plegaria del Estudiante



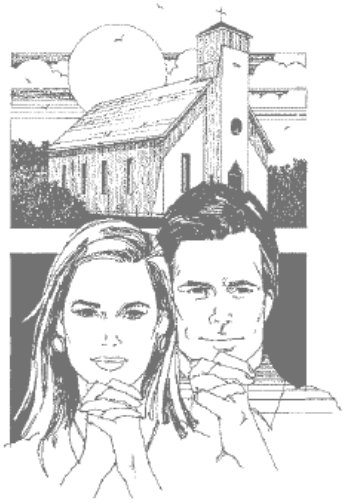
Señor, yo creo en el estudio.
Haz que sea una aventura
bella y constructiva
que me lleva a amar más.
Quiero ser libre.
Haz que crea más en la disciplina
interior que en la exterior.
Quiero ser sincero.
Haz que sólo exprese palabras
que procedan de mi convencimiento
y mi voz impida a otros
apoyarse en mi silencio para
legitimar sus pretensiones
y comportamiento agresivos.
Quiero ser alegre.
Haz que cultive en mi:
el sentido del humor,
que quita las amarguras del alma,
la paciencia para comenzar
de nuevo muchas veces
sin caer en la desesperación.
Dame el gozo de tener amigos.
Señor, yo creo en el estudio.
Haz que él forje en mí
ideales grandes.
De mis ideales y experiencias

* * * * * *

Oración de dos novios

Somos novios, Señor, y nos queremos mucho. Un buen día nos encontramos y nos reconocimos, como si siempre nos hubiéramos buscado.

¡Qué experiencia maravillosa, para cada uno, sentirse elegido, preferido, sin saber muy bien por qué!



Sentimos tu presencia, Señor, y te damos las gracias por haber hecho posible este amor.

Queremos tenerte siempre presente entre nosotros:

* para que seamos abiertos y sinceros;
* para que busquemos el bien y la alegría del otro;
* para que nos esforcemos en cambiar y ofrecernos cada uno lo mejor de sí mismo;
* para que el deseo y la pasión no ahoguen nuestro amor sincero;
* para que juntos forjemos un ideal-vocación para toda la vida y nos unamos un día para alcanzarlo.

Deseamos. Señor, que llegue ese día en el que sellaremos para siempre nuestro amor con el sacramento del matrimonio. Haz que nuestro noviazgo sea un camino de maduración y que seamos conscientes del compromiso mutuo que asumiremos en tu presencia. Amen.

* * * * * *

Oración a Santa Bernadette Soubirous

Oh bienaventurada Bernadeette! Acuérdate que la Virgen te dijo en la Gruta: "Ruega por los pecadores", para que se conviertan y hagan penitencia. Ruega por mí, pecador, para que Dios perdone mis pecados. Ruega por mí a María Inmaculada, pues confío en que te concederá cuanto la pidas, porque fuiste su confidente en la Gruta de Lourdes. Así como Ella te prometió "hacerte feliz en el otro mundo", te concederá que hagas felices a los que devotamente acudan a ti. A ti, pues, acudo humildemente, suplicándote no me dejes ni me abandones hasta verme contigo en el cielo. Amén

* * * * * *

CRISTO TE LLAMA, PEDRO

Cristo te llama, Pedro, y tú le sigues;
dejas tu barca, pescador de hombres;
roca y cimiento de la santa Iglesia
Cristo te hace.

El te pregunta:
"¿Me amas más que éstos?";
tú le respondes: "Sabes que te quiero".
El te encomienda todo su rebaño;
tú lo apacientas.

Tienes las llaves, atas y desatas;
fiel al Maestro, amas más que niegas;
llegas a Roma, con tu magisterio;
mueres por Cristo.

Desde tu cielo, mira a nuestra tierra,
guía los pasos de tus sucesores

que en el primado del amor, sirviendo,
rigen la Iglesia.

* * * * * *

Jovenes con Inquietudes Vocacionales

Jesucristo, estaba esperando este momento desde hace mucho tiempo. Necesitaba un rato a solas para hablar contigo y, sobre todo, para escucharte. La verdad es que, si soy sincero, Tú no dejas de enviarme tus mensajes. Lo que pasa es que no siempre los quiero recibir. A veces los ahogo con música, con amigos, con ruido... Pero, -no te lo puedo negar- siento un gran vacío, aunque a los demás les parezca lo contrario. En cambio, cuando luego viene tu invitación serena, se inunda el corazón de luz y de paz: «Sígueme». En cuanto en lo profundo de mi conciencia percibo esa invitación, mi corazón se estremece pues sé que entre cientos, entre miles de jóvenes has puesto tu mirada en mí. Pero, ¿por qué, Señor, por qué a mí? ¿Qué tengo yo de especial para que me llames a seguirte, a ser tu discípulo predilecto? Entonces me viene a la mente la escena del llamamiento de los primeros discípulos y me digo a mí mismo: «Bueno, ¿y qué tenían de especial Pedro, Santiago, Juan, Andrés...? ¿No eran hombres como los demás? ¿No tenían pecados como los demás? ¿No eran débiles, traidores y cobardes, como los demás?». Pero Tú los elegiste: «No sois vosotros los que me habéis elegido. Soy yo quien os he elegido». Y me sobrecoge pensar que ellos, esos pobres pescadores del lago de Tiberiades, no dudaron en dejar sobre la playa, muertas para siempre, esas redes que representaban toda su vida. Y a mí me cuesta tanto dejar mi familia, las comodidades del hogar, el cariño de mi novia, las posibilidades de mi carrera, mis planes personales, mi

libertad... Pero, por otro lado, también Tú me atraes y me atraes con una fuerza especial pues Tú eres mucho más que cualquier persona o cosa en este mundo. Me atrae tu personalidad, tu generosidad hasta el límite, tu ternura para con nosotros los hombres, la mansedumbre de tu corazón, la grandiosidad de tu Reino. Sé que a tu lado encontraré la auténtica felicidad, que Tú apagarás mi sed de eternidad, que contigo dejaría una huella indeleble a mi paso por este mundo, haciendo el bien en tu nombre. Pero, me da miedo. Me da miedo lanzarme a una aventura en la que me juego todo aunque también sé que lo puedo ganar todo. Dame generosidad, Señor, para lanzarme sin titubeos tras de Ti, para cortar las amarras que me atan a la orilla y me impiden echarme a la mar del mundo contigo como capitán de mi barco. Dame valentía, dame fuerza. Sé que no tendré visiones, ni apariciones, ni nada. Pero tu voz no dejará de oírse en el interior de mi alma con una claridad que no admite lugar a equívocos: «Sígueme», será tu invitación imperturbable. Te seguiré, Señor. Te seguiré, adondequiera que vayas y me lleves. Iré contigo llevando mi cruz y resucitando contigo para salvar al mundo. Sólo te pido tres cosas: dame fe, dame generosidad, dame valor; en una palabra, dame amor

*** * * * ***

Oracion por los Hijos

Señor, ilumina la mente de nuestros hijos para que conozcan el camino que tú has querido para ellos, para que te puedan dar gloria y alcancen la salvación.

Sostenlos con tu fuerza, para que alienten en su vida los ideales de tu Reino. Ilumínanos también a nosotros, sus padres, para que les ayudemos a reconocer su vocación cristiana y a realizarla generosamente, colaborando con tus inspiraciones interiores.

Amén.

Oracion por la Paz

Maria, Madre de Dios, Madre Mía, Reina de la Paz,
pide a tu Hijo Jesús me conceda el don de la paz.
Ora por mi para obtener paz: paz en mi corazón,
paz en mi mente y alma, paz en mi familia,
paz con todos aquellos que encuentro en
mi camino,
la paz de Jesús.

Jesús, mi Señor y Salvador, mi hermano,
Rey de la Paz, acudo a Ti con Maria,
Reina de la Paz,
para pedirte humildemente el don de la paz.
Derrama sobre mi tu Espiritu Santo de la Paz.

Concédeme la paz, Jesús; paz dentro de mi,
paz en mi familia, paz en cada dia de mi vida.
Da la paz a mi país y a cada nación.
Paz para todos; paz en el mundo.

Jesús, mi mediador con el Padre,
llévame al Padre para orar por la paz.
Padre, Padre de Jesús, nuestro Padre, mi Padre,
vengo a ti con tu Hijo Jesús. En El, con El,
y a través de El oro por la paz.
Amen.

* * * * * *

ORACION DEL ENFERMO

Señor, Tu conoces mi vida y sabes mi dolor,
Haz visto mis ojos llorar,
Mi rostro entristecerse,
Mi cuerpo lleno de dolencias
Y mi alma traspasada por la angustia.
Lo mismo que te pasó a ti
Cuando, camino de la cruz,
Todos te abandonaron
Hazme comprender tus sufrimientos
Y con ellos el Amor que Tu nos tienes.
Y que yo también aprenda
Que uniendo mis dolores a Tus Dolores
Tienen un valor redentor
por mis hermanos.
Ayúdame a sufrir con Amor, hasta con alegría.
Sí no es ¨posible que pase de mi este cáliz¨.
Te pido por todos los que sufren:
Por los enfermos como yo
Por los pobres, los abandonados,
los desvalidos, los que no tienen
cariño ni comprensión y se sienten solos.
Señor: Sé que también el dolor lo permites Tu
Para mayor bien de los que te amamos.
Haz que estas dolencias que me aquejan,
Me purifiquen, me hagan más humano,
Me transformen y me acerque mas a Ti.
Amén *(Juan Pablo II)*

* * * * * *

¡Oh Corazón de María!

¡Oh Corazón de María,
Madre de Dios y Madre nuestra!
¡Corazón amabilísimo,
objeto de las complacencias
de la adorable Trinidad,
y digno de la veneración
y ternura de los ángeles
y de los hombres!
¡Corazón el más semejante
al de Jesús, cuya imagen más perfecta eres!
Corazón lleno de bondad
y en gran manera compasivo
de nuestras miserias!
¡Ah! Hacednos sentir ahora,
¡oh Virgen piadosísima!,
la dulzura de vuestro corazón maternal
y la fuerza de vuestra intercesión
ante el de Jesús. Amén

* * * * * *

Oración del payaso

Señor:
Soy un desastre pero te quiero,
te quiero terriblemente, locamente,
que es la única manera que tengo yo de amar
porque, ¡sólo soy un payaso!
Ya hace años que salí de tus manos;
pronto, quizá, llegará el día
en que volveré a Ti...
Mi alforja está vacía,
mis flores mustias y descoloridas,

sólo mi corazón está intacto...
Me espanta mi pobreza
pero me consuela tu ternura.
Estoy ante Ti como un cantarillo roto,
pero, con mi mismo barro puedes hacer otro
a tu gusto...
Señor:
¿Qué te diré cuando me pidas cuentas?
Te diré que en mi vida,
humanamente, ha sido un fallo,
que he volado muy bajo.
Señor:
Acepta la ofrenda de este atardecer...
Mi vida, como una flauta,
está llena de agujeros...
pero tómala en tus manos divinas.
Que tu música pase a través de mí
y llegue hasta mis hermanos los hombres,
que sea para ellos ritmo y melodía que acompañe su caminar,
alegría sencilla de sus pasos cansados. *(Menchu Soler)*

*** * * * ***

La oración del árbol

Sonríe a todos. Cuida las relaciones. Mima a los que quieres.
Cuenta las estrellas.
Llama a tus amigos por teléfono.
Di a alguien: "te quiero mucho". Habla con Dios.
Déjate acurrucar. Delega tareas.
Salta a la cuerda. Ríete. Despierta a tus hijos con tortitas con nata.
Pide ayuda. Muéstrate débil. Escucha a los grillos.
Inventa cosas nuevas. Atrévete a dar pasos. Perdónate.
Escríbete una lista de cosas que haces bien.
Da una sorpresa a alguien. Apaga la TV y habla. Sueña despierto.
Aprende algo que siempre has deseado.
Permítete equivocarte. Agradece a Dios que haga sol.
Mira llegar la primavera. Déjate cuidar.
Date un placer en el desayuno.
Descubre los gustos de los que te rodean. Prepara sus cumpleaños.
Dales una sorpresa bonita. Abandónate en las manos de Dios.
Demuestra tu felicidad. Por hoy no te preocupes.
Mira una flor con atención.
Canta por dentro. Prepara una comida nueva.
Vive cada minuto intensamente. Sonríe al portero.
Acepta que tu vecina haga mejor las croquetas.
Encaja las arrugas que van llegando.
No te preocupes mucho de tu salud.
Habla poco de lo que te due!e.
Date una palmada en la espalda.
Dirígete sonriendo a un dependiente.
Da los buenos días al conductor del autobús.
Cambia la decoración de tu casa.
Prepara tú mismo los regalos de Navidad.
Hazle sentirse importante a alguien.
Estate atento a la gente más pequeña.
Pon la razón en todo lo que haces.
Permite que alguien te ayude.

Haz de tu vida un nudo de relaciones. Regala.
Comprométete a vivir con pasión:
que el mundo sea mejor depende de ti.

Textos para meditar

"No regreses al pasado mientras caminas,
has de saber que tu destino es otro" (F. Rielo)

* * * * *

"Señor, yo deseo conocer tu voluntad, tu verdad; no quiero comprender para creer, sino creer para comprender; pues sé muy bien que sin la fe no comprenderías." (San Anselmo)

* * * * *

Tu conversación con Dios no es que hables, sino que sueñes *(F. Rielo)*

* * * * *

"No hay que desanimarse nunca por las habladurías de las gentes que siempre tiene en la cabeza cosas nuevas; basta obrar rectamente en todo, y luego que cada cual diga lo que quiera." *(San Carlos Borromeo)*

* * * * *

Dios toca con dolor tan grato que curarlo es peor que la muerte. *(Fernando Rielo)*

* * * * *

"Toda la obra educativa tiene que ser sostenida por el amor, el cual se debe manifestar incluso en cada corrección, y no ha de ser sustituida en modo alguno por el miedo. Además, el medio educativo más eficaz no es la instrucción, sino el ejemplo vivo; sin él, todas las palabras son inútiles." (Edith Stein)

* * * * *

"Para encontrar la paz y la tranquilidad permítete estar en la iglesia todo el tiempo que necesites. Eso no sólo te aprovechará a

ti, sino también a tu trabajo y a todas las personas con las que tengas algún contacto.” *(Edith Stein)*

* * * * *

“Mi tiempo no me pertenece” *(Madre Teresa de Calcuta)*

“La serenidad es un estado de espíritu que comprende a la vez la dicha y la calma. En nuestra época, es difícil estar serenos, pues sufrimos permanentemente de las agresiones que nos producen estrés. Así pues, compete a cada uno de nosotros de realizar el aprendizaje de nuestra propia serenidad.” *(Jean Gastaldi)*

* * * * *

“¿Cómo puedes contemplar la belleza de una flor, si no eres capaz de ver el dolor de tu hermano?” (Anónimo)

* * * * *

“Es necesario pensar que la vida que nos es dada cada mañana es un milagro renovado cada día.” (Anónimo)

* * * * *

“Saber tender la mano para dar y no para recibir.” (Anónimo)

* * * * *

Siempre voy a tener mi pensamiento libre de falsía, pues Tú eres la Verdad que ha encendido la luz de la razón en mi frente. *(Antonio Carrillo)*

* * * * *

Pide a Dios la gloria de su amor. Otra no existe. *(F. Rielo)*

* * * * *

Tu mejor limosna es dar tu vida. *(F. Rielo)*

P o e s í a

A Cristo Crucificado

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido:
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No tienes que me dar porque te quiera;
pues aunque cuanto espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

* * * *

Pero aquel Cristo a quien dije Sí,
porque le oí, muy dentro,
que insistente me llamaba,
aquél, que me invitó a seguirle a donde fuera,
aquél, que me sedujo locamente,
por quien dejé mis redes soñadoras,
es hoy también el mismo en el que creo,
el mismo en quien confío y a quien sigo,
a pesar de mil dudas y quebrantos,
de cansancios oscuros,
tropiezos y reservas.

Creo en Jesús, mi impulso y mi destino,
mi punto de partida, mi horizonte,
mi sueño y mi término seguro.

Nadie como tú me ha convencido.
Nadie como tú marcó mi vida:

ni héroe, ni sabio,
ni líder, ni poeta.

Ni libros ni teatros,
ni historias ni películas
ni crisis ni aventuras,
ni viajes ni retornos,
ni gritos ni blasfemias,
ni horrores ni desgracias,
ni chistes ni sarcasmos,
ni burlas ni silencios,
ni luces ni luceros,
ni gozos ni delirios
me apartaron de ti.

A ti me arrimo.
Te conozco.
Te quiero y necesito.
Te espero y acompaño.
De ti me fío.
A ti me entrego.
Y me unges de nuevo
la vida con tu gracia. *(V. M. Arbeloa)*

* * * * *

Te has definido con palabra precisa:
Yo soy la Verdad.
Entonces ¿quién soy yo? te dije.
Me respondiste: una mentira amada
que me costó la vida.
...Ya sé que eres mi camino. (F. Rielo)

Mis gentes os anuncio: quien por Madre
posee a María nunca en culpa muere.
Venid a verla: alzad la amante frente...
mirad sus ojos blancas perlas de ave

sin mancha alguna, pura imagen de arte
en cielo ajeno al mundo sombra inerte
que triste al alma cubre y cruel perece
dejando amor de sí en sepulto valle.

A hablaros vuelvo: amadla, ella es aire
matriz de entrar con maestro toque leve
al mismo centro donde el alma ofende...
¡sus hijos sois de luz que a sí se atrae*!* *(Fernando Rielo)*

* * * * *

Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.
Vives en mí, dormida o despierta.
Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.
Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría"
(Antonio Carrillo)

“Quiero tener mi cuerpo siempre puro,
Vida de mi vida, que has dejado tu huella viva sobre mí.
(Antonio Carrillo)

* * * * *

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa. *(Fernando Rielo)*

* * * * *

Vida en el Amor

Señor, quiero pertenecerte.
entregando mi vida a tus designios
de un tiempo abierto a la gratuidad
de tu incesante venir a nuestra historia,
para que la religión de la Cruz y del sacrificio por amor
nos convierta en cimientos de una humanidad en abrazo.
¿No es cierto, oh Dios de todos mis secretos,
que mi primer amor fue tuyo; que tuyas fueron
las primeras miradas de mis ojos, sedientos de belleza;
que mis labios, hambrientos de ternura, te buscaron
en aquella mi estremecida adolescencia,
asombrada en los bosques de tu avasalladora multitud...?
Desde entonces -¡oh gracia incomparable!-
te busco más allá de todas las cosas
al mismo tiempo que en el corazón de todas ellas,
pues Tú eres el Dios de las raíces atávicas

que nos aguardas en las últimas fidelidades
sostenidas por tu inquebrantable fidelidad.
Y he sabido que mi vida te pertenece
como un poema de amor
que será eternamente cantando en tu presencia. *(A. López Baeza)*

*** * * * ***

"¡Te necesito a ti, sólo a Ti! Deja que lo repita sin cansarse mi corazón.
Los demás deseos que de día y noche me embargan son falsos y vanos hasta sus entrañas"
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!
(Antonio Carrillo)

* * * * *

Nací para servirte

Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi Gloria y mi Condena.
Si mi felicidad de ti no viene,
no aguardo bienestar sobre la tierra.
No sirvo a los señores de este mundo,
que con honores pagan y riquezas.
Ti sirvo a ti, Señor de lo escondido,
que en lo escondido premias.
Te sirvo a ti, que en el amor has puesto
tu ley y tu presencia.
Y ya servirte, oh Dios, es en mi vida
una siembra, una entrega
en la que el hombre sale de sí mismo
y en ti mismo se encuentra.
Sé Tú, Señor, el campo donde el grano
de mi vida se pudra y dé cosecha.

Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi Gloria y mi Condena. (A. López Baeza)

* * * * *

Viva mi alma para alabarte
Tu has puesto una lámpara
una luz en mi camino:
tu Palabra, Señor.

*** * * * ***

No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto.
(Mahatma Gandhi)

* * * * *

María:
Muéstranos al Padre cada día,
y a Cristo, que vive entre los hombres.

Ayúdanos a comprender las exigencias
del Sermón de la Montaña.

Que seamos sal de la tierra,
Luz del mundo,
Levadura de Dios para la historia.

Enséñanos a vivir sencillamente
La fecundidad de las Bienaventuranzas.

Que seamos pobres y misericordiosos,
Limpios de corazón y serenos en la cruz,
Hambrientos de justicia y hacedores de la paz.
(E. Pironio)

O t r o s t ex t o s

RAZONES PARA VIVIR

1. Te quiero no por quien eres, sino por quien soy cuando estoy contigo.
2. Ninguna persona merece tus lágrimas, y quien se las merezca evitará hacerte llorar.
3. Solo porque alguien no te ame como tu quieres, no significa que no te ame con todo su ser.
4. Un verdadero amigo es quien te toma de la mano y te toca el corazón.
5. La peor forma de extrañar a alguien es estar sentado a su lado y saber que nunca lo podrás tener.
6. Nunca dejes de sonreír, ni siquiera cuando estés triste, porque nunca sabes quien se puede enamorar de tu sonrisa.
7. Puedes ser solamente una persona para el mundo, pero para una persona tu eres el mundo.
8. No pases el tiempo con alguien que no este dispuesto a pasarlo contigo.
9. Quizá Dios quiera que conozcas mucha gente equivocada antes de que conozcas a la persona adecuada, para que cuando al fin la conozcas sepas estar agradecido.
10. No llores porque ya se terminó, sonríe porque sucedió.
11. Siempre habrá gente que te lastime, así que lo que tienes que hacer es seguir confiando y solo ser mas cuidadoso en quien confías dos veces.
12. Conviértete en una mejor persona y asegúrate de saber quien eres antes de conocer a alguien mas y esperar que esa persona sepa quien eres.
13. No te esfuerces tanto, las mejores cosas suceden cuando menos te las esperas.

"TODO LO QUE SUCEDE, SUCEDE POR UNA RAZON",
con la mano de Dios.

NO ES LO MISMO

Tres ranitas están sobre una gran hoja que flota sobre el río.

Una ranita decide tirarse al agua.

¿Cuántas quedan? ¿Dos?

No... Quedan las mismas tres,
porque no es lo mismo decidir hacer algo,
que hacerlo.

A MODO DE CONCLUSIÓN

¡Cuánto he esperado este momento, para decirte y hacerte sentir que eres para mí un instrumento tan valioso y tan necesario que no he resistido mi impulso de acercarme a ti, inundándote, en esta explosión de luz, de mi presencia que como un tatuaje intenso jamás podrás arrancar de tí!

Mi extremo amor por tí, tiene una larga historia. Desde el seno de tu madre decidí que fueras mi apóstol. Y desde entonces proyecté este momento en que me manifiesto a tí para declararte que te amo y me entrego por tí hasta la muerte para ser tu Vida. Tu encuentro con la Vida hará que pronto brote de tus labios y se refleje en tu rostro tu más firme convicción: "Para mí la vida es Cristo".

Querido apóstol, me ha parecido bien elegirte, a pesar de toda la resistencia con la que intentabas acallar mi voz en tu conciencia. Ha sido de mi gusto el hacer de tí otro Cristo. No es por tus obras, sino por mi propia determinación y porque te amo, que tú has sido designado para darme a conocer. No temas, ni te detengan tus flaquezas, pues mi fuerza se manifestará con mayor relieve en tu debilidad.

Sígueme de cerca. Fija tu mirada en mí. Desde el punto donde estás, lánzate hacia la meta de que ya no seas tú quien vivas sino yo quien viva en tí. Considera como pérdida todo lo que antes era para tí ganancia. Sin volver la vista atrás corre hasta alcanzarme. Y aunque no lo tengas todo conseguido, prosigue la carrera de imitarme y de hacer que otros, siendo imitadores tuyos, lleguen a imitarme a mí.

No te quiero ocultar lo que vas a padecer por mi nombre, pues no se engendran sin. dolores de parto los numerosos hijos que por ti nacerán hasta el fin de los tiempos. Soporta conmigo las fatigas y las cadenas sufridas por mí y por mí Evangelio. La Palabra no está encadenada, y tú serás testigo, de que aún entre cárceles y dificultades yo mismo abriré ante tí puerta tras puerta, ciudad

tras ciudad, para que lleves mi nombre ante los gentiles y extiendas mi mensaje hasta los confines de la tierra.
Nada podrá separarte de mi amor. Aunque sientas que eres indigno de esta misión, te repito que mi gracia te basta. Y no olvides nunca que el que inició la buena obra en tí la llevará a término, pues fiel es el que te ha llamado y el que te escribe, esperando tu respuesta.

Tu Dios que te hace su apóstol

SANTORAL DEL MES

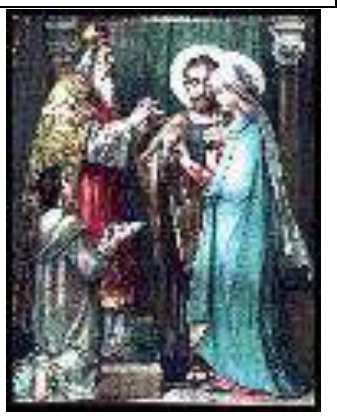
"Tienes obligación de santificarte. -Tú también. -¿Quién piensa que ésta es labor exclusiva de sacerdotes y religiosos? A todos, sin excepción, dijo el Señor: «Sed perfectos, como mi Padre Celestial es perfecto». (San Josemaría Escrivá de Balaguer, Camino, n. 291).

"¿Qué es la santidad? Es precisamente la alegría de hacer la Voluntad de Dios. (Juan Pablo II, Hom. 18-I-1981).

1 de Febrero: San Pionio

Obispo de Esmirna en el Asia Menor, forma el año 251 en el ejército de los mártires como auténtico vanguardista. "Yo sólo he enseñado la piedad hacia el Dios vivo que ha hecho cielo y tierra; no soy un exaltado; únicamente un servidor del Dios eterno."

2 de Febrero: Presentación del Señor



Según la ley israelita, todo primogénito era consagrado al Señor. Un rito por el cual se reconocía Dios como autor y señor de la vida. Cuando Jesús se somete a esta tradición, el anciano Simeón lo reconoce y se estremece ante la cercanía de Dios, ante su paso por su corazón anciano y centinela. Y se proclama feliz porque ha visto al Salvador prometido. ¡Danos, Señor, ojos y corazón que sepan reconocer tu presencia en medio de nuestro mundo! Entonces, como Simeón, nuestros labios prorrumpirán en bendiciones.

* * * * *

De las Disertaciones de San Sofronio, obispo
Acojamos la luz clara y eterna

GLOSA: *En esta lectura el Patriarca de Jerusalén desarrolla el simbolismo de la luz, tan querido del evangelista San Juan. Aquí, la luz, como imagen del Verbo encarnado, encuentra en el antiguo rito de la procesión con las velas, una sugestiva traducción. Paralelamente, la «presentación» en el Templo, con las referencias a la Santísima Virgen. Ya Simeón ofrece insospechadas aplicaciones al misterio de nuestra donación a Cristo-Luz.*

Corramos todos al encuentro del Señor los que con fe celebramos y veneramos su misterio, vayamos todos con alma bien dispuesta. Nadie deje de participar en este encuentro, nadie deje de llevar su luz.

Llevamos en nuestras manos cirios encendidos, ya para significar el resplandor divino de aquel que viene a nosotros -el cual hace que todo resplandezca y, expulsando las negras tinieblas, lo ilumina todo con la abundancia de la luz eterna-, ya, sobre todo, para manifestar el resplandor con que nuestras almas han de salir al encuentro de Cristo.

En efecto, del mismo modo que la Virgen Madre de Dios tomó en sus brazos la luz verdadera y la comunicó a los que yacían en tinieblas, así también nosotros, iluminados por Él y llevando en nuestras manos una luz visible para todos, apresurémonos a salir al encuentro de aquel que es la luz verdadera.

Sí, ciertamente, porque la luz ha venido al mundo, para librarlo de las tinieblas en que estaba envuelto y llenarlo de resplandor, y nos ha visitado el sol que nace de lo alto, llenando de su luz a los que vivían en tinieblas: esto es lo que nosotros queremos significar. Por esto avanzamos en procesión con cirios en las manos, por esto acudimos llevando luces, queriendo representar la luz que ha brillado para nosotros, así como el futuro resplandor que, procedente de ella, ha de inundarnos. Por tanto, corramos todos a una, salgamos al encuentro de Dios.

Ha llegado ya aquella luz verdadera que, viniendo a este mundo, ilumina a todo hombre. Dejemos, hermanos, que esta luz nos penetre y nos transforme.
Ninguno de nosotros ponga obstáculos a esta luz y se resigne a permanecer en la noche; al contrario, avancemos todos llenos de resplandor; todos juntos, iluminados, salgamos a su encuentro y, con el anciano Simeón, acojamos aquella luz clara y eterna. Imitemos la alegría de Simeón y, como él, cantemos un himno de acción de gracias al Engendrador y Padre de la luz, que ha arrojado de nosotros las tinieblas y nos ha hecho partícipes de la luz verdadera.
También nosotros, representados por Simeón, hemos visto la salvación de Dios, que Él ha presentado ante todos los pueblos y que ha manifestado para gloria de nosotros, los que formamos el nuevo Israel; y, así como Simeón, al ver a Cristo, quedó libre de las ataduras de la vida presente, así también nosotros hemos sido liberados del antiguo y tenebroso pecado.
También nosotros, acogiendo en los brazos de nuestra fe a Cristo, que viene desde Belén hasta nosotros, nos hemos convertido de gentiles en pueblo de Dios (Cristo es, en efecto, la salvación de Dios Padre) y hemos visto con nuestros ojos al Dios hecho hombre; y de este modo, habiendo visto la presencia de Dios y habiéndola aceptado, por decirlo así, en los brazos de nuestra mente, somos llamados el nuevo Israel. Esto es lo que vamos celebrando, año tras año, porque no queremos olvidarlo.

3 de Febrero: San Oscar, obispo (+865)

Monje sajón de Corbie y profesor en Korwey, es el gran apóstol

de los países escandinavos. Gregorio IV le nombra su arzobispo legado para los pueblos daneses, suecos y eslavos.
Después de su misión fecunda en Dinamarca y Suecia queda en Brema-Hamburgo, como primer obispo, hasta su muerte el 3 de febrero del año 865 impulsando

siempre la misión de su vida.

4 de Febrero: San Juan de Britto

Misionero jesuita realizó su labor misionera en la selva brasileña donde predicó sin descanso, fue martirizado en varias ocasiones. Su evangelización fructifica millares y millares de almas.

5 de Febrero: Santa Agueda, virgen y mártir (siglo III)

Virgen siciliana, martirizada en defensa de su fe y de su pureza, en un episodio cruento durante la persecución de Decio y de Diocleciano.

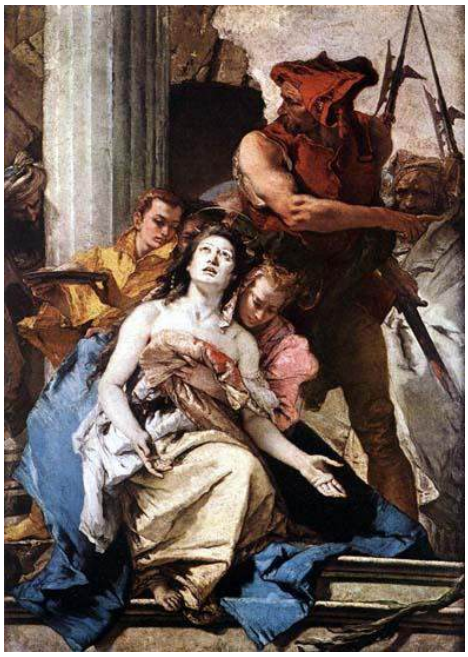
* * * * * *

Del Sermón de San Metodio de Sicilia, obispo, sobre santa Águeda.

Su bondad provenía del mismo Dios, fuente de todo bien

Hermanos, como sabéis, la conmemoración anual de esta santa mártir nos reúne en este lugar para celebrar principalmente su glorioso martirio, que pertenece ya al pasado, pero que es también actual, ya que también ahora continua su victorioso combate por medio de los milagros divinos por los que es coronada de nuevo todos los días y recibe una incomparable gloria.

Es una virgen, porque nación del Verbo inmortal (quien también por su causa gustó de la muerte en su carne) e indiviso Hijo de Dios, como afirma el teólogo Juan: *A cuantos le recibieron, les da poder para ser hijos de Dios.*



Esta mujer virgen, la que hoy os ha invitado a nuestro convite sagrado, es la mujer desposada con un solo esposo, Cristo, para decirlo con el mismo simbolismo nupcial que emplea el apóstol Pablo.

Una virgen que, con la lámpara siempre encendida, enrojecía y embellecía sus labios, mejillas y lengua con la púrpura de la sangre del verdadero y divino Cordero, y que no dejaba de recordar y meditar continuamente la muerte de su ardiente enamorado, como si la tuviera presente ante sus ojos.

De este modo, sus mística vestidura es un testimonio que habla por sí mismo a todas las generaciones futuras, ya que lleva en sí la marca indeleble de la sangre de Cristo, de la que está impregnada, como también la blancura resplandeciente de su virginidad.

Águeda hizo honor a su nombre, que significa “buena”; ella fue en verdad buena por su identificación con el mismo Dos; fue buena para su divino Esposo y lo es también para nosotros, ya que su bondad provenía del mismo Dios, fuente de todo bien.

En efecto, ¿cuál es la causa suprema de toda bondad, son aquel que es el sumo bien? Por esto, difícilmente hallaríamos algo que mereciera, como Águeda, nuestros elogios y alabanzas.

Águeda, buena de nombre y por sus hechos; Águeda, cuyo nombre indica de antemano la bondad de sus obras maravillosas, y cuyas obras corresponden a la bondad de su nombre; Águeda, cuyo sólo nombre es un estímulo para que todos acudan a ella, y que nos enseña también con su ejemplo a que todos pongamos el máximo empeño en llegar sin demora al bien verdadero, que es sólo Dios.

6 de Febrero: San Pablo Miki y los Mártires del Japón (+1597)

El Evangelio es anunciado en Japón por primera vez, el 15 de Agosto de 1548, por San Francisco Javier. Y alcanza tal aceptación, que sólo las persecuciones podían detenerlo. La primera fue iniciada por el emperador Taikosama el año 1596. Su víctima principal fue San Pablo Miki, japonés de la isla de Nipón; hijo de un capitán del ejército imperial que había recibido el bautismo con toda su familia. San Pablo Miki entra en la compañía de Jesús y predica incansablemente hasta su martirio, en compañía de un escuadrón de cristianos, en el Japón, en febrero de 1597.

* * * *

Historia del martirio de los Santos Pablo Miki y compañeros, escrita por un autor contemporáneo

Seréis mis testigos

Una vez crucificados, era admirable ver la constancia de todos, a la que los exhortaban, ora el padre Pasio, ora el padre Rodríguez. El padre comisario estaba como inmóvil, con los ojos fijos en el cielo. El hermano Martín cantaba salmos en acción de gracias a la bondad divina, intercalando el versículo: *En tus manos, Señor*. También el hermano Francisco Blanco daba gracias a Dios con voz inteligible. El hermano Gonzalo rezaba en voz alta el padrenuestro y el avemaría.

Pablo Miki, nuestro hermano, viéndose colocado en el púlpito más honorable de los que hasta entonces había ocupado, empezó por manifestar francamente a los presentes que él era japonés, que pertenecía a la Compañía de Jesús, que moría por haber predicado el Evangelio y que daba gracias a Dios por un beneficio tan insigne. A continuación añadió estas palabras:

“Llegado a este momento crucial de mi existencia, no creo que haya nadie entre vosotros que piense que pretendo disimular la verdad. Os declaro, pues, que el único camino que lleva a la salvación es el que siguen los cristianos. **Y, como este camino me enseña a perdonar a los enemigos y a todos los que me han ofendido, perdono de buen grado al rey y a todos los que han contribuido a mi muerte, y les pido que quieran recibir la iniciación cristiana del bautismo.”**

Luego, vueltos los ojos a sus compañeros, comenzó a darles ánimo en aquella lucha decisiva; en el rostro de todos se veía una alegría especial, sobre todo en el de Luis; éste, al gritarle otro cristiano que pronto estaría en el paraíso, atrajo hacia sí las miradas de todos por el gesto lleno de gozo que hizo con los dedos y con todo su cuerpo. Antonio, que estaba al lado de Luis, con los ojos fijos en el cielo, después de haber invocado el santísimo nombre de Jesús y de María, se puso a cantar el salmo: *Alabad, siervos al Señor*, que había aprendido en la catequesis de Nagasaki, ya que en ella se enseña a los niños algunos salmos. Otros, finalmente, iban repitiendo con rostro sereno: « ¡Jesús, María! »

Algunos también exhortaban a los presentes a una vida digna de cristianos; con estas y otras semejantes acciones demostraban su pronta disposición ante la muerte. Entonces los cuatro verdugos empezaron a sacar las lanzas de las fundas que acostumbran a usar los japoneses; ante aquel horrendo espectáculo todos los fieles se pusieron a gritar: « ¡Jesús, María! »

Y, lo que es más, prorrumpieron en unos lamentos capaces de llegar hasta el mismo cielo. Los verdugos asestaron a cada uno de los crucificados una o dos lanzadas, con lo que, en un momento, pusieron fin a sus vidas.

7 de Febrero: Santa Juliana

Reparte en Bolonia todo su dinero entre los pobres, a raíz de la muerte de su joven esposo. Y ella, más joven todavía, se consagra a Dios en la vida religiosa hasta su muerte el año 435.

8 de Febrero: San Jerónimo Emiliano, presbítero (+1537)

Militar de origen veneciano, lleva una juventud disoluta, en una batalla cae prisionero. En la cárcel medita sobre su vida y decide consagrarla a Dios y a los pobres. Invocando a la virgen continuamente, logra salir pronto de su calabozo. Funda la Compañía de los Servidores de los Pobres, entre los que anda siempre compartiendo su penuria y su comida, y organizándoles residencias por varias ciudades italianas. Atendiendo contagiosos adquiere su misma enfermedad y muere el año 1537.

* * * * *

De las cartas de San Jerónimo Emiliani
a sus hermanos de religión
(Venecia, 21 de Junio de 1535)

Sólo en el señor debemos confiar

Hermanos dilectísimos en Cristo e hijos de la Sociedad de los Siervos de los pobres:

Os saluda vuestro humilde padre, y os exhorta a que perseveréis en el amor de Cristo y en la fiel observancia de la ley cristiana, tal como os lo demostré de palabra y obra cuando estaba con vosotros, a fin de que el Señor sea glorificado por mí en vosotros.

Nuestro fin es Dios, fuente de todo bien, y, como decimos en nuestra oración. Sólo en él debemos confiar, y no en otros. Nuestro Señor, que es benigno, queriendo aumentar vuestra fe (sin la cual, como dice el Evangelio, Cristo no pudo hacer muchos milagros) y escuchar vuestra oración, determinó que vivierais pobres, enfermos, afligidos, cansados y abandonados de todos, y que os vieseis incluso privados de mi presencia corporal, aunque no de la presencia espiritual de este vuestro pobre padre, que tanto os ama.

Sólo Dios sabe por qué obra así con vosotros; pero podemos sospechar tres razones:

La primera, que nuestro Señor os quiere contar entre sus hijos queridos, con tal que perseveréis en sus caminos; esto es lo que suele hacer con sus amigos para santificarlos.

La otra razón es que pretende haceros confiar exclusivamente en Él. Dios, como os he dicho, no realiza sus obras en aquellos que se resisten a depositar en Él totalmente su fe y su esperanza; en cambio, infunde la plenitud de su caridad en aquellos que están llenos de fe y esperanza, y realiza grandes obras en ellos. Por eso, si tenéis auténtica fe y esperanza, hará con vosotros grandes cosas, Él, que exalta a los humildes. Al hacer que me haya alejado de vosotros, y al alejar también a cualquier otro goce de vuestro favor, Dios os da a elegir entre dos cosas: apartaros de la fe, volviendo a las cosas del mundo, o permanecer fuertes en la fe y obtener así su aprobación.

He aquí, pues la tercera razón: Dios quiere probaros como al oro en el crisol. El fuego va consumiendo la ganga del oro, pero el oro bueno permanece y aumenta su valor. De igual modo se comporta Dios con su siervo bueno que espera y persevera en la tribulación. El Señor lo levanta y le devuelve, ya en este mundo, el ciento por uno de todo lo que dejó por amor suyo, y después le da la vida eterna,

Así es como se comporta Dios con todos sus santos. Así hizo con el pueblo de Israel después de que pasó tantas tribulaciones en Egipto: lo condujo por el desierto entre prodigios, lo alimentó con el maná y sobre todo le dio la tierra prometida. Si vosotros perseveráis constantes en la fe en medio de las tentaciones, Dios os dará paz y descanso temporal en este mundo, y sosiego imperecedero en el otro.

9 de Febrero: San Nebridio

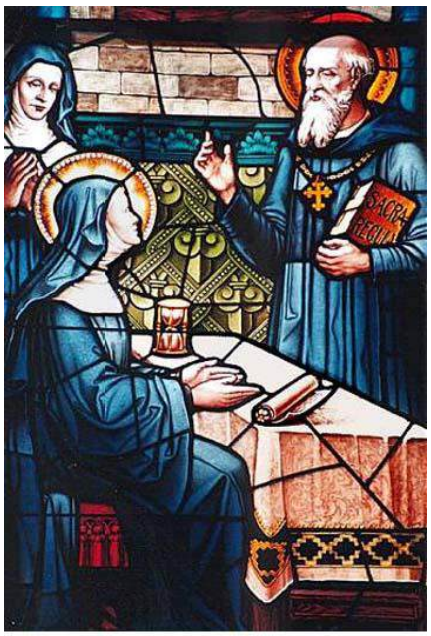
Destaca por su ciencia y santidad en el siglo VI como Obispo de Egara. Se complace en afirmar: "Nebridio, el menor entre los sacerdotes, siervo de la Santa Iglesia de Egara". Muere el año 545.

10 de Febrero: Santa Escolástica, virgen (+543)

Hermana gemela de San Benito, en cuerpo y alma, elige desde su juventud la virginidad consagrada. Sigue después el modo religioso de su hermano, fundando a comienzos del siglo VI un monasterio benedictino para mujeres, no lejos de Montecasino.

De los libros de los diálogos de San Gregorio Magno, Papa
Pudo más porque amó más

Escolástica, hermana de Benito, dedicada desde su infancia al Señor todopoderoso, solía visitar a su hermano una vez al año. El varón de Dios se encontraba con ella fuera de las puertas del convento, en las posesiones del monasterio.


Santa Scolastica e San Benedetto

Cierto día, vino Escolástica, como de costumbre, y su venerable hermano bajó a verla con algunos discípulos, y pasaron el día entero entonando las alabanzas de Dios y entretenidos en santas conversaciones. Al anochecer, cenaron juntos.

Con el interés de la conversación se hizo tarde y entonces aquella santa mujer le dijo: "Te ruego que no me dejes esta noche y que sigamos hablando de las delicias del cielo hasta mañana"

A lo que respondió Benito: ¿Qué es lo que dices, hermana? No me está permitido permanecer fuera del convento."

Pero aquella santa, al oír la negativa de su hermano, cruzando

sus manos, las puso sobre la mesa y, apoyando en ellas la cabeza oró al Dios todopoderoso.

Al levantar la cabeza, comenzó a relampaguear, tronar y diluviar de tal modo, que ni Benito ni los hermanos que le acompañaban pudieron salir de aquel lugar.

Comenzó entonces el varón de Dios a lamentarse y entristecerse, diciendo: "Que Dios te perdone, hermana. ¿Qué es lo que acabas de hacer?

Respondió ella: "Te lo pedí, y no quisiste escucharme; rogué a mi Dios, y me escuchó. Ahora sal, si puedes, despídeme y vuelve al monasterio."

Benito que no había querido quedarse voluntariamente, no tuvo, al fin, más remedio que quedarse allí. Así pudieron pasar toda la noche en vela, en santas conversaciones sobre la vida espiritual, quedando cada uno gozoso de las palabras que escuchaba a su hermano.

No es de extrañar que al fin la mujer fuera más poderosa que el varón, ya que, como dice Juan: *Dios es amor*, y, por esto, pudo más porque amó más.

A los tres días, Benito, mirando al cielo, vio cómo el alma de su hermana salía de su cuerpo en figura de paloma y penetraba en el cielo. Él, congratulándose de su gran gloria, dio gracia al Dios todopoderosos con himnos y cánticos, y envió a unos hermanos a que trajeran su cuerpo al monasterio y lo depositaran en el sepulcro que había preparado para sí.

Así ocurrió que estas dos almas, siempre unidas en Dios, no vieron tampoco sus cuerpos separados ni siquiera en la sepultura.

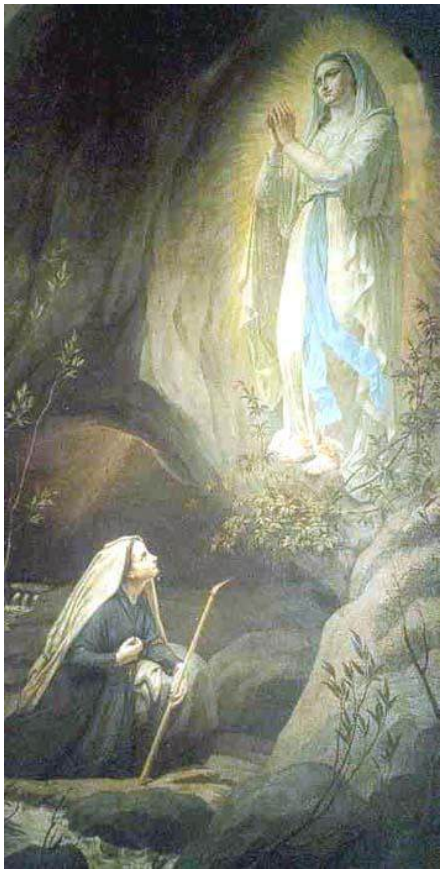
11 de Febrero: Nuestra Señora de Lourdes

El 11 de febrero de 1858 la virgen María se aparecía a la niña Bernadette Soubirous, ella misma relata lo que allí pasó:

De una carta de Santa Bernardette Soubirous, virgen (Carta al padre Gondrand, año 1861)

La Señora me habló

"Cierto día fui a la orilla del río Gave a recoger leña con otras dos niñas. Enseguida oí como un ruido. Mire a la pradera, pero los



árboles no se movían. Alcé entonces la cabeza hacia la gruta y vi a una mujer vestida de blanco, con un cinturón azul celeste y sobre cada uno de sus pies una rosa amarilla, del mismo color que las cuentas de su rosario.

Creyendo engañarme me restregué los ojos. Metí la mano en el bolsillo para buscar el rosario. Quise hacer la señal de la cruz pero fui incapaz de llevar la mano a la frente. Cuando la Señora hizo la señal de la cruz, lo intenté yo también y, aunque me temblaba la mano, conseguí hacerla. Comencé a rezar el rosario, mientras la Señora iba desgranando sus cuentas, aunque sin despegar los labios. Al acabar el rosario, la visión se desvaneció.

Pregunté entonces a las dos niñas si habían visto algo. Ellas lo negaron y me preguntaron si es que tenía que hacerles algún descubrimiento. Les dije que había visto a una mujer vestida de blanco, pero que no sabía de quién se trataba. Les pedía que no lo contaran. Ellas me recomendaron que no volviese más por allí, a lo que me opuse. El domingo volví, pues sentía internamente que me impulsaban...

Aquella Señora no me habló hasta la tercera vez, y me preguntó si querría ir durante quince días. Le dije que sí, y ella añadió que debía avisar a los sacerdotes para que edificaran allí una capilla. Luego me ordenó que bebiera de la fuente. Como no veía ninguna fuente, me fui hacia el río Gave, pero ella me indicó que no hablaba de ese río, y señaló con el dedo la fuente. Me acerqué, y no había más que un poco de agua entre el barro. Metí la mano, y apenas podía sacar nada, por lo que comencé a escarbar y al final

puede sacar algo de agua; por tres veces la arrojé, y a la cuarta pude beber. Después desapareció la visión y yo me marché.
Volví a ir allá durante quince días. La Señora se me apareció como de costumbre, menos un lunes y un viernes. Siempre me decía que advirtiera a los sacerdotes que debían edificarle una capilla, me mandaba lavarme en la fuente y rogar por la conversión de los pecadores. Le pregunté varias veces quién era, a lo que respondía con una leve sonrisa. Por fin levantando los ojos y los brazos al cielo, me dijo: "Yo soy la Inmaculada Concepción"

En aquellos días me reveló también tres secretos, prohibiéndome absolutamente que los comunicase a nadie, lo que he cumplido fielmente hasta ahora.

12 de Febrero: Santa Eulalia, virgen y mártir

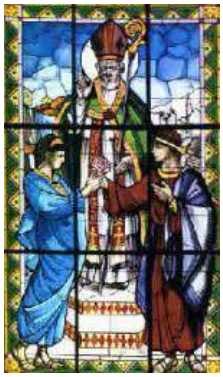
Mártir del siglo IV, Patrona de Barcelona. Desde muy niña llamó la atención por su gran caridad hacia los pobres; a todos socorría y atendía con gran cariño. Para atenderles mejor, con permiso de sus padres, vendió cuanto tenía. Durante la persecución de Diocleciano, se presentará ante el pretor Daciano para reprocharle sus crímenes y confesarse cristiana. Fue martirizada.

13 de Febrero: San Benigno, mártir

Durante la persecución de Diocleciano y Maximiano Hercúleo, emperadores desde el año 286 al 305, testimonia con la sangre su ideal del sacerdocio y su predicación, sólo interrumpida por su muerte.

14 de Febrero: San Valentín

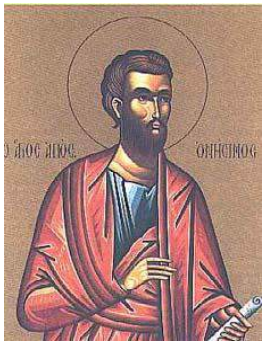
Sacerdote de Roma, llega San Valentín, en su amor a Cristo y a su Iglesia, hasta el martirio, en tiempos de Claudio II, el Gótico, emperador desde el año 268 al 270. Proclamado espontáneamente "patrono de los enamorados", su nombre expresaba valentía y decisión en el amor divino, ya que también los futuros esposos han de avanzar con valentía y decisión hacia el amor de su matrimonio, sacramento grande en Cristo y en su Iglesia.



15 de Febrero: Beato Claudio de la Colombière, presbítero (+1683)

Ingresa en la Compañía de Jesús, esforzándose por ser "fiel al Señor aún en las cosas más pequeñas". Cuando me hice religioso tenía una grandísima aversión a la vida que iba a abrazar. Los planes que se trazan para servir a Dios, nunca se realizan sino a costa de grandes sacrificios. Como Superior de Paray-le-Monial, impulsa el año 1675 la consagración de la vida y de los hombres a Cristo todo Corazón, con un amor pleno y reparación máxima de las faltas a ese amor. Difunde en Inglaterra su devoción al Corazón de Jesús hasta ser detenido y torturado, siendo desterrado posteriormente a Francia, su país, donde morirá.

16 de Febrero: San Onésimo



Onésimo fue cooperador de San Pablo en su labor apostólica. Juntamente con Tíquico, lleva Onésimo la carta de San Pablo a los cristianos colocenses y en ella el apóstol llama a Onésimo "hermano fiel y querido que es de vosotros".

17 de Febrero: Los Siete Santos Fundadores de los Servitas (siglo XIII)

Así son llamados los seglares de Florencia, principalmente comerciantes, que en el siglo XIII transformaron la Asociación Mariana de los Laudantes en un Instituto religioso, llamado Orden de los Siervos de la Bienaventurada Virgen María; conocidos como los Servitas. Se caracterizan por su amor al retiro, su signo apostólico y su devoción a la Virgen, especialmente en su cooperación dolorosa a la redención de Cristo.

* * * * * *

De la tradición sobre el origen de la Orden de los Siervos de la Virgen María. *Hagamos el elogio de los hombres ilustres*

Siete fueron los varones, dignos de reverencia y honor, que reunió nuestra Señora como siete estrellas, para dar comienzo, por la concordia de su cuerpo y de su espíritu, a la Orden de sus siervos.

Cuando yo entré en la Orden sólo vivía uno de aquellos que se llamaba hermano Alejo. Nuestra Señora tuvo a bien mantenerlo en vida hasta nuestros días para que nos contara los orígenes de la Orden. La vida de este hermano Alejo era, como pude ver con mis propios ojos, una vida tan edificante que no sólo

movía con su ejemplo a todos los que con él vivían, sino que constituía la mejor garantía a favor de su espíritu, del de sus compañeros y de nuestra Orden.

Su estado de vida, antes de que vivieran en comunidad, constaba de cuatro puntos. El primero, referente a su condición ante la Iglesia. Unos habían hecho voto de virginidad o castidad perpetua, otro estaban casados y otros viudos. Referente a su actividad pública, eran comerciantes. Pero en cuanto encontraron la perla preciosa, es decir, nuestra Orden, no solamente dieron a los pobres todo lo que poseían, sino que se entregaron con gran alegría al servicio de Dios y de la Señora.

El tercer punto se refiere a su devoción a la Virgen. En Florencia existía una antiquísima congregación que, debido a su antigüedad, su santidad y número de miembros, se llamaba "Sociedad mayor de nuestra Señora". De esta sociedad procedían aquellos siete varones, tan amantes de nuestra Señora.

Por último, me referiré a su espíritu de perfección. Amaban a Dios sobre todas las cosas, a él dirigían, como pide el debido orden, todo cuanto hacían y le honraban con sus pensamientos, palabras y obras.

Una vez que tomaron la decisión de vivir en comunidad, y confirmando su propósito por inspiración divina, ya que nuestra Señora les impulsaba especialmente a este género de vida, fueron arreglando la situación de sus familias, dejándoles lo necesario y repartiendo lo demás entre los pobres. Después buscaron varones prudentes, honestos y ejemplares y les participaron su propósito.

Subieron al monte Senario, edificaron en lo alto una casita y se fueron a vivir allí. Comenzaron a pensar que no sólo estaban allí para conseguir su santidad, sino que también debían admitir a otros miembros para acrecentar la nueva Orden que nuestra Señora había comenzado con ellos. Dispuestos a recibir a más hermanos, admitieron a algunos de ellos y así fundaron nuestra Orden. Nuestra Señora fue la principal artífice en la edificación de la Orden, fundada sobre la humildad de nuestros hermanos, construida sobre su caridad y conservada por su pobreza.

18 de Febrero: San Secundino, mártir

Mártir de la provincia romana de África durante las primeras persecuciones vandálicas.

19 de Febrero: San Gabino

Sacerdote y hermano del Papa San Cayo, alcanza en Roma el martirio por hambre y miseria en la cárcel, el año 296.

20 de Febrero: Beato Juan Ogilve

De origen escocés, abraza el catolicismo en Lovaina. Entra en la Compañía de Jesús en 1599, y ya sacerdote pasa a su patria, Escocia, para ejercitar su ministerio, aunque estaba prohibido bajo pena de muerte. Es descubierto y detenido, torturado y finalmente ahorcado. Antes de ser ajusticiado exclama ante el pueblo: "Muero únicamente por causa de mi religión católica; y por ella, yo daría muy a gusto cien vidas; quitadme la única que tengo ya que mi religión jamás me la podréis quitar."

21 de Febrero: San Pedro Damián, ob y dr de la Iglesia

A los 28 años se hace religioso, y por su prudencia y amor a la observancia es elegido prior. Pronto el Papa Esteban IX le nombra cardenal y obispo del puerto de Roma, para que colabore en la extirpación de las dos grandes calamidades del siglo XI: la simonía e intromisiones extrañas en los nombramientos eclesiásticos y la relajación de la disciplina en un sector del clero.

Escribirá sobre el celibato sacerdotal y el desprecio de la vida mundana: "Sacerdotes vírgenes, de Cristo virgen, hijo de la Virgen, libres así para el celo apostólico". "Todos los

cristianos tienen que vivir la locura de la cruz y apartarse de toda filosofía terrestre, animal y diabólica, contraria al Evangelio".

* * * * *

De las cartas de San Pedro Damián, obispo
Tras la tristeza espera con alegría el gozo

Me has pedido, dilectísimo hermano, que te transmita por carta unas palabras de consuelo capaces de endulzar tu corazón, amargado por tantos sufrimientos como te afligen.

Pero si tu inteligencia está despierta, a mano tienes el consuelo que necesitas, pues la misma palabra divina te instruye como a hijo, destinado a obtener la herencia. Medita en aquellas palabras: *Hijo mío, cuando te acerques al temor de Dios, prepárate para las pruebas; mantén el corazón firme, sé valiente.*

Donde está el temor está la justicia. La prueba que para nosotros supone cualquier adversidad no es un castigo de esclavos, sino una corrección paterna.

Por esto Job, en medio de sus calamidades, si bien dice: *Que Dios se digne torturarme y cortar de un tirón la trama de mi vida*, añade a continuación*: Sería un consuelo para mí; aun torturado sin piedad, saltaría de gozo.*

Para los elegidos de Dios, sus mismas pruebas son un consuelo, pues en virtud de estos sufrimientos momentáneos dan grandes pasos por el camino de la esperanza hasta alcanzar la felicidad del cielo.

Lo mismo hacen el martillo y la lima con el oro, quitándole la escoria para que brille más. *El horno prueba la vasija del alfarero, el hombre se prueba en la tribulación.* Por esto dice también Santiago: *Hermanos míos: Teneos por muy dichosos cuando os veáis asediados por toda clase de pruebas.*

Con razón deben alegrarse quienes sufren por sus malas obras una pena temporal, y, en cambio, obtienen por sus obras buenas los premios sempiternos del cielo.

Todo ello significa que no deben deprimir tu espíritu los sufrimientos que padeces y las correcciones con que te aflige la disciplina celestial; no murmures ni te lamentes, no te consumas en la tristeza o la pusilanimidad. Que resplandezca en tu rostro la serenidad, en tu mente la alegría, en tu boca la acción de gracias.

Alabanza merece la dispensación divina, que aflige temporalmente a los suyos para librarlos del castigo eterno, que derriba para exaltar, corta para curar y deprime para elevar.

Robustece tu espíritu con éstos y otros testimonios de la Escritura y, tras la tristeza, espera con alegría el gozo que vendrá. Que la esperanza te levante ese gozo, que la caridad encienda tu fervor. Así tu mente, bien saciada, será capaz de olvidad los sufrimientos exteriores y progresará en la posesión de los bienes que contempla en su interior

22 de Febrero: Día de la Cátedra de San Pedro Apóstol

La cátedra (o sede) de un obispo se levanta en la catedral y es la señal de su autoridad de maestro, sacerdote y pastor. Esta cátedra de san Pedro nos recuerda la misión confiada por Cristo al apóstol San Pedro. Pedro es la garantía de la fe de sus hermanos. Pedro, por su fe, es la roca sobre la cual el Señor ha construido su Iglesia. También nosotros hemos de ser inconmovibles y seguir fielmente el magisterio de la Iglesia.

Homilía del Santo Padre Juan Pablo II en el Jubileo de la Curia Romana *Martes, 22 de febrero de 2000*

1.- "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt 16, 18).

Hemos cruzado como peregrinos la Puerta Santa de la basílica vaticana, y ahora la palabra de Dios atrae nuestra atención hacia lo que Cristo dijo *a* Pedro y *de* Pedro.

Nos encontramos reunidos en torno al altar de la Confesión, situado sobre la tumba del Apóstol, y nuestra asamblea está formada por la especial comunidad de servicio que se llama la Curia romana. El *ministerio petrino*, es decir, el servicio propio del Obispo de Roma, con el que cada uno de vosotros está llamado a colaborar en su propio campo de trabajo, nos une en una sola familia e inspira nuestra oración en el momento solemne que la Curia romana vive hoy, *fiesta de la Cátedra de San Pedro*.

Todos nosotros, y en primer lugar yo mismo, nos sentimos profundamente afectados por las palabras del Evangelio que acabamos de proclamar: "Tú eres el Cristo... Tú eres Pedro" (Mt 16, 16. 18). En esta basílica, junto a la memoria del martirio del Pescador de Galilea, esas palabras resuenan de nuevo con singular elocuencia, incrementada por el intenso clima espiritual del jubileo del bimilenario de la Encarnación.

2. "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16, 16): esta es la confesión de fe del Príncipe de los Apóstoles. Y esta es también la confesión que renovamos nosotros hoy, venerados hermanos cardenales, obispos y sacerdotes, juntamente con todos vosotros, amadísimos religiosos, religiosas y laicos que prestáis vuestra apreciada colaboración en el ámbito de la Curia romana. Repetimos las luminosas palabras del Apóstol con particular emoción en este día, en el que celebramos nuestro jubileo especial. Y la respuesta de Cristo resuena con fuerza en nuestra alma: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt 16, 18). El evangelista san Juan atestigua que Jesús había puesto a Simón el nombre "Cefas" ya desde su primer encuentro, cuando lo había llevado a él su hermano Andrés (cf. Jn 1, 41-42). En cambio, el relato de san Mateo confiere a este acto de Cristo el mayor relieve,

colocándolo en un momento central del ministerio mesiánico de Jesús, el cual explicita el significado del nombre "Pedro" refiriéndolo a la edificación de la Iglesia.
"Tú eres el Cristo": sobre esta profesión de fe de Pedro, y sobre la consiguiente declaración de Jesús: "Tú eres Pedro", se funda la Iglesia. Un fundamento invencible, que las fuerzas del mal no pueden destruir, pues lo protege la voluntad misma del "Padre que está en los cielos" (Mt 16, 17). *La Cátedra de Pedro*, que hoy celebramos, *no se apoya en seguridades humanas* -"ni la carne ni la sangre"- *sino en Cristo, piedra angular*. Y también nosotros, como Simón, nos sentimos "bienaventurados", porque sabemos que nuestro único motivo de orgullo está en el plan eterno y providente de Dios.

23 de Febrero: San Policarpo, obispo y mártir (+155)

Discípulo de San Juan Evangelista y "de aquellos que habían visto al Señor", es nombrado obispo de Esmirna. Los paganos lo consideran "Padre de los cristianos y doctor del Asia". Muere martirizado por los herejes.

* * * * * *

De la Carta de la Iglesia de Esmirna sobre el martirio de San Policarpo
Como un sacrificio pingüe y acepto

Cuando estuvo preparada la hoguera, Policarpo, habiéndose despojado de sus vestidos y soltado el ceñidor, se esforzaba también en descalzarse, cosa que no hubiera tenido que hacer antes, pues siempre todos los fieles rivalizaban en hacerlo, por el afán de ser los primeros en tocar su cuerpo, ya que, aun antes de su martirio, era grande la fama de virtud que le había ganado su santa vida.

Llegó el momento en que ya estaban preparados a su alrededor todos los instrumentos necesarios para la hoguera. Cuando iban a clavarlo en el poste, dijo: «Dejadme así; el que me ha hecho la gracia de morir en el fuego hará también que permanezca inmóvil en la hoguera, sin necesidad de vuestros clavos. »

Ellos, pues, no lo clavaron, sino que se limitaron a atarlo. Policarpo, con las manos atadas a la espalda, como una víctima insigne tomada del gran rebaño, dispuesta para la oblación, como ofrenda agradable a Dios, mirando al cielo, dijo:
«Señor Dios todopoderoso, Padre de tu amado y bendito siervo Jesucristo, por quien hemos recibido el conocimiento de tu persona, Dios de los ángeles y de las potestades, de toda la creación y de toda la raza de los justos que viven en tu presencia: te bendigo porque en este día y en esta hora te has dignado agregarme al número de los mártires y me has concedido tener parte en el cáliz de tu Ungido, para alcanzar la resurrección y la vida eterna del alma y del cuerpo en la
incorrupción por el Espíritu Santo; ojalá sea hoy recibido como ellos en tu presencia como un sacrificio pingüe y acepto, tal como de antemano lo dispusiste y me diste a conocer, y ahora lo cumples, oh Dios, veraz y verdadero. Por esto te alabo por todas estas cosas, te bendigo, te glorifico por mediación del eterno y celestial pontífice, Jesucristo, tu amado siervo, por quien sea la gloria a ti, junto con él y el Espíritu Santo, ahora y por los siglos venideros. Amén. »

Cuando hubo pronunciado el «Amén», concluyendo así su oración, los esbirros encendieron el fuego. Se levantó una gran llamarada, y entonces pudimos contemplar algo maravilloso, nosotros, los que tuvimos el privilegio de verlo, y que por esto hemos sobrevivido, para contar a los demás lo acaecido. **El fuego, en efecto, abombándose como la vela de un navío henchida por el viento, formó como un círculo alrededor del cuerpo del mártir; el cual, puesto en medio, no tomó el aspecto de un**

cuerpo quemado, sino que parecía pan cocido, u oro y plata que se acrisolan al fuego. Y nosotros percibíamos un olor tan agradable como si se quemara incienso u otro precioso aroma.

24 de Febrero: San Modesto y San Sergio

San Modesto: Como obispo de Tréveris en los últimos decenios del siglo V, atrae a todos por el desprendimiento propio, y por su caridad y acción evangelizadora entre los pobres.
San Sergio: Magistrado del Imperio Romano, se hace monje. Ante su prestigio de santidad, se va desplomando el paganismo de Capadocia, con sus ídolos. Es decapitado el año 304.

25 de Febrero: San Cesáreo

Hermano de San Gregorio Nacianceno, y médico particular de la corte de Juliano el Apóstata. La pureza de su fe y de sus trabajos y el amor a la oración y a los pobres serán sus distinciones más apreciadas hasta su muerte, en el año 368.

26 de Febrero: San Alejandro, obispo (+326)

Obispo y patriarca de Alejandría desde el año 313, se ve en la necesidad de anatematizar con excomunión a uno de sus sacerdotes, Arrio, el heresiarca. Asiste al Concilio de Nicea, donde también Arrio es condenado. Muere santamente el año 328.

27 de Febrero: San Gabriel de la Dolorosa, religioso (+1862)

Estudia en Espoleto, más preocupado por la literatura que por la virtud. Pero vive una gran devoción a la Virgen, tanto internamente como en público, especialmente en la procesión anual de la Santa Imagen de la Virgen, bajo cuya mirada se iluminan sus 18 años hacia la vida religiosa. Y la realiza en la

Orden de los Pasionistas, guardando fielmente la austeridad de su regla, en amor total, práctico y sacrificado, hacia Jesucristo en Cruz, como la Virgen Dolorosa. Muere a los seis años con gran renombre de santidad y taumaturgia.

28 de Febrero: San Hilario, Papa y Confesor († 468)

Natural de Cerdeña. Siendo diácono de Roma fue enviado en 449 por el Papa San León I al concilio [Latrocinio] de Éfeso en calidad de legado pontificio. Aquí se negó a firmar la deposición de San Flaviano, patriarca de Constantinopla. Temiendo las iras de sus adversarios, Hilario partió ocultamente, llevando consigo la apelación que Flaviano dirigía a San León. Todavía diácono, despliega una actividad de carácter litúrgico: encarga la composición de un Ciclo Pascual, donde se intenta fijar la verdadera fecha de la Pascua. Sucedió a San León en la Sede de San Pedro a fines de 461. Su mérito consiste principalmente en la firme defensa de los derechos de la Iglesia en materia de disciplina y jurisdicción. Impidió la propaganda herética en Roma al macedoniano Filoteo, y esto a pesar del apoyo que encontró el hereje en el nuevo emperador de Occidente, Antemio. Tal rectitud de Hilario en lo tocante a la disciplina y a la fe, brota de lo que podríamos llamar norma de su vida y su gobierno: "En pro de la universal concordia de los sacerdotes del Señor, procuraré que nadie se atreva a buscar su propio interés, sino que todos se esfuercen en promover la causa de Cristo". Murió el Santo el 9 de febrero de 468.

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

- Que tu oración sea **íntima**: "Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará" (Mt 6, 6).

- Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (mc 10, 15).

- Que tu oración sea **continua**: "Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre." (Lc 21, 36)

- Que tu oración sea **suplicante**: "Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu Santo a los que se lo piden?" (Lc 11, 9-13)

- Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

- Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

SOBRE LA ORACIÓN...

"Toda la pretensión de quien comienza oración-y no se olvide que esto importa mucho-ha de ser trabajar y determinarse y disponerse, con cuantas diligencias pueda, a hacer su voluntad conforme a la de Dios (...). Quien más perfectamente tuviera esto, más recibirá del Señor, y más adelante estará en el camino". (Sta. Teresa de Jesús: Las Moradas, 11, 8).

Todo hombre está obligado a orar por el hecho de que está obligado a procurarse los bienes espirituales, que no le pueden venir sino de Dios y no pueden serle dados sin que él los pida (Santo Tomás, Coment. Libre I V Sentencias d. 15q.4a. 1 ad3).

Sin este cimiento fuerte (de la oración) todo edificio va falso (Santa Teresa de Jesús, Camino de perfección, 4, 5).

No me estéis hablando con Dios y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué cosa sea oración mental (Santa Teresa de Jesús, Camino de..., 22, 8).

O r a c i o n e s

Oración de la mañana:
Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras
A la Santísima Virgen María
Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme, defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda
Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:
Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz

Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:
"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."

El Padrenuestro

Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:

"Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén."

El Ave María

En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.
"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén."

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad
"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén."

El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén."

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

"Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén."

Ángelus

V. El ángel del Señor anunció a María;
R. y concibió por obra del Espíritu Santo. *Dios te salve María...*
V. He aquí la esclava del Señor;
R. Hágase en mí según tu palabra. *Dios te salve María...*
V. Y el Hijo de Dios se hizo Hombre;

R. Y habitó entre nosotros. *Dios te salve María...*
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, *Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor Amén*

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

El Sacramento de la Penitencia

Celebrar la Reconciliación, es celebrar un "retorno hacia la casa del Padre". Es la actitud del hijo pródigo del Evangelio de Lucas: tras un tiempo de reflexión, se dijo: "Volveré a casa de mi Padre y le diré..." Es Jesús quien inaugura este retorno hacia el Padre. Él mismo nos lo dice en el Evangelio: "He salido del Padre y he venido al mundo; de nuevo dejo el mundo y vuelvo al Padre". Si el Verbo se hizo carne, si se convirtió en uno de nosotros, fue para venir a buscarnos y conducirnos a la casa del Padre. Es el único camino posible: "Yo soy la Puerta... Nadie va hacia el Padre sin pasar por mi" (Jn 16, 28 y 14, 6).

Así pues, la confesión no es inicialmente el simple hecho de ir a "decir tus pecados". Venir a confesarse, es pedir a Jesús la fuerza de volver a la casa del Padre, de denunciar todo lo que nos ha separado y de emprender con Él un camino de conversión. Es ponerse en presencia del Padre quien, mientras que estamos aún lejos, movido de compasión corre a arrojarse a nuestro cuello y cubrirnos de besos" (Lc. 15, 20).

Al hacer tu confesión

RECUERDA que para confesarte bien hacen falta cinco cosas:

1. **Examen de conciencia** para recordar los pecados cometidos después de tu última confesión bien hecha.
2. **Dolor de los pecados,** que es pesar, pena de haber ofendido a Dios tu Padre.
3. **Propósito de enmienda,** de no volver a cometerlos, de luchar por ser mejor.
4. **Decir los pecados al confesor,** con confianza y sinceridad. Sin callar ninguno por temor o vergüenza. Es bueno que te confieses también de los pecados veniales.
5. **Cumplir la penitencia,** que te haya impuesto el sacerdote. Para evitar que se te olvide, cúmplela cuanto antes.

Breve examen de conciencia

Te ayudará a hacer bien la Confesión el recordar y meditar con sinceridad, delante de Dios, lo que has hecho después de tu última confesión. Quizás pueda ayudarte para ellos este breve examen de conciencia:

• ¿Cuando fue mi última Confesión? ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento? ¿He callado por vergüenza algún pecado mortal en mis confesiones anteriores?

• ¿He dudado o negado las verdades de la fe católica? ¿He puesto en peligro mi fe leyendo libros o revistas contrarias a la fe católica o he asistido a reuniones de sectas que no son católicas? ¿He sido supersticioso o practicado el espiritismo?

• ¿He tomado el nombre de Dios en vano? ¿He blasfemado? ¿He jurado sin necesidad o sin verdad?

• ¿He faltado a Misa los domingos o días festivos por mi culpa y sin una razón grave? ¿He cumplido los días de ayuno y abstinencia?

• ¿He desobedecido a mis padres o superiores en materias de importancia?

• ¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien? ¿Rehuso perdonarle? ¿He causado la muerte a alguien? ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas? ¿He practicado, aconsejado o facilitado el grave crimen del aborto?

• ¿He aceptado pensamientos o miradas impuras? ¿He visto películas inmorales? ¿He tenido conversaciones vulgares o impuras? ¿He realizado actos impuros? ¿Solo o con otras personas? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿He usado indebidamente el matrimonio? ¿He tomado píldoras anticonceptivas o usado algún otro método artificial para evitar tener hijos?

• ¿He tomado dinero o cosas que no son mías? ¿Cuánto? ¿He restituido o reparado por el daño causado? ¿He sido honrado en mis negocios?

• ¿He dicho mentiras? ¿He calumniado o descubierto, sin causa justa, defectos graves de otra persona, aunque sean ciertos, pero no conocidos? ¿He hecho juicios temerarios contra el prójimo? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse?
Si se recuerdan otros pecados, deben mencionarse en la confesión.

Oración antes del Examen
¡Señor mío y Dios mío!, creo firmemente que estás aquí. Te pido la gracia de examinar sinceramente y conocer con verdad mi conciencia descubriendo todos mis pecados y miserias; dame la fortaleza de confesarlos con toda fidelidad y verdad para merecer ahora tu perdón y la gracia de la perseverancia final. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

El Acto de Contrición
Es un modo de decirle al Señor que estamos arrepentidos de haber pecado, de haberle ofendido con nuestros pensamientos, palabras y obras. Será bueno que te lo aprendas de memoria.
¡Señor mío Jesucristo!, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

Yo pecador

Igual que la anterior oración ésta te servirá para arrepentirte de tus pecados y pedirle perdón a nuestro Padre por ellos.

Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa; por tanto ruego a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que roguéis por mí a Dios Nuestro Señor.

Oración para después de haber confesado

Después de haberle confesado no dejes nunca de darle gracias al Señor por haberte perdonado de nuevo. Es un detalle de cariño de un buen hijo para con su Padre.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme perdonado mis pecados y recibido de nuevo en tu amistad. Te pido, por los méritos de tu Hijo Jesucristo y de su Madre Santísima, la Virgen María y de todos los Santos, suplas con tu piedad y misericordia cuanto por mi miseria haya faltado a esta confesión de suficiente contrición, pureza, e integridad. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Resumen de vida cristiana

1. No dejes pasar mucho tiempo sin encomendarte de alguna manera a Dios.

2. Acude a Misa los días de precepto, aunque para ello tengas que hacer algún sacrificio.

3. Cumple con los preceptos de la confesión y comunión pascual.

4. Evita todo pecado mortal y, en caso de pecar, confiésate pronto

5. No hagas nunca traición a Dios y a tu conciencia en el ejercicio de tu oficio o profesión.

6. Haz el bien que puedas y hazlo por Dios.

7. No tardes mucho en recibir los Santos Sacramentos.

8. Diariamente reserva un poco de tiempo para leer el Evangelio o algún libro de formación.

9. Propón unas normas de vida cristiana para hacer todos los días, todas las semanas y todos los años.

10. Ten un confesor fijo para que te ayude a conocer mejor la voluntad de Dios y te oriente en el modo de realizarla.

11. Trata de que en tu casa y lugar de trabajo haya algún cuadro o imagen de la Virgen y del Señor para rezar con frecuencia.

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. *Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.*

Acto de esperanza. *Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.*

Acto de caridad. *Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.*

Acto de adoración. *Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.*

Yo quisiera, *Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.*

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. *¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.*

Acto de adoración. *oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.*

Acto de acción de gracias. *Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.*

Bendecid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.
Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.
Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

SANTO ROSARIO

Modo de rezar el Santo Rosario:

1. Hacer el **signo de la cruz*** *y rezar el* **símbolo de los apóstoles*** *o el* **acto de contrición***

Signo de la Cruz:
+ Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. +En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Símbolo de los Apóstoles
Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Acto de contrición
Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca mas pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

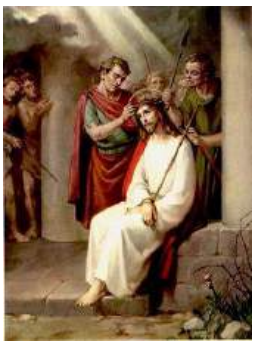
2. Rezar el ***Padrenuestro***
3. Rezar ***3 Avemarías*** y ***Gloria***
4. ***Busca los*** Misterios ***que corresponden al día:***

> *El Papa sugiere el siguiente nuevo orden para la meditación semanal:*
> **Lunes y Sábado*: Misterios Gozosos***
> **Jueves*: Misterios Luminosos***
> **Martes y Viernes*: Misterios Dolorosos***
> **Miércoles y Domingo: *Misterios Gloriosos.***

MISTERIOS GOZOSOS *(lunes y sábado)*

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS *(martes y viernes)*



1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS *(miércoles y domingo)*

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS *(jueves)*

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La autorevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

5. Anunciar el primer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
6. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria****
7. Anunciar el segundo ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
8. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria.***
9. Anunciar el tercer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
10. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
11. Anunciar el cuarto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
12. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
13. Anunciar el quinto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
14. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***.
15. ***Rezar*** *la Salve.*

Jaculatoria
María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza
Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...
Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,	Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo,	“
Dios Espíritu Santo,	“
Trinidad Santa, un solo Dios,	“
Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“
Madre de la divina gracia,	“
Madre purísima,	“
Madre castísima,	“
Madre intacta,	“
Madre incorrupta,	“
Madre inmaculada,	“
Madre amable,	“
Madre admirable,	“
Madre del buen consejo,	“
Madre del Creador,	“
Madre del Salvador,	“
Virgen prudentísima,	“
Virgen digna de veneración,	“
Virgen digna de alabanza,	“
Virgen poderosa,	“
Virgen clemente,	“
Virgen fiel,	“
Espejo de justicia,	“
Trono de sabiduría,	“

Causa de nuestra alegría, “
Vaso espiritual. “
Vaso venerable, “
Vaso insigne de devoción, “
Rosa mística, “
Torre de David, “
Torre de Marfil. “
Casa de oro, “
Arca de la alianza, “
Puerta del cielo, “
Estrella de la mañana, “
Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “
Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “
Reina de los apóstoles, “
Reina de los mártires, “
Reina de los confesores, “
Reina de las vírgenes, “
Reina de todos los santos, “
Reina concebida sin mancha original, “
Reina asumpta al cielo, “
Reina del santísimo Rosario, “
Reina de la familia, “
Reina de la paz, “

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Escúchanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

* * * * *

VÍA CRUCIS

HISTORIA

Vía Crucis" en latín o "Camino de la Cruz" . También se le llama Estaciones de la Cruz y Vía Dolorosa. Se trata de un camino de oración que busca adentrarnos en la meditación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en su camino al Calvario. El camino se representa con una serie de imágenes de la Pasión o "Estaciones" correspondientes a incidentes particulares que Jesús sufrió por nuestra salvación.

Este vía crucis fue escrito por Su Santidad Juan Pablo II, en 1976, cuando era Cardenal Arzobispo de Cracovia, en ocasión de los ejercicios espirituales que predicó a Pablo VI y a la Curia Romana en el Vaticano

I. Estación: Jesús es condenando a Muerte

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

La sentencia de Pilato fue dictada bajo la presión de los sacerdotes y de la multitud. La condena a muerte por crucifixión debería de haber satisfecho sus pasiones y ser la repuesta al grito: “¡Crucifícale! ¡Crucifícale!” (Mc 15, 13-14, etc.). El pretor romano pensó que podría eludir el dictar sentencia lavándose las manos, como se había desentendido antes de las palabras de Cristo cuando éste identificó su reino con la verdad, con el testimonio de la verdad (Jn 18, 38). En uno y otro caso Pilato buscaba conservar la independencia, mantenerse en cierto modo “al margen”. Pero eran sólo apariencias. La cruz a la que fue condenado Jesús de Nazaret (Jn 19, 16), así como su verdad del reino (Jn 18, 36-37), debía de afectar profundamente al alma del

pretor romano. Esta fue y es una Realeza, frente a la cual no se puede permanecer indiferente o mantenerse al margen.

El hecho de que a Jesús, Hijo de Dios, se le pregunte por su reino, y que por esto sea juzgado por el hombre y condenado a muerte, constituye el principio del testimonio final de Dios que tanto amó al mundo (cf. Jn 3,16).

También nosotros nos encontramos ante este testimonio, y sabemos que no nos **es** lícito lavarnos las manos.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

II. Estación: Jesús carga con la cruz

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Empieza la ejecución, es decir, el cumplimiento de la sentencia. Cristo, condenado a muerte, deber cargar con la cruz como los otros dos condenados que van a sufrir la misma pena: "Fue contado entro los pecadores" (Is 53, 12). Cristo se acerca a la cruz con el cuerpo entero terriblemente magullado y desgarrado, con la sangre que le baña el rostro, cayéndole de la cabeza coronada de espinas. ¡Ecce Homo! (Jn 19, 5). En Él se encierra toda la verdad del Hijo del hombre predicha por los profetas, la verdad sobre el siervo de Yavé anunciada por Isaías: "Fue traspasado por nuestra iniquidades... y en sus llagas hemos sido curados" (Is 53, 5). Está también presente en Él una cierta consecuencia, que nos deja asombrados, de lo que el hombre ha hecho con su Dios. Dice Pilato: "Ecce Homo" (Jn 19, 5): "¡Mirad lo que habéis hecho de este hombre!" En esta afirmación

parece oírse otra voz, como queriendo decir: “Mirad lo que habéis hecho en este hombre con vuestro Dios!”.

Resulta conmovedora la semejanza, la interferencia de esta voz que escuchamos a través de la historia con lo que nos llega mediante el conocimiento de la fe. ¡Ecce Homo!

Jesús, “el llamado Mesías” (Mt 27, 17), carga la cruz sobre sus espaldas (Jn 19, 17). Ha empezado la ejecución.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

III. Estación Jesús cae por primera vez.

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús cae bajo la cruz. Cae al suelo. No recurre a sus fuerzas sobrehumanas, no recurre al poder de los ángeles. “¿Crees que no puedo rogar a mi Padre, quien pondría a mi disposición al punto más de doce legiones de ángeles?” (Mt 26, 53). No lo pide. Habiendo aceptado el cáliz de manos del Padre (Mc 14, 36, etc.), quiere beberlo hasta las heces. Esto es lo que quiere. Y por esto no piensa en ninguna fuerza sobrehumana, aunque al instante podría disponer de ellas. Pueden sentirse dolorosamente sorprendidos los que le habían visto cuando dominaba a las humanas dolencias, a las mutilaciones, a las enfermedades, a la muerte misma. ¿Y ahora? ¿Está negando todo eso? Y, sin embargo, “Nosotros esperábamos”, dirán unos días después los discípulos de Emaús (Lc 24, 21). “Si eres el Hijo de Dios...” (Mt 27, 40), le provocarán los miembros del Sanedrín. “A

otros salvó, a sí mismo no puede salvarse" (Mc 15, 31; Mt 27, 42), gritará la gente.

Y él acepta estas frases de provocación, que parecen anular todo el sentido de su misión, de los sermones pronunciados, de los milagros realizados. Acepta todas estas palabras, decide no oponerse. Quiere ser ultrajado. Quiere vacilar. Quiere caer bajo la cruz. Quiere. Es fiel hasta el final, hasta los mínimos detalles a esta afirmación: "No se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú" (cf. Mc 14, 36).

Dios salvará a la humanidad con las caídas de Cristo bajo la Cruz.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

IV. Estación: Jesús encuentra a su Madre

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

La Madre. María se encuentra con su Hijo en el camino de la cruz. La cruz de Él es su cruz, la humillación de Él es la suya, suyo el oprobio público de Jesús. Es el orden humano de las cosas. Así deben sentirlo los que la rodean y así lo capta su corazón: "...y una espada atravesará tu alma" (Lc 2, 35). Las palabras pronunciadas cuando Jesús tenía cuarenta días se cumplen en este momento. Alcanzan ahora su plenitud total. Y María avanza, traspasada por esta invisible espada, hacia el calvario de su Hijo, hacia su propio Calvario. La devoción cristiana la ve con esta espada clavada en

su corazón, y así la representa en pinturas y esculturas. ¡Madre Dolorosa!
"¡Oh tú que has padecido junto con Él"!, repiten los fieles, íntimamente convencidos de que así justamente debe expresarse el misterio de este sufrimiento. Aunque este dolor le pertenezca y le afecte en lo más profundo de su maternidad, sin embargo, la verdad plena de este sufrimiento se expresa con la palabra "compasión". También ella pertenece al mismo misterio: expresa en cierto modo la unidad con el sufrimiento del Hijo.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

V. Estación: Simón Cireneo ayuda a Jesús

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Simón de Cirene, llamado a cargar con la cruz (cf. Mc 15, 21; Lc 23, 26), no la quería llevar ciertamente. Hubo que obligarle. Caminaba junto a Cristo bajo el mismo peso. Le prestaba sus hombros cuando los del condenado parecían no poder aguantar más. Estaba cerca de él: más cerca que María o que Juan, a quien, a pesar de ser varón, no se le pide que le ayude. Le han llamado a él, a Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, como refiere el evangelio de Marcos (Mc 15, 21). Le han llamado, le han obligado.

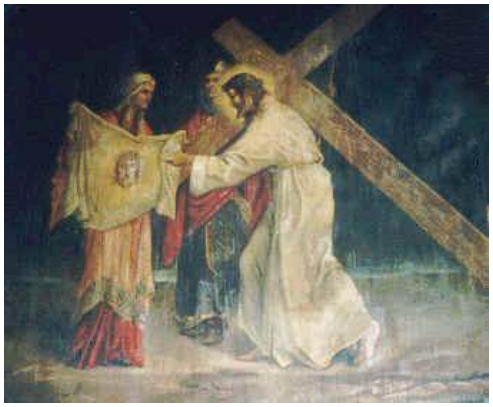
¿Cuánto duró esta coacción? ¿Cuánto tiempo caminó a su lado, dando nuestras de que no tenía nada que ver con el condenado, con su culpa, son su condena? ¿Cuánto tiempo anduvo así, dividido interiormente, con una barrera de indiferencia entre él y ese Hombre que sufría? "Estaba desnudo, tuve sed, estaba preso"

(cf. Mt 25, 35-36), llevaba la cruz... ¿La llevaste conmigo?... ¿La has llevado conmigo verdaderamente hasta el final? No sabe.

San Marcos refiere solamente el nombre de los hijos del Cireneo y la tradición sostiene que pertenecían a la comunidad de cristianos allegada a San Pedro (cf. Rom 16, 13).

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

VI. Estación: La Verónica limpia Su rostro



V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

La tradición nos habla de la Verónica. Quizá ella completa la historia del Cireneo. Porque lo cierto es que –aunque, como mujer, no cargara físicamente con la cruz y no se la obligara a ello- llevó sin duda esta cruz con Jesús: la llevó como podía, como en aquel momento era posible hacerlo y como le dictaba su corazón: limpiándole el rostro.

Este detalle, referido por la tradición parece fácil de explicar: en el lienzo con el que secó su rostro han quedado impresos los rasgos de Cristo. Puesto que estaba todo él cubierto de sudor y sangre, muy bien podía dejar señales y perfiles. Pero el sentido de este hecho puede ser interpretado también de otro modo, si se considera a la luz del sermón escatológico de Cristo. Son muchos indudablemente los que preguntarán: "Señor, ¿cuándo hemos hecho todo esto?" Y Jesús responderá: "Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis"

(Mt 25, 40). El Salvador, en efecto, imprime su imagen sobre todo acto de caridad, como sobre el lienzo de la Verónica.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

VII. Estación: Jesús cae por segunda vez

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

"Yo soy un gusano, no un hombre; el oprobio de los hombres y el desecho del pueblo" (Sal 22, 7): las palabras del Salmista-profeta encuentran su plena realización en estas estrechas, arduas callejuelas de Jerusalén, durante las últimas horas que preceden a la Pascua. Ya se sabe que estas horas, antes de la fiesta, son extenuantes y las calles están llenas de gente. En este contexto se verifican las palabras del Salmista, aunque nadie piense en ellas. No paran mientes en ellas ciertamente todos cuantos dan pruebas de desprecio, para los cuales este Jesús de Nazaret que cae por segunda vez abajo la cruz se ha hecho objeto de escarnio.Y Él lo quiere, quiere que se cumpla la profecía. Cae, pues, exhausto por el esfuerzo. Cae por voluntad del padre, voluntad expresada asimismo en las palabras del Profeta. Cae por voluntad, porque "¿cómo se cumplirían, si no, las Escrituras?" (Mt 26, 54): "Soy un gusano y no un hombre" (Sal 22, 7); por tanto ni siquiera "Ecce Homo" (Jn 19, 5); menos aún, peor todavía.

El Gusano se arrastra pegado a tierra; el hombre, en cambio, como rey de las criaturas, camina sobre ella. El gusano carcome la madera: como el gusano, el remordimiento del pecado roe la conciencia del hombre.

Remordimiento por esta segunda caída.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

VIII. Estación Jesús y las mujeres de Jerusalén

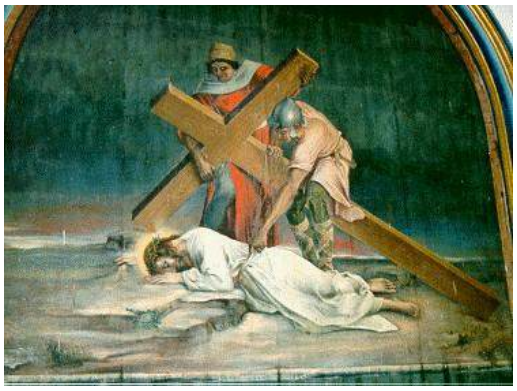
V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Es la llamada al arrepentimiento, al verdadero arrepentimiento, al pesar, en la verdad del mal cometido. Jesús dice a las hijas de Jerusalén que lloren a su vista: "No lloréis por mí; llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos" (Lc 23, 28). No podemos quedarnos en la superficie del mal, hay que llegar a su raíz, a las causas, a la más honda verdad de la conciencia.

Esto es justamente lo que quiere darnos a entender Jesús cargado con la cruz, que desde siempre «conocía lo que en el hombre había» (Jn 2, 25) y siempre lo conoce. Por esto Él debe ser en todo momento el más cercano testigo de nuestros actos y de los juicios que sobre ellos hacemos en nuestra conciencia. Quizá nos haga comprender incluso que estos juicios deben ser ponderados, razonables, objetivos –dice: "No lloréis"–; pero, al mismo tiempo, ligados a todo cuanto esta verdad contiene: nos lo advierte porque es El el que lleva la cruz.
Señor, ¡dame saber vivir y andar en la verdad!

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

IX. Estación: Tercera caída



V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

"Se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Flp 2, 8). Cada estación de esta Vía es una piedra miliar de esa obediencia y ese anonadamiento. Captamos el grado de este anonadamiento cuando leemos las palabras del Profeta: "Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su camino, y Yavé cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros" (Is 53, 6).

Comprendemos el grado de este anonadamiento cuando vemos que Jesús cae una vez más, la tercera, bajo la cruz. Cuando pensamos en quién es el que cae, quién yace entre el polvo del camino bajo la cruz, a los pies de gente hostil que no le ahorra humillaciones y ultrajes...
¿Quién es el que cae? ¿Quién es Jesucristo? "Quien, existiendo en forma de Dios, no reputó como botín codiciable ser igual a Dios, antes se anonadó, tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres; y en la condición de hombre se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Flp 2, 6-8).

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

X. Estación: Jesús, despojado de sus vestidos

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Cuando Jesús, despojado de sus vestidos, se encuentra ya en el Gólgota (cf. Mc 15, 24, etc.), nuestros pensamientos se dirigen hacia su Madre: vuelven hacia atrás, al origen de este cuerpo que ya ahora, antes de la crucifixión, es todo él una llaga (cf. Is 52 ,14). El misterio de la Encarnación: el Hijo de Dios toma cuerpo en el seno de la Virgen (cf. Mt 1, 23; Lc 1, 26-38). El Hijo de Dios habla al Padre con las palabras del Salmista: “No te complaces tú en el sacrificio y la ofrenda... pero me has preparado un cuerpo” (Sal 40, 8-7; Heb 10, 5). El cuerpo del hombre expresa su alma. El cuerpo de Cristo expresa el amor al Padre: “Entonces dije: '¡Heme aquí que vengo!'... para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad” (Sal 40, 9; Heb 10, 7). “Yo hago siempre lo que es de su agrado” (Jn 8, 29). Este cuerpo desnudo cumple la voluntad del Hijo y la del Padre en cada llaga, en cada estremecimiento de dolor, en cada músculo desgarrado, en cada reguero de sangre que corre, en todo el cansancio de sus brazos, en los cardenales de cuello y espaldas, en el terrible dolor de las sienes. Este cuerpo cumple la voluntad del Padre cuando es despojado de sus vestidos y tratado como objeto de suplicio, cuando encierra en sí el inmenso dolor de la humanidad profanada.

El cuerpo del hombre es profanado de varias maneras.

En esta estación debemos pensar en la Madre de Cristo, porque bajo su corazón, en sus ojos, entre sus manos el cuerpo del Hijo de Dios ha recibido una adoración plena.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

XI. Estación: Jesús clavado en la Cruz

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

"Han taladrado mis manos y mis pies y puedo contar todos mis huesos" (Sal 22, 17-18). "Puedo contar...": ¡qué palabras proféticas! Sabemos que este cuerpo es un rescate. Un gran rescate es todo este cuerpo: las manos, los pies y cada hueso. Todo el Hombre en máxima tensión: esqueleto, músculos, sistema nervioso, cada órgano, cada célula, todo en máxima tensión. "Yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí" (Jn 12, 32). Palabras que expresan la plena realidad de la crucifixión. Forma parte de ésta también la terrible tensión que penetra las manos, los pies y todos los huesos: terrible tensión del cuerpo entero que, clavado como un objeto a los maderos de la cruz, va a ser aniquilado hasta el fin, en las convulsiones de la muerte. Y en la misma realidad de la crucifixión entra todo el mundo que Jesús quiere atraer a Sí (cf. Jn 12, 32). El mundo está sometido a la gravitación del cuerpo, que tiende por inercia hacia lo bajo.

Precisamente en esta gravitación estriba la pasión del Crucificado.

"Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba" (Jn 8, 23). Sus palabras desde la cruz son: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34).

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

XII. Estación: Jesús muere en la cruz

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo
Jesús clavado en la cruz, inmovilizado en esta terrible posición, invoca al Padre (cf. Mc 15, 34; Mt 27, 46; Lc 23, 46). Todas las invocaciones atestiguan que El es uno con el Padre. "Yo y el Padre somos una sola cosa" (Jn 10, 30); "El que me ha visto a mí ha visto al Padre" (Jn 14, 9); "Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro yo también" (Jn 5, 17).

He aquí el más alto, el más sublime obrar del Hijo en unión con el Padre. Sí: en unión, en la más profunda unión, justamente cuando grita: Eloí, Eloí, lama sabachtani?: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mc 15, 34; Mt 27, 46). Este obrar se expresa con la verticalidad del cuerpo que pende del madero perpendicular de la cruz, con la horizontalidad de los brazos extendidos a lo largo del madero transversal. El hombre que mira estos brazos puede pensar que con el esfuerzo abrazan al hombre y al mundo.
Abrazan.

He aquí el hombre. He aquí a Dios mismo. "En El... vivimos y nos movemos y existimos" (Act 17, 28). En El: en estos brazos extendidos a lo largo del madero transversal de la cruz.
El misterio de la Redención.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

XIII. Estación: Jesús en brazos de su Madre

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

En el momento en que el cuerpo de Jesús es bajado de la cruz y puesto en brazos de la Madre, vuelve a nuestra mente el momento en que María acogió el saludo del ángel Gabriel: "Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús... Y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre... y su reino no tendrá fin" (Lc 1, 31-33). María sólo dijo: "Hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38), como si desde el principio hubiera querido expresar cuanto estaba viviendo en este momento.

En el misterio de la Redención se entrelazan la gracia, esto es, el don de Dios mismo, y «el pago» del corazón humano. En este misterio somos enriquecidos con un Don de lo alto (Sant 1, 17) y al mismo tiempo somos comprados con el rescate del Hijo de Dios (cf. 1 Cor 6, 20; 7, 23; Act 20, 28). Y María, que fue más enriquecida que nadie con estos dones, es también la que paga más. Con su corazón.

A este misterio está unida la maravillosa promesa formulada por Simeón cuando la presentación de Jesús en el templo: "Una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones" (Lc 2, 35).
También esto se cumple. ¡Cuántos corazones humanos se abren ante el corazón de esta Madre que tanto ha pagado!

Y Jesús está de nuevo todo él en sus brazos, como lo estaba en el portal de Belén (cf. Lc 2, 16), durante la huida a Egipto (cf. Mt 2, 14), en Nazaret (cf. Lc 2, 39-40).

La Piedad.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

XIV. Estación: Entierro de Jesús

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Desde el momento en que el hombre, a causa del pecado, se alejó del árbol de la vida (cf. Gén 3), la tierra se convirtió en un cementerio. Tantos sepulcros como hombres. Un gran planeta de tumbas.

En las cercanías del Calvario había una tumba que pertenecía a José de Arimatea (cf. Mt 27, 60). En este sepulcro, con el consentimiento de José, depositaron el cuerpo de Jesús una vez bajado de la cruz (cf. Mc 15, 42-46, etc.). Lo depositaron apresuradamente, para que la ceremonia acabara antes de la fiesta de Pascua (cf. Jn 19, 31), que empezaba en el crepúsculo.

Entre todas las tumbas esparcidas por los continentes de nuestro planeta, hay una en la que el Hijo de Dios, el hombre Jesucristo, ha vencido a la muerte con la muerte. O mors! ero mors tua!: "Muerte, ¡yo seré tu muerte!" (1 antif. Laudes del Sábado santo). El árbol de la Vida, del que el hombre fue alejado por su pecado, se ha revelado nuevamente a los hombres en el cuerpo de Cristo.

“Si alguno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo” (Jn 6, 51).

Aunque se multipliquen siempre las tumbas en nuestro planeta, aunque crezca el cementerio en el que el hombre surgido del polvo retorna al polvo (cf. Gén 3, 19), todos los hombres que contemplan el sepulcro de Jesucristo viven en la esperanza de la Resurrección.

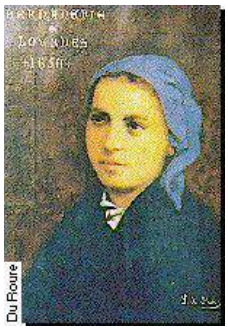
Aceptación de la muerte

Señor, Dios mío, ya desde ahora acepto de buena voluntad, como venida de tu mano, cualquier género de muerte que quieras enviarme, con todas sus angustias, penas y dolores.

V. Jesús, José y María,
R. Os doy el corazón y el alma mía.
V. Jesús, José y María,
R. Asistidme en mi última agonía.
V. Jesús, José y María,
R. En vosotros descanse en paz el alma mía.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

* * * * * *



Oración a Santa Bernadette Soubirous

Oh bienaventurada Bernadeette! Acuérdate que la Virgen te dijo en la Gruta: "Ruega por los pecadores", para que se conviertan y hagan penitencia. Ruega por mí, pecador, para que Dios perdone mis pecados. Ruega por mí a María Inmaculada, pues confío en que te concederá cuanto la pidas, porque fuiste su confidente en la Gruta de Lourdes. Así como Ella te prometió "hacerte feliz en el otro mundo", te concederá que hagas felices a

los que devotamente acudan a ti. A ti, pues, acudo humildemente, suplicándote no me dejes ni me abandones hasta verme contigo en el cielo. Amén

* * * * * *

CRISTO TE LLAMA, PEDRO

Cristo te llama, Pedro, y tú le sigues;
dejas tu barca, pescador de hombres;
roca y cimiento de la santa Iglesia
Cristo te hace.

El te pregunta:
"¿Me amas más que éstos?";
tú le respondes: "Sabes que te quiero".
El te encomienda todo su rebaño;
tú lo apacientas.

Tienes las llaves, atas y desatas;
fiel al Maestro, amas más que niegas;
llegas a Roma, con tu magisterio;
mueres por Cristo.

Desde tu cielo, mira a nuestra tierra,
guía los pasos de tus sucesores
que en el primado del amor, sirviendo,
rigen la Iglesia.

Otras oraciones y textos para meditar

O r a c i o n e s

Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Trinidad eterna! Tú eres un mar sin fondo en el que, cuanto más me hundo, más te encuentro; y cuanto más te encuentro, más te busco todavía. De ti jamás se puede decir: ¡basta! El alma que

se sacia en tus profundidades, te desea sin cesar, porque siempre está hambrienta de ti, Trinidad eterna; siempre está deseosa de ver tu luz en tu luz. Como el ciervo suspira por el agua viva de las fuentes, así mi alma ansía salir de la prisión tenebrosa del cuerpo, para verte de verdad...

¿Podrás darme algo más que darte a ti mismo? Tú eres el fuego que siempre arde, sin consumirse jamás. Tú eres el fuego que consume en sí todo amor propio del alma; tú eres la luz por encima de toda luz...

Tú eres el vestido que cubre toda desnudez, el alimento que alegra con su dulzura a todos los que tienen hambre. ¡Pues tú eres dulce, sin nada de amargor!

¡Revísteme, Trinidad eterna, revísteme de ti misma para que pase esta vida mortal en la verdadera obediencia y en la luz de la fe santísima, con la que tú has embriagado a mi alma!

(Santa Catalina de Siena)

* * * * *

Señor Santo, Padre Todopoderoso
HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD (al Padre)

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO! cuando me abruman los pesares de la vida; mi cáliz es muy amargo, pero yo quiero unirlo con el pensamiento al que Vos aceptasteis por mí en el huerto de Getsemaní y hallare fuerzas para beberlo a mi vez.

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO! cuando me vea víctima de la injusticia, cuando me abandonen los amigos, cuando la soledad me parezca más amarga, porque también vos conocisteis la amargura y el abandono... ¿No podré soportar la indiferencia y la ingratitud de los hombres cuando mi Dios fue traicionado por sus discípulos?

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO! cuando el trabajo me parezca penoso, cuando el desaliento se apodere de mi alma... Vos sois quien permitís este desfallecimiento, Salvador mío, para que me acerque a vuestra cruz y vaya a buscar, en ese manantial bendito la fuerza y el valor que me faltan.

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO! cuando venga a visitarme la enfermedad y cuando me abrume el dolor... Me uno de corazón a vuestra cruel agonía; uno mis sufrimientos a los vuestros; los ofrezco, ¡oh. Jesús!, en expiación de las faltas que he tenido la desgracia de cometer y que os han conducido hasta el Calvario.

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO! cuando lloro la ausencia de un ser querido... Siento despedazado mi corazón, pero se que Vos habéis bendecido las lágrimas llorando a vuestro amigo Lázaro, y me siento más resignado al venir a suplicaros que bendigáis las mías.

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO!, en todo el curso de mi vida; cualesquiera que sean mis trabajos, os los ofrezco, divino Redentor mío; Vos habéis aceptado, siendo víctima inocente, el peso de los pecados del mundo; dadme fuerzas para sobrellevar a mi vez las pruebas que he merecido y que me envía vuestra divina mano... ¡Las consideraré como una prenda de vuestro amor a fin de que sean prenda de mi salvación!

* * * * *

Oración a Cristo

Señor Jesús, que me conozca a mi
y que te conozca a Ti,
Que no desee otra cosa sino a Ti.
Que me odie a mí y te ame a Ti.
Y que todo lo haga siempre por Ti.
Que me humille y que te exalte a Ti.

Que no piense nada más que en Ti.
Que me mortifique, para vivir en Ti.
Y que acepte todo como venido de Ti.
Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti.
Que siempre escoja seguirte a Ti.
Que huya de mí y me refugie en Ti.
Y que merezca ser protegido por Ti.
Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti.
Que sea contado entre los elegidos por Ti.
Que desconfíe de mí
y ponga toda mi confianza en Ti.
Y que obedezca a otros por amor a Ti.
Que a nada dé importancia sino tan sólo a Ti.
Que quiera ser pobre por amor a Ti.
Mírame, para que sólo te ame a Ti.
Llámame, para que sólo te busque a Ti.

Y concédeme la gracia
de gozar para siempre de Ti. Amén.

(San Agustín)

* * * * *

ESPÍRITU SANTO, ALMA DE MI ALMA

Espíritu Santo, eres el alma de mi alma, te adoro humildemente.
Ilumíname, fortifícame, guíame, consuélame.
Y en cuanto corresponde al plan eterno Padre Dios revélame tus deseos.
Dame a conocer lo que el Amor eterno desea en mí.
Dame a conocer lo que debo realizar.
Dame a conocer lo que debo sufrir.
Dame a conocer lo que con silenciosa modestia y en oración, debo aceptar, cargar y soportar.
Sí, Espíritu Santo, dame a conocer tu voluntad y la voluntad del Padre.
Pues toda mi vida no quiero ser otra cosa que un continuado perpetuo Sí a los deseos y al querer del eterno Padre Dios *(P. José Kentenich)*

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

* * * * *

Oración a San José

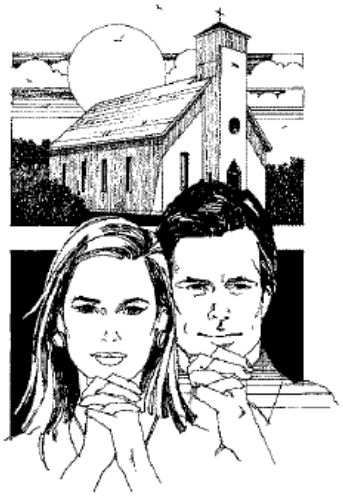
¡Glorioso Patriarca San José, animado de una gran confianza en vuestro gran valimiento, a Vos acudo para que seáis mi protector durante los días de mi destierro en este valle de lágrimas. Vuestra altísima dignidad de Padre putativo de mi amante Jesús hace que nada se os niegue de cuanto pidáis en el cielo. Sed mi abogado, especialísimamente en la hora de mi muerte, y alcanzadme la gracia de que mi alma, cuando se desprenda de la carne, vaya a descansar en las manos del Señor. Amén.

* * * * * *

Súplica a la Virgen antes del estudio

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

* * * * *



Oración de dos novios

Somos novios, Señor, y nos queremos mucho. Un buen día nos encontramos y nos reconocimos, como si siempre nos hubiéramos buscado.

¡Qué experiencia maravillosa, para cada uno, sentirse elegido, preferido, sin saber muy bien por qué!

Sentimos tu presencia, Señor, y te damos las gracias por haber hecho posible este amor.

Queremos tenerte siempre presente entre nosotros:

- para que seamos abiertos y sinceros;
- para que busquemos el bien y la alegría del otro;
- para que nos esforcemos en cambiar y ofrecernos cada uno lo mejor de sí mismo;
- para que el deseo y la pasión no ahoguen nuestro amor sincero;
- para que juntos forjemos un ideal-vocación para toda la vida y nos unamos un día para alcanzarlo.

Deseamos. Señor, que llegue ese día en el que sellaremos para siempre nuestro amor con el sacramento del matrimonio. Haz que nuestro noviazgo sea un camino de maduración y que seamos conscientes del compromiso mutuo que asumiremos en tu presencia. Amen.

Plegaria del Estudiante

Señor, yo creo en el estudio.
Haz que sea una aventura
bella y constructiva
que me lleva a amar más.
Quiero ser libre.
Haz que crea más en la disciplina
interior que en la exterior.
Quiero ser sincero.
Haz que sólo exprese palabras
que procedan de mi convencimiento
y mi voz impida a otros
apoyarse en mi silencio para
legitimar sus pretensiones
y comportamiento agresivos.
Quiero ser alegre.
Haz que cultive en mi:
el sentido del humor,
que quita las amarguras del alma,
la paciencia para comenzar
de nuevo muchas veces
sin caer en la desesperación.
Dame el gozo de tener amigos.
Señor, yo creo en el estudio.
Haz que él forje en mí
ideales grandes.
De mis ideales y experiencias

Textos para meditar

Da gracias al Señor por haberte creado como eres. Te ha cuidado hasta el último detalle. Eres obra de sus manos. Dale gracias siempre. Y ama, ámale sin medida y déjate amar por Él.
(Jean Lafrance)

* * * * * *

“Quien ama a Dios debe embarcarse en su nave, resuelto a seguir la ruta señalada por sus mandamientos, por las directrices de quien lo representa y por las situaciones y circunstancias de la vida que Él permite” (Cardenal Luciani, futuro Juan Pablo I)

* * * * * *

"Creo en Dios como un ciego cree en el sol, no porque lo ve, sino porque lo siente."

* * * * * *

"Cada adversidad tiene un propósito divino."

* * * * * *

"Para orar sólo necesitas ofrecer tu pobreza, tu silencio, tu tiempo y tu deseo. Dios te concede gratuitamente, como un don de su amor, lo que te falta." (P. Jaume Boada)

* * * * * *

"Feliz el que vea la mano de Dios en todo lo que le suceda."
(Beato Hno. Rafael Arnaiz)

* * * * * *

"En lo pequeño, en lo sin relieve, en lo fastidioso del deber de cada día, en lo desapercibido para los demás y en lo oscuro para mí mismo, ahí, precisamente ahí, lee el creyente el paso liberador de Dios por su vida." (P. Antonio López Baeza)

* * * * * *

"Ve haciendo, poco a poco, la oración sin palabras. La oración que consiste en permanecer amando. Más que hacer, déjale hacer. No pretendas "ocupar" tu tiempo... Esta será tu oración: pobre y desnudo, limítate a estar y a amar.-." (P. J.aume Boada)

* * * * * *

La filiación divina ha de estar presente en todos los momentos del día, pero se ha de poner especialmente de manifiesto si alguna vez sentimos con más fuerza la dureza de la vida. Nuestro Padre no puede enviarnos nada malo (Anónimo)

* * * * * *

"Cree tú y creerán los de tu casa" (Act 16,31).

* * * * * *

"Señor, yo deseo conocer tu voluntad, tu verdad; no quiero comprender para creer, sino creer para comprender; pues sé muy bien que sin la fe no comprenderías." (San Anselmo)

* * * * *

Tu conversación con Dios no es que hables, sino que sueñes (F. Rielo)

* * * * *

“No hay que desanimarse nunca por las habladurías de las gentes que siempre tiene en la cabeza cosas nuevas; basta obrar rectamente en todo, y luego que cada cual diga lo que quiera.” (San Carlos Borromeo)

* * * * *

Dios toca con dolor tan grato que curarlo es peor que la muerte. (Fernando Rielo)

* * * * *

“Para encontrar la paz y la tranquilidad permítete estar en la iglesia todo el tiempo que necesites. Eso no sólo te aprovechará a ti, sino también a tu trabajo y a todas las personas con las que tengas algún contacto.” (Edith Stein)

“Mi tiempo no me pertenece” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

“¿Cómo puedes contemplar la belleza de una flor, si no eres capaz de ver el dolor de tu hermano?” (Anónimo)

* * * * *

“Es necesario pensar que la vida que nos es dada cada mañana es un milagro renovado cada día.” (Anónimo)

* * * * *

“Saber tender la mano para dar y no para recibir.” (Anónimo)

* * * * *

Siempre voy a tener mi pensamiento libre de falsía, pues Tú eres la Verdad que ha encendido la luz de la razón en mi frente.
(Antonio Carrillo)

* * * * *

Pide a Dios la gloria de su amor. Otra no existe. (F. Rielo)

* * * * *

Tu mejor limosna es dar tu vida. (F. Rielo)

* * * * *

"Cuando vienes junto a Jesús, no trates de dar a tu presencia ningún
contenido de pensamiento, de sentimiento o de voluntad, sino estáte allí
sencillamente, presente al eterno presente. Déjale que te mire y te ame, no
escapes a su mirada y consiente en dejarte abrazar por Él."
(Jean Lafrance)

P o e s í a

A Cristo Crucificado

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido:
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No tienes que me dar porque te quiera;
pues aunque cuanto espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

* * * * *

Pero aquel Cristo a quien dije Sí,
porque le oí, muy dentro,
que insistente me llamaba,
aquél, que me invitó a seguirle a donde fuera,
aquél, que me sedujo locamente,
por quien dejé mis redes soñadoras,
es hoy también el mismo en el que creo,
el mismo en quien confío y a quien sigo,
a pesar de mil dudas y quebrantos,
de cansancios oscuros,
tropiezos y reservas.

Creo en Jesús, mi impulso y mi destino,
mi punto de partida, mi horizonte,
mi sueño y mi término seguro.

Nadie como tú me ha convencido.
Nadie como tú marcó mi vida:
ni héroe, ni sabio,
ni líder, ni poeta.
Ni libros ni teatros,
ni historias ni películas
ni crisis ni aventuras,
ni viajes ni retornos,
ni gritos ni blasfemias,
ni horrores ni desgracias,
ni chistes ni sarcasmos,
ni burlas ni silencios,
ni luces ni luceros,
ni gozos ni delirios
me apartaron de ti.

A ti me arrimo.
Te conozco.
Te quiero y necesito.
Te espero y acompaño.
De ti me fío.
A ti me entrego.
Y me unges de nuevo
la vida con tu gracia. (V. M. Arbeloa)

* * * * *

Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.
Vives en mí, dormida o despierta.
Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.
Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría"
(Antonio Carrillo)

Te has definido con palabra precisa:
Yo soy la Verdad.
Entonces ¿quién soy yo? te dije.
Me respondiste: una mentira amada
que me costó la vida.
...Ya sé que eres mi camino. (F. Rielo)

* * * * * *

Mis gentes os anuncio: quien por Madre
posee a María nunca en culpa muere.
Venid a verla: alzad la amante frente...
mirad sus ojos blancas perlas de ave

sin mancha alguna, pura imagen de arte
en cielo ajeno al mundo sombra inerte
que triste al alma cubre y cruel perece
dejando amor de sí en sepulto valle.

A hablaros vuelvo: amadla, ella es aire
matriz de entrar con maestro toque leve
al mismo centro donde el alma ofende...
¡sus hijos sois de luz que a sí se atrae!
(Fernando Rielo)

"¡Te necesito a ti, sólo a Ti! Deja que lo
repita sin cansarse mi corazón.
Los demás deseos que de día y noche me
embargan son falsos y vanos hasta sus entrañas"
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!

(Antonio Carrillo)

* * * * * *

"Quiero tener mi cuerpo siempre puro,
Vida de mi vida, que has dejado tu huella viva sobre mí.

(Antonio Carrillo)

* * * * * *

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa. (Fernando Rielo)

* * * * * *

Vida en el Amor
Señor, quiero pertenecerte.
entregando mi vida a tus designios
de un tiempo abierto a la gratuidad
de tu incesante venir a nuestra historia,
para que la religión de la Cruz y del sacrificio por amor
nos convierta en cimientos de una humanidad en abrazo.
¿No es cierto, oh Dios de todos mis secretos,

que mi primer amor fue tuyo; que tuyas fueron
las primeras miradas de mis ojos, sedientos de belleza;
que mis labios, hambrientos de ternura, te buscaron
en aquella mi estremecida adolescencia,
asombrada en los bosques de tu avasalladora multitud...?
Desde entonces -¡oh gracia incomparable!-
te busco más allá de todas las cosas
al mismo tiempo que en el corazón de todas ellas,
pues Tú eres el Dios de las raíces atávicas
que nos aguardas en las últimas fidelidades
sostenidas por tu inquebrantable fidelidad.
Y he sabido que mi vida te pertenece
como un poema de amor
que será eternamente cantando en tu presencia. (A. López Baeza)

*** * * * * ***

La poesía es...

¿Dejaré de hacer poesía
para alistarme al reino
de las cosas?

¡No!, la poesía es rosa
es un ser cuajado
que a Ti se ofrece,
poesía es ave
que en Tu Brisa se estremece,

Poesía es aliento
momento eterno
de esplendorosos rayos...

Poesía es preferirTE
Poesía es decirTE

que, por encima del reino de las cosas,
Tú eres primero;

Poesía es eternidad rescatada al tiempo,
grito, hito que se esencia de tu Amor.

Poesía es pasión contenida
que por decirte, te dice
lo que sin palabras brota...
(A. Gaspar Pardo)

* * * * *

Viva mi alma para alabarte
Viva mi alma para alabarte
Tu has puesto una lámpara
una luz en mi camino:
tu Palabra, Señor.

* * * * *

Nací para servirte
Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi Gloria y mi Condena.
Si mi felicidad de ti no viene,
no aguardo bienestar sobre la tierra.
No sirvo a los señores de este mundo,
que con honores pagan y riquezas.
Ti sirvo a ti, Señor de lo escondido,
que en lo escondido premias.
Te sirvo a ti, que en el amor has puesto
tu ley y tu presencia.
Y ya servirte, oh Dios, es en mi vida
una siembra, una entrega
en la que el hombre sale de sí mismo
y en ti mismo se encuentra.

Sé Tú, Señor, el campo donde el grano
de mi vida se pudra y dé cosecha.
Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi Gloria y mi Condena. *(A. López Baeza)*

* * * * *

Iluminado por tu Vivificante Omnipresencia,
¡me rindo a ti, Señor!
tocado por tu Mano Creadora,
¡me estremezco de puro amor!
(...)
¡Dame buscarte siempre en mis destinos,
Dios que nunca se niega a quien lo busca!
(A. López Baeza)

* * * * *

No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto.
(Mahatma Gandhi)

Jesucristo
Jesucristo, luz interior
no dejes que mis tinieblas
me hablen
Jesucristo, luz interior
concédeme acoger tu amor.

* * * * *

Concédeme, María, un corazón sin bruma.
... y sea en mí tu sombra
perfil enamorado.*(F. Rielo)*

* * * * *

María:
Muéstranos al Padre cada día,
y a Cristo, que vive entre los hombres.

Ayúdanos a comprender las exigencias
del Sermón de la Montaña.

Que seamos sal de la tierra,
Luz del mundo,
Levadura de Dios para la historia.

Enséñanos a vivir sencillamente
La fecundidad de las Bienaventuranzas.

Que seamos pobres y misericordiosos,
Limpios de corazón y serenos en la cruz,
Hambrientos de justicia y hacedores de la paz.
(E. Pironio)

O t r o s t e x t o s p a r a m e d i t a r

Tipos de cruces

Hay cruces que te atrapan:
Te atrapa la droga,
te atrapa el placer,
te atrapa el juego,
te atrapa la envidia,
te atrapa el poder*
Huyo de estas cruces.

Hay cruces casi inevitables:
Ciertas edades,
ciertos climas,
ciertos trabajos,
ciertos caracteres,
ciertos silencios...
Y uno debe asumirlas.

Hay cruces de temporada:
Cruces de cuaresma,
cruces de funeral,
cruces de semana santa,
cruces de antes del examen, ...
No me fío mucho de estas cruces.

Hay cruces que te endosan:
En forma de calumnia,
en forma de contagio,
de forma de timo,
en forma de chapuza,...
Evito y soporto este tipo de cruces.

Hay cruces de competición:
Trabajo más que nadie,
aguanto más que nadie,
sufro más que nadie,
doy más que nadie
rezo más que nadie,...
Me río de esas cruces

Hay cruces asombrosas y admirables:
La del que procura que el otro no tenga cruz,
la del que ayuda a otro a llevar la cruz,
la del que se sacrifica para que el otro no se sacrifique,
la del que sufre sencillamente porque ama...
Estas cruces me gustaría llevar.

ESPINAS
¡No empieces el día de hoy con las espinas de ayer!
El día de ayer y todos los días y años anteriores han pasado ya, están enterrados en el Tiempo.
Y no puedes cambiar ya nada en ellos.
¿Te han quedado espinas?
¡No las traigas arrastrando!
Porque seguirán pinchándote cada día hasta no dejarte vivir.
Hay espinas que puedes sacudirte
echándoselas en las manos a Dios.
Hay heridas de espinas que puedes curar
si sabes perdonar de veras.
Pero hay heridas que no podrás ya curar con todo el amor de este mundo.
¡Olvídate de que existen!
¡Quita el cristal de aumento de encima de tus calamidades!
Autor: Phil Bosmans

APRENDI A VIVIR

¿Qué cómo aprendí a vivir
y cuándo aprendí a querer?.....
¿Qué cómo aprendí a sufrir?....
¿Cuándo?.... ¿cómo?....
no lo sé.

Aprendí a mirar las estrellas,
alumbrando los sueños con ellas.
A mirar los colores del viento
y a sentir el sabor del silencio.

Aprendí a encender ilusiones
y a escuchar hablar los corazones,
con palabras calladas,
con matices de mil sensaciones.

Cuando un día, el dolor tomó mi mano,
conocí de frente a la tristeza,
la pena y el llanto se marcharon,
al sentir el amor y su grandeza.

La soledad, querida compañera,
la que con tanto miedo rechazaba,
me mostró la paz y la armonía
de los momentos que con ella estaba.

Comprendí, el sentido de la vida,
viviendo el amor y la desdicha,
sintiendo la alegría y la tristeza,
conociendo lo breve de la vida.

Aprendí el valor de la paciencia,
a calmar los vientos de mi ira,

a llenar con mares de esperanza
las zonas más oscuras de mi vida.
Es así, que aprendí a vivir.

* * * * * *

ESTOY CONTIGO

A veces es difícil encontrar la respuesta a esa sencilla pregunta.
¿Para qué buscarte? Me preguntaba...
¿Qué gano con seguirte? Me cuestionaba...
¿Porqué he de hacer tu voluntad? Me replicaba...

Y hoy, estando solo y con miles de problemas encima, hoy cuando los que creí mis amigos me han abandonado, hoy cuando más solo me siento, y atareado me encuentro, vienen a mi mente las respuestas a estas preguntas, pues en medio de los problemas, sin importar cuanto le he fallado, Tu sigues firme a mi lado.

Y en medio del cansancio siento tus brazos sostenerme. Y entre el bullicio de cada día y los problemas que me agobian, escucho tu dulce voz susurrarme al oído: "Calma, estoy contigo".

Y ahora me doy cuenta que todo vale la pena, y que aquellas dudas no eran mas que trampas de mi enemigo para evitar tu consuelo, tu paz, tu compañía.

Gracias Señor, porque a pesar de todas mis dudas me recibiste en tu seno, y
siempre que te cuestionaba sonriendo me decías: "Tranquilo, que ya llegarán
unos de esos días".

A MODO DE CONCLUSIÓN

¡Cuánto he esperado este momento, para decirte y hacerte sentir que eres para mí un instrumento tan valioso y tan necesario que no he resistido mi impulso de acercarme a ti, inundándote, en esta explosión de luz, de mi presencia que como un tatuaje intenso jamás podrás arrancar de ti!

Mi extremo amor por tí, tiene una larga historia. Desde el seno de tu madre decidí que fueras mi apóstol. Y desde entonces proyecté este momento en que me manifiesto a tí para declararte que te amo y me entrego por tí hasta la muerte para ser tu Vida. Tu encuentro con la Vida hará que pronto brote de tus labios y se refleje en tu rostro tu más firme convicción: "Para mí la vida es Cristo".

Querido apóstol, me ha parecido bien elegirte, a pesar de toda la resistencia con la que intentabas acallar mi voz en tu conciencia. Ha sido de mi gusto el hacer de tí otro Cristo. No es por tus obras, sino por mi propia determinación y porque te amo, que tú has sido designado para darme a conocer. No temas, ni te detengan tus flaquezas, pues mi fuerza se manifestará con mayor relieve en tu debilidad.

Sígueme de cerca. Fija tu mirada en mí. Desde el punto donde estás, lánzate hacia la meta de que ya no seas tú quien vivas sino yo quien viva en tí. Considera como pérdida todo lo que antes era para tí ganancia. Sin volver la vista atrás corre hasta alcanzarme. Y aunque no lo tengas todo conseguido, prosigue la carrera de imitarme y de hacer que otros, siendo imitadores tuyos, lleguen a imitarme a mí.

No te quiero ocultar lo que vas a padecer por mi nombre, pues no se engendran sin dolores de parto los numerosos hijos que por ti nacerán hasta el fin de los tiempos. Soporta conmigo las fatigas y las cadenas sufridas por mí y por mí Evangelio. La Palabra no está encadenada, y tú serás testigo, de que aún entre cárceles y dificultades yo mismo abriré ante tí puerta tras puerta, ciudad tras ciudad, para que lleves mi nombre ante los gentiles y extiendas mi mensaje hasta los confines de la tierra.

Nada podrá separarte de mi amor. Aunque sientas que eres indigno de esta misión, te repito que mi gracia te basta. Y no olvides nunca que el que inició la buena obra en tí la llevará a término, pues fiel es el que te ha llamado y el que te escribe, esperando tu respuesta.

Tu Dios que te hace su apóstol

SANTORAL DEL MES

"¿De qué le sirve al hombre ganar al mundo, si luego pierde su alma?" (Mateo 16,26). Hemos de fomentar en nuestra alma el deseo de ser santos, diciendo al Señor: "quiero ser santo", o al menos si me encuentro flojo y débil, "quiero tener deseos de ser santo". Los santos fueron hombres y mujeres que tuvieron un gran deseo de saciarse de Dios, aun contando con sus defectos. Alimentemos esos deseos con la virtud de la esperanza que se fundamenta en Dios.

1 de Marzo: San León

Desde Carentan dedica su vida toda, en el siglo IX, a las misiones evangelizadoras. Ya obispo deja dos vicarios en su diócesis de Rouen, con permiso del Papa Esteban V, y se lanza a predicar hacia el sur, llegando hasta la Baja Navarra. Las gentes, sobre todo de Bayona, le atribuían prodigios. Fue martirizado por unos piratas a quienes obstaculizaba su predicación.

2 de Marzo: San Heraclio, mártir

Juntamente con otros muchos cristianos de la Campania italiana es martirizado por los lombardos.

3 de Marzo: San Marino

Oficial cristiano del ejército imperial, se ve en la precisión de confesar públicamente su fe cristiana, antes de aceptar un puesto vacante de centurión, en una de las legiones estacionadas en Cesarea de Palestina, por los años 260. Se le concede elegir entre la apostasía o la muerte, acude al Obispo Teotecno y ambos oran por la única elección posible: San Marino manifiesta que él no puede reconocer como Dios a un hombre aunque sea su Emperador. Y es decapitado.

4 de Marzo: San Casimiro, rey (+1483)

Hijo del rey Casimiro III de Polonia e Isabel de Austria, será el Patrono de Lituania y de Polonia. Su espíritu de oración íntima y reposada se acompaña del recuerdo continuo de la Pasión de Cristo, y de una austeridad penitente, que le lleva a dormir en el suelo de su misma habitación. Prefiere renunciar a la corona que le ofrecen en Hungría, antes que conseguirla derramando la sangre de aquellos soldados cristianos de esa nación. Al marchar su padre a Lituania se hace cargo, a sus 21 años, del gobierno de la nación, de 1479 a 1483; y es llamado “el padre y defensor de los necesitados”. Su juventud permanece firme en el propósito, siempre renovado de la castidad, y en él le encuentra la muerte el

año 1484.

De la Vida de San Casimiro, escrita por un autor casi contemporáneo

Dispuso de sus tesoros según el mandato del Altísimo

Una caridad casi increíble, no fingida, ciertamente, sino sincera, con la que amaba ardientemente a Dios todopoderoso, se había derramado tan abundantemente, por la acción del Espíritu Santo, en el corazón de Casimiro, y de un modo tan exuberante -y, desde su interior, se desbordaba sobre el prójimo- que nada le era tan agradable y apetecible como la entrega no sólo de sus bienes, sino de toda su persona en servicio de los pobres de Cristo, de los peregrinos, de los enfermos, de los cautivos y de los afligidos.

Para las viudas, huérfanos y oprimidos era no sólo un defensor y un protector, sino un padre, hijo y hermano.

Sería necesario escribir una larga historia, si quisiéramos enumerar aquí todas las obras con que demostró el gran amor a Dios y al prójimo de que estaba lleno su espíritu. Es prácticamente imposible describir o imaginar su amor a la justicia, su templanza, su prudencia, su fortaleza de ánimo y su constancia, precisamente en aquella edad más despreocupada, en que los hombres suelen tener, por el mismo peso de la naturaleza, una inclinación más pronunciada al mal.

No se cansaba de aconsejar a su padre la justicia en el modo de gobernar a sus súbditos. Y si alguna vez por incuria o por humana debilidad, había alguna negligencia en el ejercicio del poder, nunca dejaba de advertírselo humildemente al rey.

Defendía y tomaba como suyas las cosas de los pobres y los míseros, por lo que el pueblo lo llamaba el defensor de los pobres. Y, aunque era hijo del rey y de noble ascendencia, nunca, ni en su trato ni en sus palabras, se mostraba altivo con nadie, por humilde y poca cosa que fuera.

Prefirió siempre ser contado entre los mansos y pobres en espíritu, de quienes es el reino de los cielos, antes que entre los ilustres y poderosos de este mundo. No ambicionó el ejercicio máximo del poder ni lo aceptó cuando su padre se lo ofrecía, por el temor de que su alma resultara herida por el aguijón de las riquezas, a las que nuestro Señor Jesucristo llamó espinas, o de que fuera manchada por el influjo pernicioso de las cosas terrenas.

Todos sus camareros y secretarios -hombres excelentes y de toda confianza, de los cuales algunos viven todavía, y que conocieron con todo detalle su vida- aseguran y atestiguan que se conservó virgen hasta el último momento de su vida

5 de Marzo: San Juan José de la Cruz, monje

De la Orden Franciscana de San Pedro de Alcántara. Nace en 1654, cerca de Nápoles. Lo mismo de maestro de novicios que de superior provincial y director de almas, San Juan José de la Cruz hace de su vida una Cuaresma de oración y penitencia, con ayunos y cilicios en cruz rigurosísimos. A su hábito lo considera como la túnica de Cristo, signo de su consagración a Él. Morirá tras ochenta años, acatando siempre la Providencia de Dios.

6 de Marzo: San Olegario, obispo (+1137)

Sacerdote, canónigo de la catedral de Barcelona, sigue la regla de San Agustín en la comunidad de San Adrián. Como espejo de prudencia y observancia llegará a ser nombrado prior. De allí vuelve a Barcelona, en 1115, como obispo. Y dos años más tarde pasa a Tarragona. Cumple con gran fidelidad por Francia, Italia y España, diversas misiones que le confían los Papas. Visita piadosamente Tierra Santa. Trabaja con método y disciplina por la santidad de su diócesis. Dirige espiritualmente y sin discriminaciones al hombre del campo y de la ciudad, y a sus sacerdotes.

7 de Marzo: Santas Perpetua y Felicidad, mártires (+202)

A causa de su conversión al cristianismo, Perpetua, joven noble de 22 años, madre de un hijo y Felicitas, su esclava, que dio a luz en la cárcel, fueron atormentadas. El padre de Perpetua intentó por todos los medios disuadirla de su fe. Murieron alegremente por Cristo. Las actas de su martirio fueron leídas, desde los tiempos de San Agustín, el día de su conmemoración, en las comunidades cristianas del norte de África. Se hace mención a ellas en el Canon Romano de la Santa Misa. Las presiones exteriores No pueden, nunca, llevarnos a negar nuestra fe. El amor a Dios las llevó a ofrecer su vida por El.

De la narración del martirio de los santos mártires cartagineses
Llamados y elegidos para gloria del Señor

Brilló el día de la victoria de los mártires, y salieron de la cárcel al anfiteatro, con rostro alegre, dispuestos, temblando de gozo más que de temor, como si entraran ya en el cielo.

Perpetua fue la primera en ser arrojada en alto por la vaca bravísima que había sido preparada contra las mujeres, y cayó de espaldas. Se levantó y, viendo a Felícitas caída en el suelo, se acercó, le tendió la mano y la levantó, quedando ambas de pie. Doblegada la crueldad del pueblo, las volvieron a llevar a la puerta llamada Sanavivaria. Allí Perpetua fue recibida por un catecúmeno llamado Rústico, que la acompañaba. Entonces ella, como si despertase de un sueño (de tal modo había estado su espíritu en éxtasis), comenzó a mirar a su alrededor y, ante la estupefacción de todos, dijo: «¿Cuándo nos van a echar a esa vaca a la que no veo por ningún lado?»

Y, al decirle que ya lo habían hecho, no lo creía, hasta que vio en su cuerpo y en su vestido las señales de la vejación sufrida. Entonces, llamó a su hermano, también catecúmeno, y dijo estas palabras: «Permaneced firmes en la fe y amaos todos mutuamente, y no os sea motivo de tropiezo nuestro martirio. »

También Saturo, que estaba en otra de las puertas, exhortaba al soldado Pudente, diciéndole: «En definitiva, hasta ahora, tal como había previsto y dicho de antemano, no he experimentado fiera alguna. Ojalá creas ahora de todo corazón: mira, ahora voy allí, y una sola dentellada del leopardo acabará conmigo.»

Y, al momento, cuando ya el espectáculo tocaba a su fin, fue arrojado al leopardo, el cual, de una sola dentellada, lo dejó bañado en tal cantidad de sangre, que el pueblo, al retirarse Saturo del ruedo del anfiteatro, gritaba, como dando testimonio de aquel su segundo bautismo: «¡Que sea salvo el que ha sido lavado! ¡Que sea salvo el que ha sido lavado! »

Y ciertamente que estaba salvo el que de este modo había sido lavado. Entonces dijo al soldado Pudente: "**Adiós, y acuérdate de la fe y de mí**; **y que estas cosas no te perturben, sino más bien te conforten.»**

Al mismo tiempo, le pidió un anillo que llevaba en el dedo y, habiéndolo puesto en contacto con su herida, se lo devolvió, dejándoselo así como herencia y como prenda, y como un recuerdo de su sangre. Luego, ya casi exánime, se tendió con los demás en el lugar destinado a la decapitación. Mas, como el pueblo pidiese que fueran llevados al centro, para que sus ojos fueran cómplices del homicidio, contemplando como la espada penetraba en sus cuerpos, ellos se levantaron espontáneamente y se trasladaron al lugar que quería el pueblo; antes se habían dado ya unos a otros el ósculo de caridad, para sellar su martirio con el acostumbrado rito de la paz.

Recibieron el golpe de la espada inmóviles y en silencio; especialmente Saturo, que había sido el primero en subir, sosteniendo a Perpetua, y que fue también el primero en entregar su espíritu. Perpetua, deseosa de experimentar más sufrimientos, se llenó de gozo cuando sintió el tajo en sus huesos, y ella misma puso sobre su cuello la mano del gladiador bisoño que no acertaba. Quizá el único modo de hacer morir a aquella mujer tan ilustre, temida por el mismo espíritu inmundo, fuera ése: por su propia voluntad.

¡Oh mártires valerosos y dichosos! ¡Oh vosotros, verdaderamente llamados y elegidos para gloria de nuestro Señor Jesucristo!

8 de Marzo: San Juan de Dios, fundador (+1550)

Juan Ciudad Duarte nació de padres humildes en Montemayor el Nuevo (Portugal), el año de 1495. Eran años de efervescencia al reclamo de los nuevos descubrimientos. Juan partió de su pueblo cuando sólo tenía ocho años. Se alista en el ejército. Lucha como San Ignacio y sufre muchas peripecias. A los 42 llega a Granada; allí se realizó su conversión.

"Granada será tu cruz", le dice el Señor. Desde ahora se llamará Juan de Dios. Predicaba en Granada y con tanto entusiasmo predicó sobre la belleza de la virtud y sobre la fealdad del pecado, con tantos ardores habló sobre el Amor de Dios, que Juan como herido por un rayo, se tiraba por el suelo, mientras repetía: "¡Misericordia, Señor, misericordia!". Corrió por las calles de la ciudad descalzo y gritando sus pecados y su arrepentimiento como uno que ha perdido el juicio. Nadie entendía aquella divina locura.

Posteriormente Juan concentró todo su entusiasmo en una nueva Orden: "La Orden de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios". "HACEOS EL BIEN, HERMANOS", repetía sin cesar. Sus primeros compañeros los reclutó entre la gente más desarrapada: un alcahuete, un asesino, un espía y un usurero. Esa es la fuerza del amor: un converso que saca del fango a cuatro truhanes y los hace cristianos. Sobre estas cuatro columnas apoyará su obra. Es el precursor de la beneficencia moderna. Acoge a los enfermos, los cura, los limpia, los consuela, les da de comer. Todo es limpieza, orden y paz en la casa.

Próximo a la muerte, su lecho fue un desfile continuo de gentes que querían ver a su padre y bienhechor. La esperó de rodillas, y mirando al crucifijo dejó de latir su ardiente corazón

De las Cartas de San Juan de Dios, religioso

Jesucristo es fiel y lo provee todo

Si mirásemos cuán grande es la misericordia de Dios, nunca dejaríamos de hacer bien mientras pudiésemos; ya que, si damos nosotros por su amor a los pobres lo que Él mismo nos da, nos promete el ciento por uno en la bienaventuranza. ¡Oh bienaventurado logro y ganancia! ¿Quién no da lo que tiene a este bendito mercader, ya que hace con nosotros tan buena mercancía y nos ruega, con los brazos abiertos, que nos convirtamos y lloremos nuestros pecados y hagamos caridad primero a nuestras almas y luego a nuestros prójimos? **Porque, así como el agua mata al fuego, así la caridad destruye al pecado.**

Son tantos los pobres que aquí se llegan, que yo mismo muchas veces estoy espantado cómo se pueden sustentar, mas Jesucristo lo provee todo y les da de comer. Como la ciudad es grande y muy fría, especialmente ahora en invierno, son muchos los pobres que se llegan a esta casa de Dios. Entre todos, enfermos y sanos, gente de servicio y peregrinos, hay más de ciento diez. Como esta casa es general, se reciben en ella enfermos de toda clase y condición, así que aquí hay tullidos, mancos, leprosos, mudos, dementes, paralíticos, tiñosos, unos ya vencidos por la ancianidad y otros muy niños aún, y, además de éstos, otros muchos peregrinos y viandantes que aquí se allegan, a los que se les da fuego y agua, sal y vasijas para guisar sus alimentos. Para todo esto no hay renta especial, mas Jesucristo lo provee todo.

De esta manera, estoy aquí empeñado y cautivo por sólo Jesucristo. Viéndome tan empeñado por las deudas, muchas veces no salgo de casa por tanto que debo y, viendo padecer a tantos pobres, hermanos y prójimos míos, y con tantas necesidades, así del cuerpo como del alma, como no los puedo socorrer, me pongo muy triste, mas confío en Jesucristo;" que Él me desempeñará, pues Él conoce mi corazón. Y, así, digo que «maldito es el hombre que confía en los hombres, y no sólo en Jesucristo», de los hombres has de ser desamparado, quieras o no; mas Jesucristo es

fiel y constante, Jesucristo lo provee todo. A Él sean dadas las gracias por siempre jamás. Amén

9 de Marzo: Santa Francisca Romana

A pesar de ver su hogar saqueado, su esposo herido y a un hijo prisionero, difunde la paz y atiende a los enfermos ajenos, en medio de una Roma sacudida a comienzos del siglo XIV por la guerra y el odio. Su afán de caridad, especialmente en el Hospital del Santo Espíritu, admira y arrastra. Y funda el Instituto de Oblatas de María, de inspiración benedictina y olivetana. Destacó por sus dotes de oración, por su confianza en la protección angélica, y por su presencia constante de las realidades escatológicas, más allá de la muerte. Su vida queda como ejemplo para la mujer, en todos los estados.

De la Vida de Santa Francisca Romana, escrita por María Magdalena Anguillaria, superiora de las Oblatas de Tor de Specchi

La paciencia y caridad de Santa Francisca

GLOSA: *No sólo hemos de ser santos ante nosotros -nos dice esta lectura-, sino también para verter en los demás los dones con que Dios nos favorece. Eso hizo Santa Francisca Romana: el dominio de sí, la paciencia ante pruebas muy difíciles, el llevar con generosidad todo lo que le contrariaba y le hacía sufrir afinaron tanto su espíritu que pronto se convirtió en apoyo y consuelo de todos los necesitados que se le acercaban para recibir su asistencia.*

Dios puso a prueba la paciencia de Francisca, no sólo en los bienes exteriores de su fortuna, sino que quiso también experimentarla de muchas maneras en su cuerpo, a través de graves y prolongadas enfermedades que tuvo que sufrir, corno se ha dicho antes y se dirá luego; a pesar de ello, nunca se observó en ella el menor gesto de impaciencia, ningún síntoma de desagrado por la torpeza con que a veces la atendían.

La prematura muerte de sus hijos, a los que amaba tiernamente, puso en evidencia la constancia de Francisca, la cual, sin perder nunca su calma, supo conformarse a la voluntad de Dios, dándole gracias en toda circunstancia. Con igual constancia, aguantó las maledicencias y calumnias y las críticas sobre su modo de vida; nunca demostró la más mínima hostilidad para con aquellas personas que ella sabía que pensaban y hablaban mal de ella; al contrario, les devolvía bien por mal, rogando siempre a Dios por ellas.

Ya que Dios no la había elegido únicamente para que fuese santa para Él solo, sino para que hiciera revertir los dones que Él le había dado en provecho espiritual y corporal del prójimo, la había dotado de una amabilidad tan grande, que **todo aquel que tenía ocasión de tratarla, al momento se sentía cautivado por su amor y estimación, y dispuesto a todos sus deseos**. Es que Dios había puesto en sus labios una eficacia tal que, con pocas palabras, era capaz de consolar a los tristes y afligidos, calmar a los turbulentos, apaciguar a los iracundos, reconciliar a los enemigos, extinguir odios y rencores inveterados, impedir muchas veces una venganza meditada y preparada; en una palabra, parecía capaz de refrenar cualquier pasión y de guiar a los demás adonde ella quería.

Por esto, de todas partes acudían a Francisca, como a un asilo seguro, y todos se marchaban de su lado consolados, a pesar de que ella reprendía sus pecados con toda libertad y, sin temor alguno, censuraba lo que era nocivo y desagradable a Dios.

Por aquel entonces, cundían en Roma diversas enfermedades, las más de ellas epidemias mortales; nuestra santa, despreciando el peligro de contagio, no dudó en ejercitar su misericordia entrañable para con los desgraciados y necesitados de ayuda ajena; cuando los encontraba, lo cual no le era muy difícil, primero los inducía a la expiación, uniendo sus padecimientos a los de Cristo, después los cuidaba con esmero, exhortándolos con amor a que de buena gana aceptaran, como venidas de la mano de Dios, todas sus

molestias y que las sufrieran por su amor, ya que Él tanto había sufrido antes por ellos.

Francisca no se contentaba con cuidar a los enfermos que podía acoger en su casa, sino que los buscaba en sus cabañas y en los hospitales públicos, y, al encontrarlos, aliviaba su sed, les hacía la cama, vendaba sus úlceras; y, cuanto más repugnantes eran éstas y mayores náuseas le producían, más diligencia y cuidado ponía en tratarlas. Cuando iba al hospital de Camposanto, acostumbraba llevar consigo comida y platillos de los más delicados para distribuirlos entre los más necesitados; al volver a casa, se llevaba trozos ajados de camisones y harapos llenos de inmundicia, y los lavaba y cosía con esmero, como si hubiesen de servir para el Señor en persona, los plegaba cuidadosamente y los guardaba entre materias olorosas.

Durante treinta años, es decir, todo el tiempo que vivió en casa de su marido, practicó Francisca este servicio con los enfermos y hospitales, frecuentando los hospitales de Santa María y de Santa Cecilia, en el Trastévere, el del Santo Espíritu in Sáxea y el de Camposanto. En aquel tiempo de contagio, era difícil no sólo encontrar médicos que curaran los cuerpos, sino también sacerdotes que prestaran los debidos auxilios espirituales; ella los buscaba y los llevaba a los enfermos que estaban dispuestos ya a recibir los sacramentos de la penitencia y la eucaristía; y, para poder actuar con más libertad, de su propio peculio retribuía al sacerdote que acudía a los hospitales mencionados para visitar a los enfermos que ella le indicaba

10 de Marzo: San Macario

De Judea, destaca por su amor a Cristo, obispo de Jerusalén, llamada entonces Elia Capitolina. El lleva a término, con la ayuda del Emperador Constantino, las excavaciones para descubrir el Calvario, la Cruz y el Sepulcro del Redentor, enterrado en tiempos del emperador Adriano.

11 de Marzo: San Ramiro y Santa Oria

San Ramiro: es martirizado en León, junto con otros religiosos suyos del Monasterio de San Clodio, durante la persecución arriana-sueva del siglo VI.

Santa Oria: siglo XI, escoge para su oración una vida de la más rigurosa clausura junto al monasterio de San Millán de la Cogolla.

12 de Marzo: San Teofanés

Todavía de muy corta edad pierde a su padre, gobernador romano, y el emperador Constantino Caprónimo se encarga de su formación. Pero tanto él como su esposa, han preferido desde la juventud el camino de la perfecta castidad, y ella marcha al monasterio de la isla del Príncipe, y él se hace religioso en el monasterio de Policronio en la Misia. Transforma en monasterio su patrimonio familiar. Frente a los iconoclastas presenta en Nicea el año 787 la teología profunda del culto de las sagradas imágenes. Por su firmeza frente a los herejes es encarcelado y desterrado el año 817 a la isla de Samotracia donde muere pronto de penalidades.

13 de Marzo: Santa Cristina

Los belgas veneran desde el siglo XIII a Santa Cristina de Brusthem, junto a Lieja. Destacaba por sus dones de oración. De una pureza tal que el menor atisbo de pecado llegaba a causarle náuseas durante su juventud. El ideal de su vida se iba a realizar en el convento de Santa Catalina en Saint-Trond, hasta su muerte con 40 años, en 1224.

14 de Marzo: Santa Matilde, emperatriz (+968)

Piadosa reina alemana. Los sufrimientos de la intriga política purifican su entrega en las manos de Dios. Los pobres, las almas, los hospitales y los templos son su preocupación constante, especialmente durante su vida

retirada en los monasterios. Muere el año 968.

15 de Marzo: Santa Luisa de Marillac (+1660)

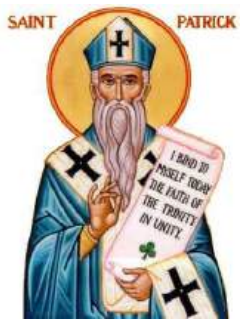
Ejemplo de esposa cristiana, con su bondad y dulzura logró ablandar a su marido, de carácter poco llevadero, dando el ejemplo de un matrimonio ideal en que todo era común, hasta la oración. Viuda a los 34 años, entrega totalmente su vida a Dios y a las buenas obras, San Francisco de Sales la encaminará hacia Vicente de Paúl, colaborando con él en sus obras de misericordia y servicio a los pobres por toda Francia, de manera especial por los pueblos. A Luisa se unen otras jóvenes, que después de un tiempo de noviciado pronunciarán sus votos. A inicios de 1655, funda con San Vicente de Paúl la Congregación de las Hijas de la Caridad, multiplicándose las obras a favor de "sus señores los pobres"; morirá agotada en 1660.

16 de Marzo: San Ciriaco

Célebre diácono, gran apoyo de los cristianos condenados a trabajos forzados, encabeza, con Largo y Esmeraldo, el grupo cristiano de veinte hombres y mujeres, martirizados por orden del emperador Maximiano Hercúleo.

17 de Marzo: San Patricio, obispo (+465)

Vendido como esclavo en el norte de Irlanda, cuida ovejas durante seis años fructíferos en oración solitaria y santidad. Lograr huir en un barco y llega a Francia donde se hace religioso. El Papa Celestino I le envía a Irlanda para ayudar al Obispo Paladio, pero muerto éste es designado él mismo obispo, y tras grandes dificultades y máxima adaptación llega a los reyes y a los pueblos. Intensifica la vida religiosa y la ordenación de obispos y sacerdotes. El Papa bendice su obra y le agrega misioneros. Será llamado el apóstol de Irlanda.



De la Confesión de San Patricio, obispo
Por mí, multitud de pueblos renacieron para Dios

Doy gracias a Dios sin cesar, porque me ha conservado fiel en el tiempo de la prueba, y, así, puedo hoy ofrecerle confiadamente el sacrificio de mi vida ofrendada, como una víctima viva, a Cristo, mi Señor, que me ha preservado en todas mis angustias. Hoy puedo también decir: **¿Quién soy yo, Señor, o cuál es mi vocación, pues que me has colmado de tantos dones divinos?** En efecto, a cualquier lugar que vaya, tengo motivo de alegrarme y proclamar la grandeza de tu nombre entre los gentiles, no sólo en las circunstancias prósperas, sino también en las adversas; porque, suceda lo que me suceda, bueno o malo, debo recibirlo todo con igualdad de ánimo y dar siempre gracias a Dios, ya que Él me ha enseñado a poner en su persona una confianza sin límites, pues que no deja de escucharme. Yo no sabía, hasta hace poco, que el Señor me había destinado a acometer una obra tan santa y maravillosa como es la de imitar a aquellos a los que ya antes el Señor había predicho que anunciarían su Evangelio *en testimonio para todos los gentiles.*

¿De dónde me viene esta sabiduría, a mí, que ni sabía contar los días, ni tenía el conocimiento íntimo de Dios? ¿De dónde me vino después este don tan grande y tan saludable: conocer y amar a Dios, perder a mi patria y a mis padres y llegar a esta gente de Irlanda, para predicarles el Evangelio, sufrir ultrajes de parte de los incrédulos, ser despreciado como extranjero, sufrir innumerables persecuciones hasta ser encarcelado y verme privado de mi condición de hombre libre, por el bien de los demás?

Y, si fuere hallado digno, estoy dispuesto también a dar mi vida por su nombre, al momento y sin resistencia alguna; y mi deseo es gastarla allí hasta la muerte, si el Señor me concede esta gracia. Porque estoy en gran deuda con Dios, que me ha otorgado un don tan grande: que, por mí, multitud de pueblos renacieran para Dios y alcanzaran luego la madurez de la fe; y también que en todas partes fueran ordenados clérigos para el servicio de aquel

pueblo recién convertido, pueblo que el Señor había tomado para sí desde los confines del orbe, como había prometido en otro tiempo por boca de los profetas: *A ti vendrán los gentiles desde los confines del orbe, diciendo: «Puro engaño es la herencia de nuestros padres, vaciedad que de nada sirve.» Y* también: *Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.*

Quiero esperar que se cumpla allí lo que infaliblemente ha prometido Cristo en el Evangelio: *Vendrán muchos del oriente y del occidente a sentarse a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob.* Esta promesa es la que nos hace confiar en que los creyentes vendrán de todo el mundo.

18 de Marzo: San Cirilo de Jerusalén, obispo y doctor de la Iglesia (+386)

Doctor de la Iglesia, atrae las almas a Cristo en el siglo IV, desde Jerusalén; y frecuentemente, desde la basílica del Santo Sepulcro. Son admirables su comprensión y su amor a la paz, y sobre todo su santidad y sus celebérrimas catequesis que introducían en los misterios de la fe en Cristo.

De las Catequesis de San Cirilo de Jerusalén, obispo

Preparad un receptáculo puro para recibir al espíritu Santo

Alégrese el cielo, goce la tierra, por los que han de ser rociados y purificados con el hisopo espiritual, por el poder de aquel a quien, en su pasión, dieron a beber con un hisopo y una caña. Alégrense también los coros angélicos y prepárense las almas que van a unirse con el Esposo celestial. Porque *una voz clama en el desierto: «Preparad el camino del Señor.»*

Atended, oh hijos de la justicia, a la advertencia de Juan: *Corregid el camino del Señor;* apartad todo impedimento y estorbo, para que podáis llegar a la vida eterna por el camino recto. Preparad, con fe sincera, vuestras almas, como un receptáculo puro para recibir al Espíritu Santo. Comenzad a lavar

vuestros vestidos por la penitencia, para que, cuando el Esposo os llame a su tálamo, os halle limpios.

El Esposo llama a todos sin distinción, ya que su gracia es amplia y liberal; la fuerte voz de sus pregoneros convoca a todos; pero Él discierne luego a los que han entrado en aquel banquete de bodas, figura del bautismo.

No suceda ahora que alguno de los que han dado su nombre para ser bautizados llegue a oír aquellas palabras: *Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de boda?*

Ojalá podáis todos oír: *Bien, siervo bueno y fiel: en lo poco has sido fiel, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu Señor.*

Hasta ahora habéis permanecido fuera de la puerta; haga Dios que todos podáis decir: El *rey me ha introducido en su alcoba. Me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo como a un novio que se pone la corona, o a una novia que se adorna con sus joyas.*

Así el alma de todos vosotros será hallada sin mancha ni arruga ni cosa parecida -no me refiero a vuestra situación antes del bautismo, pues precisamente habían sido llamados a Él para el perdón de vuestros pecados- y, una vez recibido el don del bautismo, vuestra conciencia, libre de todo motivo de condena, concurrirá al efecto de la gracia divina.

Se trata, hermanos, de una cosa muy importante, y no debéis acercaros a ella de cualquier modo. Cada uno de vosotros comparecerá ante Dios, en presencia de un innumerable ejército de ángeles. **El Espíritu Santo sellará vuestras almas, como elegidos para formar parte de la milicia del gran rey.**

Por lo tanto, preparaos y disponeos no con unas vestiduras de blancura inmaculada, sino más bien con el fervor de vuestra alma, consciente de lo que va a hacer.

19 de Marzo: San José, Esposo de la Virgen María

San José era una figura sencilla y humilde, silenciosa y pobre en apariencia, pero Dios le ha encomendado una misión única y maravillosa. Este hombre del silencio es un hombre aparte, aun en medio de los bienaventurados.

Era de estirpe real, de la familia de David. Dios le muestra un amor preferencial, y él responde sereno, fiel y agradecido. José "varón justo", era un verdadero israelita en el que no había engaño. El va conociendo, una vez que reúne todas las maravillas de la creación, "la hija de las complacencias del Padre", "el paraíso del Espíritu Santo", "la Madre virgen del Verbo hecho carne". Y él es el esposo de María, esposo virgen como Ella, con derecho a una santa e inefable ternura, que era para él una gloria celeste. José acepta esta dignidad y la ejerce desde la discreción y el silencio. Con ser esto mucho, la gloria del humilde José es todavía más alta. Además de esposo de María, y por serlo, José es padre legal de Jesús.

Un momento difícil y clave en la vida de José fue el descubrir la maternidad de María. Son las llamadas "dudas de José". Entonces interviene el ángel. Le dice que no debe marcharse, le confirma el misterio y le da a conocer su misión con respecto al Mesías.

José cumplió fielmente su misión como esposo de María y padre de Jesús. Fue digno de custodiar los más ricos tesoros del cielo y de la tierra. Hoy sigue protegiendo a la Iglesia como Patrono Universal. José, feliz entre todos los hombres, murió en brazos de la Madre de Dios, y Dios mismo cerró sus ojos. Es patrono de la buena muerte.

De los Sermones de San Bernardino de Siena, presbítero

Fiel cuidador y guardián

GLOSA: *En San José, esposo de María y padre legal de Cristo, se evidencia cómo el hombre puede y debe alcanzar aquella santidad a la que Dios, en su providencia, le llama. La misión de San José era grande y grandes fueron las gracias con las que*

Dios quiso colmarle. Era una santidad la suya llena de amor y generoso abandono. Esto justifica su apelativo de «justo»; la liturgia, además, se complace en llamarle «fiel». Justicia y fidelidad llenas de naturalidad, en medio de su «sí» carente de reservas y un silencio siempre atento a la voz de Dios.

Es norma general de todas las gracias especiales comunicadas a cualquier creatura racional que, **cuando la gracia divina elige a alguien para algún oficio especial o algún estado muy elevado, otorga todos los carismas que son necesarios a aquella persona así elegida, y que la adornan con profusión.**

Ello se realizó de un modo eminente en la persona de san José, que hizo las veces de padre de nuestro Señor Jesucristo y que fue verdadero esposo de la Reina del mundo y Señora de los ángeles, que fue elegido por el Padre eterno como fiel cuidador y guardián de sus más preciados tesoros, a saber, de su Hijo y de su esposa; cargo que él cumplió con absoluta fidelidad. Por esto el Señor le dice: *Bien, siervo bueno y fiel, pasa al banquete de tu Señor.*

Si miramos la relación que tiene José con toda la Iglesia, ¿no es éste el hombre especialmente elegido, por el cual y bajo el cual Cristo fue introducido en el mundo de un modo regular y honesto? Por tanto, **si toda la Iglesia está en deuda con la Virgen Madre, ya que por medio de ella recibió a Cristo, de modo semejante le debe a san José, después de ella, una especial gratitud y reverencia.**

Él, en efecto, cierra el antiguo Testamento, ya que en él la dignidad patriarcal y profética alcanza el fruto prometido. Además, él es el único que poseyó corporalmente lo que la condescendencia divina había prometido a los patriarcas y a los profetas.

Hemos de suponer, sin duda alguna, que aquella misma familiaridad, respeto y altísima dignidad que Cristo tributó a José

mientras vivía aquí en la tierra, como un hijo con su padre, no se la ha negado en el cielo; al contrario, la ha colmado y consumado.

Por esto, no sin razón añade el Señor: *Pasa al banquete de tu Señor*. Pues, aunque el gozo festivo de la felicidad eterna entra en el corazón del hombre, el Señor prefirió decirle: *Pasa al banquete*, para insinuar de un modo misterioso que este gozo festivo no sólo se halla dentro de él, sino que lo rodea y absorbe por todas partes, y que está sumergido en él como en un abismo infinito.

Acuérdate, pues, de nosotros, bienaventurado José, e intercede con tus oraciones ante tu Hijo; haz también que sea propicia a nosotros la santísima Virgen, tu esposa, que es madre de aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por siglos infinitos. Amén

20 de Marzo: San Martín de Dumio, obispo (+580)

Llega a Galicia desde Panonia, Hungría, después de haber cursado sus estudios teológicos y helenísticos en Oriente. Era estimado por San Gregorio Magno como el hombre más docto de su siglo. Su campo de apostolado será el reino suevo, establecido siglo y medio antes en la Galicia hispano-portuguesa, al que va purificando con la predicación y sus escritos. Allí permanece hasta su muerte el año 580.

21 de Marzo: San Serapio

Admirado en Egipto por su ciencia teológica, al frente de la Escuela de los Catecúmenos de Alejandría. Deseando llenarse sólo de Dios en la vida religiosa, se retira al desierto, pero lo tiene que dejar al ser designado obispo de Thumis. Es perseguido por el paganismo y por la herejía arriana en un Viacrucis de Calvario donde encontrará la muerte.

22 de Marzo: Santa Lea

Al morir su marido se retira joven todavía a un monasterio de Roma en la segunda mitad del siglo IV. De tal manera se convirtió

a Dios que mereció ser cabeza de un monasterio y madre de tantas vírgenes. Se viste ásperamente, para domar su carne pasa noches enteras en oración; y enseña a sus compañeras, más con su ejemplo que con sus palabras. Tanto más era sierva de Cristo, cuanto menos era tenida por señora entre los hombres.

23 de Marzo: Santo Toribio de Mogrovejo, obispo (+1606)

Patrono del Perú, nace en Mayorga (León). Ilustra con sus estudios y ciencia canónica y teológica Valladolid, la Universidad de Salamanca, la ciudad de Coimbra, Santiago de Compostela, y Oviedo. Desde el 11 de marzo de 1581, será como arzobispo de Lima, el organizador de la Iglesia en América, apóstol de Perú, el más grande prelado misionero de América. Recorre cuarenta mil kilómetros, a pie o en cabalgadura; administra. Su labor misionera fue inmensa: celebra diez concilios diocesanos y tres provinciales; con una legislación adaptada que unida a la de Méjico, formará la basamenta disciplinar eclesiástica de la América hispana. Apoya a sus grandes misioneros, promociona a sus diocesanos, sin discriminación alguna. Forma sólidamente en espíritu y ciencia a sus futuros sacerdotes. Tras 25 años infatigables, muere el año 1606.

Del Decreto **Christus Dominus***, sobre el deber pastoral de los obispos en la Iglesia, del Concilio Vaticano II*
Preparados para toda obra buena

Los obispos, en el ejercicio de su ministerio de enseñar, anuncien a los hombres el Evangelio de Cristo, lo cual sobresale entre sus primeros deberes, llamándolos a la fe con la fortaleza del Espíritu o confirmándolos en la fe viva. **Propónganles el misterio íntegro de Cristo, es decir, aquellas verdades cuyo desconocimiento es ignorancia de Cristo,** e igualmente el camino que se ha revelado para la glorificación de Dios y, por ello mismo, para la consecución de la felicidad eterna.

Muéstrenles asimismo que las mismas cosas terrenas y las instituciones humanas, por la determinación de Dios creador, se ordenan también a la salvación de los hombres y, por consiguiente, pueden contribuir a la edificación del cuerpo de Cristo.

Enséñenles, por tanto, cuánto hay que apreciar la persona humana, con su libertad y la misma vida del cuerpo, según la doctrina de la Iglesia; la familia y su unidad y estabilidad, la procreación y educación de los hijos; la sociedad civil con sus leyes y profesiones; el trabajo y el descanso; las artes y los inventos técnicos; la pobreza y la abundancia. Y expónganles, finalmente, los principios por los que hay que resolver los gravísimos problemas acerca de la posesión de los bienes materiales, de su incremento y recta distribución, acerca de la paz y de la guerra, y de la vida hermanada de todos los pueblos.

Expliquen la doctrina cristiana con métodos acomodados a las necesidades de los tiempos, es decir, que respondan a las dificultades y problemas que más preocupan y angustian a los hombres; protejan también esta doctrina, enseñando a los fieles a defenderla y propagarla. Demuestren en su enseñanza la maternal solicitud de la Iglesia para con todos los hombres, creyentes o no creyentes, teniendo un cuidado especial de los pobres y los débiles, para evangelizar a los cuales fueron enviados por el Señor.

En el ejercicio de su ministerio de padre y pastor, compórtense los obispos en medio de los suyos como quien sirve, pastores buenos que conocen a sus ovejas y son conocidos por ellas, verdaderos padres que se distinguen por el espíritu de amor y de solicitud para con todos, y a cuya autoridad, confiada por Dios, todos se someten gustosamente. Congreguen y formen a toda la familia de su grey, de modo que todos, conscientes de sus obligaciones, vivan y obren en la comunión de la caridad.

Para realizar esto eficazmente, los obispos, *preparados para toda obra buena y soportándolo todo por los elegidos*, ordenen su vida de forma que responda a las necesidades de los tiempos.

24 de Marzo: San José Oriol, presbítero (+1727)

Destacó por su humildad y sencillez, por su falta de aparatosidad, por su fidelidad en las cosa pequeñas, por haber dignificado el cargo de beneficiado en una iglesia durante más de cuarenta años, no obstante fue una persona muy culta, doctor en Teología y gran conocedor de la lengua hebrea, leía a San Juan de la Cruz. Se santificará realizando con puntualidad las labores que le son encomendadas.

25 de Marzo: Anunciación del Señor

Nueve meses antes de Navidad celebramos la encarnación del Hijo de Dios, que san Lucas describe en el anuncio del Arcángel Gabriel a la Santísima Virgen, al comunicarle que será la Madre de Dios. Toda la liturgia del día de hoy está coloreada por las palabras del salmista, que la carta a los hebreos pone en labios de Cristo al llegar al mundo: "Aquí estoy, Dios mío: para hacer tu voluntad". Precisamente nuestra Madre ante el pasmoso anuncio, supo decir “Fiat” (Hágase tu voluntad). Es costumbre multisecular recordar este misterio con el rezo del Angelus a las doce del día y, en algunos lugares, también a las seis de la tarde. Hoy, especialmente, cuidemos esta cita con la Virgen, poniendo atención y cariño en esta oración.

De las Cartas de San León Magno, Papa
El misterio de nuestra reconciliación

La majestad asume la humildad, el poder la debilidad, la eternidad la mortalidad; y, para saldar la deuda contraída por nuestra condición pecadora, la naturaleza invulnerable se une a la naturaleza pasible; de este modo, tal como convenía para nuestro

remedio, el único y mismo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también Él, pudo ser a la vez mortal e inmortal, por la conjunción en Él de esta doble condición.

El que es Dios verdadero nace como hombre verdadero, sin que falte nada a la integridad de su naturaleza humana, conservando la totalidad de la esencia que le es propia y asumiendo la totalidad de nuestra esencia humana. Y, al decir nuestra esencia humana, nos referimos a la que fue plasmada en nosotros por el Creador, y que Él asume para restaurarla.

Esta naturaleza nuestra quedó viciada cuando el hombre se dejó engañar por el maligno, pero ningún vestigio de este vicio original hallamos en la naturaleza asumida por el Salvador. Él en efecto, aunque hizo suya nuestra misma debilidad, no por esto se hizo partícipe de nuestros pecados.

Tomó la condición de esclavo, pero libre de la sordidez del pecado, ennobleciendo nuestra humanidad sin mermar su divinidad, porque aquel anonadamiento suyo -por el cual, Él, que era invisible, se hizo visible, y Él, que es el Creador y Señor de todas las cosas, quiso ser uno más entre los mortales- fue una dignación de su misericordia, no una falta de poder. Por tanto, el mismo que, permaneciendo en su condición divina, hizo al hombre, es el mismo que se hace Él mismo hombre, tomando la condición de esclavo.

Y, así, el Hijo de Dios hace su entrada en la bajeza de este mundo, bajando desde el trono celestial, sin dejar la gloria que tiene junto al Padre, siendo engendrado en un nuevo orden de cosas.

En un nuevo orden de cosas, porque **el que era invisible por su naturaleza se hace visible en la nuestra, el que era inaccesible a nuestra mente quiso hacerse accesible, el que existía antes del tiempo empezó a existir en el tiempo,** el Señor de todo el universo, velando la inmensidad de su majestad, asume la condición de esclavo, el Dios impasible e inmortal se digna hacerse hombre pasible y sujeto a las leyes de la muerte.

El mismo que es Dios verdadero es también hombre verdadero, y en Él, con toda verdad, se unen la pequeñez del hombre Y la grandeza de Dios.

Ni Dios sufre cambio alguno con esta dignación de su piedad, ni el hombre queda destruido al ser elevado a esta dignidad. Cada una de las dos naturalezas realiza sus actos propios en comunión con la otra, a saber, la Palabra realiza lo que es propio de la Palabra, y la carne lo que es propio de la carne.

En cuanto que es la Palabra, brilla por sus milagros; en cuanto que es carne, sucumbe a las injurias. Y así como la Palabra retiene su gloria igual al Padre, así también su carne conserva la naturaleza propia de nuestra raza.

La misma y única persona, no nos cansaremos de repetirlo, es verdaderamente Hijo de Dios y verdaderamente hijo del hombre. Es Dios, porque *ya al comienzo de las cosas existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios;* es hombre, porque *la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros.*

26 de Marzo: San Braulio, obispo (+651)

Obispo de Zaragoza. Su ciencia y su santidad se manifiestan en los Concilios IV, V y VI de Toledo. En su vida toda quiere poner trascendencia de eternidad: “Estamos locos; las apariencias emborrachan nuestra mentalidad, nos creemos indestructibles, pero la muerte se acerca silenciosa, aunque nuestra ciega ilusión no vea más que las alegrías de esta vida. Dichosos aquellos que tiene como su alegría a Dios, y su gozo se centra en la eterna felicidad”.

27 de Marzo: San Ruperto, obispo (+647)

Renuncia a su esplendor familiar de regia ascendencia entre los francos para servir a la Iglesia en el Sacerdocio. Se le considera como el Obispo misionero de Baviera y de Austria.

28 de Marzo: Santa Gundelina

Llamada también Gwendoline, renuncia a las riquezas de la casa de su padre, el Duque de Alsacia. Se forma en la vida religiosa en el monasterio de Hohenburg, más tarde como abadesa de Niedermunster presentará un ideal perfecto de vida consagrada.

29 de Marzo: Beato Raimundo Lulio (+1315)

Filósofo, trovador y poeta de Palma de Mallorca, decide reparar una primera juventud de frivolidad, entregándose del todo a presentar razonadamente el contenido de la fe, a promover las misiones y a liberar el Santo Sepulcro. Tras la muerte de su esposa, puede vivir libremente el modo religioso franciscano. En 1314, ya octogenario, salía de Mallorca para su último viaje a África donde recibirá vejaciones de parte de los sarracenos, que le llevarán a la muerte; será venerado como mártir.

30 de Marzo: San Pedro Regalado, presbítero (+1456)

El "Francisco de Asís de Castilla" nacido en Valladolid, impulsa el fervor franciscano en las tierras del Duero y del Pisuerga, con su ejemplaridad y prestigio taumatúrgico, en la primera mitad del siglo XV.

31 de Marzo: Beato Amadeo

Noveno duque de Saboya, vive un cristianismo de preocupación primera por los pobres, su caridad llega a todos: "Mis soldados me defienden delante de los hombres; pero los pobres me defienden delante de Dios".

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

- Que tu oración sea **íntima**: "Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará" (Mt 6, 6).

- Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (mc 10, 15).

- Que tu oración sea **continua**: "Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre." (Lc 21, 36)

- Que tu oración sea **suplicante**: "Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu Santo a los que se lo piden?" (Lc 11, 9-13)

- Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

- Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

SOBRE LA ORACIÓN ...

"Toda la pretensión de quien comienza oración-y no se olvide que esto importa mucho-ha de ser trabajar y determinarse y disponerse, con cuantas diligencias pueda, a hacer su voluntad conforme a la de Dios (...). Quien más perfectamente tuviera esto, más recibirá del Señor, y más adelante estará en el camino".

(Sta. Teresa de Jesús: Las Moradas, 11, 8).

Todo hombre está obligado a orar por el hecho de que está obligado a procurarse los bienes espirituales, que no le pueden venir sino de Dios y no pueden serle dados sin que él los pida (Santo Tomás, Coment. Libre I V Sentencias d. 15q.4a. 1 ad3).

Sin este cimiento fuerte (de la oración) todo edificio va falso (Santa Teresa de Jesús, Camino de perfección, 4, 5).

No me estéis hablando con Dios y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué cosa sea oración mental (Santa Teresa de Jesús, Camino de..., 22, 8).

O r a c i o n e s

Oración de la mañana:

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme, defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:

Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz
Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:
"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."

El Padrenuestro
Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:
"Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén."

El Ave María
En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.
"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén."

El Gloria
Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad
"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén."

El Credo
Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén."

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

"Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén."

Ángelus

V. El ángel del Señor anunció a María;
R. y concibió por obra del Espíritu Santo. *Dios te salve María...*
V. He aquí la esclava del Señor;
R. Hágase en mí según tu palabra. *Dios te salve María...*
V. Y el Hijo de Dios se hizo Hombre;
R. Y habitó entre nosotros. *Dios te salve María...*
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, *Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor Amén*

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. *Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.*

Acto de esperanza. *Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.*

Acto de caridad. *Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.*

Acto de adoración. *Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.*

Yo quisiera, *Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.*

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. *¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.*

Acto de adoración. *oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.*

Acto de acción de gracias. *Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.*

Bendecid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.
Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.

Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

SANTO ROSARIO

El rezo del Santo Rosario es la devoción mariana más popular y la mejor manera de tratar a la Virgen María. Ella misma se la encargó a Santo Domingo de Guzmán y más recientemente a los niños videntes de Lourdes y Fátima. Los Papas han recomendado siempre esta devoción mariana. Los que quieren mucho a la Virgen rezan todos los días el Santo Rosario, bien solos, bien en familia. Si quieres, puedes empezar rezando sólo algún misterio, pronto llegarás a rezarlo entero. Los sabados y fiestas de la Virgen no dejéis de rezarlo

Modo de rezar el Santo Rosario:

V*. Por la señal de la Santa Cruz...*
Señor mío Jesucristo...
Abre Tú, Señor, mis labios.
R. y mi boca cantará tus alabanzas.
V. Ven, oh Dios, en mi ayuda-
R. Apresúrate, Señor, a socorrerme.
V. Gloria al Padre...

Busca los Misterios que corresponden al día:

MISTERIOS GOZOSOS *(lunes y sábado)*

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS *(martes y viernes)*

1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS *(miércoles y domingo)*

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS *(jueves)*

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La autorevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

Después de recordar el misterio correspondiente, se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y el Gloria. Luego, la jaculatoria: María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...
Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,	Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo,	“
Dios Espíritu Santo,	“
Trinidad Santa, un solo Dios,	“
Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“
Madre de la divina gracia,	“
Madre purísima,	“
Madre castísima,	“
Madre intacta,	“
Madre incorrupta,	“
Madre inmaculada,	“
Madre amable,	“
Madre admirable,	“
Madre del buen consejo,	“
Madre del Creador,	“
Madre del Salvador,	“

Virgen prudentísima, “
Virgen digna de veneración, “
Virgen digna de alabanza, “
Virgen poderosa, “
Virgen clemente, “
Virgen fiel, “
Espejo de justicia, “
Trono de sabiduría, “
Causa de nuestra alegría, “
Vaso espiritual. “
Vaso venerable, “
Vaso insigne de devoción, “
Rosa mística, “
Torre de David, “
Torre de Marfil. “
Casa de oro, “
Arca de la alianza, “
Puerta del cielo, “
Estrella de la mañana, “
Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “
Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “
Reina de los apóstoles, “
Reina de los mártires, “
Reina de los confesores, “
Reina de las vírgenes, “
Reina de todos los santos, “
Reina concebida sin mancha original, “
Reina asumpta al cielo, “
Reina del santísimo Rosario, “
Reina de la familia, “

Reina de la paz, “

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. *Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.*
R. *Escúchanos, Señor.*
V*. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.*
R*. Ten misericordia de nosotros.*

Bajo tu amparo *nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.*

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración: **Concédenos, Señor,** a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

VÍA CRUCIS

HISTORIA

Vía Crucis" en latín o "Camino de la Cruz" . También se le llama Estaciones de la Cruz y Vía Dolorosa. Se trata de un camino de oración que busca adentrarnos en la meditación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en su camino al Calvario. El camino se representa con una serie de imágenes de la Pasión o "Estaciones" correspondientes a incidentes particulares que Jesús sufrió por nuestra salvación.

Este vía crucis fue escrito por Su Santidad Juan Pablo II, en 1976, cuando era Cardenal Arzobispo de Cracovia, en ocasión de los ejercicios espirituales que predicó a Pablo VI y a la Curia Romana en el Vaticano

I. Estación: Jesús es condenando a Muerte

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

La sentencia de Pilato fue dictada bajo la presión de los sacerdotes y de la multitud. La condena a muerte por crucifixión debería de haber satisfecho sus pasiones y ser la repuesta al grito: “¡Crucifícale! ¡Crucifícale!” (Mc 15, 13-14, etc.). El pretor romano pensó que podría eludir el dictar sentencia lavándose las manos, como se había desentendido antes de las palabras de Cristo cuando éste identificó su reino con la verdad, con el testimonio de la verdad (Jn 18, 38). En uno y otro caso Pilato buscaba conservar la independencia, mantenerse en cierto modo “al margen”. Pero eran sólo apariencias. La cruz a la que fue condenado Jesús de Nazaret (Jn 19, 16), así como su verdad del reino (Jn 18, 36-37), debía de afectar profundamente al alma del

pretor romano. Esta fue y es una Realeza, frente a la cual no se puede permanecer indiferente o mantenerse al margen.

El hecho de que a Jesús, Hijo de Dios, se le pregunte por su reino, y que por esto sea juzgado por el hombre y condenado a muerte, constituye el principio del testimonio final de Dios que tanto amó al mundo (cf. Jn 3,16).

También nosotros nos encontramos ante este testimonio, y sabemos que no nos **es** lícito lavarnos las manos.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

II. Estación: Jesús carga con la cruz

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Empieza la ejecución, es decir, el cumplimiento de la sentencia. Cristo, condenado a muerte, deber cargar con la cruz como los otros dos condenados que van a sufrir la misma pena: "Fue contado entro los pecadores" (Is 53, 12). Cristo se acerca a la cruz con el cuerpo entero terriblemente magullado y desgarrado, con la sangre que le baña el rostro, cayéndole de la cabeza coronada de espinas. ¡Ecce Homo! (Jn 19, 5). En Él se encierra toda la verdad del Hijo del hombre predicha por los profetas, la verdad sobre el siervo de Yavé anunciada por Isaías: "Fue traspasado por nuestra iniquidades... y en sus llagas hemos sido curados" (Is 53, 5). Está también presente en Él una cierta consecuencia, que nos deja asombrados, de lo que el hombre ha hecho con su Dios. Dice Pilato: "Ecce Homo" (Jn 19, 5): "¡Mirad lo que habéis hecho de este hombre!" En esta afirmación parece oírse otra voz, como

queriendo decir: “Mirad lo que habéis hecho en este hombre con vuestro Dios!”.

Resulta conmovedora la semejanza, la interferencia de esta voz que escuchamos a través de la historia con lo que nos llega mediante el conocimiento de la fe. ¡Ecce Homo!

Jesús, “el llamado Mesías” (Mt 27, 17), carga la cruz sobre sus espaldas (Jn 19, 17). Ha empezado la ejecución.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

III. Estación Jesús cae por primera vez.

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús cae bajo la cruz. Cae al suelo. No recurre a sus fuerzas sobrehumanas, no recurre al poder de los ángeles. “¿Crees que no puedo rogar a mi Padre, quien pondría a mi disposición al punto más de doce legiones de ángeles?” (Mt 26, 53). No lo pide. Habiendo aceptado el cáliz de manos del Padre (Mc 14, 36, etc.), quiere beberlo hasta las heces. Esto es lo que quiere. Y por esto no piensa en ninguna fuerza sobrehumana, aunque al instante podría disponer de ellas. Pueden sentirse dolorosamente sorprendidos los que le habían visto cuando dominaba a las humanas dolencias, a las mutilaciones, a las enfermedades, a la muerte misma. ¿Y ahora? ¿Está negando todo eso? Y, sin embargo, “Nosotros esperábamos”, dirán unos días después los discípulos de Emaús (Lc 24, 21). “Si eres el Hijo de Dios...” (Mt 27, 40), le provocarán los miembros del Sanedrín. “A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse” (Mc 15, 31; Mt 27, 42), gritará la gente.

Y él acepta estas frases de provocación, que parecen anular todo el sentido de su misión, de los sermones pronunciados, de los milagros realizados. Acepta todas estas palabras, decide no oponerse. Quiere ser ultrajado. Quiere vacilar. Quiere caer bajo la cruz. Quiere. Es fiel hasta el final, hasta los mínimos detalles a esta afirmación: "No se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú" (cf. Mc 14, 36).

Dios salvará a la humanidad con las caídas de Cristo bajo la Cruz.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

IV. Estación: Jesús encuentra a su Madre

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

La Madre. María se encuentra con su Hijo en el camino de la cruz. La cruz de Él es su cruz, la humillación de Él es la suya, suyo el oprobio público de Jesús. Es el orden humano de las cosas. Así deben sentirlo los que la rodean y así lo capta su corazón: "...y una espada atravesará tu alma" (Lc 2, 35). Las palabra pronunciadas cuando Jesús tenía cuarenta días se cumplen en este momento. Alcanzan ahora su plenitud total. Y María avanza, traspasada por esta invisible espada, hacia el calvario de su Hijo, hacia su propio Calvario. La devoción cristiana la ve con esta espada clavada en su corazón, y así la representa en pinturas y esculturas. ¡Madre Dolorosa!

"¡Oh tú que has padecido junto con Él"!, repiten los fieles, íntimamente convencidos de que así justamente debe expresarse el misterio de este sufrimiento. Aunque este dolor le pertenezca y

le afecte en lo más profundo de su maternidad, sin embargo, la verdad plena de este sufrimiento se expresa con la palabra "compasión". También ella pertenece al mismo misterio: expresa en cierto modo la unidad con el sufrimiento del Hijo.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

V. Estación: Simón Cireneo ayuda a Jesús

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Simón de Cirene, llamado a cargar con la cruz (cf. Mc 15, 21; Lc 23, 26), no la quería llevar ciertamente. Hubo que obligarle. Caminaba junto a Cristo bajo el mismo peso. Le prestaba sus hombros cuando los del condenado parecían no poder aguantar más. Estaba cerca de él: más cerca que María o que Juan, a quien, a pesar de ser varón, no se le pide que le ayude. Le han llamado a él, a Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, como refiere el evangelio de Marcos (Mc 15, 21). Le han llamado, le han obligado.

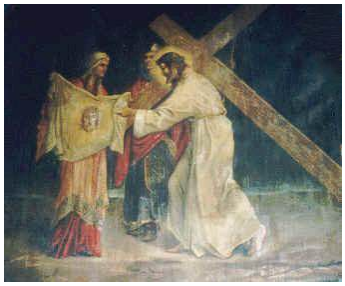
¿Cuánto duró esta coacción? ¿Cuánto tiempo caminó a su lado, dando nuestras de que no tenía nada que ver con el condenado, con su culpa, son su condena? ¿Cuánto tiempo anduvo así, dividido interiormente, con una barrera de indiferencia entre él y ese Hombre que sufría? "Estaba desnudo, tuve sed, estaba preso" (cf. Mt 25, 35-36), llevaba la cruz... ¿La llevaste conmigo?... ¿La has llevado conmigo verdaderamente hasta el final? No sabe.

San Marcos refiere solamente el nombre de los hijos del Cireneo y la tradición sostiene que pertenecían a la comunidad de cristianos allegada a San Pedro (cf. Rom 16, 13).

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

VI. Estación: La Verónica limpia Su rostro

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.



La tradición nos habla de la Verónica. Quizá ella completa la historia del Cireneo. Porque lo cierto es que –aunque, como mujer, no cargara físicamente con la cruz y no se la obligara a ello- llevó sin duda esta cruz con Jesús: la llevó como podía, como en aquel momento era posible hacerlo y como le dictaba su corazón: limpiándole el rostro.

Este detalle, referido por la tradición parece fácil de explicar: en el lienzo con el que secó su rostro han quedado impresos los rasgos de Cristo. Puesto que estaba todo él cubierto de sudor y sangre, muy bien podía dejar señales y perfiles. Pero el sentido de este hecho puede ser interpretado también de otro modo, si se considera a la luz del sermón escatológico de Cristo. Son muchos indudablemente los que preguntarán: "Señor, ¿cuándo hemos hecho todo esto?" Y Jesús responderá: "Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis" (Mt 25, 40). El Salvador, en efecto, imprime su imagen sobre todo acto de caridad, como sobre el lienzo de la Verónica.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

VII. Estación: Jesús cae por segunda vez

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

"Yo soy un gusano, no un hombre; el oprobio de los hombres y el desecho del pueblo" (Sal 22, 7): las palabras del Salmista-profeta encuentran su plena realización en estas estrechas, arduas callejuelas de Jerusalén, durante las últimas horas que preceden a la Pascua. Ya se sabe que estas horas, antes de la fiesta, son extenuantes y las calles están llenas de gente. En este contexto se verifican las palabras del Salmista, aunque nadie piense en ellas. No paran mientes en ellas ciertamente todos cuantos dan pruebas de desprecio, para los cuales este Jesús de Nazaret que cae por segunda vez abajo la cruz se ha hecho objeto de escarnio.

Y Él lo quiere, quiere que se cumpla la profecía. Cae, pues, exhausto por el esfuerzo. Cae por voluntad del padre, voluntad expresada asimismo en las palabras del Profeta. Cae por voluntad, porque "¿cómo se cumplirían, si no, las Escrituras?" (Mt 26, 54): "Soy un gusano y no un hombre" (Sal 22, 7); por tanto ni siquiera "Ecce Homo" (Jn 19, 5); menos aún, peor todavía.

El Gusano se arrastra pegado a tierra; el hombre, en cambio, como rey de las criaturas, camina sobre ella. El gusano carcome la madera: como el gusano, el remordimiento del pecado roe la conciencia del hombre.

Remordimiento por esta segunda caída.
Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

VIII. Estación Jesús y las mujeres de Jerusalén

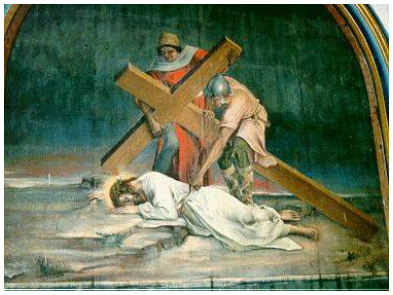
V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Es la llamada al arrepentimiento, al verdadero arrepentimiento, al pesar, en la verdad del mal cometido. Jesús dice a las hijas de Jerusalén que lloren a su vista: "No lloréis por mí; llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos" (Lc 23, 28). No podemos quedarnos en la superficie del mal, hay que llegar a su raíz, a las causas, a la más honda verdad de la conciencia.

Esto es justamente lo que quiere darnos a entender Jesús cargado con la cruz, que desde siempre «conocía lo que en el hombre había» (Jn 2, 25) y siempre lo conoce. Por esto Él debe ser en todo momento el más cercano testigo de nuestros actos y de los juicios que sobre ellos hacemos en nuestra conciencia. Quizá nos haga comprender incluso que estos juicios deben ser ponderados, razonables, objetivos –dice: "No lloréis"–; pero, al mismo tiempo, ligados a todo cuanto esta verdad contiene: nos lo advierte porque es El el que lleva la cruz.

Señor, ¡dame saber vivir y andar en la verdad!

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.



IX. Estación: Tercera caída

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

"Se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Flp 2, 8). Cada estación de esta Vía es una piedra miliar de esa obediencia y ese anonadamiento. Captamos el grado de este anonadamiento cuando leemos las palabras del Profeta: "Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su camino, y Yavé cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros" (Is 53, 6).

Comprendemos el grado de este anonadamiento cuando vemos que Jesús cae una vez más, la tercera, bajo la cruz. Cuando pensamos en quién es el que cae, quién yace entre el polvo del camino bajo la cruz, a los pies de gente hostil que no le ahorra humillaciones y ultrajes...

¿Quién es el que cae? ¿Quién es Jesucristo? "Quien, existiendo en forma de Dios, no reputó como botín codiciable ser igual a Dios, antes se anonadó, tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres; y en la condición de hombre se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Flp 2, 6-8).

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

X. Estación: Jesús, despojado de sus vestidos

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Cuando Jesús, despojado de sus vestidos, se encuentra ya en el Gólgota (cf. Mc 15, 24, etc.), nuestros pensamientos se dirigen hacia su Madre: vuelven hacia atrás, al origen de este cuerpo que ya ahora, antes de la crucifixión, es todo él una llaga (cf. Is 52 ,14). El misterio de la Encarnación: el Hijo de Dios toma cuerpo en el seno de la Virgen (cf. Mt 1, 23; Lc 1, 26-38). El Hijo de Dios habla al Padre con las palabras del Salmista: “No te complaces tú en el sacrificio y la ofrenda... pero me has preparado un cuerpo” (Sal 40, 8-7; Heb 10, 5). El cuerpo del hombre expresa su alma. El cuerpo de Cristo expresa el amor al Padre: “Entonces dije: '¡Heme aquí que vengo!'... para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad” (Sal 40, 9; Heb 10, 7). “Yo hago siempre lo que es de su agrado” (Jn 8, 29). Este cuerpo desnudo cumple la voluntad del Hijo y la del Padre en cada llaga, en cada estremecimiento de dolor, en cada músculo desgarrado, en cada reguero de sangre que corre, en todo el cansancio de sus brazos, en los cardenales de cuello y espaldas, en el terrible dolor de las sienes. Este cuerpo cumple la voluntad del Padre cuando es despojado de sus vestidos y tratado como objeto de suplicio, cuando encierra en sí el inmenso dolor de la humanidad profanada.

El cuerpo del hombre es profanado de varias maneras.

En esta estación debemos pensar en la Madre de Cristo, porque bajo su corazón, en sus ojos, entre sus manos el cuerpo del Hijo de Dios ha recibido una adoración plena.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

XI. Estación: Jesús clavado en la Cruz

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

"Han taladrado mis manos y mis pies y puedo contar todos mis huesos" (Sal 22, 17-18). "Puedo contar...": ¡qué palabras proféticas! Sabemos que este cuerpo es un rescate. Un gran rescate es todo este cuerpo: las manos, los pies y cada hueso. Todo el Hombre en máxima tensión: esqueleto, músculos, sistema nervioso, cada órgano, cada célula, todo en máxima tensión. "Yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí" (Jn 12, 32). Palabras que expresan la plena realidad de la crucifixión. Forma parte de ésta también la terrible tensión que penetra las manos, los pies y todos los huesos: terrible tensión del cuerpo entero que, clavado como un objeto a los maderos de la cruz, va a ser aniquilado hasta el fin, en las convulsiones de la muerte. Y en la misma realidad de la crucifixión entra todo el mundo que Jesús quiere atraer a Sí (cf. Jn 12, 32). El mundo está sometido a la gravitación del cuerpo, que tiende por inercia hacia lo bajo.

Precisamente en esta gravitación estriba la pasión del Crucificado. "Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba" (Jn 8, 23). Sus palabras desde la cruz son: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34).

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

XII. Estación: Jesús muere en la cruz

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús clavado en la cruz, inmovilizado en esta terrible posición, invoca al Padre (cf. Mc 15, 34; Mt 27, 46; Lc 23, 46). Todas las invocaciones atestiguan que El es uno con el Padre. "Yo

y el Padre somos una sola cosa" (Jn 10, 30); "El que me ha visto a mí ha visto al Padre" (Jn 14, 9); "Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro yo también" (Jn 5, 17).
He aquí el más alto, el más sublime obrar del Hijo en unión con el Padre. Sí: en unión, en la más profunda unión, justamente cuando grita: Eloí, Eloí, lama sabachtani?: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mc 15, 34; Mt 27, 46). Este obrar se expresa con la verticalidad del cuerpo que pende del madero perpendicular de la cruz, con la horizontalidad de los brazos extendidos a lo largo del madero transversal. El hombre que mira estos brazos puede pensar que con el esfuerzo abrazan al hombre y al mundo.
Abrazan.
He aquí el hombre. He aquí a Dios mismo. "En El... vivimos y nos movemos y existimos" (Act 17, 28). En El: en estos brazos extendidos a lo largo del madero transversal de la cruz.
El misterio de la Redención.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

XIII. Estación: Jesús en brazos de su Madre

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

En el momento en que el cuerpo de Jesús es bajado de la cruz y puesto en brazos de la Madre, vuelve a nuestra mente el momento en que María acogió el saludo del ángel Gabriel: "Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús... Y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre... y su reino no tendrá fin" (Lc 1, 31-33). María sólo dijo: "Hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38), como si desde el principio hubiera querido expresar cuanto estaba viviendo en este momento.

En el misterio de la Redención se entrelazan la gracia, esto es, el don de Dios mismo, y «el pago» del corazón humano. En este misterio somos enriquecidos con un Don de lo alto (Sant 1, 17) y al mismo tiempo somos comprados con el rescate del Hijo de Dios (cf. 1 Cor 6, 20; 7, 23; Act 20, 28). Y María, que fue más enriquecida que nadie con estos dones, es también la que paga más. Con su corazón.

A este misterio está unida la maravillosa promesa formulada por Simeón cuando la presentación de Jesús en el templo: "Una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones" (Lc 2, 35).

También esto se cumple. ¡Cuántos corazones humanos se abren ante el corazón de esta Madre que tanto ha pagado!

Y Jesús está de nuevo todo él en sus brazos, como lo estaba en el portal de Belén (cf. Lc 2, 16), durante la huida a Egipto (cf. Mt 2, 14), en Nazaret (cf. Lc 2, 39-40).

La Piedad.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

XIV. Estación: Entierro de Jesús

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Desde el momento en que el hombre, a causa del pecado, se alejó

del árbol de la vida (cf. Gén 3), la tierra se convirtió en un cementerio. Tantos sepulcros como hombres. Un gran planeta de tumbas.

En las cercanías del Calvario había una tumba que pertenecía a José de Arimatea (cf. Mt 27, 60). En este sepulcro, con el consentimiento de José, depositaron el cuerpo de Jesús una vez bajado de la cruz (cf. Mc 15, 42-46, etc.). Lo depositaron apresuradamente, para que la ceremonia acabara antes de la fiesta de Pascua (cf. Jn 19, 31), que empezaba en el crepúsculo.

Entre todas las tumbas esparcidas por los continentes de nuestro planeta, hay una en la que el Hijo de Dios, el hombre Jesucristo, ha vencido a la muerte con la muerte. O mors! ero mors tua!: "Muerte, ¡yo seré tu muerte!" (1 antif. Laudes del Sábado santo). El árbol de la Vida, del que el hombre fue alejado por su pecado, se ha revelado nuevamente a los hombres en el cuerpo de Cristo. "Si alguno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo" (Jn 6, 51).

Aunque se multipliquen siempre las tumbas en nuestro planeta, aunque crezca el cementerio en el que el hombre surgido del polvo retorna al polvo (cf. Gén 3, 19), todos los hombres que contemplan el sepulcro de Jesucristo viven en la esperanza de la Resurrección.

Aceptación de la muerte

Señor, Dios mío, ya desde ahora acepto de buena voluntad, como venida de tu mano, cualquier género de muerte que quieras enviarme, con todas sus angustias, penas y dolores.

V. Jesús, José y María,
R. Os doy el corazón y el alma mía.
V. Jesús, José y María,
R. Asistidme en mi última agonía.
V. Jesús, José y María,
R. En vosotros descanse en paz el alma mía.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

Otras oraciones y textos para meditar

O r a c i o n e s

Oración a la Santísima Trinidad

Actos de Fe, Esperanza y Caridad

Dios mío, creo firmemente cuanto tú, verdad infalible, has revelado y la santa Iglesia nos propone para creer. Y expresamente creo en ti, único verdadero Dios, en tres personas iguales y distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo; y en tu Hijo, encarnado y muerto por nosotros, Jesucristo, el cual dará a cada uno, según sus méritos, el premio o la pena eterna. Conforme a esta fe quiero vivir siempre. Señor, aumenta mi fe.

Dios mío, espero de tu bondad, por tus promesas y por los méritos de Jesucristo, nuestro Salvador, la vida eterna y las gracias necesarias para merecerla con las buenas obras que debo y quiero hacer. Señor, no quede yo confundido eternamente.

Dios mío, te amo con todo mi corazón, sobre todas las cosas, a ti, bien infinito y mi eterna felicidad; y por amor tuyo amo a mi prójimo como a mí mismo y perdono las ofensas recibidas. Señor, haz que yo te ame cada día más.

PADRE, ME PONGO EN TUS MANOS

Carlos de Foucauld

Padre, Me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras. Sea lo que fuere, Por ello te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo.

Lo acepto todo, Con tal de que se cumpla Tu voluntad en mí Y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre.

Te encomiendo mi alma, Te la entrego Con todo el amor de que soy capaz, Porque te amo y necesito darme, Ponerme en tus manos sin medida, Con infinita confianza, Porque tu eres mi Padre.

Oración a Cristo

¿QUÉ QUIERES?

¿Qué quiero, mi Jesús?... Quiero quererte,
quiero cuanto hay en mi, del todo darte
sin tener más placer que el agradarte,
sin tener más temor que el ofenderte.
Quiero olvidarlo todo y conocerte,
quiero dejarlo todo por buscarte,
quiero perderlo todo por hallarte,
quiero ignorarlo todo por saberte.
Quiero, amable Jesús, abismarme
en ese dulce hueco de tu herida,
y en sus divinas llamas abrasarme.
Quiero por fin, en Tí transfigurarme,
morir a mí, para vivir tu vida,
perderme en Ti, Jesús, y no encontrarme.

(Calderón de la Barca)

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

PORQUE FUE VARÓN JUSTO

Porque fue varón justo,
le amó el Señor,
y dio el ciento por uno
su labor.

Humilde magisterio
bajó el que Dios aprende:
¡Que diga, si lo entiende,
quien sepa de misterio!
Si Dios es cautiverio
se queda en aprendiz,
¡aprende aquí la casa de David!

Sencillo, sin historia,
de espalda a los laureles,
escalas los niveles
más altos de la gloria.
¡Qué asombroso, hacer memoria,
y hallarle a tu ascensión
tu hogar, tu oficio y Dios como razón!

Y, pues que el mundo entero
te mira y se pregunta,
dí tú como se junta
ser santo y carpintero,
la gloria y el madero,
la gracia y el afán,
tener propicio a Dios y escaso el pan

LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

OH VIRGINAL DONCELLA!

¡Oh virginal doncella
de tu nombre purísimo, María,
cuando la blanca estrella
renace con el día,
las aves cantarán la letanía!

El álamo frondoso,
la yerba humilde donde el agua suena
y el vuelo rumoroso
de la rubia colmena
canten tu suavidad de gracia llena.

Que está mi voz colmada
de inútil soledad y el canto ignora;
a tu dulce mirada,
piadosa en mí, Señora,
deba mi cruz ligera y redentora

Oración a San José

¡Glorioso Patriarca San José, animado de una gran confianza en vuestro gran valimiento, a Vos acudo para que seáis mi protector durante los días de mi destierro en este valle de lágrimas. Vuestra altísima dignidad de Padre putativo de mi amante Jesús hace que nada se os niegue de cuanto pidáis en el cielo. Sed mi abogado, especialísimamente en la hora de mi muerte, y alcanzadme la gracia de que mi alma, cuando se desprenda de la carne, vaya a descansar en las manos del Señor. Amén.

Súplica a la Virgen antes del estudio

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

Oración de dos novios

Somos novios, Señor, y nos queremos mucho. Un buen día nos encontramos y nos reconocimos, como si siempre nos hubiéramos buscado.

¡Qué experiencia maravillosa, para cada uno, sentirse elegido, preferido, sin saber muy bien por qué!

Sentimos tu presencia, Señor, y te damos las gracias por haber hecho posible este amor.

Queremos tenerte siempre presente entre nosotros:

- para que seamos abiertos y sinceros;
- para que busquemos el bien y la alegría del otro;
- para que nos esforcemos en cambiar y ofrecernos cada uno lo mejor de sí mismo;
- para que el deseo y la pasión no ahoguen nuestro amor sincero;

- para que juntos forjemos un ideal-vocación para toda la vida y nos unamos un día para alcanzarlo.

Deseamos. Señor, que llegue ese día en el que sellaremos para siempre nuestro amor con el sacramento del matrimonio. Haz que nuestro noviazgo sea un camino de maduración y que seamos conscientes del compromiso mutuo que asumiremos en tu presencia. Amen.

Oración de la Amistad

Gracias, Señor, porque el amor de mis amigos me hace sentir más humano, más comprometido.

Mi amistad por ellos es un intercambio de ideas, de palabras, de silencios llenos de vida.

Es dejar que tu luz penetre nuestras vidas y bajo esa luz, comprobar gozosamente que juntos buscamos la verdad, que juntos iluminamos nuestras existencias y las de nuestros hermanos.

Señor, que cada vez seamos más amigos, que nuestra amistad sea cada vez más fuerte y más hermosa y que cada uno, al reflejarnos en el alma del otro, encontremos el camino de lo eterno.

Amén.

DETENERSE

Qué bueno es detenerse...!
Señor, me gustaría detenerme
en este mismo instante.
¿Por qué tanta agitación?
¿Para qué tanto frenesí?
Ya no sé detenerme.
Me he olvidado de rezar.
Cierro ahora mis ojos.
Quiero hablar contigo, Señor.
Quiero abrirme a tu universo,
pero mis ojos se resisten
a permanecer cerrados.
Siento que una agitación frenética
invade todo mi cuerpo,
que va y viene, se agita, esclavo de la prisa.
Señor, me gustaría detenerme ahora mismo.
¿Por qué tanta prisa?
¿Por qué tanta agitación?
Yo no puedo salvar al mundo.
Yo soy apenas una gota de agua
en el océano inmenso
de tu maravillosa creación.
Lo verdaderamente importante
es buscar tu Rostro bendito.
Lo verdaderamente importante
es detenerse de vez en cuando,
y esforzarse en proclamar
que Tú eres la Grandeza,
la Hermosura, la Magnificencia,
que Tú eres el Amor.
Lo urgente es hacer
y dejar que Tú hables dentro de mí.
Vivir en la profundidad de las cosas

y en el continuo esfuerzo
por buscarte en el silencio de tu misterio.
Mi corazón continúa latiendo,
pero de una manera diferente.
No estoy haciendo nada,
no estoy apurándome.
Simplemente, estoy ante Ti, Señor.
Y qué bueno es estar delante de Ti. Amen.

Plegaria del Estudiante

Señor, yo creo en el estudio.
Haz que sea una aventura
bella y constructiva
que me lleva a amar más.
Quiero ser libre.
Haz que crea más en la disciplina
interior que en la exterior.
Quiero ser sincero.
Haz que sólo exprese palabras
que procedan de mi convencimiento
y mi voz impida a otros
apoyarse en mi silencio para
legitimar sus pretensiones
y comportamiento agresivos.
Quiero ser alegre.
Haz que cultive en mi:
el sentido del humor,
que quita las amarguras del alma,
la paciencia para comenzar
de nuevo muchas veces
sin caer en la desesperación.
Dame el gozo de tener amigos.

Señor, yo creo en el estudio.
Haz que él forje en mí
ideales grandes.
De mis ideales y experiencias

Textos para meditar

¿Alguna vez has sentido la urgencia de orar por alguien y lo has dejado para mañana?

* * * * *

Yo soy el camino, y la verdad y la vida. (Jn 14, 27)

* * * * *

La paz os dejo, mi paz os doy: no os la doy como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. (Jn 14, 27)

* * * * *

"Siembra un pensamiento y cosecharás un acto.
Siembra un acto y cosecharás un carácter.
Siembra un carácter y cosecharás un destino."

* * * * *

“No hay que desanimarse nunca por las habladurías de las gentes que siempre tiene en la cabeza cosas nuevas; basta obrar rectamente en todo, y luego que cada cual diga lo que quiera.” (San Carlos Borromeo)

* * * * *

“La ciencia perfecta consiste en conocer a Dios como imposible de ignorar y como imposible de describir. Hay que creerle, sentirle, adorarle y hablar de El con nuestro servicio incondicional.” (San Hilario)

* * * * *

La victoria pertenece al que más persevera" (Napoleón.)

* * * * *

"Tener paz no es la ausencia de conflictos,
sino la presencia de Dios."

* * * * *

Puede adquirirse todo en la sociedad, menos el carácter”

* * * * *

“Mi tiempo no me pertenece” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

“La propiedad no resulta esencial, pero la felicidad, el amor por la belleza, la amistad entre todos los pueblos e individuos constituyen la vida en sí misma” (Laurie Stockwell)

* * * * *

“La ternura no es un sentimiento de debilidad. Al contrario, es una fuerza del corazón que se expresa y propone compartir con otros momentos dichosos” (Jean Gastaldi)

* * * * *

"La felicidad es una mariposa que, si la persigues,
siempre está justo más allá
de tu alcance; sin embargo, si te sentaras en silencio,
podría posarse sobre tí." (N. Hawthorne)

* * * * *

“Si no disfrutas de lo que tienes,
¿Cómo podrías ser más feliz con más? (Anónimo)

* * * * *

Sólo el mejor momento para ser feliz es ahora”.
(Anónimo.)

* * * * *

El amor es un acto de voluntad”

* * * * *

Las personas pueden olvidar lo que les dijiste,
las personas pueden olvidar lo
que les hiciste, pero nunca olvidarán como los hiciste sentir."

* * * * *

La persona más fácil de engañar es uno mismo."
(Edward Bulwer Lytton)

* * * * *

“Es necesario resistir a toda forma de presión. Dilatad vuestro corazón que está hecho para el amor.” (Anónimo)

* * * * *

"Hoy en día, la mayoría de la gente conoce el precio de todo
y el valor de nada".

* * * * *

“Nada contentará a los que no se contentan con poco”
(Proverbio griego)

* * * * *

Se reconoce la verdadera plegaria
porque, cuando cesa, no somos lo mismo. (F. Rielo)

* * * * *

Pide a Dios la gloria de su amor.
Otra no existe. **(F. Rielo)**

* * * * *

Las pasiones no ayudan a pensar
sino a sufrir. (F. Rielo)

* * * * *

Tu mejor limosna es dar tu vida. (F. Rielo)

* * * * *

“Dos cosas te pido,
no me las rehuses antes de mi muerte:
aleja de mí la mentira
y la palabra engañosa;
no me des pobreza ni riqueza,
déjame gustar mi bocado de pan,
no sea que llegue a hartarme y reniegue,
y diga: ¿Quién es Dios?
No sea que, siendo pobre, me dé al robo,
e injurie el nombre de mi Dios”
(Proverbios 30, 7-9)

Da gracias al Señor por haberte creado como eres. Te ha cuidado hasta el último detalle. Eres obra de sus manos. Dale gracias siempre. Y ama, ámale sin medida y déjate amar por Él.
(Jean Lafrance)

* * * * * *

“Quien ama a Dios debe embarcarse en su nave, resuelto a seguir la ruta señalada por sus mandamientos, por las directrices de quien lo representa y por las situaciones y circunstancias de la vida que Él permite” (Cardenal Luciani, futuro Juan Pablo I)

* * * * * *

“Saludar y sonreír cuesta poco pero vale mucho. Hacer un favor sonriendo, es como hacer doscientos” (Anónimo)

* * * * * *

“Uno no deja de reír por hacerse viejo, se hace viejo por dejar de reír” (Anónimo)

* * * * * *

"Cada adversidad tiene un propósito divino."

* * * * * *

"Para orar sólo necesitas ofrecer tu pobreza, tu silencio, tu tiempo y tu deseo. Dios te concede gratuitamente, como un don de su amor, lo que te falta." (P. Jaume Boada)

P o e s í a

El alba mensajera (a San José)

El alba mensajera
del sol de alegre brillo
conoce este martillo
que suena la madera.
La mano carpintera
madruga a su quehacer,
y hay gracia antes que sol en el taller.

Cabeza de tu casa
del que el Señor se fía,
por la carpintería
la gloria entera pasa.
Tu mano se acompasa
con Dios en la labor,
y alargas tu la mano del Señor.

Y, pues que el mundo entero
te mira y se pregunta,
dí tú como se junta
ser santo y carpintero,
la gloria y el madero,
la gracia y el afán,
tener propicio a Dios y escaso el pan

* * * * *

DIOS TE SALVE, ANUNCIACIÓN

Dios te salve, anunciación,
morena de maravilla,
tendrás un Hijo más bello
que los tallos de la brisa.

Mensaje de Dios te traigo.
El te saluda, María,
pues Dios se prendó de ti,
y Dios es Dios de alegría.

Llena de gracia te llamo
porque la gracia te llena;
si más te pudiera dar,
mucha más gracia te diera.

El Señor está contigo
aún más que tú estás con Dios;
tu carne ya no es tu carne,
tu sangre ya es para dos.

Y bendita vas a ser
entre todas las mujeres,
pues, si eres madre de todos,
¿quién podría no quererte?

A Cristo Crucificado

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido:
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No tienes que me dar porque te quiera;
pues aunque cuanto espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

* * * *

Pero aquel Cristo a quien dije Sí,
porque le oí, muy dentro,
que insistente me llamaba,
aquél, que me invitó a seguirle a donde fuera,
aquél, que me sedujo locamente,
por quien dejé mis redes soñadoras,
es hoy también el mismo en el que creo,
el mismo en quien confío y a quien sigo,
a pesar de mil dudas y quebrantos,
de cansancios oscuros,
tropiezos y reservas.

Creo en Jesús, mi impulso y mi destino,
mi punto de partida, mi horizonte,
mi sueño y mi término seguro.

Nadie como tú me ha convencido.
Nadie como tú marcó mi vida:
ni héroe, ni sabio,
ni líder, ni poeta.

Ni libros ni teatros,
ni historias ni películas
ni crisis ni aventuras,
ni viajes ni retornos,
ni gritos ni blasfemias,
ni horrores ni desgracias,
ni chistes ni sarcasmos,
ni burlas ni silencios,
ni luces ni luceros,
ni gozos ni delirios
me apartaron de ti.

A ti me arrimo.
Te conozco.
Te quiero y necesito.
Te espero y acompaño.
De ti me fío.
A ti me entrego.
Y me unges de nuevo
la vida con tu gracia.
(V. M. Arbeloa)

Te has definido con palabra precisa:
Yo soy la Verdad.
Entonces ¿quién soy yo? te dije.
Me respondiste: una mentira amada
que me costó la vida.

...Ya sé que eres mi camino. (F. Rielo)

* * * * *

Mis gentes os anuncio: quien por Madre
posee a María nunca en culpa muere.
Venid a verla: alzad la amante frente...
mirad sus ojos blancas perlas de ave

sin mancha alguna, pura imagen de arte
en cielo ajeno al mundo sombra inerte
que triste al alma cubre y cruel perece
dejando amor de sí en sepulto valle.

A hablaros vuelvo: amadla, ella es aire
matriz de entrar con maestro toque leve
al mismo centro donde el alma ofende...
¡sus hijos sois de luz que a sí se atrae!
(Fernando Rielo)

Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.
Vives en mí, dormida o despierta.

Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.

Porque he pensado, pensado, y sé de seguro que todo lo que me queda en este mundo es tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría"

(Antonio Carrillo)

* * * * *

"Quiero tener mi cuerpo siempre puro,
Vida de mi vida, que has dejado tu huella viva sobre mí.
(Antonio Carrillo)

* * * * *

"¡Te necesito a ti, sólo a Ti! Deja que lo repita sin cansarse mi corazón.
Los demás deseos que de día y noche me embargan son falsos y vanos hasta sus entrañas"
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!
(Antonio Carrillo)

* * * * * *

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa. *(Fernando Rielo)*

* * * * * *

Vida en el Amor

Señor, quiero pertenecerte.
entregando mi vida a tus designios
de un tiempo abierto a la gratuidad
de tu incesante venir a nuestra historia,
para que la religión de la Cruz y del sacrificio por amor
nos convierta en cimientos de una humanidad en abrazo.
¿No es cierto, oh Dios de todos mis secretos,
que mi primer amor fue tuyo; que tuyas fueron
las primeras miradas de mis ojos, sedientos de belleza;
que mis labios, hambrientos de ternura, te buscaron
en aquella mi estremecida adolescencia,
asombrada en los bosques de tu avasalladora multitud...?
Desde entonces -¡oh gracia incomparable!-
te busco más allá de todas las cosas
al mismo tiempo que en el corazón de todas ellas,
pues Tú eres el Dios de las raíces atávicas
que nos aguardas en las últimas fidelidades
sostenidas por tu inquebrantable fidelidad.
Y he sabido que mi vida te pertenece
como un poema de amor
que será eternamente cantando en tu presencia. *(A. López Baeza)*

AMAD

Deteneos, entendimiento
que si no os pensáis fundar
en la fe de este manjar,
os faltará el fundamento.

La fe sola es la que sabe
cómo este manjar encierra
al que ni en toda la tierra
ni en todos los cielos cabe;
y así, ni torres de viento
podréis sin ella fundar;
porque aún para comenzar
os faltará fundamento.

Si logrado queréis ver
el amor de vuestra empresa
no hagáis, llegado a la mesa,
sino callar y comer.

Callar, porque es sacramento,
y comer, porque es manjar;
pero amad; que para amar
no os faltará fundamento. *(Bartolomé L. de Argensola, 1634)*

Ser nada, Señor, ansío
y volver a ser creado.
¡Tan sólo por ser tocado
de tus manos, Padre mío! *(P. Fermín Mª García, ofm)*

* * * * *

Nací para servirte

Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi Gloria y mi Condena.
Si mi felicidad de ti no viene,
no aguardo bienestar sobre la tierra.
No sirvo a los señores de este mundo,
que con honores pagan y riquezas.
Ti sirvo a ti, Señor de lo escondido,
que en lo escondido premias.
Te sirvo a ti, que en el amor has puesto
tu ley y tu presencia.
Y ya servirte, oh Dios, es en mi vida
una siembra, una entrega
en la que el hombre sale de sí mismo
y en ti mismo se encuentra.
Sé Tú, Señor, el campo donde el grano
de mi vida se pudra y dé cosecha.
Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi Gloria y mi Condena. (A. López Baeza)

Viva mi alma para alabarte

Viva mi alma para alabarte
Tu has puesto una lámpara
una luz en mi camino:
tu Palabra, Señor.

Iluminado por tu Vivificante Omnipresencia,
¡me rindo a ti, Señor!
tocado por tu Mano Creadora,
¡me estremezco de puro amor!
(...)
¡Dame buscarte siempre en mis destinos,
Dios que nunca se niega a quien lo busca!
(A. López Baeza)

No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto.
(Mahatma Gandhi)

¿Sabes cómo llamarle?
A eso de caer y volver a levantarte,
de fracasar y volver a comenzar,
de seguir un camino y tener que torcerlo,
de encontrar el dolor y tener que afrontarlo,
a eso, no le llames adversidad,
llámale SABIDURÍA

A eso de sentir la mano de Dios y saberte impotente,
de fijarte una meta y tener que seguir otra,
de huir de una prueba y tener que encararla,
de planear un vuelo y tener que recortarlo,
de aspirar y no poder,
de querer y no saber,
de avanzar y no llegar,
a eso, no le llames castigo,
llámale ENSEÑANZA

A eso, de pasar días juntos radiantes,
días felices y días tristes,
días de soledad y días de compañía,
a eso, no le llames rutina,
llámale EXPERIENCIA

A eso, de que tus ojos miren y tus oídos oigan,
y tu cerebro funcione y tus manos trabajen,
y tu alma irradie y tu sensibilidad sienta,
y tu corazón ame,
a eso, no le llames poder humano,
llámale MILAGRO

Concédeme, María, un corazón sin bruma.
... y sea en mí tu sombra
perfil enamorado.*(F. Rielo)*

* * * * *

María:
Muéstranos al Padre cada día,
y a Cristo, que vive entre los hombres.

Ayúdanos a comprender las exigencias
del Sermón de la Montaña.

Que seamos sal de la tierra,
Luz del mundo,
Levadura de Dios para la historia.

Enséñanos a vivir sencillamente
La fecundidad de las Bienaventuranzas.

Que seamos pobres y misericordiosos,
Limpios de corazón y serenos en la cruz,
Hambrientos de justicia y hacedores de la paz.
(E. Pironio)

Otros textos para meditar

Crecer en vida interior

La vida interior, como el amor, está destinada a crecer: Si dices basta, ya has muerto (San Agustín); exige siempre un progreso, corresponder, estar abierto a nuevas gracias. Cuando no se avanza, se retrocede. El Señor nos ha prometido que siempre tendremos las gracias necesarias. Las dificultades, las tentaciones, los obstáculos internos o externos son motivo para crecer; y si éstas fueran muy grandes, más serían las ayudas del señor para convertir lo que parecía obstáculo, en motivo de progreso espiritual y de eficacia en el apostolado. Sólo el desamor o la tibieza hace enfermar o morir el alma. Solo la mala voluntad, la falta de generosidad con Dios, retrasa o impide la unión con Él.

LA VIDA TIENE SENTIDO

La vida empieza a tener sentido cuando ayudas a otro a ponerse de pie y a andar.

Cuando respiras hinchando tus pulmones de aire, y notas que no estás solo a pesar de estar en el desierto.

Cuando miras al cielo y ves las estrellas que dominan el firmamento, y comprendes que no estás solo, comprendes que la vida es mucho más que el simple palpitar de tu corazón.

La vida tiene sentido cuando andas, cuando evolucionas, y no dejas tras de ti
amargura.

Cuando tras de ti has dejado amigos y hermanos, cuando has dejado un grato recuerdo en todo aquel que te ha conocido, es cuando la vida tiene sentido.

Si tras de ti has dejado odio, ésas serán las raíces que darán en el futuro frutos amargos; si la planta que crece tiene raíces de amor, los frutos serán dulces y serán tu alimento en el andar de cada día.

Apoya tu mano sobre el hombro de aquellos que andan contigo,

porque si te sientes débil ellos te reconfortarán y si te sientes fuerte andarás más de prisa.
No te ates a las alabanzas. El que te quiere no te alaba, te apoya sin palabras. Sabrás quién es el que te quiere cuando te veas reflejado en él.
Busca tu gloria, en la gloria de los demás, y los demás buscarán su gloria en ti.
Si hablas a los demás, que tu palabra sea limpia; pero no hables con orgullo, porque hacerlo es hablar con falsedad.
Usa todo lo que la naturaleza pone a tu alcance. No malgastes tu tiempo.
Tienes poco tiempo; justo el que estás disfrutando ahora. Trata de conocerte. No te mal utilices. Busca dentro de ti la solución a tus problemas. Si tienes que atarte, átate a ti mismo.
No culpes a los demás de tus propios errores. Sé tu propio juez; pero un juez justo.
Si andas por un bosque ten cuidado, porque habrá ramas bajas, te puedes golpear contra esas ramas. No es necesario que las cortes, simplemente agáchate un poco para volver a levantarte inmediatamente, la rama quedará frustrada en su intento de dañarte.
No pronuncies la palabra imposible!, porque todo es posible dentro de ti si vas dirigido positivamente, si vas dirigido negativamente, poco a poco te irás hundiendo; conseguirás tal vez logros parciales, inmediatos, pero te estarás hundiendo. Si vas positivamente, quizás los logros sean más a largo plazo, pero te estarás elevando.
Sólo pasa hambre el que no sabe que tiene dos manos. Si alimentas tu cuerpo para que te sirva, debes también alimentar tu alma, para que también te sirva. Un alma poco alimentada es un alma débil, sin fuerza. Un alma bien alimentada es un alma que genera energía, que contagia, que anima. Cuida bien todas aquellas cosas que afectan la evolución de tu alma.

Nunca hables con miedo, porque las palabras se volverán contra ti.
Si tienes miedo no hables, porque el miedo es también contagioso.
Habla mirando a los ojos, transmite tu fuerza en tu mirada.
Si quieres saber cómo es Dios, mira volar un ave, mira crecer una flor, mira a los astros moverse, y verás que en ellos se expresa la perfección.
(Autor desconocido)

EL SEGUNDO TRAJE.
Cierta vez un hombre visitó a su Rebe, Rabí Ierajmiel de Pshisja, y le relató su problema.

- "Rebe, soy un sastre. Con los años gané una excelente reputación por mi experiencia y alta calidad de mi trabajo. Todos los nobles de los alrededores me encargan sus trajes y los vestidos de sus esposas. Hace unos meses, recibí el encargo más importante de mi vida:

El príncipe en persona escuchó de mí y me solicitó que le cosiera un ropaje con la seda más fina que es posible conseguir en el país. Puse los mejores materiales e hice mi mejor esfuerzo. Quería demostrar mi arte, y que este trabajo me abriera las puertas a una vida de éxito y opulencia. Pero cuando le presenté la prenda terminada, comenzó a gritar e insultarme: ¿Esto es lo mejor que puedes hacer? ¡Es una atrocidad! ¿Quién te enseñó a coser? Me ordenó que me retirara y arrojó el traje tras de mí.

¡Rebe, estoy arruinado!. Todo mi capital estaba invertido en esa vestimenta, y peor aún, mi reputación ha sido totalmente destruida. ¡Nadie volverá a encargarme una prenda luego de esto! ¡No entiendo qué sucedió, fue el mejor trabajo que hice en años!"

-“Vuelve a tu negocio”, dijo el Rebe, “descose cada una de las puntadas de la prenda y cóselas exactamente como lo habías hecho antes. Luego llévala al príncipe.”

- "¡Pero obtendré el mismo atuendo que tengo ahora!”, protestó el sastre. “Además mi estado de ánimo no es el de siempre”.

-"Haz lo que te indico, y Dios te ayudará", dijo Rabí Ierajmiel.

Dos semanas después, el sastre retornó.

-"¡Rebe, usted ha salvado mi vida! Cuando le presenté nuevamente el ropaje, el rostro del noble se iluminó: ¡Hermoso!, exclamó. ¡Este es el más hermoso y delicado traje que haya visto! Me pagó generosamente y prometió entregarme más trabajo y recomendarme a sus amigos. Pero Rebe, deseo saber ¿cuál era la diferencia entre la primer prenda y la segunda?"

- "El primer traje", explicó el Rebe, “fue cosido con arrogancia y orgullo”. “El resultado fue una vestimenta espiritualmente repulsiva que, aunque técnicamente perfecta, carecía de gracia y belleza. Sin embargo, la segunda costura fue hecha con humildad y el corazón quebrado, transmitiendo una belleza esencial que provocaba admiración en cada uno que la veía”

- ¿Y tú cómo haces tu trabajo pastoral, profesional, en familia, como amigo,etc.?

PALABRA DE ALIENTO

Un grupo de ranas viajaba por el bosque y, de repente, dos de ellas cayeron en un hoyo profundo. Todas las demás ranas se reunieron alrededor del hoyo.

Cuando vieron cuan hondo era el hoyo, le dijeron a las dos ranas en el fondo que para efectos prácticos, se debían dar por muertas.
Las dos ranas no hicieron caso a los comentarios de sus amigas y siguieron tratando de saltar fuera del hoyo con todas sus fuerzas. Las otras seguían insistiendo que sus esfuerzos serían inútiles. Finalmente, una de las ranas puso atención a lo que las demás decían y se rindió. Ella se desplomó y murió. La otra rana continuó saltando tan fuerte como le era posible.
Una vez más, la multitud de ranas le gritaba y le hacían señas para que dejara de sufrir y que simplemente se dispusiera a morir, ya que no tenía caso seguir luchando.

Pero la rana saltaba cada vez con más fuerzas hasta que finalmente logró salir del hoyo.
Cuando salió las otras ranas le dijeron: "Nos da gusto que hayas logrado salir, a pesar de lo que te gritamos". La rana les explicó que era medio sorda, y que pensó que las demás la estaban animando a esforzarse más y salir del hoyo.

Moraleja

1. La palabra tiene poder de vida y muerte. Una palabra de aliento compartida a alguien que se siente desanimado puede ayudar a levantarlo
2. Una palabra destructiva dicha a alguien que se encuentre desanimado puede ser lo que acabe por destruirlo. Tengamos cuidado con lo que decimos.
3. Una persona especial es la que se da tiempo para animar a otros.

A MODO DE CONCLUSIÓN

¡Cuánto he esperado este momento, para decirte y hacerte sentir que eres para mí un instrumento tan valioso y tan necesario que no he resistido mi impulso de acercarme a ti, inundándote, en esta explosión de luz, de mi presencia que como un tatuaje intenso jamás podrás arrancar de ti!

Mi extremo amor por tí, tiene una larga historia. Desde el seno de tu madre decidí que fueras mi apóstol. Y desde entonces proyecté este momento en que me manifiesto a tí para declararte que te amo y me entrego por tí hasta la muerte para ser tu Vida. Tu encuentro con la Vida hará que pronto brote de tus labios y se refleje en tu rostro tu más firme convicción: "Para mí la vida es Cristo".

Querido apóstol, me ha parecido bien elegirte, a pesar de toda la resistencia con la que intentabas acallar mi voz en tu conciencia. Ha sido de mi gusto el hacer de tí otro Cristo. No es por tus obras, sino por mi propia determinación y porque te amo, que tú has sido designado para darme a conocer. No temas, ni te detengan tus flaquezas, pues mi fuerza se manifestará con mayor relieve en tu debilidad.

Sígueme de cerca. Fija tu mirada en mí. Desde el punto donde estás, lánzate hacia la meta de que ya no seas tú quien vivas sino yo quien viva en tí. Considera como pérdida todo lo que antes era para tí ganancia. Sin volver la vista atrás corre hasta alcanzarme. Y aunque no lo tengas todo conseguido, prosigue la carrera de imitarme y de hacer que otros, siendo imitadores tuyos, lleguen a imitarme a mí.

No te quiero ocultar lo que vas a padecer por mi nombre, pues no se engendran sin. dolores de parto los numerosos hijos que por ti nacerán hasta el fin de los tiempos. Soporta conmigo las fatigas y las cadenas sufridas por mí y por mí Evangelio. La Palabra no está encadenada, y tú serás testigo, de que aún entre cárceles y dificultades yo mismo abriré ante tí puerta tras puerta,

ciudad tras ciudad, para que lleves mi nombre ante los gentiles y extiendas mi mensaje hasta los confines de la tierra.

Nada podrá separarte de mi amor. Aunque sientas que eres indigno de esta misión, te repito que mi gracia te basta. Y no olvides nunca que el que inició la buena obra en tí la llevará a término, pues fiel es el que te ha llamado y el que te escribe, esperando tu respuesta.

Tu Dios que te hace su apóstol

SANTORAL DEL MES

"¿De qué le sirve al hombre ganar al mundo, si luego pierde su alma?" (Mateo 16,26). Hemos de fomentar en nuestra alma el deseo de ser santos, diciendo al Señor: "quiero ser santo", o al menos si me encuentro flojo y débil, "quiero tener deseos de ser santo". Los santos fueron hombres y mujeres que tuvieron un gran deseo de saciarse de Dios, aun contando con sus defectos. Alimentemos esos deseos con la virtud de la esperanza que se fundamenta en Dios.

1 de Marzo: San León

Desde Carentan dedica su vida toda, en el siglo IX, a las misiones evangelizadoras. Ya obispo deja dos vicarios en su diócesis de Rouen, con permiso del Papa Esteban V, y se lanza a predicar hacia el sur, llegando hasta la Baja Navarra. Las gentes, sobre todo de Bayona, le atribuían prodigios. Fue martirizado por unos piratas a quienes obstaculizaba su predicación.

2 de Marzo: San Heraclio, mártir

Juntamente con otros muchos cristianos de la Campania italiana es martirizado por los lombardos.

3 de Marzo: San Marino

Oficial cristiano del ejército imperial, se ve en la precisión de confesar públicamente su fe cristiana, antes de aceptar un puesto vacante de centurión, en una de las legiones estacionadas en Cesarea de Palestina, por los años 260. Se le concede elegir entre la apostasía o la muerte, acude al Obispo Teotecno y ambos oran por la única elección posible: San Marino manifiesta que él no puede reconocer como Dios a un hombre aunque sea su Emperador. Y es decapitado.

4 de Marzo: San Casimiro, rey (+1483)

Hijo del rey Casimiro III de Polonia e Isabel de Austria, será el Patrono de Lituania y de Polonia. Su espíritu de oración íntima y reposada se acompaña del recuerdo continuo de la Pasión de Cristo, y de una austeridad penitente, que le lleva a dormir en el suelo de su misma habitación. Prefiere renunciar a la corona que le ofrecen en Hungría, antes que conseguirla derramando la sangre de aquellos soldados cristianos de esa nación. Al marchar su padre a Lituania se hace cargo, a sus 21 años, del gobierno de la nación, de 1479 a 1483; y es llamado "el padre y defensor de los necesitados". Su juventud permanece firme en el propósito, siempre renovado de la castidad, y en él le encuentra la muerte el año 1484.

De la Vida de San Casimiro, escrita por un autor casi contemporáneo

Dispuso de sus tesoros según el mandato del Altísimo

Una caridad casi increíble, no fingida, ciertamente, sino sincera, con la que amaba ardientemente a Dios todopoderoso, se había derramado tan abundantemente, por la acción del Espíritu Santo, en el corazón de Casimiro, y de un modo tan exuberante -y, desde su interior, se desbordaba sobre el prójimo- que nada le era tan agradable y apetecible como la entrega no sólo de sus bienes, sino de toda su persona en servicio de los pobres de Cristo, de los peregrinos, de los enfermos, de los cautivos y de los afligidos.

Para las viudas, huérfanos y oprimidos era no sólo un defensor y un protector, sino un padre, hijo y hermano.

Sería necesario escribir una larga historia, si quisiéramos enumerar aquí todas las obras con que demostró el gran amor a

Dios y al prójimo de que estaba lleno su espíritu. Es prácticamente imposible describir o imaginar su amor a la justicia, su templanza, su prudencia, su fortaleza de ánimo y su constancia, precisamente en aquella edad más despreocupada, en que los hombres suelen tener, por el mismo peso de la naturaleza, una inclinación más pronunciada al mal.

No se cansaba de aconsejar a su padre la justicia en el modo de gobernar a sus súbditos. Y si alguna vez por incuria o por humana debilidad, había alguna negligencia en el ejercicio del poder, nunca dejaba de advertírselo humildemente al rey.

Defendía y tomaba como suyas las cosas de los pobres y los míseros, por lo que el pueblo lo llamaba el defensor de los pobres. Y, aunque era hijo del rey y de noble ascendencia, nunca, ni en su trato ni en sus palabras, se mostraba altivo con nadie, por humilde y poca cosa que fuera.

Prefirió siempre ser contado entre los mansos y pobres en espíritu, de quienes es el reino de los cielos, antes que entre los ilustres y poderosos de este mundo. No ambicionó el ejercicio máximo del poder ni lo aceptó cuando su padre se lo ofrecía, por el temor de que su alma resultara herida por el aguijón de las riquezas, a las que nuestro Señor Jesucristo llamó espinas, o de que fuera manchada por el influjo pernicioso de las cosas terrenas.

Todos sus camareros y secretarios -hombres excelentes y de toda confianza, de los cuales algunos viven todavía, y que conocieron con todo detalle su vida- aseguran y atestiguan que se conservó virgen hasta el último momento de su vida

5 de Marzo: San Juan José de la Cruz, monje

De la Orden Franciscana de San Pedro de Alcántara. Nace en 1654, cerca de Nápoles. Lo mismo de maestro de novicios que de superior provincial y director de almas, San Juan José de la Cruz hace de su vida una Cuaresma de oración y penitencia, con ayunos y cilicios en cruz rigurosísimos. A su hábito lo considera como la túnica de Cristo, signo de su consagración a Él. Morirá tras ochenta años, acatando siempre la Providencia de Dios.

6 de Marzo: San Olegario, obispo (+1137)

Sacerdote, canónigo de la catedral de Barcelona, sigue la regla de San Agustín en la comunidad de San Adrián. Como espejo de prudencia y observancia llegará a ser nombrado prior. De allí vuelve a Barcelona, en 1115, como obispo. Y dos años más tarde pasa a Tarragona. Cumple con gran fidelidad por Francia, Italia y España, diversas misiones que le confían los Papas. Visita piadosamente Tierra Santa. Trabaja con método y disciplina por la santidad de su diócesis. Dirige espiritualmente y sin discriminaciones al hombre del campo y de la ciudad, y a sus sacerdotes.

7 de Marzo: Santas Perpetua y Felicidad, mártires (+202)

A causa de su conversión al cristianismo, Perpetua, joven noble de 22 años, madre de un hijo y Felicitas, su esclava, que dio a luz en la cárcel, fueron atormentadas. El padre de Perpetua intentó por todos los medios disuadirla de su fe. Murieron alegremente por Cristo. Las actas de su martirio fueron leídas, desde los tiempos de San Agustín, el día de su conmemoración, en las comunidades cristianas del norte de África. Se hace mención a ellas en el Canon Romano de la Santa Misa. Las presiones exteriores No pueden, nunca, llevarnos a negar nuestra fe. El amor a Dios las llevó a ofrecer su vida por El.

De la narración del martirio de los santos mártires cartagineses

Llamados y elegidos para gloria del Señor

Brilló el día de la victoria de los mártires, y salieron de la cárcel al anfiteatro, con rostro alegre, dispuestos, temblando de gozo más que de temor, como si entraran ya en el cielo.

Perpetua fue la primera en ser arrojada en alto por la vaca bravísima que había sido preparada contra las mujeres, y cayó de espaldas. Se levantó y, viendo a Felícitas caída en el suelo, se acercó, le tendió la mano y la levantó, quedando ambas de pie. Doblegada la crueldad del pueblo, las volvieron a llevar a la puerta llamada Sanavivaria. Allí Perpetua fue recibida por un catecúmeno llamado Rústico, que la acompañaba. Entonces ella, como si despertase de un sueño (de tal modo había estado su espíritu en éxtasis), comenzó a mirar a su alrededor y, ante la estupefacción de todos, dijo: «¿Cuándo nos van a echar a esa vaca a la que no veo por ningún lado?»

Y, al decirle que ya lo habían hecho, no lo creía, hasta que vio en su cuerpo y en su vestido las señales de la vejación sufrida. Entonces, llamó a su hermano, también catecúmeno, y dijo estas palabras: «Permaneced firmes en la fe y amaos todos mutuamente, y no os sea motivo de tropiezo nuestro martirio. »

También Saturo, que estaba en otra de las puertas, exhortaba al soldado Pudente, diciéndole: «En definitiva, hasta ahora, tal como había previsto y dicho de antemano, no he experimentado fiera alguna. Ojalá creas ahora de todo corazón: mira, ahora voy allí, y una sola dentellada del leopardo acabará conmigo.»

Y, al momento, cuando ya el espectáculo tocaba a su fin, fue arrojado al leopardo, el cual, de una sola dentellada, lo dejó bañado en tal cantidad de sangre, que el pueblo, al retirarse Saturo del ruedo del anfiteatro, gritaba, como dando testimonio de aquel su segundo bautismo: «¡Que sea salvo el que ha sido lavado! ¡Que sea salvo el que ha sido lavado! »

Y ciertamente que estaba salvo el que de este modo había sido lavado. Entonces dijo al soldado Pudente: **"Adiós, y acuérdate de la fe y de mí**; **y que estas cosas no te perturben, sino más bien te conforten.»**

Al mismo tiempo, le pidió un anillo que llevaba en el dedo y, habiéndolo puesto en contacto con su herida, se lo devolvió, dejándoselo así como herencia y como prenda, y como un recuerdo de su sangre. Luego, ya casi exánime, se tendió con los

demás en el lugar destinado a la decapitación. Mas, como el pueblo pidiese que fueran llevados al centro, para que sus ojos fueran cómplices del homicidio, contemplando como la espada penetraba en sus cuerpos, ellos se levantaron espontáneamente y se trasladaron al lugar que quería el pueblo; antes se habían dado ya unos a otros el ósculo de caridad, para sellar su martirio con el acostumbrado rito de la paz.
Recibieron el golpe de la espada inmóviles y en silencio; especialmente Saturo, que había sido el primero en subir, sosteniendo a Perpetua, y que fue también el primero en entregar su espíritu. Perpetua, deseosa de experimentar más sufrimientos, se llenó de gozo cuando sintió el tajo en sus huesos, y ella misma puso sobre su cuello la mano del gladiador bisoño que no acertaba. Quizá el único modo de hacer morir a aquella mujer tan ilustre, temida por el mismo espíritu inmundo, fuera ése: por su propia voluntad.
¡Oh mártires valerosos y dichosos! ¡Oh vosotros, verdaderamente llamados y elegidos para gloria de nuestro Señor Jesucristo!

8 de Marzo: San Juan de Dios, fundador (+1550)

Juan Ciudad Duarte nació de padres humildes en Montemayor el Nuevo (Portugal), el año de 1495. Eran años de efervescencia al reclamo de los nuevos descubrimientos. Juan partió de su pueblo cuando sólo tenía ocho años. Se alista en el ejército. Lucha como San Ignacio y sufre muchas peripecias. A los 42 llega a Granada; allí se realizó su conversión.
"Granada será tu cruz", le dice el Señor. Desde ahora se llamará Juan de Dios. Predicaba en Granada y con tanto entusiasmo predicó sobre la belleza de la virtud y sobre la fealdad del pecado, con tantos ardores habló sobre el Amor de Dios, que Juan como herido por un rayo, se tiraba por el suelo, mientras repetía: "¡Misericordia, Señor, misericordia!". Corrió por las calles de la ciudad descalzo y gritando sus pecados y su arrepentimiento como uno que ha perdido el juicio. Nadie entendía aquella divina locura.

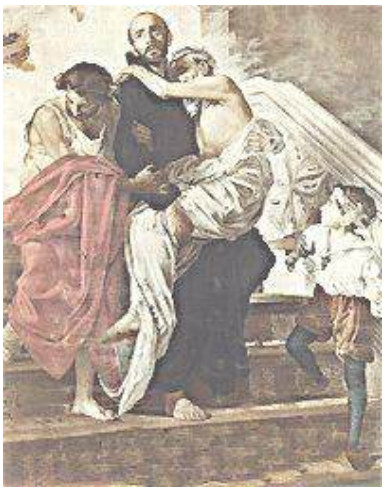
Posteriormente Juan concentró todo su entusiasmo en una nueva Orden: "La Orden de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios". "HACEOS EL BIEN, HERMANOS", repetía sin cesar. Sus primeros compañeros los reclutó entre la gente más desarrapada: un alcahuete, un asesino, un espía y un usurero. Esa es la fuerza del amor: un converso que saca del fango a cuatro truhanes y los hace cristianos. Sobre estas cuatro columnas apoyará su obra. Es el precursor de la beneficencia moderna. Acoge a los enfermos, los cura, los limpia, los consuela, les da de comer. Todo es limpieza, orden y paz en la casa.

Próximo a la muerte, su lecho fue un desfile continuo de gentes que querían ver a su padre y bienhechor. La esperó de rodillas, y mirando al crucifijo dejó de latir su ardiente corazón

De las Cartas de San Juan de Dios, religioso

Jesucristo es fiel y lo provee todo

Si mirásemos cuán grande es la misericordia de Dios, nunca dejaríamos de hacer bien mientras pudiésemos; ya que, si damos nosotros por su amor a los pobres lo que Él mismo nos da, nos promete el ciento por uno en la bienaventuranza. ¡Oh bienaventurado logro y ganancia! ¿Quién no da lo que tiene a este bendito mercader, ya que hace con nosotros tan buena mercancía y nos ruega, con los brazos abiertos, que nos convirtamos y lloremos nuestros pecados y hagamos caridad primero a nuestras almas y luego a nuestros prójimos? **Porque, así como el agua mata al fuego, así la caridad destruye al pecado.**



Son tantos los pobres que aquí se llegan, que yo mismo muchas veces estoy espantado cómo se pueden sustentar, mas Jesucristo lo provee todo y les da de comer. Como la ciudad es grande y muy fría, especialmente ahora en invierno, son muchos los pobres que se llegan a esta casa de Dios. Entre todos, enfermos y sanos, gente

de servicio y peregrinos, hay más de ciento diez. Como esta casa es general, se reciben en ella enfermos de toda clase y condición, así que aquí hay tullidos, mancos, leprosos, mudos, dementes, paralíticos, tiñosos, unos ya vencidos por la ancianidad y otros muy niños aún, y, además de éstos, otros muchos peregrinos y viandantes que aquí se allegan, a los que se les da fuego y agua, sal y vasijas para guisar sus alimentos. Para todo esto no hay renta especial, mas Jesucristo lo provee todo.

De esta manera, estoy aquí empeñado y cautivo por sólo Jesucristo. Viéndome tan empeñado por las deudas, muchas veces no salgo de casa por tanto que debo y, viendo padecer a tantos pobres, hermanos y prójimos míos, y con tantas necesidades, así del cuerpo como del alma, como no los puedo socorrer, me pongo muy triste, mas confío en Jesucristo;" que Él me desempeñará, pues Él conoce mi corazón. Y, así, digo que «maldito es el hombre que confía en los hombres, y no sólo en Jesucristo», de los hombres has de ser desamparado, quieras o no; mas Jesucristo es fiel y constante, Jesucristo lo provee todo. A Él sean dadas las gracias por siempre jamás. Amén

9 de Marzo: Santa Francisca Romana

A pesar de ver su hogar saqueado, su esposo herido y a un hijo prisionero, difunde la paz y atiende a los enfermos ajenos, en medio de una Roma sacudida a comienzos del siglo XIV por la guerra y el odio. Su afán de caridad, especialmente en el Hospital del Santo Espíritu, admira y arrastra. Y funda el Instituto de Oblatas de María, de inspiración benedictina y olivetana. Destacó por sus dotes de oración, por su confianza en la protección angélica, y por su presencia constante de las realidades escatológicas, más allá de la muerte. Su vida queda como ejemplo para la mujer, en todos los estados.

De la Vida de Santa Francisca Romana, escrita por María Magdalena Anguillaria, superiora de las Oblatas de Tor de Specchi

La paciencia y caridad de Santa Francisca

GLOSA: *No sólo hemos de ser santos ante nosotros -nos dice esta lectura-, sino también para verter en los demás los dones con que Dios nos favorece. Eso hizo Santa Francisca Romana: el dominio de sí, la paciencia ante pruebas muy difíciles, el llevar con generosidad todo lo que le contrariaba y le hacía sufrir afinaron tanto su espíritu que pronto se convirtió en apoyo y consuelo de todos los necesitados que se le acercaban para recibir su asistencia.*

Dios puso a prueba la paciencia de Francisca, no sólo en los bienes exteriores de su fortuna, sino que quiso también experimentarla de muchas maneras en su cuerpo, a través de graves y prolongadas enfermedades que tuvo que sufrir, corno se ha dicho antes y se dirá luego; a pesar de ello, nunca se observó en ella el menor gesto de impaciencia, ningún síntoma de desagrado por la torpeza con que a veces la atendían.

La prematura muerte de sus hijos, a los que amaba tiernamente, puso en evidencia la constancia de Francisca, la cual, sin perder nunca su calma, supo conformarse a la voluntad de Dios, dándole gracias en toda circunstancia. Con igual constancia, aguantó las maledicencias y calumnias y las críticas sobre su modo de vida; nunca demostró la más mínima hostilidad para con aquellas personas que ella sabía que pensaban y hablaban mal de ella; al contrario, les devolvía bien por mal, rogando siempre a Dios por ellas.

Ya que Dios no la había elegido únicamente para que fuese santa para Él solo, sino para que hiciera revertir los dones que Él le había dado en provecho espiritual y corporal del prójimo, la había dotado de una amabilidad tan grande, que **todo aquel que tenía ocasión de tratarla, al momento se sentía cautivado por su**

amor y estimación, y dispuesto a todos sus deseos. Es que Dios había puesto en sus labios una eficacia tal que, con pocas palabras, era capaz de consolar a los tristes y afligidos, calmar a los turbulentos, apaciguar a los iracundos, reconciliar a los enemigos, extinguir odios y rencores inveterados, impedir muchas veces una venganza meditada y preparada; en una palabra, parecía capaz de refrenar cualquier pasión y de guiar a los demás adonde ella quería.

Por esto, de todas partes acudían a Francisca, como a un asilo seguro, y todos se marchaban de su lado consolados, a pesar de que ella reprendía sus pecados con toda libertad y, sin temor alguno, censuraba lo que era nocivo y desagradable a Dios.

Por aquel entonces, cundían en Roma diversas enfermedades, las más de ellas epidemias mortales; nuestra santa, despreciando el peligro de contagio, no dudó en ejercitar su misericordia entrañable para con los desgraciados y necesitados de ayuda ajena; cuando los encontraba, lo cual no le era muy difícil, primero los inducía a la expiación, uniendo sus padecimientos a los de Cristo, después los cuidaba con esmero, exhortándolos con amor a que de buena gana aceptaran, como venidas de la mano de Dios, todas sus molestias y que las sufrieran por su amor, ya que Él tanto había sufrido antes por ellos.

Francisca no se contentaba con cuidar a los enfermos que podía acoger en su casa, sino que los buscaba en sus cabañas y en los hospitales públicos, y, al encontrarlos, aliviaba su sed, les hacía la cama, vendaba sus úlceras; y, cuanto más repugnantes eran éstas y mayores náuseas le producían, más diligencia y cuidado ponía en tratarlas. Cuando iba al hospital de Camposanto, acostumbraba llevar consigo comida y platillos de los más delicados para distribuirlos entre los más necesitados; al volver a casa, se llevaba trozos ajados de camisones y harapos llenos de inmundicia, y los lavaba y cosía con esmero, como si hubiesen de servir para el Señor en persona, los plegaba cuidadosamente y los guardaba entre materias olorosas.

Durante treinta años, es decir, todo el tiempo que vivió en casa de su marido, practicó Francisca este servicio con los enfermos y hospitales, frecuentando los hospitales de Santa María y de Santa Cecilia, en el Trastévere, el del Santo Espíritu in Sáxea y el de Camposanto. En aquel tiempo de contagio, era difícil no sólo encontrar médicos que curaran los cuerpos, sino también sacerdotes que prestaran los debidos auxilios espirituales; ella los buscaba y los llevaba a los enfermos que estaban dispuestos ya a recibir los sacramentos de la penitencia y la eucaristía; y, para poder actuar con más libertad, de su propio peculio retribuía al sacerdote que acudía a los hospitales mencionados para visitar a los enfermos que ella le indicaba

10 de Marzo: San Macario

De Judea, destaca por su amor a Cristo, obispo de Jerusalén, llamada entonces Elia Capitolina. El lleva a término, con la ayuda del Emperador Constantino, las excavaciones para descubrir el Calvario, la Cruz y el Sepulcro del Redentor, enterrado en tiempos del emperador Adriano.

11 de Marzo: San Ramiro y Santa Oria

San Ramiro: es martirizado en León, junto con otros religiosos suyos del Monasterio de San Clodio, durante la persecución arriana-sueva del siglo VI.

Santa Oria: siglo XI, escoge para su oración una vida de la más rigurosa clausura junto al monasterio de San Millán de la Cogolla.

12 de Marzo: San Teofanés

Todavía de muy corta edad pierde a su padre, gobernador romano, y el emperador Constantino Caprónimo se encarga de su formación. Pero tanto él como su esposa, han preferido desde la juventud el camino de la perfecta castidad, y ella marcha al monasterio de la isla del Príncipe, y él se hace religioso en el

monasterio de Policronio en la Misia. Transforma en monasterio su patrimonio familiar. Frente a los iconoclastas presenta en Nicea el año 787 la teología profunda del culto de las sagradas imágenes. Por su firmeza frente a los herejes es encarcelado y desterrado el año 817 a la isla de Samotracia donde muere pronto de penalidades.

13 de Marzo: Santa Cristina

Los belgas veneran desde el siglo XIII a Santa Cristina de Brusthem, junto a Lieja. Destacaba por sus dones de oración. De una pureza tal que el menor atisbo de pecado llegaba a causarle náuseas durante su juventud. El ideal de su vida se iba a realizar en el convento de Santa Catalina en Saint-Trond, hasta su muerte con 40 años, en 1224.

14 de Marzo: Santa Matilde, emperatriz (+968)

Piadosa reina alemana. Los sufrimientos de la intriga política purifican su entrega en las manos de Dios. Los pobres, las almas, los hospitales y los templos son su preocupación constante, especialmente durante su vida retirada en los monasterios. Muere el año 968.

15 de Marzo: Santa Luisa de Marillac (+1660)

Ejemplo de esposa cristiana, con su bondad y dulzura logró ablandar a su marido, de carácter poco llevadero, dando el ejemplo de un matrimonio ideal en que todo era común, hasta la oración. Viuda a los 34 años, entrega totalmente su vida a Dios y a las buenas obras, San Francisco de Sales la encaminará hacia Vicente de Paúl, colaborando con él en sus obras de misericordia y servicio a los pobres por toda Francia, de manera especial por los pueblos. A Luisa se unen otras jóvenes, que después de un tiempo de

noviciado pronunciarán sus votos. A inicios de 1655, funda con San Vicente de Paúl la Congregación de las Hijas de la Caridad, multiplicándose las obras a favor de "sus señores los pobres"; morirá agotada en 1660.

16 de Marzo: San Ciriaco

Célebre diácono, gran apoyo de los cristianos condenados a trabajos forzados, encabeza, con Largo y Esmeraldo, el grupo cristiano de veinte hombres y mujeres, martirizados por orden del emperador Maximiano Hercúleo.

17 de Marzo: San Patricio, obispo (+465)

Vendido como esclavo en el norte de Irlanda, cuida ovejas durante seis años fructíferos en oración solitaria y santidad. Lograr huir en un barco y llega a Francia donde se hace religioso. El Papa Celestino I le envía a Irlanda para ayudar al Obispo Paladio, pero muerto éste es designado él mismo obispo, y tras grandes dificultades y máxima adaptación llega a los reyes y a los pueblos. Intensifica la vida religiosa y la ordenación de obispos y sacerdotes. El Papa bendice su obra y le agrega misioneros. Será llamado el apóstol de Irlanda.

De la Confesión de San Patricio, obispo

Por mí, multitud de pueblos renacieron para Dios

Doy gracias a Dios sin cesar, porque me ha conservado fiel en el tiempo de la prueba, y, así, puedo hoy ofrecerle confiadamente el sacrificio de mi vida ofrendada, como una víctima viva, a Cristo, mi Señor, que me ha preservado en todas mis angustias. Hoy puedo también decir: **¿Quién soy yo, Señor, o cuál es mi vocación, pues que me has colmado de tantos dones divinos?** En efecto, a cualquier lugar que vaya, tengo motivo de

alegrarme y proclamar la grandeza de tu nombre entre los gentiles, no sólo en las circunstancias prósperas, sino también en las adversas; porque, suceda lo que me suceda, bueno o malo, debo recibirlo todo con igualdad de ánimo y dar siempre gracias a Dios, ya que Él me ha enseñado a poner en su persona una confianza sin límites, pues que no deja de escucharme. Yo no sabía, hasta hace poco, que el Señor me había destinado a acometer una obra tan santa y maravillosa como es la de imitar a aquellos a los que ya antes el Señor había predicho que anunciarían su Evangelio *en testimonio para todos los gentiles.*

¿De dónde me viene esta sabiduría, a mí, que ni sabía contar los días, ni tenía el conocimiento íntimo de Dios? ¿De dónde me vino después este don tan grande y tan saludable: conocer y amar a Dios, perder a mi patria y a mis padres y llegar a esta gente de Irlanda, para predicarles el Evangelio, sufrir ultrajes de parte de los incrédulos, ser despreciado como extranjero, sufrir innumerables persecuciones hasta ser encarcelado y verme privado de mi condición de hombre libre, por el bien de los demás?

Y, si fuere hallado digno, estoy dispuesto también a dar mi vida por su nombre, al momento y sin resistencia alguna; y mi deseo es gastarla allí hasta la muerte, si el Señor me concede esta gracia. Porque estoy en gran deuda con Dios, que me ha otorgado un don tan grande: que, por mí, multitud de pueblos renacieran para Dios y alcanzaran luego la madurez de la fe; y también que en todas partes fueran ordenados clérigos para el servicio de aquel pueblo recién convertido, pueblo que el Señor había tomado para sí desde los confines del orbe, como había prometido en otro tiempo por boca de los profetas: *A ti vendrán los gentiles desde los confines del orbe, diciendo: «Puro engaño es la herencia de nuestros padres, vaciedad que de nada sirve.» Y* también: *Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.*

Quiero esperar que se cumpla allí lo que infaliblemente ha prometido Cristo en el Evangelio: *Vendrán muchos del oriente y*

del occidente a sentarse a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob. Esta promesa es la que nos hace confiar en que los creyentes vendrán de todo el mundo.

18 de Marzo: S. Cirilo de Jerusalén, Ob. y Dr. de la Iglesia (+386)

Doctor de la Iglesia, atrae las almas a Cristo en el siglo IV, desde Jerusalén; y frecuentemente, desde la basílica del Santo Sepulcro. Son admirables su comprensión y su amor a la paz, y sobre todo su santidad y sus celebérrimas catequesis que introducían en los misterios de la fe en Cristo.

De las Catequesis de San Cirilo de Jerusalén, obispo

Preparad un receptáculo puro para recibir al espíritu Santo

Alégrese el cielo, goce la tierra, por los que han de ser rociados y purificados con el hisopo espiritual, por el poder de aquel a quien, en su pasión, dieron a beber con un hisopo y una caña. Alégrense también los coros angélicos y prepárense las almas que van a unirse con el Esposo celestial. Porque *una voz clama en el desierto: «Preparad el camino del Señor.»*

Atended, oh hijos de la justicia, a la advertencia de Juan: *Corregid el camino del Señor;* apartad todo impedimento y estorbo, para que podáis llegar a la vida eterna por el camino recto. Preparad, con fe sincera, vuestras almas, como un receptáculo puro para recibir al Espíritu Santo. Comenzad a lavar vuestros vestidos por la penitencia, para que, cuando el Esposo os llame a su tálamo, os halle limpios.

El Esposo llama a todos sin distinción, ya que su gracia es amplia y liberal; la fuerte voz de sus pregoneros convoca a todos; pero Él discierne luego a los que han entrado en aquel banquete de bodas, figura del bautismo.

No suceda ahora que alguno de los que han dado su nombre para ser bautizados llegue a oír aquellas palabras: *Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de boda?*

Ojalá podáis todos oír: *Bien, siervo bueno y fiel: en lo poco has sido fiel, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu Señor.*
Hasta ahora habéis permanecido fuera de la puerta; haga Dios que todos podáis decir: El *rey me ha introducido en su alcoba. Me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo como a un novio que se pone la corona, o a una novia que se adorna con sus joyas.*
Así el alma de todos vosotros será hallada sin mancha ni arruga ni cosa parecida -no me refiero a vuestra situación antes del bautismo, pues precisamente habían sido llamados a Él para el perdón de vuestros pecados- y, una vez recibido el don del bautismo, vuestra conciencia, libre de todo motivo de condena, concurrirá al efecto de la gracia divina.
Se trata, hermanos, de una cosa muy importante, y no debéis acercaros a ella de cualquier modo. Cada uno de vosotros comparecerá ante Dios, en presencia de un innumerable ejército de ángeles. **El Espíritu Santo sellará vuestras almas, como elegidos para formar parte de la milicia del gran rey.**
Por lo tanto, preparaos y disponeos no con unas vestiduras de blancura inmaculada, sino más bien con el fervor de vuestra alma, consciente de lo que va a hacer.

19 de Marzo: San José, Esposo de la Virgen María

San José era una figura sencilla y humilde, silenciosa y pobre en apariencia, pero Dios le ha encomendado una misión única y maravillosa. Este hombre del silencio es un hombre aparte, aun en medio de los bienaventurados.

Era de estirpe real, de la familia de David. Dios le muestra un amor preferencial, y él responde sereno, fiel y agradecido. José "varón justo", era un verdadero israelita en el que no había engaño. El va conociendo, una vez que reúne todas las maravillas de la creación, "la hija de las complacencias del Padre", "el paraíso del Espíritu Santo", "la Madre virgen del Verbo hecho

carne". Y él es el esposo de María, esposo virgen como Ella, con derecho a una santa e inefable ternura, que era para él una gloria celeste. José acepta esta dignidad y la ejerce desde la discreción y el silencio. Con ser esto mucho, la gloria del humilde José es todavía más alta. Además de esposo de María, y por serlo, José es padre legal de Jesús.

Un momento difícil y clave en la vida de José fue el descubrir la maternidad de María. Son las llamadas "dudas de José". Entonces interviene el ángel. Le dice que no debe marcharse, le confirma el misterio y le da a conocer su misión con respecto al Mesías.

José cumplió fielmente su misión como esposo de María y padre de Jesús. Fue digno de custodiar los más ricos tesoros del cielo y de la tierra. Hoy sigue protegiendo a la Iglesia como Patrono Universal. José, feliz entre todos los hombres, murió en brazos de la Madre de Dios, y Dios mismo cerró sus ojos. Es patrono de la buena muerte.

De los Sermones de San Bernardino de Siena, presbítero

Fiel cuidador y guardián

GLOSA: *En San José, esposo de María y padre legal de Cristo,*

se evidencia cómo el hombre puede y debe alcanzar aquella santidad a la que Dios, en su providencia, le llama. La misión de San José era grande y grandes fueron las gracias con las que Dios quiso colmarle. Era una santidad la suya llena de amor y generoso abandono. Esto justifica su apelativo de «justo»; la liturgia, además, se complace en llamarle «fiel». Justicia y fidelidad llenas de naturalidad, en medio de su «sí» carente de reservas y un silencio siempre atento a la voz de Dios.

Es norma general de todas las gracias especiales comunicadas a cualquier creatura racional que, cuando la gracia divina elige a alguien para algún oficio especial o algún estado muy elevado,

otorga todos los carismas que son necesarios a aquella persona así elegida, y que la adornan con profusión.
Ello se realizó de un modo eminente en la persona de san José, que hizo las veces de padre de nuestro Señor Jesucristo y que fue verdadero esposo de la Reina del mundo y Señora de los ángeles, que fue elegido por el Padre eterno como fiel cuidador y guardián de sus más preciados tesoros, a saber, de su Hijo y de su esposa; cargo que él cumplió con absoluta fidelidad. Por esto el Señor le dice: *Bien, siervo bueno y fiel, pasa al banquete de tu Señor.*
Si miramos la relación que tiene José con toda la Iglesia, ¿no es éste el hombre especialmente elegido, por el cual y bajo el cual Cristo fue introducido en el mundo de un modo regular y honesto? Por tanto, **si toda la Iglesia está en deuda con la Virgen Madre, ya que por medio de ella recibió a Cristo, de modo semejante le debe a san José, después de ella, una especial gratitud y reverencia.**
Él, en efecto, cierra el antiguo Testamento, ya que en él la dignidad patriarcal y profética alcanza el fruto prometido. Además, él es el único que poseyó corporalmente lo que la condescendencia divina había prometido a los patriarcas y a los profetas.
Hemos de suponer, sin duda alguna, que aquella misma familiaridad, respeto y altísima dignidad que Cristo tributó a José mientras vivía aquí en la tierra, como un hijo con su padre, no se la ha negado en el cielo; al contrario, la ha colmado y consumado.
Por esto, no sin razón añade el Señor: *Pasa al banquete de tu Señor*. Pues, aunque el gozo festivo de la felicidad eterna entra en el corazón del hombre, el Señor prefirió decirle: *Pasa al banquete*, para insinuar de un modo misterioso que este gozo festivo no sólo se halla dentro de él, sino que lo rodea y absorbe por todas partes, y que está sumergido en él como en un abismo infinito.
Acuérdate, pues, de nosotros, bienaventurado José, e intercede con tus oraciones ante tu Hijo; haz también que sea propicia a nosotros la santísima Virgen, tu esposa, que es madre de aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por siglos infinitos. Amén

20 de Marzo: San Martín de Dumio, obispo (+580)

Llega a Galicia desde Panonia, Hungría, después de haber cursado sus estudios teológicos y helenísticos en Oriente. Era estimado por San Gregorio Magno como el hombre más docto de su siglo. Su campo de apostolado será el reino suevo, establecido siglo y medio antes en la Galicia hispano-portuguesa, al que va purificando con la predicación y sus escritos. Allí permanece hasta su muerte el año 580.

21 de Marzo: San Serapio

Admirado en Egipto por su ciencia teológica, al frente de la Escuela de los Catecúmenos de Alejandría. Deseando llenarse sólo de Dios en la vida religiosa, se retira al desierto, pero lo tiene que dejar al ser designado obispo de Thumis. Es perseguido por el paganismo y por la herejía arriana en un Viacrucis de Calvario donde encontrará la muerte.

22 de Marzo: Santa Lea

Al morir su marido se retira joven todavía a un monasterio de Roma en la segunda mitad del siglo IV. De tal manera se convirtió a Dios que mereció ser cabeza de un monasterio y madre de tantas vírgenes. Se viste ásperamente, para domar su carne pasa noches enteras en oración; y enseña a sus compañeras, más con su ejemplo que con sus palabras. Tanto más era sierva de Cristo, cuanto menos era tenida por señora entre los hombres.

23 de Marzo: Santo Toribio de Mogrovejo, obispo (+1606)

Patrono del Perú, nace en Mayorga (León). Ilustra con sus estudios y ciencia canónica y teológica Valladolid, la Universidad de Salamanca, la ciudad de Coimbra, Santiago de Compostela, y Oviedo. Desde el 11 de marzo de 1581, será como arzobispo de Lima, el organizador de la Iglesia en América, apóstol de Perú, el más grande prelado misionero de América. Recorre cuarenta mil kilómetros, a pie o en cabalgadura; administra. Su labor misionera

fue inmensa: celebra diez concilios diocesanos y tres provinciales; con una legislación adaptada que unida a la de Méjico, formará la basamenta disciplinar eclesiástica de la América hispana. Apoya a sus grandes misioneros, promociona a sus diocesanos, sin discriminación alguna. Forma sólidamente en espíritu y ciencia a sus futuros sacerdotes. Tras 25 años infatigables, muere el año 1606.

Del Decreto *Christus Dominus,* sobre el deber pastoral de los obispos en la Iglesia, del Concilio Vaticano II

Preparados para toda obra buena

Los obispos, en el ejercicio de su ministerio de enseñar, anuncien

a los hombres el Evangelio de Cristo, lo cual sobresale entre sus primeros deberes, llamándolos a la fe con la fortaleza del Espíritu o confirmándolos en la fe viva. **Propónganles el misterio íntegro de Cristo, es decir, aquellas verdades cuyo desconocimiento es ignorancia de Cristo,** e igualmente el camino que se ha revelado para la glorificación de Dios y, por ello mismo, para la consecución de la felicidad eterna.

Muéstrenles asimismo que las mismas cosas terrenas y las instituciones humanas, por la determinación de Dios creador, se ordenan también a la salvación de los hombres y, por consiguiente, pueden contribuir a la edificación del cuerpo de Cristo.

Enséñenles, por tanto, cuánto hay que apreciar la persona humana, con su libertad y la misma vida del cuerpo, según la doctrina de la Iglesia; la familia y su unidad y estabilidad, la procreación y educación de los hijos; la sociedad civil con sus leyes y profesiones; el trabajo y el descanso; las artes y los inventos técnicos; la pobreza y la abundancia. Y expónganles, finalmente, los principios por los que hay que resolver los gravísimos problemas acerca de la posesión de los bienes materiales, de su

incremento y recta distribución, acerca de la paz y de la guerra, y de la vida hermanada de todos los pueblos.

Expliquen la doctrina cristiana con métodos acomodados a las necesidades de los tiempos, es decir, que respondan a las dificultades y problemas que más preocupan y angustian a los hombres; protejan también esta doctrina, enseñando a los fieles a defenderla y propagarla. Demuestren en su enseñanza la maternal solicitud de la Iglesia para con todos los hombres, creyentes o no creyentes, teniendo un cuidado especial de los pobres y los débiles, para evangelizar a los cuales fueron enviados por el Señor.

En el ejercicio de su ministerio de padre y pastor, compórtense los obispos en medio de los suyos como quien sirve, pastores buenos que conocen a sus ovejas y son conocidos por ellas, verdaderos padres que se distinguen por el espíritu de amor y de solicitud para con todos, y a cuya autoridad, confiada por Dios, todos se someten gustosamente. Congreguen y formen a toda la familia de su grey, de modo que todos, conscientes de sus obligaciones, vivan y obren en la comunión de la caridad.

Para realizar esto eficazmente, los obispos, *preparados para toda obra buena y soportándolo todo por los elegidos*, ordenen su vida de forma que responda a las necesidades de los tiempos.

24 de Marzo: San José Oriol, presbítero (+1727)

Destacó por su humildad y sencillez, por su falta de aparatosidad, por su fidelidad en las cosa pequeñas, por haber dignificado el cargo de beneficiado en una iglesia durante más de cuarenta años, no obstante fue una persona muy culta, doctor en Teología y gran conocedor de la lengua hebrea, leía a San Juan de la Cruz. Se santificará realizando con puntualidad las labores que le son encomendadas.

25 de Marzo: Anunciación del Señor

Nueve meses antes de Navidad celebramos la encarnación del Hijo de Dios, que san Lucas describe en el anuncio del Arcángel Gabriel a la Santísima Virgen, al comunicarle que será la Madre de Dios. Toda la liturgia del día de hoy está coloreada por las palabras del salmista, que la carta a los hebreos pone en labios de Cristo al llegar al mundo: "Aquí estoy, Dios mío: para hacer tu voluntad". Precisamente nuestra Madre ante el pasmoso anuncio, supo decir “Fiat” (Hágase tu voluntad). Es costumbre multisecular recordar este misterio con el rezo del Angelus a las doce del día y, en algunos lugares, también a las seis de la tarde. Hoy, especialmente, cuidemos esta cita con la Virgen, poniendo atención y cariño en esta oración.

* * * * * * *

De las Cartas de San León Magno, Papa
El misterio de nuestra reconciliación

La majestad asume la humildad, el poder la debilidad, la eternidad la mortalidad; y, para saldar la deuda contraída por nuestra condición pecadora, la naturaleza invulnerable se une a la naturaleza pasible; de este modo, tal como convenía para nuestro remedio, el único y mismo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también Él, pudo ser a la vez mortal e inmortal, por la conjunción en Él de esta doble condición.

El que es Dios verdadero nace como hombre verdadero, sin que falte nada a la integridad de su naturaleza humana, conservando la totalidad de la esencia que le es propia y asumiendo la totalidad de nuestra esencia humana. Y, al decir nuestra esencia humana, nos referimos a la que fue plasmada en nosotros por el Creador, y que Él asume para restaurarla.

Esta naturaleza nuestra quedó viciada cuando el hombre se dejó engañar por el maligno, pero ningún vestigio de este vicio original hallamos en la naturaleza asumida por el Salvador. Él en efecto, aunque hizo suya nuestra misma debilidad, no por esto se hizo partícipe de nuestros pecados. Tomó la condición de esclavo, pero libre de la sordidez del pecado, ennobleciendo nuestra humanidad sin mermar su divinidad, porque aquel anonadamiento suyo -por el cual, Él, que era invisible, se hizo visible, y Él, que es el Creador y Señor de todas las cosas, quiso ser uno más entre los mortales- fue una dignación de su misericordia, no una falta de poder. Por tanto, el mismo que, permaneciendo en su condición divina, hizo al hombre, es el mismo que se hace Él mismo hombre, tomando la condición de esclavo.

Y, así, el Hijo de Dios hace su entrada en la bajeza de este mundo, bajando desde el trono celestial, sin dejar la gloria que tiene junto al Padre, siendo engendrado en un nuevo orden de cosas.

En un nuevo orden de cosas, porque **el que era invisible por su naturaleza se hace visible en la nuestra, el que era inaccesible a nuestra mente quiso hacerse accesible, el que existía antes del tiempo empezó a existir en el tiempo,** el Señor de todo el universo, velando la inmensidad de su majestad, asume la condición de esclavo, el Dios impasible e inmortal se digna hacerse hombre pasible y sujeto a las leyes de la muerte.

El mismo que es Dios verdadero es también hombre verdadero, y en Él, con toda verdad, se unen la pequeñez del hombre Y la grandeza de Dios.

Ni Dios sufre cambio alguno con esta dignación de su piedad, ni el hombre queda destruido al ser elevado a esta dignidad. Cada una de las dos naturalezas realiza sus actos propios en comunión con

la otra, a saber, la Palabra realiza lo que es propio de la Palabra, y la carne lo que es propio de la carne.
En cuanto que es la Palabra, brilla por sus milagros; en cuanto que es carne, sucumbe a las injurias. Y así como la Palabra retiene su gloria igual al Padre, así también su carne conserva la naturaleza propia de nuestra raza.
La misma y única persona, no nos cansaremos de repetirlo, es verdaderamente Hijo de Dios y verdaderamente hijo del hombre. Es Dios, porque *ya al comienzo de las cosas existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios;* es hombre, porque *la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros.*

26 de Marzo: San Braulio, obispo (+651)

Obispo de Zaragoza. Su ciencia y su santidad se manifiestan en los Concilios IV, V y VI de Toledo. En su vida toda quiere poner trascendencia de eternidad: "Estamos locos; las apariencias emborrachan nuestra mentalidad, nos creemos indestructibles, pero la muerte se acerca silenciosa, aunque nuestra ciega ilusión no vea más que las alegrías de esta vida. Dichosos aquellos que tiene como su alegría a Dios, y su gozo se centra en la eterna felicidad".

27 de Marzo: San Ruperto, obispo (+647)

Renuncia a su esplendor familiar de regia ascendencia entre los francos para servir a la Iglesia en el Sacerdocio. Se le considera como el Obispo misionero de Baviera y de Austria.

28 de Marzo: Santa Gundelina

Llamada también Gwendoline, renuncia a las riquezas de la casa de su padre, el Duque de Alsacia. Se forma en la vida religiosa en el monasterio de Hohenburg, más tarde como abadesa de Niedermunster presentará un ideal perfecto de vida consagrada.

29 de Marzo: Beato Raimundo Lulio (+1315)

Filósofo, trovador y poeta de Palma de Mallorca, decide reparar una primera juventud de frivolidad, entregándose del todo a presentar razonadamente el contenido de la fe, a promover las misiones y a liberar el Santo Sepulcro. Tras la muerte de su esposa, puede vivir libremente el modo religioso franciscano. En 1314, ya octogenario, salía de Mallorca para su último viaje a África donde recibirá vejaciones de parte de los sarracenos, que le llevarán a la muerte; será venerado como mártir.

30 de Marzo: San Pedro Regalado, presbítero (+1456)

El "Francisco de Asís de Castilla" nacido en Valladolid, impulsa el fervor franciscano en las tierras del Duero y del Pisuerga, con su ejemplaridad y prestigio taumatúrgico, en la primera mitad del siglo XV.

31 de Marzo: Beato Amadeo

Noveno duque de Saboya, vive un cristianismo de preocupación primera por los pobres, su caridad llega a todos: "Mis soldados me defienden delante de los hombres; pero los pobres me defienden delante de Dios".

Para tu oración personal

"Señor, enséñanos a orar" (Lc 11, 1)

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

- Que tu oración sea **íntima**: "Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará" (Mt 6, 6).
- Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (mc 10, 15).

- Que tu oración sea **continua**: "Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre." (Lc 21, 36)

- Que tu oración sea **suplicante**: "Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu Santo a los que se lo piden?" (Lc 11, 9-13)

- Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

*** * * * ***

SOBRE LA ORACIÓN...

"Toda la pretensión de quien comienza oración-y no se olvide que esto importa mucho-ha de ser trabajar y determinarse y disponerse, con cuantas diligencias pueda, a hacer su voluntad conforme a la de Dios (...). Quien más perfectamente tuviera esto, más recibirá del Señor, y más adelante estará en el camino". (Sta. Teresa de Jesús: Las Moradas, 11, 8).
Todo hombre está obligado a orar por el hecho de que está obligado a procurarse los bienes espirituales, que no le pueden venir sino de Dios y no pueden serle dados sin que él los pida (Santo Tomás, Coment. Libre I V Sentencias d. 15q.4a. 1 ad3).
Sin este cimiento fuerte (de la oración) todo edificio va falso (Santa Teresa de Jesús, Camino de perfección, 4, 5).
No me estéis hablando con Dios y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué cosa sea oración mental (Santa Teresa de Jesús, Camino de..., 22, 8).

O r a c i o n e s

Oración de la mañana:

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María
Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme, defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:
Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz

Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:
"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."

El Padrenuestro

Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:

"Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén."

El Ave María

En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.
"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén."

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad
"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén."

El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén."

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

"Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén."

Ángelus

V. El ángel del Señor anunció a María;
R. y concibió por obra del Espíritu Santo. *Dios te salve María...*
V. He aquí la esclava del Señor;
R. Hágase en mí según tu palabra. *Dios te salve María...*
V. Y el Hijo de Dios se hizo Hombre;
R. Y habitó entre nosotros. *Dios te salve María...*
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, *Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor Amén*

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

El Sacramento de la Penitencia

Celebrar la Reconciliación, es celebrar un "retorno hacia la casa del Padre". Es la actitud del hijo pródigo del Evangelio de Lucas: tras un tiempo de reflexión, se dijo: "Volveré a casa de mi Padre y le diré..." Es Jesús quien inaugura este retorno hacia el Padre. Él mismo nos lo dice en el Evangelio: "He salido del Padre y he venido al mundo; de nuevo dejo el mundo y vuelvo al Padre". Si el Verbo se hizo carne, si se convirtió en uno de nosotros, fue para venir a buscarnos y conducirnos a la casa del Padre. Es el único camino posible: "Yo soy la Puerta... Nadie va hacia el Padre sin pasar por mi" (Jn 16, 28 y 14, 6).

Así pues, la confesión no es inicialmente el simple hecho de ir a "decir tus pecados". Venir a confesarse, es pedir a Jesús la fuerza de volver a la casa del Padre, de denunciar todo lo que nos ha separado y de emprender con Él un camino de conversión. Es ponerse en presencia del Padre quien, mientras que estamos aún lejos, movido de compasión corre a arrojarse a nuestro cuello y cubrirnos de besos" (Lc. 15, 20).

Al hacer tu confesión

RECUERDA que para confesarte bien hacen falta cinco cosas:

1. **Examen de conciencia** para recordar los pecados cometidos después de tu última confesión bien hecha.
2. **Dolor de los pecados,** que es pesar, pena de haber ofendido a Dios tu Padre.
3. **Propósito de enmienda,** de no volver a cometerlos, de luchar por ser mejor.
4. **Decir los pecados al confesor,** con confianza y sinceridad. Sin callar ninguno por temor o vergüenza. Es bueno que te confieses también de los pecados veniales.
5. **Cumplir la penitencia,** que te haya impuesto el sacerdote. Para evitar que se te olvide, cúmplela cuanto antes.

Breve examen de conciencia

Te ayudará a hacer bien la Confesión el recordar y meditar con sinceridad, delante de Dios, lo que has hecho después de tu última confesión. Quizás pueda ayudarte para ellos este breve examen de conciencia:

• *¿Cuando fue mi última Confesión? ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento? ¿He callado por vergüenza algún pecado mortal en mis confesiones anteriores?*

• *¿He dudado o negado las verdades de la fe católica? ¿He puesto en peligro mi fe leyendo libros o revistas contrarias a la fe católica o he asistido a reuniones de sectas que no son católicas? ¿He sido supersticioso o practicado el espiritismo?*

• *¿He tomado el nombre de Dios en vano? ¿He blasfemado? ¿He jurado sin necesidad o sin verdad?*

• *¿He faltado a Misa los domingos o días festivos por mi culpa y sin una razón grave? ¿He cumplido los días de ayuno y abstinencia?*

• *¿He desobecido a mis padres o superiores en materias de importancia?*

• *¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien? ¿Rehuso perdonarle? ¿He causado la muerte a alguien? ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas? ¿He practicado, aconsejado o facilitado el grave crimen del aborto?*

• *¿He aceptado pensamientos o miradas impuras? ¿He visto películas inmorales? ¿He tenido conversaciones vulgares o impuras? ¿He realizado actos impuros? ¿Solo o con otras personas? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿He usado indebidamente*

el matrimonio? ¿He tomado píldoras anticonceptivas o usado algún otro método artificial para evitar tener hijos?

• ¿He tomado dinero o cosas que no son mías? ¿Cuánto? ¿He restituido o reparado por el daño causado? ¿He sido honrado en mis negocios?

• ¿He dicho mentiras? ¿He calumniado o descubierto, sin causa justa, defectos graves de otra persona, aunque sean ciertos, pero no conocidos? ¿He hecho juicios temerarios contra el prójimo? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse?
Si se recuerdan otros pecados, deben mencionarse en la confesión.

Oración antes del Examen

¡Señor mío y Dios mío!, creo firmemente que estás aquí. Te pido la gracia de examinar sinceramente y conocer con verdad mi conciencia descubriendo todos mis pecados y miserias; dame la fortaleza de confesarlos con toda fidelidad y verdad para merecer ahora tu perdón y la gracia de la perseverancia final. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

El Acto de Contrición

Es un modo de decirle al Señor que estamos arrepentidos de haber pecado, de haberle ofendido con nuestros pensamientos, palabras y obras. Será bueno que te lo aprendas de memoria.
¡Señor mío Jesucristo!, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

Yo pecador

Igual que la anterior oración ésta te servirá para arrepentirte de tus pecados y pedirle perdón a nuestro Padre por ellos.

Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa; por tanto ruego a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que roguéis por mí a Dios Nuestro Señor.

Oración para después de haber confesado

Después de haberle confesado no dejes nunca de darle gracias al Señor por haberte perdonado de nuevo. Es un detalle de cariño de un buen hijo para con su Padre.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme perdonado mis pecados y recibido de nuevo en tu amistad. Te pido, por los méritos de tu Hijo Jesucristo y de su Madre Santísima, la Virgen María y de todos los Santos, suplas con tu piedad y misericordia cuanto por mi miseria haya faltado a esta confesión de suficiente contrición, pureza, e integridad. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Resumen de vida cristiana

1. No dejes pasar mucho tiempo sin encomendarte de alguna manera a Dios.

2. Acude a Misa los días de precepto, aunque para ello tengas que hacer algún sacrificio.

3. Cumple con los preceptos de la confesión y comunión pascual.

4. Evita todo pecado mortal y, en caso de pecar, confiésate pronto

5. No hagas nunca traición a Dios y a tu conciencia en el ejercicio de tu oficio o profesión.

6. Haz el bien que puedas y hazlo por Dios.

7. No tardes mucho en recibir los Santos Sacramentos.

8. Diariamente reserva un poco de tiempo para leer el Evangelio o algún libro de formación.

9 . Propónte unas normas de vida cristiana para hacer todos los días, todas las semanas y todos los años.

10. Ten un confesor fijo para que te ayude a conocer mejor la voluntad de Dios y te oriente en el modo de realizarla.

11.Trata de que en tu casa y lugar de trabajo haya algún cuadro o imagen de la Virgen y del Señor para rezar con frecuencia.

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. *Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.*

Acto de esperanza. *Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.*

Acto de caridad. *Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.*

Acto de adoración. *Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.*

Yo quisiera, *Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.*

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

"Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amén".

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. *¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.*

Acto de adoración. *oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.*

Acto de acción de gracias. *Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.*

Bendecid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.
Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.

Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.
Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

SANTO ROSARIO

Modo de rezar el Santo Rosario:

1. Hacer el **signo de la cruz*** *y rezar el* **símbolo de los apóstoles*** *o el* **acto de contrición***

Signo de la Cruz:
+ Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. +En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Símbolo de los Apóstoles
Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Acto de contrición
Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca mas pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

2. Rezar el ***Padrenuestro***
3. Rezar ***3 Avemarías*** y ***Gloria***

4. ***Busca los*** Misterios ***que corresponden al día:***

El Papa sugiere el siguiente nuevo orden para la meditación semanal:
Lunes y Sábado*: Misterios Gozosos*
Jueves*: Misterios Luminosos*
Martes y Viernes*: Misterios Dolorosos*
Miércoles y Domingo: *Misterios Gloriosos.*

MISTERIOS GOZOSOS *(lunes y sábado)*

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS *(martes y viernes)*

1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS *(miércoles y domingo)*

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS *(jueves)*

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La autorevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

5. Anunciar el primer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
6. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria****
7. Anunciar el segundo ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
8. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria.***
9. Anunciar el tercer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
10. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
11. Anunciar el cuarto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
12. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
13. Anunciar el quinto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
14. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***.
15. ***Rezar*** *la Salve.*

Jaculatoria
María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza
Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...
Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,	Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo,	“
Dios Espíritu Santo,	“
Trinidad Santa, un solo Dios,	“
Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“
Madre de la divina gracia,	“
Madre purísima,	“
Madre castísima,	“
Madre intacta,	“
Madre incorrupta,	“
Madre inmaculada,	“
Madre amable,	“
Madre admirable,	“
Madre del buen consejo,	“
Madre del Creador,	“
Madre del Salvador,	“
Virgen prudentísima,	“
Virgen digna de veneración,	“
Virgen digna de alabanza,	“
Virgen poderosa,	“
Virgen clemente,	“
Virgen fiel,	“
Espejo de justicia,	“
Trono de sabiduría,	“
Causa de nuestra alegría,	“
Vaso espiritual.	“

Vaso venerable, “
Vaso insigne de devoción, “
Rosa mística, “
Torre de David, “
Torre de Marfil. “
Casa de oro, “
Arca de la alianza, “
Puerta del cielo, “
Estrella de la mañana, “
Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “
Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “
Reina de los apóstoles, “
Reina de los mártires, “
Reina de los confesores, “
Reina de las vírgenes, “
Reina de todos los santos, “
Reina concebida sin mancha original, “
Reina asumpta al cielo, “
Reina del santísimo Rosario, “
Reina de la familia, “
Reina de la paz, “

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Escúchanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Ten misericordia de nosotros.
Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes

bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

* * * * *

VÍA CRUCIS

HISTORIA

Vía Crucis" en latín o "Camino de la Cruz" . También se le llama Estaciones de la Cruz y Vía Dolorosa. Se trata de un camino de oración que busca adentrarnos en la meditación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en su camino al Calvario. El camino se representa con una serie de imágenes de la Pasión o "Estaciones" correspondientes a incidentes particulares que Jesús sufrió por nuestra salvación.

Este vía crucis fue escrito por Su Santidad Juan Pablo II, en 1976, cuando era Cardenal Arzobispo de Cracovia, en ocasión de los ejercicios espirituales que predicó a Pablo VI y a la Curia Romana en el Vaticano

I. Estación: Jesús es condenando a Muerte

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

La sentencia de Pilato fue dictada bajo la presión de los sacerdotes y de la multitud. La condena a muerte por crucifixión debería de haber satisfecho sus pasiones y ser la repuesta al grito: "¡Crucifícale! ¡Crucifícale!" (Mc 15, 13-14, etc.). El pretor romano pensó que podría eludir el dictar sentencia lavándose las manos, como se había desentendido antes de las palabras de Cristo cuando éste identificó su reino con la verdad, con el testimonio de la verdad (Jn 18, 38). En uno y otro caso Pilato buscaba conservar la independencia, mantenerse en cierto modo "al margen". Pero eran sólo apariencias. La cruz a la que fue condenado Jesús de Nazaret (Jn 19, 16), así como su verdad del reino (Jn 18, 36-37), debía de afectar profundamente al alma del pretor romano. Esta fue y es una Realeza, frente a la cual no se puede permanecer indiferente o mantenerse al margen.

El hecho de que a Jesús, Hijo de Dios, se le pregunte por su reino, y que por esto sea juzgado por el hombre y condenado a muerte, constituye el principio del testimonio final de Dios que tanto amó al mundo (cf. Jn 3,16).

También nosotros nos encontramos ante este testimonio, y sabemos que no nos **es** lícito lavarnos las manos.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

II. Estación: Jesús carga con la cruz

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Empieza la ejecución, es decir, el cumplimiento de la sentencia.

Cristo, condenado a muerte, deber cargar con la cruz como los otros dos condenados que van a sufrir la misma pena: “Fue contado entro los pecadores” (Is 53, 12). Cristo se acerca a la cruz con el cuerpo entero terriblemente magullado y desgarrado, con la sangre que le baña el rostro, cayéndole de la cabeza coronada de espinas. ¡Ecce Homo! (Jn 19, 5). En Él se encierra toda la verdad del Hijo del hombre predicha por los profetas, la verdad sobre el siervo de Yavé anunciada por Isaías: “Fue traspasado por nuestra iniquidades... y en sus llagas hemos sido curados” (Is 53, 5). Está también presente en Él una cierta consecuencia, que nos deja asombrados, de lo que el hombre ha hecho con su Dios. Dice Pilato: “Ecce Homo” (Jn 19, 5): “¡Mirad lo que habéis hecho de este hombre!” En esta afirmación parece oírse otra voz, como queriendo decir: “Mirad lo que habéis hecho en este hombre con vuestro Dios!”.

Resulta conmovedora la semejanza, la interferencia de esta voz que escuchamos a través de la historia con lo que nos llega mediante el conocimiento de la fe. ¡Ecce Homo!

Jesús, “el llamado Mesías” (Mt 27, 17), carga la cruz sobre sus espaldas (Jn 19, 17). Ha empezado la ejecución.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

III. Estación Jesús cae por primera vez.

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús cae bajo la cruz. Cae al suelo. No recurre a sus fuerzas sobrehumanas, no recurre al poder de los ángeles. “¿Crees que no

puedo rogar a mi Padre, quien pondría a mi disposición al punto más de doce legiones de ángeles?" (Mt 26, 53). No lo pide. Habiendo aceptado el cáliz de manos del Padre (Mc 14, 36, etc.), quiere beberlo hasta las heces. Esto es lo que quiere. Y por esto no piensa en ninguna fuerza sobrehumana, aunque al instante podría disponer de ellas. Pueden sentirse dolorosamente sorprendidos los que le habían visto cuando dominaba a las humanas dolencias, a las mutilaciones, a las enfermedades, a la muerte misma. ¿Y ahora? ¿Está negando todo eso? Y, sin embargo, "Nosotros esperábamos", dirán unos días después los discípulos de Emaús (Lc 24, 21). "Si eres el Hijo de Dios..." (Mt 27, 40), le provocarán los miembros del Sanedrín. "A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse" (Mc 15, 31; Mt 27, 42), gritará la gente.

Y él acepta estas frases de provocación, que parecen anular todo el sentido de su misión, de los sermones pronunciados, de los milagros realizados. Acepta todas estas palabras, decide no oponerse. Quiere ser ultrajado. Quiere vacilar. Quiere caer bajo la cruz. Quiere. Es fiel hasta el final, hasta los mínimos detalles a esta afirmación: "No se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú" (cf. Mc 14, 36).

Dios salvará a la humanidad con las caídas de Cristo bajo la Cruz.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

IV. Estación: Jesús encuentra a su Madre

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

La Madre. María se encuentra con su Hijo en el camino de la cruz. La cruz de Él es su cruz, la humillación de Él es la suya, suyo el oprobio público de Jesús. Es el orden humano de las cosas. Así deben sentirlo los que la rodean y así lo capta su corazón: "...y una espada atravesará tu alma" (Lc 2, 35). Las palabras pronunciadas cuando Jesús tenía cuarenta días se cumplen en este momento. Alcanzan ahora su plenitud total. Y María avanza, traspasada por esta invisible espada, hacia el calvario de su Hijo, hacia su propio Calvario. La devoción cristiana la ve con esta espada clavada en su corazón, y así la representa en pinturas y esculturas. ¡Madre Dolorosa!
"¡Oh tú que has padecido junto con Él"!, repiten los fieles, íntimamente convencidos de que así justamente debe expresarse el misterio de este sufrimiento. Aunque este dolor le pertenezca y le afecte en lo más profundo de su maternidad, sin embargo, la verdad plena de este sufrimiento se expresa con la palabra "compasión". También ella pertenece al mismo misterio: expresa en cierto modo la unidad con el sufrimiento del Hijo.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

V. Estación: Simón Cireneo ayuda a Jesús

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Simón de Cirene, llamado a cargar con la cruz (cf. Mc 15, 21; Lc 23, 26), no la quería llevar ciertamente. Hubo que obligarle. Caminaba junto a Cristo bajo el mismo peso. Le prestaba sus hombros cuando los del condenado parecían no poder aguantar más. Estaba cerca de él: más cerca que María o que Juan,

a quien, a pesar de ser varón, no se le pide que le ayude. Le han llamado a él, a Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, como refiere el evangelio de Marcos (Mc 15, 21). Le han llamado, le han obligado.

¿Cuánto duró esta coacción? ¿Cuánto tiempo caminó a su lado, dando nuestras de que no tenía nada que ver con el condenado, con su culpa, son su condena? ¿Cuánto tiempo anduvo así, dividido interiormente, con una barrera de indiferencia entre él y ese Hombre que sufría? "Estaba desnudo, tuve sed, estaba preso" (cf. Mt 25, 35-36), llevaba la cruz... ¿La llevaste conmigo?... ¿La has llevado conmigo verdaderamente hasta el final? No sabe.

San Marcos refiere solamente el nombre de los hijos del Cireneo y la tradición sostiene que pertenecían a la comunidad de cristianos allegada a San Pedro (cf. Rom 16, 13).

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

VI. Estación: La Verónica limpia Su rostro

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

La tradición nos habla de la Verónica. Quizá ella completa la historia del Cireneo. Porque lo cierto es que –aunque, como mujer, no cargara físicamente con la cruz y no se la obligara a ello- llevó sin duda esta cruz con Jesús: la llevó como podía, como en aquel momento era posible hacerlo y como le dictaba su corazón: limpiándole el rostro.

Este detalle, referido por la tradición parece fácil de explicar: en el lienzo con el que secó su rostro han quedado impresos los rasgos de Cristo. Puesto que estaba todo él cubierto de sudor y sangre, muy bien podía dejar señales y perfiles. Pero el sentido de este hecho puede ser interpretado también de otro modo, si se considera a la luz del sermón escatológico de Cristo. Son muchos indudablemente los que preguntarán: "Señor, ¿cuándo hemos hecho todo esto?" Y Jesús responderá: "Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis" (Mt 25, 40). El Salvador, en efecto, imprime su imagen sobre todo acto de caridad, como sobre el lienzo de la Verónica.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

VII. Estación: Jesús cae por segunda vez

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

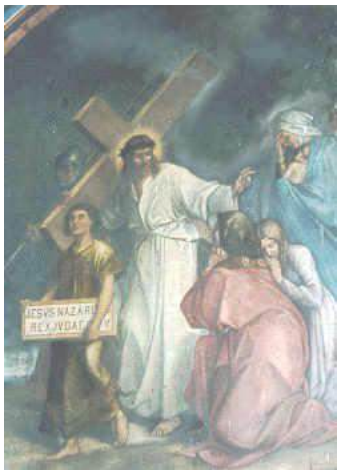
"Yo soy un gusano, no un hombre; el oprobio de los hombres y el desecho del pueblo" (Sal 22, 7): las palabras del Salmista-profeta encuentran su plena realización en estas estrechas, arduas callejuelas de Jerusalén, durante las últimas horas que preceden a la Pascua. Ya se sabe que estas horas, antes de la fiesta, son extenuantes y las calles están llenas de gente. En este contexto se verifican las palabras del Salmista, aunque nadie piense en ellas. No paran mientes en ellas ciertamente todos cuantos dan pruebas de desprecio, para los cuales este Jesús de Nazaret que cae por segunda vez abajo la cruz se ha hecho objeto de escarnio.Y Él lo quiere, quiere que se cumpla la profecía. Cae, pues, exhausto por

el esfuerzo. Cae por voluntad del padre, voluntad expresada asimismo en las palabras del Profeta. Cae por voluntad, porque "¿cómo se cumplirían, si no, las Escrituras?" (Mt 26, 54): "Soy un gusano y no un hombre" (Sal 22, 7); por tanto ni siquiera "Ecce Homo" (Jn 19, 5); menos aún, peor todavía.

El Gusano se arrastra pegado a tierra; el hombre, en cambio, como rey de las criaturas, camina sobre ella. El gusano carcome la madera: como el gusano, el remordimiento del pecado roe la conciencia del hombre.
Remordimiento por esta segunda caída.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

VIII. Estación Jesús y las mujeres de Jerusalén



V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

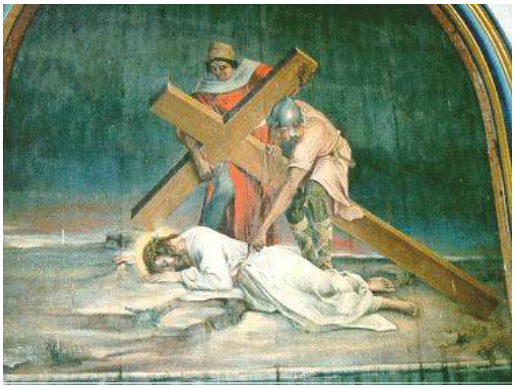
Es la llamada al arrepentimiento, al verdadero arrepentimiento, al pesar, en la verdad del mal cometido. Jesús dice a las hijas de Jerusalén que lloren a su vista: "No lloréis por mí; llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos" (Lc 23, 28). No podemos quedarnos en la superficie del mal, hay que llegar a su raíz, a las causas, a la más honda verdad de la conciencia.

Esto es justamente lo que quiere darnos a entender Jesús cargado con la cruz, que desde siempre «conocía lo que en el hombre había» (Jn 2, 25) y siempre lo conoce. Por esto Él debe ser en todo momento el más cercano testigo de nuestros actos y de los juicios que sobre ellos hacemos en nuestra conciencia. Quizá nos haga comprender incluso que estos juicios deben ser ponderados,

razonables, objetivos –dice: "No lloréis"–; pero, al mismo tiempo, ligados a todo cuanto esta verdad contiene: nos lo advierte porque es El el que lleva la cruz.
Señor, ¡dame saber vivir y andar en la verdad!

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

IX. Estación: Tercera caída



V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

"Se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Flp 2, 8). Cada estación de esta Vía es una piedra miliar de esa obediencia y ese anonadamiento. Captamos el grado de este anonadamiento cuando leemos las palabras del Profeta: "Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su camino, y Yavé cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros" (Is 53, 6).

Comprendemos el grado de este anonadamiento cuando vemos que Jesús cae una vez más, la tercera, bajo la cruz. Cuando pensamos en quién es el que cae, quién yace entre el polvo del camino bajo la cruz, a los pies de gente hostil que no le ahorra humillaciones y ultrajes...
¿Quién es el que cae? ¿Quién es Jesucristo? "Quien, existiendo en forma de Dios, no reputó como botín codiciable ser igual a Dios, antes se anonadó, tomando la forma de siervo y haciéndose

semejante a los hombres; y en la condición de hombre se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Flp 2, 6-8).

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

X. Estación: Jesús, despojado de sus vestidos

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Cuando Jesús, despojado de sus vestidos, se encuentra ya en el Gólgota (cf. Mc 15, 24, etc.), nuestros pensamientos se dirigen hacia su Madre: vuelven hacia atrás, al origen de este cuerpo que ya ahora, antes de la crucifixión, es todo él una llaga (cf. Is 52 ,14). El misterio de la Encarnación: el Hijo de Dios toma cuerpo en el seno de la Virgen (cf. Mt 1, 23; Lc 1, 26-38). El Hijo de Dios habla al Padre con las palabras del Salmista: "No te complaces tú en el sacrificio y la ofrenda... pero me has preparado un cuerpo" (Sal 40, 8-7; Heb 10, 5). El cuerpo del hombre expresa su alma. El cuerpo de Cristo expresa el amor al Padre: "Entonces dije: '¡Heme aquí que vengo!'... para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad" (Sal 40, 9; Heb 10, 7). "Yo hago siempre lo que es de su agrado" (Jn 8, 29). Este cuerpo desnudo cumple la voluntad del Hijo y la del Padre en cada llaga, en cada estremecimiento de dolor, en cada músculo desgarrado, en cada reguero de sangre que corre, en todo el cansancio de sus brazos, en los cardenales de cuello y espaldas, en

el terrible dolor de las sienes. Este cuerpo cumple la voluntad del Padre cuando es despojado de sus vestidos y tratado como objeto de suplicio, cuando encierra en sí el inmenso dolor de la humanidad profanada.
El cuerpo del hombre es profanado de varias maneras.

En esta estación debemos pensar en la Madre de Cristo, porque bajo su corazón, en sus ojos, entre sus manos el cuerpo del Hijo de Dios ha recibido una adoración plena.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

XI. Estación: Jesús clavado en la Cruz

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

"Han taladrado mis manos y mis pies y puedo contar todos mis huesos" (Sal 22, 17-18). "Puedo contar...": ¡qué palabras proféticas! Sabemos que este cuerpo es un rescate. Un gran rescate es todo este cuerpo: las manos, los pies y cada hueso. Todo el Hombre en máxima tensión: esqueleto, músculos, sistema nervioso, cada órgano, cada célula, todo en máxima tensión. "Yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí" (Jn 12, 32). Palabras que expresan la plena realidad de la crucifixión. Forma parte de ésta también la terrible tensión que penetra las manos, los pies y todos los huesos: terrible tensión del cuerpo entero que, clavado como un objeto a los maderos de la cruz, va a ser aniquilado hasta el fin, en las convulsiones de la muerte. Y en la misma realidad de la crucifixión entra todo el mundo que Jesús quiere atraer a Sí (cf. Jn 12, 32). El mundo está

sometido a la gravitación del cuerpo, que tiende por inercia hacia lo bajo.

Precisamente en esta gravitación estriba la pasión del Crucificado. "Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba" (Jn 8, 23). Sus palabras desde la cruz son: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34).

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

XII. Estación: Jesús muere en la cruz

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús clavado en la cruz, inmovilizado en esta terrible posición, invoca al Padre (cf. Mc 15, 34; Mt 27, 46; Lc 23, 46). Todas las invocaciones atestiguan que El es uno con el Padre. "Yo y el Padre somos una sola cosa" (Jn 10, 30); "El que me ha visto a mí ha visto al Padre" (Jn 14, 9); "Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro yo también" (Jn 5, 17).

He aquí el más alto, el más sublime obrar del Hijo en unión con el Padre. Sí: en unión, en la más profunda unión, justamente cuando grita: Eloí, Eloí, lama sabachtani?: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mc 15, 34; Mt 27, 46). Este obrar se expresa con la verticalidad del cuerpo que pende del madero perpendicular de la cruz, con la horizontalidad de los brazos extendidos a lo largo del madero transversal. El hombre que mira

estos brazos puede pensar que con el esfuerzo abrazan al hombre y al mundo.
Abrazan.

He aquí el hombre. He aquí a Dios mismo. “En El... vivimos y nos movemos y existimos” (Act 17, 28). En El: en estos brazos extendidos a lo largo del madero transversal de la cruz.
El misterio de la Redención.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

XIII. Estación: Jesús en brazos de su Madre

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

En el momento en que el cuerpo de Jesús es bajado de la cruz y puesto en brazos de la Madre, vuelve a nuestra mente el momento en que María acogió el saludo del ángel Gabriel: “Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús... Y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre... y su reino no tendrá fin” (Lc 1, 31-33). María sólo dijo: “Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38), como si desde el principio hubiera querido expresar cuanto estaba viviendo en este momento.

En el misterio de la Redención se entrelazan la gracia, esto es, el don de Dios mismo, y «el pago» del corazón humano. En este misterio somos enriquecidos con un Don de lo alto (Sant 1, 17) y al mismo tiempo somos comprados con el rescate del Hijo de Dios (cf. 1 Cor 6, 20; 7, 23; Act 20, 28). Y María, que fue más

enriquecida que nadie con estos dones, es también la que paga más. Con su corazón.

A este misterio está unida la maravillosa promesa formulada por Simeón cuando la presentación de Jesús en el templo: "Una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones" (Lc 2, 35).
También esto se cumple. ¡Cuántos corazones humanos se abren ante el corazón de esta Madre que tanto ha pagado!

Y Jesús está de nuevo todo él en sus brazos, como lo estaba en el portal de Belén (cf. Lc 2, 16), durante la huida a Egipto (cf. Mt 2, 14), en Nazaret (cf. Lc 2, 39-40).

La Piedad.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

XIV. Estación: Entierro de Jesús

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Desde el momento en que el hombre, a causa del pecado, se alejó del árbol de la vida (cf. Gén 3), la tierra se convirtió en un cementerio.
Tantos sepulcros como hombres. Un gran planeta de tumbas.

En las cercanías del Calvario había una tumba que pertenecía a José de Arimatea (cf. Mt 27, 60). En este sepulcro, con el consentimiento de José, depositaron el cuerpo de Jesús una vez bajado de la cruz (cf. Mc 15, 42-46, etc.). Lo depositaron

apresuradamente, para que la ceremonia acabara antes de la fiesta de Pascua (cf. Jn 19, 31), que empezaba en el crepúsculo.

Entre todas las tumbas esparcidas por los continentes de nuestro planeta, hay una en la que el Hijo de Dios, el hombre Jesucristo, ha vencido a la muerte con la muerte. O mors! ero mors tua!: "Muerte, ¡yo seré tu muerte!" (1 antif. Laudes del Sábado santo). El árbol de la Vida, del que el hombre fue alejado por su pecado, se ha revelado nuevamente a los hombres en el cuerpo de Cristo. "Si alguno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo" (Jn 6, 51).

Aunque se multipliquen siempre las tumbas en nuestro planeta, aunque crezca el cementerio en el que el hombre surgido del polvo retorna al polvo (cf. Gén 3, 19), todos los hombres que contemplan el sepulcro de Jesucristo viven en la esperanza de la Resurrección.

Aceptación de la muerte
Señor, Dios mío, ya desde ahora acepto de buena voluntad, como venida de tu mano, cualquier género de muerte que quieras enviarme, con todas sus angustias, penas y dolores.

V. Jesús, José y María,
R. Os doy el corazón y el alma mía.
V. Jesús, José y María,
R. Asistidme en mi última agonía.
V. Jesús, José y María,
R. En vosotros descanse en paz el alma mía.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Los Siete Dolores de María Santísima

Meditar los siete Dolores de Nuestra Madre Santísima es una manera de compartir los dolores mas hondos He la vida de María en la tierra. Conforme vamos rezando un Padre Nuestro, siete o un Ave María y un Gloria al Padre cada vez, meditamos el dolor que Ella padeció junto a Su Hijo. Al mismo tiempo le pedimos que nos ayude a entender el mal que hemos cometido y nos lleve a un verdadero arrepentimiento. Al unir nuestros dolores a los de Maria, tal como Ella unió Sus dolores a los de Su Hijo, participamos en la redención de nuestros pecados y los del mundo entero

Acto de Contrición

Señor mío, Jesucristo, me arrepiento profundamente de todos mis pecados. Humildemente suplico Tu perdón y por medio de Tu gracia, concédeme ser verdaderamente merecedor de Tu amor; por los méritos de Tu Pasión y Tu muerte y por los dolores de Tu Madre Santísima. Amen.

(Se aconseja leer del Evangelio las citas que acompañan a cada dolor)

Primer Dolor - La profecía de Simeón *(cf. Lucas 2, 22-35)*
Qué grande fue el impacto en el Corazón de María, cuando oyó las tristes palabras con las que Simeón le profetizó la amarga Pasión y muerte de su dulce Jesús. Querida Madre, obtén para mí un auténtico arrepentimiento por mis pecados.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre

Segundo Dolor - La huida a Egipto *(Mateo 2, 13-15)*

Considera el agudo dolor que Maria sintió cuando Ella y José tuvieron que huir repentinamente de noche, a fin de salvar a su querido Hijo de la matanza decretada por Herodes. Cuánta angustia la de María, cuántas fueron sus privaciones durante tan largo viaje. Cuántos sufrimientos experimentó Ella en la tierra del exilio. Madre Dolorosa, alcánzame la gracia de perseverar en la la confianza y el abandono a Dios, aún en los momentos más difíciles de mi vida.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre

Tercer Dolor - El Niño perdido en el Templo*(Lucas 2,41-50)*

Qué angustioso fue el dolor de María cuando se percató de que había perdido a su querido Hijo. Llena de preocupación y fatiga, regresó con José a Jerusalén. Durante tres largos días buscaron a Jesús, hasta que lo encontraron en el templo. Madre querida, cuando el pecado me lleve a perder a Jesús, ayúdame a encontrarlo de nuevo a través del Sacramento de la Reconciliación.

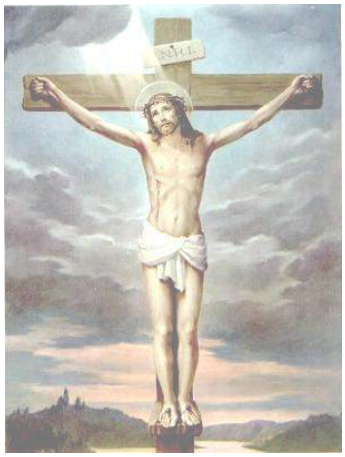
Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre

Cuarto Dolor - María se encuentra con Jesús camino al Calvario *(IV Estación del Vía Crucis)*

Acércate, querido cristiano, ven y ve si puedes soportar tan triste escena. Esta Madre, tan dulce y amorosa, se encuentra con su Hilo en medio de quienes lo arrastran a tan cruel muerte Considerad el tremendo dolor que sintieron cuando sus ojos se encontraron el dolor de la Madre bendita que intentaba dar apoyo a su Hilo. María, yo también quiero acompañar a Jesús en Su Pasión. Ayúdame a reconocerlo en mis hermanos y hermanas que sufren.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre

Quinto Dolor - Jesús muere en la Cruz *(Juan 19, 17-39)*



Contempla los dos sacrificios en el Calvario - uno, el cuerpo de Jesús; el otro, el corazón de María. Triste es el espectáculo de la Madre del Redentor viendo a su querido Hijo cruelmente clavado en la cruz. Ella permaneció al pie de la cruz y oyó a su Hijo prometerle el cielo a un ladrón y perdonar a Sus enemigos. Sus últimas palabras dirigidas a Ella fueron: "Madre, he ahí a tu hijo." Y a nosotros nos dijo en Juan: "Hijo, he ahí a tu Madre". María, yo te acepto como mi Madre y quiero recordar siempre que Tú nunca le fallas a tus hijos.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre

Sexto Dolor - María recibe el Cuerpo de Jesús al ser bajado de la Cruz *(Marcos 15,42-46)*

Considera el amargo dolor que sintió el Corazón de María cuando el cuerpo de su querido Jesús fue bajado de la cruz y colocado en su regazo. Oh, Madre Dolorosa, nuestros corazones se

estremecen al ver tanta aflicción. Haz que permanezcamos fieles a Jesús hasta el último instante de nuestras vidas.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre

Séptimo Dolor - Jesús es colocado en el Sepulcro *(Juan 19,38-42)*

¡Oh Madre, tan afligida! Ya que en la persona del apóstol San Juan nos acogiste como a tus hijos al pie de la cruz y ello a costa de dolores tan acerbos, intercede por nosotros y alcánzanos las gracias que Te pedimos en esta oración. Alcánzanos, sobre todo, oh Madre tierna y compasiva, la gracia de vivir y perseverar siempre en el servicio de tu Hijo amadísimo, a fin de que merezcamos alabarlo eternamente en el cielo.

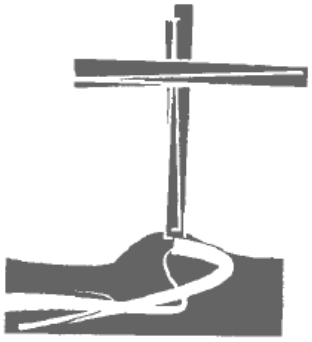
Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre

Oración final

Oh Doloroso e Inmaculado Corazón de María, morada de pureza y santidad, cubre mi alma con tu protección maternal a fin de que siendo siempre fiel a la voz de Jesús, responda a Su amor y obedezca Su divina voluntad. Quiero, Madre mía, vivir íntimamente unido a tu Corazón que está totalmente unido al Corazón de tu Divino Hijo. Átame a tu Corazón y al Corazón de Jesús con tus virtudes y dolores. Protégeme siempre. Amen.

*** * * * * * * * * * ***

VICTORIA, TU REINARAS



Victoria, tú reinarás.
¡Oh Cruz, tú nos salvarás!

El Verbo en ti clavado, muriendo, nos
rescató;
de ti, madero santo, nos viene la redención.

Extiende por el mundo tu reino de salvación.
¡Oh Cruz fecunda, fuente de vida y
bendición!

Impere sobre el odio tu reino de caridad;
alcancen las naciones el gozo de la unidad.

Aumenta en nuestras almas tu reino de santidad;
el río de la gracia apague la iniquidad.

La gloria por los siglos a Cristo libertador,
su cruz nos lleva al cielo, la tierra de promisión

Otras oraciones y textos para meditar

O r a c i o n e s

Oración a la Santísima Trinidad

Actos de Fe, Esperanza y Caridad

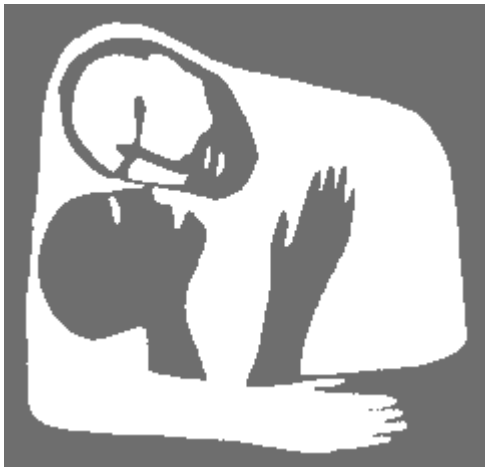
Dios mío, creo firmemente cuanto tú, verdad infalible, has revelado y la santa Iglesia nos propone para creer. Y expresamente creo en ti, único verdadero Dios, en tres personas iguales y distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo; y en tu Hijo, encarnado y muerto por nosotros, Jesucristo, el cual dará a cada uno, según sus méritos, el premio o la pena eterna. Conforme a esta fe quiero vivir siempre. Señor, aumenta mi fe.

Dios mío, espero de tu bondad, por tus promesas y por los méritos de Jesucristo, nuestro Salvador, la vida eterna y las gracias necesarias para merecerla con las buenas obras que debo y quiero hacer. Señor, no quede yo confundido eternamente.

Dios mío, te amo con todo mi corazón, sobre todas las cosas, a ti, bien infinito y mi eterna felicidad; y por amor tuyo amo a mi prójimo como a mí mismo y perdono las ofensas recibidas. Señor, haz que yo te ame cada día más.

* * * * *

PADRE, ME PONGO EN TUS MANOS



Padre, Me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras. Sea lo que fuere, Por ello te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo.

Lo acepto todo, Con tal de que se cumpla Tu voluntad en mí Y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre.

Te encomiendo mi alma, Te la entrego Con todo el amor de que soy capaz, Porque te amo y necesito darme, Ponerme en tus manos sin medida, Con infinita confianza, Porque tu eres mi Padre.

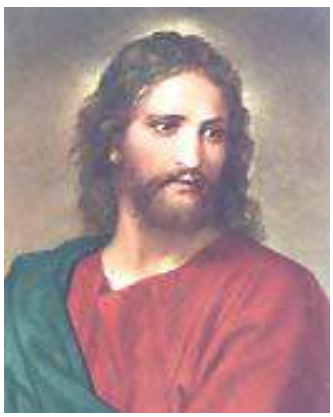
Carlos de Foucauld

* * * * *

Oración a Cristo

¿QUÉ QUIERES?

¿Qué quiero, mi Jesús?... Quiero quererte,



quiero cuanto hay en mi, del todo darte
sin tener más placer que el agradarte,
sin tener más temor que el ofenderte.
Quiero olvidarlo todo y conocerte,
quiero dejarlo todo por buscarte,
quiero perderlo todo por hallarte,
quiero ignorarlo todo por saberte.
Quiero, amable Jesús, abismarme
en ese dulce hueco de tu herida,
y en sus divinas llamas abrasarme.

Quiero por fin, en Tí transfigurarme,
morir a mí, para vivir tu vida,
perderme en Ti, Jesús, y no encontrarme.
(Calderón de la Barca)

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

* * * * *

LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

¡Oh virginal doncella
de tu nombre purísimo, María,
cuando la blanca estrella
renace con el día,
las aves cantarán la letanía!

El álamo frondoso,
la yerba humilde donde el agua suena
y el vuelo rumoroso
de la rubia colmena
canten tu suavidad de gracia llena.

Que está mi voz colmada
de inútil soledad y el canto ignora;
a tu dulce mirada,
piadosa en mí, Señora,
deba mi cruz ligera y redentora

* * * * *

Oración a San José

¡Glorioso Patriarca San José, animado de una gran confianza en vuestro gran valimiento, a Vos acudo para que seáis mi protector durante los días de mi destierro en este valle de lágrimas. Vuestra altísima dignidad de Padre putativo de mi amante Jesús hace que nada se os niegue de cuanto pidáis en el cielo. Sed mi abogado, especialísimamente en la hora de mi muerte, y alcanzadme la

gracia de que mi alma, cuando se desprenda de la carne, vaya a descansar en las manos del Señor. Amén.

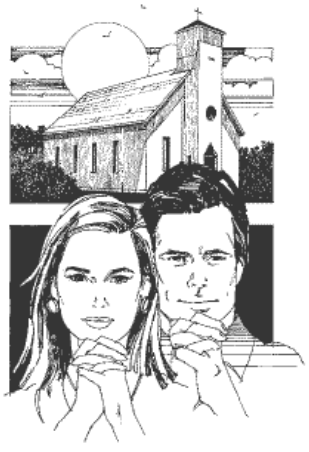
* * * * * *

Súplica a la Virgen antes del estudio

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

* * * * *

Oración de dos novios



Somos novios, Señor, y nos queremos mucho. Un buen día nos encontramos y nos reconocimos, como si siempre nos hubiéramos buscado.

¡Qué experiencia maravillosa, para cada uno, sentirse elegido, preferido, sin saber muy bien por qué!

Sentimos tu presencia, Señor, y te damos las gracias por haber hecho posible este amor.

Queremos tenerte siempre presente entre nosotros:

- para que seamos abiertos y sinceros;
- para que busquemos el bien y la alegría del otro;

- para que nos esforcemos en cambiar y ofrecernos cada uno lo mejor de sí mismo;
- para que el deseo y la pasión no ahoguen nuestro amor sincero;
- para que juntos forjemos un ideal-vocación para toda la vida y nos unamos un día para alcanzarlo.

Deseamos. Señor, que llegue ese día en el que sellaremos para siempre nuestro amor con el sacramento del matrimonio. Haz que nuestro noviazgo sea un camino de maduración y que seamos conscientes del compromiso mutuo que asumiremos en tu presencia. Amen.

* * * * * * * *

Oración de la Amistad

Gracias, Señor, porque el amor de mis amigos me hace sentir más humano, más comprometido.

Mi amistad por ellos es un intercambio de ideas, de palabras, de silencios llenos de vida.
Es dejar que tu luz penetre nuestras vidas y bajo esa luz, comprobar gozosamente que juntos buscamos la verdad, que juntos iluminamos nuestras existencias y las de nuestros hermanos.
Señor, que cada vez seamos más amigos, que nuestra amistad sea cada vez más fuerte y más hermosa y que cada uno, al reflejarnos en el alma del otro, encontremos el camino de lo eterno. Amén.

*** * * * ***

DETENERSE

Qué bueno es detenerse...!
Señor, me gustaría detenerme
en este mismo instante.
¿Por qué tanta agitación?

¿Para qué tanto frenesí?
Ya no sé detenerme.
Me he olvidado de rezar.
Cierro ahora mis ojos.
Quiero hablar contigo, Señor.
Quiero abrirme a tu universo,
pero mis ojos se resisten
a permanecer cerrados.
Siento que una agitación frenética
invade todo mi cuerpo,
que va y viene, se agita, esclavo de la prisa.
Señor, me gustaría detenerme ahora mismo.
¿Por qué tanta prisa?
¿Por qué tanta agitación?
Yo no puedo salvar al mundo.
Yo soy apenas una gota de agua
en el océano inmenso
de tu maravillosa creación.
Lo verdaderamente importante
es buscar tu Rostro bendito.
Lo verdaderamente importante
es detenerse de vez en cuando,
y esforzarse en proclamar
que Tú eres la Grandeza,
la Hermosura, la Magnificencia,
que Tú eres el Amor.
Lo urgente es hacer
y dejar que Tú hables dentro de mí.
Vivir en la profundidad de las cosas
y en el continuo esfuerzo
por buscarte en el silencio de tu misterio.
Mi corazón continúa latiendo,
pero de una manera diferente.
No estoy haciendo nada,
no estoy apurándome.

Simplemente, estoy ante Ti, Señor.
Y qué bueno es estar delante de Ti. Amen.

* * * * * *

Plegaria del Estudiante

Señor, yo creo en el estudio.
Haz que sea una aventura
bella y constructiva
que me lleva a amar más.
Quiero ser libre.
Haz que crea más en la disciplina
interior que en la exterior.
Quiero ser sincero.
Haz que sólo exprese palabras
que procedan de mi convencimiento
y mi voz impida a otros
apoyarse en mi silencio para
legitimar sus pretensiones
y comportamiento agresivos.
Quiero ser alegre.
Haz que cultive en mi:
el sentido del humor,
que quita las amarguras del alma,
la paciencia para comenzar
de nuevo muchas veces
sin caer en la desesperación.
Dame el gozo de tener amigos.
Señor, yo creo en el estudio.
Haz que él forje en mí
ideales grandes.
De mis ideales y experiencias

Textos para meditar

¿Alguna vez has sentido la urgencia de orar por alguien y lo has dejado para mañana?.

* * * * *

Yo soy el camino, y la verdad y la vida. (Jn 14, 27)

* * * * *

La paz os dejo, mi paz os doy: no os la doy como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. (Jn 14, 27)

* * * * *

"Siembra un pensamiento y cosecharás un acto.
Siembra un acto y cosecharás un carácter.
Siembra un carácter y cosecharás un destino."

* * * * *

“No hay que desanimarse nunca por las habladurías de las gentes que siempre tiene en la cabeza cosas nuevas; basta obrar rectamente en todo, y luego que cada cual diga lo que quiera.”
(San Carlos Borromeo)
“La ciencia perfecta consiste en conocer a Dios como imposible de ignorar y como imposible de describir. Hay que creerle, sentirle, adorarle y hablar de El con nuestro servicio incondicional.”

(San Hilario)

* * * * *

La victoria pertenece al que más persevera" (Napoleón.)

* * * * *

"Tener paz no es la ausencia de conflictos, sino la presencia de Dios."

* * * * *

Puede adquirirse todo en la sociedad, menos el carácter”

* * * * *

“Mi tiempo no me pertenece” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

“La propiedad no resulta esencial, pero la felicidad, el amor por la belleza, la amistad entre todos los pueblos e individuos constituyen la vida en sí misma” (Laurie Stockwell)

* * * * *

“La ternura no es un sentimiento de debilidad. Al contrario, es una fuerza del corazón que se expresa y propone compartir con otros momentos dichosos” (Jean Gastaldi)

* * * * *

"La felicidad es una mariposa que, si la persigues, siempre está justo más allá de tu alcance; sin embargo, si te sentaras en silencio, podría posarse sobre tí." (N. Hawthorne)

* * * * *

“Si no disfrutas de lo que tienes, ¿Cómo podrías ser más feliz con más? (Anónimo)

Sólo el mejor momento para ser feliz es ahora”.
(Anónimo.)
Las personas pueden olvidar lo que les dijiste, las personas pueden olvidar lo que les hiciste, pero nunca olvidarán como los hiciste sentir."

* * * * *

La persona más fácil de engañar es uno mismo."
(Edward Bulwer Lytton)

* * * * *

“Es necesario resistir a toda forma de presión. Dilatad vuestro corazón que está hecho para el amor.” (Anónimo)

* * * * *

“Nada contentará a los que no se contentan con poco”
(Proverbio griego)

* * * * *

Se reconoce la verdadera plegaria porque, cuando cesa, no somos lo mismo. (F. Rielo)

* * * * *

Pide a Dios la gloria de su amor. Otra no existe. (F. Rielo)

* * * * *

Las pasiones no ayudan a pensar sino a sufrir. (F. Rielo)

* * * * *

Tu mejor limosna es dar tu vida. (F. Rielo)

* * * * *

Da gracias al Señor por haberte creado como eres. Te ha cuidado hasta el último detalle. Eres obra de sus manos. Dale gracias siempre. Y ama, ámale sin medida y déjate amar por Él. (Jean Lafrance)

* * * * * *

“Quien ama a Dios debe embarcarse en su nave, resuelto a seguir la ruta señalada por sus mandamientos, por las directrices de quien lo representa y por las situaciones y circunstancias de la vida que Él permite” (Cardenal Luciani, Juan Pablo I)

* * * * * *

“Saludar y sonreír cuesta poco pero vale mucho. Hacer un favor sonriendo, es como hacer doscientos” (Anónimo)

* * * * * *

“Uno no deja de reír por hacerse viejo, se hace viejo por dejar de reír” (Anónimo)

* * * * * *

"Cada adversidad tiene un propósito divino."

* * * * * *

"Para orar sólo necesitas ofrecer tu pobreza, tu silencio, tu tiempo y tu deseo. Dios te concede gratuitamente, como un don de su amor, lo que te falta." (P. Jaume Boada)

* * * * * * * * * * *

P o e s í a

El alba mensajera (a San José)
El alba mensajera
del sol de alegre brillo
conoce este martillo
que suena la madera.
La mano carpintera
madruga a su quehacer,
y hay gracia antes que sol en el taller.

Cabeza de tu casa
del que el Señor se fía,
por la carpintería
la gloria entera pasa.
Tu mano se acompasa
con Dios en la labor,
y alargas tu la mano del Señor.

Y, pues que el mundo entero
te mira y se pregunta,
dí tú como se junta
ser santo y carpintero,
la gloria y el madero,
la gracia y el afán,
tener propicio a Dios y escaso el pan

*** * * * ***

Pero aquel Cristo a quien dije Sí,
porque le oí, muy dentro,
que insistente me llamaba,
aquél, que me invitó a seguirle a donde fuera,
aquél, que me sedujo locamente,
por quien dejé mis redes soñadoras,
es hoy también el mismo en el que creo,
el mismo en quien confío y a quien sigo,
a pesar de mil dudas y quebrantos,
de cansancios oscuros,
tropiezos y reservas.

Creo en Jesús, mi impulso y mi destino,
mi punto de partida, mi horizonte,
mi sueño y mi término seguro.

Nadie como tú me ha convencido.
Nadie como tú marcó mi vida:
ni héroe, ni sabio,
ni líder, ni poeta.
Ni libros ni teatros,
ni historias ni películas
ni crisis ni aventuras,
ni viajes ni retornos,
ni gritos ni blasfemias,
ni horrores ni desgracias,
ni chistes ni sarcasmos,
ni burlas ni silencios,

ni luces ni luceros,
ni gozos ni delirios
me apartaron de ti.

A ti me arrimo.
Te conozco.
Te quiero y necesito.
Te espero y acompaño.
De ti me fío.
A ti me entrego.
Y me unges de nuevo
la vida con tu gracia. (V. M. Arbeloa)

* * * * *

Te has definido con palabra precisa:
Yo soy la Verdad.
Entonces ¿quién soy yo? te dije.
Me respondiste: una mentira amada
que me costó la vida.
...Ya sé que eres mi camino. (F. Rielo)

* * * * * *

Mis gentes os anuncio: quien por Madre
posee a María nunca en culpa muere.
Venid a verla: alzad la amante frente...
mirad sus ojos blancas perlas de ave

sin mancha alguna, pura imagen de arte
en cielo ajeno al mundo sombra inerte
que triste al alma cubre y cruel perece
dejando amor de sí en sepulto valle.

A hablaros vuelvo: amadla, ella es aire

matriz de entrar con maestro toque leve
al mismo centro donde el alma ofende...
¡sus hijos sois de luz que a sí se atrae! *(Fernando Rielo)*

* * * * *

"Quiero tener mi cuerpo siempre puro,
Vida de mi vida, que has dejado tu huella viva sobre mí.
(Antonio Carrillo)

* * * * *

"¡Te necesito a ti, sólo a Ti! Deja que lo
repita sin cansarse mi corazón.
Los demás deseos que de día y noche me
embargan son falsos y vanos hasta sus entrañas"
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!
(Antonio Carrillo)

* * * * * *

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa. (Fernando Rielo)

* * * * * *

Vida en el Amor

Señor, quiero pertenecerte.
entregando mi vida a tus designios
de un tiempo abierto a la gratuidad
de tu incesante venir a nuestra historia,
para que la religión de la Cruz y del sacrificio por amor
nos convierta en cimientos de una humanidad en abrazo.
¿No es cierto, oh Dios de todos mis secretos,
que mi primer amor fue tuyo; que tuyas fueron
las primeras miradas de mis ojos, sedientos de belleza;
que mis labios, hambrientos de ternura, te buscaron
en aquella mi estremecida adolescencia,
asombrada en los bosques de tu avasalladora multitud...?
Desde entonces -¡oh gracia incomparable!-
te busco más allá de todas las cosas
al mismo tiempo que en el corazón de todas ellas,
pues Tú eres el Dios de las raíces atávicas
que nos aguardas en las últimas fidelidades
sostenidas por tu inquebrantable fidelidad.
Y he sabido que mi vida te pertenece
como un poema de amor
que será eternamente cantando en tu presencia.
(A. López Baeza)

* * * * * *

AMAD

Deteneos, entendimiento
que si no os pensáis fundar
en la fe de este manjar,
os faltará el fundamento.

La fe sola es la que sabe
cómo este manjar encierra
al que ni en toda la tierra
ni en todos los cielos cabe;
y así, ni torres de viento
podréis sin ella fundar;
porque aún para comenzar
os faltará fundamento.

Si logrado queréis ver
el amor de vuestra empresa
no hagáis, llegado a la mesa,
sino callar y comer.

y comer, porque es manjar;
pero amad; que para amar
no os faltará fundamento. *(Bartolomé L. de Argensola, 1634)*

* * * * * *

Ser nada, Señor, ansío
y volver a ser creado.

¡Tan sólo por ser tocado
de tus manos, Padre mío!

(P. Fermín Mª García, ofm)

* * * * *

Nací para servirte
Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi Gloria y mi Condena.
Si mi felicidad de ti no viene,
no aguardo bienestar sobre la tierra.
No sirvo a los señores de este mundo,
que con honores pagan y riquezas.
Ti sirvo a ti, Señor de lo escondido,
que en lo escondido premias.
Te sirvo a ti, que en el amor has puesto
tu ley y tu presencia.
Y ya servirte, oh Dios, es en mi vida
una siembra, una entrega
en la que el hombre sale de sí mismo
y en ti mismo se encuentra.
Sé Tú, Señor, el campo donde el grano
de mi vida se pudra y dé cosecha.
Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi Gloria y mi Condena. (A. López Baeza)

*** * * * ***

Iluminado por tu Vivificante Omnipresencia,
¡me rindo a ti, Señor!
tocado por tu Mano Creadora,
¡me estremezco de puro amor!
(...)
¡Dame buscarte siempre en mis destinos,

Dios que nunca se niega a quien lo busca!
(*A. López Baeza)*

Concédeme, María, un corazón sin bruma.
... y sea en mí tu sombra
perfil enamorado.*(F. Rielo)*

Otros textos para meditar

Crecer en vida interior

La vida interior, como el amor, está destinada a crecer: Si dices

basta, ya has muerto (San Agustín); exige siempre un progreso, corresponder, estar abierto a nuevas gracias. Cuando no se avanza, se retrocede. El Señor nos ha prometido que siempre tendremos las gracias necesarias. Las dificultades, las tentaciones, los obstáculos internos o externos son motivo para crecer; y si éstas fueran muy grandes, más serían las ayudas del señor para convertir lo que parecía obstáculo, en motivo de progreso espiritual y de eficacia en el apostolado. Sólo el desamor o la tibieza hace enfermar o morir el alma. Solo la mala voluntad, la falta de generosidad con Dios, retrasa o impide la unión con Él.

* * * * * *

PALABRA DE ALIENTO

Un grupo de ranas viajaba por el bosque y, de repente, dos de ellas cayeron en un hoyo profundo. Todas las demás ranas se reunieron alrededor del hoyo.

Cuando vieron cuan hondo era el hoyo, le dijeron a las dos ranas en el fondo que para efectos prácticos, se debían dar por muertas.

Las dos ranas no hicieron caso a los comentarios de sus amigas y siguieron tratando de saltar fuera del hoyo con todas sus fuerzas. Las otras seguían insistiendo que sus esfuerzos serían inútiles.
Finalmente, una de las ranas puso atención a lo que las demás decían y se rindió. Ella se desplomó y murió. La otra rana continuó saltando tan fuerte como le era posible.
Una vez más, la multitud de ranas le gritaba y le hacían señas para que dejara de sufrir y que simplemente se dispusiera a morir, ya que no tenía caso seguir luchando. Pero la rana saltaba cada vez con más fuerzas hasta que finalmente logró salir del hoyo.
Cuando salió las otras ranas le dijeron: "Nos da gusto que hayas logrado salir, a pesar de lo que te gritamos". La rana les explicó que era medio sorda, y que pensó que las demás la estaban animando a esforzarse más y salir del hoyo.

Moraleja

1. La palabra tiene poder de vida y muerte. Una palabra de aliento compartida a alguien que se siente desanimado puede ayudar a levantarlo

2. Una palabra destructiva dicha a alguien que se encuentre desanimado puede ser lo que acabe por destruirlo. Tengamos cuidado con lo que decimos.

3. Una persona especial es la que se da tiempo para animar a otros.

* * * * * * * * * *

La caña de bambú

Había un precioso jardín que, nada más verlo, hacía soñar. Estaba allí, junto a la casa del Señor. La puerta, siempre abierta, era invitación silenciosa para todo aquel que deseara encontrar un momento de paz y de sosiego. El mismo Señor acudía todas las tardes a pasear por su jardín.

Siempre se fijaba, era inevitable, en un cañaveral en el que destacaba una preciosa caña de bambú plantada, con sus hermanas, en el centro de un rico conjunto de flores y plantas. Ella y sus compañeras ofrecían, en grupo, un espectáculo peculiar: daban sombra, eran la imagen de la fortaleza y de la grandiosidad de la creación. Ciertamente, entre todas las cañas hermanas, ella la hermosa caña, llamaba la atención por su esbeltez, altura y elegancia. Toda la gente pensaba que era la preferida del Señor. Le encantaba verla así: más alta, robusta y bella que las demás plantas. Era la más fuerte y recia ante los vientos invernales, e imperturbable ante los calores del verano. Pronto se dio cuenta de que, ella, la más destacada caña de bambú, era "especial" para el Señor.

Un día se acercó el Señor al jardín y, como siempre, fue a contemplar el hermoso conjunto que formaban las cañas hermanas. Con mucho amor, serenidad y firmeza le dijo a la más esbelta:

- *Mi querida caña de bambú, te necesito*

Ella no entendía que el Señor se hubiera dignado a dirigirse personalmente a ella. Tampoco comprendía por qué el Señor le había concedido el privilegio de decirle: *"Te necesito"*. Veía claramente que el Señor le hablaba con un amor especial. Por ello no le costó nada responder:

- *Estoy en tu jardín, Señor, soy toda tuya..., cuenta conmigo para lo que quieras.*

El Señor escuchaba atentamente la respuesta disponible de la vigorosa caña de bambú. No esperaba otra cosa de su planta predilecta. Pero no quería precipitarse en su propuesta, no quería herirla, ni lastimarla. Deseaba proponerle su proyecto de amor, de tal manera, que ella lo pudiera aceptar con la misma ternura que él ponía en sus palabras. Lentamente, como si comunicara un misterio prosiguió:

- *Es que, mi querida caña de bambú, para contar contigo tengo que arrancarte.*

- *¿Arrancarme? ¿Hablas en serio? ¿Por qué me hiciste entonces la planta más bella de tu jardín? ¿Por qué me hiciste crecer junto a unas cañas hermanas?. Por favor, Señor, cualquier cosa menos esto .*

El Señor, poniendo más ternura aún en sus palabras, con la serenidad que sólo viene del amor, no retiró la propuesta:

- *Mi querida caña de bambú, si no te arranco no me servirás.*

Quedaron un largo rato los dos en silencio. Parecía que no sabían qué decir. Hasta el viento detuvo su ímpetu respetando el misterio.

Los pajarillos del jardín olvidaron su vuelo y su canto. Lentamente..., muy lentamente..., la caña de bambú inclinó sus preciosas ramas y hojas, y dijo con voz muy queda:

- *Señor, si no puedes servirte de mí sin arrancarme, arráncame.*
- *Mi querida caña de bambú* - añadió el Señor-, *aún no te lo he dicho todo. Es necesario que te corte las hojas y las ramas.*
- *Señor, no me hagas eso. ¿Qué haré yo entonces en el jardín? Seré un ser ridículo.*

Y otra vez le dijo el Señor:

- *Si no te corto las hojas y las ramas no me servirás.*

Entonces el sol, estremecido, se ocultó. Los pájaros huyeron del jardín pues temían el desenlace. Temblando..., temblando..., la caña de bambú decidida y abandonada sólo pudo decir estas palabras:

- *Pues..., córtamelas.*

Continuó el Señor:

- *Mi querida caña de bambú, todavía me queda algo que me cuesta mucho pedirte: tendré que partirte en dos y extraerte toda la savia. Sin eso no me servirás.*

La caña de bambú ya no pudo articular palabra. Silenciosa y amorosamente abandonada, se echó en tierra, ofreciéndose totalmente a su Señor.

Así el Señor del jardín arrancó la caña de bambú, le cortó las hojas y las ramas, la partió en dos y le extrajo la savia.
Después la llevó junto a una fuente de agua fresca y cristalina, muy cercana a sus campos. Las plantas de aquellas tierras del Señor hacía tiempo se morían de sed, estando tan cerca del agua. Un pequeño roquedal impedía que el agua llegara a los campos. Con mucho cariño el Señor ató una punta de la caña de bambú a la fuente, y la otra la colocó en el campo. El agua que manaba de la fuente comenzó, poco a poco, a desplazarse hacia las tierras cercanas, también propiedad del Señor, a través de la caña de bambú.
El campo comenzó a humedecerse y reverdecer. Cuando llegó la primavera el Señor sembró arroz. Fueron pasando los días hasta que la semilla creció, y llegó el tiempo de la cosecha.
Y fue tan abundante que, con ella el Señor pudo alimentar a su pueblo.
Cuando la caña de bambú era alta y esbelta, la más bella de sus hermanas, vivía y crecía sólo para sí misma..., hasta se autocomplacía en su elegancia y esbeltez.
Ahora, humilde y echada en el duro suelo del roquedal, se había convertido en prolongación de la fuente de vida que el Señor utilizaba para alimentar su casa y hacer fecundo su Reino.

¿Qué quieres que haga por ti?...
Y tú, ¿qué estás dispuesto a hacer por Mí?

Jaume Boada i Rafí O.P.

* * * * * * * * * * *

No basta con hacer los gestos de la Eucaristía, tienes que entrar además en el compromiso de Cristo entregando tu vida

En la Cena, hay todavía un gesto capital: *"Tomad y comed todos... bebed todos de él"*. Al invitarte a comer su Cuerpo y a beber su Sangre, Jesús te compromete en su sacrificio. Te invita a entrar

con él y en él en la ofrenda que hace de su vida al Padre. Ese mismo es el sentido de las palabras de Jesús que tu has orado un poco más arriba: *"Si alguno quiere venir en pos de mi, que tome su cruz y me siga"*. Es también el sentido de la pregunta de Jesús a los hijos de Zebedeo: *"¿Podéis beber mi cáliz?"* Si aceptas compartir su cáliz, debes ir hasta el extremo del don de ti mismo como Jesús: *"Sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo"*. (Jn 13, 1).

Después de haber contemplado la Cena, tienes que descubrir el sentido de tus eucaristías de cada día. No puedes comer este pan y beber este cáliz sin desear con todas tus fuerzas compartir el sacrificio de Cristo. Se puede preguntar si tantos años de vida litúrgica con todas las reformas que has conocido no te han hecho perder el fruto espiritual de la Eucaristía: el don de Cristo bajo la forma de su palabra y de su cuerpo.

Lo que constituye el sacrificio de la Alianza, es el Señor Jesús, pues el banquete de la Eucaristía es el de un cuerpo entregado y de una sangre derramada. No te basta con participar de la Eucaristía por medio de los gestos, además tienes que compartir el compromiso de Jesús que entrega su vida al Padre amando a los suyos hasta el fin; si no vives el signo y no la realidad.

¿Has tomado conciencia de este don que te hace Cristo de su Cuerpo glorificado? Es toda la fuerza de su amor la que se apodera de lo más íntimo de tu ser. Te da su vida, y por ella te hace participar en el diálogo de amor que le une al Padre. Jesús lo dirá con claridad en el discurso sobre el pan de vida: *"Lo mismo que me ha enviado el Padre que vive, y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mi"*. (Jn 6, 57).

Pero hay aún más: es la manera como Cristo te encuentra, y te entrega su Cuerpo. No viene a ti de una manera estática. Viene para renovar en ti su Encarnación redentora y para reproducir en ti este movimiento que le lleva a su Padre devolviéndole la humanidad convertida en su propio Cuerpo. En la Eucaristía la unidad del Cuerpo se realiza y se convierte en Jesús en ofrenda al

Padre. A lo largo de esta contemplación, debes pedir al Espíritu Santo que te asimile al sacrificio de Jesús enseñándote a entregar tu vida al Padre: *"Que él (Espíritu Santo) nos transforme en ofrenda permanente para que gocemos de tu heredad"* (plegaria eucarística, III).

Jesús te enseña así a entregarte, no sólo en la misa sino en los detalles de cada día, por un abandono total al Padre en todos los avatares de tu vida. La Eucaristía es el acto supremo de la caridad de Jesús que transforma tu corazón para hacer de tu existencia un acto de amor al Padre y a los hermanos

En la Eucaristía, tu vida se convierte en el verdadero sacrificio espiritual del que habla Pablo: *"os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios a que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual"*. (Rom 12, 1). Tu vida adquiere una dimensión eterna cuando se ofrece al Padre con la de Cristo. La más pequeña de tus acciones, si expresa de verdad tu amor al Padre y a los hermanos, es una oración de alabanza, de adoración, y de intercesión; es un sacrificio espiritual. Pero sábete también que no se edifica lo eterno con cosas insignificantes; para que tu vida se convierta en oración, es preciso pues que sea auténtica y que exprese la entrega real de ti a los demás.

Toda tu vida se convierte entonces en oración. La oración de Cristo, era la oblación de su vida en el sacrificio de la Cruz. Cristo oraba en todas partes y siempre, pues, cumpliendo la voluntad del Padre, no hacia sino manifestar entre los hombres su diálogo incesante y secreto con su Padre. Tienes la seguridad de que es acogida por Aquel que ha glorificado a su Hijo; en una palabra, te une íntimamente al misterio de la Santísima Trinidad. En la Eucaristía, la ofreces de una manera global, y en tu vida concreta la entregas gota a gota en el cumplimiento de la voluntad del Padre. Sé sincero en la oblación y no hurtes nada a tu holocausto.

Jean Lafrance: ***Ora a tu Padre***

A MODO DE CONCLUSIÓN

¡Cuánto he esperado este momento, para decirte y hacerte sentir que eres para mí un instrumento tan valioso y tan necesario que no he resistido mi impulso de acercarme a ti, inundándote, en esta explosión de luz, de mi presencia que como un tatuaje intenso jamás podrás arrancar de ti!

Mi extremo amor por tí, tiene una larga historia. Desde el seno de tu madre decidí que fueras mi apóstol. Y desde entonces proyecté este momento en que me manifiesto a tí para declararte que te amo y me entrego por tí hasta la muerte para ser tu Vida. Tu encuentro con la Vida hará que pronto brote de tus labios y se refleje en tu rostro tu más firme convicción: "Para mí la vida es Cristo".

Querido apóstol, me ha parecido bien elegirte, a pesar de toda la resistencia con la que intentabas acallar mi voz en tu conciencia. Ha sido de mi gusto el hacer de tí otro Cristo. No es por tus obras, sino por mi propia determinación y porque te amo, que tú has sido designado para darme a conocer. No temas, ni te detengan tus flaquezas, pues mi fuerza se manifestará con mayor relieve en tu debilidad.

Sígueme de cerca. Fija tu mirada en mí. Desde el punto donde estás, lánzate hacia la meta de que ya no seas tú quien vivas sino yo quien viva en tí. Considera como pérdida todo lo que antes era para tí ganancia. Sin volver la vista atrás corre hasta alcanzarme. Y aunque no lo tengas todo conseguido, prosigue la carrera de imitarme y de hacer que otros, siendo imitadores tuyos, lleguen a imitarme a mí.

No te quiero ocultar lo que vas a padecer por mi nombre, pues no se engendran sin. dolores de parto los numerosos hijos que por ti nacerán hasta el fin de los tiempos. Soporta conmigo las fatigas y las cadenas sufridas por mí y por mí Evangelio. La Palabra no está encadenada, y tú serás testigo, de que aún entre cárceles y dificultades yo mismo abriré ante tí puerta tras puerta, ciudad tras ciudad, para que lleves mi nombre ante los gentiles y extiendas mi mensaje hasta los confines de la tierra.
Nada podrá separarte de mi amor. Aunque sientas que eres indigno de esta misión, te repito que mi gracia te basta. Y no olvides nunca que el que inició la buena obra en tí la llevará a término, pues fiel es el que te ha llamado y el que te escribe, esperando tu respuesta.

Tu Dios que te hace su apóstol

SANTORAL DEL MES

¿Hay otra clase de Santos? Sí, pero está escondida. Hay, en efecto, santos que todavía luchan y pelean; corren aún sin haber llegado a la meta [...]. La palabra «santo» tiene, pues, diversos significados: unas veces designa a aquellos cuya santidad está ya consumada, otras a los que luchan por alcanzarla. (S. BERNARDO, Sermón 5 para la fiesta de Todos los Santos).

1 de Abril: San Hugo, obispo (+1132)

Fue obispo de Grenoble (Francia) durante más de medio siglo, en contra de sus deseos, pues él deseaba retirarse a una abadía como monje cartujo, y presentó su dimisión varias veces al Papa sin ser aceptada.

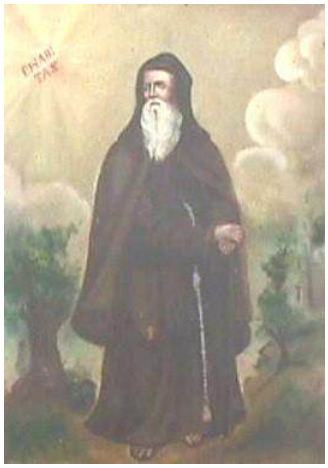
Llevaba una vida sumamente austera y vendió hasta su anillo pastoral y su cáliz más preciado para ayudar a los pobres. Hugo desempeñó un papel importante en dos Concilios, defendiendo siempre la fe católica, incluso enfrentándose al monarca. Fue canonizado dos años después de su muerte por el Papa Inocencio II.

2 de Abril: San Francisco de Paula, ermitaño (+1507)

Formado en el espíritu franciscano, lo realiza como ermitaño en un pequeño campo de su padre en Calabria. Pronto acuden discípulos para imitar su vida penitentísima. Y funda la Orden de los Mínimos, considerándose así ante los frailes menores. Su regla: vivir la pobreza, virginidad y obediencia evangélicas. Su palabra y obra, como divisa: caridad. Las fundaciones se extienden por el Mediterráneo, y su fama, por toda la cristiandad.

De las Cartas de San Francisco de Paula

Convertios sinceramente



Nuestro Señor Jesucristo, que premia con la máxima largueza, os dé el pago de vuestros trabajos.

Evitad el mal, apartad los peligros. Nosotros y todos nuestros hermanos, aunque indignos, pedimos constantemente a Dios Padre y a su Hijo Jesucristo, así como a la Virgen Madre María, que no os falte su ayuda en vuestro esfuerzo por alcanzar la salud del alma y del cuerpo.

Os exhorto, pues, hermanos, con toda vehemencia, a que os dediquéis con prudencia y diligencia a la salvación de vuestras almas. La muerte es cierta, la vida breve, ya que se disipa como el humo.

Tened vuestra mente fija en la pasión de nuestro Señor Jesucristo, el cual, encendido de amor a nosotros, bajó del cielo para redimirnos, y sufrió por nosotros toda clase de tormentos en el cuerpo y en el alma, sin evitar ningún sufrimiento. Él nos dio un ejemplo perfecto de paciencia y de amor, por lo que nosotros debemos ser pacientes en la adversidad.

Dejad de lado el odio y las enemistades; guardaos cuidadosamente de las palabras hirientes y, si han salido de vuestra boca, procurad que de allí mismo de donde ha salido la herida salga también el remedio: perdonaos de manera que, en adelante, no subsista ni el recuerdo de la injuria inferida. Porque el recuerdo del mal causado es una injuria, es lo que complementa la cólera y hace que perdure el pecado, es odio de la justicia, es una saeta enmohecida, veneno del alma, destrucción de las virtudes, gusano del alma, causa de turbación en nuestras oraciones y de ineficacia en las peticiones dirigidas a Dios, pérdida de la caridad, clavo hundido en el alma, maldad siempre en acecho, pecado continuado y muerte cotidiana.

Amad la paz, el tesoro más precioso y deseable de todos. Ya sabéis que nuestros pecados provocan la ira de Dios; es necesario, pues, que hagáis penitencia, para que os perdone Dios misericordioso. Lo que ocultamos a los hombres es manifiesto para Dios; convertios, pues, sinceramente. Vivid de manera que os ganéis la bendición del Señor, y la paz de Dios, nuestro Padre, esté siempre con vosotros.

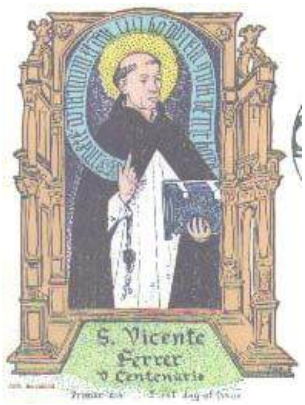
3 de Abril: San Ricardo, obispo (+1253)

Renuncia a la Cátedra de Derecho en la Universidad de Bolonia y a un brillante matrimonio para volver a Inglaterra y ordenarse sacerdote. Más tarde será consagrado Obispo de Chichester, por el Papa Inocencio V. El año 1245 compartirá su vida con los pobres y los enfermos; su amabilidad urgía hasta el último detalle la ejemplaridad y la disciplina eclesiásticas para el bien de las almas. Muere el año 1253.

4 de Abril: San Platón

Emparentado con los emperadores de Bizancio, renuncia a sus veinte años a los más altos cargos de gobierno y se hace monje. Se enfrenta a la corrupción en todos los ámbitos. Se le encarcela por llamar escándalo el divorcio del emperador Constantino Coprónimo el año 789. Tampoco tolera las arbitrariedades de su sucesor Nicéforo y es desterrado. Declina humildemente su nombramiento de Obispo de Nicomedia. Muere santamente en su retiro religioso, el año 813.

5 de Abril: San Vicente Ferrer, presbítero (+432)



Religioso dominico, encuentra en la predicación incansable el apostolado de su vida, y serán los judíos su campo de predilección. Recorre con su predicación parte de España, Italia y de Francia. Destacará por su penitencia y su pureza. Morirá el año 1419 en Francia, soñando pasar a

Inglaterra.

Del Tratado de San Vicente Ferrer, *Sobre la vida espiritual*
Cómo hay que predicar

En la predicación y exhortación emplea un lenguaje sencillo y familiar, bajando a los detalles concretos; y, en cuanto puedas, insiste en proponer ejemplos, para que cualquier pecador, con aquel pecado concreto, se sienta aludido como si hablaras para él solo. Sin embargo, hazlo de tal manera que se vea bien claro que tus palabras proceden no de un ánimo soberbio e irascible, sino más bien de unas entrañas de caridad y amor paterno, al igual que un padre se duele de los pecados de sus hijos, como si padecieran una enfermedad grave o como si yacieran en un hoyo profundo, y se esfuerza en sacarlos y librarlos, y los cuida como lo haría una madre. Habla como quien se alegra del provecho del pecador y de la gloria que le espera en el paraíso.

Ésta es la manera que acostumbra a ser provechosa a los oyentes. Porque un modo de hablar genérico sobre las virtudes y los vicios mueve poco a los que tú escuchas.

También en el confesionario, tanto si confortas con suavidad a los pusilánimes como si atemorizas con energía a los endurecidos en el pecado, muestra siempre entrañas de misericordia, para que en todo momento el pecador sienta que tus palabras proceden únicamente de tu amor. Por esto, a las palabras punzantes deben preceder otras llenas de caridad y de dulzura.

Tú**,** por tanto, que deseas ser útil a las almas del prójimo, primero acude a Dios de todo corazón y pídele simplemente esto: que se digne infundir en ti aquella caridad que es el compendio de todas las virtudes, ya que ella te hará alcanzar lo que deseas.

6 de Abril: San Prudencio Galindo

Desde su España natal llega al reino carolingio. A partir del año 803 destaca por su santidad y ciencia como capellán de Luís el Piadoso. Designado Obispo de Troyes, sigue iluminando en la

oración diaria con sus salmos escogidos y en la vida, con sus preceptos sentenciosos de la Sagrada Escritura.

7 de Abril: San Juan Bautista de la Salle, presbítero (1719)

La fidelidad a su vocación llevó al señor de La Salle, de una familia de la abogacía de Reims, al sacerdocio, y después, ya canónigo, a entregar su vida a la promoción cristiana de la juventud. Funda los Hermanos de las Escuelas Cristianas, uno de los Institutos Religiosos de mayor eficacia evangelizadora. El espíritu del Instituto consiste en un ardiente celo de instruir a los niños y educarles en el amor de Dios, conduciéndoles a conservar su inocencia. Los Hermanos educarán a los niños en la piedad y el verdadero espíritu cristiano según las reglas y máximas del Evangelio.

De las Meditaciones de San Juan Bautista de la Salle
El amor de Dios debe apremiaros

Reflexionad lo que dice el apóstol Pablo, a saber, que Dios ha puesto en la Iglesia apóstoles, profetas y doctores, y os convenceréis de que es Dios quien os ha asignado vuestro cargo. De ello os da testimonio el mismo Apóstol, cuando dice que hay diversos ministerios y diversas operaciones, y que en cada uno de estos dones se pone de manifiesto un mismo Espíritu Santo para común utilidad, esto es, para utilidad de la Iglesia.

Debéis estar, pues, bien seguros de que la gracia que se os ha dado, es decir, la de enseñar a los niños, anunciarles el Evangelio y formarlos cristianamente, es un gran don de Dios, ya que es él quien os ha llamado a esta santa ocupación.

Por consiguiente, procurad que los niños confiados a vuestros cuidados vean, en toda vuestra manera de enseñar, que sois

ministros de Dios, ejerciendo vuestro cargo con una caridad no fingida y con verdadera diligencia. Tanto más debéis sentiros vinculados a vuestra labor, cuanto que sois ministros no sólo de Dios, sino también de Jesucristo y de la Iglesia.

Así lo afirma san Pablo, exhortando a que sean tenidos como ministros de Cristo todos los que anuncian el Evangelio, los que escriben aquella carta, dictada por el mismo Cristo, no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón, que son los corazones de los niños. Por esto el amor de Dios debe apremiaros, ya que Jesucristo murió por todos, a fin de que los que viven no vivan ya para sí mismos, sino para aquel que por ellos murió y resucitó. Y así, vuestros discípulos, impresionados por vuestra diligencia y asiduidad, han de sentir realmente que es Dios quien los exhorta a través de vosotros, ya que sois embajadores de Cristo.

Conviene, además, que manifestéis a la Iglesia el gran amor que le tenéis, y que le deis pruebas de vuestra diligencia. Vosotros, en efecto, trabajáis en unión con la Iglesia, que es el cuerpo de Jesucristo. Demostrad, pues, con vuestra actividad, que amáis a los que Dios os ha confiado, como Cristo amó a la Iglesia.

Esforzaos porque los niños entren verdaderamente a formar parte de este templo espiritual y lleguen a hacerse dignos de presentarse un día ante el tribunal de Jesucristo, gloriosos, sin mancha ni arruga, ni cosa parecida, para que se muestre en los siglos venideros la sublime riqueza de la gracia que Dios les ha dado, ayudándolos a ellos en su aprendizaje y a vosotros en vuestra labor de enseñarlos y educarlos, para que posean la herencia en el reino de Dios y de Jesucristo, nuestro Señor.

8 de Abril: San Dionisio, Obispo (s. II)

Dionisio fue un obispo griego que escribió una serie de cartas pastorales a diversas iglesias, de las que algunos fragmentos se conservan gracias a san Eusebio.

Apóstol sin fronteras, viajaba sin moverse de Corinto por obra de la pluma y el papel. Su voz bondadosa a la vez que

certera, se oyó en todo el Mediterráneo, conservando y acrecentando la fe de los cristianos.

9 de Abril: Santa Casilda, virgen (+1074)

Virgen del siglo XI, se consagra a la oración y penitencia junto al Santuario de San Vicente en Burgos, donde es recordada como la joven toledana, hija de un rey moro, gran favorecedora de los cristianos cautivos en la corte de su padre.

10 de Abril: San Miguel de los Santos

Deja en Valladolid un nombre heroico de caridad, paciencia y austeridades penitenciales. Estudia y se forma en la espiritualidad trinitaria en Barcelona y Zaragoza. Entrará en la Orden de Descalzos de la Santísima Trinidad, Redención de Cautivos, donde llevará una vida santa. Muere con treinta y tres años en 1625, después de haber padecido calumnias y cárcel, y después de haber predicado la alegría de la resurrección de Cristo.

11 de Abril: San Estanislao (1030-1079)

Hay hombres que representan a una nación, porque han sabido asimilar su espíritu y lo han encarnado en su vida de cada día. Si de alguien se pudiera afirmar esto, no hay duda de que de San Estanislao habría que decir que supo conocer, y, sobre todo, vivir el temperamento y las virtudes que encarnaba su pueblo: Polonia, y que, por vivirlas y transmitirlas a los suyos murió mártir.

Sus padres llevaban casados treinta años sin tener hijos, cuando les llegó esta criatura. Nació en Szczepanow, cerca de Cracovia el 26 de julio de l030. Sus padres gozaban de muy buena reputación por su honradez y vida cristiana, le educaron en las virtudes cristianas y humanas. En ellas se le veía progresar a Estanislao de día en día. Terminados sus estudios en su pueblo, fue enviado a ampliarlos a Cracovia y a París donde consiguió graduarse. Así lo describe uno de los mejores historiadores

polacos: "Era de carácter dulce y humilde, pacífico y púdico; era muy cuidadoso de reprimir sus propias faltas antes de hacerlo con sus prójimos; era un alma que jamás mostró soberbia ni se dejó llevar por la ira; era muy atento, de naturaleza afable y humano, de gran ingenio y sabiduría y dispuesto siempre a ayudar a quien necesitaba ayuda. Odiaba la adulación e hipocresía, mostrándose siempre sencillo y de corazón abierto."

Su inclinación hacia la piedad le llevó a abrazar el sacerdocio. Pronto fue el sucesor del mismo Obispo de Cracovia, Lamberto, que fue quien le ordenó sacerdote unos años antes. El 2 de julio de l071 era elevado a la sede de Cracovia y, aunque solamente la gobernó por espacio de ocho años, dejó huellas indelebles en ella y en toda la nación polaca, como ningún otro prelado antes ni después de él había hecho. Supo indentificarse con los valores espirituales de Polonia y por ellos no dudó hasta derramar su sangre.

Pronto se dio cuenta el santo y valiente prelado que el rey Boleslao, que gobernaba la nación, era un hombre valiente y listo, pero que estas mismas cualidades se le habían subido a la cabeza y creía que era el dueño absoluto de los bienes y de las personas de toda la nación y podía hacer a su antojo cuanto se le apetecía. Pero le salió al paso el valiente Estanislao, y, con entereza evangélica, se opuso tenazmente a sus injustas pretensiones.

No fue empresa fácil la que le tocó al santo Obispo. El rey era colérico y soberbio. Se creía el dueño y señor de todo. Cometía injusticias de todo tipo contra los pobres polacos. Con el gran don de fortaleza que llenaba su espíritu, con gran tacto, con bondad y a la vez con fortaleza actuó. Se presentó ante el rey y le rogó que cambiase de postura, que no abusara de su poder... El rey montó en cólera. No quiso escucharle, lo tuvo como enemigo y juró acabar con él. Mientras celebraba la Eucaristía, el rey entró brutalmente en la Iglesia y lo asesinó él personalmente.

El Señor vino a confirmar cuán grato le había sido la vida y el martirio de su fiel servidor, ya que sus reliquias obraron muchos milagros como ya los había obrado mientras vivía. El año 1253 era elevado al honor de los altares.

12 de Abril: Santa Liduvina, virgen (+1432)

Eleva su juventud y su vida, inmóvil en el lecho de la enfermedad. A sus 15 años renuncia al matrimonio, porque desea consagrar su vida a sólo Dios. Poco después sufre una violenta caída. A la fractura en el costado se añade una herida que, al infectarse, convierte su cuerpo en una llaga viva, durante casi cuarenta años de sufrimiento incesante día y noche. Los primeros cuatros años, una constante desolación interior ennegrece sus horizontes, hasta que escucha: "Hasta ahora has meditado poco en la Pasión de Cristo; medita, y verás como el yugo del Señor es suave". Y poco a poco sus sufrimientos se van uniendo en ella a los de Cristo, hasta construir un ideal redentor. En su corazón permanecerá ardiente su apostolado del sufrimiento misionero.

13 de Abril: San Martín I, Papa y mártir (+656)

Nació en Todi, Umbria. Fue consagrado sin esperar la confirmación imperial. Se dedicó en seguida al grave problema que dividía la Iglesia, es decir la herejía monotelista que afirma que Jesucristo no había tenido voluntad humana sino solamente la divina. Convocó un concilio en Letrán en el que participaron un centenar de obispos, en el que fueron condenados Sergio, Pedro y Pirro, patriarcas de Constantinopla, el Echtesis de Heraclio y el Typos de Constante. Aquí empezaron los problemas de Martín.

El emperador Constante se consideró personalmente afectado y envió a Roma al exarca Olimpio para aprisionar a Martín y llevarle a Constantinopla. La operación no tuvo éxito por un acontecimiento considerado milagroso, en el que el mismo exarca murió. Sí salió al nuevo exarca Teodoro Caliope que encarceló al Papa y le llevó a Constantinopla. Aquí Martín fue sometido a un

juicio infame, pero no cedió. Defendió siempre la ortodoxia si bien entre humillaciones y sufrimientos, y a pesar de que hubiese sido condenado a muerte. Le suspendieron la pena y le exiliaron al Quersoneso, después de que se le depusiera del pontificado.

Murió en el exilio abandonado por todos, incluso por el clero de Roma, que no se opuso al inaudito abuso. Martín fue considerado mártir, con razón, tanto por la Iglesia Oriental como la Occidental. Fue enterrado en un primer momento en Constantinopla y luego en Roma, en la iglesia de S. Martino dei Monti.

De las Cartas de San Martín I, Papa
El Señor está cerca.¿Por qué inquietarme?

Tenemos siempre el deseo de escribiros para consolaros y tranquilizaros en vuestra preocupación por nosotros; y para consolar y tranquilizar también, junto con vosotros, a todos los santos y hermanos nuestros que, por amor al Señor, se interesan por nuestra suerte. También en esta ocasión me veo obligado a escribiros acerca de los sufrimientos que nos agobian. Os digo la verdad en el nombre de Cristo, nuestro Dios.

Apartados de toda humana perturbación y depuestos de la responsabilidad de nuestro cargo, llevamos una vida que no merece el nombre de tal. Todos los que viven en esta región son gentiles y se comportan como gentiles; carecen en absoluto de caridad, aún de aquella que es connatural a la naturaleza humana y que demuestran los mismos bárbaros con sus frecuentes pruebas de compasión.

Me sorprendió, y no deja aún de sorprenderme, la falta de comprensión y de compasión de todos los que antes me pertenecían y de mis amigos y parientes, los cuales se han olvidado de mi desgracia de un modo tan completo, que ya ni les importa saber dónde estoy, ni si estoy aún en este mundo .

¿Qué clase de conciencia es la nuestra, me pregunto, cuando sabemos que hemos de presentarnos ante el tribunal de Cristo para acusarnos y excusarnos entonces todos los hombres formados de un mismo lodo y materia? ¿Qué clase de temor es éste, que hace que los hombres no cumplan los mandamientos de Dios, y que les hace temer allí donde no hay motivo de temor? ¿Hasta tal punto estamos poseídos por el espíritu maligno? ¿Hasta tal punto me he mostrado enemigo de toda la Iglesia y adversario de ellos?

Con todo, Dios, que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, afiance sus corazones en la ortodoxia de la fe, por la intercesión de san Pedro, y los fortalezca contra todo hereje y contra toda persona contraria a nuestra Iglesia y los conserve en la fidelidad, principalmente al pastor que aparece ahora como presidiéndolos, para que, sin apartarse ni desviarse, ni perder nada de lo que ante Dios y sus santos ángeles profesaron por escrito, reciban, junto con mi humilde persona, la corona merecida de la fe ortodoxa, de manos de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

De este humilde cuerpo mío ya se ocupará el Señor y lo gobernará según le plazca, ya sea en continuas tribulaciones, ya sea en leve reposo. El Señor está cerca, ¿por qué inquietarme? Espero, por su misericordia, que no tardará en poner fin a mi carrera, el fin que Él determine.

Saludad en el Señor a todos los vuestros y a todos los que, por amor de Dios, se han hecho solidarios de mis cadenas. El Dios excelso os proteja de toda tentación con su mano poderosa y os salve para su reino

14 de Abril: San Lamberto

Sabio y piadoso abad del monasterio de Fontanelles, San Lamberto es elegido arzobispo de Lyon el año 678; y con su prudencia, celo y santidad ilumina la Galia, hasta su muerte el 14

de Abril del año 688.

15 de Abril: San Telmo, presbítero (+1246)

Pedro González Telmo vive como el gran apóstol dominico de España en el siglo XIII, y especialmente de Galicia. Religioso dominico, predica en Castilla y León y por toda la Península. El rey Fernando III el Santo lo lleva como capellán castrense a Córdoba, durante tres años. Después hasta su muerte santa en Tuy, prosigue por Galicia sus misiones, de gran renombre taumatúrgico, especialmente entre los hombres del mar.

16 de Abril: Santa Engracia, virgen y mártir (+303)

Santa Engracia, virgen y confesora de su fe y de los seguidores de Cristo ante Daciano. Su martirio ha quedado como uno de los más violentos.

17 de Abril: San Aniceto, Papa (siglo II)

Fue Papa desde el 153 hasta el 165 aproximadamente. El anciano obispo de Esmirna, san Policarpo, lo visitó para conseguir que la Iglesia de Roma celebrara la fiesta de Pascua en la misma fecha que la Iglesia de Oriente: no pudieron ponerse de acuerdo pero se separaron como buenos amigos.

18 de Abril: Beato Andrés Hibernón, monje

Nacido en Alcantarilla (Murcia), vive el ideal franciscano de Hermano Coadjutor en la Orden de los Hermanos Menores de San Francisco y de San Pedro de Alcántara, hasta su muerte, con 88 años en 1602. Para él, ningún libro como la Cruz, en ella estudia continuamente la ciencia de una vida de santidad redentora y fecunda. Con su sola presencia y sus ejemplos de fe, trabajo y piedad, especialmente entre los moriscos, atraía hasta Cristo al pueblo todo de la comarca de Gandía, que le escuchaba como a un

hombre de Dios.

19 de Abril: San Timón

Fue ordenado por los apóstoles, entre los siete primeros diáconos, par atender a las necesidades sociales de la comunidad. Se distinguió por su labor en el mundo judío y helenístico y ha sido muy venerado, especialmente en Berea y Corinto por su fidelidad a Cristo hasta la muerte.

20 de Abril: San Sulpicio

San Sulpicio, el Piadoso, obispo de Bourges (Francia). Trabaja especialmente en atraer hasta Cristo a los judíos, dedicándose hasta su muerte el año 647, a la promoción social de los más necesitados.

21 de Abril: San Anselmo, obispo y doctor de la Iglesia (+1190)

Como abad, desde 1078, en Santa María de Bec, Normandía, impulsa el más puro ideal cristiano y monástico, entre el pueblo y los obispos de Normandía e Inglaterra. Después, como obispo de Cantorbery, defiende ante cualesquiera poder y presiones, la libertad de la Iglesia en lo espiritual; siempre en unión, visitas y fidelidad al Papa, con tanta sabiduría y suavidad como fortaleza y valor, sin importarle tener que marchar dos veces al destierro. Doctor de la Iglesia.

Del libro *Proslógion* de San Anselmo, obispo
Que te conozca, que te ame, para que halle en ti mi gozo

¿Por ventura has hallado, alma mía, lo que buscabas? Buscabas a Dios y te has encontrado con que Él está por encima

de todo, que nada puede imaginarse mejor que Él, que es la misma vida, la luz, la sabiduría, la bondad, la felicidad eterna, la eternidad feliz; que está en todas partes y siempre.

Señor, mi Dios, mi creador y restaurador, di a mi alma, sedienta de ti, que eres algo distinto de lo que ha visto, para que pueda llegar a ver limpiamente lo que desea. Ella se esfuerza en ver más de lo que ha visto, pero no ve sino tinieblas. Mejor dicho, no ve tinieblas, ya que en Ti no las hay, sino que ve que ella es incapaz de ver más, por las tinieblas que hay en sí misma.

Verdaderamente, Señor, es inaccesible la luz en que habitas; verdaderamente, nadie puede penetrar en esta luz y verte de un modo perfecto. Verdaderamente, no veo esta luz, porque es excesiva para mí; y, sin embargo, todo lo que veo lo veo a través de ella, como el ojo, por su debilidad, ve a través de la luz del sol, sin que pueda mirar directamente al sol.

Mi entendimiento es incapaz de tu luz; ella es demasiado brillante, supera las facultades de aquél; el ojo de mi alma no soporta estar fijo en ella por mucho tiempo. Queda deslumbrado por su fulgor, vencido por su magnitud, abrumado por su intensidad, confundido por su amplitud. ¡Oh luz suprema e inaccesible! ¡Oh verdad total y bienaventurada, cuánto distas de mí, que tan cerca estoy de ti! ¡Cuán lejos estás de mi vista, estando yo tan presente a tu mirada.

Estás toda tú presente en todo lugar, y no te veo. En ti me muevo y existo, y no puedo acercarme a ti. Estás dentro de mí y a mi alrededor, y no te siento.

Te pido, Dios mío, que te conozca, que te ame, para que halle en Ti mi gozo. Y, si esto no puedo lograrlo en esta vida de un modo pleno, por lo menos que me vaya acercando cada día más a esa plenitud, hasta que pueda alcanzarla totalmente; que crezca ahora en mí el conocimiento de Ti, y que pueda un día este acontecimiento llegar a su perfección; que crezca mi amor a Ti, y que llegue un día este amor a su plenitud, para que ahora mi gozo sea grande por la esperanza, luego completo por la posesión.

Señor, Tú nos mandas, mejor dicho, nos aconsejas, por boca de tu Hijo, que pidamos, y prometes escucharnos, para que nuestro gozo sea colmado. Te pido, Señor, tal como nos aconsejas por boca de nuestro admirable consejero, que tu fidelidad me haga alcanzar lo que prometes, para que mi gozo sea colmado. Dios fiel, yo pido que reciba, para que mi gozo sea colmado.

Entretanto, que ello sea el objeto de mi meditación y de mis palabras. Que ello sea el objeto de mi amor, el tema de mis conversaciones. Que mi alma sienta hambre de esta felicidad, que mi cuerpo sienta sed de ella, que la desee todo mi ser, hasta que llegue a penetrar en el gozo del Señor, el Dios trino y uno, que es bendito por los siglos. Amén.

22 de Abril: San Lucio y San Leonidas, mártires

El primero es recordado como uno de los más destacados discípulos del Señor, fue martirizado en Esmirna. San Leónidas fue arrestado por Leto, gobernador de Egipto bajo Septimio Severo, por ser cristiano. Fue martirizado el 204, dejando una carta donde escribía: “Fiel siempre a Jesucristo”.

23 de Abril: San Jorge y San Adalberto

San Jorge: Oficial del Ejercito de Diocleciano, sufre el martirio en Lyda de Palestina, muriendo decapitado al filo del año 303. Es Patrono de Inglaterra y de Portugal, de Cataluña y de los “boy-scouts”.

San Adalberto: Obispo de Praga, evangeliza Hungría y Polonia; hasta sellar su predicación y su amor a Cristo con el testimonio supremo del martirio, en Prusia el año 927

De los Sermones de San Pedro Damiani, obispo

Protegido de modo inexpugnable con el estandarte de la Cruz

La festividad de hoy, amadísimos hermanos, duplica la alegría de la gloria pascual, del mismo modo que una piedra preciosa, al ser engastada en el oro, lo embellece aún más con su propia hermosura.

Nuestro santo pasó en verdad de una milicia a otra, ya que cambió su cargo de oficial de un ejército terrenal por la profesión de la milicia cristiana y, como un soldado realmente esforzado, primero se deshizo del bagaje de las posesiones terrenas, distribuyendo sus bienes a los pobres; y así, libre y expedito, protegido con la coraza de la fe, se adentró, como fogoso luchador de Cristo en lo más arduo de la batalla.

Todo esto nos enseña que no son aptos para luchar con el debido empuje en defensa de la fe aquellos que aún se resisten a despojarse de sus posesiones terrenas.

El bienaventurado Jorge, inflamado en el fuego del Espíritu Santo y protegido de modo inexpugnable con el estandarte de la cruz, de tal manera se enfrentó con el rey inicuo, que venció al príncipe de todos los inicuos en la persona de su satélite, incitando así los ánimos de los soldados de Cristo a obrar con valentía.

Le asistía ciertamente el Árbitro supremo e invisible, el cual, según los designios de su arbitrio, permitió que las manos de los malvados se cebaran en él. Pero, aunque puso el cuerpo de su mártir en manos de los verdugos, guardó su alma con una protección constante, escondiéndola en el baluarte inexpugnable de la fe.

No nos limitemos, hermanos muy amados, a admirar a este luchador de la milicia celeste, sino imitémoslo también; que nuestro espíritu esté ya desde ahora elevado hacia aquel premio de la gloria celestial, para que, con el corazón fijo en la contemplación del mismo, no nos dejemos llevar ni por las burlas del mundo seductor, ni por las amenazas con que quiere atemorizarnos.

Así, pues, purifiquémonos, como nos manda Pablo, de toda mancha de cuerpo y de espíritu, para que algún día podamos también entrar en aquel templo de la felicidad, en el que ahora tenemos puestos los ojos.

Porque todo aquel que se esfuerza por ofrecerse a sí mismo a Dios en sacrificio, en el tabernáculo de Cristo, que es la Iglesia, es necesario que, después de haber sido lavado en el baño sagrado del bautismo, se vista además con la gran variedad de virtudes, tal como está escrito: Que tus *sacerdotes se vistan de justicia;* ya que todo aquel que, por el bautismo, renace en calidad de hombre nuevo no ha de vestir ya nada que recuerde la mortalidad, sino que, dejando de lado el hombre viejo, debe revestirse del nuevo y vivir según él, renovándose incesantemente por su empeño en una conducta limpia.

De este modo, purificados de la inmundicia de nuestra antigua condición pecadora y brillando con el fulgor de una conducta renovada, celebraremos dignamente el misterio pascual, e imitaremos de verdad el ejemplo de los mártires bienaventurados.

24 de Abril: San Fidel de Sigmaringa, presbítero y mártir (+1622)

Jurista alemán en Kolmar, era llamado el abogado de los pobres. Recibe el sacerdocio a los treinta y cinco años, en 1612. Ingresa en la Orden Capuchina y ejercita su apostolado entre los

hermanos separados en Alemania y Suiza. En una de estas misiones, en Sevis, es martirizado el 1627, protomártir de la Propaganda Fide.

Elogio de San Fidel, presbítero y mártir

Fiel de nombre y de hechos

El Papa Benedicto XIV ensalzó la figura de san Fidel, defensor de la fe, con estas palabras:

«La plenitud de su amor se desbordaba para aliviar las necesidades materiales del prójimo, acogiendo en su seno paternal a todos los desgraciados y sustentando numerosos grupos de pobres con limosnas que recogía de donde fuese. Remediaba el abandono de los niños y de las viudas, procurándoles la protección de los poderosos e influyentes, ayudaba constantemente a los encarcelados con todos los consuelos espirituales y corporales que estaban en su mano, visitaba asiduamente a toda clase de enfermos y confortaba y reconciliaba con Dios a los que se disponían a dar el paso definitivo.

En este aspecto, alcanzó el más alto grado de méritos cuando el ejército austriaco sufrió una devastadora epidemia que se cebó en casi todos sus componentes. »

Junto con este amor, Fidel, hombre fiel de nombre y de hechos, se destacó por su empeño en defender la fe católica, objeto constante de su predicación; y, pocos días antes de sellar esta fe con su sangre, pronunció estas palabras, que son como su testamento espiritual:

«¡Oh fe católica, cuán estable, cuán firme eres, cuán profundas son tus raíces, cuán bien *cimentada sobre roca* firme! El cielo y la tierra pasarán, pero tú nunca pasarás. Todo el orbe te

contradijo desde el principio, pero tú triunfaste con tu poder por encima de todos.

Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe: ella es la que ha sometido al imperio de Cristo a los reyes más poderosos, ella la que ha hecho de todos los pueblos posesión de Cristo.

¿Quién, si no la fe, sobre todo la fe en la resurrección, convirtió a los santos apóstoles y mártires en valerosos luchadores y les dio fuerzas para soportar los peores tormentos?

¿Quién, si no la fe viva, hizo que los anacoretas, despreciando los placeres y honores, pisoteando las riquezas, llevaran una vida célibe y solitaria?

¿Oué es lo que hace hoy que los verdaderos cristianos desprecien la molicie, renuncien a lo que les es grato, soporten lo áspero, toleren lo laborioso?

La fe viva, *actuada por la caridad.* Ella hace que abandonemos los bienes presentes por la esperanza de los futuros Y que cambiemos aquellos por éstos. »

25 de Abril: San Marcos, evangelista (siglo I)

Los documentos más antiguos que hablan de San Marcos nos lo presentan como "el intérprete de Pedro". La tradición nos asegura que Marcos estuvo a su lado, en Roma, como intérprete y redactor de la "Buena Nueva", primeramente en la catequesis oral y después, en la composición, -guiado por el Espíritu Santo- de aquel admirable texto que es el Evangelio más condensado de la vida, los milagros y la muerte de Jesús.

Críticamente poco es lo que sabemos de "Juan Marcos", como se le conoce en el Libro de los Hechos. Casi se resume a cuanto este libro de San Lucas nos dice de él, y la rica tradición de los primeros historiadores que gozan de gran autoridad en cuanto afirman.

Sabemos que su madre se llamaba María. La vez primera que

hablan los Hechos de él, es en el Cap. 12 (12-16), cuando relatan la salida milagrosa de San Pedro, de la cárcel, por obra del ángel que le abre las puertas y se dirige "a casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde muchos hermanos se hallan congregados en oración".

Quizá era un niño o jovencillo cuando Jesús fue condenado a muerte. Dice su Evangelio que cuando Jesús fue apresado en el Huerto de los Olivos, le seguía un joven envuelto en una sábana para curiosear, a ver en qué paraba todo aquello. Era verosímil que este joven fuera el mismo Juan Marcos. Es fácil que también Jesús tuviera estrecha amistad con los padres de Juan Marcos y que éste escuchara, en muchas ocasiones, los discursos de Jesús. Fue él uno de los primeros bautizados por San Pedro .

El que era un niño el año 30, por el 44 ya era todo un hombre y decidió marcharse con su primo, José Bernabé, hacia la ciudad de Orontes. Acompañó a Pablo y Bernabé en sus correrías apostólicas por Chipre y otras ciudades. Posteriormente pasó diez o doce años en Jerusalén al lado de Pedro, ayudándole en sus correrías y haciendo de "intérprete y consejero".

Pedro amaba con cariño a Marcos. Le llama "mi hijo Marcos" (1Pe. 5,13). El evangelista Marcos escribe con fluidez, sencillez, en estilo directo y sólido, a la vez. Es el más breve de los Evangelios (16 capítulos) y se propone probar la Divinidad de Cristo.

El león es el símbolo de San Marcos. Tanto este símbolo como el de los otros tres evangelistas (Apoc. 4, 7-8), son muy antiguos. De ellos hablan San Jerónimo y San Agustín, explicando que San Marcos, en su primer capítulo, habla de Juan el Bautista en el desierto y el león es el rey del desierto (Mc. 1,3).

Marcos se halla en Roma el año 67 cuando mueren los dos Apóstoles, San Pedro y San Pablo. La tradición dice que Marcos evangelizó como Obispo de Alejandría y murió allá como mártir. En Venecia se veneran, en la preciosa catedral de su mismo nombre, los restos mortales del evangelista, cuyo traslado de Alejandría se remonta al siglo IX.

26 de Abril: San Isidoro, obispo y doctor de la Iglesia (+636)

Su familia era originaria de Cartagena, España. Era el más joven de cuatro hermanos: San Leandro, San Fulgencio y Santa Florentina. Se forma en Sevilla donde será designado Obispo durante casi cuarenta años. Luchó contra la herejía arriana, todavía muy extendida entre los visigodos. Escritor insigne, convocó y presidió numerosos concilios, contribuyendo decisivamente al florecimiento de la vida religiosa en España.

De los *Libros de las Sentencias* de San Isidoro, obispo

Un letrado del reino de los cielos

La oración nos purifica, la lectura nos instruye; ambas cosas son buenas, si podemos practicarlas; si no podemos, hay que preferir la oración a la lectura.

El que quiera estar siempre unido a Dios debe orar y leer con frecuencia. En efecto, cuando oramos, hablamos nosotros a Dios; cuando leemos, es Dios quien nos habla a nosotros.

De la lectura y la meditación deriva todo provecho. Con la lectura aprendemos aquello que ignoramos, con la meditación lo conservamos.

Una doble utilidad nos proporciona la lectura de la Sagrada Escritura: instruye nuestra mente y, además, nos aparta de las vanidades del mundo y nos conduce al amor de Dios.

Un doble objetivo hay que buscar en la lectura: en primer lugar, cómo hay que entender la Sagrada Escritura; en segundo lugar, cómo hay que predicarla a los demás con provecho y dignidad. Por esto, lo primero ha de ser el interés por entender lo que uno lee, para así estar en condiciones de comunicar lo que ha aprendido.

El lector avisado estará dispuesto a cumplir lo que lee, más que a saberlo, porque es menor la responsabilidad del que ignora a dónde se ha de dirigir, que la del que, sabiéndolo, no lo hace. Así como, al leer, nos esforzamos en saber, así también debemos poner por obra las cosas buenas que hemos aprendido leyendo.

Nadie puede conocer el sentido de la Sagrada Escritura si no se familiariza con ella, tal como está escrito: *Conquístala, y te hará noble; abrázala, y te hará rico.*

Cuanto más asiduo sea el trato con la palabra divina, más abundante será la comprensión de la misma; como la tierra, que, cuanto más se cultiva, tanto más fruto produce. Algunos tienen dotes naturales de inteligencia, pero descuidan la lectura sagrada; y así, por su negligencia, se pierden todo lo que hubieran aprendido si se hubiesen dedicado a la lectura. Otros, en cambio, tienen el deseo de saber, pero se ven obligados a luchar con sus pocas luces naturales; éstos, con todo, por su asiduidad en la lectura, llegan a saber lo que aquellos otros, por su desidia, no conocen.

Así como el que tiene una inteligencia retardada recibe el premio de su buena intención y de su esfuerzo, así también el que desprecia los dones de inteligencia que Dios le ha otorgado se hace reo de culpa, por no apreciar debidamente el don de Dios y haberlo dejado inactivo por desidia.

La doctrina, sin la ayuda de la gracia, aunque resuene en los oídos, nunca penetra el corazón; hace ruido por fuera, pero en nada aprovecha interiormente. En cambio, cuando la gracia de Dios toca interiormente el alma y le abre la inteligencia, entonces es cuando la palabra de Dios pasa desde los oídos a lo más íntimo del corazón.

27 de Abril: San Pedro Armengol

Perteneciente a la familia de los Condes de Urgel, huye a las montañas por haber dado muerte a un enemigo de su casa. Pero no olvida sus plegarias a la Virgen, ni el amor paterno. Inesperadamente se siente llamado a dar vida en vez de muerte, entrando en la Orden de la Merced para rescatar cautivos en medio de la penitencia más austera. En Murcia y Granada, Bujía y Argel, logra redimir miles de cautivos, quedándose muchas veces en prisión en vez de ellos. Después de una larga vida de penitencia y servicio, muere en el retiro de Santa María de los Prados (Tarragona), a inicios del siglo XIV.

28 de Abril: San Luis Mª Grignon de Monfort, presbítero (+1716)

Nació en Montfort, Francia, el mayor de ocho hijos. Desde muy joven fue un gran devoto de la Santísima Virgen, lo que le ayudó mucho a soportar los arrebatos coléricos de su padre.

Estudió en el Seminario de San Sulpicio en París, y allí desarrolló sus grandes cualidades de predicador que le sirvieron después para predicar misiones. A estas misiones asistían multitudes que luego lo seguían de pueblo en pueblo, rezando y cantando. Gustaba mucho del canto pues decía que encendía los corazones y él mismo componía la letra de muchas canciones.

S. LUIGI MARIA GRIGNION DA MONTFORT, 1673-1716
28 aprile. sacerdote

A pie y de limosna se fue hasta Roma, pidiendo a Dios la eficacia de la palabra, y la obtuvo de tal manera que al oír sus sermones se convertían hasta los más endurecidos pecadores. El Papa Clemente XI le concedió el título de "Misionero Apostólico", con permiso de predicar por

todas parte y en todas partes dejaba un gran amor por los sacramentos y por el rezo del Santo Rosario. Esto no se lo perdonaban los jansenistas que decían que no se debía recibir casi nunca los sacramentos pues no somos dignos. Luis María se esforzaba, al contrario, por propagar la frecuente confesión y comunión, por lo que era muy perseguido.

Fundó la Comunidad de los Padres Monfortianos y la Comunidad de las Hermanas de la Sabiduría.

Escribió una obra que ha sido de las más famosas acerca de la devoción a la Virgen María: *Tratado de la verdadera devoción a la Virgen María*. El Papa Juan Pablo II ha tomado como lema una frase que repetía mucho este santo: "Soy todo tuyo, oh María, y todo cuanto tengo, tuyo es".

San Luis María Grignion de Montfort, presbítero

Sobre la verdadera devoción a la Santísima Virgen

El culmen de nuestra perfección consiste en hacernos conformes a Jesucristo, unidos y consagrados a Él. Por consiguiente, la mejor devoción es sin duda la que de un modo más perfecto nos hace conformes a Jesucristo y nos une y consagra a Él. Si tenemos en cuenta que María es, entre todas las creaturas, la más plenamente conforme a su Hijo, está claro que, entre todas las devociones, la que mejor consagra y hace conforme el alma a nuestro Señor es la devoción a la Santísima Virgen, su madre; y cuanto más una alma esté consagrada a María, tanto más lo estará a Jesucristo.

Por tanto, la consagración perfecta a Jesucristo no es otra cosa que la total y plena consagración de sí mismo a la Santísima Virgen; ésta es la devoción que yo enseño.

Esta forma de devoción puede llamarse con toda razón la perfecta renovación de los votos o promesas del santo bautismo,

ya que en ella el creyente se entrega todo él a la Santísima Virgen, de manera que, por medio de María, pertenece totalmente a Cristo.

De ello resulta que uno se consagra simultáneamente a la Santísima Virgen y a Jesucristo; a la Santísima Virgen, ya que ella es el camino más adecuado que el mismo Jesús escogió para empezar su unión con nosotros y la nuestra con Él; a Jesús, el Señor, ya que Él es nuestro fin último, a quien debemos todo lo que somos, puesto que es nuestro Redentor y nuestro Dios.`

Además, hay que considerar que toda persona, cuando recibe el bautismo, por su propia boca o por la de sus padrinos, renuncia solemnemente a Satanás y a sus tentaciones y obras, y escoge a Jesucristo como a su maestro y supremo Señor, sometiéndose a Él como siervo, por amor. Esto mismo se realiza efectivamente en esta devoción: el cristiano renuncia al demonio, al mundo, al pecado y a sí mismo, y se entrega todo él a Jesucristo por manos de María.

En el bautismo, uno, al menos explícitamente, no se entrega a Jesucristo por manos de María, ni entrega al Señor el mérito de sus buenas obras. También después del bautismo el cristiano es totalmente libre de aplicar este mérito a los demás o de retenerlo para sí. Pero en esta devoción el creyente se entrega a nuestro Señor explícitamente por manos de María y le consagra totalmente el valor de sus propias obras.

29 de Abril: Santa Catalina de Siena, virgen y doctora de la Iglesia

Desde sus primeros años, con el ideal de ser toda del Señor, consagra a Dios su virginidad. Había nacido el año 1347, y en su propia casa, como terciaria seglar dominica, vive una vida extraordinaria de oración, de penitencia y de influjo apostólico. A lo largo de cuaresmas enteras su único alimento era la Sagrada

Eucaristía. Vive en sí la Pasión de Cristo, con su lema: "Amar y padecer por Ti". Sus escritos de vida interior forman una verdadera escuela de oración que le merecieron el título de Doctora de la Iglesia. Con sus reiteradas peticiones y su misma presencia alcanza de Gregorio XI el regreso definitivo de los Papas, desde Avignon a Roma. Y ofrece a Dios su vida joven para que la Iglesia, desgarrada por el gran cisma de occidente, encontrara la unidad. Muere en 1380 a los 33 años.

Del *Diálogo* de Santa Catalina de Siena, Sobre la divina providencia

Gusté y vi

¡Oh Divinidad eterna, oh eterna Trinidad, que por la unión con tu divina naturaleza hiciste de tan gran precio la sangre de tu Hijo unigénito! Tú, Trinidad eterna, eres como un mar profundo, en el que cuanto más busco más encuentro, y cuanto más encuentro más te busco. Tú sacias el alma de una manera en cierto modo insaciable, ya que siempre queda con hambre y apetito, deseando con avidez que tu luz nos haga ver la luz, que eres Tú misma.

Gusté y vi con la luz de mi inteligencia, ilustrada con tu luz, tu profundidad insondable, Trinidad eterna, y la belleza de tus creaturas: por esto, introduciéndome en Ti, vi que era imagen tuya, y esto por un don que Tú me has hecho, Padre eterno, don que procede de tu poder y de tu sabiduría, sabiduría que es atribuida por apropiación a tu Unigénito. Y el Espíritu Santo, que procede de Ti, Padre, y de tu Hijo, me dio una voluntad capaz de amar.

Porque Tú, Trinidad eterna, eres el hacedor, y yo la hechura: Por esto he conocido con la luz que Tú me has dado, al contemplar

cómo me has creado de nuevo por la sangre del Hijo único, que estás enamorado de la belleza de tu hechura.

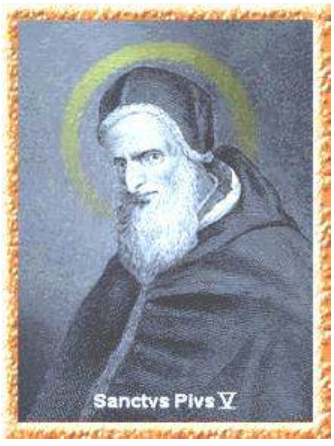
¡Oh abismo, oh Trinidad eterna, oh Divinidad, oh mar profundo! ¿qué don más grande podías otorgarme que el de Ti mismo?. Tú eres el fuego que arde constantemente sin consumirse; Tú eres quien consumes con tu calor todo amor del alma a sí misma. Tú eres, además, el fuego que aleja toda frialdad, e iluminas las mentes con tu luz, esta luz con la que me has dado a conocer tu verdad.

En esta luz, como en un espejo, te veo reflejado a Ti, sumo bien, bien sobre todo bien, bien dichoso, bien incomprensible, bien inestimable, belleza sobre toda belleza, sabiduría sobre toda sabiduría: porque Tú eres la misma sabiduría, Tú el manjar de los ángeles, que por tu gran amor te has comunicado a los hombres.

Tú eres la vestidura que cubre mi desnudez, Tú sacias nuestra hambre con tu dulzura, porque eres dulce sin mezcla de amargor, ¡oh Trinidad eterna!

30 de Abril: San Pío V, Papa (1572)

El 17 de enero de 1504, nacía Antonio, el futuro San Pío V. Sus



padres muy buenos cristianos y pobres, se llamaron Pablo y Dominga. Muy pronto alguien descubrió las excelentes cualidades que para el estudio adornaban al joven Antonio y le sufragó los gastos de su educación. Los Padres dominicos que eran los dirigentes de aquella escuela, quedaron admirados de su inteligencia y de la transparencia de su corazón y le abrieron su convento para que pudiera vestir el hábito de la Orden de Sto. Domingo. El 18 de mayo de 1521 emitía sus votos religiosos con el nombre de fray Miguel de Alejandría.

Estudió en Bolonia donde se le vio progresar en ciencia filosófica y teológica, y volar por los caminos de la santidad. En

1528 recibía en Génova la ordenación sacerdotal.

Una vez ordenado sacerdote, se entregó de lleno a la predicación y a la defensa de la fe contra las herejías que de todo tipo se iban propalando por Italia. Sus enemigos llegaron a intentar empañar su inquebrantable fe y su fidelidad a la Iglesia. Pablo IV le nombró primero Obispo y después, Cardenal. Fray Miguel quería huir de los honores pero éstos le buscaban a él. En 1566 en contra de sus deseos, fue elegido Papa. De nada sirvió su oposición ya que era el hombre que necesitaba la Iglesia en aquellos momentos.

La vida del Pontífice no cambió en su dedicación a la oración y austeridad de vida, sino que la aumentó aún más. Huyó del vicio de la época, que era el nepotismo. Procuró con todas sus fuerzas que Roma fuera una ciudad pacífica y cristiana y modelo de todas las ciudades del mundo. Basó su pontificado en estas cuatro columnas o dimensiones: la reforma de la Iglesia mediante la puesta en marcha de los decretos del Tridentino; la lucha contra los herejes; la cruzada contra los turcos que era la pesadilla de siempre para los cristianos y el fomento de las ciencias eclesiásticas. Murió en mayo de 1572 y fue canonizado por Clemente XI, el 22 de mayo de 1712.

De los *Tratados* de San Agustín, obispo, sobre el evangelio de San Juan

La Iglesia está fundada sobre aquella Piedra que confesó Pedro

Además de otros consuelos que Dios no cesa de prodigar al pobre género humano, al llegar la plenitud de los tiempos, tal como Él tenía determinado, envió a su Hijo unigénito, por el que había creado todas las cosas, para que, sin dejar de ser Dios, se hiciera hombre y fuese *el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también Él*

Y ello para que los creyeran en Él, libres de todos sus pecados mediante el baño de regeneración, pudieran escapar de la condenación eterna y vivieran en la fe, la esperanza y la caridad, y, peregrinando en medio de las pruebas dificultosas y peligrosas de este mundo, confortados con los consuelos corporales y espirituales que vienen de Dios, caminaran hacia su presencia siguiendo a Cristo, que se convirtió para ellos en camino.

Mas, como sea que aun los que siguen este camino no se ven libres de pecado, inevitable por la fragilidad de la vida humana, nos dio el remedio saludable de la limosna, que sirve como de apoyo a aquella oración en la que nos enseñó a decir: *Perdona nuestras ofensas, como también nosotros personamos a los que nos ofenden.*

Esto es lo que hace la Iglesia, feliz por lo que espera aún en medio de las miserias de esta vida, **Iglesia cuya totalidad representaba Pedro en su persona, por su primacía en el apostolado.**

Por lo que a él respecta, era hombre por naturaleza, cristiano por gracia, apóstol, y el primero entre ellos, por una gracia de privilegio; pero, cuando Cristo le dijo: Yo *te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares sobre la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatares sobre la tierra será desatado en el cielo,* representaba a la Iglesia universal, que en este mundo es azotada por las lluvias, por las riadas y por las tormentas de sus diversas pruebas, pero, a pesar de todo, no cae, porque está fundada sobre piedra, de donde viene el nombre de Pedro.

El Señor dice: *Sobre esta piedra edificaré m¡ Iglesia,* porque Pedro había dicho: Tú *eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.* «Sobre esta piedra que tú has confesado edificaré mi Iglesia. » Porque *la piedra era Cristo;* Él es el fundamento sobre el cual fue edificado el mismo Pedro, *pues nadie puede poner otro cimiento sino el que ya está puesto: Jesucristo.*

La Iglesia, pues, que tiene a Cristo por fundamento, ha recibido de Él, en la persona de Pedro, las llaves del reino de los cielos, esto es, el poder de atar y desatar los pecados. Esta Iglesia, amando y siguiendo a Cristo, vence todas las pruebas. Y los que siguen a Cristo más de cerca son aquellos que luchan por la verdad hasta la muerte.

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

a.- Que tu oración sea **íntima**: "Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará" (Mt 6, 6).

b.- Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (Mc 10, 15).

c.- Que tu oración sea **continua**: "Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre." (Lc 21, 36)

d.- Que tu oración sea **suplicante**: "Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu Santo a los que se lo piden?" (Lc 11, 9-13)

e.- Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

f.- Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

* * * * *

"En el Evangelio nos pide Dios, que oremos en silencio en secreto de nuestras almas, para que nuestra oración sea más bien obra del corazón que de la lengua. Podrá ser esta sentencia contraria a las palabras del Profeta: ¿Yo he clamado con todo mi corazón? No por cierto: pues sabía muy bien aquel Profeta, que más consiste en el clamor del corazón que en el de la boca. Es la oración un grito de la fe, un grito del alma que penetra el cielo y sube hasta el trono de Dios, no con el esfuerzo de la voz, sino con la virtud de la fe. Aquel, pues, clama a Dios con todo su corazón, que le pide grandes cosas, que le suplica le de los bienes celestiales, que espera los bienes eternos, y vive entre tanto en la inocencia y temor de Dios." (S. Hilario)

O r a c i o n e s

Oración de la mañana:

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme, defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:

Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz

Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:

"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."

El Padrenuestro

Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:

"Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén."

El Ave María

En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.

"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén."

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad "Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén."

El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén."

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

"Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén."

Ángelus

V. El ángel del Señor anunció a María;
R. y concibió por obra del Espíritu Santo. *Dios te salve María...*
V. He aquí la esclava del Señor;
R. Hágase en mí según tu palabra. *Dios te salve María...*
V. Y el Hijo de Dios se hizo Hombre;
R. Y habitó entre nosotros. *Dios te salve María...*
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor Amén

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

El Sacramento de la Penitencia

Celebrar la Reconciliación, es celebrar un "retorno hacia la casa del Padre". Es la actitud del hijo pródigo del Evangelio de Lucas:

tras un tiempo de reflexión, se dijo: "Volveré a casa de mi Padre y le diré..." Es Jesús quien inaugura este retorno hacia el Padre. Él mismo nos lo dice en el Evangelio: "He salido del Padre y he venido al mundo; de nuevo dejo el mundo y vuelvo al Padre". Si el Verbo se hizo carne, si se convirtió en uno de nosotros, fue para venir a buscarnos y conducirnos a la casa del Padre. Es el único camino posible: "Yo soy la Puerta... Nadie va hacia el Padre sin pasar por mi" (Jn 16, 28 y 14, 6).

Así pues, la confesión no es inicialmente el simple hecho de ir a "decir tus pecados". Venir a confesarse, es pedir a Jesús la fuerza de volver a la casa del Padre, de denunciar todo lo que nos ha separado y de emprender con Él un camino de conversión. Es ponerse en presencia del Padre quien, mientras

que estamos aún lejos, movido de compasión corre a arrojarse a nuestro cuello y cubrirnos de besos" (Lc. 15, 20).

Al hacer tu confesión

RECUERDA que para confesarte bien hacen falta cinco cosas:

1. **Examen de conciencia** para recordar los pecados cometidos después de tu última confesión bien hecha.
2. **Dolor de los pecados,** que es pesar, pena de haber ofendido a Dios tu Padre.
3. **Propósito de enmienda,** de no volver a cometerlos, de luchar por ser mejor.
4. **Decir los pecados al confesor,** con confianza y sinceridad. Sin callar ninguno por temor o vergüenza. Es bueno que te confieses también de los pecados veniales.
5. **Cumplir la penitencia,** que te haya impuesto el sacerdote. Para evitar que se te olvide, cúmplela cuanto antes.

Breve examen de conciencia

Te ayudará a hacer bien la Confesión el recordar y meditar con sinceridad, delante de Dios, lo que has hecho después de tu última confesión. Quizás pueda ayudarte para ellos este breve examen de conciencia:

• ¿Cuando fue mi última Confesión? ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento? ¿He callado por vergüenza algún pecado mortal en mis confesiones anteriores?

• ¿He dudado o negado las verdades de la fe católica? ¿He puesto en peligro mi fe leyendo libros o revistas contrarias a la fe católica o he asistido a reuniones de sectas que no son católicas? ¿He sido supersticioso o practicado el espiritismo?

• ¿He tomado el nombre de Dios en vano? ¿He blasfemado? ¿He jurado sin necesidad o sin verdad?

• ¿He faltado a Misa los domingos o días festivos por mi culpa y sin una razón grave? ¿He cumplido los días de ayuno y abstinencia?

• ¿He desobedecido a mis padres o superiores en materias de importancia?

• ¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien? ¿Rehuso perdonarle? ¿He causado la muerte a alguien? ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas? ¿He practicado, aconsejado o facilitado el grave crimen del aborto?

• ¿He aceptado pensamientos o miradas impuras? ¿He visto películas inmorales? ¿He tenido conversaciones vulgares o impuras? ¿He realizado actos impuros? ¿Solo o con otras personas? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿He usado indebidamente el matrimonio? ¿He tomado píldoras anticonceptivas o usado algún otro método artificial para evitar tener hijos?

• ¿He tomado dinero o cosas que no son mías? ¿Cuánto? ¿He restituido o reparado por el daño causado? ¿He sido honrado en mis negocios?

• ¿He dicho mentiras? ¿He calumniado o descubierto, sin causa justa, defectos graves de otra persona, aunque sean ciertos, pero no conocidos? ¿He hecho juicios temerarios contra el prójimo? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse?
Si se recuerdan otros pecados, deben mencionarse en la confesión.

Oración antes del Examen

¡Señor mío y Dios mío!, creo firmemente que estás aquí. Te pido la gracia de examinar sinceramente y conocer con verdad mi conciencia descubriendo todos mis pecados y miserias; dame la fortaleza de confesarlos con toda fidelidad y verdad para merecer ahora tu perdón y la gracia de la perseverancia final. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

El Acto de Contrición

Es un modo de decirle al Señor que estamos arrepentidos de haber pecado, de haberle ofendido con nuestros pensamientos, palabras y obras. Será bueno que te lo aprendas de memoria.

¡Señor mío Jesucristo!, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

Yo pecador

Igual que la anterior oración ésta te servirá para arrepentirte de tus pecados y pedirle perdón a nuestro Padre por ellos.

Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa; por tanto ruego a la Bienaventurada siempre Virgen María, al

bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que roguéis por mí a Dios Nuestro Señor.

Oración para después de haber confesado

Después de haberle confesado no dejes nunca de darle gracias al Señor por haberte perdonado de nuevo. Es un detalle de cariño de un buen hijo para con su Padre.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme perdonado mis pecados y recibido de nuevo en tu amistad. Te pido, por los méritos de tu Hijo Jesucristo y de su Madre Santísima, la Virgen María y de todos los Santos, suplas con tu piedad y misericordia cuanto por mi miseria haya faltado a esta confesión de suficiente contrición, pureza, e integridad. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Resumen de vida cristiana

1. No dejes pasar mucho tiempo sin encomendarte de alguna manera a Dios.

2. Acude a Misa los días de precepto, aunque para ello tengas que hacer algún sacrificio.

3. Cumple con los preceptos de la confesión y comunión pascual.

4. Evita todo pecado mortal y, en caso de pecar, confiésate pronto

5. No hagas nunca traición a Dios y a tu conciencia en el ejercicio de tu oficio o profesión.

6. Haz el bien que puedas y hazlo por Dios.

7. No tardes mucho en recibir los Santos Sacramentos.

8. Diariamente reserva un poco de tiempo para leer el Evangelio o algún libro de formación.

9. Propónte unas normas de vida cristiana para hacer todos los días, todas las semanas y todos los años.

10. Ten un confesor fijo para que te ayude a conocer mejor la voluntad de Dios y te oriente en el modo de realizarla.

11. Trata de que en tu casa y lugar de trabajo haya algún cuadro o imagen de la Virgen y del Señor para rezar con frecuencia.

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Acto de esperanza. Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.

Acto de caridad. Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por

ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.

Acto de adoración. Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.

Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. ¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.

Acto de adoración. oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.

Acto de acción de gracias. Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.

Bendecid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.
Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.
Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

SANTO ROSARIO

Modo de rezar el Santo Rosario:

1. Hacer el ***signo de la cruz**** y rezar el ***símbolo de los apóstoles**** o el ***acto de contrición****

Signo de la Cruz:
+ Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. +En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Símbolo de los Apóstoles
Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Acto de contrición
Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca mas pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

2. Rezar el ***Padrenuestro***

3. Rezar ***3 Avemarías*** y ***Gloria***
4. Busca los *Misterios* **que corresponden al día:**

> *El Papa sugiere el siguiente nuevo orden para la meditación semanal:*
> **Lunes y Sábado*: Misterios Gozosos***
> **Jueves*: Misterios Luminosos***
> **Martes y Viernes*: Misterios Dolorosos***
> **Miércoles y Domingo: *Misterios Gloriosos.***

MISTERIOS GOZOSOS *(lunes y sábado)*

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS *(martes y viernes)*

1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS *(miércoles y domingo)*

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS *(jueves)*

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La autorevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

5. Anunciar el primer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
6. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria****
7. Anunciar el segundo ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
8. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria.***
9. Anunciar el tercer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
10. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
11. Anunciar el cuarto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
12. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
13. Anunciar el quinto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
14. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***.
15. Rezar ***la Salve***.

* Jaculatoria
María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza
Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...
Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,	Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo,	“
Dios Espíritu Santo,	“
Trinidad Santa, un solo Dios,	“
Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“
Madre de la divina gracia,	“
Madre purísima,	“
Madre castísima,	“
Madre intacta,	“
Madre incorrupta,	“
Madre inmaculada,	“
Madre amable,	“
Madre admirable,	“
Madre del buen consejo,	“
Madre del Creador,	“
Madre del Salvador,	“
Virgen prudentísima,	“
Virgen digna de veneración,	“
Virgen digna de alabanza,	“
Virgen poderosa,	“
Virgen clemente,	“
Virgen fiel,	“

Espejo de justicia, “
Trono de sabiduría, “
Causa de nuestra alegría, “
Vaso espiritual. “
Vaso venerable, “
Vaso insigne de devoción, “
Rosa mística, “
Torre de David, “
Torre de Marfil. “
Casa de oro, “
Arca de la alianza, “
Puerta del cielo, “
Estrella de la mañana, “
Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “
Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “
Reina de los apóstoles, “
Reina de los mártires, “
Reina de los confesores, “
Reina de las vírgenes, “
Reina de todos los santos, “
Reina concebida sin mancha original, “
Reina asumpta al cielo, “
Reina del santísimo Rosario, “
Reina de la familia, “
Reina de la paz, “

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Escúchanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

<u>Oración</u> *Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.*

Otras oraciones y textos para meditar

O r a c i o n e s

Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Trinidad eterna! Tú eres un mar sin fondo en el que, cuanto más me hundo, más te encuentro; y cuanto más te encuentro, más

te busco todavía. De ti jamás se puede decir: ¡basta! El alma que se sacia en tus profundidades, te desea sin cesar, porque siempre está hambrienta de ti, Trinidad eterna; siempre está deseosa de ver tu luz en tu luz. Como el ciervo suspira por el agua viva de las fuentes, así mi alma ansía salir de la prisión tenebrosa del cuerpo, para verte de verdad...

¿Podrás darme algo más que darte a ti mismo? Tú eres el fuego que siempre arde, sin consumirse jamás. Tú eres el fuego que consume en sí todo amor propio del alma; tú eres la luz por encima de toda luz...

Tú eres el vestido que cubre toda desnudez, el alimento que alegra con su dulzura a todos los que tienen hambre. ¡Pues tú eres dulce, sin nada de amargor!

¡Revísteme, Trinidad eterna, revísteme de ti misma para que pase esta vida mortal en la verdadera obediencia y en la luz de la fe santísima, con la que tú has embriagado a mi alma!

(ORACIÓN DE SANTA CATALINA DE SIENA

* * * * *

HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD (al Padre)

¡Hágase vuestra voluntad, Dios mío! cuando me abruman los pesares de la vida; mi cáliz es muy amargo, pero yo quiero unirlo con el pensamiento al que Vos aceptasteis por mí en el huerto de Getsemaní y hallare fuerzas para beberlo a mi vez.
¡Hágase vuestra voluntad, Dios mío! cuando me vea víctima de la injusticia, cuando me abandonen los amigos, cuando la soledad me parezca más amarga, porque también vos conocisteis la amargura y el abandono... ¿No podré soportar la indiferencia y la ingratitud de los hombres cuando mi Dios fue traicionado por sus discípulos?

¡Hágase vuestra voluntad, Dios mío! cuando el trabajo me parezca penoso, cuando el desaliento se apodere de mi alma... Vos sois quien permitís este desfallecimiento, Salvador mío, para que me acerque a vuestra cruz y vaya a buscar, en ese manantial bendito la fuerza y el valor que me faltan.

¡Hágase vuestra voluntad, Dios mío! cuando venga a visitarme la enfermedad y cuando me abrume el dolor... Me uno de corazón a vuestra cruel agonía; uno mis sufrimientos a los vuestros; los ofrezco, ¡oh. Jesús!, en expiación de las faltas que he tenido la desgracia de cometer y que os han conducido hasta el Calvario.

¡Hágase vuestra voluntad, Dios mío! cuando lloro la ausencia de un ser querido... Siento despedazado mi corazón, pero se que Vos habéis bendecido las lágrimas llorando a vuestro amigo Lázaro, y me siento más resignado al venir a suplicaros que bendigáis las mías.

¡Hágase vuestra voluntad, Dios mío!, en todo el curso de mi vida; cualesquiera que sean mis trabajos, os los ofrezco, divino Redentor mío; Vos habéis aceptado, siendo víctima inocente, el peso de los pecados del mundo; dadme fuerzas para sobrellevar a mi vez las pruebas que he merecido y que me envía vuestra divina mano... ¡Las consideraré como una prenda de vuestro amor a fin de que sean prenda de mi salvación!

* * * * *

Oración a Cristo

Me llamas
MAESTRO:
y no quieres
aprender de Mi.
Me llamas LUZ:
y andas en
tinieblas.
Me llamas
CAMINO:
y no me sigues.
Me llamas VIDA:
y te apartas de Mí.
Me llamas
VERDAD:
y no me crees.
Me llamas GUÍA:
y desprecias mis
Mandamientos.

Jesús Maestro
Camino, verdad y
vida

Me llamas
BUENO:
y no me amas.
Me llamas
ETERNO:
y piensas sólo del
mundo.
Me llamas NOBLE:
y en vilezas te
deleitas.
Me llamas
TODOPODEROSO:
y no me temes.
Me llamas JUSTO:
¡Oh, si lo fuera
siempre!
Si luego te condeno,
no es mía la culpa.

* * * * *

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,

don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

T e x t o s p a r a m e d i t a r

"Amar es guardarse en secreto la tendencia al sacrificio."

* * * * *

"No dejes apagar el entusiasmo, virtud tan valiosa como necesaria: trabaja, aspira, tiende siempre hacia la altura"

"Quieres una escuela para aprender a amar hasta el extremo... como Cristo lo hizo? Ahí tienes a tu esposo(a) y a tus hijos".

* * * * *

No te rindas antes de llegar a la meta

* * * * *

“La felicidad se alcanza cuando: lo que uno piensa, lo que uno dice y lo que uno hace están en armonía”. Gandhi

* * * * *

"Cada fracaso le enseña al hombre lo que necesitaba aprender" Charles Dickens

* * * * *

"La oración es un puente entre el cielo y la tierra."

* * * * *

"El que no planea, no reflexiona en ningún aspecto de su vida."

* * * * *

"No gastes tu conversación con Dios para pedirle lo que El te dará en concepto de añadidura por tu actitud de justo."

* * * * *

“Avaricia es vivir en la pobreza por miedo a la pobreza.” San Bernardo.

* * * * *

"Un talento humilde en uso vale más que uno genial ocioso."

* * * * *

"Si no te gusta lo que recibes de vuelta… revisa muy bien lo que estas dando..."
"Siembra un pensamiento y cosecharás un acto.
Siembra un acto y cosecharás un carácter.
Siembra un carácter y cosecharás un destino."

* * * * *

“Juzga tu éxito conforme a lo que tuviste que renunciar para alcanzarlo”

* * * * *

"Admirar el ocaso, es la señal de que Dios Nuestro Señor, nos está indicando el camino hacia la paz".

* * * * *

“Sólo el mejor momento para ser feliz es ahora”. Anónimo.

* * * * *

“Puede adquirirse todo en la sociedad, menos el carácter”

* * * * *

"La victoria pertenece al que más persevera" Napoleón.

* * * * *

“El amor es un acto de voluntad”

* * * * *

"La felicidad es una mariposa que, si la persigues, siempre está justo más allá de tu alcance; sin embargo, si te sentaras en silencio, podría posarse sobre tí." (N. Hawthorne)

* * * * *

"Creo en Dios como un ciego cree en el sol, no porque lo ve, sino porque lo siente."

* * * * *

Mis elegidos no trabajarán en vano (Isaías 65, 23). La constancia y la paciencia –ambas manifestaciones de la virtud de la fortaleza- son virtudes esenciales para el apóstol. El impaciente contrasta abiertamente con la figura paciente de Cristo que sabe esperar antes de la conversión del pecador.

* * * * *

"En lo pequeño, en lo sin relieve, en lo fastidioso del deber de cada día, en lo desapercibido para los demás y en lo oscuro para mí mismo, ahí, precisamente ahí, lee el creyente el paso liberador de Dios por su vida."

(P. Antonio López Baeza)

* * * * *

La filiación divina ha de estar presente en todos los momentos del día, pero se ha de poner especialmente de manifiesto si alguna vez sentimos con más fuerza la dureza de la vida. Nuestro Padre no puede enviarnos nada malo

* * * * *

"El mayor bien que podemos tener en esta vida es la conformidad con Jesucristo en sus padecimientos". (Sta. Margarita Mª de Alacoque)

* * * * *

La paz os dejo, mi paz os doy: no os la doy como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. (Jn 14, 27)

* * * * *

"Dios es mi todo, y todo, fuera de El, es nada para mí".
(Sta. Margarita Mª de Alacoque)

* * * * *

“No hay que desanimarse nunca por las habladurías de las gentes que siempre tiene en la cabeza cosas nuevas; basta obrar rectamente en todo, y luego que cada cual diga lo que quiera.” (San Carlos Borromeo)

* * * * *

La oración nos purifica, la lectura nos instruye; ambas cosas son buenas, si podemos practicarlas; sino podemos, hay que preferir la oración a la lectura (San Isidoro)

* * * * *

“La ciencia perfecta consiste en conocer a Dios como imposible de ignorar y como imposible de describir. Hay que creerle, sentirle, adorarle y hablar de El con nuestro servicio incondicional.” (San Hilario)

* * * * *

“Para encontrar la paz y la tranquilidad permítete estar en la iglesia todo el tiempo que necesites. Eso no sólo te aprovechará a ti, sino también a tu trabajo y a todas las personas con las que tengas algún contacto.” (Edith Stein)

* * * * *

“Mi tiempo no me pertenece” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

“Si no disfrutas de lo que tienes, ¿Cómo podrías ser más feliz con más? (Anónimo)

* * * * *

“¿Cómo puedes contemplar la belleza de una flor, si no eres capaz de ver el dolor de tu hermano?” (Anónimo)

* * * * *

“No busquéis pareceros a los demás, sed vosotros mismos. Hay en cada uno de vosotros muchas cualidades ocultas.” (Anónimo)

* * * * *

“Es necesario pensar que la vida que nos es dada cada mañana es un milagro renovado cada día.” (Anónimo)

* * * * *

“Saber tender la mano para dar y no para recibir.” (Anónimo)

* * * * *

Pide a Dios la gloria de su amor. Otra no existe. (F. Rielo)

* * * * *

Tu mejor limosna es dar tu vida. (F. Rielo)

* * * * *

“Dos cosas te pido,
no me las rehuses antes de mi muerte:
aleja de mí la mentira
y la palabra engañosa;
no me des pobreza ni riqueza,
déjame gustar mi bocado de pan,
no sea que llegue a hartarme y reniegue,
y diga: ¿Quién es Dios?
No sea que, siendo pobre, me dé al robo,
e injurie el nombre de mi Dios” (Proverbios 30, 7-9)

* * * * *

Otros textos para meditar

Las piedrecitas azules

Había dos piedrecitas que vivían en medio de otras en el lecho de un torrente. Se distinguían entre todas porque eran de un intenso color azul. Cuando les llegaba el sol, brillaban como dos pedacitos de cielo caídos al agua. Ellas conversaban en lo que serían cuando alguien las descubriera: "Acabaremos en la corona de una reina" se decían.

Un día por fin fueron recogidas por una mano humana. Varios días estuvieron sofocándose en diversas cajas, hasta que alguien las tomó y oprimió contra una pared, igual que otras, introduciéndolas en un lecho de cemento húmedo. Lloraron, suplicaron, insultaron, amenazaron, pero dos golpes de martillo las hundieron todavía más en aquel cemento.

A partir de entonces solo pensaban en huir. Trabaron amistad con un hilo de agua que de cuando en cuando corría por encima de ellas y le decían: - "Fíltrate por debajo de nosotras y arráncanos de está maldita pared". Así lo hizo el hilo de agua y al cabo de unos meses las piedrecitas ya bailaban un poco en su lecho.

Finalmente en una noche húmeda las dos piedrecitas cayeron al suelo y yaciendo por tierra echaron una mirada a lo que había sido su prisión. La luz de la luna iluminaba un espléndido mosaico. Miles de piedrecitas de oro y de colores formaban la figura de Cristo. Pero en el rostro del Señor había algo raro, estaba ciego. Sus ojos carecían del iris. Las dos piedrecitas comprendieron. Eran ellas los ojos de Cristo. Por la mañana un sacristán distraído tropezó con algo extraño en el suelo. En la penumbra pasó la escoba y las echó al cubo de basura.

Cristo tiene un plan maravilloso para cada uno de nosotros, y a veces no lo entendemos y por hacer nuestra propia voluntad malogramos lo que él había trazado. Tu eres los ojos de Cristo. Él te necesita para mirar con amor a cada persona que se acerca a tu vida.
Tu también has sido encontrado y eres parte del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia.
"También vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo." (I Pedro 2,5)

MODALES

El *Libro de la Sabiduría* dice: *"Los modales de la gente buena son agradables, pero los modales de los soberbios son bruscos y antipáticos"*

Aquí una lista de modales simpáticos:

- Llevar siempre un rostro agradable y sonriente (saludar antes de que nos saluden)
- Hacer bien a quienes nos hacen mal
- Aprenderse el nombre de los demás (por su nombre y no apellido)
- Dar siempre las gracias
- Recordar fechas importantes (cumpleaños, aniversarios, grados, etc)
- Alabar las cualidades y éxitos de los demás.
- Contestar pronto las cartas, llamadas telefónicas y emails.
- Escuchar con verdadero interés lo que la otra persona nos dice
- Hablar bien de los demás
- Saber negar un favor con toda gentileza
- Saber decir un SI con verdadero cariño cuando vamos hacer favores
- No gritar en las reuniones

Tener modales simpáticos es una de las condiciones de formarse un buen carácter.
¿Tienes un buen carácter?, Sino, a formarlo.

* * * * *

UN DILEMA

Estás conduciendo tu coche en una noche de tormenta terrible. Pasas por una parada y ves a tres personas esperando al autobús:

1. Una anciana que parece a punto de morir.
2. Un viejo amigo que te salvó la vida una vez.
3. El hombre perfecto o la mujer de tus sueños.

¿A cuál llevarías en el coche, habida cuenta que sólo puedes llevar a un pasajero en tu coche?

Piensa antes de seguir leyendo... Piensa... Piensa...

Este es un dilema ético-moral que una vez se utilizó en una entrevista de trabajo. Podrías llevar a la anciana, porque va a morir, y por lo tanto deberías salvarla primero; o podrías llevar al amigo, ya que él te salvó la vida una vez, y esta sería la oportunidad perfecta de devolverle el favor. Sin embargo, tal vez nunca vuelvas a encontrar al hombre o mujer de tus sueños...

Piensa antes de seguir leyendo... Piensa... Piensa...

El aspirante que fue contratado (de entre 200 aspirantes) no dudó al dar su respuesta. Me encantó y espero poder utilizarlo alguna vez en alguna entrevista.

¿QUÉ DIJO? Simplemente contestó:
"Le daría las llaves del coche a mi amigo, y le dejaría que llevara a la anciana al hospital. Yo me quedaría y esperaría al autobús con la mujer de mis sueños."

Debemos superar las aparentes limitaciones que nos plantean los problemas, y aprender a pensar creativamente

* * * * *

LA LECHUZA

Una mujer se traslada de ciudad por motivos de trabajo. Y le comenta a una
compañera de la oficina lo sola que se siente al llegar a su casa. A pesar de tener televisor, radio, DVD, móvil y todo lo que se puede tener para "supuestamente" no sentirse solo, ella se sentía muy sola.

La compañera le anima a tener paciencia mientras se adapta a la nueva ciudad y va encontrando amigas y le recomienda que mientras tanto compre algún animal de compañía.

Dando por buena la sugerencia, la mujer se dirige a uno de estos lugares donde venden aves. Le pide al dependiente una cotorra y alimento para un mes. El dependiente hace la factura, se la cobra y le indica a la señora dónde tomar la jaula de la cotorra. La mujer se dirige al sitio pero, en vez de tomar la cotorra, toma la jaula de una lechuza, mientras el dependiente, que en ese momento estaba atendiendo a otro cliente, no se percata del error.

La señora se va hasta su casa con su lechuza (para ella una cotorra) y al acabar el mes vuelve a la tienda donde le vendieron el animal para comprarle alimento. El dependiente se acuerda de lo que había pasado y piensa que la mujer se ha dado cuenta de la equivocación y viene a reclamar:

- ¿Cómo le ha ido con su ave?
- Estupendamente, -le responde la mujer.
- Pero, ¿ha conseguido lo que buscaba? -pregunta prudentemente el dependiente. A lo que la señora responde:
- Hablar, no habla. Pero cuando le hablo me pone una atención que usted no se imagina.
(es que las lechuzas cuando escuchan algún sonido abren sus ojos bastante).

Muchas veces no buscamos conversar. Simplemente necesitamos sentirnos
escuchados. Por eso en ocasiones el mejor conversador es el mejor escuchador. ¡Qué gran bien podemos hacer muchas veces a una persona con sólo escucharla con interés!

* * * * *

Poesía

Voy a decir tu Nombre
Que se callen los cielos y sus ángeles.
Que se callen los árboles y sus pájaros.
Que la brisa duerma un instante.
Que todo guarde silencio.
Voy a decir con todo mi ser una palabra única,
tierna, adorable, amante,
hecha carne, amasada en sangre,
ilusiones, lágrimas, besos,
brisas, pájaros y cielos.
Que todo enmudezca y guarde silencio.
Voy a decir tu nombre
Padre. *(P. Bandrés)*

* * * * *

Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.
Vives en mí, dormida o despierta.
Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.
Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría"
(Antonio Carrillo)

* * * * *

"Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto vive
nuestro corazón mientras no descanse en Ti"
(San Agustín)

* * * * *

“¡Te necesito a ti, sólo a Ti!
Deja que lo repita sin cansarse mi corazón.
Los demás deseos que de día y noche me
embargan son falsos y vanos hasta sus entrañas”
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!
(Antonio Carrillo*)*

* * * * *

Viva mi alma para alabarte
Viva mi alma para alabarte
Tu has puesto una lámpara
una luz en mi camino:
tu Palabra, Señor.

* * * * *

Dime, Señor, tu Nombre o tu Palabra,
ésa que me estremece y me transforma
en ternura de céfiro
o en el temblor del ave.
Quizás sea Abba-Padre
la que mejor acerca
al calor de tu hogar y de tu abrazo.
(Miguel Combarros)

* * * * *

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa.
(Fernando Rielo)

*** * * * ***

Iluminado por tu Vivificante Omnipresencia,
¡me rindo a ti, Señor!
tocado por tu Mano Creadora,
¡me estremezco de puro amor!
(...)
¡Dame buscarte siempre en mis destinos,
Dios que nunca se niega a quien lo busca!
(A. López Baeza)

*** * * * ***

No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.

Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto.
(Mahatma Gandhi)

* * * * *

*Yo digo **Dios**, y quiero decir **te amo**,*
*quiero decir **Tú, Tú que me ardes**, quiero*
*decir **Tú, Tú que me vives***
***vivísimo, alertísimo**,*
*te digo **Dios** como si dijera **deshazme,***
***súmeme...**" (Dámaso Alonso)*

*** * * * ***

Hace tal obra el Amor
después que le conocí
que, si hay bien o mal en mí,
todo lo hace de un sabor,
y al alma transforma en sí;
y así, en su llama sabrosa
la cual en mí estoy sintiendo,
apriesa, sin quedar cosa,
todo me voy consumiendo. *(San Juan de la Cruz)*

* * * * *

Eres, María, todo el sol que en el sol cabe.
Sólo un rayo te pido
y con mi alma te quedes. (F. Rielo)

*** * * * ***

Concédeme, María, un corazón sin bruma.
... y sea en mí tu sombra
perfil enamorado.*(F. Rielo)*

* * * * *

María:
Muéstranos al Padre cada día,
y a Cristo, que vive entre los hombres.

Ayúdanos a comprender las exigencias
del Sermón de la Montaña.

Que seamos sal de la tierra,
Luz del mundo,
Levadura de Dios para la historia.

Enséñanos a vivir sencillamente
La fecundidad de las Bienaventuranzas.

Que seamos pobres y misericordiosos,
Limpios de corazón y serenos en la cruz,
Hambrientos de justicia y hacedores de la paz.
(E. Pironio)

A MODO DE CONCLUSIÓN

Jóvenes con Inquietudes Vocacionales

Jesucristo, estaba esperando este momento desde hace mucho tiempo. Necesitaba un rato a solas para hablar contigo y, sobre todo, para escucharte. La verdad es que, si soy sincero, Tú no dejas de enviarme tus mensajes. Lo que pasa es que no siempre los quiero recibir. A veces los ahogo con música, con amigos, con ruido... Pero, -no te lo puedo negar- siento un gran vacío, aunque a los demás les parezca lo contrario. En cambio, cuando luego viene tu invitación serena, se inunda el corazón de luz y de paz: «Sígueme». En cuanto en lo profundo de mi conciencia percibo esa invitación, mi corazón se estremece pues sé que entre cientos, entre miles de jóvenes has puesto tu mirada en mí. Pero, ¿por qué, Señor, por qué a mí?

¿Qué tengo yo de especial para que me llames a seguirte, a ser tu discípulo predilecto? Entonces me viene a la mente la escena del llamamiento de los primeros discípulos y me digo a mí mismo: «Bueno, ¿y qué tenían de especial Pedro, Santiago, Juan, Andrés...? ¿No eran hombres como los demás? ¿No tenían pecados como los demás? ¿No eran débiles, traidores y cobardes, como los demás?». Pero Tú los elegiste: *«No sois vosotros los que me habéis elegido. Soy yo quien os he elegido». Y* me sobrecoge pensar que ellos, esos pobres pescadores del lago de Tiberiades, no dudaron en dejar sobre la playa, muertas para siempre, esas redes que representaban toda su vida. Y a mí me cuesta tanto dejar mi familia, las comodidades del hogar, el cariño de mi novia, las posibilidades de mi carrera, mis planes personales, mi libertad... Pero, por otro lado, también Tú me atraes y me atraes con una fuerza especial pues Tú eres mucho más que cualquier persona o

cosa en este mundo. Me atrae tu personalidad, tu generosidad hasta el límite, tu ternura para con nosotros los hombres, la mansedumbre de tu corazón, la grandiosidad de tu Reino. Sé que a tu lado encontraré la auténtica felicidad, que Tú apagarás mi sed de eternidad, que contigo dejaría una huella indeleble a mi paso por este mundo, haciendo el bien en tu nombre. Pero, me da miedo. Me da miedo lanzarme a una aventura en la que me juego todo aunque también sé que lo puedo ganar todo. Dame generosidad, Señor, para lanzarme sin titubeos tras de Ti, para cortar las amarras que me atan a la orilla y me impiden echarme a la mar del mundo contigo como capitán de mi barco. Dame valentía, dame fuerza. Sé que no tendré visiones, ni apariciones, ni nada. Pero tu voz no dejará de oírse en el interior de mi alma con una claridad que no admite lugar a equívocos: «Sígueme», será tu invitación imperturbable. Te seguiré, Señor. Te seguiré, adondequiera que vayas y me lleves. Iré contigo llevando mi cruz y resucitando contigo para salvar al mundo. Sólo te pido tres cosas: dame fe, dame generosidad, dame valor; en una palabra, dame amor.

SANTORAL DEL MES

¿Hay otra clase de Santos? Sí, pero está escondida. Hay, en efecto, santos que todavía luchan y pelean; corren aún sin haber llegado a la meta [...]. La palabra «santo» tiene, pues, diversos significados: unas veces designa a aquellos cuya santidad está ya consumada, otras a los que luchan por alcanzarla. (S. BERNARDO, Sermón 5 para la fiesta de Todos los Santos).

1 de Abril: San Hugo, obispo (+1132)

Fue obispo de Grenoble (Francia) durante más de medio siglo, en contra de sus deseos, pues él deseaba retirarse a una abadía como monje cartujo, y presentó su dimisión varias veces al Papa sin ser aceptada.

Llevaba una vida sumamente austera y vendió hasta su anillo pastoral y su cáliz más preciado para ayudar a los pobres. Hugo desempeñó un papel importante en dos Concilios, defendiendo siempre la fe católica, incluso enfrentándose al monarca. Fue canonizado dos años después de su muerte por el Papa Inocencio II.

2 de Abril: San Francisco de Paula, ermitaño (+1507)

Formado en el espíritu franciscano, lo realiza como ermitaño en un pequeño campo de su padre en Calabria. Pronto acuden discípulos para imitar su vida penitentísima. Y funda la Orden de los Mínimos, considerándose así ante los frailes menores. Su regla: vivir la pobreza, virginidad y obediencia evangélicas. Su palabra y obra, como divisa: caridad. Las fundaciones se extienden por el Mediterráneo, y su fama, por toda la cristiandad.

De las Cartas de San Francisco de Paula

Convertios sinceramente

Nuestro Señor Jesucristo, que premia con la máxima largueza, os dé el pago de vuestros trabajos.

Evitad el mal, apartad los peligros. Nosotros y todos nuestros hermanos, aunque indignos, pedimos constantemente a Dios Padre y a su Hijo Jesucristo, así como a la Virgen Madre María, que no os falte su ayuda en vuestro esfuerzo por alcanzar la salud del alma y del cuerpo.

Os exhorto, pues, hermanos, con toda vehemencia, a que os dediquéis con prudencia y diligencia a la salvación de vuestras

almas. La muerte es cierta, la vida breve, ya que se disipa como el humo.

Tened vuestra mente fija en la pasión de nuestro Señor Jesucristo, el cual, encendido de amor a nosotros, bajó del cielo para redimirnos, y sufrió por nosotros toda clase de tormentos en el cuerpo y en el alma, sin evitar ningún sufrimiento. Él nos dio un ejemplo perfecto de paciencia y de amor, por lo que nosotros debemos ser pacientes en la adversidad.

Dejad de lado el odio y las enemistades; guardaos cuidadosamente de las palabras hirientes y, si han salido de vuestra boca, procurad que de allí mismo de donde ha salido la herida salga también el remedio: perdonaos de manera que, en adelante, no subsista ni el recuerdo de la injuria inferida. Porque el recuerdo del mal causado es una injuria, es lo que complementa la cólera y hace que perdure el pecado, es odio de la justicia, es una saeta enmohecida, veneno del alma, destrucción de las virtudes, gusano del alma, causa de turbación en nuestras oraciones y de ineficacia en las peticiones dirigidas a Dios, pérdida de la caridad, clavo hundido en el alma, maldad siempre en acecho, pecado continuado y muerte cotidiana.

Amad la paz, el tesoro más precioso y deseable de todos. Ya sabéis que nuestros pecados provocan la ira de Dios; es necesario, pues, que hagáis penitencia, para que os perdone Dios misericordioso. Lo que ocultamos a los hombres es manifiesto para Dios; convertios, pues, sinceramente. Vivid de manera que os ganéis la bendición del Señor, y la paz de Dios, nuestro Padre, esté siempre con vosotros.

3 de Abril: San Ricardo, obispo (+1253)

Renuncia a la Cátedra de Derecho en la Universidad de Bolonia y a un brillante matrimonio para volver a Inglaterra y ordenarse sacerdote. Más tarde será consagrado Obispo de Chichester, por el Papa Inocencio V. El año 1245 compartirá su vida con los pobres y los enfermos; su amabilidad urgía hasta el último detalle la

ejemplaridad y la disciplina eclesiásticas para el bien de las almas. Muere el año 1253.

4 de Abril: San Platón

Emparentado con los emperadores de Bizancio, renuncia a sus veinte años a los más altos cargos de gobierno y se hace monje. Se enfrenta a la corrupción en todos los ámbitos. Se le encarcela por llamar escándalo el divorcio del emperador Constantino Coprónimo el año 789. Tampoco tolera las arbitrariedades de su sucesor Nicéforo y es desterrado. Declina humildemente su nombramiento de Obispo de Nicomedia. Muere santamente en su retiro religioso, el año 813.

5 de Abril: San Vicente Ferrer, presbítero (+432)

Religioso dominico, encuentra en la predicación incansable el apostolado de su vida, y serán los judíos su campo de predilección. Recorre con su predicación parte de España, Italia y de Francia. Destacará por su penitencia y su pureza. Morirá el año 1419 en Francia, soñando pasar a Inglaterra.

Del Tratado de San Vicente Ferrer, *Sobre la vida espiritual. Cómo hay que predicar*

En la predicación y exhortación emplea un lenguaje sencillo y familiar, bajando a los detalles concretos; y, en cuanto puedas, insiste en proponer ejemplos, para que cualquier pecador, con aquel pecado concreto, se sienta aludido como si hablaras para él solo. Sin embargo, hazlo de tal manera que se vea bien claro que tus palabras proceden no de un ánimo soberbio e irascible, sino más bien de unas entrañas de caridad y amor paterno, al igual que un padre se duele de los pecados de sus hijos, como si padecieran una enfermedad grave o como si yacieran en un hoyo profundo, y se esfuerza en sacarlos y librarlos, y los cuida como lo haría una

madre. Habla como quien se alegra del provecho del pecador y de la gloria que le espera en el paraíso.

Ésta es la manera que acostumbra a ser provechosa a los oyentes. Porque un modo de hablar genérico sobre las virtudes y los vicios mueve poco a los que tú escuchas.

También en el confesionario, tanto si confortas con suavidad a los pusilánimes como si atemorizas con energía a los endurecidos en el pecado, muestra siempre entrañas de misericordia, para que en todo momento el pecador sienta que tus palabras proceden únicamente de tu amor. Por esto, a las palabras punzantes deben preceder otras llenas de caridad y de dulzura.

Tú**,** por tanto, que deseas ser útil a las almas del prójimo, primero acude a Dios de todo corazón y pídele simplemente esto: que se digne infundir en ti aquella caridad que es el compendio de todas las virtudes, ya que ella te hará alcanzar lo que deseas.

6 de Abril: San Prudencio Galindo

Desde su España natal llega al reino carolingio. A partir del año 803 destaca por su santidad y ciencia como capellán de Luís el Piadoso. Designado Obispo de Troyes, sigue iluminando en la oración diaria con sus salmos escogidos y en la vida, con sus preceptos sentenciosos de la Sagrada Escritura.

7 de Abril: San Juan Bautista de la Salle, presbítero (1719)

La fidelidad a su vocación llevó al señor de La Salle, de una familia de la abogacía de Reims, al sacerdocio, y después, ya canónigo, a entregar su vida a la promoción cristiana de la juventud. Funda los Hermanos de las Escuelas Cristianas, uno de los Institutos Religiosos de mayor eficacia evangelizadora. El espíritu del Instituto consiste en un ardiente celo de instruir a los niños y educarles en el amor de Dios, conduciéndoles a conservar su inocencia. Los Hermanos educarán a los niños en la piedad y el verdadero espíritu cristiano según las reglas y máximas del

Evangelio.

De las Meditaciones de San Juan Bautista de la Salle

El amor de Dios debe apremiaros

Reflexionad lo que dice el apóstol Pablo, a saber, que Dios ha puesto en la Iglesia apóstoles, profetas y doctores, y os convenceréis de que es Dios quien os ha asignado vuestro cargo. De ello os da testimonio el mismo Apóstol, cuando dice que hay diversos ministerios y diversas operaciones, y que en cada uno de estos dones se pone de manifiesto un mismo Espíritu Santo para común utilidad, esto es, para utilidad de la Iglesia.

Debéis estar, pues, bien seguros de que la gracia que se os ha dado, es decir, la de enseñar a los niños, anunciarles el Evangelio y formarlos cristianamente, es un gran don de Dios, ya que es él quien os ha llamado a esta santa ocupación.

Por consiguiente, procurad que los niños confiados a vuestros cuidados vean, en toda vuestra manera de enseñar, que sois ministros de Dios, ejerciendo vuestro cargo con una caridad no fingida y con verdadera diligencia. Tanto más debéis sentiros vinculados a vuestra labor, cuanto que sois ministros no sólo de Dios, sino también de Jesucristo y de la Iglesia.

Así lo afirma san Pablo, exhortando a que sean tenidos como ministros de Cristo todos los que anuncian el Evangelio, los que escriben aquella carta, dictada por el mismo Cristo, no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón, que son los corazones de los niños. Por esto el amor de Dios debe apremiaros, ya que Jesucristo murió por todos, a fin de que los que viven no vivan ya para sí mismos, sino para aquel que por ellos murió y resucitó. Y así, vuestros discípulos, impresionados por vuestra diligencia y asiduidad, han de sentir realmente que es Dios quien los exhorta a través de vosotros, ya que sois embajadores de Cristo.

Conviene, además, que manifestéis a la Iglesia el gran amor que le tenéis, y que le deis pruebas de vuestra diligencia. Vosotros, en efecto, trabajáis en unión con la Iglesia, que es el cuerpo de

Jesucristo. Demostrad, pues, con vuestra actividad, que amáis a los que Dios os ha confiado, como Cristo amó a la Iglesia.

Esforzaos porque los niños entren verdaderamente a formar parte de este templo espiritual y lleguen a hacerse dignos de presentarse un día ante el tribunal de Jesucristo, gloriosos, sin mancha ni arruga, ni cosa parecida, para que se muestre en los siglos venideros la sublime riqueza de la gracia que Dios les ha dado, ayudándolos a ellos en su aprendizaje y a vosotros en vuestra labor de enseñarlos y educarlos, para que posean la herencia en el reino de Dios y de Jesucristo, nuestro Señor.

8 de Abril: San Dionisio, Obispo (s. II)

Dionisio fue un obispo griego que escribió una serie de cartas pastorales a diversas iglesias, de las que algunos fragmentos se conservan gracias a san Eusebio.

Apóstol sin fronteras, viajaba sin moverse de Corinto por obra de la pluma y el papel. Su voz bondadosa a la vez que certera, se oyó en todo el Mediterráneo, conservando y acrecentando la fe de los cristianos.

9 de Abril: Santa Casilda, virgen (+1074)

Virgen del siglo XI, se consagra a la oración y penitencia junto al Santuario de San Vicente en Burgos, donde es recordada como la joven toledana, hija de un rey moro, gran favorecedora de los cristianos cautivos en la corte de su padre.

10 de Abril: San Miguel de los Santos

Deja en Valladolid un nombre heroico de caridad, paciencia y austeridades penitenciales. Estudia y se forma en la espiritualidad trinitaria en Barcelona y Zaragoza. Entrará en la Orden de Descalzos de la Santísima Trinidad, Redención de Cautivos, donde llevará una vida santa. Muere con treinta y tres años en 1625, después de haber padecido calumnias y cárcel, y después de haber predicado la alegría de la resurrección de Cristo.

11 de Abril: San Estanislao (1030-1079)

Hay hombres que representan a una nación, porque han sabido asimilar su espíritu y lo han encarnado en su vida de cada día. Si de alguien se pudiera afirmar esto, no hay duda de que de San Estanislao habría que decir que supo conocer, y, sobre todo, vivir el temperamento y las virtudes que encarnaba su pueblo: Polonia, y que, por vivirlas y transmitirlas a los suyos murió mártir.

Sus padres llevaban casados treinta años sin tener hijos, cuando les llegó esta criatura. Nació en Szczepanow, cerca de Cracovia el 26 de julio de l030. Sus padres gozaban de muy buena reputación por su honradez y vida cristiana, le educaron en las virtudes cristianas y humanas. En ellas se le veía progresar a Estanislao de día en día. Terminados sus estudios en su pueblo, fue enviado a ampliarlos a Cracovia y a París donde consiguió graduarse. Así lo describe uno de los mejores historiadores polacos: "Era de carácter dulce y humilde, pacífico y púdico; era muy cuidadoso de reprimir sus propias faltas antes de hacerlo con sus prójimos; era un alma que jamás mostró soberbia ni se dejó llevar por la ira; era muy atento, de naturaleza afable y humano, de gran ingenio y sabiduría y dispuesto siempre a ayudar a quien necesitaba ayuda. Odiaba la adulación e hipocresía, mostrándose siempre sencillo y de corazón abierto."

Su inclinación hacia la piedad le llevó a abrazar el sacerdocio. Pronto fue el sucesor del mismo Obispo de Cracovia, Lamberto, que fue quien le ordenó sacerdote unos años antes. El 2 de julio de l071 era elevado a la sede de Cracovia y, aunque solamente la gobernó por espacio de ocho años, dejó huellas indelebles en ella y en toda la nación polaca, como ningún otro prelado antes ni después de él había hecho. Supo indentificarse con los valores espirituales de Polonia y por ellos no dudó hasta derramar su sangre.

Pronto se dio cuenta el santo y valiente prelado que el rey Boleslao, que gobernaba la nación, era un hombre valiente y listo, pero que estas mismas cualidades se le habían subido a la cabeza y creía que era el dueño absoluto de los bienes y de las personas de

toda la nación y podía hacer a su antojo cuanto se le apetecía. Pero le salió al paso el valiente Estanislao, y, con entereza evangélica, se opuso tenazmente a sus injustas pretensiones.

No fue empresa fácil la que le tocó al santo Obispo. El rey era colérico y soberbio. Se creía el dueño y señor de todo. Cometía injusticias de todo tipo contra los pobres polacos. Con el gran don de fortaleza que llenaba su espíritu, con gran tacto, con bondad y a la vez con fortaleza actuó. Se presentó ante el rey y le rogó que cambiase de postura, que no abusara de su poder... El rey montó en cólera. No quiso escucharle, lo tuvo como enemigo y juró acabar con él. Mientras celebraba la Eucaristía, el rey entró brutalmente en la Iglesia y lo asesinó él personalmente.

El Señor vino a confirmar cuán grato le había sido la vida y el martirio de su fiel servidor, ya que sus reliquias obraron muchos milagros como ya los había obrado mientras vivía. El año 1253 era elevado al honor de los altares.

12 de Abril: Santa Liduvina, virgen (+1432)

Eleva su juventud y su vida, inmóvil en el lecho de la enfermedad. A sus 15 años renuncia al matrimonio, porque desea consagrar su vida a sólo Dios. Poco después sufre una violenta caída. A la fractura en el costado se añade una herida que, al infectarse, convierte su cuerpo en una llaga viva, durante casi cuarenta años de sufrimiento incesante día y noche. Los primeros cuatros años, una constante desolación interior ennegrece sus horizontes, hasta que escucha: “Hasta ahora has meditado poco en la Pasión de Cristo; medita, y verás como el yugo del Señor es suave”. Y poco a poco sus sufrimientos se van uniendo en ella a los de Cristo, hasta construir un ideal redentor. En su corazón permanecerá ardiente su apostolado del sufrimiento misionero.

13 de Abril: San Martín I, Papa y mártir (+656)

Nació en Todi, Umbria. Fue consagrado sin esperar la confirmación imperial. Se dedicó en seguida al grave problema que dividía la Iglesia, es decir la herejía monotelista que afirma que Jesucristo no había tenido voluntad humana sino solamente la divina. Convocó un concilio en Letrán en el que participaron un centenar de obispos, en el que fueron condenados Sergio, Pedro y Pirro, patriarcas de Constantinopla, el Echtesis de Heraclio y el Typos de Constante. Aquí empezaron los problemas de Martín.

El emperador Constante se consideró personalmente afectado y envió a Roma al exarca Olimpio para aprisionar a Martín y llevarle a Constantinopla. La operación no tuvo éxito por un acontecimiento considerado milagroso, en el que el mismo exarca murió. Sí salió al nuevo exarca Teodoro Caliope que encarceló al Papa y le llevó a Constantinopla. Aquí Martín fue sometido a un juicio infame, pero no cedió. Defendió siempre la ortodoxia si bien entre humillaciones y sufrimientos, y a pesar de que hubiese sido condenado a muerte. Le suspendieron la pena y le exiliaron al Quersoneso, después de que se le depusiera del pontificado.

Murió en el exilio abandonado por todos, incluso por el clero de Roma, que no se opuso al inaudito abuso. Martín fue considerado mártir, con razón, tanto por la Iglesia Oriental como la Occidental. Fue enterrado en un primer momento en Constantinopla y luego en Roma, en la iglesia de S. Martino dei Monti.

De las Cartas de San Martín I, Papa

El Señor está cerca.¿Por qué inquietarme?

Tenemos siempre el deseo de escribiros para consolaros y tranquilizaros en vuestra preocupación por nosotros; y para consolar y tranquilizar también, junto con vosotros, a todos los santos y hermanos nuestros que, por amor al Señor, se interesan por nuestra suerte. También en esta ocasión me veo obligado a escribiros acerca de los sufrimientos que nos agobian. Os digo la verdad en el nombre de Cristo, nuestro Dios.

Apartados de toda humana perturbación y depuestos de la responsabilidad de nuestro cargo, llevamos una vida que no merece el nombre de tal. Todos los que viven en esta región son gentiles y se comportan como gentiles; carecen en absoluto de caridad, aún de aquella que es connatural a la naturaleza humana y que demuestran los mismos bárbaros con sus frecuentes pruebas de compasión.

Me sorprendió, y no deja aún de sorprenderme, la falta de comprensión y de compasión de todos los que antes me pertenecían y de mis amigos y parientes, los cuales se han olvidado de mi desgracia de un modo tan completo, que ya ni les importa saber dónde estoy, ni si estoy aún en este mundo .

¿Qué clase de conciencia es la nuestra, me pregunto, cuando sabemos que hemos de presentarnos ante el tribunal de Cristo para acusarnos y excusarnos entonces todos los hombres formados de un mismo lodo y materia? ¿Qué clase de temor es éste, que hace que los hombres no cumplan los mandamientos de Dios, y que les hace temer allí donde no hay motivo de temor? ¿Hasta tal punto estamos poseídos por el espíritu maligno? ¿Hasta tal punto me he mostrado enemigo de toda la Iglesia y adversario de ellos?

Con todo, Dios, que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, afiance sus corazones en la ortodoxia de la fe, por la intercesión de san Pedro, y los fortalezca contra todo hereje y contra toda persona contraria a nuestra Iglesia y los conserve en la fidelidad, principalmente al pastor que aparece ahora como presidiéndolos, para que, sin apartarse ni desviarse, ni perder nada de lo que ante Dios y sus santos ángeles profesaron por escrito, reciban, junto con mi humilde persona, la corona merecida de la fe ortodoxa, de manos de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

De este humilde cuerpo mío ya se ocupará el Señor y lo gobernará según le plazca, ya sea en continuas tribulaciones, ya sea en leve reposo. El Señor está cerca, ¿por qué inquietarme?

Espero, por su misericordia, que no tardará en poner fin a mi carrera, el fin que Él determine.

Saludad en el Señor a todos los vuestros y a todos los que, por amor de Dios, se han hecho solidarios de mis cadenas. El Dios excelso os proteja de toda tentación con su mano poderosa y os salve para su reino

14 de Abril: San Lamberto

Sabio y piadoso abad del monasterio de Fontanelles, San Lamberto es elegido arzobispo de Lyon el año 678; y con su prudencia, celo y santidad ilumina la Galia, hasta su muerte el 14 de Abril del año 688.

15 de Abril: San Telmo, presbítero (+1246)

Pedro González Telmo vive como el gran apóstol dominico de

España en el siglo XIII, y especialmente de Galicia. Religioso dominico, predica en Castilla y León y por toda la Península. El rey Fernando III el Santo lo lleva como capellán castrense a Córdoba, durante tres años. Después hasta su muerte santa en Tuy, prosigue por Galicia sus misiones, de gran renombre taumatúrgico, especialmente entre los hombres del mar.

16 de Abril: Santa Engracia, virgen y mártir (+303)

Santa Engracia, virgen y confesora de su fe y de los seguidores de Cristo ante Daciano. Su martirio ha quedado como uno de los más violentos.

17 de Abril: San Aniceto, Papa (siglo II)

Fue Papa desde el 153 hasta el 165 aproximadamente. El anciano obispo de Esmirna, san Policarpo, lo visitó para conseguir que la Iglesia de Roma celebrara la fiesta de Pascua en la misma fecha que la Iglesia de Oriente: no pudieron ponerse de acuerdo pero se separaron como buenos amigos.

18 de Abril: Beato Andrés Hibernón, monje

Nacido en Alcantarilla (Murcia), vive el ideal franciscano de Hermano Coadjutor en la Orden de los Hermanos Menores de San Francisco y de San Pedro de Alcántara, hasta su muerte, con 88 años en 1602. Para él, ningún libro como la Cruz, en ella estudia continuamente la ciencia de una vida de santidad redentora y fecunda. Con su sola presencia y sus ejemplos de fe, trabajo y piedad, especialmente entre los moriscos, atraía hasta Cristo al pueblo todo de la comarca de Gandía, que le escuchaba como a un hombre de Dios.

19 de Abril: San Timón

Fue ordenado por los apóstoles, entre los siete primeros diáconos, par atender a las necesidades sociales de la comunidad. Se distinguió por su labor en el mundo judío y helenístico y ha sido muy venerado, especialmente en Berea y Corinto por su fidelidad a Cristo hasta la muerte.

20 de Abril: San Sulpicio

San Sulpicio, el Piadoso, obispo de Bourges (Francia). Trabaja especialmente en atraer hasta Cristo a los judíos, dedicándose hasta su muerte el año 647, a la promoción social de los más necesitados.

21 de Abril:San Anselmo, obispo y doctor de la Iglesia (+1190)

Como abad, desde 1078, en Santa María de Bec, Normandía, impulsa el más puro ideal cristiano y monástico, entre el pueblo y los obispos de Normandía e Inglaterra. Después, como obispo de Cantorbery, defiende ante cualesquiera poder y presiones, la libertad de la Iglesia en lo espiritual; siempre en unión, visitas y fidelidad al Papa, con tanta sabiduría y suavidad como fortaleza y valor, sin importarle tener que marchar dos veces al destierro. Doctor de la Iglesia.

Del libro *Proslógion* de San Anselmo, obispo

Que te conozca, que te ame, para que halle en ti mi gozo

¿Por ventura has hallado, alma mía, lo que buscabas? Buscabas a Dios y te has encontrado con que Él está por encima de todo, que nada puede imaginarse mejor que Él, que es la misma vida, la luz, la sabiduría, la bondad, la felicidad eterna, la eternidad feliz; que está en todas partes y siempre.

Señor, mi Dios, mi creador y restaurador, di a mi alma, sedienta de ti, que eres algo distinto de lo que ha visto, para que pueda llegar a ver limpiamente lo que desea. Ella se esfuerza en ver más de lo que ha visto, pero no ve sino tinieblas. Mejor dicho, no ve tinieblas, ya que en Ti no las hay, sino que ve que ella es incapaz de ver más, por las tinieblas que hay en sí misma.

Verdaderamente, Señor, es inaccesible la luz en que habitas; verdaderamente, nadie puede penetrar en esta luz y verte de un modo perfecto. Verdaderamente, no veo esta luz, porque es excesiva para mí; y, sin embargo, todo lo que veo lo veo a través de ella, como el ojo, por su debilidad, ve a través de la luz del sol, sin que pueda mirar directamente al sol.

Mi entendimiento es incapaz de tu luz; ella es demasiado brillante, supera las facultades de aquél; el ojo de mi alma no soporta estar fijo en ella por mucho tiempo. Queda deslumbrado por su fulgor, vencido por su magnitud, abrumado por su intensidad, confundido por su amplitud. ¡Oh luz suprema e inaccesible! ¡Oh verdad total y bienaventurada, cuánto distas de mí, que tan cerca estoy de ti! ¡Cuán lejos estás de mi vista, estando yo tan presente a tu mirada.

Estás toda tú presente en todo lugar, y no te veo. En ti me muevo y existo, y no puedo acercarme a ti. Estás dentro de mí y a mi alrededor, y no te siento.

Te pido, Dios mío, que te conozca, que te ame, para que halle en Ti mi gozo. Y, si esto no puedo lograrlo en esta vida de un modo pleno, por lo menos que me vaya acercando cada día más a esa plenitud, hasta que pueda alcanzarla totalmente; que crezca ahora en mí el conocimiento de Ti, y que pueda un día este

acontecimiento llegar a su perfección; que crezca mi amor a Ti, y que llegue un día este amor a su plenitud, para que ahora mi gozo sea grande por la esperanza, luego completo por la posesión.

Señor, Tú nos mandas, mejor dicho, nos aconsejas, por boca de tu Hijo, que pidamos, y prometes escucharnos, para que nuestro gozo sea colmado. Te pido, Señor, tal como nos aconsejas por boca de nuestro admirable consejero, que tu fidelidad me haga alcanzar lo que prometes, para que mi gozo sea colmado. Dios fiel, yo pido que reciba, para que mi gozo sea colmado.

Entretanto, que ello sea el objeto de mi meditación y de mis palabras. Que ello sea el objeto de mi amor, el tema de mis conversaciones. Que mi alma sienta hambre de esta felicidad, que mi cuerpo sienta sed de ella, que la desee todo mi ser, hasta que llegue a penetrar en el gozo del Señor, el Dios trino y uno, que es bendito por los siglos. Amén.

22 de Abril: San Lucio y San Leonidas, mártires

El primero es recordado como uno de los más destacados discípulos del Señor, fue martirizado en Esmirna. San Leónidas fue arrestado por Leto, gobernador de Egipto bajo Septimio Severo, por ser cristiano. Fue martirizado el 204, dejando una carta donde escribía: “Fiel siempre a Jesucristo”.

23 de Abril: San Jorge y San Adalberto

San Jorge: Oficial del Ejercito de Diocleciano, sufre el martirio en Lyda de Palestina, muriendo decapitado al filo del año 303. Es Patrono de Inglaterra y de Portugal, de Cataluña y de los “boy-scouts”.

San Adalberto: Obispo de Praga, evangeliza Hungría y Polonia; hasta sellar su predicación y su amor a Cristo con el testimonio supremo del martirio, en Prusia el año 927

San Jorge, mártir
De los Sermones de San Pedro Damiani, obispo
Protegido de modo inexpugnable con el estandarte de la Cruz

La festividad de hoy, amadísimos hermanos, duplica la alegría de la gloria pascual, del mismo modo que una piedra preciosa, al ser engastada en el oro, lo embellece aún más con su propia hermosura.

Nuestro santo pasó en verdad de una milicia a otra, ya que cambió su cargo de oficial de un ejército terrenal por la profesión de la milicia cristiana y, como un soldado realmente esforzado, primero se deshizo del bagaje de las posesiones terrenas, distribuyendo sus bienes a los pobres; y así, libre y expedito, protegido con la coraza de la fe, se adentró, como fogoso luchador de Cristo en lo más arduo de la batalla.

Todo esto nos enseña que no son aptos para luchar con el debido empuje en defensa de la fe aquellos que aún se resisten a despojarse de sus posesiones terrenas.

El bienaventurado Jorge, inflamado en el fuego del Espíritu Santo y protegido de modo inexpugnable con el estandarte de la cruz, de tal manera se enfrentó con el rey inicuo, que venció al príncipe de todos los inicuos en la persona de su satélite, incitando así los ánimos de los soldados de Cristo a obrar con valentía.

Le asistía ciertamente el Árbitro supremo e invisible, el cual, según los designios de su arbitrio, permitió que las manos de los malvados se cebaran en él. Pero, aunque puso el cuerpo de su mártir en manos de los verdugos, guardó su alma con una protección constante, escondiéndola en el baluarte inexpugnable de la fe.

No nos limitemos, hermanos muy amados, a admirar a este luchador de la milicia celeste, sino imitémoslo también; que nuestro espíritu esté ya desde ahora elevado hacia aquel premio de la gloria celestial, para que, con el corazón fijo en la contemplación del mismo, no nos dejemos llevar ni por las burlas

del mundo seductor, ni por las amenazas con que quiere atemorizarnos.

Así, pues, purifiquémonos, como nos manda Pablo, de toda mancha de cuerpo y de espíritu, para que algún día podamos también entrar en aquel templo de la felicidad, en el que ahora tenemos puestos los ojos.

Porque todo aquel que se esfuerza por ofrecerse a sí mismo a Dios en sacrificio, en el tabernáculo de Cristo, que es la Iglesia, es necesario que, después de haber sido lavado en el baño sagrado del bautismo, se vista además con la gran variedad de virtudes, tal como está escrito: Que tus *sacerdotes se vistan de justicia;* ya que todo aquel que, por el bautismo, renace en calidad de hombre nuevo no ha de vestir ya nada que recuerde la mortalidad, sino que, dejando de lado el hombre viejo, debe revestirse del nuevo y vivir según él, renovándose incesantemente por su empeño en una conducta limpia.

De este modo, purificados de la inmundicia de nuestra antigua condición pecadora y brillando con el fulgor de una conducta renovada, celebraremos dignamente el misterio pascual, e imitaremos de verdad el ejemplo de los mártires bienaventurados.

24 de Abril: San Fidel de Sigmaringa, presbítero y mártir (+1622)

Jurista alemán en Kolmar, era llamado el abogado de los pobres. Recibe el sacerdocio a los treinta y cinco años, en 1612. Ingresa en la Orden Capuchina y ejercita su apostolado entre los hermanos separados en Alemania y Suiza. En una de estas misiones, en Sevis, es martirizado el 1627, protomártir de la Propaganda Fide.

Elogio de San Fidel, presbítero y mártir

Fiel de nombre y de hechos

El Papa Benedicto XIV ensalzó la figura de san Fidel, defensor de la fe, con estas palabras:

«La plenitud de su amor se desbordaba para aliviar las necesidades materiales del prójimo, acogiendo en su seno paternal a todos los desgraciados y sustentando numerosos grupos de pobres con limosnas que recogía de donde fuese. Remediaba el abandono de los niños y de las viudas, procurándoles la protección de los poderosos e influyentes, ayudaba constantemente a los encarcelados con todos los consuelos espirituales y corporales que estaban en su mano, visitaba asiduamente a toda clase de enfermos y confortaba y reconciliaba con Dios a los que se disponían a dar el paso definitivo.

En este aspecto, alcanzó el más alto grado de méritos cuando el ejército austriaco sufrió una devastadora epidemia que se cebó en casi todos sus componentes. »

Junto con este amor, Fidel, hombre fiel de nombre y de hechos, se destacó por su empeño en defender la fe católica, objeto constante de su predicación; y, pocos días antes de sellar esta fe con su sangre, pronunció estas palabras, que son como su testamento espiritual:

«¡Oh fe católica, cuán estable, cuán firme eres, cuán profundas son tus raíces, cuán bien *cimentada sobre roca* firme! El cielo y la tierra pasarán, pero tú nunca pasarás. Todo el orbe te contradijo desde el principio, pero tú triunfaste con tu poder por encima de todos.

Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe: ella es la que ha sometido al imperio de Cristo a los reyes más poderosos, ella la que ha hecho de todos los pueblos posesión de Cristo.

¿Quién, si no la fe, sobre todo la fe en la resurrección, convirtió a los santos apóstoles y mártires en valerosos luchadores y les dio fuerzas para soportar los peores tormentos?

¿Quién, si no la fe viva, hizo que los anacoretas, despreciando los placeres y honores, pisoteando las riquezas, llevaran una vida célibe y solitaria?

¿Oué es lo que hace hoy que los verdaderos cristianos desprecien la molicie, renuncien a lo que les es grato, soporten lo áspero, toleren lo laborioso?

La fe viva, *actuada por la caridad.* Ella hace que abandonemos los bienes presentes por la esperanza de los futuros Y que cambiemos aquellos por éstos. »

25 de Abril: San Marcos, evangelista (siglo I)

Los documentos más antiguos que hablan de San Marcos nos lo presentan como "el intérprete de Pedro". La tradición nos asegura que Marcos estuvo a su lado, en Roma, como intérprete y redactor de la "Buena Nueva", primeramente en la catequesis oral y después, en la composición, -guiado por el Espíritu Santo- de aquel admirable texto que es el Evangelio más condensado de la vida, los milagros y la muerte de Jesús.

Críticamente poco es lo que sabemos de "Juan Marcos", como se le conoce en el Libro de los Hechos. Casi se resume a cuanto este libro de San Lucas nos dice de él, y la rica tradición de los primeros historiadores que gozan de gran autoridad en cuanto afirman.

Sabemos que su madre se llamaba María. La vez primera que hablan los Hechos de él, es en el Cap. 12 (12-16), cuando relatan la salida milagrosa de San Pedro, de la cárcel, por obra del ángel que le abre las puertas y se dirige "a casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde muchos hermanos se hallan congregados en oración".

Quizá era un niño o jovencillo cuando Jesús fue condenado a muerte. Dice su Evangelio que cuando Jesús fue apresado en el Huerto de los Olivos, le seguía un joven envuelto en una sábana para curiosear, a ver en qué paraba todo aquello. Era verosímil que este joven fuera el mismo Juan Marcos. Es fácil que también Jesús tuviera estrecha amistad con los padres de Juan Marcos y que éste escuchara, en muchas ocasiones, los discursos de Jesús. Fue él uno de los primeros bautizados por San Pedro .

El que era un niño el año 30, por el 44 ya era todo un hombre y decidió marcharse con su primo, José Bernabé, hacia la ciudad de Orontes. Acompañó a Pablo y Bernabé en sus correrías apostólicas por Chipre y otras ciudades. Posteriormente pasó diez o doce años en Jerusalén al lado de Pedro, ayudándole en sus correrías y haciendo de "intérprete y consejero".

Pedro amaba con cariño a Marcos. Le llama "mi hijo Marcos" (1Pe. 5,13). El evangelista Marcos escribe con fluidez, sencillez, en estilo directo y sólido, a la vez. Es el más breve de los Evangelios (16 capítulos) y se propone probar la Divinidad de Cristo.

El león es el símbolo de San Marcos. Tanto este símbolo como el de los otros tres evangelistas (Apoc. 4, 7-8), son muy antiguos. De ellos hablan San Jerónimo y San Agustín, explicando que San Marcos, en su primer capítulo, habla de Juan el Bautista en el desierto y el león es el rey del desierto (Mc. 1,3).

Marcos se halla en Roma el año 67 cuando mueren los dos Apóstoles, San Pedro y San Pablo. La tradición dice que Marcos evangelizó como Obispo de Alejandría y murió allá como mártir. En Venecia se veneran, en la preciosa catedral de su mismo nombre, los restos mortales del evangelista, cuyo traslado de Alejandría se remonta al siglo IX.

26 de Abril: San Isidoro, obispo y doctor de la Iglesia (+636)

Su familia era originaria de Cartagena, España. Era el más joven de cuatro hermanos: San Leandro, San Fulgencio y Santa Florentina. Se forma en Sevilla donde será designado Obispo durante casi cuarenta años. Luchó contra la herejía arriana, todavía muy extendida entre los visigodos. Escritor insigne, convocó y presidió numerosos concilios, contribuyendo decisivamente al florecimiento de la vida religiosa en España.

De los *Libros de las Sentencias* de San Isidoro, obispo
Un letrado del reino de los cielos

La oración nos purifica, la lectura nos instruye; ambas cosas son buenas, si podemos practicarlas; si no podemos, hay que preferir la oración a la lectura.

El que quiera estar siempre unido a Dios debe orar y leer con frecuencia. En efecto, cuando oramos, hablamos nosotros a Dios; cuando leemos, es Dios quien nos habla a nosotros.

De la lectura y la meditación deriva todo provecho. Con la lectura aprendemos aquello que ignoramos, con la meditación lo conservamos.

Una doble utilidad nos proporciona la lectura de la Sagrada Escritura: instruye nuestra mente y, además, nos aparta de las vanidades del mundo y nos conduce al amor de Dios.

Un doble objetivo hay que buscar en la lectura: en primer lugar, cómo hay que entender la Sagrada Escritura; en segundo lugar, cómo hay que predicarla a los demás con provecho y dignidad. Por esto, lo primero ha de ser el interés por entender lo que uno lee, para así estar en condiciones de comunicar lo que ha aprendido.

El lector avisado estará dispuesto a cumplir lo que lee, más que a saberlo, porque es menor la responsabilidad del que ignora a dónde se ha de dirigir, que la del que, sabiéndolo, no lo hace. Así como, al leer, nos esforzamos en saber, así también debemos poner por obra las cosas buenas que hemos aprendido leyendo.

Nadie puede conocer el sentido de la Sagrada Escritura si no se familiariza con ella, tal como está escrito: *Conquístala, y te hará noble; abrázala, y te hará rico.*

Cuanto más asiduo sea el trato con la palabra divina, más abundante será la comprensión de la misma; como la tierra, que, cuanto más se cultiva, tanto más fruto produce. Algunos tienen dotes naturales de inteligencia, pero descuidan la lectura sagrada; y así, por su negligencia, se pierden todo lo que hubieran aprendido si se hubiesen dedicado a la lectura. Otros, en cambio, tienen el deseo de saber, pero se ven obligados a luchar con sus pocas luces naturales; éstos, con todo, por su asiduidad en la

lectura, llegan a saber lo que aquellos otros, por su desidia, no conocen.

Así como el que tiene una inteligencia retardada recibe el premio de su buena intención y de su esfuerzo, así también el que desprecia los dones de inteligencia que Dios le ha otorgado se hace reo de culpa, por no apreciar debidamente el don de Dios y haberlo dejado inactivo por desidia.

La doctrina, sin la ayuda de la gracia, aunque resuene en los oídos, nunca penetra el corazón; hace ruido por fuera, pero en nada aprovecha interiormente. En cambio, cuando la gracia de Dios toca interiormente el alma y le abre la inteligencia, entonces es cuando la palabra de Dios pasa desde los oídos a lo más íntimo del corazón.

27 de Abril: San Pedro Armengol

Perteneciente a la familia de los Condes de Urgel, huye a las montañas por haber dado muerte a un enemigo de su casa. Pero no olvida sus plegarias a la Virgen, ni el amor paterno. Inesperadamente se siente llamado a dar vida en vez de muerte, entrando en la Orden de la Merced para rescatar cautivos en medio de la penitencia más austera. En Murcia y Granada, Bujía y Argel, logra redimir miles de cautivos, quedándose muchas veces en prisión en vez de ellos. Después de una larga vida de penitencia y servicio, muere en el retiro de Santa María de los Prados (Tarragona), a inicios del siglo XIV.

28 de Abril: San Luis Mª Grignon de Monfort, presbítero (+1716)

Nació en Montfort, Francia, el mayor de ocho hijos. Desde muy joven fue un gran devoto de la Santísima Virgen, lo que le ayudó mucho a soportar los arrebatos coléricos de su padre.

Estudió en el Seminario de San Sulpicio en París, y allí desarrolló sus grandes cualidades de predicador que le sirvieron después para predicar misiones. A estas misiones asistían

multitudes que luego lo seguían de pueblo en pueblo, rezando y cantando. Gustaba mucho del canto pues decía que encendía los corazones y él mismo componía la letra de muchas canciones.
A pie y de limosna se fue hasta Roma, pidiendo a Dios la eficacia de la palabra, y la obtuvo de tal manera que al oír sus sermones se convertían hasta los más endurecidos pecadores. El Papa Clemente XI le concedió el título de "Misionero Apostólico", con permiso de predicar por todas parte y en todas partes dejaba un gran amor por los sacramentos y por el rezo del Santo Rosario. Esto no se lo perdonaban los jansenistas que decían que no se debía recibir casi nunca los sacramentos pues no somos dignos. Luis María se esforzaba, al contrario, por propagar la frecuente confesión y comunión, por lo que era muy perseguido.

Fundó la Comunidad de los Padres Monfortianos y la Comunidad de las Hermanas de la Sabiduría.

Escribió una obra que ha sido de las más famosas acerca de la devoción a la Virgen María: *Tratado de la verdadera devoción a la Virgen María*. El Papa Juan Pablo II ha tomado como lema una frase que repetía mucho este santo: "Soy todo tuyo, oh María, y todo cuanto tengo, tuyo es".

Del *Tratado sobre la verdadera devoción a la Santísirna Virgen,* de San Luis María Grignion de Montfort, presbítero

Sobre la verdadera devoción a la Santísima Virgen

El culmen de nuestra perfección consiste en hacernos conformes a Jesucristo, unidos y consagrados a Él. Por consiguiente, la mejor devoción es sin duda la que de un modo más perfecto nos hace conformes a Jesucristo y nos une y consagra a Él. Si tenemos en cuenta que María es, entre todas las creaturas, la más plenamente conforme a su Hijo, está claro que, entre todas las devociones, la que mejor consagra y hace conforme el alma a nuestro Señor es la devoción a la Santísima Virgen, su madre; y cuanto más una alma esté consagrada a María, tanto más lo estará a Jesucristo.

Por tanto, la consagración perfecta a Jesucristo no es otra cosa que la total y plena consagración de sí mismo a la Santísima Virgen; ésta es la devoción que yo enseño.

Esta forma de devoción puede llamarse con toda razón la perfecta renovación de los votos o promesas del santo bautismo, ya que en ella el creyente se entrega todo él a la Santísima Virgen, de manera que, por medio de María, pertenece totalmente a Cristo.

De ello resulta que uno se consagra simultáneamente a la Santísima Virgen y a Jesucristo; a la Santísima Virgen, ya que ella es el camino más adecuado que el mismo Jesús escogió para empezar su unión con nosotros y la nuestra con Él; a Jesús, el Señor, ya que Él es nuestro fin último, a quien debemos todo lo que somos, puesto que es nuestro Redentor y nuestro Dios.`

Además, hay que considerar que toda persona, cuando recibe el bautismo, por su propia boca o por la de sus padrinos, renuncia solemnemente a Satanás y a sus tentaciones y obras, y escoge a Jesucristo como a su maestro y supremo Señor, sometiéndose a Él como siervo, por amor. Esto mismo se realiza efectivamente en esta devoción: el cristiano renuncia al demonio, al mundo, al pecado y a sí mismo, y se entrega todo él a Jesucristo por manos de María.

En el bautismo, uno, al menos explícitamente, no se entrega a Jesucristo por manos de María, ni entrega al Señor el mérito de sus buenas obras. También después del bautismo el cristiano es totalmente libre de aplicar este mérito a los demás o de retenerlo para sí. Pero en esta devoción el creyente se entrega a nuestro Señor explícitamente por manos de María y le consagra totalmente el valor de sus propias obras.

29 de Abril: Santa Catalina de Siena, virgen y doctora de la Iglesia

Desde sus primeros años, con el ideal de ser toda del Señor, consagra a Dios su virginidad. Había nacido el año 1347, y en su propia casa, como terciaria seglar dominica, vive una vida extraordinaria de oración, de penitencia y de influjo apostólico. A lo largo de cuaresmas enteras su único alimento era la Sagrada Eucaristía. Vive en sí la Pasión de Cristo, con su lema: "Amar y padecer por Ti". Sus escritos de vida interior forman una verdadera escuela de oración que le merecieron el título de Doctora de la Iglesia. Con sus reiteradas peticiones y su misma presencia alcanza de Gregorio XI el regreso definitivo de los Papas, desde Avignon a Roma. Y ofrece a Dios su vida joven para que la Iglesia, desgarrada por el gran cisma de occidente, encontrara la unidad. Muere en 1380 a los 33 años.

Del *Diálogo* de Santa Catalina de Siena, Sobre la divina providencia
Gusté y vi

¡Oh Divinidad eterna, oh eterna Trinidad, que por la unión con tu divina naturaleza hiciste de tan gran precio la sangre de tu Hijo unigénito! Tú, Trinidad eterna, eres como un mar profundo, en el que cuanto más busco más encuentro, y cuanto más encuentro más te busco. Tú sacias el alma de una manera en cierto modo insaciable, ya que siempre queda con hambre y apetito, deseando con avidez que tu luz nos haga ver la luz, que eres Tú misma.

Gusté y vi con la luz de mi inteligencia, ilustrada con tu luz, tu profundidad insondable, Trinidad eterna, y la belleza de tus creaturas: por esto, introduciéndome en Ti, vi que era imagen tuya, y esto por un don que Tú me has hecho, Padre eterno, don que procede de tu poder y de tu sabiduría, sabiduría que es atribuida por apropiación a tu Unigénito. Y el Espíritu Santo, que procede de Ti, Padre, y de tu Hijo, me dio una voluntad capaz de amar.

Porque Tú, Trinidad eterna, eres el hacedor, y yo la hechura: Por esto he conocido con la luz que Tú me has dado, al contemplar cómo me has creado de nuevo por la sangre del Hijo único, que estás enamorado de la belleza de tu hechura.

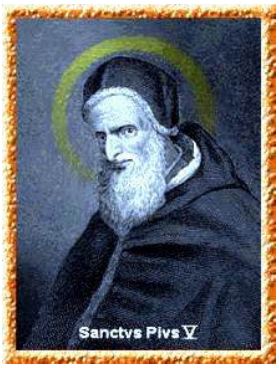
¡Oh abismo, oh Trinidad eterna, oh Divinidad, oh mar profundo! ¿qué don más grande podías otorgarme que el de Ti mismo?. Tú eres el fuego que arde constantemente sin consumirse; Tú eres quien consumes con tu calor todo amor del alma a sí misma. Tú eres, además, el fuego que aleja toda frialdad, e iluminas las mentes con tu luz, esta luz con la que me has dado a conocer tu verdad.

En esta luz, como en un espejo, te veo reflejado a Ti, sumo bien, bien sobre todo bien, bien dichoso, bien incomprensible, bien inestimable, belleza sobre toda belleza, sabiduría sobre toda sabiduría: porque Tú eres la misma sabiduría, Tú el manjar de los ángeles, que por tu gran amor te has comunicado a los hombres.

Tú eres la vestidura que cubre mi desnudez, Tú sacias nuestra hambre con tu dulzura, porque eres dulce sin mezcla de amargor, ¡oh Trinidad eterna!

30 de Abril: San Pío V, Papa (1572)

El 17 de enero de 1504, nacía Antonio, el futuro San Pío V. Sus padres muy buenos cristianos y pobres, se llamaron Pablo y Dominga. Muy pronto alguien descubrió las excelentes cualidades que para el estudio adornaban al joven Antonio y le sufragó los gastos de su educación. Los Padres dominicos que eran los dirigentes de aquella escuela, quedaron admirados de su inteligencia y de la transparencia de su corazón y le abrieron su convento para que pudiera vestir el hábito de la Orden de Sto. Domingo. El 18 de mayo de 1521 emitía sus votos religiosos con el nombre de fray Miguel de Alejandría.



Estudió en Bolonia donde se le vio progresar en ciencia filosófica y teológica, y volar por los caminos de la santidad. En

1528 recibía en Génova la ordenación sacerdotal.

Una vez ordenado sacerdote, se entregó de lleno a la predicación y a la defensa de la fe contra las herejías que de todo tipo se iban propalando por Italia. Sus enemigos llegaron a intentar empañar su inquebrantable fe y su fidelidad a la Iglesia. Pablo IV le nombró primero Obispo y después, Cardenal. Fray Miguel quería huir de los honores pero éstos le buscaban a él. En 1566 en contra de sus deseos, fue elegido Papa. De nada sirvió su oposición ya que era el hombre que necesitaba la Iglesia en aquellos momentos.

La vida del Pontífice no cambió en su dedicación a la oración y austeridad de vida, sino que la aumentó aún más. Huyó del vicio de la época, que era el nepotismo. Procuró con todas sus fuerzas que Roma fuera una ciudad pacífica y cristiana y modelo de todas las ciudades del mundo. Basó su pontificado en estas cuatro columnas o dimensiones: la reforma de la Iglesia mediante la puesta en marcha de los decretos del Tridentino; la lucha contra los herejes; la cruzada contra los turcos que era la pesadilla de siempre para los cristianos y el fomento de las ciencias eclesiásticas. Murió en mayo de 1572 y fue canonizado por Clemente XI, el 22 de mayo de 1712.

De los *Tratados* de San Agustín, obispo, sobre el evangelio de San Juan

La Iglesia está fundada sobre aquella Piedra que confesó Pedro

Además de otros consuelos que Dios no cesa de prodigar al pobre género humano, al llegar la plenitud de los tiempos, tal como Él tenía determinado, envió a su Hijo unigénito, por el que había creado todas las cosas, para que, sin dejar de ser Dios, se hiciera hombre y fuese *el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también Él*

Y ello para que los creyeran en Él, libres de todos sus pecados mediante el baño de regeneración, pudieran escapar de la condenación eterna y vivieran en la fe, la esperanza y la caridad, y, peregrinando en medio de las pruebas dificultosas y peligrosas

de este mundo, confortados con los consuelos corporales y espirituales que vienen de Dios, caminaran hacia su presencia siguiendo a Cristo, que se convirtió para ellos en camino.

Mas, como sea que aun los que siguen este camino no se ven libres de pecado, inevitable por la fragilidad de la vida humana, nos dio el remedio saludable de la limosna, que sirve como de apoyo a aquella oración en la que nos enseñó a decir: *Perdona nuestras ofensas, como también nosotros personamos a los que nos ofenden.*

Esto es lo que hace la Iglesia, feliz por lo que espera aún en medio de las miserias de esta vida, **Iglesia cuya totalidad representaba Pedro en su persona, por su primacía en el apostolado.**

Por lo que a él respecta, era hombre por naturaleza, cristiano por gracia, apóstol, y el primero entre ellos, por una gracia de privilegio; pero, cuando Cristo le dijo: Yo *te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares sobre la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatares sobre la tierra será desatado en el cielo,* representaba a la Iglesia universal, que en este mundo es azotada por las lluvias, por las riadas y por las tormentas de sus diversas pruebas, pero, a pesar de todo, no cae, porque está fundada sobre piedra, de donde viene el nombre de Pedro.

El Señor dice: *Sobre esta piedra edificaré m¡ Iglesia,* porque Pedro había dicho: Tú *eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.* «Sobre esta piedra que tú has confesado edificaré mi Iglesia. » Porque *la piedra era Cristo;* Él es el fundamento sobre el cual fue edificado el mismo Pedro, *pues nadie puede poner otro cimiento sino el que ya está puesto: Jesucristo.*

La Iglesia, pues, que tiene a Cristo por fundamento, ha recibido de Él, en la persona de Pedro, las llaves del reino de los cielos, esto es, el poder de atar y desatar los pecados. Esta Iglesia, amando y siguiendo a Cristo, vence todas las pruebas. Y los que siguen a Cristo más de cerca son aquellos que luchan por la verdad hasta la muerte.

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

a. Que tu oración sea **íntima**: "Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará" (Mt 6, 6).

b. Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (mc 10, 15).

c. Que tu oración sea **continua**: "Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre." (Lc 21, 36)

d. Que tu oración sea **suplicante**: "Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu Santo a los que se lo piden?" (Lc 11, 9-13)

e. Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

f. Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

“En el Evangelio nos pide Dios, que oremos en silencio en secreto de nuestras almas, para que nuestra oración sea más bien obra del corazón que de la lengua. Podrá ser esta sentencia contraria a las palabras del Profeta: ¿Yo he clamado con todo mi corazón? No por cierto: pues sabía muy bien aquel Profeta, que más consiste en el clamor del corazón que en el de la boca. Es la oración un grito de la fe, un grito del alma que penetra el cielo y sube hasta el trono de Dios, no con el esfuerzo de la voz, sino con la virtud de la fe. Aquel, pues, clama a Dios con todo su corazón, que le pide grandes cosas, que le suplica le de los bienes celestiales, que espera los bienes eternos, y vive entre tanto en la inocencia y temor de Dios.” (S. Hilario)

O r a c i o n e s

Oración de la mañana:

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mi ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme , defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:

Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz

Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:

"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, *y* del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."

El padrenuestro

Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra *como* en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

El Ave María

En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.

"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu *vientre,* Jesús. *Santa* María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén. "

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad

"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. "

El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén. "

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

"Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén."

Angelus

V. El ángel del Señor anunció a María;
R. y concibió por obra del Espíritu Santo.
Dios te salve María...
V. He aquí la esclava del Señor;
R. Hágase en mí según tu palabra.
Dios te salve María...
V. Y el Hijo de Dios se hizo Hombre;

R. Y habitó entre nosotros. Dios te salve María...
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor Amén

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.
Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Acto de esperanza. Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.

Acto de caridad. Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.

Acto de adoración. Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.

Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

"Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen."

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. ¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.

Acto de adoración. Oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.

Acto de acción de gracias. Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.

Bendecid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.
Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.

Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

SANTO ROSARIO

El rezo del Santo Rosario es la devoción mariana más popular y la mejor manera de tratar a la Virgen María. Ella misma se la encargó a Santo Domingo de Guzmán y más recientemente a los niños videntes de Lourdes y Fátima. Los Papas han recomendado siempre esta devoción mariana. Los que quieren mucho a la Virgen rezan todos los días el Santo Rosario, bien solos, bien en familia. Si quieres, puedes empezar rezando sólo algún misterio, pronto llegarás a rezarlo entero. Los s6bados y fiestas de la Virgen no deis de rezarlo.

Modo de rezar el Santo Rosario:

V. Por la señal de la Santa Cruz...
Señor mío Jesucristo...
Abre Tú, Señor, mis labios.
R. y mi boca cantará tus alabanzas.
V. Ven, oh Dios, en mi ayuda-
R. Apresúrate, Señor, a socorrerme.
V. Gloria al Padre...

Busca los Misterios que corresponden al día:

MISTERIOS GOZOSOS *(lunes y sábado)*

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS *(martes y viernes)*

1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS *(miércoles y domingo)*

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS *(jueves)*

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La autorevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

Después de recordar el misterio correspondiente, se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y el Gloria. Luego, la jaculatoria: María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de I nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre... -Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...

Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...

Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,	Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo,	“
Dios Espíritu Santo,	“
Trinidad Santa, un solo Dios,	“
Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“
Madre de la divina gracia,	“
Madre purísima,	“
Madre castísima,	“
Madre intacta,	“
Madre incorrupta,	“
Madre inmaculada,	“
Madre amable,	“
Madre admirable,	“
Madre del buen consejo,	“
Madre del Creador,	“
Madre del Salvador,	“
Virgen prudentísima,	“
Virgen digna de veneración,	“
Virgen digna de alabanza,	“
Virgen poderosa,	“
Virgen clemente,	“
Virgen fiel,	“
Espejo de justicia,	“
Trono de sabiduría,	“

Causa de nuestra alegría, “
Vaso espiritual. “
Vaso venerable, “
Vaso insigne de devoción, “
Rosa mística, “
Torre de David, “
Torre de Marfil. “
Casa de oro, “
Arca de la alianza, “
Puerta del cielo, “
Estrella de la mañana, “
Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “
Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “
Reina de los apóstoles, “
Reina de los mártires, “
Reina de los confesores, “
Reina de las vírgenes, “
Reina de todos los santos, “
Reina concebida sin mancha original, “
Reina asumpta al cielo, “
Reina del santísimo Rosario, “
Reina de la familia, “
Reina de la paz, “

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Escúchanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

El Sacramento de la Penitencia

Celebrar la Reconciliación, es celebrar un "retorno hacia la casa del Padre". Es la actitud del hijo pródigo del Evangelio de Lucas: tras un tiempo de reflexión, se dijo: "Volveré a casa de mi Padre y le diré..." Es Jesús quien inaugura este retorno hacia el Padre. Él mismo nos lo dice en el Evangelio: "He salido del Padre y he venido al mundo; de nuevo dejo el mundo y vuelvo al Padre". Si el Verbo se hizo carne, si se convirtió en uno de nosotros, fue para venir a buscarnos y conducirnos a la casa del Padre. Es el único camino posible: "Yo soy la Puerta... Nadie va hacia el Padre sin pasar por mi" (Juan 16, 28 y 14, 6).
Así pues, la confesión no es inicialmente el simple hecho de ir a "decir tus pecados". Venir a confesarse, es pedir a Jesús la fuerza de volver a la casa del Padre, de denunciar todo lo que nos ha separado y de emprender con Él un camino de conversión. Es ponerse en presencia del Padre quien, mientras que estamos aún lejos, movido de compasión corre a arrojarse a nuestro cuello y cubrirnos de besos" (Lc. 15, 20).

Al hacer tu confesión

RECUERDA que para confesarte bien hacen falta cinco cosas:

1. **Examen de conciencia** para recordar los pecados cometidos después de tu última confesión bien hecha.
2. **Dolor de los pecados,** que es pesar, pena de haber ofendido a Dios tu Padre.
3. **Propósito de enmienda,** de no volver a cometerlos, de luchar por ser mejor.
4. **Decir los pecados al confesor,** con confianza y sinceridad. Sin callar ninguno por temor o vergüenza. Es bueno que te confieses también de los pecados veniales.
5. **Cumplir la penitencia,** que te haya impuesto el sacerdote. Para evitar que se te olvide, cúmplela cuanto antes.

Breve examen de conciencia

Te ayudará a hacer bien la Confesión el recordar y meditar con sinceridad, delante de Dios, lo que has hecho después de tu última confesión. Quizás pueda ayudarte para ellos este breve examen de conciencia:

• ¿Cuando fue mi última Confesión? ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento? ¿He callado por vergüenza algún pecado mortal en mis confesiones anteriores?

• ¿He dudado o negado las verdades de la fe católica? ¿He puesto en peligro mi fe leyendo libros o revistas contrarias a la fe católica o he asistido a reuniones de sectas que no son católicas? ¿He sido supersticioso o practicado el espiritismo?

• ¿He tomado el nombre de Dios en vano? ¿He blasfemado? ¿He jurado sin necesidad o sin verdad?

• ¿He faltado a Misa los domingos o días festivos por mi culpa y

sin una razón grave? ¿He cumplido los días de ayuno y abstinencia?

• ¿He desobedecido a mis padres o superiores en materias de importancia?

• ¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien? ¿Rehuso perdonarle? ¿He causado la muerte a alguien? ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas? ¿He practicado, aconsejado o facilitado el grave crimen del aborto?

• ¿He aceptado pensamientos o miradas impuras? ¿He visto películas inmorales? ¿He tenido conversaciones vulgares o impuras? ¿He realizado actos impuros? ¿Solo o con otras personas? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿He usado indebidamente el matrimonio? ¿He tomado píldoras anticonceptivas o usado algún otro método artificial para evitar tener hijos?

• ¿He tomado dinero o cosas que no son mías? ¿Cuánto? ¿He restituido o reparado por el daño causado? ¿He sido honrado en mis negocios?

• ¿He dicho mentiras? ¿He calumniado o descubierto, sin causa justa, defectos graves de otra persona, aunque sean ciertos, pero no conocidos? ¿He hecho juicios temerarios contra el prójimo? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse?
Si se recuerdan otros pecados, deben mencionarse en la confesión.

Oración antes del Examen
¡Señor mío y Dios mío!, creo firmemente que estás aquí. Te pido la gracia de examinar sinceramente y conocer con verdad mi conciencia descubriendo todos mis pecados y miserias; dame la fortaleza de confesarlos con toda fidelidad y verdad para merecer ahora tu perdón y la gracia de la perseverancia final. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

El Acto de Contrición

Es un modo de decirle al Señor que estamos arrepentidos de haber pecado, de haberle ofendido con nuestros pensamientos, palabras y obras. Será bueno que te lo aprendas de memoria.

¡Señor mío Jesucristo!, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

Yo pecador

Igual que la anterior oración ésta te servirá para arrepentirte de tus pecados y pedirle perdón a nuestro Padre por ellos.

Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa; por tanto ruego a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que roguéis por mí a Dios Nuestro Señor.

Oración para después de haber confesado

Después de haberle confesado no dejes nunca de darle gracias al Señor por haberte perdonado de nuevo. Es un detalle de cariño de un buen hijo para con su Padre.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme perdonado mis pecados y recibido de nuevo en tu amistad. Te pido, por los méritos de tu Hijo Jesucristo y de su Madre Santísima, la Virgen María y de todos los Santos, suplas con tu piedad y misericordia cuanto por mi miseria haya faltado a esta confesión de suficiente contrición,

pureza, e integridad. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Resumen de vida cristiana

1. No dejes pasar mucho tiempo sin encomendarte de alguna manera a Dios.
2. Acude a Misa los días de precepto, aunque para ello tengas que hacer algún sacrificio.
3. Cumple con los preceptos de la confesión y comunión pascual.
4. Evita todo pecado mortal y, en caso de pecar, confiésate pronto
5. No hagas nunca traición a Dios y a tu conciencia en el ejercicio de tu oficio o profesión.
6. Haz el bien que puedas y hazlo por Dios.
7. No tardes mucho en recibir los Santos Sacramentos.
8. Diariamente reserva un poco de tiempo para leer el Evangelio o algún libro de formación.
9. Proponte unas normas de vida cristiana para hacer todos los días, todas las semanas y todos los años.
10. Ten un confesor fijo para que te ayude a conocer mejor la voluntad de Dios y te oriente en el modo de realizarla.
11. Trata de que en tu casa y lugar de trabajo haya algún cuadro o imagen de la Virgen y del Señor para rezar con frecuencia.

Otras oraciones y textos para meditar

O r a c i o n e s

Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Trinidad eterna! Tú eres un mar sin fondo en el que, cuanto más me hundo, más te encuentro; y cuanto más te encuentro, más te busco todavía. De ti jamás se puede decir: ¡basta! El alma que

se sacia en tus profundidades, te desea sin cesar, porque siempre está hambrienta de ti, Trinidad eterna; siempre está deseosa de ver tu luz en tu luz. Como el ciervo suspira por el agua viva de las fuentes, así mi alma ansía salir de la prisión tenebrosa del cuerpo, para verte de verdad...

¿Podrás darme algo más que darte a ti mismo? Tú eres el fuego que siempre arde, sin consumirse jamás. Tú eres el fuego que consume en sí todo amor propio del alma; tú eres la luz por encima de toda luz...

Tú eres el vestido que cubre toda desnudez, el alimento que alegra con su dulzura a todos los que tienen hambre. ¡Pues tú eres dulce, sin nada de amargor!

¡Revísteme, Trinidad eterna, revísteme de ti misma para que pase esta vida mortal en la verdadera obediencia y en la luz de la fe santísima, con la que tú has embriagado a mi alma!

(ORACIÓN DE SANTA CATALINA DE SIENA

* * * * *

HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD (al Padre)

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO! cuando me abruman los pesares de la vida; mi cáliz es muy amargo, pero yo quiero unirlo con el pensamiento al que Vos aceptasteis por mí en el huerto de Getsemaní y hallare fuerzas para beberlo a mi vez.

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO! cuando me vea víctima de la injusticia, cuando me abandonen los amigos, cuando la soledad me parezca más amarga, porque también vos conocisteis la amargura y el abandono... ¿No podré soportar la indiferencia y la ingratitud de los hombres cuando mi Dios fue traicionado por sus discípulos?

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO! cuando el trabajo me parezca penoso, cuando el desaliento se apodere de mi alma... Vos sois quien permitís este desfallecimiento, Salvador mío, para que me acerque a vuestra cruz y vaya a buscar, en ese manantial bendito la fuerza y el valor que me faltan.

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO! cuando venga a visitarme la enfermedad y cuando me abrume el dolor... Me uno de corazón a vuestra cruel agonía; uno mis sufrimientos a los vuestros; los ofrezco, ¡oh. Jesús!, en expiación de las faltas que he tenido la desgracia de cometer y que os han conducido hasta el Calvario.

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO! cuando lloro la ausencia de un ser querido... Siento despedazado mi corazón, pero se que Vos habéis bendecido las lágrimas llorando a vuestro amigo Lázaro, y me siento más resignado al venir a suplicaros que bendigáis las mías.

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO!, en todo el curso de mi vida; cualesquiera que sean mis trabajos, os los ofrezco, divino Redentor mío; Vos habéis aceptado, siendo víctima inocente, el peso de los pecados del mundo; dadme fuerzas para sobrellevar a mi vez las pruebas que he merecido y que me envía vuestra divina mano... ¡Las consideraré como una prenda de vuestro amor a fin de que sean prenda de mi salvación!

Oración a Cristo

Me llamas
MAESTRO:
y no quieres
aprender de Mi.
Me llamas LUZ:
y andas en
tinieblas.
Me llamas
CAMINO:
y no me sigues.
Me llamas VIDA:
y te apartas de Mí.
Me llamas
VERDAD:
y no me crees.
Me llamas GUÍA:
y desprecias mis
Mandamientos.

Jesús Maestro
Camino, verdad y
vida

Me llamas
BUENO:
y no me amas.
Me llamas
ETERNO:
y piensas sólo del
mundo.
Me llamas NOBLE:
y en vilezas te
deleitas.
Me llamas
TODOPODEROSO:
y no me temes.
Me llamas JUSTO:
¡Oh, si lo fuera
siempre!
Si luego te condeno,
no es mía la culpa.

* * * * *

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

* * * * *

VÍA CRUCIS

HISTORIA

Vía Crucis" en latín o "Camino de la Cruz" . También se le llama Estaciones de la Cruz y Vía Dolorosa. Se trata de un camino de oración que busca adentrarnos en la meditación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en su camino al Calvario. El camino se representa con una serie de imágenes de la Pasión o "Estaciones" correspondientes a incidentes particulares que Jesús sufrió por nuestra salvación.

Este vía crucis fue escrito por Su Santidad Juan Pablo II, en 1976, cuando era Cardenal Arzobispo de Cracovia, en ocasión de los ejercicios espirituales que predicó a Pablo VI y a la Curia Romana en el Vaticano

I. Estación: Jesús es condenando a Muerte

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

La sentencia de Pilato fue dictada bajo la presión de los sacerdotes y de la multitud. La condena a muerte por crucifixión debería de haber satisfecho sus pasiones y ser la repuesta al grito: “¡Crucifícale! ¡Crucifícale!” (Mc 15, 13-14, etc.). El pretor romano pensó que podría eludir el dictar sentencia lavándose las manos, como se había desentendido antes de las palabras de Cristo cuando éste identificó su reino con la verdad, con el testimonio de la verdad (Jn 18, 38). En uno y otro caso Pilato buscaba conservar la independencia, mantenerse en cierto modo “al margen”. Pero eran sólo apariencias. La cruz a la que fue condenado Jesús de Nazaret (Jn 19, 16), así como su verdad del reino (Jn 18, 36-37), debía de afectar profundamente al alma del

pretor romano. Esta fue y es una Realeza, frente a la cual no se puede permanecer indiferente o mantenerse al margen.

El hecho de que a Jesús, Hijo de Dios, se le pregunte por su reino, y que por esto sea juzgado por el hombre y condenado a muerte, constituye el principio del testimonio final de Dios que tanto amó al mundo (cf. Jn 3,16).

También nosotros nos encontramos ante este testimonio, y sabemos que no nos es lícito lavarnos las manos.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

II. Estación: Jesús carga con la cruz

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Empieza la ejecución, es decir, el cumplimiento de la sentencia. Cristo, condenado a muerte, deber cargar con la cruz como los otros dos condenados que van a sufrir la misma pena: "Fue contado entro los pecadores" (Is 53, 12). Cristo se acerca a la cruz con el cuerpo entero terriblemente magullado y desgarrado, con la sangre que le baña el rostro, cayéndole de la cabeza coronada de espinas. ¡Ecce Homo! (Jn 19, 5). En Él se encierra toda la verdad del Hijo del hombre predicha por los profetas, la verdad sobre el siervo de Yavé anunciada por Isaías: "Fue traspasado por nuestra iniquidades... y en sus llagas hemos sido curados" (Is 53, 5). Está también presente en Él una cierta consecuencia, que nos deja asombrados, de lo que el hombre ha hecho con su Dios. Dice Pilato: "Ecce Homo" (Jn 19, 5): "¡Mirad lo que habéis hecho de este hombre!" En esta afirmación parece oírse otra voz, como

queriendo decir: “Mirad lo que habéis hecho en este hombre con vuestro Dios!”.

Resulta conmovedora la semejanza, la interferencia de esta voz que escuchamos a través de la historia con lo que nos llega mediante el conocimiento de la fe. ¡Ecce Homo!

Jesús, “el llamado Mesías” (Mt 27, 17), carga la cruz sobre sus espaldas (Jn 19, 17). Ha empezado la ejecución.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

III. Estación Jesús cae por primera vez.

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús cae bajo la cruz. Cae al suelo. No recurre a sus fuerzas sobrehumanas, no recurre al poder de los ángeles. “¿Crees que no puedo rogar a mi Padre, quien pondría a mi disposición al punto más de doce legiones de ángeles?” (Mt 26, 53). No lo pide. Habiendo aceptado el cáliz de manos del Padre (Mc 14, 36, etc.), quiere beberlo hasta las heces. Esto es lo que quiere. Y por esto no piensa en ninguna fuerza sobrehumana, aunque al instante podría disponer de ellas. Pueden sentirse dolorosamente sorprendidos los que le habían visto cuando dominaba a las humanas dolencias, a las mutilaciones, a las enfermedades, a la muerte misma. ¿Y ahora? ¿Está negando todo eso? Y, sin embargo, “Nosotros esperábamos”, dirán unos días después los discípulos de Emaús (Lc 24, 21). “Si eres el Hijo de Dios...” (Mt 27, 40), le provocarán los miembros del Sanedrín. “A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse” (Mc 15, 31; Mt 27, 42), gritará la gente.

Y él acepta estas frases de provocación, que parecen anular todo el sentido de su misión, de los sermones pronunciados, de los milagros realizados. Acepta todas estas palabras, decide no

oponerse. Quiere ser ultrajado. Quiere vacilar. Quiere caer bajo la cruz. Quiere. Es fiel hasta el final, hasta los mínimos detalles a esta afirmación: "No se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú" (cf. Mc 14, 36).

Dios salvará a la humanidad con las caídas de Cristo bajo la Cruz.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

IV. Estación: Jesús encuentra a su Madre

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

La Madre. María se encuentra con su Hijo en el camino de la cruz. La cruz de Él es su cruz, la humillación de Él es la suya, suyo el oprobio público de Jesús. Es el orden humano de las cosas. Así deben sentirlo los que la rodean y así lo capta su corazón: "...y una espada atravesará tu alma" (Lc 2, 35). Las palabra pronunciadas cuando Jesús tenía cuarenta días se cumplen en este momento. Alcanzan ahora su plenitud total. Y María avanza, traspasada por esta invisible espada, hacia el calvario de su Hijo, hacia su propio Calvario. La devoción cristiana la ve con esta espada clavada en su corazón, y así la representa en pinturas y esculturas. ¡Madre Dolorosa!

"¡Oh tú que has padecido junto con Él"!, repiten los fieles, íntimamente convencidos de que así justamente debe expresarse el misterio de este sufrimiento. Aunque este dolor le pertenezca y le afecte en lo más profundo de su maternidad, sin embargo, la verdad plena de este sufrimiento se expresa con la palabra

"compasión". También ella pertenece al mismo misterio: expresa en cierto modo la unidad con el sufrimiento del Hijo.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

V. Estación: Simón Cireneo ayuda a Jesús

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Simón de Cirene, llamado a cargar con la cruz (cf. Mc 15, 21; Lc 23, 26), no la quería llevar ciertamente. Hubo que obligarle. Caminaba junto a Cristo bajo el mismo peso. Le prestaba sus hombros cuando los del condenado parecían no poder aguantar más. Estaba cerca de él: más cerca que María o que Juan, a quien, a pesar de ser varón, no se le pide que le ayude. Le han llamado a él, a Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, como refiere el evangelio de Marcos (Mc 15, 21). Le han llamado, le han obligado.

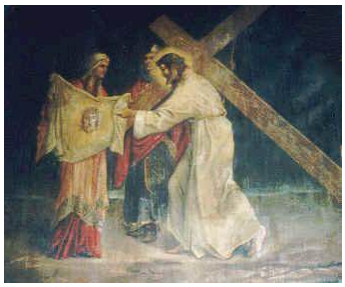
¿Cuánto duró esta coacción? ¿Cuánto tiempo caminó a su lado, dando nuestras de que no tenía nada que ver con el condenado, con su culpa, son su condena? ¿Cuánto tiempo anduvo así, dividido interiormente, con una barrera de indiferencia entre él y ese Hombre que sufría? "Estaba desnudo, tuve sed, estaba preso" (cf. Mt 25, 35-36), llevaba la cruz... ¿La llevaste conmigo?... ¿La has llevado conmigo verdaderamente hasta el final? No sabe.

San Marcos refiere solamente el nombre de los hijos del Cireneo y la tradición sostiene que pertenecían a la comunidad de cristianos allegada a San Pedro (cf. Rom 16, 13).

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

VI. Estación: La Verónica limpia Su rostro

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.



La tradición nos habla de la Verónica. Quizá ella completa la historia del Cireneo. Porque lo cierto es que –aunque, como mujer, no cargara físicamente con la cruz y no se la obligara a ello- llevó sin duda esta cruz con Jesús: la llevó como podía, como en aquel momento era posible hacerlo y como le dictaba su corazón: limpiándole el rostro.

Este detalle, referido por la tradición parece fácil de explicar: en el lienzo con el que secó su rostro han quedado impresos los rasgos de Cristo. Puesto que estaba todo él cubierto de sudor y sangre, muy bien podía dejar señales y perfiles. Pero el sentido de este hecho puede ser interpretado también de otro modo, si se considera a la luz del sermón escatológico de Cristo. Son muchos indudablemente los que preguntarán: "Señor, ¿cuándo hemos hecho todo esto?" Y Jesús responderá: "Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis" (Mt 25, 40). El Salvador, en efecto, imprime su imagen sobre todo acto de caridad, como sobre el lienzo de la Verónica.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

VII. Estación: Jesús cae por segunda vez

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

“Yo soy un gusano, no un hombre; el oprobio de los hombres y el desecho del pueblo” (Sal 22, 7): las palabras del Salmista-profeta encuentran su plena realización en estas estrechas, arduas callejuelas de Jerusalén, durante las últimas horas que preceden a la Pascua. Ya se sabe que estas horas, antes de la fiesta, son extenuantes y las calles están llenas de gente. En este contexto se verifican las palabras del Salmista, aunque nadie piense en ellas. No paran mientes en ellas ciertamente todos cuantos dan pruebas de desprecio, para los cuales este Jesús de Nazaret que cae por segunda vez abajo la cruz se ha hecho objeto de escarnio.

Y Él lo quiere, quiere que se cumpla la profecía. Cae, pues, exhausto por el esfuerzo. Cae por voluntad del padre, voluntad

expresada asimismo en las palabras del Profeta. Cae por voluntad, porque “¿cómo se cumplirían, si no, las Escrituras?” (Mt 26, 54): “Soy un gusano y no un hombre” (Sal 22, 7); por tanto ni siquiera “Ecce Homo” (Jn 19, 5); menos aún, peor todavía.

El Gusano se arrastra pegado a tierra; el hombre, en cambio, como rey de las criaturas, camina sobre ella. El gusano carcome la madera: como el gusano, el remordimiento del pecado roe la conciencia del hombre.

Remordimiento por esta segunda caída.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

VIII. Estación Jesús y las mujeres de Jerusalén

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Es la llamada al arrepentimiento, al verdadero arrepentimiento, al pesar, en la verdad del mal

cometido. Jesús dice a las hijas de Jerusalén que lloren a su vista: "No lloréis por mí; llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos" (Lc 23, 28). No podemos quedarnos en la superficie del mal, hay que llegar a su raíz, a las causas, a la más honda verdad de la conciencia.

Esto es justamente lo que quiere darnos a entender Jesús cargado con la cruz, que desde siempre «conocía lo que en el hombre había» (Jn 2, 25) y siempre lo conoce. Por esto Él debe ser en todo momento el más cercano testigo de nuestros actos y de los juicios que sobre ellos hacemos en nuestra conciencia. Quizá nos haga comprender incluso que estos juicios deben ser ponderados, razonables, objetivos –dice: "No lloréis"–; pero, al mismo tiempo, ligados a todo cuanto esta verdad contiene: nos lo advierte porque es El el que lleva la cruz.

Señor, ¡dame saber vivir y andar en la verdad!

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

IX. Estación: Tercera caída

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

"Se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Flp 2, 8). Cada estación de esta Vía es una piedra miliar de esa obediencia y ese anonadamiento. Captamos el grado de este anonadamiento cuando leemos las palabras del Profeta: "Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su camino, y Yavé cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros" (Is 53, 6).

Comprendemos el grado de este anonadamiento cuando vemos que Jesús cae una vez más, la tercera, bajo la cruz. Cuando

pensamos en quién es el que cae, quién yace entre el polvo del camino bajo la cruz, a los pies de gente hostil que no le ahorra humillaciones y ultrajes...

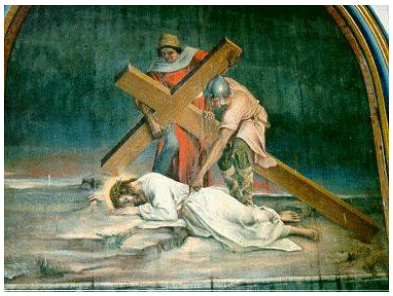
¿Quién es el que cae? ¿Quién es Jesucristo? “Quien, existiendo en forma de Dios, no reputó como botín codiciable ser igual a Dios, antes se anonadó, tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres; y en la condición de hombre se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Flp 2, 6-8).

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

X. Estación: Jesús, despojado de sus vestidos

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Cuando Jesús, despojado de sus vestidos, se encuentra ya en el Gólgota (cf. Mc 15, 24, etc.), nuestros pensamientos se dirigen hacia su Madre: vuelven hacia atrás, al origen de este cuerpo que



ya ahora, antes de la crucifixión, es todo él una llaga (cf. Is 52 ,14). El misterio de la Encarnación: el Hijo de Dios toma cuerpo en el seno de la Virgen (cf. Mt 1, 23; Lc 1, 26-38). El Hijo de Dios habla al Padre con las palabras del Salmista: “No te complaces tú en el sacrificio y la ofrenda... pero me has preparado un cuerpo” (Sal 40, 8-7; Heb 10, 5). El cuerpo del hombre expresa su alma. El cuerpo de Cristo expresa el amor al Padre: “Entonces dije: '¡Heme aquí que vengo!'... para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad” (Sal 40, 9; Heb 10, 7). “Yo hago siempre lo que es de su agrado” (Jn 8, 29). Este cuerpo desnudo cumple la voluntad del Hijo y la del Padre en

cada llaga, en cada estremecimiento de dolor, en cada músculo desgarrado, en cada reguero de sangre que corre, en todo el cansancio de sus brazos, en los cardenales de cuello y espaldas, en el terrible dolor de las sienes. Este cuerpo cumple la voluntad del Padre cuando es despojado de sus vestidos y tratado como objeto de suplicio, cuando encierra en sí el inmenso dolor de la humanidad profanada.

El cuerpo del hombre es profanado de varias maneras.
En esta estación debemos pensar en la Madre de Cristo, porque bajo su corazón, en sus ojos, entre sus manos el cuerpo del Hijo de Dios ha recibido una adoración plena.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

XI. Estación: Jesús clavado en la Cruz

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

"Han taladrado mis manos y mis pies y puedo contar todos mis huesos" (Sal 22, 17-18). "Puedo contar...": ¡qué palabras proféticas! Sabemos que este cuerpo es un rescate. Un gran rescate es todo este cuerpo: las manos, los pies y cada hueso. Todo el Hombre en máxima tensión: esqueleto, músculos, sistema nervioso, cada órgano, cada célula, todo en máxima tensión. "Yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí" (Jn 12, 32). Palabras que expresan la plena realidad de la crucifixión. Forma parte de ésta también la terrible tensión que penetra las manos, los pies y todos los huesos: terrible tensión del cuerpo entero que, clavado como un objeto a los maderos de la cruz, va a ser aniquilado hasta el fin, en las convulsiones de la muerte. Y en la misma realidad de la

crucifixión entra todo el mundo que Jesús quiere atraer a Sí (cf. Jn 12, 32). El mundo está sometido a la gravitación del cuerpo, que tiende por inercia hacia lo bajo.

Precisamente en esta gravitación estriba la pasión del Crucificado. "Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba" (Jn 8, 23). Sus palabras desde la cruz son: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34).

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

XII. Estación: Jesús muere en la cruz

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús clavado en la cruz, inmovilizado en esta terrible posición, invoca al Padre (cf. Mc 15, 34; Mt 27, 46; Lc 23, 46). Todas las invocaciones atestiguan que El es uno con el Padre. "Yo y el Padre somos una sola cosa" (Jn 10, 30); "El que me ha visto a mí ha visto al Padre" (Jn 14, 9); "Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro yo también" (Jn 5, 17).He aquí el más alto, el más sublime obrar del Hijo en unión con el Padre. Sí: en unión, en la más profunda unión, justamente cuando grita: Eloí, Eloí, lama sabachtani?: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mc 15, 34; Mt 27, 46). Este obrar se expresa con la verticalidad del cuerpo que pende del madero perpendicular de la cruz, con la horizontalidad de los brazos extendidos a lo largo del madero transversal. El hombre que mira estos brazos puede pensar que con el esfuerzo abrazan al hombre y al mundo.

Abrazan.
He aquí el hombre. He aquí a Dios mismo. “En El... vivimos y nos movemos y existimos” (Act 17, 28). En El: en estos brazos extendidos a lo largo del madero transversal de la cruz.

El misterio de la Redención.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

XIII. Estación: Jesús en brazos de su Madre

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

En el momento en que el cuerpo de Jesús es bajado de la cruz y puesto en brazos de la Madre, vuelve a nuestra mente el momento en que María acogió el saludo del ángel Gabriel: “Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús... Y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre... y su reino no tendrá fin” (Lc 1, 31-33). María sólo dijo: “Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38), como si desde el principio hubiera querido expresar cuanto estaba viviendo en este momento.

En el misterio de la Redención se entrelazan la gracia, esto es, el don de Dios mismo, y «el pago» del corazón humano. En este misterio somos enriquecidos con un Don de lo alto (Sant 1, 17) y al mismo tiempo somos comprados con el rescate del Hijo de Dios (cf. 1 Cor 6, 20; 7, 23; Act 20, 28). Y María, que fue más enriquecida que nadie con estos dones, es también la que paga más. Con su corazón.

A este misterio está unida la maravillosa promesa formulada por Simeón cuando la presentación de Jesús en el templo: “Una

espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones" (Lc 2, 35).
También esto se cumple. ¡Cuántos corazones humanos se abren ante el corazón de esta Madre que tanto ha pagado!

Y Jesús está de nuevo todo él en sus brazos, como lo estaba en el portal de Belén (cf. Lc 2, 16), durante la huida a Egipto (cf. Mt 2, 14), en Nazaret (cf. Lc 2, 39-40).

La Piedad.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

XIV. Estación: Entierro de Jesús

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Desde el momento en que el hombre, a causa del pecado, se alejó del árbol de la vida (cf. Gén 3), la tierra se convirtió en un cementerio. Tantos sepulcros como hombres. Un gran planeta de tumbas.

En las cercanías del Calvario había una tumba que pertenecía a José de Arimatea (cf. Mt 27, 60). En este sepulcro, con el consentimiento de José, depositaron el cuerpo de Jesús una vez bajado de la cruz (cf. Mc 15, 42-46, etc.). Lo depositaron apresuradamente, para que la ceremonia acabara antes de la fiesta de Pascua (cf. Jn 19, 31), que empezaba en el crepúsculo.

Entre todas las tumbas esparcidas por los continentes de nuestro planeta, hay una en la que el Hijo de Dios, el hombre Jesucristo, ha vencido a la muerte con la muerte. O mors! ero mors tua!: "Muerte, ¡yo seré tu muerte!" (1 antif. Laudes del Sábado santo). El árbol de la Vida, del que el hombre fue alejado por su pecado, se ha revelado nuevamente a los hombres en el cuerpo de Cristo. "Si alguno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo" (Jn 6, 51).

Aunque se multipliquen siempre las tumbas en nuestro planeta, aunque crezca el cementerio en el que el hombre surgido del polvo retorna al polvo (cf. Gén 3, 19), todos los hombres que contemplan el sepulcro de Jesucristo viven en la esperanza de la Resurrección.

Aceptación de la muerte

Señor, Dios mío, ya desde ahora acepto de buena voluntad, como venida de tu mano, cualquier género de muerte que quieras enviarme, con todas sus angustias, penas y dolores.

V. Jesús, José y María,
R. Os doy el corazón y el alma mía.
V. Jesús, José y María,
R. Asistidme en mi última agonía.
V. Jesús, José y María,
R. En vosotros descanse en paz el alma mía.

Padrenuestro, un Avemaría y Gloria.

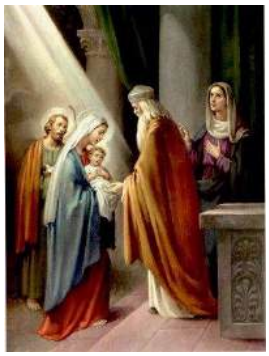
Los Siete Dolores de María Santísima

Meditar los siete Dolores de Nuestra Madre Santísima es una manera de compartir los dolores mas hondos He la vida de María en la tierra. Conforme vamos rezando un Padre Nuestro, siete o un Ave María y un Gloria al Padre cada vez, meditamos el dolor que Ella padeció junto a Su Hijo. Al mismo tiempo le pedimos que nos ayude a entender el mal que hemos cometido y nos lleve a un verdadero arrepentimiento. Al unir nuestros dolores a los de Maria, tal como Ella unió Sus dolores a los de Su Hijo, participamos en la redención de nuestros pecados y los del mundo entero

Acto de Contrición

Señor mío, Jesucristo, me arrepiento profundamente de todos mis pecados. Humildemente suplico Tu perdón y por medio de Tu gracia, concédeme ser verdaderamente merecedor de Tu amor; por los méritos de Tu Pasión y Tu muerte y por los dolores de Tu Madre Santísima. Amen.

(Se aconseja leer del Evangelio las citas que acompañan a cada dolor)



Primer Dolor - La profecía de Simeón *(cf. Lucas 2, 22-35)*

Qué grande fue el impacto en el Corazón de María, cuando oyó las tristes palabras con las que Simeón le profetizó la amarga Pasión y muerte de su dulce Jesús. Querida Madre, obtén para mí un auténtico arrepentimiento por mis pecados.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre

Segundo Dolor - La huida a Egipto *(Mateo 2, 13-15)*

Considera el agudo dolor que Maria sintió cuando Ella y José tuvieron que huir repentinamente de noche, a fin de salvar a su querido Hijo de la matanza decretada por Herodes. Cuánta angustia la de María, cuántas fueron sus privaciones durante tan largo viaje. Cuántos sufrimientos experimentó Ella en la tierra del exilio. Madre Dolorosa, alcánzame la gracia de perseverar en la la confianza y el abandono a Dios, aún en los momentos más difíciles de mi vida.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre

Tercer Dolor - El Niño perdido en el Templo *(Lucas 2,41-50)*

Qué angustioso fue el dolor de María cuando se percató de que había perdido a su querido Hijo. Llena de preocupación y fatiga, regresó con José a Jerusalén. Durante tres largos días buscaron a Jesús, hasta que lo encontraron en el templo. Madre querida, cuando el pecado me lleve a perder a Jesús, ayúdame a encontrarlo de nuevo a través del Sacramento de la Reconciliación.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre

Cuarto Dolor - María se encuentra con Jesús camino al Calvario *(IV Estación del Vía Crucis)*

Acércate, querido cristiano, ven y ve si puedes soportar tan triste escena. Esta Madre, tan dulce y amorosa, se encuentra con su Hilo en medio de quienes lo arrastran a tan cruel muerte Considerad el tremendo dolor que sintieron cuando sus ojos se encontraron el dolor de la Madre bendita que intentaba dar apoyo a su Hilo. María, yo también quiero acompañar a Jesús en Su Pasión. Ayúdame a reconocerlo en mis hermanos y hermanas que sufren.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre

Quinto Dolor - Jesús muere en la Cruz *(Juan 19, 17-39)*

Contempla los dos sacrificios en el Calvario - uno, el cuerpo de Jesús; el otro, el corazón de María. Triste es el espectáculo de la Madre del Redentor viendo a su querido Hijo cruelmente clavado en la cruz. Ella permaneció al pie de la cruz y oyó a su Hijo prometerle el cielo a un ladrón y perdonar a Sus enemigos. Sus últimas palabras dirigidas a Ella fueron: "Madre, he ahí a tu hijo." Y a nosotros nos dijo en Juan: "Hijo, he ahí a tu Madre". María, yo te acepto como mi Madre y quiero recordar siempre que Tú nunca le fallas a tus hijos.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre

Sexto Dolor - María recibe el Cuerpo de Jesús al ser bajado de la Cruz *(Marcos 15,42-46)*

Considera el amargo dolor que sintió el Corazón de María cuando el cuerpo de su querido Jesús fue bajado de la cruz y colocado en su regazo. Oh, Madre Dolorosa, nuestros corazones se estremecen al ver tanta aflicción. Haz que permanezcamos fieles a Jesús hasta el último instante de nuestras vidas.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre

Séptimo Dolor - Jesús es colocado en el Sepulcro *(Juan 19,38-42)*

¡Oh Madre, tan afligida! Ya que en la persona del apóstol San Juan nos acogiste como a tus hijos al pie de la cruz y ello a costa de dolores tan acerbos, intercede por nosotros y alcánzanos las gracias que Te pedimos en esta oración. Alcánzanos, sobre todo, oh Madre tierna y compasiva, la gracia de vivir y perseverar siempre en el servicio de tu Hijo amadísimo, a fin de que merezcamos alabarlo eternamente en el cielo.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre

Oración final

Oh Doloroso e Inmaculado Corazón de María, morada de pureza y santidad, cubre mi alma con tu protección maternal a fin de que siendo siempre fiel a la voz de Jesús, responda a Su amor y obedezca Su divina voluntad. Quiero, Madre mía, vivir íntimamente unido a tu Corazón que está totalmente unido al

Corazón de tu Divino Hijo. Átame a tu Corazón y al Corazón de Jesús con tus virtudes y dolores. Protégeme siempre. Amen.

* * * * * * * * * * *

VICTORIA, TU REINARAS

Victoria, tú reinarás.
¡Oh Cruz, tú nos salvarás!

El Verbo en ti clavado, muriendo, nos rescató;
de ti, madero santo, nos viene la redención.

Extiende por el mundo tu reino de salvación.
¡Oh Cruz fecunda, fuente de vida y bendición!

Impere sobre el odio tu reino de caridad;
alcancen las naciones el gozo de la unidad.

Aumenta en nuestras almas tu reino de santidad;
el río de la gracia apague la iniquidad.

La gloria por los siglos a Cristo libertador,
su cruz nos lleva al cielo, la tierra de promisión

* * * * *

Oración compuesta por Santa Gemma Galgani

Aquí me tenéis postrada a vuestros Pies Santísimos,
mi querido Jesús, para manifestaros en cada instante
mi reconocimiento y gratitud por tantos y tan continuos favores
como me habéis otorgado y que todavía queréis concederme.
Cuántas veces os he invocado, ¡oh Jesús!,
me habéis dejado siempre satisfecha;
he recurrido a menudo a vos,
y siempre me habéis consolado .
¿Cómo podré expresaros mis sentimientos amado Jesús?
Os doy gracias ... pero otra gracia quiero de Vos.
¡Oh, Dios mío! , si es de vuestro agrado ...
Si no fuérais Todopoderoso no os haría esta súplica .
¡Oh Jesús!, tened piedad de mí.
Hagase en todo vuestra santísima Voluntad.

* * * * * *

T e x t o s p a r a m e d i t a r

Mis elegidos no trabajarán en vano (Isaías 65, 23). La constancia y la paciencia –ambas manifestaciones de la virtud de la fortaleza- son virtudes esenciales para el apóstol. El impaciente contrasta abiertamente con la figura paciente de Cristo que sabe esperar antes de la conversión del pecador.

* * * * *

"En lo pequeño, en lo sin relieve, en lo fastidioso del deber de cada día, en lo desapercibido para los demás y en lo oscuro para mí mismo, ahí, precisamente ahí, lee el creyente el paso liberador de Dios por su vida."
(P. Antonio López Baeza)

* * * * * *

La filiación divina ha de estar presente en todos los momentos del día, pero se ha de poner especialmente de manifiesto si alguna vez sentimos con más fuerza la dureza de la vida. Nuestro Padre no puede enviarnos nada malo

* * * * * *

Un amigo fiel es poderoso protector; el que lo encuentra halla un tesoro. Nada vale tanto como un amigo fiel; su precio es incalculable.
(Eclesiastés 6, 14).

* * * * *

“No son los sanos quienes tienen necesidad de médico, sino los enfermos; no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores” (Mt 5, 27)

* * * * *

"El mayor bien que podemos tener en esta vida es la conformidad con Jesucristo en sus padecimientos". (Sta. Margarita Mª de Alacoque)

* * * * *

"El Corazón de Jesús es un tesoro oculto e infinito que no desea más que manifestarse a nosotros". (Sta. Margarita Mª de Alacoque)

* * * * *

Yo soy el camino, y la verdad y la vida. (Jn 14, 27)

* * * * *

La paz os dejo, mi paz os doy: no os la doy como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. (Jn 14, 27)

* * * * *

“Estamos locos; las apariencias emborrachan nuestra mentalidad; nos creemos indestructibles; pero la muerte se acerca silenciosa, aunque nuestra ciega ilusión no vea más que las alegrías de esta vida. Dichosos aquellos que tienen como su alegría a Dios; y su gozo se centra en la eterna felicidad.” (San Braulio)

“Tened piedad de vuestras almas, de la sangre que ha sido derramada por vosotros. Vuestra pureza peligra en medio del sensualismo; vuestra humildad se muere en medio de las riquezas. Salid de ese mundo babilónico; salid y salvad vuestras almas.” (San Bernardo)

* * * * *

"Dios es mi todo, y todo, fuera de El, es nada para mí". (Sta. Margarita Mª de Alacoque)

* * * * *

“No hay que desanimarse nunca por las habladurías de las gentes que siempre tiene en la cabeza cosas nuevas; basta obrar rectamente en todo, y luego que cada cual diga lo que quiera.” (San Carlos Borromeo)

* * * * *

La oración nos purifica, la lectura nos instruye; ambas cosas son buenas, si podemos practicarlas; sino podemos, hay que preferir la oración a la lectura (San Isidoro)

* * * * *

“La ciencia perfecta consiste en conocer a Dios como imposible de ignorar y como imposible de describir. Hay que creerle, sentirle, adorarle y hablar de El con nuestro servicio incondicional.” (San Hilario)

* * * * *

“Toda la obra educativa tiene que ser sostenida por el amor, el cual se debe manifestar incluso en cada corrección, y no ha de ser sustituida en modo alguno por el miedo. Además, el medio educativo más eficaz no es la instrucción, sino el ejemplo vivo; sin él, todas las palabras son inútiles.” (Edith Stein)

* * * * *

“Para encontrar la paz y la tranquilidad permítete estar en la iglesia todo el tiempo que necesites. Eso no sólo te aprovechará a ti, sino también a tu trabajo y a todas las personas con las que tengas algún contacto.”
(Edith Stein)

* * * * *

“Creo que una persona que esté apegada a las riquezas, que viva preocupada por las riquezas, es en realidad muy pobre. Si esa persona pone su dinero al servicio de otros, entonces, será rica, muy rica” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

“Mi tiempo no me pertenece” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

Así como el que tiene una inteligencia retardada recibe el premio de su buena intención y de su esfuerzo, así también el que desprecia los dones de inteligencia que Dios le ha otorgado se hace reo de culpa, por no apreciar debidamente el don de Dios y haberlo dejado inactivo por desidia (San Isidoro)

* * * * *

“La propiedad no resulta esencial, pero la felicidad, el amor por la belleza, la amistad entre todos los pueblos e individuos constituyen la vida en sí misma” (Laurie Stockwell)

* * * * *

“Si no disfrutas de lo que tienes, ¿Cómo podrías ser más feliz con más? (Anónimo)

* * * * *

“¿Cómo puedes contemplar la belleza de una flor, si no eres capaz de ver el dolor de tu hermano?” (Anónimo)

* * * * *

“No busquéis pareceros a los demás, sed vosotros mismos. Hay en cada uno de vosotros muchas cualidades ocultas.” (Anónimo)

* * * * *

“Es necesario pensar que la vida que nos es dada cada mañana es un milagro renovado cada día.” (Anónimo)

* * * * *

“Saber tender la mano para dar y no para recibir.” (Anónimo)

* * * * *

“Es necesario resistir a toda forma de presión. Dilatad vuestro corazón que está hecho para el amor.” (Anónimo)

* * * * *

“Saber decir gracias es aprender a reconocer lo que se debe a la vida.”(Anónimo)

* * * * *

“El hombre sereno es aquel que dispensa la paz a todo el que le rodea.” (Anónimo)

* * * * *

“Nada contentará a los que no se contentan con poco”
(Proverbio griego)

* * * * *

Se reconoce la verdadera plegaria porque, cuando cesa, no somos lo mismo. (F. Rielo)

* * * * *

Pide a Dios la gloria
de su amor.
Otra no existe. (F. Rielo)

* * * * *

Tu mejor limosna es dar tu vida. (F. Rielo)

* * * * *

No creas que la donación de ti mismo
te gane amigos;
en todo caso, comensales. (F. Rielo)

* * * * *

“Dos cosas te pido,
no me las rehuses antes de mi muerte:
aleja de mí la mentira
y la palabra engañosa;
no me des pobreza ni riqueza,
déjame gustar mi bocado de pan,
no sea que llegue a hartarme y reniegue,
y diga: ¿Quién es Dios?
No sea que, siendo pobre, me dé al robo,
e injurie el nombre de mi Dios” (Proverbios 30, 7-9)

Otros textos para meditar

Las piedrecitas azules

Había dos piedrecitas que vivían en medio de otras en el lecho de un torrente. Se distinguían entre todas porque eran de un intenso color azul. Cuando les llegaba el sol, brillaban como dos pedacitos de cielo caídos al agua. Ellas conversaban en lo que serían cuando alguien las descubriera: "Acabaremos en la corona de una reina" se decían.

Un día por fin fueron recogidas por una mano humana. Varios días estuvieron sofocándose en diversas cajas, hasta que alguien las tomó y oprimió contra una pared, igual que otras, introduciéndolas en un lecho de cemento húmedo. Lloraron, suplicaron, insultaron, amenazaron, pero dos golpes de martillo las hundieron todavía más en aquel cemento.

A partir de entonces solo pensaban en huir. Trabaron amistad con un hilo de agua que de cuando en cuando corría por encima de ellas y le decían: - "Fíltrate por debajo de nosotras y arráncanos de está maldita pared". Así lo hizo el hilo de agua y al cabo de unos meses las piedrecitas ya bailaban un poco en su lecho.

Finalmente en una noche húmeda las dos piedrecitas cayeron al suelo y yaciendo por tierra echaron una mirada a lo que había sido su prisión. La luz de la luna iluminaba un espléndido mosaico. Miles de piedrecitas de oro y de colores formaban la figura de Cristo. Pero en el rostro del Señor había algo raro, estaba ciego. Sus ojos carecían del iris. Las dos piedrecitas comprendieron. Eran ellas los ojos de Cristo. Por la mañana un sacristán distraído tropezó con algo extraño en el suelo. En la penumbra pasó la escoba y las echó al cubo de basura.

Cristo tiene un plan maravilloso para cada uno de nosotros, y a veces no lo entendemos y por hacer nuestra propia voluntad

malogramos lo que él había trazado. Tu eres los ojos de Cristo. Él te necesita para mirar con amor a cada persona que se acerca a tu vida.

Tu también has sido encontrado y eres parte del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

> *"También vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo." (I Pedro 2,5)*

* * * * * *

F Á B U L A C H I N A

Se cuenta que allá para el año 250 A.C., en la China antigua, un príncipe de la región norte del país estaba por ser coronado emperador, pero de acuerdo con la ley, él debía casarse.

Sabiendo esto, él decidió hacer una competencia entre las muchachas de la corte para ver quién sería digna de su propuesta. Al día siguiente, el príncipe anunció que recibiría en una celebración especial a todas las pretendientes y lanzaría un desafío. Una anciana que servía en el palacio hacía muchos años, escuchó los comentarios sobre los preparativos. Sintió una leve tristeza porque sabía que su joven hija tenía un sentimiento profundo de amor por el príncipe.

Al llegar a la casa y contar los hechos a la joven, se asombró al saber que ella quería ir a la celebración. Sin poder creerlo le preguntó: "¿Hija mía, que vas a hacer allá? Todas las muchachas más bellas y ricas de la corte estarán allí. Sácate esa idea insensata de la cabeza. Sé que debes estar sufriendo, pero no hagas que el sufrimiento se vuelva locura".

Y la hija respondió: "No, querida madre, no estoy sufriendo y tampoco estoy loca. Yo sé que jamás seré escogida, pero es mi oportunidad de estar por lo menos por algunos momentos cerca del príncipe. Esto me hará feliz".

Por la noche la joven llegó al palacio. Allí estaban todas las muchachas más bellas, con las más bellas ropas, con las más bellas joyas y con las más determinadas intenciones. Entonces, finalmente, el príncipe anunció el desafío: "Daré a cada una de vosotras una semilla. Debéis cultivarla con amor y hacerla crecer. Aquella que me traiga la flor más bella dentro de seis meses será escogida por mí, esposa y futura emperatriz de China".

La propuesta del príncipe seguía las tradiciones de aquel pueblo, que valoraba mucho la especialidad de cultivar algo, sean: costumbres, amistades, relaciones, etc.

El tiempo pasó y la dulce joven, como no tenía mucha habilidad en las artes de la jardinería, cuidaba con mucha paciencia y ternura de su semilla, pues sabía que si la belleza de la flor surgía como su amor, no tendría que preocuparse con el resultado.

Pasaron tres meses y nada brotó. La joven intentó todos los métodos que conocía pero nada había nacido. Día tras día veía más lejos su sueño, pero su amor era más profundo. Por fin, pasaron los seis meses y nada había brotado. Conciente de su

esfuerzo y dedicación la muchacha le comunicó a su madre que sin importar las circunstancias ella regresaría al palacio en la fecha y hora acordadas sólo para estar cerca del príncipe por unos momentos.

En la hora señalada estaba allí, con su vaso vacío. Todas las otras pretendientes tenían una flor, cada una más bella que la otra, de las más variadas formas y colores. Ella estaba admirada. Nunca había visto una escena tan bella.

Finalmente, llegó el momento esperado y el príncipe observó a cada una de las pretendientes con mucho cuidado y atención. Después de pasar por todas, una a una, anunció su resultado.

Aquella bella joven con su vaso vacío sería su futura esposa. Todos los presentes tuvieron las más inesperadas reacciones. Nadie entendía por qué él había escogido justamente a aquella que no había cultivado nada.

Entonces, con calma el príncipe explicó: "Esta fue la única que cultivó la flor que la hizo digna de convertirse en emperatriz: la flor de la honestidad. Todas las semillas que entregué eran estériles".

"SI PARA VENCER, ESTUVIERA EN JUEGO
TU HONESTIDAD, PIERDE.
Y SERÁS SIEMPRE UN VENCEDOR".

* * * * *

La caña de bambú

Había un precioso jardín que, nada más verlo, hacía soñar. Estaba allí, junto a la casa del Señor. La puerta, siempre abierta, era invitación silenciosa para todo aquel que deseara encontrar un momento de paz y de sosiego. El mismo Señor acudía todas las tardes a pasear por su jardín.

Siempre se fijaba, era inevitable, en un cañaveral en el que destacaba una preciosa caña de bambú plantada, con sus hermanas, en el centro de un rico conjunto de flores y plantas. Ella y sus compañeras ofrecían, en grupo, un espectáculo peculiar: daban sombra, eran la imagen de la fortaleza y de la grandiosidad de la creación. Ciertamente, entre todas las cañas hermanas, ella la hermosa caña, llamaba la atención por su esbeltez, altura y elegancia. Toda la gente pensaba que era la preferida del Señor. Le encantaba verla así: más alta, robusta y bella que las demás plantas. Era la más fuerte y recia ante los vientos invernales, e imperturbable ante los calores del verano. Pronto se dio cuenta de que, ella, la más destacada caña de bambú, era "especial" para el Señor.

Un día se acercó el Señor al jardín y, como siempre, fue a contemplar el hermoso conjunto que formaban las cañas hermanas. Con mucho amor, serenidad y firmeza le dijo a la más esbelta:

- *Mi querida caña de bambú, te necesito*

Ella no entendía que el Señor se hubiera dignado a dirigirse personalmente a ella. Tampoco comprendía por qué el Señor le había concedido el privilegio de decirle: *"Te necesito"*. Veía claramente que el Señor le hablaba con un amor especial. Por ello no le costó nada responder:

- *Estoy en tu jardín, Señor, soy toda tuya..., cuenta conmigo para lo que quieras.*

El Señor escuchaba atentamente la respuesta disponible de la vigorosa caña de bambú. No esperaba otra cosa de su planta predilecta. Pero no quería precipitarse en su propuesta, no quería

herirla, ni lastimarla. Deseaba proponerle su proyecto de amor, de tal manera, que ella lo pudiera aceptar con la misma ternura que él ponía en sus palabras. Lentamente, como si comunicara un misterio prosiguió:

- *Es que, mi querida caña de bambú, para contar contigo tengo que arrancarte.*

- *¿Arrancarme? ¿Hablas en serio? ¿Por qué me hiciste entonces la planta más bella de tu jardín? ¿Por qué me hiciste crecer junto a unas cañas hermanas?. Por favor, Señor, cualquier cosa menos esto .*

El Señor, poniendo más ternura aún en sus palabras, con la serenidad que sólo viene del amor, no retiró la propuesta:

- *Mi querida caña de bambú, si no te arranco no me servirás.*

Quedaron un largo rato los dos en silencio. Parecía que no sabían qué decir. Hasta el viento detuvo su ímpetu respetando el misterio. Los pajarillos del jardín olvidaron su vuelo y su canto. Lentamente..., muy lentamente..., la caña de bambú inclinó sus preciosas ramas y hojas, y dijo con voz muy queda:

- *Señor, si no puedes servirte de mí sin arrancarme, arráncame.*

- *Mi querida caña de bambú* -añadió el Señor-, *aún no te lo he dicho todo. Es necesario que te corte las hojas y las ramas.*

- *Señor, no me hagas eso. ¿Qué haré yo entonces en el jardín? Seré un ser ridículo.*

Y otra vez le dijo el Señor:

- *Si no te corto las hojas y las ramas no me servirás.*

Entonces el sol, estremecido, se ocultó. Los pájaros huyeron del jardín pues temían el desenlace. Temblando..., temblando..., la caña de bambú decidida y abandonada sólo pudo decir estas palabras:

- *Pues..., córtamelas.*

Continuó el Señor:

- Mi querida caña de bambú, todavía me queda algo que me cuesta mucho pedirte: tendré que partirte en dos y extraerte toda la savia. Sin eso no me servirás.

La caña de bambú ya no pudo articular palabra. Silenciosa y amorosamente abandonada, se echó en tierra, ofreciéndose totalmente a su Señor.

Así el Señor del jardín arrancó la caña de bambú, le cortó las hojas y las ramas, la partió en dos y le extrajo la savia.

Después la llevó junto a una fuente de agua fresca y cristalina, muy cercana a sus campos. Las plantas de aquellas tierras del Señor hacía tiempo se morían de sed, estando tan cerca del agua. Un pequeño roquedal impedía que el agua llegara a los campos. Con mucho cariño el Señor ató una punta de la caña de bambú a la fuente, y la otra la colocó en el campo. El agua que manaba de la fuente comenzó, poco a poco, a desplazarse hacia las tierras cercanas, también propiedad del Señor, a través de la caña de bambú.

El campo comenzó a humedecerse y reverdecer. Cuando llegó la primavera el Señor sembró arroz. Fueron pasando los días hasta que la semilla creció, y llegó el tiempo de la cosecha.

Y fue tan abundante que, con ella el Señor pudo alimentar a su pueblo.

Cuando la caña de bambú era alta y esbelta, la más bella de sus hermanas, vivía y crecía sólo para sí misma..., hasta se autocomplacía en su elegancia y esbeltez.

Ahora, humilde y echada en el duro suelo del roquedal, se había convertido en prolongación de la fuente de vida que el Señor utilizaba para alimentar su casa y hacer fecundo su Reino.

¿Qué quieres que haga por ti?...
Y tú, ¿qué estás dispuesto a hacer por Mí?

Jaume Boada i Rafí O.P.

* * * * * * * * * * *

No basta con hacer los gestos de la Eucaristía, tienes que entrar además en el compromiso de Cristo entregando tu vida

En la Cena, hay todavía un gesto capital: "Tomad y comed todos... bebed todos de él". Al invitarte a comer su Cuerpo y a beber su Sangre, Jesús te compromete en su sacrificio. Te invita a entrar con él y en él en la ofrenda que hace de su vida al Padre. Ese mismo es el sentido de las palabras de Jesús que tu has orado un poco más arriba: "Si alguno quiere venir en pos de mi, que tome su cruz y me siga". Es también el sentido de la pregunta de Jesús a los hijos de Zebedeo: "¿Podéis beber mi cáliz?" Si aceptas compartir su cáliz, debes ir hasta el extremo del don de ti mismo como Jesús: "Sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo". (Jn 13, 1).

Después de haber contemplado la Cena, tienes que descubrir el sentido de tus eucaristías de cada día. No puedes comer este pan y beber este cáliz sin desear con todas tus fuerzas compartir el sacrificio de Cristo. Se puede preguntar si tantos años de vida litúrgica con todas las reformas que has conocido no te han hecho perder el fruto espiritual de la Eucaristía: el don de Cristo bajo la forma de su palabra y de su cuerpo.

Lo que constituye el sacrificio de la Alianza, es el Señor Jesús, pues el banquete de la Eucaristía es el de un cuerpo entregado y de una sangre derramada. No te basta con participar de la Eucaristía por medio de los gestos, además tienes que compartir el compromiso de Jesús que entrega su vida al Padre amando a los suyos hasta el fin; si no vives el signo y no la realidad.

¿Has tomado conciencia de este don que te hace Cristo de su Cuerpo glorificado? Es toda la fuerza de su amor la que se apodera de lo más íntimo de tu ser. Te da su vida, y por ella te hace participar en el diálogo de amor que le une al Padre. Jesús lo dirá con claridad en el discurso sobre el pan de vida: "Lo mismo que me ha enviado el Padre que vive, y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mi". (Jn 6, 57).

Pero hay aún más: es la manera como Cristo te encuentra, y te entrega su Cuerpo. No viene a ti de una manera estática. Viene para renovar en ti su Encarnación redentora y para reproducir en ti este movimiento que le lleva a su Padre devolviéndole la humanidad convertida en su propio Cuerpo. En la

Eucaristía la unidad del Cuerpo se realiza y se convierte en Jesús en ofrenda al Padre. A lo largo de esta contemplación, debes pedir al Espíritu Santo (es el sentido de la segunda epiclesis) que te asimile al sacrificio de Jesús enseñándote a entregar tu vida al Padre: "Que él (Espíritu Santo) nos transforme en ofrenda permanente para que gocemos de tu heredad" (plegaria eucarística, III).

Jesús te enseña así a entregarte, no sólo en la misa sino en los detalles de cada día, por un abandono total al Padre en todos los avatares de tu vida. La Eucaristía es el acto supremo de la caridad de Jesús que transforma tu corazón para hacer de tu existencia un acto de amor al Padre y a los hermanos

En la Eucaristía, tu vida se convierte en el verdadero sacrificio espiritual del que habla Pablo: "os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios a que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual". (Rom 12, 1). Tu vida adquiere una dimensión eterna cuando se ofrece al Padre con la de Cristo. La más pequeña de tus acciones, si expresa de verdad tu amor al Padre y a los hermanos, es una oración de alabanza, de adoración, y de intercesión; es un sacrificio espiritual. Pero sábete también que no se edifica lo eterno con cosas insignificantes; para que tu vida se convierta en oración, es preciso pues que sea auténtica y que exprese la entrega real de ti a los demás.

Toda tu vida se convierte entonces en oración. La oración de Cristo, era la oblación de su vida en el sacrificio de la Cruz. Cristo oraba en todas partes y siempre, pues, cumpliendo la voluntad del Padre, no hacia sino manifestar entre los hombres su diálogo incesante y secreto con su Padre. Tienes la seguridad de que es acogida por Aquel que ha glorificado a su Hijo; en una palabra, te une íntimamente al misterio de la Santísima Trinidad. En la Eucaristía, la ofreces de una manera global, y en tu vida concreta la entregas gota a gota en el cumplimiento de la voluntad del Padre. Sé sincero en la oblación y no hurtes nada a tu holocausto.

Jean Lafrance: *Ora a tu Padre*

* * * * * * * * * * *

Consagrarse

¿Pero qué es consagrarse? Comprendo todo el alcance de esta palabra: consagrarse, pero no lo puedo expresar. Sé tan sólo que es muy amplio, que abraza el presente y el porvenir.

Consagrarse es más que sacrificarse, es más que darse, es aún algo más que abandonarse a Dios. Consagrarse, en fin, es morir a todos y a sí mismo, no ocuparse ya de mi yo, más que para mantenerlo siempre vuelto hacia Dios.

Consagrarse, es también no buscarse en nada, ni para lo espiritual, ni para lo corporal, es decir, no buscar ya la satisfacción propia, sino únicamente complacer a Dios.

Hay que añadir que consagrarse, incluye también este espíritu de desprendimiento que no se apega a nada, ni a las personas, ni a las cosas, ni a los lugares. Es adherirse a todo, aceptar todo, someterse a todo.

Pero tal vez se va a pensar que esto es muy difícil.

Desengañaos: no hay nada más fácil de hacer y nada tan dulce de practicar. Todo consiste en hacer, una sola vez, un acto generoso diciendo con toda la sinceridad del alma: "Dios mío, quiero ser todo vuestro, dignaos aceptar mi ofrenda". Y ya está todo dicho. Tener cuidado en adelante de mantenerse en esta disposición de alma y no retroceder ante ninguno de los pequeños sacrificios que pueden servir para nuestro adelanto en la virtud. Acordarse de que uno se ha consagrado.

Pido a Nuestro Señor que dé inteligencia de esta palabra a todas las almas deseosas de agradarle, y que les inspire un medio de santificación tan fácil. Oh, ¡si se pudiesen comprender de antemano qué dulzuras y qué paz se saborea cuando no se regatea nada a Dios! Cómo se comunica al alma que le busca con sinceridad y que ha sabido consagrarse. Haced la experiencia, y veréis que ahí está la verdadera felicidad que sin esto se busca en vano.

El alma consagrada ha encontrado el paraíso en la tierra, puesto que goza en ella esta dulce paz que hace en parte la felicidad de los elegidos.

P o e s í a

Voy a decir tu Nombre

Que se callen los cielos
y sus ángeles.
Que se callen los árboles
y sus pájaros.
Que la brisa
duerma un instante.
Que todo guarde silencio.
Voy a decir
con todo mi ser
una palabra única,
tierna, adorable, amante,
hecha carne,
amasada en sangre,
ilusiones, lágrimas, besos,
brisas, pájaros y cielos.

Que todo enmudezca y guarde silencio.
Voy a decir tu nombre
Padre. *(P. Bandrés)*

*** * * * ***

Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.
Vives en mí, dormida o despierta.

Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.

Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría"
(Antonio Carrillo)

"Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto vive nuestro corazón mientras no descanse en Ti"
(San Agustín)

* * * * *

"¡Te necesito a ti, sólo a Ti! Deja que lo repita sin cansarse mi corazón.
Los demás deseos que de día y noche me embargan son falsos y vanos hasta sus entrañas"
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!
(Antonio Carrillo)

* * * * *

Viva mi alma para alabarte

Viva mi alma para alabarte
Tu has puesto una lámpara
una luz en mi camino:
tu Palabra, Señor.

* * * * *

Dime, Señor, tu Nombre o tu Palabra,
ésa que me estremece y me transforma
en ternura de céfiro
o en el temblor del ave.
Quizás sea Abba-Padre
la que mejor acerca
al calor de tu hogar y de tu abrazo.
(Miguel Combarros)

* * * * *

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa.
(Fernando Rielo)

* * * * *

Iluminado por tu Vivificante Omnipresencia,
¡me rindo a ti, Señor!
tocado por tu Mano Creadora,
¡me estremezco de puro amor!
(...)
¡Dame buscarte siempre en mis destinos,
Dios que nunca se niega a quien lo busca!
(A. López Baeza)

* * * * *

No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto.
(Mahatma Gandhi)

* * * * *

*Yo digo **Dios**, y quiero decir **te amo**,*
*quiero decir **Tú, Tú que me ardes**, quiero*
*decir **Tú, Tú que me vives***
***vivísimo, alertísimo**,*
*te digo **Dios** como si dijera **deshazme,***
***súmeme...**" (Dámaso Alonso)*

* * * * *

Hace tal obra el Amor
después que le conocí
que, si hay bien o mal en mí,
todo lo hace de un sabor,
y al alma transforma en sí;
y así, en su llama sabrosa
la cual en mí estoy sintiendo,
apriesa, sin quedar cosa,
todo me voy consumiendo. (San Juan de la Cruz)

* * * *

¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?
Acaba de entregarte ya de vero;
no quieras enviarme
de hoy más mensajero,
que no saben decirme lo que quiero.

Y todos cuantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo.
Y todos más me llagan,
y déjame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo.

Mas, ¿cómo perseveras,
¡oh vida!, no viviendo donde vives,
y haciendo porque mueras
las flechas que recibes
de lo que del Amado en ti concibes?

¿Por qué, pues has llagado
aqueste corazón, no le sanaste
Y, pues me le has robado,
¿por qué así le dejaste,

y no tomas el robo que robaste?

Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a deshacellos
y véante mis ojos,
pues eres lumbre dellos,
y sólo para ti quiero tenellos.

Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.
....
Mi alma se ha empleado
y todo mi caudal en su servicio
ya no guardo ganado,
ni tengo ya otro oficio,
que ya sólo en amar es mi ejercicio.

(San Juan de la Cruz)

* * * * *

Jesucristo

Jesucristo, luz interior
no dejes que mis tinieblas
me hablen
Jesucristo, luz interior
concédeme acoger tu amor.

* * * * *

Eres, María, todo el sol que en el sol cabe.
Sólo un rayo te pido
y con mi alma te quedes. (F. Rielo)

* * * * *

Concédeme, María, un corazón sin bruma.
... y sea en mí tu sombra
perfil enamorado.*(F. Rielo)*

María:
Muéstranos al Padre cada día,
y a Cristo, que vive entre los hombres.

Ayúdanos a comprender las exigencias
del Sermón de la Montaña.

Que seamos sal de la tierra,
Luz del mundo,
Levadura de Dios para la historia.

Enséñanos a vivir sencillamente
La fecundidad de las Bienaventuranzas.

Que seamos pobres y misericordiosos,
Limpios de corazón y serenos en la cruz,
Hambrientos de justicia y hacedores de la paz.
(E. Pironio)

A MODO DE CONCLUSIÓN

Del libro Proslógion de san Anselmo, obispo

El deseo de contemplar a Dios

Ea, hombrecillo, deja un momento tus ocupaciones habituales; entra un instante en ti mismo, lejos M tumulto de tus pensamientos. Arroja fuera de ti las preocupaciones agobiantes; aparta de ti tus inquietudes trabajosas. Dedícate algún rato a Dios y descansa siquiera un momento en su presencia. Entra en el aposento de tu alma; excluye todo, excepto Dios y lo que pueda ayudarte para buscarle; y así, cerradas todas las puertas, ve en pos de él. Di, pues, alma mía, di a Dios: « Busco tu rostro; Señor, anhelo ver tu rostro.»

Y ahora, Señor, mi Dios, enseña a mi corazón dónde y cómo buscarte, dónde y cómo encontrarte.

Señor, si no estás aquí, ¿dónde te buscaré, estando ausente? Si estás por doquier, ¿cómo no descubro tu presencia? Cierto es que- habitas en una claridad inaccesible. Pero ¿dónde se halla esa inaccesible claridad?, ¿cómo me acercaré a ella? ¿Quién me conducirá hasta ahí para verte en ella? Y luego, ¿con qué señales, bajo qué rasgo te buscaré? Nunca jamás te vi, Señor, Dios mío; no conozco tu rostro.

¿Qué hará, altísimo Señor, éste tu desterrado tan lejos de ti? ¿Qué hará tu servidor, ansioso de tu amor, y tan lejos de tu rostro? Anhela verte, y tu rostro está muy lejos de él. Desea acercarse a ti, y tu morada es inaccesible. Arde en el deseo de encontrarte, e ignora dónde vives. No suspira más que por ti, y jamás, ha visto tu rostro.

Señor, tú eres mi Dios, mi dueño, y con todo, nunca te vi. Tú me has creado y renovado, me has concedido todos los bienes que poleo, y aún no te conozco. Me creaste, en fin, para verte, y todavía nada he hecho de aquello para lo que fui creado.

Entonces, Señor, ¿hasta cuándo? ¿Hasta cuándo te olvidarás de nosotros, apartando de nosotros tu rostro? ¿Cuándo, por fin, nos mirarás y escucharás? ¿Cuándo llenarás de luz nuestros ojos y nos mostrarás tu rostro? ¿Cuándo volverás a nosotros?

Míranos, Señor; escúchanos, ilumínanos, muéstrate a nosotros. Manifiéstanos de nuevo tu presencia para que todo nos vaya bien; sin eso todo será malo. Ten piedad de nuestros trabajos y esfuerzos para llegar a ti, porque sin ti nada podemos.

Enséñame a buscarte y muéstrate a quien te busca; porque no puedo ir en tu busca a menos que tú me enseñes, y no puedo encontrarte si tú no te manifiestas. Deseando te buscaré, buscando te desearé, amando te hallaré y hallándote te amaré.

SANTORAL DEL MES

¿Hay otra clase de Santos? Sí, pero está escondida. Hay, en efecto, santos que todavía luchan y pelean; corren aún sin haber llegado a la meta [...]. La palabra «santo» tiene, pues, diversos significados: unas veces designa a aquellos cuya santidad está ya consumada, otras a los que luchan por alcanzarla.
(S. BERNARDO, Sermón 5 para la fiesta de Todos los Santos).

1 de Mayo: San José Obrero

Trabajo y santidad fue la vida de José, que así hizo de su vida una fiesta del trabajo.

La fiesta de San José, obrero, es una buena ocasión para pensar en nuestra obligación de continuar la obra de la creación y de realizarla bien. Es lo que diríamos: "la Obra Bien Hecha". Dios pide al hombre colaboración asidua y consciente en la Creación.

El Concilio Vaticano II, nos dice: "El mensaje cristiano no aparta a los hombres de la edificación del mundo, ni los lleva a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que más bien les impone esta colaboración como un deber".

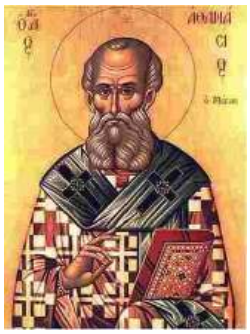
Un autor moderno nos dice: "Si un hombre es barrendero, tendría que barrer las calles como pintaba Miguel Ángel, como componía Beethoven, como escribía Shakespeare". Se debe trabajar con amor; porque trabajar con amor, es tejer la tela con hilos de nuestro corazón, como si el ser amado fuera a usar esa prenda de vestir; es arrojar semillas de ternura, y cosechar con alegría, como si el ser amado fuera a comer ese fruto. Es

impregnarlo todo de amor.
El 5 de enero de 1964, desde Nazareth, exhortaba el Papa Pablo VI a aprender la lección del trabajo, la conciencia de su dignidad. Y nos señalaba a todos "al gran modelo, al hermano divino, al defensor de todas las causas justas, es decir, a Cristo, Nuestro Señor", el hijo del carpintero, como era conocido Jesús. Y con el hijo, el padre, San José, obrero. ¡La Obra Bien
Hecha. El realizaría tareas sencillas, pero pondría toda su alma en hacer las cosas bien. No haría cosas extraordinarias, pero lo ordinario lo haría extraordinariamente. Que él sea nuestro ejemplo a seguir en las tareas que hagamos cada día de nuestra vida y pidamos a él su intercesión para que nuestro trabajo sea siempre agradable a los ojos de Dios.

2 de Mayo: San Atanasio, obispo y doctor de la Iglesia

Obispo de Alejandría, destacó por su santidad y doctrina. Defiende valerosamente la fe católica desde el tiempo de Constantino hasta Valente, contra emperadores, presidentes y buen número de obispos arrianos, quienes le condenaron al destierro; perseguido, andando prófugo de una región a otra. Finalmente vuelto a su iglesia, muere el año 373.

De las Disertaciones de San Atanasio, obispo
La encarnación del Verbo



El verbo de Dios, incorpóreo e inmune de la corrupción y de la materia, vino al lugar donde habitamos, aunque nunca antes estuvo ausente, ya que nunca hubo parte alguna del mundo privada de su presencia, pues, por su unión con el Padre, lo llenaba todo en todas partes.
Pero vino por su benignidad, en el sentido de que se nos hizo visible. Compadecido de la debilidad de nuestra raza y conmovido por nuestro estado de corrupción, no toleró que la muerte dominara en nosotros ni que pereciera la creación, con lo que hubiera resultado inútil la obra de su Padre al

crear al hombre, y por esto tomó para sí un cuerpo como el nuestro, ya que no se contentó con habitar en un cuerpo ni tampoco en hacerse simplemente visible. En efecto, si tan sólo hubiese pretendido hacerse visible, hubiera podido ciertamente asumir un cuerpo más excelente; pero él tomó nuestro mismo cuerpo.

En el seno de la Virgen, se construyó un templo, es decir, su cuerpo, y lo hizo su propio instrumento, en el que había de darse a conocer y habitar; de este modo, habiendo tomado un cuerpo semejante al de cualquiera de nosotros, ya que todos estaban sujetos a la corrupción de la muerte, lo entregó a la muerte por todos, ofreciéndolo al Padre con un amor sin límites; con ello, al morir en su persona todos los hombres, quedó sin vigor la ley de la corrupción que afectaba a todos, ya **que agotó toda la eficacia de la muerte en el cuerpo del Señor,** y así ya no le quedó fuerza alguna para ensañarse con los demás hombres, semejantes a Él; con ello también hizo de nuevo incorruptibles a los hombres, que habían caído en la corrupción, y los llamó de muerte a vida, consumiendo totalmente en ellos la muerte con el cuerpo que había asumido y con el poder de su resurrección, del mismo modo que la paja es consumida por el fuego.

Por esta razón asumió un cuerpo mortal: para que este cuerpo unido al Verbo que está por encima de todo, satisficiera por todos la deuda contraída con la muerte; para que, por el hecho de habitar el Verbo en él, no sucumbiera a la corrupción; y, finalmente, para que, en adelante, por el poder de la resurrección, se vieran ya todos libres de la corrupción.

De ahí que el cuerpo que Él había tomado, al entregarlo a la muerte como una hostia y víctima limpia de toda mancha, alejó al momento la muerte de todos los hombres, a los que Él se había asemejado, ya que se ofreció en lugar de ellos.

De este modo, el Verbo de Dios, superior a todo lo que existe, ofreciendo en sacrificio su cuerpo, templo e instrumento de su divinidad, pagó con su muerte la deuda que habíamos contraído, y, así, el Hijo de Dios, inmune a la corrupción, por la promesa de la

resurrección, hizo partícipes de esta misma inmunidad a todos los hombres, con los que se había hecho una misma cosa por su cuerpo semejante al de ellos.
Es verdad, pues, que la corrupción de la muerte no tiene ya poder alguno sobre los hombres gracias al Verbo, que habita entre ellos por su encarnación.

3 de Mayo: Santos Felipe y Santiago, apóstoles

San Felipe de Betsaida es uno de los primeros en escuchar el "Sígueme" del Señor. Y comunica su alegría a Natanael: "Hemos encontrado a aquél de quien hablaban Moisés y los profetas. Su obra de evangelizador y su martirio, perviven en el recuerdo de las cristiandades de Asia.
Santiago el Menor, hermano de San Judas Tadeo y primo del Señor, es designado primer obispo de Jerusalén. Se conserva una epístola canónica suya.

4 de Mayo: San Florián, mártir (+304)

Florián era un anciano oficial retirado en Cetium (hoy Zeiselmaur, Austria). Fue arrestado al llegar a Lorch a donde había viajado para socorrer a los prisioneros cristianos. El pretor Aquilino lo mandó ahogar en el río Enns, durante la persecución de Diocleciano.

5 de Mayo: San Máximo, obispo (+350)

Obispo de Jerusalén, condenado a trabajos forzados en las minas por el césar Maximiano Valerio. Posteriormente pudo volver a regir su diócesis donde muere el año 350, muy venerado por llevar en sí el testimonio de amor a Cristo.

6 de Mayo: San Heliodoro y San Eadberto

San Heliodoro: Mártir del norte de África, que encabeza el elenco de mártires de Cristo durante la persecución vandálica.

San Eadberto: Obispo de Lindisfarne en Inglaterra, desde el año 687, celebrado por su saber teológico y su vida de oración.

7 de Mayo: San Juvenal, mártir

Diácono del Papa San Alejandro a comienzos del siglo II, muere mártir como él en Roma durante el imperio de Adriano.

8 de Mayo: San Pedro de Tarantasia, obispo (+1174)

Ingresa en la Orden Cisterciense. De su primera abadía, la de Ronaval, pasa a fundar numerosos monasterios. Nombrado en 1138 Arzobispo de Tarantasia, el Papa Alejandro III le confía diversas legaciones en Inglaterra, Francia y Alemania. Hasta su muerte en 1174, permanece fiel a una vida de perfección y oración.

9 de Mayo: San Geroncio

Obispo de Cervia, en el siglo V, es martirizado en Cagli, junto a la vía Flaminia por su incansable predicación y defensa de la pureza de la fe.

10 de Mayo: San Juan de Ávila, presbítero (+1569)

Ordenado sacerdote con 25 años, se entrega a una vida de continua oración y penitencia. Decidido a anunciar el Evangelio a las nuevas tierras descubiertas en América, vende todo su patrimonio y lo distribuye entre los pobres. Pero por obediencia al arzobispo de Sevilla, permanece recorriendo con fruto Andalucía en continuas misiones. Escribió doctos tratados llenos de teología y de piedad para la dirección espiritual de las almas hacia la perfección. Junto a su devoción a la Eucaristía, destacaba también su piedad mariana.

11 de Mayo: San Francisco de Jerónimo

Misionero popular del sur de Italia, a fines del siglo XVII. De la Compañía de Jesús como Javier, pide con instancias

continuas ser destinado a las misiones del Japón y de la India, a pesar del fruto de su predicación en Nápoles y Campania. Fundará por todas partes Círculos Católicos de Obreros.

12 de Mayo: San Nereo y San Aquiles, mártires

Militares romanos que pertenecían a la guardia pretoriana del emperador, probablemente Nerón, Domiciano o Trajano. El emperador, abusando de su poder, obligaba a sus soldados a ejercer el oficio de verdugos, ejecutando sus crueles órdenes, que deben referirse a penas capitales. Ambos soldados, al convertirse, abandonan su profesión, y al confesar la fe de Cristo alcanzan honroso martirio.

De los Comentarios de San Agustín, obispo, Sobre los salmos

La pasión de Cristo no se limita únicamente a Cristo

Jesucristo, salvador del cuerpo, y los miembros de este cuerpo forman como un solo hombre, del cual Él es la cabeza, nosotros los miembros; uno y otros estamos unidos en una sola carne, una sola voz, unos mismos sufrimientos; y, cuando haya pasado el tiempo de la iniquidad, estaremos también unidos en un solo descanso. Así, pues, la pasión de Cristo no se limita únicamente a Cristo; aunque también la pasión de Cristo se halla únicamente en Cristo.

En efecto, si por la palabra *Cristo* entendemos la cabeza y el cuerpo, la pasión de Cristo se halla únicamente en Cristo; mas, si por esta palabra entendemos sólo la cabeza del cuerpo, entonces tenemos que afirmar que la pasión de Cristo no se limita únicamente a Cristo. Si la pasión de Cristo se limitara a sólo Cristo cabeza, ¿qué sentido tendría lo que dice uno de sus miembros, el apóstol Pablo: *Voy completando las tribulaciones que aún le quedan por sufrir a Cristo en mi carne mortal?*

Por tanto, si eres miembro de Cristo, tú, quienquiera que seas, que escuchas estas cosas, o aunque ahora no las escuches (aunque, si eres miembro de Cristo, de algún modo las escuchas), debes saber

que todo lo que sufres por parte de aquellos que no son miembros de Cristo es lo que faltaba a la pasión de Cristo.
Por esto la completas, porque faltaba; vas llenando la medida, no la derramas; sufres en la medida en que tus tribulaciones han de añadir su parte a la totalidad de la pasión de Cristo, ya que Él, que sufrió como cabeza nuestra, continúa ahora sufriendo en sus miembros, es decir, en nosotros.
Venimos a ser como una comunidad civil, en la que cada uno contribuye con la cuota asignada, aportando, cada uno a proporción de sus fuerzas, lo que podríamos llamar su cuota de sufrimientos. La medida total de sufrimientos de todos los hombres no estará colmada hasta el fin del mundo.
Y no penséis, hermanos, que todos los justos que han sufrido la persecución de los malvados, incluyendo aquellos que fueron enviados antes de la venida del Señor para anunciar esta venida, no pertenecían a los miembros de Cristo. Por fuerza tiene que pertenecer a los miembros de Cristo todo aquel que pertenece a aquella ciudad que tiene por rey a Cristo.
Es toda aquella ciudad, pues, la que habla, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías. Desde entonces, y después de la sangre de Juan, es la misma y única ciudad la que habla a través de la sangre de los apóstoles, de los mártires, de todos los cristianos.

13 de Mayo: La Virgen de Fátima

Es la "gran Aparición de la Virgen María del siglo XX". Hasta 1917 apenas si la pequeña villa de Fátima (Portugal) era conocida fuera de su nación ni aun dentro de ella.
Cerca de Fátima se encuentra la aldea de Aljustrel, en donde nacieron los tres niños: Lucía, Francisco y Jacinta; éstos dos últimos eran hermanos y primos de la primera.

Lucía era la menor de cinco hermanos y la mayor de los tres videntes de la Virgen de Fátima y la que más directamente trató con la Virgen María, quizá por ser la mayor. Muertos ya sus dos primitos, ingresó con las Religiosas Doroteas en Pontevedra (España) y más tarde, con deseos de vivir más retirada del mundo, abrazó la vida de religiosa carmelita contemplativa. Hoy vive en Coimbra.

Los tres videntes eran sencillos, humildes y de familias muy cristianas. Recibieron una formación bastante severa y desde muy niños se vieron obligados a trabajar para poder comer. Francisco era jovial, simpático y muy agraciado. Le gustaba la música, las flores y, sobre todo, las estrellas. Normalmente él veía a la Virgen, pero no le hablaba ni la oía. Corto sería su destierro en esta vida. El 4 de abril de l919, a los dos años de las celestes apariciones, volaba al cielo. Jacinta también era muy fina y agraciada. La banjamina de diez hermanos. Desde muy pequeñita fue muy piadosa y sufría cuando le contaban los padecimientos de Jesús en su Pasión. A los diez años de edad volaba al cielo este ángel de carne humana que, como su hermanito, el 13 de Mayo del 2000, el Santo Padre Juan Pablo II los declaró beatos en su visita a Fátima, siendo los primeros niños no mártires en ser beatificados.

A los tres videntes, el 13 de mayo de l917, en medio de una tormenta y mientras cuidaban el rebaño, después de haber rezado el Santo Rosario, se les apareció la Virgen María vestida de blanco y les pidió que volvieran seis veces más y que el mes de octubre les revelaría quién era y lo que quería. Les anunció que tendrían que sufrir mucho, pero que no se desalentaran que Ella les ayudaría. Les pidió rezaran muchos rosarios, pero mejor de lo que lo hacían hasta entonces. Las apariciones se repitieron el 13 de cada mes. En todas ellas sucedía algo parecido: mientras rezaban el Sto. Rosario, acompañados cada día de más seguidores que

palpaban lo sobrenatural, se les aparecía aquella joven, resplandeciente de luz, vestida de blanco, con el rosario entre las manos y les invitaba a rezar con Ella. Después les comunicaba algunas cosas que han llegado hasta nosotros, donde se manifiesta el deseo ardiente de la Virgen de que seamos almas de oración y que procuremos hacer sacrificios para unirlos a la Pasión de su Hijo.

De todas partes del mundo desde entonces, y cada día va en aumento, acuden gran cantidad de fieles a la pequeña villa de Fátima, a rezar a la Virgen María, a recibir los Sacramentos y mejor vivir la vida cristiana. La Virgen de Fátima irradia desde allí sus gracias y bendiciones sobre toda la humanidad.

14 de Mayo: San Matías, apóstol (siglo I)

Siguió a Jesús "desde que éste fue bautizado hasta su ascensión". Por este motivo, cuando Judas desertó y hubo necesidad de completar el número de los doce apóstoles, Pedro lo propuso para que se uniera al grupo apostólico y "se convirtiera en testigo de la resurrección" del Señor: "Él se encontraba entre los hombres que nos acompañaban todo el tiempo que convivió con nosotros el Señor Jesús, desde el bautismo de Juan hasta el día de la Ascensión, y testigo de su resurrección". La huella de su apostolado hasta la muerte por Cristo, es recordada desde el Asia Menor y Judea hasta Etiopía.

De las Homilías de S. Juan Crisóstomo, ob.,
Sobre los Hechos de los apóstoles
Muéstranos, Señor, a quien has elegido

"Uno de aquellos días, dirigiéndose Pedro a los hermanos reunidos, habló así", Pedro, a quien el Señor había encomendado su grey, vehemente como siempre, ejerce el papel de protagonista y es el primero en tomar la palabra: *"Hermanos, es preciso que elijamos a uno de entre nosotros"***.** Permite que todos den su opinión, a fin de que el

elegido sea recibido con agrado, precaviéndose de la envidia a que este hecho podía dar ocasión, va que estas cosas, con frecuencia, son origen de grandes males.

¿Qué conclusión, por tanto, sacaremos de esto? ¿Es que Pedro, no podía elegir por sí mismo? Ciertamente, podía; pero se abstuvo de ello, para no demostrar preferencia por nadie. Además, no había recibido aún el Espíritu Santo. Y *presentaron a dos* -dice el texto sagrado-: *a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías. No los* presenta él, sino todos. Él lo que hizo fue aconsejar esta elección, haciendo ver que la iniciativa no partía de él, sino que se trataba de algo ya profetizado de antemano. Por esto su intervención en este caso fue la del que interpreta los designios de Dios, no la del que manda algo.

Hay aquí entre nosotros -dice- *hombres que han andado en nuestra compañía.* Fijémonos cómo quiere que el elegido sea un testigo ocular; aunque luego había de venir el Espíritu Santo, pone en esto un gran interés.

Hombres que han andado en nuestra compañía, y añade: todo el tiempo del ministerio público de Jesús, el Señor. Se refiere a los que han convivido con Él, y no a los que sólo han sido discípulos suyos. Es sabido, en efecto, que eran muchos los que lo seguían desde el principio. Y, así, vemos que dice el Evangelio: *Era uno de los dos que, oídas las palabras de Juan, habían ido en seguimiento de Jesús.*

Y prosigue: *Todo el tiempo del ministerio público de Jesús, el Señor, es decir, desde el bautismo de Juan.* Con razón señala este punto de partida, ya que los hechos anteriores nadie los conocía por experiencia, sino que los enseñó el Espíritu Santo.

Luego continúa diciendo: Hasta el día de la ascensión; es, pues, preciso que elijamos a uno de ellos para que, junto con nosotros, dé testimonio de la verdad de la resurrección. No dice: «Para que dé testimonio de la verdad de las demás cosas», sino taxativamente: Para que **dé testimonio de la verdad de la resurrección. En efecto, había de ser más digno de crédito uno que pudiera afirmar: «Aquel mismo que comía, bebía y fue**

crucificado es el que ahora ha resucitado.» Por lo tanto, interesaba un testigo no de lo del tiempo pasado ni de lo del futuro ni de los milagros, sino escuetamente de la resurrección. Porque todas aquellas cosas eran patentes y manifiestas; la resurrección, en cambio, era algo oculto que sólo ellos conocían.

Todos Juntos oraron, diciendo: Tú, Señor, que conoces los corazones de Todos, muéstranos. «Tú, no nosotros.» Muy acertadamente invocan al que conoce los corazones, ya que Él, y nadie más, era el que tenía que hacer la elección. Y hablan a Dios con esta confianza, porque saben que la elección es algo absolutamente necesario. Y no dicen: «Escoge», sino: «Muéstranos al elegido» --a quién has elegido, dice el texto-, pues saben que Dios lo tiene todo determinado ya de antemano. Echaron suertes entre ellos. Es que aún no se consideraban dignos de hacer por sí mismos la elección, y por esto deseaban alguna señal que les diera seguridad.

15 de Mayo: San Isidro Labrador (+1130)

El Patrono de Madrid nació en lo que es ahora la capital de España. Sus padres, al no poder enviarlo a la escuela, se encargaron ellos mismos de inculcarle sus escasos conocimientos, junto con el horror del pecado y el amor a la oración. Isidro se casó con una muchacha pobre, tan buena como él; pero después del nacimiento de su primer hijo, que murió en la infancia, ambos decidieron servir a Dios en continencia perfecta. Con su santidad y heroísmo salió del oscuro anonimato que rodea a los humildes hombres del campo. Su vida fue un modelo de perfección cristiana en el mundo.

Sencillo labrador, trabajó la tierra de sol a

sol durante toda su vida y murió en la pobreza. Una leyenda nos narra que Isidro, muy temprano, solía ir a Misa antes de comenzar a arar la tierra y que, mientras tanto, llegaban los ángeles para suplirlo en su labor hasta que terminaba la Eucaristía. Mientras araba, sembraba y cosechaba, elevaba sus pensamientos hacia Dios. Los teólogos modernos llaman a esto "ejercicio de la presencia de Dios"; afirman que el alma, con un poco de práctica, logra dirigir la atención simultáneamente a dos cosas diferentes: el trabajo diario y el pensamiento en Dios presente en todas las cosas. Isidro aprendió este arte y lo ejerció de manera muy particular. Toda su vida fue una unión con el Amor de Dios. San Isidro era muy generoso con los pobres; con frecuencia los invitaba a su mesa y reservaba para sí los restos de la comida.
Murió el año de 1130, a la edad de 60 años. Su esposa, que le sobrevivió varios años, alcanzó también el honor de los altares. Su culto se popularizó mucho por los milagros que el santo obró en Madrid. La familia real de España, promovió ardientemente la causa de San Isidro, quien fue canonizado en marzo de 1622, junto con San Ignacio, San Francisco Javier, Santa Teresa y San Felipe Neri.

16 de Mayo: San Ubaldo, Obispo (+1160)

Ya de estudiante, entrega a Dios su juventud con el voto de castidad. Elige después el camino del sacerdocio. Lo realiza como Canónigo Regular de la Orden de San Agustín; y finalmente como Obispo de Gubbio su ciudad natal; a la que defiende en tiempo de guerra, frente al invasor. Muere en 1160.

17 de Mayo: San Pascual Bailón, religioso (+1592)

Nace el año 1540 en la Provincia de Zaragoza; pasa su juventud en el cuidado de los rebaños aprovechando los muchos ratos de silencio

solitario para entregarse a la oración y a la lectura continua de buenos libros, después de haber aprendido a leer por su cuenta. Con 24 años se hace hermano franciscano, se santifica como "contemplativo de la Eucaristía", pasando horas enteras del día ante el Santísimo Sacramento y frecuentemente la mayor parte de la noche. Su amor y su conocimiento de la Eucaristía admira a todos, y por amor a ella arriesga su vida en un viaje que le confían sus Superiores hasta París, a través de grupos hostiles. Muere en Villarreal (Castellón) el año 1592.

18 de Mayo: San Juan I

Fue electo Papa en el año 523. Teodorico, rey arriano, lanzó una persecución contra todos los que sostuvieran la verdadera fe católica acerca de Cristo. El Papa Juan fue uno de los primeros en ser castigados: primero fue enviado por el rey a Constantinopla con una embajada destinada a fracasar; después, también por órdenes del rey, fue confinado en una cárcel de Ravena, en donde murió de hambre, por no ceder a las presiones políticas de los arrianos.

De las Cartas de San Juan de Ávila, pb.

Para que la vida de Jesús se manifieste

Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda nuestra tribulación, de manera que podamos consolar a los que en toda angustia están; y esto por la consolación con la cual Dios nos consuela. Porque, así como las tribulaciones de Cristo abundan en nosotros, así por Cristo es abundante nuestra consolación.

Palabras son éstas del apóstol San Pablo. Tres veces fue azotado con varas y cinco con azotes, y una vez apedreado hasta que fue dejado por muerto, y perseguido de todo linaje de hombres, y

atormentado con todo género de trabajos y penas, y esto no pocas veces; mas, como él en otra parte dice, *nosotros siempre somos traídos a la muerte por amor de Jesucristo, porque la vida de Jesucristo sea manifiesta en nosotros.*

Y, con todas estas tribulaciones, no sólo no murmura ni se queja de Dios, como los flacos suelen hacer; no se entristece, como los amadores de su honra o regalo; no importuna a Dios que se las quite, como los que no las conocen y, por eso, no las quieren por compañeras; no las tiene por pequeña merced, como los que las desean poco; mas, toda la ignorancia y flaqueza dejada atrás, bendice en ellas y da gracias por ellas al dador de ellas, como por una señalada merced, teniéndose por dichoso de padecer algo por la honra de aquel que sufrió tantas deshonras por sacarnos de la deshonra en que estábamos sirviendo a la vileza de los pecados, y nos hermoseó y honró con su espíritu y adopción de hijos de Dios, y nos dio prenda de gozar en el cielo de Él y por Él.

¡Oh hermanos míos, muy mucho amados! Dios quiere abrir vuestros ojos para considerar cuántas mercedes nos hace en lo que el mundo piensa que son disfavores, y cuán honrados somos en ser deshonrados por buscar la honra de Dios, y cuán alta honra nos está guardada por el abatimiento presente, y cuán blandos, amorosos y dulces brazos nos tiene Dios abiertos para recibir a los heridos en la guerra por Él, que, sin duda, exceden sin comparación en placer a toda la hiel que los trabajos aquí puedan dar. Y, si algún seso hay en nosotros, mucho deseo tendremos de estos abrazos; porque, ¿quién no desea al que todo es amable y deseable sino quien no sabe qué cosa es desear?

Pues tened por cierto que si aquellas fiestas os agradan y las deseáis ver y gozar, que no hay otro más seguro camino que el padecer. Ésta es la senda por donde fue Cristo y todos los suyos, que Él llama estrecha; empero lleva a la vida; y nos dejó esta enseñanza, que si quisiéramos ir donde está Él, que fuésemos por el camino por donde fue Él; porque no es razón que, yendo el Hijo de Dios por camino de deshonras, vayan los hijos de los hombres

por camino de honras, pues que *no es mejor el discípulo que el maestro, ni el esclavo que el señor.*

Ni plega a Dios que nuestra ánima en otra parte descanse, ni otra vida en este mundo escoja, sino trabajar en la cruz del Señor. Aunque no sé si digo bien en llamar trabajos a los de la cruz porque a mí me parece que son descansos en cama florida y llena de rosas .

19 de Mayo: San Pedro Dueñas, mártir (+1397)

Es asignado como compañero de San Juan de Cetina, en arriesgada misión par anunciar el Evangelio en Granada a los seguidores del Islam. Pronto se deja sentir en la capital del reino moro de Granada, la irradiación evangélica de los franciscanos y, para impedirlo, el rey sarraceno Mohamed manda arrestarlos, serán martirizados el año 1397.

20 de Mayo: San Bernardino de Siena, presbítero (1444)

Renuncia a la fortuna de su familia y se hace franciscano, siempre bajo la mirada de la Virgen: "Yo nací en le día del nacimiento de Nuestra Señora, y en ese mismo día nací después a la vida religiosa y tomé el hábito e hice profesión y dije la primera misa e hice el primer sermón; por sus merecimientos espero que Nuestro Señor me llevará a su Reino". Muere el año 1444.

De los Sermones de San Bernardino de Siena, presbítero

El nombre de Jesús, esplendor de los predicadores

E1 nombre de Jesús es el esplendor de los predicadores, ya que su luminoso resplandor es el que hace que su palabra sea anunciada y escuchada. ¿Cuál es la razón de que la luz de la fe se haya

difundido por todo el orbe de modo tan súbito y tan ferviente sino la predicación de este nombre? ¿Acaso no es por la luz y la atracción del nombre de Jesús que Dios nos *llamó a la luz maravillosa?* A los que de este modo hemos sido iluminados, y en esta luz vemos la luz, dice con razón el Apóstol: *Un tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor: caminad corno hijos de la luz.*

Por lo tanto, este nombre debe ser publicado para que brille, no puede quedar escondido. Pero no puede ser predicado con un corazón manchado o una boca impura, sino que ha de ser colocado y mostrado en un vaso escogido.

Por esto dice el Señor, refiriéndose al Apóstol: *Éste es un vaso que me he escogido yo para que lleve mi nombre a los gentiles, a los reyes y a los hijos de Israel. Un vaso* -dice- *que me he escogido*, como aquellos vasos escogidos en que se expone a la venta una bebida de agradable sabor, para que el brillo y esplendor del recipiente invite a beber de ella; *para que lleve* -dice- *mi nombre.*

En efecto, del mismo modo que un campo, cuando se enciende fuego en él, queda limpio de todas las zarzas y espinas secas e inútiles, y así como, al salir el sol y disiparse las tinieblas, se esconden los asaltantes, los maleantes nocturnos y los que entran a robar en las casas, así la predicación de Pablo a los pueblos, semejante al fragor de un gran trueno o a un fuego que irrumpe con fuerza o a la luz de un sol que nace esplendoroso, destruía la infidelidad, aniquilaba la falsedad, hacía brillar la verdad, como cuando la cera se derrite al calor de un fuego ardiente.

El llevaba por todas partes el nombre de Jesús, con sus palabras, con sus cartas, con sus milagros y ejemplos. Alababa siempre el *nombre* de Jesús, y lo *llamaba en su súplica.*

El Apóstol llevaba este nombre como una luz, a los *gentiles, a los reyes y a los hijos de Israel, y con* él iluminaba las naciones , proclamando por doquier aquellas palabras: *La noche va pasando, el día está encima; desnudémonos,* pues, *de las obras de las tinieblas y vistámonos de las armas de la luz. Andemos como en pleno día con dignidad.* Mostraba a todos la lámpara que arde y

que ilumina sobre el candelero, anunciando en todo lugar *a Jesucristo, y éste crucificado.*
De ahí que la Iglesia, esposa de Cristo, apoyada siempre en su testimonio, se alegre, diciendo con el salmista: Dios *mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas*, es decir, que las relataba siempre. A esto mismo exhorta el salmista, cuando dice: *Cantad al Señor, bendecid su nombre, proclamad día tras día su salvación,* es decir, proclamad a Jesús, el salvador enviado por Dios.

21 de Mayo: Santa Felicia

Virgen, recordada por su servicio y caridad junto al camino de Santiago.

22 de Mayo: Santa Joaquina de Vedruna, fundadora (+1854)

Joven barcelonesa, a los 32 años queda viuda y una vez orientados sus 9 hijos, funda en 1826 el Instituto de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, para la promoción cristiana, sobre todo de la juventud. Después de su muerte en Barcelona en 1854, su Congregación fructifica desde Japón y la India al Congo y América.

23 de Mayo: Santa Rita de Casia, religiosa (+1497)

Sintió desde niña una fuerte inclinación a la vida religiosa, pero la Providencia divina dispuso que pasara por todos los estados para santificarlos. Fue un modelo de esposa, de madre, de viuda y de monja. Por conveniencias familiares se casa con un joven de su aldea, caprichoso y violento, y Rita acepta su papel: callar, sufrir, rezar. Su bondad y paciencia logran la conversión de su esposo. Nacen dos hijos que llenan de alegría al matrimonio,

pero el esposo es asesinado. Rita perdona y eso enseña a sus hijos, pedirá a Dios antes la muerte de sus hijos que un nuevo crimen, y el Señor atiende su súplica. Vienen años difíciles de soledad, lágrimas y oraciones. Intenta cumplir ahora el anhelo de su infancia: ser religiosa. Será aceptada en las Agustinas de Casia, no sin mucha dificultad, allí pasará cuarenta años de vida religiosa ejemplar, recibió uno de los estigmas.

24 de Mayo: María Auxiliadora

En el año de 1868, se consagró en Turín, Italia, la Basílica de María Auxiliadora. La Santísima Virgen se le había aparecido en sueños a San Juan Bosco pidiéndole que le construyera un templo y que la invocara con el título de Auxiliadora. Empezó la obra del templo con tres monedas de veinte centavos. Pero fueron tantos los milagros que María Auxiliadora empezó a hacer a favor de sus devotos, que en sólo cuatro años estuvo terminada la gran Basílica. El santo solía repetir: "Cada ladrillo de este templo corresponde a un milagro de la Santísima Virgen". Aconsejaba San Juan que repitiéramos muchas veces esta jaculatoria "María Auxiliadora, rogad por nosotros".

25 de Mayo: Santa María Magdalena de Pazzi, virgen (+1607)

Ya en su primera adolescencia se consagra secretamente al Señor con el voto de virginidad. Y con 16 años deja el palacio de su familia y se hace Religiosa del Carmelo. Para reparar por las culpas de los pecadores une a su oración durísimas penitencias. Padecer y no morir, para seguir más tiempo unida al Cristo Redentor del Calvario. Tras dolorosísima enfermedad muere en Florencia, a los 41 años, en 1607.

Del *Libro de las revelaciones e inteligencias* y del *Libro de la prueba* de Santa María Magdalena de Pazzi, virgen

Ven, Espíritu Santo

En verdad eres admirable, oh Verbo, en el Espíritu Santo, al hacer que Él te infunda de tal manera en el alma que ésta se una a Dios, penetre en el conocimiento de Dios y no halle gusto en nada fuera de Dios.

Y viene el Espíritu Santo al alma, como sellado por la preciosa sangre del Verbo o Cordero inmolado; es más, esta misma sangre lo incita a que venga, aunque ya de por sí el mismo Espíritu se pone en movimiento y desea venir.

Este Espíritu que se pone en movimiento existe en sí mismo y en la substancia del Padre y del Verbo, y procede de la esencia del Padre y del beneplácito del Verbo, y viene al alma como una fuente, en la que el alma queda sumergida. **Y así como, cuando dos ríos confluyen, el más pequeño pierde su nombre y toma el del más grande, así actúa también este Espíritu divino cuando viene al alma para hacerse una sola cosa con ella.** Es necesario que el alma, que es más pequeña, pierda su nombre y lo ceda al Espíritu; lo cual hará si de tal modo se transforma en el Espíritu que llegue a ser una sola cosa con Él.

Este Espíritu, dispensador de los tesoros que están escondidos en el seno del Padre y custodio de los designios del Padre y del Hijo, se introduce en el alma con tanta suavidad que ni se percibe su venida y son muy pocos los que lo valoran con toda su grandeza.

Con todo su peso y con toda su ligereza se traslada a todos los lugares que son aptos y están dispuestos para recibirlo. Con su abundante palabra y su gran silencio se deja oír de todos; con el ímpetu de su amor, Él, que es inmóvil y sumamente móvil, se introduce en todos.

No te mantienes quieto, Espíritu Santo, en el Padre inmóvil y en el Verbo, y sin embargo estás siempre en el Padre y en el Verbo y en Ti mismo, y en todas las almas bienaventuradas y en todas las creaturas. Eres necesario a la creatura por la sangre que derramó el Verbo unigénito, el cual, por la vehemencia de su amor, se hizo necesario a su creatura. Descansas en aquellas creaturas cuya disposición es tal que, por la comunicación de tus dones, son capaces de recibir tu propia imagen por su pureza. Descansas en aquellos que reciben en sí los efectos de la sangre del Verbo y se convierten en digna morada para Ti.

Ven Espíritu Santo. Venga la unión del Padre, el beneplácito del Verbo. Tú, Espíritu de verdad, eres el premio de los santos, el refrigerio de las almas, la luz en las tinieblas, la riqueza de los pobres, el tesoro de los que aman, la saciedad de los hambrientos, el consuelo de los peregrinos; en Ti, finalmente, se hallan todos los tesoros imaginables.

Ven, Tú que, al descender sobre María, hiciste que el Verbo se encarnara, y obra en nosotros por la gracia lo que obraste en Ella por la gracia y la naturaleza.

Ven, Tú que eres el alimento de todo pensamiento casto, la fuente de toda clemencia, la cumbre de toda pureza. Ven y consume en nosotros todo aquello que impide que nosotros seamos consumidos en Ti.

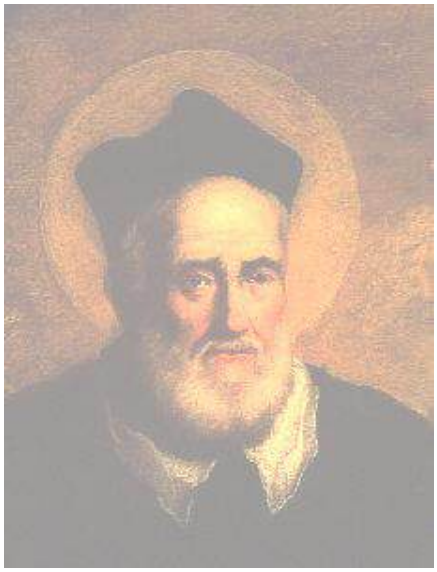
26 de Mayo: San Felipe Neri, presbítero (+1595)

A sus 21 años llega desde Florencia a Roma, con el deseo de remediar toda miseria y de hacer que todos amen a Cristo. En su apostolado entre la juventud, marcha infundiendo pureza y virginidad, como expresión del más encendido amor de Dios. En su oración personal repite: “Señor no te fíes de mí”. Para una acción más eficaz en lo sobrenatural, se ordena sacerdote a los 36 años, y funda la Congregación del Oratorio que proseguirá su labor después de su muerte en 1595.

De los Sermones de San Agustín, obispo

Estad siempre alegres en el Señor

El Apóstol nos manda estar alegres, pero en el Señor, no en el mundo. Porque, como dice la Escritura, *quien pretende ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios.* Así como el hombre no puede servir a dos señores, así también nadie puede estar alegre en el mundo y en el Señor. Por lo tanto, que prevalezca el gozo en el Señor y que se extinga el gozo en el mundo.



El gozo en el Señor debe ir creciendo continuamente, mientras que el gozo en el mundo debe ir disminuyendo hasta extinguirse. Esto no debe entenderse en el sentido de que no debemos alegrarnos mientras estamos en el mundo, sino que es una exhortación a que, aun viviendo en el mundo, nos alegremos ya en el Señor.

Pero alguno dirá: **«Estoy en el mundo y, por lo tanto, si me alegro, no puedo dejar de hacerlo en el lugar en que estoy. » A este tal yo le respondería: « ¿Es que por estar en el mundo no estás en el Señor?** Atiende cómo el mismo Apóstol, hablando a los atenienses, como nos refieren los Hechos de los Apóstoles, les decía respecto al Dios y Señor creador nuestro: *En él vivimos, nos movemos y existimos.* ¿Habrá algún lugar en que no esté aquel que está en todas partes? ¿No es éste el sentido de su exhortación, cuando dice: *El Señor está cerca; no os inquietéis por cosa alguna?*

Gran cosa es ésta, que el mismo que asciende a lo más alto de los cielos continúa cercano a los que viven en la tierra. ¿Quién es Éste, lejano y próximo a la vez, sino aquel que por su misericordia se nos hizo cercano?

En efecto, todo el género humano está representado en aquel hombre al que unos ladrones habían dejado tendido en el camino, medio muerto, junto al cual pasaron un sacerdote y un levita sin atenderlo, y al que se acercó para curarlo y socorrerlo el

samaritano que pasó junto a él. Aquel que por su condición de inmortal y justo se hallaba tan alejado de nosotros, mortales y pecadores, descendió a nosotros y se hizo cercano a nosotros.
En efecto, *no nos trata como merecen nuestros pecados;* y esto porque somos hijos. ¿Cómo lo demostramos? Él, el Hijo único, murió por nosotros para dejar de ser único. Murió Él solo porque no quería ser Él solo. El que era Hijo único de Dios hizo a muchos otros también hijos de Dios. Al precio de su sangre se compró una multitud de hermanos, con su reprobación los hizo probos, fue vendido para redimirlos, injuriado para hacerlos honorables, muerto para darles vida.
Así, pues, hermanos, *estad alegres en el Señor*, no en el mundo, es decir: alegraos en la verdad, no en la iniquidad; alegraos en la esperanza de la eternidad, no en la flor pasajera de la vanidad. Ésta debe ser vuestra alegría; y, en cualquier lugar en que estéis y todo el tiempo que aquí estéis, *el Señor está cerca; no os inquietéis por cosa alguna.*

27 de Mayo: San Agustín de Canterbury (+ 605)

San Agustín de Canterbury es el apóstol de Inglaterra, pues es quien dio comienzo a su conversión el año 596. Puede con todo derecho ser colocado junto a los grandes apóstoles de Cristo, al lado de San Patricio de Irlanda, de San Bonifacio de Alemania y de otros evangelizadores.
Cuenta el Venerable Beda que paseando un día por el foro romano, San Gregorio Magno, vio un grupo de jóvenes esclavos de blanca tez y rubios cabellos. Eran de la isla de Bretaña y todavía no habían oído hablar de Cristo. San Gregorio era abad del monasterio de San Andrés, en el monte Celio. Recogió a los esclavos y concibió la idea de ir a misionar a la isla de Bretaña. No pudo ir, pues poco después era elegido Papa.
Pero había en su monasterio un prior santo y sabio, Agustín, y a él le encomendó la misión que personalmente ya no podía realizar. Aquel monasterio fue, pues, la cuna de la evangelización y civilización inglesa.

De allí salió Agustín con 39 compañeros el año 596. Tuvieron que sufrir muchas burlas y atropellos de parte de los nativos. Desembarcaron en el reino de Kent. El rey Etelberto, aunque pagano, era generoso y liberal. Después de algunas vacilaciones los recibió. Les agradeció las promesas que le ofrecían, y les dio libertad para predicar su fe. Entraron en Canterbury, capital de Kent, los 40 monjes, procesionalmente. Agustín, delante, junto a él un monje con la cruz, y otro con estandarte con la imagen de Cristo.

Los benedictinos se extendieron por el reino con gran fruto. Gregorio Magno expresa en sus cartas la gran alegría que le embargaba por los frutos apostólicos de Agustín y sus monjes. Le enviaba más monjes, y le encomendaba erigir obispados.

Anteriormente a la conversión de los anglosajones, había ya núcleos de bretones cristianos, pero muy reducidos y sin influencia, encerrados en sí mismos por enemistad con los anglosajones. Agustín pidió colaboración a estos bretones, del país de Gales, pero de momento no pudo conseguirla. Sólo bastante más tarde se conseguiría la unión.

El apostolado de Agustín sólo duró siete años. Pero al morir dejaba organizada la magna empresa de la evangelización de la isla. Murió el gran apóstol el año 605, dos meses después que San Gregorio Magno.

De las Cartas de
San Gregorio Magno, Papa
Los anglos han sido inundados
con la luz de la fe cristiana

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que amia el Señor, porque Cristo, el grano de trigo cayó en tierra y murió para no reinar Él solo en el cielo, por su muerte nosotros tenemos vida, por su debilidad somos fuertes, por su pasión somos librados de la nuestra, por su amor buscamos en Bretaña unos

hermanos a los que no conocemos, y por su donación encontramos a los que buscábamos sin conocer.

¿Quién será capaz de explicar la alegría que ha causado en el corazón de todos los fieles el hecho de que los anglos, por obra de la gracia de Dios todopoderoso y con tu colaboración, hayan apartado de sí las tinieblas del error y hayan sido inundados con la luz de la fe cristiana; que con conocimiento pleno conculcan ya los ídolos a los que anteriormente se sometían con insensato temor, sometiéndose en cambio a Dios todopoderoso con puro corazón; que abandonan sus obras pecaminosas para sujetarse a los preceptos de la ley divina; que en la oración se humillan hasta el suelo para que su mente se levante del suelo? ¿A quién debemos atribuir esta obra sino a aquel que ha dicho: *Mi Padre está siempre activo, y yo también lo estoy?*

Él, para mostrar que el mundo se convierte no por la sabiduría humana, sino por el poder de Dios, eligió como predicadores suyos, para enviarlos al mundo, a unos hombres iletrados. Esto es lo que hace también ahora, ya que en Inglaterra ha manifestado su poder valiéndose de unos débiles instrumentos. Pero al gozo inmenso de este don celestial, hermano muy amado, debe ir unido un gran temor.

Estoy enterado de cómo Dios todopoderoso se ha valido de ti para obrar grandes prodigios entre esta gente que ha querido hacerse suya. Por esto **es preciso que este don divino sea para ti motivo de gozo y de temor a la vez: de gozo, porque estos prodigios externos han sido para los anglos ocasión de una conversión interna; de temor, porque estos prodigios encierran el peligro de que tu espíritu, débil como el de todos, se envanezca, y el honor que por fuera te procuran te sea por dentro causa de caída en el pecado de vanagloria** .

Debemos recordar que, cuando los discípulos volvieron de su predicación llenos de gozo y dijeron al maestro celestial: *Señor, hasta los demonios se nos someten, cuando invocamos tu nombre,* Él respondió: *No os alegréis por esto; alegraos más bien porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.*

28 de Mayo: San Justo y San Emilio

San Justo, sabio y virtuoso Obispo de Urgel, fallece santamente el 546. San Emilio: encabeza el elenco de los mártires cristianos de la isla de Cerdeña, ya en tiempos de Nerón.

29 de Mayo: San Marcelino Champagnat, presbítero y fundador

Nació en Francia en 1789, de familia cristiana. Ingresó en el Seminario de Lyon, formó parte de un grupo de doce seminaristas resueltos a emplear sus vidas en la restauración cristiana de la sociedad, por medio de la devoción a María, el apostolado de las misiones y del catecismo. Ordenado sacerdote el 1816, ofreció a María su sacerdocio. Tuvo la inspiración de fundar un Instituto de hermanos para ayudar a los jóvenes necesitados, obra que se inicia en 1817. El Instituto estaría dedicado exclusivamente al apostolado de la enseñanza de la niñez y juventud. Quería de sus hijos catequistas perfectos y ángeles custodios de los niños. Todos los días habían de enseñar el catecismo en sus clases y en la primera hora de lección de cada día. De la pedagogía marista es la devoción a María; su lema y el del Instituto será: "Todo a Jesús por María, y todo a María para Jesús". Decía: "En el Instituto todo pertenece a María. Todo debe emplearse en su gloria. Amarla, inculcar su devoción, como medio de servir fielmente a Jesucristo, es el fin y el espíritu de la Congregación. María es y será la primera Superiora del Instituto". Murió el 6 de Junio de 1840.

30 de Mayo: San Fernando

Rey de Castilla y León, llamado "el Santo" por la excelencia de sus virtudes. Libera de los sarracenos Baeza, Córdoba, Jaén, Murcia y Sevilla. Alza catedrales góticas al modo de sus oraciones tensas hacia el cielo. Lleva siempre consigo una imagen de la Virgen, a cuyos pies en

Oña había sido ofrecido de niña durante una gravísima enfermedad, por su madre, doña Berenguela; y a la Virgen entroniza en Sevilla y Andalucía para que sean “la tierra de María Santísima”.

31 de Mayo: Visitación de la Santísima Virgen María

Esta fiesta fue primeramente observada por los frailes menores en el siglo XIII y se extendió al mundo occidental, desde el año de 1389.

Al mismo tiempo que el Ángel Gabriel anunció a María la Encarnación del Hijo de Dios, le dio la noticia de que su parienta Isabel, estéril y de edad avanzada, tenía en su vientre, hacía seis meses, un hijo destinado a ser el Precursor del Mesías. María, llena de gracia y animada por el Espíritu Santo, partió sin dilación a visitarla. Marcha de prisa, porque siente en sus entrañas -Primera Procesión del Corpus- la presencia del Huésped, y ese dulce peso pone alas a sus pies.

"Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz". Efectivamente, imaginarse a María por aquellos áridos caminos, en la primavera florida de sus quince años, llevando en sus entrañas el divino Secreto, saltando y volando en alas del gozo y del amor, es una estampa lírica sin par.

Llegó a una ciudad de las montañas de Judea. La tradición señala a Aín-Karim como esa ciudad de Judá. Entrando María en casa de Zacarías, esposo de Isabel, saludó a ésta. Y sucedió que el niño que Isabel llevaba en sus entrañas, saltó de gozo e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor". Y nace de los labios de María el Magníficat, canto de humildad y de agradecimiento que introduce un sistema nuevo de valores. Este cántico es un resumen de la Biblia, síntesis de la historia de la salvación.

Anuncia la verdadera revolución, no la de los hombres, sino la de Dios.
La Virgen de la Visitación, caminando de prisa, es una imagen fascinante. Primero ha dicho "si" a Dios. Luego ese "si", convertido en mensaje, lo participa a los demás. La Anunciación es lo que le ha sucedido a María. La Visitación es lo que María hace que suceda en los demás, por su prontitud, generosidad y confianza.

Juan Pablo II, Audiencia general del miércoles 2 de octubre de 1996

El misterio de la Visitación: el preludio de la misión del Salvador

1. En el relato de la Visitación, san Lucas muestra cómo la gracia de la Encarnación, después de haber inundado a María, lleva salvación y alegría a la casa de Isabel. El Salvador de los hombres oculto en el seno de su Madre, derrama el Espíritu Santo, manifestándose ya desde el comienzo de su venida al mundo.
El evangelista, describiendo la salida de María hacia Judea, use el verbo anístemi, que significa levantarse, ponerse en movimiento. Considerando que este verbo se use en los evangelios pare indicar la resurrección de Jesús (cf. Mc 8, 31; 9, 9. 31; Lc 24, 7.46) o acciones materiales que comportan un impulso espiritual (cf. Lc 5, 2728; 15, 18. 20), podemos suponer que Lucas, con esta expresión, quiere subrayar el impulso vigoroso que lleva a María, bajo la inspiración del Espíritu Santo, a dar al mundo el Salvador.
El texto evangélico refiere, además, que María realice el viaje "con prontitud" (Lc 1, 39). También la expresión "a la región montañosa" (Lc 1, 39), en el contexto lucano, es mucho más que una simple indicación topográfica, pues permite pensar en el mensajero de la buena nueva descrito en el libro de Isaías: "¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: 'Ya reina tu Dios'!" (Is 52, 7).

Así como manifiesta san Pablo, que reconoce el cumplimiento de este texto profético en la predicación del Evangelio (cf. Rom 10, 15), así también san Lucas parece invitar a ver en María a la primera evangelista, que difunde la buena nueva, comenzando los viajes misioneros del Hijo divino.

La dirección del viaje de la Virgen santísima es particularmente significativa: será de Galilea a Judea, como el camino misionero de Jesús (cf. Lc 9, 51).

En efecto, con su visita a Isabel, María realiza el preludio de la misión de Jesús y, colaborando ya desde el comienzo de su maternidad en la obra redentora del Hijo, se transforma en el modelo de quienes en la Iglesia se ponen en camino para llevar la luz y la alegría de Cristo a los hombres de todos los lugares y de todos los tiempos.

Charles-Camille Chazal (1825-1875), La Visitazione, Museo dipartimentale, Beauvais

El encuentro con Isabel presenta rasgos de un gozoso acontecimiento salvífico, que supera el sentimiento espontáneo de la simpatía familiar. Mientras la turbación por la incredulidad parece reflejarse en el mutismo de Zacarías, María irrumpe con la alegría de su fe pronta y disponible: "Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel" (Lc 1, 40).

San Lucas refiere que "cuando oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno" (Lc 1, 41). El saludo de María suscita en el hijo de Isabel un salto de gozo: la entrada de Jesús en la casa de Isabel, gracias a su Madre, transmite al profeta que nacerá la alegría que el Antiguo Testamento anuncia como signo de la presencia del Mesías.

Ante el saludo de María, también Isabel sintió la alegría mesiánica y "quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: 'Bendita tu entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno'" (Lc 1, 41-42).

En virtud de una iluminación superior, comprende la grandeza de María que, más que Yael y Judit, quienes la prefiguraron en el

Antiguo Testamento, es bendita entre las mujeres por el fruto de su seno, Jesús, el Mesías.
La exclamación de Isabel "con gran voz" manifiesta un verdadero entusiasmo religioso, que la plegaria del Avemaría sigue haciendo resonar en los labios de los creyentes, como cántico de alabanza de la Iglesia por las maravillas que hizo el Poderoso en la Madre de su Hijo.
Isabel, proclamándola "bendita entre las mujeres" indica la razón de la bienaventuranza de María en su fe: "¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!" (Lc 1, 45). La grandeza y la alegría de María tienen origen en el hecho de que Ella es la que cree.
Ante la excelencia de María, Isabel comprende también qué honor constituye para ella su visita: "De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?" (Lc 1, 43). Con la expresión "mi Señor", Isabel reconoce la dignidad real, más aun, mesiánica, del Hijo de María. En efecto, en el Antiguo Testamento esta expresión se usaba para dirigirse al rey (cf. IR 1, 13, 20, 21, etc.) y hablar del rey Mesías (Sal 110, 1). El ángel había dicho de Jesús: "EI Señor Dios le dará el trono de David, su padre" (Lc 1, 32). Isabel, "llena de Espíritu Santo", tiene la misma intuición. Más tarde, la glorificación pascual de Cristo revelará en qué sentido hay que entender este título, es decir, en un sentido trascendente (cf. Jn 20, 28; Hch 2, 3436).
Isabel, con su exclamación llena de admiración, nos invita a apreciar todo lo que la presencia de la Virgen trae como don a la vida de cada creyente.
En la Visitación, la Virgen lleva a la madre del Bautista el Cristo, que derrama el Espíritu Santo. Las mismas palabras de Isabel expresan bien este papel de mediadora: "Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo saltó de gozo el niño en mi seno" (Lc 1, 44). La intervención de María produce, junto con el don del Espíritu Santo, como un preludio de Pentecostés, confirmando una cooperación que, habiendo empezado con la Encarnación, esta destinada a manifestarse en toda la obra de la salvación divina.

Para tu oración personal

Señor, enséñanos a orar...” (Lc 11, 1)

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

a. Que tu oración sea **íntima**: “Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará” (Mt 6, 6).

b. Que tu oración sea **sencilla**: “En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.” (mc 10, 15).

c. Que tu oración sea **continua**: “Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre.” (Lc 21, 36)

d. Que tu oración sea **suplicante**: “Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu Santo a los que se lo piden?” (Lc 11, 9-13)

e. Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

f. Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

Sobre la oración:

La oración es el reconocimiento de nuestros límites y de nuestra dependencia: venimos de Dios, somos de Dios y retornamos a Dios. Por tanto, no podemos menos de abandonarnos a El, nuestro Creador y Señor, con plena y total confianza [...]. La oración es, ante todo, un acto de inteligencia, un sentimiento de humildad y reconocimiento, una actitud de confianza y de abandono en Aquel que nos ha dado la vida por amor. La oración es un diálogo misterioso, pero real, con Dios, un diálogo de confianza y amor *(JUAN PABLO II, Aloc. 14-III-1979).*

Vuestro Dios está siempre cerca de vosotros, y aun dentro de vosotros: en él tenemos vida, movimiento y ser *(Hech* 17, *28).* Aquí no le sale al paso un portero a quien desee hablarle; a Dios le gusta que tratéis familiarmente con él. Tratad con él vuestros asuntos, vuestros proyectos, vuestros trabajos, vuestros temores y todo lo que os interese. Hacedlo sobre todo con confianza y el corazón abierto, porque Dios no acostumbra a hablar al alma que no le habla; si ésta no se acostumbra a conversar con él, comprenderá muy poco su lenguaje cuando le hable *(SAN ALFONSO M. a DE LIGORIO, Cómo conversar continua y familiarmente con Dios, 1. c., volt I, pp. 316-317).*

O r a c i o n e s

Oración de la mañana:

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mi ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme , defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:

Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz

Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:
"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."

El padrenuestro

Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:
"Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén."

El Ave María

En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.
"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén."

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad
"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén."

El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén."

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

"Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén."

Ángelus

V. El ángel del Señor anunció a María;
R. y concibió por obra del Espíritu Santo. *Dios te salve María...*
V. He aquí la esclava del Señor;
R. Hágase en mí según tu palabra. *Dios te salve María...*
V. Y el Hijo de Dios se hizo Hombre;

R. Y habitó entre nosotros. *Dios te salve María...*
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor Amén

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.
Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

El Sacramento de la Penitencia

Celebrar la Reconciliación, es celebrar un "retorno hacia la casa del Padre". Es la actitud del hijo pródigo del Evangelio de Lucas: tras un tiempo de reflexión, se dijo: "Volveré a casa de mi Padre y le diré..." Es Jesús quien inaugura este retorno hacia el Padre. Él mismo nos lo dice en el Evangelio: "He salido del Padre y he venido al mundo; de nuevo dejo el mundo y vuelvo al Padre". Si el Verbo se hizo carne, si se convirtió en uno de nosotros, fue para venir a buscarnos y conducirnos a la casa del Padre. Es el único camino posible: "Yo soy la Puerta... Nadie va hacia el Padre sin pasar por mi" (Jn 16, 28 y 14, 6).

Así pues, la confesión no es inicialmente el simple hecho de ir a "decir tus pecados". Venir a confesarse, es pedir a Jesús la fuerza de volver a la casa del Padre, de denunciar todo lo que nos ha separado y de emprender con Él un camino de conversión. Es ponerse en presencia del Padre quien, mientras que estamos aún lejos, movido de compasión corre a arrojarse a nuestro cuello y cubrirnos de besos" (Lc. 15, 20).

Al hacer tu confesión
RECUERDA que para confesarte bien hacen falta cinco cosas:

1. **Examen de conciencia** para recordar los pecados cometidos después de tu última confesión bien hecha.
2. **Dolor de los pecados,** que es pesar, pena de haber ofendido a Dios tu Padre.
3. **Propósito de enmienda,** de no volver a cometerlos, de luchar por ser mejor.
4. **Decir los pecados al confesor,** con confianza y sinceridad. Sin callar ninguno por temor o vergüenza. Es bueno que te confieses también de los pecados veniales.
5. **Cumplir la penitencia,** que te haya impuesto el sacerdote. Para evitar que se te olvide, cúmplela cuanto antes.

Breve examen de conciencia
Te ayudará a hacer bien la Confesión el recordar y meditar con sinceridad, delante de Dios, lo que has hecho después de tu última confesión. Quizás pueda ayudarte para ellos este breve examen de conciencia:

• ¿Cuando fue mi última Confesión? ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento? ¿He callado por vergüenza algún pecado mortal en mis confesiones anteriores?

• ¿He dudado o negado las verdades de la fe católica? ¿He puesto en peligro mi fe leyendo libros o revistas contrarias a la fe católica o he asistido a reuniones de sectas que no son católicas? ¿He sido supersticioso o practicado el espiritismo?

• ¿He tomado el nombre de Dios en vano? ¿He blasfemado? ¿He jurado sin necesidad o sin verdad?

• ¿He faltado a Misa los domingos o días festivos por mi culpa y sin una razón grave? ¿He cumplido los días de ayuno y abstinencia?

• ¿He desobecido a mis padres o superiores en materias de importancia?

• ¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien? ¿Rehuso perdonarle? ¿He causado la muerte a alguien? ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas? ¿He practicado, aconsejado o facilitado el grave crimen del aborto?

• ¿He aceptado pensamientos o miradas impuras? ¿He visto películas inmorales? ¿He tenido conversaciones vulgares o impuras? ¿He realizado actos impuros? ¿Solo o con otras personas? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿He usado indebidamente el matrimonio? ¿He tomado píldoras anticonceptivas o usado algún otro método artificial para evitar tener hijos?

• ¿He tomado dinero o cosas que no son mías? ¿Cuánto? ¿He restituido o reparado por el daño causado? ¿He sido honrado en mis negocios?

• ¿He dicho mentiras? ¿He calumniado o descubierto, sin causa justa, defectos graves de otra persona, aunque sean ciertos, pero no conocidos? ¿He hecho juicios temerarios contra el prójimo? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse?

Si se recuerdan otros pecados, deben mencionarse en la confesión.

Oración antes del Examen

¡Señor mío y Dios mío!, creo firmemente que estás aquí. Te pido la gracia de examinar sinceramente y conocer con verdad mi conciencia descubriendo todos mis pecados y miserias; dame la fortaleza de confesarlos con toda fidelidad y verdad para merecer ahora tu perdón y la gracia de la perseverancia final. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

El Acto de Contrición

Es un modo de decirle al Señor que estamos arrepentidos de haber pecado, de haberle ofendido con nuestros pensamientos, palabras y obras. Será bueno que te lo aprendas de memoria.

¡Señor mío Jesucristo!, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

Yo pecador

Igual que la anterior oración ésta te servirá para arrepentirte de tus pecados y pedirle perdón a nuestro Padre por ellos.

Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa; por tanto ruego a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que roguéis por mí a Dios Nuestro Señor.

Oración para después de haber confesado

Después de haberle confesado no dejes nunca de darle gracias al Señor por haberte perdonado de nuevo. Es un detalle de cariño de un buen hijo para con su Padre.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme perdonado mis pecados y recibido de nuevo en tu amistad. Te pido, por los méritos de tu Hijo Jesucristo y de su Madre Santísima, la Virgen María y de todos los Santos, suplas con tu piedad y misericordia cuanto por mi miseria haya faltado a esta confesión de suficiente contrición, pureza, e integridad. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Resumen de vida cristiana

1. No dejes pasar mucho tiempo sin encomendarte de alguna manera a Dios.

2. Acude a Misa los días de precepto, aunque para ello tengas que hacer algún sacrificio.

3. Cumple con los preceptos de la confesión y comunión pascual.

4. Evita todo pecado mortal y, en caso de pecar, confiésate pronto

5. No hagas nunca traición a Dios y a tu conciencia en el ejercicio de tu oficio o profesión.

6. Haz el bien que puedas y hazlo por Dios.

7. No tardes mucho en recibir los Santos Sacramentos.

8. Diariamente reserva un poco de tiempo para leer el Evangelio o algún libro de formación.

9. Propónte unas normas de vida cristiana para hacer todos los días, todas las semanas y todos los años.

10. Ten un confesor fijo para que te ayude a conocer mejor la voluntad de Dios y te oriente en el modo de realizarla.

11. Trata de que en tu casa y lugar de trabajo haya algún cuadro o imagen de la Virgen y del Señor para rezar con frecuencia.

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Acto de esperanza. Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.

Acto de caridad. Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.

Acto de adoración. Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.

Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. ¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.

Acto de adoración. oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.

Acto de acción de gracias. Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.

Bendecid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.
Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.

Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

SANTO ROSARIO

Modo de rezar el Santo Rosario:

1. *Hacer el* **signo de la cruz** *y rezar el* **símbolo de los apóstoles** *o el* **acto de contrición**

Signo de la Cruz:
+ Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. +En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Símbolo de los Apóstoles
Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

Acto de contrición
Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca mas pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

2. Rezar el ***Padrenuestro***
3. Rezar ***3 Avemarías*** y ***Gloria***
4. Busca los *Misterios* **que corresponden al día:**

> **Lunes y Sábado*: Misterios Gozosos***
> **Jueves*: Misterios Luminosos***
> **Martes y Viernes*: Misterios Dolorosos***
> **Miércoles y Domingo: *Misterios Gloriosos.***

5. Anunciar el primer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
6. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria****
7. Anunciar el segundo ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
8. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria.***
9. Anunciar el tercer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
10. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
11. Anunciar el cuarto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
12. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
13. Anunciar el quinto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
14. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***.
15. *Rezar* **la Salve.**

Jaculatoria
María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza
Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...
Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,	Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo,	“
Dios Espíritu Santo,	“
Trinidad Santa, un solo Dios,	“
Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“
Madre de la divina gracia,	“
Madre purísima,	“
Madre castísima,	“
Madre intacta,	“
Madre incorrupta,	“
Madre inmaculada,	“
Madre amable,	“
Madre admirable,	“
Madre del buen consejo,	“
Madre del Creador,	“
Madre del Salvador,	“
Virgen prudentísima,	“
Virgen digna de veneración,	“
Virgen digna de alabanza,	“
Virgen poderosa,	“
Virgen clemente,	“
Virgen fiel,	“
Espejo de justicia,	“
Trono de sabiduría,	“

Causa de nuestra alegría, “
Vaso espiritual. “
Vaso venerable, “
Vaso insigne de devoción, “
Rosa mística, “
Torre de David, “
Torre de Marfil. “
Casa de oro, “
Arca de la alianza, “
Puerta del cielo, “
Estrella de la mañana, “
Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “
Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “
Reina de los apóstoles, “
Reina de los mártires, “
Reina de los confesores, “
Reina de las vírgenes, “
Reina de todos los santos, “
Reina concebida sin mancha original, “
Reina asumpta al cielo, “
Reina del santísimo Rosario, “
Reina de la familia, “
Reina de la paz, “

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Escúchanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Otras oraciones y textos para meditar

O r a c i o n e s

Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Trinidad eterna! Tú eres un mar sin fondo en el que, cuanto más me hundo, más te encuentro; y cuanto más te encuentro, más te busco todavía. De ti jamás se puede decir: ¡basta! El alma que se sacia en tus profundidades, te desea sin cesar, porque siempre está hambrienta de ti, Trinidad eterna; siempre está deseosa de ver tu luz en tu luz. Como el ciervo suspira por el agua viva de las fuentes, así mi alma ansía salir de la prisión tenebrosa del cuerpo, para verte de verdad...

¿Podrás darme algo más que darte a ti mismo? Tú eres el fuego que siempre arde, sin consumirse jamás. Tú eres el fuego que consume en sí todo amor propio del alma; tú eres la luz por encima de toda luz...

Tú eres el vestido que cubre toda desnudez, el alimento que alegra con su dulzura a todos los que tienen hambre. ¡Pues tú eres dulce, sin nada de amargor!

¡Revísteme, Trinidad eterna, revísteme de ti misma para que pase esta vida mortal en la verdadera obediencia y en la luz de la fe santísima, con la que tú has embriagado a mi alma!

(ORACIÓN DE SANTA CATALINA DE SIENA)

* * * * *

HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD
(al Padre)

¡Hágase vuestra voluntad, Dios mío! cuando me abruman los pesares de la vida; mi cáliz es muy amargo, pero yo quiero unirlo con el pensamiento al que Vos aceptasteis por mí en el huerto de Getsemaní y hallare fuerzas para beberlo a mi vez.
¡Hágase vuestra voluntad, Dios mío! cuando me vea víctima de la injusticia, cuando me abandonen los amigos, cuando la soledad me parezca más amarga, porque también vos conocisteis la amargura y el abandono... ¿No podré soportar la indiferencia y la ingratitud de los hombres cuando mi Dios fue traicionado por sus discípulos?

¡Hágase vuestra voluntad, Dios mío! cuando el trabajo me parezca penoso, cuando el desaliento se apodere de mi alma... Vos sois quien permitís este desfallecimiento, Salvador mío, para que me acerque a vuestra cruz y vaya a buscar, en ese manantial bendito la fuerza y el valor que me faltan.

¡Hágase vuestra voluntad, Dios mío! cuando venga a visitarme la enfermedad y cuando me abrume el dolor... Me uno de corazón a vuestra cruel agonía; uno mis sufrimientos a los vuestros; los ofrezco, ¡oh. Jesús!, en expiación de las faltas que he tenido la desgracia de cometer y que os han conducido hasta el Calvario.

¡Hágase vuestra voluntad, Dios mío! cuando lloro la ausencia de un ser querido... Siento despedazado mi corazón, pero se que Vos habéis bendecido las lágrimas llorando a vuestro amigo Lázaro, y

me siento más resignado al venir a suplicaros que bendigáis las mías.

¡Hágase vuestra voluntad, Dios mío!, en todo el curso de mi vida; cualesquiera que sean mis trabajos, os los ofrezco, divino Redentor mío; Vos habéis aceptado, siendo víctima inocente, el peso de los pecados del mundo; dadme fuerzas para sobrellevar a mi vez las pruebas que he merecido y que me envía vuestra divina mano... ¡Las consideraré como una prenda de vuestro amor a fin de que sean prenda de mi salvación!

* * * * *

Oración a Cristo

Me llamas
MAESTRO:
y no quieres
aprender de Mi.
Me llamas LUZ:
y andas en
tinieblas.
Me llamas
CAMINO:
y no me sigues.
Me llamas VIDA:
y te apartas de Mí.
Me llamas
VERDAD:
y no me crees.
Me llamas GUÍA:
y desprecias mis
Mandamientos.

Jesús Maestro
Camino, verdad y
vida

Me llamas
BUENO:
y no me amas.
Me llamas
ETERNO:
y piensas sólo del
mundo.
Me llamas NOBLE:
y en vilezas te
deleitas.
Me llamas
TODOPODEROSO:
y no me temes.
Me llamas JUSTO:
¡Oh, si lo fuera
siempre!
Si luego te condeno,
no es mía la culpa.

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

* * * * * *

ORACIÓN DE SAN ATANASIO DE ALEJANDRÍA
A María

Oh Virgen, tu gloria supera todas las cosas creadas. ¿Qué hay que se pueda semejar a tu nobleza, madre del Verbo Dios? ¿A quién te compararé, oh Virgen, de entre toda la creación? Excelsos son los ángeles de Dios y los arcángeles, pero ¡cuánto los superas tú, María! Los ángeles y los arcángeles sirven con temor a aquel que habita en tu seno, y no se atreven a hablarle; tú, sin embargo, hablas con él libremente. Decimos que los querubines son excelsos, pero tú eres mucho más excelsa que ellos: los querubines sostienen el trono de Dios; tú, sin embargo, sostienes a Dios mismo entre tus brazos. Los serafines están delante de Dios, pero tú estás más presente que ellos; los serafines cubren su cara con las alas no pudiendo contemplar la gloria perfecta; tú, en cambio, no sólo contemplas su cara, sino que la acaricias y llenas de leche su boca santa.

*** * * * ***

"Señor, te doy gracias; te entrego el reino que me diste,
con aquel aprovechamiento que yo en él pude hacer;
y te ofrezco mi alma para que la recibas
en la compañía de tus siervos." (San Fernando)

* * * * *

"Señor, yo deseo conocer tu voluntad, tu verdad;
no quiero comprender para creer, sino creer para comprender;
pues sé muy bien que sin la fe no comprenderías." ***(San Anselmo)***

*** * * * ***

Súplica a la Virgen antes del estudio

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

*** * * * ***

Maria en el Evangelio

Himno Akathistos

Antífona I
Oh Guía victoriosa, nosotros, tus servidores, liberados de nuestros enemigos, te cantamos nuestras acciones de gracias. Tú, que posees el poder invencible, líbranos de todos los males, a nosotros que te decimos: Ave, Esposa inmaculada.

Eikos I
El ángel fue enviado del cielo para decir a la Madre de Dios: Ave. Y, asombrado al ver que ante esta palabra inmaterial el Señor se encarnaba, permaneció ante Ella clamando así:

Ave, resplandor de alegría,
Ave, destructora de la maldición,
Ave, relevo de Adán caído,
Ave, Tú has enjugado las lágrimas de Eva,
Ave, cumbre inaccesible al pensamiento humano,
Ave, abismo impenetrable incluso a los ojos de los ángeles,
Ave, trono del Rey celestial,
Ave, portadora del que lleva todo, Ave, estrella que anuncia el Sol,

Ave, seno de la encarnación divina,
Ave, renovadora de toda creatura,
Ave, Tú en quien adoramos al Creador,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona II
La Santísima, conociendo su pureza, osaba decir a Gabriel: «Tu palabra tan gloriosa es difícil de admitir por mi alma, pues ¿cómo hablas de un nacimiento sin concepción ordinaria, clamando Aleluya?»

Eikos II
La Virgen, procurando comprender lo que es inaccesible a la razón, decía al ángel: «¿Cómo de un seno inmaculado podrá nacer un Hijo, dímelo?» Y él, con la mayor veneración, la llamaba así:

Ave, misterio de la indecible Sabiduría,
Ave, fe de los que solicitan el silencio,
Ave, principio de los milagros de Cristo,
Ave, dueña de sus mandamientos,
Ave, escala celeste por la que Dios ha descendido,
Ave, puente que conduce hacia el cielo a aquellos
que están sobre la tierra,
Ave, milagro proclamado por los ángeles,
Ave, herida gimiente de los demonios,
Ave, Tú que has generado la Luz indecible,
Ave, maestra que rebasa toda enseñanza,
Ave, cima que sobrepasa la razón de los más sabios,
Ave, Tú que iluminas el espíritu de los creyentes,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona III
La fuerza del Altísimo cubrió con su sombra a la Esposa no desposada para hacerla fecunda, y señaló en su fértil seno su dulce morada, fuente de salvación para todos los que cantan: Aleluya.

Eikos III

La Virgen, llevando a Dios en su seno, fue a casa de Isabel, cuyo hijo se regocijó al reconocer a Aquella que saludaba a su madre, y tanto por sus saltos como por su alegría, clamó a la Madre de Dios:

Ave, rama de la Vid incorruptible,
Ave, cosecha del Fruto inmortal,
Ave, autora del Bienhechor de los hombres,
Ave, Tú que has generado al Sembrador de nuestra vida,
Ave, campo que produce la abundancia de beneficios,
Ave, festín que ofrece la plenitud de pureza,
Ave, florecimiento del paraíso que nos alimenta,
Ave, Tú que has ordenado el refugio de nuestras almas,
Ave, incensario agradable de oraciones,
Ave, purificación del universo,
Ave, benevolencia de Dios para con los mortales,
Ave, audacia de los mortales ante Dios,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona IV
El casto José, interiormente turbado por una tempestad de dudas, sabiéndote sin esposo y no comprendiendo, oh Purísima, se enteró de que Tú habías concebido por el Espíritu Santo y gritó: Aleluya.

Eikos IV
Los pastores, al oír a los ángeles cantar la venida del Señor encarnado, corrieron hacia El como hacia su Pastor, y viéndole como un puro Cordero alimentado por María, le cantaron a Ella, diciendo:

Ave, Madre del Cordero y del Pastor,
Ave, majada de las ovejas espirituales,
Ave, tormenta de los enemigos invisibles,
Ave, acceso a las puertas del paraíso,
Ave, Tú por quien los cielos se regocijan con la tierra,
Ave, Tú por quien la tierra se alegra con los cielos,
Ave, boca nunca silenciosa de los Apóstoles,
Ave, firmeza invencible de los Confesores,
Ave, afirmación inquebrantable de la Fe,
Ave, ciencia radiante de gracia,
Ave, Tú por quien se despoja el infierno,
Ave, Tú por quien nos revestimos de gloria,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona V
Los Magos, al observar la estrella dirigida por Dios, siguieron la vida de luz y, teniéndola ante ellos como una antorcha, por ella conocieron al Rey poderoso y alcanzaron al Inaccesible, y llenos de dicha le cantaron: Aleluya.

EIkos IV
Los pastores, al oír a los ángeles cantar la venida del Señor encarnado, corrieron hacia Él como hacia su Pastor, y viéndole como un puro Cordero alimentado por María, le cantaron a Ella, diciendo:

Ave, Madre del Cordero y del Pastor,
Ave, majada de las ovejas espirituales, Ave,
tormenta de los enemigos invisibles,
Ave, acceso a las puertas del paraíso,
Ave, Tú por quien los cielos se regocijan con la tierra,
Ave, Tú por quien la tierra se alegra con los cielos,
Ave, boca nunca silenciosa de los Apóstoles,
Ave, firmeza invencible de los Confesores,
Ave, afirmación inquebrantable de la Fe,
Ave, ciencia radiante de gracia,
Ave, Tú por quien se despoja el infierno,
Ave, Tú por quien nos revestimos de gloria,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona V
Los Magos, al observar la estrella dirigida por Dios, siguieron la vida de luz y, teniéndola ante ellos como una antorcha, por ella conocieron al Rey poderoso y alcanzaron al Inaccesible, y llenos de dicha le cantaron: Aleluya.

Eikos V
Los niños de Caldea, viendo en los brazos de la Virgen a Aquel cuyo poder ha creado al hombre, y reconociendo en El al Señor aunque oculto bajo el aspecto humano, se apresuraron a servirle con una ofrenda de presentes clamando a la Bienaventurada:

Ave, Madre de la Estrella sin crepúsculo,
Ave, aurora del día misterioso,
Ave, Tú que apagas la hoguera de seducción,
Ave, Tú que iluminas el misterio de la Trinidad,
Ave, Tú que destruyes el dominio del inhumano atormentador,

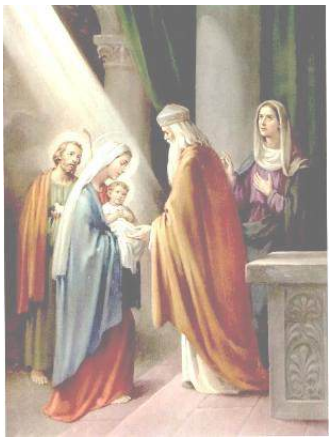
Ave, custodia de Cristo Señor, amigo de los hombres,
Ave, Tú que nos libras de la servidumbre de los bárbaros
Ave, Tú que nos liberas de las obras de las tinieblas,
Ave, Tú que extingues la adoración del fuego,
Ave, Tú que calmas el fuego de las pasiones,
Ave, maestra de castidad para los fieles,
Ave, alegría de todas las generaciones humanas,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona VI
Los Magos, portadores del mensaje divino, volvieron a Babilonia después de haber realizado la profecía y haber proclamado ante todos a Cristo. Abandonaron al falso Herodes, que no había querido aprender de ellos a cantar: Aleluya

Eikos VI
Tú, Señor, Luz de Verdad, al brillar en Egipto has expulsado las tinieblas de la mentira, pues sus ídolos, oh Salvador, no han podido resistir a Tu fuerza, y han caído. Librados de ellos, cantamos a la Madre de Dios:

Ave, Tú que has reparado la Humanidad,
Ave, Tú que has destruido a los demonios,
Ave, Tú que quebrantas el poder seductor,
Ave, Tú que has roto el engaño de los ídolos,
Ave, mar que devora al Faraón del espíritu,
Ave, piedra que ha calmado la sed de los sedientos de la vida,
Ave, columna de fuego que guía en las tinieblas,
Ave, protección del mundo más grande que el firmamento,
Ave, alimento y reserva de maná celestial,
Ave, ofrenda de alegría santa,
Ave, tierra prometida,
Ave, Tú de quien fluyen la miel y la leche,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona VII
Cuando Simeón deseaba abandonar este mundo seductor, Tú, Señor, apareciste allí, ante sus ojos, bajo el aspecto de un Niño y él reconoció en Ti al Dios de perfección. Venerando tu sabiduría indecible, clamó: Aleluya.

Eikos VII

A nosotros creados por El, el Creador nos ha mostrado una obra nueva de creación, desarrollándose en un seno íntegro, y conservándolo inmaculado, a fin de que al contemplar este milagro cantemos a la Virgen, diciendo:

Ave, flor de la incorrupción,
Ave, corona de la castidad,
Ave, resplandor de la resurrección,
Ave, imagen de la vida de los ángeles,
Ave, árbol de frutos de luz que alimentan a los fieles,
Ave, árbol de follaje bondadoso en donde muchos se abrigan,
Ave, Tú, cuyas entrañas han llevado al liberador de los cautivos,
Ave, Tú que has generado al Guía de los extraviados,
Ave, Tú que obtienes misericordia del Juez de equidad,
Ave, remisión de muchos pecados,
Ave, vestidura de fortaleza para aquellos que estaban desnudos,
Ave, Amor vencedor de todos los deseos,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona VIII

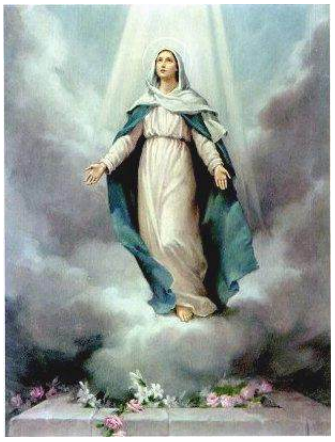
Al contemplar el nacimiento milagroso, desatemos nuestros pensamientos del mundo, elevemos los hacia el cielo, pues para esto el Dios Supremo ha aparecido sobre la tierra, como un humilde hombre. Ha sido para atraer

hacia las alturas a los que le cantan: Aleluya.

Eikos VIII
El Verbo indescriptible estuvo en las regiones inferiores sin abandonar los cielos, pues su descenso fue divino, su paso (en la carne) se efectuó sin ruptura (de la carne) por la Virgen divinamente elegida que le dio a luz, y que nos oye clamar:

Ave, tabernáculo del Dios inconmensurable,
Ave, puerta del misterio sagrado,
Ave, confusión de los infieles,
Ave, gloria reconocida por los fieles,
Ave, trono sagrado del que se asienta sobre los Querubines,
Ave, casa gloriosa del que se asienta sobre los Serafines,
Ave, Tú que unes lo que estaba opuesto
Ave, Tú que unes la virginidad y la maternidad,
Ave, Tú que desatas las ligaduras de la falta,
Ave, Tú que abres el paraíso,
Ave, llave del reino de Cristo,
Ave, esperanza de los bienes eternos,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona IX
Todos los ángeles admiraban el gran misterio de la Encarnación, al ver al Dios inaccesible convertido en hombre accesible a todos y residiendo entre nosotros, y oyéndonos a todos cantar: Aleluya.



Eikos IX
Los oradores más ilustres son mudos como los peces para hablar de Ti, oh Madre de Dios, pues no pueden explicar cómo, conservando tu virginidad, has podido dar a luz. Y nosotros admirando con asombro este misterio, te cantamos con fe:

Ave, tabernáculo de la Sabiduría de Dios,
Ave, tesoro de su providencia,
Ave, Tú que haces aparecer insensatos a los sabios,
Ave, Tú que convences de la falta de sentido que tiene la astucia de las palabras,
Ave, porque los que buscan el mal son confundidos,
Ave, porque los idólatras han muerto,
Ave, Tú que has desgarrado las redes atenienses,
Ave, Tú que has llenado las redes de los pescadores,
Ave, Tú que nos apartas de los abismos de la ignorancia,
Ave, Tú que iluminas tantas inteligencias,
Ave, navío de los que quieren salvarse,
Ave, ensenada en las navegaciones de la vida,
Ave, esposa inmaculada.

Antífona X
El Bienhechor que adorna todo, queriendo salvar el mundo, vino a él según su promesa. Dios, nuestro Pastor, vino a nosotros como un hombre, llamándonos a El por esta semejanza. El nos escucha cantarle como nuestro Dios: Aleluya.

Eikos X
Oh Madre de Dios y Virgen, Tú eres el muro de protección de las vírgenes y de todos los que han recurrido a Ti, pues el Creador del cielo y de la tierra lo ha hecho así, oh Purísima, al entrar en tu seno y al enseñamos a todos a invocarte:

Ave, columna de virginidad,
Ave, puerta de la salvación,
Ave, maestra del adelanto espiritual,
Ave, dispensadora de la gracia divina,
Ave, Tú has renovado a los que estaban concebidos en la vergüenza,
Ave, porque Tú has instruido a aquellos cuyo espíritu se había perdido,

Ave, Tú que alejas al corruptor de los pensamientos
Ave, Tú que has dado a luz al Sembrador de pureza,
Ave, palacio de esponsales inmaculados,
Ave, unión de los fieles al Señor,
Ave, delicioso alimento de las vírgenes,
Ave, Tú que atavías a las almas santas con su vestido nupcial,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona XI
Es en vano que nuestros cantos se esfuercen en extenderse a la multitud de tus numerosos beneficios, oh Rey Santísimo; aunque Te los hiciésemos tan numerosos como los granos de areno, no alcanzarían nunca de una manera digna lo que Tú nos has dado a nosotros que Te cantamos: Aleluya.

Eikos XI
Como la antorcha encendida que ilumina a los que están en tinieblas, as¡ vemos a la Virgen Santa. Ella enciende la llama inmaterial, Ella enseña el conocimiento de lo divino, Ella ilumina el espíritu como una aurora y es a Ella a quien veneramos en esta llamada:

Ave, rayo de sol espiritual,
Ave, astro de luz que no se pone,
Ave, relámpago que ilumina a las almas,
Ave, centella que aterroriza a los enemigos,
Ave, Tú que haces brillar a las luces radiantes,
Ave, Tú que haces correr a los ríos abundantes,
Ave, imagen viva del agua del bautismo,
Ave, Tú que lavas las manchas del pecado,
Ave, Tú que limpias nuestras conciencias,
Ave, vaso que extrae la alegría,
Ave, olor de los perfumes de Cristo,
Ave, vida de alegría misteriosa,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona XII
El que borra los pecados de los hombres, habiendo querido cubrir con su gracia todas las deudas antiguas, vino El mismo a los que se habían apartado de su gracia y, desgarrando las ataduras de nuestros pecados, oye elevarse hacia El este canto nuestro: Aleluya.

Eikos XII
Oh Madre de Dios, cantamos tu maternidad, te glorificamos como un templo vivo. En efecto, en tu seno mora El que contiene todo en su mano. Santifícanos, ilumínanos, enséñanos a clamar hacia Ti:

Ave, morada del Dios Verbo,
Ave, Santa más santa que los santos,
Ave, arca dorada por el Espíritu,
Ave, tesoro de vida inagotable,
Ave, corona gloriosa de los reyes piadosos,
Ave, alabanza gloriosa de los sacerdotes devotos,
Ave, columna inquebrantable de la Iglesia,
Ave, muro indescriptible del imperio,
Ave, Tú que das las victorias,
Ave, Tú que dispersas a los enemigos,
Ave, curación de mi cuerpo,
Ave, salvación de mi alma,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona XIII
Oh Madre tan cantada, que has dado a luz al Verbo santo por encima de toda santidad, acepta la ofrenda presente, libra de todo mal y de los tormentos futuros a todos los que claman hacia Ti: Aleluya

Textos para meditar

La oración tiene un saludo único:
-Señor, habla,
que tu siervo escucha.
Si eres tú quien hablas,
¿cómo puede que Dios te conteste?
(Fernando Rielo)

* * * * *

"El desaliento, es el enemigo traidor que conduce a la deserción, a la cobardía,

* * * * *

Si uno conociera lo que tiene, con tanta claridad como conoce lo que le falta

* * * * *

"Nunca permitas que el fracaso tenga la ultima palabra."

* * * * *

"¡Si lo puedes imaginar, lo puedes lograr!" (Albert Einstein)

* * * * *

No vayas a caer en el error de ser como las rosas, que en la calma son bellas y llamativas, pero con la primera tormenta se les caen los pétalos y quedan marchitas

* * * * *

"Mientras Dios sea para ti solamente una verdad, un principio, creador de todo, lograrás respetarlo y hasta temerlo. Pero él se convertirá en 'tu Dios' solamente el día en que lo consideres tu padre y tu amigo personal; entonces comenzarás a amarlo"

* * * * *

Las oportunidades son como los amaneceres: si uno espera demasiado, se los pierde.

* * * * *

"Amar es guardarse en secreto la tendencia al sacrificio."

* * * * *

Hay dos fines en la oración: Dios o yo.
El segundo, no tiene respuesta.
Se reconoce la verdadera plegaria
porque, cuando cesa, no somos lo mismo.
(Fernando Rielo)

* * * * *

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. (Jn 6, 54-55)

* * * * *

"La mujer salió de la costilla del hombre, no de los pies para ser pisoteada, no de la cabeza para ser superior, sino del lado para ser igual, debajo del brazo para ser protegida, y junto del corazón para ser amada."

* * * * *

"Quien reprime la ira por una hora, evita cien años de congoja".

* * * * *

“Creo que una persona que esté apegada a las riquezas, que viva preocupada por las riquezas, es en realidad muy pobre. Si esa persona pone su dinero al servicio de otros, entonces, será rica, muy rica” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

“Mi tiempo no me pertenece” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

No sigas el camino fácil. Mejor ve donde no hay camino y deja huella.

* * * * *

“En el progreso espiritual la lectura nos instruye, la meditación nos purifica; es preciso leer frecuentemente; y orar más frecuentemente todavía para así vivir en unión con Dios.” (San Isidoro)

* * * * *

“Tened piedad de vuestras almas, de la sangre que ha sido derramada por vosotros. Vuestra pureza peligra en medio del sensualismo; vuestra humildad se muere en medio de las riquezas. Salid de ese mundo babilónico; salid y salvad vuestras almas.” (San Bernardo)

* * * * *

“Todos los cristianos tiene que vivir la locura de la cruz y apartarse de toda filosofía terrestre, animal y diabólica, contraria al Evangelio.” (San Pedro Damián)

* * * * *

“El secreto de las satisfacción consiste en saber disfrutar de lo que tienes y en ser capaz de perder todo deseo de las cosas que están fuera de tu alcance.” (Lin Yutang)

* * * * *

“Saber tender la mano para dar y no para recibir.”

* * * * *

“No hay que desanimarse nunca por las habladurías de las gentes que siempre tiene en la cabeza cosas nuevas; basta obrar rectamente en todo, y luego que cada cual diga lo que quiera.”
(San Carlos Borromeo)

* * * * *

"El sentirse vivo es sentir la presencia de Dios en nuestras vidas, el sentirse vivo es hablar con Dios en la oración, el sentirse vivo es ser instrumentos vivos de Dios, el sentirse vivo es reflejar a Dios, el sentirse vivo es, imitar a Cristo. ¿Te sientes vivo?"

Otros textos para meditar

ABECEDARIO

A-laba a Dios en cada circunstancia de la vida.
B-usca la excelencia, no la perfección.
C-uenta tus bendiciones en vez de sumar tus penas.
D-evuelve todo lo que tomes prestado.
E-ncomienda a tres personas cada día.
F-iate de Dios de todo corazón y no confíes en tu propia inteligencia.
G-ózate con los que se gozan y llora con los que lloran.
H-az nuevos amigos pero aprecia a los que ya tienes.
I-nvita a Cristo a ser tu Señor y Salvador.
J-amas pierdas una oportunidad de expresar amor.
L-ee tu Biblia y ora cada día.
M-antente alerta a las necesidades de tu prójimo.
N-o culpes a los demás por tus infortunios.
O-lvida las ofensas y perdona así como Dios te perdona.
P-romete todo lo que quieras; pero cumple todo lo que prometes.
Q-ue se te conozca como una persona en quien se puede confiar.
R-econoce que no eres infalible y discúlpate por tus errores.
S-é la persona más amable y entusiasta que conoces.
T-rata a todos como quisieras que te traten.
U-nete al ejército de los agradecidos.
V-ístete de misericordia, humildad y paciencia.
Y- no te olvides de soportar a los demás como a ti te soportan.
Z-áfate de las garras seductoras de Satanás.

Mª del Carmen Cabral

* * * * * *

EL MESIAS DISFRAZADO

Recordé aquella otra vieja historia de un monasterio en el que la piedad había decaído. No es que los monjes fueran malos, pero sí que en la casa había una especia de gran aburrimiento, que los monjes no parecían felices; nadie quería ni estimaba a nadie y eso se notaba en la vida diaria como una capa espesa de mediocridad. Tanto, que un día el Padre prior fue a visitar a un famoso sabio con fama de santo, quien, después de oírle y reflexionar, le dijo: "La causa, hermano, es muy clara. En vuestro monasterio habéis cometido todos un gran pecado: Resulta que entre vosotros vive el Mesías camuflado, disfrazado, y ninguno de vosotros se ha dado cuenta." El buen prior regresó preocupadísimo a su monasterio porque, por un lado, no podía dudar de la sabiduría de aquel santo, pero, por otro, no lograba imaginarse quién de entre sus compañeros podría ser ese Mesías disfrazado.

¿Acaso el maestro de coro? Imposible. Era un hombre bueno, pero era vanidoso, creído. ¿Sería el maestro de los novicios? No, no. Era también un buen monje, pero era duro, irascible. Imposible que fuera el Mesías. ¿Y el hermano portero? ¿Y el cocinero? Repasó, uno por uno, la lista de sus monjes y a todos les encontraba llenos de efectos. Claro que -se dijo a sí mismo - si el Mesías estaba disfrazado, podía estar disfrazado detrás de algunos defectos aparentes, pero ser, por dentro, el Mesías.

Al llegar a su convento, comunicó a sus monjes el diagnóstico del santo y todos sus compañeros se pusieron a pensar quién de ellos podía ser Mesías disfrazado y todos, más o menos, llegaron a las mismas conclusiones que su prior. Pero, por si acaso, comenzaron a tratar todos mejor a sus compañeros, a todos, no sea que fueran a ofender al Mesías. Y comenzaron a ver que tenían más virtudes de las que ellos sospechaban.

Y, poco a poco, el convento fue llenándose de amor, porque cada uno trataba a su vecino como sí su vecino fuese Dios mismo. Y

todos empezaron a ser verdaderamente felices amando y sintiéndose amados.

José Luis Martín Descalzo

* * * * * * *

Las piedrecitas azules

Había dos piedrecitas que vivían en medio de otras en el lecho de un torrente. Se distinguían entre todas porque eran de un intenso color azul. Cuando les llegaba el sol, brillaban como dos pedacitos de cielo caídos al agua. Ellas conversaban en lo que serían cuando alguien las descubriera: "Acabaremos en la corona de una reina" se decían.

Un día por fin fueron recogidas por una mano humana. Varios días estuvieron sofocándose en diversas cajas, hasta que alguien las tomó y oprimió contra una pared, igual que otras, introduciéndolas en un lecho de cemento húmedo. Lloraron, suplicaron, insultaron, amenazaron, pero dos golpes de martillo las hundieron todavía más en aquel cemento.

A partir de entonces solo pensaban en huir. Trabaron amistad con un hilo de agua que de cuando en cuando corría por encima de ellas y le decían: - "Fíltrate por debajo de nosotras y arráncanos de está maldita pared". Así lo hizo el hilo de agua y al cabo de unos meses las piedrecitas ya bailaban un poco en su lecho.

Finalmente en una noche húmeda las dos piedrecitas cayeron al suelo y yaciendo por tierra echaron una mirada a lo que había sido su prisión. La luz de la luna iluminaba un espléndido mosaico. Miles de piedrecitas de oro y de colores formaban la figura de

Cristo. Pero en el rostro del Señor había algo raro, estaba ciego. Sus ojos carecían del iris. Las dos piedrecitas comprendieron. Eran ellas los ojos de Cristo. Por la mañana un sacristán distraído tropezó con algo extraño en el suelo. En la penumbra pasó la escoba y las echó al cubo de basura.

Cristo tiene un plan maravilloso para cada uno de nosotros, y a veces no lo entendemos y por hacer nuestra propia voluntad malogramos lo que él había trazado. Tu eres los ojos de Cristo. Él te necesita para mirar con amor a cada persona que se acerca a tu vida.
Tu también has sido encontrado y eres parte del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

"También vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo." (I Pedro 2,5)

P O E S Í A

ME OFRECERÉ EN PLEGARIA CADA DÍA

Me ofreceré en plegaria cada día
abriendo la mañana en alabanza,
será la luz del día la esperanza
de imprimir en mis ojos tu sonrisa.

Te alabaré en el canto de las aves,
te cantaré en el viento y en la brisa,
susurraré en el aire melodías,
las notas que en el viento se derramen.

Me envolveré en el sol con que me abrigas,
la luz será la túnica del cielo
y golondrinas negras en su vuelo
anunciarán la primavera de la dicha.

Será canción el verde de los tilos,
los abedules santos y las lilas,
los tulipanes rojos que te admiran
y el golfo del amor azul marino.

Me uniré al volar de las gaviotas
y extenderé los brazos en tu cielo,
serán las nubes templo de consuelo
y un coro de alabanza las alondras.

Sumergido en el mar y en su misterio
remontaré la cresta de las olas,
seré arrullo en el agua que te nombra
y en las olas que danzan un velero.

Y un coro de alabanza será el cielo
que desciende a la tierra en tu memoria,
cuando todo es imagen de tu gloria,
me envuelve la nostalgia del amor primero.

* * * * * *

UNA HERIDA EN TU PECHO...

Una herida en tu pecho atravesado,
sumergida en tu Amor y tu belleza,
una fuente que brota en la pureza
de tu corazón crucificado.

Una fuente que lava mis pecados
cuando de ella bebo la esperanza cierta
de la promesa de la puerta que permanece abierta
cuando la cruzo y siento que quedo perdonado.

De ella brota la sangre que ha salvado,
en la herida del Amor, al mundo herido
y al corazón del hombre arrepentido
una nueva vida le has donado.

La herida de la paz que no lastima,
de la concordia fundamental en el encuentro,
la herida del dolor del arrepentimiento,
de la armonía del peregrino que camina.

Una herida que fundamenta la esperanza
cuando la sangre de tu Amor me invita
a recorrer el camino que palpita
en las venas de tu paz y tu confianza.

En esa herida el mundo está crucificado
ya no es fuente de alegría o de desdicha,
ya no puede matar ni suprimir la dicha
de saberme en Ti perdido y encontrado.

* * * * * *

Dios ha creado al hombre
para que por sí aprenda
del mundo a despedirse.

Su postrera mirada
es oteo de un cielo
que no acaba en ceniza
(F. Rielo)

* * * * *

DESPOJADO

Despojado de todo y de mi mismo
serás Tu mi única riqueza,
será la contemplación de tu belleza
la razón por la que vivo y la
que existo.

Tú serás mi patria, Tú mi historia.
Tú serás mi guía y compañero de camino;
Tú serás el pecho en el que

reposaré dormido.
Tú mi pensamiento, mi corazón y mi memoria.

Será el peregrinar mi única certeza.
Tú me llevarás donde no pienso
y será tu voluntad mi único alimento;
yo seré despojo y Tu mi única riqueza.

Tú serás el rostro sublime en su pobreza
y tus hermanos mi único sustento;
encontraré en sus rostros mi contento
y descubrir el tuyo mi grandeza.

Un nuevo nacimiento en espíritu y agua consumado;
la desnudez será abandono enamorado,
mi seguridad serán tus brazos y tus manos
y hallaré la paz en el Amor purificado.

*** * * * * ***

SE ABRIÓ EN EL MONTE...

Se abrió en el monte la herida en su costado,
la herida del Amor que se me ofrece,
la hondura de la Pasión que me estremece;
mana miel de suavidad y aceite perfumado.

Abierta está la roca de la eternidad velada
y el río de su fuego quemando en sus laderas,
abrasando los valles y praderas
se consume en el mar de la alborada.
Ríos que levantan el incienso de la vida transformada
y en holocausto enamorado de perfume embriagas.
Tormento de ardor que soberano en llamas
la realidad transformas y consagras.

Un bosque de pinos vuelto incienso que te alaba
y en plegaria universal sus ramas arden perfumadas,
así se queman en tu presencia mis horas y mis ansias
cuando al calor de tu mirar la adoración es holocausto de alabanza.

Río de fuego, caudal de tu Palabra soberana
cuando el ardor de tu mirada enciende en mis ojos la mañana
y tu sol me vuelve llama enamorada de tu gracia,
como un abeto ardiendo, la oración que me transforma te reclama.

*** * * * ***

CONTEMPLARÉ TU ROSTRO...

Contemplaré tu rostro y quedará radiante,
transfigurado en la luz de tu presencia.
Compenetrado en la gracia de tu esencia
todo mi ser iluminado para amarte.

Será mi voz laúd para entregarte
las melodías más dulces y más bellas,
seré por Ti una luz que se hace estrella
y mi canto la emoción de contemplarte.

Será mi amor el tuyo y el del Padre
amando sin consumirse ni agotarse,
mi pensamiento serás Tú que, al encarnarte,
en el mío para siempre te quedaste.

El Amor será un convite de manjares,

el manjar, el Amor que convidaste.
La creación, la realidad que transformaste.
Tu Espíritu en nosotros y todos para el Padre.

* * * * *

COMO UNA GOLONDRINA...

Como una golondrina enamorada
volaré en la primavera de mis días
hacia la fuente de la luz que me cautiva
remontando en arco iris tu mirada.

Y allí en tus ojos encontraré mi nido,
de una luz multicolor engalanada,
revoloteando entre los sentimientos de tu gracia
descansaré tranquilo en la paz que se regala.

Porque tus ojos de zafiros azules se engalanan
mientras los rubíes encienden del fuego tu mirada,
de turquesas serenas, de amatista y ágata,
la profundidad de los lagos de esmeralda.

Y allí, atravesado de tu luz y en sus destellos adornada
Reflejaré tu rostro y esculpirás en el mío tu alborada.
Yo seré amanecer de una aurora divina de amor dulcificada
Permaneciendo en Ti, en la luz de tus pupilas transformada.

* * * * *

QUIERO SER LUZ...

Quiero ser luz, Señor,
diáfana manifestación de tu presencia pura,
claridad y resplandor de tu figura,
destello de los rayos de tu Amor.

Recorrer el espacio iluminado
penetrando el dolor de la tiniebla oscura,
brillar en el frío de la voraz negrura
y encender en tu amor el universo arcano.

Quiero ser luz en la explosión pascual de tu hermosura
y estallar en la alabanza de la materia transformada,
energía de vida nueva en tu faz resucitada
y espejo que refleje tu ternura.

Fúndeme en el ardor de tu corazón enamorado
para que pueda ser fuego que arda en tu presencia;
quiero ser llama devorada en el hogar de tu clemencia
y desaparecer amando en tu Amor resucitado.

A MODO DE CONCLUSIÓN

EJERCICIO DE AMOR

- Mostraré mi amor siendo paciente, aún cuando preferiría estar impaciente y desesperarme.
- Mostraré mi amor perseverando aún cuando podría ser más fácil renunciar:
- Mostraré mi amor sonriendo, aún cuando preferiría quejarme.
- Mostraré mi amor diciendo "gracias" por todas las cortesías y amabilidades que me demuestren, sin importar lo pequeñas o triviales que parezcan.
- Mostraré mi amor ofreciendo una actitud caritativa, aún cuando en realidad no quiera, desde situaciones simples como mantener una puerta abierta a alguien, ayudar a limpiar un desorden que yo no hice o tomar un momento para ser amable con un extraño que tenga un problema (O no importando que sea el vecino que mas mal me cae).
- Mostraré mi amor buscando oportunidades de ofrecer una palabra o una acción agradable a alguien más a tener un día mejor o más bonito.
- Mostraré mi amor adquiriendo el hábito de decir frecuentemente "te amo" a quienes están cerca de mí, tales como los miembros de mi familia y amigos queridos.
- Mostraré mi amor trabajando con alegría inclusive cuando amanezca con mucha flojera.
- Mostraré mi amor siendo sincero, aún cuando una pequeña mentira se adaptaría mejor a mis propósitos.
- Mostraré mi amor llevando a cabo todas mis actividades con integridad.
- Mostraré mi amor manteniendo mi boca cerrada aún cuando preferiría chismorrear o criticar a alguien que esté cerca o me resulte antipático.
- Mostraré mi amor manteniendo en reserva un secreto, aún

cuando referiría contarlo.

- Mostraré mi amor diciendo una palabra amable, aún cuando me parecería mejor mostrar una actitud de autoridad con una palabra dura.
- Mostraré mi amor siendo cortés en lugar de ser brusco o grosero.
- Mostraré mi amor perdonándome a mí mismo y a los demás en vez de culparme y condenarlos.
- Mostraré mi amor pensando en los demás en lugar de ser desconsiderado y desatento.
- Mostraré mi amor ofreciendo amistad a los desamparados y solitarios.
- Mostraré mi amor comprometiéndome en lugar de dar la espalda, desentenderme o justificarme.
- Mostraré mi amor diciendo y practicando el "puedo" en lugar de no se puede.
- Mostraré mi amor exigiendo justicia y rectitud para mí mismo y los demás.
- Mostraré mi amor aceptando nuevas ideas, aún cuando me sienta mas seguro teniendo prejuicios.
- Mostraré mi amor practicando todos los días una buena acción, aún cuando no esté obligado ni comprometido, simplemente porque quiero hacerlo.
- Mostraré mi amor controlando mi temperamento, aún cuando preferiría
manifestarlo.
- Mostraré mi amor evitando riesgos que pongan en peligro a los demás o a mí mismo. (Incluye el hábito del tabaquismo, alcoholismo, gula, pereza, etcétera)
- Mostraré mi amor practicando la prudencia y el buen juicio en todas mis acciones.
- Mostraré mi amor evitando que abusen de mí, me maltraten o me pongan en ridículo y por supuesto evitaré abusar, maltratar o poner en ridículo a alguien.

- Mostraré mi amor practicando estas sugerencias de amor, hoy y todos los días de mi vida

SANTORAL DEL MES

"Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo" (Salmo 41). Es compatible esa sed de Dios con la experiencia de nuestros defectos e incluso de nuestras caídas, porque santos son, no los que no han pecado nunca, sino los que se han levantado siempre. Dios cuenta con el tiempo y tiene paciencia con nosotros. ¡Mantengamos vivo el deseo de Dios encendiendo cada día la hoguera de nuestra fe y esperanza con el fuego del amor a Dios!

1 de Mayo: San José Obrero

Trabajo y santidad fue la vida de José, que así hizo de su vida una fiesta del trabajo.

La fiesta de San José, obrero, es una buena ocasión para pensar en nuestra obligación de continuar la obra de la creación y de realizarla bien. Es lo que diríamos: "la Obra Bien Hecha". Dios pide al hombre colaboración asidua y consciente en la Creación.

El Concilio Vaticano II, nos dice: "El mensaje cristiano no aparta a los hombres de la edificación del mundo, ni los lleva a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que más bien les impone esta colaboración como un deber".

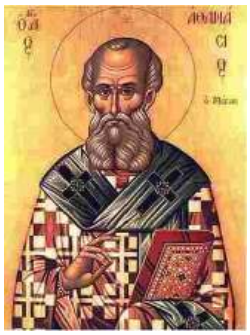
Un autor moderno nos dice: "Si un hombre es barrendero, tendría que barrer las calles como pintaba Miguel Ángel, como componía Beethoven, como escribía Shakespeare". Se debe trabajar con amor; porque trabajar con amor, es tejer la tela con hilos de nuestro corazón, como si el ser amado fuera a usar esa prenda de vestir; es arrojar semillas de ternura, y cosechar con alegría, como si el ser amado fuera a comer ese fruto. Es impregnarlo todo de amor.

El 5 de enero de 1964, desde Nazareth, exhortaba el Papa Paulo VI a aprender la lección del trabajo, la conciencia de su dignidad. Y nos señalaba a todos "al gran modelo, al hermano divino, al defensor de todas las causas justas, es decir, a Cristo, Nuestro Señor", el hijo del carpintero, como era conocido Jesús. Y con el hijo, el padre, San José, obrero. ¡La Obra Bien Hecha. El realizaría tareas sencillas, pero pondría toda su alma en hacer las cosas bien. No haría cosas extraordinarias, pero

lo ordinario lo haría extraordinariamente. Que él sea nuestro ejemplo a seguir en las tareas que hagamos cada día de nuestra vida y pidamos a él su intercesión para que nuestro trabajo sea siempre agradable a los ojos de Dios.

2 de Mayo: San Atanasio, obispo y doctor de la Iglesia

Obispo de Alejandría, destacó por su santidad y doctrina.



Defiende valerosamente la fe católica desde el tiempo de Constantino hasta Valente, contra emperadores, presidentes y buen número de obispos arrianos, quienes le condenaron al destierro; perseguido, andando prófugo de una región a otra. Finalmente vuelto a su iglesia, muere el año 373.

De las Disertaciones de San Atanasio, obispo

La encarnación del Verbo

El verbo de Dios, incorpóreo e inmune de la corrupción y de la materia, vino al lugar donde habitamos, aunque nunca antes estuvo ausente, ya que nunca hubo parte alguna del mundo privada de su presencia, pues, por su unión con el Padre, lo llenaba todo en todas partes.

Pero vino por su benignidad, en el sentido de que se nos hizo visible. Compadecido de la debilidad de nuestra raza y conmovido por nuestro estado de corrupción, no toleró que la muerte dominara en nosotros ni que pereciera la creación, con lo que hubiera resultado inútil la obra de su Padre al crear al hombre, y por esto tomó para sí un cuerpo como el nuestro, ya que no se contentó con habitar en un cuerpo ni tampoco en hacerse simplemente visible. En efecto, si tan sólo hubiese pretendido hacerse visible, hubiera podido ciertamente asumir un cuerpo más excelente; pero él tomó nuestro mismo cuerpo.

En el seno de la Virgen, se construyó un templo, es decir, su cuerpo, y lo hizo su propio instrumento, en el que había de darse a conocer y habitar; de este modo, habiendo tomado un cuerpo semejante al de cualquiera de nosotros, ya que todos estaban sujetos a la corrupción de la muerte, lo entregó a la muerte por todos, ofreciéndolo al Padre con un amor sin límites; con ello, al morir en su persona todos los hombres, quedó sin vigor la ley de la corrupción que afectaba a todos, ya **que agotó toda la eficacia de la muerte en el cuerpo del Señor,** y así ya no le quedó fuerza alguna para ensañarse con los demás hombres, semejantes a Él; con ello también hizo de nuevo incorruptibles a los hombres, que habían caído en la corrupción, y los llamó de muerte a vida, consumiendo totalmente en ellos la muerte con el cuerpo que había asumido y con el poder de su resurrección, del mismo modo que la paja es consumida por el fuego.

Por esta razón asumió un cuerpo mortal: para que este cuerpo unido al Verbo que está por encima de todo, satisficiera por todos la deuda contraída con la muerte; para que, por el hecho de habitar el Verbo en él, no sucumbiera a la corrupción; y, finalmente, para que, en adelante, por el poder de la resurrección, se vieran ya todos libres de la corrupción.

De ahí que el cuerpo que Él había tomado, al entregarlo a la muerte como una hostia y víctima limpia de toda mancha, alejó al momento la muerte de todos los hombres, a los que Él se había asemejado, ya que se ofreció en lugar de ellos.

De este modo, el Verbo de Dios, superior a todo lo que existe, ofreciendo en sacrificio su cuerpo, templo e instrumento de su divinidad, pagó con su muerte la deuda que habíamos contraído, y, así, el Hijo de Dios, inmune a

la corrupción, por la promesa de la resurrección, hizo partícipes de esta misma inmunidad a todos los hombres, con los que se había hecho una misma cosa por su cuerpo semejante al de ellos.

Es verdad, pues, que la corrupción de la muerte no tiene ya poder alguno sobre los hombres gracias al Verbo, que habita entre ellos por su encarnación.

3 de Mayo: Santos Felipe y Santiago, apóstoles

San Felipe de Betsaida es uno de los primeros en escuchar el "Sígueme" del Señor. Y comunica su alegría a Natanael: "Hemos encontrado a aquél de quien hablaban Moisés y los profetas. Su obra de evangelizador y su martirio, perviven en el recuerdo de las cristiandades de Asia.

Santiago el Menor, hermano de San Judas Tadeo y primo del Señor, es designado primer obispo de Jerusalén. Se conserva una epístola canónica suya.

Del Tratado de Tertuliano, presbítero, *Sobre la prescripción de los herejes*

La predicación apostólica

GLOSA: *El mandato apostólico no es más que la prolongación de la Encarnación, porque, habiendo ascendido al cielo, Cristo asegura la fiel transmisión de su Evangelio a la mediación de los Doce y a la de sus sucesores. Ellos "dirán lo que han oído", del mismo modo que Jesús reveló cuanto había visto y oído a su Padre. Y estas reflexiones revisten una importancia excepcional si consideramos que salieron de la pluma nada conformista del más contestatario hijo de la Iglesia en Cartago, el abogado rigorista Tertuliano.*

Cristo Jesús, nuestro Señor, durante su vida terrena, iba enseñando por sí mismo quién era Él, qué había sido desde siempre, cuál era el designio del Padre que Él realizaba en el mundo, cuál ha de ser la conducta del hombre para que sea conforme a este mismo designio; y lo enseñaba unas veces abiertamente ante el pueblo, otras aparte a sus discípulos, principalmente a los doce que había elegido para que estuvieran junto a Él, y a los que había destinado como maestros de las naciones.

Y así, después de la defección de uno de ellos, cuando estaba para volver al Padre, después de su resurrección, mandó a los otros once que fueran por el mundo a adoctrinar a los hombres y bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Los apóstoles -palabra que significa «enviados»-, después de haber elegido a Matías, echándolo a suertes, para sustituir a Judas y completar así el número de doce (apoyados para esto en la autoridad de una profecía contenida en un salmo de David), y después de haber obtenido la fuerza del Espíritu Santo para hablar y realizar milagros, como lo había prometido el Señor, dieron primero en Judea testimonio de la fe en Jesucristo e instituyeron allí Iglesias, después fueron por el mundo para proclamar a las naciones la misma doctrina y la misma fe.

De modo semejante, continuaron fundando Iglesias en cada población, de manera que las demás Iglesias fundadas posteriormente, para ser verdaderas Iglesias, tomaron y siguen tomando de aquellas primeras Iglesias el retoño de su fe y la semilla de su doctrina. Por esto también aquellas Iglesias son consideradas apostólicas, en cuanto que son descendientes de las Iglesias apostólicas.

Es norma general que toda cosa debe ser referida a su origen. Y, por esto, toda la multitud de Iglesias son una con aquella primera Iglesia fundada por los apóstoles, de la que proceden todas las otras. En este sentido son todas primeras y todas apostólicas, en cuanto que todas juntas forman una sola. De esta unidad son prueba la comunión y la paz que reinan entre ellas, así como su mutua fraternidad y hospitalidad. Todo lo cual no tiene otra razón de ser que su unidad en una misma tradición apostólica.

El único medio seguro de saber qué es lo que predicaron los apóstoles, es decir, qué es lo que Cristo les reveló, es el recurso a las Iglesias fundadas por los mismos apóstoles, las que ellos adoctrinaron de viva voz y, más tarde, por carta.

El Señor había dicho en cierta ocasión: *Tendría aún muchas cosas que deciros, pero no estáis ahora en disposición de entenderlas;* pero añadió a continuación: *Cuando venga el Espíritu de verdad, os conducirá a la verdad completa;* con estas palabras demostraba que nada habían de ignorar, ya que les prometía que el Espíritu de la verdad les daría el conocimiento de la *verdad completa.* Y esta promesa la cumplió, ya que sabemos por los Hechos de los Apóstoles que el Espíritu Santo bajó efectivamente sobre ellos.

4 de Mayo: San Florián, mártir (+304)

Florián era un anciano oficial retirado en Cetium (hoy Zeiselmaur, Austria). Fue arrestado al llegar a Lorch a donde había viajado para socorrer a los prisioneros cristianos. El pretor Aquilino lo mandó ahogar en el río Enns, durante la persecución de Diocleciano.

5 de Mayo: San Máximo, obispo (+350)

Obispo de Jerusalén, condenado a trabajos forzados en las minas por el césar Maximiano Valerio. Posteriormente pudo volver a regir su diócesis donde muere el año 350, muy venerado por llevar en sí el testimonio de amor a Cristo.

6 de Mayo: San Heliodoro y San Eadberto

San Heliodoro: Mártir del norte de África, que encabeza el elenco de mártires de Cristo durante la persecución vandálica.

San Eadberto: Obispo de Lindisfarne en Inglaterra, desde el año 687, celebrado por su saber teológico y su vida de oración.

7 de Mayo: San Juvenal, mártir

Diácono del Papa San Alejandro a comienzos del siglo II, muere mártir como él en Roma durante el imperio de Adriano.

8 de Mayo: San Pedro de Tarantasia, obispo (+1174)

Ingresa en la Orden Cisterciense. De su primera abadía, la de Ronaval, pasa a fundar numerosos monasterios. Nombrado en 1138 Arzobispo de Tarantasia, el Papa Alejandro III le confía diversas legaciones en Inglaterra, Francia y Alemania. Hasta su muerte en 1174, permanece fiel a una vida de perfección y oración.

9 de Mayo: San Geroncio

Obispo de Cervia, en el siglo V, es martirizado en Cagli, junto a la vía Flaminia por su incansable predicación y defensa de la pureza de la fe.

10 de Mayo: San Juan de Ávila, presbítero (+1569)

Ordenado sacerdote con 25 años, se entrega a una vida de continua oración y penitencia. Decidido a anunciar el Evangelio a las nuevas tierras descubiertas en América, vende todo su patrimonio y lo distribuye entre los pobres. Pero por obediencia al arzobispo de Sevilla, permanece recorriendo con fruto Andalucía en continuas misiones. Escribió doctos tratados llenos de teología y de piedad para la dirección espiritual de las almas hacia la perfección. Junto a su devoción a la Eucaristía, destacaba también su piedad mariana.

11 de Mayo: San Francisco de Jerónimo

Misionero popular del sur de Italia, a fines del siglo XVII.

De la Compañía de Jesús como Javier, pide con instancias continuas ser destinado a las misiones del Japón y de la India, a pesar del fruto de su predicación en Nápoles y Campania. Fundará por todas partes Círculos Católicos de Obreros.

12 de Mayo: San Nereo y San Aquiles, mártires

Militares romanos que pertenecían a la guardia pretoriana del emperador, probablemente Nerón, Domiciano o Trajano. El emperador, abusando de su poder, obligaba a sus soldados a ejercer el oficio de verdugos, ejecutando sus crueles órdenes, que deben referirse a penas capitales. Ambos soldados, al convertirse, abandonan su profesión, y al confesar la fe de Cristo alcanzan honroso martirio.

De los Comentarios de San Agustín, obispo,
Sobre los salmos
La pasión de Cristo no se limita únicamente a Cristo

GLOSA: *La solidaridad del Cuerpo místico con su eje, con su cabeza, fue un tema muy querido de las primeras generaciones cristianas y San Agustín acude frecuentemente a él para explicar el misterio de la Iglesia: ya perfecta y, a la vez, todavía perfectible; gloriosa y todavía sufriente, celeste y terrena. Es esta trabazón de miembros en torno a su cabeza la que justifica el empeño de todo cristiano en completar en su carne lo que falta a la Pasión de Cristo en beneficio de su cuerpo, que es la Iglesia.*

Jesucristo, salvador del cuerpo, y los miembros de este cuerpo forman como un solo hombre, del cual Él es la cabeza, nosotros los miembros; uno y otros estamos unidos en una sola carne, una sola voz, unos mismos sufrimientos; y, cuando haya pasado el tiempo de la iniquidad, estaremos también unidos en un solo descanso. Así, pues, la pasión de Cristo no se limita únicamente a Cristo; aunque también la pasión de Cristo se halla únicamente en Cristo.

En efecto, si por la palabra *Cristo* entendemos la cabeza y el cuerpo, la pasión de Cristo se halla únicamente en Cristo; mas, si por esta palabra entendemos sólo la cabeza del cuerpo, entonces tenemos que afirmar que la pasión de Cristo no se limita únicamente a Cristo. Si la pasión de Cristo se limitara a sólo Cristo cabeza, ¿qué sentido tendría lo que dice uno de sus miembros, el apóstol Pablo: *Voy completando las tribulaciones que aún le quedan por sufrir a Cristo en mi carne mortal?*

Por tanto, si eres miembro de Cristo, tú, quienquiera que seas, que escuchas estas cosas, o aunque ahora no las escuches (aunque, si eres miembro de Cristo, de algún modo las escuchas), debes saber que todo lo que sufres por

parte de aquellos que no son miembros de Cristo es lo que faltaba a la pasión de Cristo.

Por esto la completas, porque faltaba; vas llenando la medida, no la derramas; sufres en la medida en que tus tribulaciones han de añadir su parte a la totalidad de la pasión de Cristo, ya que Él, que sufrió como cabeza nuestra, continúa ahora sufriendo en sus miembros, es decir, en nosotros.

Venimos a ser como una comunidad civil, en la que cada uno contribuye con la cuota asignada, aportando, cada uno a proporción de sus fuerzas, lo que podríamos llamar su cuota de sufrimientos. La medida total de sufrimientos de todos los hombres no estará colmada hasta el fin del mundo.

Y no penséis, hermanos, que todos los justos que han sufrido la persecución de los malvados, incluyendo aquellos que fueron enviados antes de la venida del Señor para anunciar esta venida, no pertenecían a los miembros de Cristo. Por fuerza tiene que pertenecer a los miembros de Cristo todo aquel que pertenece a aquella ciudad que tiene por rey a Cristo.

Es toda aquella ciudad, pues, la que habla, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías. Desde entonces, y después de la sangre de Juan, es la misma y única ciudad la que habla a través de la sangre de los apóstoles, de los mártires, de todos los cristianos.

13 de Mayo: La Virgen de Fátima

Es la "gran Aparición de la Virgen María del siglo XX". Hasta 1917 apenas si la pequeña villa de Fátima (Portugal) era conocida fuera de su nación ni aun dentro de ella.

Cerca de Fátima se encuentra la aldea de Aljustrel, en donde nacieron los tres niños: Lucía, Francisco y Jacinta;

éstos dos últimos eran hermanos y primos de la primera.

Lucía era la menor de cinco hermanos y la mayor de los tres videntes de la Virgen de Fátima y la que más directamente trató con la Virgen María, quizá por ser la mayor. Muertos ya sus dos primitos, ingresó con las Religiosas Doroteas en Pontevedra (España) y más tarde, con deseos de vivir más retirada del mundo, abrazó la vida de religiosa carmelita contemplativa. Hoy vive en Coimbra.

Los tres videntes eran sencillos, humildes y de familias muy cristianas. Recibieron una formación bastante severa y desde muy niños se vieron obligados a trabajar para poder comer. Francisco era jovial, simpático y muy agraciado. Le gustaba la música, las flores y, sobre todo, las estrellas. Normalmente él veía a la Virgen, pero no le hablaba ni la oía. Corto sería su destierro en esta vida. El 4 de abril de l919, a los dos años de las celestes apariciones, volaba al cielo. Jacinta también era muy fina y agraciada. La banjamina de diez hermanos. Desde muy pequeñita fue muy piadosa y sufría cuando le contaban los padecimientos de Jesús en su Pasión. A los diez años de edad volaba al cielo este ángel de carne humana que, como su hermanito, el 13 de Mayo del 2000, el Santo Padre Juan Pablo II los declaró beatos en su visita a Fátima, siendo los primeros niños no mártires en ser beatificados.

A los tres videntes, el 13 de mayo de l917, en medio de una tormenta y mientras cuidaban el rebaño, después de haber rezado el Santo Rosario, se les apareció la Virgen

María vestida de blanco y les pidió que volvieran seis veces más y que el mes de octubre les revelaría quién era y lo que quería. Les anunció que tendrían que sufrir mucho, pero que no se desalentaran que Ella les ayudaría. Les pidió rezaran muchos rosarios, pero mejor de lo que lo hacían hasta entonces. Las apariciones se repitieron el 13 de cada mes. En todas ellas sucedía algo parecido: mientras rezaban el Sto. Rosario, acompañados cada día de más seguidores que palpaban lo sobrenatural, se les aparecía aquella joven, resplandeciente de luz, vestida de blanco, con el rosario entre las manos y les invitaba a rezar con Ella. Después les comunicaba algunas cosas que han llegado hasta nosotros, donde se manifiesta el deseo ardiente de la Virgen de que seamos almas de oración y que procuremos hacer sacrificios para unirlos a la Pasión de su Hijo.

De todas partes del mundo desde entonces, y cada día va en aumento, acuden gran cantidad de fieles a la pequeña villa de Fátima, a rezar a la Virgen María, a recibir los Sacramentos y mejor vivir la vida cristiana. La Virgen de Fátima irradia desde allí sus gracias y bendiciones sobre toda la humanidad.

14 de Mayo: San Matías, apóstol (siglo I)

Siguió a Jesús "desde que éste fue bautizado hasta su ascensión". Por este motivo, cuando Judas desertó y hubo necesidad de completar el número de los doce apóstoles, Pedro lo propuso para que se uniera al grupo apostólico y "se convirtiera en testigo de la resurrección" del Señor: "Él se encontraba entre los hombres que nos acompañaban todo el tiempo que convivió con nosotros el Señor Jesús, desde el bautismo de Juan hasta el día de la Ascensión, y testigo de su resurrección". La huella de su apostolado

hasta la muerte por Cristo, es recordada desde el Asia Menor y Judea hasta Etiopía.

De las Homilías de San Juan Crisóstomo, obispo, Sobre los Hechos de los apóstoles

Muéstranos, Señor, a quien has elegido

"Uno de aquellos días, dirigiéndose Pedro a los hermanos reunidos, habló así", Pedro, a quien el Señor había encomendado su grey, vehemente como siempre, ejerce el papel de protagonista y es el primero en tomar la palabra: *"Hermanos, es preciso que elijamos a uno de entre nosotros"***.** Permite que todos den su opinión, a fin de que el elegido sea recibido con agrado, precaviéndose de la envidia a que este hecho podía dar ocasión, va que estas cosas, con frecuencia, son origen de grandes males.

¿Qué conclusión, por tanto, sacaremos de esto? ¿Es que Pedro, no podía elegir por sí mismo? Ciertamente, podía; pero se abstuvo de ello, para no demostrar preferencia por nadie. Además, no había recibido aún el Espíritu Santo. Y *presentaron a dos* -dice el texto sagrado-: *a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías. No los* presenta él, sino todos. Él lo que hizo fue aconsejar esta elección, haciendo ver que la iniciativa no partía de él, sino que se trataba de algo ya profetizado de antemano. Por esto su intervención en este caso fue la del que interpreta los designios de Dios, no la del que manda algo.

Hay aquí entre nosotros -dice- *hombres que han andado en nuestra compañía.* Fijémonos cómo quiere que el elegido sea un testigo ocular; aunque luego había de venir el Espíritu Santo, pone en esto un gran interés.

Hombres que han andado en nuestra compañía, y añade: todo el tiempo del ministerio público de Jesús, el Señor. Se refiere a los que han convivido con Él, y no a los que sólo han sido discípulos suyos. Es sabido, en efecto, que eran muchos los que lo seguían desde el principio. Y, así, vemos que dice el Evangelio: *Era uno de los dos que, oídas las palabras de Juan, habían ido en seguimiento de Jesús.*

Y prosigue: *Todo el tiempo del ministerio público de Jesús, el Señor, es decir, desde el bautismo de Juan.* Con razón señala este punto de partida, ya que los hechos anteriores nadie los conocía por experiencia, sino que los enseñó el Espíritu Santo.

Luego continúa diciendo: Hasta el día de la ascensión; es, pues, preciso que elijamos a uno de ellos para que, junto con nosotros, dé testimonio de la verdad de la resurrección. No dice: «Para que dé testimonio de la verdad de las demás cosas», sino taxativamente: Para que **dé testimonio de la verdad de la resurrección. En efecto, había de ser más digno de crédito uno que pudiera afirmar: «Aquel mismo que comía, bebía y fue crucificado es el que ahora ha resucitado.» Por lo tanto, interesaba un testigo no de lo del tiempo pasado ni de lo del futuro ni de los milagros, sino escuetamente de la resurrección.** Porque todas aquellas cosas eran patentes y manifiestas; la resurrección, en cambio, era algo oculto que sólo ellos conocían.

Todos Juntos oraron, diciendo: Tú, Señor, que conoces los corazones de Todos, muéstranos. «Tú, no nosotros.» Muy acertadamente invocan al que conoce los corazones, ya que Él, y nadie más, era el que tenía que hacer la elección. Y hablan a Dios con esta confianza, porque saben que la elección es algo absolutamente

necesario. Y no dicen: «Escoge», sino: «Muéstranos al elegido» --a quién has elegido, dice el texto-, pues saben que Dios lo tiene todo determinado ya de antemano. Echaron suertes entre ellos. Es que aún no se consideraban dignos de hacer por sí mismos la elección, y por esto deseaban alguna señal que les diera seguridad.

15 de Mayo: San Isidro Labrador (+1130)

El Patrono de Madrid nació en lo que es ahora la capital de España. Sus padres, al no poder enviarlo a la escuela, se encargaron ellos mismos de inculcarle sus escasos conocimientos, junto con el horror del pecado y el amor a la oración. Isidro se casó con una muchacha pobre, tan buena como él; pero después del nacimiento de su primer hijo, que murió en la infancia, ambos decidieron servir a Dios en continencia perfecta. Con su santidad y heroísmo salió del oscuro anonimato que rodea a los humildes hombres del campo. Su vida fue un modelo de perfección cristiana en el mundo.

Sencillo labrador, trabajó la tierra de sol a sol durante toda su vida y murió en la pobreza. Una leyenda nos narra que Isidro, muy temprano, solía ir a Misa antes de comenzar a arar la tierra y que, mientras tanto, llegaban los ángeles para suplirlo en su labor hasta que terminaba la Eucaristía. Mientras araba, sembraba y cosechaba, elevaba sus pensamientos hacia Dios. Los teólogos modernos llaman a esto "ejercicio de la presencia de Dios"; afirman que el alma, con un poco de práctica, logra dirigir la atención simultáneamente a dos cosas diferentes: el trabajo diario y el pensamiento en Dios presente en todas las cosas. Isidro aprendió este arte y lo ejerció de manera

muy particular. Toda su vida fue una unión con el Amor de Dios. San Isidro era muy generoso con los pobres; con frecuencia los invitaba a su mesa y reservaba para sí los restos de la comida.

Murió el año de 1130, a la edad de 60 años. Su esposa, que le sobrevivió varios años, alcanzó también el honor de los altares. Su culto se popularizó mucho por los milagros que el santo obró en Madrid. La familia real de España, promovió ardientemente la causa de San Isidro, quien fue canonizado en marzo de 1622, junto con San Ignacio, San Francisco Javier, Santa Teresa y San Felipe Neri.

16 de Mayo: San Ubaldo, Obispo (+1160)

Ya de estudiante, entrega a Dios su juventud con el voto de castidad. Elige después el camino del sacerdocio. Lo realiza como Canónigo Regular de la Orden de San Agustín; y finalmente como Obispo de Gubbio su ciudad natal; a la que defiende en tiempo de guerra, frente al invasor. Muere en 1160.

17 de Mayo: San Pascual Bailón, religioso (+1592)

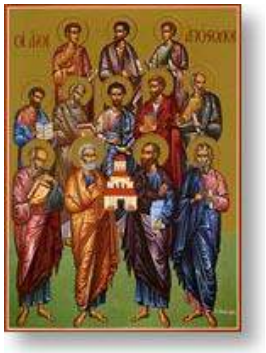
Nace el año 1540 en la Provincia de Zaragoza; pasa su juventud en el cuidado de los rebaños aprovechando los

muchos ratos de silencio solitario para entregarse a la oración y a la lectura continua de buenos libros, después de haber aprendido a leer por su cuenta. Con 24 años se hace hermano franciscano, se santifica como "contemplativo de la Eucaristía", pasando horas enteras del día ante el Santísimo Sacramento y frecuentemente la mayor parte de la noche. Su amor y su conocimiento de la Eucaristía admira a

todos, y por amor a ella arriesga su vida en un viaje que le confían sus Superiores hasta París, a través de grupos hostiles. Muere en Villarreal (Castellón) el año 1592.

18 de Mayo: San Juan I

Fue electo Papa en el año 523. Teodorico, rey arriano, lanzó una persecución contra todos los que sostuvieran la verdadera fe católica acerca de Cristo. El Papa Juan fue uno de los primeros en ser castigados: primero fue enviado por el rey a Constantinopla con una embajada destinada a fracasar; después, también por órdenes del rey, fue confinado en una cárcel de Ravena, en donde murió de hambre, por no ceder a las presiones políticas de los arrianos.



De las Cartas de San Juan de Ávila, presbítero

Para que la vida de Jesús se manifieste

Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda nuestra tribulación, de manera que podamos consolar a los que en toda angustia están; y esto por la consolación con la cual Dios nos consuela. Porque, así como las tribulaciones de Cristo abundan en nosotros, así por Cristo es abundante nuestra consolación.

Palabras son éstas del apóstol San Pablo. Tres veces fue azotado con varas y cinco con azotes, y una vez apedreado hasta que fue dejado por muerto, y perseguido de todo linaje de hombres, y atormentado con todo género de trabajos y penas, y esto no pocas veces; mas, como él en otra parte dice, *nosotros siempre somos traídos a la*

muerte por amor de Jesucristo, porque la vida de Jesucristo sea manifiesta en nosotros.

Y, con todas estas tribulaciones, no sólo no murmura ni se queja de Dios, como los flacos suelen hacer; no se entristece, como los amadores de su honra o regalo; no importuna a Dios que se las quite, como los que no las conocen y, por eso, no las quieren por compañeras; no las tiene por pequeña merced, como los que las desean poco; mas, toda la ignorancia y flaqueza dejada atrás, bendice en ellas y da gracias por ellas al dador de ellas, como por una señalada merced, teniéndose por dichoso de padecer algo por la honra de aquel que sufrió tantas deshonras por sacarnos de la deshonra en que estábamos sirviendo a la vileza de los pecados, y nos hermoseó y honró con su espíritu y adopción de hijos de Dios, y nos dio prenda de gozar en el cielo de Él y por Él.

¡Oh hermanos míos, muy mucho amados! Dios quiere abrir vuestros ojos para considerar cuántas mercedes nos hace en lo que el mundo piensa que son disfavores, y cuán honrados somos en ser deshonrados por buscar la honra de Dios, y cuán alta honra nos está guardada por el abatimiento presente, y cuán blandos, amorosos y dulces brazos nos tiene Dios abiertos para recibir a los heridos en la guerra por Él, que, sin duda, exceden sin comparación en placer a toda la hiel que los trabajos aquí puedan dar. Y, si algún seso hay en nosotros, mucho deseo tendremos de estos abrazos; porque, ¿quién no desea al que todo es amable y deseable sino quien no sabe qué cosa es desear?

Pues tened por cierto que si aquellas fiestas os agradan y las deseáis ver y gozar, que no hay otro más seguro camino que el padecer. Ésta es la senda por donde fue Cristo y todos los suyos, que Él llama estrecha;

empero lleva a la vida; y nos dejó esta enseñanza, que si quisiéramos ir donde está Él, que fuésemos por el camino por donde fue Él; porque no es razón que, yendo el Hijo de Dios por camino de deshonras, vayan los hijos de los hombres por camino de honras, pues que *no es mejor el discípulo que el maestro, ni el esclavo que el señor.*

Ni plega a Dios que nuestra ánima en otra parte descanse, ni otra vida en este mundo escoja, sino trabajar en la cruz del Señor. Aunque no sé si digo bien en llamar trabajos a los de la cruz porque a mí me parece que son descansos en cama florida y llena de rosas.

19 de Mayo: San Pedro Dueñas, mártir (+1397)

Es asignado como compañero de San Juan de Cetina, en arriesgada misión par anunciar el Evangelio en Granada a los seguidores del Islam. Pronto se deja sentir en la capital del reino moro de Granada, la irradiación evangélica de los franciscanos y, para impedirlo, el rey sarraceno Mohamed manda arrestarlos, serán martirizados el año 1397.

20 de Mayo: San Bernardino de Siena, presbítero (1444)

Renuncia a la fortuna de su familia y se hace franciscano, siempre bajo la mirada de la Virgen: “Yo nací en le día del nacimiento de Nuestra Señora, y en ese mismo día nací después a la vida religiosa y tomé el hábito e hice profesión y dije la primera misa e hice el primer sermón; por sus merecimientos espero que Nuestro Señor me llevará a su Reino”. Muere el año 1444.

De los Sermones de San Bernardino de Siena, presbítero

El nombre de Jesús, esplendor de los predicadores

E1 nombre de Jesús es el esplendor de los predicadores, ya que su luminoso resplandor es el que

hace que su palabra sea anunciada y escuchada. ¿Cuál es la razón de que la luz de la fe se haya difundido por todo el orbe de modo tan súbito y tan ferviente sino la predicación de este nombre? ¿Acaso no es por la luz y la atracción del nombre de Jesús que Dios nos *llamó a la luz maravillosa?* A los que de este modo hemos sido iluminados, y en esta luz vemos la luz, dice con razón el Apóstol: *Un tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor: caminad corno hijos de la luz.*

Por lo tanto, este nombre debe ser publicado para que brille, no puede quedar escondido. Pero no puede ser predicado con un corazón manchado o una boca impura, sino que ha de ser colocado y mostrado en un vaso escogido.

Por esto dice el Señor, refiriéndose al Apóstol: *Éste es un vaso que me he escogido yo para que lleve mi nombre a los gentiles, a los reyes y a los hijos de Israel. Un vaso* -dice- *que me he escogido,* como aquellos vasos escogidos en que se expone a la venta una bebida de agradable sabor, para que el brillo y esplendor del recipiente invite a beber de ella; *para que lleve* -dice- *mi nombre.*

En efecto, del mismo modo que un campo, cuando se enciende fuego en él, queda limpio de todas las zarzas y espinas secas e inútiles, y así como, al salir el sol y disiparse las tinieblas, se esconden los asaltantes, los maleantes nocturnos y los que entran a robar en las casas,

así la predicación de Pablo a los pueblos, semejante al fragor de un gran trueno o a un fuego que irrumpe con fuerza o a la luz de un sol que nace esplendoroso, destruía la infidelidad, aniquilaba la falsedad, hacía brillar la verdad, como cuando la cera se derrite al calor de un fuego ardiente.

El llevaba por todas partes el nombre de Jesús, con sus palabras, con sus cartas, con sus milagros y ejemplos. Alababa siempre el *nombre* de Jesús, y lo *llamaba en su súplica.*

El Apóstol llevaba este nombre como una luz, a los *gentiles, a los reyes y a los hijos de Israel, y con* él iluminaba las naciones , proclamando por doquier aquellas palabras: *La noche va pasando, el día está encima; desnudémonos,* pues, *de las obras de las tinieblas y vistámonos de las armas de la luz. Andemos como en pleno día con dignidad.* Mostraba a todos la lámpara que arde y que ilumina sobre el candelero, anunciando en todo lugar *a Jesucristo, y éste crucificado.*

De ahí que la Iglesia, esposa de Cristo, apoyada siempre en su testimonio, se alegre, diciendo con el salmista: Dios *mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas,* es decir, que las relataba siempre. A esto mismo exhorta el salmista, cuando dice: *Cantad al Señor, bendecid su nombre, proclamad día tras día su salvación,* es decir, proclamad a Jesús, el salvador enviado por Dios.

21 de Mayo: Santa Felicia

Virgen, recordada por su servicio y caridad junto al camino de Santiago.

22 de Mayo: Santa Joaquina de Vedruna, fundadora (+1854)

Joven barcelonesa, a los 32 años queda viuda y una vez orientados sus 9 hijos, funda en 1826 el Instituto de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, para la promoción cristiana, sobre todo de la juventud. Después de su muerte en Barcelona en 1854, su Congregación fructifica desde Japón y la India al Congo y América.

23 de Mayo: Santa Rita de Casia, religiosa (+1497)

Sintió desde niña una fuerte inclinación a la vida religiosa, pero la Providencia divina dispuso que pasara por todos los estados para santificarlos. Fue un modelo de esposa, de madre, de viuda y de monja. Por conveniencias familiares se casa con un joven de su aldea, caprichoso y violento, y Rita acepta su papel: callar, sufrir, rezar. Su bondad y paciencia logran la conversión de su esposo. Nacen dos hijos que llenan de alegría al matrimonio, pero el esposo es asesinado. Rita perdona y eso enseña a sus hijos, pedirá a Dios antes la muerte de sus hijos que un nuevo crimen, y el Señor atiende su súplica. Vienen años difíciles de soledad, lágrimas y oraciones. Intenta cumplir ahora el anhelo de su infancia: ser religiosa. Será aceptada en las Agustinas de Casia, no sin mucha dificultad, allí pasará cuarenta años de vida religiosa ejemplar, recibió uno de los estigmas.

24 de Mayo: María Auxiliadora

En el año de 1868, se consagró en Turín, Italia, la Basílica de María Auxiliadora. La Santísima Virgen se le había

aparecido en sueños a San Juan Bosco pidiéndole que le

construyera un templo y que la invocara con el título de Auxiliadora. Empezó la obra del templo con tres monedas de veinte centavos. Pero fueron tantos los milagros que María Auxiliadora empezó a hacer a favor de sus devotos, que en sólo cuatro años estuvo terminada la gran Basílica. El santo solía repetir: "Cada ladrillo de este templo corresponde a un milagro de la Santísima Virgen". Aconsejaba San Juan que repitiéramos muchas veces esta jaculatoria "María Auxiliadora, rogad por nosotros".

25 de Mayo: Santa María Magdalena de Pazzi, virgen (+1607)

Ya en su primera adolescencia se consagra secretamente al Señor con el voto de virginidad. Y con 16 años deja el palacio de su familia y se hace Religiosa del Carmelo. Para reparar por las culpas de los pecadores une a su oración durísimas penitencias. Padecer y no morir, para seguir más tiempo unida al Cristo Redentor del Calvario. Tras dolorosísima enfermedad muere en Florencia, a los 41 años, en 1607.

Del *Libro de las revelaciones e inteligencias* y del *Libro de la prueba* de Santa María Magdalena de Pazzi, virgen

Ven, Espíritu Santo

GLOSA: *Poco habituados al lenguaje místico, todavía conseguimos entender algunos aspectos de esta oración. En primer lugar, el tono de diálogo: apreciamos una efusión personalísima de la santa, llena de arrebato y*

contemplación. Luego, una visión dinámica del misterio trinitario: se diría que Santa María Magdalena de Pazzi ha captado la comunión que distingue, en el seno de la Trinidad, a cada una de las Personas, en lo más vital, como si se tratara de una palpitación afanosa e infinita. Por último, la familiaridad de quien experimenta en lo más profundo de su alma el misterio trinitario, como anticipo extasiante e indecible de la visión última y definitiva.

En verdad eres admirable, oh Verbo, en el Espíritu Santo, al hacer que Él te infunda de tal manera en el alma que ésta se una a Dios, penetre en el conocimiento de Dios y no halle gusto en nada fuera de Dios.

Y viene el Espíritu Santo al alma, como sellado por la preciosa sangre del Verbo o Cordero inmolado; es más, esta misma sangre lo incita a que venga, aunque ya de por sí el mismo Espíritu se pone en movimiento y desea venir.

Este Espíritu que se pone en movimiento existe en sí mismo y en la substancia del Padre y del Verbo, y procede de la esencia del Padre y del beneplácito del Verbo, y viene al alma como una fuente, en la que el alma queda sumergida. **Y así como, cuando dos ríos confluyen, el más pequeño pierde su nombre y toma el del más grande, así actúa también este Espíritu divino cuando viene al alma para hacerse una sola cosa con ella.** Es necesario que el alma, que es más pequeña, pierda su nombre y lo ceda al Espíritu; lo cual hará si de tal modo se transforma en el Espíritu que llegue a ser una sola cosa con Él.

Este Espíritu, dispensador de los tesoros que están escondidos en el seno del Padre y custodio de los designios del Padre y del Hijo, se introduce en el alma con

tanta suavidad que ni se percibe su venida y son muy pocos los que lo valoran con toda su grandeza.

Con todo su peso y con toda su ligereza se traslada a todos los lugares que son aptos y están dispuestos para recibirlo. Con su abundante palabra y su gran silencio se deja oír de todos; con el ímpetu de su amor, Él, que es inmóvil y sumamente móvil, se introduce en todos.

No te mantienes quieto, Espíritu Santo, en el Padre inmóvil y en el Verbo, y sin embargo estás siempre en el Padre y en el Verbo y en Ti mismo, y en todas las almas bienaventuradas y en todas las creaturas. Eres necesario a la creatura por la sangre que derramó el Verbo unigénito, el cual, por la vehemencia de su amor, se hizo necesario a su creatura. Descansas en aquellas creaturas cuya disposición es tal que, por la comunicación de tus dones, son capaces de recibir tu propia imagen por su pureza. Descansas en aquellos que reciben en sí los efectos de la sangre del Verbo y se convierten en digna morada para Ti.

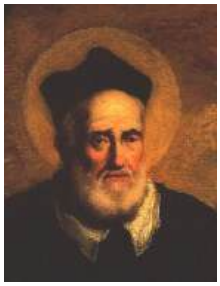
Ven Espíritu Santo. Venga la unión del Padre, el beneplácito del Verbo. Tú, Espíritu de verdad, eres el premio de los santos, el refrigerio de las almas, la luz en las tinieblas, la riqueza de los pobres, el tesoro de los que aman, la saciedad de los hambrientos, el consuelo de los peregrinos; en Ti, finalmente, se hallan todos los tesoros imaginables.

Ven, Tú que, al descender sobre María, hiciste que el Verbo se encarnara, y obra en nosotros por la gracia lo que obraste en Ella por la gracia y la naturaleza.

Ven, Tú que eres el alimento de todo pensamiento casto, la fuente de toda clemencia, la cumbre de toda pureza. Ven y consume en nosotros todo aquello que impide que nosotros seamos consumidos en Ti.

26 de Mayo: San Felipe Neri, presbítero (+1595)

A sus 21 años llega desde Florencia a Roma, con el deseo de remediar toda miseria y de hacer que todos amen a



Cristo. En su apostolado entre la juventud, marcha infundiendo pureza y virginidad, como expresión del más encendido amor de Dios. En su oración personal repite: "Señor no te fíes de mí". Para una acción más eficaz en lo sobrenatural, se ordena sacerdote a los 36 años, y funda la Congregación del Oratorio que proseguirá su labor después de su muerte en 1595.

De los Sermones de San Agustín, obispo

Estad siempre alegres en el Señor

GLOSA: *La alegría cristiana posee su timbre inconfundible y fácilmente se distingue de la ligereza y el descuido alegre de este mundo. San Agustín nos explica la razón: la alegría cristiana se basa en el «ser en Cristo»; es una participación en su vida y un anticipo de la felicidad que Jesús reserva a quienes le aman. El cristiano -y San Felipe Neri nos lo confirma- no ignora los límites, las cruces, todo el fardo de dolor que se abate sobre la humanidad; pero sabe que el Señor ha expiado por nosotros y, por tanto, más allá de cada cruz, encuentra sus brazos amorosos extendidos y escucha en su interior el eco del grito paulino: « ¡El Señor está cerca!»*

El Apóstol nos manda estar alegres, pero en el Señor, no en el mundo. Porque, como dice la Escritura, *quien pretende ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios.* Así como el hombre no puede servir a dos señores, así también nadie puede estar alegre en el mundo y en el Señor.

Por lo tanto, que prevalezca el gozo en el Señor y que se extinga el gozo en el mundo. El gozo en el Señor debe ir creciendo continuamente, mientras que el gozo en el mundo debe ir disminuyendo hasta extinguirse. Esto no debe entenderse en el sentido de que no debemos alegrarnos mientras estamos en el mundo, sino que es una exhortación a que, aun viviendo en el mundo, nos alegremos ya en el Señor.

Pero alguno dirá: **«Estoy en el mundo y, por lo tanto, si me alegro, no puedo dejar de hacerlo en el lugar en que estoy. » A este tal yo le respondería: « ¿Es que por estar en el mundo no estás en el Señor?** Atiende cómo el mismo Apóstol, hablando a los atenienses, como nos refieren los Hechos de los Apóstoles, les decía respecto al Dios y Señor creador nuestro: *En él vivimos, nos movemos y existimos.* ¿Habrá algún lugar en que no esté aquel que está en todas partes? ¿No es éste el sentido de su exhortación, cuando dice: *El Señor está cerca; no os inquietéis por cosa alguna?*

Gran cosa es ésta, que el mismo que asciende a lo más alto de los cielos continúa cercano a los que viven en la tierra. ¿Quién es Éste, lejano y próximo a la vez, sino aquel que por su misericordia se nos hizo cercano?

En efecto, todo el género humano está representado en aquel hombre al que unos ladrones habían dejado tendido en el camino, medio muerto, junto al cual pasaron un sacerdote y un levita sin atenderlo, y al que se acercó para curarlo y socorrerlo el samaritano que pasó junto a él. Aquel que por su condición de inmortal y justo se hallaba tan alejado de nosotros, mortales y pecadores, descendió a nosotros y se hizo cercano a nosotros.

En efecto, *no nos trata como merecen nuestros pecados;* y esto porque somos hijos. ¿Cómo lo

demostramos? Él, el Hijo único, murió por nosotros para dejar de ser único. Murió Él solo porque no quería ser Él solo. El que era Hijo único de Dios hizo a muchos otros también hijos de Dios. Al precio de su sangre se compró una multitud de hermanos, con su reprobación los hizo probos, fue vendido para redimirlos, injuriado para hacerlos honorables, muerto para darles vida.

Así, pues, hermanos, *estad alegres en el Señor*, no en el mundo, es decir: alegraos en la verdad, no en la iniquidad; alegraos en la esperanza de la eternidad, no en la flor pasajera de la vanidad. Ésta debe ser vuestra alegría; y, en cualquier lugar en que estéis y todo el tiempo que aquí estéis, *el Señor está cerca; no os inquietéis por cosa alguna.*

27 de Mayo: San Agustín de Canterbury (+ 605)

San Agustín de Canterbury es el apóstol de Inglaterra, pues es quien dio comienzo a su conversión el año 596. Puede con todo derecho ser colocado junto a los grandes apóstoles de Cristo, al lado de San Patricio de Irlanda, de San Bonifacio de Alemania y de otros evangelizadores.

Cuenta el Venerable Beda que paseando un día por el foro romano, San Gregorio Magno, vio un grupo de jóvenes esclavos de blanca tez y rubios cabellos. Eran de la isla de Bretaña y todavía no habían oído hablar de Cristo. San Gregorio era abad del monasterio de San Andrés, en el monte Celio. Recogió a los esclavos y concibió la idea de ir a misionar a la isla de Bretaña. No pudo ir, pues poco después era elegido Papa.

Pero había en su monasterio un prior santo y sabio, Agustín, y a él le encomendó la misión que personalmente ya no podía realizar. Aquel monasterio fue, pues, la cuna de la evangelización y civilización inglesa.

De allí salió Agustín con 39 compañeros el año 596. Tuvieron que sufrir muchas burlas y atropellos de parte de los nativos. Desembarcaron en el reino de Kent. El rey Etelberto, aunque pagano, era generoso y liberal. Después de algunas vacilaciones los recibió. Les agradeció las promesas que le ofrecían, y les dio libertad para predicar su fe. Entraron en Canterbury, capital de Kent, los 40 monjes, procesionalmente. Agustín, delante, junto a él un monje con la cruz, y otro con estandarte con la imagen de Cristo.

Los benedictinos se extendieron por el reino con gran fruto. Gregorio Magno expresa en sus cartas la gran alegría que le embargaba por los frutos apostólicos de Agustín y sus monjes. Le enviaba más monjes, y le encomendaba erigir obispados.

Anteriormente a la conversión de los anglosajones, había ya núcleos de bretones cristianos, pero muy reducidos y sin influencia, encerrados en sí mismos por enemistad con los anglosajones. Agustín pidió colaboración a estos bretones, del país de Gales, pero de momento no pudo conseguirla. Sólo bastante más tarde se conseguiría la unión.

El apostolado de Agustín sólo duró siete años. Pero al morir dejaba organizada la magna empresa de la evangelización de la isla. Murió el gran apóstol el año 605, dos meses después que San Gregorio Magno.

De las Cartas de San Gregorio Magno, Papa

Los anglos han sido inundados con la luz de la fe cristiana

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que amia el Señor, porque Cristo, el grano de trigo cayó en tierra y murió para no reinar Él solo en el cielo, por su muerte nosotros tenemos vida, por su debilidad somos fuertes, por su pasión somos librados de la nuestra, por su amor buscamos en Bretaña unos hermanos a los que no conocemos, y por su donación encontramos a los que buscábamos sin conocer.

¿Quién será capaz de explicar la alegría que ha causado en el corazón de todos los fieles el hecho de que los anglos, por obra de la gracia de Dios todopoderoso y con tu colaboración, hayan apartado de sí las tinieblas del error y hayan sido inundados con la luz de la fe cristiana; que con conocimiento pleno conculcan ya los ídolos a los que anteriormente se sometían con insensato temor, sometiéndose en cambio a Dios todopoderoso con puro corazón; que abandonan sus obras pecaminosas para sujetarse a los preceptos de la ley divina; que en la oración se humillan hasta el suelo para que su mente se levante del suelo? ¿A quién debemos atribuir esta obra sino a aquel que ha dicho: *Mi Padre está siempre activo, y yo también lo estoy?*

Él, para mostrar que el mundo se convierte no por la sabiduría humana, sino por el poder de Dios, eligió como predicadores suyos, para enviarlos al mundo, a unos hombres iletrados. Esto es lo que hace también ahora, ya que en Inglaterra ha manifestado su poder valiéndose de unos débiles instrumentos. Pero al gozo inmenso de este don celestial, hermano muy amado, debe ir unido un gran temor.

Estoy enterado de cómo Dios todopoderoso se ha valido de ti para obrar grandes prodigios entre esta gente que ha querido hacerse suya. Por esto **es preciso que este**

don divino sea para ti motivo de gozo y de temor a la vez: de gozo, porque estos prodigios externos han sido para los anglos ocasión de una conversión interna; de temor, porque estos prodigios encierran el peligro de que tu espíritu, débil como el de todos, se envanezca, y el honor que por fuera te procuran te sea por dentro causa de caída en el pecado de vanagloria .

Debemos recordar que, cuando los discípulos volvieron de su predicación llenos de gozo y dijeron al maestro celestial: *Señor, hasta los demonios se nos someten, cuando invocamos tu nombre,* Él respondió: *No os alegréis por esto; alegraos más bien porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.*

28 de Mayo: San Justo y San Emilio

San Justo, sabio y virtuoso Obispo de Urgel, fallece santamente el 546. San Emilio: encabeza el elenco de los mártires cristianos de la isla de Cerdeña, ya en tiempos de Nerón.

29 de Mayo: San Marcelino Champagnat, presbítero y fundador

Nació en Francia en 1789, de familia cristiana. Ingresó en el Seminario de Lyon, formó parte de un grupo de doce seminaristas resueltos a emplear sus vidas en la restauración cristiana de la sociedad, por medio de la devoción a María, el apostolado de las misiones y del catecismo. Ordenado sacerdote el 1816, ofreció a María su sacerdocio. Tuvo la inspiración de fundar un Instituto de hermanos para ayudar a los jóvenes necesitados, obra que se inicia en 1817. El Instituto estaría dedicado exclusivamente al apostolado de la enseñanza de la niñez y juventud. Quería de sus hijos catequistas perfectos y

ángeles custodios de los niños. Todos los días habían de enseñar el catecismo en sus clases y en la primera hora de lección de cada día. De la pedagogía marista es la devoción a María; su lema y el del Instituto será: "Todo a Jesús por María, y todo a María para Jesús". Decía: "En el Instituto todo pertenece a María. Todo debe emplearse en su gloria. Amarla, inculcar su devoción, como medio de servir fielmente a Jesucristo, es el fin y el espíritu de la Congregación. María es y será la primera Superiora del Instituto". Murió el 6 de Junio de 1840.

30 de Mayo: San Fernando

Rey de Castilla y León, llamado "el Santo" por la excelencia de sus virtudes. Libera de los sarracenos Baeza, Córdoba, Jaén, Murcia y Sevilla. Alza catedrales góticas al modo de sus oraciones tensas hacia el cielo. Lleva siempre consigo una imagen de la Virgen, a cuyos pies en Oña había sido ofrecido de niña durante una gravísima enfermedad, por su madre, doña Berenguela; y a la Virgen entroniza en Sevilla y Andalucía para que sean "la tierra de María Santísima".

31 de Mayo: Visitación de la Santísima Virgen María

Esta fiesta fue primeramente observada por los frailes menores en el siglo XIII y se extendió al mundo occidental, desde el año de 1389.

Al mismo tiempo que el Ángel Gabriel anunció a María la Encarnación del Hijo de Dios, le dio la noticia de que su parienta Isabel, estéril y de edad avanzada, tenía en su vientre, hacía seis meses, un hijo destinado a ser el Precursor del Mesías. María, llena de gracia y animada por el Espíritu Santo, partió sin dilación a visitarla. Marcha de

prisa, porque siente en sus entrañas -Primera Procesión del Corpus- la presencia del Huésped, y ese dulce peso pone alas a sus pies.

"Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz". Efectivamente, imaginarse a María por aquellos áridos caminos, en la primavera florida de sus quince años, llevando en sus entrañas el divino Secreto, saltando y volando en alas del gozo y del amor, es una estampa lírica sin par.

Llegó a una ciudad de las montañas de Judea. La tradición señala a Aín-Karim como esa ciudad de Judá. Entrando María en casa de Zacarías, esposo de Isabel, saludó a ésta. Y sucedió que el niño que Isabel llevaba en sus entrañas, saltó de gozo e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor". Y nace de los labios de María el Magníficat, canto de humildad y de agradecimiento que introduce un sistema nuevo de valores. Este cántico es un resumen de la Biblia, síntesis de la historia de la salvación. Anuncia la verdadera revolución, no la de los hombres, sino la de Dios.

La Virgen de la Visitación, caminando de prisa, es una imagen fascinante. Primero ha dicho "si" a Dios. Luego ese "si", convertido en mensaje, lo participa a los demás. La Anunciación es lo que le ha sucedido a María. La Visitación es lo que María hace que suceda en los demás, por su prontitud, generosidad y confianza.

Juan Pablo II, Audiencia general del miércoles 2 de octubre de 1996

El misterio de la Visitación: el preludio de la misión del Salvador

1. En el relato de la Visitación, san Lucas muestra cómo la gracia de la Encarnación, después de haber inundado a María, lleva salvación y alegría a la casa de Isabel. El Salvador de los hombres oculto en el seno de su Madre, derrama el Espíritu Santo, manifestándose ya desde el comienzo de su venida al mundo.

El evangelista, describiendo la salida de María hacia Judea, use el verbo anístemi, que significa levantarse, ponerse en movimiento. Considerando que este verbo se use en los evangelios pare indicar la resurrección de Jesús (cf. Mc 8, 31; 9, 9. 31; Lc 24, 7.46) o acciones materiales que comportan un impulso espiritual (cf. Lc 5, 2728; 15, 18. 20), podemos suponer que Lucas, con esta expresión, quiere subrayar el impulso vigoroso que lleva a María, bajo la inspiración del Espíritu Santo, a dar al mundo el Salvador.

El texto evangélico refiere, además, que María realice el viaje "con prontitud" (Lc 1, 39). También la expresión "a la región montañosa" (Lc 1, 39), en el contexto lucano, es mucho más que una simple indicación topográfica, pues permite pensar en el mensajero de la buena nueva descrito en el libro de Isaías: "¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: 'Ya reina tu Dios'!" (Is 52, 7).

Así como manifiesta san Pablo, que reconoce el cumplimiento de este texto profético en la predicación del Evangelio (cf. Rom 10, 15), así también san Lucas parece

invitar a ver en María a la primera evangelista, que difunde la buena nueva, comenzando los viajes misioneros del Hijo divino.

La dirección del viaje de la Virgen santísima es particularmente significativa: será de Galilea a Judea, como el camino misionero de Jesús (cf. Lc 9, 51).

En efecto, con su visita a Isabel, María realiza el preludio de la misión de Jesús y, colaborando ya desde el comienzo de su maternidad en la obra redentora del Hijo, se transforma en el modelo de quienes en la Iglesia se ponen en camino para llevar la luz y la alegría de Cristo a los hombres de todos los lugares y de todos los tiempos.

El encuentro con Isabel presenta rasgos de un gozoso acontecimiento salvífico, que supera el sentimiento espontáneo de la simpatía familiar. Mientras la turbación por la incredulidad parece reflejarse en el mutismo de Zacarías, María irrumpe con la alegría de su fe pronta y disponible: "Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel" (Lc 1, 40).

San Lucas refiere que "cuando oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno" (Lc 1, 41). El saludo de María suscita en el hijo de Isabel un salto de gozo: la entrada de Jesús en la casa de Isabel, gracias a su Madre, transmite al profeta que nacerá la alegría que el Antiguo Testamento anuncia como signo de la presencia del Mesías.

Ante el saludo de María, también Isabel sintió la alegría mesiánica y "quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: 'Bendita tu entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno'" (Lc 1, 41-42).

En virtud de una iluminación superior, comprende la grandeza de María que, más que Yael y Judit, quienes la

prefiguraron en el Antiguo Testamento, es bendita entre las mujeres por el fruto de su seno, Jesús, el Mesías.

La exclamación de Isabel "con gran voz" manifiesta un verdadero entusiasmo religioso, que la plegaria del Avemaría sigue haciendo resonar en los labios de los creyentes, como cántico de alabanza de la Iglesia por las maravillas que hizo el Poderoso en la Madre de su Hijo.

Isabel, proclamándola "bendita entre las mujeres" indica la razón de la bienaventuranza de María en su fe: "¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!" (Lc 1, 45). La grandeza y la alegría de María tienen origen en el hecho de que Ella es la que cree.

Ante la excelencia de María, Isabel comprende también qué honor constituye para ella su visita: "De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?" (Lc 1, 43). Con la expresión "mi Señor", Isabel reconoce la dignidad real, más aun, mesiánica, del Hijo de María. En efecto, en el Antiguo Testamento esta expresión se usaba para dirigirse al rey (cf. IR 1, 13, 20, 21, etc.) y hablar del rey Mesías (Sal 110, 1). El ángel había dicho de Jesús: "EI Señor Dios le dará el trono de David, su padre" (Lc 1, 32). Isabel, "llena de Espíritu Santo", tiene la misma intuición. Más tarde, la glorificación pascual de Cristo revelará en qué sentido hay que entender este título, es decir, en un sentido trascendente (cf. Jn 20, 28; Hch 2, 3436).

Isabel, con su exclamación llena de admiración, nos invita a apreciar todo lo que la presencia de la Virgen trae como don a la vida de cada creyente.

En la Visitación, la Virgen lleva a la madre del Bautista el Cristo, que derrama el Espíritu Santo. Las mismas palabras de Isabel expresan bien este papel de mediadora: "Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu

saludo saltó de gozo el niño en mi seno" (Lc 1, 44). La intervención de María produce, junto con el don del Espíritu Santo, como un preludio de Pentecostés, confirmando una cooperación que, habiendo empezado con la Encarnación, esta destinada a manifestarse en toda la obra de la salvación divina.

Para tu oración personal

"Señor, enséñanos a orar..." (Lc 11, 1)

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

a. Que tu oración sea **íntima**: "Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará" (Mt 6, 6).

b. Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (mc 10, 15).

c. Que tu oración sea **continua**: "Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre." (Lc 21, 36)

d. Que tu oración sea **suplicante**: "Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más

vuestro Padre celestial dará el espíritu Santo a los que se lo piden?" (Lc 11, 9-13)

e. Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

f. Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

Sobre la oración:

La oración es el reconocimiento de nuestros límites y de nuestra dependencia: venimos de Dios, somos de Dios y retornamos a Dios. Por tanto, no podemos menos de abandonarnos a El, nuestro Creador y Señor, con plena y total confianza [...]. La oración es, ante todo, un acto de inteligencia, un sentimiento de humildad y reconocimiento, una actitud de confianza y de abandono en Aquel que nos ha dado la vida por amor. La oración es un diálogo misterioso, pero real, con Dios, un diálogo de confianza y amor *(JUAN PABLO II, Aloc. 14-III-1979).*

Vuestro Dios está siempre cerca de vosotros, y aun dentro de vosotros: en él tenemos vida, movimiento y ser *(Hech* 17, *28).* Aquí no le sale al paso un portero a quien desee hablarle; a Dios le gusta que tratéis familiarmente con él. Tratad con él vuestros asuntos, vuestros proyectos, vuestros trabajos, vuestros temores y todo lo que os interese. Hacedlo sobre todo con confianza y el corazón abierto, porque Dios no acostumbra a hablar al

alma que no le habla; si ésta no se acostumbra a conversar con él, comprenderá muy poco su lenguaje cuando le hable *(SAN ALFONSO M. a DE LIGORIO, Cómo conversar continua y familiarmente con Dios, 1. c., volt I, pp. 316-317).*

O r a c i o n e s

Oración de la mañana:

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mi ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme , defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta: *Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.*

La señal de la Santa Cruz

Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:

"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y *del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."*

El padrenuestro

Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como *en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.*

El Ave María

En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.

"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús.* Santa *María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén. "*

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad

"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. "

El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén. "

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

"Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén. "

Ángelus

V. El ángel del Señor anunció a María;
R. y concibió por obra del Espíritu Santo. Dios te salve María...
V. He aquí la esclava del Señor;
R. Hágase en mí según tu palabra. Dios te salve María...
V. Y el Hijo de Dios se hizo Hombre;
R. Y habitó entre nosotros. Dios te salve María...
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, *Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y*

Cruz, alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor Amén

SANTO ROSARIO

El rezo del Santo Rosario es la devoción mariana más popular y la mejor manera de tratar a la Virgen María. Ella misma se la encargó a Santo Domingo de Guzmán y más recientemente a los niños videntes de Lourdes y Fátima. Los Papas han recomendado siempre esta devoción mariana. Los que quieren mucho a la Virgen rezan todos los días el Santo Rosario, bien solos, bien en familia. Si quieres, puedes empezar rezando sólo algún misterio, pronto llegarás a rezarlo entero. Los s6bados y fiestas de la Virgen no deis de rezarlo

Modo de rezar el Santo Rosario:

V*. Por la señal de la Santa Cruz...*
Señor mío Jesucristo...
Abre Tú, Señor, mis labios.
R. y mi boca cantará tus alabanzas.
V. Ven, oh Dios, en mi ayuda-
R. Apresúrate, Señor, a socorrerme.
V. Gloria al Padre...

Busca los Misterios que corresponden al día:

MISTERIOS GOZOSOS *(lunes y sábado)*

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS *(martes y viernes)*

1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS *(miércoles y domingo)*

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS *(jueves)*

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La autorevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

Después de recordar el misterio correspondiente, se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y el Gloria. Luego, la jaculatoria: María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de I nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra ! muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...
Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Dios Padre celestial, Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo, “
Dios Espíritu Santo, “
Trinidad Santa, un solo Dios, “

Santa María, Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios, “
Santa Virgen de las vírgenes, “
Madre de Cristo, “
Madre de la Iglesia, “
Madre de la divina gracia, “
Madre purísima, “
Madre castísima, “
Madre intacta, “
Madre incorrupta, “
Madre inmaculada, “
Madre amable, “
Madre admirable, “
Madre del buen consejo, “
Madre del Creador, “
Madre del Salvador, “
Virgen prudentísima, “
Virgen digna de veneración, “
Virgen digna de alabanza, “
Virgen poderosa, “
Virgen clemente, “
Virgen fiel, “
Espejo de justicia, “
Trono de sabiduría, “
Causa de nuestra alegría, “
Vaso espiritual. “
Vaso venerable, “
Vaso insigne de devoción, “
Rosa mística, “
Torre de David, “
Torre de Marfil. “
Casa de oro, “
Arca de la alianza, “

Puerta del cielo, “
Estrella de la mañana, “
Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “
Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “
Reina de los apóstoles, “
Reina de los mártires, “
Reina de los confesores, “
Reina de las vírgenes, “
Reina de todos los santos, “
Reina concebida sin mancha original, “
Reina asumpta al cielo, “
Reina del santísimo Rosario, “
Reina de la familia, “
Reina de la paz, “

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. *Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.*
R. *Escúchanos, Señor.*
V. *Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.*
R. *Ten misericordia de nosotros.*

Bajo tu amparo *nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.*

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

<u>Oración</u> Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Otras oraciones y textos para meditar

O r a c i o n e s

Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Trinidad eterna! Tú eres un mar sin fondo en el que, cuanto más me hundo, más te encuentro; y cuanto más te encuentro, más te busco todavía. De ti jamás se puede decir: ¡basta! El alma que se sacia en tus profundidades, te desea sin cesar, porque siempre está hambrienta de ti, Trinidad eterna; siempre está deseosa de ver tu luz en tu luz. Como el ciervo suspira por el agua viva de las fuentes, así mi alma ansía salir de la prisión tenebrosa del cuerpo, para verte de verdad...

¿Podrás darme algo más que darte a ti mismo? Tú eres el fuego que siempre arde, sin consumirse jamás. Tú eres el fuego que consume en sí todo amor propio del alma; tú eres la luz por encima de toda luz...

Tú eres el vestido que cubre toda desnudez, el alimento que alegra con su dulzura a todos los que tienen hambre. ¡Pues tú eres dulce, sin nada de amargor!

¡Revísteme, Trinidad eterna, revísteme de ti misma para que pase esta vida mortal en la verdadera obediencia y en la luz de la fe santísima, con la que tú has embriagado a mi alma! *(Santa Catalina de Siena)*

* * * * *

Señor Santo, Padre Todopoderoso

Creador incomprensible, yo te adoro. Soy ante ti como un poco de polvo, un ser de ayer, de la hora pasada. Me basta retroceder sólo unos pocos años, y no existía todavía… Las cosas seguían su curso sin mí. Pero tú existes desde la eternidad. ¡Oh Dios!, desde la eternidad te has bastado a ti mismo, el Padre al Hijo y el Hijo al Padre. ¿No deberías también poderme bastarme a mí, tu pobre criatura?… En ti encuentro todo cuanto puedo anhelar. Me basta si te tengo…

¡Dáteme a mi como yo me doy a ti, Dios mío! ¡Dáteme tú mismo! Fortaléceme, Dios todopoderoso, con tu fuerza interior; consuélame con tu paz, que siempre permanece; sáciame con la belleza de tu rostro; ilumíname con tu esplendor increado; purifícame con el aroma de tu santidad inexpresable; déjame sumergirme en ti y darme de beber del torrente de tu gracia cuanto puede apetecer un hombre mortal, de los torrentes que fluyen del Padre y del Hijo; de la gracia de tu amor eterno y consubstancial

* * * * *

Oración para irradiar a Cristo

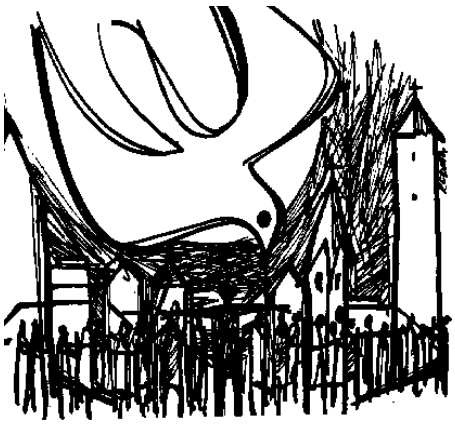
Amado Señor,
Ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya.
Inunda mi alma de espíritu y vida.
Penetra y posee todo mi ser hasta tal punto que toda mi vida solo sea una emanación de la tuya.
Brilla a través de mí, y mora en mi de tal manera que todas las almas que entren en contacto conmigo puedan sentir tu presencia en mi alma.
Haz que me miren y ya no me vean a mí sino solamente a ti, oh Señor.
Quédate conmigo y entonces comenzaré a brillar como brillas Tú; a brillar para servir de luz a los demás a través de mí.
La luz, oh Señor, irradiará toda de Ti; no de mí; serás Tu, quien ilumine a los demás a través de mí.
Permíteme pues alabarte de la manera que más te gusta, brillando para quienes me rodean.
Haz que predique sin predicar, no con palabras sino con mi ejemplo, por la fuerza contagiosa, por la influencia de lo que hago, por la evidente plenitud del amor que te tiene mi corazón. Amén.

(JOHN HENRY NEWMAN)

* * * * *

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los
tesoros de tu palabra.



Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

* * * * *

ORACIÓN DE SAN ATANASIO DE ALEJANDRÍA
A María

Oh Virgen, tu gloria supera todas las cosas creadas. ¿Qué hay que se pueda semejar a tu nobleza, madre del Verbo Dios? ¿A quién te compararé, oh Virgen, de entre toda la creación? Excelsos son los ángeles de Dios y los arcángeles, pero ¡cuánto los superas tú, María! Los ángeles y los arcángeles sirven con temor a aquel que habita en tu seno, y no se atreven a hablarle; tú, sin embargo, hablas con él libremente. Decimos que los querubines son excelsos, pero tú eres mucho más excelsa que ellos: los querubines sostienen el trono de Dios; tú, sin embargo, sostienes a Dios mismo entre tus brazos. Los serafines están delante de Dios, pero tú estás más presente que ellos; los serafines cubren su cara con las alas no pudiendo contemplar la gloria perfecta; tú, en cambio, no sólo contemplas su cara, sino que la acaricias y llenas de leche su boca santa.

*** * * * ***

"Señor, te doy gracias; te entrego el reino que me diste,
con aquel aprovechamiento que yo en él pude hacer;
y te ofrezco mi alma para que la recibas
en la compañía de tus siervos." (San Fernando)

* * * * *

“Señor, yo deseo conocer tu voluntad, tu verdad;
no quiero comprender para creer, sino creer para comprender;
pues sé muy bien que sin la fe no comprenderías.”
(San Anselmo)

* * * * *

Súplica a la Virgen antes del estudio

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

* * * * *

Plegaria del Estudiante

Señor, yo creo en el estudio.
Haz que sea una aventura
bella y constructiva
que me lleva a amar más.
Quiero ser libre.
Haz que crea más en la disciplina
interior que en la exterior.
Quiero ser sincero.
Haz que sólo exprese palabras
que procedan de mi convencimiento
y mi voz impida a otros
apoyarse en mi silencio para
legitimar sus pretensiones
y comportamiento agresivos.

Quiero ser alegre.
Haz que cultive en mi:
el sentido del humor,
que quita las amarguras del alma,
la paciencia para comenzar
de nuevo muchas veces
sin caer en la desesperación.
Dame el gozo de tener amigos.
Señor, yo creo en el estudio.
Haz que él forje en mí
ideales grandes.
De mis ideales y experiencias

Textos para meditar

La oración tiene un saludo único:
-Señor, habla,
que tu siervo escucha.
Si eres tú quien hablas,
¿cómo puede que Dios te conteste?
(Fernando Rielo)

* * * * *

Hay dos fines en la oración:
Dios o yo.
El segundo, no tiene respuesta.
Se reconoce la verdadera plegaria
porque, cuando cesa, no somos lo mismo.
(Fernando Rielo)

* * * * *

Tengo prestas mis estrellas en el cielo, ¡pero ay de la lámpara apagada de mi casa! *(R. Tagore)*

* * * * *

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. (Jn 6, 54-55)

* * * * *

La paz os dejo, mi paz os doy: no os la doy como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. (Jn 14, 27)

* * * * *

El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. (Jn 14, 23)

* * * * *

"Creo que una persona que esté apegada a las riquezas, que viva preocupada por las riquezas, es en realidad muy pobre. Si esa persona pone su dinero al servicio de otros, entonces, será rica, muy rica" (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

"Mi tiempo no me pertenece" (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

No es bueno restaurar la tristeza;
menos aún, revivirla. (F. Rielo)

* * * * *

"En el progreso espiritual la lectura nos instruye, la meditación nos purifica; es preciso leer frecuentemente; y orar más frecuentemente todavía para así vivir en unión con Dios." (San Isidoro)

* * * * *

"Tened piedad de vuestras almas, de la sangre que ha sido derramada por vosotros. Vuestra pureza peligra en medio del sensualismo; vuestra humildad se muere en medio de las riquezas. Salid de ese mundo babilónico; salid y salvad vuestras almas." (San Bernardo)

* * * * *

“No hay que desanimarse nunca por las habladurías de las gentes que siempre tiene en la cabeza cosas nuevas; basta obrar rectamente en todo, y luego que cada cual diga lo que quiera.” (San Carlos Borromeo)

* * * * *

“Haz que el barco de tu vida sea ligero, cargado sólo con lo que necesitas: una casa sencilla y placeres simples, uno o dos amigos que merezcan tal nombre, alguien a quien amar y que te ame, un gato, un perro, lo suficiente para comer y lo suficiente para vestir...” (Jerome K. Jerome)

* * * * *

“Todos los cristianos tiene que vivir la locura de la cruz y apartarse de toda filosofía terrestre, animal y diabólica, contraria al Evangelio.” (San Pedro Damián)

* * * * *

“El secreto de las satisfacción consiste en saber disfrutar de lo que tienes y en ser capaz de perder todo deseo de las cosas que están fuera de tu alcance.” (Lin Yutang)

* * * * *

“Saber tender la mano para dar y no para recibir.”

* * * * *

“No hay que desanimarse nunca por las habladurías de las gentes que siempre tiene en la cabeza cosas nuevas; basta obrar rectamente en todo, y luego que cada cual diga lo que quiera.” (San Carlos Borromeo)

* * * * *

Otras oraciones y textos para meditar

Maria en el Evangelio

Himno Akathistos

Antífona I
Oh Guía victoriosa, nosotros, tus servidores, liberados de nuestros enemigos, te cantamos nuestras acciones de gracias. Tú, que posees el poder invencible, líbranos de todos los males, a nosotros que te decimos: Ave, Esposa inmaculada.

Eikos I
El ángel fue enviado del cielo para decir a la Madre de Dios: Ave. Y, asombrado al ver que ante esta palabra inmaterial el Señor se encarnaba, permaneció ante Ella clamando así:

Ave, resplandor de alegría,
Ave, destructora de la maldición,
Ave, relevo de Adán caído,
Ave, Tú has enjugado las lágrimas de Eva,
Ave, cumbre inaccesible al pensamiento humano,
Ave, abismo impenetrable incluso a los ojos de los ángeles,
Ave, trono del Rey celestial,
Ave, portadora del que lleva todo, Ave, estrella que anuncia el Sol,
Ave, seno de la encarnación divina,
Ave, renovadora de toda creatura,
Ave, Tú en quien adoramos al Creador,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona II
La Santísima, conociendo su pureza, osaba decir a Gabriel: «Tu palabra tan gloriosa es difícil de admitir por mi alma, pues ¿cómo hablas de un nacimiento sin concepción ordinaria, clamando Aleluya?»

Eikos II
La Virgen, procurando comprender lo que es inaccesible a la razón, decía al ángel: «¿Cómo de un seno inmaculado podrá nacer un Hijo, dímelo?» Y él, con la mayor veneración, la llamaba así:

Ave, misterio de la indecible Sabiduría,
Ave, fe de los que solicitan el silencio,
Ave, principio de los milagros de Cristo,
Ave, dueña de sus mandamientos,
Ave, escala celeste por la que Dios ha descendido,
Ave, puente que conduce hacia el cielo a aquellos
que están sobre la tierra,
Ave, milagro proclamado por los ángeles,
Ave, herida gimiente de los demonios,
Ave, Tú que has generado la Luz indecible,
Ave, maestra que rebasa toda enseñanza,
Ave, cima que sobrepasa la razón de los más sabios,
Ave, Tú que iluminas el espíritu de los creyentes,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona III
La fuerza del Altísimo cubrió con su sombra a la Esposa no desposada para hacerla fecunda, y señaló en su fértil seno su dulce morada, fuente de salvación para todos los que cantan: Aleluya.

Eikos III
La Virgen, llevando a Dios en su seno, fue a casa de Isabel, cuyo hijo se regocijó al reconocer a Aquella que saludaba a su madre, y tanto por sus saltos como por su alegría, clamó a la Madre de Dios:

Ave, rama de la Vid incorruptible,
Ave, cosecha del Fruto inmortal,
Ave, autora del Bienhechor de los hombres,
Ave, Tú que has generado al Sembrador de nuestra vida,
Ave, campo que produce la abundancia de beneficios,
Ave, festín que ofrece la plenitud de pureza,
Ave, florecimiento del paraíso que nos alimenta,
Ave, Tú que has ordenado el refugio de nuestras almas,
Ave, incensario agradable de oraciones,
Ave, purificación del universo,
Ave, benevolencia de Dios para con los mortales,
Ave, audacia de los mortales ante Dios,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona IV
El casto José, interiormente turbado por una tempestad de dudas, sabiéndote sin esposo y no comprendiendo, oh Purísima, se enteró de que Tú habías concebido por el Espíritu Santo y gritó: Aleluya.

Eikos IV
Los pastores, al oír a los ángeles cantar la venida del Señor encarnado, corrieron hacia El como hacia su Pastor, y viéndole como un puro Cordero alimentado por María, le cantaron a Ella, diciendo:

Ave, Madre del Cordero y del Pastor,
Ave, majada de las ovejas espirituales,
Ave, tormenta de los enemigos invisibles,
Ave, acceso a las puertas del paraíso,
Ave, Tú por quien los cielos se regocijan con la tierra,
Ave, Tú por quien la tierra se alegra con los cielos,
Ave, boca nunca silenciosa de los Apóstoles,
Ave, firmeza invencible de los Confesores,
Ave, afirmación inquebrantable de la Fe,
Ave, ciencia radiante de gracia,
Ave, Tú por quien se despoja el infierno,
Ave, Tú por quien nos revestimos de gloria,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona V
Los Magos, al observar la estrella dirigida por Dios, siguieron la vida de luz y, teniéndola ante ellos como una antorcha, por ella conocieron al Rey poderoso y alcanzaron al Inaccesible, y llenos de dicha le cantaron: Aleluya.

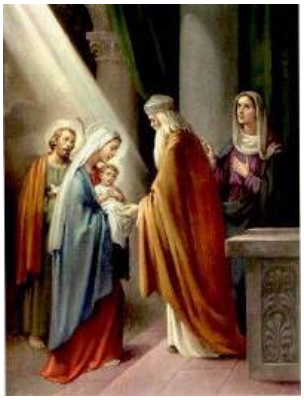
Eikos V
Los niños de Caldea, viendo en los brazos de la Virgen a Aquel cuyo poder ha creado al hombre, y reconociendo en El al Señor aunque oculto bajo el aspecto humano, se apresuraron a servirle con una ofrenda de presentes clamando a la Bienaventurada:

Ave, Madre de la Estrella sin crepúsculo,
Ave, aurora del día misterioso,
Ave, Tú que apagas la hoguera de seducción,
Ave, Tú que iluminas el misterio de la Trinidad,
Ave, Tú que destruyes el dominio del inhumano atormentador,
Ave, custodia de Cristo Señor, amigo de los hombres,
Ave, Tú que nos libras de la servidumbre de los bárbaros
Ave, Tú que nos liberas de las obras de las tinieblas,
Ave, Tú que extingues la adoración del fuego,
Ave, Tú que calmas el fuego de las pasiones,
Ave, maestra de castidad para los fieles,
Ave, alegría de todas las generaciones humanas,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona VI
Los Magos, portadores del mensaje divino, volvieron a Babilonia después de haber realizado la profecía y haber proclamado ante todos a Cristo. Abandonaron al falso Herodes, que no había querido aprender de ellos a cantar: Aleluya

Eikos VI
Tú, Señor, Luz de Verdad, al brillar en Egipto has expulsado las tinieblas de la mentira, pues sus ídolos, oh Salvador, no han podido resistir a Tu fuerza, y han caído. Librados de ellos, cantamos a la Madre de Dios:

Ave, Tú que has reparado la Humanidad,
Ave, Tú que has destruido a los demonios,
Ave, Tú que quebrantas el poder seductor,
Ave, Tú que has roto el engaño de los ídolos,
Ave, mar que devora al Faraón del espíritu,
Ave, piedra que ha calmado la sed de los sedientos de la vida,
Ave, columna de fuego que guía en las tinieblas,
Ave, protección del mundo más grande que el firmamento,
Ave, alimento y reserva de maná celestial,
Ave, ofrenda de alegría santa,
Ave, tierra prometida,
Ave, Tú de quien fluyen la miel y la leche,
Ave, Esposa inmaculada.



Antífona VII
Cuando Simeón deseaba abandonar este mundo seductor, Tú, Señor, apareciste allí, ante sus ojos, bajo el aspecto de un Niño y él reconoció en Ti al Dios de perfección. Venerando tu sabiduría indecible, clamó: Aleluya.

Eikos VII
A nosotros creados por El, el Creador nos ha mostrado una obra nueva de creación, desarrollándose en un seno íntegro, y conservándolo inmaculado, a fin de que al contemplar este milagro cantemos a la Virgen, diciendo:

Ave, flor de la incorrupción,
Ave, corona de la castidad,
Ave, resplandor de la resurrección,
Ave, imagen de la vida de los ángeles,
Ave, árbol de frutos de luz que alimentan a los fieles,
Ave, árbol de follaje bondadoso en donde muchos se abrigan,
Ave, Tú, cuyas entrañas han llevado al liberador de los cautivos,
Ave, Tú que has generado al Guía de los extraviados,
Ave, Tú que obtienes misericordia del Juez de equidad,
Ave, remisión de muchos pecados,
Ave, vestidura de fortaleza para aquellos que estaban desnudos,
Ave, Amor vencedor de todos los deseos,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona VIII
Al contemplar el nacimiento milagroso, desatemos nuestros pensamientos del mundo, elevemos los hacia el cielo, pues para esto el Dios Supremo ha aparecido sobre la tierra, como un humilde hombre. Ha sido para atraer hacia las alturas a los que le cantan: Aleluya.

Eikos VIII
El Verbo indescriptible estuvo en las regiones inferiores sin abandonar los cielos, pues su descenso fue divino, su paso (en la carne) se efectuó sin ruptura (de la carne) por la Virgen divinamente elegida que le dio a luz, y que nos oye clamar:

Ave, tabernáculo del Dios inconmensurable,
Ave, puerta del misterio sagrado,
Ave, confusión de los infieles,
Ave, gloria reconocida por los fieles,
Ave, trono sagrado del que se asienta sobre los Querubines,
Ave, casa gloriosa del que se asienta sobre los Serafines,
Ave, Tú que unes lo que estaba opuesto
Ave, Tú que unes la virginidad y la maternidad,
Ave, Tú que desatas las ligaduras de la falta,
Ave, Tú que abres el paraíso,
Ave, llave del reino de Cristo,
Ave, esperanza de los bienes eternos,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona IX
Todos los ángeles admiraban el gran misterio de la Encarnación, al ver al Dios inaccesible convertido en hombre accesible a todos y residiendo entre nosotros, y oyéndonos a todos cantar: Aleluya.

Eikos IX
Los oradores más ilustres son mudos como los peces para hablar de Ti, oh Madre de Dios, pues no pueden explicar cómo, conservando tu virginidad, has podido dar a luz. Y nosotros admirando con asombro este misterio, te cantamos con fe:

Ave, tabernáculo de la Sabiduría de Dios,
Ave, tesoro de su providencia,
Ave, Tú que haces aparecer insensatos a los sabios,
Ave, Tú que convences de la falta de sentido que tiene la astucia de las palabras,
Ave, porque los que buscan el mal son confundidos,
Ave, porque los idólatras han muerto,
Ave, Tú que has desgarrado las redes atenienses,
Ave, Tú que has llenado las redes de los pescadores,
Ave, Tú que nos apartas de los abismos de la ignorancia,
Ave, Tú que iluminas tantas inteligencias,
Ave, navío de los que quieren salvarse,
Ave, ensenada en las navegaciones de la vida,
Ave, esposa inmaculada.

Antífona X
El Bienhechor que adorna todo, queriendo salvar el mundo, vino a él según su promesa. Dios, nuestro Pastor, vino a nosotros como un hombre, llamándonos a El por esta semejanza. El nos escucha cantarle como nuestro Dios: Aleluya.

Eikos X
Oh Madre de Dios y Virgen, Tú eres el muro de protección de las vírgenes y de todos los que han recurrido a Ti, pues el Creador del cielo y de la tierra lo ha hecho así, oh Purísima, al entrar en tu seno y al enseñamos a todos a invocarte:

Ave, columna de virginidad,
Ave, puerta de la salvación,
Ave, maestra del adelanto espiritual,
Ave, dispensadora de la gracia divina,
Ave, Tú has renovado a los que estaban concebidos en la vergüenza,
Ave, porque Tú has instruido a aquellos cuyo espíritu se había perdido,
Ave, Tú que alejas al corruptor de los pensamientos
Ave, Tú que has dado a luz al Sembrador de pureza,
Ave, palacio de esponsales inmaculados,
Ave, unión de los fieles al Señor,
Ave, delicioso alimento de las vírgenes,
Ave, Tú que atavías a las almas santas con su vestido nupcial,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona XI
Es en vano que nuestros cantos se esfuercen en extenderse a la multitud de tus numerosos beneficios, oh Rey Santísimo; aunque Te los hiciésemos tan numerosos como los granos de areno, no alcanzarían nunca de una manera digna lo que Tú nos has dado a nosotros que Te cantamos: Aleluya.

Eikos XI
Como la antorcha encendida que ilumina a los que están en tinieblas, as¡ vemos a la Virgen Santa. Ella enciende la llama inmaterial, Ella enseña el conocimiento de lo divino, Ella ilumina el espíritu como una aurora y es a Ella a quien veneramos en esta llamada:

Ave, rayo de sol espiritual,
Ave, astro de luz que no se pone,
Ave, relámpago que ilumina a las almas,
Ave, centella que aterroriza a los enemigos,
Ave, Tú que haces brillar a las luces radiantes,
Ave, Tú que haces correr a los ríos abundantes,
Ave, imagen viva del agua del bautismo,
Ave, Tú que lavas las manchas del pecado,
Ave, Tú que limpias nuestras conciencias,
Ave, vaso que extrae la alegría,
Ave, olor de los perfumes de Cristo,
Ave, vida de alegría misteriosa,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona XII
El que borra los pecados de los hombres, habiendo querido cubrir con su gracia todas las deudas antiguas, vino El mismo a los que se habían apartado de su gracia y, desgarrando las ataduras de nuestros pecados, oye elevarse hacia El este canto nuestro: Aleluya.

Eikos XII
Oh Madre de Dios, cantamos tu maternidad, te glorificamos como un templo vivo. En efecto, en tu seno mora El que contiene todo en su mano. Santifícanos, ilumínanos, enséñanos a clamar hacia Ti:

Ave, morada del Dios Verbo,
Ave, Santa más santa que los santos,
Ave, arca dorada por el Espíritu,
Ave, tesoro de vida inagotable,
Ave, corona gloriosa de los reyes piadosos,
Ave, alabanza gloriosa de los sacerdotes devotos,
Ave, columna inquebrantable de la Iglesia,
Ave, muro indescriptible del imperio,
Ave, Tú que das las victorias,
Ave, Tú que dispersas a los enemigos,
Ave, curación de mi cuerpo,
Ave, salvación de mi alma,
Ave, Esposa inmaculada.

Antífona XIII
Oh Madre tan cantada, que has dado a luz al Verbo santo por encima de toda santidad, acepta la ofrenda presente, libra de todo mal y de los tormentos futuros a todos los que claman hacia Ti: Aleluya

P o e s í a

Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.
Vives en mí, dormida o despierta.

Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.

Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría"

(Antonio Carrillo)

* * * * *

"Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto vive
nuestro corazón mientras no descanse en Ti"

(San Agustín)

*** * * * ***

"¡Te necesito a ti, sólo a Ti! Deja que lo repita sin cansarse mi corazón.
Los demás deseos que de día y noche me embargan son falsos y vanos hasta sus entrañas"
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!

(Antonio Carrillo)

* * * * *

Viva mi alma para alabarte

Viva mi alma para alabarte
Tu has puesto una lámpara
una luz en mi camino:
tu Palabra, Señor.

* * * * *

Dime, Señor, tu Nombre o tu Palabra,
ésa que me estremece y me transforma
en ternura de céfiro
o en el temblor del ave.
Quizás sea Abba-Padre
la que mejor acerca
al calor de tu hogar y de tu abrazo.
(Miguel Combarros)

* * * * *

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa.
(Fernando Rielo)

* * * * *

Iluminado por tu Vivificante Omnipresencia,
¡me rindo a ti, Señor!
tocado por tu Mano Creadora,
¡me estremezco de puro amor!
(...)
¡Dame buscarte siempre en mis destinos,
Dios que nunca se niega a quien lo busca!
(A. López Baeza)

* * * * *

No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto. (Mahatma Gandhi)

* * * * *

*Yo digo **Dios**, y quiero decir **te amo**,*
*quiero decir **Tú, Tú que me ardes**,*
quiero
*decir **Tú, Tú que me vives***
***vivísimo, alertísimo**,*
*te digo **Dios** como si dijera **deshazme,***
***súmeme...**" (Dámaso Alonso)*

* * * * *

Hace tal obra el Amor
después que le conocí
que, si hay bien o mal en mí,
todo lo hace de un sabor,
y al alma transforma en sí;
y así, en su llama sabrosa
la cual en mí estoy sintiendo,
apriesa, sin quedar cosa,
todo me voy consumiendo. (San Juan de la Cruz)

* * * *

Concédeme, María, un corazón sin bruma.
... y sea en mí tu sombra
perfil enamorado.*(F. Rielo)*

A MODO DE CONCLUSIÓN

E S P I N A S

¡No empieces el día de hoy con las espinas de ayer! El día de ayer y todos los días y años anteriores han pasado ya, están enterrados en el Tiempo. Y no puedes cambiar ya nada en ellos.

¿Te han quedado espinas? ¡No las traigas arrastrando! Porque seguirán pinchándote cada día hasta no dejarte vivir.

Hay espinas que puedes sacudirte echándoselas en las manos a Dios. Hay heridas de espinas que puedes curar si sabes perdonar de veras. Pero hay heridas que no podrás ya curar con todo el amor de este mundo.

¡Olvídate de que existen! ¡Quita el cristal de aumento de encima de tus calamidades!

Autor: Phil Bosmans

SANTORAL DEL MES

"Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto (Mateo 5, 4)". El Señor no sólo se dirige a los Apóstoles sino a todos los que quieren ser de verdad sus discípulos. Para todos, cada uno según sus propias circunstancias, tiene el Señor grandes exigencias. El Maestro llama a la santidad sin distinción de edad, profesión, raza o condición social. El Concilio Vaticano II ha ratificado para toda la Iglesia esta vieja doctrina evangélica: el cristiano está llamado a la santidad, desde el lugar que ocupa en la sociedad. Hoy podemos preguntarnos si nos basta solamente con querer ser buenos, sin esforzarnos decididamente en ser santos.

1 de Junio: San Justino, apologista y mártir (siglo II)

Filósofo romano nacido en Samaría. Busca incansablemente la verdad en los más diversos sistemas filosóficos. Hasta que termina

encontrándola plenamente en el cristianismo. A partir del año 130 comienza a escribir sus *Apologías de la fe cristiana*, dirigidas a los emperadores Antonio y Marco Aurelio y al mundo pagano. Mártir poco después del año 162, la escuela de filosofía creada por él será un puente entre la ciencia pagana y el cristianismo.

La verdadera sabiduría (Diálogo con Trifón, 1-8)

Una mañana que paseaba bajo los porches del gimnasio, se cruzó conmigo cierto sujeto:

—¡Salud, filósofo!, me dijo.

Y a la vez que saludaba, se dio la vuelta y se puso a pasear a mi lado, y con él también sus amigos. Yo le devolví el saludo:

—¿Qué ocurre?, le contesté.

—Me enseñó en Argos Corinto el socrático —respondió—, que no se debe descuidar a los que visten hábito como el tuyo, sino, ante todo, mostrarles estima y buscar conversación con el fin de sacar algún provecho, pues, aun en el caso de que saliese beneficiado sólo uno de los dos, ya sería un bien para ambos. Por eso, siempre que veo a alguien con este hábito, me acerco a él con gusto. También los que me acompañan esperan oír de ti algo de provecho...

—¿Y quién eres tú, oh el mejor de los mortales?, le repliqué, bromeando un poco.

Entonces me indicó, sencillamente, su nombre y su raza:

—Mi nombre es Trifón, y soy hebreo de la circuncisión que, huyendo de la guerra recientemente finalizada, vivo en Grecia, la mayor parte del tiempo en Corinto.

—¿Y cómo —le respondí— puedes sacar más provecho de la filosofía que de tu propio legislador y de los profetas?

—¿No tratan de Dios —me replicó— los filósofos en todos sus discursos y no versan sus disputas sobre su unicidad y

providencia? ¿Y no es objeto de la filosofía investigar acerca de Dios?

—Ciertamente —le dije—, y ésa es también mi opinión; pero la mayoría de los filósofos ni se plantean siquiera el problema de si hay un solo Dios o muchos, ni si tiene o no providencia de cada uno de nosotros, pues opinan que semejante conocimiento no contribuye para nada a nuestra felicidad (...).

Entonces él, sonriendo, dijo cortésmente:

—Y tú ¿qué opinas de esto, qué piensas de Dios y cuál es tu filosofía?

—Te diré lo que me parece claro, respondí. La filosofía, efectivamente, es en realidad el mayor de los bienes y el más precioso ante Dios, a quien nos conduce y recomienda. Y santos, en verdad, son aquellos que a la filosofía consagran su inteligencia. Sin embargo, qué es en realidad y por qué fue enviada a los hombres, es algo que escapa a la mayoría de la gente; pues siendo una ciencia única, no habría platónicos, ni estoicos, ni peripatéticos, ni teóricos, ni pitagóricos (...).

(Al llegar a este punto, Justino explica a sus interlocutores cómo fue pasando por diversas escuelas filosóficas en busca de la sabiduría, pero ninguna le satisfizo).

Con esta disposición de ánimo, determiné un día refugiarme en la soledad y evitar todo contacto con los hombres. Me dirigí a cierto paraje, no lejos del mar. Cerca ya del lugar, me seguía a poca distancia un anciano de aspecto venerable. Me di la vuelta y clavé los ojos en él.

—¿Es que me conoces?, preguntó.

Contesté que no.

—Entonces, ¿por qué me miras de esa manera?

—Estoy maravillado —dije— de que hayas venido a parar a este mismo lugar, donde no esperaba encontrar a hombre alguno.

—Ando preocupado —repuso él— por unos parientes míos que están de viaje. He venido a mirar si aparecen por alguna parte. Y a ti —concluyó— ¿qué te trae por acá?

—Me gusta —le dije— pasar así el rato: puedo conversar conmigo mismo sin estorbo. Para quien ama la meditación no hay parajes tan propios como éstos.
—Luego, ¿eres amigo de la idea y no de la acción y de la verdad? ¿Cómo no tratas de ser más bien un hombre práctico y no sofista?
—¿Y qué mayor bien hay —le repliqué— que demostrar cómo la idea lo dirige todo y, concebida en nosotros y dejándonos conducir por ella, contemplar el extravío de los demás y que en nada de sus ocupaciones hay algo sano y grato a Dios? Sin la filosofía y la recta razón no es posible que haya prudencia (...).

(El relato continúa con las más variadas preguntas del anciano acerca de la inmortalidad del alma, sus capacidades, la relación de las criaturas con Dios... Justino intenta responder, pero llega un momento en el que comprende que los filósofos no son capaces con la sola razón de dar cuenta de todos los interrogantes que se plantean los hombres.)
—Entonces —volví a replicar—, ¿a quién vamos a tomar por maestro o de donde podemos sacar provecho, si ni en éstos, como en Platón o en Pitágoras, se halla la verdad?
—Existieron hace mucho tiempo —me contestó el viejo— unos hombres más antiguos que todos éstos tenidos por filósofos; hombres bienaventurados, justos y amigos de Dios, que hablaron por inspiración divina; y divinamente inspirados predijeron el porvenir, lo que justamente se está cumpliendo ahora: son los llamados profetas.

Éstos son los que vieron y anunciaron la verdad a los hombres, sin temer ni adular a nadie, sin dejarse vencer de la vanagloria; sino, que llenos del Espíritu Santo, sólo dijeron lo que vieron y oyeron. Sus escritos se conservan todavía y quien los lea y les preste fe, puede sacar el más grande provecho en las cuestiones de los principios y fin de las cosas y, en general, sobre aquello que un filósofo debe saber.

No compusieron jamás sus discursos con demostración, ya que fueron testigos fidedignos de la verdad por encima de toda demostración. Por lo demás, los sucesos pasados y actuales nos

obligan a adherirnos a sus palabras. También por los milagros que hacían es justo creerles, pues por ellos glorificaban a Dios Hacedor y Padre del Universo, y anunciaban a Cristo Hijo suyo, que de Él procede. En cambio, los falsos profetas, llenos del espíritu embustero e impuro, no hicieron ni hacen caso, sino que se atreven a realizar ciertos prodigios para espantar a los hombres y glorificar a los espíritus del error y a los demonios.

Ante todo, por tu parte, ruega para que se te abran las puertas de la luz, pues estas cosas no son fáciles de ver y comprender por todos, sino a quien Dios y su Cristo concede comprenderlas.

Esto dijo y muchas otras cosas que no tengo por qué referir ahora. Se marchó y después de exhortarme a seguir sus consejos, no le volví a ver jamás. Sin embargo, inmediatamente sentí que se encendía un fuego en mi alma y se apoderaba de mí el amor a los profetas y a aquellos hombres que son amigos de Cristo y, reflexionando sobre los razonamientos del anciano, hallé que ésta sola es la filosofía segura y provechosa.

De este modo, y por estos motivos, yo soy filósofo, y quisiera que todos los hombres, poniendo el mismo fervor que yo, siguieran las doctrinas del Salvador. Pues hay en ellas un no sé qué de temible y son capaces de conmover a los que se apartan del recto camino, a la vez que, para quienes las meditan, se convierten en dulcísimo descanso.

Ahora bien, si tú también te preocupas algo de ti mismo y aspiras a tu salvación y tienes confianza en Dios, como a hombre que no es ajeno a estas cosas, te es posible alcanzar la felicidad, reconociendo a Cristo e iniciándote en sus misterios.

2 de Junio: San Eustaquio

Abad en el monasterio de Luxueil, en el Franco Condado. Con su ejemplo se multiplican las vocaciones a la vida benedictina. Realiza misiones a tribus bárbaras de aquella Europa que se iba civilizando en torno a las bibliotecas y a la agricultura de los monasterios. Sus grandes méritos se acrecentaron en la última enfermedad, con un mes entero de increíbles sufrimientos, que

consumen su cuerpo sexagenario el año 625.

3 de Junio: Santos Carlos Luanga y mártires de Uganda

En junio de 1886 el África tropical revive las escenas de Roma en tiempos de Nerón. Veinte jóvenes culminan su martirio a una con el jefe de la guardia real, Carlos Lwanga, de 20 años. Ha impedido que el rey satisfaga sus impúdicos deseos en alguno de los pajes. Y por ello "el rey empezó a odiar a los cristianos". A "los que rezan", en expresión de él.

De la homilía pronunciada por el Papa Pablo VI en la canonización
de los mártires de Uganda

La gloria de los mártires, signo de regeneración

Estos mártires africanos vienen a añadir a este catálogo de vencedores, que es el martirologio, una página trágica y magnífica, verdaderamente digna de sumarse a aquellas maravillosas de la antigua África, que nosotros, modernos hombres de poca fe, creíamos que no podrían tener jamás adecuada continuación.

¿Quién podría suponer, por ejemplo, que a las emocionantísimas historias de los mártires escilitanos, de los cartagineses, de los mártires de la "blanca multitud", de Utica, de quienes san Agustín y Prudencio nos han dejado el recuerdo, de los mártires de Egipto, cuyo elogio trazó san Juan Crisóstomo, de los mártires de la persecución de los vándalos, hubieran venido a añadirse nuevos episodios no menos heroicos, no menos espléndidos, en nuestros días?

¿Quién podía prever que, a las grandes figuras históricas de los santos mártires y confesores africanos, como Cipriano, Felicidad y Perpetua, y al gran Agustín, habríamos de asociar un día, los nombres queridos de Carlos Luanga y de Manas Mulumba Kalemba, con sus veinte compañeros? Y no queremos olvidar

tampoco a aquellos otros que, perteneciendo a la confesión anglicana, afrontaron la muerte por el nombre de Cristo.

Estos mártires africanos abren una nueva época, quiera Dios que no sea de persecuciones y de luchas religiosas, sino de regeneración cristiana y civil.

El África, bañada por la sangre de estos mártires, los primeros de la nueva era -y Dios quiera que sean los últimos, pues tan precioso y tan grande fue su holocausto, resurge libre y dueña de sí misma.

La tragedia que los devoró fue tan inaudita y expresiva que ofrece elementos representativos suficientes para la formación moral de un pueblo nuevo, para la fundación de una nueva tradición espiritual, para simbolizar y promover el paso desde una civilización primitiva -no desprovista de magníficos valores humanos, pero contaminada y enferma, como esclava de sí misma- hacia una civilización abierta a las expresiones superiores del espíritu y a las formas superiores de la vida social

4 de Junio: San Francisco Caracciolo, presbítero y fundador (+1608)

Es uno de los fundadores de una nueva Congregación de Clérigos Regulares Menores. Hasta su muerte el 4 de junio de 1608, su ardiente amor a Dios y al prójimo iban alimentados por una fidelidad honda la oración y al sacrificio y una devoción plena a la Eucaristía y a la Santísima Virgen.

5 de Junio: San Bonifacio, obispo y mártir (755)

El apóstol de Alemania y primer obispo de Maguncia, fue monje benedictino inglés, enviado desde Roma por el Papa Gregorio II. Funda la jerarquía católica en Frisia, Hesse, Turingia y Baviera y numerosos monasterios de monjes y monjas. Ya septuagenario, realiza una de sus campañas misioneras por Holanda, al frente de cincuenta y dos monjes apóstoles,

cuando el año 754 son todos martirizados.

De las cartas de san Bonifacio, obispo y mártir
Pastor solícito que vela sobre la grey de Cristo

La Iglesia, que es como una barca que navega por el mar de este mundo y que se ve sacudida por las diversas olas de las tentaciones, no ha de dejarse a la deriva, sino que debe ser gobernada.

En la primitiva Iglesia tenemos el ejemplo de Clemente y Cornelio y muchos otros de la ciudad de Roma, Cipriano en Cartago, Atanasio en Alejandría, los cuales, bajo el reinado de los emperadores paganos, gobernaban la nave de Cristo, su amada esposa, que es la Iglesia, con sus enseñanzas, con su protección, con sus trabajos y sufrimientos hasta derramar su sangre.

Al pensar en éstos y otros semejantes, me estremezco y me asalta el temor y el terror, me cubre de espanto por mis pecados, y de buena gana abandonaría el gobierno de la Iglesia que me ha sido confiado, si para ello encontrara apoyo en el ejemplo de los Padres o en la Sagrada Escritura.

Mas, puesto que las cosas son así y la verdad puede ser impugnada, pero no vencida ni engañada, nuestra mente fatigada se refugia en aquellas palabras de Salomón: Confía en el Señor con toda el alma, no te fíes de tu propia inteligencia; en todos tus caminos piensa en Él, y Él allanará tus sendas. Y en otro lugar: El nombre del Señor es un torreón de fortaleza: a Él se acoge el honrado, y es inaccesible. Mantengámonos en la justicia y preparemos nuestras almas para la prueba; sepamos aguantar hasta d tiempo que Dios quiera y digámosle: Señor, Tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tengamos confianza en Él, que es quien nos ha impuesto esta carga. Lo que no podamos llevar por nosotros mismos, llevémoslo con la fuerza de aquel que es Todopoderoso y que ha dicho: Mi yugo es llevadero y mi carga ligera. Mantengámonos firmes en la lucha en el día del Señor, ya que han venido sobre nosotros días de angustia y aflicción. Muramos si así lo quiere Dios, por las santas

leyes de nuestros padres, para que merezcamos como ellos conseguir la herencia eterna.

No seamos perros mudos, no seamos centinelas silenciosos, no seamos mercenarios que huyen del lobo, sino pastores solícitos que vigilan sobre el rebaño de Cristo, anunciando el designio de Dios a los grandes y a los pequeños, a los ricos y a los pobres, a los hombres de toda condición y de toda edad, en la medida en que Dios nos dé fuerzas, a tiempo y a destiempo, tal como lo escribió san Gregorio en su libro de los pastores de la Iglesia

6 de Junio: San Norberto, obispo y fundador (+1134)

De noble familia alemana, abrazó con poco espíritu el estado clerical, y vivía más en él más como gran señor que como eclesiástico, pero un hecho en su vida le lleva a cambiar: renuncia a su canonjía y se consagra a predicar el Evangelio, imitando la pobreza apostólica. Años después se retira a un desierto llamado Premostrado, donde funda en 1120 la Orden de Canónigos Regulares Premostratenses, con el ideal de unir la vida comunitaria litúrgica al trabajo apostólico. Promovido seis años más tarde al Arzobispado de Magdeburgo, trabaja celosamente por la reforma del clero.

Grande entre los grandes y exiguo entre los pequeños

Norberto es contado, con toda razón, entre los que más eficazmente contribuyeron a la reforma gregoriana; él, en efecto, quiso antes que nada formar un clero entregado a una vida genuinamente evangélica y a la vez apostólica, casto y pobre, que aceptara "a la vez la vestidura y el ornato del hombre nuevo: lo primero en el hábito religioso, lo segundo en la dignidad de su sacerdocio", y que se preocupara de seguir las enseñanzas de la Sagrada Escritura y de tener a Cristo por guía. Acostumbraba recomendar a este clero tres cosas: En el altar y en los divinos oficios, decoro; en el capítulo, enmienda de las

desviaciones y negligencias; con respecto a los pobres, atenciones y hospitalidad.

A los sacerdotes, que en la comunidad hacían las veces de los apóstoles, les agregó tal multitud de fieles laicos y de mujeres, a imitación de la Iglesia primitiva, que muchos aseguraban que nadie, desde cl tiempo de los apóstoles, había podido adquirir para Cristo, en tan breve espacio de tiempo y con la formación que él les daba, semejante cantidad de personas que procurasen seguir una vida de perfección.

Cuando lo nombraron arzobispo, encomendó a sus hermanos de religión la evangelización de los vendos; además, se esforzó en la reforma del clero de su diócesis, a pesar de la turbación y conmoción que esto causó en el pueblo.

Finalmente, su principal preocupación fue consolidar v aumentar la armonía entre la Santa Sede y el Imperio, guardando, sin embargo, intacta la libertad en cuanto a los nombramientos eclesiásticos, lo que le valió estas palabras que le escribió el Papa Inocencio II: "La Santa Sede se felicita de todo corazón de tener un hijo tan devoto como tal emperador", por su parte, lo nombró gran canciller del Imperio.

Todo esto lo hizo movido por la fuerza que le daba su fe: «En Norberto -decían- destaca la fe, como en Bernardo de Claraval la caridad; también se distinguió por la amabilidad de su trato, «ya que, grande entre los grandes y exiguo entre los pequeños, con todos se mostraba afables; asimismo era notable su elocuencia: Palabra de Dios llena de fuego, que quemaba los vicios, estimulaba las virtudes, enriquecía con su sabiduría a las almas bien dispuestas, ya que su valiente predicación era fruto de una meditación asidua y contemplativa de las cosas divinas

7 de Junio: Beata Ana de San Bartolomé, virgen (+1626)

Ana de Jesús, carmelita descalza, extiende la Obra Teresiana por Andalucía, como priora de Granada. A petición suya explicó San Juan de la Cruz su Cántico Espiritual, y publicó Fray Luis de León las obras de Santa Teresa. Funda en Madrid. Desde Salamanca

pasa a Francia y Bélgica, para ser lo que Santa Teresa fue en España. En Bruselas edita en latín, castellano y flamenco las obras de Santa Teresa. Fallece en esta ciudad en 1621, después de haber escrito, a ejemplo de la fundadora una *Autobiografía*, *Instrucciones para las religiosas* y *Poesía a la Cruz*.

8 de Junio: Beata María del Divino Corazón (+1899)

Perteneció a la Congregación de las Hermanas de la Caridad del Buen Pastor y fue gran promotora de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en Portugal.

9 de Junio: San Efrén, diácono y doctor de la Iglesia

Muy joven todavía, fue despachado de la casa paterna, en Nísibe

de Mesopotamia por su decisión de hacerse cristiano. Ya en Siria recibe el bautismo a los 18 años, llevando después en el retiro vida religiosa de oración, austeridad y estudio, hasta que al encenderse la guerra entre persas y romanos acude a auxiliar a los cristianos perseguidos. Ordenado diácono en Edesa, se dedica a la catequesis, especialmente entre paganos y pecadores hasta su muerte el año 373. Sus homilías y comentarios de la sagrada Escritura le merecieron el título de Doctor de la Iglesia.

Oración de San Efrén de Siria

Mi santísima Señora, Madre de Dios, llena de gracia, Tú eres la gloria de nuestra naturaleza, el canal de todos los bienes, la reina de todas las cosas después de la Trinidad..., la mediadora del mundo después del Mediador; Tú eres el puente misterioso que une la tierra con el cielo, la llave que nos abre las puertas del paraíso, nuestra abogada, nuestra mediadora. Mira mi fe, mira mis piadosos anhelos y acuérdate de tu misericordia y de tu poder. Madre de Aquel que es el único misericordioso y bueno,

acoge mi alma en mi miseria y, por tu mediación, hazla digna de estar un día a la diestra de tu único Hijo.

10 de Junio: Santa Margarita de Escocia (1045-1093)

Patrona de Escocia, esta reina pertenecía a la familia real inglesa, pero cuando huían de los normandos que invadieron el país, una tempestad llevó el barco hasta las costas de Escocia, donde se quedaron a vivir en el palacio del rey Malcolm III, quien no tardaría en enamorarse y casarse con la joven Margarita.

Tuvieron seis hijos y dos hijas, y en la corte más bien bárbara de este rey, cazador y guerrero, la vida de Margarita distó de ser fácil. Tuvo un perseverante esfuerzo en civilizar aquella Escocia ruda y aislada, desde la urbanidad en la mesa hasta la dulcificación de las costumbres, el aumento en la piedad y la generosa limosna. Su santidad estriba en convertir la vida cotidiana de esposa, madre y reina en un abnegado y discreto servicio a Dios y a los que la rodeaban.

11 de Junio: San Bernabé, apóstol (siglo I)

De la tribu de Leví, nació en Chipre. Después de vender sus bienes para vivir la comunidad por amor, del cristianismo, se une a Pablo durante varios años en sus viajes evangelizadores y merece participar de cerca en su título de apóstol.

(Epístola de Bernabé, 1-20)
Los dos caminos

Dos caminos hay de doctrina y de poder: el de la luz y el de las tinieblas. Pero grande es la diferencia entre los dos caminos, pues sobre uno están establecidos los ángeles de Dios, portadores de luz, y sobre el otro, los ángeles de Satanás. Uno es Señor desde siempre y por siempre, y el otro es el príncipe del tiempo presente de la iniquidad.

El camino de la luz es éste. Si alguno quiere seguir su camino hacia el lugar fijado, apresúrese por medio de sus obras. Ahora bien, el conocimiento que nos ha sido dado para caminar en él es el siguiente:

Amarás al que te creó, temerás al que te formo, glorificarás al que te redimió de la muerte. Serás sencillo de corazón y rico de espíritu. No te juntarás con los que andan por el camino de la muerte, aborrecerás todo lo que no es agradable a Dios, odiarás toda hipocresía, no abandonarás los mandamientos del Señor.

No te exaltarás a ti mismo, sino que serás humilde en todo. No te arrogarás gloria para ti mismo. No tomarás determinaciones malas contra tu prójimo, ni infundirás a tu alma temeridad.

No fornicarás, no cometerás adulterio, no corromperás a los jóvenes. Cuando hables la palabra de Dios, que no salga de tu boca tergiversada, como hacen algunos. No harás acepción de personas para reprender a cualquiera de su pecado. Serás manso, serás tranquilo, serás temeroso de las palabras de Dios que has oído. No guardarás rencor a tu hermano.

No vacilarás sobre las verdades de la fe. No tomes en vano el nombre de Dios (Ex 20, 7). Amarás a tu prójimo más que a tu propia vida. No matarás a tu hijo en el seno de la madre, ni una vez nacido le quitarás la vida. No dejes sueltos a tu hijo o a tu hija, sino que, desde su juventud, les enseñarás el temor del Señor.

No serás codicioso de los bienes de tu prójimo, no serás avaro. No desearás juntarte con los altivos; por el contrario, tratarás con los humildes y los justos. Los acontecimientos que te sobrevengan los aceptarás como bienes, sabiendo que sin la disposición de Dios nada sucede.

No serás doble ni de intención ni de lengua. Te someterás a tus amos, como a imagen de Dios, con reverencia y temor. No mandes con dureza a tu esclavo o a tu esclava, que esperan en el mismo Dios que tú, no sea que dejen de temer al que es Dios de unos y otros; porque no vino Él a llamar con acepción de personas, sino a los que preparó el Espíritu.

Compartirás todas las cosas con tu prójimo, y no dirás que son de tu propiedad; pues si en lo imperecedero sois partícipes en común, ¡cuánto más en lo perecedero! No serás precipitado en el hablar, pues red de muerte es la boca. Guardarás la castidad de tu alma.

No seas de los que extienden la mano para recibir y la encogen para dar. Amarás como a la niña de tus ojos (Dt 32, 10) a todo el que te habla del Señor.

Día y noche te acordarás del día del juicio, y buscarás cada día la presencia de los santos [los demás cristianos], bien trabajando y caminando para consolar por medio de la palabra, bien meditando para salvar un alma con la palabra, bien trabajando con tus manos para rescate de tus pecados.

No vacilarás en dar, ni cuando des murmurarás, sino que conocerás quién es el justo remunerador del salario. Guardarás lo que recibiste, sin añadir ni quitar nada (Dt 12, 32). Aborrecerás totalmente el mal. Juzgarás con justicia.

No serás causa de cisma, sino que pondrás paz y reconciliarás a los que contienden. Confesarás tus pecados. No te acercarás a la oración con conciencia mala. Éste es el camino de la luz.

El camino del «Negro» [el demonio] es tortuoso y está repleto de maldición, pues es un camino de muerte eterna en medio de tormentos, en el que se halla todo lo que arruina al alma: idolatría, temeridad, arrogancia de poder, hipocresía, doblez de corazón, adulterio, asesinato, robo, soberbia, trasgresión, engaño, maldad, vanidad, hechicería, magia, avaricia, falta de temor de Dios.

Perseguidores de los buenos, aborrecedores de la verdad, amantes de la mentira, desconocedores del salario de la justicia, no concordes con el bien ni con el juicio justo, despreocupados de la viuda y del huérfano, no vigilantes para el temor de Dios, sino para el mal, alejadísimos de la mansedumbre y de la paciencia, amantes de la vaciedad, perseguidores de la recompensa, despiadados con el pobre, indolentes ante el abatido, inclinados a la calumnia, desconocedores del que los ha creado, asesinos de niños, destructores de la obra de Dios, que vuelven la espalda al

necesitado, que abaten al oprimido, defensores de los ricos, jueces injustos de los pobres, pecadores en todo.

12 de Junio: San Juan de Sahagún, presbítero (+1479)

De Sahagún, su ciudad natal, pasa a Burgos, donde se ordena sacerdote y es elegido canónigo de la Catedral y capellán del arzobispo don Alonso de Cartagena. Pronto renuncia a todos sus cargos y sigue sus estudios, distribuye su patrimonio a los pobres. Ingresa en la Orden de Ermitaños de San Agustín hasta su muerte en 1470, uno de los más grandes oradores sagrados de su tiempo y con más altos dones de oración.

13 de Junio: San Antonio de Padua, presbítero y doctor (+1231)

En Lisboa, su ciudad natal, se llamaba Hernando y era hijo de Martín de Bullones y de Teresa Tabera. A los 15 años se entrega a una vida de fervor y estudio, según la regla de San Agustín, primero en Lisboa y luego en Coimbra.

Allí contempla a cinco franciscanos en viaje misionero a Marruecos. Cuando poco después le llega la noticia de su martirio, decide hacerse franciscano, con el nombre de Antonio, para que

nadie lo conozca, y ocupar el puesto de ellos. Y en el Norte de África, cae víctima de una enfermedad y lo embarcan hacia España. Pero una tempestad lo desvía a Sicilia.

Asiste al Capítulo de Asís con San Francisco. Vive en el convento de Monte Paulo en vida retirada de trabajo manual. Y es en Forli donde se descubre ocasionalmente su fervorosa y arrebatadora elocuencia, y donde recibe el destino de su vida sacerdotal: “A mi muy querido hermano Antonio, saluda en Cristo el hermano Francisco: Paréceme que leas a los frailes la Teología; con tal de que, por el demasiado estudio, no apagues en ti ni en

ellos el fervor y espíritu de la santa oración, según en la regla se contiene".

Como profesor de Teología y predicador universal por el sur de Francia y el norte de Italia, alcanza San Antonio la popularidad taumatúrgica, de oración y de santidad, que le harán algo familiar para tantos.

Por la ciudad donde muere, el 13 de Junio de 1231, a los 36 años, y que honró su sepulcro con un templo esplendente, se le llamará San Antonio de Padua. Antes del año de su muerte, ya había sido canonizado por el Papa Gregorio IV, este Doctor de la Iglesia, llamado en vida "Arca del Testamento" por su sabiduría evangélica.

De los sermones de San Antonio de Padua, presbítero

La palabra tiene fuerza cuando va acompañada de las obras

El que está lleno del Espíritu Santo habla diversas lenguas. Estas diversas lenguas son los diversos testimonios que da de Cristo, como por ejemplo la humildad, la pobreza, la paciencia y la obediencia, que son las palabras con que hablamos cuando los demás pueden verlas reflejadas en nuestra conducta. La palabra tiene fuerza cuando va acompañada de las obras. Cesen, por favor, las palabras y sean las obras quienes hablen. Estamos repletos de palabras, pero vacíos de obras, y, por esto, el Señor nos maldice como maldijo aquella higuera en la que no halló fruto, sino hojas tan sólo. «La norma del predicador -dice san Gregorio- es poner por obra lo que predica: En vano se esfuerza en propagar la doctrina cristiana el que la contradice en sus obras.

Pero los apóstoles hablaban según el Espíritu les sugería. ¡Dichoso el que habla según le sugiere el Espíritu Santo y no según su propio sentir! Porque hay algunos que hablan movidos por su propio espíritu, roban las palabras de los demás y las proponen como suyas, atribuyéndoselas a sí mismos. De estos tales y de otros semejantes dice el Señor por boca de Jeremías: "Aquí estoy yo contra los profetas que se roban mis palabras uno a otro. Aquí estoy yo contra los profetas -oráculo del Señor- que

manejan la lengua para echar oráculos. Aquí estoy yo contra los profetas de sueños falsos -oráculo del Señor-, que los cuentan para extraviar a mi pueblo, con sus embustes y jactancias. Yo no los mandé ni los envié, por eso, son inútiles a mi pueblo -oráculo del Señor-".

Hablemos, pues, según nos sugiera el Espíritu Santo, pidiéndole con humildad y devoción que infunda en nosotros su gracia, para que completemos el significado quincuagenario del día de Pentecostés, mediante el perfeccionamiento de nuestros cinco sentidos y la observancia de los diez mandamientos, y para que nos llenemos de la ráfaga de viento de la contrición, de manera que, encendidos e iluminados por los sagrados esplendores, podamos llegar a la contemplación del Dios Uno y Trino.

14 de Junio: San Quinciano

Obispo de Rhodez en Francia, rige su diócesis en los tiempos difíciles de la invasión de los bárbaros. Después de haber sido expulsado de su sede a las montañas de Alvernia, puede regresar a Rhodez, una vez consolidada la dominación goda. Y allí permanece santamente hasta su muerte el año 527, reafirmando las sanas costumbres y la disciplina eclesiástica, tan perturbadas como consecuencia de aquellas convulsiones políticas y sociales.

15 de Junio: Santa María Micaela, virgen (+1865)

Renuncia por Cristo las grandezas nobiliarias de su familia y al mejor porvenir como Vizcondesa de Jorbalán. Tanto en España como en Francia y Bélgica, va sintiendo la llamada de la caridad para levantar a los necesitados y especialmente a las jóvenes caídas o en peligro. En 1830 se decide a vivir con un grupo de éstas, sobre las que ejerce la pedagogía que no encontraron en su ambiente. Su máxima devoción personal es la adoración Eucarística; hasta tomar, como nombre completo, María Micaela del Santísimo Sacramento y de la Caridad, para preservar y

regenerar a las jóvenes.

De los escritos de Santa María Micaela, virgen
Nada hay comparable a la dicha de servir a Dios

El día de Pentecostés sentí una luz interior y comprendí que era Dios tan grande, tan poderoso, tan bueno, tan amante, tan misericordioso, que resolví no servir más que a un Señor que todo lo reúne para llenar mi corazón. Yo no puedo querer más que lo que quieras de mí, Dios mío, para tu mayor gloria.

No deseo nada, ni me siento apegada más que a Jesús sacramentado. Pensar que el Señor se quedó con nosotros me infunde un deseo de no separarme de Él en la vida, si ser pudiera, y que todos le viesen y amen. Seamos locos de amor divino, y no hay qué temer.

Yo no sé que haya en el mundo mayor dicha que servir a Dios y ser su esclava, pero servirle amando las cruces como Él hizo, y lo demás es nada, llevado por su amor.

Dichosos nuestros pecados, que dan a un Dios motivo para que ejerza tanta virtud, como resalta en Dios con el pecador. Éste es tanto más desgraciado cuanto no conoce el valor tan grande de esta alma suya por la que el Señor derramó toda su sangre. ¿Y dudaremos nosotros arrostrar todos los trabajos del mundo por imitar en esto a Jesucristo? ¿Y se nos hará penoso y cuesta arriba dar la vida, crédito, fortuna y cuanto poseemos sobre la tierra, por salvar una que tanto le costó al Señor, toda su sangre sacratísima y divina?

Yo sé que ni el viaje, ni el frío, ni el mal camino, lluvias, jaquecas, gastos, todo, me parece nada si se salva una, sí, una. Por un pecado que lleguemos e evitar, somos felices y le amaremos en pago

16 de Junio: San Aureliano

Elevado a la sede episcopal de Arlés el año 546, coordina con gran celo y santidad la acción pastoral de los Obispos de su región, siguiendo fielmente la recomendación que le hiciera el Papa

Virgilio.

17 de Junio: San Ismael, mártir

Destacará por el testimonio cristiano de su vida, se ve envuelto en la psicosis persecutoria ocasionada tras el incendio del templo del dios Sol. Y por proclamarse de Cristo, culminará decapitado un glorioso martirio el 17 de Junio del año 326.

18 de Junio: San Germán

Miembro de una de las célebres escuadras martiriales de la implantación del cristianismo en España, desde Gerona a Málaga.

19 de Junio: San Romualdo, fundador (+1027)

Su loca juventud mundana cambia del todo, al presenciar en un duelo entre su padre y un pariente, la muerte de éste. Quiere vivir a solas con Dios, y después de conocer la vida religiosa en Rávena y en San Miguel de Cuxá, funda en Camaldoli la Orden Camaldulense, de ermitaños contemplativos, aislados en silencio y ayuno continuo. Muere el año 1027, siempre con el deseo de marchar a misiones lejanas, para implantar allí su modo de vida, en unión permanente con Dios.

20 de Junio: Santa Florentina, virgen (+ca. 636)

Nace en la Cartagena visigótica del siglo VI, y ya en plena juventud decide entregar su vida sólo a Dios, y a Él consagra su virginidad en el monasterio benedictino sevillano de Santa María del Valle, donde llegaría a ser abadesa y ejemplo y consejo para otros monasterios hasta su muerte el año 633.

21 de Junio: San Luis Gonzaga, joven religioso (+1591)

Era llamado el ángel de Castiglione por la misma sociedad mundana en que forzosamente tenía que vivir. Con austeridad y penitencia quiso reparar el lujo y sensualidad de aquel ambiente.

Hizo de muy joven voto de virginidad. Heredero del Principado de Mantua y Príncipe del Sacro Imperio, deja todo y entra en la Compañía de Jesús, para lo que ha de vencer la tenaz oposición de su padre. Mantiene una constante unión con Dios, muere a los 23 años en Roma.

ORACIÓN DE SAN LUIS GONZAGA

Oh Señora mía, Santa María: hoy y todos los días y en la hora de mi muerte, me encomiendo a tu bendita fidelidad y singular custodia, y pongo en el seno de tu misericordia mi alma y mi cuerpo; te recomiendo toda mi esperanza y mi consuelo, todas mis angustias y miserias, mi vida y el fin de ella: para que por tu santísima intercesión, y por tus méritos, todas mis obras vayan dirigidas y dispuestas conforme a tu voluntad y a la de tu Hijo. Amén.

22 de Junio: Santo Tomás Moro

Santo Tomás Moro nació en Londres en 1477. De vasta cultura

clásica se graduó en leyes. Contrajo matrimonio dos veces. Su brillante carrera culminó en 1529 cuando fue nombrado Canciller por Enrique VIII. Pero su oposición al divorcio del rey le obligó a renunciar al mismo tres años más tarde. Su firme rechazo a reconocer la supremacía espiritual del rey sobre el Papa le condujo finalmente a la prisión en la Torre de Londres. Finalmente el 6 de julio de 1535 fue decapitado. Su fiesta se celebra el 22 de junio. Su ejemplo de político insobornable mereció que el 31 de octubre de 2000 fuera proclamado por Juan Pablo II, mediante carta apostólica, como patrón de los gobernantes y políticos.

Dame Señor

Dame, Señor, un poco de sol,
algo de trabajo y un poco de alegría.

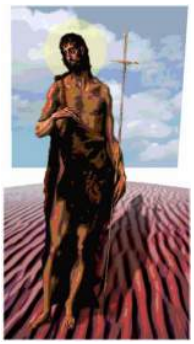
Dame el pan de cada día, un poco de mantequilla,
una buena digestión y algo para digerir.
Dame una manera de ser que ignore el aburrimiento, los lamentos
y los suspiros.
No permitas que me preocupe demasiado
por esta cosa embarazosa que soy yo.
Dame, Señor, la dosis de humor suficiente
como para encontrar la felicidad en esta vida
y ser provechoso para los demás.
Que siempre haya en mis labios una canción,
una poesía o una historia para distraerme.
Enséñame a comprender los sufrimientos
y a no ver en ellos una maldición.
Concédeme tener buen sentido,
pues tengo mucha necesidad de él.
Señor, concédeme la gracia,
en este momento supremo de miedo y angustia,
de recurrir al gran miedo
y a la asombrosa angustia
que tú experimentaste en el Monte de los Olivos
antes de tu pasión.
Haz que a fuerza de meditar tu agonía,
reciba el consuelo espiritual necesario
para provecho de mi alma.
Concédeme, Señor, un espíritu abandonado, sosegado, apacible,
caritativo, benévolo, dulce y compasivo.
Que en todas mis acciones, palabras y pensamientos experimente
el gusto de tu Espíritu santo y bendito.
Dame, Señor, una fe plena,
una esperanza firme y una ardiente caridad.
Que yo no ame a nadie contra tu voluntad,
sino a todas las cosas en función de tu querer.
Rodéame de tu amor y de tu favor.

23 de Junio: Santa Etel

Hija del Rey de Anglia Oriental, funda en la isla de Ely dos abadías, una para religiosas y otra para religiosos, y las dirige ella misma en la observancia regular, especialmente con su ejemplo de austeridad en la comida y en el vestido y con sus largas vigilias de oración nocturna ante el Sagrario. La paciencia en el sufrimiento producido por una llaga en la garganta, aquilató los méritos hasta el final de su vida el año 679.

24 de Junio: Natividad de San Juan Bautista, el Precursor

Nació en Judea, seis meses antes de que naciera Cristo. Su nacimiento fue milagroso, porque un ángel lo anunció a sus padres, ya ancianos. Seguramente recibió una esmerada educación al estilo judío, puesto que su padre, Zacarías, era un sacerdote israelita. Este, inspirado por el Espíritu Santo, había vaticinado que Juan "sería profeta del Altísimo e iría delante del Señor para preparar sus caminos" (Lc. 1,76). Siguiendo su vocación profética extraordinaria, Juan se retiró desde muy joven al desierto, en donde llevó una vida de gran austeridad: vestía pieles de camello, se alimentaba de langostas y miel silvestre y, sobre todo, vivía entregado a la oración.



Muy pronto, hacia el año 26 o 27 de nuestra era, comenzó a predicar la sincera conversión a Dios, no sólo a los pecadores declarados y públicos, sino también a los encubiertos, que se consideraban intachables, como los fariseos y doctores de la ley. Las muchedumbres acudían en tropel a escuchar su predicación y en señal de sincera conversión se hacían bautizar, es decir, que recibían de manos de Juan un baño en las aguas del Jordán, para simbolizar el sincero deseo de purificarse de sus pecados. También Jesucristo fue a hacerse bautizar por Juan. Este, iluminado por el Espíritu Santo, lo reconoció como quien era, el Mesías, el Hijo verdadero de Dios. Tembloroso, el Bautista se

negaba a bautizarlo. Pero Jesús insistió por su profunda humildad y Juan se resignó a hacerlo. Cuando se abrieron los cielos y descendió el Divino Espíritu en forma de paloma sobre el Mesías, y se escuchó la voz del Padre; Juan se sintió en el colmo de la felicidad: el Mesías, Hijo de Dios, se había manifestado esplendorosamente ante sus ojos y los de sus discípulos. Varios de estos, como Andrés, Simón, Juan, Felipe, Natanael siguieron a Jesús y recibieron el nuevo bautismo "en el Espíritu y en el fuego", bautismo verdadero que no era un símbolo, como el de Juan, sino un sacramento que perdona los pecados y hace hijos de Dios.

Juan el Bautista dio testimonio con su vida y con su muerte de que sin la Penitencia y genuina conversión no es posible creer en Jesús el Cristo, El Hijo de Dios.

25 de Junio: San Guillermo de Vercelli, monje (+1142)

De origen italiano, se hace ermitaño no lejos de Nápoles, y con su fama de santidad atrae a otros hacia su mismo modo de vida, en el Monte de la Virgen. Los ermitaños, después de su muerte en 1142, fueron incorporándose del todo a la regla benedictina tan admirada por San Guillermo.

26 de Junio: San Josemaría Escrivá de Balaguer, Presbítero (1975)

Nacido en Barbastro (España) en 1902, fue ordenado sacerdote en 1925. El 2 de octubre de 1928 fundó el Opus Dei, abriendo en la Iglesia un nuevo camino, para que hombres y mujeres de toda condición vivan con plenitud la vocación cristiana santificando sus ocupaciones en el mundo. La Santa Misa era la raíz y el centro de su vida interior. El hondo sentido de su filiación divina, mantenido en una continua presencia de Dios Uno y Trino, le movía a buscar en todo la más completa identificación con Jesucristo, a

tener una tierna y fuerte devoción a la Virgen Santísima y a San José, a un trato habitual y confiado con los Santos Ángeles Custodios, y a ser sembrador de paz y de alegría por todo los caminos de la tierra.

Monseñor Escrivá de Balaguer había ofrecido su vida, repetidas veces, por la Iglesia y por el Romano Pontífice. Con su predicación y sus escritos suscitó una vasta toma de conciencia de la específica misión eclesial de los laicos. Murió en Roma el 26 de Junio de 1975. Fue canonizado el 6 de octubre de 2002.

San Josemaría Escrivá : Cristo que pasa
Obediencia - José

41.- Al narrar estas escenas en su Evangelio, San Mateo pone constantemente de relieve la fidelidad de José, que cumple los mandatos de Dios sin vacilaciones, aunque a veces el sentido de esos mandatos le pudiera parecer oscuro o se le ocultara su conexión con el resto de los planes divinos. En muchas ocasiones los Padres de la Iglesia y los autores espirituales hacen resaltar esta firmeza de la fe de San José. Refiriéndose a las palabras del Ángel que le ordena huir de Herodes y refugiarse en Egipto, el Crisóstomo comenta: Al oír esto, José no se escandalizó ni dijo: eso parece un enigma. Tú mismo hacías saber no ha mucho que Él salvaría a su pueblo, y ahora no es capaz ni de salvarse a sí mismo, sino que tenemos necesidad de huir, de emprender un viaje y sufrir un largo desplazamiento: eso es contrario a tu promesa. José no discurre de este modo, porque es un varón fiel. Tampoco pregunta por el tiempo de la vuelta, a pesar de que el Ángel lo había dejado indeterminado, puesto que le había dicho: quédate allí -en Egipto- hasta que yo te diga. Sin embargo, no por eso se crea dificultades, sino que obedece y cree y soporta todas las pruebas alegremente. La fe de José no vacila, su obediencia es siempre estricta y rápida. Para comprender mejor esta lección que nos da aquí el Santo Patriarca, es bueno que consideremos que su fe es activa, y que su docilidad no presenta la actitud de la obediencia de quien se deja arrastrar por los acontecimientos. Porque la fe cristiana es lo más

opuesto al conformismo, o a la falta de actividad y de energía interiores. José se abandonó sin reservas en las manos de Dios, pero nunca rehusó reflexionar sobre los acontecimientos, y así pudo alcanzar del Señor ese grado de inteligencia de las obras de Dios, que es la verdadera sabiduría. De este modo, aprendió poco a poco que los designios sobrenaturales tienen una coherencia divina, que está a veces en contradicción con los planes humanos. En las diversas circunstancias de su vida, el Patriarca no renuncia a pensar, ni hace dejación de su responsabilidad. Al contrario: coloca al servicio de la fe toda su experiencia humana. Cuando vuelve de Egipto oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá. Ha aprendido a moverse dentro del plan divino y, como confirmación de que efectivamente Dios quiere eso que él entrevé, recibe la indicación de retirarse a Galilea. Así fue la fe de San José: plena, confiada, íntegra, manifestada en una entrega eficaz a la voluntad de Dios, en una obediencia inteligente. Y, con la fe, la caridad, el amor. Su fe se funde con el Amor: con el amor de Dios que estaba cumpliendo las promesas hechas a Abraham, a Jacob, a Moisés; con el cariño de esposo hacia María, y con el cariño de padre hacia Jesús. Fe y amor en la esperanza de la gran misión que Dios, sirviéndose también de él -un carpintero de Galilea-, estaba iniciando en el mundo: la redención de los hombres.

27 de Junio: San Cirilo de Alejandría, obispo y doctor (+444)

Doctor de la Iglesia y obispo de ese gran centro de la cultura helenística donde había nacido, fue uno de los máximos teólogos del Concilio de Éfeso, donde resplandeció a plena luz la doctrina de la encarnación y conjuntamente de la maternidad divina de María.

De las Catequesis de San Cirilo de Jerusalén, obispo
El agua viva del Espíritu Santo

GLOSA: *El agua puede servir para muchos usos, según la necesidad, confiriendo efectos diversos a necesidades diversas.*

También el Espírilu Santo ,agua viva, se presenta y se comporta en nosotros de un modo semejante. No es que resuelva los problemas por nosotros, ni que nos dispense del esfuerzo que conllevan los trabajos, pero tampoco nos deja solos; más aún, se sitúa a nuestro lado para que seamos santos en medio de nuestra actividad cotidiana. Y así como somos tan distintos unos de otros, así también sus dones: múltiples y variados, pero siempre ordenados a desarrollar en cada uno los carismas más útiles para el Pueblo de Dios. A nuestras soluciones concretas, él corresponde con sus iluminaciones concretas, por medio de las cuales se va desplegando el plan salvifico de Dios.

El agua que yo le dé se convertirá en él en manantial de agua viva, que brota para comunicar vida eterna. Senos habla aquí de un nuevo género de agua, un agua viva y que brota; pero que brota sólo sobre los que son dignos de ella. Mas, ¿por qué el Señor da el nombre de agua a la gracia del Espíritu? Porque el agua es condición necesaria para la pervivencia de todas las cosas, porque el agua es el origen de las plantas y de los seres vivos, porque el agua de la lluvia baja del cielo, porque, deslizándose en un curso siempre igual, produce efectos diferentes. Diversa es, en efecto, su virtualidad en una palmera o en una vid, aunque en todos es ella quien lo hace todo; ella es siempre la misma en cualquiera de sus manifestaciones, pues la lluvia, aunque cae siempre del mismo modo, se acomoda a la estructura de los seres que la reciben, dando a cada uno de ellos lo que necesitan.

De manera semejante, el Espíritu Santo, siendo uno solo y siempre el mismo e indivisible, reparte a cada uno sus gracias según su beneplácito. Y, del mismo modo que el árbol seco, al recibir el agua, germina, así también el alma pecadora, al recibir del Espíritu Santo el don del arrepentimiento, produce frutos de justicia. Siendo él, pues, siempre igual y el mismo, produce diversos efectos, según el beneplácito de Dios y en el nombre de Cristo.

En efecto, se sirve de la lengua de uno para comunicar la sabiduría; a otro le ilumina la mente con el don de profecía; a éste

le da el poder de ahuyentar los demonios; a aquél le concede el don de interpretar las Escrituras. A uno lo confirma en la temperancia; a otro lo instruye en lo pertinente a la misericordia; a éste le enseña a ayunar y a soportar el esfuerzo de la vida ascética; a aquél a despreciar las cosas corporales; a otro más lo hace apto para el martirio. Así, se manifiesta diverso en cada uno, permaneciendo él siempre igual en sí mismo, tal como está escrito: A *cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad.*

Su actuación en el alma es suave y apacible, su experiencia es agradable y placentera, y su yugo es levísimo. Su venida va precedida de los rayos brillantes de su luz y de su ciencia.**Viene con la bondad de genuino protector; pues viene a salvar, a curar, a enseñar, a aconsejar, a fortalecer, a consolar, a iluminar, en primer lugar, la mente del que lo recibe y, después, por las obras de éste, la mente de los demás.**

Y, del mismo modo que el que se hallaba en tinieblas, al salir el sol, recibe su luz en los ojos del cuerpo y contempla con toda claridad lo que antes no veía, así también al que es hallado digno del don del Espíritu Santo se le ilumina el alma y, levantado por encima de su razón natural, ve lo que antes ignoraba

28 de Junio: San Ireneo, obispo y mártir (+208)

En fiel unión con el Papa de Roma llega desde Esmirna, su ciudad natal, para difundir el Evangelio hasta Lyon, donde trabaja como sacerdote con el obispo San Ponciano. Muere mártir el año 202, en un espantoso exterminio de los cristianos en aquella ciudad. En sus escritos presenta a la Iglesia como fiel guardadora de los que Jesucristo y los Apóstoles predicaron.

Por la inserción del Espíritu, el hombre puede dar frutos agradables a Dios.

El olivo, si no se cuida y se abandona a que fructifique espontáneamente, se convierte en acebuche u olivo silvestre; por el contrario, si se cuida al acebuche y se le injerta, vuelve a su

primitiva naturaleza fructífera. Así sucede también con los hombres: cuando se abandonan y dan como fruto silvestre lo que su carne les apetece, se convierten en estériles por naturaleza en lo que se refiere a frutos de justicia. Porque mientras los hombres duermen, el enemigo siembra la semilla de cizaña: por esto mandaba el Señor a sus discípulos que anduvieran vigilantes. Al contrario los hombres estériles en frutos de justicia y como ahogados entre espinos, si se cuidan diligentemente y reciben a modo de injerto la palabra de Dios, recobran la naturaleza original del hombre, hecha a imagen y semejanza de Dios. Ahora bien, el acebuche cuando es injertado no pierde su condición de árbol, pero si cambia la calidad de su fruto, recibiendo un nombre nuevo y llamándose, no ya acebuche, sino olivo fructífero: de la misma manera el hombre que recibe el injerto de la fe y acoge al Espíritu de Dios, no pierde su condición carnal, pero cambia la calidad del fruto de sus obras y recibe un nombre nuevo que expresa su cambio en mejor, llamándose, ya no carne y sangre, sino hombre espiritual. Más aún, así corno el acebuche, si no es injertado, siendo silvestre es inútil para su señor, y es arrancado como árbol inútil y arrojado al fuego, así el hombre que no acoge con la fe el injerto del Espíritu, sigue siendo lo que antes era, es decir, carne y sangre, y no puede recibir en herencia el reino de Dios. Con razón dice el Apóstol: «La carne y la sangre no pueden poseer el reino de Dios» (I Cor 15, 50); y «los que viven en la carne no pueden agradar a Dios» (Rm 8, 8): no es que haya que rechazar la sustancia de la carne, pero hay que atraer sobre ella efusión del Espíritu...

29 de Junio: San Pedro y San Pablo

Solemnidad de los primeros tiempos del cristianismo. “Los Apóstoles Pedro y Pablo son considerados por los fieles cristianos, con todo derecho, como las primeras columnas, no solo de la Santa Sede romana, sino además de la universal Iglesia de Dios vivo, diseminada por el orbe de la tierra” (Pablo VI). Fundadores de la Iglesia de Roma, fueron quienes con más fuerza impulsaron su crecimiento con el supremo testimonio de “su martirio,

padecido en Roma con fortaleza: Pedro, a quien nuestro Señor Jesucristo eligió como fundamento de su Iglesia y Obispo de esta esclarecida ciudad, y Pablo, el Doctor de las gentes, maestro y amigo de la primera comunidad aquí fundada" (Pablo VI).

SAN PEDRO era pescador en el lago Tiberíades o de Galilea. Nació en Betsaida, una aldea campesina y marinera situada al lado del Lago de Genesareth. Se llamaba Simón y era hijo de Jonás. Su hermano Andrés fue también apóstol como él y discípulo de Juan el Bautista. Quizá heredó de su padre Jonás la rudeza de su carácter y la prontitud de su genio. Lo cierto es que Pedro, como nos lo presenta el Nuevo Testamento, era vehemente y franco, un tanto presumido y un poco infantil en sus reacciones. Fue un hombre también espontáneo, generoso, con absoluta confianza en su Maestro.

En el primer encuentro de Pedro con Jesús ya queda al descubierto, por una parte, la amistad no disimulada del Maestro, y por otra, la entrega sin reservas de Pedro a su servicio o compañía. Fue constituido por Cristo como cabeza de su Iglesia, ocupando siempre el primer puesto en el Colegio de los Apóstoles. En los principales misterios fue su compañero y su testigo. Después de la Ascensión del Señor vivió por algún tiempo en Jerusalén, hacia el año 50. Fue considerado el primer Papa de la Iglesia y en el año 67, de la era Cristiana, sufre el martirio bajo Nerón dando generosamente su vida por Cristo. Bien pudo cantar el poeta: "Pedro es el primero en creer y el primero en amar; el primero de los Apóstoles que ve al Señor resucitado; el primero que confirma la fe con un milagro; el primero que convierte a los judíos, el primero que recibe a los gentiles en la Iglesia; el primero en todo".

Entre los más fanáticos perseguidores de los cristianos de Jerusalén, sobresalía un helenista de Tarso, por nombre Saulo, discípulo del célebre rabino Gamaliel, que después sería el gran

apóstol de los gentiles, **SAN PABLO**, cuya memoria se uniría siempre a la del príncipe de los apóstoles. Era un hombre culto que hablaba griego. No sabemos exactamente cuándo nació y es casi seguro que no conoció a Jesús durante su vida mortal. San Pablo fue un hombre nuevo después de su caída en el camino de Damasco. Y como todos los convertidos, el fuego le quemaba las entrañas y se sintió forzado a comunicarlo a todo el mundo.

Acompañado por Bernabé, emprendió tres largos viajes famosísimos y ganó para Cristo muchas almas en Asia Menor, Creta, Macedonia, Grecia, etc. Fundó Iglesias en los más importantes sitios del mundo romano. Sus tumbas permanecen en Roma; motivando la fiesta de hoy, grande para Roma, para el sucesor de Pedro en el Vaticano y para toda la Iglesia de Cristo, Una, Santa, Universal y Católica.

30 de Junio: Primeros Santos Mártires de la Iglesia Romana

Su heroísmo durante la persecución de Nerón impresionaría siempre, como primer capítulo de las persecuciones del tiempo de las Catacumbas y de todos los tiempos, acusados ante el pueblo de Roma por Nerón, de haber sido los causantes del incendio que en el verano del 64 destruyó parte de la ciudad.

El historiador romano Tácito afirma al respecto: algunos fueron cubiertos con pieles de cordero y fueron dejado a la merced de las fieras en el circo, otros fueron crucificados, y otros fueron quemados como antorchas al anochecer, de modo que servían como antorchas nocturnas.

Entre estos primeros mártires se encuentran San Pedro, príncipe de los Apóstoles, y San Pablo, el Apóstol de los gentiles.

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

a. Que tu oración sea **íntima**: "Tú, cuando ores, entra en tu corazón y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará" (Mt 6, 6).

b. Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (mc 10, 15).

c. Que tu oración sea **continua**: "Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre." (Lc 21, 36)

d. Que tu oración sea **suplicante**: "Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre del Cielo dará el espíritu Santo a los que se lo piden?" (Lc 11, 9-13)

e. Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

f. Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

Sobre la oración:

"Orar verdaderamente, es que resuenen con la compunción los gemidos del amor y no las palabras estudiadas. *(S. Gregorio Magno)"*

"Orad con incesante lágrimas: orad continuamente y en todo tiempo: aplicaos a menudo a la oración; rogad a Dios de día y de noche; sea la oración frecuente, y orad siempre con continuación; gemid como la paloma; levantáis de noche a orar, y pasadla algunas veces toda en este santo ejercicio; multiplicad las vigilas para hablar con Dios: no interrumpa el sueño por mucho tiempo esta sagrada conversación, y en tornando un breve reposo, volved a orar. *(S. Anselmo)"*

"Rogad a Dios de día y de noche, sin dejar correr vuestra vida por diferentes objetos, y sin conceder cosa alguna a la curiosidad de los ojos. Quitad la ocasión: cortad todo cuanto pueda ser materia de pecado o puerta de la tentación. Disponedlo todo sin perturbación y con paz. A ninguno juzguéis con más severidad que a vosotros mismos. *(S. Anselmo)"*

O r a c i o n e s

Oración de la mañana:

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme, defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:

Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz
Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:
"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y *del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."*

El padrenuestro
Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:
Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como *en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.*

El Ave María
En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.
"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús.* Santa *María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.*

El Gloria
Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad
"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén".

El Credo
Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén"

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

"Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén. "

ÁNGELUS

V. El Ángel del Señor anunció a María.
R. Y concibió del Espíritu Santo.
Ave María.
V. He aquí la esclava del Señor.
R. Hágase en mi según tu palabra.
Ave María.
V. El Verbo se hizo carne.
R. Y habitó entre nosotros.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración

Te suplicamos, Señor,
que derrames tu gracia en nuestras almas
para que los que, por el anuncio del Ángel
hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz
seamos llevados a la gloria de su Resurrección.
Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.
R Amén.

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. *Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.*

Acto de esperanza. *Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.*

Acto de caridad. *Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.*

Acto de adoración. *Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.*

Yo quisiera, *Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.*

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo yacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. *¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.*

Acto de adoración. *oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.*

Acto de acción de gracias. *Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.*

Bendecid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.
Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.

Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.
Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

SANTO ROSARIO

El rezo del Santo Rosario es la devoción mariana más popular y la mejor manera de tratar a la Virgen María. Ella misma se la encargó a Santo Domingo de Guzmán y más recientemente a los niños videntes de Lourdes y Fátima. Los Papas han recomendado siempre esta devoción mariana. Los que quieren mucho a la Virgen rezan todos los días el Santo Rosario, bien solos, bien en familia. Si quieres, puedes empezar rezando sólo algún misterio, pronto llegarás a rezarlo entero. Los s6bados y fiestas de la Virgen no deis de rezarlo

Modo de rezar el Santo Rosario:

V*. Por la señal de la Santa Cruz...*
Señor mío Jesucristo...
Abre Tú, Señor, mis labios.
R. y mi boca cantará tus alabanzas.
V. Ven, oh Dios, en mi ayuda-
R. Apresúrate, Señor, a socorrerme.
V. Gloria al Padre...

Busca los Misterios que corresponden al día:

MISTERIOS GOZOSOS *(lunes y sábado)*

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS *(martes y viernes)*

1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS *(miércoles y domingo)*

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS *(jueves)*

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La autorevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

Después de recordar el misterio correspondiente, se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y el Gloria. Luego, la jaculatoria: María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de I nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra! muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza
Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...
Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Después de recordar el misterio correspondiente, se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y el Gloria. Luego, la jaculatoria: María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra! muerte. Amén.

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,	Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo,	“
Dios Espíritu Santo,	“
Trinidad Santa, un solo Dios,	“
Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“

Madre de la divina gracia, “
Madre purísima, “
Madre castísima, “
Madre intacta, “
Madre incorrupta, “
Madre inmaculada, “
Madre amable, “
Madre admirable, “
Madre del buen consejo, “
Madre del Creador, “
Madre del Salvador, “
Virgen prudentísima, “
Virgen digna de veneración, “
Virgen digna de alabanza, “
Virgen poderosa, “
Virgen clemente, “
Virgen fiel, “
Espejo de justicia, “
Trono de sabiduría, “
Causa de nuestra alegría, “
Vaso espiritual. “
Vaso venerable, “
Vaso insigne de devoción, “
Rosa mística, “
Torre de David, “
Torre de Marfil. “
Casa de oro, “
Arca de la alianza, “
Puerta del cielo, “
Estrella de la mañana, “
Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “

Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “
Reina de los apóstoles, “
Reina de los mártires, “
Reina de los confesores, “
Reina de las vírgenes, “
Reina de todos los santos, “
Reina concebida sin mancha original, “
Reina asumpta al cielo, “
Reina del santísimo Rosario, “
Reina de la familia, “
Reina de la paz, “

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. *Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.*
R. *Escúchanos, Señor.*
V*. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.*
R*. Ten misericordia de nosotros.*

Bajo tu amparo *nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.*

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

<u>Oración</u> Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

El Sacramento de la Penitencia

Celebrar la Reconciliación, es celebrar un "retorno hacia la casa del Padre". Es la actitud del hijo pródigo del Evangelio de Lucas: tras un tiempo de reflexión, se dijo: "Volveré a casa de mi Padre y le diré..." Es Jesús quien inaugura este retorno hacia el Padre. Él mismo nos lo dice en el Evangelio: "He salido del Padre y he venido al mundo; de nuevo dejo el mundo y vuelvo al Padre". Si el Verbo se hizo carne, si se convirtió en uno de nosotros, fue para venir a buscarnos y conducirnos a la casa del Padre. Es el único camino posible: "Yo soy la Puerta... Nadie va hacia el Padre sin pasar por mi" (Juan 16, 28 y 14, 6).

Así pues, la confesión no es inicialmente el simple hecho de ir a "decir tus pecados". Venir a confesarse, es pedir a Jesús la fuerza de volver a la casa del Padre, de denunciar todo lo que nos ha separado y de emprender con Él un camino de conversión. Es ponerse en presencia del Padre quien, mientras que estamos aún lejos, movido de compasión corre a arrojarse a nuestro cuello y cubrirnos de besos" (Lc. 15, 20).

Al hacer tu confesión

RECUERDA que para confesarte bien hacen falta cinco cosas:

1. **Examen de conciencia** para recordar los pecados cometidos después de tu última confesión bien hecha.
2. **Dolor de los pecados,** que es pesar, pena de haber ofendido a Dios tu Padre.
3. **Propósito de enmienda,** de no volver a cometerlos, de luchar por ser mejor.
4. **Decir los pecados al confesor,** con confianza y sinceridad. Sin callar ninguno por temor o vergüenza. Es bueno que te confieses también de los pecados veniales.
5. **Cumplir la penitencia,** que te haya impuesto el sacerdote. Para evitar que se te olvide, cúmplela cuanto antes.

Breve examen de conciencia

Te ayudará a hacer bien la Confesión el recordar y meditar con sinceridad, delante de Dios, lo que has hecho después de tu última confesión. Quizás pueda ayudarte para ellos este breve examen de conciencia:

• *¿Cuando fue mi última Confesión? ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento? ¿He callado por vergüenza algún pecado mortal en mis confesiones anteriores?*

• *¿He dudado o negado las verdades de la fe católica? ¿He puesto en peligro mi fe leyendo libros o revistas contrarias a la fe católica o he asistido a reuniones de sectas que no son católicas? ¿He sido supersticioso o practicado el espiritismo?*

• *¿He tomado el nombre de Dios en vano? ¿He blasfemado? ¿He jurado sin necesidad o sin verdad?*

• *¿He faltado a Misa los domingos o días festivos por mi culpa y sin una razón grave? ¿He cumplido los días de ayuno y abstinencia?*

• *¿He desobecido a mis padres o superiores en materias de importancia?*

• *¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien? ¿Rehuso perdonarle? ¿He causado la muerte a alguien? ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas? ¿He practicado, aconsejado o facilitado el grave crimen del aborto?*

• *¿He aceptado pensamientos o miradas impuras? ¿He visto películas inmorales? ¿He tenido conversaciones vulgares o impuras? ¿He realizado actos impuros? ¿Solo o con otras personas? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿He usado indebidamente*

el matrimonio? ¿He tomado píldoras anticonceptivas o usado algún otro método artificial para evitar tener hijos?

• ¿He tomado dinero o cosas que no son mías? ¿Cuánto? ¿He restituido o reparado por el daño causado? ¿He sido honrado en mis negocios?

• ¿He dicho mentiras? ¿He calumniado o descubierto, sin causa justa, defectos graves de otra persona, aunque sean ciertos, pero no conocidos? ¿He hecho juicios temerarios contra el prójimo? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse?

Si se recuerdan otros pecados, deben mencionarse en la confesión.

Oración antes del Examen

¡Señor mío y Dios mío!, creo firmemente que estás aquí. Te pido la gracia de examinar sinceramente y conocer con verdad mi conciencia descubriendo todos mis pecados y miserias; dame la fortaleza de confesarlos con toda fidelidad y verdad para merecer ahora tu perdón y la gracia de la perseverancia final. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

El Acto de Contrición

Es un modo de decirle al Señor que estamos arrepentidos de haber pecado, de haberle ofendido con nuestros pensamientos, palabras y obras. Será bueno que te lo aprendas de memoria.

¡Señor mío Jesucristo!, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

Yo pecador

Igual que la anterior oración ésta te servirá para arrepentirte de tus pecados y pedirle perdón a nuestro Padre por ellos.

Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa; por tanto ruego a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que roguéis por mí a Dios Nuestro Señor.

Oración para después de haber confesado

Después de haberle confesado no dejes nunca de darle gracias al Señor por haberte perdonado de nuevo. Es un detalle de cariño de un buen hijo para con su Padre.

Te doy gracias, Dios mío, *por haberme perdonado mis pecados y recibido de nuevo en tu amistad. Te pido, por los méritos de tu Hijo Jesucristo y de su Madre Santísima, la Virgen María y de todos los Santos, suplas con tu piedad y misericordia cuanto por mi miseria haya faltado a esta confesión de suficiente contrición, pureza, e integridad. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.*

Resumen de vida cristiana

1. No dejes pasar mucho tiempo sin encomendarte de alguna manera a Dios.
2. Acude a Misa los días de precepto, aunque para ello tengas que hacer algún sacrificio.
3. Cumple con los preceptos de la confesión y comunión pascual.
4. Evita todo pecado mortal y, en caso de pecar, confiésate pronto
5. No hagas nunca traición a Dios y a tu conciencia en el ejercicio de tu oficio o profesión.
6. Haz el bien que puedas y hazlo por Dios.
7. No tardes mucho en recibir los Santos Sacramentos.
8. Diariamente reserva un poco de tiempo para leer el Evangelio o algún libro de formación.
9 . Propónte unas normas de vida cristiana para hacer todos los días, todas las semanas y todos los años.
10. Ten un confesor fijo para que te ayude a conocer mejor la voluntad de Dios y te oriente en el modo de realizarla.
11.Trata de que en tu casa y lugar de trabajo haya algún cuadro o imagen de la Virgen y del Señor para rezar con frecuencia.

Otras oraciones y textos para meditar

O r a c i o n e s

Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Dios mío, trinidad adorable, ayúdame a olvidarme por entero para establecerme en ti!

¡Oh mi Cristo amado, crucificado por amor! Siento mi impotencia

y te pido que me revistas de ti mismo, que identifiques mi alma con todos lo movimientos de tu alma; que me sustituyas, para que mi vida no sea más que una irradiación de tu propia vida. Ven a mí como adorador, como reparador y como salvador...

¡Oh fuego consumidor, Espíritu de amor! Ven a mí, para que se haga en mi alma una como encarnación del Verbo; que yo sea para él una humanidad sobreañadida en la que él renueve todo su misterio.

Y tú, ¡oh Padre!, inclínate sobre tu criatura; no veas en ella más que a tu amado en el que has puesto todas tus complacencias.

¡Oh mis tres, mi todo, mi dicha, soledad infinita, inmensidad en que me pierdo! Me entrego a vos como una presa; sepultaos en mi para que yo me sepulte en vos, en espera de ir a contemplar en vuestra luz el abismo de vuestras grandezas.

(Beata de Sor Isabel de la Trinidad)

Señor Santo, Padre Todopoderoso

Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por tu generosidad y la de tu Hijo quien por mí padeció pasión y muerte, y por la excelentísima santidad de su Madre, y por los méritos de todos los santos, concédeme a mí, pecador e indigno de cualquier beneficio tuyo, que sólo a ti ame, que siempre tenga sed de tu amor, que continuamente tenga en el corazón el beneficio de la pasión, que reconozca mi miseria, que desee ser pisado y despreciado de todos; que sólo la culpa me entristezca. Amén.
(San Buenaventura)

****

Oración a Cristo

Señor Jesús, que me conozca a mi
y que te conozca a Ti,
Que no desee otra cosa sino a Ti.
Que me odie a mí y te ame a Ti.
Y que todo lo haga siempre por Ti.
Que me humille y que te exalte a Ti.

Que no piense nada más que en Ti.
Que me mortifique, para vivir en Ti.
Y que acepte todo como venido de Ti.
Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti.
Que siempre escoja seguirte a Ti.
Que huya de mí y me refugie en Ti.
Y que merezca ser protegido por Ti.
Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti.
Que sea contado entre los elegidos por Ti.
Que desconfíe de mí
y ponga toda mi confianza en Ti.
Y que obedezca a otros por amor a Ti.
Que a nada dé importancia sino tan sólo a Ti.
Que quiera ser pobre por amor a Ti.
Mírame, para que sólo te ame a Ti.

Llámame, para que sólo te busque a Ti.
Y concédeme la gracia
de gozar para siempre de Ti. Amén.
(San Agustín)

* * * * *

AL SAGRADO CORAZÓN

Oh Señor Jesús, a tu Sagrado Corazón yo confío esta intención... Solo mírame, entonces haz conmigo lo que tu Corazón indique. Deja que tu Sagrado Corazón decida...Yo confío en ti... Me abandono en tu Misericordia, Señor Jesús! Ella no me fallará.

Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío. Sagrado Corazón de Jesús, creo en tu amor por mi. Sagrado Corazón de Jesús, que venga tu Reino.

Oh Sagrado Corazón de Jesús, te he pedido por tantos favores, pero con ansias te imploro por esta petición. Tómala, ponla en tu abierto y roto corazón, y cuando el Padre Eterno la mire, cubierta por tu Preciosa Sangre, no podrá rehusarla. Ya no será mas mi oración, sino la tuya, Oh Jesús.

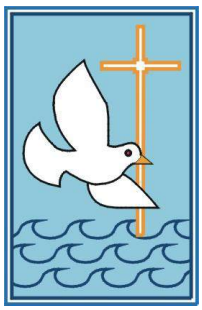
Oh Sagrado Corazón de Jesús, pongo toda mi confianza en Ti. Nunca permitas que me confunda...

Amén

*** * * * * ***

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.



* * * * *

Oración a San José

¡Glorioso Patriarca San José, animado de una gran confianza en vuestro gran valimiento, a Vos acudo para que seáis mi protector durante los días de mi destierro en este valle de lágrimas. Vuestra altísima dignidad de Padre putativo de mi amante Jesús hace que nada se os niegue de cuanto pidáis en el cielo. Sed mi abogado, especialísimamente en la hora de mi muerte, y alcanzadme la gracia de que mi alma, cuando se desprenda de la carne, vaya a descansar en las manos del Señor. Amén.

* * * * *

De rodillas, Señor ante el Sagrario

De rodillas, Señor ante el Sagrario,
que guarda cuanto queda de amor y de unidad.
Venimos con las flores de un deseo,
para que nos las cambies en frutos de verdad.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.

Como ciervos sedientos que van hacia la fuente,
vamos hacia tu encuentro, sabiendo que vendrás;
porque el que la busca es porque ya en la frente
lleva un beso de paz, lleva un beso de paz.

Como estás, mi Señor, en la custodia
igual que la palmera que alegra el arenal,
queremos que en el centro de la vida
reine sobre las cosas tu ardiente caridad.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.
Amén

RAZONES PARA VISITAR A JESÚS SACRAMENTADO

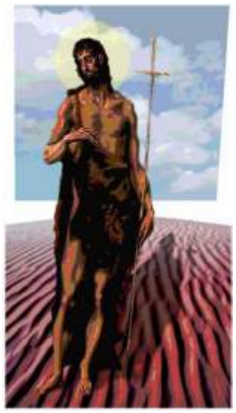
A cualquier alma que visita a Jesús en el Santísimo Sacramento le dice este Señor: «Alma que me visitas, levántate de tus miserias, pues estoy aquí para enriquecerte de gracias. Date prisa, llega a mi, no temas mi majestad, porque está humillada en este Sacramento, para apartar de ti el miedo y darte toda confianza»

San Alfonso Mª. de Ligorio

PROFETA DE SOLEDADES

Profeta de soledades,
labio hiciste de tus iras,
para fustigar mentiras
y para gritar verdades.

Desde el vientre escondido,
fuiste tú el pregonero,
para anunciar al mundo
la presencia del Verbo.



El desierto encendido
fue tu ardiente maestro,
para allanar montañas
y encender los senderos.

Cuerpo de duro roble,
alma azul de silencio;
miel silvestre de rocas
y un jubón de camello.

No fuiste, Juan, la caña
tronchada por el viento;
sí la palabra ardiente
tu palabra de acero.

En el Jordán lavaste
el más puro Cordero,
que apacienta entre lirios
y duerme en los almendros.

En tu figura hirsuta
se esperanzó tu pueblo:
para una raza nueva
abriste cielos nuevos.

Sacudiste el azote
ante el poder soberbio;
y, ante el Sol que nacía,
se apagó tu lucero.

Por fin, en un banquete
y en el placer de un ebrio,
el vino de tu sangre
santificó el desierto.

Profeta de soledades,
labio hiciste de tus iras,
para fustigar mentiras
y para gritar verdades. Amén

* * * * *

PEDRO, ROCA; PABLO, ESPADA

Pedro, roca; Pablo, espada.
Pedro, la red en las manos;
Pablo, tajante palabra.

Pedro, llaves; Pablo, andanzas.
Y un trotar por los caminos
con cansancio en las pisadas.

Cristo tras los dos andaba:
a uno lo tumbó en Damasco,
y al otro lo hirió con lágrimas.

Roma se vistió de gracia:
crucificada la roca,
y la espada muerta a espada. Amén.

* * * * * *

A SAN ANTONIO

Oh admirable San Antonio, glorioso por la celebridad de los milagros que habéis obrado, que tuvisteis la dicha de tener en vuestros brazos al Señor en forma de tierno infante, obtenedme de su bondad la gracia que ardientemente deseo de lo íntimo de mi corazón.
Tu que fuistes tan bondadoso con los pobres pecadores, no mires a los pecados de quien os ruega, sino a la gloria de Dios, que será otra vez exaltada por ti, y a la salvación de mi alma, tan unida a la petición que ahora tan encarecidamente te hago.
Como prenda de mi gratitud, os prometo llevar una vida más conforme con las enseñanzas del Evangelio y consagrada al

socorro de los pobres, que tanto habéis amado y al presente amáis. Bendecid esta promesa

* * * * *

Oración de los novios a la Virgen

Madre Nuestra:
En tu nombre hemos unido nuestros corazones.
Queremos que presidas nuestro amor; que defiendas, conserves y aumentes nuestra ilusión. Quita de nuestro camino cualquier obstáculo que haga nacer la sombra o las dudas entre los dos.
Apártanos del egoísmo que paraliza el verdadero amor.
Líbranos de la ligereza que pone en peligro la Gracia de nuestras almas.
Haz que, abriéndonos nuestras almas, merezcamos la maravilla de encontrar a Dios el uno en el otro.
Haz que nuestro trabajo sea ayuda y estímulo para lograrlos plenamente. Conserva la salud de nuestros cuerpos. Resuelve necesidades materiales.
Y haz que el sueño de un hogar nuevo y de unos hijos nacidos de nuestro amor y del cuerpo, sean realidad y camino que nos lleve rectamente a tu Corazón. Amén.

* * * * * *

Oración a San Josemaría

Oh Dios, que concediste a San Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano, haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor.
Concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase).
Así sea.
Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

* * * * *

Oración por la Vocación de los Hijos

Señor, te pido por las vocaciones
de mis hijos, que sea cual sea
la que hayas determinado
para cada uno de ellos,
obtengan la gracia de descubrirla
y aceptarla conforme a tu voluntad,
y se entreguen dócil y generosamente a él,
cumpliendo fielmente los deberes
que la misma les imponga.

* * * * *

Oración a la Sagrada Familia

Sagrada Familia de Nazaret: enséñanos el recogimiento, la interioridad; danos la disposición de escuchar las buenas inspiraciones y las palabras de los verdaderos maestros. Enséñanos la necesidad del trabajo de reparación, del estudio, de la vida interior personal, de la oración, que sólo Dios ve en lo secreto; enséñanos lo que es la familia, su comunión de amor, su belleza simple y austera, su carácter sagrado e inviolable. Amén

* * * * *

Oración atribuida a San Francisco

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:
donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo armonía;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo la fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo la luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.
Que no me empeñe tanto:
en ser consolado, como en consolar;
en ser comprendido, como en comprender;
en ser amado, como en amar.
Porque dando, se recibe;
olvidándose de sí, se encuentra;
perdonando, se es perdonado;
muriendo, se resucita a la Vida.

* * * * *

Oración del padre Foucauld

Padre,
me pongo en tus manos,
haz de mí lo que quieras:
sea lo que sea, te doy las gracias.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo, con tal que tu voluntad
se cumpla en mí y todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre.
Te confío mi alma,
te la doy con todo el amor de que soy capaz,
porque te amo y necesito darme,
ponerme en tus manos sin medida,
con una infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

* * * * *

Oración del hombre nuevo
Concédeme, Señor,
Serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar;
Valor para cambiar lo que puedo;
Sabiduría para conocer la diferencia.

* * * * *

Oración en la enfermedad

YO EN LA CAMA, TU EN LA CRUZ

¡Jesús, Jesús! Yo en la cama y Tu en la cruz.
Yo en la cama, acostado; Tu en la cruz, clavado.
Yo, la cabeza en blanda almohada; Tu, la tuya, de espinas coronada.
Yo, quejándome; Tu, animándome.
Yo, sin pensar que mis dolores unidos a los Tuyos, tienen un valor infinito.
Tu, anhelando sufrir más para pagar nuestros pecados.
Jesús, Jesús, yo en la cama y Tu en la cruz.
Jesús, creo en ti. Jesús, espero en ti. Jesús, voy a ti.

* * * * *

Oración de los confirmandos

1. *Dios de poder y misericordia, cumple tu promesa, envíanos tu Espíritu Santo, para que nos lleve a la unidad de la fe, nos fortalezca con su amor, ilumine nuestras mentes y nos dé a conocer toda la verdad; así, convertidos en templos suyos, seremos ante el mundo testigos valientes del Evangelio de Jesucristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.*

2*. Dios todopoderoso, que nos has regenerado por el agua y el Espíritu para librarnos del pecado, escucha nuestra oración en estos días en que nos preparamos a recibir el Espíritu Santo Paráclito; te pedimos que nos llenes de espíritu de sabiduría e inteligencia, de espíritu de consejo y fortaleza, de espíritu de ciencia y de piedad, del espíritu de tu santo temor. Por Jesucristo nuestro Señor.*

Oración por los difuntos

Dios todopoderoso, por la muerte de Jesucristo, tu Hijo, destruiste nuestra muerte; por su reposo en el sepulcro santificaste las tumbas y por su gloriosa resurrección nos restituiste la vida a la inmortalidad.

Escucha nuestra oración por aquellos que, muertos en Cristo y sepultados con él, anhelan la feliz esperanza de la resurrección.

Concede, Señor de vivos y muertos, a cuantos en la tierra te conocieron por la fe, alabarte sin fin en el cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

* * * * *

Súplica a la Virgen antes del estudio

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

* * * * *

Oración del conductor

Dame, Señor, mano firme y mirada vigilante,
para que mientras conduzco no cause daño a nadie.
A ti, Señor, que das la vida y la conservas,
te suplico humildemente que guardes hoy mi vida.
Libra, Señor, a quienes me acompañan,
de todo mal, enfermedad, incendio o accidente.
Enséñame a hacer uso de mi coche
para remedio de las necesidades ajenas.
Haz, Señor, que no me arrastre el vértigo de la velocidad,
y que, admirando la belleza de este mundo,
logre seguir y terminar felizmente mi camino.
Te lo pido, Señor, por los méritos de tu Santísima Madre,

y por intercesión de San Cristóbal,
especial protector de los conductores. Amen

* * * * *

"Madre de la vida, haz morir en mí las pasiones de la carne que matan el espíritu. Protege a mi alma cuando salga de esta tienda mortal... No me dejes..., Virgen Inmaculada.

(San Juan Damasceno)

* * * * *

"Señor, yo deseo conocer tu voluntad, tu verdad;
no quiero comprender para creer, sino creer para comprender;
pues sé muy bien que sin la fe no comprendería."
(San Anselmo)

* * * * *

"Salvador de los hombres, destruyendo cuanto encadena mi alma a la vida presente, dame valor para seguir tus pisadas con ánimo generoso y asiduo vencimiento."

(San Rosendo)

* * * * *

ORACION DEL TURISTA

Señor:
Me encuentro en esta región distinta a la mía habitual.
Vengo a descansar y a conocer otras parcelas
de este jardín del mundo que nos has dado.

Quiero descubrir paisajes nuevos, escuchar el mar, respirar el aire puro de la montaña, disfrutar de la naturaleza toda,
lejos de las preocupaciones y agobios de mi vida diaria.
Ayúdame a descubrir tu bondad de padre en
tanta belleza que has creado para gozo del hombre.

No estoy solo. Hay muchos más que, como yo, necesitan un descanso y también necesitan sentir en su intimidad
el gozo y la armonía de las cosas bellas.
Ahí es donde tú estás. Deseo que los demás, conmigo,
puedan vivir y disfrutar de esta experiencia.

Hay otros muchos, Señor, para quienes nuestro descanso supone un trabajo extra: los que sirven al complicado
y a veces exigente mundo
del turismo. Te pedimos, Señor, que sepamos comprenderlos y tratarlos como personas. Y que ellos, al atendernos, saquen de nosotros algo más que un beneficio económico.

Ayúdanos a descubrir en esta región la riqueza de los hombres que la habitan: sus costumbres, su carácter, su idioma, su historia. Que respetemos y admiremos las diferencias. Que nos enriquezcamos mútuamente para ser más humanos y más cristianos, todos hijos del mismo Padre que eres tú.
Amen.

Plegaria del Estudiante

Señor, yo creo en el estudio.
Haz que sea una aventura
bella y constructiva
que me lleva a amar más.
Quiero ser libre.
Haz que crea más en la disciplina
interior que en la exterior.
Quiero ser sincero.
Haz que sólo exprese palabras
que procedan de mi convencimiento
y mi voz impida a otros
apoyarse en mi silencio para
legitimar sus pretensiones
y comportamiento agresivos.
Quiero ser alegre.
Haz que cultive en mi:
el sentido del humor,
que quita las amarguras del alma,
la paciencia para comenzar
de nuevo muchas veces
sin caer en la desesperación.
Dame el gozo de tener amigos.
Señor, yo creo en el estudio.
Haz que él forje en mí
ideales grandes.
De mis ideales y experiencias

T e x t o s p a r a m e d i t a r

"Señor, yo deseo conocer tu voluntad, tu verdad; no quiero comprender para creer, sino creer para comprender; pues sé muy bien que sin la fe no comprenderías."
(San Anselmo)
*** * * * ***

He de visitar a menudo a Jesús, mi Salvador, porque el Corazón de Jesús que por mi fue traspasado en la cruz, late en el altar y desea que le ame.
* * * * *

Tu conversación con Dios no es que hables, sino que sueñes (F. Rielo)
* * * * *

He de visitar frecuentemente a Jesús Sacramentado, mi Salvador, porque allí Jesús, me enseña la humildad, la obediencia, el amor, en una palabra: el espíritu de sacrificio, que tanto nos falta para el fiel cumplimiento de nuestro deberes de
* * * * *

"No hay que desanimarse nunca por las habladurías de las gentes que siempre tiene en la cabeza cosas nuevas; basta obrar rectamente en todo, y luego que cada cual diga lo que quiera."
(San Carlos Borromeo)
* * * * *

Dios toca con dolor tan grato que curarlo es peor que la muerte.
(Fernando Rielo)
* * * * *

“Toda la obra educativa tiene que ser sostenida por el amor, el cual se debe manifestar incluso en cada corrección, y no ha de ser sustituida en modo alguno por el miedo. Además, el medio educativo más eficaz no es la instrucción, sino el ejemplo vivo; sin él, todas las palabras son inútiles.” (Edith Stein)

* * * * *

“Para encontrar la paz y la tranquilidad permítete estar en la iglesia todo el tiempo que necesites. Eso no sólo te aprovechará a ti, sino también a tu trabajo y a todas las personas con las que tengas algún contacto.”

(Edith Stein)

* * * * *

“Mi tiempo no me pertenece” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

“La serenidad es un estado de espíritu que comprende a la vez la dicha y la calma. En nuestra época, es difícil estar serenos, pues sufrimos permanentemente de las agresiones que nos producen estrés. Así pues, compete a cada uno de nosotros de realizar el aprendizaje de nuestra propia serenidad.” (Jean Gastaldi)

* * * * *

“¿Cómo puedes contemplar la belleza de una flor, si no eres capaz de ver el dolor de tu hermano?” (Anónimo)

* * * * *

“Es necesario pensar que la vida que nos es dada cada mañana es un milagro renovado cada día.” (Anónimo)

* * * * *

“Saber tender la mano para dar y no para recibir.” (Anónimo)

* * * * *

Siempre voy a tener mi pensamiento libre de falsía, pues Tú eres la Verdad que ha encendido la luz de la razón en mi frente.
(Antonio Carrillo)

* * * * *

Pide a Dios la gloria
de su amor.
Otra no existe.
(F. Rielo)

* * * * *

Tu mejor limosna es dar tu vida.
(F. Rielo)

* * * * *

Mi Cristo, tú no tienes

(Al Sagrado Corazón)

Mi Cristo, tú no tienes
la lóbrega mirada de la muerte.
Tus ojos no se cierran:
son agua limpia donde puedo verme.

Mi Cristo, tú no puedes
cicatrizar la llaga del costado:
un corazón tras ella
noches y días me estará esperando.

Mi Cristo, tú conoces
la intimidad oculta de mi vida.
Tú sabes mis secretos:
te los voy confesando día a día.

Mi Cristo, tú aleteas
con los brazos unidos al madero.
¡Oh valor que convida
a levantarse puro sobre el suelo!

Mi Cristo, tú sonríes
cuando te hieren, sordas, las espinas.
Si mi cabeza hierve,
haz, Señor, que te mire y te sonría.

Mi Cristo, tú que esperas
mi último beso darte ante la tumba.
También mi joven beso
descansa en ti de la incesante lucha. Amén.

* * * * * *

A Cristo Crucificado

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido:
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No tienes que me dar porque te quiera;
pues aunque cuanto espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

* * * * *

Altar de Dios: el centro de la vida

¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!;
pues ya no eres esquiva,
acaba ya, si quieres;
rompe la tela de este dulce encuentro.

¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado!,
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga;
matando, muerte en vida la has trocado.

¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores,
calor y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras! Amén.

* * * * *

Mis gentes os anuncio: quien por Madre
posee a María nunca en culpa muere.
Venid a verla: alzad la amante frente...
mirad sus ojos blancas perlas de ave

sin mancha alguna, pura imagen de arte
en cielo ajeno al mundo sombra inerte
que triste al alma cubre y cruel perece
dejando amor de sí en sepulto valle.

A hablaros vuelvo: amadla, ella es aire
matriz de entrar con maestro toque leve
al mismo centro donde el alma ofende...
¡sus hijos sois de luz que a sí se atrae!
(Fernando Rielo)

* * * * *

Yo te pido en esta hora,
María, rosa del alba,
que de la tarde mi rosa
sea de la tuya esponsal.

(Fernando Rielo)

* * * * *

Te has definido con palabra precisa:
Yo soy la Verdad.
Entonces ¿quién soy yo? te dije.
Me respondiste: una mentira amada
que me costó la vida. ...Ya sé que eres mi camino. (F. Rielo)

* * * * *

Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.
Vives en mí, dormida o despierta.
Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.
Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría"
(Antonio Carrillo)

* * * * *

"Quiero tener mi cuerpo siempre puro,
Vida de mi vida, que has dejado tu huella viva sobre mí.
(Antonio Carrillo)

* * * * *

Vida en el Amor

Señor, quiero pertenecerte.
entregando mi vida a tus designios
de un tiempo abierto a la gratuidad
de tu incesante venir a nuestra historia,
para que la religión de la Cruz y del sacrificio por amor
nos convierta en cimientos de una humanidad en abrazo.
¿No es cierto, oh Dios de todos mis secretos,
que mi primer amor fue tuyo; que tuyas fueron
las primeras miradas de mis ojos, sedientos de belleza;
que mis labios, hambrientos de ternura, te buscaron
en aquella mi estremecida adolescencia,
asombrada en los bosques de tu avasalladora multitud...?
Desde entonces -¡oh gracia incomparable!-
te busco más allá de todas las cosas

al mismo tiempo que en el corazón de todas ellas,
pues Tú eres el Dios de las raíces atávicas
que nos aguardas en las últimas fidelidades
sostenidas por tu inquebrantable fidelidad.
Y he sabido que mi vida te pertenece
como un poema de amor
que será eternamente cantando en tu presencia. *(A. López Baeza)*

* * * * *

LLAMARON A MI CORAZÓN

A mi corazón llamaron:
corrí a abrir con vida y alma.
Veo en la puerta a mi Amor
con una cruz que me espanta.
-Pasad, si os place, Señor,
pasad, que ésta es vuestra casa;
si sólo una choza es,
haced de ella vuestro alcázar.
Y, haciendo mi noche día,
Jesús entró en mi morada;
pero al entrar en mi pecho
dejó la cruz en mi espalda
(Jacinto Verdaguer)

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa.

(Fernando Rielo)

* * * * *

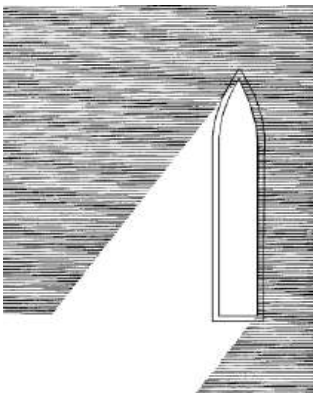
Nací para servirte

Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi Gloria y mi Condena.
Si mi felicidad de ti no viene,
no aguardo bienestar sobre la tierra.
No sirvo a los señores de este mundo,
que con honores pagan y riquezas.
Ti sirvo a ti, Señor de lo escondido,
que en lo escondido premias.
Te sirvo a ti, que en el amor has puesto
tu ley y tu presencia.
Y ya servirte, oh Dios, es en mi vida
una siembra, una entrega
en la que el hombre sale de sí mismo
y en ti mismo se encuentra.
Sé Tú, Señor, el campo donde el grano
de mi vida se pudra y dé cosecha.
Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi Gloria y mi Condena. (A. López Baeza)

* * * * *

"¡Te necesito a ti, sólo a Ti! Deja que lo repita sin cansarse mi corazón.
Los demás deseos que de día y noche me embargan son falsos y vanos hasta sus entrañas"
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!
(Antonio Carrillo)

* * * * *



Viva mi alma para alabarte
Viva mi alma para alabarte
Tú has puesto una lámpara
una luz en mi camino:
tu Palabra, Señor.

* * * * *

Iluminado por tu Vivificante Omnipresencia,
¡me rindo a ti, Señor!
tocado por tu Mano Creadora,
¡me estremezco de puro amor!
(...)
¡Dame buscarte siempre en mis destinos,
Dios que nunca se niega a quien lo busca! *(A. LópezBaeza)*

* * * * *

Jesucristo
Jesucristo, luz interior
no dejes que mis tinieblas
me hablen
Jesucristo, luz interior
concédeme acoger tu amor.

* * * * *

Concédeme, María, un corazón sin bruma.
... y sea en mí tu sombra
perfil enamorado.*(F. Rielo)*

* * * * *

No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto.
(Mahatma Gandhi)

* * * * *

María:
Muéstranos al Padre cada día,
y a Cristo, que vive entre los hombres.

Ayúdanos a comprender las exigencias
del Sermón de la Montaña.

Que seamos sal de la tierra,
Luz del mundo,
Levadura de Dios para la historia.

Enséñanos a vivir sencillamente
La fecundidad de las Bienaventuranzas.

Que seamos pobres y misericordiosos,
Limpios de corazón y serenos en la cruz,
Hambrientos de justicia y hacedores de la paz.
(E. Pironio)

O t r o s t ex t o s

Decálogo de la serenidad

1. Sólo por hoy trataré de vivir exclusivamente el día, sin querer resolver el problema de mi vida todo de una vez.
2. Sólo por hoy tendré el máximo cuidad de mi aspecto: cortés en mis maneras, no criticaré a nadie y no pretenderé mejorar o disciplinar a nadie, sino a mi mismo.
3. Sólo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo, sino en éste también.
4. Sólo por hoy me adaptaré a las circunstancias, sin pretender que las circunstancias se adapten todas a mis deseos.
5. Sólo por hoy dedicaré diez minutos de mi tiempo a una buena lectura; recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así a buena lectura es necesaria para la vida del alma.
6. Sólo por hoy haré por le menos una cosa que no deseo hacer; y si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere.
7. Sólo por hoy haré por lo menos una cosa que no deseo hacer; y si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere.
8. Sólo por hoy me haré un programa detallado. Quizá no lo cumpliré cabalmente, pero lo redactaré. Y e guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.
9. Sólo por hoy creeré firmemente -aunque las circunstancias demuestren lo contrario- que la buena providencia de Dios se ocupa de mí como si nadie existiera en el mundo.

10. Sólo por hoy no tendré temores. De manera particular no tendré miedo de gozar de lo que es bello y de creer en la bondad.

(Juan XXIII, Papa)

Diez claves para construir la paz.

1. Mira a todos con respeto y benevolencia.
2. No hables mal contra nadie, no condenes a ninguna persona a ningún grupo, a ningún pueblo, a ninguna institución.
3. Perdona las injurias presentes y pasadas, líbrate de las garras del odio, guarda la libertad de tu corazón para amar, para convivir, para comenzar una vida nueva cada día.
4. Desea simplemente la paz con todos, la colaboración, la convivencia, el gozo de la fraternidad y del servicio.
5. Trata de simplificar los problemas en vez de agrandarlos; no acumules las sombras, busca en todo los resquicios de luz y los caminos de la esperanza.
6. Ten el valor de negarte a colaborar con cualquier proyecto violento, apártate de los que enseñan y practican el odio, la venganza, el amedrentamiento y la violencia.

7. Crea en torno a ti sentimientos y actitudes de paz, de concordia, de convivencia, de misericordia y de consuelo.
8. Apoya a los que trabajan sinceramente por la paz, en la verdad, en la libertad y en la justicia.
9. Dedica algún tiempo a trabajar tú también por la paz, con serenidad, esperanza y generosidad.

10. Pide a Dios que te dé el espíritu de la sabiduría de la bondad, de la fortaleza y de la generosidad para ser instrumento de su bondad y de su amor en un mundo renovado donde todos podamos vivir en la verdad, el amor, la libertad y la fraternidad.

(Monseñor Fernando Sebastián Aguilar,
Arzobispo de Pamplona)

DIOS TE LLAMA A UNA VIDA PLENAMENTE FELIZ

¿Te has preguntado alguna vez porqué tu vida frecuentemente es superficial, vacía, insignificante? ¿Has pensado que de algún modo andas como esclavizado y experimentas adentro de ti un ansia viva de amar y ser amado tal como eres? ¿Te has percatado ya de que tú no eres el quicio del universo y de que eres frágil, débil? ¿Sabes que todos tenemos que morirnos y que ninguno escoge el día o la hora? ¿Sabes ya que no estás en el mundo por casualidad ? Si quieres experimentar un Amor que salva, sin juzgarte ni condenarte, un Amor que ama porque nos conoce sin tapujos ni máscaras porque sabe como somos realmente, escucha y acepta que:

1º.- Dios te ama y tiene un plan para tu vida. Su amor incluye a todo ser humano. "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él" (Juan 3,16 s.)

2º.- Acepta que El pecado te separa de Dios. El pecado es la rebelión del hombre contra Dios, que resulta de la desobediencia a la voluntad de Dios. Todos hemos pecado "Todos pecaron y están privados de la gloria de Dios" (Romanos 3,23). De ordinario el hombre trata de encontrar significado a los distintos sucesos y acontecimientos de su vida y busca la felicidad en las cosas, en el dinero, en el trabajo, en la filosofía, etc. Hasta que se percata de que sus propios esfuerzos no pueden salvar. Ignora que Dios se manifiesta en la historia porque Dios hace que la historia se convierta en salvación por su gracia: "Y son justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo

Jesús" (Rom. 3, 24). "Porque habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es don de Dios; tampoco viene de las obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2,8-9)

3º.- Acepta que Cristo Jesús murió por nuestros pecados. Él murió en nuestro lugar. "En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; - en verdad, apenas habrá quién muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir-; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros" (Romanos 5,6-8)

4º.- Acepta que eres un pecador y pídele perdón a Dios. El arrepentimiento incluye:

> 1.reconocimiento de nuestros pecados, 2.dolor por nuestros pecados, 3.confesión de nuestros pecados, 4.estar dispuestos a abandonar nuestros pecados. Dios a prometido perdonarnos: "si confesamos nuestros pecados, Él fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad" (1ª de Juan 1,9)

5º.- Recibe a Cristo como tu Salvador. Cristo está Vivo. ha resucitado de entre los muertos y te llama: "He aquí yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye hoy mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo." (Apocalipsis 3,20) Recíbelo ahora mismo. "Mas a todos lo que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad d e ser hechos hijos de Dios." (Juan 1,12). Y por tu parte,

1. Arrepiéntete de tus pecados.
2. Pídele a Dios que perdone tus pecados.
3. Recibe a Cristo como tu salvador personal. Puedes orar así:

> *Dios de amor, sé que soy un pecador y confieso que necesito que me perdones. Creo que Jesucristo murió*

por mis pecados. Acepto a Jesucristo resucitado como mi salvador personal. Padre, si Tú me ayudas, si Tú me concedes el Espíritu Santo, abandonaré mi vida de pecado. Sé que tu gracia y tu poder me capacitarán para vivir una vida que valga la pena. Amén. Gracias, Señor.

Esto te ayudará a vivir una vida que vale la pena .Asegúrate que tienes el perdón de Cristo. Busca un sacerdote y otros cristianos que se interesen en ti. Lee tu Biblia y reza todos los días. Comparte tu fe con otros. Establece una relación vital con la Iglesia Católica, que es el Cuerpo de Cristo.

* * * * * *

La caña de bambú

Había un precioso jardín que, nada más verlo, hacía soñar. Estaba allí, junto a la casa del Señor. La puerta, siempre abierta, era invitación silenciosa para todo aquel que deseara encontrar un momento de paz y de sosiego. El mismo Señor acudía todas las tardes a pasear por su jardín.

Siempre se fijaba, era inevitable, en un cañaveral en el que destacaba una preciosa caña de bambú plantada, con sus hermanas, en el centro de un rico conjunto de flores y plantas. Ella y sus compañeras ofrecían, en grupo, un espectáculo peculiar: daban sombra, eran la imagen de la fortaleza y de la grandiosidad de la creación. Ciertamente, entre todas las cañas hermanas, ella la hermosa caña, llamaba la atención por su esbeltez, altura y elegancia. Toda la gente pensaba que era la preferida del Señor. Le encantaba verla así: más alta, robusta y bella que las demás plantas. Era la más fuerte y recia ante los vientos invernales, e imperturbable ante los calores del verano. Pronto se dio cuenta de que, ella, la más destacada caña de bambú, era "especial" para el Señor.

Un día se acercó el Señor al jardín y, como siempre, fue a contemplar el hermoso conjunto que formaban las cañas hermanas. Con mucho amor, serenidad y firmeza le dijo a la más esbelta:

- *Mi querida caña de bambú, te necesito*

Ella no entendía que el Señor se hubiera dignado a dirigirse personalmente a ella. Tampoco comprendía por qué el Señor le había concedido el privilegio de decirle: *"Te necesito"*. Veía claramente que el Señor le hablaba con un amor especial. Por ello no le costó nada responder:

- *Estoy en tu jardín, Señor, soy toda tuya..., cuenta conmigo para lo que quieras.*

El Señor escuchaba atentamente la respuesta disponible de la vigorosa caña de bambú. No esperaba otra cosa de su planta predilecta. Pero no quería precipitarse en su propuesta, no quería

herirla, ni lastimarla. Deseaba proponerle su proyecto de amor, de tal manera, que ella lo pudiera aceptar con la misma ternura que él ponía en sus palabras. Lentamente, como si comunicara un misterio prosiguió:

- *Es que, mi querida caña de bambú, para contar contigo tengo que arrancarte.*

- *¿Arrancarme? ¿Hablas en serio? ¿Por qué me hiciste entonces la planta más bella de tu jardín? ¿Por qué me hiciste crecer junto a unas cañas hermanas?. Por favor, Señor, cualquier cosa menos esto .*

El Señor, poniendo más ternura aún en sus palabras, con la serenidad que sólo viene del amor, no retiró la propuesta:

- *Mi querida caña de bambú, si no te arranco no me servirás.*

Quedaron un largo rato los dos en silencio. Parecía que no sabían qué decir. Hasta el viento detuvo su ímpetu respetando el misterio. Los pajarillos del jardín olvidaron su vuelo y su canto. Lentamente..., muy lentamente..., la caña de bambú inclinó sus preciosas ramas y hojas, y dijo con voz muy queda:

- *Señor, si no puedes servirte de mí sin arrancarme, arráncame.*

- *Mi querida caña de bambú* -añadió el Señor-, *aún no te lo he dicho todo. Es necesario que te corte las hojas y las ramas.*

- *Señor, no me hagas eso. ¿Qué haré yo entonces en el jardín? Seré un ser ridículo.*

Y otra vez le dijo el Señor:

- *Si no te corto las hojas y las ramas no me servirás.*

Entonces el sol, estremecido, se ocultó. Los pájaros huyeron del jardín pues temían el desenlace. Temblando..., temblando..., la caña de bambú decidida y abandonada sólo pudo decir estas palabras:

- *Pues..., córtamelas.*

Continuó el Señor:

- Mi querida caña de bambú, todavía me queda algo que me cuesta mucho pedirte: tendré que partirte en dos y extraerte toda la savia. Sin eso no me servirás.

La caña de bambú ya no pudo articular palabra. Silenciosa y amorosamente abandonada, se echó en tierra, ofreciéndose totalmente a su Señor.

Así el Señor del jardín arrancó la caña de bambú, le cortó las hojas y las ramas, la partió en dos y le extrajo la savia.

Después la llevó junto a una fuente de agua fresca y cristalina, muy cercana a sus campos. Las plantas de aquellas tierras del Señor hacía tiempo se morían de sed, estando tan cerca del agua. Un pequeño roquedal impedía que el agua llegara a los campos. Con mucho cariño el Señor ató una punta de la caña de bambú a la fuente, y la otra la colocó en el campo. El agua que manaba de la fuente comenzó, poco a poco, a desplazarse hacia las tierras cercanas, también propiedad del Señor, a través de la caña de bambú.

El campo comenzó a humedecerse y reverdecer. Cuando llegó la primavera el Señor sembró arroz. Fueron pasando los días hasta que la semilla creció, y llegó el tiempo de la cosecha.

Y fue tan abundante que, con ella el Señor pudo alimentar a su pueblo. Cuando la caña de bambú era alta y esbelta, la más bella de sus hermanas, vivía y crecía sólo para sí misma..., hasta se autocomplacía en su elegancia y esbeltez.

Ahora, humilde y echada en el duro suelo del roquedal, se había convertido en prolongación de la fuente de vida que el Señor utilizaba para alimentar su casa y hacer fecundo su Reino.

¿Qué quieres que haga por ti?...
Y tú, ¿qué estás dispuesto a hacer por Mí?

Jaume Boada i Rafí O.P.

A MODO DE CONCLUSIÓN

¡Cuánto he esperado este momento, para decirte y hacerte sentir que eres para mí un instrumento tan valioso y tan necesario que no he resistido mi impulso de acercarme a tí, inundándote, en esta explosión de luz, de mi presencia que como un tatuaje intenso jamás podrás arrancar de tí!

Mi extremo amor por tí, tiene una larga historia. Desde el seno de tu madre decidí que fueras mi apóstol. Y desde entonces proyecté este momento en que me manifiesto a tí para declararte que te amo y me entrego por tí hasta la muerte para ser tu Vida. Tu encuentro con la Vida hará que pronto brote de tus labios y se refleje en tu rostro tu más firme convicción: "Para mí la vida es Cristo".

Querido apóstol, me ha parecido bien elegirte, a pesar de toda la resistencia con la que intentabas acallar mi voz en tu conciencia. Ha sido de mi gusto el hacer de tí otro Cristo. No es por tus obras, sino por mi propia determinación y porque te amo, que tú has sido designado para darme a conocer. No temas, ni te detengan tus flaquezas, pues mi fuerza se manifestará con mayor relieve en tu debilidad.

Sígueme de cerca. Fija tu mirada en mí. Desde el punto donde estás, lánzate hacia la meta de que ya no seas tú quien vivas sino yo quien viva en tí. Considera como pérdida todo lo que antes era para tí ganancia. Sin volver la vista atrás corre hasta alcanzarme. Y aunque no lo tengas todo conseguido, prosigue la carrera de imitarme y de hacer que otros, siendo imitadores tuyos, lleguen a imitarme a mí.

No te quiero ocultar lo que vas a padecer por mi nombre, pues no se engendran sin. dolores de parto los numerosos hijos que por ti nacerán hasta el fin de los tiempos. Soporta conmigo las fatigas y las cadenas sufridas por mí y por mí Evangelio. La Palabra no está encadenada, y tú serás testigo, de que aún entre cárceles y dificultades yo mismo abriré ante tí puerta tras puerta,

ciudad tras ciudad, para que lleves mi nombre ante los gentiles y extiendas mi mensaje hasta los confines de la tierra.

Nada podrá separarte de mi amor. Aunque sientas que eres indigno de esta misión, te repito que mi gracia te basta. Y no olvides nunca que el que inició la buena obra en tí la llevará a término, pues fiel es el que te ha llamado y el que te escribe, esperando tu respuesta.

Tu Dios que te hace su apóstol

SANTORAL DEL MES

"Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto (Mateo 5, 4)". El Señor no sólo se dirige a los Apóstoles sino a todos los que quieren ser de verdad sus discípulos. Para todos, cada uno según sus propias circunstancias, tiene el Señor grandes exigencias. El Maestro llama a la santidad sin distinción de edad, profesión, raza o condición social. El Concilio Vaticano II ha ratificado para toda la Iglesia esta vieja doctrina evangélica: el cristiano está llamado a la santidad, desde el lugar que ocupa en la sociedad. Hoy podemos preguntarnos si nos basta solamente con querer ser buenos, sin esforzarnos decididamente en ser santos.

1 de Junio: San Justino, apologista y mártir (siglo II)

Filósofo romano nacido en Samaría. Busca incansablemente la verdad en los más diversos sistemas filosóficos. Hasta que termina encontrándola plenamente en el cristianismo. A partir del año 130 comienza a escribir sus *Apologías de la fe cristiana*, dirigidas a los emperadores Antonio y Marco Aurelio y al mundo pagano. Mártir poco después del año 162, la escuela de filosofía creada por él será un puente entre la ciencia pagana y el cristianismo.

La verdadera sabiduría (Diálogo con Trifón, 1-8)

Una mañana que paseaba bajo los porches del gimnasio, se cruzó conmigo cierto sujeto:

—¡Salud, filósofo!, me dijo.

Y a la vez que saludaba, se dio la vuelta y se puso a pasear a mi lado, y con él también sus amigos. Yo le devolví el saludo:

—¿Qué ocurre?, le contesté.

—Me enseñó en Argos Corinto el socrático —respondió—, que no se debe descuidar a los que visten hábito como el tuyo, sino, ante todo, mostrarles estima y buscar conversación con el fin de sacar algún provecho, pues, aun en el caso de que saliese beneficiado sólo uno de los dos, ya sería un bien para ambos. Por eso, siempre que veo a alguien con este hábito, me acerco a él con gusto. También los que me acompañan esperan oír de ti algo de provecho...

—¿Y quién eres tú, oh el mejor de los mortales?, le repliqué, bromeando un poco.

Entonces me indicó, sencillamente, su nombre y su raza:

—Mi nombre es Trifón, y soy hebreo de la circuncisión que, huyendo de la guerra recientemente finalizada, vivo en Grecia, la mayor parte del tiempo en Corinto.

—¿Y cómo —le respondí— puedes sacar más provecho de la filosofía que de tu propio legislador y de los profetas?

—¿No tratan de Dios —me replicó— los filósofos en todos sus discursos y no versan sus disputas sobre su unicidad y

providencia? ¿Y no es objeto de la filosofía investigar acerca de Dios?
—Ciertamente —le dije—, y ésa es también mi opinión; pero la mayoría de los filósofos ni se plantean siquiera el problema de si hay un solo Dios o muchos, ni si tiene o no providencia de cada uno de nosotros, pues opinan que semejante conocimiento no contribuye para nada a nuestra felicidad (...).
Entonces él, sonriendo, dijo cortésmente:
—Y tú ¿qué opinas de esto, qué piensas de Dios y cuál es tu filosofía?
—Te diré lo que me parece claro, respondí. La filosofía, efectivamente, es en realidad el mayor de los bienes y el más precioso ante Dios, a quien nos conduce y recomienda. Y santos, en verdad, son aquellos que a la filosofía consagran su inteligencia. Sin embargo, qué es en realidad y por qué fue enviada a los hombres, es algo que escapa a la mayoría de la gente; pues siendo una ciencia única, no habría platónicos, ni estoicos, ni peripatéticos, ni teóricos, ni pitagóricos (...).
(Al llegar a este punto, Justino explica a sus interlocutores cómo fue pasando por diversas escuelas filosóficas en busca de la sabiduría, pero ninguna le satisfizo).
Con esta disposición de ánimo, determiné un día refugiarme en la soledad y evitar todo contacto con los hombres. Me dirigí a cierto paraje, no lejos del mar. Cerca ya del lugar, me seguía a poca distancia un anciano de aspecto venerable. Me di la vuelta y clavé los ojos en él.
—¿Es que me conoces?, preguntó.
Contesté que no.
—Entonces, ¿por qué me miras de esa manera?
—Estoy maravillado —dije— de que hayas venido a parar a este mismo lugar, donde no esperaba encontrar a hombre alguno.
—Ando preocupado —repuso él— por unos parientes míos que están de viaje. He venido a mirar si aparecen por alguna parte. Y a ti —concluyó— ¿qué te trae por acá?

—Me gusta —le dije— pasar así el rato: puedo conversar conmigo mismo sin estorbo. Para quien ama la meditación no hay parajes tan propios como éstos.
—Luego, ¿eres amigo de la idea y no de la acción y de la verdad? ¿Cómo no tratas de ser más bien un hombre práctico y no sofista?
—¿Y qué mayor bien hay —le repliqué— que demostrar cómo la idea lo dirige todo y, concebida en nosotros y dejándonos conducir por ella, contemplar el extravío de los demás y que en nada de sus ocupaciones hay algo sano y grato a Dios? Sin la filosofía y la recta razón no es posible que haya prudencia (...).
(El relato continúa con las más variadas preguntas del anciano acerca de la inmortalidad del alma, sus capacidades, la relación de las criaturas con Dios... Justino intenta responder, pero llega un momento en el que comprende que los filósofos no son capaces con la sola razón de dar cuenta de todos los interrogantes que se plantean los hombres.)
—Entonces —volví a replicar—, ¿a quién vamos a tomar por maestro o de donde podemos sacar provecho, si ni en éstos, como en Platón o en Pitágoras, se halla la verdad?
—Existieron hace mucho tiempo —me contestó el viejo— unos hombres más antiguos que todos éstos tenidos por filósofos; hombres bienaventurados, justos y amigos de Dios, que hablaron por inspiración divina; y divinamente inspirados predijeron el porvenir, lo que justamente se está cumpliendo ahora: son los llamados profetas.
Éstos son los que vieron y anunciaron la verdad a los hombres, sin temer ni adular a nadie, sin dejarse vencer de la vanagloria; sino, que llenos del Espíritu Santo, sólo dijeron lo que vieron y oyeron. Sus escritos se conservan todavía y quien los lea y les preste fe, puede sacar el más grande provecho en las cuestiones de los principios y fin de las cosas y, en general, sobre aquello que un filósofo debe saber.
No compusieron jamás sus discursos con demostración, ya que fueron testigos fidedignos de la verdad por encima de toda demostración. Por lo demás, los sucesos pasados y actuales nos

obligan a adherirnos a sus palabras. También por los milagros que hacían es justo creerles, pues por ellos glorificaban a Dios Hacedor y Padre del Universo, y anunciaban a Cristo Hijo suyo, que de Él procede. En cambio, los falsos profetas, llenos del espíritu embustero e impuro, no hicieron ni hacen caso, sino que se atreven a realizar ciertos prodigios para espantar a los hombres y glorificar a los espíritus del error y a los demonios.

Ante todo, por tu parte, ruega para que se te abran las puertas de la luz, pues estas cosas no son fáciles de ver y comprender por todos, sino a quien Dios y su Cristo concede comprenderlas.

Esto dijo y muchas otras cosas que no tengo por qué referir ahora. Se marchó y después de exhortarme a seguir sus consejos, no le volví a ver jamás. Sin embargo, inmediatamente sentí que se encendía un fuego en mi alma y se apoderaba de mí el amor a los profetas y a aquellos hombres que son amigos de Cristo y, reflexionando sobre los razonamientos del anciano, hallé que ésta sola es la filosofía segura y provechosa.

De este modo, y por estos motivos, yo soy filósofo, y quisiera que todos los hombres, poniendo el mismo fervor que yo, siguieran las doctrinas del Salvador. Pues hay en ellas un no sé qué de temible y son capaces de conmover a los que se apartan del recto camino, a la vez que, para quienes las meditan, se convierten en dulcísimo descanso.

Ahora bien, si tú también te preocupas algo de ti mismo y aspiras a tu salvación y tienes confianza en Dios, como a hombre que no es ajeno a estas cosas, te es posible alcanzar la felicidad, reconociendo a Cristo e iniciándote en sus misterios.

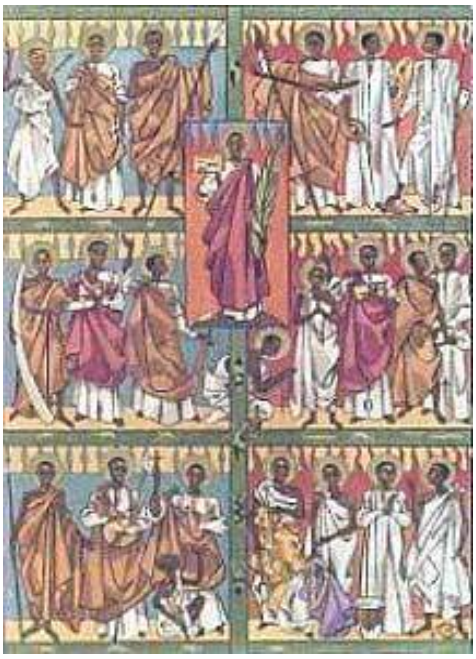
2 de Junio: San Eustaquio

Abad en el monasterio de Luxueil, en el Franco Condado. Con su ejemplo se multiplican las vocaciones a la vida benedictina. Realiza misiones a tribus bárbaras de aquella Europa que se iba civilizando en torno a las bibliotecas y a la agricultura de los monasterios. Sus grandes méritos se acrecentaron en la última enfermedad, con un mes entero de increíbles sufrimientos, que

consumen su cuerpo sexagenario el año 625.

3 de Junio: Santos Carlos Luanga y mártires de Uganda

En junio de 1886 el África tropical revive las escenas de Roma en tiempos de Nerón. Veinte jóvenes culminan su martirio a una con el jefe de la guardia real, Carlos Lwanga, de 20 años. Ha impedido que el rey satisfaga sus impúdicos deseos en alguno de los pajes. Y por ello "el rey empezó a odiar a los cristianos". A "los que rezan", en expresión de él.



De la homilía pronunciada por el Papa Pablo VI en la canonización de los mártires de Uganda

La gloria de los mártires, signo de regeneración

Estos mártires africanos vienen a añadir a este catálogo de vencedores, que es el martirologio, una página trágica y magnífica, verdaderamente digna de sumarse a aquellas maravillosas de la antigua África, que nosotros, modernos hombres de poca fe, creíamos que no podrían tener jamás adecuada continuación.

¿Quién podría suponer, por ejemplo, que a las emocionantísimas historias de los mártires escilitanos, de los cartagineses, de los mártires de la "blanca multitud", de Utica, de quienes san Agustín y Prudencio nos han dejado el recuerdo, de los mártires de Egipto, cuyo elogio trazó san Juan Crisóstomo, de los mártires de la persecución de los vándalos, hubieran venido a añadirse nuevos episodios no menos heroicos, no menos espléndidos, en nuestros días?

¿Quién podía prever que, a las grandes figuras históricas de los santos mártires y confesores africanos, como Cipriano, Felicidad y Perpetua, y al gran Agustín, habríamos de asociar un día, los nombres queridos de Carlos Luanga y de Manas Mulumba

Kalemba, con sus veinte compañeros? Y no queremos olvidar tampoco a aquellos otros que, perteneciendo a la confesión anglicana, afrontaron la muerte por el nombre de Cristo.
Estos mártires africanos abren una nueva época, quiera Dios que no sea de persecuciones y de luchas religiosas, sino de regeneración cristiana y civil.
El África, bañada por la sangre de estos mártires, los primeros de la nueva era -y Dios quiera que sean los últimos, pues tan precioso y tan grande fue su holocausto, resurge libre y dueña de sí misma.
La tragedia que los devoró fue tan inaudita y expresiva que ofrece elementos representativos suficientes para la formación moral de un pueblo nuevo, para la fundación de una nueva tradición espiritual, para simbolizar y promover el paso desde una civilización primitiva -no desprovista de magníficos valores humanos, pero contaminada y enferma, como esclava de sí misma- hacia una civilización abierta a las expresiones superiores del espíritu y a las formas superiores de la vida social.

4 de Junio: S. Francisco Caracciolo, presbítero y fundador (+1608)

Es uno de los fundadores de una nueva Congregación de Clérigos Regulares Menores. Hasta su muerte el 4 de junio de 1608, su ardiente amor a Dios y al prójimo iban alimentados por una fidelidad honda la oración y al sacrificio y una devoción plena a la Eucaristía y a la Santísima Virgen.

5 de Junio: San Bonifacio, obispo y mártir (755)

El apóstol de Alemania y primer obispo de Maguncia, fue monje benedictino inglés, enviado desde Roma por el Papa Gregorio II. Funda la jerarquía católica en Frisia, Hesse, Turingia y Baviera y numerosos monasterios de monjes y monjas. Ya septuagenario, realiza una de sus campañas misioneras por Holanda, al frente de cincuenta y dos monjes apóstoles, cuando el año 754 son todos martirizados.

De las cartas de san Bonifacio, ob. y mártir

Pastor solícito que vela sobre la grey de Cristo

La Iglesia, que es como una barca que navega por el mar de este mundo y que se ve sacudida por las diversas olas de las tentaciones, no ha de dejarse a la deriva, sino que debe ser gobernada.

En la primitiva Iglesia tenemos el ejemplo de Clemente y Cornelio y muchos otros de la ciudad de Roma, Cipriano en Cartago, Atanasio en Alejandría, los cuales, bajo el reinado de los emperadores paganos, gobernaban la nave de Cristo, su amada esposa, que es la Iglesia, con sus enseñanzas, con su protección, con sus trabajos y sufrimientos hasta derramar su sangre.

Al pensar en éstos y otros semejantes, me estremezco y me asalta el temor y el terror, me cubre de espanto por mis pecados, y de buena gana abandonaría el gobierno de la Iglesia que me ha sido confiado, si para ello encontrara apoyo en el ejemplo de los Padres o en la Sagrada Escritura.

Mas, puesto que las cosas son así y la verdad puede ser impugnada, pero no vencida ni engañada, nuestra mente fatigada se refugia en aquellas palabras de Salomón: Confía en el Señor con toda el alma, no te fíes de tu propia inteligencia; en todos tus caminos piensa en Él, y Él allanará tus sendas. Y en otro lugar: El nombre del Señor es un torreón de fortaleza: a Él se acoge el honrado, y es inaccesible. Mantengámonos en la justicia y preparemos nuestras almas para la prueba; sepamos aguantar hasta d tiempo que Dios quiera y digámosle: Señor, Tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tengamos confianza en Él, que es quien nos ha impuesto esta carga. Lo que no podamos llevar por nosotros mismos, llevémoslo con la fuerza de aquel que es Todopoderoso y que ha dicho: Mi yugo es llevadero y mi carga ligera. Mantengámonos firmes en la lucha en el día del Señor, ya que han venido sobre nosotros días de

angustia y aflicción. Muramos si así lo quiere Dios, por las santas leyes de nuestros padres, para que merezcamos como ellos conseguir la herencia eterna.
No seamos perros mudos, no seamos centinelas silenciosos, no seamos mercenarios que huyen del lobo, sino pastores solícitos que vigilan sobre el rebaño de Cristo, anunciando el designio de Dios a los grandes y a los pequeños, a los ricos y a los pobres, a los hombres de toda condición y de toda edad, en la medida en que Dios nos dé fuerzas, a tiempo y a destiempo, tal como lo escribió san Gregorio en su libro de los pastores de la Iglesia

6 de Junio: San Norberto, obispo y fundador (+1134)

De noble familia alemana, abrazó con poco espíritu el estado clerical, y vivía más en él más como gran señor que como eclesiástico, pero un hecho en su vida le lleva a cambiar: renuncia a su canonjía y se consagra a predicar el Evangelio, imitando la pobreza apostólica. Años después se retira a un desierto llamado Premostrado, donde funda en 1120 la Orden de Canónigos Regulares Premostratenses, con el ideal de unir la vida comunitaria litúrgica al trabajo apostólico. Promovido seis años más tarde al Arzobispado de Magdeburgo, trabaja celosamente por la reforma del clero.

*** * * * * ***

Grande entre los grandes y exiguo entre los pequeños

Norberto es contado, con toda razón, entre los que más eficazmente contribuyeron a la reforma gregoriana; él, en efecto, quiso antes que nada formar un clero entregado a una vida genuinamente evangélica y a la vez apostólica, casto y pobre, que aceptara "a la vez la vestidura y el ornato del hombre nuevo: lo primero en el hábito religioso, lo segundo en la dignidad de su sacerdocio", y que se preocupara de seguir las enseñanzas de la Sagrada Escritura y de tener a Cristo por guía. Acostumbraba recomendar a este clero tres cosas: En el altar y en los divinos

oficios, decoro; en el capítulo, enmienda de las desviaciones y negligencias; con respecto a los pobres, atenciones y hospitalidad.

A los sacerdotes, que en la comunidad hacían las veces de los apóstoles, les agregó tal multitud de fieles laicos y de mujeres, a imitación de la Iglesia primitiva, que muchos aseguraban que nadie, desde cl tiempo de los apóstoles, había podido adquirir para Cristo, en tan breve espacio de tiempo y con la formación que él les daba, semejante cantidad de personas que procurasen seguir una vida de perfección.

Cuando lo nombraron arzobispo, encomendó a sus hermanos de religión la evangelización de los vendos; además, se esforzó en la reforma del clero de su diócesis, a pesar de la turbación y conmoción que esto causó en el pueblo.

Finalmente, su principal preocupación fue consolidar v aumentar la armonía entre la Santa Sede y el Imperio, guardando, sin embargo, intacta la libertad en cuanto a los nombramientos eclesiásticos, lo que le valió estas palabras que le escribió el Papa Inocencio II: “La Santa Sede se felicita de todo corazón de tener un hijo tan devoto como tal emperador”, por su parte, lo nombró gran canciller del Imperio.

Todo esto lo hizo movido por la fuerza que le daba su fe: «En Norberto -decían- destaca la fe, como en Bernardo de Claraval la caridad; también se distinguió por la amabilidad de su trato, «ya que, grande entre los grandes y exiguo entre los pequeños, con todos se mostraba afables; asimismo era notable su elocuencia: Palabra de Dios llena de fuego, que quemaba los vicios, estimulaba las virtudes, enriquecía con su sabiduría a las almas bien dispuestas, ya que su valiente predicación era fruto de una meditación asidua y contemplativa de las cosas divinas

7 de Junio: Beata Ana de San Bartolomé, virgen (+1626)

Ana de Jesús, carmelita descalza, extiende la Obra Teresiana por Andalucía, como priora de Granada. A petición suya explicó San Juan de la Cruz su Cántico Espiritual, y publicó Fray Luis de León las obras de Santa Teresa. Funda en Madrid. Desde Salamanca pasa a Francia y Bélgica, para ser lo que Santa Teresa fue en España. En Bruselas edita en latín, castellano y flamenco las obras de Santa Teresa. Fallece en esta ciudad en 1621, después de haber escrito, a ejemplo de la fundadora una *Autobiografía, Instrucciones para las religiosas* y *Poesía a la Cruz*.

8 de Junio: Beata María del Divino Corazón (+1899)

Perteneció a la Congregación de las Hermanas de la Caridad del Buen Pastor y fue gran promotora de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en Portugal.

9 de Junio: San Efrén, diácono y doctor de la Iglesia

Muy joven todavía, fue despachado de la casa paterna, en Nísibe de Mesopotamia por su decisión de hacerse cristiano. Ya en Siria recibe el bautismo a los 18 años, llevando después en el retiro vida religiosa de oración, austeridad y estudio, hasta que al encenderse la guerra entre persas y romanos acude a auxiliar a los cristianos perseguidos. Ordenado diácono en Edesa, se dedica a la catequesis, especialmente entre paganos y pecadores hasta su muerte el año 373. Sus homilías y comentarios de la sagrada Escritura le merecieron el título de Doctor de la Iglesia.

Oración de San Efrén de Siria

Mi santísima Señora, Madre de Dios, llena de gracia, Tú eres la gloria de nuestra naturaleza, el canal de todos los bienes, la reina de todas las cosas después de la Trinidad..., la mediadora del mundo después del Mediador; Tú eres el puente misterioso que une la tierra con el cielo, la llave que nos abre las puertas del paraíso, nuestra abogada, nuestra mediadora. Mira mi fe, mira mis piadosos anhelos y acuérdate de tu misericordia y de tu poder. Madre de Aquel que es el único misericordioso y bueno, acoge mi alma en mi miseria y, por tu mediación, hazla digna de estar un día a la diestra de tu único Hijo.

10 de Junio: Santa Margarita de Escocia (1045-1093)

Patrona de Escocia, esta reina pertenecía a la familia real inglesa, pero cuando huían de los normandos que invadieron el país, una tempestad llevó el barco hasta las costas de Escocia, donde se quedaron a vivir en el palacio del rey Malcolm III, quien no tardaría en enamorarse y casarse con la joven Margarita.

Tuvieron seis hijos y dos hijas, y en la corte más bien bárbara de este rey, cazador y guerrero, la vida de Margarita distó de ser fácil. Tuvo un perseverante esfuerzo en civilizar aquella Escocia ruda y aislada, desde la urbanidad en la mesa hasta la dulcificación de las costumbres, el aumento en la piedad y la generosa limosna. Su santidad estriba en convertir la vida cotidiana de esposa, madre y reina en un abnegado y discreto servicio a Dios y a los que la rodeaban.

11 de Junio: San Bernabé, apóstol (siglo I)

De la tribu de Leví, nació en Chipre. Después de vender sus bienes para vivir la comunidad por amor, del cristianismo, se une a Pablo durante varios años en sus viajes evangelizadores y merece participar de cerca en su título de apóstol.

(Epístola de Bernabé, 1-20)

Los dos caminos

Dos caminos hay de doctrina y de poder: el de la luz y el de las tinieblas. Pero grande es la diferencia entre los dos caminos, pues sobre uno están establecidos los ángeles de Dios, portadores de luz, y sobre el otro, los ángeles de Satanás. Uno es Señor desde siempre y por siempre, y el otro es el príncipe del tiempo presente de la iniquidad.

El camino de la luz es éste. Si alguno quiere seguir su camino hacia el lugar fijado, apresúrese por medio de sus obras. Ahora bien, el conocimiento que nos ha sido dado para caminar en él es el siguiente:

Amarás al que te creó, temerás al que te formo, glorificarás al que te redimió de la muerte. Serás sencillo de corazón y rico de espíritu. No te juntarás con los que andan por el camino de la muerte, aborrecerás todo lo que no es agradable a Dios, odiarás toda hipocresía, no abandonarás los mandamientos del Señor.

No te exaltarás a ti mismo, sino que serás humilde en todo. No te arrogarás gloria para ti mismo. No tomarás determinaciones malas contra tu prójimo, ni infundirás a tu alma temeridad.

No fornicarás, no cometerás adulterio, no corromperás a los jóvenes. Cuando hables la palabra de Dios, que no salga de tu boca tergiversada, como hacen algunos. No harás acepción de personas para reprender a cualquiera de su pecado. Serás manso, serás tranquilo, serás temeroso de las palabras de Dios que has oído. No guardarás rencor a tu hermano.

No vacilarás sobre las verdades de la fe. No tomes en vano el nombre de Dios (Ex 20, 7). Amarás a tu prójimo más que a tu propia vida. No matarás a tu hijo en el seno de la madre, ni una vez nacido le quitarás la vida. No dejes sueltos a tu hijo o a tu hija, sino que, desde su juventud, les enseñarás el temor del Señor.

No serás codicioso de los bienes de tu prójimo, no serás avaro. No desearás juntarte con los altivos; por el contrario, tratarás con los humildes y los justos. Los acontecimientos que te sobrevengan los

aceptarás como bienes, sabiendo que sin la disposición de Dios nada sucede.
No serás doble ni de intención ni de lengua. Te someterás a tus amos, como a imagen de Dios, con reverencia y temor. No mandes con dureza a tu esclavo o a tu esclava, que esperan en el mismo Dios que tú, no sea que dejen de temer al que es Dios de unos y otros; porque no vino Él a llamar con acepción de personas, sino a los que preparó el Espíritu.
Compartirás todas las cosas con tu prójimo, y no dirás que son de tu propiedad; pues si en lo imperecedero sois partícipes en común, ¡cuánto más en lo perecedero! No serás precipitado en el hablar, pues red de muerte es la boca. Guardarás la castidad de tu alma.
No seas de los que extienden la mano para recibir y la encogen para dar. Amarás como a la niña de tus ojos (Dt 32, 10) a todo el que te habla del Señor.
Día y noche te acordarás del día del juicio, y buscarás cada día la presencia de los santos [los demás cristianos], bien trabajando y caminando para consolar por medio de la palabra, bien meditando para salvar un alma con la palabra, bien trabajando con tus manos para rescate de tus pecados.
No vacilarás en dar, ni cuando des murmurarás, sino que conocerás quién es el justo remunerador del salario. Guardarás lo que recibiste, sin añadir ni quitar nada (Dt 12, 32). Aborrecerás totalmente el mal. Juzgarás con justicia.
No serás causa de cisma, sino que pondrás paz y reconciliarás a los que contienden. Confesarás tus pecados. No te acercarás a la oración con conciencia mala. Éste es el camino de la luz.
El camino del «Negro» [el demonio] es tortuoso y está repleto de maldición, pues es un camino de muerte eterna en medio de tormentos, en el que se halla todo lo que arruina al alma: idolatría, temeridad, arrogancia de poder, hipocresía, doblez de corazón, adulterio, asesinato, robo, soberbia, trasgresión, engaño, maldad, vanidad, hechicería, magia, avaricia, falta de temor de Dios.
Perseguidores de los buenos, aborrecedores de la verdad, amantes de la mentira, desconocedores del salario de la justicia, no

concordes con el bien ni con el juicio justo, despreocupados de la viuda y del huérfano, no vigilantes para el temor de Dios, sino para el mal, alejadísimos de la mansedumbre y de la paciencia, amantes de la vaciedad, perseguidores de la recompensa, despiadados con el pobre, indolentes ante el abatido, inclinados a la calumnia, desconocedores del que los ha creado, asesinos de niños, destructores de la obra de Dios, que vuelven la espalda al necesitado, que abaten al oprimido, defensores de los ricos, jueces injustos de los pobres, pecadores en todo.

12 de Junio: San Juan de Sahagún, presbítero (+1479)

De Sahagún, su ciudad natal, pasa a Burgos, donde se ordena sacerdote y es elegido canónigo de la Catedral y capellán del arzobispo don Alonso de Cartagena. Pronto renuncia a todos sus cargos y sigue sus estudios, distribuye su patrimonio a los pobres. Ingresa en la Orden de Ermitaños de San Agustín hasta su muerte en 1470, uno de los más grandes oradores sagrados de su tiempo y con más altos dones de oración.

13 de Junio: San Antonio de Padua, presbítero y doctor (+1231)

En Lisboa, su ciudad natal, se llamaba Hernando y era hijo de Martín de Bullones y de Teresa Tabera. A los 15 años se entrega a una vida de fervor y estudio, según la regla de San Agustín, primero en Lisboa y luego en Coimbra.

Allí contempla a cinco franciscanos en viaje misionero a Marruecos. Cuando poco después le llega la noticia de su martirio, decide hacerse franciscano, con el nombre de Antonio, para que nadie lo conozca, y ocupar el puesto de ellos. Y en el Norte de África, cae víctima de una enfermedad y lo embarcan hacia España. Pero una tempestad lo desvía a Sicilia.

Asiste al Capítulo de Asís con San Francisco. Vive en el convento de Monte Paulo en vida retirada de trabajo manual. Y es en Forli donde se descubre ocasionalmente su fervorosa y

arrebatadora elocuencia, y donde recibe el destino de su vida sacerdotal: “A mi muy querido hermano Antonio, saluda en Cristo el hermano Francisco: Paréceme que leas a los frailes la Teología; con tal de que, por el demasiado estudio, no apagues en ti ni en ellos el fervor y espíritu de la santa oración, según en la regla se contiene”.

Como profesor de Teología y predicador universal por el sur de Francia y el norte de Italia, alcanza San Antonio la popularidad taumatúrgica, de oración y de santidad, que le harán algo familiar para tantos.

Por la ciudad donde muere, el 13 de Junio de 1231, a los 36 años, y que honró su sepulcro con un templo esplendente, se le llamará San Antonio de Padua. Antes del año de su muerte, ya había sido canonizado por el Papa Gregorio IV, este Doctor de la Iglesia, llamado en vida “Arca del Testamento” por su sabiduría evangélica.

De los sermones de San Antonio de Padua, presbítero

La palabra tiene fuerza cuando va acompañada de las obras

El que está lleno del Espíritu Santo habla diversas lenguas. Estas diversas lenguas son los diversos testimonios que da de Cristo, como por ejemplo la humildad, la pobreza, la paciencia y la obediencia, que son las palabras con que hablamos cuando los demás pueden verlas reflejadas en nuestra conducta. La palabra tiene fuerza cuando va acompañada de las obras. Cesen, por favor, las palabras y sean las obras quienes hablen. Estamos repletos de palabras, pero vacíos de obras, y, por esto, el Señor nos maldice como maldijo aquella higuera en la que no halló fruto, sino hojas tan sólo. «La norma del predicador -dice san Gregorio- es poner por obra lo que predica: En vano se esfuerza en propagar la doctrina cristiana el que la contradice en sus obras.

Pero los apóstoles hablaban según el Espíritu les sugería. ¡Dichoso el que habla según le sugiere el Espíritu Santo y no según su propio sentir! Porque hay algunos que hablan movidos por su propio espíritu, roban las palabras de los demás y las proponen como suyas, atribuyéndoselas a sí mismos. De estos tales y de otros semejantes dice el Señor por boca de Jeremías: "Aquí estoy yo contra los profetas que se roban mis palabras uno a otro. Aquí estoy yo contra los profetas -oráculo del Señor- que manejan la lengua para echar oráculos. Aquí estoy yo contra los profetas de sueños falsos -oráculo del Señor-, que los cuentan para extraviar a mi pueblo, con sus embustes y jactancias. Yo no los mandé ni los envié, por eso, son inútiles a mi pueblo -oráculo del Señor-".
Hablemos, pues, según nos sugiera el Espíritu Santo, pidiéndole con humildad y devoción que infunda en nosotros su gracia, para que completemos el significado quincuagenario del día de Pentecostés, mediante el perfeccionamiento de nuestros cinco sentidos y la observancia de los diez mandamientos, y para que nos llenemos de la ráfaga de viento de la contrición, de manera que, encendidos e iluminados por los sagrados esplendores, podamos llegar a la contemplación del Dios Uno y Trino.

14 de Junio: San Quinciano

Obispo de Rhodez en Francia, rige su diócesis en los tiempos difíciles de la invasión de los bárbaros. Después de haber sido expulsado de su sede a las montañas de Alvernia, puede regresar a Rhodez, una vez consolidada la dominación goda. Y allí permanece santamente hasta su muerte el año 527, reafirmando las sanas costumbres y la disciplina eclesiástica, tan perturbadas como consecuencia de aquellas convulsiones políticas y sociales.

15 de Junio: Santa María Micaela, virgen (+1865)

Renuncia por Cristo las grandezas nobiliarias de su familia y al mejor porvenir como Vizcondesa de Jorbalán. Tanto en España como en Francia y Bélgica, va sintiendo la llamada de la caridad

para levantar a los necesitados y especialmente a las jóvenes caídas o en peligro. En 1830 se decide a vivir con un grupo de éstas, sobre las que ejerce la pedagogía que no encontraron en su ambiente. Su máxima devoción personal es la adoración Eucarística; hasta tomar, como nombre completo, María Micaela del Santísimo Sacramento y de la Caridad, para preservar y regenerar a las jóvenes.

* * * * *

De los escritos de Santa María Micaela, virgen

*Nada hay comparable a la dicha de servir a Dio*s

El día de Pentecostés sentí una luz interior y comprendí que era Dios tan grande, tan poderoso, tan bueno, tan amante, tan misericordioso, que resolví no servir más que a un Señor que todo lo reúne para llenar mi corazón. Yo no puedo querer más que lo que quieras de mí, Dios mío, para tu mayor gloria.

No deseo nada, ni me siento apegada más que a Jesús sacramentado. Pensar que el Señor se quedó con nosotros me infunde un deseo de no separarme de Él en la vida, si ser pudiera, y que todos le viesen y amen. Seamos locos de amor divino, y no hay qué temer.

Yo no sé que haya en el mundo mayor dicha que servir a Dios y ser su esclava, pero servirle amando las cruces como Él hizo, y lo demás es nada, llevado por su amor.

Dichosos nuestros pecados, que dan a un Dios motivo para que ejerza tanta virtud, como resalta en Dios con el pecador. Éste es tanto más desgraciado cuanto no conoce el valor tan grande de esta alma suya por la que el Señor derramó toda su sangre. ¿Y dudaremos nosotros arrostrar todos los trabajos del mundo por imitar en esto a Jesucristo? ¿Y se nos hará penoso y cuesta arriba dar la vida, crédito, fortuna y cuanto poseemos sobre la tierra, por salvar una que tanto le costó al Señor, toda su sangre sacratísima y divina?

Yo sé que ni el viaje, ni el frío, ni el mal camino, lluvias, jaquecas, gastos, todo, me parece nada si se salva una, sí, una. Por un

pecado que lleguemos e evitar, somos felices y le amaremos en pago

16 de Junio: San Aureliano

Elevado a la sede episcopal de Arlés el año 546, coordina con gran celo y santidad la acción pastoral de los Obispos de su región, siguiendo fielmente la recomendación que le hiciera el Papa Virgilio.

17 de Junio: San Ismael, mártir

Destacará por el testimonio cristiano de su vida, se ve envuelto en la psicosis persecutoria ocasionada tras el incendio del templo del dios Sol. Y por proclamarse de Cristo, culminará decapitado un glorioso martirio el 17 de Junio del año 326.

18 de Junio: San Germán

Miembro de una de las célebres escuadras martiriales de la implantación del cristianismo en España, desde Gerona a Málaga.

19 de Junio: San Romualdo, fundador (+1027)

Su loca juventud mundana cambia del todo, al presenciar en un duelo entre su padre y un pariente, la muerte de éste. Quiere vivir a solas con Dios, y después de conocer la vida religiosa en Rávena y en San Miguel de Cuxá, funda en Camaldoli la Orden Camaldulense, de ermitaños contemplativos, aislados en silencio y ayuno continuo. Muere el año 1027, siempre con el deseo de marchar a misiones lejanas, para implantar allí su modo de vida, en unión permanente con Dios.

20 de Junio: Santa Florentina, virgen (+ca. 636)

Nace en la Cartagena visigótica del siglo VI, y ya en plena juventud decide entregar su vida sólo a Dios, y a Él consagra su

virginidad en el monasterio benedictino sevillano de Santa María del Valle, donde llegaría a ser abadesa y ejemplo y consejo para otros monasterios hasta su muerte el año 633.

21 de Junio: San Luis Gonzaga, joven religioso (+1591)

Era llamado el ángel de Castiglione por la misma sociedad mundana en que forzosamente tenía que vivir. Con austeridad y penitencia quiso reparar el lujo y sensualidad de aquel ambiente. Hizo de muy joven voto de virginidad. Heredero del Principado de Mantua y Príncipe del Sacro Imperio, deja todo y entra en la Compañía de Jesús, para lo que ha de vencer la tenaz oposición de su padre. Mantiene una constante unión con Dios, muere a los 23 años en Roma.

ORACIÓN DE SAN LUIS GONZAGA

Oh Señora mía, Santa María: hoy y todos los días y en la hora de mi muerte, me encomiendo a tu bendita fidelidad y singular custodia, y pongo en el seno de tu misericordia mi alma y mi cuerpo; te recomiendo toda mi esperanza y mi consuelo, todas mis angustias y miserias, mi vida y el fin de ella: para que por tu santísima intercesión, y por tus méritos, todas mis obras vayan dirigidas y dispuestas conforme a tu voluntad y a la de tu Hijo. Amén.

22 de Junio: Santo Tomás Moro

Santo Tomás Moro nació en Londres en 1477. De vasta cultura clásica se graduó en leyes. Contrajo matrimonio dos veces. Su brillante carrera culminó en 1529 cuando fue nombrado Canciller por Enrique VIII. Pero su oposición al divorcio del rey le obligó a renunciar al mismo tres años más tarde. Su firme rechazo a reconocer la supremacía

espiritual del rey sobre el Papa le condujo finalmente a la prisión en la Torre de Londres. Finalmente el 6 de julio de 1535 fue decapitado. Su fiesta se celebra el 22 de junio. Su ejemplo de político insobornable mereció que el 31 de octubre de 2000 fuera proclamado por Juan Pablo II, mediante carta apostólica, como patrón de los gobernantes y políticos.

Dame Señor

Dame, Señor, un poco de sol,
algo de trabajo y un poco de alegría.
Dame el pan de cada día, un poco de mantequilla,
una buena digestión y algo para digerir.
Dame una manera de ser que ignore el aburrimiento,
los lamentos y los suspiros.
No permitas que me preocupe demasiado
por esta cosa embarazosa que soy yo.
Dame, Señor, la dosis de humor suficiente
como para encontrar la felicidad en esta vida
y ser provechoso para los demás.
Que siempre haya en mis labios una canción,
una poesía o una historia para distraerme.
Enséñame a comprender los sufrimientos
y a no ver en ellos una maldición.
Concédeme tener buen sentido,
pues tengo mucha necesidad de él.
Señor, concédeme la gracia,
en este momento supremo de miedo y angustia,
de recurrir al gran miedo
y a la asombrosa angustia
que tú experimentaste en el Monte de los Olivos
antes de tu pasión.
Haz que a fuerza de meditar tu agonía,
reciba el consuelo espiritual necesario
para provecho de mi alma.

Concédeme, Señor, un espíritu abandonado, sosegado, apacible, caritativo, benévolo, dulce y compasivo.
Que en todas mis acciones, palabras y pensamientos experimente el gusto de tu Espíritu santo y bendito.
Dame, Señor, una fe plena,
una esperanza firme y una ardiente caridad.
Que yo no ame a nadie contra tu voluntad,
sino a todas las cosas en función de tu querer.
Rodéame de tu amor y de tu favor.

23 de Junio: Santa Etel

Hija del Rey de Anglia Oriental, funda en la isla de Ely dos abadías, una para religiosas y otra para religiosos, y las dirige ella misma en la observancia regular, especialmente con su ejemplo de austeridad en la comida y en el vestido y con sus largas vigilias de oración nocturna ante el Sagrario. La paciencia en el sufrimiento producido por una llaga en la garganta, aquilató los méritos hasta el final de su vida el año 679.

24 de Junio: Natividad de San Juan Bautista, el Precursor

Nació en Judea, seis meses antes de que naciera Cristo. Su nacimiento fue milagroso, porque un ángel lo anunció a sus padres, ya ancianos. Seguramente recibió una esmerada educación al estilo judío, puesto que su padre, Zacarías, era un sacerdote israelita. Este, inspirado por el Espíritu Santo, había vaticinado que Juan "sería profeta del Altísimo e iría delante del Señor para preparar sus caminos" (Lc. 1,76). Siguiendo su vocación profética extraordinaria, Juan se retiró desde muy joven al desierto, en donde llevó una vida de gran austeridad: vestía pieles de camello, se alimentaba de langostas y miel silvestre y, sobre todo, vivía entregado a la oración.

Muy pronto, hacia el año 26 o 27 de nuestra era, comenzó a

predicar la sincera conversión a Dios, no sólo a los pecadores declarados y públicos, sino también a los encubiertos, que se consideraban intachables, como los fariseos y doctores de la ley. Las muchedumbres acudían en tropel a escuchar su predicación y en señal de sincera conversión se hacían bautizar, es decir, que recibían de manos de Juan un baño en las aguas del Jordán, para simbolizar el sincero deseo de purificarse de sus pecados. También Jesucristo fue a hacerse bautizar por Juan. Este, iluminado por el Espíritu Santo, lo reconoció como quien era, el Mesías, el Hijo verdadero de Dios. Tembloroso, el Bautista se negaba a bautizarlo. Pero Jesús insistió por su profunda humildad y Juan se resignó a hacerlo. Cuando se abrieron los cielos y descendió el Divino Espíritu en forma de paloma sobre el Mesías, y se escuchó la voz del Padre; Juan se sintió en el colmo de la felicidad: el Mesías, Hijo de Dios, se había manifestado esplendorosamente ante sus ojos y los de sus discípulos. Varios de estos, como Andrés, Simón, Juan, Felipe, Natanael siguieron a Jesús y recibieron el nuevo bautismo "en el Espíritu y en el fuego", bautismo verdadero que no era un símbolo, como el de Juan, sino un sacramento que perdona los pecados y hace hijos de Dios.

Juan el Bautista dio testimonio con su vida y con su muerte de que sin la Penitencia y genuina conversión no es posible creer en Jesús el Cristo, El Hijo de Dios.

25 de Junio: San Guillermo de Vercelli, monje (+1142)

De origen italiano, se hace ermitaño no lejos de Nápoles, y con su fama de santidad atrae a otros hacia su mismo modo de vida, en el Monte de la Virgen. Los ermitaños, después de su muerte en 1142, fueron incorporándose del todo a la regla benedictina tan admirada por San Guillermo.

26 de Junio: San Josemaría Escrivá de Balaguer, Presbítero (1975)

Nacido en Barbastro (España) en 1902, fue ordenado sacerdote en 1925. El 2 de octubre de 1928 fundó el Opus Dei, abriendo en la Iglesia un nuevo camino, para que hombres y mujeres de toda condición vivan con plenitud la vocación cristiana santificando sus ocupaciones en el mundo. La Santa Misa era la raíz y el centro de su vida interior. El hondo sentido de su filiación divina, mantenido en una continua presencia de Dios Uno y Trino, le movía a buscar en todo la más completa identificación con Jesucristo, a tener una tierna y fuerte devoción a la Virgen Santísima y a San José, a un trato habitual y confiado con los Santos Ángeles Custodios, y a ser sembrador de paz y de alegría por todo los caminos de la tierra.

Monseñor Escrivá de Balaguer había ofrecido su vida, repetidas veces, por la Iglesia y por el Romano Pontífice. Con su predicación y sus escritos suscitó una vasta toma de conciencia de la específica misión eclesial de los laicos. Murió en Roma el 26 de Junio de 1975. Fue canonizado el 6 de octubre de 2002.

* * * * *

San José María Escrivá: Es Cristo que pasa

Obediencia - José

41.- Al narrar estas escenas en su Evangelio, San Mateo pone constantemente de relieve la fidelidad de José, que cumple los mandatos de Dios sin vacilaciones, aunque a veces el sentido de esos mandatos le pudiera parecer oscuro o se le ocultara su conexión con el resto de los planes divinos. En muchas ocasiones los Padres de la Iglesia y los autores espirituales hacen resaltar esta firmeza de la fe de San José. Refiriéndose a las palabras del Ángel que le ordena huir de Herodes y refugiarse en Egipto, el

Crisóstomo comenta: Al oír esto, José no se escandalizó ni dijo: eso parece un enigma. Tú mismo hacías saber no ha mucho que Él salvaría a su pueblo, y ahora no es capaz ni de salvarse a sí mismo, sino que tenemos necesidad de huir, de emprender un viaje y sufrir un largo desplazamiento: eso es contrario a tu promesa. José no discurre de este modo, porque es un varón fiel. Tampoco pregunta por el tiempo de la vuelta, a pesar de que el Ángel lo había dejado indeterminado, puesto que le había dicho: quédate allí -en Egipto- hasta que yo te diga. Sin embargo, no por eso se crea dificultades, sino que obedece y cree y soporta todas las pruebas alegremente. La fe de José no vacila, su obediencia es siempre estricta y rápida. Para comprender mejor esta lección que nos da aquí el Santo Patriarca, es bueno que consideremos que su fe es activa, y que su docilidad no presenta la actitud de la obediencia de quien se deja arrastrar por los acontecimientos. Porque la fe cristiana es lo más opuesto al conformismo, o a la falta de actividad y de energía interiores. José se abandonó sin reservas en las manos de Dios, pero nunca rehusó reflexionar sobre los acontecimientos, y así pudo alcanzar del Señor ese grado de inteligencia de las obras de Dios, que es la verdadera sabiduría. De este modo, aprendió poco a poco que los designios sobrenaturales tienen una coherencia divina, que está a veces en contradicción con los planes humanos. En las diversas circunstancias de su vida, el Patriarca no renuncia a pensar, ni hace dejación de su responsabilidad. Al contrario: coloca al servicio de la fe toda su experiencia humana. Cuando vuelve de Egipto oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá. Ha aprendido a moverse dentro del plan divino y, como confirmación de que efectivamente Dios quiere eso que él entrevé, recibe la indicación de retirarse a Galilea. Así fue la fe de San José: plena, confiada, íntegra, manifestada en una entrega eficaz a la voluntad de Dios, en una obediencia inteligente. Y, con la fe, la caridad, el amor. Su fe se funde con el Amor: con el amor de Dios que estaba cumpliendo las promesas hechas a Abraham, a Jacob, a Moisés; con el cariño de esposo hacia María, y con el cariño de padre hacia Jesús. Fe y

amor en la esperanza de la gran misión que Dios, sirviéndose también de él -un carpintero de Galilea-, estaba iniciando en el mundo: la redención de los hombres.

27 de Junio: San Cirilo de Alejandría, obispo y doctor (+444)

Doctor de la Iglesia y obispo de ese gran centro de la cultura helenística donde había nacido, fue uno de los máximos teólogos del Concilio de Éfeso, donde resplandeció a plena luz la doctrina de la encarnación y conjuntamente de la maternidad divina de María.

* * * * *

De las Catequesis de San Cirilo de Jerusalén, obispo

El agua viva del Espíritu Santo

El agua que yo le dé se convertirá en él en manantial de agua viva, que brota para comunicar vida eterna. Senos habla aquí de un nuevo género de agua, un agua viva y que brota; pero que brota sólo sobre los que son dignos de ella. Mas, ¿por qué el Señor da el nombre de agua a la gracia del Espíritu? Porque el agua es condición necesaria para la pervivencia de todas las cosas, porque el agua es el origen de las plantas y de los seres vivos, porque el agua de la lluvia baja del cielo, porque, deslizándose en un curso siempre igual, produce efectos diferentes. Diversa es, en efecto, su virtualidad en una palmera o en una vid, aunque en todos es ella quien lo hace todo; ella es siempre la misma en cualquiera de sus manifestaciones, pues la lluvia, aunque cae siempre del mismo modo, se acomoda a la estructura de los seres que la reciben, dando a cada uno de ellos lo que necesitan.

De manera semejante, el Espíritu Santo, siendo uno solo y siempre el mismo e indivisible, reparte a cada uno sus gracias según su beneplácito. Y, del mismo modo que el árbol seco, al recibir el agua, germina, así también el alma pecadora, al recibir del Espíritu Santo el don del arrepentimiento, produce frutos de justicia. Siendo él, pues, siempre igual y el mismo, produce diversos efectos, según el beneplácito de Dios y en el nombre de Cristo.

En efecto, se sirve de la lengua de uno para comunicar la sabiduría; a otro le ilumina la mente con el don de profecía; a éste le da el poder de ahuyentar los demonios; a aquél le concede el don de interpretar las Escrituras. A uno lo confirma en la temperancia; a otro lo instruye en lo pertinente a la misericordia; a éste le enseña a ayunar y a soportar el esfuerzo de la vida ascética; a aquél a despreciar las cosas corporales; a otro más lo hace apto para el martirio. Así, se manifiesta diverso en cada uno, permaneciendo él siempre igual en sí mismo, tal como está escrito: A *cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad.*

Su actuación en el alma es suave y apacible, su experiencia es agradable y placentera, y su yugo es levísimo. Su venida va precedida de los rayos brillantes de su luz y de su ciencia.**Viene con la bondad de genuino protector; pues viene a salvar, a curar, a enseñar, a aconsejar, a fortalecer, a consolar, a iluminar, en primer lugar, la mente del que lo recibe y, después, por las obras de éste, la mente de los demás.**

Y, del mismo modo que el que se hallaba en tinieblas, al salir el sol, recibe su luz en los ojos del cuerpo y contempla con toda claridad lo que antes no veía, así también al que es hallado digno del don del Espíritu Santo se le ilumina el alma y, levantado por encima de su razón natural, ve lo que antes ignoraba

28 de Junio: San Ireneo, obispo y mártir (+208)

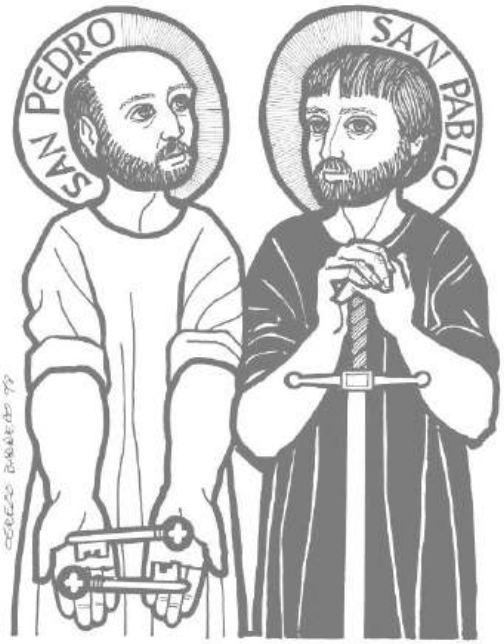
En fiel unión con el Papa de Roma llega desde Esmirna, su ciudad natal, para difundir el Evangelio hasta Lyon, donde trabaja como sacerdote con el obispo San Ponciano. Muere mártir el año 202, en un espantoso exterminio de los cristianos en aquella ciudad. En sus escritos presenta a la Iglesia como fiel guardadora de los que Jesucristo y los Apóstoles predicaron.

Por la inserción del Espíritu, el hombre puede dar frutos agradables a Dios.

El olivo, si no se cuida y se abandona a que fructifique espontáneamente, se convierte en acebuche u olivo silvestre; por el contrario, si se cuida al acebuche y se le injerta, vuelve a su primitiva naturaleza fructífera. Así sucede también con los hombres: cuando se abandonan y dan como fruto silvestre lo que su carne les apetece, se convierten en estériles por naturaleza en lo que se refiere a frutos de justicia. Porque mientras los hombres duermen, el enemigo siembra la semilla de cizaña: por esto mandaba el Señor a sus discípulos que anduvieran vigilantes. Al contrario los hombres estériles en frutos de justicia y como ahogados entre espinos, si se cuidan diligentemente y reciben a modo de injerto la palabra de Dios, recobran la naturaleza original del hombre, hecha a imagen y semejanza de Dios. Ahora bien, el acebuche cuando es injertado no pierde su condición de árbol, pero si cambia la calidad de su fruto, recibiendo un nombre nuevo y llamándose, no ya acebuche, sino olivo fructífero: de la misma manera el hombre que recibe el injerto de la fe y acoge al Espíritu de Dios, no pierde su condición carnal, pero cambia la calidad del fruto de sus obras y recibe un nombre nuevo que expresa su cambio en mejor, llamándose, ya no carne y sangre, sino hombre espiritual. Más aún, así corno el acebuche, si no es injertado, siendo silvestre es inútil para su señor, y es arrancado como árbol inútil y arrojado al fuego, así el hombre que no acoge con la fe el injerto del Espíritu, sigue siendo lo que antes era, es decir, carne y sangre, y no puede recibir en herencia el reino de Dios. Con razón dice el Apóstol: «La carne y la sangre no pueden poseer el reino de Dios» (I Cor 15, 50); y «los que viven en la carne no pueden agradar a Dios» (Rm 8, 8): no es que haya que rechazar la sustancia de la carne, pero hay que atraer sobre ella efusión del Espíritu...

29 de Junio: San Pedro y San Pablo

Solemnidad de los primeros tiempos del cristianismo. "Los Apóstoles Pedro y Pablo son considerados por los fieles cristianos, con todo derecho, como las primeras columnas, no solo de la Santa Sede romana, sino además de la universal Iglesia de Dios vivo, diseminada por el orbe de la tierra" (Pablo VI). Fundadores de la Iglesia de Roma, fueron quienes con más fuerza impulsaron su crecimiento con el supremo testimonio de "su martirio, padecido en Roma con fortaleza: Pedro, a quien nuestro Señor Jesucristo eligió como fundamento de su Iglesia y Obispo de esta esclarecida ciudad, y Pablo, el Doctor de las gentes, maestro y amigo de la primera comunidad aquí fundada" (Pablo VI).



San Pedro era pescador en el lago Tiberíades o de Galilea. Nació en Betsaida, una aldea campesina y marinera situada al lado del Lago de Genesareth. Se llamaba Simón y era hijo de Jonás. Su hermano Andrés fue también apóstol como él y discípulo de Juan el Bautista. Quizá heredó de su padre Jonás la rudeza de su carácter y la prontitud de su genio. Lo cierto es que Pedro, como nos lo presenta el Nuevo Testamento, era vehemente y franco, un tanto presumido y un poco infantil en sus reacciones. Fue un hombre también espontáneo, generoso, con absoluta confianza en su Maestro.

En el primer encuentro de Pedro con Jesús ya queda al descubierto, por una parte, la amistad no disimulada del Maestro, y por otra, la entrega sin reservas de Pedro a su servicio o compañía. Fue constituido por Cristo como cabeza de su Iglesia, ocupando siempre el primer puesto en el Colegio de los Apóstoles. En los principales misterios fue su compañero y su testigo.

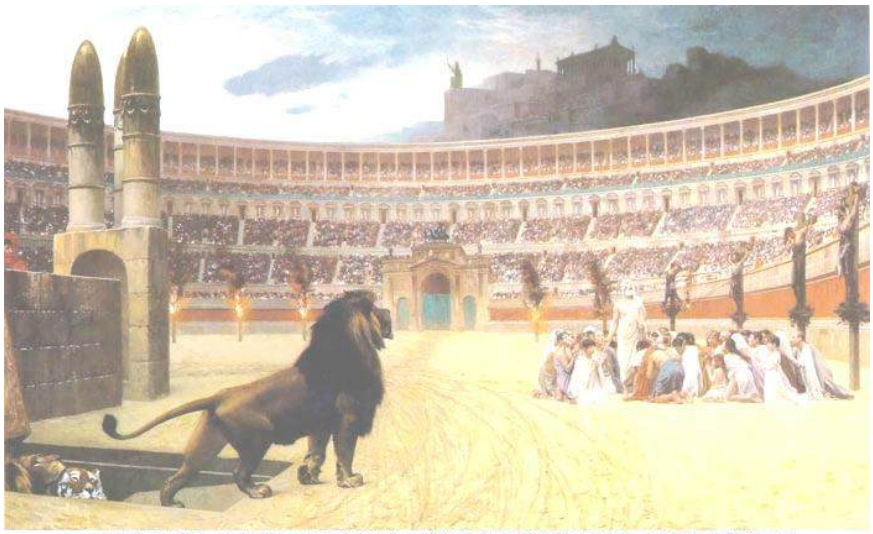
Después de la Ascensión del Señor vivió por algún tiempo en Jerusalén, hacia el año 50. Fue considerado el primer Papa de la Iglesia y en el año 67, de la era Cristiana, sufre el martirio bajo Nerón dando generosamente su vida por Cristo. Bien pudo cantar el poeta: "Pedro es el primero en creer y el primero en amar; el primero de los Apóstoles que ve al Señor resucitado; el primero que confirma la fe con un milagro; el primero que convierte a los judíos, el primero que recibe a los gentiles en la Iglesia; el primero en todo".

Entre los más fanáticos perseguidores de los cristianos de Jerusalén, sobresalía un helenista de Tarso, por nombre Saulo, discípulo del célebre rabino Gamaliel, que después sería el gran apóstol de los gentiles, **SAN PABLO**, cuya memoria se uniría siempre a la del príncipe de los apóstoles. Era un hombre culto que hablaba griego. No sabemos exactamente cuándo nació y es casi seguro que no conoció a Jesús durante su vida mortal. San Pablo fue un hombre nuevo después de su caída en el camino de Damasco. Y como todos los convertidos, el fuego le quemaba las entrañas y se sintió forzado a comunicarlo a todo el mundo.
Acompañado por Bernabé, emprendió tres largos viajes famosísimos y ganó para Cristo muchas almas en Asia Menor, Creta, Macedonia, Grecia, etc. Fundó Iglesias en los más importantes sitios del mundo romano. Sus tumbas permanecen en Roma; motivando la fiesta de hoy, grande para Roma, para el sucesor de Pedro en el Vaticano y para toda la Iglesia de Cristo, Una, Santa, Universal y Católica.

30 de Junio: Primeros Santos Mártires de la Iglesia Romana

Su heroísmo durante la persecución de Nerón impresionaría siempre, como primer capítulo de las persecuciones del tiempo de las Catacumbas y de todos los tiempos, acusados ante el pueblo de Roma por Nerón, de haber sido los causantes del incendio que en el verano del 64 destruyó parte de la ciudad.
El historiador romano Tácito afirma al respecto: algunos fueron

cubiertos con pieles de cordero y fueron dejado a la merced de las fieras en el circo, otros fueron crucificados, y otros fueron quemados como antorchas al anochecer, de modo que servían como antorchas nocturnas.
Entre estos primeros mártires se encuentran San Pedro, príncipe de los Apóstoles, y San Pablo, el Apóstol de los gentiles.



Jean-Leon Gerome, L'ultima preghiera dei martiri cristiani, 1883, The Walters Art Gallery, Baltimora

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

a. Que tu oración sea **íntima**: "Tú, cuando ores, entra en tu corazón y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará" (Mt 6, 6).

b. Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (mc 10, 15).

c. Que tu oración sea **continua**: "Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre." (Lc 21, 36)

d. Que tu oración sea **suplicante**: "Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre del Cielo dará el espíritu Santo a los que se lo piden?" (Lc 11, 9-13)

e. Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

f. Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

Sobre la oración:

"Orar verdaderamente, es que resuenen con la compunción los gemidos del amor y no las palabras estudiadas. *(S. Gregorio Magno)"*

"Orad con incesante lágrimas: orad continuamente y en todo tiempo: aplicaos a menudo a la oración; rogad a Dios de día y de noche; sea la oración frecuente, y orad siempre con continuación; gemid como la paloma; levantáis de noche a orar, y pasadla algunas veces toda en este santo ejercicio; multiplicad las vigilas para hablar con Dios: no interrumpa el sueño por mucho tiempo esta sagrada conversación, y en tornando un breve reposo, volved a orar. *(S. Anselmo)"*

"Rogad a Dios de día y de noche, sin dejar correr vuestra vida por diferentes objetos, y sin conceder cosa alguna a la curiosidad de los ojos. Quitad la ocasión: cortad todo cuanto pueda ser materia de pecado o puerta de la tentación. Disponedlo todo sin perturbación y con paz. A ninguno juzguéis con más severidad que a vosotros mismos. *(S. Anselmo)"*

O r a c i o n e s

Oración de la mañana:

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme, defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:

Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz
Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:
"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, *y* del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."

El padrenuestro
Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:
Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra *como* en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

El Ave María
En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.
"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

El Gloria
Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad
"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén".

El Credo
Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

“Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén”

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

“Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén. “

Ángelus

V. El Ángel del Señor anunció a María.
R. Y concibió del Espíritu Santo.
Ave María.
V. He aquí la esclava del Señor.
R. Hágase en mi según tu palabra.
Ave María.
V. El Verbo se hizo carne.
R. Y habitó entre nosotros.
Ave María
V. Ruega por nosotros, Santa Madre

de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas
para que los que, por el anuncio del Ángel
hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo,
por su Pasión y Cruz
seamos llevados a la gloria de su Resurrección.
Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.
R Amén.

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

El Sacramento de la Penitencia

Celebrar la Reconciliación, es celebrar un "retorno hacia la casa del Padre". Es la actitud del hijo pródigo del Evangelio de Lucas: tras un tiempo de reflexión, se dijo: "Volveré a casa de mi Padre y le diré..." Es Jesús quien inaugura este retorno hacia el Padre. Él mismo nos lo dice en el Evangelio: "He salido del Padre y he

venido al mundo; de nuevo dejo el mundo y vuelvo al Padre". Si el Verbo se hizo carne, si se convirtió en uno de nosotros, fue para venir a buscarnos y conducirnos a la casa del Padre. Es el único camino posible: "Yo soy la Puerta... Nadie va hacia el Padre sin pasar por mi" (Jn 16, 28 y 14, 6).

Así pues, la confesión no es inicialmente el simple hecho de ir a "decir tus pecados". Venir a confesarse, es pedir a Jesús la fuerza de volver a la casa del Padre, de denunciar todo lo que nos ha separado y de emprender con Él un camino de conversión. Es ponerse en presencia del Padre quien, mientras que estamos aún lejos, movido de compasión corre a arrojarse a nuestro cuello y cubrirnos de besos" (Lc. 15, 20).

Al hacer tu confesión

RECUERDA que para confesarte bien hacen falta cinco cosas:

1. **Examen de conciencia** para recordar los pecados cometidos después de tu última confesión bien hecha.
2. **Dolor de los pecados,** que es pesar, pena de haber ofendido a Dios tu Padre.
3. **Propósito de enmienda,** de no volver a cometerlos, de luchar por ser mejor.
4. **Decir los pecados al confesor,** con confianza y sinceridad. Sin callar ninguno por temor o vergüenza. Es bueno que te confieses también de los pecados veniales.

5. Cumplir la penitencia, que te haya impuesto el sacerdote. Para evitar que se te olvide, cúmplela cuanto antes.

Breve examen de conciencia

Te ayudará a hacer bien la Confesión el recordar y meditar con sinceridad, delante de Dios, lo que has hecho después de tu última confesión. Quizás pueda ayudarte para ellos este breve examen de conciencia:

• ¿Cuando fue mi última Confesión? ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento? ¿He callado por vergüenza algún pecado mortal en mis confesiones anteriores?

• ¿He dudado o negado las verdades de la fe católica? ¿He puesto en peligro mi fe leyendo libros o revistas contrarias a la fe católica o he asistido a reuniones de sectas que no son católicas? ¿He sido supersticioso o practicado el espiritismo?

• ¿He tomado el nombre de Dios en vano? ¿He blasfemado? ¿He jurado sin necesidad o sin verdad?

• ¿He faltado a Misa los domingos o días festivos por mi culpa y sin una razón grave? ¿He cumplido los días de ayuno y abstinencia?

• ¿He desobedecido a mis padres o superiores en materias de importancia?

• ¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien? ¿Rehuso perdonarle? ¿He causado la muerte a alguien? ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas? ¿He practicado, aconsejado o facilitado el grave crimen del aborto?

• ¿He aceptado pensamientos o miradas impuras? ¿He visto películas inmorales? ¿He tenido conversaciones vulgares o

impuras? ¿He realizado actos impuros? ¿Solo o con otras personas? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿He usado indebidamente el matrimonio? ¿He tomado píldoras anticonceptivas o usado algún otro método artificial para evitar tener hijos?

• ¿He tomado dinero o cosas que no son mías? ¿Cuánto? ¿He restituido o reparado por el daño causado? ¿He sido honrado en mis negocios?

• ¿He dicho mentiras? ¿He calumniado o descubierto, sin causa justa, defectos graves de otra persona, aunque sean ciertos, pero no conocidos? ¿He hecho juicios temerarios contra el prójimo? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse?

Si se recuerdan otros pecados, deben mencionarse en la confesión.

Oración antes del Examen

¡Señor mío y Dios mío!, creo firmemente que estás aquí. Te pido la gracia de examinar sinceramente y conocer con verdad mi conciencia descubriendo todos mis pecados y miserias; dame la fortaleza de confesarlos con toda fidelidad y verdad para merecer ahora tu perdón y la gracia de la perseverancia final. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

El Acto de Contrición

Es un modo de decirle al Señor que estamos arrepentidos de haber pecado, de haberle ofendido con nuestros pensamientos, palabras y obras. Será bueno que te lo aprendas de memoria.

¡Señor mío Jesucristo!, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

Yo pecador

Igual que la anterior oración ésta te servirá para arrepentirte de tus pecados y pedirle perdón a nuestro Padre por ellos.

Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa; por tanto ruego a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que roguéis por mí a Dios Nuestro Señor.

Oración para después de haber confesado

Después de haberle confesado no dejes nunca de darle gracias al Señor por haberte perdonado de nuevo. Es un detalle de cariño de un buen hijo para con su Padre.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme perdonado mis pecados y recibido de nuevo en tu amistad. Te pido, por los méritos de tu Hijo Jesucristo y de su Madre Santísima, la Virgen María y de todos los Santos, suplas con tu piedad y misericordia cuanto por mi miseria haya faltado a esta confesión de suficiente contrición, pureza, e integridad. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Resumen de vida cristiana

1. No dejes pasar mucho tiempo sin encomendarte de alguna manera a Dios.

2. Acude a Misa los días de precepto, aunque para ello tengas que hacer algún sacrificio.

3. Cumple con los preceptos de la confesión y comunión pascual.

4. Evita todo pecado mortal y, en caso de pecar, confiésate pronto

5. No hagas nunca traición a Dios y a tu conciencia en el ejercicio de tu oficio o profesión.

6. Haz el bien que puedas y hazlo por Dios.

7. No tardes mucho en recibir los Santos Sacramentos.

8. Diariamente reserva un poco de tiempo para leer el Evangelio o algún libro de formación.

9. Propónte unas normas de vida cristiana para hacer todos los días, todas las semanas y todos los años.

10. Ten un confesor fijo para que te ayude a conocer mejor la voluntad de Dios y te oriente en el modo de realizarla.

11. Trata de que en tu casa y lugar de trabajo haya algún cuadro o imagen de la Virgen y del Señor para rezar con frecuencia.

La Comunión

Oraciones para antes de la Comunión
Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Acto de esperanza. Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.

Acto de caridad. Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.

Acto de adoración. Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.

Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo yacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. ¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.

Acto de adoración. oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.

Acto de acción de gracias. Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.

Bendecid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.
Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.

Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.
Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

SANTO ROSARIO

El rezo del Santo Rosario es la devoción mariana más popular y la mejor manera de tratar a la Virgen María. Ella misma se la encargó a Santo Domingo de Guzmán y más recientemente a los niños videntes de Lourdes y Fátima. Los Papas han recomendado siempre esta devoción mariana. Los que quieren mucho a la Virgen rezan todos los días el Santo Rosario, bien solos, bien en familia. Si quieres, puedes empezar rezando sólo algún misterio, pronto llegarás a rezarlo entero. Los s6bados y fiestas de la Virgen no deis de rezarlo

Modo de rezar el Santo Rosario:

1. *Hacer el* **signo de la cruz** *y rezar el* **símbolo de los apóstoles** *o el* **acto de contrición**

Signo de la Cruz:
+ Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. +En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Símbolo de los Apóstoles
Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue

concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

Acto de contrición
Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca mas pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

2. Rezar el ***Padrenuestro***
3. Rezar ***3 Avemarías*** y ***Gloria***
4**. Busca los** *Misterios* **que corresponden al día:**

Lunes y Sábado*: Misterios Gozosos*
Jueves*: Misterios Luminosos*
Martes y Viernes*: Misterios Dolorosos*
Miércoles y Domingo: *Misterios Gloriosos.*

5. Anunciar el primer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
6. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria****
7. Anunciar el segundo ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
8. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria.***
9. Anunciar el tercer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***

10. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
11. Anunciar el cuarto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
12. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
13. Anunciar el quinto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
14. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***.
15. *Rezar* **la Salve.**

Jaculatoria
María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza
Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...
Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,	Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo,	“
Dios Espíritu Santo,	“
Trinidad Santa, un solo Dios,	“
Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“

Madre de la divina gracia, “
Madre purísima, “
Madre castísima, “
Madre intacta, “
Madre incorrupta, “
Madre inmaculada, “
Madre amable, “
Madre admirable, “
Madre del buen consejo, “
Madre del Creador, “
Madre del Salvador, “
Virgen prudentísima, “
Virgen digna de veneración, “
Virgen digna de alabanza, “
Virgen poderosa, “
Virgen clemente, “
Virgen fiel, “
Espejo de justicia, “
Trono de sabiduría, “
Causa de nuestra alegría, “
Vaso espiritual. “
Vaso venerable, “
Vaso insigne de devoción, “
Rosa mística, “
Torre de David, “
Torre de Marfil. “
Casa de oro, “
Arca de la alianza, “
Puerta del cielo, “
Estrella de la mañana, “
Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “

Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “
Reina de los apóstoles, “
Reina de los mártires, “
Reina de los confesores, “
Reina de las vírgenes, “
Reina de todos los santos, “
Reina concebida sin mancha original, “
Reina asumpta al cielo, “
Reina del santísimo Rosario, “
Reina de la familia, “
Reina de la paz, “

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Escúchanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Ten misericordia de nosotros.
Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

<u>Oración</u> *Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.*

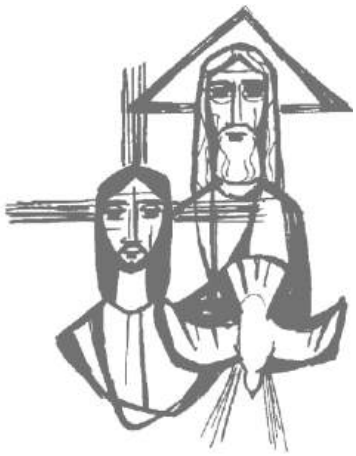
Otras oraciones y textos para meditar

O r a c i o n e s

Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Dios mío, trinidad adorable, ayúdame a olvidarme por entero para establecerme en ti!

¡Oh mi Cristo amado, crucificado por amor! Siento mi impotencia y te pido que me revistas de ti mismo, que identifiques mi alma con todos lo movimientos de tu alma; que me sustituyas, para que mi vida no sea más que una irradiación de tu propia vida. Ven a mí como adorador, como reparador y como salvador...



¡Oh fuego consumidor, Espíritu de amor! Ven a mí, para que se haga en mi alma una como encarnación del Verbo; que yo sea para él una humanidad sobreañadida en la que él renueve todo su misterio.

Y tú, ¡oh Padre!, inclínate sobre tu criatura; no veas en ella más que a tu amado en el que has puesto todas tus complacencias.

¡Oh mis tres, mi todo, mi dicha, soledad infinita, inmensidad en que me pierdo! Me entrego a vos como una presa; sepultaos en mi para que yo me sepulte en vos, en espera de ir a contemplar en vuestra luz el abismo de vuestras grandezas.

(Beata de Sor Isabel de la Trinidad)

* * * * *

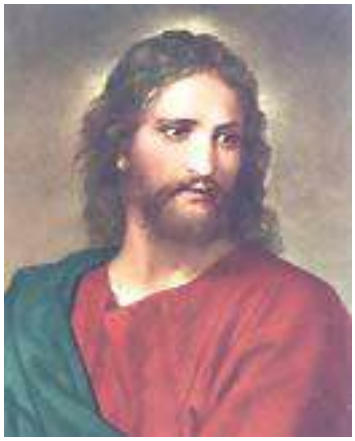
Señor Santo, Padre Todopoderoso

Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por tu generosidad y la de tu Hijo quien por mí padeció pasión y muerte, y por la excelentísima santidad de su Madre, y por los méritos de todos los santos, concédeme a mí, pecador e indigno de cualquier beneficio tuyo, que sólo a ti ame, que siempre tenga sed de tu amor, que continuamente tenga en el corazón el beneficio de la pasión, que reconozca mi miseria, que desee ser pisado y despreciado de todos; que sólo la culpa me entristezca. Amén. *(San Buenaventura)*

* * * * * * * * * *

Oración a Cristo

Señor Jesús, que me conozca a mi
y que te conozca a Ti,
Que no desee otra cosa sino a Ti.
Que me odie a mí y te ame a Ti.
Y que todo lo haga siempre por Ti.
Que me humille y que te exalte a Ti.
Que no piense nada más que en Ti.
Que me mortifique, para vivir en Ti.



Y que acepte todo como venido de Ti.
Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti.
Que siempre escoja seguirte a Ti.
Que huya de mí y me refugie en Ti.
Y que merezca ser protegido por Ti.
Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti.
Que sea contado entre los elegidos por Ti.
Que desconfíe de mí
y ponga toda mi confianza en Ti.
Y que obedezca a otros por amor a Ti.
Que *a nada dé importancia sino tan sólo a Ti.*

Que quiera ser pobre por amor a Ti.
Mírame, para que sólo te ame a Ti.
Llámame, para que sólo te busque a Ti.
Y concédeme la gracia
de gozar para siempre de Ti. Amén. (San Agustín)

* * * * * * * * * *

AL SAGRADO CORAZÓN

Oh Señor Jesús, a tu Sagrado Corazón yo confío esta intención... Solo mírame, entonces haz conmigo lo que tu Corazón indique. Deja que tu Sagrado Corazón decida...Yo confío en ti... Me abandono en tu Misericordia, Señor Jesús! Ella no me fallará. Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío. Sagrado Corazón de Jesús, creo en tu amor por mi. Sagrado Corazón de Jesús, que venga tu Reino.

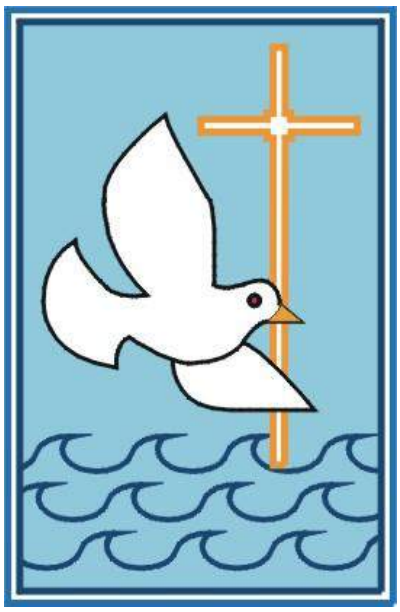
Oh Sagrado Corazón de Jesús, te he pedido por tantos favores, pero con ansias te imploro por esta petición. Tómala, ponla en tu abierto y roto corazón, y cuando el Padre Eterno la mire, cubierta por tu Preciosa Sangre, no podrá rehusarla. Ya no será mas mi oración, sino la tuya, Oh Jesús.

Oh Sagrado Corazón de Jesús, pongo toda mi confianza en Ti. Nunca permitas que me confunda... Amén

* * * * * *

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo
lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.



* * * * *

Oración a San José

¡Glorioso Patriarca San José, animado de una gran confianza en vuestro gran valimiento, a Vos acudo para que seáis mi protector durante los días de mi destierro en este valle de lágrimas. Vuestra altísima dignidad de Padre putativo de mi amante Jesús hace que nada se os niegue de cuanto pidáis en el cielo. Sed mi abogado, especialísimamente en la hora de mi muerte, y alcanzadme la gracia de que mi alma, cuando se desprenda de la carne, vaya a descansar en las manos del Señor. Amén.

* * * * *

PROFETA DE SOLEDADES

Profeta de soledades,
labio hiciste de tus iras,
para fustigar mentiras
y para gritar verdades.

Desde el vientre escondido,
fuiste tú el pregonero,
para anunciar al mundo
la presencia del Verbo.

El desierto encendido
fue tu ardiente maestro,
para allanar montañas
y encender los senderos.
Cuerpo de duro roble,
alma azul de silencio;
miel silvestre de rocas
y un jubón de camello.

No fuiste, Juan, la caña
tronchada por el viento;
sí la palabra ardiente
tu palabra de acero.

En el Jordán lavaste
el más puro Cordero,
que apacienta entre lirios
y duerme en los almendros.

En tu figura hirsuta
se esperanzó tu pueblo:
para una raza nueva
abriste cielos nuevos.

Sacudiste el azote
ante el poder soberbio;
y, ante el Sol que nacía,
se apagó tu lucero.

Por fin, en un banquete
y en el placer de un ebrio,
el vino de tu sangre
santificó el desierto.

Profeta de soledades,
labio hiciste de tus iras,
para fustigar mentiras
y para gritar verdades. Amén

* * * * *

PEDRO, ROCA; PABLO, ESPADA

Pedro, roca; Pablo, espada.
Pedro, la red en las manos;
Pablo, tajante palabra.

Pedro, llaves; Pablo, andanzas.
Y un trotar por los caminos
con cansancio en las pisadas.

Cristo tras los dos andaba:
a uno lo tumbó en Damasco,
y al otro lo hirió con lágrimas.

Roma se vistió de gracia:
crucificada la roca,
y la espada muerta a espada. Amén.

* * * * * *

A SAN ANTONIO

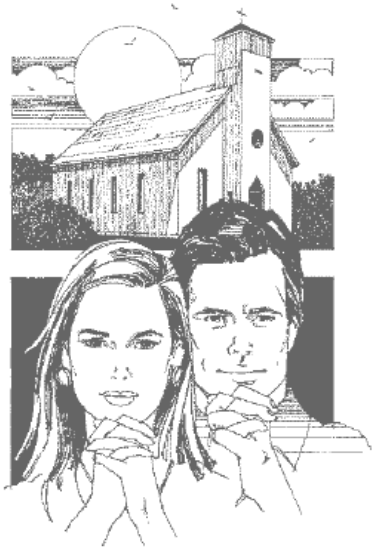
Oh admirable San Antonio, glorioso por la celebridad de los milagros que habéis obrado, que tuvisteis la dicha de tener en vuestros brazos al Señor en forma de tierno infante, obtenedme de su bondad la gracia que ardientemente deseo de lo íntimo de mi corazón.

Tu que fuistes tan bondadoso con los pobres pecadores, no mires a los pecados de quien os ruega, sino a la gloria de Dios, que será otra vez exaltada por ti, y a la salvación de mi alma, tan unida a la petición que ahora tan encarecidamente te hago.

Como prenda de mi gratitud, os prometo llevar una vida más conforme con las enseñanzas del Evangelio y consagrada al socorro de los pobres, que tanto habéis amado y al presente amáis. Bendecid esta promesa

* * * * *

Oración de los novios a la Virgen



Madre Nuestra:

En tu nombre hemos unido nuestros corazones. Queremos que presidas nuestro amor; que defiendas, conserves y aumentes nuestra ilusión. Quita de nuestro camino cualquier obstáculo que haga nacer la sombra o las dudas entre los dos.

Apártanos del egoísmo que paraliza el verdadero amor.

Líbranos de la ligereza que pone en peligro la Gracia de nuestras almas.

Haz que, abriéndonos nuestras almas, merezcamos la maravilla de encontrar a Dios el uno en el otro.
Haz que nuestro trabajo sea ayuda y estímulo para lograrlos plenamente. Conserva la salud de nuestros cuerpos. Resuelve necesidades materiales. Y haz que el sueño de un hogar nuevo y de unos hijos nacidos de nuestro amor y del cuerpo, sean realidad y camino que nos lleve rectamente a tu Corazón. Amén.

* * * * * *

Oración del hombre nuevo

Concédeme, Señor,
Serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar;
Valor para cambiar lo que puedo;
Sabiduría para conocer la diferencia.

*** * * ***

Oración a San José María

Oh Dios, que concediste a San Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano, haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor. Concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase).
Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Oración por la Vocación de los Hijos

Señor, te pido por las vocaciones
de mis hijos, que sea cual sea
la que hayas determinado
para cada uno de ellos,
obtengan la gracia de descubrirla
y aceptarla conforme a tu voluntad,
y se entreguen dócil y generosamente a él,
cumpliendo fielmente los deberes
que la misma les imponga.

* * * * * * * * * *

Oración a la Sagrada Familia

Sagrada Familia de Nazaret: enséñanos el recogimiento, la interioridad; danos la disposición de escuchar las buenas inspiraciones y las palabras de los verdaderos maestros. Enséñanos la necesidad del trabajo de reparación, del estudio, de la vida interior personal, de la oración, que sólo Dios ve en lo secreto; enséñanos lo que es la familia, su comunión de amor, su belleza simple y austera, su carácter sagrado e inviolable. Amén

Oración atribuida a San Francisco

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:
donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo armonía;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo la fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo la luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.
Que no me empeñe tanto:
en ser consolado, como en consolar;
en ser comprendido, como en comprender;
en ser amado, como en amar.
Porque dando, se recibe;
olvidándose de sí, se encuentra;
perdonando, se es perdonado;
muriendo, se resucita a la Vida.

* * * * *

Oración del padre Foucauld

Padre,
me pongo en tus manos,
haz de mí lo que quieras:
sea lo que sea, te doy las gracias.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo, con tal que tu voluntad
se cumpla en mí y todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre.
Te confío mi alma,
te la doy con todo el amor de que soy capaz,

porque te amo y necesito darme,
ponerme en tus manos sin medida,
con una infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

*** * * * ***

ORACIÓN EN LA ENFERMEDAD

Yo en la cama, Tú en la cruz

¡Jesús, Jesús! Yo en la cama y Tu en la cruz.
Yo en la cama, acostado; Tu en la cruz, clavado.
Yo, la cabeza en blanda almohada; Tu, la tuya, de espinas coronada.
Yo, quejándome; Tu, animándome.
Yo, sin pensar que mis dolores unidos a los Tuyos, tienen un valor infinito.
Tu, anhelando sufrir más para pagar nuestros pecados.
Jesús, Jesús, yo en la cama y Tu en la cruz.
Jesús, creo en ti. Jesús, espero en ti. Jesús, voy a ti.

* * * * *

Súplica a la Virgen antes del estudio

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

* * * * *

Oración del conductor

Dame, Señor, mano firme y mirada vigilante,
para que mientras conduzco no cause daño a nadie.
A ti, Señor, que das la vida y la conservas,
te suplico humildemente que guardes hoy mi vida.
Libra, Señor, a quienes me acompañan,
de todo mal, enfermedad, incendio o accidente.
Enséñame a hacer uso de mi coche
para remedio de las necesidades ajenas.
Haz, Señor, que no me arrastre el vértigo de la velocidad,
y que, admirando la belleza de este mundo,
logre seguir y terminar felizmente mi camino.
Te lo pido, Señor, por los méritos de tu Santísima Madre,
y por intercesión de San Cristóbal,
especial protector de los conductores. Amen

* * * * *

"Madre de la vida, haz morir en mí las pasiones de la carne que matan el espíritu. Protege a mi alma cuando salga de esta tienda mortal... No me dejes..., Virgen Inmaculada. *(San Juan Damasceno)*

* * * * *

"Señor, yo deseo conocer tu voluntad, tu verdad;
no quiero comprender para creer, sino creer para comprender;
pues sé muy bien que sin la fe no comprendería." (San Anselmo)

* * * * *

"Salvador de los hombres, destruyendo cuanto encadena mi alma a la vida presente, dame valor para seguir tus pisadas con ánimo generoso y asiduo vencimiento." *(San Rosendo)*

* * * * *

ORACIÓN DEL TURISTA

Señor:
Me encuentro en esta región distinta a la mía habitual. Vengo a descansar
y a conocer otras parcelas de este jardín del mundo que nos has dado.

Quiero descubrir paisajes nuevos, escuchar el mar, respirar el aire puro
de la montaña, disfrutar de la naturaleza toda, lejos de las preocupaciones
y agobios de mi vida diaria. Ayúdame a descubrir tu bondad de padre en
tanta belleza que has creado para gozo del hombre.

No estoy solo. Hay muchos más que, como yo, necesitan un descanso
y también necesitan sentir en su intimidad el gozo y la armonía de las
cosas bellas. Ahí es donde tú estás. Deseo que los demás, conmigo,
puedan vivir y disfrutar de esta experiencia.

Hay otros muchos, Señor, para quienes nuestro descanso supone un
trabajo extra: los que sirven al complicado y a veces exigente mundo
del turismo. Te pedimos, Señor, que sepamos comprenderlos y tratarlos como personas. Y que ellos, al atendernos, saquen de nosotros algo más que un beneficio económico.
Ayúdanos a descubrir en esta región la riqueza de los hombres que
la habitan: sus costumbres, su carácter, su idioma, su historia. Que
respetemos y admiremos las diferencias. Que nos enriquezcamos mútuamente para ser más humanos y más cristianos, todos hijos del mismo Padre que eres tú. Amen.

* * * * * *

Plegaria del Estudiante

Señor, yo creo en el estudio.
Haz que sea una aventura
bella y constructiva
que me lleva a amar más.
Quiero ser libre.
Haz que crea más en la disciplina
interior que en la exterior.
Quiero ser sincero.
Haz que sólo exprese palabras
que procedan de mi convencimiento
y mi voz impida a otros
apoyarse en mi silencio para
legitimar sus pretensiones

y comportamiento agresivos.
Quiero ser alegre.
Haz que cultive en mi:
el sentido del humor,
que quita las amarguras del alma,
la paciencia para comenzar
de nuevo muchas veces
sin caer en la desesperación.
Dame el gozo de tener amigos.
Señor, yo creo en el estudio.
Haz que él forje en mí
ideales grandes.
De mis ideales y experiencias

Textos para meditar

El mundo exterior podrá hacerte sufrir, pero sólo tú podrás avinagrarte a ti mismo. (Georges Bernanos)

* * *

Odiarse a sí mismo es más fácil de lo que se cree. (Georges Bernanos)

* * *

El corazón tiene razones que la razón desconoce. (Blas Pascal)

* * *

La peor prisión es un corazón cerrado. (Juan Pablo II)

* * *

Cuanto más se acerca uno a los grandes hombres, más cuenta se da de que son hombres. (J. De la Bruyére)

* * *

El silencio del envidioso está lleno de ruidos. (Khalil Gibran)

* * *

La razón es esclava de las pasiones. (Hume)

* * *

Todos necesitamos de indulgencia, y el que no la otorga a los demás, difícilmente la encontrará luego para sí mismo. (Menéndez y Pelayo)

* * *

Cuanto más vacío está un corazón, más pesa. (Madame Amiel Lapeyre)

* * *

El amor casto engrandece a las almas. (Víctor Hugo)

* * *

El amor, para que sea auténtico, debe costarnos. (Madre Teresa de Calcuta)

* * *

Oirás muchas verdades que llaman consoladoras; pero la verdad

libera primero y consuela después. (Georges Bernanos)

* * *

El amor es una fuente inagotable de reflexiones: profundas como la eernidad, altas como el cielo y grandiosas como el universo. (Alfred de Vigny)

* * *

La primera víctima de la destemplanza es la propia libertad. (Séneca)

* * *

Un hombre desenfrenado no puede inspirar afecto; es insociable y cierra la puerta a la amistad. (Sócrates)

* * *

Cuanto más se tiene, más se desea, y en vez de llenar, abrimos un vacío. (O. S. Marden)

* * *

La vida se vuelve una fiesta cuando sabes disfrutar de las cosas normales de cada día. (Phil Bosmans)

* * *

Todo nuestro descontento por aquello de lo que carecemos procede de nuestra falta de gratitud por lo que tenemos. (Daniel Defoe)

* * *

El entusiasmo es el pan diario de la juventud. El escepticismo, el vino diario de la vejez. (Pear S. Back)

* * *

Sólo falta el tiempo a quien no sabe aprovecharlo. (Jovellanos)

* * *

Examina tu propio corazón; lo que te duele de los demás en ti mismo puede estar. (Anónimo)

* * *

Cuando un hombre está irritado, sus razones le abandonan. (Proverbio)

* * *

Si eres paciente en un momento de ira, escaparás a cien días de tristeza. (Proverbio chino)

* * *

Cualquiera puede enfadarse, eso es algo muy sencillo. Pero enfadarse con la persona adecuada, en el grado exacto, en el momento oportuno, con el propósito justo y del modo correcto, eso, ciertamente, no resulta tan sencillo. (Aristóteles *Ética a Nicómaco*)

* * *

Pide a Dios la gloria de su amor. Otra no existe. *(F. Rielo)*

* * *

Tu mejor limosna es dar tu vida. (F. Rielo)

* * *

No podemos evitar el viento, pero podemos construir molinos. (Dicho holandés)

* * *

Tu conversación con Dios no es que hables, sino que sueñes *(F. Rielo)*

* * *

Dios toca con dolor tan grato que curarlo es peor que la muerte. *(Fernando Rielo)*

* * *

"Mi tiempo no me pertenece" *(Madre Teresa de Calcuta)*

* * *

"¿Cómo puedes contemplar la belleza de una flor, si no eres capaz de ver el dolor de tu hermano*?" (Anónimo)*

* * *

"Saber tender la mano para dar y no para recibir." *(Anónimo)*

P o e s í a

Mi Cristo, tú no tienes
(Al Sagrado Corazón)

Mi Cristo, tú no tienes
la lóbrega mirada de la muerte.
Tus ojos no se cierran:
son agua limpia donde puedo verme.

Mi Cristo, tú no puedes
cicatrizar la llaga del costado:
un corazón tras ella
noches y días me estará esperando.

Mi Cristo, tú conoces
la intimidad oculta de mi vida.
Tú sabes mis secretos:
te los voy confesando día a día.

Mi Cristo, tú aleteas
con los brazos unidos al madero.
¡Oh valor que convida
a levantarse puro sobre el suelo!

Mi Cristo, tú sonríes
cuando te hieren, sordas, las espinas.
Si mi cabeza hierve,
haz, Señor, que te mire y te sonría.

Mi Cristo, tú que esperas
mi último beso darte ante la tumba.
También mi joven beso
descansa en ti de la incesante lucha. Amén.

A Cristo Crucificado

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido:
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muéveme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No tienes que me dar porque te quiera;
pues aunque cuanto espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

* * * * *

Mis gentes os anuncio: quien por Madre
posee a María nunca en culpa muere.
Venid a verla: alzad la amante frente...
mirad sus ojos blancas perlas de ave

sin mancha alguna, pura imagen de arte
en cielo ajeno al mundo sombra inerte
que triste al alma cubre y cruel perece
dejando amor de sí en sepulto valle.

A hablaros vuelvo: amadla, ella es aire
matriz de entrar con maestro toque leve
al mismo centro donde el alma ofende...
¡sus hijos sois de luz que a sí se atrae! *(Fernando Rielo)*

Yo te pido en esta hora,
María, rosa del alba,
que de la tarde mi rosa
sea de la tuya esponsal. *(Fernando Rielo)*

* * * * *

Te has definido con palabra precisa:
Yo soy la Verdad.
Entonces ¿quién soy yo? te dije.
Me respondiste: una mentira amada
que me costó la vida. ...Ya sé que eres mi camino.(F. Rielo)

* * * *

Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.
Vives en mí, dormida o despierta.
Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.
Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría"

(Antonio Carrillo)

* * * * *

"Quiero tener mi cuerpo siempre puro,
Vida de mi vida, que has dejado tu huella viva sobre mí.

(Antonio Carrillo)

* * * * *

LLAMARON A MI CORAZÓN

A mi corazón llamaron:
corrí a abrir con vida y alma.
en la puerta a mi Amor
una cruz que me espanta.
Pasad, si os place, Señor,
pasad, que ésta es vuestra casa;
si sólo una choza es,
haced de ella vuestro alcázar.
Y, haciendo mi noche día,
Jesús entró en mi morada;
pero al entrar en mi pecho
dejó la cruz en mi espalda (Jacinto Verdaguer)

* * * * * *

"¡Te necesito a ti, sólo a Ti! Deja que lo repita sin cansarse mi corazón.
Los demás deseos que de día y noche me embargan son falsos y vanos hasta sus entrañas"
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti! (Antonio Carrillo)

* * * * *

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa.
(Fernando Rielo)

NO SÉ DE DÓNDE BROTA
LA TRISTEZA QUE TENGO

No sé de dónde brota la tristeza que tengo.
Mi dolor se arrodilla, como el tronco de un sauce,
sobre el agua del tiempo, por donde voy y vengo,
casi fuera de madre, derramado en el cauce.

Lo mejor de mi vida es el dolor. Tú sabes
cómo soy; tú levantas esta carne que es mía;
Tú, ésta luz que sonrosa las alas de las aves;
tú, esta noble tristeza que llaman alegría.

Tú me diste la gracia para vivir contigo;
tú me diste las nubes como el amor humano;
y, al principio del tiempo, tú me ofreciste el trigo,
con la primera alondra que nació de tu mano.

Con el último rezo de un niño que se duerme
y, con la voz nublada de sueño y de pureza,
se vuelve hacia el silencio, yo quisiera volverme
hacia ti, y en tus manos desmayar mi cabeza.

* * * * * *

HOY QUE SÉ QUE MI VIDA ES UN DESIERTO

Hoy que sé que mi vida es un desierto,
en el que nunca nacerá una flor,
vengo a pedirte, Cristo jardinero,
por el desierto de mi corazón.

Para que nunca la amargura sea
en mi vida más fuerte que el amor,
pon, Señor, una fuente de alegría
en el desierto de mi corazón.

Para que nunca ahoguen los fracasos
mis ansias de seguir siempre tu voz,
pon, Señor, una fuente de esperanza
en el desierto de mi corazón.

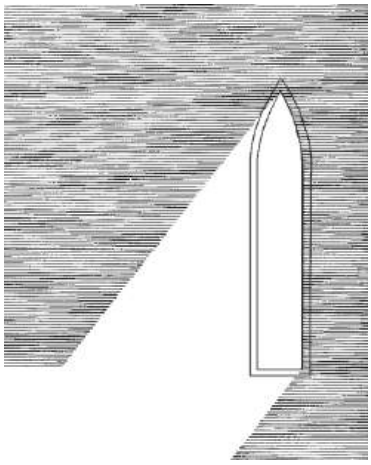
Para nunca busque recompensa
al dar mi mano o al pedir perdón,
pon, Señor, una fuente de amor puro
en el desierto de mi corazón.

Para que no me busque a mí cuando te busco
y no sea egoísta mi oración,
pon tu cuerpo, Señor, y tu palabra
en el desierto de mi corazón. Amén

Iluminado por tu Vivificante Omnipresencia,
¡me rindo a ti, Señor!
tocado por tu Mano Creadora,
¡me estremezco de puro amor!
(...)

¡Dame buscarte siempre en mis destinos,
Dios que nunca se niega a quien lo busca! (A. LópezBaeza)

* * * * *



Jesucristo
Jesucristo, luz interior
no dejes que mis tinieblas
me hablen
Jesucristo, luz interior
concédeme acoger tu amor.

* * * * *

No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto.
(Mahatma Gandhi)

O t r o s t ex t o s

ALEJA

Aleja de ti las cosas malas que traen confusión y problemas en tu vida que
dejan sembrado el pánico y el temor dentro de tu alma y corazón.

Aleja de ti la sombra de las dudas que no te deja abrir los ojos al nuevo día
que vendrá con luz de esperanza y felicidad.

Aleja de ti los corazones que no son sinceros, y se enfrentan a tu rostro con
mascaras pintadas con fachadas de payasos para reírse de ti

Aleja de ti las malas amistades que se esconden tras de una roca cuando la tempestad ataca tu vida y te sonríen cuando el sol de nuevo te baña con sus
rayos.

Aleja de ti los miedos que te han encerrado en una cueva oscura donde pasas los días esperando que un nuevo camino se abra ante ti.

Aleja de ti la ceguera que roba los días de tu vida sin empezar a sembrar las
semillas de la felicidad.

Aleja de ti las lágrimas que tienes en el rostro y sonríe de nuevo aunque no tengas una razón, solo por que has visto de nuevo el sol.

Aleja de ti las sombras y dale un nuevo espacio a la luz.

Aleja de ti las cosas malas y deja a las nuevas entrar.

Aleja de ti los miedos y toma valor para caminar.

Aleja de ti las lágrimas hoy es el mejor día para empezar de nuevo el caminar por el sendero de la vida, acercando siempre la felicidad

* * * * *

ANTE LA TORMENTA

Empezó a lloviznar y al poco rato los relámpagos iluminaban la ciudad entera haciendo parecer que amanecía.

Más adelante los truenos empezaron a oírse lejanos y finalmente la ciudad entera se sacudió en un ruido estrepitoso, pareciendo que la centella que zigzagueaba caería sobre nosotros.

¡Que espectáculo tan bello! ¡Que impotencia más absoluta se siente cuando se contempla la naturaleza! Amaneció con un sol radiante y el cielo era tan azul que parecía que la tormenta hubiera lavado cuidadosamente el firmamento; era un día tranquilo, luminoso.

Esa hermosa mañana todos comentaban: "hace mucho que no veía rezar a tanta gente como anoche. Era algo impresionante ver como oraban todas las personas ¡Qué triste que necesitemos

siempre en la vida de tormentas para hablarle al Padre! Yo creo que también las tormentas del alma nos deben hacer elevar el alma a Dios.

¡Cuántas veces somos víctimas de depresiones emocionales porque no le damos a nuestra alma el alimento de la oración!

¡Que tremendas tormentas se desatan en el alma! Esas son peores que las que vivimos en fenómenos atmosféricos. Dentro de nosotros mismos tenemos las tormentas de odios, de envidias, de celos, son las centellas que destruyen la alegría de vivir.

La tormenta de esa noche me llevó a profunda meditación y me motivó a decirle: "Señor, que no necesite mi existencia de tormentas para amarte que no necesite de centellas que me atemoricen para recurrir temeroso a Ti. Que no sean necesarias las tinieblas para buscar tembloroso tu amorosa mano.

Que me percate de que únicamente junto a Ti puedo encontrar paz, alegría y entusiasmo... Y que cuando me sacudan el alma las tormentas interiores, me refugie en la paz de Tu Amor."

Él te reconocerá

Miguelito estaba sucio. Las manos negras, el cuello café oscuro y la cara mugrosa. Pero sus brillantes ojos azules se llenaron de lágrimas cuando su profesora lo regañó por estar tan sucio.
Lo mandó a lavarse y al regresar se dio cuenta de que estaba llorando a grito abierto, avergonzado y humillado.
Inclinándose hacia él, le dijo afablemente: "Niño, deja de llorar. Tú sabes que no podía dejarte regresar a casa tan sucio. Porque ni siquiera tu mamá te reconocería".
"Ah si, por supuesto que ella sí me reconocería", sollozó el niño. "Ella vería mi abriguito verde y con seguridad que me dejaría entrar".

*****

Siempre puedes estar seguro de que Dios te reconocerá. Él nunca deja de quererte a pesar de las muchas veces que tú te vuelvas contra Él.
Escóndete, huye, retrocede, desespérate, cambia tu identidad. Él siempre te buscará y volverá a tu corazón, tan pronto como vea el menor indicio de que quieres que Él esté allí.

* * * * * *

A MODO DE CONCLUSIÓN

ABECEDARIO

A- laba a Dios en cada circunstancia de la vida.
B-usca la excelencia, no la perfección.
C-uenta tus bendiciones en vez de sumar tus penas.
-evuelve todo lo que tomes prestado.
E-ncomienda a tres personas cada día.
F-iate de Dios de todo corazón y no confíes en tu propia inteligencia.
G-ózate con los que se gozan y llora con los que lloran.
H-az nuevos amigos pero aprecia a los que ya tienes.
I-nvita a Cristo a ser tu Señor y Salvador.
J-amas pierdas una oportunidad de expresar amor.
L-ee tu Biblia y ora cada día.
M-antente alerta a las necesidades de tu prójimo.
N-o culpes a los demás por tus infortunios.
O-lvida las ofensas y perdona así como Dios te perdona.
P-romete todo lo que quieras; pero cumple todo lo que prometes.
Q-ue se te conozca como una persona en quien se puede confiar.
R-econoce que no eres infalible y discúlpate por tus errores.
S-é la persona más amable y entusiasta que conoces.
T-rata a todos como quisieras que te traten.
U-nete al ejército de los agradecidos.
V-ístete de misericordia, humildad y paciencia.
Y- no te olvides de soportar a los demás como a ti te soportan.
Z-áfate de las garras seductoras de Satanás.

SANTORAL DEL MES

En lo que está la suma perfección, claro está que no es en regalos interiores ni en grandes arrobamientos ni visiones ni en espíritu de profecía; sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa entendamos que quiere, que no la queramos con toda nuestra voluntad, y tan alegremente tomemos lo sabroso como lo amargo, entendiendo que lo quiere Su Majestad. (SANTA TERESA, Fundaciones, 5, 10).

1 de Julio: San Julio

Sufre el martirio en la persecución de Diocleciano con otros muchos pertenecientes a la provincia del Imperio Romano denominada Britania Secunda, hoy País de Gales.

2 de Julio: San Oto

Renunció al porvenir militar o de mando que le ofrecía su familia, para entregarse a la santificación del mundo, mediante el ministerio sacerdotal. Lo mismo entre el pueblo que entre los emperadores y Papas, muy estimado de todos, cumple, evitando cismas, la consigna de Jesucristo: Dichosos los que siembran la paz. Será considerado el Apóstol de Pomerania.

3 de Julio: Santo Tomás, apóstol (siglo I)

El apóstol que para creer en Cristo resucitado tiene que meter su dedo en las llagas de manos y de pies y su mano en la llaga del costado. Y cae anonadado ante la prueba máxima de la divina misión de Cristo: "Señor mío y Dios mío". El Evangelio conserva una frase de Tomás que puede resumir la adhesión a Cristo: "Vayamos también nosotros y muramos con Él".

4 de Julio: Santa Isabel de Portugal, reina (+1336)

Reina de Portugal, con paciencia consiguió que su esposo Don Dionis remansara su vida. Fue denominada Reina Santa y Reina de la Paz. Al enviudar, entrega su vida, en un convento de Clarisas, a la oración y al cuidado de los pobres, hasta su muerte el 4 de julio de 1336.

5 de Julio: San Antonio María Zacarías, presbítero (+1539)

Medico de Cremona que, a la vista de las enfermedades de las almas en aquellos tiempos del paganismo renacentista y del protestantismo, se hace sacerdote y funda en 1530 la Congregación de los bernabitas, movimiento renovador que culminaría en Trento. Es conocido como un gran apóstol de la comunión frecuente y de las Cuarenta Horas Eucarísticas, en adoración de intimidad reposada ante la Eucaristía.

6 de Julio: Santa María Goretti, virgen y mártir (+1902)

Muere el 6 de Julio de 1902, en Italia, por las heridas recibidas en defensa de su virginidad. "Que Dios le perdone, como yo le perdono", fueron sus últimas palabras para el asesino, que después llevaría vida de penitencia en un retiro religioso.

* * * * *

Juan Pablo II: Audiencia general del miércoles 7 de agosto de 1996

María, modelo de virginidad

1. El propósito de virginidad, que se vislumbra en las palabras de María en el momento de la Anunciación, ha sido considerado tradicionalmente como el comienzo y el acontecimiento inspirador de la virginidad cristiana en la Iglesia.

San Agustín no reconoce en ese propósito el cumplimiento de un precepto divino, sino un voto emitido libremente. De ese modo se ha podido presentar a María como ejemplo a las santas vírgenes en el curso de toda la historia de la Iglesia. María «consagró su virginidad a Dios, cuando aún no sabía lo que debía concebir, para que la imitación de la vida celestial en el cuerpo terrenal y mortal se haga por voto, no por precepto, por elección de amor, no por necesidad de servicio» (De Sancta Virg., IV, 4; PL 40, 398).

El ángel no pide a María que permanezca virgen; es María quien revela libremente su propósito de virginidad. En este compromiso se sitúa su elección de amor, que la lleva a consagrarse totalmente al Señor mediante una vida virginal.

Al subrayar la espontaneidad de la decisión de María, no debemos olvidar que en el origen de toda vocación está la iniciativa de Dios. La doncella de Nazaret, al orientarse hacia la vida virginal, respondía a una vocación interior, es decir, a una inspiración del Espíritu Santo.

que la iluminaba sobre el significado y el valor de la entrega virginal de sí misma. Nadie puede acoger este don sin sentirse llamado y sin recibir del Espíritu Santo la luz y la fuerza necesarias.

2. Aunque san Agustín utilice la palabra voto para mostrar a quienes llama santas vírgenes el primer modelo de su estado de vida, el Evangelio no testimonia que María haya formulado expresamente un voto, que es la forma de consagración y entrega de la propia vida a Dios, en uso ya desde los primeros siglos de la Iglesia. El Evangelio nos da a entender que María tomó la decisión personal de permanecer virgen, ofreciendo su corazón al Señor. Desea ser su esposa fiel, realizando la vocación de la «hija de Sión». Sin embargo, con su decisión se convierte en el arquetipo de todos los que en la Iglesia han elegido servir al Señor con corazón indiviso en la virginidad.

Ni los evangelios, ni otros escritos del Nuevo Testamento, nos informan acerca del momento en el que María tomó la decisión de permanecer virgen. Con todo, de la pregunta que hace al ángel se deduce con claridad que, en el momento de la Anunciación, dicho propósito era ya muy firme. María no duda en expresar su deseo de conservar la virginidad también en la perspectiva de la maternidad que se le propone, mostrando que había madurado largamente su propósito.

En efecto, María no eligió la virginidad en la perspectiva, imprevisible, de llegar a ser Madre de Dios, sino que maduró su elección en su conciencia antes del momento de la Anunciación. Podemos suponer que esa orientación siempre estuvo presente en su corazón: la gracia que la preparaba para la maternidad virginal influyó ciertamente en todo el desarrollo de su personalidad, mientras que el Espíritu Santo no dejó de inspirarle, ya desde sus primeros años, el deseo de la unión más completa con Dios.

3. Las maravillas que Dios hace, también hoy, en el corazón y en la vida de tantos muchachos y muchachas, las hizo, ante todo, en el alma de María. También en nuestro mundo, aunque esté tan distraído por la fascinación de una cultura a menudo superficial y consumista, muchos adolescentes aceptan la invitación que proviene del ejemplo de María y consagran su juventud al Señor y al servicio de sus hermanos.

Esta decisión, más que renuncia a valores humanos, es elección de valores más grandes. A este respecto, mi venerado predecesor Pablo VI, en la exhortación apostólica *Marialis cultus*, subrayaba cómo quien mira con espíritu abierto el testimonio del Evangelio «se dará cuenta de que la opción del estado virginal por parte de María (...) no fue un acto de cerrarse a algunos de los valores del estado matrimonial, sino que constituyó una opción valiente, llevada a cabo para consagrarse totalmente al amor de Dios» (n. 37).

En definitiva, la elección del estado virginal está motivada por la plena adhesión a Cristo. Esto es particularmente evidente en María. Aunque antes de la Anunciación no era consciente de ella, el Espíritu Santo le inspira su consagración virginal con vistas a Cristo: permanece virgen para acoger con todo su ser al Mesías Salvador. La virginidad comenzada en María muestra así su propia dimensión cristocéntrica, esencial también para la virginidad vivida en la Iglesia, que halla en la Madre de Cristo su modelo sublime. Aunque su virginidad personal, vinculada a la maternidad divina, es un hecho excepcional, ilumina y da sentido a todo don virginal.

4. ¡Cuántas mujeres jóvenes, en la historia de la Iglesia, contemplando la nobleza y la belleza del corazón virginal de la Madre del Señor, se han sentido alentadas a responder generosamente a la llamada de Dios, abrazando el ideal de la virginidad! «Precisamente esta virginidad -como he recordado en la encíclica *Redemptoris Mater*-, siguiendo el ejemplo de la Virgen de Nazaret, es fuente de una especial fecundidad espiritual: es fuente de la maternidad en el Espíritu Santo» (n. 43).

La vida virginal de María suscita en todo el pueblo cristiano la estima por el don de la virginidad y el deseo de que se multiplique en la Iglesia como signo del primado de Dios sobre toda realidad y como anticipación profética de la vida futura. Demos gracias juntos al Señor por quienes aún hoy consagran generosamente su vida mediante la virginidad, al servicio del reino de Dios.

Al mismo tiempo, mientras en diversas zonas de antigua evangelización el hedonismo y el consumismo parecen disuadir a los jóvenes de abrazar la vida consagrada es preciso pedir incesantemente a Dios, por intercesión de María, un nuevo florecimiento de vocaciones religiosas. Así, el rostro de la Madre de Cristo, reflejado en muchas vírgenes que se esfuerzan por seguir al divino Maestro, seguirá siendo para la humanidad el signo de la misericordia y de la ternura divinas.

7 de Julio: San Fermín, mártir y obispo (+553)

San Fermín de Pamplona, es cantado como primicia del antiguo cristianismo de las persecuciones: apóstol de Agen, Clermont-Ferrand, Angers y Beauvais; primer obispo de Amiens. Fue pregonero de Dios, recorre ciudades y campos y por todas partes por donde pasa muchísimos miles de ciudadanos se entregan a Cristo. Muere mártir.

8 de Julio: San Edgar

El más relevante de los reyes sajones de Inglaterra, será llamado el Pacífico. Sube al trono el año 958. Eleva con éxito el vigor espiritual y la prosperidad de su pueblo, en inteligente colaboración con el primado de Inglaterra San Dunstano. A su muerte el año 975, le sucede su hijo, San Eduardo el mártir.

9 de Julio: Santa Verónica Giuliani

Religiosa capuchina en 1677. Sus altos dones de oración se

intensifican al cumplir treinta y tres años. Y llegan a hacerle sentir en sí misma los estigmas de la Pasión, y sobre todo, a vivir hacia los demás un ejemplo de caridad y obediencia hasta su muerte con 67 años.

En la vida de Santa Verónica podemos ver la obra de amor que los Dos Corazones realizaron en ella. Sus experiencias, llenas de ardiente entrega hacia ambos

Corazones, y la correspondencia de ellos, dándole gracias extraordinarias que la llevan a entregar todo por el Esposo, pero ayudada por la fiel custodia de la Virgen María.
Podemos decir que ella vivió la Pasión del Señor pero siempre acompañada y guiada por la Virgen María.
Es una santa que recoge experiencias místicas de grado muy alto y además, sus experiencias unen de una manera extraordinaria la espiritualidad Mariana y la espiritualidad Cristo céntrica, y es la unión de estas dos espiritualidades, las que desean llevar al hombre a su plenitud. Santa Verónica fue llevada a las alturas guiada por Jesús y por la Virgen María.
En su vida mística encontramos lo que ella llama **Lazo indisoluble de los Tres Corazones**. Su corazón fue unido místicamente al Corazón de Jesús y de María. Narra su participación tanto de la Pasión de Jesús como del sufrimiento y lágrimas de la Virgen María.

10 de Julio: San Honorato

Segundo obispo de Toulouse, nacido en la Tarraconensis, provincia de España. Fue convertido y bautizado en Pamplona por San Saturnino, al cual se vinculó de una manera especial, sustituyéndole en la Sede Episcopal tras el martirio de éste.

11 de Julio: San Benito, abad, Patrono de Europa (+547)

Vive y escribe en la abadía de Montecassino, una *Regla* de gran irradiación cristiana por su espiritualidad y su equilibrio. Los monasterios benedictinos, como oasis de paz y caridad, irán civilizando y cristianizando a Europa, en torno a sus bibliotecas, a su agricultura y a su liturgia.

SANCTORUM ALTRIX
CARTA APOSTÓLICA
DEL SUMO PONTÍFICE JUAN PABLO II
en el XV centenario del nacimiento de san Benito - 11/7/1980 –

IV. A la escucha de la Palabra de Dios

El amor verdadero y absoluto hacia Cristo se manifiesta de manera significativa en la oración, que es como el quicio en torno al cual giran la jornada del monje y toda la vida benedictina.

Pero el fundamento de la oración, según la doctrina de San Benito, se basa en el hecho de que el hombre escuche la palabra; porque el Verbo Encarnado habla, aquí, hoy, a cada uno de los hombres, vivientes en la presente irrepetible condición; lo hace a través de las Escrituras y la mediación ministerial de la Iglesia; cosa que en el monasterio se realiza también a través de las palabras del padre y de los hermanos de la comunidad.

En esa obediencia de fe, la Palabra de Dios es escuchada con humildad y con gozo, que derivan de su perenne novedad que el tiempo no disminuye, antes bien la hace más vigorosa y de día en día más atrayente. La Palabra de Dios, por tanto, resulta fuente inexhausta de oración, porque "Dios mismo habla al alma sugiriéndole a la vez la respuesta que su corazón espera. Esta oración se reparte en las diversas horas del día, vivificando y alimentando, como manantial subterráneo, las actividades cotidianas".

Así, a través de la meditación tranquila y sabrosa -que es una verdadera rumia espiritual- la Palabra de Dios excita en el ánimo de quienes se han dedicado a la oración esos fuertes resplandores de luz que iluminan el transcurso de la jornada. Ciertamente, esta es la "oración del corazón" esa "breve y pura oración", con la que respondemos a los impulsos divinos y al mismo tiempo solicitamos del Señor que nos proporcione el don inagotable de su misericordia.

Así, pues, el alma espera cada día con amor la Palabra de Dios y la estudia con ferviente interés; todo ello mediante una aplicación

vital, fruto no de la ciencia humana sino de una sabiduría que tiene en sí algo de divino; es decir, no para saber más, sino, por decirlo así, para ser más; para conversar con Dios, para dirigirnos a Él con sus mismas palabras, para que pensemos lo que Él piensa; en resumen, para que vivamos su vida.

El fiel, escuchando la Palabra de Dios, se siente capaz de entender el transcurso de los acontecimientos y de los tiempos que el Señor, en su Providencia, ha dispuesto para la humana familia, de modo que al alma creyente se le ofrezca un más amplio panorama del designio divino de salvación. De ese modo, sucederá que, por medio de la fe, se lleguen a percibir las maravillas de Dios, con ojos abiertos y "oídos atentísimos". La luz divinizante de la contemplación excita la llama, y tanto el silencio unido a la admiración, como los cánticos exultantes y la diligente acción de gracias, dan a esa oración una índole particular, mediante la cual los monjes celebran cantando las alabanzas del Señor cada día. Entonces, la oración se convierte en algo así como la voz de toda la creación y en cierto modo anticipa el excelso cántico de la Jerusalén celestial. La Palabra de Dios, en este peregrinar terreno, se deja oír toda la vida como abierta a la mirada de Aquel que desde lo alto lo ve todo y así, la oración dirigida al Padre da voz a los que ya no tienen voz; y en ella resuenan, en cierto modo, las alegrías y las ansias, los éxitos favorables, las esperanzas defraudadas y la espera de tiempos mejores.

San Benito es conducido, especialmente en la sacra liturgia, por esa Palabra de Dios, no ciertamente para obtener que la comunidad sea solamente una asamblea que celebre con fervor los misterios divinos y, en el canto coral, exprese la común experiencia procedente del Espíritu; su mayor interés es que el alma responda más íntimamente a la palabra divina proclamada y cantada y que "nuestro espíritu concuerde con nuestra voz". Las Sagradas Escrituras, conocidas y saboreadas de ese modo vital, se leen con deleite cuando al mismo tiempo nos dedicamos intensamente a la oración. Por impulso del amor, muchas veces el alma se recoge ante Dios; nada se antepone a la obra de Dios; la

oración hecha en la liturgia se traslada a la vida y la misma vida se transforma en oración. Así, la oración, apenas terminada la liturgia, se amplifica y prolonga en el recogimiento y en el silencio interior, con lo cual cada uno seguirá rezando por su cuenta y la oración continuada penetra en las actividades y en los momentos de la jornada.

San Benito, amante de la Palabra de Dios, la lee no solamente en las Sagradas Escrituras, sino también en el gran libro que es la naturaleza. El hombre, contemplando la belleza de lo creado, se conmueve en lo más íntimo de su alma y se siente llamado a elevar su mente hacia Aquel que es su fuente y origen; al mismo tiempo, se ve inducido a comportarse casi con reverencia hacia la naturaleza, a poner de relieve sus bellezas, respetando sus verdades.

"Donde inspira el silencio, allí habla la oración"; efectivamente, en la soledad se intensifica la oración con una cierta riqueza personal; y esto vale tanto para aquel valle inculto del Aniene, en que San Benito vivió sólo con Dios como para la ciudad en que sobreabundan los productos de la técnica, pero es alienante para el alma, donde el hombre de nuestro tiempo queda muchas veces marginado y abandonado a sí mismo. Es necesario que el espíritu experimente una especie de desierto, para poder conducir una verdadera vida espiritual; porque esto preserva de palabras vanas, facilita una relación nueva con Dios, con los hombres y con las cosas. En el silencio del desierto, las relaciones que la persona establece con los demás se reducen a lo que es esencial y primario y adquieren una cierta austeridad, de modo que el corazón se purifica y se vuelve a descubrir la práctica de la oración cotidiana, que desde lo íntimo del corazón se eleva a Dios. Tal oración no se entretiene en muchas palabras, sino que se eleva "en la pureza del corazón ferviente y en la compunción de las lágrimas".

12 de Julio: San Juan Gualberto, monje (+1073)

Militar de Florencia, se encuentra un Viernes Santo con el asesino de un familiar, cuando iba a matarlo, el asesino, de rodillas y con

los brazos en cruz, le pide perdón por amor de Cristo Crucificado. Movido de caridad cristiana, el caballero abraza como a un hermano al enemigo. Al entrar seguidamente en una iglesia, siente en su alma que Cristo crucificado se complace del perdón y le corresponde con el suyo. Juan Gualberto se hace religioso y funda en Valleumbrosa una Orden que levantaría mucho la vida cristiana de la Italia central.

13 de Julio: San Enrique, rey (+1024)

Emperador de Alemania y de Roma, desde su juventud fue llamado Enrique el Piadoso. Se hará el defensor del pueblo débil, a lo largo de una vida entregada Dios y a sus súbditos en cuerpo y alma; siempre con la fiel ayuda de su esposa Santa Cunegunda.

14 de Julio: San Camilo de Lelis, presbítero y fundador (+1614)

Pasa en Nápoles, de una juventud de soldado aventurero a su

conversión ante la experiencia de un hospital donde tiene que curarse una llaga en la pierna. Funda una Congregación de Religiosos al Servicio de los enfermos, especialmente de los infecciosos incurables, conocidos como los Religiosos Camilos. Consolidada su fundación, renuncia al cargo de superior general y se entrega en Roma al cuidado de los contagiosos hasta su muerte el año 1614.

15 de Julio: San Buenaventura, obispo y doctor (+1274)

Universitario italiana en París, ingresa en la orden franciscana, será llamado el segundo fundador de la Orden por su labor desplegada en ella, al ser elegido general en 1257. Mas tarde como cardenal y obispo de Albano, trabaja con acierto en el Concilio de Lyon por la unión cristiana de griegos y latinos, y muestra su viabilidad en el amor. Tuvo un lema en su vida: “Amando a todos

los hombres del mundo en la caridad de Cristo, hazte igualmente amable a todos".

Del Breviloquio de san Buenaventura, obispo

Del conocimiento de Jesucristo dimana la comprensión de toda la sagrada Escritura

El origen de la sagrada Escritura no hay que buscarlo en la investigación humana, sino en la revelación divina, que, procede *del Padre de los astros, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra,* de quien, por su Hijo Jesucristo, se derrama sobre nosotros el Espíritu Santo, y, por el Espíritu Santo, que reparte y distribuye a cada uno sus dones como quiere, se nos da la fe, y por *la fe habita Cristo en nuestros corazones.* En esto consiste el conocimiento de Jesucristo, conocimiento que es la fuente de la que dimana la firmeza y la comprensión de toda la sagrada Escritura. Por esto, es imposible penetrar en el conocimiento de las Escrituras, si no se tiene previamente infundida en sí la fe en Cristo, la cual es como la luz, la puerta y el fundamento de toda la Escritura. En efecto, mientras vivimos en el destierro lejos del Señor, la fe es el fundamento estable, la luz directora y la puerta de entrada de toda iluminación sobrenatural; ella ha de ser la medida de la sabiduría que se nos da de lo alto, para que nadie quiera saber *más de lo que conviene, sino que nos estimemos moderadamente, según la medida de la fe que Dios otorgó a cada uno.*

La finalidad o fruto de la sagrada Escritura no es cosa de poca importancia, pues tiene como objeto la plenitud de la felicidad eterna. Porque la Escritura contiene palabras de vida eterna, puesto que se ha escrito no sólo para que creamos, sino también para que alcancemos la vida eterna, aquella vida en la cual veremos, amaremos y serán saciados todos nuestros deseos; y, una vez éstos saciados, entonces conoceremos verdaderamente *lo que trasciende toda filosofía: el amor cristiano, y así llegaremos a la plenitud total de Cristo.* En esta plenitud, de que nos habla el

Apóstol, la sagrada Escritura se esfuerza por introducirnos. Ésta es la finalidad, ésta es la intención que ha de guiarnos al estudiar, enseñar y escuchar la sagrada Escritura.

Y, para llegar directamente a este resultado a través del recto camino de las Escrituras, hay que empezar por el principio, es decir, debemos acercarnos, sin otro bagaje que la fe, al Padre de los astros, doblando las rodillas de nuestro corazón, para que él, por su Hijo, en el Espíritu Santo, nos dé el verdadero conocimiento de Jesucristo y, con el conocimiento, el amor, para que así, conociéndolo y amándolo, fundamentados en la fe y arraigados en la caridad, podamos conocer lo *ancho, lo largo, lo alto y lo profundo* de la sagrada Escritura y, por este conocimiento, llegar al conocimiento pleno y al amor extático de la santísima Trinidad; a ello tienden los anhelos de los santos, en ello consiste la plenitud y la perfección de todo lo bueno y verdadero.

16 de Julio: Nuestra Señora del Carmen

Es el título de la Virgen como Patrona de una de las más célebres Ordenes de religiosos y religiosas. Su hábito significa interiormente: espíritu de retiro al modo de Elías; de contemplación, al modo de Santa Teresa de Jesús; y de apostolado y amor a la Virgen, al modo del inglés San Simón Stock.

La imitación de este espíritu es prenda de las mas altas gracias espirituales para esta vida y para la eterna. Esta imitación se ha sensibilizado externamente con frecuencia, por medio del escapulario, una expresión popular del hábito y del espíritu del Carmen, para revestirse de Cristo como fieles hijos de la Virgen. En esta devoción a la Virgen del Carmen han destacado en muchas naciones los hombres del mar.

¿QUIEN ERES TU, MUJER?

¿Quién eres tú, mujer, que, aunque rendida
al parecer, al parecer postrada,
no estás sino en los cielos ensalzada,
no estás sino en la tierra preferida?

Pero, ¿Qué mucho, si del sol vestida,
qué mucho, si de estrellas coronada,
vienes de tantas luces ilustrada,
vienes de tantos rayos guarnecida?

Cielo y tierra parece, que, a primores,
se compitieron con igual desvelo,
mezcladas sus estrellas y sus flores;

Para que en ti tuviesen tierra y cielo,
con no sé qué lejanos resplandores
de flor del Sol plantada en el Carmelo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

17 de Julio: Beatas Mártires de Compiègne, vírgenes (+1794)

Se conoce con este nombre a las dieciséis carmelitas descalzas mártires de Compiègne (Francia), que fueron guillotinadas el 17 de Julio de 1794, durante el período del Terror de la Revolución Francesa por su "fanatismo", su amor a Dios y a la Virgen. Expulsadas de su monasterio en 1792, se dividieron en grupos por distintas casas de Compiègne, pero unidas en la fraternidad y en el género de vida que procuraban llevar, como en el convento, redoblando su vida de oración y mortificación bajo la atención solícita y maternal de la Madre Priora, Teresa de San Agustín. Descubiertas por el Comité revolucionario fueron arrestadas y enviadas a París, donde serían condenadas y ejecutadas. Al pie de la guillotina renovaron su profesión ante la Madre Priora, a la vez

que cantaban el Veni Creator.

* * * * * * *

Orígenes, presbítero
De la exhortación al martirio

Si hemos pasado de la muerte a la vida, al pasar de la infidelidad a la fe, no nos extrañemos de que el mundo nos odie. Pues quien no ha pasado aún de la muerte a la vida, sino que permanece en la muerte, no puede amar a quienes salieron de las tinieblas y han entrado, por así decirlo, en esta mansión de la luz edificada con piedras vivas.

Jesús dio su vida por nosotros; demos también nuestra vida, no digo por Él, sino por nosotros mismos y, me atrevería a decirlo, por aquellos que van a sentirse alentados por nuestro martirio.

Nos ha llegado, oh cristiano, el tiempo de gloriarnos. Pues dice la Escritura: Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce constancia, la constancia, virtud probada, la virtud, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Si los sufrimientos de Cristo rebosa, sobre nosotros, gracias a Cristo rebosa en proporción nuestro ánimo; aceptemos, pues, con gran gozo los padecimientos de Cristo, y que se multipliquen en nosotros, si realmente apetecemos un abundante consuelo, como lo obtendrán todos aquellos que lloran. Pera este consuelo seguramente superará a los sufrimientos, ya que, si hubiera una exacta proporción, no estaría escrito: Si los sufrimientos de Cristo rebosa, sobre nosotros, rebosa en proporción nuestro ánimo.

Los que se hacen solidarios de Cristo en sus padecimientos participarán también, de acuerdo con su grado de participación, en sus consuelos. Tal es el pensamiento de Pablo, que afirma con toda confianza: Si sois compañeros en el sufrir, también lo sois en el buen ánimo.

Dice también Dios por el Profeta: en el tiempo de gracia le he respondido, en el día de salvación te he auxiliado. ¿Qué tiempo puede ofrecerse más aceptable que el momento en el que, por nuestra fe en Dios por Cristo, seremos escoltados solemnemente al martirio, pero como triunfadores, no como vencidos?
Los mártires de Cristo, con su poder, derrotan a los principados y potestades y triunfan sobre ellos, para que, al ser solidarios de sus sufrimientos, tengan también parte en lo que él consiguió por medio de su fortaleza en los sufrimientos.
Por tanto, el día de salvación no es otro que aquel en que de este modo salís de este mundo. Pero, os la ruego: Para no poner en ridículo nuestro ministerio, nunca deis a nadie motivo de escándalo; al contrario, continuamente dad prueba de que sois ministros de Dios con lo mucho que pasáis, diciendo: Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda? Tú eres mi confianza.

18 de Julio: San Federico

Obispo de Utrech, donde se había formado sacerdotalmente, tuvo que enfrentarse a una situación de inmoralidad, promovida en la corte imperial por la misma emperatriz, la alemana Judit. El 18 de Julio del año 838, cuando estaba misionando en las islas zelandesas, fue asesinado en la misma iglesia por dos enviados de ellas.

19 de Julio: Santas Justa y Rufina, vírgenes y mártires (+287)

Hijas de un alfarero sevillano del siglo III, se enfrentan en su tienda a un hombre que les pedía limosna para un ídolo; ellas se niegan diciendo: "Nosotras adoramos al Dios increado y no a ese ídolo que no tiene vida en sí mismo". El que llevaba el ídolo les rompió todas las vasijas, y ellas hicieron lo mismo con el ídolo, arrojándolo al suelo, por lo que los gentiles se alborotaron diciendo que eran dignas de

muerte. Encarceladas, tras público testimonio cristiano, fueron martirizadas.

20 de Julio: San Pablo de Córdoba

Como diácono atiende desde la Iglesia de San Zoilo a quienes sufren necesidad en Córdoba, su ciudad natal. Será martirizado el año 851.

21 de Julio: San Lorenzo de Brindis, presbítero y doctor (+1619)

Destaca por la sencillez y la humildad, la gran cultura filosófica y teológica y por la espiritualidad y adaptación pastoral a los interlocutores judíos o protestantes. Frente a las fuerzas anticristianas que invaden Hungría en 1601, auxilia espiritualmente, invocando a María, a los que allí arriesgan su vida. Muere en Lisboa en 1619, en una de sus múltiples misiones.

22 de Julio: Santa María Magdalena (siglo I)

Desde Magdala, junto al lago de Genesaret, esta María penitente abandona su vida de pecado para seguir a Cristo, lo mismo en el Calvario que en el sepulcro y en la Resurrección. Porque se le perdona mucho, ama mucho. Es la gran testigo y pregonera de la penitencia cristiana, del amor contemplativo y de la Pascua irradiante.

¿QUE VISTE EN EL HUERTO?

"¿Qué viste en el huerto?
Dinos, Magdalena".

"Vacío el sepulcro,
sudarios y vendas.
Angeles testigos,
movida la piedra.

Vi al resucitado,
soy su mensajera.

Hoy ha renacido
todo con su vuelta.
Es el primer día,
la creación nueva,
nuevo paraíso
de nupcias eternas.

Amando buscaba,
lloraba la ausencia".
"¡María!" "¡Maestro!"
(La Esposa es la Iglesia).
"Dile a mis hermanos:
Id a Galilea".

Haz que caminemos
del amor la senda,
y, con nuestros himnos,
el cielo y la tierra
al Dios uno y trino
canten gloria eterna. Amén.

23 de Julio: Santa Brígida

Princesa sueca, contrae matrimonio con Ulf, príncipe de Nericia. al regreso de una peregrinación del matrimonio a Santiago de Compostela, deciden hacerse religiosos. Ulf morirá cisterciense en 1344. Brígida, después de atender a sus hijos, funda el monasterio de San Salvador de Wadstena, un gran centro de civilización y espiritualidad en Suecia, escribirá la Regla para sus religiosas. Olvidada de su rango, atiende a los pobres y enfermos. Ante la Europa convulsa por el gran cisma de Occidente, pasa a Roma, donde irradia su fervor espiritual durante 15 años. Muere

durante un viaje a Tierra Santa en 1373.

24 de Julio: San Francisco Solano, presbítero (+1610)

Célebre taumaturgo franciscano, misionó primeramente Montilla, su ciudad natal, Córdoba, Granada y Sevilla. Con cuarenta años embarca para América, misionará Panamá, Lima, Tucumán, las riberas del Uruguay y del Plata, Chile y Perú, donde durante veintiún años despliega asombros de caridad y de valor.

25 de Julio: Santiago Apóstol, Patrono de España (siglo I)

Santiago es uno de los doce Apóstoles de Jesús; hijo de Zebedeo. El y su hermano Juan fueron llamados por Jesús mientras estaban arreglando sus redes de pescar en el lago Genesaret.

El Greco, S. Giacomo il Maggiore, 1606, Museo del Greco, Toledo

Recibieron de Cristo el nombre "Boanerges"**,** significando hijos del trueno, por su impetuosidad.

En los evangelios se relata que Santiago tuvo que ver con el milagro de la hija de Jairo**.** Fue uno de los tres Apóstoles testigos de la Transfiguración y luego Jesús le invitó, también con Pedro y Santiago, a compartir mas de cerca su oración en el Monte de los Olivos**.**

Los Hechos de los Apóstoles relatan que éstos se dispersaron por todo el mundo para llevar la Buena Nueva. Según una antigua tradición, Santiago el Mayor se fue a España**.** Primero a Galicia, donde estableció una comunidad cristiana, y luego a la cuidad romana de Cesar Augusto, hoy conocida como Zaragoza. La Leyenda Aurea de Jacobus de Voragine nos cuenta que las enseñanzas del Apóstol no fueron aceptadas y solo siete personas se convirtieron al Cristianismo. Estos eran conocidos como los "Siete Convertidos de Zaragoza". Las cosas cambiaron cuando la Virgen Santísima

se apareció al Apóstol en esa ciudad, aparición conocida como la Virgen del Pilar. Desde entonces la intercesión de la Virgen hizo que se abrieran extraordinariamente los corazones a la evangelización de España.

En los Hechos de los Apóstoles descubrimos que fue el primer Apóstol martirizado. Murió asesinado por el rey Herodes Agripa I, el 25 de marzo del año 41 (día en que la liturgia actual celebra La Anunciación). Según una leyenda, su acusador se arrepintió antes que mataran a Santiago por lo que también fue decapitado. Santiago es conocido como "el Mayor", distinguiéndolo del otro Apóstol, Santiago el Menor.

La tradición también relata que los discípulos de Santiago recogieron su cuerpo y lo trasladaron a Galicia (extremo norte-oeste de España). Su restos mortales están en la basílica edificada en su honor en Santiago de Compostela. En España, Santiago es el mas conocido y querido de todos los santos. En América hay numerosas ciudades dedicadas al Apóstol en Chile, República Dominicana, Cuba y otros países.

26 de Julio: Santos Joaquín y Ana, padres de la Virgen María (s. I)

Aunque de los padres de la Virgen María, San Joaquín y Santa Ana, apenas se sabe nada con certeza, la tradición demuestra no obstante que su culto fue temprano en Oriente, desde donde más tarde se extendió a todo Occidente. Con la reforma del calendario después del Concilio Vaticano II, la festividad de San Joaquín se celebra junto con la de su esposa, es decir el 26 de julio. Esta es la razón por la que se ha preferido añadir a las páginas de devoción a Santa Ana estas otras en las que se incluye a su santo esposo.

Oración

Bienaventurados sois, oh Santos Joaquín y Ana, por habernos dado aquella niña benditísima, que alcanzó la más alta dignidad

que puede tener criatura, pues vino a ser Madre del mismo Dios hecho hombre, y a tener en sus entrañas al que tiene colgado de tres dedos el universo; y vosotros después de ella sois gloriosísimos, pues sois padres de la Madre de Dios porque engendrasteis por gracia y por don sobrenatural a la que nos dio a Jesucristo fuente de gracia y Salvador del mundo. ¡Oh cuan ricamente adornó con todas las virtudes vuestras almas el Señor, para haceros tan señalada merced! Pues por estas mismas gracias que recibisteis, y por aquella soberana Princesa que disteis al mundo, os suplicamos que nos seáis abogados piadosos para con vuestra hija y con su Hijo Jesucristo, y nos alcancéis al amparo de la Madre y la bendición del Hijo, y perseverancia en la virtud y buena muerte, para gozar con ellos y de vos en los siglos de los siglos. Amén

27 de Julio: Beato Tito Brandsma, presbítero y mártir (+1942)

Religioso carmelita, afirmaba: “La espiritualidad del Carmelo, que

es vida de oración y de tierna devoción a la Virgen María, me llevaron a la feliz decisión de abrazar esta vida”. Poco después es ordenado sacerdote; adquiere una sólida formación religiosa e intelectual, llegando a ser Rector de la Universidad Católica de Nimega, en Holanda: Destacará por su fe viva, por su inmensa confianza en el Señor y por su exquisita caridad. Cuando en 1940 Holanda fue invadida por los nazis se le levantó contra ellos, por su fe y en defensa de los judíos, muriendo martirizado en el

Campo de Dachau en Alemania. Beatificado el 3 de noviembre de 1985.

28 de Julio: Santa Catalina Tomás, virgen (+1574)

Consagra su virginidad ante un altar de la Virgen. En su mejor juventud profesa como Religiosa Agustina en Palma de Mallorca, superando grandes dificultades. Muere con cuarenta años, habiendo dado durante toda su vida testimonio de la fidelidad a Dios tanto en la oración como en la caridad.

29 de Julio: Santa Marta (siglo I)

Hermana de María y de Lázaro, los amigos del Señor. Cultiva en su casa de Betania dos grandes virtudes: recibir y servir. Y Jesús se sentía a gusto en su casa. Y le animaba a hacer una pausa en el trajinar de la vida, para algo principalísimo: escuchar en quietud sus palabras.

Oración final para todos los días del Triduo a Santa Marta

Fervorosa discípula de Jesús, amable Santa Marta, cuya afanosa solicitud en el servicio del Maestro Divino fue motivo para que oyeras de sus labios aquellas memorables palabras: "Marta, Marta, tu te afanas y acongojas distraída en muchísimas cosas, y a la verdad que una sola cosa es necesaria, que es la salvación eterna"; haz, dulce protectora mía, que al buscar el remedio de mis necesidades temporales y al atender al cumplimiento de las obligaciones de mi estado, jamás me olvide que soy un viajero de paso por la tierra y en camino hacia la eternidad, y que por tanto una sola cosa me es absolutamente necesaria, el obtener mi eterna salvación.

Oh dichosos hermanos, Lázaro, Marta y María Magdalena, rogad por nosotros y haced que los que os invocamos y nuestras familias tengamos la dicha de reunirnos en el cielo como vosotros para gozar para siempre de la gloria de Dios.

Oh Santa Marta, por la señal de la Cruz que sostienes con tu diestra y por cuya virtud venciste al dragón infernal que tienes humillado a tus pies, ayúdanos a vencer las tentaciones y dificultades en esta vida, llevando con fidelidad la cruz de nuestro estado, hasta conseguir como tu la victoria final sobre el enemigo de nuestras almas. Así sea.

30 de Julio: San Pedro Crisólogo, obispo y doctor (+450)

Obispo de Ravena y Doctor de la Iglesia, fue tenido por el orador cristiano de la palabra de oro, por su elocuencia. Predica sin descanso a su pueblo con gran prestigio. A él apela el hereje Eutiques, el año 448 como árbitro de sus teorías, y Pedro Crisólogo remite el juicio al Obispo de Roma, mostrando con ello su fidelidad a la Cátedra de Pedro.

* * * * * * *

De los Sermones de San Pedro Crisólogo, obispo
Sé sacrificio y sacerdote para Dios

Os exhorto por la misericordia de Dios. Pablo, o, mejor dicho, Dios por boca de Pablo, nos exhorta porque prefiere ser amado antes que temido. Nos exhorta porque prefiere ser Padre antes que Señor. Nos exhorta Dios, por su misericordia, para que no tenga que castigarnos por su rigor.

Oye lo que dice el Señor: "Ved, ved en mí vuestro propio cuerpo, vuestros miembros, vuestras entrañas, vuestros huesos, vuestra sangre. Y si teméis lo que es de Dios, ¿por qué no amáis lo que es también vuestro? Si rehuís al que es Señor, ¿por qué no recurrís al que es Padre?

Quizás os avergüence la magnitud de mis sufrimientos, de los que vosotros habéis sido la causa. No temáis. La cruz, más que herirme a mí, hirió a la muerte. Estos clavos, más que infligirme dolor, fijan en mí un amor más grande hacia vosotros. Estas heridas, más que hacerme gemir, os introducen más profundamente en mi interior. La extensión de mi cuerpo en la cruz, más que aumentar mi sufrimiento, sirve para prepararos un regazo más amplio. La efusión de mi sangre, más que una pérdida para mí, es el precio de vuestra redención.

Venid, pues, volved a mí, y comprobaréis que soy Padre, al ver cómo devuelvo bien por mal, amor por injurias, tan gran caridad por tan graves heridas."

Pero oigamos ya qué es lo que os pide el Apóstol: Os exhorto -dice-, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos. Este ruego del Apóstol promueve a todos los hombres a la altísima dignidad del sacerdocio. A presentar vuestros cuerpos como hostia viva.

Inaudito ministerio del sacerdocio cristiano: el hombre es a la vez víctima y sacerdote; el hombre no ha de buscar fuera de sí qué ofrecer a Dios, sino que aporta consigo, en su misma persona, lo que ha de sacrificar a Dios; la víctima y el sacerdote permanecen inalterados; la víctima es inmolada y continúa viva, y el sacerdote oficiante no puede matarla.

Admirable sacrificio, en el que se ofrece el cuerpo sin que sea destruido, y la sangre sin que sea derramada. Os exhorto -dice- por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva.

Este sacrificio, hermanos, es semejante al de Cristo, quien inmoló su cuerpo vivo por la vida del mundo: Él hizo realmente de su cuerpo una hostia viva, ya que fue muerto y ahora vive. Esta víctima admirable pagó su tributo a la muerte, pero permanece viva, después de haber castigado a la muerte. Por esta razón, los mártires nacen al morir, su fin significa el principio, al matarlos se les dio la vida, y ahora brillan en el cielo, cuando se pensaba haberlos suprimido en la tierra.

Os exhorto -dice-, *por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa.* Es lo que había cantado el profeta: *No quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo.*

Sé, pues, oh hombre, sacrificio y sacerdote para Dios; no pierdas lo que te ha sido dado por el poder de Dios; revístete de la vestidura de santidad, cíñete el cíngulo de la castidad; sea Cristo el casco de protección para tu cabeza; que la cruz se mantenga en tu frente como una defensa; pon sobre tu pecho el misterio del conocimiento de Dios; haz que arda continuamente el incienso aromático de tu oración; empuña la espada del Espíritu; haz de tu corazón un altar; y así, puesta en Dios tu confianza, lleva tu cuerpo al sacrificio.

Lo que pide Dios es la fe, no la muerte; tiene sed de tu buena intención, no de sangre; se satisface con la buena voluntad, no con matanzas.

31 de Julio: San Ignacio de Loyola, presbítero y fundador (+1556)

"Nace en la casa-torre de Loyola el año 1491. Sigue una formación militar en Arévalo, durante una batalla es herido. Durante la convalecencia en Loyola, leyendo ocasionalmente la

Vida de Cristo y de los Santos, deja el estado militar para convertirse en soldado de Dios. En el retiro de Manresa, practica para ello unos ejercicios espirituales, como él los llamará en un libro escrito para que fueran practicados por los demás. Después de peregrinar a tierra santa y de estudiar en las Universidades de Alcalá y Salamanca, funda en París la Compañía de Jesús, como una fuerza móvil al servicio de la Iglesia con un voto especial de Obediencia al Papa.

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

a. Que tu oración sea **íntima**: "Tú, cuando ores, entra en tu corazón y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará" (Mt 6, 6).

b. Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (mc 10, 15).

c. Que tu oración sea **continua**: "Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre." (Lc 21, 36)

d. Que tu oración sea **suplicante**: "Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre del Cielo dará el espíritu Santo a los que se lo piden?" (Lc 11, 9-13)

e. Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

f. Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

Sobre la oración:

"Orar verdaderamente, es que resuenen con la compunción los gemidos del amor y no las palabras estudiadas. *(S. Gregorio Magno)"*

"Orad con incesantes lágrimas: orad continuamente y en todo tiempo: aplicaos a menudo a la oración; rogad a Dios de día y de noche; sea la oración frecuente, y orad siempre con continuación; gemid como la paloma; levantas de noche a orar, y pasadla algunas veces toda en este santo ejercicio; multiplicad las vigilas para hablar con Dios: no interrumpa el sueño por mucho tiempo esta sagrada conversación, y en tornando un breve reposo, volved a orar. *(S. Anselmo)"*

"Rogad a Dios de día y de noche, sin dejar correr vuestra vida por diferentes objetos, y sin conceder cosa alguna a la curiosidad de los ojos. Quitad la ocasión: cortad todo cuanto pueda ser materia de pecado o puerta de la tentación. Disponedlo todo sin perturbación y con paz. A ninguno juzguéis con más severidad que a vosotros mismos. *(S. Anselmo)"*

O r a c i o n e s

Oración de la mañana:

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María
Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme, defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:
Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz
Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:
"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."

El padrenuestro
Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:
Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

El Ave María
En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.
"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

El Gloria
Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad
"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén".

El Credo
Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén"

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos. *"Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén. "*

El Ángelus

V. El Ángel del Señor anunció a María.
R. Y concibió del Espíritu Santo.
Ave María.
V. He aquí la esclava del Señor.
R. Hágase en mi según tu palabra.
Ave María.
V. El Verbo se hizo carne.
R. Y habitó entre nosotros.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración
Te suplicamos, Señor,
que derrames tu gracia en nuestras almas
para que los que, por el anuncio del Ángel
hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz
seamos llevados a la gloria de su Resurrección.
Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.
R Amén.

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Acto de esperanza. Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.

Acto de caridad. Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.

Acto de adoración. Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.

Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo yacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. ¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.

Acto de adoración. oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.

Acto de acción de gracias. Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.

Bendecid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.
Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.

Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.
Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

SANTO ROSARIO

Modo de rezar el Santo Rosario:

1. Hacer el ***signo de la cruz**** *y rezar el* ***símbolo de los apóstoles**** *o el* ***acto de contrición****

Signo de la Cruz:
+ Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. +En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Símbolo de los Apóstoles
Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Acto de contrición
Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca mas pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

2. Rezar el ***Padrenuestro***
3. Rezar **3 Avemarías** y **Gloria**
4. ***Busca los*** *Misterios* ***que corresponden al día:***

El Papa Juan Pablo II sugirió el siguiente nuevo orden para la meditación semanal:

Lunes y Sábado*: Misterios Gozosos*
Jueves*: Misterios Luminosos*
Martes y Viernes*: Misterios Dolorosos*
Miércoles y Domingo: *Misterios Gloriosos.*

MISTERIOS GOZOSOS *(lunes y sábado)*

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS *(martes y viernes)*
1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.

4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS *(miércoles y domingo)*

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS *(jueves)*

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La autorevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

5. Anunciar el primer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
6. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria****
7. Anunciar el segundo ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
8. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria.***
9. Anunciar el tercer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
10. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
11. Anunciar el cuarto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
12. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
13. Anunciar el quinto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
14. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***.
15. *Rezar* ***la Salve***.

Jaculatoria
María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza
Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...
Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,	Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo,	“
Dios Espíritu Santo,	“
Trinidad Santa, un solo Dios,	“
Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“
Madre de la divina gracia,	“
Madre purísima,	“
Madre castísima,	“
Madre intacta,	“
Madre incorrupta,	“
Madre inmaculada,	“

Madre amable, “
Madre admirable, “
Madre del buen consejo, “
Madre del Creador, “
Madre del Salvador, “
Virgen prudentísima, “
Virgen digna de veneración, “
Virgen digna de alabanza, “
Virgen poderosa, “
Virgen clemente, “
Virgen fiel, “
Espejo de justicia, “
Trono de sabiduría, “
Causa de nuestra alegría, “
Vaso espiritual. “
Vaso venerable, “
Vaso insigne de devoción, “
Rosa mística, “
Torre de David, “
Torre de Marfil. “
Casa de oro, “
Arca de la alianza, “
Puerta del cielo, “
Estrella de la mañana, “
Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “
Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “
Reina de los apóstoles, “
Reina de los mártires, “
Reina de los confesores, “
Reina de las vírgenes, “

Reina de todos los santos, “
Reina concebida sin mancha original, “
Reina asumpta al cielo, “
Reina del santísimo Rosario, “
Reina de la familia, “
Reina de la paz, “

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Escúchanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración
Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Otras oraciones y textos para meditar

O r a c i o n e s

Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Dios mío, trinidad adorable, ayúdame a olvidarme por entero para establecerme en ti!
¡Oh mi Cristo amado, crucificado por amor! Siento mi impotencia y te pido que me revistas de ti mismo, que identifiques mi alma con todos lo movimientos de tu alma; que me sustituyas, para que mi vida no sea más que una irradiación de tu propia vida. Ven a mí como adorador, como reparador y como salvador...
¡Oh fuego consumidor, Espíritu de amor! Ven a mí, para que se haga en mi alma una como encarnación del Verbo; que yo sea para él una humanidad sobreañadida en la que él renueve todo su misterio.
Y tú, ¡oh Padre!, inclínate sobre tu criatura; no veas en ella más que a tu amado en el que has puesto todas tus complacencias.
¡Oh mis tres, mi todo, mi dicha, soledad infinita, inmensidad en que me pierdo! Me entrego a vos como una presa; sepultaos en mi para que yo me sepulte en vos, en espera de ir a contemplar en vuestra luz el abismo de vuestras grandezas.

(Beata de Sor Isabel de la Trinidad)

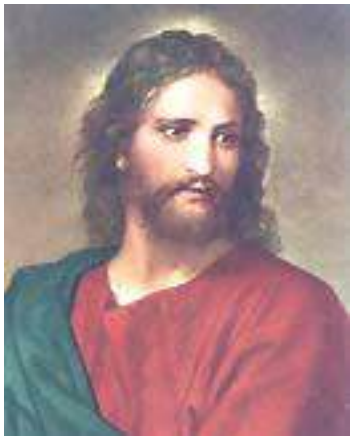
* * * * *

Señor Santo, Padre Todopoderoso

Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por tu generosidad y la de tu Hijo quien por mí padeció pasión y muerte, y por la excelentísima santidad de su Madre, y por los méritos de todos los santos, concédeme a mí, pecador e indigno de cualquier beneficio tuyo, que sólo a ti ame, que siempre tenga sed de tu amor, que continuamente tenga en el corazón el beneficio de la pasión, que reconozca mi miseria, que desee ser pisado y despreciado de todos; que sólo la culpa me entristezca. Amén.
(San Buenaventura)

Oración a Cristo

Señor Jesús, que me conozca a mi
y que te conozca a Ti,
Que no desee otra cosa sino a Ti.



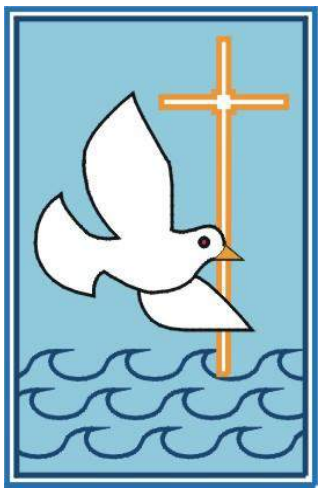
Que me odie a mí y te ame a Ti.
Y que todo lo haga siempre por Ti.
Que me humille y que te exalte a Ti.
Que no piense nada más que en Ti.
Que me mortifique, para vivir en Ti.
Y que acepte todo como venido de Ti.
Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti.
Que siempre escoja seguirte a Ti.
Que huya de mí y me refugie en Ti.
Y que merezca ser protegido por Ti.
Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti.
Que sea contado entre los elegidos por Ti.
Que desconfíe de mí
y ponga toda mi confianza en Ti.
Y que obedezca a otros por amor a Ti.
Que a nada dé importancia sino tan sólo a Ti.
Que quiera ser pobre por amor a Ti.
Mírame, para que sólo te ame a Ti.
Llámame, para que sólo te busque a Ti.

Y concédeme la gracia
de gozar para siempre de Ti. Amén.

(San Agustín)

* * * * *

Veni Creator



Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,

y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

* * * * *

Oración a San José

¡Glorioso Patriarca San José, animado de una gran confianza en vuestro gran valimiento, a Vos acudo para que seáis mi protector durante los días de mi destierro en este valle de lágrimas. Vuestra altísima dignidad de Padre putativo de mi amante Jesús hace que nada se os niegue de cuanto pidáis en el cielo. Sed mi abogado, especialísimamente en la hora de mi muerte, y alcanzadme la gracia de que mi alma, cuando se desprenda de la carne, vaya a descansar en las manos del Señor. Amén.

* * * *

Oración de entrega

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Vos me disteis, a Vos, Señor, lo torno. Todo es Vuestro: disponed de ello según Vuestra Voluntad. Dadme Vuestro Amor y Gracia, que éstas me bastan. Amén. (San Ignacio de Loyola)

*** * * * ***

A San Ignacio de Loyola

¡Glorioso San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús y especial abogado y protector mío!. Ya que tan elevado estáis en el Cielo por haber hecho vuestras obras a mayor honra y gloria de Dios, combatiendo a los enemigos de la Iglesia, defendiendo nuestra santa fe, dilatándola por medio de vuestros hijos por todo el mundo, alcánzame de la divina piedad, por los méritos infinitos de Jesucristo, e intercesión de su gloriosa Madre, entero perdón de mis culpas, auxilio eficaz para amar a Dios y servirle con todo empeño en adelante, firmeza y constancia en el camino de la virtud, y la dicha de morir en su amistad y gracia, para verle, amarle, gozarle y glorificarle en vuestra compañía por todos los siglos. Amén.

* * * * *

Virgen del Carmen

Cargadores de la Isla
mecedla con suavidad,
que lleváis sobre los hombros
a la Reina de la Mar!

Cargadores de la Isla:
ésa que vais a sacar
es la Virgen marinera,
que huele a marisco y sal;

la que llamaban Señora
y Capitana, al rezar,
los abuelos que tenían
claras almas de cristal
bajo la recia envoltura
de sus capotes de mar;

la que apacienta las olas
los días de tempestad;

la que esta tarde de julio
el crepúsculo honrará
colgando nubes de grana
por los balcones del mar.

Yo la vi que estaba triste
la Señora, en el altar.
Su rostro llenaba el lirio
de una palidez mortal.

—¿Qué te pasa, mi Señora,
Capitana de la mar,
que más que Virgen del Carmen,
pareces de la Piedad?

—Tres años hace, tres años,
que me estoy sin ver la mar,
sin oler las algas verdes
y sin ver la claridad.
¡Mis hijos, los de la Isla,
ya no me quieren sacar!

—No lloréis, Señora mía,
que dice un viejo refrán
que la fortuna y el sol
igual vuelven que se van.

¡Cargadores de la Isla,
marineros de la mar!:

La Señora estaba triste:

si la queréis consolar,
cuando la saquéis, mecedla
de esa manera especial,
hecha de tango y ternura
y de vaivenes de mar,
como se mecen los santos
desde los Puertos a acá,
¡como no saben mecerlos
en ninguna parte más!

Tú, cargador, que no sabes
rezar la Salve, quizás:
si cuando lo saques, meces
el paso con buen compás,
aunque no sepas la Salve,
Dios te lo perdonará...
¡que mecer así a la Virgen,
ya es un modo de rezar!

(José María Pemán)

AL LEVANTARSE LA AURORA

Al levantarse la aurora
con la luz pascual de Cristo,
la Iglesia madrugadora
te pregunta: "¿A quién has visto?"

"¿Por qué lloras en el huerto?
¿A quién buscas?" "A mi amado.
Buscando al que estaba muerto,
lo encontré resucitado.

Me quedé sola buscando,
alas me daba el amor,
y, cuando estaba llorando,

vino a mi encuentro el Señor.

Vi a Jesús resucitado,
creí que era el jardinero;
por mi nombre me ha llamado,
lo reconocí primero.

El me libró del demonio,
yo le seguí hasta la cruz,
y di el primer testimonio
de la Pascua de Jesús".

Haznos, santa Magdalena,
audaces en el amor,
irradiar la luz serena
de la Pascua del Señor.

Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo redentor,
gloria al Espíritu Santo:
tres personas, sólo un Dios. Amén

* * * * * * * * * *

Camino de Compostela,
va un romero caminando
y es el camino de estrellas
polvareda de sus pasos.
En el pecho las vieiras,
y alto bordón en la mano,
sembrando por la vereda
las canciones y los salmos.

Llegó al corazón de España
por el monte y por el llano:
en los anchos horizontes
cielo y tierra se abrazaron.
Sube hasta el monte del Gozo
y allí de hinojos postrado,
las altas torres de ensueño
casi toca con las manos.

Romeros, sólo romeros,
dile que peregrinamos
con la mirada en el cielo
desde la aurora al ocaso.
Camino de Compostela,
todos los hombres, hermanos,
construyendo un mundo nuevo
en el amor cementado.

Ven, Santiago, con nosotros,
que tu bordón es un báculo,
el cayado del pastor
para guiar el rebaño.
¡Santo Apóstol peregrino,

llévanos tú de la mano
para ir contigo hasta Cristo,
Santiago el Mayor, Santiago!

Súplica a la Virgen antes del estudio

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

* * * * * *

Plegaria del Estudiante

Señor, yo creo en el estudio.
Haz que sea una aventura
bella y constructiva
que me lleva a amar más.
Quiero ser libre.
Haz que crea más en la disciplina
interior que en la exterior.
Quiero ser sincero.
Haz que sólo exprese palabras
que procedan de mi convencimiento
y mi voz impida a otros
apoyarse en mi silencio para
legitimar sus pretensiones
y comportamiento agresivos.
Quiero ser alegre.
Haz que cultive en mi:
el sentido del humor,
que quita las amarguras del alma,
la paciencia para comenzar

de nuevo muchas veces
sin caer en la desesperación.
Dame el gozo de tener amigos.
Señor, yo creo en el estudio.
Haz que él forje en mí
ideales grandes.
De mis ideales y experiencias

Textos para meditar

"Señor, yo deseo conocer tu voluntad, tu verdad; no quiero comprender para creer, sino creer para comprender; pues sé muy bien que sin la fe no comprenderías." *(San Anselmo)*

* * * * *

Y porque sé de no pocas jóvenes que, deseosas de consagrar a Dios su virginidad, no lo consiguieron por estorbárselo sus madres [...], a tales madres dirijo ahora mi discurso y pregunto: ¿no son libres vuestras hijas para amar a los hombres y elegir marido entre ellos, amparándolas la ley en su derecho aun contra vuestra voluntad? Y las que pueden libremente desposarse con un hombre, ¿no han de ser libres para desposarse con Dios*? (San Ambrosio)*

* * * * *

Seguir a Cristo es algo muy distinto de admirar un modelo, aun en el caso de que tengais buen conocimiento de las Escrituras y de la teología. Seguir a Cristo es algo existencial. Es querer imitarle hasta el extremo de dejarse configurar con El, asimilarse a El, hasta el punto de ser "como otra humanidad suya" *(Juan Pablo II)*

* * * * *

La Iglesia tiene necesidad de vocaciones

* * * * *

Un cristiano no es dueño de si mismo, sino que esta entregado al servicio de Dios *(San Ignacio de Antioquia)*

* * * * *

No tiene precio la mujer casta. *(Eclesiástico, 26, 20)*

* * * * *

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor *(I Cor 6)*

¿No sabeis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?
(I Cor 6, 15)

* * * * *

Haced morir en vosotros la fornicación, la impureza, la lascivia, los malos deseos [...] Lejos de vuestra boca toda palabra torpe
(Col 3, 5-8)

Dios pide una entrega del todo y sin condiciones

* * * * *

El corazón del que ama ya no es suyo, lo dio al Amado
(San Juan de la Cruz)

* * * * *

La entrega a Dios libera de todas las ataduras

* * * * *

Si encontramos amarga la admirable suavidad del yugo del Señor, ¿no será porque la corrompe la amargura de nuestra falta de correspondencia? Si la alegre ligereza de la carga divina nos es tan pesada, ¿no será porque, llevados de una orgullosa presunción, despreciamos a aquel que nos ayuda a llevarla? *(Casiano)*

* * * * *

No deseéis, pues, nada más que lo que Dios quiere y haced lo que os diga el que os mande, con tal que no haya pecado en ello. Quered lo que quieren los superiores y querréis lo que Dios quiere: con ello seréis de veras obedientes y dichosos *(San Francisco de Sales)*

* * * * *

Pierde ella el alma su regalo, y lo tiene por bien perdido porque no se acuerda de su contento, sino en cómo hacer más la voluntad del Señor, y así es en la obediencia. Seria recia cosa que nos estuviese claramente diciendo Dios que fuésemos a alguna cosa que le importa, y no quisiéramos porque estamos más a nuestro placer *(Santa Teresa)*

* * * * *

He de visitar a menudo a Jesús, mi Salvador, porque el Corazón de Jesús que por mi fue traspasado en la cruz, late en el altar y desea que le ame.

* * * * *

Los placeres de la carne, como crueles tiranos, después de envilecer al alma en la impureza, la inhabilitan para toda obra buena (San Ambrosio).

* * * * *

La pureza es exigencia del amor. Es la dimensión de su verdad interior en el corazón del hombre *(Juan Pablo II).*

Para conservar la castidad no bastan ni la vigilancia ni el pudor. Es necesario también recurrir a los medios sobrenaturales: a la oración, a los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía y a una ardiente devoción hacia la Santísima Madre de Dios *(Pío XII).*

* * * * *

Que nadie piense que ha adquirido la castidad a base de su trabajo personal. Nadie puede vencer la inclinación de la naturaleza; y por eso, cuando la mala inclinación ha sido vencida, hemos de reconocer que ha habido una intervención de Aquel que esta por encima
(San Juan Clímaco).

* * * * *

Tu conversación con Dios no es que hables, sino que sueñes *(F. Rielo)*

* * * * *

No se ha de mirar tanto a la edad como a las prendas del alma [...]. ¿Y qué más razonamientos, sino decir que en cualquier edad puede servir a Dios y ser perfecta para consagrarse a Cristo? *(San Ambrosio)*

* * * * *

Mas ya que habéis visto el poder del que llama, considerad también la obediencia del llamado. Porque Mateo no opuso ni un momento de resistencia, ni dijo, dudando: ¿Qué es esto? ¿No será una ilusión que me llame a mí, que Soy hombre tal? Humildad, por cierto, que hubiera estado totalmente fuera de lugar. (San Juan Crisóstomo)

* * * * *

La vocación no es debida a nuestros méritos, sino a la benevolencia y misericordia de Dios *(San Agustín)*

* * * * *

¡Oh, válgame Dios, por qué términos me andaba Su Majestad disponiendo para el estado en que se quiso servir de mi, que, sin quererlo yo, me forzó a que me hiciese fuerza!... *(San Teresa)*

* * * * *

Santiago y Juan son alabados porque siguieron al Señor, abandonando a su padre, y no porque su padre los incitase al mal, sino porque estimaron que su padre podría pasar la vida de otro modo, siguiendo ellos a Cristo *(Santo Tomás)*

Dios toca con dolor tan grato que curarlo es peor que la muerte.
(Fernando Rielo)

* * * * *

"Toda la obra educativa tiene que ser sostenida por el amor, el cual se debe manifestar incluso en cada corrección, y no ha de ser sustituida en modo alguno por el miedo. Además, el medio educativo más eficaz no es la instrucción, sino el ejemplo vivo; sin él, todas las palabras son inútiles*." (Edith Stein)*

* * * * *

"Mi tiempo no me pertenece" *(Madre Teresa de Calcuta)*

* * * * *

"La serenidad es un estado de espíritu que comprende a la vez la dicha y la calma. En nuestra época, es difícil estar serenos, pues sufrimos permanentemente de las agresiones que nos producen estrés. Así pues, compete a cada uno de nosotros de realizar el aprendizaje de nuestra propia serenidad." *(Jean Gastaldi)*

* * * * *

"¿Cómo puedes contemplar la belleza de una flor, si no eres capaz de ver el dolor de tu hermano?" *(Anónimo)*

* * * * *

"Es necesario pensar que la vida que nos es dada cada mañana es un milagro renovado cada día*." (Anónimo)*

* * * * *

"Saber tender la mano para dar y no para recibir." (*Anónimo)*

* * * * *

Siempre voy a tener mi pensamiento libre de falsía, pues Tú eres la Verdad que ha encendido la luz de la razón en mi frente.
(Antonio Carrillo)

* * * * *

Pide a Dios la gloria de su amor. Otra no existe. *(F. Rielo)*

* * * * *

Tu mejor limosna es dar tu vida. *(F. Rielo)*

P o e s í a

ORACIÓN DEL PEREGRINO

Apóstol Santiago,
elegido entre los primeros,
tú fuisteis el primero en beber
el cáliz del Señor,
y eres el gran protector de los peregrinos;
haznos fuertes en la fe
y alegres en la esperanza,
en nuestro caminar de peregrinos,
siguiendo el camino de la vida cristiana.
Aliéntanos para que, finalmente,
alcancemos la gloria de Dios Padre.
Amén

HOY QUE SÉ QUE MI VIDA ES UN DESIERTO

Hoy que sé que mi vida es un desierto,
en el que nunca nacerá una flor,
vengo a pedirte, Cristo jardinero,
por el desierto de mi corazón.

Para que nunca la amargura sea
en mi vida más fuerte que el amor,
pon, Señor, una fuente de alegría
en el desierto de mi corazón.

Para que nunca ahoguen los fracasos
mis ansias de seguir siempre tu voz,
pon, Señor, una fuente de esperanza
en el desierto de mi corazón.

Para nunca busque recompensa
al dar mi mano o al pedir perdón,

pon, Señor, una fuente de amor puro
en el desierto de mi corazón.

Para que no me busque a mí cuando te busco
y no sea egoísta mi oración,
pon tu cuerpo, Señor, y tu palabra
en el desierto de mi corazón. Amén

OTRA VEZ -TE CONOZCO- ME HAS LLAMADO

Otra vez -te conozco- me has llamado.
Y no es la hora, no; pero me avisas.
De nuevo traen tus celestiales brisas
claros mensajes al acantilado

del corazón, que, sordo a tu cuidado,
fortalezas de tierra eleva, en prisas
de la sangre se mueve, en indecisas
torres, arenas, se recrea, alzado.

Y tú llamas y llamas, y me hieres,
y te pregunto aún, Señor, qué quieres,
qué alto vienes a dar a mi jornada.

Perdóname, si no te tengo dentro,
si no sé amar nuestro mortal encuentro,
si no estoy preparado a tu llegada

* * * * *

NO SÉ DE DÓNDE BROTA
LA TRISTEZA QUE TENGO

No sé de dónde brota la tristeza que tengo.
Mi dolor se arrodilla, como el tronco de un sauce,
sobre el agua del tiempo, por donde voy y vengo,
casi fuera de madre, derramado en el cauce.

Lo mejor de mi vida es el dolor. Tú sabes
cómo soy; tú levantas esta carne que es mía;
Tú, ésta luz que sonrosa las alas de las aves;
tú, esta noble tristeza que llaman alegría.

Tú me diste la gracia para vivir contigo;
tú me diste las nubes como el amor humano;
y, al principio del tiempo, tú me ofreciste el trigo,
con la primera alondra que nació de tu mano.

Con el último rezo de un niño que se duerme
y, con la voz nublada de sueño y de pureza,
se vuelve hacia el silencio, yo quisiera volverme
hacia ti, y en tus manos desmayar mi cabeza.

A Cristo Crucificado

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido:
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No tienes que me dar porque te quiera;
pues aunque cuanto espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

* * * * *

¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!;
pues ya no eres esquiva,
acaba ya, si quieres;
rompe la tela de este dulce encuentro.

¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado!,
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga;
matando, muerte en vida la has trocado.

¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores,
calor y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras! Amén.

* * * * *

Yo te pido en esta hora,
María, rosa del alba,
que de la tarde mi rosa
sea de la tuya esponsal.

(Fernando Rielo)

* * * * * *

Mis gentes os anuncio: quien por Madre
posee a María nunca en culpa muere.
Venid a verla: alzad la amante frente...
mirad sus ojos blancas perlas de ave

sin mancha alguna, pura imagen de arte
en cielo ajeno al mundo sombra inerte
que triste al alma cubre y cruel perece
dejando amor de sí en sepulto valle.

A hablaros vuelvo: amadla, ella es aire
matriz de entrar con maestro toque leve
al mismo centro donde el alma ofende...
¡sus hijos sois de luz que a sí se atrae!
(Fernando Rielo)

* * * * * *

Te has definido con palabra precisa:
Yo soy la Verdad.
Entonces ¿quién soy yo? te dije.
Me respondiste: una mentira amada
que me costó la vida.
...Ya sé que eres mi camino. (F. Rielo)

* * * * *

Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.
Vives en mí, dormida o despierta.
Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.
Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría"
(Antonio Carrillo)

* * * * *

"Quiero tener mi cuerpo siempre puro,
Vida de mi vida, que has dejado tu huella viva sobre mí.
(Antonio Carrillo)

* * * * *

Vida en el Amor

Señor, quiero pertenecerte.
entregando mi vida a tus designios
de un tiempo abierto a la gratuidad
de tu incesante venir a nuestra historia,
para que la religión de la Cruz y del sacrificio por amor
nos convierta en cimientos de una humanidad en abrazo.
¿No es cierto, oh Dios de todos mis secretos,
que mi primer amor fue tuyo; que tuyas fueron
las primeras miradas de mis ojos, sedientos de belleza;
que mis labios, hambrientos de ternura, te buscaron
en aquella mi estremecida adolescencia,
asombrada en los bosques de tu avasalladora multitud...?
Desde entonces -¡oh gracia incomparable!-
te busco más allá de todas las cosas
al mismo tiempo que en el corazón de todas ellas,
pues Tú eres el Dios de las raíces atávicas
que nos aguardas en las últimas fidelidades
sostenidas por tu inquebrantable fidelidad.
Y he sabido que mi vida te pertenece
como un poema de amor
que será eternamente cantando en tu presencia. *(A. López Baeza)*

* * * * *

LLAMARON A MI CORAZÓN

A mi corazón llamaron:
corrí a abrir con vida y alma.
Veo en la puerta a mi Amor
con una cruz que me espanta.
-Pasad, si os place, Señor,
pasad, que ésta es vuestra casa;
si sólo una choza es,
haced de ella vuestro alcázar.
Y, haciendo mi noche día,
Jesús entró en mi morada;
pero al entrar en mi pecho
dejó la cruz en mi espalda
(Jacinto Verdaguer)

* * * * *

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa.
(Fernando Rielo)

"¡Te necesito a ti, sólo a Ti! Deja que lo
repita sin cansarse mi corazón.
Los demás deseos que de día y noche me
embargan son falsos y vanos hasta sus entrañas"
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!
(Antonio Carrillo)

* * * * * *

Nací para servirte

Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi Gloria y mi Condena.
Si mi felicidad de ti no viene,
no aguardo bienestar sobre la tierra.
No sirvo a los señores de este mundo,
que con honores pagan y riquezas.
Ti sirvo a ti, Señor de lo escondido,
que en lo escondido premias.
Te sirvo a ti, que en el amor has puesto
tu ley y tu presencia.
Y ya servirte, oh Dios, es en mi vida
una siembra, una entrega
en la que el hombre sale de sí mismo
y en ti mismo se encuentra.
Sé Tú, Señor, el campo donde el grano
de mi vida se pudra y dé cosecha.
Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi Gloria y mi Condena. (A. López Baeza)

* * * * *

Viva mi alma para alabarte
Viva mi alma para alabarte
Tu has puesto una lámpara
una luz en mi camino:
tu Palabra, Señor.

* * * * *

Iluminado por tu Vivificante Omnipresencia,
¡me rindo a ti, Señor!
tocado por tu Mano Creadora,
¡me estremezco de puro amor! (...)
¡Dame buscarte siempre en mis destinos,
Dios que nunca se niega a quien lo busca! *(A. López Baeza)*

* * * * *

No puedo vivir sin Dios
Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto.
(Mahatma Gandhi)

Jesucristo
Jesucristo, luz interior
no dejes que mis tinieblas
me hablen
Jesucristo, luz interior
concédeme acoger tu amor.

* * * * *

Concédeme, María, un corazón sin bruma.
... y sea en mí tu sombra
perfil enamorado.*(F. Rielo)*

* * * * *

María:
Muéstranos al Padre cada día,
y a Cristo, que vive entre los hombres.

Ayúdanos a comprender las exigencias
del Sermón de la Montaña.

Que seamos sal de la tierra,
Luz del mundo,
Levadura de Dios para la historia.

Enséñanos a vivir sencillamente
La fecundidad de las Bienaventuranzas.

Que seamos pobres y misericordiosos,
Limpios de corazón y serenos en la cruz,
Hambrientos de justicia y hacedores de la paz.
(E. Pironio)

O t r o s t ex t o s

¿DIOS?

¿Dios...? ¡Que pocas veces pensamos en Dios! ¡Que pocas veces sentimos a Dios...! Para la mayoría es algo oscuro y misterioso que le da miedo... Un ser infinito, y lejano, siempre silencioso... Y no es así... Está cerca suyo... Y lo va a sentir en la medida que Ud. se coloque en su verdadera medida... Sea Ud. humilde, no se haga el Dios... Si cae de rodillas frente a Dios lo conocerá a Dios... Si, precisamente cuando nos sentimos pecadores, es cuando estamos en vías de curarnos... ¿por qué? Porque allí, frente a nuestra miseria aprendemos a ser humildes –una virtud desconocida hoy...- y a través de ella reconocemos a Dios tal cual es...

Una de las dimensiones más impresionantes de Dios, es su misericordia... La misericordia es el amor de Dios por el pecador. Dios –entendámonos- no ama el pecado, pero sí al pecador... el vino a decirnos que *"era amigo de pecadores..." "que no venía por los justos, sino por los pecadores"* Y que *"hay más gozo en el cielo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve que hacen penitencia"*. La misericordia es la dimensión infinita del perdón de Dios. Quien cayendo de rodillas en la confesión haya sentido alguna vez que Dios le perdona, sin condiciones... El que sienta como otrora la mujer adúltera la pregunta de Cristo: ¿nadie te ha condenado, mujer...? Pues yo tampoco te condenaré, pero no quieras más pecar comprenderá cuan necesaria sea en su vida la confesión. Pero no una confesión "rutinaria", "ritual"... una de esas etiquetas sin contenido... No: la confesión tiene que ser auténtica, comprometida, verdadera... Esa es la confesión que le sugerimos que haga en esta semana... Será un comienzo de Vida verdadera.

Como el comienzo de la sinfonía de una orquesta... Un canto a la vida... Un nuevo amanecer.

* * * * * *

¿POR QUÉ BUSCAMOS EXCUSAS?

¿Por qué buscamos excusas para no confesarnos? La gran mayoría de las veces porque la confesión nos humilla... O porque no nos perdonamos... o porque nos parece inútil confesarnos, si tenemos la convicción de que volveremos a caer... ¿De qué vale vaciar el tarro de basura -me dijo alguien alguna vez- si después lo volveremos a llenar... ?

Empecemos por lo último: con ese argumento nadie nunca haría nada... Ni se cortaría el pelo, ni se lavarían las manos... Hay gestos trascendentes en la vida... Gestos definitivos e irrevocables... Pero hay otros que hay que repetir sin cesar... Ud., por ejemplo, no puede tomar la decisión de guardar el equilibrio de ahora para siempre... Lo tiene que guardar en cada instante, si no resbala, cae, se viene abajo... Ese es el género de propósito que debemos aprender a hacer en la confesión... En resumidas cuentas, es el mismo que Ud. tiene que hacer cuando va al médico y se compromete a tomar los remedios y a cuidarse...

Porque tiene que persuadirse que estamos todo un poco enfermos... Enfermos de sexualidad, de egoísmo, de envidia, de rencores, de violencia, de resentimiento, de pasiones mal domadas, de agravios, de mentiras, de injusticias, y de mil cosas más... Hay gente que frente a este hecho de experiencia diaria, se contenta con decir: "... Yo soy así..." "Es mi naturaleza y no la puedo cambiar" Esa frase es falsa. Refleja una cobardía y una comodidad. Es en el fondo un suicidio... Ud. tiene que aceptar su vida como un punto de partida, pero no puede renunciar a progresar...

Ud. progresa en el plano material anhela mayores comodidades de las que tiene: una heladera mejor; una casa mejor; unas vacaciones mejores; un mejor puesto; un mejor sueldo... Todo está bien, pero

anhele también progresar espiritualmente... Cada día tiene que ser un poco mejor... Hoy mejor de lo que fue ayer, mañana mejor de lo que es hoy.

* * * * * *

LAS CUCHARAS

Dice una antigua leyenda china, que un discípulo preguntó al Maestro:
-¿Cuál es la diferencia entre el cielo y el infierno?
El Maestro le respondió: es muy pequeña, sin embargo tiene grandes consecuencias. -Ven, te mostraré el infierno.

Entraron en una habitación donde un grupo de personas estaba sentado alrededor de un gran recipiente con arroz; todos estaban hambrientos y desesperados, cada uno tenía una cuchara agarrada fijamente desde su extremo, que llegaba hasta la olla. Pero cada cuchara tenía un mango tan largo que no podían llevársela a la boca. La desesperación y el sufrimiento eran terribles.

-Ven, dijo el Maestro después de un rato, ahora te mostraré el cielo.
Entraron en otra habitación, idéntica a la primera: con la olla de arroz, el grupo de gente y las mismas cucharas largas, pero allí, todos estaban felices y alimentados.
-No comprendo - dijo el discípulo-, ¿Por qué están tan felices aquí, y en la otra habitación son tan desgraciados si todo es exactamente lo mismo?
El Maestro sonrió.

-Ah... ¿No te has dado cuenta?, en esta última sala, como las cucharas tienen los mangos tan largos y no les permite llevarse la comida a la boca, aquí han aprendido a alimentarse unos a otros.

* * * * * *

EL ANILLO DEL MAESTRO

Vengo, maestro, porque me siento tan poca cosa que no tengo fuerzas para hacer nada. Me dicen que no sirvo, que no hago nada bien, que soy torpe y bastante tonto. ¿Cómo puedo mejorar? ¿Qué puedo hacer para que me valoren más?

El maestro sin mirarlo, le dijo:

-Cuánto lo siento muchacho, no puedo ayudarte, debo resolver primero mi propio problema. Quizás después... y haciendo una pausa agregó: si quisieras ayudarme tú a mí, yo podría resolver este problema con más rapidez y después tal vez te pueda ayudar.

- Encantado, maestro- titubeó el joven, pero sintió que otra vez era desvalorizado y sus necesidades postergadas. Bien, asintió el maestro. Se quitó un anillo que llevaba en el dedo pequeño y dándoselo al muchacho, agregó:

- Toma el caballo que está allá afuera y cabalga hasta el mercado. Debo vender este anillo porque tengo que pagar una deuda. Es necesario que obtengas por él la mayor suma posible, pero no aceptes menos de una moneda de oro. Ve y regresa con esa moneda lo más rápido que puedas. El joven tomó el anillo y partió. Apenas llegó, empezó a ofrecer el anillo a los mercaderes. Estos lo miraban con algún interés, hasta que el joven decía lo que pretendía por el anillo. Cuando el joven mencionaba la moneda de oro, algunos reían, otros le daban vuelta la cara y solo un viejito fue tan amable como para tomarse la molestia de explicarle que una moneda de oro era muy valiosa para entregarla a cambio de un anillo.

En el afán de ayudar, alguien le ofreció una moneda de plata y un cacharro de cobre, pero el joven tenía instrucciones de no aceptar menos de una moneda de oro y rechazó la oferta. Después de ofrecer su joya a toda persona que se cruzaba en el mercado, más de cien personas, abatido por su fracaso montó su caballo y regresó. ¡Cuánto hubiera deseado el joven tener esa moneda de oro! Podría entonces habérsela entregado él mismo al maestro para liberarlo de su preocupación y recibir entonces su consejo y ayuda. Entró en la habitación.

- Maestro -dijo- lo siento, no se puede conseguir lo que me pediste. Quizás pudiera obtener dos o tres monedas de plata, pero no creo que yo pueda engañar a nadie respecto del verdadero valor del anillo.

- Qué importante lo que dijiste, joven amigo -contestó sonriente el maestro-. Debemos saber primero el verdadero valor del anillo. Vuelve a montar y vete al joyero. ¿Quién mejor que él para saberlo? Dile que quisieras vender el anillo y pregúntale cuanto te da por él. Pero no importa lo que ofrezca, no se lo vendas. Vuelve aquí con mi anillo. El joven volvió a cabalgar.

El joyero examinó el anillo a la luz del candil con su lupa, lo pesó y luego le dijo:
- Dile al maestro, muchacho, que si lo quiere vender ya, no puedo darle más que 58 monedas de oro por su anillo.

- ¡58 MONEDAS! -exclamó el joven.

- Sí, -replicó el joyero- yo sé que con tiempo podríamos obtener por él cerca de 70 monedas, pero no sé... si la venta es urgente... El joven corrió emocionado a la casa del maestro a contarle lo sucedido.

- Siéntate -dijo el maestro después de escucharlo- Tú eres como este anillo: Una joya, valiosa y única. Y como tal, sólo puede evaluarte verdaderamente un experto. ¿Qué haces por la vida pretendiendo que cualquiera descubra tu verdadero valor? Y diciendo esto, volvió a ponerse el anillo en el dedo pequeño. - Todos somos como esta joya, valiosos y únicos y andamos por los mercados de la vida pretendiendo que gente inexperta nos valore.

SIEMPRE RECUERDA LO MUCHO QUE TÚ VALES, AUNQUE QUIZÁS, ALGUNAS PERSONAS A TU ALREDEDOR NO TE LO DEMUESTREN".

* * * * * * *

Diez claves para construir la paz

1. Mira a todos con respeto y benevolencia.

2. No hables mal contra nadie, no condenes a ninguna persona a ningún grupo, a ningún pueblo, a ninguna institución.

3. Perdona las injurias presentes y pasadas, líbrate de las garras del odio, guarda la libertad de tu corazón para amar, para convivir, para comenzar una vida nueva cada día.

4. Desea simplemente la paz con todos, la colaboración, la convivencia, el gozo de la fraternidad y del servicio.

5. Trata de simplificar los problemas en vez de agrandarlos; no acumules las sombras, busca en todo los resquicios de luz y los caminos de la esperanza.

6. Ten el valor de negarte a colaborar con cualquier proyecto violento, apártate de los que enseñan y practican el odio, la venganza, el amedrentamiento y la violencia.

7. Crea en torno a ti sentimientos y actitudes de paz, de concordia, de convivencia, de misericordia y de consuelo.

8. Apoya a los que trabajan sinceramente por la paz, en la verdad, en la libertad y en la justicia.

9. Dedica algún tiempo a trabajar tú también por la paz, con serenidad, esperanza y generosidad.

10. Pide a Dios que te dé el espíritu de la sabiduría de la bondad, de la fortaleza y de la generosidad para ser instrumento de su bondad y de su amor en un mundo renovado donde todos podamos vivir en la verdad, el amor, la libertad y la fraternidad.

(Monseñor Fernando Sebastián Aguilar)

A MODO DE CONCLUSIÓN

HOY TE QUIERO HABLAR DE LA VOCACIÓN

Amigo mío, ¿cómo te va la vida? ¿Estás contento? ¿Tienes algún problema serio? Si es así me lo puedes contar con sólo pensar en Mí… Yo te comprendo enseguida. Leo el pensamiento, pero me agrada que pienses en Mí, y pensando en Mí piensas en el Padre y en el Espíritu… En la conversación que quiero tener contigo hoy me gustaría hablarte de algo que llevo muy metido en el corazón. Algo que Nos preocupa, y que preocupa a Mi Iglesia. Hablo de LA VOCACIÓN. Me refiero, como sabes, a esa llamada que hacemos a cada hombre para seguir un camino concreto en su vida, y alcanzar la santidad. Y de un modo especial a la VOCACIÓN DE ENTREGA TOTAL A LA TAREA DE LA EVANGELIZACIÓN.

No se habla hoy mucho de VOCACIÓN. Más bien se habla de estudios, carreras, empleos, trabajos, negocios, vida… Pero de VOCACIÓN muy poco. Y sin embargo Nosotros: el Padre, el Espíritu Santo y Yo seguimos llamando al corazón del hombre, a la puerta de su alma, a su conciencia. Llamamos constantemente, pero parece que Nuestra voz no cuenta, no se oye, no importa… Los hombres os estáis volviendo sordos para la Voz del Espíritu. No interesa para nada comprometer la vida en algo que materialmente es "poco rentable". Los hombres, mis amigos los hombres, os estáis encerrando en campanas de silencio absoluto para Dios, donde sólo resuenan los aturdidores ruidos de la loca carrera hacia ningún sitio. Hay muchas palabras hoy en la calle, en casa, en los lugares de diversión, en los centros de trabajo… No se para de hablar de todo. Todo el mundo está enterado de lo último que pasa al instante. Pero a Dios no se le oye, no se le quiere oír. Se huye de Nosotros. Se tapan los oídos para que ni siquiera les llegue el

susurro de una insinuación. Muchos ciegos van por el camino sin querer ver. No hay proyecto de vida fuera de la vida misma. En las calles es corriente ver a ciegos que guían a otros ciegos… Y ya sabes: *Vino la Luz al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas*. Amigo mío, sigue estando la Luz en el mundo, sigo estando Yo entre los hombres, y se sigue prefiriendo la tiniebla. Siento dolor por esa oscuridad voluntaria, y esa sordera, que los hombres de hoy han adoptado como compañeras.

Recuerdo con alegría aquellas primeras llamadas a Pedro, a Santiago, a Juan…. Dejaron redes y barcas, familias y pueblos, y se fiaron de Mí. Y Mateo, y Zaqueo, y María Magdalena, y Pablo, y miles de almas que a lo largo de la historia supieron decir que sí, muchísimas veces a costa de sus vidas. Esos que dijeron que SÍ han hecho posible la Iglesia, el Reino de Dios entre los hombres. Por ellos Yo estoy presente materialmente en el mundo. ¿Qué haría Yo sin mis sacerdotes, y sin los religiosos, y sin tantas mujeres que han dado la Vida por el Evangelio diciendo SÍ QUIERO SEGUIRTE? Es una maravilla. Les estoy muy agradecido. A pesar de que la vida moderna no facilita para nada escuchar la Voz que os llega de lo alto, no puedo silenciar tantas vidas heroicas, calladas, santas, de hombres y mujeres, jóvenes y mayores, que en todos los rincones de la tierra están dando la cara por Mí, y *quien de la cara por mí, yo la daré por él ante mi Padre celestial.* Yo les doy las gracias. Tú tienes que darles las gracias. Y ellos deben sentirse contentos y ser fieles, sin desanimarse ante una masa amorfa que no les entiende, porque a Mí tampoco me entendieron.

Yo dije un día que *la mies es mucha y los trabajadores pocos.* Y lo tengo que seguir diciendo. El trabajo es abundantísimo, pero son pocos los dispuestos a trabajar junto a Mí. Te puedo decir que

me duele verme muchas veces solo. Es verdad que nunca faltan algunos pocos que se acercan para hablar conmigo y hacerme compañía, pero el trabajo es duro, hay muchas almas que se pierden porque nadie les dice nada. Siento dolor al ver tantos pueblos sin sacerdotes, tantos lugares sin sembradores de la Palabra… Muchos de mis colaboradores son ya mayores. Otros están muy atareados en tantas cosas que no tienen tiempo a penas para hablar de Mí, y ofrecerme a Mí, y trabajar realmente por Mí… Siento que incluso algunos se marchen desilusionados. Pobres amigos míos… Me trae esto malos recuerdos. Pero no quiero que te pongas tan serio. Hay una virtud que quiero que vivas con entusiasmo, y esa virtud se llama ESPERANZA. La respuesta a la llamada es cuestión de fe y amor, y también de esperanza. *No perdáis la calma, no tengáis miedo, yo he vencido al mundo.*

Me siento contento al ver muchos seminarios muy nutridos de jóvenes con ilusión por el sacerdocio. Y centros de formación para la vida religiosa. Y grupos y asociaciones, y comunidades y movimientos…Y parroquias que trabajan con ganas. Sois mis amigos, en los que puedo confiar, pero quiero más, necesito a más. Tú, mi amigo, es posible que alguna vez hayas sentido una inquietud que llenaba de ilusión tu corazón. ¿Es demasiado tarde para volver a pensar en tu vida? ¿No podrías tú ser uno de tantos que con el alma llena de amor me han dicho que SÍ? Piénsalo, por favor. Y reza mucho para que otros lo piensen. Un día, poco antes de morir quise besar los pies de aquellos que habían dicho SÍ a la llamada. Hoy me gustaría volver a besar los pies de tantos que podéis decir SÍ, y que tengo confianza que más de uno me va a seguir.

¡Ánimo amigo! ¡Corre la voz! Di por ahí que Dios llama, que Dios necesita a muchos para hacer el bien. Y Estamos esperando ansiosamente la respuesta generosa. Muchos hombres te necesitan

para encontrar ellos su camino. Vamos nosotros a echarles una mano y guiarlo por el verdadero Camino. ¿Cuento contigo? ¡No me falles! Tu amigo

Jesús

* * * * * *

Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas con los escollos de la tentación, mira a la estrella, llama a María. Si te agitan las olas de la soberbia, de la ambición o de la envidia, mira a la estrella, llama a María. Si la ira, la avaricia o la impureza impelen violentamente la nave de tu alma, mira a María. Si turbado con la memoria de tus pecados, confuso ante la fealdad de tu conciencia, temeroso ante la idea del juicio, comienzas a hundirte en la sima sin fondo de la tristeza o en el abismo de la desesperación, piensa en María. En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir su ayuda intercesora no te apartes tú de los ejemplos de su virtud. No te descaminarás si la sigues, no desesperarás si la ruegas, no te perderás si en ella piensas. Si ella te tiene de su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás sí es tu guía; llegarás felizmente al puerto si Ella te ampara.

(San Bernardo: Homilía sobre la Virgen Madre, 2).

SANTORAL DEL MES

"Sed santos para mí, porque yo, Yavé, soy santo, y os he separado de las gentes para que seáis míos.2 (Lev 20, 26.)

"Por cuanto que en El nos eligió antes de la constitución del mundo para que fuésemos santos e inmaculados ante El en caridad." (Ef 1, 4.)

"Quedan, pues, invitados y aun obligados todos los fieles cristianos a buscar insistentemente la santidad y la perfección dentro del propio estado. Estén todos atentos a encauzar rectamente sus afectos, no sea que el uso de las cosas del mundo y un apego a las riquezas contrario al espíritu de pobreza evangélica les impida la prosecución de la caridad perfecta. Acordándose de la advertencia del Apóstol: Los que usan de este mundo no se detengan en eso, porque los atractivos de este mundo pasan (cfr. 1 Cor 7, 31)." (CONC. VAT. II, Const. Lumen gentium, 42).

1 de Agosto: San Alfonso María de Ligorio, obispo y doctor (+1787)

Brillante abogado en Nápoles, se arrepiente de haber hecho triunfar una causa injusta, y decide dedicar su elocuencia a sólo Dios. Ordenado Sacerdote, predica por Italia misiones populares y funda con este fin, en 1732, la Congregación de los Redentoristas. A los 66 años es nombrado Obispo. Sus obras admiradas de teología, ascética, moral, vida religiosa y "glorias de María", le merecieron el título de Doctor de la Iglesia. Frente a la herejía jansenista, que "hacía de Dios un tirano", presenta al Padre infinitamente Padre.

* * * * * * *

San Alfonso Mª deLigorio:
La conformidad con la voluntad de Dios (fragmentos)

Nuestra conformidad con la voluntad divina debe ser entera, sin reserva y constante. Esta es la cima de la perfección, y a ella, repito, deben tender todas nuestras acciones, todos nuestros deseos, todas nuestras oraciones.

Un acto de perfecta conformidad con la voluntad divina basta para hacer un santo. Ved a Saulo: cuando él avanza como perseguidor de la Iglesia, Jesucristo le ilumina y lo convierte. ¿Qué hace Saulo? ¿Qué dice? Sólo una cosa, se ofrece a la voluntad de Dios: Señor, ¿qué quieres que haga? (Hech 9, 6). Y en seguida el Señor le proclama vaso de elección y apóstol de las naciones (Hech 9, 15)

Si nosotros, pues, deseamos agradar enteramente al corazón de Dios, procuremos no solamente conformarnos en todo a su santa voluntad, sino aún más, uniformarnos a ella, si se me permite hablar así. La palabra «conformar» quiere decir que nosotros unimos nuestra voluntad a la de Dios, pero «uniformar» significa más, que de dos voluntades hacemos una, de tal manera que solamente queremos lo que Dios quiere, que solamente permanece la voluntad de Dios y que ella es la nuestra.

2 de Agosto: San Eusebio de Vercelli, obispo (+371)

Obispo de Vercelli, desde el año 340, sufre por su fidelidad a la doctrina cristiana tantas persecuciones y destierros de los herejes arrianos, que le merecieron el título de mártir. Vuelve a Vercelli el año 3671, donde morirá santamente diez años más tarde. San Eusebio impulsa en Occidente la costumbre de vivir en comunidad los sacerdotes de una misma Iglesia, con tanto éxito, que como refiere San Ambrosio, se podía ver "en los mismos hombres la abnegación del contemplativo y el celo del ministerio."

3 de Agosto: Santa Edith Stein, religiosa, virgen y mártir (1942)

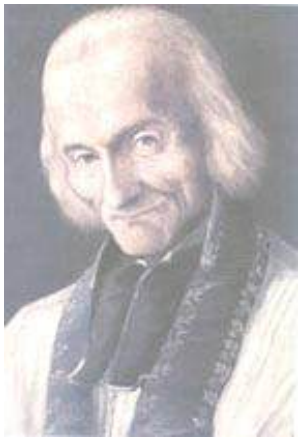
Nació en Alemania, en el seno de una familia judía, durante su juventud se confiesa atea. Buscando la verdad, estudiará filosofía,

discípula de Husserl, padre de la fenomenología, realiza con él su tesis doctoral, y junto a él obtiene plaza de profesora en la Universidad de Friburgo. Pero la fenomenología no saciaba su sed de verdad, no respondía a las cuestiones últimas del sentido de la vida; esta verdad la encontrará leyendo la Autobiografía de Santa Teresa de Jesús, Dios la cautivó y ya no se separó de Él. Recibió el Bautismo a los 30 años, posteriormente la Comunión y Confirmación, le piden conferencias sobre temas religiosos.

Su vida interior impresionaba, y a sus 42 años ingresa en el Carmelo de Colonia con el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz, se entrega totalmente. Descubre y asimila la doctrina de San Juan de la Cruz. Escribe un tratado: *La Ciencia de la Cruz*. Ante la persecución nazi contra los judíos, marcha al Carmelo de Echt en Holanda, donde irá la Gestapo a buscarla. Será asesinada en el Campo de Auschwitz (Polonia) , en las cámaras de gas.

4 de Agosto: San Juan María Vianney, Santo Cura de Ars (+1859)

Superó continuas dificultades de la vida y de los estudios para llegar a ser sacerdote. Nombrado "Cura de Ars" en 1818, permanece allí hasta su muerte en 1859; convirtiendo un pueblo difícil y descristianizado, en una parroquia ejemplar. Hasta 16 horas diarias pasaba frecuentemente en el confesionario; quedándole todavía horas de la noche para la oración y la penitencia. De Francia y de muchas naciones de Europa y América, vienen muchos a confesarse con él, y a escuchar sus sermones y catequesis. En la nueva época recién surgida de la



Revolución Francesa, es “el testigo de lo sobrenatural”.

Textos del Santo Cura de Ars

Debemos profesar una ferviente devoción a la Santísima Virgen, si queremos conservar esta hermosa virtud; de lo cual no nos ha de caber duda alguna, sí consideramos que ella es la reina, el modelo y la patrona de las vírgenes [...]. San Ambrosio llama a la Santísima Virgen señora de la castidad; San Epifanio la llama princesa de la castidad; y San Gregorio, reina de la castidad"[...] *(Sermón sobre la pureza).*

Esta hermosa virtud, dice San Bernardo, fue la causa de que el Padre Eterno mirase a la Santísima Virgen con complacencia; y si la virginidad atrajo las miradas divinas, su humildad fue la causa de que concibiese en su seno al Hijo de Dios. Si la Santísima Virgen es la Reina de las Vírgenes, es también la Reina de los humildes *(Sermón sobre la humildad).*

Si queremos guardar la más bella de todas las virtudes, que es la castidad, hemos de saber que ella es una rosa que solamente florece entre espinas; y, por consiguiente, sólo la hallaremos, como todas las demás virtudes, en una persona mortificada *(Sermón sobre la penitencia).*

5 de Agosto: San Oswaldo

Rey de Northumberland, muere en Inglaterra el año 642; tras haber erigido la cruz como trofeo por primera vez en aquellas regiones.

6 de Agosto: Transfiguración del Señor

La fiesta de hoy se instauró en el Oriente en el siglo XI y se introdujo al calendario romano en 1457 para conmemorar la

victoria sobre el Islam en Belgrado. Después se celebró en los ritos Siríaco, Bizantino y Copto. En el hecho de la Transfiguración, el Señor quiere preparar el corazón de sus discípulos para que superen el escándalo de la cruz. Pero esta fiesta es, además, un anuncio de la adopción maravillosa que nos hace hijos de Dios en Jesucristo y del resplandor con que un día brillará todo el cuerpo de la Iglesia.

Jesús había hablado a sus discípulos de su inminente Pasión y Muerte. Y para que no vacilasen en la fe, invita a tres de ellos, Pedro, Santiago y Juan, a subir con El al monte Tabor, precisamente los tres que verían su agonía en Getsemaní.

En el Tabor les mostró el Señor su gloria y esplendor, a la vez que Moisés y Elías se aparecían hablando con Jesús. Allí se transfiguró delante de ellos. Su rostro brillaba como el sol, y sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de ella, que decía: "ESTE ES MI HIJO AMADO EN QUIEN TENGO PUESTAS TODAS MIS COMPLACENCIAS. ESCUCHADLE." Esta voz les confortaría en el momento de la prueba.

La voz del Padre es apremiante. Si Jesús es el Amado en quien tiene puestas todas sus complacencias, quiere decir que sólo se complacerá el Padre en nosotros en cuanto nos parezcamos a Jesús, en cuanto le imitemos, en cuanto reflejemos su imagen, y reproduzcamos sus gestos y Palabras. Sólo se complacerá el Padre en nosotros, si escuchamos a Jesús, que es su Palabra, al que ha nombrado heredero de todo, y es el reflejo de su gloria.

Algunos Santos Padres aportan una curiosa interpretación a la Transfiguración. Jesús, dicen, siempre estaba transfigurado, su Divinidad irradiaba siempre a través de la envoltura de la naturaleza humana, su rostro siempre estaba resplandeciente -"ese halo luminoso que despiden las almas más santas"-, pero los

discípulos, enredados en problemas de preeminencias, enfrascados en pequeños detalles, mezclados entre las multitudes, entretenidos en pequeñas cosas, no podían vislumbrar el brillo del rostro de Jesús. Bastó que dejaran el espesor del valle, que subieran a la montaña, que dejaran aparte sus minúsculas preocupaciones, que se purificaran los ojos, que miraran más fijamente, sin estorbos, al rostro de Jesús, para que descubrieran el fulgor de su mirada, el rostro siempre radiante de Jesús.

Dice un autor que, si el hombre mirara con frecuencia al cielo, acabarían naciéndole alas. DIOS NOS DIO LOS OJOS PARA MIRAR A LO ALTO.

7 de Agosto: San Cayetano de Thiène, presbítero y fundador (+1547)

Abogado de Vicenza, cambia el rumbo de su vida comparándola con el Evangelio: "Veo a Cristo vivir como pobre y yo vivo como rico". Ya sacerdote

Funda, en 1524, con el futuro Papa Pablo IV, la Orden llamada de los Teatinos. Su ideal: imitar la vida de los Apóstoles, con su austeridad, desprendimiento y ardor en la evangelización.

8 de Agosto: Sto. Domingo de Guzmán, pb. y fd. (+1221)

Como sacerdote y canónigo de Osma, acompaña a su prelado en una legación hasta Dinamarca, a nombre del rey Alfonso VIII. Y en este viaje descubre la urgencia de predicar sin fronteras la verdad. Para ello funda junto a Toulouse la Orden de Predicadores que, llena de sabios y contemplativos, se extendería pronto por Italia, Francia y España. En su predicación resume la vida del Señor en quince misterios principales, que para hacerlos vida propia es preciso contemplarlos frecuentemente, y mejor bajo la mirada de la Virgen. Esta práctica de sentido permanente se haría popular con el nombre del Santo Rosario.

9 de Agosto: Santos Justo y Pastor, niños mártires

Niños mártires durante la feroz persecución de Daciano en su provincia de España, como ministro de Diocleciano y Maximiano. Destaca en ellos su ejemplo de fe y fortaleza ante el martirio hasta su muerte.

10 de Agosto: San Lorenzo, mártir (+258)

Primer diácono del Papa San Sixto II, era en Roma el encargado de administrar los bienes de la comunidad y de atender a los pobres. En la persecución de Valeriano es detenido con el Papa y otros dos diáconos, a Lorenzo se le guardó unos días con la esperanza de que entregara los bienes de la Iglesia. Lorenzo se niega y es martirizado.

11 de Agosto: Santa Clara de Asís, virgen (+1253)

A los 18 años, en 1212, sigue en Asís, su ciudad natal, el mensaje evangélico de San Francisco, y toma el hábito de su entrega a Dios. Funda con San Francisco las Damas Pobres, las Clarisas; luz en el cuerpo y en el alma, en un ambiente íntimo de humildad y de pobreza. No quiere dispensas en la observancia porque "hay que desligarse de las culpas, pero no de imitar a nuestro Señor Jesucristo."

* * * * * * *

CARTA A SANTA INÉS DE PRAGA

A la venerable y santísima virgen, doña Inés, hija del excelentísimo e ilustrísimo rey de Bohemia, Clara, indigna servidora de Jesucristo y sierva inútil (cf. Lc 17,10) de las damas encerradas del monasterio de San Damián, súbdita y sierva suya en todo, se le encomienda de manera absoluta con especial reverencia y le desea que obtenga la

gloria de la felicidad eterna.
Al llegar a mis oídos la honestísima fama de vuestro santo comportamiento religioso y de vuestra vida, que se ha divulgado egregiamente, no sólo hasta mí, sino por casi toda la tierra, me alegro muchísimo en el Señor y salto de gozo (cf. Hab 3,18); a causa de eso, no sólo yo personalmente puedo saltar de gozo, sino todos los que sirven y desean servir a Jesucristo. Y el motivo de esto es que, cuando vos hubierais podido disfrutar más que nadie de las pompas y honores y dignidades del siglo, desposándoos legítimamente con el ínclito Emperador con gloria excelente, como convenía a vuestra excelencia y a la suya, desdeñando todas esas cosas, vos habéis elegido más bien, con entereza de ánimo y con todo el afecto de vuestro corazón, la santísima pobreza y la penuria corporal, tomando un esposo de más noble linaje, el Señor Jesucristo, que guardará vuestra virginidad siempre inmaculada e ilesa.
Cuando lo amáis, sois casta; cuando lo tocáis, os volvéis más pura; cuando lo aceptáis, sois virgen. Su poder es más fuerte, su generosidad más excelsa, su aspecto más hermoso, su amor más suave y toda su gracia más elegante. Ya estáis vos estrechamente abrazada a Aquel que ha ornado vuestro pecho con piedras preciosas y ha colgado de vuestras orejas margaritas inestimables, y os ha envuelto toda de perlas brillantes y resplandecientes, y ha puesto sobre vuestra cabeza una corona de oro marcada con el signo de la santidad (cf. Eclo 45,14).
Por tanto, hermana carísima, o más bien, señora sumamente venerable, porque sois esposa y madre y hermana de mi Señor Jesucristo (cf. 2 Cor 11,2; Mt 12,50), tan esplendorosamente distinguida por el estandarte de la virginidad inviolable y de la santísima pobreza, confortaos en el santo servicio comenzado con el deseo ardiente del pobre Crucificado, el cual soportó la pasión de la cruz por todos nosotros (cf. Heb 12,2), librándonos del poder del príncipe de las tinieblas (cf. Col 1,13), poder al que estábamos encadenados por la trasgresión del primer hombre, y reconciliándonos con Dios Padre (cf. 2 Cor 5,18).

¡Oh bienaventurada pobreza, que da riquezas eternas a quienes la aman y abrazan! ¡Oh santa pobreza, que a los que la poseen y desean les es prometido por Dios el reino de los cielos (cf. Mt 5,3), y les son ofrecidas, sin duda alguna, hasta la eterna gloria y la vida bienaventurada! ¡Oh piadosa pobreza, a la que el Señor Jesucristo se dignó abrazar con preferencia sobre todas las cosas, Él, que regía y rige cielo y tierra, que, además, lo dijo y las cosas fueron hechas (cf. Sal 32,9; 148,5)! Pues las zorras, dice Él, tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre, es decir, Cristo, no tiene donde reclinar la cabeza (cf. Mt 8,20), sino que, inclinada la cabeza, entregó el espíritu (cf. Jn 19,30).

Por consiguiente, si tan grande y tan importante Señor, al venir al seno de la Virgen, quiso aparecer en el mundo, despreciado, indigente y pobre (cf. 2 Cor 8,9), para que los hombres, que eran paupérrimos e indigentes, y que sufrían una indigencia extrema de alimento celestial, se hicieran en Él ricos mediante la posesión del reino de los cielos (cf. 2 Cor 8,9), saltad de gozo y alegraos muchísimo (cf. Hab 3,18), colmada de inmenso gozo y alegría espiritual, porque, por haber preferido vos el desprecio del siglo a los honores, la pobreza a las riquezas temporales, y guardar los tesoros en el cielo antes que en la tierra, allá donde ni la herrumbre los corroe, ni los come la polilla, ni los ladrones los desentierran y roban (cf. Mt 6,20), vuestra recompensa es copiosísima en los cielos (cf. Mt 5,12), y habéis merecido dignamente ser llamada hermana, esposa y madre del Hijo del Altísimo Padre (cf. 2 Cor 11,2; Mt 12,50) y de la gloriosa Virgen.

Pues creo firmemente que vos sabíais que el Señor no da ni promete el reino de los cielos sino a los pobres (cf. Mt 5,3), porque cuando se ama una cosa temporal, se pierde el fruto de la caridad; que no se puede servir a Dios y al dinero, porque o se ama a uno y se aborrece al otro, o se servirá a uno y se despreciará al otro (cf. Mt 6,24); y que un hombre vestido no puede luchar con otro desnudo, porque es más pronto derribado al suelo el que tiene de donde ser asido; y que no se puede permanecer glorioso en el siglo y luego reinar allá con Cristo; y que antes podrá pasar un

camello por el ojo de una aguja, que subir un rico al reino de los cielos (cf. Mt 19,24). Por eso vos os habéis despojado de los vestidos, esto es, de las riquezas temporales, a fin de evitar absolutamente sucumbir en el combate, para que podáis entrar en el reino de los cielos por el camino estrecho y la puerta angosta (cf. Mt 7,13-14). Qué negocio tan grande y loable: dejar las cosas temporales por las eternas, merecer las cosas celestiales por las terrenas, recibir el ciento por uno, y poseer la bienaventurada vida eterna (cf. Mt 19,29).

Por lo cual consideré que, en cuanto puedo, debía suplicar a vuestra excelencia y santidad, con humildes preces, en las entrañas de Cristo (cf. Flp 1,8), que os dignéis confortaros en su santo servicio, creciendo de lo bueno a lo mejor, de virtudes en virtudes (cf. Sal 83,8), para que Aquel a quien servís con todo el deseo de vuestra alma, se digne daros con profusión los premios deseados.

Os ruego también en el Señor, como puedo, que os dignéis encomendarnos en vuestras santísimas oraciones (cf. Rom 15,30), a mí, vuestra servidora, aunque inútil (cf. Lc 17,10), y a las demás hermanas, tan afectas a vos, que moran conmigo en este monasterio, para que, con la ayuda de esas oraciones, podamos merecer la misericordia de Jesucristo, y merezcamos igualmente gozar junto con vos de la visión eterna.

Que os vaya bien en el Señor, y orad por mí.

12 de Agosto: San Graciliano

Destaca por su fervoroso cristianismo en la ciudad toscana de Faleria. Es martirizado en la persecución del Emperador Galerio Maximiano, a comienzos del siglo IV.

13 de Agosto: San Tarsicio, mártir (+258)

Después de participar en la misa de las catacumbas, llevaba oculto devotamente en su pecho, el Sacramento de la Eucaristía. Sus pocos años facilitaban esta visita a los cristianos en las cárceles. Su comportamiento llama la atención de unos muchachos que

jugaban en la calle, e intentan descubrir su secreto. Pero Tarsicio prefiere morir a golpes que dejarles su tesoro.

14 de Agosto: San Maximiliano Kolbe, presbítero y mártir (+1941)

Nació el 1894 en Polonia. Vistió el hábito franciscano, estudió en Cracovia y Roma, donde fue ordenado sacerdote. Vuelto a Polonia, une una gran actividad a una profunda vida interior donde destacaba de forma especial la devoción a la Virgen: "Todo por la Inmaculada", decía. Funda la Milicia de la Inmaculada que se extendió bastante, y el periódico *El Caballero de la Inmaculada* de gran difusión. Pero su apostolado molestaba a los nazis que ocupaban Polonia desde 1939.

El padre Kolbe es detenido, recorre varios campos de concentración, hasta ser trasladado en mayo de 1941 a Auschwitz. A fines de junio se fuga un preso. La fuga se paga con la vida de diez compañeros, y Maximiliano Kolbe no duda en presentarse voluntario para morir, ante la conmoción general, en lugar de un preso seleccionado para la ejecución, y que era padre de familia. Constituyendo un ejemplo de generosidad.

15 de Agosto: Asunción de Nuestra Señora a los Cielos

Pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial *(Pío XII, Const. Apost. Munificentissimus Deus, l-XI-1950).*

En la economía de la gracia perdura sin cesar el momento del asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la Cruz hasta la consumación perpetua de todos los elegidos. Pues, asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna *(CONC. VAT. II, Const. Lumen gentium, 62).*

Subió al cielo nuestra Abogada, para que, como Madre del Juez y Madre de Misericordia, tratara los negocios de nuestra salvación *(San Bernardo, Hom. en la Asunción de la B. Virgen María, 1).*

Un precioso regalo envió al cielo nuestra tierra hoy. Subiendo a lo alto, la Virgen bienaventurada otorgará copiosos dones a los hombres. ¿Y cómo no dará? Ni le falta poder ni voluntad. Reina de los cielos es, misericordiosa es; finalmente, Madre es del Unigénito de Dios *(San Bernardo, Hom. en la Asunción de la B. Virgen María, 1).*

16 de Agosto: San Esteban de Hungría

Fundiendo en sabia unidad múltiples tribus y pueblos inconexos y advenedizos, funda Hungría como nación, de la que fue su primer rey. Coronado el año mil, con su acción apostólica, hecha de persuasión y de amor, y no de violencia, atrae hacia el cristianismo a su pueblo todavía pagano, para quien escoge como Patrona a la Virgen. Recibe el título pontificio de "Rey apostólico".

17 de Agosto: San Jacinto

Polaco y compañero en Roma de Santo Domingo de Guzmán,

predica con gran fuerza taumatúrgica la unidad de todos los cristianos en torno a Pedro, y la devoción a María, durante cuarenta años, en Austria, Polonia, Dinamarca, Noruega, Suecia y Rusia hasta su muerte en 1257. Sus temas versan preferentemente sobre la vida evangélica.

18 de Agosto: Sta. Elena, madre del emperador Constantino (+329)

Madre del emperador Constantino el Grande. Visita Tierra Santa, y a ella se debe en gran parte la construcción de basílicas sobre el Santo Sepulcro, sobre el Monte de la Ascensión y sobre la cueva de Belén, y de otras muchas iglesias en la geografía de la cristiandad

19 de Agosto: San Juan Eudes, presbítero (+1680)

Recorre Francia como sacerdote a lo largo del siglo XVIII, en misiones continuas de palabra y por escrito. Promueve el culto público litúrgico de los Sagrados Corazones de Jesús y María. Funda en 1643 el Instituto de Jesús y María (Eudistas) para misiones populares y para la dirección de seminarios fructíferos. Más tarde, llegaría también su Obra de Nuestra Señora de la Caridad, llamada "del Refugio", para la reeducación de las jóvenes.

20 de Agosto: San Bernardo, presbítero y doctor (+1153)

Deja las ilusiones del mundo en plena juventud y entra en la incipiente Orden Cisterciense, célebre por su austeridad. Tres años más tarde, en 1115 se le encarga fundar Claraval, la abadía desde donde irradiará su espíritu contemplativo y su acción apostólica, al mundo y a los siglos. El pueblo, los reyes y los Papas escuchan su consejo, hasta cuando hay que arriesgar la vida con la cruz en el pecho en defensa de los cristianos. De cada viaje retorna con decenas de universitarios para los monasterios cistercienses. Sus escritos le harán doctor de la Iglesia.

* * * * * * *

San Bernardo:

De la purificación de María y de la circuncisión de Cristo

¿Qué entendemos cuando decimos que María se purificó? Y ¿qué cuando decimos que se circuncidó a Cristo? A la verdad, ni Ella tuvo necesidad de la purificación ni El de la circuncisión. Por nosotros, pues, se circuncida Éste y Ella se purifica. Nos dan ejemplo a los que hacemos penitencia para que, absteniéndonos de los vicios, primero nos circuncidemos por la continencia, después nos purifiquemos por la penitencia de los pecados cometidos. ¿Qué significa que María lleva a Jesús en el seno; San José, en los hombros al ir y volver de Egipto; Simeón en los brazos? Representan a los tres órdenes de elegidos: María, a los predicadores; San José, a los penitentes; Simeón, a los buenos operadores. El que evangeliza a otros lleva a Jesús como en el seno para darle a luz a otros o, más bien, en otros. De éstos era el bienaventurado San Pablo, quien decía: "Hijitos míos, a los que de nuevo doy a luz hasta que se forme Cristo en vosotros". Quien así por causa de Cristo se ven colmados de trabajos, quienes padecen persecución, quienes no hacen a nadie ningún mal, mas sufren con paciencia los que se infieren a ellos, con razón llevan a Cristo en los hombros. A éstos dice la misma Verdad: Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, etc. Quien da pan al hambriento, bebida al sediento y obra con los necesitados las demás prácticas, la caridad, ¿no lleva a Cristo en sus brazos? A éstos les dirá en el juicio el Señor: Cuando hicisteis esto a uno de mis pequeñuelos, a mí me lo hicisteis.

21 de Agosto: San Pío X, Papa (1914)

Ordenado sacerdote llevará una vida de pobreza hasta su muerte. Es elegido Papa en 1903, cargo que acepta como una cruz. Desde este puesto librará a la Iglesia de unos errores que se solapaban bajo el nombre de

modernismo e impulsa el fervor y las santidad del clero y de los fieles; la liturgia y su música adecuada; el pan y el catecismo vital, la comunión de los niños lo antes posible, a fin de que se haga en ellos una costumbre diaria para toda la vida.

* * * * * * *

S. Pío X: Ad Diem Illud Laetissimum,
Sobre la devoción a la Santísima Virgen

La devoción a la Virgen nos tiene que acercar a la santidad

Siendo esto así, Venerables Hermanos, queremos detener nuestra mirada en las solemnidades que se preparan en todas partes en honor de Santa María, Inmaculada desde su origen. y ciertamente ningún honor es más deseado por María, ninguno más agradable que el que nosotros conozcamos bien a Jesús y le amemos. Haya por tanto celebraciones de los fieles en los templos, haya aparato de fiestas, haya regocijos en las ciudades; todos estos medios contribuyen no poco a encender la piedad. Pero si a ellos no se une la voluntad interior, tendremos simplemente formas que no serán más que un simulacro de religión, y al verlas, la Virgen, como justa reprensión, empleará con nosotros las palabras de Cristo: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.*

En definitiva, es auténtica la piedad hacia la Madre de Dios cuando nace del alma; y en este punto no tiene valor ni utilidad alguna la acción corporal, si está separada de la actitud del espíritu. Actitud que necesariamente se refiere a la obediencia rendida a los mandamientos del Hijo divino de María. Pues si sólo es amor verdadero el que es capaz de unir las voluntades, es conveniente que nuestra voluntad y la de su santísima Madre se unan en el servicio a Cristo Señor. Lo que la Virgen prudentísima decía a los siervos en las bodas de Caná, eso mismo nos dice a nosotros: *Haced lo que El os diga;* y lo que Cristo dice es: *Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.* Por eso, cada uno debe estar persuadido de que, si la piedad que declara

hacia la Santísima Virgen no le aparta del pecado o no le estimula a la decisión de enmendar las malas costumbres, su piedad es artificial y falsa, por cuanto carece de su fruto propio y genuino.

Si alguno pareciera necesitar confirmación de todo esto, puede fácilmente encontrarla en el *dogma* de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios. Pues, dejando a un lado la *tradición* católica, que es fuente de verdad como la Sagrada Escritura, ¿de dónde surge la persuasión de que la Inmaculada Concepción de la Virgen estaba tan de acuerdo con el sentido cristiano que podía tenerse como depositada e innata en las almas de los fieles? *Rechazamos* -así explicó brillantemente Dionisio el Cartujano las causas de esta persuasión-, *rechazamos creer que la mujer que había de pisar la cabeza de la serpiente, haya sido pisada por ella en algún momento y que la Madre del Señor haya sido hija del diablo*. Es evidente que no podía caber en la mente del pueblo cristiano que la carne de Cristo, santa, impoluta e inocente hubiera sido oscurecida en el vientre de la Virgen por una carne en la que, ni por un instante, hubiera estado introducido el pecado. Y esto ¿por qué, sino porque el pecado y Dios están separados por una oposición infinita? De ahí que con razón por todas partes los pueblos católicos han estado siempre persuadidos de que el Hijo de Dios, con vistas a que, asumiendo la naturaleza humana, *nos iba a lavar de nuestros pecados con su sangre*, por singular gracia y privilegio, preservó inmune a su Madre la Virgen de toda mancha de pecado original, ya desde el primer instante de su concepción. y Dios aborrece tanto cualquier pecado, que no sólo no consintió que la futura Madre de su Hijo experimentara ninguna mancha recibida por propia voluntad; sino que, por privilegio singularísimo, atendiendo a los méritos de Cristo, incluso la libró de la mancha con la que estamos marcados, como por una mala herencia, todos los hijos de Adán. ¿Quién puede dudar de que el primer deber que se propone a quien pretende obsequiar a María es la enmienda de sus costumbres viciosas y corrompidas, y el dominio de los deseos que impulsan a lo prohibido?

22 de Agosto: Santa María, Virgen y Reina

La Madre de Jesús participa, a título inmediato en la Soberanía y Realeza del Hijo de Dios, de aquel su Hijo resucitado y victorioso. Invocada como Reina de los ángeles, de los patriarcas y profetas, de los apóstoles y mártires, de los confesores y de las vírgenes, de los santos y de la paz, ejerce un reinado de corazón. Ella, después de la Ascensión, está cerca de los "hermanos de su Hijo", también por su corazón inmaculado de Reina y Madre de Misericordia.

La Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de culpa original, terminado el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial y fue ensalzada por el Señor como Reina universal con el fin de que se asemejase de forma más plena a su Hijo, Señor de señores (Apoc 19, 16) y vencedor del pecado y de la muerte *(CONC. VAT. II, Const. Lumen gentium, 59).*

Pero, ¿y quién será capaz de pensar siquiera cuán gloriosa iría hoy la reina del mundo y con cuánto afecto y devoción saldría toda la multitud de los ejércitos celestiales a su encuentro? ¿Con qué cánticos sería acompañada hasta el trono de la gloria, con qué semblante tan plácido, con qué rostro tan sereno, con qué alegres abrazos seria recibida del Hijo y ensalzada sobre toda criatura con aquel honor que Madre tan grande merecía, con aquella gloria que era digna de tan gran Hijo? *(SAN BERNARDO, Hom. en la Asunción de la B. Virgen María, 1, 4).*

23 de Agosto: Santa Rosa de Lima, virgen (+1617)

Hace voto de virginidad y lo observa con discreción y penitencia En la casa paterna, donde pasará toda su vida, reproduce en su cuerpo los sufrimientos de la Pasión, con un nuevo modo vital de orar. A sus 24 años viste el hábito de la Tercera Orden de Santo Domingo, que llevará hasta su muerte en 1617. Y suple con su apostolado de oración su imposibilidad de salir del hogar paterno.

24 de Agosto: San Bartolomé, Apóstol (siglo I)

Es uno de los doce apóstoles, escogidos por Jesucristo para vivir junto a El y ser luego sus enviados por el mundo. Se le identifica con Natanael, el galileo de Caná, del que dijo Jesús: "He aquí un verdadero israelita en el que no hay engaño".

25 de Agosto: San Luis de Francia, rey

"Luis, prefiero verte muerto antes que en desgracia de Dios por el pecado mortal." Repetía su madre, Blanca de Castilla, regente de Francia. Ya rey, Luis de Francia ama la pureza en su justicia de rey, en su piedad de padre y en la fe de su bautismo en Poissy. Admira la vida recogida de su hermana Santa Isabel, fundadora de las Clarisas de la Humildad de Nuestra Señora. Delante de Túnez, en su segunda cruzada por la libertad de la Tierra Santa, sucumbe a la peste sobre un lecho de cenizas y con los brazos en cruz.

26 de Agosto: San Ramón Nonato, presbítero (+1240)

Recibe esta denominación por haber sido extraído del seno de su madre recién fallecida. Y elige íntimamente como Madre y confidente de su oración a la Santísima Virgen. Entra en la recién fundada Orden de la Merced para combatir la esclavitud, redimiendo personalmente prisioneros, para ello realiza viajes a África, con gran fruto en su predicación apostólica y con gran riesgo, en uno de ellos prefiere quedarse como rehén a cambio de un cautivo. A su regreso a España, con su cuerpo roto, a los 36 años, es nombrado Cardenal por el Papa Gregorio IX. Llamado

por el Papa no sobrevive al viaje a Roma.

27 de Agosto: Santa Mónica, madre de San Agustín (+387)

Madre de San Agustín, se presenta como ejemplo de esposa, nuera y madre cristiana. Casada con un pagano, de difícil carácter, y de tal manera soportó sus infidelidades conyugales, que jamás tuvo con su marido el menor altercado, "porque esperaba, Señor, que vuestra misericordia viniese sobre él, para que, creyendo en Vos, se hiciese casto", como así sucedió. Asimismo se ganó a su suegra. Y para su hijo, extraviado en la fe y en la virtud, logra la conversión hasta la santidad: "aquella noche yo me partí a escondidas y ella se quedó orando y llorando". Será junto con la mujer cananea del Evangelio, ejemplo de la fe que no se rinde hasta conseguir lo que quiere.

28 de Agosto: San Agustín, Obispo y Doctor de la Iglesia (+430)

"Nació en Tagaste, el año 354. Estudió en Tagaste y en Cartago, lugar que dejará tristes huellas en su juventud por el descarriado camino que recorrió. "No amaba todavía –nos dice él mismo- y ya deseaba amar". Agustín cayó muy hondo en el pecado, llegando a tener un hijo. Durante este tiempo lucha con todas sus fuerzas por

descubrir la Verdad. La buscaba en todas las religiones y en todos los libros, pero ninguno le satisfacía. El año 383 parte para Roma y detrás le sigue su madre Santa Mónica, esperando siempre la conversión de su hijo. Sienta cátedra en Milán y allí traba cierta amistad con el arzobispo San Ambrosio que después será uno de los que más influirán en su definitiva conversión. Continúa luchando por encontrar la verdad: "Tú me espoleabas, Señor, con aguijones de espíritu... Tú marcabas mis dichas transitorias"... Por fin llegó el día de su bautismo, desde este momento entra Dios de lleno en su alma.

Vuelve a África. Muere el obispo Valerio y el 396 le eligen para sucederle. Su casa es la casa de todos. Se entrega de lleno al cuidado y formación de sus feligreses de Hipona. Los forma con sus sermones y sus escritos. Trata todos los temas eclesiales o teológicos. En todos goza aún hoy de una gran autoridad doctrinal. Por ello será uno de los Padres y Doctores más egregios que haya producido la Iglesia.

Ahora es cuando Agustín encuentra paz y la Verdad que tanto buscó y que ni la sabiduría, ni los placeres, ni las riquezas le habían conseguido. Por ello su frase lapidaria: "Señor nos has hecho para Ti y nuestro corazón está insatisfecho hasta que descanse en Ti". "Tarde te amé, hermosura increada". Pero llegó a tiempo. Gastado por Cristo, y con una escuela bien formada, partió a la eternidad el año 430. Pero Agustín vive en sus Obras y en sus hijos.

San Agustín: La gracia deleitante

No basta con la luz para el dinamismo completo del espíritu, que es intelectual, volitivo y afectivo. No basta conocer el bien para obrarlo, sino es menester que la voluntad sea movida y afectada por el gusto del mismo. El deleite o el gusto del bien es fruto de la que llama San Agustín *gratia delectans*. Pero eso, fundándose, sin duda, en el Salmo 20, 4: *Quoniam praevenisti eum benedictionibus dulcedinis*, define la gracia: «Luego la gracia es una bendición de dulzura que hace que nos deleite y deseemos o amemos lo que nos ha mandado» Cumplir con gusto los mandamientos de Dios es la meta más alta de la espiritualidad; es lo que llama el Santo *dulcescere bonum, dulcescere Deum*: que el bien se nos haga amable, deleitable, agradable. Que no obremos por interés ni miedo, sino atraídos por la misma excelencia y dignidad del bien o del valor.

Para explicar esta cualidad de la acción de Dios que obra en nosotros, aplica a la gracia los términos suavis, pluvia, suavitas, lac, mel: «Suave es para ti su gracia». Esta suavidad

donde toda justicia prospera no es de nuestra tierra: «El Señor dará la suavidad y nuestra tierra dará el fruto. Porque, si El no da antes la suavidad, nuestra tierra será estéril». La gracia humedece, ablanda, fertiliza la tierra árida del corazón. Comentando el salmo 118,23: Tu siervo se ejercitaba en tal cumplimiento de tus leyes, muestra los grados o etapas por que se llaga a este nivel de espiritualidad: «Primero conoce y ve cuán útiles y honestas son estas leyes (de Dios); luego desea el deseo de su cumplimiento; por último, aumentándose su luz (mejor conocimiento) y santidad del alma, se deleita en hacer lo que antes se le ofrecía como norma razonable». En términos concretos, hay un proceso de purificación e iluminación gradual del espíritu, cuya meta es obrar la justicia por sí misma y no por ningún motivo extraño. En última instancia es Dios mismo, el supremo bien, la razón o motivo de toda obra justa, haciendo el bien por él mismo y no por ningún motivo de temor carnal. En este sentido, el Santo pide a Dios: «Suave eres, Señor, y en tu suavidad enséñame la justicia, para que con libre caridad me deleite en la ley, pues libremente cumple el mandado el que lo cumple a gusto».

Pone en contraste la acción de la gracia deleitante, que es también un deleite victorioso, con la de la concupiscencia, que arrastra con impulsos que llevan al regalo y delicias corporales. Teniendo siempre una concupiscencia que vencer, nos es necesaria una fuerza contraria que nos haga victoriosos sobre ella. No basta la simple contrariedad que pueda presentar contra la razón; es necesario que la voluntad esté afectada por la atracción de una hermosura superior, y este afecto o sentimiento lo produce la gracia deleitante, con que se debilitan las fuerzas contrarias de las pasiones para estar sujetas a la razón.

Las tentaciones las describe San Agustín a veces como la lucha de dos amores o dos deleites que atraen cada cual a su parte. Dos clases de bienes se ofrecen al hombre, y, como bienes, atraen con sus gustos y regalos: «Vencen estos bienes (superiores) si tanto atraen hasta detener al espíritu en las tentaciones para que no les

dé consentimiento. Porque lo que nos produce más deleite es lógico que nos induzca a su consecución».

Esta atracción de la gracia tiene una grande importancia en San Agustín para explicar el dinamismo del espíritu y le ha inspirado páginas célebres en la historia de las controversias sobre la gracia y el libre albedrío. La gracia no fuerza a la voluntad, sino la engolosina, la persuade
como con halagos, le pone una afición interior, hace amable lo que presenta, así como el imán atrae a sí el hierro que se le pone cerca. En este sentido, la caridad es como una imanación de las voluntades humanas por la gracia y hermosura de Dios. La tracción y atracción de la gracia se hace suave, pero con una suavidad que gana las aficiones y voluntades y hace fuerza a los corazones.

29 de Agosto: San Adelfo

Obispo de Metz, en Francia, muy venerado como representante del primer impulso evangelizador.

30 Agosto: Beato Esteban de Zudaire

Originario de Navarra. Con el ideal de entregar su vida a Dios, como Francisco Javier, entra en la Compañía de Jesús a sus 19 años en el otoño de 1567. Su conducta estaba presidida por una gran sinceridad de espíritu, ordenado sacerdote es destinado a la misión de Brasil, fue martirizado en alta mar, en julio de 1570 cuando los barcos de los misioneros que se dirigían al país sudamericano fueron abordados por piratas enemigos de la fe católica.

31 de Agosto: Santo Domingo del Val

Llamado también Dominguito por sus pocos años, es venerado en Zaragoza como el pequeño mártir que el 31 de agosto de 1250 reprodujo en su cuerpo la crucifixión de Cristo.

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

a. Que tu oración sea **íntima**: "Tú, cuando ores, entra en tu corazón y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará" (Mt 6, 6).

b. Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (mc 10, 15).

c. Que tu oración sea **continua**: "Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre." (Lc 21, 36)

d. Que tu oración sea **suplicante**: "Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre del Cielo dará el espíritu Santo a los que se lo piden?" (Lc 11, 9-13)

e. Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

f. Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

Sobre la oración:

1.- La adoración es el acto por el que uno se dirige a Dios con ánimo de alabarle (Orígenes, Trat. sobre la oración, 14).

2.- Vuestro Dios está siempre cerca de vosotros, y aun dentro de vosotros: en él tenemos vida, movimiento y ser (Hech 17, 28). Aquí no le sale al paso un portero a quien desee hablarle; a Dios le gusta que tratéis familiarmente con él. Tratad con él vuestros asuntos, vuestros proyectos, vuestros trabajos, vuestros temores y todo lo que os interese. Hacedlo sobre todo con confianza y el corazón abierto, porque Dios no acostumbra a hablar al alma que no le habla; si ésta no se acostumbra a conversar con él, comprenderá muy poco su lenguaje cuando le hable (San Alfonso Mª de Ligorio, Cómo conversar continua y familiarmente con Dios, 1. c., volt I, pp. 316-317).

3.- Todos los males que nos agobian en la tierra vienen precisamente de que no oramos o lo hacemos mal (Santo Cura de Ars, Sermón sobre la oración).

4.- En cuanto al lugar, hay que saber que todo lugar es apto para que haga oración quien bien ora: Ofreced en todo lugar a mi nombre un sacrificio humeante, dice el Señor; y Quiero que los hombres oren en todo lugar. Para practicar las devociones con más tranquilidad y menos expuestos a distracción se puede, si es cómodamente factible, elegir en las casas particulares un determinado lugar a ello destinado, un recinto por así decir más santo, y allí hacer la oración (Orígenes, Sobre la oración, 30).

5.- Para que la mente no se altere con pensamientos extraños, conviene durante el tiempo de la oración olvidar todos aquellos asuntos ajenos a la misma (Orígenes, Trat. sobre la oración, 9).

6.- Toda la jornada puede ser tiempo de oración: de la noche a la mañana y de la mañana a la noche. Más aún: como nos recuerda la Escritura Santa, también el sueño debe ser oración (cfr. Dt 6, 6 y 7) (Escrivá de Balaguer, Es Cristo que pasa, 119).

7.- La oración no consiste sólo en las palabras con que invocamos la clemencia divina, sino también todo lo que hacemos en

obsequio de nuestro Creador movidos por la fe (San Beda, Coment. Evang. S. Marcos).

8.- La oración es el reconocimiento de nuestros límites y de nuestra dependencia: venimos de Dios, somos de Dios y retornamos a Dios. Por tanto, no podemos menos de abandonarnos a El, nuestro Creador y Señor, con plena y total confianza [...]. La oración es, ante todo, un acto de inteligencia, un sentimiento de humildad y reconocimiento, una actitud de confianza y de abandono en Aquel que nos ha dado la vida por amor. La oración es un diálogo misterioso, pero real, con Dios, un diálogo de confianza y amor (Juan Pablo II, Aloc. 14-III-1979).

9.-Vuestro Dios está siempre cerca de vosotros, y aun dentro de vosotros: en él tenemos vida, movimiento y ser (Hech 17, 28). Aquí no le sale al paso un portero a quien desee hablarle; a Dios le gusta que tratéis familiarmente con él. Tratad con él vuestros asuntos, vuestros proyectos, vuestros trabajos, vuestros temores y todo lo que os interese. Hacedlo sobre todo con confianza y el corazón abierto, porque Dios no acostumbra a hablar al alma que no le habla; si ésta no se acostumbra a conversar con él, comprenderá muy poco su lenguaje cuando le hable (SAN ALFONSO M. a DE LIGORIO, Cómo conversar continua y familiarmente con Dios, 1. c., volt I, pp. 316-317).

O r a c i o n e s

Oración de la mañana:

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme, defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:

Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz
Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:
"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."

El padrenuestro
Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:
Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

El Ave María
En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.
"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

El Gloria
Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad
"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén".

El Credo
Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén"

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

"Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén"

El Ángelus

V. El Ángel del Señor anunció a María.
R. Y concibió del Espíritu Santo.
Ave María.
V. He aquí la esclava del Señor.
R. Hágase en mi según tu palabra.
Ave María.
V. El Verbo se hizo carne.
R. Y habitó entre nosotros.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas para que los que, por el anuncio del Ángel hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz seamos llevados a la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.
R Amén.

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

El Sacramento de la Penitencia

Celebrar la Reconciliación, es celebrar un "retorno hacia la casa del Padre". Es la actitud del hijo pródigo del Evangelio de Lucas: tras un tiempo de reflexión, se dijo: "Volveré a casa de mi Padre y le diré..." Es Jesús quien inaugura este retorno hacia el Padre. Él mismo nos lo dice en el Evangelio: "He salido del Padre y he venido al mundo; de nuevo dejo el mundo y vuelvo al Padre". Si el Verbo se hizo carne, si se convirtió en uno de nosotros, fue para venir a buscarnos y conducirnos a la casa del Padre. Es el único camino posible: "Yo soy la Puerta... Nadie va hacia el Padre sin pasar por mi" (Jn 16, 28 y 14, 6).

Así pues, la confesión no es inicialmente el simple hecho de ir a "decir tus pecados". Venir a confesarse, es pedir a Jesús la fuerza de volver a la casa del Padre, de denunciar todo lo que nos ha separado y de emprender con Él un camino de conversión. Es ponerse en presencia del Padre quien, mientras que estamos aún lejos, movido de compasión corre a arrojarse a nuestro cuello y cubrirnos de besos" (Lc. 15, 20).

Al hacer tu confesión

RECUERDA que para confesarte bien hacen falta cinco cosas:

1. **Examen de conciencia** para recordar los pecados cometidos después de tu última confesión bien hecha.
2. **Dolor de los pecados,** que es pesar, pena de haber ofendido a Dios tu Padre.
3. **Propósito de enmienda,** de no volver a cometerlos, de luchar por ser mejor.
4. **Decir los pecados al confesor,** con confianza y sinceridad. Sin callar ninguno por temor o vergüenza. Es bueno que te confieses también de los pecados veniales.

5. Cumplir la penitencia, que te haya impuesto el sacerdote. Para evitar que se te olvide, cúmplela cuanto antes.

Breve examen de conciencia

Te ayudará a hacer bien la Confesión el recordar y meditar con sinceridad, delante de Dios, lo que has hecho después de tu última confesión. Quizás pueda ayudarte para ellos este breve examen de conciencia:

• ¿Cuando fue mi última Confesión? ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento? ¿He callado por vergüenza algún pecado mortal en mis confesiones anteriores?

• ¿He dudado o negado las verdades de la fe católica? ¿He puesto en peligro mi fe leyendo libros o revistas contrarias a la fe católica o he asistido a reuniones de sectas que no son católicas? ¿He sido supersticioso o practicado el espiritismo?

• ¿He tomado el nombre de Dios en vano? ¿He blasfemado? ¿He jurado sin necesidad o sin verdad?

• ¿He faltado a Misa los domingos o días festivos por mi culpa y sin una razón grave? ¿He cumplido los días de ayuno y abstinencia?

• ¿He desobedecido a mis padres o superiores en materias de importancia?

• ¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien? ¿Rehuso perdonarle? ¿He causado la muerte a alguien? ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas? ¿He practicado, aconsejado o facilitado el grave crimen del aborto?

• ¿He aceptado pensamientos o miradas impuras? ¿He visto películas inmorales? ¿He tenido conversaciones vulgares o impuras? ¿He realizado actos impuros? ¿Solo o con otras

personas? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿He usado indebidamente el matrimonio? ¿He tomado píldoras anticonceptivas o usado algún otro método artificial para evitar tener hijos?

• ¿He tomado dinero o cosas que no son mías? ¿Cuánto? ¿He restituido o reparado por el daño causado? ¿He sido honrado en mis negocios?

• ¿He dicho mentiras? ¿He calumniado o descubierto, sin causa justa, defectos graves de otra persona, aunque sean ciertos, pero no conocidos? ¿He hecho juicios temerarios contra el prójimo? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse?

Si se recuerdan otros pecados, deben mencionarse en la confesión.

Oración antes del Examen

¡Señor mío y Dios mío!, creo firmemente que estás aquí. Te pido la gracia de examinar sinceramente y conocer con verdad mi conciencia descubriendo todos mis pecados y miserias; dame la fortaleza de confesarlos con toda fidelidad y verdad para merecer ahora tu perdón y la gracia de la perseverancia final. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

El Acto de Contrición

Es un modo de decirle al Señor que estamos arrepentidos de haber pecado, de haberle ofendido con nuestros pensamientos, palabras y obras. Será bueno que te lo aprendas de memoria.

¡Señor mío Jesucristo!, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

Yo pecador

Igual que la anterior oración ésta te servirá para arrepentirte de tus pecados y pedirle perdón a nuestro Padre por ellos.

Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa; por tanto ruego a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que roguéis por mí a Dios Nuestro Señor.

Oración para después de haber confesado

Después de haberle confesado no dejes nunca de darle gracias al Señor por haberte perdonado de nuevo.

Es un detalle de cariño de un buen hijo para con su Padre.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme perdonado mis pecados y recibido de nuevo en tu amistad. Te pido, por los méritos de tu Hijo Jesucristo y de su Madre Santísima, la Virgen María y de todos los Santos, suplas con tu piedad y misericordia cuanto por mi miseria haya faltado a esta confesión de suficiente contrición, pureza, e integridad. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Resumen de vida cristiana

1. No dejes pasar mucho tiempo sin encomendarte de alguna manera a Dios.

2. Acude a Misa los días de precepto, aunque para ello tengas que hacer algún sacrificio.

3. Cumple con los preceptos de la confesión y comunión pascual.

4. Evita todo pecado mortal y, en caso de pecar, confiésate pronto

5. No hagas nunca traición a Dios y a tu conciencia en el ejercicio de tu oficio o profesión.

6. Haz el bien que puedas y hazlo por Dios.

7. No tardes mucho en recibir los Santos Sacramentos.

8. Diariamente reserva un poco de tiempo para leer el Evangelio o algún libro de formación.

9. Propónte unas normas de vida cristiana para hacer todos los días, todas las semanas y todos los años.

10. Ten un confesor fijo para que te ayude a conocer mejor la voluntad de Dios y te oriente en el modo de realizarla.

11. Trata de que en tu casa y lugar de trabajo haya algún cuadro o imagen de la Virgen y del Señor para rezar con frecuencia.

La Comunión

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Acto de esperanza. Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.

Acto de caridad. Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.

Acto de adoración. Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.

Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo yacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. ¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.

Acto de adoración. oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.

Acto de acción de gracias. Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.

Bendecid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.
Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.
Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

SANTO ROSARIO

Modo de rezar el Santo Rosario:

1. Hacer el ***signo de la cruz**** *y rezar el* ***símbolo de los apóstoles**** *o el* ***acto de contrición****

Signo de la Cruz:
+ Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. +En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Símbolo de los Apóstoles
Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Acto de contrición
Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca mas pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.
2. Rezar el Padrenuestro
3. Rezar 3 Avemarías y Gloria

4. Busca los Misterios que corresponden al día:

MISTERIOS GOZOSOS *(lunes y sábado)*

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS *(martes y viernes)*

1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS *(miércoles y domingo)*

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS *(jueves)*

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. Las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

5. Anunciar el primer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
6. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria****
7. Anunciar el segundo ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
8. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria.***
9. Anunciar el tercer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
10. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
11. Anunciar el cuarto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
12. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
13. Anunciar el quinto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
14. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***.
15. *Rezar* ***la Salve***.

Jaculatoria
María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza
Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...
Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Dios Padre celestial, Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo, “
Dios Espíritu Santo, “
Trinidad Santa, un solo Dios, “

Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“
Madre de la divina gracia,	“
Madre purísima,	“
Madre castísima,	“
Madre intacta,	“
Madre incorrupta,	“
Madre inmaculada,	“
Madre amable,	“
Madre admirable,	“
Madre del buen consejo,	“
Madre del Creador,	“
Madre del Salvador,	“
Virgen prudentísima,	“
Virgen digna de veneración,	“
Virgen digna de alabanza,	“
Virgen poderosa,	“
Virgen clemente,	“
Virgen fiel,	“
Espejo de justicia,	“
Trono de sabiduría,	“
Causa de nuestra alegría,	“
Vaso espiritual.	“
Vaso venerable,	“
Vaso insigne de devoción,	“
Rosa mística,	“
Torre de David,	“
Torre de Marfil.	“
Casa de oro,	“
Arca de la alianza,	“
Puerta del cielo,	“
Estrella de la mañana,	“

Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “
Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “
Reina de los apóstoles, “
Reina de los mártires, “
Reina de los confesores, “
Reina de las vírgenes, “
Reina de todos los santos, “
Reina concebida sin mancha original, “
Reina asumpta al cielo, “
Reina del santísimo Rosario, “
Reina de la familia, “
Reina de la paz, “

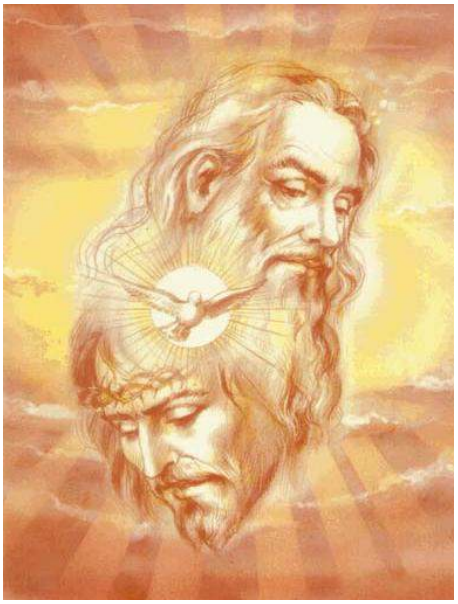
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Escúchanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

<u>Oración</u> Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Otras oraciones y textos para meditar

O r a c i o n e s

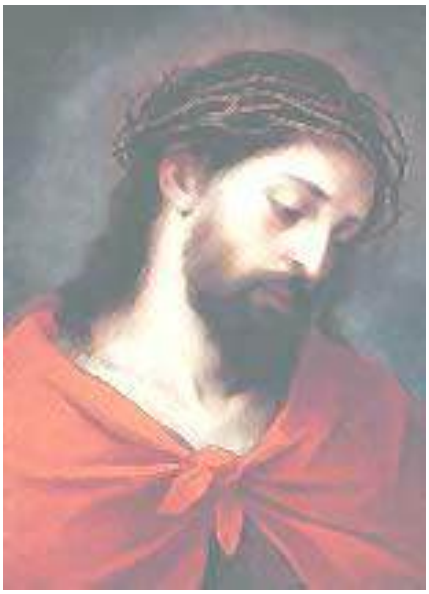


Oración a la Santísima Trinidad
Actos de Fe, Esperanza y Caridad
Dios mío, creo firmemente cuanto tú, verdad infalible, has revelado y la santa Iglesia nos propone para creer. Y expresamente creo en ti, único verdadero Dios, en tres personas iguales y distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo; y en tu Hijo, encarnado y muerto por nosotros, Jesucristo, el cual dará a cada uno, según sus méritos, el premio o la pena eterna. Conforme a esta fe quiero vivir siempre. Señor, aumenta mi fe.
Dios mío, espero de tu bondad, por tus promesas y por los méritos de Jesucristo, nuestro Salvador, la vida eterna y las gracias necesarias para merecerla con las buenas obras que debo y quiero hacer. Señor, no quede yo confundido eternamente.
Dios mío, te amo con todo mi corazón, sobre todas las cosas, a ti, bien infinito y mi eterna felicidad; y por amor tuyo amo a mi prójimo como a mí mismo y perdono las ofensas recibidas. Señor, haz que yo te ame cada día más.

PADRE, ME PONGO EN TUS MANOS

Padre, Me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras. Sea lo que fuere, Por ello te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo. Lo acepto todo, Con tal de que se cumpla Tu voluntad en mí Y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre.
Te encomiendo mi alma, Te la entrego Con todo el amor de que soy capaz, Porque te amo y necesito darme, Ponerme en tus manos sin medida, Con infinita confianza, Porque tu eres mi Padre. ***Carlos de Foucauld***

* * * * * * * * * *



Señor Jesús, que me conozca a mi
y que te conozca a Ti,
Que no desee otra cosa sino a Ti.
Que me odie a mí y te ame a Ti.
Y que todo lo haga siempre por Ti.
Que me humille y que te exalte a Ti.
Que no piense nada más que en Ti.
Que me mortifique, para vivir en Ti.
Y que acepte todo como venido de Ti.
Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti.
Que siempre escoja seguirte a Ti.
Que huya de mí y me refugie en Ti.
Y que merezca ser protegido por Ti.
Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti.
Que sea contado entre los elegidos por Ti.
Que desconfíe de mí
y ponga toda mi confianza en Ti.
Y que obedezca a otros por amor a Ti.
Que a nada dé importancia sino tan sólo a Ti.
Que quiera ser pobre por amor a Ti.
Mírame, para que sólo te ame a Ti.
Llámame, para que sólo te busque a Ti.

Y concédeme la gracia
de gozar para siempre de Ti. Amén. *(San Agustín)*

* * * * *

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

TODO ES RECUERDO EN EL AMOR
(Asunción de María)

Todo es recuerdo en el amor, y el alma
mira lejanamente lo que sueña
y ve en suprema libertad el aire
que acompaña tu cuerpo y que lo eleva.

A través del amor, Virgen María,
mi corazón contempla,
con un suelo de alondras a tus plantas,
el diminuto mar de Galilea.

A través del amor, tu pie camina
y se va levantando de la tierra
sin esfuerzo mortal, Virgen del Céfiro,
Señora del Rocío, Madre nuestra.

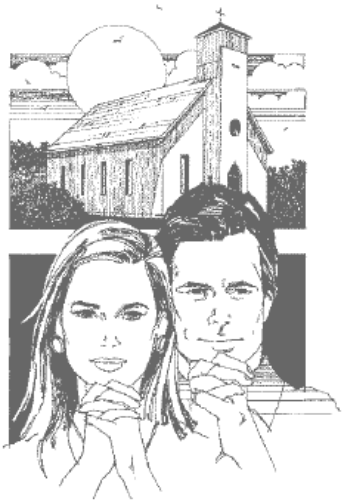
Tú que surcas el aire y eres aire
y eres gloriosamente transparencia,
vuelve hacia mí, Señora,
un poco tu hermosura, y que la vea
mi corazón silente
a través del amor con vista trémula.

Enlaza los sarmientos de mis brazos
en tu misericordia, y mi tiniebla
cubre con tu mirada,
y tenme en tu regazo la cabeza.

Todo es recuerdo en el amor, y ahora
estoy como mirándote de veras...

Oración de los novios a la Virgen Madre Nuestra:

En tu nombre hemos unido nuestros corazones. Queremos que



presidas nuestro amor; que defiendas, conserves y aumentes nuestra ilusión. Quita de nuestro camino cualquier obstáculo que haga nacer la sombra o las dudas entre los dos.

Apártanos del egoísmo que paraliza el verdadero amor.

Líbranos de la ligereza que pone en peligro la Gracia de nuestras almas.

Haz que, abriéndonos nuestras almas, merezcamos la maravilla de encontrar a Dios el uno en el otro.

Haz que nuestro trabajo sea ayuda y estímulo para lograrlos plenamente. Conserva la salud de nuestros cuerpos. Resuelve necesidades materiales.

Y haz que el sueño de un hogar nuevo y de unos hijos nacidos de nuestro amor y del cuerpo, sean realidad y camino que nos lleve rectamente a tu Corazón. Amén.

Oración por la Vocación de los Hijos

Señor, te pido por las vocaciones
de mis hijos, que sea cual sea
la que hayas determinado
para cada uno de ellos,
obtengan la gracia de descubrirla
y aceptarla conforme a tu voluntad,
y se entreguen dócil y generosamente a él,
cumpliendo fielmente los deberes
que la misma les imponga.

Textos para meditar

Y porque sé de no pocas jóvenes que, deseosas de consagrar a Dios su virginidad, no lo consiguieron por estorbárselo sus madres [...], a tales madres dirijo ahora mi discurso y pregunto: ¿no son libres vuestras hijas para amar a los hombres y elegir marido entre ellos, amparándolas la ley en su derecho aun contra vuestra voluntad? Y las que pueden libremente desposarse con un hombre, ¿no han de ser libres para desposarse con Dios? *(S. Ambrosio, Trat. sobre las vírgenes, 1).*

"Señor, yo deseo conocer tu voluntad, tu verdad; no quiero comprender para creer, sino creer para comprender; pues sé muy bien que sin la fe no comprenderías." *(San Anselmo)*

Seguir a Cristo es algo muy distinto de admirar un modelo, aun en el caso de que tengáis buen conocimiento de las Escrituras y de la teología. Seguir a Cristo es algo existencial. Es querer imitarle hasta el extremo de dejarse configurar con El, asimilarse a El, hasta el punto de ser "como otra humanidad suya" (Juan Pablo II)

La Iglesia tiene necesidad de vocaciones

Un cristiano no es dueño de si mismo, sino que esta entregado al servicio de Dios (San Ignacio de Antioquia)

No tiene precio la mujer casta. (Eclesiástico, 26, 20)

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor
(I Cor 6, 13)

¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?
(I Cor 6, 15)

Haced morir en vosotros la fornicación, la impureza, la lascivia,

los malos deseos [...] Lejos de vuestra boca toda palabra torpe
(Col 3, 5-8)

Dios pide una entrega del todo y sin condiciones

El corazón del que ama ya no es suyo, lo dio al Amado
(San Juan de la Cruz)

La entrega a Dios libera de todas las ataduras

Si encontramos amarga la admirable suavidad del yugo del Señor, ¿no será porque la corrompe la amargura de nuestra falta de correspondencia? Si la alegre ligereza de la carga divina nos es tan pesada, ¿no será porque, llevados de una orgullosa presunción, despreciamos a aquel que nos ayuda a llevarla? (Casiano)

No deseéis, pues, nada más que lo que Dios quiere y haced lo que os diga el que os mande, con tal que no haya pecado en ello. Quered lo que quieren los superiores y querréis lo que Dios quiere: con ello seréis de veras obedientes y dichosos
(San Francisco de Sales)

Pierde ella el alma su regalo, y lo tiene por bien perdido porque no se acuerda de su contento, sino en cómo hacer más la voluntad del Señor, y así es en la obediencia. Seria recia cosa que nos estuviese claramente diciendo Dios que fuésemos a alguna cosa que le importa, y no quisiéramos porque estamos más a nuestro placer
(Santa Teresa)

He de visitar a menudo a Jesús, mi Salvador, porque el Corazón de Jesús que por mi fue traspasado en la cruz, late en el altar y desea que le ame.

Los placeres de la carne, como crueles tiranos, después de

envilecer al alma en la impureza, la inhabilitan para toda obra buena (San Ambrosio).

La pureza es exigencia del amor. Es la dimensión de su verdad interior en el corazón del hombre (Juan Pablo II).

Para conservar la castidad no bastan ni la vigilancia ni el pudor. Es necesario también recurrir a los medios sobrenaturales: a la oración, a los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía y a una ardiente devoción hacia la Santísima Madre de Dios (Pío XII).

Que nadie piense que ha adquirido la castidad a base de su trabajo personal. Nadie puede vencer la inclinación de la naturaleza; y por eso, cuando la mala inclinación ha sido vencida, hemos de reconocer que ha habido una intervención de Aquel que esta por encima (S. Juan Clímaco).

Tu conversación con Dios no es que hables, sino que sueñes (F. Rielo)

No se ha de mirar tanto a la edad como a las prendas del alma [...]. ¿Y qué más razonamientos, sino decir que en cualquier edad puede servir a Dios y ser perfecta para consagrarse a Cristo? (San Ambrosio)

Mas ya que habéis visto el poder del que llama, considerad también la obediencia del llamado. Porque Mateo no opuso ni un momento de resistencia, ni dijo, dudando: ¿Qué es esto? ¿No será una ilusión que me llame a mí, que Soy hombre tal? Humildad, por cierto, que hubiera estado totalmente fuera de lugar. (San Juan Crisóstomo)

¡Oh, válgame Dios, por qué términos me andaba Su Majestad disponiendo para el estado en que se quiso servir de mi, que, sin quererlo yo, me forzó a que me hiciese fuerza!...
(Santa Teresa)

Dios toca con dolor tan grato que curarlo es peor que la muerte.
(Fernando Rielo)

"¿Cómo puedes contemplar la belleza de una flor, si no eres capaz de ver el dolor de tu hermano?" (Anónimo)

"Toda la obra educativa tiene que ser sostenida por el amor, el cual se debe manifestar incluso en cada corrección, y no ha de ser sustituida en modo alguno por el miedo. Además, el medio educativo más eficaz no es la instrucción, sino el ejemplo vivo; sin él, todas las palabras son inútiles."
(Edith Stein)

"Mi tiempo no me pertenece"
(Madre Teresa de Calcuta)

"Saber tender la mano para dar y no para recibir." (Anónimo)

Pide a Dios la gloria de su amor. Otra no existe. (F. Rielo)

Tu mejor limosna es dar tu vida. (F. Rielo)

P o e s í a

Hace tal obra el Amor
después que le conocí
que, si hay bien o mal en mí,
todo lo hace de un sabor,
y al alma transforma en sí;
y así, en su llama sabrosa
la cual en mí estoy sintiendo,
apriesa, sin quedar cosa,
todo me voy consumiendo. *(San Juan de la Cruz)*

* * * * * * *

Te has definido con palabra precisa:
Yo soy la Verdad.
Entonces ¿quién soy yo? te dije.
Me respondiste: una mentira amada
que me costó la vida.
...Ya sé que eres mi camino. *(F. Rielo)*

*** * ***

Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.
Vives en mí, dormida o despierta.
Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.
Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría"
(Antonio Carrillo)

“Quiero tener mi cuerpo siempre puro,
Vida de mi vida, que has dejado tu huella viva sobre mí.

Siempre voy a tener mi pensamiento libre de falsía, pues
Tú eres la Verdad que ha encendido la luz de la razón
en mi frente.

Voy a guardar mi corazón de todo mal, y a tener
siempre mi amor en flor, pues que Tú estás sentado
en el sagrario más íntimo de mi alma.

Y será mi afán revelarte en mis acciones, pues
que Tú eres la raíz que fortalece mi trabajo”
(Antonio Carrillo)

*** * ***

Dime, Señor, tu Nombre o tu Palabra,
ésa que me estremece y me transforma
en ternura de céfiro
o en el temblor del ave.
Quizás sea Abba-Padre
la que mejor acerca
al calor de tu hogar y de tu abrazo.
(Miguel Combarros)

*** * ***

¡Feliz el pueblo que confesó su pertenencia a ti
frente a la poderosa máquina
de la negación y la indiferencia!
¡Feliz el creyente que escribió su propia historia
con la sangre de la experiencia de tu amor,
verdad que nos define más allá de toda ansia!
(A. López Baeza)

NO SÉ DE DÓNDE BROTA LA TRISTEZA QUE TENGO

No sé de dónde brota la tristeza que tengo.
Mi dolor se arrodilla, como el tronco de un sauce,
sobre el agua del tiempo, por donde voy y vengo,
casi fuera de madre, derramado en el cauce.

Lo mejor de mi vida es el dolor. Tú sabes
cómo soy; tú levantas esta carne que es mía;
Tú, ésta luz que sonrosa las alas de las aves;
tú, esta noble tristeza que llaman alegría.
Tú me diste la gracia para vivir contigo;
tú me diste las nubes como el amor humano;
y, al principio del tiempo, tú me ofreciste el trigo,
con la primera alondra que nació de tu mano.

Con el último rezo de un niño que se duerme
y, con la voz nublada de sueño y de pureza,
se vuelve hacia el silencio, yo quisiera volverme
hacia ti, y en tus manos desmayar mi cabeza.

Yo te pido en esta hora,
María, rosa del alba,
que de la tarde mi rosa
sea de la tuya esponsal.
(Fernando Rielo)

LLAMARON A MI CORAZÓN

A mi corazón llamaron:
corrí a abrir con vida y alma.
Veo en la puerta a mi Amor
con una cruz que me espanta.
-Pasad, si os place, Señor,
pasad, que ésta es vuestra casa;
si sólo una choza es,
haced de ella vuestro alcázar.
Y, haciendo mi noche día,
Jesús entró en mi morada;
pero al entrar en mi pecho
dejó la cruz en mi espalda
(Jacinto Verdaguer)

*** * ***

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa.
(Fernando Rielo)

Otros textos para meditar

¡CORTA LA CUERDA!

Un alpinista, desesperado por conquistar una altísima montaña, inició su travesía después de años de preparación, pero quería la gloria solo para él, por lo tanto subió sin compañeros.

Su afán por subir lo llevó a continuar cuando ya no se podía ver absolutamente nada. Todo era negro, cero visibilidad, la luna y las estrellas estaban cubiertas por las nubes.

Subiendo por un acantilado, a solo unos pocos metros de la cima, se resbaló y se desplomó por el aire. El alpinista solo podía sentir la terrible sensación de la caída en medio de la total oscuridad. En esos angustiantes momentos, le pasaron por su mente todos los episodios gratos y no tan gratos de su vida. De repente, sintió el fortísimo tirón de la larga soga que lo amarraba de la cintura a las estacas clavadas en la roca de la montaña.

En ese momento de quietud, suspendido en el aire, no le quedó más que gritar: ¡¡AYÚDAME DIOS MIO¡¡¡ De repente, una voz grave y profunda de los cielos le contestó:

- ¿QUE QUIERES HIJO MÍO?
- Sálvame Dios mío
-¿REALMENTE CREES QUE YO TE PUEDA SALVAR?
- Por supuesto Señor
- ENTONCES CORTA LA CUERDA QUE TE SOSTIENE...

Aquel alpinista, aterrorizado, se aferró más aún a la cuerda.

Al siguiente día el equipo de rescate encontró al alpinista muerto, colgado de la soga... A TAN SOLO DOS METROS DEL SUELO...

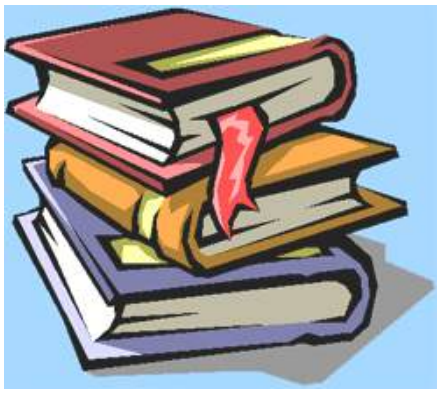
¿Y tu?

¿Confías en Dios cuando te pide lo que parece contrario a tus intereses?, ¿Cortarías la cuerda?

Aunque no escribas libros.

Aunque no escribas libros, eres el escritor de tu vida.

Aunque no seas Miguel Angel, puedes hacer de tu vida una obra maestra.



Aunque no entiendas de cine, ni de cámaras, tu existencia puede transformarse en un film primoroso con Dios de productor.

Aunque cantes desafinado, tu existencia puede ser una linda canción, que cualquier afamado compositor envidiaría.

Aunque no entiendas de música, tu vida puede ser una magnífica sinfonía que los clásicos respetarían.

Aunque no hayas estudiado en una escuela de comunicaciones tu vida puede transformarse en un reportaje modelo.

Aunque no tengas gran cultura puedes cultivar la sabiduría de la caridad.

Aunque tu trabajo sea humilde, puedes convertir tu día en oración.

Aunque tangas cuarenta, cincuenta, sesenta o setenta años, puedes ser joven de espíritu.

Aunque las arrugas ya marquen tu rostro, vale más tu belleza interior.

Aunque tus pies sangren en los tropiezos y piedras del camino, tu rostro puede sonreír.

Aunque tus manos conserven las cicatrices de los problemas y de las incomprensiones, tus labios pueden agradecer.

Aunque las lágrimas amargas recorran tu rostro, tienes un corazón para amar.

Aunque no lo comprendas, en el cielo tienes reservado un lugar...

Todo, Todo... depende de tu **confianza en Dios** y de tu empeño en SER un digno hijo suyo.

_____

Arturo Quirós Lépiz

A MODO DE CONCLUSIÓN

Vida en el Amor

Señor, quiero pertenecerte.
Entregando mi vida a tus designios
de un tiempo abierto a la gratuidad
de tu incesante venir a nuestra historia,
para que la religión de la Cruz y del sacrificio por amor
nos convierta en cimientos de una humanidad en abrazo.
¿No es cierto, oh Dios de todos mis secretos,
que mi primer amor fue tuyo; que tuyas fueron
las primeras miradas de mis ojos, sedientos de belleza;
que mis labios, hambrientos de ternura, te buscaron
en aquella mi estremecida adolescencia,
asombrada en los bosques de tu avasalladora multitud...?
Desde entonces -¡oh gracia incomparable!-
te busco más allá de todas las cosas
al mismo tiempo que en el corazón de todas ellas,
pues Tú eres el Dios de las raíces atávicas
que nos aguardas en las últimas fidelidades
sostenidas por tu inquebrantable fidelidad.
Y he sabido que mi vida te pertenece
como un poema de amor
que será eternamente cantando en tu presencia.

(A. López Baeza)

SANTORAL DEL MES

"¿Qué es la santidad?
Es precisamente la alegría de hacer la Voluntad de Dios."
(Juan Pablo II, Homilía, 8-1-1981).

"María santifica lo más menudo, lo que muchos consideran erróneamente como intrascendente y sin valor: el trabajo de cada día, los detalles de atención hacia las personas queridas, las conversaciones y las visitas con motivo de parentesco o de amistad. ¡Bendita normalidad, que puede estar llena de tanto amor de Dios!"

*(*San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Es Cristo que pasa, 148)*

1 de Septiembre: San Gil

San Gil, abad. Griego de nación y de familia rica, se desprendió de todos sus bienes por amor de Jesucristo y comenzó a peregrinar por todo el Oriente, prodigando los milagros en número incontable. Cierto día se embarcó en un navío, que le trajo a las costas de Francia; recogiéndole San Cesáreo, obispo de Arlés, le vistió un hábito religioso, y el santo se internó en los bosques. Allí vivió muchos años una vida angelical; más tarde, el rey Clodoveo le edificó un monasterio, no lejos de Arlés, del que fue abad hasta 500.

2 de Septiembre: Beato Marcelo Spínola, obispo (+1906)

Originario de Cádiz, estudió filosofía y derecho. Ordenado sacerdote, desarrolla una inmensa labor pastoral en catequesis, visita de enfermos, confesionario, predicación, creación de escuelas para niños pobres, atiende comunidades de religiosas. Obispo auxiliar de Sevilla, impresiona el total olvido de sí mismo, su trabajo y oración, sus virtudes, y de manera especial su celo en la formación de los sacerdotes. Fue uno de los pioneros en la acción social: creó escuelas para aprendices obreros, frecuentó barriadas, visitó cárceles y hospitales, abrió su palacio a necesitados, y en 1905 anciano y enfermo, don Marcelo se echa a la calle, a pesar del calor sofocante de 50 grados sevillanos para pedir limosna para los pobres. Era llamado el abogado de los pobres y el “arzobispo mendigo”.

Funda la Congregación de Esclavas del Divino Corazón, convencido de que la educación de la juventud era el punto clave para la transformación de la sociedad. La gloria de Dios era su obsesión, y su lema: la santidad o la muerte. Una constante en su vida será la incondicional adhesión al Vicario de Cristo. Murió en 1906, con fama de santidad.

3 de Septiembre: San Gregorio Magno, Papa y Doctor (+604)

Renuncia a su cargo de prefecto en Roma para hacerse a sus 35 años religioso benedictino. El año 590 es elegido Papa a los 50 años. Impulsa las expediciones misioneras, como las que evangelizaría Irlanda. Fija en la liturgia melodías y ecos seculares del canto. Defiende a la Iglesia de apetencias mundanas simoníacas. Previene, con los lombardos, peligros de guerra y de invasión. Apoya a los necesitados, especialmente en tiempos de hambres y de epidemias. Exalta la vida religiosa con múltiples fundaciones de amplia irradiación apostólica. Por su palabra y sus escritos, es considerado uno de los cuatro grandes doctores de la Iglesia.

4 de Septiembre: San Marino

Llamado también Marín, ejemplo de vida cristiana, es ordenado diácono. Después lleva durante muchos años vida contemplativa y civilizadora no lejos de Rimini, desde una humilde mansión construida por él mismo.

5 de Septiembre: San Lorenzo Justiniano, obispo (+1456)

Renuncia a todo para consagrarse a Dios en la vida religiosa. Pondrá en marcha la congregación de Canónigos Seculares de San Jorge. Su austeridad no admitía concesiones: “Dar satisfacción a los sentidos y querer mantenerse puro es igual que pretender apagar un incendio arrojando leña en él”. Como arzobispo de Venecia lleva la misma vida pobre y se desvela especialmente por los pobres. Escribe libros ascéticos sobre el camino del alma a Dios a través de Jesucristo. Trata con gran altura sobre el matrimonio espiritual. Desde 1451 es el primer patriarca de Venecia. Será venerado desde su misma muerte en 1456.

6 de Septiembre: San Petronio

Con su ejemplo de santidad y con su luminosa predicación da a la diócesis de Verona, en el siglo V, una de las épocas de más esplendor.

7 de Septiembre: Santa Regina

Había consagrado a Dios su virginidad, cuando Olibrio, prefecto de las Galias, la pretende por esposa el año 251. Y por su fe cristiana y por su profesión religiosa, supera un combate martirial que ejemplariza por siglos a la Borgoña francesa.

8 de Septiembre: Natividad de la Santísima Virgen María

A diferencia de lo que ocurre con el nacimiento de Juan Bautista, el Evangelio no dice nada del nacimiento de Nuestra Señora.

La primera fuente de la narración del nacimiento de la Virgen es el apócrifo Protoevangelio de Santiago, que coloca el nacimiento de la Virgen en Jerusalén, en el lugar en que debió existir una basílica en honor a María Santísima, junto a la piscina probática, según cuentan diversos testimonios entre los años 400 y 600. Después del año 603 el patriarca Sofronio afirma que ése es el lugar donde nació la Virgen. Posteriormente, la arqueología ha confirmado la tradición.

La fiesta de la Natividad de la santísima Virgen surgió en oriente, y con mucha probabilidad en Jerusalén, hacia el siglo V. Allí estaba siempre viva la tradición de la casa natalicia de María. La fiesta surgió muy probablemente como dedicación de una iglesia a María, junto a la piscina probática; tradición que se relaciona con el actual santuario de Santa Ana.

La fiesta fue fijada el día 8 de septiembre probablemente porque, representando María el papel del comienzo o proemium de la obra de la salvación (cf. la oración de colecta de la Misa), era

muy oportuno celebrar su nacimiento al principio del año eclesiástico según el Monologium Basilianum. Una narración apócrifa, titulada De ortu Virginis (Sobre el nacimiento de la Virgen), ponía la concepción en el seno de santa Ana a primero de mayo, y refería que Nuestra Señora había nacido, a los cuatro meses de gestación.

San Germán:
Madre de la Gracia

Oh Tú, completamente casta, totalmente buena y misericordiosísima Señora, consuelo de los cristianos, el más seguro refugio de los pecadores, el más ardiente alivio de los afligidos: no nos dejes como huérfanos privados de tu socorro. ¿En quién nos ampararemos si somos abandonados lejos de Ti? ¿Qué sería de nosotros, Santa Madre de Dios, que eres aliento y espíritu de los cristianos? Así como la respiración es señal cierta de que nuestro cuerpo posee la vida, así también tu santísimo nombre, incesantemente pronunciado por la boca de tus siervos en todo tiempo y lugar, es no sólo signo, sino causa de vida, de alegría y de auxilio para nosotros. Protégenos bajo las alas de tu bondad, auxílianos con tu intercesión, alcánzanos la vida eterna. Tú que eres la Esperanza de los cristianos, esperanza nunca frustrada. Nosotros somos pobres en las obras y en los modos divinos de actuar; pero, al contemplar las riquezas de benignidad que Tú nos muestras, podemos decir: la misericordia del Señor llena toda la tierra. Estando lejos de Dios por la muchedumbre de nuestros pecados, por medio de Ti le hemos buscado; y, al encontrarle, hemos sido salvados. Poderoso es tu auxilio para alcanzar la salvación, oh Madre de Dios; tan grande que no hay necesidad de otro intercesor cerca del Señor. A Ti acude ahora tu pueblo, tu herencia, tu grey, que se honra con el nombre de cristiano, porque conocemos y tenemos experiencia de que recurriendo insistentemente a Ti en los peligros, recibimos abundante respuesta a nuestras peticiones. Tu munificencia, en efecto, no tiene límites; tu socorro es inagotable; no tienen

número tus dones. Nadie se salva, oh Santísima, si no es por medio de Ti. Nadie sino por Ti se libra del mal, oh Inmaculada. Nadie recibe los dones divinos, oh Purísima, si no es por tu mediación. A nadie sino por Ti, oh Soberana, se le concede el don de la misericordia y de la gracia. Por eso, ¿quién no te predicará bienaventurada?, ¿quién no te ensalzará?, ¿quién no te engrandecerá con todas las fuerzas de su alma, aunque nunca sea capaz de hacerlo como te mereces? Te alaban todas las generaciones porque eres gloriosa y bienaventurada, porque has recibido de tu divino Hijo maravillas sin cuento y admirables.

¿Quién, después de tu Hijo, se interesa como Tú por el género humano? ¿Quién como Tú nos protege sin cesar en nuestras tribulaciones? ¿Quién nos libra con tanta presteza de las tentaciones que nos asaltan? ¿Quién se esfuerza tanto como Tú en suplicar por los pecadores? ¿Quién toma su defensa para excusarlos en los casos desesperados?

En virtud de la cercanía y del poder que por tu maternidad has conseguido de tu Hijo, aunque seamos condenados por nuestros crímenes y no osemos ya mirar hacia las alturas del cielo, Tú nos salvas —con tus súplicas e intercesiones— de los suplicios eternos. Por esta razón, el afligido se refugia en Ti, el que ha sufrido la injusticia acude a ti, el que está lleno de males invoca tu asistencia. Todo lo tuyo, Madre de Dios, es maravilloso, todo es más grande, todo sobrepasa nuestra razón y nuestro poder.

También tu protección está por encima de toda inteligencia. Con tu parto has reconciliado a quienes habían sido rechazados, has hecho hijos y herederos a quienes habían sido puestos en fuga y considerados como enemigos. Tú, diariamente, extendiendo tu mano auxiliadora, sacas de las olas a quienes han caído en el abismo de sus pecados. La sola invocación de tu nombre ahuyenta y rechaza al malvado enemigo de tus siervos, y guarda a éstos seguros e incólumes. Libras de toda necesidad y tentación a los que te invocan, previniéndoles a tiempo contra ellas. Por esto acudimos diligentemente a tu templo. Cuando estamos en él,

parece como si nos encontrásemos en el mismo Cielo. Cuando te alabamos, tenemos la impresión de estar cantando a coro con los ángeles. ¿Qué linaje de hombres, aparte de los cristianos, ha alcanzado tal gloria, tal defensa, tal patrocinio? ¿Quién no se llena inmediatamente de alegría, tras levantar confiadamente los ojos para venerar tu cinturón sagrado? ¿Quién se fue con las manos vacías, sin conseguir lo que imploraba, después de haberse arrodillado fervorosamente ante Ti? ¿Quién, contemplando tu imagen, no se olvidó inmediatamente de sus penas? Es imposible expresar con palabras la alegría y el gozo de los que se reúnen en tu templo, donde quisiste que venerásemos tu cinturón precioso y las fajas de tu Hijo y Dios nuestro, cuya colocación en esta iglesia celebramos hoy.

¡Oh urna de la que bebemos el maná del refrigerio quienes experimentamos el ardor de los males! ¡Oh mesa que sacia con el pan de vida a los que estábamos a punto de desfallecer a causa del hambre! ¡Oh candelabro que con su fulgor ilumina con intensa luz a quienes yacíamos en las tinieblas! Dios te ensalza con honor sobresaliente y digno de Ti, y sin embargo no rechazas nuestras alabanzas, indignas y de poca calidad, pero ofrecidas con nuestro fervor y nuestro cariño más grande. No rehúses, oh alabadísima, los cantos de loor que salen de unos labios manchados, pero que se ofrecen con ánimo benevolente. No abomines de las palabras suplicantes pronunciadas por una indigna boca. Al contrario, ¡oh glorificada por Dios!, atendiendo al amor con que te lo decimos, concédenos el perdón de los pecados, los goces de la vida eterna y la liberación de toda culpa.

9 de Septiembre: San Pedro Claver, presbítero (+1654)

Sacerdote jesuita, fue misionero en Cartagena de Colombia, "esclavo de los negros para siempre", y a su redención material y espiritual se dedica durante cuarenta y cuatro años, bautizando a más de 300.000 negros. Ahora es venerado como celestial Patrono de todas las misiones entre negros, cuyo color Pedro

Claver únicamente distinguió para amarlo.

10 de Septiembre: San Nicolás de Tolentino, pb. (+1305)

Con sólo once años oye en un sermón: "No améis al mundo, ese mundo enemigo del alma y que tan pronto pasa con sus halagos..." Y tan hondamente penetra el sentido de estas palabras, que decide hacerse religioso agustino, cuanto antes le admitieran, deseos que se verán pronto satisfechos. Toda su vida sería un modelo de vida religiosa, con su entrega a las almas, su devoción a la Cruz, su espíritu de oración y penitencia: "Señor, que siempre camine ante Ti"

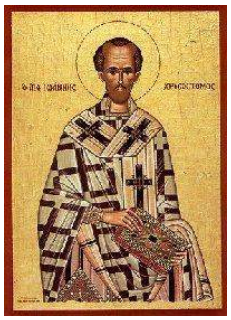
11 de Septiembre: San Paciente

Obispo de Lyon, conforta y defiende a los cristianos de las Galias en las perturbaciones bélicas e ideológicas del siglo V. Frente al paganismo y las herejías, difunde el Evangelio a base de predicación y gana los corazones a fuerza de bondad. Muere el año 480 en Lyon.

12 de Septiembre: San Leoncio

Destaca por la profesión cristiana, en Alejandría, durante la persecución del emperador Maximiano, y no duda en escribir con su sangre una de las páginas martiriales de la Iglesia.

13 de Septiembre: San Juan Crisóstomo, ob. y dr. (+407)



Obispo de Antioquía, será elevado posteriormente a Patriarca de Constantinopla el año 398, donde organiza una inmensa obra de apoyo a los pobres y a los misioneros, enviados por Crisóstomo a godos y a escitas, a Fenicia y a Siria. Destacó por su elocuencia, su predicación incansable de la palabra divina, sus composiciones frente a la herejía arriana.

14 de Septiembre: Exaltación de la Santa Cruz

"Nadie sube al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo. A la manera que Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es preciso que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo el que creyere en El tenga la vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna; pues Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El." (Jn 3, 13-17)

San Juan Damasceno
La fuerza de la Cruz

Todas la obras y milagros de Cristo son sobresalientes, divinos y admirables; pero lo más digno de admiración es su venerable cruz. Porque por ninguna otra causa se ha abolido la muerte, se ha extinguido el pecado del primer padre, se ha expoliado el Infierno, se nos ha entregado la resurrección, se nos ha concedido la fuerza de despreciar el mundo presente y la muerte misma, se ha enderezado nuestro regreso a la primitiva felicidad, se han abierto las puertas del Paraíso, se ha situado nuestra naturaleza junto a la diestra de Dios, y hemos sido hechos hijos y herederos suyos, no por ninguna otra causa —repito— más que por la cruz de nuestro Señor Jesucristo. La cruz ha garantizado todas estas cosas: todos los que fuimos bautizados en Cristo, dijo el Apóstol, fuimos bautizados en su muerte (Rm 6, 3) Todos los que fuimos bautizados en Cristo nos revestimos de Cristo (Gal 3, 27). Cristo es la virtud y la sabiduría de Dios (2 Cor 1, 24). Por tanto, la muerte de Cristo, es decir, la cruz, nos ha revestido de la auténtica sabiduría y potencia divina. El poder de Dios es la palabra de la cruz, porque por ésta se nos ha manifestado la potencia de Dios, es decir, la victoria sobre la muerte; y del mismo modo que los cuatro extremos de la cruz se pliegan y se encierran en la parte central, así lo elevado y lo profundo, lo largo

y lo ancho, esto es, toda criatura visible e invisible, es abarcada por el poder de Dios.

La cruz se nos ha dado como señal en la frente al igual que a Israel la circuncisión, pues por ella los fieles nos diferenciamos de los infieles y nos damos a conocer a los demás. Es el escudo, el arma y el trofeo contra el demonio. Es el sello para que no nos alcance el ángel exterminador, como dice la Escritura (cfr. Ex 9, 12). Es el instrumento para levantar a los que yacen, el apoyo de los que se mantienen en pie, el bastón de los débiles, la vara de los que son apacentados, la guía de los que se dan la vuelta hacia atrás, el punto final de los que avanzan, la salud del alma y del cuerpo, la que ahuyenta todos los males, la que acoge todos los bienes, la muerte del pecado, la planta de la resurrección, el árbol de la vida eterna. Así, pues, ante este leño precioso y verdaderamente digno de veneración, en el que Cristo se ofreció como hostia por nosotros, debemos arrodillarnos para adorarlo, porque fue santificado por el contacto con el cuerpo y sangre santísimos del Señor. También hemos de obrar así con los clavos, la lanza, los vestidos y los sagrados lugares donde el Señor ha estado: el pesebre, la cueva, el Gólgota que nos ha traído la salvación, el sepulcro que nos ha donado la vida, Sión, fortaleza de la Iglesia, y otros lugares semejantes, según decía David, antepasado de Dios según la carne: entraremos en sus mansiones, adoraremos en el lugar donde estuvieron sus pies (Sal 131, 7). Las palabras que se exponen a continuación demuestran que David se refiere a la cruz: levántate, Señor, a tu descanso (Ibid., 8). La resurrección sigue a la cruz. Pues si entre las cosas queridas estimamos la casa, el lecho y el vestido, ¿cuánto más queridas serán para nosotros, entre las cosas de Dios y de nuestro Salvador, las que nos han procurado la salvación?

¡Adoremos la imagen de la preciosa y vivificante cruz, de cualquier materia que esté compuesta! Porque no veneramos el objeto material — ¡no suceda esto nunca!—, sino lo que representa: el símbolo de Cristo. Él mismo, refiriéndose a la cruz, advirtió a sus discípulos: entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo (Mt 24, 30). Y, por eso, el ángel que anunciaba la Resurrección dijo a las mujeres: buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado (Mc 16, 6). Y el Apóstol: nosotros anunciamos a Cristo crucificado (2 Cor 2, 23). Hay muchos Cristos y muchos Jesús, pero uno solo es el crucificado. No dijo atravesado por la lanza, sino crucificado. Hay que adorar, por tanto, el símbolo de Cristo; donde se halle su señal, allí también se encontrará Él. Pero la materia con que esté construida la imagen de la cruz, aunque sea de oro o de piedras preciosas, no hay que adorarla después de que se destruya la figura. Adoramos todas las cosas consagradas a Dios para rendirle culto.

El árbol de la vida, el plantado por Dios en el Paraíso, prefiguró esta venerable cruz. Puesto que por el árbol apareció la muerte (Gn 2 y 3), convenía que por el árbol se nos diera la vida y la resurrección. Jacob, que fue el primero en adorar el extremo de la vara de José, designó la cruz, porque al bendecir a sus hijos con las manos asidas al bastón, delineó clarísimamente la señal de la cruz. También la prefiguran la vara de Moisés, después de golpear el mar trazando la figura de la cruz, de salvar a Israel y de sumergir al Faraón; sus manos extendidas en forma de cruz y que pusieron en fuga a Amalec; el agua endulzada por el leño y la roca agrietada de la que fluía un manantial; la vara de Aarón, que sancionaba la dignidad de su jerarquía sacerdotal; la serpiente hecha, según la costumbre de los trofeos, sobre madera, como si estuviera muerta (aunque esta madera fue la que dio la salvación a los que con fe veían muerto al enemigo), como Cristo fue clavado con carne incapaz de pecado. El gran Moisés exclamó: veréis vuestra vida colgada en el leño ante vuestros ojos (Dt 28, 66). E Isaías: todo el día extendí mis manos ante el pueblo que no

cree y que me contradice (Is 15, 2). ¡Ojalá los que adoramos la cruz participemos de Cristo crucificado!

15 de Septiembre: La Virgen de los Dolores

Es el día del recuerdo de los dolores de la Virgen cuando estaba junto a la Cruz. La Virgen siempre junto a Jesús, precisamente en los momentos duros de la vida del Hijo Redentor: en la cueva de Belén, en el destierro de Egipto, en los trabajos de Nazaret, en los dolores del Calvario. Corredentora, por su sufrimiento en el sufrimiento del Hijo, todo lo que tiene que hacer allí es ser clavada con el Hijo, cubrirse en sangre de espinas y desgarrones como el Hijo, ser desamparada del Cielo como el Hijo, y redimirnos como el Hijo. El alma y la sensibilidad de la Madre, en una misma vibración, con el alma y la sensibilidad doliente del Hijo. Así tiene que estar nuestra alma y nuestra sensibilidad en todo sufrimiento, para que seamos a nuestro modo redentores como ellos; cumpliendo siempre la misión de nuestra vida, aunque una espada de dolor nos atraviese el alma, como a la Virgen.

Los Siete Dolores de María

Rezar despacio, meditando estos dolores
(Aconsejamos leer en el Santo Evangelio las citas
que acompañan a cada uno de los dolores)

1. La profecía de Simeón (Lc 2, 25-35)

Madre tierna, que con tus quince años, cuando feliz ibas a presentar a tu Niño de cuarenta días al Templo de Jerusalén, padeciste un dolor intenso al oír, de los labios del Santo Profeta Simeón, que una "espada de dolor iba a atravesar tu Corazón", haz que te ame cada día más y que cuando me toque presentarme ante el Trono divino para dar cuenta de mi vida, oiga a Jesucristo, Juez universal, decirme tiernamente: "He oído a mi Madre hablar de ti". Ave María.

2. La persecución de Herodes y la huida a Egipto (Mt 2, 13-15)
Madre fuerte, por los dolores que padeciste al tener que huir a Egipto con Jesús Niño y José, haz que tenga un corazón atento para huir de todas las ocasiones de pecado y que la Sagrada Familia sea, en mi hogar, el ejemplo a seguir. Ave María.

3. Jesús perdido en el templo, por tres días (Lc 2, 41-50)
Madre de la esperanza, que junto a José sufriste muchísimo cuando perdieron por tres días a Jesús, de doce años, en el Templo de Jerusalén, llévame siempre de tu mano, como a un niño, para que no me pierda. Y si alguna vez, por mis errores, me alejo de ustedes, no descanse hasta encontrarlos nuevamente y poder hacer una buena y sincera Confesión, fuente de Gracia y de Divina Misericordia. Ave María.

4. Su encuentro con Jesús, cargado con la Cruz (Viacrucis, cuarta estación)
Madre de consuelo, que experimentaste un dolor tan fuerte al encontrar a tu querido Hijo con la Cruz a cuestas en la calle de la amargura, ayúdame a cambiar mi corazón para no aumentar más el peso de su Cruz con nuevas ofensas y pecados, causa de su muerte y de su tristeza. Que pueda ser para Jesús otro Cireneo. Ave María.

5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor (Jn 19, 17-30)
Madre dolorosa, por el sufrimiento inmenso que llenó todo tu ser cuando contemplabas a tu Hijo clavado en la Cruz, enséñame a aceptar, con paciencia, todas las cruces que estoy viviendo y las que me toquen vivir en el futuro, ofreciéndoselas con mucho amor por la conversión de los pecadores. Ave María.

6. María recibe a Jesús bajado de la Cruz (Mc 15, 42-46)
Madre del perdón, por esas lágrimas tuyas que se mezclaron con la Sangre de tu Hijo cuando lo recibiste muerto en tus brazos maternales, sé mi fortaleza para que pueda sostener con mi entrega a todos los que necesitan de mí, dándoles mi tiempo, mi cariño y todo mi amor. Ave María.

7. La sepultura de Jesús (Jn 19, 38-42)

Madre de amor eterno, por la soledad en que quedaste al dejar el cuerpo de tu Divino Hijo en el sepulcro, haz que siempre los tenga a Jesús y a ti por compañía, que no me olvide de que estamos de paso en este mundo y que comprenda que solo muriendo a mí mismo es que resucitaré a la Vida Eterna. Ave María.

16 de Septiembre: San Rogelio y Servodeo

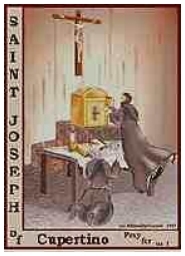
El primero era de Granada; en su juventud vistió el hábito en un convento de Córdoba; el segundo vino a la capital del califato español desde el Oriente. Trabaron presto estrecha amistad, y contra la prohibición de las leyes muslímicas, ellos entraron cierto día en una mezquita, confesando y predicando en alta voz a Jesucristo. Por este delito les fueron cortados los pies y por fin las cabezas en 852.

17 de Septiembre: San Pedro de Arbues

Canónigo regular de la Catedral de Zaragoza, vive su fe íntegramente, y dentro de los extraños métodos y circunstancias de su época, la defiende con gran fortaleza. Apuñalado en la catedral, ante el altar donde rezaba el Ave María, sobrevive dos días a sus heridas hasta el 17 de septiembre de 1485. Después de perdonar a los asesinos, repite continuamente: "Alabado sea Dios, que muero por su fe".

18 de Septiembre: San José de Cupertino, pb. (+1663)

Sacerdote capuchino, destacó por sus relatos extraordinarios de



oración y taumaturgia y por su obediencia. Humilde siempre ante los carismas que se le atribuían, y paciente ante todas las pruebas y prohibiciones que se le impusieron, muere santamente el 18 de septiembre de 1663.

19 de Septiembre: Santa María de Cervellón

Joven barcelonesa, renuncia a su alta posición familiar para consagrarse a Dios y servirle en los oprimidos: "Yo, sor María de Cervellón, prometo a Dios y a la bienaventurada siempre Virgen María de la Merced, pobreza, obediencia y virginidad; y trabajar por la redención de los cautivos..." Así nacían las religiosas de la Merced, de las que sería fundadora y primera general Santa María Cervellón, hasta su muerte con casi 60 años, en 1290.

20 de Septiembre: Santa Imelda

Formada entre las Dominicas de Val di Pietra (Bolonia), ha sido considerada desde comienzos del siglo XIV, por su amor a la Eucaristía, como un modelo ideal y como la Patrona de los nuevos comulgantes. No sólo consigue del Señor adelantar su primera comunión, sino que muere cuando daba gracias, por haberla recibido, a sus pocos años, llenos de salud y de pureza.

21 de Septiembre: San Mateo, Apóstol y Evangelista (siglo I)

El encuentro de Jesús con Mateo, el publicano, fue piedra de escándalo para los escribas y fariseos que andaban ya espiando los pasos de Jesús para indisponerle con el pueblo. Los publicanos

eran mal vistos del pueblo; pero de modo especial de los puritanos escribas y fariseos, porque consideraban humillante para el pueblo de Israel pagar tributos al Imperio Romano y también porque los publicanos se veían obligados a tratar con paganos y gente extraña a Israel, incurriendo con ello en impureza legal.

Dado este descrédito popular, los evangelistas Marcos y Lucas, al narrar el llamamiento de Jesús a Mateo, le dan su segundo nombre de Leví el publicano, sin identificarle

expresamente con Mateo, con cuyo nombre figurará siempre en la lista de los doce apóstoles (Mt. 10, 3; Mc. 3, 18; Lc. 6, 15). Sólo el humilde San Mateo, para resaltar más la bondad y misericordia de Jesús, se identifica a sí mismo con Leví y se da el nombre de Mateo el publicano.

Jesús rompe con aquellos prejuicios farisaicos y al pasar junto al puesto de recaudación de Leví-Mateo le invita a seguirle. Mateo, que sin duda había visto y oído predicar en varias ocasiones a Jesús, se decide a abandonar su puesto y a seguirle definitivamente, y gozoso, como hará en otra ocasión Zaqueo, le invita, junto con varios compañeros de recaudación, a comer a su casa. Desde entonces la casa de Mateo será la escogida por Jesús para descansar en Cafarnaúm de sus excursiones apostólicas en Galilea.

Pocos meses después, de entre sus varios discípulos Jesús escoge los doce apóstoles, a quienes dedica sus mejores cuidados en prepararlos para encomendarles su Iglesia y la conversión del mundo. San Mateo, uno de los doce, permanecerá siempre al lado de Jesús durante los dos años aproximadamente que le restan de ministerio.

Después de la resurrección y ascensión de Jesús, San Mateo permanece algún tiempo con los otros apóstoles en Palestina. Bajo la dirección de Pedro, Mateo con los demás apóstoles catequiza a los nuevos cristianos que por centenares y millares, recordando los milagros y las enseñanzas de Jesús, se presentan a pedir el bautismo y recibir orientación de nueva vida. Se agrupan entre sí formando el primer núcleo de la Iglesia alrededor de los apóstoles.

La predicación de los apóstoles toma forma de catequesis como explicación de la doctrina y de los hechos de Jesucristo y el relato de su muerte y resurrección. No pocos son los que ponen por escrito aquella predicación (cf. Lc. 1, 1-2). Entre ellos San Mateo, testigo inmediato del ministerio de Jesucristo. Acostumbrado a redactar esquemáticamente los datos de su antigua aduana, expone en estilo breve los hechos que él mismo había

presenciado y con mayor detenimiento recoge las parábolas y discursos del Señor, especialmente los de Galilea. Su libro es el primer Evangelio, escrito en hebreo, o mejor dicho en arameo, la lengua popular que usó Jesucristo, traducido muy pronto al griego y probablemente ampliado, que es el que hoy poseemos, reconocido por la Iglesia como inspirado por el Espíritu Santo.

Las circunstancias en que San Mateo escribió su libro y el destino inmediato que le dio dejaron impresas en él algunas características que le distinguen de los demás evangelios. Mateo escribe en Palestina para los primeros cristianos convertidos del judaísmo, en contacto inmediato con los demás judíos que alimentaban su espíritu con la lectura de los libros de la antigua Ley, con su historia y sus profecías, y tenían puesta su esperanza en el Mesías prometido a Abraham, a Moisés, a David, renovada la promesa a través de los siglos.

Mas desde años atrás, los dirigentes del pueblo de Israel, saduceos, pontífices, fariseos, humillados por haber perdido la independencia de Israel y verse subyugados por el Imperio romano, olvidándose de la misión espiritual del futuro Mesías, se fingen un Mesías temporal, poderosísimo, que les libere del yugo romano y que establezca en Jerusalén el imperio universal dirigido por los israelitas: una nueva era perpetua de prosperidad y de riqueza y bienandanza terrenal. Sin excluir al Dios verdadero, que será reconocido y adorado por todas las naciones; pero será el Dios de Israel para honra y gloria de los israelitas.

En estas circunstancias expone San Mateo la predicación de Jesús en Galilea y explica por qué rehuye proclamarse públicamente el Mesías enviado por Dios, y cómo a través de su predicación, de sus parábolas, va cambiando paulatinamente el falso concepto popular del Mesías, sustituyéndole por el verdadero, que aún conservaban personas escogidas, como Zacarías e Isabel, el anciano Simeón, Ana la profetisa y otras varias.

San Mateo, a diferencia de los otros evangelistas, escribiendo en Palestina para los israelitas cristianos, pone especial empeño en

hacer resaltar el carácter mesiánico de Jesús, anotando en multitud de pasajes de su vida, desde la genealogía y nacimiento virginal hasta su pasión y muerte, los lugares de los profetas en que ya lo anunciaban. Jesús es el verdadero Mesías prometido a los patriarcas y profetas. Los judíos no tienen ya por qué esperar otro Mesías salvador.

Ante la ausencia de datos históricos en que pudiéramos basar la semblanza del apóstol y evangelista Mateo, parece que debiéramos recurrir a su libro para captar los rasgos de su personalidad: mas ni él ni los otros evangelistas hablan nunca de sí mismos ni transparentan sus sentimientos. Si alguna vez hacen una levísima alusión a su persona lo hacen de modo velado y anónimo. Su única preocupación, consiste en transmitirnos fielmente los hechos y la doctrina de Jesús. Esta "divina impasibilidad" nos impide hacer de San Mateo un análisis psicológico basado en su libro. Mas, si no sobre su persona, sí podemos entrever en qué aspecto de la predicación de Jesús se fijó San Mateo con preferencia a los otros evangelistas. El de San Mateo es el evangelio del reino de Dios, el evangelio de la Iglesia, que Jesucristo fundaba. En multitud de parábolas que recoge de labios de Jesús manifiesta las diversas facetas de este reino. No menos de cincuenta veces menciona el reino de Dios o reino de los cielos, expresión más acomodada al uso de los judíos.

A este nuevo reino de Dios, de que hablan también los otros evangelistas, sólo San Mateo le da el nombre de Iglesia, constituida como cuerpo social, con sus autoridades (Mt. 18, 17), fundada sobre la roca que es Pedro, contra la cual nada podrán los poderes del infierno (Mt. 16, 18).

Esta doctrina de Jesús recogida por San Mateo será retomada por San Pablo en sus epístolas. Pero no ha sido San Pablo el que inventó la eclesiología, como pretenden los protestantes liberales. Por San Mateo nos consta que fue Jesucristo quien fundó la Iglesia y enseñó explícitamente cuáles eran sus elementos constitutivos esenciales. En los Hechos de los Apóstoles nos

describe San Lucas la puesta en marcha y primer desarrollo de este nuevo pueblo de Dios que es la Iglesia.

De la vida apostólica de San Mateo tenemos muy pocos datos ciertos. De entre la variedad de tradiciones y leyendas, la Iglesia escoge en el breviario las que cuentan con mayor apoyo tradicional, preferidas también por los Bolandistas.

Después de unos años de apostolado y catequesis en Palestina, San Mateo se trasladó a Etiopía de Egipto, donde confirmaba su predicación con multitud de milagros, entre los cuales sobresalió la resurrección de una hija de Egipo, rey de Etiopía. Movido el rey y su familia por este portento, abrazaron la religión cristiana, que se extendió rápidamente por todo el reino.

Después de la muerte del rey, su sucesor Hirtaco pretendió casarse con Epigenia, hija de su predecesor en el reino. Mas, habiendo ésta consagrado a Dios su virginidad por consejo de San Mateo, airado Hirtaco al no conseguir que el apóstol la persuadiera a acceder a sus deseos, ordenó dar muerte a San Mateo mientras celebraba el santo sacrificio, uniendo así el apóstol el sacrificio de su vida al de Cristo crucificado.

22 de septiembre: San Mauricio y compañeros mártires (+286)

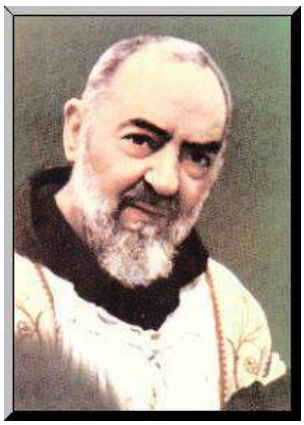
Soldados romanos, componentes de la Legión Tebana, que fueron martirizados al negarse a realizar sacrificios y juramentos en honor de los dioses páganos del Imperio Romano, y a todo aquello que se opusiera a su fe, pues se habían convertido todos al Cristianismo al entrar en contacto con el Obispo de Jerusalén.

23 de Septiembre: San San Pío de Pietrelcina (1887-1968)

Francisco Forgione de Nunzio nació en Pietrelcina, Italia, el 25 de mayo de 1887. A la edad de 5 años prometió “fidelidad” a San Francisco de Asís y comenzaron para él los primeros fenómenos místicos, éxtasis, ataques, visiones del Señor, de la Virgen María, de San Francisco, del Ángel Custodio…, que no comunicó a nadie

hasta el año 1915 porque "creía que eran cosas ordinarias que sucedían a todas las almas". El 22 de enero de 1903 vistió el hábito capuchino y recibió su nuevo nombre: fray Pío de Pietrelcina.

Recibió la ordenación sacerdotal en Benevento, en el año 1910. Una enfermedad misteriosa le obligó a dejar el convento y buscar el clima y los aires de su Pietrelcina natal hasta febrero de 1916, fecha en que se incorporó a la fraternidad capuchina de Santa Ana de Foggia. En estos años, sus penitencias, sus largas horas de oración, su lucha denodada contra los ataques, los fenómenos místicos que se repetían y a los que hay que añadir la "coronación de espinas", la "flagelación", las "llagas" en su cuerpo desde el mes de septiembre de 1910, que, ante sus ruegos insistentes al Señor, permanecieron por unos años invisibles…, le prepararon para cumplir su "grandísima misión" que se le reveló en el año de su noviciado y a la que haría alusión en una carta.



Después de servir 2 años como soldado a la nación, subió a la montaña donde se encontraba el convento de San Giovanni Rotondo con la intención de tomar el aire puro de la montaña por unos días y en este convento, silencioso y solitario al principio y bullicioso y concurridísimo después, lo quiso el Señor durante los 52 últimos años de vida. Allí murió y allí mismo fue enterrado.

Las llagas de manos, pies y costados que sangraron constantemente por cincuenta años y otros carismas extraordinarios le obtuvieron muy pronto una fama mundial, pero le acarrearon también un sin fin de problemas. Graves calumnias motivaron que el Santo Oficio le impusiera serias restricciones al ministerio pastoral del padre Pío. Del año 1931 al 33 no se le permitía salir del convento, ni recibir visitas, ni mantener correspondencia. Podía sólo celebrar la santa misa en privado. Como afirmó Juan Pablo II en la homilía de la beatificación "por

una permisión especial de Dios" tuvo que sufrir el padre Pío espionajes y dolorosas incomprensiones, calumnias y limitaciones en el ejercicio de su ministerio sacerdotal. Pero en los muchos años que pudo ejercer sin trabas su ministerio, el padre Pío realizó una intensa y sorprendente labor sacerdotal, centrada en el altar y en el confesionario, en el que permanecía hasta quince horas seguidas, labor que impulsó a muchos miles de hombres y mujeres de todo el mundo hacia la santidad, y ayudó a otros a recobrar la fe o a encontrar a Dios. También enriqueció a la Iglesia con obras beneficiosas como el moderno hospital llamado "Casa Alivio del Sufrimiento" y los "Grupos de Oración".

Fue canonizado el año 2002 por Juan Pablo II, quien se había confesado varias veces con él.

24 de septiembre: Nuestra Señora de la Merced

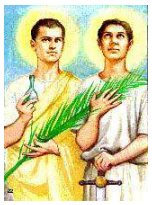
Manifestó la Santísima Virgen los deseos de que se fundase una Orden religiosa y se apareció al mismo tiempo a San Pedro Nolasco, San Raimundo de Peñafort y don Jaime I de Aragón. Era en la noche del 1 de agosto de 1218. El 10 del mismo mes ya pusieron los tres personajes manos a la obra. Celebró una misa el obispo de Barcelona, y San Raimundo predicó en ella. Muchos nobles barceloneses se acercaron al altar y prometieron consagrarse al rescate de cautivos y a dar su vida, si era necesario, por salvar las de los cristianos presos de los musulmanes. Para conmemorar esta aparición de María y este histórico acontecimiento, instituyó Paulo V la fiesta de la Merced, que Inocencio X extendió a toda la Iglesia, pues hasta su pontificado sólo se celebraba en España.

25 de Septiembre: San Cleofás

Uno de los discípulos del Señor que camina el día mismo de la Resurrección con otro discípulos, dos leguas desde Jerusalén a Emaús, y a quienes se presenta Jesucristo de incógnito ante ellos

“¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?

26 de Septiembre: Santos Cosme y Damián, mártires (+300)



Hermanos médicos, su testimonio de santidad, desde Arabia al Asia Menor, tomará eco mundial al derramar su sangre por Cristo en Siria, en el siglo III.

27 de Septiembre: San Vicente de Paúl, presbítero (+1660)

Sacerdote francés. En su entrega total a Dios, Vicente de Paúl vive parroquias, capellán de marina, conoce la vida dura de los remeros galeotes y los sustituye personalmente en ocasiones. Para remediar especialmente en el campo tantos males de cuerpos y almas, funda la Congregación de la Misión (Padres Paúles) y la Compañía de las Hijas de la Caridad.

28 de Septiembre: San Wenceslao, mártir (+938)

Duque de Bohemia, el ideal de su reinado será impulsar el progreso cristiano de su pueblo. Visita a los pobres, a los enfermos, y hasta a los mismos presos. Su profunda vida de piedad le lleva a aparecer siempre como un ejemplo para el ciudadanos en el trabajo de la paz y para los soldados en el riegos de la guerra. Ante una invasión llega a preferir el cuerpo a cuerpo entre le jefe adversario y él mismo, antes que derramar la sangre de sus hombres. Muere mientras hace oración, por los paganos, encabezados por su propio hermano.

29 de Septiembre:Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael

El culto a los ángeles en la Iglesia, es anterior al culto mismo de los santos. Los ángeles son espíritu sin materia, siervos de Dios, su Creador, y como siervos, obedientes a la voluntad divina. Con

los arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, en representación de todos los ángeles fieles y de su poder, irá el prefacio de la alabanza humana a Dios, en el sacrificio de la misa, en el combate de la vida y en el triunfo de la eternidad.

30 de Septiembre: San Jerónimo, presbítero y doctor (+420)

Nace en Dalmacia (Yugoslavia), a los veinte años recibe el bautismo. En el retiro del desierto Calcídico (Siria) se entrega a las mayores austeridades, superando grandes tentaciones. Se ordena sacerdote en Antioquía. El Papa San Dámaso, el año 382 le encarga la edición oficial en latín de la Sagrada Escritura. Con su austeridad ascética y su saber teológico, irradia perfección cristiana. Marcha el año 385 hasta Belén y Tierra Santa, donde funda monasterios para hombres y para mujeres y hospederías para peregrinos. Destacará asimismo por su fidelidad al Papa.

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

a.- Que tu oración sea **íntima**: "Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará" (Mt 6, 6).

b.- Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (mc 10, 15).

c.- Que tu oración sea **continua**: "Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre." (Lc 21, 36)

d.- Que tu oración sea **suplicante**: "Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu Santo a los que se lo piden?" (Lc 11, 9-13)

e.- Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

f.- Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

Los santos y la oración

La oración es la elevación del alma hacia Dios y la petición de lo que se necesita de Dios (San Pedro Damián, *Catena Aurea*, vol. III, p. 304).

La oración es el acto propio de la criatura racional (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, *2-2,* q. *83,* a. 10).

Todos los males que nos agobian en la tierra vienen precisamente de que no oramos o lo hacemos mal (Santo Cura de Ars, *Sermón sobre la oración).*

Es, pues, por la oración por la que todos los santos no sólo se han salvado, sino que han llegado a ser santos. Los condenados se han condenado por no haber orado; si hubieran orado no se hubieran condenado (San Alfonso María de Ligorio, *Del gran medio de la oración).*

La oración era entonces, como hoy, la única arma, el medio más poderoso para vencer en las batallas de la lucha interior: ¿ *hay entre vosotros alguno que está triste? Que se recoja en oración (Sant* 5, 13). Y San Pablo resume: *orad sin interrupción (I Tes* 5, 17), no os canséis nunca de implorar (San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Amigos de Dios,* 242).

Con la oración todo lo podéis, sois dueños, por decirlo asi, del querer de Dios (Santo Cura de Ars, *Sermón sobre la perseverancia)*

Dediquemos a esta norma de piedad un tiempo suficiente; a hora fija, si es posible. Al lado del Sagrario, acompañando al que se quedó por Amor. Y si no hubiese más remedio, en cualquier parte, porque nuestro Dios está de modo inefable en nuestra alma en gracia (San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Amigos de Dios, 249).*

No me estéis hablando con Dios y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué cosa sea oración mental (Santa Teresa de Jesús, *Camino de perfección, 22, 8).*

[...] oración constante, de la mañana a la noche y de la noche a la mañana. Cuando todo sale con facilidad: ¡gracias, Dios mío! Cuando llega un momento dificil: ¡Señor, no me abandones! Y ese Dios, *manso y humilde de corazón (Mt* 11, 29), no olvidará nuestros ruegos, ni permanecerá indiferente, porque El ha afirmado: *pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá (Lc* 11, *9)* (San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Amigos de Dios,* 247).

La oración no es el efecto de una actitud exterior, sino que procede del corazón. No se reduce a unas horas o momentos determinados, sino que está en continua actividad, lo mismo de dia que de noche. No hay que contentarse con orientar a Dios el pensamiento cuando se dedica exclusivamente a la oración; sino que, aun cuando se encuentre absorbida por otras preocupaciones [...] hay que sembrarlas del deseo y el recuerdo de Dios [...] (San Juan Crisóstomo, *Hom. 6 sobre la oración).*

Bien podemos decir que la oración lo hace todo: ella es la que nos da a conocer nuestros deberes, la que nos pone de manifiesto el estado miserable de nuestra alma después del pecado, la que nos procura las disposiciones necesarias para recibir los sacramentos;

la que nos hace comprender cuán poca cosa sean la vida y los bienes de este mundo, lo cual nos lleva a no aficionarnos demasiado a lo terreno; ella, por fin, es la que imprime vivamente en el espíritu el saludable temor de la muerte, del juicio, del infierno y de la pérdida del cielo. (Santo Cura de Ars, *Sermón sobre la oración).*

O r a c i o n e s

Oración de la mañana:

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme, defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

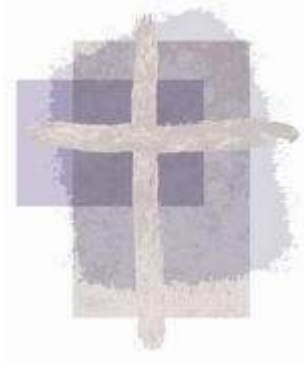
Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:

Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz



Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:

"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."

El Padrenuestro

Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:

"Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén."

El Ave María

En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.

"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén."

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad

"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén."

El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén."

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

"Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén."

Ángelus

V. El ángel del Señor anunció a María;
R. y concibió por obra del Espíritu Santo. *Dios te salve María...*
V. He aquí la esclava del Señor;
R. Hágase en mí según tu palabra. *Dios te salve María...*
V. Y el Hijo de Dios se hizo Hombre;

R. Y habitó entre nosotros. *Dios te salve María...*
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor Amén

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

SANTO ROSARIO

El rezo del Santo Rosario es la devoción mariana más popular y la mejor manera de tratar a la Virgen María. Ella misma se la encargó a Santo Domingo de Guzmán y más recientemente a los niños videntes de Lourdes y Fátima. Los Papas han recomendado siempre esta devoción mariana. Los que quieren mucho a la Virgen rezan todos los días el Santo Rosario, bien solos, bien en familia. Si quieres, puedes empezar rezando sólo algún misterio, pronto llegarás a rezarlo entero. Los s6bados y fiestas de la Virgen no deis de rezarlo

El rezo del Santo Rosario es la devoción mariana más popular y la mejor manera de tratar a la Virgen María. Ella misma se la encargó a Santo Domingo de Guzmán y más recientemente a los niños videntes de Lourdes y Fátima. Los Papas han recomendado siempre esta devoción mariana. Los que quieren mucho a la Virgen rezan todos los días el Santo Rosario, bien solos, bien en familia. Si quieres, puedes empezar rezando sólo algún misterio, pronto llegarás a rezarlo entero. Los sábados y fiestas de la Virgen no dejéis de rezarlo

Modo de rezar el Santo Rosario:

V. Por la señal de la Santa Cruz...
Señor mío Jesucristo...
V. Abre Tú, Señor, mis labios.
R. y mi boca cantará tus alabanzas.
V. Ven, oh Dios, en mi ayuda
R. Apresúrate, Señor, a socorrerme.
V. Gloria al Padre...

Busca los Misterios que corresponden al día:

MISTERIOS GOZOSOS *(lunes y sábado)*

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS *(martes y viernes)*

1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS *(miércoles y domingo)*

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS *(jueves)*

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La autorevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

Después de recordar el misterio correspondiente, se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y el Gloria. Luego, la jaculatoria: María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...
Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,	Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo,	“
Dios Espíritu Santo,	“
Trinidad Santa, un solo Dios,	“
Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“
Madre de la divina gracia,	“
Madre purísima,	“
Madre castísima,	“
Madre intacta,	“
Madre incorrupta,	“
Madre inmaculada,	“
Madre amable,	“
Madre admirable,	“
Madre del buen consejo,	“
Madre del Creador,	“

Madre del Salvador, “
Virgen prudentísima, “
Virgen digna de veneración, “
Virgen digna de alabanza, “
Virgen poderosa, “
Virgen clemente, “
Virgen fiel, “
Espejo de justicia, “
Trono de sabiduría, “
Causa de nuestra alegría, “
Vaso espiritual, “
Vaso venerable, “
Vaso insigne de devoción, “
Rosa mística, “
Torre de David, “
Torre de Marfil, “
Casa de oro, “
Arca de la alianza, “
Puerta del cielo, “
Estrella de la mañana, “
Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “
Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “
Reina de los apóstoles, “
Reina de los mártires, “
Reina de los confesores, “
Reina de las vírgenes, “
Reina de todos los santos, “
Reina concebida sin mancha original,
Reina asumpta al cielo, “
Reina del santísimo Rosario, “

Reina de la familia, “
Reina de la paz, “

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Escúchanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración ***Concédenos, Señor,*** a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Otras oraciones y textos para meditar

O r a c i o n e s

Oración a la Santísima Trinidad

Actos de Fe, Esperanza y Caridad

Dios mío, creo firmemente cuanto tú, verdad infalible, has revelado y la santa Iglesia nos propone para creer. Y expresamente creo en ti, único verdadero Dios, en tres personas iguales y distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo; y en tu Hijo, encarnado y muerto por nosotros, Jesucristo, el cual dará a cada uno, según sus méritos, el premio o la pena eterna. Conforme a esta fe quiero vivir siempre. Señor, aumenta mi fe.

Dios mío, espero de tu bondad, por tus promesas y por los méritos de Jesucristo, nuestro Salvador, la vida eterna y las gracias necesarias para merecerla con las buenas obras que debo y quiero hacer. Señor, no quede yo confundido eternamente.

Dios mío, te amo con todo mi corazón, sobre todas las cosas, a ti, bien infinito y mi eterna felicidad; y por amor tuyo amo a mi prójimo como a mí mismo y perdono las ofensas recibidas. Señor, haz que yo te ame cada día más.

* * * * *

DIOS ES MI PADRE

Dios es mi Padre,
qué feliz soy!
Soy hijo suyo, hijo de Dios.
Si Dios cuida de mi,
¿qué me puede faltar?
ni un solo instante, no,
me deja de mirar;
mi vida suya es,
cual diestro tejedor,
la va tejiendo El
con infinito amor.
Hilo por hilo
tejiendo va,
si tú le dejas
¡que bien lo hará!
Después del huracán
un pájaro cayó,
no creas que eso fue
sin permitirlo Yo;
el pajarillo aquel
se vende por un as,
no tienes que temer,
tú vales mucho más

No ves con qué primor
El sabe engalanar
al lirio que tal vez
mañana han de cortar;
pues si
a una humilde flor
cuida tu Dios así,

¡con qué infinito amor
no cuidará de ti!

En el cielo se ven
mil estrellas brillar;
Dios las conoce bien,
Dios las puede contar.
Si El mismo fue
a buscar la oveja
que perdió,
jamás me ha de olvidar
aunque le olvide yo.
Dios es mi Padre,
mi Padre es Dios.
Dios es mi Padre,
¡qué feliz soy!

* * * * *

Oración a Cristo

Todo lo tenemos en Cristo; todo es Cristo para nosotros. Si quieres curar tus heridas, El es medico. Si estas ardiendo de fiebre, El es manantial. Si estas oprimido por la iniquidad, El es justicia. Si tienes necesidad de ayuda, El es vigor. Si temes la muerte, El es la vida. Si deseas el cielo, El es el camino. Si refugio de las tinieblas, El es la luz. Si buscas manjar, El es alimento.

* * * * *

RESPIRA EN MI

(S. Agustín)

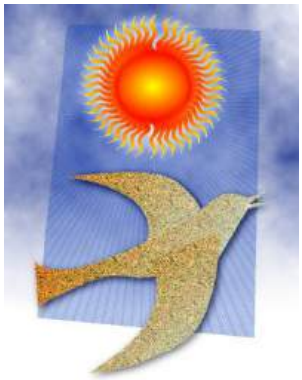
Respira en mi
Oh Espíritu Santo
Para que mis pensamientos
Puedan ser todos santos.
Actúa en mí
Oh Espíritu Santo
Para que mi trabajo, también
Pueda ser santo.
Dibuja mi corazón
Oh Espíritu Santo
Para que sólo ame
Lo que es santo.
Fortaléceme
Oh Espíritu Santo
Para que defienda
Todo lo que es Santo.
Guárdame pues
Oh Espíritu Santo
Para que yo siempre
Pueda ser santo.

*** * * * ***

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.



Oración a San José

¡Glorioso Patriarca San José, animado de una gran confianza en

vuestro gran valimiento, a Vos acudo para que seáis mi protector durante los días de mi destierro en este valle de lágrimas. Vuestra altísima dignidad de Padre putativo de mi amante Jesús hace que nada se os niegue de cuanto pidáis en el cielo. Sed mi abogado, especialísimamente en la hora de mi muerte, y alcanzadme la gracia de que mi alma, cuando se desprenda de la carne, vaya a descansar en las manos del Señor. Amén.

* * * * * * *

De rodillas, Señor ante el Sagrario

De rodillas, Señor ante el sagrario,
que guarda cuanto queda de amor y de unidad.
Venimos con las flores de un deseo,
para que nos las cambies en frutos de verdad.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.

Como ciervos sedientos que van hacia la fuente,
vamos hacia tu encuentro, sabiendo que vendrás;
porque el que la busca es porque ya en la frente
lleva un beso de paz, lleva un beso de paz.

Como estás, mi Señor, en la custodia
igual que la palmera que alegra el arenal,
queremos que en el centro de la vida
reine sobre las cosas tu ardiente caridad.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.

Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.
Amén

* * * * *

Súplica a la Virgen antes del estudio

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

* * * * * * *

ORACION DEL TURISTA

Señor:
Me encuentro en esta región distinta a la mía habitual.
Vengo a descansar y a conocer otras parcelas de este jardín del mundo que nos has dado.

Quiero descubrir paisajes nuevos, escuchar el mar, respirar el aire puro de la montaña, disfrutar de la naturaleza toda, lejos de las preocupaciones y agobios de mi vida diaria. Ayúdame a descubrir tu bondad de padre en tanta belleza que has creado
para gozo del hombre.

No estoy solo. Hay muchos más que, como yo, necesitan un descanso y también necesitan sentir en su intimidad el gozo y la armonía de las cosas bellas. Ahí es donde tú estás. Deseo que los demás, conmigo, puedan vivir y disfrutar de esta experiencia.

Hay otros muchos, Señor, para quienes nuestro descanso supone un trabajo extra: los que sirven al complicado
y a veces exigente mundo

del turismo. Te pedimos, Señor, que sepamos comprenderlos y tratarlos como personas. Y que ellos, al atendernos, saquen de nosotros algo más que un beneficio económico.

Ayúdanos a descubrir en esta región la riqueza de los hombres que la habitan: sus costumbres, su carácter, su idioma, su historia. Que respetemos y admiremos las diferencias. Que nos enriquezcamos mútuamente para ser más humanos y más cristianos, todos hijos del mismo Padre que eres tú. Amén.

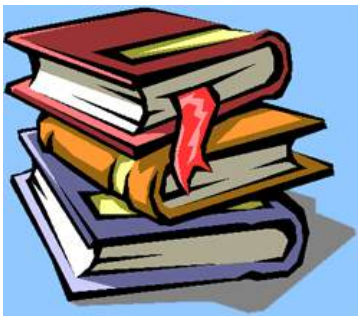
* * * * * * *

Plegaria del Estudiante

Señor, yo creo en el estudio.
Haz que sea una aventura
bella y constructiva
que me lleva a amar más.
Quiero ser libre.
Haz que crea más en la disciplina
interior que en la exterior.
Quiero ser sincero.
Haz que sólo exprese palabras
que procedan de mi convencimiento
y mi voz impida a otros
apoyarse en mi silencio para
legitimar sus pretensiones
y comportamiento agresivos.

Quiero ser alegre.
Haz que cultive en mi:
el sentido del humor,
que quita las amarguras del alma,
la paciencia para comenzar

de nuevo muchas veces
sin caer en la desesperación.
Dame el gozo de tener amigos.
Señor, yo creo en el estudio.
Haz que él forje en mí
ideales grandes.
De mis ideales y experiencias



EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

En la Cruz esta la vida

En la cruz está la vida y el consuelo
y ella sola es el camino para el cielo.

En la cruz está el Señor de cielo y tierra,
y el gozar de mucha paz,
aunque haya guerra;
todos los males destierra en este suelo,
y ella sola es el camino para el cielo.

Es una oliva preciosa la santa cruz,
que, con su aceite nos unta
y nos da luz.
Hermano, toma la cruz,
con gran consuelo,
que ella sola es el camino para el cielo.

El alma que a Dios está toda rendida,
y muy de veras del mundo desasida,
la cruz le es árbol de vida
y de consuelo,
y un camino deleitoso para el cielo.

Después
que se puso en cruz el Salvador,
en la cruz está la gloria y el amor,
y en el padecer dolor vida y consuelo,
y el camino más seguro para el cielo.

* * * *

NTRA. SRA. DE LOS DOLORES

Ve, de la cruz pendiente

Ve, de la cruz pendiente,
la Madre dolorida
al Rey de eterna vida
que muere por mi amor;
y el vaticinio triste
de Simeón, cumplido,
deja en su pecho herido
la espada del dolor.

Por el común delito
la víctima se entrega,
y hasta la muerte llega
nuestro Dios y Señor,
y cada dolor suyo
acrece tus dolores,
Reina ayer de las flores,
hoy Reina del dolor.

Al ver de un Dios la muerte
y que su madre llora,
tiembla la tierra toda,
cual si fuera a estallar,
y hasta el velo del templo
se rasga dividido,
¿y el pecho endurecido
se negará a llorar?

Alma que ves en trance
tan duro e inclemente
penar al Inocente,
morir al mismo Dios,
atiende de María
el silencioso llanto
y piensa si hay quebranto
mayor que su dolor.

Mi culpa es tu tormento,
mi pecado tu herida,
oh Madre dolorida:
tu sufres, y es por mí.
Haz que en mi alma se clave
el despiadado acero
que, insensible y fiero,
hoy te traspasa a ti.

* * * * * * *

NATIVIDAD DE MARÍA

Hoy nace una clara estrella

Hoy nace una clara estrella,
tan divina y celestial,
que, con ser estrella, es tal,
que el mismo Sol nace de ella.

De Ana y de Joaquín, oriente
de aquella estrella divina,
sale su luz clara y digna
de ser pura eternamente:
el alba más clara y bella
no le puede ser igual,
que, con ser estrella, es tal,
que el mismo Sol nace de ella.

No le iguala lumbre alguna
de cuantas bordan el cielo,
porque es el humilde suelo
de sus pies la blanca luna:
nace en el suelo tan bella
y con luz tan celestial,
que, con ser estrella, es tal,
que el mismo Sol nace de ella.

Oración de los novios a la Virgen

Madre Nuestra:
En tu nombre hemos unido nuestros corazones. Queremos que presidas nuestro amor; que defiendas, conserves y aumentes nuestra ilusión. Quita de nuestro camino cualquier obstáculo que haga nacer la sombra o las dudas entre los dos.
Apártanos del egoísmo que paraliza el verdadero amor.
Líbranos de la ligereza que pone en peligro
la Gracia de nuestras almas.
Haz que, abriéndonos nuestras almas, merezcamos la maravilla de encontrar a Dios el uno en el otro.
Haz que nuestro trabajo sea ayuda y estímulo para lograrlos plenamente. Conserva la salud de nuestros cuerpos.
Resuelve necesidades materiales.
Y haz que el sueño de un hogar nuevo y de unos hijos nacidos de nuestro amor y del cuerpo, sean realidad y camino que nos lleve rectamente a tu Corazón. Amén.

Oración por la Vocación de los Hijos

Señor,
te pido por las vocaciones de mis hijos,
que sea cual sea
la que hayas determinado
para cada uno de ellos,
obtengan la gracia de descubrirla
y aceptarla conforme a tu voluntad,
y se entreguen dócil y generosamente a ella,
cumpliendo fielmente los deberes
que la misma les imponga.

No seas tan susceptible de manera que
la más mínima palabra te trastorne».

* * * * *

No seas tan susceptible para que todos deban estar muy atentos y cuidadosos al tratarte, al hablarte. Crearás rechazo.

* * * * *

No seas tan susceptible como para recoger y guardar en tu corazón todas las ofensas. Así no vivirás.

* * * * *

No seas tan susceptible ante cualquier actitud que te suene a menosprecio. No vivirás la vida en calidad.

* * * * *

No seas tan susceptible y abandona todo resentimiento. De lo contrario, te dañarás a ti mismo.

* * * * *

No seas tan susceptible, porque la persona prudente, cristiana, debe pasar por alto todas las ofensas. Vivirás mejor.

* * * * *

No seas tan susceptible... El amor propio no combatido nos turbará siempre con sus reacciones ciegas.

Vive y deja vivir.
No seas tan susceptible. Es más convincente e inteligente disimular un insulto, una afrenta, una humillación, y perdonarla, que vengarla. Viviremos mejor.

* * * * *

"Señor, yo deseo conocer tu voluntad, tu verdad; no quiero comprender para creer, sino creer para comprender; pues sé muy bien que sin la fe no comprenderías." *(San Anselmo)*

*** * * * ***

Y porque sé de no pocas jóvenes que, deseosas de consagrar a Dios su virginidad, no lo consiguieron por estorbárselo sus madres [...], a tales madres dirijo ahora mi discurso y pregunto: ¿no son libres vuestras hijas para amar a los hombres y elegir marido entre ellos, amparándolas la ley en su derecho aun contra vuestra voluntad? Y las que pueden libremente desposarse con un hombre, ¿no han de ser libres para desposarse con Dios? (San Ambrosio, *Trat. sobre las vírgenes*, 1)

*** * * * ***

Seguir a Cristo es algo muy distinto de admirar un modelo, aun en el caso de que tengais buen conocimiento de las Escrituras y de la teología. Seguir a Cristo es algo existencial. Es querer imitarle hasta el extremo de dejarse configurar con El, asimilarse a El, hasta el punto de ser "como otra humanidad suya"
(Juan Pablo II)

La Iglesia tiene necesidad de vocaciones

* * * * *

Un cristiano no es dueño de si mismo, sino que esta entregado al servicio de Dios (San Ignacio de Antioquia)

* * * * *

No tiene precio la mujer casta. (Eclesiástico, 26, 20)

* * * * *

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor
(I Cor 6, 13)

* * * * *

¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?

(I Cor 6, 15)
* * * * *

Haced morir en vosotros la fornicación, la impureza, la lascivia, los malos deseos [...] Lejos de vuestra boca toda palabra torpe
(Col 3, 5-8)

* * * * *

Dios pide una entrega del todo y sin condiciones

* * * * *

El corazón del que ama ya no es suyo, lo dio al Amado
(San Juan de la Cruz)

* * * * *

La entrega a Dios libera de todas las ataduras

* * * * *

Si encontramos amarga la admirable suavidad del yugo del Señor, ¿no será porque la corrompe la amargura de nuestra falta de correspondencia? Si la alegre ligereza de la carga divina nos es tan pesada, ¿no será porque, llevados de una orgullosa presunción, despreciamos a aquel que nos ayuda a llevarla?
(Casiano)

* * * * *

No deseéis, pues, nada más que lo que Dios quiere y haced lo que os diga el que os mande, con tal que no haya pecado en ello. Quered lo que quieren los superiores y querréis lo que Dios quiere: con ello seréis de veras obedientes y dichosos
(San Francisco de Sales)

* * * * *

Pierde ella el alma su regalo, y lo tiene por bien perdido porque no se acuerda de su contento, sino en cómo hacer más la voluntad del Señor, y así es en la obediencia. Seria recia cosa que nos estuviese claramente diciendo Dios que fuésemos a alguna cosa que le importa, y no quisiéramos porque estamos más a nuestro placer (Santa Teresa)

He de visitar a menudo a Jesús, mi Salvador, porque el Corazón de Jesús que por mi fue traspasado en la cruz,
late en el altar y desea que le ame.

* * * * *

Los placeres de la carne, como crueles tiranos, después de envilecer al alma en la impureza, la inhabilitan para toda obra buena (San Ambrosio).

* * * * *

La pureza es exigencia del amor. Es la dimensión de su verdad interior en el corazón del hombre (Juan Pablo II).

* * * * *

Para conservar la castidad no bastan ni la vigilancia ni el pudor. Es necesario también recurrir a los medios sobrenaturales: a la oración, a los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía y a una ardiente devoción hacia la Santísima Madre de Dios (Pío XII).

* * * * *

Que nadie piense que ha adquirido la castidad a base de su trabajo personal. Nadie puede vencer la inclinación de la naturaleza; y por eso, cuando la mala inclinación ha sido vencida, hemos de reconocer que ha habido una intervención de Aquel que esta por encima (San Juan Clímaco).

Tu conversación con Dios no es que hables, sino que sueñes (F. Rielo)

* * * * *

No se ha de mirar tanto a la edad como a las prendas del alma [...]. ¿Y qué más razonamientos, sino decir que en cualquier edad puede servir a Dios y ser perfecta para consagrarse a Cristo? (San Ambrosio)

* * * * *

Mas ya que habéis visto el poder del que llama, considerad también la obediencia del llamado. Porque Mateo no opuso ni un momento de resistencia, ni dijo, dudando: ¿Qué es esto? ¿No será una ilusión que me llame a mí, que Soy hombre tal? Humildad, por cierto, que hubiera estado totalmente fuera de lugar. (San Juan Crisóstomo)

* * * * *

La vocación no es debida a nuestros méritos, sino a la benevolencia y misericordia de Dios (San Agustín)

* * * * *

¡Oh, válgame Dios, por qué términos me andaba Su Majestad disponiendo para el estado en que se quiso servir de mi, que, sin quererlo yo, me forzó a que me hiciese fuerza!... (San Teresa)

Santiago y Juan son alabados porque siguieron al Señor, abandonando a su padre, y no porque su padre los incitase al mal, sino porque estimaron que su padre podría pasar la vida de otro modo, siguiendo ellos a Cristo (Santo Tomás)

* * * * *

Dios toca con dolor tan grato que curarlo es peor que la muerte. (Fernando Rielo)

* * * * *

"Toda la obra educativa tiene que ser sostenida por el amor, el cual se debe manifestar incluso en cada corrección, y no ha de ser sustituida en modo alguno por el miedo. Además, el medio educativo más eficaz no es la instrucción, sino el ejemplo vivo; sin él, todas las palabras son inútiles." (Edith Stein)

* * * * *

"Mi tiempo no me pertenece" (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

"La serenidad es un estado de espíritu que comprende a la vez la dicha y la calma. En nuestra época, es difícil estar serenos, pues sufrimos permanentemente de las agresiones que nos producen estrés. Así pues, compete a cada uno de nosotros de realizar el aprendizaje de nuestra propia serenidad." (Jean Gastaldi)

* * * * *

“¿Cómo puedes contemplar la belleza de una flor, si no eres capaz de ver el dolor de tu hermano?” (Anónimo)

* * * * *

“Es necesario pensar que la vida que nos es dada cada mañana es un milagro renovado cada día.” (Anónimo)

* * * * *

“Saber tender la mano para dar y no para recibir.” (Anónimo)

* * * * *

Siempre voy a tener mi pensamiento libre de falsía, pues Tú eres la Verdad que ha encendido la luz de la razón en mi frente.
(Antonio Carrillo)

* * * * *

Pide a Dios la gloria de su amor. Otra no existe. (F. Rielo)

* * * * *

Tu mejor limosna es dar tu vida. (F. Rielo)

* * * * *

P o e s í a

HOY QUE SÉ QUE MI VIDA ES UN DESIERTO

Hoy que sé que mi vida es un desierto,
en el que nunca nacerá una flor,
vengo a pedirte, Cristo jardinero,
por el desierto de mi corazón.

Para que nunca la amargura sea
en mi vida más fuerte que el amor,
pon, Señor, una fuente de alegría
en el desierto de mi corazón.

Para que nunca ahoguen los fracasos
mis ansias de seguir siempre tu voz,
pon, Señor, una fuente de esperanza
en el desierto de mi corazón.

Para nunca busque recompensa
al dar mi mano o al pedir perdón,
pon, Señor, una fuente de amor puro
en el desierto de mi corazón.

Para que no me busque a mí cuando te busco
y no sea egoísta mi oración,
pon tu cuerpo, Señor, y tu palabra
en el desierto de mi corazón. Amén

OTRA VEZ -TE CONOZCO- ME HAS LLAMADO

Otra vez -te conozco- me has llamado.
Y no es la hora, no; pero me avisas.
De nuevo traen tus celestiales brisas
claros mensajes al acantilado
del corazón, que, sordo a tu cuidado,
fortalezas de tierra eleva, en prisas
de la sangre se mueve, en indecisas
torres, arenas, se recrea, alzado.

Y tú llamas y llamas, y me hieres,
y te pregunto aún, Señor, qué quieres,
qué alto vienes a dar a mi jornada.

Perdóname, si no te tengo dentro,
si no sé amar nuestro mortal encuentro,
si no estoy preparado a tu llegada

NO SÉ DE DÓNDE BROTA LA TRISTEZA QUE TENGO

No sé de dónde brota la tristeza que tengo.
Mi dolor se arrodilla, como el tronco de un sauce,
sobre el agua del tiempo, por donde voy y vengo,
casi fuera de madre, derramado en el cauce.
Lo mejor de mi vida es el dolor. Tú sabes
cómo soy; tú levantas esta carne que es mía;
Tú, ésta luz que sonrosa las alas de las aves;
tú, esta noble tristeza que llaman alegría.

Tú me diste la gracia para vivir contigo;
tú me diste las nubes como el amor humano;
y, al principio del tiempo, tú me ofreciste el trigo,
con la primera alondra que nació de tu mano.

Con el último rezo de un niño que se duerme
y, con la voz nublada de sueño y de pureza,
se vuelve hacia el silencio, yo quisiera volverme
hacia ti, y en tus manos desmayar mi cabeza.

A Cristo Crucificado

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido:
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No tienes que me dar porque te quiera;
pues aunque cuanto espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

* * * * * * *

Altar de Dios: el centro de la vida

¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!;
pues ya no eres esquiva,
acaba ya, si quieres;
rompe la tela de este dulce encuentro.

¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado!,

que a vida eterna sabe
y toda deuda paga;
matando, muerte en vida la has trocado.

¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores,
calor y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras! Amén.

* * * * *

Yo te pido en esta hora,
María, rosa del alba,
que de la tarde mi rosa
sea de la tuya esponsal.
(Fernando Rielo)

*** * * * ***

Mis gentes os anuncio: quien por Madre
posee a María nunca en culpa muere.
Venid a verla: alzad la amante frente...
mirad sus ojos blancas perlas de ave

sin mancha alguna, pura imagen de arte
en cielo ajeno al mundo sombra inerte
que triste al alma cubre y cruel perece
dejando amor de sí en sepulto valle.

A hablaros vuelvo: amadla, ella es aire
matriz de entrar con maestro toque leve
al mismo centro donde el alma ofende...
¡sus hijos sois de luz que a sí se atrae!
(Fernando Rielo)

* * * * *

Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.
Vives en mí, dormida o despierta.
Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.
Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría"
(Antonio Carrillo)

* * * * * * *

Vida en el Amor

Señor, quiero pertenecerte.
entregando mi vida a tus designios
de un tiempo abierto a la gratuidad
de tu incesante venir a nuestra historia,
para que la religión de la Cruz y del sacrificio por amor
nos convierta en cimientos de una humanidad en abrazo.
¿No es cierto, oh Dios de todos mis secretos,
que mi primer amor fue tuyo; que tuyas fueron
las primeras miradas de mis ojos, sedientos de belleza;
que mis labios, hambrientos de ternura, te buscaron
en aquella mi estremecida adolescencia,
asombrada en los bosques de tu avasalladora multitud...?
Desde entonces -¡oh gracia incomparable!-
te busco más allá de todas las cosas
al mismo tiempo que en el corazón de todas ellas,
pues Tú eres el Dios de las raíces atávicas
que nos aguardas en las últimas fidelidades
sostenidas por tu inquebrantable fidelidad.
Y he sabido que mi vida te pertenece
como un poema de amor
que será eternamente cantando en tu presencia. *(A. López Baeza)*

“Quiero tener mi cuerpo siempre puro,
Vida de mi vida, que has dejado tu huella viva sobre mí.
(Antonio Carrillo)

* * * * * * *

Te has definido con palabra precisa:
Yo soy la Verdad.
Entonces ¿quién soy yo? te dije.
Me respondiste: una mentira amada
que me costó la vida. ...
Ya sé que eres mi camino. (F. Rielo)

* * * * * * *

LLAMARON A MI CORAZÓN

A mi corazón llamaron:
corrí a abrir con vida y alma.
Veo en la puerta a mi Amor
con una cruz que me espanta.
-Pasad, si os place, Señor,
pasad, que ésta es vuestra casa;
si sólo una choza es,
haced de ella vuestro alcázar.
Y, haciendo mi noche día,
Jesús entró en mi morada;
pero al entrar en mi pecho
dejó la cruz en mi espalda
(Jacinto Verdaguer)

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa.
(Fernando Rielo)

* * * * *

"¡Te necesito a ti, sólo a Ti! Deja que lo
repita sin cansarse mi corazón.
Los demás deseos que de día y noche me
embargan son falsos y vanos hasta sus entrañas"
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!
(Antonio Carrillo)

* * * * * * *

Nací para servirte

Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi Gloria y mi Condena.
Si mi felicidad de ti no viene,
no aguardo bienestar sobre la tierra.
No sirvo a los señores de este mundo,
que con honores pagan y riquezas.
Ti sirvo a ti, Señor de lo escondido,
que en lo escondido premias.
Te sirvo a ti, que en el amor has puesto
tu ley y tu presencia.
Y ya servirte, oh Dios, es en mi vida
una siembra, una entrega

en la que el hombre sale de sí mismo
y en ti mismo se encuentra.
Sé Tú, Señor, el campo donde el grano
de mi vida se pudra y dé cosecha.
Nací para servirte: esa es mi lucha,
mi Gloria y mi Condena. (A. López Baeza)

* * * * *

Iluminado por tu Vivificante Omnipresencia,
¡me rindo a ti, Señor!
tocado por tu Mano Creadora,
¡me estremezco de puro amor!
(...)
¡Dame buscarte siempre en mis destinos,
Dios que nunca se niega a quien lo busca!
(A. López Baeza)

* * * * *

Concédeme, María, un corazón sin bruma.
... y sea en mí tu sombra
perfil enamorado.*(F. Rielo)*

*** * * * ***

No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto.
(Mahatma Gandhi)

* * * * *

María:
Muéstranos al Padre cada día,
y a Cristo, que vive entre los hombres.

Ayúdanos a comprender las exigencias
del Sermón de la Montaña.

Que seamos sal de la tierra,
Luz del mundo,
Levadura de Dios para la historia.

Enséñanos a vivir sencillamente
La fecundidad de las Bienaventuranzas.

Que seamos pobres y misericordiosos,
Limpios de corazón y serenos en la cruz,
Hambrientos de justicia y hacedores de la paz. *(E. Pironio)*

O t r o s t ex t o s

HUELLAS EN LA ARENA

Una noche tuve un sueño... soñé que estaba caminando por la playa con el Señor y, a través del cielo, pasaban escenas de mi vida.

Por cada escena que pasaba, percibí que quedaban dos pares de pisadas en la arena: unas eran las mías y las otras del Señor.

Cuando la última escena pasó delante nuestro, miré hacia atrás, hacia las pisadas en la arena y noté que muchas veces en el camino de mi vida quedaban sólo un par de pisadas en la arena.

Noté también que eso sucedía en los momentos más difíciles de mi vida. Eso realmente me perturbó y pregunté entonces al Señor: "Señor, Tu me dijiste, cuando resolví seguirte, que andarías conmigo, a lo largo del camino, pero durante los peores momentos de mi vida, había en la arena sólo un par de pisadas. No comprendo porque Tu me dejaste en las horas en que yo más te necesitaba".

Entonces, El, clavando en mi su mirada infinita me contestó: "Mi querido hijo. Yo te he amado y jamás te abandonaría en los momentos más difíciles. Cuando viste en la arena sólo un par de pisadas fue justamente allí donde te cargué en mis brazos

* * * * * * *

¿DIOS?

¿Dios...? ¡Que pocas veces pensamos en Dios! ¡Que pocas veces sentimos a Dios...! Para la mayorías es algo oscuro y misterioso que le da miedo... Un ser infinito, y lejano, siempre silencioso... Y no es así... Está cerca suyo... Y lo va a sentir en la medida que Ud. se coloque en su verdadera medida... Sea Ud. humilde, no se haga el Dios... Si cae de rodillas frente a Dios lo conocerá a Dios... Si, precisamente cuando nos sentimos pecadores, es cuando estamos en vías de curarnos... ¿por qué? Porque allí, frente a nuestra miseria aprendemos a ser humildes –una virtud desconocida hoy...- y a través de ella reconocemos a Dios tal cual es...

Una de las dimensiones más impresionantes de Dios, es su misericordia... La misericordia es el amor de Dios por el pecador. Dios –entendámonos- no ama el pecado, pero sí al pecador... el vino a decirnos que *"era amigo de pecadores..." "que no venía por los justos, sino por los pecadores"* Y que *"hay más gozo en el cielo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve que hacen penitencia"*. La misericordia es la dimensión infinita del perdón de Dios. Quien cayendo de rodillas en la confesión haya sentido alguna vez que Dios le perdona, sin condiciones... El que sienta como otrora la mujer adúltera la pregunta de Cristo: ¿nadie te ha condenado, mujer...? Pues yo tampoco te condenaré, pero no quieras más pecar comprenderá cuan necesaria sea en su vida la confesión. Pero no una confesión "rutinaria", "ritual"... una de esas etiquetas sin contenido... No: la confesión tiene que ser auténtica, comprometida, verdadera... Esa es la confesión que le sugerimos que haga en esta semana... Será un comienzo de Vida verdadera. Como el comienzo de la sinfonía de una orquesta... Un canto a la vida... Un nuevo amanecer.

Jóvenes con Inquietudes Vocacionales

Jesucristo, estaba esperando este momento desde hace mucho tiempo. Necesitaba un rato a solas para hablar contigo y, sobre todo, para escucharte. La verdad es que, si soy sincero, Tú no dejas de enviarme tus mensajes. Lo que pasa es que no siempre los quiero recibir. A veces los ahogo con música, con amigos, con ruido... Pero, -no te lo puedo negar- siento un gran vacío, aunque a los demás les parezca lo contrario. En cambio, cuando luego viene tu invitación serena, se inunda el corazón de luz y de paz: «Sígueme». En cuanto en lo profundo de mi conciencia percibo esa invitación, mi corazón se estremece pues sé que entre cientos, entre miles de jóvenes has puesto tu mirada en mí. Pero, ¿por qué, Señor, por qué a mí? ¿Qué tengo yo de especial para que me llames a seguirte, a ser tu discípulo predilecto? Entonces me viene a la mente la escena del llamamiento de los primeros discípulos y me digo a mí mismo: «Bueno, ¿y qué tenían de especial Pedro, Santiago, Juan, Andrés...? ¿No eran hombres como los demás? ¿No tenían pecados como los demás? ¿No eran débiles, traidores y cobardes, como los demás?». Pero Tú los elegiste: *«No sois vosotros los que me habéis elegido. Soy yo quien os he elegido». Y* me sobrecoge pensar que ellos, esos pobres pescadores del lago de Tiberiades, no dudaron en dejar sobre la playa, muertas para siempre, esas redes que representaban toda su vida. Y a mí me cuesta tanto dejar mi familia, las comodidades del hogar, el cariño de mi novia, las posibilidades de mi carrera, mis planes personales, mi libertad... Pero, por otro lado, también Tú me atraes y me atraes con una fuerza especial pues Tú eres mucho más que cualquier persona o cosa en este mundo.

Me atrae tu personalidad, tu generosidad hasta el límite, tu ternura para con nosotros los hombres, la mansedumbre de tu corazón, la grandiosidad de tu Reino. Sé que a tu lado encontraré la auténtica felicidad, que Tú apagarás mi sed de eternidad, que contigo dejaría una huella indeleble a mi paso por este mundo, haciendo el bien en tu nombre. Pero, me da miedo. Me da miedo lanzarme a una aventura en la que me juego todo aunque también sé que lo puedo ganar todo. Dame generosidad, Señor, para lanzarme sin titubeos tras de Ti, para cortar las amarras que me atan a la orilla y me impiden echarme a la mar del mundo contigo como capitán de mi barco. Dame valentía, dame fuerza. Sé que no tendré visiones, ni apariciones, ni nada. Pero tu voz no dejará de oírse en el interior de mi alma con una claridad que no admite lugar a equívocos: «Sígueme», será tu invitación imperturbable. Te seguiré, Señor. Te seguiré, adondequiera que vayas y me lleves. Iré contigo llevando mi cruz y resucitando contigo para salvar al mundo. Sólo te pido tres cosas: dame fe, dame generosidad, dame valor; en una palabra, dame amor

Diez claves para construir la paz

1. Mira a todos con respeto y benevolencia.
2. No hables mal contra nadie, no condenes a ninguna persona a ningún grupo, a ningún pueblo, a ninguna institución.

3. Perdona las injurias presentes y pasadas, líbrate de las garras del odio, guarda la libertad de tu corazón para amar, para convivir, para comenzar una vida nueva cada día.
4. Desea simplemente la paz con todos, la colaboración, la convivencia, el gozo de la fraternidad y del servicio.
5. Trata de simplificar los problemas en vez de agrandarlos; no acumules las sombras, busca en todo los resquicios de luz y los caminos de la esperanza.
6. Ten el valor de negarte a colaborar con cualquier proyecto violento, apártate de los que enseñan y practican el odio, la venganza, el amedrentamiento y la violencia.
7. Crea en torno a ti sentimientos y actitudes de paz, de concordia, de convivencia, de misericordia y de consuelo.
8. Apoya a los que trabajan sinceramente por la paz, en la verdad, en la libertad y en la justicia.
9. Dedica algún tiempo a trabajar tú también por la paz, con serenidad, esperanza y generosidad.
10. Pide a Dios que te dé el espíritu de la sabiduría de la bondad, de la fortaleza y de la generosidad para ser instrumento de su bondad y de su amor en un mundo renovado donde todos podamos vivir en la verdad, el amor, la libertad y la fraternidad.

(Monseñor Fernando Sebastián Aguilar)

FÁBULA CHINA

Se cuenta que allá para el año 250 A. C., en la China antigua, un príncipe de la región norte del país estaba por ser coronado emperador, pero de acuerdo con la ley, él debía casarse.

Sabiendo esto, él decidió hacer una competencia entre las muchachas de la corte para ver quién sería digna de su propuesta. Al día siguiente, el príncipe anunció que recibiría en una celebración especial a todas las pretendientes y lanzaría un desafío. Una anciana que servía en el palacio hacía muchos años, escuchó los comentarios sobre los preparativos. Sintió una leve tristeza porque sabía que su joven hija tenía un sentimiento profundo de amor por el príncipe.

Al llegar a la casa y contar los hechos a la joven, se asombró al saber que ella quería ir a la celebración. Sin poder creerlo le preguntó: "¿Hija mía, que vas a hacer allá? Todas las muchachas más bellas y ricas de la corte estarán allí. Sácate esa idea insensata de la cabeza. Sé que debes estar sufriendo, pero no hagas que el sufrimiento se vuelva locura".

Y la hija respondió: "No, querida madre, no estoy sufriendo y tampoco estoy loca. Yo sé que jamás seré escogida, pero es mi oportunidad de estar por lo menos por algunos momentos cerca del príncipe. Esto me hará feliz".

Por la noche la joven llegó al palacio. Allí estaban todas las muchachas más bellas, con las más bellas ropas, con las más bellas joyas y con las más determinadas intenciones. Entonces, finalmente, el príncipe anunció el desafío: "Daré a cada una de vosotras una semilla. Debéis cultivarla con amor y hacerla crecer.

Aquella que me traiga la flor más bella dentro de seis meses será escogida por mí, esposa y futura emperatriz de China".

La propuesta del príncipe seguía las tradiciones de aquel pueblo, que valoraba mucho la especialidad de cultivar algo, sean: costumbres, amistades, relaciones, etc.

El tiempo pasó y la dulce joven, como no tenía mucha habilidad en las artes de la jardinería, cuidaba con mucha paciencia y ternura de su semilla, pues sabía que si la belleza de la flor surgía como su amor, no tendría que preocuparse con el resultado.

Pasaron tres meses y nada brotó. La joven intentó todos los métodos que conocía pero nada había nacido. Día tras día veía más lejos su sueño, pero su amor era más profundo. Por fin, pasaron los seis meses y nada había brotado. Conciente de su esfuerzo y dedicación la muchacha le comunicó a su madre que sin importar las circunstancias ella regresaría al palacio en la fecha y hora acordadas sólo para estar cerca del príncipe por unos momentos.

En la hora señalada estaba allí, con su vaso vacío. Todas las otras pretendientes tenían una flor, cada una más bella que la otra, de las más variadas formas y colores. Ella estaba admirada. Nunca había visto una escena tan bella.

Finalmente, llegó el momento esperado y el príncipe observó a cada una de las pretendientes con mucho cuidado y atención. Después de pasar por todas, una a una, anunció su resultado.
Aquella bella joven con su vaso vacío sería su futura esposa. Todos los presentes tuvieron las más inesperadas reacciones. Nadie entendía por qué él había escogido justamente a aquella que no había cultivado nada.
Entonces, con calma el príncipe explicó: "Esta fue la única que cultivó la flor que la hizo digna de convertirse en emperatriz: la

flor de la honestidad. Todas las semillas que entregué eran estériles".

"SI PARA VENCER, ESTUVIERA EN JUEGO
TU HONESTIDAD, PIERDE.
Y SERÁS SIEMPRE UN VENCEDOR".

A MODO DE CONCLUSIÓN

HOY TE QUIERO HABLAR DE LA VOCACIÓN

Amigo mío, ¿cómo te va la vida? ¿Estás contento? ¿Tienes algún problema serio? Si es así me lo puedes contar con sólo pensar en Mí… Yo te comprendo enseguida. Leo el pensamiento, pero me agrada que pienses en Mí, y pensando en Mí piensas en el Padre y en el Espíritu… En la conversación que quiero tener contigo hoy me gustaría hablarte de algo que llevo muy metido en el corazón. Algo que Nos preocupa, y que preocupa a Mi Iglesia. Hablo de LA VOCACIÓN. Me refiero, como sabes, a esa llamada que hacemos a cada hombre para seguir un camino concreto en su vida, y alcanzar la santidad. Y de un modo especial a la VOCACIÓN DE ENTREGA TOTAL A LA TAREA DE LA EVANGELIZACIÓN.

No se habla hoy mucho de VOCACIÓN. Más bien se habla de estudios, carreras, empleos, trabajos, negocios, vida… Pero de VOCACIÓN muy poco. Y sin embargo Nosotros: el Padre, el Espíritu Santo y Yo seguimos llamando al corazón del hombre, a la puerta de su alma, a su conciencia. Llamamos constantemente, pero parece que Nuestra voz no cuenta, no se oye, no importa… Los hombres os estáis volviendo sordos para la Voz del Espíritu. No interesa para nada comprometer la vida en algo que materialmente es "poco rentable". Los hombres, mis amigos los hombres, os estáis encerrando en campanas de silencio absoluto para Dios, donde sólo resuenan los aturdidores ruidos de la loca carrera hacia ningún sitio. Hay muchas palabras hoy en la calle, en casa, en los lugares de diversión, en los centros de trabajo… No se para de hablar de todo. Todo el mundo está enterado de lo último que pasa al instante. Pero a Dios no se le oye, no se le quiere oír. Se huye de Nosotros. Se tapan los oídos para que ni siquiera les llegue el susurro de una insinuación. Muchos ciegos van por el camino sin querer ver. No hay proyecto de vida fuera de la vida misma. En las calles es corriente ver a ciegos que guían a otros ciegos… Y ya sabes: *Vino la Luz al mundo, y los hombres*

prefirieron las tinieblas. Amigo mío, sigue estando la Luz en el mundo, sigo estando Yo entre los hombres, y se sigue prefiriendo la tiniebla. Siento dolor por esa oscuridad voluntaria, y esa sordera, que los hombres de hoy han adoptado como compañeras.

Recuerdo con alegría aquellas primeras llamadas a Pedro, a Santiago, a Juan…. Dejaron redes y barcas, familias y pueblos, y se fiaron de Mí. Y Mateo, y Zaqueo, y María Magdalena, y Pablo, y miles de almas que a lo largo de la historia supieron decir que sí, muchísimas veces a costa de sus vidas. Esos que dijeron que SÍ han hecho posible la Iglesia, el Reino de Dios entre los hombres. Por ellos Yo estoy presente materialmente en el mundo. ¿Qué haría Yo sin mis sacerdotes, y sin los religiosos, y sin tantas mujeres que han dado la Vida por el Evangelio diciendo SÍ QUIERO SEGUIRTE? Es una maravilla. Les estoy muy agradecido. A pesar de que la vida moderna no facilita para nada escuchar la Voz que os llega de lo alto, no puedo silenciar tantas vidas heroicas, calladas, santas, de hombres y mujeres, jóvenes y mayores, que en todos los rincones de la tierra están dando la cara por Mí, y *quien de la cara por mí, yo la daré por él ante mi Padre celestial.* Yo les doy las gracias. Tú tienes que darles las gracias. Y ellos deben sentirse contentos y ser fieles, sin desanimarse ante una masa amorfa que no les entiende, porque a Mí tampoco me entendieron.

Yo dije un día que *la mies es mucha y los trabajadores pocos.* Y lo tengo que seguir diciendo. El trabajo es abundantísimo, pero son pocos los dispuestos a trabajar junto a Mí. Te puedo decir que me duele verme muchas veces solo. Es verdad que nunca faltan algunos pocos que se acercan para hablar conmigo y hacerme compañía, pero el trabajo es duro, hay muchas almas que se pierden porque nadie les dice nada. Siento dolor al ver tantos pueblos sin sacerdotes, tantos lugares sin sembradores de la Palabra… Muchos de mis colaboradores son ya mayores. Otros están muy atareados en tantas cosas que no tienen tiempo a penas para hablar de Mí, y ofrecerme a Mí, y trabajar realmente por Mí… Siento que incluso algunos se

marchen desilusionados. Pobres amigos míos… Me trae esto malos recuerdos. Pero no quiero que te pongas tan serio. Hay una virtud que quiero que vivas con entusiasmo, y esa virtud se llama ESPERANZA. La respuesta a la llamada es cuestión de fe y amor, y también de esperanza. *No perdáis la calma, no tengáis miedo, yo he vencido al mundo.*

Me siento contento al ver muchos seminarios muy nutridos de jóvenes con ilusión por el sacerdocio. Y centros de formación para la vida religiosa. Y grupos y asociaciones, y comunidades y movimientos…Y parroquias que trabajan con ganas. Sois mis amigos, en los que puedo confiar, pero quiero más, necesito a más. Tú, mi amigo, es posible que alguna vez hayas sentido una inquietud que llenaba de ilusión tu corazón. ¿Es demasiado tarde para volver a pensar en tu vida? ¿No podrías tú ser uno de tantos que con el alma llena de amor me han dicho que SÍ? Piénsalo, por favor. Y reza mucho para que otros lo piensen. Un día, poco antes de morir quise besar los pies de aquellos que habían dicho SÍ a la llamada. Hoy me gustaría volver a besar los pies de tantos que podéis decir SÍ, y que tengo confianza que más de uno me va a seguir.

¡Ánimo amigo! ¡Corre la voz! Di por ahí que Dios llama, que Dios necesita a muchos para hacer el bien. Y Estamos esperando ansiosamente la respuesta generosa. Muchos hombres te necesitan para encontrar ellos su camino. Vamos nosotros a echarles una mano y guiarlo por el verdadero Camino. ¿Cuento contigo? ¡No me falles! Tu amigo

Jesús

* * * * * * * *

Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas con los escollos de la tentación, mira a la estrella, llama a María. Si te agitan las olas de la soberbia, de la ambición o de la envidia, mira a la estrella, llama a María. Si la ira, la avaricia o la impureza impelen violentamente la nave de tu alma, mira a María. Si turbado con la memoria de tus pecados, confuso ante la fealdad de tu conciencia, temeroso ante la idea del juicio, comienzas a hundirte en la sima sin fondo de la tristeza o en el abismo de la desesperación, piensa en María. En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir su ayuda intercesora no te apartes tú de los ejemplos de su virtud. No te descaminarás si la sigues, no desesperarás si la ruegas, no te perderás si en ella piensas. Si ella te tiene de su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás sí es tu guía; llegarás felizmente al puerto si Ella te ampara

(SAN BERNARDO. Hom. sobre la Virgen Madre, 2).

SANTORAL DEL MES

"Qué es la santidad? Es precisamente la alegría de hacer la Voluntad de Dios." (JuanPablo II, Homilía, 8-1-1981).

*

"María santifica lo más menudo, lo que muchos consideran erróneamente como intrascendente y sin valor: el trabajo de cada día, los detalles de atención hacia las personas queridas, las conversaciones y las visitas con motivo de parentesco o de amistad. ¡Bendita normalidad, que puede estar llena de tanto amor de Dios!"
*(*San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Es Cristo que pasa, 148)*

1 de Septiembre: San Gil

San Gil, abad. Griego de nación y de familia rica, se desprendió de todos sus bienes por amor de Jesucristo y comenzó a peregrinar por todo el Oriente, prodigando los milagros en número incontable. Cierto día se embarcó en un navío, que le trajo a las costas de Francia; recogiéndole San Cesáreo, obispo de Arlés, le vistió un hábito religioso, y el santo se internó en los bosques. Allí vivió muchos años una vida angelical; más tarde, el rey Clodoveo le edificó un monasterio, no lejos de Arlés, del que fue abad hasta 500.

2 de Septiembre: Beato Marcelo Spínola, obispo (+1906)

Originario de Cádiz, estudió filosofía y derecho. Ordenado sacerdote, desarrolla una inmensa labor pastoral en catequesis, visita de enfermos, confesionario, predicación, creación de escuelas para niños pobres, atiende comunidades de religiosas. Obispo auxiliar de Sevilla, impresiona el total olvido de sí mismo, su trabajo y oración, sus virtudes, y de manera especial su celo en la formación de los sacerdotes. Fue uno de los pioneros en la acción social: creó escuelas para aprendices obreros, frecuentó barriadas, visitó cárceles y hospitales, abrió su palacio a necesitados, y en 1905 anciano y enfermo, don Marcelo se echa a la calle, a pesar del calor sofocante de 50 grados sevillanos para pedir limosna para los pobres. Era llamado el abogado de los pobres y el "arzobispo mendigo".

Funda la Congregación de Esclavas del Divino Corazón, convencido de que la educación de la juventud era el punto clave para la transformación de la sociedad. La gloria de Dios era su obsesión, y su lema: la santidad o la muerte. Una constante en su vida será la incondicional adhesión al Vicario de Cristo. Murió en 1906, con fama de santidad.

3 de Septiembre: San Gregorio Magno, Papa y Doctor (+604)

Renuncia a su cargo de prefecto en Roma para hacerse a sus 35 años religioso benedictino. El año 590 es elegido Papa a los 50 años. Impulsa las expediciones misioneras, como las que evangelizaría Irlanda. Fija en la liturgia melodías y ecos seculares del canto. Defiende a la Iglesia de apetencias mundanas simoníacas. Previene, con los lombardos, peligros de guerra y de invasión. Apoya a los necesitados, especialmente en tiempos de hambres y de epidemias. Exalta la vida religiosa con múltiples fundaciones de amplia irradiación apostólica. Por su palabra y sus escritos, es considerado uno de los cuatro grandes doctores de la Iglesia.

4 de Septiembre: San Marino

Llamado también Marín, ejemplo de vida cristiana, es ordenado diácono. Después lleva durante muchos años vida contemplativa y civilizadora no lejos de Rimini, desde una humilde mansión construida por él mismo.

5 de Septiembre: San Lorenzo Justiniano, obispo (+1456)

Renuncia a todo para consagrarse a Dios en la vida religiosa. Pondrá en marcha la congregación de Canónigos Seculares de San Jorge. Su austeridad no admitía concesiones: “Dar satisfacción a los sentidos y querer mantenerse puro es igual que pretender apagar un incendio arrojando leña en él”. Como arzobispo de Venecia lleva la misma vida pobre y se desvela especialmente por los pobres. Escribe libros ascéticos sobre el camino del alma a Dios a través de Jesucristo. Trata con gran altura sobre el matrimonio espiritual. Desde 1451 es el primer patriarca de Venecia. Será venerado desde su misma muerte en 1456.

6 de Septiembre: San Petronio

Con su ejemplo de santidad y con su luminosa predicación da a la diócesis de Verona, en el siglo V, una de las épocas de más esplendor.

7 de Septiembre: Santa Regina

Había consagrado a Dios su virginidad, cuando Olibrio, prefecto de las Galias, la pretende por esposa el año 251. Y por su fe cristiana y por su profesión religiosa, supera un combate martirial que ejemplariza por siglos a la Borgoña francesa.

8 de Septiembre: Natividad de la Santísima Virgen María

A diferencia de lo que ocurre con el nacimiento de Juan Bautista, el Evangelio no dice nada del nacimiento de Nuestra Señora.

La primera fuente de la narración del nacimiento de la Virgen es el apócrifo Protoevangelio de Santiago, que coloca el nacimiento de la Virgen en Jerusalén, en el lugar en que debió existir una basílica en honor a María Santísima, junto a la piscina probática, según cuentan diversos testimonios entre los años 400 y 600. Después del año 603 el patriarca Sofronio afirma que ése es el lugar donde nació la Virgen. Posteriormente, la arqueología ha confirmado la tradición.

La fiesta de la Natividad de la santísima Virgen surgió en oriente, y con mucha probabilidad en Jerusalén, hacia el siglo V. Allí estaba siempre viva la tradición de la casa natalicia de María. La fiesta surgió muy probablemente como dedicación de una iglesia a María, junto a la piscina probática; tradición que se relaciona con el actual santuario de Santa Ana.

La fiesta fue fijada el día 8 de septiembre probablemente porque, representando María el papel del comienzo o proemium de la obra de la salvación (cf. la oración de colecta de la Misa), era muy oportuno celebrar su nacimiento al principio del año eclesiástico

según el Monologium Basilianum. Una narración apócrifa, titulada De ortu Virginis (Sobre el nacimiento de la Virgen), ponía la concepción en el seno de santa Ana a primero de mayo, y refería que Nuestra Señora había nacido, a los cuatro meses de gestación.

San Germán:
Madre de la Gracia

Oh Tú, completamente casta, totalmente buena y misericordiosísima Señora, consuelo de los cristianos, el más seguro refugio de los pecadores, el más ardiente alivio de los afligidos: no nos dejes como huérfanos privados de tu socorro. ¿En quién nos ampararemos si somos abandonados lejos de Ti? ¿Qué sería de nosotros, Santa Madre de Dios, que eres aliento y espíritu de los cristianos? Así como la respiración es señal cierta de que nuestro cuerpo posee la vida, así también tu santísimo nombre, incesantemente pronunciado por la boca de tus siervos en todo tiempo y lugar, es no sólo signo, sino causa de vida, de alegría y de auxilio para nosotros. Protégenos bajo las alas de tu bondad, auxílianos con tu intercesión, alcánzanos la vida eterna. Tú que eres la Esperanza de los cristianos, esperanza nunca frustrada. Nosotros somos pobres en las obras y en los modos divinos de actuar; pero, al contemplar las riquezas de benignidad que Tú nos muestras, podemos decir: la misericordia del Señor llena toda la tierra. Estando lejos de Dios por la muchedumbre de nuestros pecados, por medio de Ti le hemos buscado; y, al encontrarle, hemos sido salvados. Poderoso es tu auxilio para alcanzar la salvación, oh Madre de Dios; tan grande que no hay necesidad de otro intercesor cerca del Señor. A Ti acude ahora tu pueblo, tu herencia, tu grey, que se honra con el nombre de cristiano, porque conocemos y tenemos experiencia de que recurriendo insistentemente a Ti en los peligros, recibimos abundante respuesta a nuestras peticiones. Tu munificencia, en efecto, no tiene límites; tu socorro es inagotable; no tienen número tus dones. Nadie se salva, oh Santísima, si no es por medio de Ti.

Nadie sino por Ti se libra del mal, oh Inmaculada. Nadie recibe los dones divinos, oh Purísima, si no es por tu mediación. A nadie sino por Ti, oh Soberana, se le concede el don de la misericordia y de la gracia. Por eso, ¿quién no te predicará bienaventurada?, ¿quién no te ensalzará?, ¿quién no te engrandecerá con todas las fuerzas de su alma, aunque nunca sea capaz de hacerlo como te mereces? Te alaban todas las generaciones porque eres gloriosa y bienaventurada, porque has recibido de tu divino Hijo maravillas sin cuento y admirables.

¿Quién, después de tu Hijo, se interesa como Tú por el género humano? ¿Quién como Tú nos protege sin cesar en nuestras tribulaciones? ¿Quién nos libra con tanta presteza de las tentaciones que nos asaltan? ¿Quién se esfuerza tanto como Tú en suplicar por los pecadores? ¿Quién toma su defensa para excusarlos en los casos desesperados?

En virtud de la cercanía y del poder que por tu maternidad has conseguido de tu Hijo, aunque seamos condenados por nuestros crímenes y no osemos ya mirar hacia las alturas del cielo, Tú nos salvas —con tus súplicas e intercesiones— de los suplicios eternos. Por esta razón, el afligido se refugia en Ti, el que ha sufrido la injusticia acude a ti, el que está lleno de males invoca tu asistencia. Todo lo tuyo, Madre de Dios, es maravilloso, todo es más grande, todo sobrepasa nuestra razón y nuestro poder.

También tu protección está por encima de toda inteligencia. Con tu parto has reconciliado a quienes habían sido rechazados, has hecho hijos y herederos a quienes habían sido puestos en fuga y considerados como enemigos. Tú, diariamente, extendiendo tu mano auxiliadora, sacas de las olas a quienes han caído en el abismo de sus pecados. La sola invocación de tu nombre ahuyenta y rechaza al malvado enemigo de tus siervos, y guarda a éstos seguros e incólumes. Libras de toda necesidad y tentación a los que te invocan, previniéndoles a tiempo contra ellas. Por esto acudimos diligentemente a tu templo. Cuando estamos en él, parece como si nos encontrásemos en el mismo Cielo. Cuando te alabamos, tenemos la impresión de estar cantando a coro con los

ángeles. ¿Qué linaje de hombres, aparte de los cristianos, ha alcanzado tal gloria, tal defensa, tal patrocinio? ¿Quién no se llena inmediatamente de alegría, tras levantar confiadamente los ojos para venerar tu cinturón sagrado? ¿Quién se fue con las manos vacías, sin conseguir lo que imploraba, después de haberse arrodillado fervorosamente ante Ti? ¿Quién, contemplando tu imagen, no se olvidó inmediatamente de sus penas? Es imposible expresar con palabras la alegría y el gozo de los que se reúnen en tu templo, donde quisiste que venerásemos tu cinturón precioso y las fajas de tu Hijo y Dios nuestro, cuya colocación en esta iglesia celebramos hoy.

¡Oh urna de la que bebemos el maná del refrigerio quienes experimentamos el ardor de los males! ¡Oh mesa que sacia con el pan de vida a los que estábamos a punto de desfallecer a causa del hambre! ¡Oh candelabro que con su fulgor ilumina con intensa luz a quienes yacíamos en las tinieblas! Dios te ensalza con honor sobresaliente y digno de Ti, y sin embargo no rechazas nuestras alabanzas, indignas y de poca calidad, pero ofrecidas con nuestro fervor y nuestro cariño más grande. No rehúses, oh alabadísima, los cantos de loor que salen de unos labios manchados, pero que se ofrecen con ánimo benevolente. No abomines de las palabras suplicantes pronunciadas por una indigna boca. Al contrario, ¡oh glorificada por Dios!, atendiendo al amor con que te lo decimos, concédenos el perdón de los pecados, los goces de la vida eterna y la liberación de toda culpa.

9 de Septiembre: San Pedro Claver, presbítero (+1654)

Sacerdote jesuita, fue misionero en Cartagena de Colombia, "esclavo de los negros para siempre", y a su redención material y espiritual se dedica durante cuarenta y cuatro años, bautizando a más de 300.000 negros. Ahora es venerado como celestial Patrono de todas las misiones entre negros, cuyo color Pedro Claver únicamente distinguió para amarlo.

10 de Septiembre: San Nicolás de Tolentino, pb. (+1305)

Con sólo once años oye en un sermón: "No améis al mundo, ese mundo enemigo del alma y que tan pronto pasa con sus halagos..." Y tan hondamente penetra el sentido de estas palabras, que decide hacerse religioso agustino, cuanto antes le admitieran, deseos que se verán pronto satisfechos. Toda su vida sería un modelo de vida religiosa, con su entrega a las almas, su devoción a la Cruz, su espíritu de oración y penitencia: "Señor, que siempre camine ante Ti"

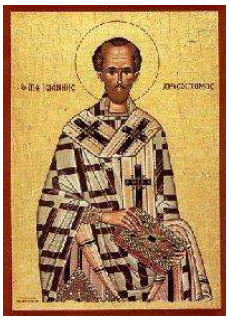
11 de Septiembre: San Paciente

Obispo de Lyon, conforta y defiende a los cristianos de las Galias en las perturbaciones bélicas e ideológicas del siglo V. Frente al paganismo y las herejías, difunde el Evangelio a base de predicación y gana los corazones a fuerza de bondad. Muere el año 480 en Lyon.

12 de Septiembre: San Leoncio

Destaca por la profesión cristiana, en Alejandría, durante la persecución del emperador Maximiano, y no duda en escribir con su sangre una de las páginas martiriales de la Iglesia.

13 de Septiembre: San Juan Crisóstomo, ob. y dr. (+407)



Obispo de Antioquía, será elevado posteriormente a Patriarca de Constantinopla el año 398, donde organiza una inmensa obra de apoyo a los pobres y a los misioneros, enviados por Crisóstomo a godos y a escitas, a Fenicia y a Siria. Destacó por su elocuencia, su predicación incansable de la palabra divina, sus composiciones frente a la herejía arriana.

14 de Septiembre: Exaltación de la Santa Cruz

"Nadie sube al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo. A la manera que Moisés levantó la

serpiente en el desierto, así es preciso que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo el que creyere en El tenga la vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna; pues Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El." (Jn 3, 13-17)

San Juan Damasceno

La fuerza de la Cruz

Todas las obras y milagros de Cristo son sobresalientes, divinos y admirables; pero lo más digno de admiración es su venerable cruz. Porque por ninguna otra causa se ha abolido la muerte, se ha extinguido el pecado del primer padre, se ha expoliado el Infierno, se nos ha entregado la resurrección, se nos ha concedido la fuerza de despreciar el mundo presente y la muerte misma, se ha enderezado nuestro regreso a la primitiva felicidad, se han abierto las puertas del Paraíso, se ha situado nuestra naturaleza junto a la diestra de Dios, y hemos sido hechos hijos y herederos suyos, no por ninguna otra causa —repito— más que por la cruz de nuestro Señor Jesucristo. La cruz ha garantizado todas estas cosas: todos los que fuimos bautizados en Cristo, dijo el Apóstol, fuimos bautizados en su muerte (Rm 6, 3) Todos los que fuimos bautizados en Cristo nos revestimos de Cristo (Gal 3, 27). Cristo es la virtud y la sabiduría de Dios (2 Cor 1, 24). Por tanto, la muerte de Cristo, es decir, la cruz, nos ha revestido de la auténtica sabiduría y potencia divina. El poder de Dios es la palabra de la cruz, porque por ésta se nos ha manifestado la potencia de Dios, es decir, la victoria sobre la muerte; y del mismo modo que los cuatro extremos de la cruz se pliegan y se encierran en la parte central, así lo elevado y lo

profundo, lo largo y lo ancho, esto es, toda criatura visible e invisible, es abarcada por el poder de Dios.

La cruz se nos ha dado como señal en la frente al igual que a Israel la circuncisión, pues por ella los fieles nos diferenciamos de los infieles y nos damos a conocer a los demás. Es el escudo, el arma y el trofeo contra el demonio. Es el sello para que no nos alcance el ángel exterminador, como dice la Escritura (cfr. Ex 9, 12). Es el instrumento para levantar a los que yacen, el apoyo de los que se mantienen en pie, el bastón de los débiles, la vara de los que son apacentados, la guía de los que se dan la vuelta hacia atrás, el punto final de los que avanzan, la salud del alma y del cuerpo, la que ahuyenta todos los males, la que acoge todos los bienes, la muerte del pecado, la planta de la resurrección, el árbol de la vida eterna. Así, pues, ante este leño precioso y verdaderamente digno de veneración, en el que Cristo se ofreció como hostia por nosotros, debemos arrodillarnos para adorarlo, porque fue santificado por el contacto con el cuerpo y sangre santísimos del Señor. También hemos de obrar así con los clavos, la lanza, los vestidos y los sagrados lugares donde el Señor ha estado: el pesebre, la cueva, el Gólgota que nos ha traído la salvación, el sepulcro que nos ha donado la vida, Sión, fortaleza de la Iglesia, y otros lugares semejantes, según decía David, antepasado de Dios según la carne: entraremos en sus mansiones, adoraremos en el lugar donde estuvieron sus pies (Sal 131, 7). Las palabras que se exponen a continuación demuestran que David se refiere a la cruz: levántate, Señor, a tu descanso (Ibid., 8). La resurrección sigue a la cruz. Pues si entre las cosas queridas estimamos la casa, el lecho y el vestido, ¿cuánto más queridas serán para nosotros, entre las cosas de Dios y de nuestro Salvador, las que nos han procurado la salvación?

¡Adoremos la imagen de la preciosa y vivificante cruz, de cualquier materia que esté compuesta! Porque no veneramos el objeto material — ¡no suceda esto nunca!—, sino lo que representa: el símbolo de Cristo. Él mismo, refiriéndose a la cruz, advirtió a sus discípulos: entonces aparecerá la señal del Hijo

del hombre en el cielo (Mt 24, 30). Y, por eso, el ángel que anunciaba la Resurrección dijo a las mujeres: buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado (Mc 16, 6). Y el Apóstol: nosotros anunciamos a Cristo crucificado (2 Cor 2, 23). Hay muchos Cristos y muchos Jesús, pero uno solo es el crucificado. No dijo atravesado por la lanza, sino crucificado. Hay que adorar, por tanto, el símbolo de Cristo; donde se halle su señal, allí también se encontrará Él. Pero la materia con que esté construida la imagen de la cruz, aunque sea de oro o de piedras preciosas, no hay que adorarla después de que se destruya la figura. Adoramos todas las cosas consagradas a Dios para rendirle culto.

El árbol de la vida, el plantado por Dios en el Paraíso, prefiguró esta venerable cruz. Puesto que por el árbol apareció la muerte (Gn 2 y 3), convenía que por el árbol se nos diera la vida y la resurrección. Jacob, que fue el primero en adorar el extremo de la vara de José, designó la cruz, porque al bendecir a sus hijos con las manos asidas al bastón, delineó clarísimamente la señal de la cruz. También la prefiguran la vara de Moisés, después de golpear el mar trazando la figura de la cruz, de salvar a Israel y de sumergir al Faraón; sus manos extendidas en forma de cruz y que pusieron en fuga a Amalec; el agua endulzada por el leño y la roca agrietada de la que fluía un manantial; la vara de Aarón, que sancionaba la dignidad de su jerarquía sacerdotal; la serpiente hecha, según la costumbre de los trofeos, sobre madera, como si estuviera muerta (aunque esta madera fue la que dio la salvación a los que con fe veían muerto al enemigo), como Cristo fue clavado con carne incapaz de pecado. El gran Moisés exclamó: veréis vuestra vida colgada en el leño ante vuestros ojos (Dt 28, 66). E Isaías: todo el día extendí mis manos ante el pueblo que no cree y que me contradice (Is 15, 2). ¡Ojalá los que adoramos la cruz participemos de Cristo crucificado!

15 de Septiembre: La Virgen de los Dolores

Es el día del recuerdo de los dolores de la Virgen cuando estaba junto a la Cruz. La Virgen siempre junto a Jesús, precisamente en los momentos duros de la vida del Hijo Redentor: en la cueva de Belén, en el destierro de Egipto, en los trabajos de Nazaret, en los dolores del Calvario. Corredentora, por su sufrimiento en el sufrimiento del Hijo, todo lo que tiene que hacer allí es ser clavada con el Hijo, cubrirse en sangre de espinas y desgarrones como el Hijo, ser desamparada del Cielo como el Hijo, y redimirnos como el Hijo. El alma y la sensibilidad de la Madre, en una misma vibración, con el alma y la sensibilidad doliente del Hijo. Así tiene que estar nuestra alma y nuestra sensibilidad en todo sufrimiento, para que seamos a nuestro modo redentores como ellos; cumpliendo siempre la misión de nuestra vida, aunque una espada de dolor nos atraviese el alma, como a la Virgen.

Los Siete Dolores de María

Rezar despacio, meditando estos dolores
(Aconsejamos leer en el Santo Evangelio las citas que acompañan a cada uno de los dolores)

1. La profecía de Simeón (Lc 2, 25-35)

Madre tierna, que con tus quince años, cuando feliz ibas a presentar a tu Niño de cuarenta días al Templo de Jerusalén, padeciste un dolor intenso al oír, de los labios del Santo Profeta Simeón, que una "espada de dolor iba a atravesar tu Corazón", haz que te ame cada día más y que cuando me toque presentarme ante el Trono divino para dar cuenta de mi vida, oiga a Jesucristo, Juez universal, decirme tiernamente: "He oído a mi Madre hablar de ti". Ave María.

2. La persecución de Herodes y la huida a Egipto (Mt 2, 13-15)
Madre fuerte, por los dolores que padeciste al tener que huir a Egipto con Jesús Niño y José, haz que tenga un corazón atento para huir de todas las ocasiones de pecado y que la Sagrada Familia sea, en mi hogar, el ejemplo a seguir. Ave María.

3. Jesús perdido en el templo, por tres días (Lc 2, 41-50)
Madre de la esperanza, que junto a José sufriste muchísimo cuando perdieron por tres días a Jesús, de doce años, en el Templo de Jerusalén, llévame siempre de tu mano, como a un niño, para que no me pierda. Y si alguna vez, por mis errores, me alejo de ustedes, no descanse hasta encontrarlos nuevamente y poder hacer una buena y sincera Confesión, fuente de Gracia y de Divina Misericordia. Ave María.

4. Su encuentro con Jesús, cargado con la Cruz (Viacrucis, cuarta estación)
Madre de consuelo, que experimentaste un dolor tan fuerte al encontrar a tu querido Hijo con la Cruz a cuestas en la calle de la amargura, ayúdame a cambiar mi corazón para no aumentar más el peso de su Cruz con nuevas ofensas y pecados, causa de su muerte y de su tristeza. Que pueda ser para Jesús otro Cireneo. Ave María.

5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor (Jn 19, 17-30)
Madre dolorosa, por el sufrimiento inmenso que llenó todo tu ser cuando contemplabas a tu Hijo clavado en la Cruz, enséñame a aceptar, con paciencia, todas las cruces que estoy viviendo y las que me toquen vivir en el futuro, ofreciéndoselas con mucho amor por la conversión de los pecadores. Ave María.

6. María recibe a Jesús bajado de la Cruz (Mc 15, 42-46)
Madre del perdón, por esas lágrimas tuyas que se mezclaron con la Sangre de tu Hijo cuando lo recibiste muerto en tus brazos maternales, sé mi fortaleza para que pueda sostener con mi entrega

a todos los que necesitan de mí, dándoles mi tiempo, mi cariño y todo mi amor. Ave María.

7. La sepultura de Jesús (Jn 19, 38-42)

Madre de amor eterno, por la soledad en que quedaste al dejar el cuerpo de tu Divino Hijo en el sepulcro, haz que siempre los tenga a Jesús y a ti por compañía, que no me olvide de que estamos de paso en este mundo y que comprenda que solo muriendo a mí mismo es que resucitaré a la Vida Eterna. Ave María.

16 de Septiembre: San Rogelio y Servodeo

El primero era de Granada; en su juventud vistió el hábito en un convento de Córdoba; el segundo vino a la capital del califato español desde el Oriente. Trabaron presto estrecha amistad, y contra la prohibición de las leyes muslímicas, ellos entraron cierto día en una mezquita, confesando y predicando en alta voz a Jesucristo. Por este delito les fueron cortados los pies y por fin las cabezas en 852.

17 de Septiembre: San Pedro de Arbues

Canónigo regular de la Catedral de Zaragoza, vive su fe íntegramente, y dentro de los extraños métodos y circunstancias de su época, la defiende con gran fortaleza. Apuñalado en la catedral, ante el altar donde rezaba el Ave María, sobrevive dos días a sus heridas hasta el 17 de septiembre de 1485. Después de perdonar a los asesinos, repite continuamente: "Alabado sea Dios, que muero por su fe".

18 de Septiembre: San José de Cupertino, pb. (+1663)

Sacerdote capuchino, destacó por sus relatos extraordinarios de oración y taumaturgia y por su obediencia. Humilde siempre ante los carismas que se le atribuían, y paciente ante todas las pruebas y prohibiciones que se le impusieron, muere santamente el 18 de septiembre de 1663.

19 de Septiembre: Santa María de Cervellón

Joven barcelonesa, renuncia a su alta posición familiar para consagrarse a Dios y servirle en los oprimidos: "Yo, sor María de Cervellón, prometo a Dios y a la bienaventurada siempre Virgen María de la Merced, pobreza, obediencia y virginidad; y trabajar por la redención de los cautivos..." Así nacían las religiosas de la Merced, de las que sería fundadora y primera general Santa María Cervellón, hasta su muerte con casi 60 años, en 1290.

20 de Septiembre: Santa Imelda

Formada entre las Dominicas de Val di Pietra (Bolonia), ha sido considerada desde comienzos del siglo XIV, por su amor a la Eucaristía, como un modelo ideal y como la Patrona de los nuevos comulgantes. No sólo consigue del Señor adelantar su primera comunión, sino que muere cuando daba gracias, por haberla recibido, a sus pocos años, llenos de salud y de pureza.

21 de Septiembre: San Mateo, Apóstol y Evangelista (siglo I)

El encuentro de Jesús con Mateo, el publicano, fue piedra de escándalo para los escribas y fariseos que andaban ya espiando los pasos de Jesús para indisponerle con el pueblo. Los publicanos eran mal vistos del pueblo; pero de modo especial de los puritanos escribas y fariseos, porque consideraban humillante para el pueblo de Israel pagar tributos al Imperio Romano y también porque los publicanos se veían obligados a tratar con paganos y gente extraña a Israel, incurriendo con ello en impureza legal.

Dado este descrédito popular, los evangelistas Marcos y Lucas, al narrar el llamamiento de Jesús a Mateo, le dan su segundo nombre de Leví el publicano, sin identificarle expresamente con Mateo, con cuyo nombre figurará siempre en la lista de los doce apóstoles

(Mt. 10, 3; Mc. 3, 18; Lc. 6, 15). Sólo el humilde San Mateo, para resaltar más la bondad y misericordia de Jesús, se identifica a sí mismo con Leví y se da el nombre de Mateo el publicano.

Jesús rompe con aquellos prejuicios farisaicos y al pasar junto al puesto de recaudación de Leví-Mateo le invita a seguirle. Mateo, que sin duda había visto y oído predicar en varias ocasiones a Jesús, se decide a abandonar su puesto y a seguirle definitivamente, y gozoso, como hará en otra ocasión Zaqueo, le invita, junto con varios compañeros de recaudación, a comer a su casa. Desde entonces la casa de Mateo será la escogida por Jesús para descansar en Cafarnaúm de sus excursiones apostólicas en Galilea.

Pocos meses después, de entre sus varios discípulos Jesús escoge los doce apóstoles, a quienes dedica sus mejores cuidados en prepararlos para encomendarles su Iglesia y la conversión del mundo. San Mateo, uno de los doce, permanecerá siempre al lado de Jesús durante los dos años aproximadamente que le restan de ministerio.

Después de la resurrección y ascensión de Jesús, San Mateo permanece algún tiempo con los otros apóstoles en Palestina. Bajo la dirección de Pedro, Mateo con los demás apóstoles catequiza a los nuevos cristianos que por centenares y millares, recordando los milagros y las enseñanzas de Jesús, se presentan a pedir el bautismo y recibir orientación de nueva vida. Se agrupan entre sí formando el primer núcleo de la Iglesia alrededor de los apóstoles.

La predicación de los apóstoles toma forma de catequesis como explicación de la doctrina y de los hechos de Jesucristo y el relato de su muerte y resurrección. No pocos son los que ponen por escrito aquella predicación (cf. Lc. 1, 1-2). Entre ellos San Mateo, testigo inmediato del ministerio de Jesucristo. Acostumbrado a redactar esquemáticamente los datos de su antigua aduana, expone en estilo breve los hechos que él mismo había presenciado y con mayor detenimiento recoge las parábolas y discursos del Señor,

especialmente los de Galilea. Su libro es el primer Evangelio, escrito en hebreo, o mejor dicho en arameo, la lengua popular que usó Jesucristo, traducido muy pronto al griego y probablemente ampliado, que es el que hoy poseemos, reconocido por la Iglesia como inspirado por el Espíritu Santo.

Las circunstancias en que San Mateo escribió su libro y el destino inmediato que le dio dejaron impresas en él algunas características que le distinguen de los demás evangelios. Mateo escribe en Palestina para los primeros cristianos convertidos del judaísmo, en contacto inmediato con los demás judíos que alimentaban su espíritu con la lectura de los libros de la antigua Ley, con su historia y sus profecías, y tenían puesta su esperanza en el Mesías prometido a Abraham, a Moisés, a David, renovada la promesa a través de los siglos.

Mas desde años atrás, los dirigentes del pueblo de Israel, saduceos, pontífices, fariseos, humillados por haber perdido la independencia de Israel y verse subyugados por el Imperio romano, olvidándose de la misión espiritual del futuro Mesías, se fingen un Mesías temporal, poderosísimo, que les libere del yugo romano y que establezca en Jerusalén el imperio universal dirigido por los israelitas: una nueva era perpetua de prosperidad y de riqueza y bienandanza terrenal. Sin excluir al Dios verdadero, que será reconocido y adorado por todas las naciones; pero será el Dios de Israel para honra y gloria de los israelitas.

En estas circunstancias expone San Mateo la predicación de Jesús en Galilea y explica por qué rehuye proclamarse públicamente el Mesías enviado por Dios, y cómo a través de su predicación, de sus parábolas, va cambiando paulatinamente el falso concepto popular del Mesías, sustituyéndole por el verdadero, que aún conservaban personas escogidas, como Zacarías e Isabel, el anciano Simeón, Ana la profetisa y otras varias.

San Mateo, a diferencia de los otros evangelistas, escribiendo en Palestina para los israelitas cristianos, pone especial empeño en hacer resaltar el carácter mesiánico de Jesús, anotando en multitud de pasajes de su vida, desde la genealogía y nacimiento virginal

hasta su pasión y muerte, los lugares de los profetas en que ya lo anunciaban. Jesús es el verdadero Mesías prometido a los patriarcas y profetas. Los judíos no tienen ya por qué esperar otro Mesías salvador.

Ante la ausencia de datos históricos en que pudiéramos basar la semblanza del apóstol y evangelista Mateo, parece que debiéramos recurrir a su libro para captar los rasgos de su personalidad: mas ni él ni los otros evangelistas hablan nunca de sí mismos ni transparentan sus sentimientos. Si alguna vez hacen una levísima alusión a su persona lo hacen de modo velado y anónimo. Su única preocupación, consiste en transmitirnos fielmente los hechos y la doctrina de Jesús. Esta "divina impasibilidad" nos impide hacer de San Mateo un análisis psicológico basado en su libro. Mas, si no sobre su persona, sí podemos entrever en qué aspecto de la predicación de Jesús se fijó San Mateo con preferencia a los otros evangelistas. El de San Mateo es el evangelio del reino de Dios, el evangelio de la Iglesia, que Jesucristo fundaba. En multitud de parábolas que recoge de labios de Jesús manifiesta las diversas facetas de este reino. No menos de cincuenta veces menciona el reino de Dios o reino de los cielos, expresión más acomodada al uso de los judíos.

A este nuevo reino de Dios, de que hablan también los otros evangelistas, sólo San Mateo le da el nombre de Iglesia, constituida como cuerpo social, con sus autoridades (Mt. 18, 17), fundada sobre la roca que es Pedro, contra la cual nada podrán los poderes del infierno (Mt. 16, 18).

Esta doctrina de Jesús recogida por San Mateo será retomada por San Pablo en sus epístolas. Pero no ha sido San Pablo el que inventó la eclesiología, como pretenden los protestantes liberales. Por San Mateo nos consta que fue Jesucristo quien fundó la Iglesia y enseñó explícitamente cuáles eran sus elementos constitutivos esenciales. En los Hechos de los Apóstoles nos describe San Lucas la puesta en marcha y primer desarrollo de este nuevo pueblo de Dios que es la Iglesia.

De la vida apostólica de San Mateo tenemos muy pocos datos ciertos. De entre la variedad de tradiciones y leyendas, la Iglesia escoge en el breviario las que cuentan con mayor apoyo tradicional, preferidas también por los Bolandistas.

Después de unos años de apostolado y catequesis en Palestina, San Mateo se trasladó a Etiopía de Egipto, donde confirmaba su predicación con multitud de milagros, entre los cuales sobresalió la resurrección de una hija de Egipo, rey de Etiopía. Movido el rey y su familia por este portento, abrazaron la religión cristiana, que se extendió rápidamente por todo el reino.

Después de la muerte del rey, su sucesor Hirtaco pretendió casarse con Epigenia, hija de su predecesor en el reino. Mas, habiendo ésta consagrado a Dios su virginidad por consejo de San Mateo, airado Hirtaco al no conseguir que el apóstol la persuadiera a acceder a sus deseos, ordenó dar muerte a San Mateo mientras celebraba el santo sacrificio, uniendo así el apóstol el sacrificio de su vida al de Cristo crucificado.

22 de septiembre: San Mauricio y compañeros mártires (+286)

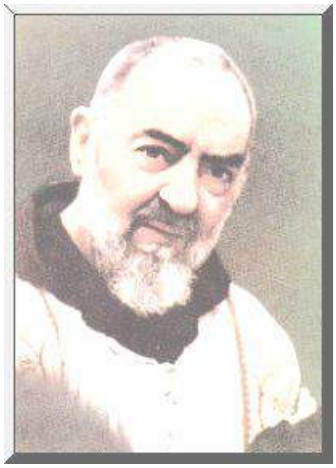
Soldados romanos, componentes de la Legión Tebana, que fueron martirizados al negarse a realizar sacrificios y juramentos en honor de los dioses páganos del Imperio Romano, y a todo aquello que se opusiera a su fe, pues se habían convertido todos al Cristianismo al entrar en contacto con el Obispo de Jerusalén.

23 de Septiembre: San San Pío de Pietrelcina (1887-1968)

Francisco Forgione de Nunzio nació en Pietrelcina, Italia, el 25 de mayo de 1887. A la edad de 5 años prometió "fidelidad" a San Francisco de Asís y comenzaron para él los primeros fenómenos místicos, éxtasis, ataques, visiones del Señor, de la Virgen María, de San Francisco, del Ángel Custodio…, que no comunicó a nadie hasta el año 1915 porque "creía que eran cosas ordinarias que sucedían a todas las almas". El 22 de enero de 1903 vistió el

hábito capuchino y recibió su nuevo nombre: fray Pío de Pietrelcina.

Recibió la ordenación sacerdotal en Benevento, en el año 1910. Una enfermedad misteriosa le obligó a dejar el convento y buscar el clima y los aires de su Pietrelcina natal hasta febrero de 1916, fecha en que se incorporó a la fraternidad capuchina de Santa Ana de Foggia. En estos años, sus penitencias, sus largas horas de oración, su lucha denodada contra los ataques, los fenómenos místicos que se repetían y a los que hay que añadir la "coronación de espinas", la "flagelación", las "llagas" en su cuerpo desde el mes de septiembre de 1910, que, ante sus ruegos insistentes al Señor, permanecieron por unos años invisibles…, le prepararon para cumplir su "grandísima misión" que se le reveló en el año de su noviciado y a la que haría alusión en una carta.



Después de servir 2 años como soldado a la nación, subió a la montaña donde se encontraba el convento de San Giovanni Rotondo con la intención de tomar el aire puro de la montaña por unos días y en este convento, silencioso y solitario al principio y bullicioso y concurridísimo después, lo quiso el Señor durante los 52 últimos años de vida. Allí murió y allí mismo fue enterrado.

Las llagas de manos, pies y costados que sangraron constantemente por cincuenta años y otros carismas extraordinarios le obtuvieron muy pronto una fama mundial, pero le acarrearon también un sin fin de problemas. Graves calumnias motivaron que el Santo Oficio le impusiera serias restricciones al ministerio pastoral del padre Pío. Del año 1931 al 33 no se le permitía salir del convento, ni recibir visitas, ni mantener correspondencia. Podía sólo celebrar la santa misa en privado. Como afirmó Juan Pablo II en la homilía de la beatificación "por una permisión especial de Dios" tuvo que sufrir el padre Pío espionajes y dolorosas incomprensiones, calumnias y limitaciones

en el ejercicio de su ministerio sacerdotal. Pero en los muchos años que pudo ejercer sin trabas su ministerio, el padre Pío realizó una intensa y sorprendente labor sacerdotal, centrada en el altar y en el confesionario, en el que permanecía hasta quince horas seguidas, labor que impulsó a muchos miles de hombres y mujeres de todo el mundo hacia la santidad, y ayudó a otros a recobrar la fe o a encontrar a Dios. También enriqueció a la Iglesia con obras beneficiosas como el moderno hospital llamado "Casa Alivio del Sufrimiento" y los "Grupos de Oración".

Fue canonizado el año 2002 por Juan Pablo II, quien se había confesado varias veces con él.

24 de septiembre: Nuestra Señora de la Merced

Manifestó la Santísima Virgen los deseos de que se fundase una Orden religiosa y se apareció al mismo tiempo a San Pedro Nolasco, San Raimundo de Peñafort y don Jaime I de Aragón. Era en la noche del 1 de agosto de 1218. El 10 del mismo mes ya pusieron los tres personajes manos a la obra. Celebró una misa el obispo de Barcelona, y San Raimundo predicó en ella. Muchos nobles barceloneses se acercaron al altar y prometieron consagrarse al rescate de cautivos y a dar su vida, si era necesario, por salvar las de los cristianos presos de los musulmanes. Para conmemorar esta aparición de María y este histórico acontecimiento, instituyó Paulo V la fiesta de la Merced, que Inocencio X extendió a toda la Iglesia, pues hasta su pontificado sólo se celebraba en España.

25 de Septiembre: San Cleofás

Uno de los discípulos del Señor que camina el día mismo de la Resurrección con otro discípulos, dos leguas desde Jerusalén a Emaús, y a quienes se presenta Jesucristo de incógnito ante ellos "¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?

26 de Septiembre: Santos Cosme y Damián, mártires (+300)

Hermanos médicos, su testimonio de santidad, desde Arabia al Asia Menor, tomará eco mundial al derramar su sangre por Cristo en Siria, en el siglo III.

27 de Septiembre: San Vicente de Paúl, presbítero (+1660)

Sacerdote francés. En su entrega total a Dios, Vicente de Paúl vive parroquias, capellán de marina, conoce la vida dura de los remeros galeotes y los sustituye personalmente en ocasiones. Para remediar especialmente en el campo tantos males de cuerpos y almas, funda la Congregación de la Misión (Padres Paúles) y la Compañía de las Hijas de la Caridad.

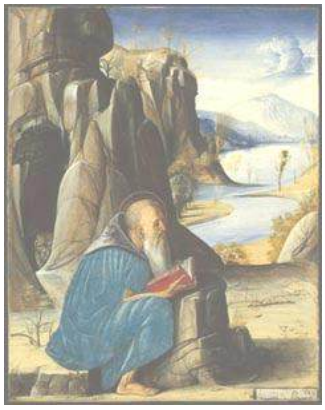
28 de Septiembre: San Wenceslao, mártir (+938)

Duque de Bohemia, el ideal de su reinado será impulsar el progreso cristiano de su pueblo. Visita a los pobres, a los enfermos, y hasta a los mismos presos. Su profunda vida de piedad le lleva a aparecer siempre como un ejemplo
para el ciudadanos en el trabajo de la paz y para los soldados en el riegos de la guerra. Ante una invasión llega a preferir el cuerpo a cuerpo entre le jefe adversario y él mismo, antes que derramar la sangre de sus hombres. Muere mientras hace oración, por los paganos, encabezados por su propio hermano.

29 de Septiembre: Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael

El culto a los ángeles en la Iglesia, es anterior al culto mismo de los santos. Los ángeles son espíritu sin materia, siervos de Dios, su Creador, y como siervos, obedientes a la voluntad divina. Con los arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, en representación de todos los ángeles fieles y de su poder, irá el prefacio de la alabanza humana a Dios, en el sacrificio de la misa, en el combate de la vida y en el triunfo de la eternidad.

30 de Septiembre: San Jerónimo, presbítero y doctor (+420)



Nace en Dalmacia (Yugoslavia), a los veinte años recibe el bautismo. En el retiro del desierto Calcídico (Siria) se entrega a las mayores austeridades, superando grandes tentaciones. Se ordena sacerdote en Antioquía. El Papa San Dámaso, el año 382 le encarga la edición oficial en latín de la Sagrada Escritura. Con su austeridad ascética y su saber teológico, irradia perfección cristiana. Marcha el año 385 hasta Belén y Tierra Santa, donde funda monasterios para hombres y para mujeres y hospederías para peregrinos. Destacará asimismo por su fidelidad al Papa.

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

a. Que tu oración sea **íntima**: "Tú, cuando ores, entra en tu corazón y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará" (Mt 6, 6).

b. Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (mc 10, 15).

c. Que tu oración sea **continua**: "Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre." (Lc 21, 36)

d. Que tu oración sea **suplicante**: "Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre del Cielo dará el espíritu Santo a los que se lo piden?" (Lc 11, 9-13)

e. Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

f. Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

Los santos y la oración

La oración es la elevación del alma hacia Dios y la petición de lo que se necesita de Dios (San Pedro Damián, *Catena Aurea,* vol. III, p. 304).

*

La oración es el acto propio de la criatura racional (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica, 2-2,* q. *83,* a. 10).

Todos los males que nos agobian en la tierra vienen precisamente de que no oramos o lo hacemos mal (Santo Cura de Ars, *Sermón sobre la oración).*

*

Es, pues, por la oración por la que todos los santos no sólo se han salvado, sino que han llegado a ser santos. Los condenados se han condenado por no haber orado; si hubieran orado no se hubieran condenado (San Alfonso María de Ligorio, *Del gran medio de la oración).*

*

La oración era entonces, como hoy, la única arma, el medio más poderoso para vencer en las batallas de la lucha interior: ¿ *hay entre vosotros alguno que está triste? Que se recoja en oración (Sant* 5, 13). Y San Pablo resume: *orad sin interrupción (I Tes* 5, 17), no os canséis nunca de implorar (San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Amigos de Dios*, 242).

*

Con la oración todo lo podéis, sois dueños, por decirlo asi, del querer de Dios (Santo Cura de Ars, *Sermón sobre la perseverancia)*

*

Dediquemos a esta norma de piedad un tiempo suficiente; a hora fija, si es posible. Al lado del Sagrario, acompañando al que se quedó por Amor. Y si no hubiese más remedio, en cualquier parte, porque nuestro Dios está de modo inefable en nuestra alma en gracia (San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Amigos de Dios, 249).*

*

No me estéis hablando con Dios y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué cosa sea oración mental (Santa Teresa de Jesús, *Camino de perfección, 22, 8).*

*

[...] oración constante, de la mañana a la noche y de la noche a la mañana. Cuando todo sale con facilidad: ¡gracias, Dios mío! Cuando llega un momento difícil: ¡Señor, no me abandones! Y ese Dios, *manso y humilde de corazón (Mt* 11, 29), no olvidará nuestros ruegos, ni permanecerá indiferente, porque El ha afirmado: *pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá (Lc* 11, *9)* (San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Amigos de Dios,* 247).

*

La oración no es el efecto de una actitud exterior, sino que procede del corazón. No se reduce a unas horas o momentos determinados, sino que está en continua actividad, lo mismo de dia que de noche. No hay que contentarse con orientar a Dios el pensamiento cuando se dedica exclusivamente a la oración; sino que, aun cuando se encuentre absorbida por otras preocupaciones [...] hay que sembrarlas del deseo y el recuerdo de Dios [...] (San Juan Crisóstomo, *Hom. 6 sobre la oración).*

*

Bien podemos decir que la oración lo hace todo: ella es la que nos da a conocer nuestros deberes, la que nos pone de manifiesto el estado miserable de nuestra alma después del pecado, la que nos procura las disposiciones necesarias para recibir los sacramentos; la que nos hace comprender cuán poca cosa sean la vida y los bienes de este mundo, lo cual nos lleva a no aficionarnos demasiado a lo terreno; ella, por fin, es la que imprime vivamente en el espíritu el saludable temor de la muerte, del juicio, del infierno y de la pérdida del cielo. (Santo Cura de Ars, *Sermón sobre la oración).*

O r a c i o n e s

Oración de la mañana:

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme, defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:

Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz

Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:

"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."

El Padrenuestro

Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:

"Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén."

El Ave María

En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.

"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén."

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad

"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén."

El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén."

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

"Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén"

El Ángelus

V. El Ángel del Señor anunció a María.
R. Y concibió del Espíritu Santo.
Ave María.
V. He aquí la esclava del Señor.
R. Hágase en mi según tu palabra.
Ave María.
V. El Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración
Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas para que los que, por el anuncio del Ángel hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz seamos llevados a la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.
R Amén.

El acordaos
Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.
Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

El Sacramento de la Penitencia

Celebrar la Reconciliación, es celebrar un "retorno hacia la casa del Padre". Es la actitud del hijo pródigo del Evangelio de Lucas: tras un tiempo de reflexión, se dijo: "Volveré a casa de mi Padre y le diré..." Es Jesús quien inaugura este retorno hacia el Padre. Él mismo nos lo dice en el Evangelio: "He salido del Padre y he venido al mundo; de nuevo dejo el mundo y vuelvo al Padre". Si

el Verbo se hizo carne, si se convirtió en uno de nosotros, fue para venir a buscarnos y conducirnos a la casa del Padre. Es el único camino posible: "Yo soy la Puerta... Nadie va hacia el Padre sin pasar por mi" (Jn 16, 28 y 14, 6).
Así pues, la confesión no es inicialmente el simple hecho de ir a "decir tus pecados". Venir a confesarse, es pedir a Jesús la fuerza de volver a la casa del Padre, de denunciar todo lo que nos ha separado y de emprender con Él un camino de conversión. Es ponerse en presencia del Padre quien, mientras que estamos aún lejos, movido de compasión corre a arrojarse a nuestro cuello y cubrirnos de besos" (Lc. 15, 20).

Al hacer tu confesión
RECUERDA que para confesarte bien hacen falta cinco cosas:

1. Examen de conciencia para recordar los pecados cometidos después de tu última confesión bien hecha.
2. Dolor de los pecados, que es pesar, pena de haber ofendido a Dios tu Padre.
3. Propósito de enmienda, de no volver a cometerlos, de luchar por ser mejor.
4. Decir los pecados al confesor, con confianza y sinceridad. Sin callar ninguno por temor o vergüenza. Es bueno que te confieses también de los pecados veniales.
5. Cumplir la penitencia, que te haya impuesto el sacerdote. Para evitar que se te olvide, cúmplela cuanto antes.

Breve examen de conciencia
Te ayudará a hacer bien la Confesión el recordar y meditar con sinceridad, delante de Dios, lo que has hecho después de tu última confesión. Quizás pueda ayudarte para ellos este breve examen de conciencia:

• ¿Cuando fue mi última Confesión? ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento? ¿He callado por vergüenza algún pecado mortal en mis confesiones anteriores?

• ¿He dudado o negado las verdades de la fe católica? ¿He puesto en peligro mi fe leyendo libros o revistas contrarias a la fe católica o he asistido a reuniones de sectas que no son católicas? ¿He sido supersticioso o practicado el espiritismo?

• ¿He tomado el nombre de Dios en vano? ¿He blasfemado? ¿He jurado sin necesidad o sin verdad?

• ¿He faltado a Misa los domingos o días festivos por mi culpa y sin una razón grave? ¿He cumplido los días de ayuno y abstinencia?

• ¿He desobedecido a mis padres o superiores en materias de importancia?

• ¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien? ¿Rehuso perdonarle? ¿He causado la muerte a alguien? ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas? ¿He practicado, aconsejado o facilitado el grave crimen del aborto?

• ¿He aceptado pensamientos o miradas impuras? ¿He visto películas inmorales? ¿He tenido conversaciones vulgares o impuras? ¿He realizado actos impuros? ¿Solo o con otras personas? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿He usado indebidamente el matrimonio? ¿He tomado píldoras anticonceptivas o usado algún otro método artificial para evitar tener hijos?

• ¿He tomado dinero o cosas que no son mías? ¿Cuánto? ¿He restituido o reparado por el daño causado? ¿He sido honrado en mis negocios?

• ¿He dicho mentiras? ¿He calumniado o descubierto, sin causa justa, defectos graves de otra persona, aunque sean ciertos, pero

no conocidos? ¿He hecho juicios temerarios contra el prójimo? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse?
Si se recuerdan otros pecados, deben mencionarse en la confesión.

Oración antes del Examen
¡Señor mío y Dios mío!, creo firmemente que estás aquí. Te pido la gracia de examinar sinceramente y conocer con verdad mi conciencia descubriendo todos mis pecados y miserias; dame la fortaleza de confesarlos con toda fidelidad y verdad para merecer ahora tu perdón y la gracia de la perseverancia final. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

El Acto de Contrición
Es un modo de decirle al Señor que estamos arrepentidos de haber pecado, de haberle ofendido con nuestros pensamientos, palabras y obras. Será bueno que te lo aprendas de memoria.
¡Señor mío Jesucristo!, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

Yo pecador
Igual que la anterior oración ésta te servirá para arrepentirte de tus pecados y pedirle perdón a nuestro Padre por ellos.
Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa; por tanto ruego a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y

Pablo, a todos los Santos y a vos, Padre, que roguéis por mí a Dios Nuestro Señor.

Oración para después de haber confesado

Después de haberle confesado no dejes nunca de darle gracias al Señor por haberte perdonado de nuevo. Es un detalle de cariño de un buen hijo para con su Padre.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme perdonado mis pecados y recibido de nuevo en tu amistad. Te pido, por los méritos de tu Hijo Jesucristo y de su Madre Santísima, la Virgen María y de todos los Santos, suplas con tu piedad y misericordia cuanto por mi miseria haya faltado a esta confesión de suficiente contrición, pureza, e integridad. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Resumen de vida cristiana

1. No dejes pasar mucho tiempo sin encomendarte de alguna manera a Dios.

2. Acude a Misa los días de precepto, aunque para ello tengas que hacer algún sacrificio.

3. Cumple con los preceptos de la confesión y comunión pascual.

4. Evita todo pecado mortal y, en caso de pecar, confiésate pronto

5. No hagas nunca traición a Dios y a tu conciencia en el ejercicio de tu oficio o profesión.

6. Haz el bien que puedas y hazlo por Dios.

7. No tardes mucho en recibir los Santos Sacramentos.

8. Diariamente reserva un poco de tiempo para leer el Evangelio o algún libro de formación.

9. Propónte unas normas de vida cristiana para hacer todos los días, todas las semanas y todos los años.

10. Ten un confesor fijo para que te ayude a conocer mejor la voluntad de Dios y te oriente en el modo de realizarla.

11. Trata de que en tu casa y lugar de trabajo haya algún cuadro o imagen de la Virgen y del Señor para rezar con frecuencia.

La Comunión

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Acto de esperanza. Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.

Acto de caridad. Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por

ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.

Acto de adoración. Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.

Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo yacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

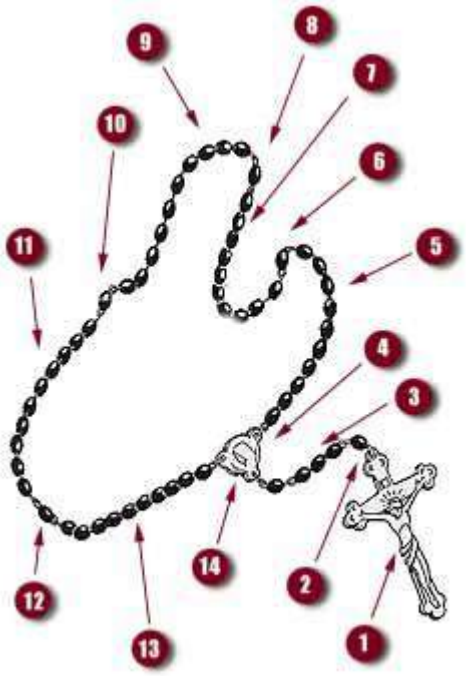
Acto de fe. ¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.

Acto de adoración. oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.

Acto de acción de gracias. Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.

Bendecid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.
Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.
Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

SANTO ROSARIO



Modo de rezar el Santo Rosario:

1. Hacer el ***signo de la cruz***** y rezar el* ***símbolo de los apóstoles**** *o el* ***acto de contrición******

Signo de la Cruz:
+ Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. +En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Símbolo de los Apóstoles
Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Acto de contrición
Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca mas pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

2. Rezar el ***Padrenuestro***

3. Rezar **3 Avemarías** y **Gloria**

4. Busca los *Misterios* ***que corresponden al día:***

MISTERIOS GOZOSOS *(lunes y sábado)*

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS *(martes y viernes)*

1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS *(miércoles y domingo)*

1.La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS *(jueves)*

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La autorevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

5. Anunciar el primer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
6. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria****
7. Anunciar el segundo ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
8. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria.***
9. Anunciar el tercer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
10. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
11. Anunciar el cuarto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
12. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
13. Anunciar el quinto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
14. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***.
15. *Rezar* ***la Salve***.

Jaculatoria
María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza
Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...
Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Dios Padre celestial, Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo, "
Dios Espíritu Santo, "
Trinidad Santa, un solo Dios, "

Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“
Madre de la divina gracia,	“
Madre purísima,	“
Madre castísima,	“
Madre intacta,	“
Madre incorrupta,	“
Madre inmaculada,	“
Madre amable,	“
Madre admirable,	“
Madre del buen consejo,	“
Madre del Creador,	“
Madre del Salvador,	“
Virgen prudentísima,	“
Virgen digna de veneración,	“
Virgen digna de alabanza,	“
Virgen poderosa,	“
Virgen clemente,	“
Virgen fiel,	“
Espejo de justicia,	“
Trono de sabiduría,	“
Causa de nuestra alegría,	“
Vaso espiritual.	“
Vaso venerable,	“
Vaso insigne de devoción,	“
Rosa mística,	“
Torre de David,	“
Torre de Marfil.	“
Casa de oro,	“
Arca de la alianza,	“
Puerta del cielo,	“
Estrella de la mañana,	“

Salud de los enfermos, ‘‘
Refugio de los pecadores, ‘‘
Consoladora de los afligidos, ‘‘
Auxilio de los cristianos, ‘‘
Reina de los ángeles, ‘‘
Reina de los patriarcas, ‘‘
Reina de los profetas, ‘‘
Reina de los apóstoles, ‘‘
Reina de los mártires, ‘‘
Reina de los confesores, ‘‘
Reina de las vírgenes, ‘‘
Reina de todos los santos, ‘‘
Reina concebida sin mancha original, ‘‘
Reina asumpta al cielo, ‘‘
Reina del santísimo Rosario, ‘‘
Reina de la familia, ‘‘
Reina de la paz, ‘‘

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Escúchanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Ten misericordia de nosotros.

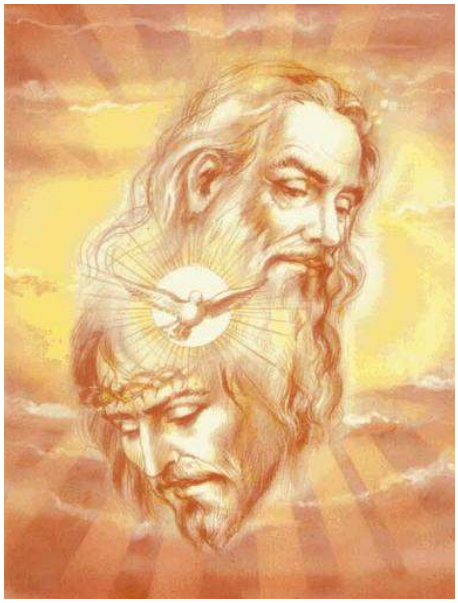
Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

<u>Oración</u> Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Otras oraciones y textos para meditar

O r a c i o n e s



Oración a la Santísima Trinidad

Actos de Fe, Esperanza y Caridad

Dios mío, creo firmemente cuanto tú, verdad infalible, has revelado y la santa Iglesia nos propone para creer. Y expresamente creo en ti, único verdadero Dios, en tres personas iguales y distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo; y en tu Hijo, encarnado y muerto por nosotros, Jesucristo, el cual dará a cada uno, según sus méritos, el premio o la pena eterna. Conforme a esta fe quiero vivir siempre. Señor, aumenta mi fe.

Dios mío, espero de tu bondad, por tus promesas y por los méritos de Jesucristo, nuestro Salvador, la vida eterna y las gracias necesarias para merecerla con las buenas obras que debo y quiero hacer. Señor, no quede yo confundido eternamente.

Dios mío, te amo con todo mi corazón, sobre todas las cosas, a ti, bien infinito y mi eterna felicidad; y por amor tuyo amo a mi prójimo como a mí mismo y perdono las ofensas recibidas. Señor, haz que yo te ame cada día más.

DIOS ES MI PADRE

Dios es mi Padre,
qué feliz soy!
Soy hijo suyo, hijo de Dios.
Si Dios cuida de mi,
¿qué me puede faltar?
ni un solo instante, no,
me deja de mirar;
mi vida suya es,
cual diestro tejedor,
la va tejiendo El
con infinito amor.
Hilo por hilo
tejiendo va,
si tú le dejas
¡que bien lo hará!
Después del huracán
un pájaro cayó,
no creas que eso fue
sin permitirlo Yo;
el pajarillo aquel
se vende por un as,
no tienes que temer,
tú vales mucho más
No ves con qué primor
El sabe engalanar
al lirio que tal vez
mañana han de cortar;
pues si
a una humilde flor
cuida tu Dios así,
¡con qué infinito amor
no cuidará de ti!

En el cielo se ven
mil estrellas brillar;
Dios las conoce bien,
Dios las puede contar.
Si El mismo fue
a buscar la oveja
que perdió,
jamás me ha de olvidar
aunque le olvide yo.
Dios es mi Padre,
mi Padre es Dios.
Dios es mi Padre,
¡qué feliz soy!

*

Oración a Cristo

Todo lo tenemos en Cristo; todo es Cristo para nosotros. Si quieres curar tus heridas, El es medico. Si estas ardiendo de fiebre, El es manantial. Si estas oprimido por la iniquidad, El es justicia. Si tienes necesidad de ayuda, El es vigor. Si temes la muerte, El es la vida. Si deseas el cielo, El es el camino.
Si refugio de las tinieblas,
El es la luz. Si buscas manjar, El es alimento.

*

RESPIRA EN MI
(S. Agustín)

Respira en mi
Oh Espíritu Santo
Para que mis pensamientos
Puedan ser todos santos.
Actúa en mí
Oh Espíritu Santo
Para que mi trabajo, también
Pueda ser santo.
Dibuja mi corazón
Oh Espíritu Santo
Para que sólo ame
Lo que es santo.
Fortaléceme
Oh Espíritu Santo
Para que defienda
Todo lo que es Santo.
Guárdame pues
Oh Espíritu Santo
Para que yo siempre
Pueda ser santo.

*

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

*

Oración a San José

¡Glorioso Patriarca San José, animado de una gran confianza en

vuestro gran valimiento, a Vos acudo para que seáis mi protector durante los días de mi destierro en este valle de lágrimas. Vuestra altísima dignidad de Padre putativo de mi amante Jesús hace que nada se os niegue de cuanto pidáis en el cielo. Sed mi abogado, especialísimamente en la hora de mi muerte, y alcanzadme la gracia de que mi alma, cuando se desprenda de la carne, vaya a descansar en las manos del Señor. Amén.

*

De rodillas, Señor ante el Sagrario

De rodillas, Señor ante el sagrario,

que guarda cuanto queda de amor y de unidad.
Venimos con las flores de un deseo,
para que nos las cambies en frutos de verdad.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.

Como ciervos sedientos que van hacia la fuente,
vamos hacia tu encuentro, sabiendo que vendrás;
porque el que la busca es porque ya en la frente
lleva un beso de paz, lleva un beso de paz.

Como estás, mi Señor, en la custodia

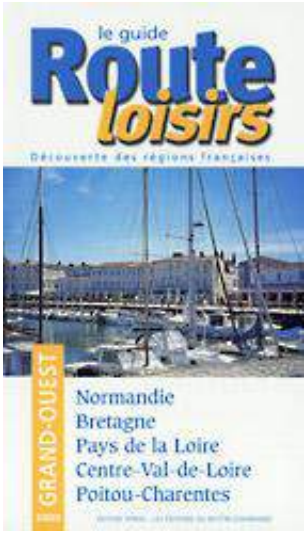
igual que la palmera que alegra el arenal,
queremos que en el centro de la vida
reine sobre las cosas tu ardiente caridad.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz. Amén

*

ORACION DEL TURISTA

Señor:
Me encuentro en esta región distinta a la mía habitual. Vengo a descansar y a conocer otras parcelas de este jardín del mundo que nos has dado.

Quiero descubrir paisajes nuevos, escuchar el mar,
respirar el aire puro de la montaña,
disfrutar de la naturaleza toda, lejos de las preocupaciones y agobios de mi vida diaria.
Ayúdame a descubrir tu bondad de padre en tanta belleza que has creado para gozo del hombre.



No estoy solo. Hay muchos más que, como yo, necesitan un descanso
y también necesitan sentir en su intimidad el gozo
y la armonía de las cosas bellas. Ahí es donde tú estás.
Deseo que los demás, conmigo,
puedan vivir y disfrutar de esta experiencia.

Hay otros muchos, Señor, para quienes nuestro descanso supone un

trabajo extra: los que sirven al complicado y a veces exigente mundo
del turismo. Te pedimos, Señor, que sepamos comprenderlos y tratarlos como personas. Y que ellos, al atendernos, saquen de nosotros algo más que un beneficio económico.

Ayúdanos a descubrir en esta región la riqueza de los hombres que la habitan: sus costumbres,
su carácter, su idioma, su historia.
Que respetemos y admiremos las diferencias.
Que nos enriquezcamos mútuamente para ser más humanos
y más cristianos, todos hijos
del mismo Padre que eres tú. Amen.

*

Plegaria del Estudiante

Señor, yo creo en el estudio.
Haz que sea una aventura
bella y constructiva
que me lleva a amar más.
Quiero ser libre.
Haz que crea más en la disciplina
interior que en la exterior.
Quiero ser sincero.
Haz que sólo exprese palabras
que procedan de mi convencimiento
y mi voz impida a otros
apoyarse en mi silencio para
legitimar sus pretensiones
y comportamiento agresivos.
Quiero ser alegre.
Haz que cultive en mi:

el sentido del humor,
que quita las amarguras del alma,
la paciencia para comenzar
de nuevo muchas veces
sin caer en la desesperación.
Dame el gozo de tener amigos.
Señor, yo creo en el estudio.
Haz que él forje en mí
ideales grandes.
De mis ideales y experiencias

Oración del Árbol

Sonríe a todos. Cuida las relaciones. Mima a los que quieres.
Cuenta las estrellas.
Llama a tus amigos por teléfono. Di a alguien: "te quiero mucho".
Habla con Dios. Déjate acurrucar. Delega tareas.
Salta a la cuerda. Ríete. Despierta a tus hijos con tortitas con nata.
Pide ayuda. Muéstrate débil. Escucha a los grillos.
Inventa cosas nuevas. Atrévete a dar pasos. Perdónate.
Escríbete una lista de cosas que haces bien.
Da una sorpresa a alguien. Apaga la TV y habla. Sueña despierto.
Aprende algo que siempre has deseado.
Permítete equivocarte. Agradece a Dios que haga sol. Mira llegar la primavera. Déjate cuidar. Date un placer en el desayuno.
Descubre los gustos de los que te rodean. Prepara sus cumpleaños.

Dales una sorpresa bonita. Abandónate en las manos de Dios. Demuestra tu felicidad. Por hoy no te preocupes. Mira una flor con atención. Canta por dentro. Prepara una comida nueva. Vive cada minuto intensamente. Sonríe a1 portero. Acepta que tu vecina haga mejor las croquetas. Encaja las arrugas que van llegando. No te preocupes mucho de tu salud.
Habla poco de te que te due!e. Date una palmada en la espalda.
Dirígete sonriendo a un dependiente.
Da los buenos días al conductor del autobús.
Cambia la decoración de tu casa.
Prepara tú mismo los regalos de Navidad.
Hazle sentirse importante a alguien.
Estate atento a la gente más pequeña.
Pon la razón en todo lo que haces.
Permite que alguien te ayude.
Haz de tu vida un nudo de relaciones. Regala.
Comprométete a vivir con pasión: que el mundo sea mejor depende de ti.

*

Súplica a la Virgen antes del estudio

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

*

EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

En la Cruz esta la vida
En la cruz está la vida y el consuelo
y ella sola es el camino para el cielo.

En la cruz está el Señor de cielo y tierra,
y el gozar de mucha paz,
aunque haya guerra;
todos los males destierra en este suelo,
y ella sola es el camino para el cielo.

Es una oliva preciosa la santa cruz,
que, con su aceite nos unta
y nos da luz.
Hermano, toma la cruz,
con gran consuelo,
que ella sola es el camino para el cielo.

El alma que a Dios está toda rendida,
y muy de veras del mundo desasida,
la cruz le es árbol de vida
y de consuelo,
y un camino deleitoso para el cielo.

Después
que se puso en cruz el Salvador,
en la cruz está la gloria y el amor,
y en el padecer dolor vida y consuelo,
y el camino más seguro para el cielo.

*

NTRA. SRA. DE LOS DOLORES

Ve, de la cruz pendiente
Ve, de la cruz pendiente,
la Madre dolorida
al Rey de eterna vida
que muere por mi amor;
y el vaticinio triste
de Simeón, cumplido,
deja en su pecho herido
la espada del dolor.

Por el común delito
la víctima se entrega,
y hasta la muerte llega
nuestro Dios y Señor,
y cada dolor suyo
acrece tus dolores,
Reina ayer de las flores,
hoy Reina del dolor.

Al ver de un Dios la muerte
y que su madre llora,
tiembla la tierra toda,
cual si fuera a estallar,
y hasta el velo del templo
se rasga dividido,
¿y el pecho endurecido
se negará a llorar?

Alma que ves en trance
tan duro e inclemente
penar al Inocente,
morir al mismo Dios,
atiende de María

el silencioso llanto
y piensa si hay quebranto
mayor que su dolor.

Mi culpa es tu tormento,
mi pecado tu herida,
oh Madre dolorida:
tu sufres, y es por mí.
Haz que en mi alma se clave
el despiadado acero
que, insensible y fiero,
hoy te traspasa a ti.

*

NATIVIDAD DE MARÍA
Hoy nace una clara estrella

Hoy nace una clara estrella,
tan divina y celestial,
que, con ser estrella, es tal,
que el mismo Sol nace de ella.

De Ana y de Joaquín, oriente
de aquella estrella divina,
sale su luz clara y digna
de ser pura eternamente:
el alba más clara y bella
no le puede ser igual,
que, con ser estrella, es tal,
que el mismo Sol nace de ella.

No le iguala lumbre alguna
de cuantas bordan el cielo,
porque es el humilde suelo

de sus pies la blanca luna:
nace en el suelo tan bella
y con luz tan celestial,
que, con ser estrella, es tal,
que el mismo Sol nace de ella.

*

Oración por la Vocación de los Hijos

Señor, te pido por las vocaciones
de mis hijos, que sea cual sea
la que hayas determinado
para cada uno de ellos,
obtengan la gracia de descubrirla
y aceptarla conforme a tu voluntad,
y se entreguen dócil y generosamente a él,
cumpliendo fielmente los deberes
que la misma les imponga.

T e x t o s p a r a m e d i t a r

No seas tan susceptible de manera
que la más mínima palabra te trastorne».

*

No seas tan susceptible para que todos deban estar muy atentos y cuidadosos al tratarte, al hablarte. Crearás rechazo.

*

No seas tan susceptible como para recoger y guardar en tu corazón todas las ofensas. Así no vivirás.

*

No seas tan susceptible ante cualquier actitud que te suene a menosprecio. No vivirás la vida en calidad.

*

No seas tan susceptible y abandona todo resentimiento.
De lo contrario, te dañarás a ti mismo.

*

No seas tan susceptible, porque la persona prudente, cristiana, debe pasar por alto todas las ofensas. Vivirás mejor.

*

No seas tan susceptible... El amor propio no combatido nos turbará siempre con sus reacciones ciegas. Vive y deja vivir.

*

No seas tan susceptible. Es más convincente e inteligente
disimular un insulto, una afrenta, una humillación,
y perdonarla, que vengarla. Viviremos mejor.

*

"Señor, yo deseo conocer tu voluntad, tu verdad; no quiero comprender para creer, sino creer para comprender; pues sé muy bien que sin la fe no comprenderías."

(San Anselmo)

*

Y porque sé de no pocas jóvenes que, deseosas de consagrar a Dios su virginidad, no lo consiguieron por estorbárselo sus madres [...], a tales madres dirijo ahora mi discurso y pregunto: ¿no son libres vuestras hijas para amar a los hombres y elegir marido entre ellos, amparándolas la ley en su derecho aun contra vuestra voluntad? Y las que pueden libremente desposarse con un hombre, ¿no han de ser libres para desposarse con Dios?
(San Ambrosio, *Trat. sobre las vírgenes*, 1)

*

Seguir a Cristo es algo muy distinto de admirar un modelo, aun en el caso de que tengais buen conocimiento de las Escrituras y de la teología. Seguir a Cristo es algo existencial. Es querer imitarle hasta el extremo de dejarse configurar con El, asimilarse a El, hasta el punto de ser "como otra humanidad suya" (Juan Pablo II)

*

La Iglesia tiene necesidad de vocaciones

*

Un cristiano no es dueño de si mismo,
sino que esta entregado al servicio de Dios
(San Ignacio de Antioquia)

*

No tiene precio la mujer casta.
(Eclesiástico, 26, 20)

*

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor
(I Cor 6, 13)

*

¿No sabeis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?
(I Cor 6, 15)

*

Haced morir en vosotros la fornicación, la impureza, la lascivia, los malos deseos [...] Lejos de vuestra boca toda palabra torpe
(Col 3, 5-8)

*

Dios pide una entrega del todo y sin condiciones

El corazón del que ama ya no es suyo, lo dio al Amado
(San Juan de la Cruz)

*

La entrega a Dios libera de todas las ataduras

*

Si encontramos amarga la admirable suavidad del yugo del Señor, ¿no será porque la corrompe la amargura de nuestra falta de correspondencia? Si la alegre ligereza de la carga divina nos es tan pesada, ¿no será porque, llevados de una orgullosa presunción, despreciamos a aquel que nos ayuda a llevarla? (Casiano)

*

No deseéis, pues, nada más que lo que Dios quiere y haced lo que os diga el que os mande, con tal que no haya pecado en ello. Quered lo que quieren los superiores y querréis lo que Dios quiere: con ello seréis de veras obedientes y dichosos
(San Francisco de Sales)

*

Pierde ella el alma su regalo, y lo tiene por bien perdido porque no se acuerda de su contento, sino en cómo hacer más la voluntad del Señor, y así es en la obediencia. Seria recia cosa que nos estuviese claramente diciendo Dios que fuésemos a alguna cosa que le importa, y no quisiéramos porque estamos más a nuestro placer
(Santa Teresa)

*

He de visitar a menudo a Jesús, mi Salvador, porque el Corazón de Jesús que por mi fue traspasado en la cruz,
late en el altar y desea que le ame.

*

La pureza es exigencia del amor. Es la dimensión de su verdad interior en el corazón del hombre (Juan Pablo II).

*

Para conservar la castidad no bastan ni la vigilancia ni el pudor. Es necesario también recurrir a los medios sobrenaturales: a la oración, a los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía y a una ardiente devoción hacia la Santísima Madre de Dios (Pío XII).

*

Que nadie piense que ha adquirido la castidad a base de su trabajo personal. Nadie puede vencer la inclinación de la naturaleza; y por eso, cuando la mala inclinación ha sido vencida, hemos de reconocer que ha habido una intervención
de Aquel que esta por encima (San Juan Clímaco).

*

Tu conversación con Dios no es que hables, sino que sueñes
(F. Rielo)

*

No se ha de mirar tanto a la edad como a las prendas del alma [...]. ¿Y qué más razonamientos, sino decir que en cualquier edad puede servir a Dios y ser perfecta para consagrarse a Cristo?
(San Ambrosio)

*

Mas ya que habéis visto el poder del que llama, considerad también la obediencia del llamado. Porque Mateo no opuso ni un momento de resistencia, ni dijo, dudando: ¿Qué es esto? ¿No será una ilusión que me llame a mí, que Soy hombre tal? Humildad, por cierto, que hubiera estado totalmente fuera de lugar.
(San Juan Crisóstomo)

*

La vocación no es debida a nuestros méritos, sino a la benevolencia y misericordia de Dios (San Agustín)

*

¡Oh, válgame Dios, por qué términos me andaba Su Majestad disponiendo para el estado en que se quiso servir de mi, que, sin quererlo yo, me forzó a que me hiciese fuerza!... (San Teresa)

*

Santiago y Juan son alabados porque siguieron al Señor, abandonando a su padre, y no porque su padre los incitase al mal, sino porque estimaron que su padre podría pasar la vida de otro modo, siguiendo ellos a Cristo (Santo Tomás)

*

Dios toca con dolor tan grato que curarlo es peor que la muerte. (Fernando Rielo)

*

"Toda la obra educativa tiene que ser sostenida por el amor, el cual se debe manifestar incluso en cada corrección, y no ha de ser sustituida en modo alguno por el miedo. Además, el medio educativo más eficaz no es la instrucción, sino el ejemplo vivo; sin él, todas las palabras son inútiles." (Edith Stein)

*

"Mi tiempo no me pertenece" (Madre Teresa de Calcuta)

*

"¿Cómo puedes contemplar la belleza de una flor, si no eres capaz de ver el dolor de tu hermano?" (Anónimo)

*

"Es necesario pensar que la vida que nos es dada cada mañana es un milagro renovado cada día." (Anónimo)

*

"Saber tender la mano para dar y no para recibir." (Anónimo)

*

Pide a Dios la gloria de su amor. Otra no existe. (F. Rielo)

*

Tu mejor limosna es dar tu vida. (F. Rielo)

P o e s í a

POR QUÉ ESPERO

Esperar. ¡Sí!
Siempre esperar.
Como la Luna espera el alba
serenada en frescura de rocío.
Como la tarde las estrellas
sumergida en el misterio del ocaso.
Como las aves su sol
para volar su vuelo,
para cantar su canto,
para soñar sus sueños.

Esperar. ¡Sí!
Esperar como la tierra
la lluvia que la empape.
Esperar como el mar o el lago
la llegada de los ríos
Trayendo su mensaje.
Ese mensaje lejano y esperado;
mensaje que es presencia de un pasado.

Esperar siempre.
Esperar como el ceibo
la fuerza necesaria
para extender sus manos
protectoras e implorantes.
Sus ramas hechas para cobijar.
Esperar como él espera
que reviente su grandeza
en la fragilidad de sus flores.
Esperar ese fruto inútil y bello.
Bello como mucho de lo inútil.

Inútil como todo lo Bello.

Esperar. ¡Sí!
Esperar como se espera cada primavera
en la noche del invierno.
Esperar como espera la Vida
que, sin detenerse,
sin embargo espera.
Esperar como la madre el hijo,
ansiosa y con paciencia.
Esperar como el hombre la cosecha.
¡Esperar!
¡Sí!
Como Tú esperas.
Tu eres el dueño del tiempo
y sin embargo esperas.
Tú, que nos conoces
que nos ves, que nos sondeas.
Tú que ves el corazón
y por eso nos esperas.
Tú, que sabes esperar
porque confías.
Tú, que sabes confiar
porque nos guías
y quieres ver crecer
en cada hijo
los frutos de la vida.

¡Esperar, Señor!
Esperar como Tú ...
¡Si yo pudiera! ...
Esperar el día,
la noche y la mañana.
Esperar la luz en la tiniebla.
Esperar la vida en medio de la muerte,

esperar a cada hermano
y esperarme a mí.
Esperar. ¡Sí!
Esperar tu paso, Señor.
Esperarte cada día
porque el encuentro final, Señor,
está presente y ya se vive
en cada espera.

Porque esperar es
hacer vivir el mañana
en el hoy
y el hoy en el mañana.
Porque esperar
es vivir el futuro en el presente
y gustar aún
lo que no llega.

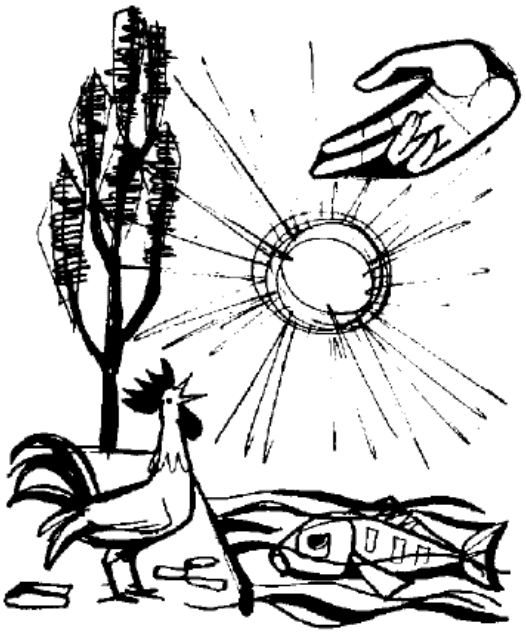
¡ESPERAR!
¡Sí!
Esperar que estalle el Reino
siempre nuevo
en tu Primavera.

*

AMANECER EN TI...

Amanecer en Ti,
despertarme en los brazos de tu providencia,
salir de la noche y abrir mis ojos al día en tu presencia,
sentirme vivo y agradecer que estás aquí.

Dejar la tenue luz entrar
por los poros de mí conciencia aún adormecida
y bañarme en los rayos de tu gracia y de tu vida,
los pinos se iluminan, la brisa que acaricia,
las aves que comienzan a cantar.



Mientras acaricias mi sentir adormecido,
se abre el paladar al gusto de las horas sabrosas compartidas
y la memoria del tiempo transcurrido
juntos se desliza
por las laderas de la mañana apacible que se inicia.

El movimiento de la capital que se levanta,
el rodar del trabajo que construye la ciudad del hombre,
el canto del jardín y los salmos del bosque que la tuya esconden
tejen en mis sentimientos su mística alabanza.

Una nueva oportunidad que Tú me ofreces
de palpitar en los latidos del ritmo melodioso de los días,
de entretejerme en la urdimbre de la historia en que palpita
tu corazón enamorado derramado en Espíritu de vida.

NO SÉ DE DÓNDE BROTA LA TRISTEZA QUE TENGO

No sé de dónde brota la tristeza que tengo.
Mi dolor se arrodilla, como el tronco de un sauce,
sobre el agua del tiempo, por donde voy y vengo,
casi fuera de madre, derramado en el cauce.

Lo mejor de mi vida es el dolor. Tú sabes

cómo soy; tú levantas esta carne que es mía;
Tú, ésta luz que sonrosa las alas de las aves;
tú, esta noble tristeza que llaman alegría.

Tú me diste la gracia para vivir contigo;
tú me diste las nubes como el amor humano;
y, al principio del tiempo, tú me ofreciste el trigo,
con la primera alondra que nació de tu mano.

Con el último rezo de un niño que se duerme
y, con la voz nublada de sueño y de pureza,
se vuelve hacia el silencio, yo quisiera volverme
hacia ti, y en tus manos desmayar mi cabeza.

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa. (Fernando Rielo)

Otros textos para meditar

El silencio de Dios

Una antigua leyenda noruega nos habla de un hombre llamado Haakon, que cuidaba una ermita. A ella acudía la gente a orar con mucha devoción. En esta ermita había una cruz muy antigua. Muchos acudían ahí para pedirle a Cristo algún milagro. Un día el ermitaño Haakon quiso pedirle un favor. Le impulsaba un sentimiento generoso. Se arrodilló ante la cruz y dijo: "Señor, quiero padecer por Ti. Déjame ocupar tu puesto. Quiero reemplazarte en la Cruz." Y se quedo fijo con la mirada puesta en la imagen, como esperando la respuesta.

El Señor abrió sus labios y habló. Sus palabras cayeron de lo alto, susurrantes y amonestadoras: "Hermano mío, accedo a tu deseo, pero ha de ser con una condición." "¿Cuál Señor? -preguntó con acento suplicante Haakon-. Es una condición difícil? ¡Estoy dispuesto a cumplirla con tu ayuda, Señor!". "Escucha. Suceda lo que suceda, y veas lo que veas, has de guardarte en silencio siempre".

Haakon contesto: "¡Te lo prometo, Señor!". Y se efectuó el cambio.

Nadie advirtió el trueque. Nadie reconoció al ermitaño, colgado con los clavos en la Cruz. El Señor ocupaba el puesto de Haakon. Y éste por largo tiempo cumplió el compromiso. A nadie dijo nada, pero un día, llegó un rico, después de haber orado, dejó allí olvidada su cartera. Haakon lo vio y calló. Tampoco dijo nada cuando un pobre, que vino dos horas después y se apropió de la cartera del rico. Ni tampoco dijo nada cuando un muchacho se postró ante él poco después para pedirle su gracia antes de emprender un largo viaje.

Pero en ese momento volvió a entrar el rico en busca de la bolsa. Al no hallarla, pensó que el muchacho se la había apropiado. El rico se volvió al joven y le dijo iracundo: "¡Dame la bolsa que me

has robado!". El joven sorprendido replicó: "¡No he robado ninguna bolsa!". "No mientas, devuélvemela enseguida!". "¡Le repito que no he cogido ninguna bolsa!". El rico arremetió furioso contra él. Sonó entonces una voz fuerte: "¡Detente!". El rico miró hacia arriba y vio que la imagen le hablaba. Haakon, que no pudo permanecer en silencio, gritó, defendió al joven, increpó al rico por la falsa acusación. Éste quedó anonadado y salió de la ermita. El joven salió también porque tenía prisa para emprender su viaje.
Cuando la ermita quedó a solas, Cristo se dirigió al monje y le dijo: "Baja de la Cruz. No sirves para ocupar mi puesto. No has sabido guardar silencio". "¿Señor, como iba a permitir esa injusticia?". Jesús ocupó la Cruz de nuevo y el ermitaño se quedó ante la cruz. El Señor siguió hablando: "Tu no sabías que al rico le convenía perder la bolsa, pues llevaba en ella el precio de la virginidad de una joven mujer. El pobre, por el contrario, tenía necesidad de ese dinero. En cuanto al muchacho que iba a ser golpeado, sus heridas le hubiesen impedido realizar el viaje que para él resultaría fatal. Ahora, hace unos minutos acaba de zozobrar el barco y él ha perdido la vida. Tu no sabías nada. Yo sí sé. Por eso callo."
Y el Señor nuevamente guardo silencio.

Muchas veces nos preguntamos por qué razón Dios no nos contesta, por qué razón Dios se queda callado. Muchos de nosotros quisiéramos que Él nos respondiera lo que deseamos oír, pero Dios no es así. Dios nos responde aún con el silencio. Él sabe lo que está haciendo

A MODO DE CONCLUSIÓN

No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto.
(Mahatma Gandhi)

SANTORAL DEL MES

"Mas ¡con qué sed se desea tener esta sed! Porque entiende el alma su gran valor y es sed penosísima que fatiga y trae consigo la misma satisfacción con que es amada aquella sed; de manera que es una sed que no ahoga sino a las cosas terrenas, antes da hartura; de manera que cuando Dios le satisface, una de las mayores mercedes que puede hacer al alma es dejarla con la misma necesidad, y mayor queda siempre de tornar a beber esta agua." (SANTA TERESA Camino de perfección, 19, 2).

1 de Octubre: Sta. Teresa del Niño Jesús, virgen y doctora (+1897)

Religiosa carmelita, que destacó por su humildad y sencillez.

Ofreció su vida por la salvación de las almas. Con sólo 24 años, muere en Lisieux, repitiendo: "Jesús mío, yo te amo". Esa había sido la vida toda de Teresa Martin: amor divino correspondido. En una peregrinación a Roma, a sus 15 años, pide al Santo Padre adelantar su entrada en el Carmelo. Ya religiosa le impresiona la palabra del Señor: "Si no os hiciereis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos". "Si alguno es pequeño, venga a Mí". Y vive la infancia espiritual como camino de perfección, esmaltado todo él de cariño y sencillez, confianza y obediencia, al modo que lo había proclamado en el siglo XVI Fray Miguel de Medina. Ofrece su vida en sacrificio contemplativo por los misioneros. Es invocada por Patrona de las Misiones y de los misioneros, juntamente con San Francisco Javier.

2 de Octubre: Santos Ángeles custodios

Cada uno de nosotros tiene un ángel bueno que nos dirige, nos gobierna, nos corrige y presenta a Dios nuestras plegarias. Para con él, respeto, gratitud y confianza.

"La existencia de los ángeles está atestiguada casi por cada una de las páginas de la Sagrada Escritura." Así habla San Gregorio

Magno, a quien se da el título de Doctor de la milicia celeste. Podemos añadir nosotros que el mismo alto origen ha de reconocerse para el culto de estos celestiales espíritus. La devoción a los ángeles aparece casi con espontaneidad en los primeros años de,nuestra vida y ya no nos abandona jamás. En una inscripción del cementerio de San Calixto se lee: Arcessitus ab angelis, que viene a decir: "fue llamado por los ángeles" para presentarle al Señor. "Salid al encuentro suyo, ángeles del Señor, para ofrecer su alma en la presencia del Altísimo", canta la Iglesia en el oficio de difuntos.

La fiesta de los ángeles custodios tiene ya existencia multisecular. Se ha recordado que ya en el siglo V se celebraba en España y en Francia, como fiesta particular. Suprimida por San Pío V, fue restablecida por un decreto de Paulo V el año 1608, fijándola para el primer día libre después de San Miguel. Clemente X fue quien la introdujo definitivamente en la liturgia de toda la Iglesia, determinando que se celebrara el día 2 de octubre.

El nombre de "ángel" significa mensajero. Es nombre que significa ministerio y oficio. Pero la perfección de su naturaleza va de acuerdo con ese sublime oficio, que ellos ejercen de una manera más permanente que los demás seres de la creación. Son los "mensajeros" de Dios, por excelencia. Son seres creados, intelectuales, superiores a los hombres, dotados por el Señor de especial virtud y poder.

3 de Octubre: San Francisco de Borja, presbítero (+1572)

Alto jefe de la Casa del Emperador Carlos I de España, y después Virrey de Cataluña y duque de Gandía, sorprenderá al mundo con la renuncia a todo, para hacerse religioso de la recién fundada Compañía de Jesús. "Jamás servir a Señor que se me pueda morir". Enseñaba con su sola presencia, hecha de silencio y oración, humildad y pobreza. Como tercer general de la Compañía de Jesús, impulsa las misiones, especialmente de América. Muere el año 1572.

4 de Octubre: San Francisco de Asís, fundador (+1226)

Fue el instaurador de un nuevo estilo de vida, basado en la pobreza y sencillez evangélicas, que se ha concretado en las diferentes Órdenes franciscanas. Elige por norma de su vida el Evangelio, en la síntesis de las Bienaventuranzas como fórmulas únicas divinas de felicidad: tener el corazón puro para ver a Dios; sembrar la paz; despojarse con la pobreza..., vivir la hermandad universal en el Padre Nuestro que está en el Cielo...

Su padre, comerciante próspero, le deshereda por sus limosnas generosas. En 1209, a este su ideal de vida, se le adhieren otros discípulos valerosos, que formarían el núcleo de los Hermanos Menores. En 1212 Clara de Asís funda bajo su dirección las Damas Pobres, y un decenio más tarde surge la Orden Tercera de Penitencia, para seglares deseosos de más perfección evangélica, al modo de Asís. Recorre en misiones populares Italia, Francia y España, ansioso de pasar a África. Hacia Oriente llega a Chipre y Damieta de Egipto. Desde San Juan de Acre, peregrina por Tierra Santa. A su regreso es desplazado en el gobierno de su orden por renovadores, que consideraban exagerada la dureza primera. Pero en su retiro se identifica con Cristo hasta la "impresión de las llagas", hasta la hermandad misma con el Hermano Sol, el Hermano Lobo y la Hermana Muerte, "puerta de la Vida".

SALUDO A LAS VIRTUDES

¡Salve, reina sabiduría!, el Señor te salve con tu hermana la santa pura sencillez. ¡Señora santa pobreza!, el Señor te salve con tu hermana la santa humildad. ¡Señora santa caridad!, el Señor te salve con tu hermana la santa obediencia. ¡Santísimas virtudes!, a todas os salve el Señor, de quien venís y procedéis.

No hay absolutamente ningún hombre en el mundo entero que pueda tener una de vosotras si antes él no muere. El que tiene una y no ofende a las otras, las tiene todas. Y el que ofende a una, no tiene ninguna y a todas ofende (cf. Sant 2,10). Y cada una confunde a los vicios y pecados.

La santa sabiduría confunde a Satanás y todas sus malicias. La pura santa sencillez confunde a toda la sabiduría de este mundo (cf. 1 Cor 2,6) y a la sabiduría del cuerpo. La santa pobreza confunde a la codicia y avaricia y cuidados de este siglo. La santa humildad confunde a la soberbia y a todos los hombres que hay en el mundo, e igualmente a todas las cosas que hay en el mundo. La santa caridad confunde a todas las tentaciones diabólicas y carnales y a todos los temores carnales (cf. 1 Jn 4, 18). La santa obediencia confunde a todas las voluntades corporales y carnales, y tiene mortificado su cuerpo para obedecer al espíritu y para obedecer a su hermano, y está sujeto y sometido a todos los hombres que hay en el mundo, y no únicamente a solos los hombres, sino también a todas las bestias y fieras, para que puedan hacer de él todo lo que quieran, en la medida en que les fuere dado desde arriba por el Señor (cf. Jn 19,11).

5 de Octubre: San Froilán, obispo (+905)

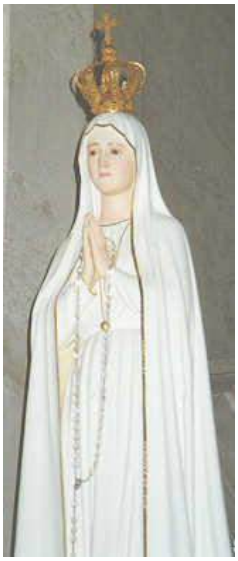
Desde Lugo, su ciudad natal evangeliza durante la segunda mitad del siglo IX el reino de Alfonso III el Magno. Su siembra de monasterios fructifica cristianismo, arte y cultura.

6 de Octubre: San Bruno, presbítero y fundador (+1101)

Jalona su vida de ascensiones espirituales: desde Colonia, su ciudad natal, hasta la Universidad de París, donde recibe el sacerdocio y hasta su retiro religioso en las montañas de Cartuja, cerca de Grenoble. Allí funda, en 1084, la Orden de los Cartujos, de vida contemplativa absoluta, donde el silencio sólo se quiebra por el rezo y la misa en común.

7 de Octubre: Ntra. Sra. del Rosario

La Madre de Dios, en persona, le enseñó a Sto. Domingo a rezar el rosario en el año 1208 y le dijo que propagara esta devoción y la utilizara como **arma poderosa** en contra de los enemigos de la Fe.



Domingo de Guzmán era un santo sacerdote español que fue al sur de Francia para convertir a los que se habían apartado de la Iglesia por la herejía albigense. Esta enseña que existen dos dioses, uno del bien y otro del mal. El bueno creó todo lo espiritual. El malo, todo lo material. Como consecuencia, para los albigenses, todo lo material es malo. El cuerpo es material; por tanto, el cuerpo es malo. Jesús tuvo un cuerpo, por consiguiente, Jesús no es Dios.

También negaban los Sacramentos y la verdad de que María es la Madre de Dios. Se rehusaban a reconocer al Papa y establecieron sus propias normas y creencias. Durante años los Papas enviaron sacerdotes celosos de la fe, que trataron de convertirlos, pero sin mucho éxito. También habían factores políticos envueltos.

Domingo trabajó por años en medio de estos desventurados. Por medio de su predicación, sus oraciones y sacrificios, logró convertir a unos pocos. Pero, muy a menudo, por temor a ser ridiculizados y a pasar trabajos, los convertidos se daban por vencidos. Domingo dio inicio a una orden religiosa para las mujeres jóvenes convertidas. Su convento se encontraba en

Prouille, junto a una capilla dedicada a la Santísima Virgen. Fue en esta capilla en donde Domingo le suplicó a Nuestra Señora que lo ayudara, pues sentía que no estaba logrando casi nada.

La Virgen acude en ayuda de Santo Domingo de Guzmán

La Virgen se le apareció en la capilla. En su mano sostenía un rosario y le enseñó a Domingo a recitarlo. Dijo que lo predicara por todo el mundo, prometiéndole que muchos pecadores se convertirían y obtendrían abundantes gracias.

Domingo salió de allí lleno de celo, con el rosario en la mano. Efectivamente, lo predicó, y con gran éxito por que muchos albigenses volvieron a la fe católica.

Lamentablemente la situación entre albigenses y cristianos estaba además vinculada con la política, lo cual hizo que la cosa llegase a la guerra. Simón de Montfort, el dirigente del ejército cristiano y a la vez amigo de Domingo, hizo que éste enseñara a las tropas a rezar el rosario. Lo rezaron con gran devoción antes de su batalla más importante en Muret. De Montfort consideró que su victoria había sido un verdadero milagro y el resultado del rosario. Como signo de gratitud, De Montfort construyó la primera capilla a Nuestra Señora del Rosario.

8 de Octubre: San Juan de Jesús

Hermano Carmelita Descalzo del convento de Pamplona. Su asombrosa penitencia y sus dones de oración marchaban paralelos con su humildad, sencillez y simpatía y con su servicial caridad, que le ganaron ante el pueblo la veneración de santidad.

9 de Octubre: San Luis Beltrán, presbítero (+1581)

Peregrina en su juventud desde Valencia a Santiago, y poco después, decide entrar en la Orden de Santo Domingo. En 1562 marcha a América donde despliega maravillas de apostolado y de fructificación en Colombia.

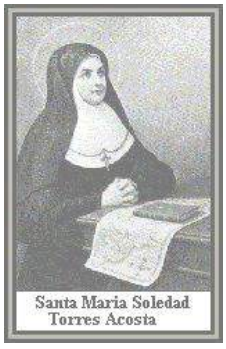
10 de Octubre: Santo Tomás de Villanueva, obispo (+1555)

Universitario y profesor de Alcalá y Salamanca, renuncia al mejor porvenir y a su patrimonio familiar en Villanueva de los Infantes, para tomar en Salamanca el hábito de San Agustín.

Su palabra tiene tanta fuerza como su amor a Jesucristo, su pobreza personal y su preocupación por los pobres. Fue nombrado Arzobispo de Valencia. Su vida de oración y austeridad cristiana es un ejemplo vivo. A sus cristianos repite: "No temo a los enemigos de fuera, sino la corrupción interior".

11 de Octubre: Sta. Soledad Torres Acosta, vg y fundadora (+1887)

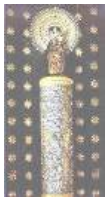
A sus 25 años funda la Congregación Religiosa de las Siervas de



María, bajo el amparo de María, Salud de los enfermos. Y desde la primera casa, se multiplican las fundaciones para desde ellas asistir a los enfermos en su mismo domicilio, según la promesa de felicidad eterna del Señor: estuve enfermo y me visitasteis. Santa María Soledad Torres Acosta muere en Madrid el año 1887.

12 de Octubre: Nuestra Señora del Pilar

Representa la adhesión total del alma y de cada país a la devoción



mariana, pilar simbólico de su seguimiento a Jesús. Según una antigua tradición, la Virgen se apareció a Santiago en las orillas del Ebro, en Zaragoza, cuando aún vivía en carne mortal. Como signo de su presencia trajo una columna o pilar.

13 de Octubre: San Eduardo III, rey de Inglaterra (+1066)

Exiliado en su juventud durante 35 años en Francia, llega al trono de Inglaterra con la muerte del rey danés invasor. Reina durante veintitrés años, velando siempre piadosamente por las vidas y el bienestar de sus súbditos,

especialmente por los más necesitados. Atrae hacia una vida de austeridad a su esposa, la princesa Edith.

14 de Octubre: San Calixto I, Papa y mártir (+222)

Desde el año 217, es nombrado Papa, se enfrenta con firmeza al error, pero recibe con los brazos abiertos a quienes por debilidad hacían sucumbido durante las persecuciones. Organiza en las catacumbas de la Vía Apia el cementerio que luego llevaría su nombre; y no vacila en dar su vida y su sangre por Cristo, como aquellos mártires que tanto él veneró.

15 de Octubre: Sta. Teresa de Jesús, virgen y doctora (+1582)

Reformadora de la vida carmelitana (en vida fundó quince nuevos Carmelos) y gran escritora espiritual. Fue la primera mujer proclamada Doctora Universal por la Iglesia. A los 13, queda huérfana de madre y toma a la Virgen por "Madre para siempre". Ya con 21 años, decide hacerse religiosa. "Cuando salí de casa de mi padre..., del sentimiento me parece que cada hueso se apartaba de por sí... En tomando el hábito, luego me dio el Señor a entender cómo favorece a los que se hacen fuerza para servirle...!"

Extraordinariamente dotada de ingenio y grandeza de alma, vive la unión más intensa con Dios y el afán permanente de hacer siempre lo más perfecto. Y así cumple su misión de reformar en su primer espíritu y carisma la Orden del Carmen. "En fin, Señor, soy hija de la Iglesia", repite al morir su ardiente corazón, que dejaría en Alba de Tormes en 1582.

Las exclamaciones del alma a Dios

¡Oh vida, vida!, ¿cómo puedes sustentarte estando ausente de tu Vida? En tanta soledad, ¿en qué te empleas? ¿Qué haces, pues todas tus obras son imperfectas y faltas? ¿Qué te consuela, oh ánima mía, en este tempestuoso mar? Lástima tengo de mí y mayor del tiempo que no viví lastimada. ¡Oh Señor, que vuestros caminos son suaves! Mas ¿quién caminará sin temor? Temo de estar sin serviros, y cuando os voy a servir no hallo cosa que me satisfaga para pagar algo de lo que debo. Parece que me querría emplear toda en esto, y cuando bien considero mi miseria veo que no puedo hacer nada que sea bueno, si no me lo dais Vos.

2.- ¡Oh Dios mío y misericordia mía!, ¿qué haré para que no deshaga yo las grandezas que Vos hacéis conmigo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor y con gran sabiduría, pues la misma sois Vos, Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quéjase la voluntad, porque querría que nadie la estorbase a amaros, pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcanzar quién es su Dios, y deséale gozar y no ve cómo, puesta en cárcel tan penosa como esta mortalidad. Todo la estorba, aunque primero fue ayudada en la consideración de vuestras grandezas, adonde se hallan mejor las innumerables bajezas mías.

3.- ¿Para qué he dicho esto, mi Dios? ¿A quién me quejo? ¿Quién me oye sino Vos, Padre y Criador mío? Pues para entender Vos mi pena, ¿qué necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estáis dentro de mí? Este es mi desatino. Mas ¡ay Dios mío!, ¿cómo podré yo saber cierto que no estoy apartada de Vos? ¡Oh vida mía, que has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! ¿Quién te deseará, pues la ganancia que de ti se puede sacar o esperar, que es contentar en todo a Dios, está tan incierta y llena de peligros?

16 de Octubre: Santa Margarita María de Alacoque, virgen (+1690)

Religiosa salesa del monasterio de Paray-le-Monial, descubre, sobre todo a partir de 1673, los tesoros insondables de Cristo todo caridad, todo corazón al que hay que corresponder con amor y con reparación; este Corazón que tanto ha amado a los hombres y que tantas ingratitudes recibe. Y se hace apóstol y evangelista de esa entrega de amor y reparación a Cristo, llamada devoción al Corazón de Jesús.

Extractos de los escritos de Santa Margarita María de Alacoque

"Buscar ocasión de contentarle con el ejercicio de la santa caridad, sintiendo y hablando bien de vuestros prójimos, asistiendo a los pobres cuando podáis, espiritual o corporalmente, mirando a Jesucristo en persona de ellos, y no haciéndoles cosa que no quisiéramos que con nosotros se hiciese".

"Tened con todos paciencia, para merecer que todos en particular los pobres, acudan a vosotros en sus necesidades. Tened a todo el mundo por amigo y a nadie por enemigo, en cuanto según Dios sea posible".

"Cuando te levantes, entra en el Sagrado Corazón de Jesús y consagrale tu cuerpo, tu alma, tu corazón y tu ser por completo, para solamente vivir por su amor y gloria."

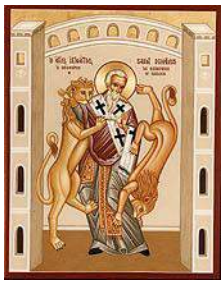
"Puedo ver, tan claro como el día, que una vida que no tiene el amor de Jesucristo vive la mas grande miseria."

"Aplíquense a amar y sufrir amando. Cuando adquirimos la perfecta sabiduría, entonces haremos todo lo que Dios desea de nosotros."

"Cuando uno ama, todo habla de amor, hasta nuestros trabajos que requieren nuestra total atención pueden ser un testimonio de nuestro amor."

"Debemos amar al Santo de los Santos, para hacernos santos: quien nos puede impedir esto, si tenemos un corazón para amar y un corazón para sufrir."
"Has todo por amor y para el amor, haciendo buen uso del tiempo presente, y no estés ansioso sobre el futuro."
"Para hacer buen uso del tiempo ama ardientemente y constantemente; debemos entregarnos totalmente al amor, dejando que actúe por nosotros. "

17 de Octubre: San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir (+107)



Obispo y mártir, por ser cristiano y defensor de los cristianos ante el emperador Trajano poco conocemos de él hasta su martirio. Escribió siete cartas a lo largo de su itinerario hacia el Coliseo de Roma donde morirá por Cristo, y donde queda patente su amor al Redentor. Morirá el año 107.

18 de Octubre: San Lucas, evangelista (siglo I)

Es el único evangelista no judío. Su mundo es el helenístico.

Médico en Antioquía, no se contenta con recibir el bautismo, sino que dedica su vida al apostolado y acompaña a Pablo. En la segunda prisión del Apóstol en Roma, que terminaría con el martirio, "Lucas es el único compañero", escribe el mismo San Pablo.

San Lucas es el autor del Tercer Evangelio y de los Hechos de los Apóstoles donde narra el despliegue primero de la Iglesia desde la Ascensión hasta el año 62.

19 de Octubre: San Pablo de la Cruz, presbítero y fundador (+1775)

Desde su juventud en el campo de Génova medita y vive la Pasión de Cristo; y en 1728 funda la Congregación de la Cruz y Pasión de Cristo (Pasionistas), para predicar en sus misiones siempre el recuerdo de los sufrimientos salvadores, de Cristo y junto a Cristo.

20 de Octubre: Santa Juana de Arco, virgen y mártir (+1431)

Nace en Francia, de humilde origen campesino. Eran tiempos difíciles para Francia, ocupada por las tropas inglesas que

deseaban apoderarse de todo el país. Juana era una niña normal, comulgaba con frecuencia, y se entregaba a los trabajos que sus padres le encomendaban. Escucha voces de la Iglesia que le instan a ponerse al frente de las tropas francesas para liberar al pueblo de los ingleses. Supera toda clase de dificultades. Se presenta ante el rey, los teólogos discuten aquellas visiones y voces. Le hacen caso. Recorre las ciudades de Francia venciendo a los ingleses. El rey la admira y condecora... Pero se cambian las cosas y condenan a Juana por hereje y hechicera. Se buscan testigos falsos y la "Doncella de Orléans" es condenada a morir en la hoguera. Muere mártir de la Iglesia y de su patria en 1431.

21 de Octubre: San Hilarión, anacoreta (+371)

Convive con San Antonio la vida religiosa de oración y penitencia en el desierto. Y muy joven todavía, decide hacerla suya e introducirla en Palestina. Entrega a los pobres todo el dinero, heredado de sus padres, y vive en el desierto palestino de Majuma. Y huye, para permanecer siempre en soledad: perseguido por los emisarios de Juliano el Apóstata. Será Chipre donde muera

repitiendo: “Sal, alma mía: ¿de qué temes? Cerca de setenta años hace que sirves a Cristo, ¿y temes ahora morir?”.

22 de Octubre: Santas Nunila y Alodia, mártires

Hijas de madre cristiana y padre musulmán, viven el cristianismo materno con tal fervor que llegar a hacer profesión de virginidad. Al morir su padre, viene a la familia, como padrastro, un musulmán que quiere imponerles el mahometanismo. Al no conseguirlo las delata al juez, siendo decapitadas.

23 de Octubre: San Juan de Capistrano, presbítero (+1456)

Abogado y gobernador en Perusa, se hace franciscano en 1416. Trabaja con éxito por la unión de los cristianos en tiempos del Concilio de Florencia y ante la amenaza de la invasión turca de Europa, acude como buen pastor en defensa de sus ovejas consiguiendo detener el avance invasor.

24 de Octubre: San Antonio María Claret, ob. y fundador (+1870)

Fundador de la Congregación de “Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos). Designado el año 1850 Arzobispo de Santiago de Cuba, restaura el Seminario, vitaliza el fervor religioso, predicando y confesando él mismo por toda la diócesis durante seis años, apoya a los más necesitados. Confesor de la reina Isabel II, lleva una vida de austeridad. Realiza publicaciones ascéticas, dirige durante nueve años los estudios de El Escorial, acude al Concilio Vaticano I y muere santamente en Fontfroide el 24 de octubre de 1870.

25 de Octubre: Santos Crisanto y Daría

Esposos cristianos, destacadísimos en el ambiente romano de su tiempo, afrontan el martirio de ser sepultados en una de las

catacumbas de arena de la Vía Salaria, para vivir con Cristo y no morir nunca.

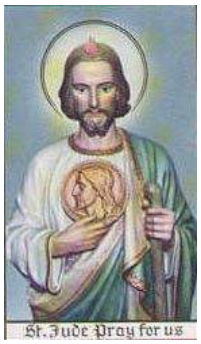
26 de Octubre: San Virilio de Leyre

El año 924 coopera en labor pacificadora con el obispo de Pamplona, don Galindo. Posteriormente consolida la vida monástica más allá de Sangüesa. Restaura el monasterio de San Julián de Samos, multiplica en Galicia la acción benedictina. Muere santamente en Leyre.

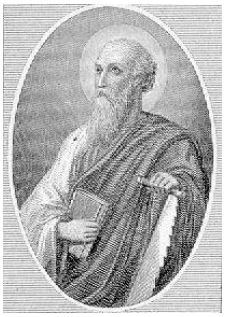
27 de Octubre: Santos Vicente, Sabina y Cristeta

Son recordados especialmente en Avila y San Isidoro de León, Palencia y San Pedro de Arlanza por la dureza de su martirio en tiempos de Daciano.

28 de Octubre: San Simón y San Judas, apóstoles (siglo I)



Son enumerados juntos en el grupo de los doce Apóstoles. San Judas es pariente del Señor, se le denominaba Tadeo, el firme, el valiente. Es autor de una carta contra los primeros herejes: "hombres impíos que cambian la gracia de nuestro Dios en lujuria, y niegan a Jesucristo, desprecian la sujeción y se corrompen..."



29 de Octubre: San Narciso

Obispo de Jerusalén, antes y después de su episcopado, vive profundamente la oración y la soledad. El año 195 impulsa en un Sínodo de Cesarea la celebración pascual como el primer día del Señor, como el domingo primero de los seguidores de Cristo.

30 de Octubre: Santa Dorotea

Vivió durante la segunda mitad del siglo XIV y sobre la tierra misma defendida por los Caballeros Teutónicos, vive una vida de

santa paciencia, al lado de su esposo violento, que la golpea sin piedad. Con él peregrina a Roma. Al enviudar elige santa Dorotea Swartz la vida contemplativa en Marienwerder; y la realiza con profundísimo sentido penitencial. Sería la Patrona de Prusia.

31 de Octubre: San Alonso Rodríguez, religioso (+1617)

Comerciante de tejidos en Segovia, pierde muy joven a su esposa y a sus dos hijos. Entra en la Compañía de Jesús, donde iba a ser durante cuarenta y cinco años el célebre portero santo del colegio de Montesión, en Palma de Mallorca, hasta su muerte en octubre de 1617. El rosario le había hecho callos en los dedos; y sentía la presencia de la Virgen, lo mismo en su trabajo que en sus caminatas para acompañar al padre que celebraba la misa y confesaba en el castillo de Bellver. Y frente a las dificultades y tentaciones mantiene una respuesta firme: “Hasta el día del juicio estoy dispuesto a sufrir por Jesucristo”.

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

a. Que tu oración sea **íntima**: "Tú, cuando ores, entra en tu corazón y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará" (Mt 6, 6).

b. Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (mc 10, 15).

c. Que tu oración sea **continua**: "Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre." (Lc 21, 36)

d. Que tu oración sea **suplicante**: "Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre del Cielo dará el espíritu Santo a los que se lo piden?" (Lc 11, 9-13)

e. Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

Sobre la oración:

"Orar verdaderamente, es que resuenen con la compunción los gemidos del amor y no las palabras estudiadas. *(S. Gregorio Magno)"*

"Orad con incesantes lágrimas: orad continuamente y en todo tiempo: aplicaos a menudo a la oración; rogad a Dios de día y de noche; sea la oración frecuente, y orad siempre con continuación; gemid como la paloma; levantas de noche a orar, y pasadla algunas veces toda en este santo ejercicio; multiplicad las vigilas para hablar con Dios: no interrumpa el sueño por mucho tiempo esta sagrada conversación, y en tornando un breve reposo, volved a orar. *(S. Anselmo)"*

"Rogad a Dios de día y de noche, sin dejar correr vuestra vida por diferentes objetos, y sin conceder cosa alguna a la curiosidad de los ojos. Quitad la ocasión: cortad todo cuanto pueda ser materia de pecado o puerta de la tentación. Disponedlo todo sin perturbación y con paz. A ninguno juzguéis con más severidad que a vosotros mismos. *(S. Anselmo)"*

O r a c i o n e s

Oración de la mañana:

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme, defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:

Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz

Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:
"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."

El padrenuestro

Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:
Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

El Ave María

En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.
"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén."

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad
"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén".

El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios.

"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén"

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

"Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén. "

El Ángelus

V. El Ángel del Señor anunció a María.
R. Y concibió del Espíritu Santo.
Ave María.
V. He aquí la esclava del Señor.
R. Hágase en mi según tu palabra.
Ave María.

V. El Verbo se hizo carne.
R. Y habitó entre nosotros.
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración
Te suplicamos, Señor,
que derrames tu gracia en nuestras almas
para que los que, por el anuncio del Ángel
hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz
seamos llevados a la gloria de su Resurrección.
Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.
R Amén.

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. *Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.*

Acto de esperanza. *Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.*

Acto de caridad. *Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.*

Acto de adoración. *Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.*

Yo quisiera, *Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.*

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. *¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.*

Acto de adoración. *oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.*

Acto de acción de gracias. *Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.*

Bendecid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.
Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.

Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.
Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

SANTO ROSARIO

Modo de rezar el Santo Rosario:

1. Hacer el **signo de la cruz*** y rezar el **símbolo de los apóstoles*** o el **acto de contrición***

Signo de la Cruz:
+ Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. +En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Símbolo de los Apóstoles
Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Acto de contrición
Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca mas pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

2. Rezar el ***Padrenuestro***
3. Rezar **3 Avemarías** y **Gloria**
4. Busca los Misterios **que corresponden al día:**

> *El Papa Juan Pablo II sugirió el siguiente nuevo orden para la meditación semanal:*
>
> **Lunes y Sábado*: Misterios Gozosos***
> **Jueves*: Misterios Luminosos***
> **Martes y Viernes*: Misterios Dolorosos***
> **Miércoles y Domingo: *Misterios Gloriosos.***

MISTERIOS GOZOSOS *(lunes y sábado)*

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS *(martes y viernes)*
1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.

4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS *(miércoles y domingo)*

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS *(jueves)*

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La autorevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

5. Anunciar el primer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
6. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria****
7. Anunciar el segundo ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
8. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria.***
9. Anunciar el tercer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
10. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
11. Anunciar el cuarto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
12. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
13. Anunciar el quinto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
14. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***.
15. Rezar **la Salve**.

Jaculatoria
María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza
Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...
Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,	Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo,	“
Dios Espíritu Santo,	“
Trinidad Santa, un solo Dios,	“
Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“
Madre de la divina gracia,	“
Madre purísima,	“
Madre castísima,	“
Madre intacta,	“
Madre incorrupta,	“
Madre inmaculada,	“
Madre amable,	“
Madre admirable,	“
Madre del buen consejo,	“
Madre del Creador,	“
Madre del Salvador,	“
Virgen prudentísima,	“

Virgen digna de veneración, “
Virgen digna de alabanza, “
Virgen poderosa, “
Virgen clemente, “
Virgen fiel, “
Espejo de justicia, “
Trono de sabiduría, “
Causa de nuestra alegría, “
Vaso espiritual. “
Vaso venerable, “
Vaso insigne de devoción, “
Rosa mística, “
Torre de David, “
Torre de Marfil. “
Casa de oro, “
Arca de la alianza, “
Puerta del cielo, “
Estrella de la mañana, “
Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “
Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “
Reina de los apóstoles, “
Reina de los mártires, “
Reina de los confesores, “
Reina de las vírgenes, “
Reina de todos los santos, “
Reina concebida sin mancha original, “
Reina asumpta al cielo, “
Reina del santísimo Rosario, “
Reina de la familia, “
Reina de la paz, “

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Escúchanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Otras oraciones y textos para meditar

O r a c i o n e s

Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Dios mío, trinidad adorable, ayúdame a olvidarme por entero para establecerme en ti!
¡Oh mi Cristo amado, crucificado por amor! Siento mi impotencia y te pido que me revistas de ti mismo, que identifiques mi alma con todos lo movimientos de tu alma; que me sustituyas, para que mi vida no sea más que una irradiación de tu propia vida. Ven a mí como adorador, como reparador y como salvador...
¡Oh fuego consumidor, Espíritu de amor! Ven a mí, para que se haga en mi alma una como encarnación del Verbo; que yo sea para él una humanidad sobreañadida en la que él renueve todo su misterio.
Y tú, ¡oh Padre!, inclínate sobre tu criatura; no veas en ella más que a tu amado en el que has puesto todas tus complacencias.
¡Oh mis tres, mi todo, mi dicha, soledad infinita, inmensidad en que me pierdo! Me entrego a vos como una presa; sepultaos en mi para que yo me sepulte en vos, en espera de ir a contemplar en vuestra luz el abismo de vuestras grandezas.

(Beata de Sor Isabel de la Trinidad)

* * * * *

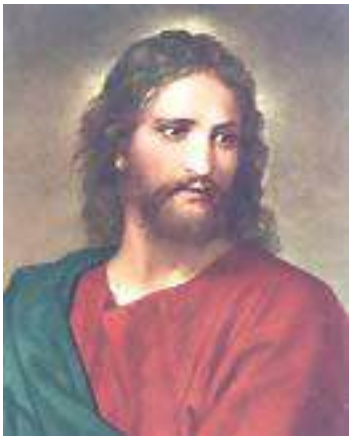
Señor Santo, Padre Todopoderoso

Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por tu generosidad y la de tu Hijo quien por mí padeció pasión y muerte, y por la excelentísima santidad de su Madre, y por los méritos de todos los santos, concédeme a mí, pecador e indigno de cualquier beneficio tuyo, que sólo a ti ame, que siempre tenga sed de tu amor, que continuamente tenga en el corazón el beneficio de la pasión, que

reconozca mi miseria, que desee ser pisado y despreciado de todos; que sólo la culpa me entristezca. Amén.
(San Buenaventura)

* * * * *

Oración a Cristo

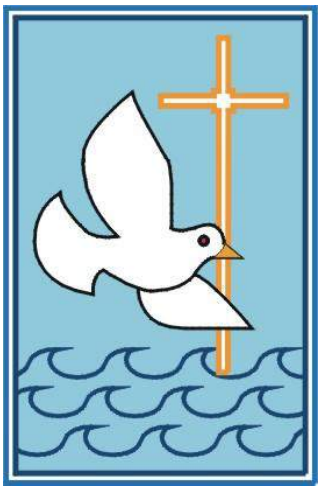


Señor Jesús, que me conozca a mi
y que te conozca a Ti,
Que no desee otra cosa sino a Ti.
Que me odie a mí y te ame a Ti.
Y que todo lo haga siempre por Ti.
Que me humille y que te exalte a Ti.
Que no piense nada más que en Ti.
Que me mortifique, para vivir en Ti.
Y que acepte todo como venido de Ti.
Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti.
Que siempre escoja seguirte a Ti.
Que huya de mí y me refugie en Ti.
Y que merezca ser protegido por Ti.
Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti.
Que sea contado entre los elegidos por Ti.
Que desconfíe de mí
y ponga toda mi confianza en Ti.
Y que obedezca a otros por amor a Ti.
Que a nada dé importancia sino tan sólo a Ti.
Que quiera ser pobre por amor a Ti.
Mírame, para que sólo te ame a Ti.
Llámame, para que sólo te busque a Ti.
Y concédeme la gracia
de gozar para siempre de Ti. Amén.

(San Agustín)

* * * * *

Veni Creator



Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

* * * * *

Oración a San José

¡Glorioso Patriarca San José, animado de una gran confianza en vuestro gran valimiento, a Vos acudo para que seáis mi protector durante los días de mi destierro en este valle de lágrimas. Vuestra altísima dignidad de Padre putativo de mi amante Jesús hace que nada se os niegue de cuanto pidáis en el cielo. Sed mi abogado, especialísimamente en la hora de mi muerte, y alcanzadme la gracia de que mi alma, cuando se desprenda de la carne, vaya a descansar en las manos del Señor. Amén.

* * * *

Oración de entrega

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Vos me disteis, a Vos, Señor, lo torno. Todo es Vuestro: disponed de ello según Vuestra Voluntad. Dadme Vuestro Amor y Gracia, que éstas me bastan. Amén. (San Ignacio de Loyola)

*** * * * ***

A San Ignacio de Loyola

¡Glorioso San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús y especial abogado y protector mío!. Ya que tan elevado estáis en el Cielo por haber hecho vuestras obras a mayor honra y gloria de Dios, combatiendo a los enemigos de la Iglesia, defendiendo nuestra santa fe, dilatándola por medio de vuestros hijos por todo el mundo, alcánzame de la divina piedad, por los méritos infinitos de Jesucristo, e intercesión de su gloriosa Madre, entero perdón de mis culpas, auxilio eficaz para amar a Dios y servirle con todo empeño en adelante, firmeza y constancia en el

camino de la virtud, y la dicha de morir en su amistad y gracia, para verle, amarle, gozarle y glorificarle en vuestra compañía por todos los siglos. Amén.

* * * * *

Virgen del Carmen

Cargadores de la Isla
mecedla con suavidad,
que lleváis sobre los hombros
a la Reina de la Mar!

Cargadores de la Isla:
ésa que vais a sacar
es la Virgen marinera,
que huele a marisco y sal;

la que llamaban Señora
y Capitana, al rezar,
los abuelos que tenían
claras almas de cristal
bajo la recia envoltura
de sus capotes de mar;

la que apacienta las olas
los días de tempestad;

la que esta tarde de julio
el crepúsculo honrará
colgando nubes de grana
por los balcones del mar.

Yo la vi que estaba triste
la Señora, en el altar.

Su rostro llenaba el lirio
de una palidez mortal.

—¿Qué te pasa, mi Señora,
Capitana de la mar,
que más que Virgen del Carmen,
pareces de la Piedad?

—Tres años hace, tres años,
que me estoy sin ver la mar,
sin oler las algas verdes
y sin ver la claridad.
¡Mis hijos, los de la Isla,
ya no me quieren sacar!

—No lloréis, Señora mía,
que dice un viejo refrán
que la fortuna y el sol
igual vuelven que se van.

¡Cargadores de la Isla,
marineros de la mar!:

La Señora estaba triste:
si la queréis consolar,
cuando la saquéis, mecedla
de esa manera especial,
hecha de tango y ternura
y de vaivenes de mar,
como se mecen los santos
desde los Puertos a acá,
¡como no saben mecerlos
en ninguna parte más!

Tú, cargador, que no sabes

rezar la Salve, quizás:
si cuando lo saques, meces
el paso con buen compás,
aunque no sepas la Salve,
Dios te lo perdonará...
¡que mecer así a la Virgen,
ya es un modo de rezar!
(José María Pemán)

* * * * * * * * * *

AL LEVANTARSE LA AURORA

Al levantarse la aurora
con la luz pascual de Cristo,
la Iglesia madrugadora
te pregunta: "¿A quién has visto?"

"¿Por qué lloras en el huerto?
¿A quién buscas?" "A mi amado.
Buscando al que estaba muerto,
lo encontré resucitado.

Me quedé sola buscando,
alas me daba el amor,
y, cuando estaba llorando,
vino a mi encuentro el Señor.

Vi a Jesús resucitado,
creí que era el jardinero;
por mi nombre me ha llamado,
lo reconocí primero.

El me libró del demonio,
yo le seguí hasta la cruz,
y di el primer testimonio

de la Pascua de Jesús".

Haznos, santa Magdalena,
audaces en el amor,
irradiar la luz serena
de la Pascua del Señor.

Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo redentor,
gloria al Espíritu Santo:
tres personas, sólo un Dios. Amén

* * * * * * * * * *

Camino de Compostela,
va un romero caminando
y es el camino de estrellas
polvareda de sus pasos.
En el pecho las vieiras,
y alto bordón en la mano,
sembrando por la vereda
las canciones y los salmos.

Llegó al corazón de España
por el monte y por el llano:
en los anchos horizontes
cielo y tierra se abrazaron.
Sube hasta el monte del Gozo
y allí de hinojos postrado,
las altas torres de ensueño
casi toca con las manos.

Romeros, sólo romeros,
dile que peregrinamos
con la mirada en el cielo

desde la aurora al ocaso.
Camino de Compostela,
todos los hombres, hermanos,
construyendo un mundo nuevo
en el amor cementado.

Ven, Santiago, con nosotros,
que tu bordón es un báculo,
el cayado del pastor
para guiar el rebaño.
¡Santo Apóstol peregrino,
llévanos tú de la mano
para ir contigo hasta Cristo,
Santiago el Mayor, Santiago!

Súplica a la Virgen antes del estudio

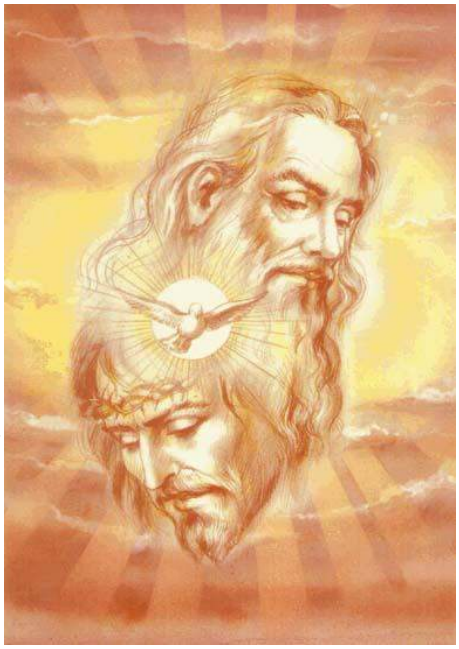
¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

* * * * * *

Plegaria del Estudiante

Señor, yo creo en el estudio.
Haz que sea una aventura
bella y constructiva
que me lleva a amar más.
Quiero ser libre.
Haz que crea más en la disciplina
interior que en la exterior.
Quiero ser sincero.
Haz que sólo exprese palabras
que procedan de mi convencimiento
y mi voz impida a otros
apoyarse en mi silencio para
legitimar sus pretensiones
y comportamiento agresivos.
Quiero ser alegre.
Haz que cultive en mi:
el sentido del humor,
que quita las amarguras del alma,
la paciencia para comenzar
de nuevo muchas veces
sin caer en la desesperación.
Dame el gozo de tener amigos.
Señor, yo creo en el estudio.
Haz que él forje en mí
ideales grandes.
De mis ideales y experiencias

O r a c i o n e s



Oración a la Santísima Trinidad
Actos de Fe, Esperanza y Caridad

Dios mío, creo firmemente cuanto tú, verdad infalible, has revelado y la santa Iglesia nos propone para creer. Y expresamente creo en ti, único verdadero Dios, en tres personas iguales y distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo; y en tu Hijo, encarnado y muerto por nosotros, Jesucristo, el cual dará a cada uno, según sus méritos, el premio o la pena eterna. Conforme a esta fe quiero vivir siempre. Señor, aumenta mi fe.

Dios mío, espero de tu bondad, por tus promesas y por los méritos de Jesucristo, nuestro Salvador, la vida eterna y las gracias necesarias para merecerla con las buenas obras que debo y quiero hacer. Señor, no quede yo confundido eternamente.

Dios mío, te amo con todo mi corazón, sobre todas las cosas, a ti, bien infinito y mi eterna felicidad; y por amor tuyo amo a mi prójimo como a mí mismo y perdono las ofensas recibidas. Señor, haz que yo te ame cada día más.

PADRE, ME PONGO EN TUS MANOS

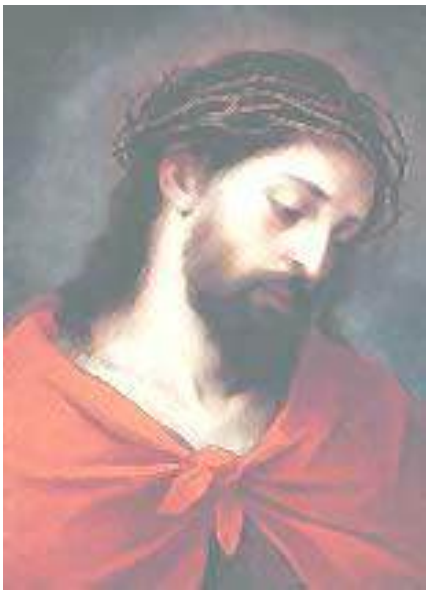
Padre, Me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras. Sea lo que fuere, Por ello te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo.

Lo acepto todo, Con tal de que se cumpla Tu voluntad en mí Y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre.

Te encomiendo mi alma, Te la entrego Con todo el amor de que soy capaz, Porque te amo y necesito darme, Ponerme en tus manos sin medida, Con infinita confianza, Porque tu eres mi Padre.

(*Carlos de Foucauld)*

*** * * * * * * * * ***



Señor Jesús, que me conozca a mi
y que te conozca a Ti,
Que no desee otra cosa sino a Ti.
Que me odie a mí y te ame a Ti.
Y que todo lo haga siempre por Ti.
Que me humille y que te exalte a Ti.
Que no piense nada más que en Ti.
Que me mortifique, para vivir en Ti.
Y que acepte todo como venido de Ti.
Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti.
Que siempre escoja seguirte a Ti.
Que huya de mí y me refugie en Ti.
Y que merezca ser protegido por Ti.
Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti.
Que sea contado entre los elegidos por Ti.
Que desconfíe de mí
y ponga toda mi confianza en Ti.
Y que obedezca a otros por amor a Ti.
Que a nada dé importancia sino tan sólo a Ti.
Que quiera ser pobre por amor a Ti.

Mírame, para que sólo te ame a Ti.
Llámame, para que sólo te busque a Ti.
Y concédeme la gracia
de gozar para siempre de Ti. Amén. *(San Agustín)*

* * * * *

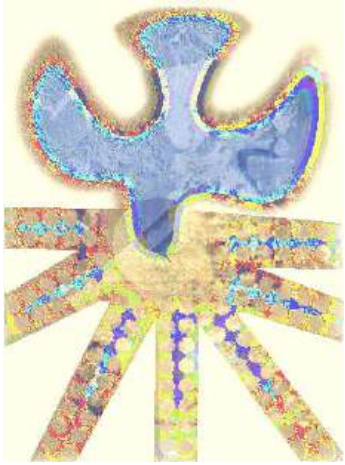
Experiencia del Espíritu

Cuando se da una esperanza total que prevalece sobre todas las demás esperanzas particulares, que abarca con su suavidad y con su silenciosa promesa todos los crecimientos y todas las caídas,
cuando se acepta y se lleva libremente una responsabilidad donde no se tienen claras perspectivas de éxito y de utilidad,
cuando un hombre conoce y acepta su libertad última, que ninguna fuerza terrena le puede arrebatar,

cuando se acepta con serenidad la caída en las tinieblas de la muerte como el comienzo de una promesa que no entendemos,
cuando se da como buena la suma de todas las cuentas de la vida que uno mismo no puede calcular pero que Otro ha dado por buenas, aunque no se puedan probar,
cuando la experiencia fragmentada del amor, la belleza y la alegría, se viven sencillamente y se aceptan como promesa del amor, la belleza y la alegría, sin dar lugar a un escepticismo cínico como consuelo barato del último desconsuelo,
cuando el vivir diario, amargo, decepcionante y aniquilador, se vive con serenidad y perseverancia hasta el final, aceptado por una fuerza cuyo origen no podemos abarcar ni dominar,
cuando se corre el riesgo de orar en medio de tinieblas silenciosas sabiendo que siempre somos escuchados, aunque no percibimos una respuesta que se pueda razonar o disputar,

cuando uno se entrega sin condiciones y esta capitulación se vive como una victoria,
cuando el caer se convierte en un verdadero estar de pie,
cuando se experimenta la desesperación y misteriosamente se siente uno consolado sin consuelo fácil,
cuando el hombre confía sus conocimientos y preguntas al misterio silencioso y salvador, más amado que todos nuestros conocimientos particulares convertidos en señores demasiado pequeños para nosotros,
cuando ensayamos diariamente nuestra muerte e intentamos vivir como desearíamos morir: tranquilos y en paz, cuando... podríamos continuar durante largo tiempo.
Allí está Dios y su gracia liberadora, allí conocemos a quien nosotros, cristianos, llamamos Espíritu Santo de Dios,
allí se hace una experiencia que no se puede ignorar en la vida, aunque a veces esté reprimida, porque se ofrece a nuestra libertad con el dilema de si queremos aceptarla o si, por el contrario, queremos defendernos de ella en un infierno de libertad al que nos condenamos nosotros mismos.
Esta es la mística de cada día, el buscar a Dios en todas las cosas. Aquí está la sobria embriaguez del Espíritu de la que hablan los Padres de la Iglesia y la liturgia antigua y a la que nos esta permitido rehusar o despreciar por su sobriedad. *(KARL RAHNER)*

Veni Creator



Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

* * * * *

Oración a San José

¡Glorioso Patriarca San José, animado de una gran confianza en vuestro gran valimiento, a Vos acudo para que seáis mi protector durante los días de mi destierro en este valle de lágrimas. Vuestra altísima dignidad de Padre putativo de mi amante Jesús hace que nada se os niegue de cuanto pidáis en el cielo. Sed mi abogado, especialísimamente en la hora de mi muerte, y alcanzadme la gracia de que mi alma, cuando se desprenda de la carne, vaya a descansar en las manos del Señor. Amén.

<u>Súplica a la Virgen antes del estudio</u>

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

* * * * *

<u>Oración para ser buen Estudiante</u>

Señor, recuérdame con frecuencia
la obligación que tengo de estudiar,
hazme responsable:
Que santifique mi trabajo de estudiante.
Que prepare bien mi misión en la vida.
Que sepa agradecer el privilegio de poder estudiar.
Que me capacite a conciencia.
Que haga rendir mi juventud.
Que haga una buena sementera de mi inteligencia.
Dame humildad para echarme en cara la negligencia
con que cumplo a veces mis tareas.

Dame valentía y constancia para aprovechar
todos los instantes en el estudio.
Enséñame a estudiar con método,
a leer con reflexión y
a consultar a los que saben más
para, el día de mañana, ser útil a mis hermanos
y un verdadero dirigente de la humanidad. Amén.

* * * * * * *

Oración del Maestro

¡Señor! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe;
que lleve el nombre de maestro, que Tú llevaste
por la tierra.

Dame el amor único de mi escuela; que ni
la
quemadura de la belleza sea capaz de
robarle
mi ternura de todos los instantes.

Maestro, hazme perdurable el favor y
pasajero
el desencanto. Arranca de mí este deseo de
justicia que aún me turba, la mezquina insinuación
de protesta que sube de mí cando me hieren.
Que no me duela la incomprensión
ni me entristezca el olvido de los que enseñé.

Dame el don de ser amigo, para poder amar a mis alumnos.

¡Acompáñame! ¡Sostenme!
Muchas veces no tendré a nadie sino a ti a mi lado.

Dame sencillez y dame profundidad;
líbrame de ser complicado o banal en mi lección cotidiana.

Que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes
materiales, mis mezquinos dolores de cada hora.

LA CRUZ EN MI BOLSILLO

Llevo una cruz en mi bolsillo
un recordatorio de que soy cristiano.
No importa donde me encuentre.
Esta pequeña cruz no es mágica
ni es un talismán de buena suerte.
No esta hecha para protegerme de todo daño.
No es para identificación
para que todo el mundo la vea.
Es simplemente un acuerdo entre mi Salvador y yo.
Cuando meto la mano en mi bolsillo
para sacar una moneda o una llave,
la cruz esta ahí para recordarme que
El se sacrificó por mí.
Me recuerda también dar las gracias
por mis bendiciones diarias
y esforzarme por servir a Dios mejor en todo
lo que digo y hago.
También es un recordatorio diario por la paz
y el bienestar que comparto con quienes
conocen al Señor y se entregan a su cuidado.
Por lo tanto, llevo una cruz en mi bolsillo.
Recordándome a mi solo
que Jesucristo será Señor de mi vida
únicamente con permitirle que lo sea

ORACIÓN A STA. TERESITA DEL NIÑO JESÚS

Oh bienaventurada Santa Teresita del Niño Jesús, que habéis prometido hacer caer una lluvia de rosas, desde el cielo, dirigid a mí vuestros ojos misericordiosos y escuchadme en mis múltiples necesidades. Grande es vuestro poder porque Dios os ha hecho grande entro los santos del cielo.

Os suplico, pues, oh mi amable protectora, me alcancéis de Dios las gracias que os pido, siempre que sea para mayor honra de Dios y salvación de mi alma. Os suplico de un modo especial que me hagáis participar de las rosas que nos habéis prometido, apartando mi corazón de las vanidades y placeres caducos de esta vida, y enseñándome a amar a Jesús y a María con amor verdadero, para que así pueda un día gozar con vos de la eterna bienaventuranza. Así sea.

V. Rogad por nosotros, oh bienaventurada Santa Teresita

R. Para que seamos dignos de la lluvia de rosas que nos habéis prometido.

* * * * * *

ÁNGEL SANTO DE LA GUARDA

Ángel santo de la guarda,
compañero de mi vida,
tú que nunca me abandonas,
ni de noche ni de día.

Aunque espíritu invisible,
sé que te hallas a mi lado,
escuchas mis oraciones
y cuentas todos mis pasos.

En las sombras de la noche,
me defiendes del demonio,
tendiendo sobre mi pecho
tus alas de nácar y oro.

Angel de Dios, que yo escuche
tu mensaje y que lo siga,
que vaya siempre contigo
hacia Dios, que me lo envía.

Testigo de lo invisible,
presencia del cielo amiga,
gracias por tu fiel custodia,
gracias por tu compañía.

En presencia de los ángeles,
suba al cielo nuestro canto.

*** * * * * * ***

ORACIÓN DE SAN FRANCISCO

Señor,
haz de mí un instrumento de tu paz.
Allí donde hay odio ponga yo amor.
Allí donde hay discordia ponga yo unión.
Allí donde hay error ponga yo la verdad.
Allí donde haya duda que ponga yo la fe.
Allí donde haya desesperación,
que ponga yo esperanza.
Allí donde haya tinieblas,
que ponga yo la luz.
Allí donde haya tristeza,
que ponga yo alegría.
Haz, Señor, que no me empeñe tanto
en ser consolado, como en consolar;
en ser comprendido,
como en comprender;
en ser amado, como en amar.

Porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado
y muriendo a uno mismo
se resucita a la vida eterna.

* * * * * * *

REZAR EL SANTO ROSARIO

Rezar el santo Rosario
no sólo es hacer memoria
del gozo, el dolor, la gloria,
de Nazaret al Calvario.
Es el fiel itinerario
de una realidad vivida,
y quedará entretejida,
siguiendo al Cristo gozoso,
crucificado y glorioso,
en el Rosario, la vida.

* * * * * * *

SANTA MARIA DEL PILAR

Santa María del Pilar, escucha
nuestra plegaria, al celebrar tu fiesta,
Madre de Dios y Madre de los hombres,
Reina y Señora.

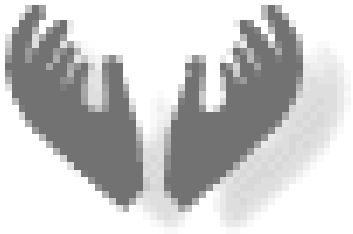
Tú, la alegría y el honor del pueblo,
eres dulzura y esperanza nuestra:
desde tu trono, miras, guardas, velas,
Madre de España.

Arbol de vida, que nos diste a Cristo,
fruto bendito de tu seno virgen,

ven con nosotros hasta que lleguemos
contigo al puerto.

* * * * * * *

PLEGARIA SILENCIOSA



Le pedí fuerzas a Dios para llegar más
lejos,
y me hizo débil
para que aprendiera la humilde
obediencia.
Le pedí salud para hacer cosas
grandiosas,
y me hizo frágil para que hiciera cosas mejores.
Le pedí riquezas para ser feliz,
y me dio la pobreza para que fuera sabio.
Le pedí poder para ser admirado por los hombres,
y me dio debilidad
para que sintiera la necesidad de Dios.
Le pedí todas las cosas para disfrutar la vida,
y me dio vida para disfrutar todas las cosas.
No tuve nada de lo que pedí,
pero todo lo que esperaba,
casi a pesar de mí mismo,
mis silenciosas plegarias fueron escuchadas.
Soy el más rico en bendiciones
entre todos los hombres.

Oración por la Vocación de los Hijos

Señor, te pido por las vocaciones
de mis hijos, que sea cual sea
la que hayas determinado
para cada uno de ellos,
obtengan la gracia de descubrirla
y aceptarla conforme a tu voluntad,
y se entreguen dócil y generosamente a él,
cumpliendo fielmente los deberes
que la misma les imponga.

* * * * * * *

LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No llames a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,

que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tú espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia

Textos para meditar

Y porque sé de no pocas jóvenes que, deseosas de consagrar a Dios su virginidad, no lo consiguieron por estorbárselo sus madres [...], a tales madres dirijo ahora mi discurso y pregunto: ¿no son libres vuestras hijas para amar a los hombres y elegir marido entre ellos, amparándolas la ley en su derecho aun contra vuestra voluntad? Y las que pueden libremente desposarse con un hombre, ¿no han de ser libres para desposarse con Dios? (San Ambrosio, Trat. sobre las vírgenes, 1).

La Iglesia tiene necesidad de vocaciones

Haced morir en vosotros la fornicación, la impureza, la lascivia, los malos deseos [...] Lejos de vuestra boca toda palabra torpe (Col 3, 5-8)

La entrega a Dios libera de todas las ataduras

No seas tan susceptible, porque la persona prudente, cristiana, debe pasar por alto todas las ofensas. Vivirás mejor.

Los placeres de la carne, como crueles tiranos, después de envilecer al alma en la impureza, la inhabilitan para toda obra buena (San Ambrosio).

La pureza es exigencia del amor. Es la dimensión de su verdad interior en el corazón del hombre (Juan Pablo II).

“Señor, yo deseo conocer tu voluntad, tu verdad; no quiero comprender para creer, sino creer para comprender; pues sé muy bien que sin la fe no comprenderías.” (San Anselmo)

Seguir a Cristo es algo muy distinto de admirar un modelo, aun en el caso de que tengais buen conocimiento de las Escrituras y de la

teología. Seguir a Cristo es algo existencial. Es querer imitarle hasta el extremo de dejarse configurar con El, asimilarse a El, hasta el punto de ser "como otra humanidad suya" (Juan Pablo II)

Un cristiano no es dueño de si mismo, sino que esta entregado al servicio de Dios. (San Ignacio de Antioquia)

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor
(I Cor 6, 13)

Dios pide una entrega del todo y sin condiciones

El corazón del que ama ya no es suyo, lo dio al Amado
(San Juan de la Cruz)

Si encontramos amarga la admirable suavidad del yugo del Señor, ¿no será porque la corrompe la amargura de nuestra falta de correspondencia? Si la alegre ligereza de la carga divina nos es tan pesada, ¿no será porque, llevados de una orgullosa presunción, despreciamos a aquel que nos ayuda a llevarla? (Casiano)

No deseéis, pues, nada más que lo que Dios quiere y haced lo que os diga el que os mande, con tal que no haya pecado en ello. Quered lo que quieren los superiores y querréis lo que Dios quiere: con ello seréis de veras obedientes y dichosos.
(San Francisco de Sales)

Para conservar la castidad no bastan ni la vigilancia ni el pudor. Es necesario también recurrir a los medios sobrenaturales: a la oración, a los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía y a una ardiente devoción hacia la Santísima Madre de Dios (Pío XII).

Que nadie piense que ha adquirido la castidad a base de su trabajo personal. Nadie puede vencer la inclinación de la naturaleza; y por

eso, cuando la mala inclinación ha sido vencida, hemos de reconocer que ha habido una intervención
de Aquel que esta por encima
(San Juan Clímaco)

Tu conversación con Dios no es que hables, sino que sueñes
(F. Rielo)

No se ha de mirar tanto a la edad como a las prendas del alma [...]. ¿Y qué más razonamientos, sino decir que en cualquier edad puede servir a Dios y ser perfecta para consagrarse a Cristo?
(San Ambrosio)

Mas ya que habéis visto el poder del que llama, considerad también la obediencia del llamado. Porque Mateo no opuso ni un momento de resistencia, ni dijo, dudando: ¿Qué es esto? ¿No será una ilusión que me llame a mí, que Soy hombre tal? Humildad, por cierto, que hubiera estado totalmente fuera de lugar.
(San Juan Crisóstomo)

¡Oh, válgame Dios, por qué términos me andaba Su Majestad disponiendo para el estado en que se quiso servir de mi, que, sin quererlo yo, me forzó a que me hiciese fuerza!... (San Teresa)

Dios toca con dolor tan grato que curarlo es peor que la muerte.
(Fernando Rielo)

“Mi tiempo no me pertenece” (Madre Teresa de Calcuta)

“¿Cómo puedes contemplar la belleza de una flor, si no eres capaz de ver el dolor de tu hermano?” (Anónimo)

“Es necesario pensar que la vida que nos es dada cada mañana es un milagro renovado cada día.” (Anónimo)

“Saber tender la mano para dar y no para recibir.” (Anónimo)

Siempre voy a tener mi pensamiento libre de falsía, pues Tú eres la Verdad que ha encendido la luz de la razón en mi frente. (Antonio Carrillo)

Pide a Dios la gloria de su amor. Otra no existe. (F. Rielo)

Tu mejor limosna es dar tu vida. (F. Rielo)

P o e s í a

VUESTRA SOY, PARA VOS NACI

Vuestra soy, para Vos nací:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Soberana Majestad,
eterna Sabiduría,
Bondad buena al alma mía;
Dios, Alteza, un Ser, Bondad:
la gran vileza mirad,

que hoy os canta amor así:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criasteis;
vuestra, pues me redimisteis;
vuestra, pues que me sufristeis;
vuestra, pues que me llamasteis;
vuestra, porque me esperasteis;
vuestra, pues no me perdía;
¿Qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
yo le pongo en vuestra palma:
mi cuerpo, mi vida y mi alma,
mis entrañas y afición.
Dulce Esposo y Redención,
pues por vuestra me ofrecí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida,
dad salud o enfermedad,
honra o deshonra me dad,

dadme guerra o paz crecida,
flaqueza o fuerza cumplida,
que a todo digo que sí:
¿Qué queréis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme infierno o dadme cielo,
vida dulce, sol sin velo,
pues del todo me rendí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que esté holgando,
quiero por amor holgar;
si me mandáis trabajar,
morir quiero trabajando:
decid dónde, cómo y cuándo,
decid, dulce Amor, decid:
¿Qué mandáis hacer de mí? (S*ta. Teresa de Jesús)*

*** * * * ***

Vida en el Amor

Señor, quiero pertenecerte.
entregando mi vida a tus designios
de un tiempo abierto a la gratuidad
de tu incesante venir a nuestra historia,
para que la religión de la Cruz y del sacrificio por amor
nos convierta en cimientos de una humanidad en abrazo.
¿No es cierto, oh Dios de todos mis secretos,
que mi primer amor fue tuyo; que tuyas fueron
las primeras miradas de mis ojos, sedientos de belleza;
que mis labios, hambrientos de ternura, te buscaron

en aquella mi estremecida adolescencia,
asombrada en los bosques de tu
avasalladora multitud...?
Desde entonces -¡oh gracia
incomparable!-
te busco más allá de todas las
cosas

al mismo tiempo que en el corazón de todas ellas,
pues Tú eres el Dios de las raíces atávicas
que nos aguardas en las últimas fidelidades
sostenidas por tu inquebrantable fidelidad.
Y he sabido que mi vida te pertenece
como un poema de amor
que será eternamente cantando en tu presencia. *(A. López Baeza)*

*** * * * ***

HOY QUE SÉ QUE MI VIDA ES UN DESIERTO

Hoy que sé que mi vida es un desierto,
en el que nunca nacerá una flor,
vengo a pedirte, Cristo jardinero,
por el desierto de mi corazón.

Para que nunca la amargura sea
en mi vida más fuerte que el amor,
pon, Señor, una fuente de alegría
en el desierto de mi corazón.

Para que nunca ahoguen los fracasos
mis ansias de seguir siempre tu voz,
pon, Señor, una fuente de esperanza
en el desierto de mi corazón.

Para nunca busque recompensa

al dar mi mano o al pedir perdón,
pon, Señor, una fuente de amor puro
en el desierto de mi corazón.

Para que no me busque a mí cuando te busco
y no sea egoísta mi oración,
pon tu cuerpo, Señor, y tu palabra
en el desierto de mi corazón. Amén

* * * * *

NO SÉ DE DÓNDE BROTA LA TRISTEZA QUE TENGO

No sé de dónde brota la tristeza que tengo.
Mi dolor se arrodilla, como el tronco de un sauce,
sobre el agua del tiempo, por donde voy y vengo,
casi fuera de madre, derramado en el cauce.

Lo mejor de mi vida es el dolor. Tú sabes
cómo soy; tú levantas esta carne que es mía;
Tú, ésta luz que sonrosa las alas de las aves;
tú, esta noble tristeza que llaman alegría.

Tú me diste la gracia para vivir contigo;
tú me diste las nubes como el amor humano;
y, al principio del tiempo, tú me ofreciste el trigo,
con la primera alondra que nació de tu mano.

Con el último rezo de un niño que se duerme
y, con la voz nublada de sueño y de pureza,
se vuelve hacia el silencio, yo quisiera volverme
hacia ti, y en tus manos desmayar mi cabeza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

* * * * * *

No exaltes tu nadería,
que, entre verdad y falsía,
apenas hay una tilde,
y el ufanarse de humilde
modo es también de ufanía.
Te quiero humilde, sin tanto
derramamiento de llanto
y engolamiento de voz;
te quiero siervo de Dios,
pero sin jugar a santo. (J. Mª PEMÁN)

* * * * *

Yo te pido en esta hora,
María, rosa del alba,
que de la tarde mi rosa
sea de la tuya esponsal. (F.Rielo)

*

Te has definido con palabra precisa:
Yo soy la Verdad.
Entonces ¿quién soy yo? te dije.
Me respondiste: una mentira amada
que me costó la vida. ...
Ya sé que eres mi camino. (F. Rielo)

* * * * *

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa. (Fernando Rielo)

*** * * * ***

Adora y confía

No te inquietes por las dificultades de la vida,
por sus altibajos, por sus decepciones,
por su porvenir más o menos sombrío.
Quiere lo que Dios quiere.

Ofrécele en medio de inquietudes y dificultades
el sacrificio de tu alma sencilla que, pese a todo,
acepta los designios de su providencia.

Poco importa que te consideres un frustrado
si Dios te considera plenamente realizado;
a su gusto.
Piérdete confiado ciegamente en ese Dios
que te quiere para sí.
Y que llegará hasta ti, aunque jamás le veas.

Piensa que estás en sus manos,
tanto más fuertemente cogido,
cuanto más decaído y triste te encuentres.

Vive feliz. Te lo suplico.
Vive en paz.

Que nada te altere.
Que nada sea capaz de quitarte tu paz.
Ni la fatiga psíquica. Ni tus fallos morales.
Haz que brote, y conserva siempre sobre tu rostro
una dulce sonrisa, reflejo de la que el Señor
continuamente te dirige.

Y en el fondo de tu alma coloca, antes que nada,
como fuente de energía y criterio de verdad,
todo aquello que te llene de la paz de Dios.

Recuerda:
cuanto te reprima e inquiete es falso.
Te lo aseguro en nombre de las leyes de la vida
y de las promesas de Dios.
Por eso, cuando te sientas apesadumbrado,
triste,
adora y confía... (P. TEILHARD DE CHARDIN)

*** * * * ***

No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz

y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto.
(Mahatma Gandhi)

* * * * *

Otros textos para meditar

SE BUSCA...

- Gente que saque a pasear sus niños con el mismo entusiasmo que saca a pasear a sus perros.
- Gente que le hable a sus vecinos como le habla a sus plantas diariamente.
- Gente que le sonría a los demás como le sonríe todas las noches al televisor.
- Gente que dispense tanta atención a los que los rodean como igual hace con su ordenador.
- Gente que esboce una sonrisa cuando pueda mirar.
- Gente que salude cuando alguien se aproxima.
- Gente que escuche la naturaleza como si intentara escucharse a sí mismo, o a la radio con los auriculares que le mantiene ajeno a lo cotidiano.

- Gente que adore, mime y cuide a su familia como adora, mima y cuida a su auto, sus aparatos eléctricos o sus mascotas.
- Gente que esté siempre dispuesta colaborar como siempre está dispuesta a contestar su móvil.
- Gente que cuando se mire en el espejo mire mas allá y se mire el alma, no el armario que lleva encima.
- Gente que cuando hable proponga, no que disponga ni sea conflictivo.
- En fin gente que huela a... ""SER HUMANO"".

ESTOY CONTIGO

A veces es difícil encontrar la respuesta a esa sencilla pregunta.
¿Para qué buscarte? Me preguntaba...
¿Qué gano con seguirte? Me cuestionaba...
¿Porqué he de hacer tu voluntad? Me replicaba...

Y hoy, estando solo y con miles de problemas encima, hoy cuando los que creí mis amigos me han abandonado, hoy cuando más solo me siento, y atareado me encuentro, vienen a mi mente las respuestas a estas preguntas, pues en medio de los problemas, sin importar cuanto le he fallado, Tu sigues firme a mi lado.

Y en medio del cansancio siento tus brazos sostenerme. Y entre el bullicio de cada día y los problemas que me agobian, escucho tu dulce voz susurrarme al oído: "Calma, estoy contigo".

Y ahora me doy cuenta que todo vale la pena, y que aquellas dudas no eran más que trampas de mi enemigo para evitar tu consuelo, tu paz, tu compañía.
Gracias Señor, porque a pesar de todas mis dudas me recibiste en tu seno, y siempre que te cuestionaba sonriendo me decías: "Tranquilo, que ya llegarán unos de esos días".

* * * * * * *

EL JOVEN ATEO

Un joven que fue criado como ateo estaba entrenando para un salto de trampolín en el ámbito olímpico. La única influencia religiosa que recibió en su vida, le llegó a través de un amigo. El deportista no prestó ninguna atención a los sermones de su amigo, aunque los escuchaba con frecuencia.

Una noche, fue a la pista de la universidad a la que pertenecía. Las luces estaban todas apagadas, pero como la noche estaba clara y la luna brillaba,

había suficiente luz para practicar.

El joven se subió al trampolín más alto, y en lo que volvió la espalda a la piscina al filo de la rampa y extendió sus brazos, vio su propia sombra en la pared. La sombra de su cuerpo tenía la forma exacta de una cruz. En lugar de saltar, se arrodilló y finalmente le pidió a Dios que entrara en su vida.

Mientras el joven permanecía quieto, el personal de limpieza entró y encendió las luces para trabajar en la piscina, la cual habían vaciado horas antes para repararla.

* * * * * * * * * *

LA HISTORIA DEL BURRO

Un día, el burro de un campesino se cayó en un pozo. El animal lloró fuertemente por horas, mientras el campesino trataba de buscar algo que hacer. Finalmente, el campesino decidió que el burro ya estaba viejo y el pozo ya estaba seco y necesitaba ser tapado de todas formas; que realmente no valía la pena sacar al burro del pozo.

Invitó a todos sus vecinos para que vinieran a ayudarle. Cada uno agarró una pala y empezaron a tirarle tierra al pozo. El burro se dio cuenta de lo que estaba pasando y lloró horriblemente. Luego, para sorpresa de todos, se aquieto después de unas cuantas paladas de tierra.

El campesino finalmente miró al fondo del pozo y se sorprendió de lo que vio... con cada palada de tierra, el burro estaba haciendo algo increíble: se sacudía la tierra y daba un paso encima de la tierra. Muy pronto todo el mundo vio sorprendido como el burro llegó hasta la boca del pozo, pasó por encima del borde y salió trotando...

La vida va a tirarte tierra, todo tipo de tierra... el truco para salir del pozo es sacudírsela y usarla para dar un paso hacia arriba. Cada uno de nuestros problemas es un escalón hacia arriba. Podemos salir de los más profundos huecos si no nos damos por vencidos... Usa la tierra que te echan para salir adelante. Recuerda las 5 reglas para ser feliz:

1- Libera tu corazón del odio.
2- Libera tu mente de las preocupaciones.
3- Simplifica tu vida.
4- Da más y espera menos.
5- Ama más y... sacúdete la tierra porque en esta vida hay que ser solución, no problema.

* * * * *

C O N S E J O S

1. No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

2. No gastes dinero antes de haberlo ganado.

3. No compres nada inútil con el pretexto que es barato.

4. No sientas nunca haber comido poco. Más vale levantarse de la mesa con apetito que harto de comer.

5. El trabajo hecho a gusto no cansa jamás.

6. No pidas ayuda para lo que puedas hacer solo(a).

7. La vanidad y el orgullo salen siempre más caros que el hambre y la sed.

8. Las cosas hay que empezarlas siempre por el principio.

9. Evita las preocupaciones y penas que sólo se están en tu imaginación y que no han acontecido todavía.

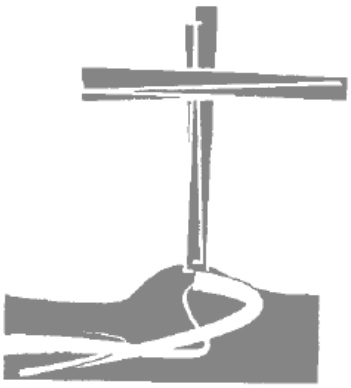
10. Cuenta hasta diez antes de hablar cuando estás enojado(a) y disgustado(a)y hasta cien antes de hablar cuando estés encolerizado(a).

(Tomas Jefferson)

A MODO DE CONCLUSIÓN

ESCOGIENDO MI CRUZ

Cuentan que un hombre un día le dijo a Jesús:
- "Señor: ya estoy cansado de llevar la misma cruz en mi hombro, es muy pesada y muy grande para mi estatura".
Jesús amablemente le dijo:
- "Si crees que es mucho para ti, entra en ese cuarto y elige la cruz que más se adapte a ti"
El hombre entró y vio una cruz pequeña, pero muy pesada que se le encajaba en el hombro y le lastimaba, buscó otra pero era muy grande y muy liviana y le hacía estorbo, tomó otra pero era de un material que raspaba, buscó otra, y otra, y otra.... hasta que llegó a una que sintió que se adaptaba a él. Salió muy contento y dijo:
- "Señor, he encontrado la que más se adapta a mi, muchas gracias por el cambio que me permitiste".
Jesús le mira sonriendo y le dice:
- "No tienes nada que agradecer, has tomado exactamente la misma cruz que traías, tu nombre está inscrito en ella. Mi Padre no permite más de lo que no puedas soportar porque te ama y tiene un plan perfecto para tu vida"



Muchas veces nos quejamos por las dificultades que hay en nuestra vida y hasta cuestionamos la voluntad de Dios, pero El permite lo que nos suceda porque es para nuestro bien y algo nos enseña a través de eso. Dios no nos da nada más grande de lo que no podamos soportar, y recordemos que después de la tormenta viene la calma y un día esplendoroso en el que vemos la Gloria de Dios.
Animo en los brazos de Jesús y María...

* * * * *

Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas con los escollos de la tentación, mira a la estrella, llama a María. Si te agitan las olas de la soberbia, de la ambición o de la envidia, mira a la estrella, llama a María. Si la ira, la avaricia o la impureza impelen violentamente la nave de tu alma, mira a María. Si turbado con la memoria de tus pecados, confuso ante la fealdad de tu conciencia, temeroso ante la idea del juicio, comienzas a hundirte en la sima sin fondo de la tristeza o en el abismo de la desesperación, piensa en María. En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir su ayuda intercesora no te apartes tú de los ejemplos de su virtud. No te descaminarás si la sigues, no desesperarás si la ruegas, no te perderás si en ella piensas. Si ella te tiene de su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás sí es tu guía; llegarás felizmente al puerto si Ella te ampara.

(SAN BERNARDO. Hom. sobre la Virgen Madre, 2).

SANTORAL DEL MES

"Los santos habiendo llegado a la patria celestial y estando en presencia del Señor, no cesan de interceder por El, con El y en El a favor nuestro ante el Padre, ofreciéndole los méritos que en la tierra consiguieron por el Mediador único entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, como fruto de haber servido al Señor en todas las cosas y de haber completado en su carne lo que falta a los padecimientos de Cristo en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia. Su fraterna solicitud contribuye, pues, mucho a remediar nuestra debilidad"

(Lumen Gentium, 49)

1 de Octubre: Sta. Teresa del Niño Jesús, virgen y doctora (+1897)

(1873-1897). Religiosa carmelita, que destacó por su humildad y sencillez; ofreció su vida por la salvación de las almas. Con sólo 24 años, muere en Lisieux, repitiendo: “Jesús mío, yo te amo”. Esa había sido la vida toda de Teresa Martin: amor divino correspondido. En una peregrinación a Roma, a sus 15 años, pide al Santo Padre adelantar su entrada en el Carmelo. Ya religiosa le impresiona la palabra del Señor: “Si no os hiciereis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos”. “Si alguno es pequeño, venga a Mí”. Y vive la infancia espiritual como camino de perfección, esmaltado todo él de cariño y sencillez, confianza y obediencia, al modo que lo había proclamado en el siglo XVI Fray Miguel de Medina. Ofrece su vida en sacrificio contemplativo por los misioneros. Es invocada por Patrona de las Misiones y de los misioneros, juntamente con San Francisco Javier.

2 de Octubre: Santos Angeles custodios

Cada uno de nosotros tiene un ángel bueno que nos dirige, nos gobierna, nos corrige y presenta a Dios nuestras plegarias. Para con él, respeto, gratitud y confianza.

"La existencia de los ángeles está atestiguada casi por cada una de las páginas de la Sagrada Escritura." Así habla San Gregorio Magno, a quien se da el título de Doctor de la milicia celeste. Podemos añadir nosotros que el mismo alto origen ha de reconocerse para el culto de estos celestiales espíritus. La devoción a los ángeles aparece casi con espontaneidad en los primeros años de,nuestra vida y ya no nos abandona jamás. En una inscripción del cementerio de San Calixto se lee: Arcessitus ab angelis, que viene a decir: "fue llamado por los ángeles" para presentarle al Señor. "Salid al encuentro suyo,

ángeles del Señor, para ofrecer su alma en la presencia del Altísimo", canta la Iglesia en el oficio de difuntos.
La fiesta de los ángeles custodios tiene ya existencia multisecular. Se ha recordado que ya en el siglo V se celebraba en España y en Francia, como fiesta particular. Suprimida por San Pío V, fue restablecida por un decreto de Paulo V el año 1608, fijándola para el primer día libre después de San Miguel. Clemente X fue quien la introdujo definitivamente en la liturgia de toda la Iglesia, determinando que se celebrara el día 2 de octubre.
El nombre de "ángel" significa mensajero. Es nombre que significa ministerio y oficio. Pero la perfección de su naturaleza va de acuerdo con ese sublime oficio, que ellos ejercen de una manera más permanente que los demás seres de la creación. Son los "mensajeros" de Dios, por excelencia. Son seres creados, intelectuales, superiores a los hombres, dotados por el Señor de especial virtud y poder.

3 de Octubre: San Francisco de Borja, presbítero (+1572)

Alto jefe de la Casa del Emperador Carlos I de España, y después Virrey de Cataluña y duque de Gandía, sorprenderá al mundo con la renuncia a todo, para hacerse religioso de la recién fundada Compañía de Jesús. “Jamás servir a Señor que se me pueda morir”. Enseñaba con su sola presencia, hecha de silencio y oración, humildad y pobreza. Como tercer general de la Compañía de Jesús, impulsa las misiones, especialmente de América. Muere el año 1572.

4 de Octubre: San Francisco de Asís, fundador (+1226)

Fue el instaurador de un nuevo estilo de vida, basado en la pobreza y sencillez evangélica, que se ha concretado en las diferentes Órdenes franciscanas. Elige por norma de su vida el Evangelio, en la síntesis de las Bienaventuranzas como fórmulas únicas divinas de felicidad: tener el corazón puro para ver a Dios; sembrar la paz; despojarse con la pobreza..., vivir la hermandad

universal en el Padre Nuestro que está en el Cielo... Su padre, comerciante próspero, le deshereda por sus limosnas generosas. En 1209, a este su ideal de vida, se le adhieren otros discípulos valerosos, que formarían el núcleo de los Hermanos Menores. En 1212 Clara de Asís funda bajo su dirección las Damas Pobres, y un decenio más tarde surge la Orden Tercera de Penitencia, para seglares deseosos de más perfección evangélica, al modo de Asís. Recorre en misiones populares Italia, Francia y España, ansioso de pasar a Africa. Hacia Oriente llega a Chipre y Damieta de Egipto. Desde San Juan de Acre, peregrina por Tierra Santa. A su regreso es desplazado en el gobierno de su orden, por renovadores, que consideraban exagerada la dureza primera. Pero en su retiro se identifica con Cristo hasta la "impresión de las llagas", hasta la hermandad misma con el Hermano Sol, el Hermano Lobo y la Hermana Muerte, "puerta de la Vida".

SALUDO A LAS VIRTUDES

¡Salve, reina sabiduría!, el Señor te salve con tu hermana la santa pura sencillez. ¡Señora santa pobreza!, el Señor te salve con tu hermana la santa humildad. ¡Señora santa caridad!, el Señor te salve con tu hermana la santa obediencia. ¡Santísimas virtudes!, a todas os salve el Señor, de quien venís y procedéis.

No hay absolutamente ningún hombre en el mundo entero que pueda tener una de vosotras si antes él no muere. El que tiene una y no ofende a las otras, las tiene todas. Y el que ofende a una, no tiene ninguna y a todas ofende (cf. Sant 2,10). Y cada una confunde a los vicios y pecados.

La santa sabiduría confunde a Satanás y todas sus malicias. La pura santa sencillez confunde a toda la sabiduría de este mundo (cf. 1 Cor 2,6) y a la sabiduría del cuerpo. La santa pobreza confunde a la codicia y avaricia y cuidados de este siglo. La santa humildad confunde a la soberbia y a todos los hombres que hay en el mundo, e igualmente a todas las cosas que hay en el mundo. La

santa caridad confunde a todas las tentaciones diabólicas y carnales y a todos los temores carnales (cf. 1 Jn 4, 18). La santa obediencia confunde a todas las voluntades corporales y carnales, y tiene mortificado su cuerpo para obedecer al espíritu y para obedecer a su hermano, y está sujeto y sometido a todos los hombres que hay en el mundo, y no únicamente a solos los hombres, sino también a todas las bestias y fieras, para que puedan hacer de él todo lo que quieran, en la medida en que les fuere dado desde arriba por el Señor (cf. Jn 19,11).

5 de Octubre: San Froilán, obispo (+905)

Desde Lugo, su ciudad natal evangeliza durante la segunda mitad del siglo IX el reino de Alfonso III el Magno. Su siembra de monasterios fructifica cristianismo, arte y cultura.

6 de Octubre: San Bruno, presbítero y fundador (+1101)

Jalona su vida de ascensiones espirituales: desde Colonia, su ciudad natal, hasta la Universidad de París, donde recibe el sacerdocio y hasta su retiro religioso en las montañas de Cartuja, cerca de Grenoble. Allí funda, en 1084, la Orden de los Cartujos, de vida contemplativa absoluta, donde el silencio sólo se quiebra por el rezo y la misa en común.

7 de Octubre: Ntra. Sra. del Rosario

La Madre de Dios, en persona, le enseñó a Sto. Domingo a rezar el rosario en el año 1208 y le dijo que propagara esta devoción y la utilizara como **arma poderosa** en contra de los enemigos de la Fe. Domingo de Guzmán era un santo sacerdote español que fue al sur de Francia para convertir a los que se habían apartado de la Iglesia por la herejía albingense. Esta enseña que existen dos dioses, uno del bien y otro del mal. El bueno creó todo lo espiritual. El malo, todo lo material. Como consecuencia, para los albingenses, todo lo

material es malo. El cuerpo es material; por tanto, el cuerpo es malo. Jesús tuvo un cuerpo, por consiguiente, Jesús no es Dios.
También negaban los sacramentos y la verdad de que María es la Madre de Dios. Se rehusaban a reconocer al Papa y establecieron sus propias normas y creencias. Durante años los Papas enviaron sacerdotes celosos de la fe, que trataron de convertirlos, pero sin mucho éxito. También habían factores políticos envueltos.
Domingo trabajó por años en medio de estos desventurados. Por medio de su predicación, sus oraciones y sacrificios, logró convertir a unos pocos. Pero, muy a menudo, por temor a ser ridiculizados y a pasar trabajos, los convertidos se daban por vencidos. Domingo dio inicio a una orden religiosa para las mujeres jóvenes convertidas. Su convento se encontraba en Prouille, junto a una capilla dedicada a la Santísima Virgen. Fue en esta capilla en donde Domingo le suplicó a Nuestra Señora que lo ayudara, pues sentía que no estaba logrando casi nada.

La Virgen acude en ayuda de Santo Domingo de Guzmán

La Virgen se le apareció en la capilla. En su mano sostenía un rosario y le enseñó a Domingo a recitarlo. Dijo que lo predicara por todo el mundo, prometiéndole que muchos pecadores se convertirían y obtendrían abundantes gracias.

Domingo salió de allí lleno de celo, con el rosario en la mano. Efectivamente, lo predicó, y con gran éxito por que muchos albingenses volvieron a la fe católica.
Lamentablemente la situación entre albigences y cristianos estaba además vinculada con la política, lo cual hizo que la cosa llegase a la guerra. Simón de Montfort, el dirigente del ejército cristiano y a la vez amigo de Domingo, hizo que éste enseñara a las tropas a rezar el rosario. Lo rezaron con gran devoción antes de su batalla más importante en Muret. De Montfort consideró que su victoria había sido un verdadero milagro y el resultado del rosario. Como signo

de gratitud, De Montfort construyó la primera capilla a Nuestra Señora del Rosario.

8 de Octubre: San Juan de Jesús

Hermano Carmelita Descalzo del convento de Pamplona. Su asombrosa penitencia y sus dones de oración marchaban paralelos con su humildad, sencillez y simpatía y con su servicial caridad, que le ganaron ante el pueblo la veneración de santidad.

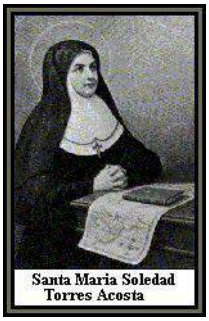
9 de Octubre: San Luis Beltrán, presbítero (+1581)

Peregrina en su juventud desde Valencia a Santiago, y poco después, decide entrar en la Orden de Santo Domingo. En 1562 marcha a América donde despliega maravillas de apostolado y de fructificación en Colombia.

10 de Octubre: Santo Tomás de Villanueva, obispo (+1555)

Universitario y profesor de Alcalá y Salamanca, renuncia al mejor porvenir y a su patrimonio familiar en Villanueva de los Infantes, para tomar en Salamanca el hábito de San Agustín. Su palabra tiene tanta fuerza como su amor a Jesucristo, su pobreza personal y su preocupación por los pobres. Fue nombrado Arzobispo de Valencia. Su vida de oración y austeridad cristiana es un ejemplo vivo. A sus cristianos repite: "No temo a los enemigos de fuera, sino la corrupción interior".

11 de Octubre: Sta. Soledad Torres Acosta, vg y fundadora (+1887)



A sus 25 años funda la Congregación Religiosa de las Siervas de María, bajo el amparo de María de Salud de los enfermos. Y desde la primera casa, se multiplican las fundaciones para desde ellas asistir a los enfermos en su mismo domicilio, según la promesa de felicidad eterna del Señor: estuve enfermo y me visitasteis. Santa María

Soledad Torres Acosta muere en Madrid el año 1887.

12 de Octubre: Nuestra Señora del Pilar

Representa la adhesión total del alma y de cada país a la devoción mariana, pilar simbólico de su seguimiento a Jesús. Según una antigua tradición, la Virgen se apareció a Santiago en las orillas del Ebro, en Zaragoza, cuando aún vivía en carne mortal. Como signo de su presencia trajo una columna o pilar.

13 de Octubre: San Eduardo III, rey de Inglaterra (+1066)

Exiliado en su juventud durante 35 años en Francia, llega al trono de Inglaterra con la muerte del rey danés invasor. Reina durante veintitrés años, velando siempre piadosamente por las vidas y el bienestar de sus súbditos, especialmente por los más necesitados. Atrae hacia una vida de austeridad a su esposa, la princesa Edith.

14 de Octubre: San Calixto I, Papa y mártir (+222)

Desde el año 217, es nombrado Papa, se enfrenta con firmeza al error, pero recibe con los brazos abiertos a quienes por debilidad hacían sucumbido durante las persecuciones. Organiza en las catacumbas de la Vía Apia el cementerio que luego llevaría su nombre; y no vacila en dar su vida y su sangre por Cristo, como aquellos mártires que tanto él veneró.

15 de Octubre: Sta. Teresa de Jesús, virgen y doctora (+1582)

(1515-1582). Reformadora de la vida carmelitana (en vida fundó quince nuevos Carmelos) y gran escritora espiritual. Fue la primera mujer proclamada Doctora Universal por la Iglesia. A los 13, queda huérfana de madre y toma a la Virgen por "Madre para siempre". Ya con 21 años, decide hacerse religiosa. "Cuando salí de casa de mi padre..., del sentimiento me parece que cada hueso se apartaba de por sí... En tomando el hábito, luego me dio el Señor a entender cómo favorece a los que se hacen fuerza para

servirle...!" Extraordinariamente dotada de ingenio y grandeza de alma, vive la unión más intensa con Dios y el afán permanente de hacer siempre lo más perfecto. Y así cumple su misión de reformar en su primer espíritu y carisma la Orden del Carmen. En fin, Señor, soy hija de la Iglesia"; repite al morir su ardiente corazón, que dejaría en Alba de Tormes en 1582.

LAS EXCLAMACIONES DEL ALMA A DIOS

1. ¡Oh vida, vida!, ¿cómo puedes sustentarte estando ausente de tu Vida? En tanta soledad, ¿en qué te empleas? ¿Qué haces, pues todas tus obras son imperfectas y faltas? ¿Qué te consuela, oh ánima mía, en este tempestuoso mar? Lástima tengo de mí y

mayor del tiempo que no viví lastimada. ¡Oh Señor, que vuestros caminos son suaves! Mas ¿quién caminará sin temor? Temo de estar sin serviros, y cuando os voy a servir no hallo cosa que me satisfaga para pagar algo de lo que debo. Parece que me querría emplear toda en esto, y cuando bien considero mi miseria veo que no puedo hacer nada que sea bueno, si no me lo dais Vos.

2. ¡Oh Dios mío y misericordia mía!, ¿qué haré para que no deshaga yo las grandezas que Vos hacéis conmigo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor y con gran sabiduría, pues la misma sois Vos, Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quéjase la voluntad, porque querría que nadie la estorbase a amaros, pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcanzar quién es su Dios, y deséale gozar y no ve cómo, puesta en cárcel tan penosa como esta mortalidad. Todo la estorba, aunque primero fue ayudada en la consideración de vuestras grandezas, adonde se hallan mejor las innumerables bajezas mías.

3. ¿Para qué he dicho esto, mi Dios? ¿A quién me quejo? ¿Quién me oye sino Vos, Padre y Criador mío? Pues para entender Vos mi pena, ¿qué necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que

estáis dentro de mí? Este es mi desatino. Mas ¡ay Dios mío!, ¿cómo podré yo saber cierto que no estoy apartada de Vos? ¡Oh vida mía, que has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! ¿Quién te deseará, pues la ganancia que de ti se puede sacar o esperar, que es contentar en todo a Dios, está tan incierta y llena de peligros?

16 de Octubre: Santa Margarita María de Alacoque, virgen (+1690)

Religiosa salesa del monasterio de Paray-le-Monial, descubre, sobre todo a partir de 1673, los tesoros insondables de Cristo todo

caridad, todo corazón al que hay que corresponder con amor y con reparación; este Corazón que tanto ha amado a los hombres y que tantas ingratitudes recibe. Y se hace apóstol y evangelista de esa entrega de amor y reparación a Cristo, llamada devoción al Corazón de Jesús.

17 de Octubre: San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir (+107)

Obispo y mártir, por ser cristiano y defensor de los cristianos ante el emperador Trajano poco conocemos de él hasta su martirio; escribió siete cartas a lo largo de su itinerario hacia el Coliseo de Roma donde morirá por Cristo, y donde queda patente su amor al Redentor. Morirá el año 107

18 de Octubre: San Lucas, evangelista (siglo I)

Es el único evangelista no judío. Su mundo es el helenístico. Médico en Antioquía, no se contenta con recibir el bautismo, sino que dedica su vida al apostolado y acompaña a Pablo. En la segunda prisión del Apóstol en Roma, que terminaría con el martirio, "Lucas es el único compañero", escribe el mismo San Pablo. San Lucas es el autor del Tercer Evangelio y de los Hechos

de los Apóstoles donde narra el despliegue primero de la Iglesia desde la Ascensión hasta el año 62.

19 de Octubre: San Pablo de la Cruz, presbítero y fundador (+1775)

Desde su juventud en el campo de Génova medita y vive la Pasión de Cristo; y en 1728 funda la Congregación de la Cruz y Pasión de Cristo (Pasionistas), para predicar en sus misiones siempre el recuerdo de los sufrimientos salvadores, de Cristo y junto a Cristo.

20 de Octubre: Santa Juana de Arco, virgen y mártir (+1431)

Nace en Francia, de humilde origen campesino. Eran tiempos

difíciles para Francia, ocupada por las tropas inglesas que deseaban apoderarse de todo el país. Juana era una niña normal, comulgaba con frecuencia, y se entregaba a los trabajos que sus padres le encomendaban. Escucha voces de la Iglesia que le instan a ponerse al frente de las tropas francesas para liberar al pueblo de los ingleses. Supera toda clase de dificultades. Se presenta ante el rey, los teólogos discuten aquellas visiones y voces. Le hacen caso. Recorre las ciudades de Francia venciendo a los ingleses. El rey la admira y condecora... Pero se cambian las cosas y condenan a Juana por hereje y hechicera. Se buscan testigos falsos y la "Doncella de Orléans" es condenada a morir en la hoguera. Muere mártir de la Iglesia y de su patria en 1431.

21 de Octubre: San Hilarión, anacoreta (+371)

Convive con San Antonio la vida religiosa de oración y penitencia en el desierto. Y muy joven todavía, decide hacerla suya e introducirla en Palestina. Entrega a los pobres todo el dinero, heredado de sus padres, y vive en el desierto palestino de Majuma.

Y huye, para permanecer siempre en soledad: perseguido por los emisarios de Juliano el Apóstata. Será Chipre donde muera repitiendo: "Sal, alma mía: ¿de qué temes? Cerca de setenta años hace que sirves a Cristo, ¿y temes ahora morir?".

22 de Octubre: Santas Nunila y Alodia

Hijas de madre cristiana y padre musulmán, viven el cristianismo materno con tal fervor que llegar a hacer profesión de virginidad. Al morir su padre, viene a la familia, como padrastro, un musulmán que quiere imponerles el mahometanismo. Al no conseguirlo las delata al juez, siendo decapitadas.

23 de Octubre: San Juan de Capistrano, presbítero (+1456)

Abogado y gobernador en Perusa, se hace franciscano en 1416. Trabaja con éxito por la unión de los cristianos en tiempos del Concilio de Florencia y ante la amenaza de la invasión turca de Europa, acude como buen pastor en defensa de sus ovejas consiguiendo detener el avance invasor.

24 de Octubre: San Antonio María Claret, obispo y fundador (+1870)

Fundador de la Congregación de "Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos). Designado el año 1850 Arzobispo de

Santiago de Cuba, restaura el Seminario, vitaliza el fervor religioso, predicando y confesando él mismo por toda la diócesis durante seis años, apoya a los más necesitados. Confesor de la reina Isabel II, lleva una vida de austeridad. Realiza publicaciones ascéticas, dirige durante nueve años los estudios de El Escorial, acude al Concilio Vaticano I y muere santamente en Fontfroide el 24 de octubre de 1870.

25 de Octubre: Santos Crisanto y Daría

Esposos cristianos, destacadísimos en el ambiente romano de su tiempo, afrontan el martirio de ser sepultados en una de las catacumbas de arena de la Vía Salaria, para vivir con Cristo y no morir nunca.

26 de Octubre: San Virilio de Leyre

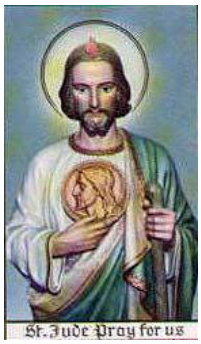
El año 924 coopera en labor pacificadora con el obispo de Pamplona, don Galindo. Posteriormente consolida la vida monástica más allá de Sangüesa. Restaura el monasterio de San Julián de Samos, multiplica en Galicia la acción benedictina. Muere santamente en Leyre.

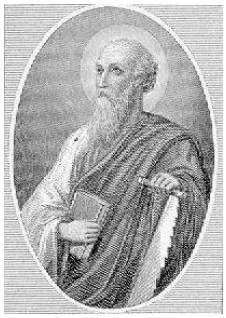
27 de Octubre: Santos Vicente, Sabina y Cristeta

Son recordados especialmente en Avila y San Isidoro de León, Palencia y San Pedro de Arlanza por la dureza de su martirio en tiempos de Daciano.

28 de Octubre: San Simón y San Judas, apóstoles (siglo I)

Son enumerados juntos en el grupo de los doce Apóstoles. San Judas es pariente del Señor, se le denominaba Tadeo, el firme, el valiente. Es autor de una carta contra los primeros herejes: "hombres impíos que cambian la gracia de nuestro Dios en lujuria, y niegan a Jesucristo, desprecian la sujeción y se corrompen..."





29 de Octubre: San Narciso

Obispo de Jerusalén, antes y después de su episcopado, vive profundamente la oración y la soledad. El año 195 impulsa en un Sínodo de Cesarea la celebración pascual como el primer día del Señor, como el domingo primero de los seguidores de Cristo.

30 de Octubre: Santa Dorotea

Vivió durante la segunda mitad del siglo XIV y sobre la tierra misma defendida por los Caballeros Teutónicos, vive una vida de santa paciencia, al lado de su esposo violento, que la golpea sin piedad. Con él peregrina a Roma. Al enviudar elige santa Dorotea Swartz la vida contemplativa en Marienwerder; y la realiza con profundísimo sentido penitencial. Sería la Patrona de Prusia.

31 de Octubre: San Alonso Rodríguez, religioso (+1617)

Comerciante de tejidos en Segovia, pierde muy joven a su esposa y a sus dos hijos. Entra en la Compañía de Jesús, donde iba a ser durante cuarenta y cinco años el célebre portero santo del colegio de Montesión, en Palma de Mallorca, hasta su muerte en octubre de 1617. El rosario le había hecho callos en los dedos; y sentía la presencia de la Virgen, lo mismo en su trabajo que en sus caminatas para acompañar al Padre que celebraba la misa y confesaba en el castillo de Bellver. Y frente a las dificultades y tentaciones mantiene una respuesta firme: “Hasta el día del juicio estoy dispuesto a sufrir por Jesucristo”.

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

a. Que tu oración sea **íntima**: "Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará" (Mt 6, 6).

b. Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (mc 10, 15).

c. Que tu oración sea **continua**: "Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre." (Lc 21, 36)

d. Que tu oración sea **suplicante**: "Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu Santo a los que se lo piden?" (Lc 11, 9-13)

e. Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

f. Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

LA ORACIÓN PARA ...
Santa Teresa de Jesús

1. "Sin este cimiento fuerte (de la oración) todo edificio va falso". (Camino de perfección, 4, 5).
2."No son menester fuerzas corporales para ella, sino sólo amar y costumbre; que el Señor da siempre oportunidad si queremos". (Vida, 7, 4).
3. "No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama". (Vida, 8, 2).
4. "Pensar y entender lo que hablamos y con quién hablamos y quién somos los que osamos hablar con tan gran Señor; pensar esto y otras cosas semejantes de lo poco que le habemos servido y lo mucho que estamos obligados a servir, es oración mental; no penséis que es otra algarabía ni os espante el nombre". (Camino de perfección, 25, 3).
5. "Toda la pretensión de quien comienza oración-y no se olvide que esto importa mucho-ha de ser trabajar y determinarse y disponerse, con cuantas diligencias pueda, a hacer su voluntad conforme a la de Dios (...). Quien más perfectamente tuviera esto, más recibirá del Señor, y más adelante estará en el camino". (Las Moradas, 11, 8).
6. "De los que comienzan a tener oración, podemos decir son los que sacan el agua del pozo, que es muy a su trabajo, como tengo dicho, que han de cansarse en recoger los sentidos, que como están acostumbrados a andar derramados, es harto trabajo". (Vida, 11, 3).
7. "Digo que no desmaye nadie de los que han comenzado a tener oración con decir: Si torno a ser malo, es peor ir adelante con el ejercicio de ella. Yo lo creo, si se deja la oración y no se enmienda

del mal; mas, si no la deja, crea que le sacará a puerto de luz". (Vida, 19, 2).

8. "Y el que no deja de andar e ir adelante, aunque tarde, llega. No me parece es otra cosa perder el camino sino dejar la oración". (Vida, 19, 5).

9. "Si no era acabando de comulgar, jamás osaba comenzar a tener oración sin libro; que tanto temía mi alma estar sin él en oración, como si con mucha gente fuera a pelear Con este remedio, que era como una compañía o escudo en que había de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaba consolada". (Vida, 4, 7).

10. "Por no estar arrimada a esta fuerte columna de la oración, pasé este mar tempestuoso casi veinte años con estas caídas". (Vida, 8, 1, 4).

O r a c i o n e s

Oración de la mañana:

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María
Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mi ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme , defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:
Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz
Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvar a los hombres de sus pecados:
"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y *del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."*

El padrenuestro
Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:
Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como *en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.*

El Ave María
En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.
"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús.* Santa *María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén. "*

El Gloria
Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad
"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. "

El Credo
Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén. "

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

"Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén. "

ÁNGELUS

V. El Ángel del Señor anunció a María.
R. Y concibió del Espíritu Santo.
Ave María.
V. He aquí la esclava del Señor.
R. Hágase en mi según tu palabra.
Ave María.
V. El Verbo se hizo carne.
R. Y habitó entre nosotros.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración
Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas para que los que, por el anuncio del Ángel hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz seamos llevados a la gloria de su Resurrección.
Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.
R Amén.

SANTO ROSARIO

El rezo del Santo Rosario es la devoción mariana más popular y la mejor manera de tratar a la Virgen María. Ella misma se la encargó a Santo Domingo de Guzmán y más recientemente a los niños videntes de Lourdes y Fátima. Los Papas han recomendado siempre esta devoción mariana. Los que quieren mucho a la Virgen rezan todos los días el Santo Rosario, bien solos, bien en familia. Si quieres, puedes empezar rezando sólo algún misterio, pronto llegarás a rezarlo entero. Los s6bados y fiestas de la Virgen no deis de rezarlo

Modo de rezar el Santo Rosario:

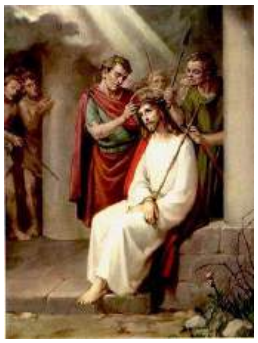
1.- Hacer el signo de la cruz y rezar el símbolo de los apóstoles o el acto de contrición
2. Rezar el Padrenuestro
3. Rezar 3 Avemarías y Gloria.
4. Anunciar el primer misterio. Rezar el Padrenuestro.
5. Rezar 10 Avemarías, Gloria y Jaculatoria.
6. Anunciar el segundo misterio. Rezar el Padrenuestro.
7. Rezar 10 Avemarías, Gloria y Jaculatoria.
8. Anunciar el tercer misterio. Rezar el Padrenuestro.
9. Rezar 10 Avemarías, Gloria y Jaculatoria.
10. Anunciar el cuarto misterio. Rezar el Padrenuestro.
11. Rezar 10 Avemarías, Gloria y Jaculatoria.
12. Anunciar el quinto misterio. Rezar el Padrenuestro.
13. Rezar 10 Avemarías, Gloria y Jaculatoria.
14. Rezar la Salve.

Busca los Misterios que corresponden al día:

MISTERIOS GOZOSOS *(lunes y sábado)*

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS *(martes y viernes)*



1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS *(miércoles y domingo)*

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS *(jueves)*

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La autorevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

Después de recordar el misterio correspondiente, se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y el Gloria. Luego, la jaculatoria: María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza
Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...
Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,	Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo,	“
Dios Espíritu Santo,	“
Trinidad Santa, un solo Dios,	“
Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“
Madre de la divina gracia,	“
Madre purísima,	“
Madre castísima,	“
Madre intacta,	“
Madre incorrupta,	“

Madre inmaculada, “
Madre amable, “
Madre admirable, “
Madre del buen consejo, “
Madre del Creador, “
Madre del Salvador, “
Virgen prudentísima, “
Virgen digna de veneración, “
Virgen digna de alabanza, “
Virgen poderosa, “
Virgen clemente, “
Virgen fiel, “
Espejo de justicia, “
Trono de sabiduría, “
Causa de nuestra alegría, “
Vaso espiritual. “
Vaso venerable, “
Vaso insigne de devoción, “
Rosa mística, “
Torre de David, “
Torre de Marfil. “
Casa de oro, “
Arca de la alianza, “
Puerta del cielo, “
Estrella de la mañana, “
Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “
Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “
Reina de los apóstoles, “
Reina de los mártires, “
Reina de los confesores, “

Reina de las vírgenes, “
Reina de todos los santos, “
Reina concebida sin mancha original, “
Reina asumpta al cielo, “
Reina del santísimo Rosario, “
Reina de la familia, “
Reina de la paz, “

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. *Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.*
R. *Escúchanos, Señor.*
V*. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.*
R*. Ten misericordia de nosotros.*

Bajo tu amparo *nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.*

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

<u>Oración</u> Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Otras oraciones y textos para meditar

O r a c i o n e s

GLORIA A DIOS

Gloria a Dios en el Cielo
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias.
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre:
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros:
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo
con el Espíritu Santo
la gloria de Dios Padre.
Amén.

en

DIOS CREADOR

¡Oh Señor!, tu has creado todas las cosas. Tu les has dado tu ser y las has puesto en equilibrio y armonía. Están llenas de tu misterio, que toca el corazón si es piadoso.
También a nosotros, ¡oh Señor!, nos has llamado a la existencia y nos has puesto entre ti y las cosas. Según tu modelo nos has creado y nos has dado parte de tu soberanía. Tú has puesto en nuestras manos tu mundo, para que nos sirva y completemos en él tu obra. Pero hemos de estarte sometidos, y nuestro dominio se convierte en rebelión y robo si no nos inclinamos ante ti, el único que llevas la corona eterna y eres Señor por derecho propio.
Maravillosa, ¡oh dios!, es tu generosidad. Tu nos has temido por tu soberanía al crear seres con poder sobre ellos mismos y al confiar tu voluntad a su libertad. ¡Grande y verdadero rey eres tú!
Tú has puesto en mis manos el honor de la voluntad. Cada palabra de tu revelación dice que me respetas y te confías a mí, me das dignidad y responsabilidad. Concédeme la santa mayoría de edad, que es capaz de aceptar la ley que tu guardas y de asumir la responsabilidad que tu me transfieres. Ten despierto mi corazón para que esté ante ti en todo momento, y haz que mi actuación se convierta en ese dominio y esa obediencia a que tú me has llamado.
Amén. *(Romano Guardini)*

* * * * * * *

BENDIGO YO TU SANTO NOMBRE

Jesús, bendigo yo tu santo nombre;
Jesús, mi corazón en ti se emplee;
Jesús, mi alma siempre te desee;
Jesús, loete yo cuando te nombre.
Jesús, yo te confieso Dios y hombre;
Jesús, con viva fe por ti pelee;
Jesús, en tu ley santa me recree;
Jesús, sea mí gloria tu renombre.
Jesús, medite en ti mi entendimiento;
Jesús, mi voluntad en ti se inflame;
Jesús, contemple en ti mi pensamiento.
Jesús de mis entrañas, yo te ame;
Jesús, viva yo en ti todo momento;
Jesús, óyeme tú cuando te llame.
Licenciado Dueñas (siglo XVI)

* * * * *

Experiencia del Espíritu

Cuando se da una esperanza total que prevalece sobre todas las demás esperanzas particulares, que abarca con su suavidad y con su silenciosa promesa todos los crecimientos y todas las caídas,
cuando se acepta y se lleva libremente una responsabilidad donde no se tienen claras perspectivas de éxito y de utilidad,
cuando un hombre conoce y acepta su libertad última, que ninguna fuerza terrena le puede arrebatar,
cuando se acepta con serenidad la caída en las tinieblas de la muerte como el comienzo de una promesa que no entendemos,
cuando se da como buena la suma de todas las cuentas de la vida que uno mismo no puede calcular pero que Otro ha dado por buenas, aunque no se puedan probar,
cuando la experiencia fragmentada del amor, la belleza y la alegría, se viven sencillamente y se aceptan como promesa del amor, la belleza y la alegría, sin dar lugar a un escepticismo cínico como consuelo barato del último desconsuelo,
cuando el vivir diario, amargo, decepcionante y aniquilador, se vive con serenidad y perseverancia hasta el final, aceptado por una fuerza cuyo origen no podemos abarcar ni dominar,
cuando se corre el riesgo de orar en medio de tinieblas silenciosas sabiendo que siempre somos escuchados, aunque no percibimos una respuesta que se pueda razonar o disputar,
cuando uno se entrega sin condiciones y esta capitulación se vive como una victoria,
cuando el caer se convierte en un verdadero estar de pie,
cuando se experimenta la desesperación y misteriosamente se siente uno consolado sin consuelo fácil,
cuando el hombre confía sus conocimientos y preguntas al misterio silencioso y salvador, más amado que todos nuestros conocimientos particulares convertidos en señores demasiado pequeños para nosotros,

cuando ensayamos diariamente nuestra muerte e intentamos vivir como desearíamos morir: tranquilos y en paz, cuando... podríamos continuar durante largo tiempo.
Allí está Dios y su gracia liberadora, allí conocemos a quien nosotros, cristianos, llamamos Espíritu Santo de Dios,
allí se hace una experiencia que no se puede ignorar en la vida, aunque a veces esté reprimida, porque se ofrece a nuestra libertad con el dilema de si queremos aceptarla o si, por el contrario, queremos defendernos de ella en un infierno de libertad al que nos condenamos nosotros mismos.
Esta es la mística de cada día, el buscar a Dios en todas las cosas. Aquí está la sobria embriaguez del Espíritu de la que hablan los Padres de la Iglesia y la liturgia antigua y a la que nos esta permitido rehusar o despreciar por su sobriedad. *(KARL RAHNER)*

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

Oración a San José

¡Glorioso Patriarca San José, animado de una gran confianza en vuestro gran valimiento, a Vos acudo para que seáis mi protector durante los días de mi destierro en este valle de lágrimas. Vuestra altísima dignidad de Padre putativo de mi amante Jesús hace que nada se os niegue de cuanto pidáis en el cielo. Sed mi abogado, especialísimamente en la hora de mi muerte, y alcanzadme la gracia de que mi alma, cuando se desprenda de la carne, vaya a descansar en las manos del Señor. Amén.

* * * * *

De rodillas, Señor ante el Sagrario

De rodillas, Señor ante el sagrario,
que guarda cuanto queda de amor y de unidad.
Venimos con las flores de un deseo,
para que nos las cambies en frutos de verdad.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.

Como ciervos sedientos que van hacia la fuente,
vamos hacia tu encuentro, sabiendo que vendrás;
porque el que la busca es porque ya en la frente
lleva un beso de paz, lleva un beso de paz.

Como estás, mi Señor, en la custodia
igual que la palmera que alegra el arenal,
queremos que en el centro de la vida
reine sobre las cosas tu ardiente caridad.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.
Amén

Súplica a la Virgen antes del estudio

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

* * * * *

Plegaria del Estudiante

Señor, yo creo en el estudio.
Haz que sea una aventura
bella y constructiva
que me lleva a amar más.
Quiero ser libre.
Haz que crea más en la disciplina
interior que en la exterior.
Quiero ser sincero.
Haz que sólo exprese palabras
que procedan de mi convencimiento
y mi voz impida a otros
apoyarse en mi silencio para
legitimar sus pretensiones
y comportamiento agresivos.
Quiero ser alegre.
Haz que cultive en mi:
el sentido del humor,
que quita las amarguras del alma,
la paciencia para comenzar
de nuevo muchas veces
sin caer en la desesperación.
Dame el gozo de tener amigos.
Señor, yo creo en el estudio.
Haz que él forje en mí

ideales grandes.
De mis ideales y experiencias

* * * * *

LA CRUZ EN MI BOLSILLO

Llevo una cruz en mi bolsillo
un recordatorio de que soy cristiano.
No importa donde me encuentre.
Esta pequeña cruz no es mágica
ni es un talismán de buena suerte.
No esta hecha para protegerme de todo daño.
No es para identificación
para que todo el mundo la vea.
Es simplemente un acuerdo entre mi Salvador y yo.
Cuando meto la mano en mi bolsillo
para sacar una moneda o una llave,
la cruz esta ahí para recordarme que
El se sacrificó por mí.
Me recuerda también dar las gracias
por mis bendiciones diarias
y esforzarme por servir a Dios mejor en todo
lo que digo y hago.
También es un recordatorio diario por la paz
y el bienestar que comparto con quienes
conocen al Señor y se entregan a su cuidado.
Por lo tanto, llevo una cruz en mi bolsillo.
Recordándome a mi solo
que Jesucristo será Señor de mi vida
únicamente con permitirle que lo sea

* * * * *

ORACIÓN A STA. TERESITA DEL NIÑO JESÚS

Oh bienaventurada Santa Teresita del Niño Jesús, que habéis prometido hacer caer una lluvia de rosas, desde el cielo, dirigid a mí vuestros ojos misericordiosos y escuchadme en mis múltiples necesidades. Grande es vuestro poder porque Dios os ha hecho grande entro los santos del cielo.
Os suplico, pues, oh mi amable protectora, me alcancéis de Dios las gracias que os pido, siempre que sea para mayor honra de Dios y salvación de mi alma. Os suplico de un modo especial que me hagáis participar de las rosas que nos habéis prometido, apartando mi corazón de las vanidades y placeres caducos de esta vida, y enseñándome a amar a Jesús y a María con amor verdadero, para que así pueda un día gozar con vos de la eterna bienaventuranza. Así sea.

V. Rogad por nosotros, oh bienaventurada Santa Teresita
R. Para que seamos dignos de la lluvia de rosas que nos habéis prometido.

* * * * *

ANGEL SANTO DE LA GUARDA

Angel santo de la guarda,
compañero de mi vida,
tú que nunca me abandonas,
ni de noche ni de día.

Aunque espíritu invisible,
sé que te hallas a mi lado,
escuchas mis oraciones
y cuentas todos mis pasos.

En las sombras de la noche,
me defiendes del demonio,
tendiendo sobre mi pecho
tus alas de nácar y oro.

Angel de Dios, que yo escuche
tu mensaje y que lo siga,
que vaya siempre contigo
hacia Dios, que me lo envía.

Testigo de lo invisible,
presencia del cielo amiga,
gracias por tu fiel custodia,
gracias por tu compañía.

En presencia de los ángeles,
suba al cielo nuestro canto.

* * * * *

ORACION DE SAN FRANCISCO

Señor,
haz de mí un instrumento de tu paz.
Allí donde hay odio ponga yo amor.
Allí donde hay discordia ponga yo unión.
Allí donde hay error ponga yo la verdad.
Allí donde haya duda que ponga yo la fe.
Allí donde haya desesperación,
que ponga yo esperanza.
Allí donde haya tinieblas,
que ponga yo la luz.
Allí donde haya tristeza,
que ponga yo alegría.
Haz, Señor, que no me empeñe tanto
en ser consolado, como en consolar;
en ser comprendido,
como en comprender;
en ser amado, como en amar.
Porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado
y muriendo a uno mismo
se resucita a la vida eterna.

* * * * *

REZAR EL SANTO ROSARIO

Rezar el santo Rosario
no sólo es hacer memoria
del gozo, el dolor, la gloria,
de Nazaret al Calvario.
Es el fiel itinerario
de una realidad vivida,
y quedará entretejida,
siguiendo al Cristo gozoso,
crucificado y glorioso,
en el Rosario, la vida.

* * * * *

SANTA MARIA DEL PILAR

Santa María del Pilar, escucha
nuestra plegaria, al celebrar tu fiesta,
Madre de Dios y Madre de los hombres,
Reina y Señora.

Tú, la alegría y el honor del pueblo,
eres dulzura y esperanza nuestra:
desde tu trono, miras, guardas, velas,
Madre de España.

Arbol de vida, que nos diste a Cristo,
fruto bendito de tu seno virgen,
ven con nosotros hasta que lleguemos
contigo al puerto.

* * * * *

PLEGARIA SILENCIOSA

Le pedí fuerzas a Dios para llegar más lejos,
y me hizo débil
para que aprendiera la humilde obediencia.
Le pedí salud para hacer cosas grandiosas,
y me hizo frágil para que hiciera cosas mejores.
Le pedí riquezas para ser feliz,
y me dio la pobreza para que fuera sabio.
Le pedí poder para ser admirado por los hombres,
y me dio debilidad
para que sintiera la necesidad de Dios.
Le pedí todas las cosas para disfrutar la vida,
y me dio vida para disfrutar todas las cosas.
No tuve nada de lo que pedí,
pero todo lo que esperaba,
casi a pesar de mí mismo,
mis silenciosas plegarias fueron escuchadas.
Soy el más rico en bendiciones
entre todos los hombres.

* * * * * * *

Oración por la Vocación de los Hijos

Señor, te pido por las vocaciones
de mis hijos, que sea cual sea
la que hayas determinado
para cada uno de ellos,
obtengan la gracia de descubrirla
y aceptarla conforme a tu voluntad,
y se entreguen dócil y generosamente a él,
cumpliendo fielmente los deberes
que la misma les imponga.

LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No llames a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.

No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,

ya que tú eres mi Dios.
Tú espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia

Textos para meditar

Y porque sé de no pocas jóvenes que, deseosas de consagrar a Dios su virginidad, no lo consiguieron por estorbárselo sus madres [...], a tales madres dirijo ahora mi discurso y pregunto: ¿no son libres vuestras hijas para amar a los hombres y elegir marido entre ellos, amparándolas la ley en su derecho aun contra vuestra voluntad? Y las que pueden libremente desposarse con un hombre, ¿no han de ser libres para desposarse con Dios?

(San Ambrosio, Trat. sobre las vírgenes, 1).

* * * * *

La Iglesia tiene necesidad de vocaciones

* * * * *

Haced morir en vosotros la fornicación, la impureza, la lascivia, los malos deseos [...] Lejos de vuestra boca toda palabra torpe (Col 3, 5-8)

* * * * *

La entrega a Dios libera de todas las ataduras

* * * * *

No seas tan susceptible, porque la persona prudente, cristiana, debe pasar por alto todas las ofensas. Vivirás mejor.

* * * * *

Los placeres de la carne, como crueles tiranos, después de envilecer al alma en la impureza, la inhabilitan para toda obra buena (San Ambrosio).

La pureza es exigencia del amor. Es la dimensión de su verdad interior en el corazón del hombre (Juan Pablo II).

* * * * *

“Señor, yo deseo conocer tu voluntad, tu verdad; no quiero comprender para creer, sino creer para comprender; pues sé muy bien que sin la fe no comprenderías.”
(San Anselmo)

* * * * *

Seguir a Cristo es algo muy distinto de admirar un modelo, aun en el caso de que tengais buen conocimiento de las Escrituras y de la teología. Seguir a Cristo es algo existencial. Es querer imitarle hasta el extremo de dejarse configurar con El, asimilarse a El, hasta el punto de ser "como otra humanidad suya" (Juan Pablo II)

* * * * *

Un cristiano no es dueño de si mismo, sino que esta entregado al servicio de Dios
(San Ignacio de Antioquia)

* * * * *

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor
(I Cor 6, 13)

* * * * *

Dios pide una entrega del todo y sin condiciones

* * * * *

El corazón del que ama ya no es suyo, lo dio al Amado (San Juan de la Cruz)

* * * * *

Si encontramos amarga la admirable suavidad del yugo del Señor, ¿no será porque la corrompe la amargura de nuestra falta de correspondencia? Si la alegre ligereza de la carga divina nos es tan pesada, ¿no será porque, llevados de una orgullosa presunción, despreciamos a aquel que nos ayuda a llevarla? (Casiano)

* * * * *

No deseéis, pues, nada más que lo que Dios quiere y haced lo que os diga el que os mande, con tal que no haya pecado en ello. Quered lo que quieren los superiores y querréis lo que Dios quiere: con ello seréis de veras obedientes y dichosos (San Francisco de Sales)

* * * * *

Para conservar la castidad no bastan ni la vigilancia ni el pudor. Es necesario también recurrir a los medios sobrenaturales: a la oración, a los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía y a una ardiente devoción hacia la Santísima Madre de Dios (Pío XII).

* * * * *

Que nadie piense que ha adquirido la castidad a base de su trabajo personal. Nadie puede vencer la inclinación de la naturaleza; y por eso, cuando la mala inclinación ha sido vencida, hemos de reconocer que ha habido una intervención de Aquel que esta por encima (San Juan Clímaco)

* * * * *

Tu conversación con Dios no es que hables, sino que sueñes
(F. Rielo)

* * * * *

No se ha de mirar tanto a la edad como a las prendas del alma [...]. ¿Y qué más razonamientos, sino decir que en cualquier edad puede servir a Dios y ser perfecta para consagrarse a Cristo?
(San Ambrosio)

* * * * *

Mas ya que habéis visto el poder del que llama, considerad también la obediencia del llamado. Porque Mateo no opuso ni un momento de resistencia, ni dijo, dudando: ¿Qué es esto? ¿No será una ilusión que me llame a mí, que Soy hombre tal? Humildad, por cierto, que hubiera estado totalmente fuera de lugar.
(San Juan Crisóstomo)

* * * * *

¡Oh, válgame Dios, por qué términos me andaba Su Majestad disponiendo para el estado en que se quiso servir de mi, que, sin quererlo yo, me forzó a que me hiciese fuerza!... (San Teresa)

* * * * *

Dios toca con dolor tan grato que curarlo es peor que la muerte.
(Fernando Rielo)

* * * * *

“Mi tiempo no me pertenece” (Madre Teresa de Calcuta)

“¿Cómo puedes contemplar la belleza de una flor, si no eres capaz de ver el dolor de tu hermano?” (Anónimo)

* * * * *

“Es necesario pensar que la vida que nos es dada cada mañana es un milagro renovado cada día.” (Anónimo)

* * * * *

“Saber tender la mano para dar y no para recibir.” (Anónimo)

* * * * *

Siempre voy a tener mi pensamiento libre de falsía, pues Tú eres la Verdad que ha encendido la luz de la razón en mi frente. (Antonio Carrillo)

* * * * *

Pide a Dios la gloria de su amor. Otra no existe. (F. Rielo)

* * * * *

Tu mejor limosna es dar tu vida. (F. Rielo)

P o e s í a

VUESTRA SOY, PARA VOS NACI

Vuestra soy, para Vos nací:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Soberana Majestad,
eterna Sabiduría,
Bondad buena al alma mía;
Dios, Alteza, un Ser, Bondad:
la gran vileza mirad,
que hoy os canta amor así:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criasteis;
vuestra, pues me redimisteis;
vuestra, pues que me sufristeis;
vuestra, pues que me llamasteis;
vuestra, porque me esperasteis;
vuestra, pues no me perdía;
¿Qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
yo le pongo en vuestra palma:
mi cuerpo, mi vida y mi alma,
mis entrañas y afición.
Dulce Esposo y Redención,
pues por vuestra me ofrecí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida,
dad salud o enfermedad,
honra o deshonra me dad,
dadme guerra o paz crecida,

flaqueza o fuerza cumplida,
que a todo digo que sí:
¿Qué queréis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme infierno o dadme cielo,
vida dulce, sol sin velo,
pues del todo me rendí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que esté holgando,
quiero por amor holgar;
si me mandáis trabajar,
morir quiero trabajando:
decid dónde, cómo y cuándo,
decid, dulce Amor, decid:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Sta. Teresa de Jesú

* * * * * * *

Vida en el Amor

Señor, quiero pertenecerte.
entregando mi vida a tus designios
de un tiempo abierto a la gratuidad
de tu incesante venir a nuestra historia,
para que la religión de la Cruz y del sacrificio por amor
nos convierta en cimientos de una humanidad en abrazo.
¿No es cierto, oh Dios de todos mis secretos,
que mi primer amor fue tuyo; que tuyas fueron
las primeras miradas de mis ojos, sedientos de belleza;
que mis labios, hambrientos de ternura, te buscaron
en aquella mi estremecida adolescencia,
asombrada en los bosques de tu avasalladora multitud...?
Desde entonces -¡oh gracia incomparable!-
te busco más allá de todas las cosas
al mismo tiempo que en el corazón de todas ellas,
pues Tú eres el Dios de las raíces atávicas
que nos aguardas en las últimas fidelidades
sostenidas por tu inquebrantable fidelidad.
Y he sabido que mi vida te pertenece
como un poema de amor
que será eternamente cantando en tu presencia. *(A. López Baeza)*

HOY QUE SÉ QUE MI VIDA ES UN DESIERTO

Hoy que sé que mi vida es un desierto,
en el que nunca nacerá una flor,
vengo a pedirte, Cristo jardinero,
por el desierto de mi corazón.

Para que nunca la amargura sea
en mi vida más fuerte que el amor,
pon, Señor, una fuente de alegría
en el desierto de mi corazón.

Para que nunca ahoguen los fracasos
mis ansias de seguir siempre tu voz,
pon, Señor, una fuente de esperanza
en el desierto de mi corazón.

Para nunca busque recompensa
al dar mi mano o al pedir perdón,
pon, Señor, una fuente de amor puro
en el desierto de mi corazón.

Para que no me busque a mí cuando te busco
y no sea egoísta mi oración,
pon tu cuerpo, Señor, y tu palabra
en el desierto de mi corazón. Amén

OTRA VEZ -TE CONOZCO- ME HAS LLAMADO

Otra vez -te conozco- me has llamado.
Y no es la hora, no; pero me avisas.
De nuevo traen tus celestiales brisas
claros mensajes al acantilado

del corazón, que, sordo a tu cuidado,
fortalezas de tierra eleva, en prisas
de la sangre se mueve, en indecisas
torres, arenas, se recrea, alzado.

Y tú llamas y llamas, y me hieres,
y te pregunto aún, Señor, qué quieres,
qué alto vienes a dar a mi jornada.

Perdóname, si no te tengo dentro,
si no sé amar nuestro mortal encuentro,
si no estoy preparado a tu llegada

* * * * *

NO SÉ DE DÓNDE BROTA LA TRISTEZA QUE TENGO

No sé de dónde brota la tristeza que tengo.
Mi dolor se arrodilla, como el tronco de un sauce,
sobre el agua del tiempo, por donde voy y vengo,
casi fuera de madre, derramado en el cauce.

Lo mejor de mi vida es el dolor. Tú sabes
cómo soy; tú levantas esta carne que es mía;
Tú, ésta luz que sonrosa las alas de las aves;
tú, esta noble tristeza que llaman alegría.

Tú me diste la gracia para vivir contigo;
tú me diste las nubes como el amor humano;
y, al principio del tiempo, tú me ofreciste el trigo,
con la primera alondra que nació de tu mano.

Con el último rezo de un niño que se duerme
y, con la voz nublada de sueño y de pureza,
se vuelve hacia el silencio, yo quisiera volverme
hacia ti, y en tus manos desmayar mi cabeza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

* * * * * *

No exaltes tu nadería,
que, entre verdad y falsía,
apenas hay una tilde,
y el ufanarse de humilde
modo es también de ufanía.
Te quiero humilde, sin tanto
derramamiento de llanto
y engolamiento de voz;
te quiero siervo de Dios,
pero sin jugar a santo. *(J. Mª PEMÁN)*

* * * * *

Yo te pido en esta hora,
María, rosa del alba,
que de la tarde mi rosa
sea de la tuya esponsal.
(Fernando Rielo)

* * * * *

Señor, tu voluntad será la mía.
Amárgame, Señor, toda alegría,
que no se alegre en Ti.
Cualquier deseo, oh Dios,
que en mí surgiera,
hazlo imposible de cualquier manera,
si no se centra en Ti.
Y haz mi descanso
incómodo y penoso,
si acaso mi reposo
no reposa en Ti. *(Santo Tomás de Aquino)*

* * * * *

Te has definido con palabra precisa:
Yo soy la Verdad.
Entonces ¿quién soy yo? te dije.
Me respondiste: una mentira amada
que me costó la vida. ...
Ya sé que eres mi camino. (F. Rielo)

* * * * *

Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.
Vives en mí, dormida o despierta.
Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.
Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría"
(Antonio Carrillo)

* * * * * * *

"Quiero tener mi cuerpo siempre puro,
Vida de mi vida, que has dejado tu huella viva sobre mí.
(Antonio Carrillo)

* * * * *

LLAMARON A MI CORAZÓN

A mi corazón llamaron:
corrí a abrir con vida y alma.
Veo en la puerta a mi Amor
con una cruz que me espanta.
-Pasad, si os place, Señor,
pasad, que ésta es vuestra casa;

si sólo una choza es,
haced de ella vuestro alcázar.
Y, haciendo mi noche día,
Jesús entró en mi morada;
pero al entrar en mi pecho
dejó la cruz en mi espalda
(Jacinto Verdaguer)

* * * * * * *

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa.
(Fernando Rielo)

* * * * *

Adora y confía
No te inquietes por las dificultades de la vida,
por sus altibajos, por sus decepciones,
por su porvenir más o menos sombrío.
Quiere lo que Dios quiere.

Ofrécele en medio de inquietudes y dificultades
el sacrificio de tu alma sencilla que, pese a todo,
acepta los designios de su providencia.

Poco importa que te consideres un frustrado
si Dios te considera plenamente realizado;
a su gusto.

Piérdete confiado ciegamente en ese Dios
que te quiere para sí.
Y que llegará hasta ti, aunque jamás le veas.

Piensa que estás en sus manos,
tanto más fuertemente cogido,
cuanto más decaído y triste te encuentres.

Vive feliz. Te lo suplico.
Vive en paz.
Que nada te altere.
Que nada sea capaz de quitarte tu paz.
Ni la fatiga psíquica. Ni tus fallos morales.
Haz que brote, y conserva siempre sobre tu rostro
una dulce sonrisa, reflejo de la que el Señor
continuamente te dirige.

Y en el fondo de tu alma coloca, antes que nada,
como fuente de energía y criterio de verdad,
todo aquello que te llene de la paz de Dios.

Recuerda:
cuanto te reprima e inquiete es falso.
Te lo aseguro en nombre de las leyes de la vida
y de las promesas de Dios.
Por eso, cuando te sientas
apesadumbrado,
triste,
adora y confía... *(P. TEILHARD DE CHARDIN)*

* * * * *

Agranda la puerta, Padre,
porque no puedo pasar;
la hiciste para los niños.
Yo he crecido, a mi pesar.
Si no me agrandas la puerta,
achícame, por piedad,
vuélveme a la edad bendita
en que vivir es soñar. ***(****Miguel de Unamuno)*

* * * * * * *

No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto.
(Mahatma Gandhi)

* * * * *

Pero aquel Cristo a quien dije Sí,
porque le oí, muy dentro,
que insistente me llamaba,
aquél, que me invitó a seguirle a donde fuera,
aquél, que me sedujo locamente,
por quien dejé mis redes soñadoras,
es hoy también el mismo en el que creo,
el mismo en quien confío y a quien sigo,
a pesar de mil dudas y quebrantos,
de cansancios oscuros,
tropiezos y reservas.

* * * * * * *

Creo en Jesús, mi impulso y mi destino,
mi punto de partida, mi horizonte,
mi sueño y mi término seguro.

Nadie como tú me ha convencido.
Nadie como tú marcó mi vida:
ni héroe, ni sabio,
ni líder, ni poeta.

Ni libros ni teatros,
ni historias ni películas
ni crisis ni aventuras,
ni viajes ni retornos,
ni gritos ni blasfemias,
ni horrores ni desgracias,
ni chistes ni sarcasmos,
ni burlas ni silencios,
ni luces ni luceros,
ni gozos ni delirios
me apartaron de ti.

A ti me arrimo.
Te conozco.
Te quiero y necesito.
Te espero y acompaño.
De ti me fío.
A ti me entrego.
Y me unges de nuevo
la vida con tu gracia. (*V. M. Arbeloa)*

* * * * *

O t r o s t ex t o s

LA HISTORIA DEL BURRO

Un día, el burro de un campesino se cayó en un pozo. El animal lloró fuertemente por horas, mientras el campesino trataba de buscar algo que hacer. Finalmente, el campesino decidió que el burro ya estaba viejo y el pozo ya estaba seco y necesitaba ser tapado de todas formas; que realmente no valía la pena sacar al burro del pozo.

Invitó a todos sus vecinos para que vinieran a ayudarle. Cada uno agarró una pala y empezaron a tirarle tierra al pozo. El burro se dio cuenta de lo que estaba pasando y lloró horriblemente. Luego, para sorpresa de todos, se aquieto después de unas cuantas paladas de tierra.

El campesino finalmente miró al fondo del pozo y se sorprendió de lo que vio... con cada palada de tierra, el burro estaba haciendo algo increíble: se sacudía la tierra y daba un paso encima de la tierra. Muy pronto todo el mundo vio sorprendido como el burro llegó hasta la boca del pozo, pasó por encima del borde y salió trotando...

La vida va a tirarte tierra, todo tipo de tierra... el truco para salir del pozo es sacudírsela y usarla para dar un paso hacia arriba. Cada uno de nuestros problemas es un escalón hacia arriba. Podemos salir de los más profundos huecos si no nos damos por vencidos... Usa la tierra que te echan para salir adelante. Recuerda las 5 reglas para ser feliz:

1- Libera tu corazón del odio.
2- Libera tu mente de las preocupaciones.
3- 3- Simplifica tu vida.
4- Da más y espera menos.
5- Ama más y... sacúdete la tierra porque en esta vida hay que ser solución, no problema.

EL ARBOL CONFUNDIDO

Había una vez, algún lugar que podría ser cualquier lugar, y en un tiempo que podría ser cualquier tiempo, un hermoso jardín, con manzanos, naranjos, perales y bellísimos rosales, todos ellos felices y satisfechos.

Todo era alegría en el jardín, excepto por un árbol profundamente triste. El pobre tenía un problema: "No había quién era."
Lo que le faltaba era concentración, le decía el manzano, si realmente lo intentas, podrás tener sabrosas manzanas. "¿Ves que fácil es?"
No lo escuches, exigía el rosal. Es más sencillo tener rosas y "¿Ves que bellas son?" Y el árbol desesperado, intentaba todo lo que le sugerían, y como no lograba ser como los demás, se sentía cada vez más frustrado.

Un día llegó hasta el jardín el búho, la más sabia de las aves, y al ver la desesperación del árbol, exclamó:

- No te preocupes, tu problema no es tan grave, es el mismo de muchísimos seres sobre la tierra. Yo te daré la solución: "No dediques tu vida a ser como los demás quieran que seas... Sé tu mismo, conócete, y para lograrlo, escucha tu voz interior." Y dicho esto, el búho desapareció.

¿Mi voz interior...? ¿Ser yo mismo...? ¿Conocerme...? Se preguntaba el árbol desesperado, cuándo de pronto, comprendió... Y cerrando los ojos y los oídos, abrió el corazón, y por fin pudo escuchar su voz interior diciéndole: "Tú jamás darás manzanas porque no eres un manzano, ni florecerás cada primavera porque no eres un rosal. Eres un roble, y tu destino es crecer grande y majestuoso. Dar cobijo a las aves, sombra a los viajeros, belleza al paisaje... Tienes una misión "Cúmplela".

Y el árbol se sintió fuerte y seguro de sí mismo y se dispuso a ser todo aquello para lo cual estaba destinado. Así, pronto llenó su espacio y fue admirado y respetado por todos. Y sólo entonces el jardín fue completamente feliz.

* * * * * * *

CONSEJOS

No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

No gastes dinero antes de haberlo ganado.

No compres nada inútil con el pretexto que es barato.4. No sientas nunca haber comido poco. Más vale levantarse de la mesa con apetito que harto de comer.

El trabajo hecho a gusto no cansa jamás.

No pidas ayuda para lo que puedas hacer solo(a).

La vanidad y el orgullo salen siempre más caros que el hambre y la sed.

Las cosas hay que empezarlas siempre por el principio.

Evita las preocupaciones y penas que sólo se están en tu imaginación y que no han acontecido todavía.

Cuenta hasta diez antes de hablar cuando estás enojado(a) y disgustado(a)y hasta cien antes de hablar cuando estés encolerizado(a).

(Tomas Jefferson)

A MODO DE CONCLUSIÓN

F Á B U L A C H I N A

Se cuenta que allá para el año 250 A.C., en la China antigua, un príncipe de la región norte del país estaba por ser coronado emperador, pero de acuerdo con la ley, él debía casarse.

Sabiendo esto, él decidió hacer una competencia entre las muchachas de la corte para ver quién sería digna de su propuesta. Al día siguiente, el príncipe anunció que recibiría en una celebración especial a todas las pretendientes y lanzaría un desafío. Una anciana que servía en el palacio hacía muchos años, escuchó los comentarios sobre los preparativos. Sintió una leve tristeza porque sabía que su joven hija tenía un sentimiento profundo de amor por el príncipe.

Al llegar a la casa y contar los hechos a la joven, se asombró al saber que ella quería ir a la celebración. Sin poder creerlo le preguntó: "¿Hija mía, que vas a hacer allá? Todas las muchachas más bellas y ricas de la corte estarán allí. Sácate esa idea insensata de la cabeza. Sé que debes estar sufriendo, pero no hagas que el sufrimiento se vuelva locura".

Y la hija respondió: "No, querida madre, no estoy sufriendo y tampoco estoy loca. Yo sé que jamás seré escogida, pero es mi oportunidad de estar por lo menos por algunos momentos cerca del príncipe. Esto me hará feliz".

Por la noche la joven llegó al palacio. Allí estaban todas las muchachas más bellas, con las más bellas ropas, con las más bellas joyas y con las más determinadas intenciones. Entonces, finalmente, el príncipe anunció el desafío: "Daré a cada una de vosotras una semilla. Debéis cultivarla con amor y hacerla crecer.

Aquella que me traiga la flor más bella dentro de seis meses será escogida por mí, esposa y futura emperatriz de China".

La propuesta del príncipe seguía las tradiciones de aquel pueblo, que valoraba mucho la especialidad de cultivar algo, sean: costumbres, amistades, relaciones, etc.

El tiempo pasó y la dulce joven, como no tenía mucha habilidad en las artes de la jardinería, cuidaba con mucha paciencia y ternura de su semilla, pues sabía que si la belleza de la flor surgía como su amor, no tendría que preocuparse con el resultado.

Pasaron tres meses y nada brotó. La joven intentó todos los métodos que conocía pero nada había nacido. Día tras día veía más lejos su sueño, pero su amor era más profundo. Por fin, pasaron los seis meses y nada había brotado. Conciente de su esfuerzo y dedicación la muchacha le comunicó a su madre que sin importar las circunstancias ella regresaría al palacio en la fecha y hora acordadas sólo para estar cerca del príncipe por unos momentos.

En la hora señalada estaba allí, con su vaso vacío. Todas las otras pretendientes tenían una flor, cada una más bella que la otra, de las más variadas formas y colores. Ella estaba admirada. Nunca había visto una escena tan bella.

Finalmente, llegó el momento esperado y el príncipe observó a cada una de las pretendientes con mucho cuidado y atención. Después de pasar por todas, una a una, anunció su resultado.
Aquella bella joven con su vaso vacío sería su futura esposa. Todos los presentes tuvieron las más inesperadas reacciones. Nadie entendía por qué él había escogido justamente a aquella que no había cultivado nada.
Entonces, con calma el príncipe explicó: "Esta fue la única que cultivó la flor que la hizo digna de convertirse en emperatriz: la

flor de la honestidad. Todas las semillas que entregué eran estériles".

"SI PARA VENCER, ESTUVIERA EN JUEGO
TU HONESTIDAD, PIERDE.
Y SERÁS SIEMPRE UN VENCEDOR".

* * * * * * *

Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas con los escollos de la tentación, mira a la estrella, llama a María. Si te agitan las olas de la soberbia, de la ambición o de la envidia, mira a la estrella, llama a María. Si la ira, la avaricia o la impureza impelen violentamente la nave de tu alma, mira a María. Si turbado con la memoria de tus pecados, confuso ante la fealdad de tu conciencia, temeroso ante la idea del juicio, comienzas a hundirte en la sima sin fondo de la tristeza o en el abismo de la desesperación, piensa en María. En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir su ayuda intercesora no te apartes tú de los ejemplos de su virtud. No te descaminarás si la sigues, no desesperarás si la ruegas, no te perderás si en ella piensas. Si ella te tiene de su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás sí es tu guía; llegarás felizmente al puerto si Ella te ampara (SAN BERNARDO. Hom. sobre la Virgen Madre, 2).

SANTORAL DEL MES

“Mas ¡con qué sed se desea tener esta sed! Porque entiende el alma su gran valor y es sed penosísima que fatiga y trae consigo la misma satisfacción con que es amada aquella sed; de manera que es una sed que no ahoga sino a las cosas terrenas, antes da hartura; de manera que cuando Dios le satisface, una de las mayores mercedes que puede hacer al alma es dejarla con la misma necesidad, y mayor queda siempre de tornar a beber esta agua.” (SANTA TERESA Camino de perfección, 19, 2).

1 de Octubre: Sta. Teresa del Niño Jesús, virgen y doctora (+1897)

Religiosa carmelita, que destacó por su humildad y sencillez. Ofreció su vida por la salvación de las almas. Con sólo 24 años, muere en Lisieux, repitiendo: "Jesús mío, yo te amo". Esa había sido la vida toda de Teresa Martin: amor divino correspondido. En una peregrinación a Roma, a sus 15 años, pide al Santo Padre adelantar su entrada en el Carmelo. Ya religiosa le impresiona la palabra del Señor: "Si no os hiciereis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos". "Si alguno es pequeño, venga a Mí". Y vive la infancia espiritual como camino de perfección, esmaltado todo él de cariño y sencillez, confianza y obediencia, al modo que lo había proclamado en el siglo XVI Fray Miguel de Medina. Ofrece su vida en sacrificio contemplativo por los misioneros. Es invocada por Patrona de las Misiones y de los misioneros, juntamente con San Francisco Javier.

2 de Octubre: Santos Ángeles custodios

Cada uno de nosotros tiene un ángel bueno que nos dirige, nos gobierna, nos corrige y presenta a Dios nuestras plegarias. Para con él, respeto, gratitud y confianza.

"La existencia de los ángeles está atestiguada casi por cada una de las páginas de la Sagrada Escritura." Así habla San Gregorio Magno, a quien se da el título de Doctor de la milicia celeste. Podemos añadir nosotros que el mismo alto origen ha de reconocerse para el culto de estos celestiales espíritus. La devoción a los ángeles aparece casi con espontaneidad en los primeros años de,nuestra vida y ya no nos abandona jamás. En una inscripción del cementerio de San Calixto se lee: Arcessitus ab angelis, que viene a decir: "fue llamado por los ángeles" para presentarle al Señor. "Salid al

encuentro suyo, ángeles del Señor, para ofrecer su alma en la presencia del Altísimo", canta la Iglesia en el oficio de difuntos.
La fiesta de los ángeles custodios tiene ya existencia multisecular. Se ha recordado que ya en el siglo V se celebraba en España y en Francia, como fiesta particular. Suprimida por San Pío V, fue restablecida por un decreto de Paulo V el año 1608, fijándola para el primer día libre después de San Miguel. Clemente X fue quien la introdujo definitivamente en la liturgia de toda la Iglesia, determinando que se celebrara el día 2 de octubre.
El nombre de "ángel" significa mensajero. Es nombre que significa ministerio y oficio. Pero la perfección de su naturaleza va de acuerdo con ese sublime oficio, que ellos ejercen de una manera más permanente que los demás seres de la creación. Son los "mensajeros" de Dios, por excelencia. Son seres creados, intelectuales, superiores a los hombres, dotados por el Señor de especial virtud y poder.

3 de Octubre: San Francisco de Borja, presbítero (+1572)

Alto jefe de la Casa del Emperador Carlos I de España, y después Virrey de Cataluña y duque de Gandía, sorprenderá al mundo con la renuncia a todo, para hacerse religioso de la recién fundada Compañía de Jesús. “Jamás servir a Señor que se me pueda morir”. Enseñaba con su sola presencia, hecha de silencio y oración, humildad y pobreza. Como tercer general de la Compañía de Jesús, impulsa las misiones, especialmente de América. Muere el año 1572.

4 de Octubre: San Francisco de Asís, fundador (+1226)

Fue el instaurador de un nuevo estilo de vida, basado en la pobreza y sencillez evangélicas, que se ha concretado en las diferentes Órdenes franciscanas. Elige por norma de su vida el Evangelio, en la síntesis de las Bienaventuranzas como fórmulas únicas divinas de felicidad: tener el corazón puro para ver a Dios;

sembrar la paz; despojarse con la pobreza..., vivir la hermandad universal en el Padre Nuestro que está en el Cielo...

Su padre, comerciante próspero, le deshereda por sus limosnas generosas. En 1209, a este su ideal de vida, se le adhieren otros discípulos valerosos, que formarían el núcleo de los Hermanos Menores. En 1212 Clara de Asís funda bajo su dirección las Damas Pobres, y un decenio más tarde surge la Orden Tercera de Penitencia, para seglares deseosos de más perfección evangélica, al modo de Asís. Recorre en misiones populares Italia, Francia y España, ansioso de pasar a África. Hacia Oriente llega a Chipre y Damieta de Egipto. Desde San Juan de Acre, peregrina por Tierra Santa. A su regreso es desplazado en el gobierno de su orden por renovadores, que consideraban exagerada la dureza primera. Pero en su retiro se identifica con Cristo hasta la "impresión de las llagas", hasta la hermandad misma con el Hermano Sol, el Hermano Lobo y la Hermana Muerte, "puerta de la Vida".

SALUDO A LAS VIRTUDES

¡Salve, reina sabiduría!, el Señor te salve con tu hermana la santa pura sencillez. ¡Señora santa pobreza!, el Señor te salve con tu hermana la santa humildad. ¡Señora santa caridad!, el Señor te salve con tu hermana la santa obediencia. ¡Santísimas virtudes!, a todas os salve el Señor, de quien venís y procedéis.

No hay absolutamente ningún hombre en el mundo entero que pueda tener una de vosotras si antes él no muere. El que tiene una y no ofende a las otras, las tiene todas. Y el que ofende a una, no tiene ninguna y a todas ofende (cf. Sant 2,10). Y cada una confunde a los vicios y pecados.

La santa sabiduría confunde a Satanás y todas sus malicias. La pura santa sencillez confunde a toda la sabiduría de este mundo (cf. 1 Cor 2,6) y a la sabiduría del cuerpo. La santa pobreza confunde a la codicia y avaricia y cuidados de este siglo. La santa humildad confunde a la soberbia y a todos los hombres que hay en

el mundo, e igualmente a todas las cosas que hay en el mundo. La santa caridad confunde a todas las tentaciones diabólicas y carnales y a todos los temores carnales (cf. 1 Jn 4, 18). La santa obediencia confunde a todas las voluntades corporales y carnales, y tiene mortificado su cuerpo para obedecer al espíritu y para obedecer a su hermano, y está sujeto y sometido a todos los hombres que hay en el mundo, y no únicamente a solos los hombres, sino también a todas las bestias y fieras, para que puedan hacer de él todo lo que quieran, en la medida en que les fuere dado desde arriba por el Señor (cf. Jn 19,11).

5 de Octubre: San Froilán, obispo (+905)

Desde Lugo, su ciudad natal evangeliza durante la segunda mitad del siglo IX el reino de Alfonso III el Magno. Su siembra de monasterios fructifica cristianismo, arte y cultura.

6 de Octubre: San Bruno, presbítero y fundador (+1101)

Jalona su vida de ascensiones espirituales: desde Colonia, su ciudad natal, hasta la Universidad de París, donde recibe el sacerdocio y hasta su retiro religioso en las montañas de Cartuja, cerca de Grenoble. Allí funda, en 1084, la Orden de los Cartujos, de vida contemplativa absoluta, donde el silencio sólo se quiebra por el rezo y la misa en común.

7 de Octubre: Ntra. Sra. del Rosario

La Madre de Dios, en persona, le enseñó a Sto. Domingo a rezar el rosario en el año 1208 y le dijo que propagara esta devoción y la utilizara como **arma poderosa** en contra de los enemigos de la Fe. Domingo de Guzmán era un santo sacerdote español que fue al sur de Francia para convertir a los que se habían apartado de la Iglesia por la herejía albigense. Esta enseña que existen dos dioses, uno del bien y otro del mal. El bueno creó todo lo espiritual. El malo,

todo lo material. Como consecuencia, para los albigenses, todo lo material es malo. El cuerpo es material; por tanto, el cuerpo es malo. Jesús tuvo un cuerpo, por consiguiente, Jesús no es Dios.

También negaban los Sacramentos y la verdad de que María es la Madre de Dios. Se rehusaban a reconocer al Papa y establecieron sus propias normas y creencias. Durante años los Papas enviaron sacerdotes celosos de la fe, que trataron de convertirlos, pero sin mucho éxito. También habían factores políticos envueltos.

Domingo trabajó por años en medio de estos desventurados. Por medio de su predicación, sus oraciones y sacrificios, logró convertir a unos pocos. Pero, muy a menudo, por temor a ser ridiculizados y a pasar trabajos, los convertidos se daban por vencidos. Domingo dio inicio a una orden religiosa para las mujeres jóvenes convertidas. Su convento se encontraba en Prouille, junto a una capilla dedicada a la Santísima Virgen. Fue en esta capilla en donde Domingo le suplicó a Nuestra Señora que lo ayudara, pues sentía que no estaba logrando casi nada.

La Virgen acude en ayuda de Santo Domingo de Guzmán

La Virgen se le apareció en la capilla. En su mano sostenía un rosario y le enseñó a Domingo a recitarlo. Dijo que lo predicara por todo el mundo, prometiéndole que muchos pecadores se convertirían y obtendrían abundantes gracias.

Domingo salió de allí lleno de celo, con el rosario en la mano. Efectivamente, lo predicó, y con gran éxito por que muchos albigenses volvieron a la fe católica.

Lamentablemente la situación entre albigenses y cristianos estaba además vinculada con la política, lo cual hizo que la cosa llegase a la guerra. Simón de Montfort, el dirigente del ejército cristiano y a la vez amigo de Domingo, hizo que éste enseñara a las tropas a rezar el rosario. Lo rezaron con gran devoción antes de su batalla más importante en Muret. De Montfort consideró que su victoria había sido un verdadero milagro y el resultado del rosario. Como

signo de gratitud, De Montfort construyó la primera capilla a Nuestra Señora del Rosario.

8 de Octubre: San Juan de Jesús

Hermano Carmelita Descalzo del convento de Pamplona. Su asombrosa penitencia y sus dones de oración marchaban paralelos con su humildad, sencillez y simpatía y con su servicial caridad, que le ganaron ante el pueblo la veneración de santidad.

9 de Octubre: San Luis Beltrán, presbítero (+1581)

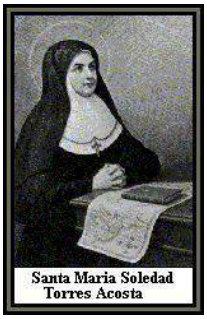
Peregrina en su juventud desde Valencia a Santiago, y poco después, decide entrar en la Orden de Santo Domingo. En 1562 marcha a América donde despliega maravillas de apostolado y de fructificación en Colombia.

10 de Octubre: Santo Tomás de Villanueva, obispo (+1555)

Universitario y profesor de Alcalá y Salamanca, renuncia al mejor porvenir y a su patrimonio familiar en Villanueva de los Infantes, para tomar en Salamanca el hábito de San Agustín.

Su palabra tiene tanta fuerza como su amor a Jesucristo, su pobreza personal y su preocupación por los pobres. Fue nombrado Arzobispo de Valencia. Su vida de oración y austeridad cristiana es un ejemplo vivo. A sus cristianos repite: "No temo a los enemigos de fuera, sino la corrupción interior".

11 de Octubre: Sta. Soledad Torres Acosta, vg y fundadora (+1887)



A sus 25 años funda la Congregación Religiosa de las Siervas de María, bajo el amparo de María, Salud de los enfermos. Y desde la primera casa, se multiplican las fundaciones para desde ellas asistir a los enfermos en su mismo domicilio, según la promesa de felicidad eterna del Señor: estuve enfermo y me visitasteis. Santa María

Soledad Torres Acosta muere en Madrid el año 1887.

12 de Octubre: Nuestra Señora del Pilar

Representa la adhesión total del alma y de cada país a la devoción mariana, pilar simbólico de su seguimiento a Jesús. Según una antigua tradición, la Virgen se apareció a Santiago en las orillas del Ebro, en Zaragoza, cuando aún vivía en carne mortal. Como signo de su presencia trajo una columna o pilar.

13 de Octubre: San Eduardo III, rey de Inglaterra (+1066)

Exiliado en su juventud durante 35 años en Francia, llega al trono de Inglaterra con la muerte del rey danés invasor. Reina durante veintitrés años, velando siempre piadosamente por las vidas y el bienestar de sus súbditos, especialmente por los más necesitados. Atrae hacia una vida de austeridad a su esposa, la princesa Edith.

14 de Octubre: San Calixto I, Papa y mártir (+222)

Desde el año 217, es nombrado Papa, se enfrenta con firmeza al error, pero recibe con los brazos abiertos a quienes por debilidad hacían sucumbido durante las persecuciones. Organiza en las catacumbas de la Vía Apia el cementerio que luego llevaría su nombre; y no vacila en dar su vida y su sangre por Cristo, como aquellos mártires que tanto él veneró.

15 de Octubre: Sta. Teresa de Jesús, virgen y doctora (+1582)

Reformadora de la vida carmelitana (en vida fundó quince nuevos Carmelos) y gran escritora espiritual. Fue la primera mujer proclamada Doctora Universal por la Iglesia. A los 13, queda huérfana de madre y toma a la Virgen por "Madre para siempre". Ya con 21 años, decide hacerse religiosa. "Cuando salí de casa de

mi padre..., del sentimiento me parece que cada hueso se apartaba de por sí... En tomando el hábito, luego me dio el Señor a entender cómo favorece a los que se hacen fuerza para servirle...!"

Extraordinariamente dotada de ingenio y grandeza de alma, vive la unión más intensa con Dios y el afán permanente de hacer siempre lo más perfecto. Y así cumple su misión de reformar en su primer espíritu y carisma la Orden del Carmen. "En fin, Señor, soy hija de la Iglesia", repite al morir su ardiente corazón, que dejaría en Alba de Tormes en 1582.

Las exclamaciones del alma a Dios

1. ¡Oh vida, vida!, ¿cómo puedes sustentarte estando ausente de tu Vida? En tanta soledad, ¿en qué te empleas? ¿Qué haces, pues todas tus obras son imperfectas y faltas? ¿Qué te consuela, oh ánima mía, en este tempestuoso mar? Lástima tengo de mí y mayor del tiempo que no viví lastimada. ¡Oh Señor, que vuestros caminos son suaves! Mas ¿quién caminará sin temor? Temo de estar sin serviros, y cuando os voy a servir no hallo cosa que me satisfaga para pagar algo de lo que debo. Parece que me querría emplear toda en esto, y cuando bien considero mi miseria veo que no puedo hacer nada que sea bueno, si no me lo dais Vos.

2.- ¡Oh Dios mío y misericordia mía!, ¿qué haré para que no deshaga yo las grandezas que Vos hacéis conmigo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor y con gran sabiduría, pues la misma sois Vos, Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quéjase la voluntad, porque querría que nadie la estorbase a amaros, pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcanzar quién es su Dios, y deséale gozar y no ve cómo, puesta en cárcel tan penosa como esta mortalidad. Todo la estorba, aunque primero fue ayudada en la consideración de vuestras grandezas, adonde se hallan mejor las innumerables bajezas mías.

3.- ¿Para qué he dicho esto, mi Dios? ¿A quién me quejo? ¿Quién me oye sino Vos, Padre y Criador mío? Pues para entender Vos mi pena, ¿qué necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estáis dentro de mí? Este es mi desatino. Mas ¡ay Dios mío!, ¿cómo podré yo saber cierto que no estoy apartada de Vos? ¡Oh vida mía, que has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! ¿Quién te deseará, pues la ganancia que de ti se puede sacar o esperar, que es contentar en todo a Dios, está tan incierta y llena de peligros?

16 de Octubre: Santa Margarita María de Alacoque, virgen (+1690)

Religiosa salesa del monasterio de Paray-le-Monial, descubre, sobre todo a partir de 1673, los tesoros insondables de Cristo todo caridad, todo corazón al que hay que corresponder con amor y con reparación; este Corazón que tanto ha amado a los hombres y que tantas ingratitudes recibe. Y se hace apóstol y evangelista de esa entrega de amor y reparación a Cristo, llamada devoción al Corazón de Jesús.

Extractos de los escritos de Santa Margarita María de Alacoque

"Buscar ocasión de contentarle con el ejercicio de la santa caridad,

sintiendo y hablando bien de vuestros prójimos, asistiendo a los pobres cuando podáis, espiritual o corporalmente, mirando a Jesucristo en persona de ellos, y no haciéndoles cosa que no quisiéramos que con nosotros se hiciese".

"Tened con todos paciencia, para merecer que todos en particular los pobres, acudan a vosotros en sus necesidades. Tened a todo el mundo por amigo y a nadie por enemigo, en cuanto según Dios sea posible".

"Cuando te levantes, entra en el Sagrado Corazón de Jesús y consagrale tu cuerpo, tu alma, tu corazón y tu ser por completo, para solamente vivir por su amor y gloria."

"Puedo ver, tan claro como el día, que una vida que no tiene el amor de Jesucristo vive la mas grande miseria."
"Aplíquense a amar y sufrir amando. Cuando adquirimos la perfecta sabiduría, entonces haremos todo lo que Dios desea de nosotros."
"Cuando uno ama, todo habla de amor, hasta nuestros trabajos que requieren nuestra total atención pueden ser un testimonio de nuestro amor."
"Debemos amar al Santo de los Santos, para hacernos santos: quien nos puede impedir esto, si tenemos un corazón para amar y un corazón para sufrir."
"Has todo por amor y para el amor, haciendo buen uso del tiempo presente, y no estés ansioso sobre el futuro."
"Para hacer buen uso del tiempo ama ardientemente y constantemente; debemos entregarnos totalmente al amor, dejando que actúe por nosotros. "

17 de Octubre: San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir (+107)

Obispo y mártir, por ser cristiano y defensor de los cristianos ante el emperador Trajano poco conocemos de él hasta su martirio. Escribió siete cartas a lo largo de su itinerario hacia el Coliseo de Roma donde morirá por Cristo, y donde queda patente su amor al Redentor. Morirá el año 107.

18 de Octubre: San Lucas, evangelista (siglo I)

Es el único evangelista no judío. Su mundo es el helenístico. Médico en Antioquía, no se contenta con recibir el bautismo, sino que dedica su vida al apostolado y acompaña a Pablo. En la segunda prisión del Apóstol en Roma, que terminaría con el martirio, “Lucas es el único compañero”, escribe el mismo San Pablo.
San Lucas es el autor del Tercer Evangelio y de los

Hechos de los Apóstoles donde narra el despliegue primero de la Iglesia desde la Ascensión hasta el año 62.

19 de Octubre: San Pablo de la Cruz, presbítero y fundador (+1775)

Desde su juventud en el campo de Génova medita y vive la Pasión de Cristo; y en 1728 funda la Congregación de la Cruz y Pasión de Cristo (Pasionistas), para predicar en sus misiones siempre el recuerdo de los sufrimientos salvadores, de Cristo y junto a Cristo.

20 de Octubre: Santa Juana de Arco, virgen y mártir (+1431)

Nace en Francia, de humilde origen campesino. Eran tiempos

difíciles para Francia, ocupada por las tropas inglesas que deseaban apoderarse de todo el país. Juana era una niña normal, comulgaba con frecuencia, y se entregaba a los trabajos que sus padres le encomendaban. Escucha voces de la Iglesia que le instan a ponerse al frente de las tropas francesas para liberar al pueblo de los ingleses. Supera toda clase de dificultades. Se presenta ante el rey, los teólogos discuten aquellas visiones y voces. Le hacen caso. Recorre las ciudades de Francia venciendo a los ingleses. El rey la admira y condecora... Pero se cambian las cosas y condenan a Juana por hereje y hechicera. Se buscan testigos falsos y la "Doncella de Orléans" es condenada a morir en la hoguera. Muere mártir de la Iglesia y de su patria en 1431.

21 de Octubre: San Hilarión, anacoreta (+371)

Convive con San Antonio la vida religiosa de oración y penitencia en el desierto. Y muy joven todavía, decide hacerla suya e introducirla en Palestina. Entrega a los pobres todo el dinero,

heredado de sus padres, y vive en el desierto palestino de Majuma. Y huye, para permanecer siempre en soledad: perseguido por los emisarios de Juliano el Apóstata. Será Chipre donde muera repitiendo: "Sal, alma mía: ¿de qué temes? Cerca de setenta años hace que sirves a Cristo, ¿y temes ahora morir?".

22 de Octubre: Santas Nunila y Alodia, mártires

Hijas de madre cristiana y padre musulmán, viven el cristianismo materno con tal fervor que llegar a hacer profesión de virginidad. Al morir su padre, viene a la familia, como padrastro, un musulmán que quiere imponerles el mahometanismo. Al no conseguirlo las delata al juez, siendo decapitadas.

23 de Octubre: San Juan de Capistrano, presbítero (+1456)

Abogado y gobernador en Perusa, se hace franciscano en 1416.

Trabaja con éxito por la unión de los cristianos en tiempos del Concilio de Florencia y ante la amenaza de la invasión turca de Europa, acude como buen pastor en defensa de sus ovejas consiguiendo detener el avance invasor.

24 de Octubre: San Antonio María Claret, obispo y fundador (+1870)

Fundador de la Congregación de "Misioneros Hijos del Corazón

de María (Claretianos). Designado el año 1850 Arzobispo de Santiago de Cuba, restaura el Seminario, vitaliza el fervor religioso, predicando y confesando él mismo por toda la diócesis durante seis años, apoya a los más necesitados. Confesor de la reina Isabel II, lleva una vida de austeridad. Realiza publicaciones ascéticas, dirige durante nueve años los estudios de El Escorial, acude al Concilio Vaticano I y muere santamente en Fontfroide el 24 de octubre de 1870.

25 de Octubre: Santos Crisanto y Daría

Esposos cristianos, destacadísimos en el ambiente romano de su tiempo, afrontan el martirio de ser sepultados en una de las catacumbas de arena de la Vía Salaria, para vivir con Cristo y no morir nunca.

26 de Octubre: San Virilio de Leyre

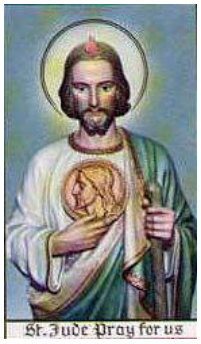
El año 924 coopera en labor pacificadora con el obispo de Pamplona, don Galindo. Posteriormente consolida la vida monástica más allá de Sangüesa. Restaura el monasterio de San Julián de Samos, multiplica en Galicia la acción benedictina. Muere santamente en Leyre.

27 de Octubre: Santos Vicente, Sabina y Cristeta

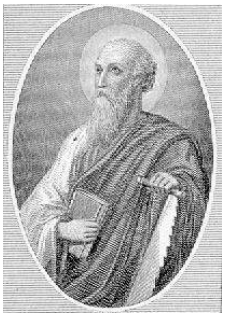
Son recordados especialmente en Avila y San Isidoro de León, Palencia y San Pedro de Arlanza por la dureza de su martirio en tiempos de Daciano.

28 de Octubre: San Simón y San Judas, apóstoles (siglo I)

Son enumerados juntos en el grupo de los doce Apóstoles. San



Judas es pariente del Señor, se le denominaba Tadeo, el firme, el valiente. Es autor de una carta contra los primeros herejes: "hombres impíos que cambian la gracia de nuestro Dios en lujuria, y niegan a Jesucristo, desprecian la sujeción y se corrompen..."



29 de Octubre: San Narciso

Obispo de Jerusalén, antes y después de su episcopado, vive profundamente la oración y la soledad. El año 195 impulsa en un Sínodo de Cesarea la celebración pascual como el primer día del Señor, como el domingo primero de los seguidores de Cristo.

30 de Octubre: Santa Dorotea

Vivió durante la segunda mitad del siglo XIV y sobre la tierra misma defendida por los Caballeros Teutónicos, vive una vida de santa paciencia, al lado de su esposo violento, que la golpea sin piedad. Con él peregrina a Roma. Al enviudar elige santa Dorotea Swartz la vida contemplativa en Marienwerder; y la realiza con profundísimo sentido penitencial. Sería la Patrona de Prusia.

31 de Octubre: San Alonso Rodríguez, religioso (+1617)

Comerciante de tejidos en Segovia, pierde muy joven a su esposa y a sus dos hijos. Entra en la Compañía de Jesús, donde iba a ser durante cuarenta y cinco años el célebre portero santo del colegio de Montesión, en Palma de Mallorca, hasta su muerte en octubre de 1617. El rosario le había hecho callos en los dedos; y sentía la presencia de la Virgen, lo mismo en su trabajo que en sus caminatas para acompañar al padre que celebraba la misa y confesaba en el castillo de Bellver. Y frente a las dificultades y tentaciones mantiene una respuesta firme: “Hasta el día del juicio estoy dispuesto a sufrir por Jesucristo”.

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

a.- Que tu oración sea **íntima**: "Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará" (Mt 6, 6).

b.- Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (mc 10, 15).

c.- Que tu oración sea **continua**: "Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre." (Lc 21, 36)

d.- Que tu oración sea **suplicante**: "Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu Santo a los que se lo piden?" (Lc 11, 9-13)

e.- Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

f.- Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

LA ORACIÓN PARA...

Santa Teresa de Jesús

1. "Sin este cimiento fuerte (de la oración) todo edificio va falso". (Camino de perfección, 4, 5).
2."No son menester fuerzas corporales para ella, sino sólo amar y costumbre; que el Señor da siempre oportunidad si queremos". (Vida, 7, 4).
3. "No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama". (Vida, 8, 2).
4. "Pensar y entender lo que hablamos y con quién hablamos y quién somos los que osamos hablar con tan gran Señor; pensar esto y otras cosas semejantes de lo poco que le habemos servido y lo mucho que estamos obligados a servir, es oración mental; no penséis que es otra algarabía ni os espante el nombre". (Camino de perfección, 25, 3).

5. "Toda la pretensión de quien comienza oración-y no se olvide que esto importa mucho-ha de ser trabajar y determinarse y disponerse, con cuantas diligencias pueda, a hacer su voluntad conforme a la de Dios (...). Quien más perfectamente tuviera esto, más recibirá del Señor, y más adelante estará en el camino". (Las Moradas, 11, 8).
6. "De los que comienzan a tener oración, podemos decir son los que sacan el agua del pozo, que es muy a su trabajo, como tengo dicho, que han de cansarse en recoger los sentidos, que como están acostumbrados a andar derramados, es harto trabajo". (Vida, 11, 3).
7. "Digo que no desmaye nadie de los que han comenzado a tener oración con decir: Si torno a ser malo, es peor ir adelante con el

ejercicio de ella. Yo lo creo, si se deja la oración y no se enmienda del mal; mas, si no la deja, crea que le sacará a puerto de luz". (Vida, 19, 2).

8. "Y el que no deja de andar e ir adelante, aunque tarde, llega. No me parece es otra cosa perder el camino sino dejar la oración". (Vida, 19, 5).

9. "Si no era acabando de comulgar, jamás osaba comenzar a tener oración sin libro; que tanto temía mi alma estar sin él en oración, como si con mucha gente fuera a pelear. Con este remedio, que era como una compañía o escudo en que había de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaba consolada". (Vida, 4, 7).

10. "Por no estar arrimada a esta fuerte columna de la oración, pasé este mar tempestuoso casi veinte años con estas caídas". (Vida, 8, 1, 4).

O r a c i o n e s

Oración de la mañana:
Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras
A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mi ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme, defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda
ngel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:
Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz

Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:

"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."

El padrenuestro

Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

El Ave María

En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.

"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén. "

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad

"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. "

El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén."

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

"Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén. "

Ángelus

V. El ángel del Señor anunció a María;
R. y concibió por obra del Espíritu Santo.
Dios te salve María...
V. He aquí la esclava del Señor;
R. Hágase en mí según tu palabra.
Dios te salve María...
V. Y el Hijo de Dios se hizo Hombre;

R. Y habitó entre nosotros. Dios te salve María...
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor Amén

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Acto de esperanza. Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.

Acto de caridad. Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.

Acto de adoración. Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.

Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo yacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. ¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.

Acto de adoración. oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.

Acto de acción de gracias. Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.

Bendecid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.
Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.

Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.
Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

SANTO ROSARIO

El rezo del Santo Rosario es la devoción mariana más popular y la mejor manera de tratar a la Virgen María. Ella misma se la encargó a Santo Domingo de Guzmán y más recientemente a los niños videntes de Lourdes y Fátima. Los Papas han recomendado siempre esta devoción mariana. Los que quieren mucho a la Virgen rezan todos los días el Santo Rosario, bien solos, bien en familia. Si quieres, puedes empezar rezando sólo algún misterio, pronto llegarás a rezarlo entero. Los sábados y fiestas de la Virgen no dejéis de rezarlo

Modo de rezar el Santo Rosario:
V. Por la señal de la Santa Cruz...
V. Señor mío Jesucristo...
V. Abre Tú, Señor, mis labios.
R. y mi boca cantará tus alabanzas.
V. Ven, oh Dios, en mi ayuda
R. Apresúrate, Señor, a socorrerme.
V. Gloria al Padre...

Busca los Misterios que corresponden al día:

MISTERIOS GOZOSOS (lunes y sábado)

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS (martes y viernes)

1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS (miércoles y domingo)

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS (jueves)

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La autorevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

Después de recordar el misterio correspondiente, se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y el Gloria. Luego, la jaculatoria: María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al finalizar los cinco misterios se reza:

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...
Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,	Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo,	“
Dios Espíritu Santo,	“
Trinidad Santa, un solo Dios,	“
Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“
Madre de la divina gracia,	“
Madre purísima,	“
Madre castísima,	“
Madre intacta,	“
Madre incorrupta,	“
Madre inmaculada,	“
Madre amable,	“
Madre admirable,	“
Madre del buen consejo,	“
Madre del Creador,	“
Madre del Salvador,	“
Virgen prudentísima,	“
Virgen digna de veneración,	“

Virgen digna de alabanza, “
Virgen poderosa, “
Virgen clemente, “
Virgen fiel, “
Espejo de justicia, “
Trono de sabiduría, “
Causa de nuestra alegría, “
Vaso espiritual. “
Vaso venerable, “
Vaso insigne de devoción, “
Rosa mística, “
Torre de David, “
Torre de Marfil. “
Casa de oro, “
Arca de la alianza, “
Puerta del cielo, “
Estrella de la mañana, “
Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “
Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “
Reina de los apóstoles, “
Reina de los mártires, “
Reina de los confesores, “
Reina de las vírgenes, “
Reina de todos los santos, “
Reina concebida sin mancha original,
Reina asumpta al cielo, “
Reina del santísimo Rosario, “
Reina de la familia, “
Reina de la paz, “

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Escúchanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Otras oraciones y textos para meditar

O r a c i o n e s

GLORIA A DIOS

Gloria a Dios en el Cielo
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias.
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre:
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros:
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.
Amén.

* * * * * * *

DIOS CREADOR

¡Oh Señor!, tu has creado todas las cosas. Tu les has dado tu ser y las has puesto en equilibrio y armonía. Están llenas de tu misterio, que toca el corazón si es piadoso.
También a nosotros, ¡oh Señor!, nos has llamado a la existencia y nos has puesto entre ti y las cosas. Según tu modelo nos has creado y nos has dado parte de tu soberanía. Tú has puesto en nuestras manos tu mundo, para que nos sirva y completemos en él tu obra. Pero hemos de estarte sometidos, y nuestro dominio se convierte en rebelión y robo si no nos inclinamos ante ti, el único que llevas la corona eterna y eres Señor por derecho propio.
Maravillosa, ¡oh dios!, es tu generosidad. Tu nos has temido por tu soberanía al crear seres con poder sobre ellos mismos y al confiar tu voluntad a su libertad. ¡Grande y verdadero rey eres tú!
Tú has puesto en mis manos el honor de la voluntad. Cada palabra de tu revelación dice que me respetas y te confías a mí, me das dignidad y responsabilidad. Concédeme la santa mayoría de edad, que es capaz de aceptar la ley que tu guardas y de asumir la responsabilidad que tu me transfieres. Ten despierto mi corazón para que esté ante ti en todo momento, y haz que mi actuación se convierta en ese dominio y esa obediencia a que tú me has llamado.
Amén.

(Romano Guardini)

* * * * * * *

BENDIGO YO TÚ SANTO NOMBRE

Jesús, bendigo yo tu santo nombre;
Jesús, mi corazón en ti se emplee;
Jesús, mi alma siempre te desee;
Jesús, loete yo cuando te nombre.
Jesús, yo te confieso Dios y hombre;
Jesús, con viva fe por ti pelee;
Jesús, en tu ley santa me recree;
Jesús, sea mí gloria tu renombre.
Jesús, medite en ti mi entendimiento;
Jesús, mi voluntad en ti se inflame;
Jesús, contemple en ti mi pensamiento.
Jesús de mis entrañas, yo te ame;
Jesús, viva yo en ti todo momento;
Jesús, óyeme tú cuando te llame.

Licenciado Dueñas (siglo XVI)

* * * * * * *

Experiencia del Espíritu

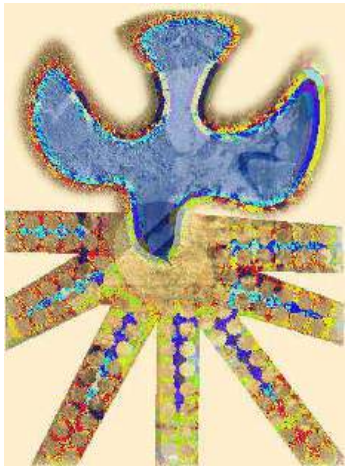
Cuando se da una esperanza total que prevalece sobre todas las demás esperanzas particulares, que abarca con su suavidad y con su silenciosa promesa todos los crecimientos y todas las caídas,

cuando se acepta y se lleva libremente una responsabilidad donde no se tienen claras perspectivas de éxito y de utilidad,
cuando un hombre conoce y acepta su libertad última, que ninguna fuerza terrena le puede arrebatar,
cuando se acepta con serenidad la caída en las tinieblas de la muerte como el comienzo de una promesa que no entendemos,
cuando se da como buena la suma de todas las cuentas de la vida que uno mismo no puede calcular pero que Otro ha dado por buenas, aunque no se puedan probar,
cuando la experiencia fragmentada del amor, la belleza y la alegría, se viven sencillamente y se aceptan como promesa del amor, la belleza y la alegría, sin dar lugar a un escepticismo cínico como consuelo barato del último desconsuelo,
cuando el vivir diario, amargo, decepcionante y aniquilador, se vive con serenidad y perseverancia hasta el final, aceptado por una fuerza cuyo origen no podemos abarcar ni dominar,
cuando se corre el riesgo de orar en medio de tinieblas silenciosas sabiendo que siempre somos escuchados, aunque no percibimos una respuesta que se pueda razonar o disputar, cuando uno se entrega sin condiciones y esta capitulación se vive como una victoria, cuando el caer se convierte en un verdadero estar de pie, cuando se experimenta la desesperación y misteriosamente se siente uno consolado sin consuelo fácil, cuando el hombre confía sus conocimientos y preguntas al misterio silencioso y salvador, más amado que todos nuestros conocimientos particulares convertidos en señores demasiado pequeños para nosotros, cuando

ensayamos diariamente nuestra muerte e intentamos vivir como desearíamos morir: tranquilos y en paz, cuando... podríamos continuar durante largo tiempo.
Allí está Dios y su gracia liberadora, allí conocemos a quien nosotros, cristianos, llamamos Espíritu Santo de Dios,
allí se hace una experiencia que no se puede ignorar en la vida, aunque a veces esté reprimida, porque se ofrece a nuestra libertad con el dilema de si queremos aceptarla o si, por el contrario, queremos defendernos de ella en un infierno de libertad al que nos condenamos nosotros mismos.
Esta es la mística de cada día, el buscar a Dios en todas las cosas. Aquí está la sobria embriaguez del Espíritu de la que hablan los Padres de la Iglesia y la liturgia antigua y a la que nos esta permitido rehusar o despreciar por su sobriedad.

(KARL RAHNER)

Veni Creator



Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

* * * * *

Oración a San José

¡Glorioso Patriarca San José, animado de una gran confianza en vuestro gran valimiento, a Vos acudo para que seáis mi protector durante los días de mi destierro en este valle de lágrimas. Vuestra altísima dignidad de Padre putativo de mi amante Jesús hace que nada se os niegue de cuanto pidáis en el cielo. Sed mi abogado, especialísimamente en la hora de mi muerte, y alcanzadme la gracia de que mi alma, cuando se desprenda de la carne, vaya a descansar en las manos del Señor. Amén.

* * * * * * *

ORACIÓN PARA EL DOMUND 2004

Señor, te pido que me enseñes a ser
misionero en este tiempo
y en este lugar en que vivo.
Nunca dejaré de darte
gracias por el derroche de amor
que se hace presente en la eucaristía.
Ella es nuestra fuerza y aliento
en esta "Hora de la misión".
Haz, Señor, que los cristianos
vivamos unidos en ti por la misión,
que surjan vocaciones misioneras
y que seamos esperanza
para el mundo de hoy

* * * * *

Súplica a la Virgen antes del estudio

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

* * * * *

Oración para ser buen Estudiante

Señor, recuérdame con frecuencia
la obligación que tengo de estudiar,
hazme responsable:

Que santifique mi trabajo de estudiante.
Que prepare bien mi misión en la vida.
Que sepa agradecer el privilegio de poder estudiar.
Que me capacite a conciencia.
Que haga rendir mi juventud.
Que haga una buena sementera de mi inteligencia.
Dame humildad para echarme en cara la negligencia
con que cumplo a veces mis tareas.
Dame valentía y constancia para aprovechar
todos los instantes en el estudio.
Enséñame a estudiar con método,
a leer con reflexión y
a consultar a los que saben más
para, el día de mañana, ser útil a mis hermanos
y un verdadero dirigente de la humanidad.
Amén.

* * * * * * *

Oración del Maestro

¡Señor! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe;
que lleve el nombre de maestro, que Tú
llevaste por la tierra.

Dame el amor único de mi escuela; que ni la
quemadura de la belleza sea capaz de robarle
mi ternura de todos los instantes.

Maestro, hazme perdurable el favor y pasajero
el desencanto. Arranca de mí este deseo de
justicia que aún me turba, la mezquina insinuación
de protesta que sube de mí cando me hieren.

Que no me duela la incomprensión
ni me entristezca el olvido de los que enseñé.

Dame el don de ser amigo, para poder amar a mis alumnos.

¡Acompáñame! ¡Sostenme!
Muchas veces no tendré a nadie sino a ti a mi lado.

Dame sencillez y dame profundidad;
líbrame de ser complicado o banal en mi lección cotidiana.

Que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes
materiales, mis mezquinos dolores de cada hora.

* * * * * * *

LA CRUZ EN MI BOLSILLO

Llevo una cruz en mi bolsillo
un recordatorio de que soy cristiano.
No importa donde me encuentre.
Esta pequeña cruz no es mágica
ni es un talismán de buena suerte.
No esta hecha para protegerme de todo daño.
No es para identificación
para que todo el mundo la vea.
Es simplemente un acuerdo entre mi Salvador y yo.
Cuando meto la mano en mi bolsillo
para sacar una moneda o una llave,
la cruz esta ahí para recordarme que
El se sacrificó por mí.
Me recuerda también dar las gracias
por mis bendiciones diarias
y esforzarme por servir a Dios mejor en todo
lo que digo y hago.
También es un recordatorio diario por la paz
y el bienestar que comparto con quienes
conocen al Señor y se entregan a su cuidado.
Por lo tanto, llevo una cruz en mi bolsillo.
Recordándome a mi solo
que Jesucristo será Señor de mi vida
únicamente con permitirle que lo sea

* * * * * * *

ORACIÓN A STA. TERESITA DEL NIÑO JESÚS

Oh bienaventurada Santa Teresita del Niño Jesús, que habéis prometido hacer caer una lluvia de rosas, desde el cielo, dirigid a mí vuestros ojos misericordiosos y escuchadme en mis múltiples necesidades. Grande es vuestro poder porque Dios os ha hecho grande entro los santos del cielo.
Os suplico, pues, oh mi amable protectora, me alcancéis de Dios las gracias que os pido, siempre que sea para mayor honra de Dios y salvación de mi alma. Os suplico de un modo especial que me hagáis participar de las rosas que nos habéis prometido, apartando mi corazón de las vanidades y placeres caducos de esta vida, y enseñándome a amar a Jesús y a María con amor verdadero, para que así pueda un día gozar con vos de la eterna bienaventuranza. Así sea.

V. Rogad por nosotros, oh bienaventurada Santa Teresita
R. Para que seamos dignos de la lluvia de rosas que nos habéis prometido.

* * * * * *

ÁNGEL SANTO DE LA GUARDA

Ángel santo de la guarda,
compañero de mi vida,
tú que nunca me abandonas,
ni de noche ni de día.

Aunque espíritu invisible,
sé que te hallas a mi lado,
escuchas mis oraciones
y cuentas todos mis pasos.

En las sombras de la noche,
me defiendes del demonio,
tendiendo sobre mi pecho
tus alas de nácar y oro.

Angel de Dios, que yo escuche
tu mensaje y que lo siga,
que vaya siempre contigo
hacia Dios, que me lo envía.

Testigo de lo invisible,
presencia del cielo amiga,
gracias por tu fiel custodia,
gracias por tu compañía.

En presencia de los ángeles,
suba al cielo nuestro canto.

* * * * * * *

ORACIÓN DE SAN FRANCISCO

Señor,
haz de mí un instrumento de tu paz.
Allí donde hay odio ponga yo amor.
Allí donde hay discordia ponga yo unión.
Allí donde hay error ponga yo la verdad.
Allí donde haya duda que ponga yo la fe.
Allí donde haya desesperación,
que ponga yo esperanza.
Allí donde haya tinieblas,
que ponga yo la luz.
Allí donde haya tristeza,
que ponga yo alegría.
Haz, Señor, que no me empeñe tanto
en ser consolado, como en consolar;
en ser comprendido,
como en comprender;
en ser amado, como en amar.
Porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado
y muriendo a uno mismo
se resucita a la vida eterna.

* * * * * * *

REZAR EL SANTO ROSARIO

Rezar el santo Rosario
no sólo es hacer memoria
del gozo, el dolor, la gloria,
de Nazaret al Calvario.
Es el fiel itinerario
de una realidad vivida,
y quedará entretejida,
siguiendo al Cristo gozoso,
crucificado y glorioso,
en el Rosario, la vida.

* * * * * * *

SANTA MARIA DEL PILAR

Santa María del Pilar, escucha
nuestra plegaria, al celebrar tu fiesta,
Madre de Dios y Madre de los hombres,
Reina y Señora.

Tú, la alegría y el honor del pueblo,
eres dulzura y esperanza nuestra:
desde tu trono, miras, guardas, velas,
Madre de España.

Arbol de vida, que nos diste a Cristo,
fruto bendito de tu seno virgen,
ven con nosotros hasta que lleguemos
contigo al puerto.

* * * * * * *

PLEGARIA SILENCIOSA

Le pedí fuerzas a Dios para llegar más lejos,
y me hizo débil
para que aprendiera la humilde obediencia.
Le pedí salud para hacer cosas grandiosas,
y me hizo frágil para que hiciera cosas mejores.
Le pedí riquezas para ser feliz,
y me dio la pobreza para que fuera sabio.
Le pedí poder para ser admirado por los hombres,
y me dio debilidad
para que sintiera la necesidad de Dios.
Le pedí todas las cosas para disfrutar la vida,
y me dio vida para disfrutar todas las cosas.
No tuve nada de lo que pedí,
pero todo lo que esperaba,
casi a pesar de mí mismo,
mis silenciosas plegarias fueron escuchadas.
Soy el más rico en bendiciones
entre todos los hombres.

* * * * * * *

Oración por la Vocación de los Hijos

Señor, te pido por las vocaciones
de mis hijos, que sea cual sea
la que hayas determinado
para cada uno de ellos,
obtengan la gracia de descubrirla
y aceptarla conforme a tu voluntad,
y se entreguen dócil y generosamente a él,
cumpliendo fielmente los deberes
que la misma les imponga.

* * * * * * *

LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No llames a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.

No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,

ya que tú eres mi Dios.
Tú espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia

Textos para meditar

"Nuestro corazón es tan pequeño, que no caben en él dos amores; y habiendo sido creado sólo para el divino, no puede tener descanso cuando se halla con otro."
(Sta. Margarita Maria de Alacoque)

* * * * *

Y porque sé de no pocas jóvenes que, deseosas de consagrar a Dios su virginidad, no lo consiguieron por estorbárselo sus madres [...], a tales madres dirijo ahora mi discurso y pregunto: ¿no son libres vuestras hijas para amar a los hombres y elegir marido entre ellos, amparándolas la ley en su derecho aun contra vuestra voluntad? Y las que pueden libremente desposarse con un hombre, ¿no han de ser libres para desposarse con Dios?
(San Ambrosio, Trat. sobre las vírgenes, 1).

* * * * *

La Iglesia tiene necesidad de vocaciones

* * * * *

"Ámalo con todas tus fuerzas, piensa siempre en Él, deja que Él haga contigo y para ti todo lo que Él deseé, no ansíes nada mas."
(Sta. Margarita Maria de Alacoque)

* * * * *

Haced morir en vosotros la fornicación, la impureza, la lascivia, los malos deseos [...] Lejos de vuestra boca toda palabra torpe
(Col 3, 5-8)

* * * * *

"Que el Sagrado Corazón logre en ti todos sus designios y que Él sea tu fortaleza, para que tu puedas con valentía cargar el peso de tus responsabilidades." (Sta. Margarita Maria de Alacoque)

* * * * *

La entrega a Dios libera de todas las ataduras

* * * * *

"Las mas amargas tristezas son dulzuras en su adorable Corazón, donde todo se cambia al amor."
(Sta. Margarita Maria de Alacoque)

* * * * *

Los placeres de la carne, como crueles tiranos, después de envilecer al alma en la impureza,
la inhabilitan para toda obra buena
(San Ambrosio).

* * * * *

La pureza es exigencia del amor. Es la dimensión de su verdad interior en el corazón del hombre
(Juan Pablo II)

* * * * *

Seguir a Cristo es algo muy distinto de admirar un modelo, aun en el caso de que tengáis buen conocimiento de las Escrituras y de la teología. Seguir a Cristo es algo existencial. Es querer imitarle hasta el extremo de dejarse configurar con El, asimilarse a El, hasta el punto de ser "como otra humanidad suya" (Juan Pablo II)

* * * * *

"Mi amor reina en el padecimiento, triunfa en la humildad y goza en la unidad." (Sta. Margarita Maria de Alacoque)

"Si supieras cuán dulce es amar a Dios, ningún trabajo os parecería intolerable en razón de conseguir este amor."
(Sta. Margarita Maria de Alacoque)

* * * * *

Un cristiano no es dueño de si mismo, sino que esta entregado al servicio de Dios (San Ignacio de Antioquia)

* * * * *

El cuerpo no es para la fornicación,
sino para el Señor
(I Cor 6, 13)

* * * * *

"Amad y haced lo que queréis, porque quien posee el amor todo lo posee." (Sta. Margarita Maria de Alacoque)

* * * * *

Que nadie piense que ha adquirido la castidad a base de su trabajo personal. Nadie puede vencer la inclinación de la naturaleza; y por eso, cuando la mala inclinación ha sido vencida, hemos de reconocer que ha habido una intervención de Aquel que esta por encima (San Juan Clímaco)

* * * * *

"El amor nada quiere de corazones divididos; lo quiere todo o nada. El amor os lo hará todo fácil."
(Sta. Margarita Maria de Alacoque)

* * * * *

Dios pide una entrega del todo y sin condiciones

El corazón del que ama ya no es suyo, lo dio al Amado
(San Juan de la Cruz)

* * * * *

"¡Ah! Si pudierais entender la gran caridad de Nuestro Señor para con vosotros, veríais claro que sus permisiones y disposiciones son puro amor." (Sta. Margarita Maria de Alacoque)

* * * * *

Para conservar la castidad no bastan ni la vigilancia ni el pudor. Es necesario también recurrir a los medios sobrenaturales: a la oración, a los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía y a una ardiente devoción hacia la Santísima Madre de Dios (Pío XII).

* * * * *

¡Oh, válgame Dios, por qué términos me andaba Su Majestad disponiendo para el estado en que se quiso servir de mi, que, sin quererlo yo, me forzó a que me hiciese fuerza!... (San Teresa)

* * * * *

Tu conversación con Dios no es que hables, sino que sueñes
(F. Rielo)

* * * * *

Dios toca con dolor tan grato que curarlo es peor que la muerte.
(Fernando Rielo)

* * * * *

“Mi tiempo no me pertenece” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

“¿Cómo puedes contemplar la belleza de una flor, si no eres capaz de ver el dolor de tu hermano?” (Anónimo)

* * * * *

“Es necesario pensar que la vida que nos es dada cada mañana es un milagro renovado cada día.” (Anónimo)

* * * * *

“Saber tender la mano para dar y no para recibir.” (Anónimo)

* * * * *

Siempre voy a tener mi pensamiento libre de falsía, pues Tú eres la Verdad que ha encendido la luz de la razón en mi frente. (Antonio Carrillo)

* * * * *

Pide a Dios la gloria de su amor. Otra no existe. (F. Rielo)

* * * * *

Tu mejor limosna es dar tu vida. (F. Rielo)

O t r o s t e x t o s p a r a m e d i t a r

SE BUSCA...

Gente que saque a pasear sus niños con el mismo entusiasmo que saca a pasear a sus perros.

Gente que le hable a sus vecinos como le habla a sus plantas diariamente.

Gente que le sonría a los demás como le sonríe todas las noches al televisor.

Gente que dispense tanta atención a los que los rodean como igual hace con su computadora.

Gente que esboce una sonrisa cuando pueda mirar.

Gente que salude cuando alguien se aproxima.

Gente que escuche la naturaleza como si intentara escucharse asi mismo, o a la radio con los auriculares que le mantiene ajeno a lo cotidiano.

Gente que adore, mime y cuide a su familia como adora, mima y cuida a su auto, sus aparatos eléctricos o sus mascotas.

Gente que este siempre dispuesta colaborar como siempre está dispuesta a contestar su móvil.

Gente que cuando se mire en el espejo mire mas allá y se mire el alma, no el armario que lleva encima.

Gente que cuando hable proponga, no que disponga ni sea conflictivo.

En fin gente que huela a... ""SER HUMANO"".

* * * * * * *

ESTOY CONTIGO

A veces es difícil encontrar la respuesta a esa sencilla pregunta.
¿Para qué buscarte? Me preguntaba...
¿Qué gano con seguirte? Me cuestionaba...
¿Porqué he de hacer tu voluntad? Me replicaba...

Y hoy, estando solo y con miles de problemas encima, hoy cuando los que creí mis amigos me han abandonado, hoy cuando más solo me siento, y atareado me encuentro, vienen a mi mente las respuestas a estas preguntas, pues en medio de los problemas, sin importar cuanto le he fallado, Tu sigues firme a mi lado.

Y en medio del cansancio siento tus brazos sostenerme. Y entre el bullicio de cada día y los problemas que me agobian, escucho tu dulce voz susurrarme al oído: "Calma, estoy contigo".

Y ahora me doy cuenta que todo vale la pena, y que aquellas dudas no eran mas que trampas de mi enemigo para evitar tu consuelo, tu paz, tu compañía.

Gracias Señor, porque a pesar de todas mis dudas me recibiste en

tu seno, y siempre que te cuestionaba sonriendo me decías: "Tranquilo, que ya llegarán unos de esos días".

* * * * * * *

EL JOVEN ATEO

Un joven que fue criado como ateo estaba entrenando para un salto de trampolín en el ámbito olímpico. La única influencia religiosa que recibió en su vida, le llegó a través de un amigo. El deportista no prestó ninguna atención a los sermones de su amigo, aunque los escuchaba con frecuencia.

Una noche, fue a la pista de la universidad a la que pertenecía. Las luces estaban todas apagadas, pero como la noche estaba clara y la luna brillaba, había suficiente luz para practicar.

El joven se subió al trampolín más alto, y en lo que volvió la espalda a la piscina al filo de la rampa y extendió sus brazos, vio su propia sombra en la pared. La sombra de su cuerpo tenía la forma exacta de una cruz.

En lugar de saltar, se arrodilló y finalmente le pidió a Dios que entrara en su vida.

Mientras el joven permanecía quieto, el personal de limpieza entró y encendió las luces para trabajar en la piscina, la cual habían vaciado horas antes para repararla.

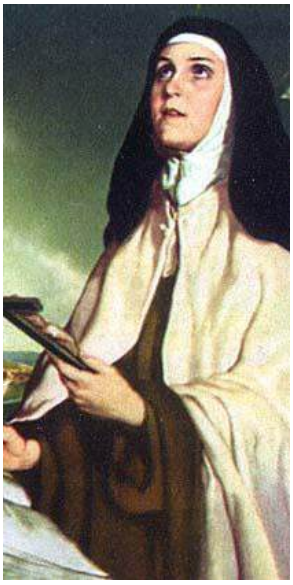
* * * * * * *

P o e s í a

VUESTRA SOY, PARA VOS NACI

Vuestra soy, para Vos nací:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Soberana Majestad,
eterna Sabiduría,
Bondad buena al alma mía;
Dios, Alteza, un Ser, Bondad:
la gran vileza mirad,
que hoy os canta amor así:
¿Qué mandáis hacer de mí?



Vuestra soy, pues me criasteis;
vuestra, pues me redimisteis;
vuestra, pues que me sufristeis;
vuestra, pues que me llamasteis;
vuestra, porque me esperasteis;
vuestra, pues no me perdía;
¿Qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
yo le pongo en vuestra palma:
mi cuerpo, mi vida y mi alma,
mis entrañas y afición.
Dulce Esposo y Redención,
pues por vuestra me ofrecí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida,
dad salud o enfermedad,
honra o deshonra me dad,
dadme guerra o paz crecida,

flaqueza o fuerza cumplida,
que a todo digo que sí:
¿Qué queréis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme infierno o dadme cielo,
vida dulce, sol sin velo,
pues del todo me rendí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que esté holgando,
quiero por amor holgar;
si me mandáis trabajar,
morir quiero trabajando:
decid dónde, cómo y cuándo,
decid, dulce Amor, decid:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Sta. Teresa de Jesús

* * * * * * *

Vida en el Amor

Señor, quiero pertenecerte.
entregando mi vida a tus designios
de un tiempo abierto a la gratuidad
de tu incesante venir a nuestra historia,
para que la religión de la Cruz y del sacrificio por amor
nos convierta en cimientos de una humanidad en abrazo.
¿No es cierto, oh Dios de todos mis secretos,
que mi primer amor fue tuyo; que tuyas fueron
las primeras miradas de mis ojos, sedientos de belleza;
que mis labios, hambrientos de ternura, te buscaron
en aquella mi estremecida adolescencia,
asombrada en los bosques de tu avasalladora multitud...?
Desde entonces -¡oh gracia incomparable!-
te busco más allá de todas las cosas
al mismo tiempo que en el corazón de todas ellas,
pues Tú eres el Dios de las raíces atávicas
que nos aguardas en las últimas fidelidades
sostenidas por tu inquebrantable fidelidad.
Y he sabido que mi vida te pertenece
como un poema de amor
que será eternamente cantando en tu presencia. (A. López Baeza)

* * * * *

HOY QUE SÉ QUE MI VIDA ES UN DESIERTO

Hoy que sé que mi vida es un desierto,
en el que nunca nacerá una flor,
vengo a pedirte, Cristo jardinero,
por el desierto de mi corazón.

Para que nunca la amargura sea
en mi vida más fuerte que el amor,
pon, Señor, una fuente de alegría
en el desierto de mi corazón.

Para que nunca ahoguen los fracasos
mis ansias de seguir siempre tu voz,
pon, Señor, una fuente de esperanza
en el desierto de mi corazón.
Para nunca busque recompensa
al dar mi mano o al pedir perdón,
pon, Señor, una fuente de amor puro
en el desierto de mi corazón.
Para que no me busque a mí cuando te busco
y no sea egoísta mi oración,
pon tu cuerpo, Señor, y tu palabra
en el desierto de mi corazón. Amén

* * * * *

OTRA VEZ -TE CONOZCO- ME HAS LLAMADO

Otra vez -te conozco- me has llamado.
Y no es la hora, no; pero me avisas.
De nuevo traen tus celestiales brisas
claros mensajes al acantilado

del corazón, que, sordo a tu cuidado,
fortalezas de tierra eleva, en prisas
de la sangre se mueve, en indecisas
torres, arenas, se recrea, alzado.

Y tú llamas y llamas, y me hieres,
y te pregunto aún, Señor, qué quieres,
qué alto vienes a dar a mi jornada.

Perdóname, si no te tengo dentro,
si no sé amar nuestro mortal encuentro,
si no estoy preparado a tu llegada

* * * * *

NO SÉ DE DÓNDE BROTA LA TRISTEZA QUE TENGO

No sé de dónde brota la tristeza que tengo.
Mi dolor se arrodilla, como el tronco de un sauce,
sobre el agua del tiempo, por donde voy y vengo,
casi fuera de madre, derramado en el cauce.

Lo mejor de mi vida es el dolor. Tú sabes
cómo soy; tú levantas esta carne que es mía;
Tú, ésta luz que sonrosa las alas de las aves;
tú, esta noble tristeza que llaman alegría.

Tú me diste la gracia para vivir contigo;
tú me diste las nubes como el amor humano;
y, al principio del tiempo, tú me ofreciste el trigo,
con la primera alondra que nació de tu mano.

Con el último rezo de un niño que se duerme
y, con la voz nublada de sueño y de pureza,
se vuelve hacia el silencio, yo quisiera volverme
hacia ti, y en tus manos desmayar mi cabeza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

* * * * * *

No exaltes tu nadería,
que, entre verdad y falsía,
apenas hay una tilde,
y el ufanarse de humilde
modo es también de ufanía.
Te quiero humilde, sin tanto
derramamiento de llanto
y engolamiento de voz;
te quiero siervo de Dios,
pero sin jugar a santo. (J. Mª PEMÁN)

* * * * *

Yo te pido en esta hora,
María, rosa del alba,
que de la tarde mi rosa
sea de la tuya esponsal.
(Fernando Rielo)

* * * * * *

Señor, tu voluntad será la mía.
Amárgame, Señor, toda alegría,
que no se alegre en Ti.
Cualquier deseo, oh Dios,
que en mí surgiera,
hazlo imposible de cualquier manera,
si no se centra en Ti.
Y haz mi descanso
incómodo y penoso,
si acaso mi reposo
no reposa en Ti. (Santo Tomás de Aquino)

* * * * *

Te has definido con palabra precisa:
Yo soy la Verdad.
Entonces ¿quién soy yo? te dije.
Me respondiste: una mentira amada
que me costó la vida. ...
Ya sé que eres mi camino. (F. Rielo)

* * * * *

Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.
Vives en mí, dormida o despierta.
Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.
Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría"
(Antonio Carrillo)

* * * * * * *

"Quiero tener mi cuerpo siempre puro,
Vida de mi vida, que has dejado tu huella viva sobre mí.
(Antonio Carrillo)

* * * * *

LLAMARON A MI CORAZÓN

A mi corazón llamaron:
corrí a abrir con vida y alma.
Veo en la puerta a mi Amor
con una cruz que me espanta.
-Pasad, si os place, Señor,
pasad, que ésta es vuestra casa;
si sólo una choza es,
haced de ella vuestro alcázar.
Y, haciendo mi noche día,
Jesús entró en mi morada;
pero al entrar en mi pecho
dejó la cruz en mi espalda
(Jacinto Verdaguer)

* * * * * * *

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa.
(Fernando Rielo)

* * * * *

Adora y confía

No te inquietes por las dificultades de la vida,
por sus altibajos, por sus decepciones,
por su porvenir más o menos sombrío.
Quiere lo que Dios quiere.

Ofrécele en medio de inquietudes y dificultades
el sacrificio de tu alma sencilla que, pese a todo,
acepta los designios de su providencia.

Poco importa que te consideres un frustrado
si Dios te considera plenamente realizado;
a su gusto.
Piérdete confiado ciegamente en ese Dios
que te quiere para sí.
Y que llegará hasta ti, aunque jamás le veas.

Piensa que estás en sus manos,
tanto más fuertemente cogido,
cuanto más decaído y triste te encuentres.

Vive feliz. Te lo suplico.
Vive en paz.
Que nada te altere.
Que nada sea capaz de quitarte tu paz.
Ni la fatiga psíquica. Ni tus fallos morales.
Haz que brote, y conserva siempre sobre tu rostro
una dulce sonrisa, reflejo de la que el Señor
continuamente te dirige.

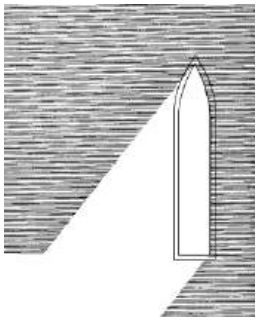
Y en el fondo de tu alma coloca, antes que nada,
como fuente de energía y criterio de verdad,
todo aquello que te llene de la paz de Dios.

Recuerda:
cuanto te reprima e inquiete es falso.
Te lo aseguro en nombre de las leyes de la vida
y de las promesas de Dios.
Por eso, cuando te sientas
apesadumbrado,
triste,
adora y confía... (P. TEILHARD DE CHARDIN)

* * * * *

Agranda la puerta, Padre,
porque no puedo pasar;
la hiciste para los niños.
Yo he crecido, a mi pesar.
Si no me agrandas la puerta,
achícame, por piedad,
vuélveme a la edad bendita
en que vivir es soñar. **(**Miguel de Unamuno)

* * * * * * *



No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto.
(Mahatma Gandhi)

* * * * *

Pero aquel Cristo a quien dije Sí,
porque le oí, muy dentro,
que insistente me llamaba,
aquél, que me invitó a seguirle a donde fuera,
aquél, que me sedujo locamente,
por quien dejé mis redes soñadoras,
es hoy también el mismo en el que creo,
el mismo en quien confío y a quien sigo,
a pesar de mil dudas y quebrantos,
de cansancios oscuros,
tropiezos y reservas.

* * * * * * *

Creo en Jesús, mi impulso y mi destino,
mi punto de partida, mi horizonte,
mi sueño y mi término seguro.

Nadie como tú me ha convencido.
Nadie como tú marcó mi vida:
ni héroe, ni sabio,
ni líder, ni poeta.

Ni libros ni teatros,
ni historias ni películas
ni crisis ni aventuras,
ni viajes ni retornos,
ni gritos ni blasfemias,
ni horrores ni desgracias,
ni chistes ni sarcasmos,
ni burlas ni silencios,
ni luces ni luceros,
ni gozos ni delirios
me apartaron de ti.

A ti me arrimo.
Te conozco.
Te quiero y necesito.
Te espero y acompaño.
De ti me fío.
A ti me entrego.
Y me unges de nuevo
la vida con tu gracia. (V. M. Arbeloa)

A MODO DE CONCLUSIÓN

LA HISTORIA DEL BURRO

Un día, el burro de un campesino se cayó en un pozo. El animal lloró fuertemente por horas, mientras el campesino trataba de buscar algo que hacer. Finalmente, el campesino decidió que el burro ya estaba viejo y el pozo ya estaba seco y necesitaba ser tapado de todas formas; que realmente no valía la pena sacar al burro del pozo.

Invitó a todos sus vecinos para que vinieran a ayudarle. Cada uno agarró una pala y empezaron a tirarle tierra al pozo. El burro se dio cuenta de lo que estaba pasando y lloró horriblemente. Luego, para sorpresa de todos, se aquieto después de unas cuantas paladas de tierra.

El campesino finalmente miró al fondo del pozo y se sorprendió de lo que vio... con cada palada de tierra, el burro estaba haciendo algo increíble: se sacudía la tierra y daba un paso encima de la tierra. Muy pronto todo el mundo vio sorprendido como el burro llegó hasta la boca del pozo, pasó por encima del borde y salió trotando...

La vida va a tirarte tierra, todo tipo de tierra... el truco para salir del pozo es sacudírsela y usarla para dar un paso hacia arriba. Cada uno de nuestros problemas es un escalón hacia arriba. Podemos salir de los más profundos huecos si no nos damos por vencidos...

Usa la tierra que te echan para salir adelante. Recuerda las 5 reglas para ser feliz:

1- Libera tu corazón del odio.
2- Libera tu mente de las preocupaciones.
3- 3- Simplifica tu vida.
4- Da más y espera menos.
5- Ama más y... sacúdete la tierra porque en esta vida hay que ser solución, no problema.

SANTORAL DEL MES

“Tienes obligación de santificarte. -Tú también. -¿Quién piensa que ésta es labor exclusiva de sacerdotes y religiosos? A todos, sin excepción, dijo el Señor: Sed perfectos, como mi Padre Celestial es perfecto”.

(San José María Escrivá de Balaguer, *Camino*, n. 291).

“Lo han imitado los santos mártires hasta el derramamiento de su sangre, hasta la semejanza con su pasión; lo han imitado los mártires, pero no sólo ellos. El puente no se ha derrumbado después de haber pasado ellos; la fuente no se ha secado después de haber bebido ellos.

Tenedlo presente, hermanos: en el huerto del Señor no sólo hay las rocas de los mártires, sino también los lirios de las vírgenes y las yedras de los casados, así como las violetas de las viudas. Ningún hombre, cualquiera que sea su género de vida, ha de desestimar su vocación: Cristo ha sufrido por todos Con toda verdad está escrito de Él: Nuestro Salvador quiere que todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la verdad.”

(S. AGUSTIN, Sermón 304).

1 de Noviembre: Festividad de Todos los Santos

Son incontables los santos y santas canonizados que han merecido el honor de los altares. Pero los santos canonizados no son más que una mínima parte de los siervos y siervas de Dios, que con la

ayuda de la gracia divina supieron ser fieles y practicaron la virtud en grado heroico. En la Iglesia todos están llamados a la santidad. Todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad.

El sentido de la fiesta de hoy es celebrar solemnemente a todos los santos que no figuran en el calendario, los santos anónimos que no han recibido el reconocimiento oficial de la Iglesia. Ellos están ante Dios y ruegan por nosotros. En el siglo IX, el Papa Gregorio IV mandó que se celebrara en toda la Iglesia la fiesta de Todos los Santos, para que ninguno quedase sin la debida veneración.

Los santos son seres transparentes, espejos de la luz de Dios, que se purifican constantemente para captarla mejor y reflejarla más perfectamente. Esos son los santos: los grandes amigos de Dios.

PEREGRINOS DEL REINO CELESTE

Peregrinos del reino celeste,
hoy, con nuestras plegarias y cantos,
invocamos a todos los santos,
revestidos de cándida veste.

Estos son los que a Cristo siguieron,
y por Cristo la vida entregaron,
en su sangre de Dios se lavaron,
testimonio de amigos le dieron.

Sólo a Dios en la tierra buscaron,
y de todos hermanos se hicieron.
Porque a todos sus brazos se abrieron,
éstos son los que a Dios encontraron.

Desde el cielo, nos llega cercana
su presencia y su luz guiadora:
nos invitan, nos llaman ahora,
compañeros seremos mañana.

Animosos, sigamos sus huellas,
nuestro barro será transformado
hasta verse con Cristo elevado
junto a Dios en su cielo de estrellas.

Gloria a Dios, que ilumina este día:
gloria al Padre, que quiso crearnos,
gloria al Hijo, que vino a salvarnos,
y al Espíritu que Él nos envía.

2 de Noviembre: Conmemoración de los Fieles Difuntos

Hoy recordamos a los que se purifican en el purgatorio, antes de su entrada en la gloria. Bienaventurados los que mueren en el Señor, nos recuerda el Apocalipsis. El purgatorio es la mansión temporal de los que murieron en gracia, hasta purificarse totalmente. En el purgatorio hay alegría, es una esperanza con dolor: el fuego purificador, pero dolor aminorado por la esperanza. Hay que arrancar las escorias del alma, para que, como un vaso perfecto, pueda presentarse en la mesa del Rey.

Las almas del purgatorio ya no pueden merecer. Pero Dios nos ha concedido a nosotros el poder maravilloso de aliviar sus penas, de acelerar su entrada en el paraíso. Así se realiza el dogma de la comunión de los santos: Con nuestras buenas obras y oraciones -nuestros pequeños méritos- podemos aplicar a los difuntos los méritos infinitos de Cristo. Ya en el Antiguo

Testamento, en el segundo libro de los Macabeos, vemos a Judas enviando una colecta a Jerusalén para ofrecerla como expiación por los muertos en la batalla. Pues, dice el autor sagrado, es una idea piadosa y santa rezar por los muertos para que sean liberados del pecado.

La muerte cristiana, unida a la de Cristo, tiene un aspecto pascual: es el tránsito de la vida terrena a la vida eterna.

"Ofrecer el sacrificio por el descanso de los difuntos (...) es una costumbre observada en el mundo entero. Por eso creemos que se trata de una costumbre enseñada por los mismos Apóstoles. En efecto, la Iglesia católica la observa en todas partes; y si ella no creyera que se les perdonan los pecados a los fieles difuntos, no haría limosnas por sus almas, ni ofrecería por ellas el sacrificio a Dios." (San Isidoro de Sevilla)

"Debemos ayudar a los que se hallan en el purgatorio. Demasiado insensible seria quien no auxiliara a un ser querido encarcelado en la tierra; mas insensible es el que no auxilia a un amigo que esta en el purgatorio, pues no hay comparación entre las penas de este mundo y las de allí." (Santo Tomás)

3 de Noviembre: San Martín de Porres

El gran taumaturgo del Perú, nace en Lima el año 1579. Con 21 años ingresa en la Orden de Santo Domingo, y se entrega en su convento de Lima a la oración y a la caridad, a la pobreza y a la humildad, a la penitencia. Le aureolan relatos taumatúrgicos. Dicen que cuando la ciencia no basta, Fray Martín busca el remedio con inefable naturalidad en la oración y en el milagro.

4 de Noviembre: San Carlos Borromeo, obispo (+1584)

El 23 de septiembre de 1565 entra en Milán como cardenal y arzobispo de una diócesis a la que impulsaría con su misma vida de fe, con la aplicación del Concilio de Trento recién concluido y con la creación de los Seminarios Conciliares (dos Mayores y tres Menores), plenos de espíritu sacerdotal. "Las almas se ganan con las rodillas" solía decir. Nacido en el castillo de Arona, vende todo lo que le corresponde del patrimonio familiar, y lo entrega a las obras sociales para los pobres. Ayuna casi continuamente a pan y agua. Fallece santamente en Milán, con 46 años, después de haberse entregado del todo a la Iglesia, desde su juventud.

5 de Noviembre: San Galación

Era un ejemplo de cristianismo en compañía de su esposa Epistemia. Ambos serán martirizados durante la persecución de Decio a los cristianos por negarse a adorar a los ídolos.

6 de Noviembre: San Leonardo

Nacido en Orleans, deja el seguimiento de la corte de Clodoveo para llevar una vida de oración retirada y de caridad. Para su acción con los encarcelados, consigue de Clodoveo no sólo el permiso de visitarlos, sino el de indultar en nombre del rey a quienes lo merecieran.

7 de Noviembre: San Enguelberto

De noble estirpe condal, renuncia a su porvenir mundano para servir a Cristo en el sacerdocio. Nombrado obispo de Colonia, tiene que defender a sus fieles frente a abusos de poder, y es asesinado el 7 de noviembre de 1225.

8 de Noviembre: San Godofredo

Llamado también Godefrido, de Molincourt, nace de prócer familia y lo deja todo por imitar a Cristo en su pobreza, virginidad y obediencia. Destaca, como abad, con su modo prudente de perfección. Y es consagrado en 1103, obispo de Amiens, su diócesis de apostolado difícil y bendecido, hasta su muerte el año 1118.

9 de Noviembre: Dedicación de la Basílica de Letrán

La primera catedral de Roma y del mundo cristiano. Madre y cabeza de todas las Iglesias. Después de las persecuciones y las catacumbas, se erige al Salvador la primera Iglesia al aire nuevo de la paz y la libertad.

10 de Noviembre: San León Magno, Papa y Doctor (+461)

San León I, Papa, Padre y Doctor de la Iglesia, rige la Iglesia entre grandes invasiones de herejías y de bárbaros, cuando Nestorio y Eutiques convulsionaban el mundo, tanto como Atila y Genserico. Frente a las herejías, alza en el Concilio de Calcedonia, la doctrina eterna de Jesucristo, Dios y Hombre. Muere en noviembre del año 461, legando al mundo su voz bienhechora en 173 cartas y 96 homilías.

11 de Noviembre: San Martín de Tours, obispo (+397)

De origen húngaro, con 22 años deja la carrera militar para

entregarse a sólo Dios y al apostolado, junto a San Hilario de Poitiers. Funda con la regla de San Basilio en Ligugé, no lejos de Poitiers, el años 360, un monasterio de vanguardia cristiana en Occidente. Designado obispo de Tours el año 372, recorre amplias regiones de Francia, Luxemburgo y Alemania, rodeado de monjes misioneros.

Hasta que, exhausto, sucumbe en Candes, el año 397, sobre la ceniza penitencial y con los ojos buscando el cielo.

12 de Noviembre: San Josafat Kuncewitz, obispo y mártir (+1623)

Es el gran apóstol de la unidad entre la Iglesia Católica y la Iglesia

Ortodoxa, en la que él había sido bautizado, con el nombre de Juan. Ya católico, ingresa en la Orden de San Basilio, de cuya Congregación de la Santísima Trinidad sería un gran impulsor. Por su afán de unidad, primero como superior de esta Congregación basiliana, y después como arzobispo de Polotsk, llegó a ser en Polonia, a sus 43 años, el hombre juntamente más amado y más aborrecido.

13 de Noviembre: San Leandro de Cartagena, obispo (+600)

Sigue en el destierro a su padre, desde Cartagena a Sevilla. Allí se hace religioso y dedica su parte del patrimonio familiar a la creación de nuevos monasterios. El año 578 es nombrado arzobispo de Sevilla. Instruido por Leandro, Hermenegildo, gobernador de la Bética a nombre de su padre Leovigildo, se hace católico, y le cuesta la vida, a manos del arrianismo de su propio padre, mientras que San Leandro es desterrado. Vuelto a Toledo, por disposición de Leovigildo, Leandro será el gran apóstol de la unidad religiosa de España, desde el pueblo al rey Recaredo, unidad culminada en el tercer Concilio de Toledo.

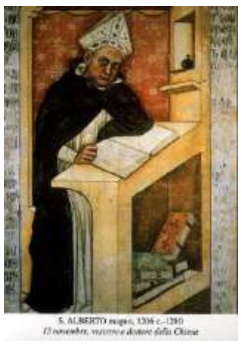
14 de Noviembre: San Estanislao de Kostka

De origen polaco, ante la oposición que encuentra, hace voto de peregrinar de nación en nación hasta realizar su vocación en la Compañía de Jesús. Finalmente será recibido en Roma por el Superior General, San Francisco de Borja. Su amor a la pureza y a la Eucaristía se fundían

con su amor a la Virgen. Muere el 15 de Agosto de 1568.

15 de Noviembre: San Alberto Magno, obispo y doctor (+1280)

Primogénito del conde de Bollstädt, deja su patrimonio y entre en



la recién fundada orden de Santo Domingo. Como especialista en el aristotelismo, en ciencias naturales y en investigaciones de laboratorio, enseña sucesivamente en renombradas universidades alemanas y europeas. Sería llamado el "Doctor universal", tan caritativo y piadoso como sabio, hábil concertador de voluntades para grandes empresas. Fue Provincial de los Dominicos en Alemania, Obispo de Ratisbona.

16 de noviembre: Santa Margarita de Escocia

Contrae matrimonio con el Rey cristiano de Escocia Malcolm III, que la ama y la admira, hasta asociarla con acierto al gobierno mismo del reino. Los pobres son la primera preocupación de aquella reina que, preguntada por el libro que más amaba, respondía siempre: el Evangelio. En el Palacio real se trabaja o estudia, se hace oración y lectura espiritual, y se educan ocho hijos, de los que dos llegarían a los altares: San David y Santa Edith. Margarita morirá en Edimburgo.

17 de Noviembre: Santa Isabel de Hungría

Hija del rey de Hungría, contrae matrimonio a edad muy temprana

con el langrave de Turingia, Luis IV. Une la austeridad con la distinción, la piedad con el servicio. A sus diecinueve años y tres hijos enviuda al morir su esposo durante la V Cruzada. Es arrojada de casa para arrebatarles los derechos a ella y a su hijo, y se alegra de imitar a Jesucristo en las penalidades del invierno y del portal de Belén. Al regresar los cruzados, le son

restituidos los derechos, pero renuncia para hacerse terciaria franciscana y vivir en pobreza hasta su muerte santa en 1231, con 24 años.

18 de noviembre: San Odón de Cluny, abad (+942)

Funda la Orden cluniacense con el deseo de renovar la vida espiritual de los cristianos y el fervor de los monjes. Nombrado abad de Cluny el año 927, hace de él un centro mundial de espiritualidad.

19 de Noviembre: San Barlaán

Labrador cristiano del campo, es martirizado por su firme adhesión a Cristo y su rechazo a los ídolos.

20 de Noviembre: San Dasio

Obispo de Dorostoro de la Misia inferior, dentro de los confines de la antigua Troya, es muerto, de orden del presidente Basio por no querer consentir en las deshonestidades que se cometían en las fiestas de Saturno, en tiempos de los emperadores Diocleciano y Maximiano Hercúleo.

21 de Noviembre: Presentación de la Santísima Virgen

En este día se celebra la entrega que María hizo de sí misma a Dios, ya desde su infancia, movida por el Espíritu Santo, cuya gracia la llenaba plenamente desde su Concepción inmaculada. Es modelo de entrega a Dios.

Este es un día dedicado a honrar a María, a quien alaban las liturgias de los diferentes ritos, en el lugar más venerable de la Cristiandad. El día de hoy debemos implorar de María la paz en favor del pueblo judío y árabe, reunidos al pie de esta iglesia, en Jerusalén, aún con las armas en la mano. Debemos meditar, además, que María es el templo perfecto del Nuevo Testamento. "La Casa de Oro", donde Dios se dignó preparar su morada. Es un día de admiración para todos los hombres de buena voluntad, ya

que Dios adornó a esta niña, desde su Concepción inmaculada en el seno de Ana y durante todo el tiempo de su niñez y juventud, con prerrogativas tan extraordinarias, que se convirtió en la segunda Eva. Por el "Fiat" -"Hágase en mí tu Voluntad"-, ella ofreció una libre y total obediencia a los designios de Dios. Desde ese momento, cesaron ante Dios los ritos exteriores del Antiguo templo y Jesucristo comenzó, en el mismo seno de María, a ofrecerse como el único y eterno Sacerdote: como la única ofrenda grata a Dios por todos los hombres.

María

- ¡qué gracia en su vuelo!-
paloma del cielo,
al templo subía
y a Dios ofrecía
el más puro don:
sagrario y mansión
por él consagrada
y a él reservada
en su corazón.
¡Oh blanca azucena!,
la Sabiduría
su trono te hacía,
dorada patena,
de la gracia llena
llena de hermosura.
Tu luz, Virgen pura,
niña inmaculada,
rasgue en alborada
nuestra noche oscura.
Tu presentación,
princesa María,
de paz y alegría
llena el corazón.

De Dios posesión
y casa habitada,
eres la morada
de la Trinidad.
A su Majestad
la gloria le sea dada. Amén

22 de Noviembre: Santa Cecilia, virgen y mártir (+178)

Pertenecía a la ilustre familia de los Cecilios Metelos. Sus padres habían dispuesto su boda con Valeriano, y aunque había consagrado a Dios su virginidad, consiente en los desposorios con la esperanza de convertir a su esposo y así ser más libre para consagrarse y servir a Dios. Valeriano recibirá el bautismo del Obispo Urbano, y convierte a su hermano Tiburcio. Serán decapitados durante la persecución de Marco Aurelio.

23 de Noviembre: San Columbano

Monje de la abadía de Bangor en Irlanda; a partir del año 573 evangeliza el continente fundando monasterios en las tierras de los Nibelungos; su autoridad se impone en Burgundia a sus reyes. Deja tres monasterios en los bosques de los Vosgos, y remontando el Rhin pasa por Constanza y Suiza, a Italia. Funda la abadía de Bobbio, siempre con su regla austerísima en el trabajo, estudio y oración.

24 de noviembre: Santa Angela de la Cruz, virgen, Fundadora. (+1932)

Nace en Sevilla en el seno de una humilde familia, destacará desde niña por su pureza, caridad y virtudes. Desempeñó varios trabajos.

Orientada por un sacerdote decide entrar en la vida religiosa, pero no fue admitida, no obstante hizo los Votos religiosos, "seré

monja en el mundo", decía. El Señor le inspiró la fundación de una Institución: Las Hermanas de la Cruz (1875). Le siguen bastantes jóvenes y mayores que quieren imitar a Sor Angela y

seguir su mismo género de vida. son humildes, visten muy pobremente, se preocupan del derecho de la humanidad. Todos caben en sus casas. La austeridad será nota distintiva de su casa y de sus personas. A los pobres no les faltará nada, a ellas sí. Muere el 2 de marzo de 1932, llorada por toda Sevilla. Fue canonizada por Su Santidad Juan Pablo II el 4 de Mayo de 2003.

25 de Noviembre: San Erasmo

Uno de los más destacados mártires de Antioquía, confirma con su sangre la lealtad al seguimiento de Cristo.

26 de Noviembre: San Juan Berchmans, religioso (+1621)

Al acabar sus estudios medios, entra, con 17 años en la Compañía de Jesús donde, "apasionado por la gloria de Dios y por Jesucristo", quiere "trabajar sin perder la más pequeña parte de su tiempo". Muere el año 1621, con sólo cinco años de vida religiosa. Aparentemente no hizo nada, pero fue canonizado. Su detalle y control de las más mínimas acciones, sobrenaturalizando siempre la intención, se ha hecho cita del ideal perfecto.

27 de Noviembre: Ntra. Sra. de la Medalla Milagrosa

En 1828, Catalina Labouré, joven de 22 años en Borgoña, quiere ser Hija de la Caridad. Su padre se traslada a París, dos años más tarde consigue entrar en el seminario-noviciado de la Congregación. El 27 de noviembre de 1830 está orando fervientemente con toda la comunidad en la capilla. Ese día comienza la devoción a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, presentada por Santa Catalina Labouré como un diálogo de amor, de la Virgen con la humanidad. "Esta esfera que tú ves, representa

al mundo entero y a cada persona en particular; estos rayos son el símbolo de las gracias que Yo derramo sobre los que me las piden. Haz acuñar una medalla, según este modelo. Recibirán abundantes gracias y gozarán de mi especial protección, todas las personas que la lleven bendecida y pendiente del cuello, y recen con confianza esta plegaria: Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos". Santa Catalina Labouré vivirá oculta, en humildad y obediencia sus 46 años de vida religiosa al servicio de los necesitados.

El mensaje principal de estas apariciones ocurridas el 18 de julio y el 27 de noviembre de dicho año fue presentar al mundo una medalla en que la Virgen aparece como Inmaculada, Reina, Corredentora y Medianera de las gracias.

La Santísima Virgen en persona presentó a Sor Catalina el modelo de esta medalla:*"Haz acuñar una medalla conforme a este modelo. Las personas que la llevan con confianza recibirán abundantes gracias".*

Miremos la Medalla y descubramos en sus dos caras que se complementan el Mensaje esencial del Misterio de la salvación.

Anverso de la Medalla: María Inmaculada, Madre de los hombres. María, mensajera, de la ternura de Dios, se muestra en pie. Viene hacia nosotros con las manos abiertas y en actitud de acogida. María es la sin pecado. Por eso aplasta la cabeza de la serpiente.
Se lee una oración *"Oh María sin pecado concebida rogad por nosotros que recurrimos a vos"* Nos da a conocer que es la Inmaculada Concepción.

Reverso de la Medalla: El proyecto de amor de Dios hacia los hombres.

La M coronada por la cruz: María esta íntimamente unida al misterio de la Pasión y de la Cruz de su Hijo, desde el Pesebre hasta el Calvario.
Dos corazones: el de Jesús y el de María. Representan la fuerza del amor que llega hasta la entrega total. María entró plenamente en ese Misterio de Amor de nuestra redención.
Doce estrellas: Jesús estableció su Iglesia sobre el fundamento de Pedro y sus Apóstoles.
María Estrella de la Evangelización. Los fieles la llaman "Medalla Milagrosa" proclamando así que es un signo, el signo de la protección maternal de María.

28 de Noviembre: San Valeriano

En la provincia romana de África, encabeza el elenco de los nueve obispos mártires que sufren destierro hasta la muerte, durante la persecución vandálica, el año 428.

29 de Noviembre: San Saturnino

Obispo misionero, consolida en Toulouse una sede estable. Desde allí envía a su discípulo Honesto de Nîmes para que se interne hacia occidente por la vía romana de los Bajos Pirineos. Honesto

ve bien acogida su palabra de sacerdote en Pamplona y vuelve a Toulouse para que sea el mismo prelado San Saturnino quien culmina la labor y funde sólidamente la cristiandad de Pamplona, con el bautismo solemne de lo más representativo de la ciudad. Morirá martirizado en el 250 durante la persecución de Decio, por negarse a adorar a los ídolos.

30 de Noviembre: San Andrés, apóstol (siglo I)

Nace en Betsaida, de Galilea, junto al lago de Genesareth. Allí gana su vida como pescador, al igual que su padre Jonás y su hermano Simón. Buscando a Dios escucha al Bautista en las

llanuras de Jericó. Y es Juan, quien le indica el camino: “Éste es el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo”. El apostolado de Andrés es recordado especialmente en las orillas del Mar Negro; y en Patras de Acaya.

Para tu oración personal

"Señor, enséñanos a orar"

A modo de introducción
Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

a. Que tu oración sea **íntima**: "Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará" (Mt 6, 6).

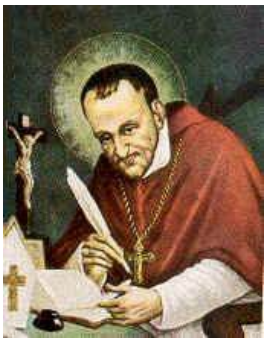
b. Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (mc 10, 15).

c. Que tu oración sea **continua**: "Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre." (Lc 21, 36)

d. Que tu oración sea **suplicante**: "Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu Santo a los que se lo piden?" (Lc 11, 9-13)

e. Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

f. Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).



LA ORACIÓN PARA ...
San Alfonso Mª de Ligorio

- La oración es el medio necesario y seguro para conseguir la salvación y para obtener todas las gracias necesarias para conseguirla
- Aquel que ora, ciertamente se salva, y quien no ora, ciertamente se condena
- Vuestro Dios está siempre cerca de vosotros, y aun dentro de vosotros: en él tenemos vida, movimiento y ser (Hech 17, 28). Aquí no le sale al paso un portero a quien desee hablarle; a Dios le gusta que tratéis familiarmente con él. Tratad con él vuestros asuntos, vuestros proyectos, vuestros trabajos, vuestros temores y todo lo que os interese. Hacedlo sobre todo con confianza y el corazón abierto, porque Dios no acostumbra a hablar al alma que no le habla; si ésta no se acostumbra a conversar con él, comprenderá muy poco su lenguaje cuando le hable
- Es, pues, por la oración por la que todos los santos no sólo se han salvado, sino que han llegado a ser santos. Los condenados se han condenado por no haber orado; si hubieran orado no se hubieran condenado

O r a c i o n e s

Oración de la mañana

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mi ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme , defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:

Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:

Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz

Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:
"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, *y* del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."

El padrenuestro

Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:
Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra *como* en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

El Ave María

En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.

"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu *vientre,* Jesús. *Santa* María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén. "

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad
"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. "

El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén. "

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

"Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén. "

Ángelus

V. El ángel del Señor anunció a María;
R. y concibió por obra del Espíritu Santo. Dios te salve María...
V. He aquí la esclava del Señor;
R. Hágase en mí según tu palabra. Dios te salve María...
V. Y el Hijo de Dios se hizo Hombre;
R. Y habitó entre nosotros. Dios te salve María...

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor Amén

SANTO ROSARIO

Modo de rezar el Santo Rosario:

1. **Hacer el** *signo de la cruz* **y rezar** *el símbolo de los apóstoles* **o el** *acto de contrición*

Signo de la Cruz:
+ Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. +En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Símbolo de los Apóstoles
Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Acto de contrición
Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca mas pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

2. Rezar el ***Padrenuestro***
3. Rezar ***3 Avemarías*** y ***Gloria***
4. Busca los *Misterios* **que corresponden al día:**

> *El Papa sugiere el siguiente nuevo orden para la meditación semanal:*
> **Lunes y Sábado*: Misterios Gozosos***
> **Jueves*: Misterios Luminosos***
> **Martes y Viernes*: Misterios Dolorosos***
> **Miércoles y Domingo: *Misterios Gloriosos.***

5. Anunciar el primer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
6. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria****
7. Anunciar el segundo ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
8. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria.***
9. Anunciar el tercer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
10. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
11. Anunciar el cuarto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
12. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
13. Anunciar el quinto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
14. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***.
15. **Rezar** la Salve.

Jaculatoria
María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza
Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...
Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,	Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo,	“
Dios Espíritu Santo,	“
Trinidad Santa, un solo Dios,	**“**
Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“
Madre de la divina gracia,	“
Madre purísima,	“
Madre castísima,	“
Madre intacta,	“
Madre incorrupta,	“
Madre inmaculada,	“

Madre amable, “
Madre admirable, “
Madre del buen consejo, “
Madre del Creador, “
Madre del Salvador, “
Virgen prudentísima, “
Virgen digna de veneración, “
Virgen digna de alabanza, “
Virgen poderosa, “
Virgen clemente, “
Virgen fiel, “
Espejo de justicia, “
Trono de sabiduría, “
Causa de nuestra alegría, “
Vaso espiritual. “
Vaso venerable, “
Vaso insigne de devoción, “
Rosa mística, “
Torre de David, “
Torre de Marfil. “
Casa de oro, “
Arca de la alianza, “
Puerta del cielo, “
Estrella de la mañana, “
Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “
Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “
Reina de los apóstoles, “
Reina de los mártires, “
Reina de los confesores, “
Reina de las vírgenes, “

Reina de todos los santos, “
Reina concebida sin mancha original, “
Reina asumpta al cielo, “
Reina del santísimo Rosario, “
Reina de la familia, “
Reina de la paz, “

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Escúchanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Otras oraciones y textos para meditar

O r a c i o n e s

Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Trinidad eterna! Tú eres un mar sin fondo en el que, cuanto más me hundo, más te encuentro; y cuanto más te encuentro, más te busco todavía. De ti jamás se puede decir: ¡basta! El alma que se sacia en tus profundidades, te desea sin cesar, porque siempre está hambrienta de ti, Trinidad eterna; siempre está deseosa de ver tu luz en tu luz. Como el ciervo suspira por el agua viva de las fuentes, así mi alma ansía salir de la prisión tenebrosa del cuerpo, para verte de verdad...

¿Podrás darme algo más que darte a ti mismo? Tú eres el fuego que siempre arde, sin consumirse jamás. Tú eres el fuego que consume en sí todo amor propio del alma; tú eres la luz por encima de toda luz...

Tú eres el vestido que cubre toda desnudez, el alimento que alegra con su dulzura a todos los que tienen hambre. ¡Pues tú eres dulce, sin nada de amargor!

¡Revísteme, Trinidad eterna, revísteme de ti misma para que pase esta vida mortal en la verdadera obediencia y en la luz de la fe santísima, con la que tú has embriagado a mi alma!

(ORACIÓN DE SANTA CATALINA DE SIENA)

* * * * *

HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD (al Padre)

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO! cuando me abruman los pesares de la vida; mi cáliz es muy amargo, pero yo quiero unirlo con el pensamiento al que Vos aceptasteis por mí en el huerto de Getsemaní y hallare fuerzas para beberlo a mi vez.

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO! cuando me vea víctima de la injusticia, cuando me abandonen los amigos, cuando la soledad me parezca más amarga, porque también vos conocisteis la amargura y el abandono... ¿No podré soportar la indiferencia y la ingratitud de los hombres cuando mi Dios fue traicionado por sus discípulos?

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO! cuando el trabajo me parezca penoso, cuando el desaliento se apodere de mi alma... Vos sois quien permitís este desfallecimiento, Salvador mío, para que me acerque a vuestra cruz y vaya a buscar, en ese manantial bendito la fuerza y el valor que me faltan.

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO! cuando venga a visitarme la enfermedad y cuando me abrume el dolor... Me uno de corazón a vuestra cruel agonía; uno mis sufrimientos a los vuestros; los ofrezco, ¡oh. Jesús!, en expiación de las faltas que he tenido la desgracia de cometer y que os han conducido hasta el Calvario.

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO! cuando lloro la ausencia de un ser querido... Siento despedazado mi corazón, pero se que Vos habéis bendecido las lágrimas llorando a vuestro amigo Lázaro, y me siento más resignado al venir a suplicaros que bendigáis las mías.

¡HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD, DIOS MÍO!, en todo el curso de mi vida; cualesquiera que sean mis trabajos, os los

ofrezco, divino Redentor mío; Vos habéis aceptado, siendo víctima inocente, el peso de los pecados del mundo; dadme fuerzas para sobrellevar a mi vez las pruebas que he merecido y que me envía vuestra divina mano... ¡Las consideraré como una prenda de vuestro amor a fin de que sean prenda de mi salvación!

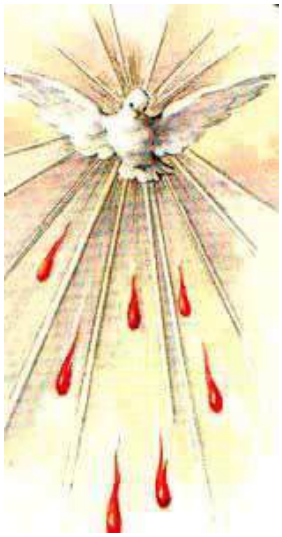
* * * * *

Oración a Cristo

Me llamas
MAESTRO:
y no quieres
aprender de Mi.
Me llamas LUZ:
y andas en
tinieblas.
Me llamas
CAMINO:
y no me sigues.
Me llamas VIDA:
y te apartas de Mí.
Me llamas
VERDAD:
y no me crees.
Me llamas GUÍA:
y desprecias mis
Mandamientos.

Jesús Maestro
Camino, verdad y
vida

Me llamas
BUENO:
y no me amas.
Me llamas
ETERNO:
y piensas sólo del
mundo.
Me llamas NOBLE:
y en vilezas te
deleitas.
Me llamas
TODOPODEROSO:
y no me temes.
Me llamas JUSTO:
¡Oh, si lo fuera
siempre!
Si luego te condeno,
no es mía la culpa.



Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

* * * * * * *

Consagración al Espíritu Santo

Recibid ¡oh Espíritu Santo!, la consagración perfecta y absoluta de todo mi ser, que os hago en este día para que os dignéis ser en adelante, en cada uno de los instantes de mi vida, en cada una de mis acciones, mi director, mi luz, mi guía, mi fuerza, y todo el amor de mi corazón.

Yo me abandono sin reservas a vuestras divinas operaciones, y quiero ser siempre dócil a vuestras santas inspiraciones.

¡Oh Santo Espíritu! Dignaos formarme con María y en María, según el modelo de vuestro amado Jesús. Gloria al Padre Creador. Gloria al Hijo Redentor. Gloria al Espíritu Santo Santificador.

Amén

* * * * *

ORACIÓN AL FALLECIMIENTO DE UN SER QUERIDO

¡Oh Jesús, único consuelo en las horas eternas del dolor, único consuelo sostén en el vacío inmenso que la muerte causa entre los seres queridos! Tú, Señor, a quién los cielos, la tierra y los hombres vieron llorar en días tristísimos; Tú, Señor, que has llorado a impulsos del más tierno de los cariños sobre el sepulcro de un amigo predilecto; Tú, ¡oh Jesús! que te compadeciste del luto de un hogar deshecho y de corazones que en él gemían sin consuelo; Tú, Padre amantísimo, compadécete también de nuestras lágrimas. Míralas, Señor, cómo sangre del alma dolorida, por la perdida de aquel que fue deudo queridísimo, amigo fiel, cristiano fervoroso. ¡Míralas, Señor, como tributo sentido que te ofrecemos por su alma, para que la purifiques en tu sangre preciosísima y la lleves cuanto antes al cielo, si aún no te goza en él! ¡Míralas, Señor, para que nos des fortaleza, paciencia, conformidad con tu divino querer en esta tremenda prueba que tortura el alma! ¡Míralas, oh dulce, oh pidadosísimo Jesús! y por ellas concédenos que los que aquí en la tierra hemos vivido atados con los fortísimos lazos de cariño, y ahora lloramos la ausencia momentánea del ser querido, nos reunamos de nuevo junto a Ti en el Cielo, para vivir eternamente unidos en tu Corazón. Amén.

Oración a San Estanislao de Kostka

Querido Benjamín de la Iglesia, abrasado serafín de la Compañía de Jesús, cuyo sagrado instituto abrazasteis por orden de la misma Reina de los Ángeles, haciendo para ello en traje de peregrino un largo y penoso viaje. Hermoso Estanislao, en cuyos dichosos brazos descansó el niño Dios, trayéndote milagrosamente la salud y recreándote con su dulcísimo presencia. Ángel en carne humana, a quién repetidas veces los Espíritus angélicos dieron milagrosamente el Pan de los Ángeles. Nobilísimo joven, que niño secular contenías con vuestra modestia a la juventud disoluta, y ya novicio de la Compañía arrastrabais a otros con vuestro noble ejemplo a la más sublime perfección. Tu, cuyo pecho abrigaba tanto fuego de amor divino, que no cesó de abrasaron hasta consumiros, haced, amabilísimo santo mío, que prenda en mi corazón un centella de la llama celestial, que consumiendo mi amor propio, purifique mi espíritu de manera que logre después de este destierro , entregar mi alma en los brazos de María Santísima, y reinar con Vos eternamente en el cielo. Amén.

* * * * *

LA NIÑA MARIA

La niña María
-¡qué gracia es su vuelo!-,
paloma del cielo,
al templo subía
y a Dios ofrecía
el más puro don:
sagrario y mansión
por él consagrada
y a él reservada
en su corazón...

¡Oh blanca azucena!,
La Sabiduría
su trono te hacía,
dorada patena,
de la gracia llena,
llena de hermosura.
Tu luz, Virgen pura,
niña inmaculada,
rasgue en alborada
nuestra noche oscura.

Tu presentación,
princesa María,
de paz y alegría
llena el corazón.
De Dios posesión
y casa habitada,
eres la morada
de la Trinidad.
A su Majestad
la gloria sea dada. Amén.

EN CONOCER A JESÚS TÚ FUISTE, ANDRÉS, EL PRIMERO

En conocer a Jesús
tú fuiste, Andrés, el primero,
Juan te señaló al Cordero,
tú le seguiste a la cruz.
Como un reguero de luz,
a Cristo evangelizando,
tu vida se fue sembrando
para cosechar después
gavillas de rica mies,
nuevas Iglesias fundando.

De Cristo amigo cercano,
predicas desde tu cruz.
"Queremos ver a Jesús",
llévanos tú de la mano,
como llevaste a tu hermano
de sangre y de santidad,
conduce en la caridad
a las Iglesias de Oriente,
llévalas hasta la fuente
por caminos de unidad.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén

OH PRINCIPE ABSOLUTO DE LOS SIGLOS

Oh Príncipe absoluto de los siglos,
oh Jesucristo, Rey de las naciones:
te confesamos árbitro supremo
de las mentes y de los corazones.

Oh Jesucristo, Príncipe pacífico,
somete a los espíritus rebeldes,
y haz que encuentren
rumbo los perdidos,
y que en un solo aprisco se congreguen.

Para eso pendes de una cruz sangrienta
y abres en ella tus divinos brazos;
para eso muestras en tu pecho herido
tu ardiente corazón atravesado.

Glorificado seas, Jesucristo,
que repartes los cetros de la tierra;
y que contigo y con tu eterno Padre
glorificado el Espíritu sea. Amén.

* * * * *

Súplica a la Virgen antes del estudio

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

* * * * * * * * *

Plegaria del Estudiante

Señor, yo creo en el estudio.
Haz que sea una aventura
bella y constructiva
que me lleva a amar más.
Quiero ser libre.
Haz que crea más en la disciplina
interior que en la exterior.
Quiero ser sincero.
Haz que sólo exprese palabras
que procedan de mi convencimiento
y mi voz impida a otros
apoyarse en mi silencio para
legitimar sus pretensiones
y comportamiento agresivos.
Quiero ser alegre.
Haz que cultive en mi:
el sentido del humor,
que quita las amarguras del alma,
la paciencia para comenzar
de nuevo muchas veces
sin caer en la desesperación.
Dame el gozo de tener amigos.
Señor, yo creo en el estudio.
Haz que él forje en mí
ideales grandes.
De mis ideales y experiencias

Textos para meditar

Pues sabemos que si la tienda de nuestra mansión terrena se deshace, tenemos de Dios una sólida casa, no hecha por manos de hombres, eterna, en los cielos (2 Cor 5, 1)

* * * * *

Fracasar es la oportunidad de comenzar de nuevo con más inteligencia

* * * * *

"No le digas a Dios cuan grande es tu problema…, dile a tu problema cuan grande es tu Dios".

* * * * *

Perdóname Señor cuando me quejo.
Lo tengo todo, y, el mundo es mío!

* * * * *

Uno no deja de reír por hacerse viejo,
se hace viejo por dejar de reír". (Anónimo)

* * * * *

La humildad y la caridad son compañeras inseparables. La una glorifica, la otra santifica". (Beato Padre Pío de Pietrelcina)

* * * * *

La cura perfecta para la preocupación es la Fe y confianza absoluta en Dios”

* * * * *

No sabéis cuál será nuestra vida mañana,
pues sois humo que aparece un
momento y al punto se disipa. (lPdr 4,14)

* * * * *

Ojo por ojo, y el mundo acabará ciego." (Gandhi)

* * * * *

Yo soy el camino, y la verdad y la vida. (Jn 14, 27)

* * * * *

No permita que nadie venga a usted sin irse mejor y más feliz. Sea la expresión viviente de la bondad de Dios; bondad en su cara, bondad en sus ojos, bondad en su sonrisa." (Madre Teresa)

* * * * *

La paz os dejo, mi paz os doy: no os la doy como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. (Jn 14, 27)

* * * * *

Mi fortaleza no es mas que mi dependencia de Dios
Gratitud con amor no sólo reanima a quien recibe,
reconforta a quien ofrece

* * * * *

No queremos, hermanos, que ignoréis lo tocante a la suerte de los muertos, para que no os aflijáis como los demás que carecen de esperanza. Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios (Padre) tomará consigo por Jesús
a los que se durmieron en El. (I Tes 4, 13)

* * * * *

No te presentes ante el Señor con las manos vacías.
(Eclo 35, 6; Ex 23, 15.)

* * * * *

El cristiano no debe tener miedo a la muerte

* * * * *

Oh muerte, qué amargo es tu recuerdo para el que vive tranquilo con sus posesiones, para el hombre contento que prospera en todo y tiene salud para gozar de los placeres (Ecl 41, 1).

* * * * *

Temen mucho la muerte porque aman mucho la vida de este mundo y poco la del otro. Pero el alma que ama a Dios vive más en la otra vida que en ésta, porque el alma vive más donde ama que donde anima (San Juan de la Cruz)

* * * * *

En Cristo, la muerte ha perdido su poder, le ha sido arrebatado su aguijón, la muerte ha sido derrotada. Esta verdad de nuestra fe puede parecer paradójica, cuando a nuestro alrededor vemos todavía hombres afligidos por la certeza de la muerte y confundidos por el tormento del dolor. Ciertamente el dolor y la

muerte desconciertan al espíritu humano y siguen siendo un enigma para aquellos que no creen en Dios, pero por la fe sabemos que serán vencidos, que la victoria se ha logrado ya en la muerte y resurrección de Jesucristo, nuestro redentor (Juan Pablo II)

* * * * *

El santo aquí en la tierra: alegría, necesidad de la oración, de la lucha ascética, fortaleza, humildad, etc

* * * * *

Los santos, mientras vivían en este mundo, estaban siempre alegres, como si siempre estuvieran celebrando la Pascua. (S. Atanasio)

* * * * *

¿Hay otra clase de Santos? Sí, pero está escondida. Hay, en efecto, santos que todavía luchan y pelean; corren aún sin haber llegado a la meta [...]. La palabra «santo» tiene, pues, diversos significados: unas veces designa a aquellos cuya santidad está ya consumada, otras a los que luchan por alcanzarla. (S. Bernardo)

* * * * *

Cada uno de los Santos es una obra maestra de la gracia del Espíritu Santo. (Juan XXIII)

* * * * *

Los santos no necesitan de nuestros honores, ni les añade nada nuestra devoción. La veneración de su memoria redunda en provecho nuestro, no suyo. Por lo que a mí respecta, confieso que, al pensar en ellos, se enciende en mí un fuerte deseo.
(S. Bernardo)

* * * * *

Contempla a tu lado el colegio de todos los santos, congregados para colmo de tu felicidad por la divina clemencia, porque no es dichosa la posesión de un bien cuando de él se goza en soledad.
(S. Buenaventura)

* * * * *

"Se debe hablar poco, y con tal moderación, que más parezca que hablamos por necesidad, el que por placer de la conversación.
(S. Paulino)

* * * * *

"El que murmura, es ingrato a Dios, y la ingratitud para con Dios,es una especie de blasfemia. (S. Juan Crisóstomo)

* * * * *

"Palabra ociosa es aquella que carece de¡ motivo de justa severidad, o de la intención de pía utilidad. Si hemos, pues, de dar cuenta de la palabra ociosa, consideremos cual será la pena que se dará por el mucho hablar en lo cual se peca también con palabras perniciosas. (S. Gregorio Magno)

* * * * *

Se reconoce la verdadera plegaria
porque, cuando cesa, no somos lo mismo. (F. Rielo)

* * * * *

Pide a Dios la gloria
de su amor.
Otra no existe. (F. Rielo)

* * * * *

Tu mejor limosna es dar tu vida. (F. Rielo)

* * * * *

Entre las ruinas de los años anida una triste voz
que canta por la noche: "te amé". (R. Tagore)

* * * * *

"Dos cosas te pido,
no me las rehuses antes de mi muerte:
aleja de mí la mentira
y la palabra engañosa;
no me des pobreza ni riqueza,
déjame gustar mi bocado de pan,
no sea que llegue a hartarme y reniegue,
y diga: ¿Quién es Dios?
No sea que, siendo pobre, me dé al robo,
e injurie el nombre de mi Dios" (Proverbios 30, 7-9)

HUBO UN MOMENTO

Hubo un momento en el que creías que la tristeza sería eterna; pero volviste a sorprenderte a ti mismo riendo sin parar.

Hubo un momento en el que dejaste de creer en el amor; y luego apareció esa persona y no pudiste dejar de amarla cada día más.

Hubo un momento en el que la amistad parecía no existir; y conociste a ese amigo que te hizo reír y llorar, en los mejores y en los peores momentos.

Hubo un momento en el que estabas seguro que la comunicación con alguien se había perdido; y fue luego cuando el cartero visitó el buzón de tu casa.

Hubo un momento en el que una pelea prometía ser eterna; y sin dejarte ni siquiera entristecerte terminó en un abrazo.

Hubo un momento en el que un examen parecía imposible de pasar; y hoy es un examen más que aprobaste en tu carrera.

Hubo un momento en el que dudaste de encontrar un buen trabajo; y hoy puedes darte el lujo de ahorrar para el futuro.

Hubo un momento en el que sentiste que no podrías hacer algo: y hoy te sorprendes a ti mismo haciéndolo.

Hubo un momento en el que creíste que nadie podía comprenderte; y te quedaste boquiabierto mientras alguien parecía leer tu corazón.

Así como hubo momentos en que la vida cambió en un instante, nunca olvides que aún habrá momentos en que lo imposible se tornará un sueño hecho realidad. Nunca dejes de soñar, porque soñar es el principio de un sueño hecho realidad.

Recuerda: "Todo lo que sucede, sucede por una razón."

* * * * * * * * * * *

OFRENDA LÍRICA

Iba yo por el camino de la aldea, cuando tu carroza de oro apareció a lo lejos, magnífica y resplandeciente. Y al pasar junto a mi se detuvo.

Entonces tú me miraste a los ojos y bajaste sonriendo. Sentí que me invadía la felicidad de la vida y pensé que las penurias de mis días malos habían terminado.

Más luego tú me tendiste tu diestra y me dijiste: ¿Puedes darme alguna cosa? ¡Ah, que ocurrencia la de su realeza, pedirle a un mendigo!

Yo estaba confuso y no sabía que hacer, entonces saque lentamente de mi saco un granito de trigo y te lo di. Pero que tristeza la mía, cuando al caer la tarde y vaciar mi saco en la arena, encontré un granito de oro en la miseria del montón.

Qué amargamente lloré el no haber tenido corazón, para darme todo.

R. Tagore

A M A R

Esta es el arma más poderosa para ganarme a los demás: amarlos.

Si no amo seré un simple don nadie. Pero si amo a los otros, nadie podrá defenderse de la enorme influencia de mi presencia. Podrán

no aprobar mis recomendaciones, pero si los amo ganaré sus corazones y ese es el gran secreto.

Amaré el sol porque me da calor y a la lluvia porque hace producir frutos a la tierra. Cuando sienta la tentación de criticar me morderé la lengua, y cuando sientas la el deseo de elogiar lo proclamaré a los cuatro vientos.

Amaré a los pobres porque son hijos de nuestro mismo Padre que es Dios.

Amaré a los duros y agrios porque nadie tiene tanta necesidad de ser amado como el que no es capaz de demostrar cariño.

De ahora en adelante no tengo tiempo para odiar ni para recordar ofensas. Solo tengo tiempo, para amar y recordar las cualidades de otros. Si amo, influiré enormemente en los demás.
Si no amo seré solamente como una lata que resuena. Me amaré a mi mismo, porque soy mi PRIMER prójimo. Y como me amo mucho, trataré cada día alimentarme con oración, con lecturas y meditación, para que mi espíritu sea cada vez más noble y generoso. Y pediré a Dios que aumente mi amor, porque éste es un don del cielo, que solamente se concede a quien lo pida muchas veces.

LA HISTORIA DEL BURRO

Un día, el burro de un campesino se cayó en un pozo. El animal lloró fuertemente por horas, mientras el campesino trataba de buscar algo que hacer. Finalmente, el campesino decidió que el burro ya estaba viejo y el pozo ya estaba seco y necesitaba ser tapado de todas formas; que realmente no valía la pena sacar al burro del pozo.

Invitó a todos sus vecinos para que vinieran a ayudarle. Cada uno agarró una pala y empezaron a tirarle tierra al pozo. El burro se dio cuenta de lo que estaba pasando y lloró horriblemente. Luego, para sorpresa de todos, se aquieto después de unas cuantas paladas de tierra.

El campesino finalmente miró al fondo del pozo y se sorprendió de lo que vio... con cada palada de tierra, el burro estaba haciendo algo increíble: se sacudía la tierra y daba un paso encima de la tierra. Muy pronto todo el mundo vio sorprendido como el burro llegó hasta la boca del pozo, pasó por encima del borde y salió trotando...

La vida va a tirarte tierra, todo tipo de tierra... el truco para salir del pozo es sacudírsela y usarla para dar un paso hacia arriba. Cada uno de nuestros problemas es un escalón hacia arriba. Podemos salir de los más profundos huecos si no nos damos por vencidos... Usa la tierra que te echan para salir adelante.

Recuerda las 5 reglas para ser feliz:
1- Libera tu corazón del odio.
2- Libera tu mente de las preocupaciones.
3- Simplifica tu vida.
4- Da más y espera menos.

5- Ama más y... sacúdete la tierra porque en esta vida hay que ser solución, no problema.

* * * * * * * * * * *

P o e s í a

Voy a decir tu Nombre

Que se callen los cielos
y sus ángeles.
Que se callen los árboles
y sus pájaros.
Que la brisa
duerma un instante.
Que todo guarde silencio.
Voy a decir
con todo mi ser
una palabra única,
tierna, adorable, amante,
hecha carne,
amasada en sangre,
ilusiones, lágrimas, besos,
brisas, pájaros y cielos.

Que todo enmudezca y guarde silencio.
Voy a decir tu nombre
Padre. *(P. Bandrés)*

* * * * *

Agranda la puerta, Padre,
porque no puedo pasar;
la hiciste para los niños.
Yo he crecido, a mi pesar.
Si no me agrandas la puerta,
achícame, por piedad,
vuélveme a la edad bendita
en que vivir es soñar. (*Miguel de Unamuno)*

* * * * *

"Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto vive
nuestro corazón mientras no descanse en Ti"
(San Agustín)

* * * * *

AMAD

Deteneos, entendimiento
que si no os pensáis fundar
en la fe de este manjar,
os faltará el fundamento.

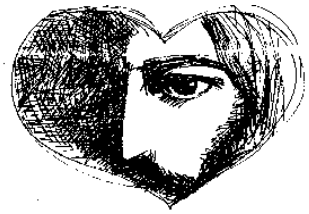
La fe sola es la que sabe
cómo este manjar encierra
al que ni en toda la tierra
ni en todos los cielos cabe;
y así, ni torres de viento
podréis sin ella fundar;
porque aún para comenzar
os faltará fundamento.

Si logrado queréis ver
el amor de vuestra empresa

no hagáis, llegado a la mesa,
sino callar y comer.

Callar, porque es sacramento,
y comer, porque es manjar;
pero amad; que para amar
no os faltará fundamento.
Bartolomé L. de Argensola (1634)

* * * * *



"¡Te necesito a ti, sólo a Ti! Deja que lo
repita sin cansarse mi corazón.
Los demás deseos que de día y noche me
embargan son falsos y vanos hasta sus entrañas"
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!
(Antonio Carrillo)

* * * * *

Ser nada, Señor, ansío
y volver a ser creado.
¡Tan sólo por ser tocado
de tus manos, Padre mío!
(P. Fermín Mª García, ofm)

* * * * *

Todos somos necesarios

Si la nota dijese:
una nota no hace melodía
... no habría sinfonía.
Si la palabra dijese:
una palabra no puede hacer una página,
... no habría libro.
Si la piedra dijese:
una piedra no puede levantar una pared,
... no habría casa.
Si la gota de agua dijese:
una gota de agua no puede formar un río,
... no habría océano.
Si el grano de trigo dijese:
un grano de trigo no puede sembrar un campo,
... no habría cosecha.
Si el hombre dijese:
un gesto de amor no puede salvar a la humanidad,
... nunca habría justicia, ni paz, ni dignidad,
ni felicidad, sobre la tierra de los hombres.
Si María dijese:
una mujer pobre y virgen no puede ser madre,
... no habría salvación.
Como la sinfonía necesita de cada nota,
como el libro necesita de cada palabra,
como la casa necesita de cada piedra,
como el océano necesita de cada gota de agua,
como la cosecha necesita de cada grano de trigo...
la humanidad entera necesita de ti,
allí donde estés,
único, y por tanto, irreemplazable. (Michel Quoist)

* * * * *

Viva mi alma para alabarte

Viva mi alma para alabarte
Tu has puesto una lámpara
una luz en mi camino:
tu Palabra, Señor.

* * * * *

Dime, Señor, tu Nombre o tu Palabra,
ésa que me estremece y me transforma
en ternura de céfiro
o en el temblor del ave.
Quizás sea Abba-Padre
la que mejor acerca
al calor de tu hogar y de tu abrazo.
(Miguel Combarros)

* * * * *

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa.
(Fernando Rielo)

* * * * *

Iluminado por tu Vivificante Omnipresencia,
¡me rindo a ti, Señor!
tocado por tu Mano Creadora,
¡me estremezco de puro amor!
(...)
¡Dame buscarte siempre en mis destinos,
Dios que nunca se niega a quien lo busca!
(A.López Baeza)

* * * * * *

No corras.
Ve despacio.
Que adonde tienes que ir
es a ti mismo.
Ve despacio.
No corras.
Que el niño de tu YO,
recién nacido eterno,
no te puede seguir. *(Juan Ramón Jiménez)*

* * * * *

No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,

pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto.
(Mahatma Gandhi)

* * * * *

*Yo digo **Dios**, y quiero decir **te amo**,*
*quiero decir **Tú, Tú que me ardes**, quiero*
*decir **Tú, Tú que me vives***
***vivísimo, alertísimo**,*
*te digo **Dios** como si dijera **deshazme,***
***súmeme...**" (Dámaso Alonso)*

* * * * *

Jesucristo
Jesucristo, luz interior
no dejes que mis tinieblas
me hablen
Jesucristo, luz interior
concédeme acoger tu amor.

* * * * *

Eres, María, todo el sol que en el sol cabe.
Sólo un rayo te pido
y con mi alma te quedes. (F. Rielo)

* * * * *

Concédeme, María, un corazón sin bruma.
... y sea en mí tu sombra
perfil enamorado.*(F. Rielo)*

A MODO DE CONCLUSIÓN

¡OH DIOS MIO, YO TE AMO!

Rev. Jules V. Simoneau, S.S.S.

Si me preguntaras cuál es la oración mejor y más corta que pudieras ofrecer a Dios en todo tiempo y en todo lugar, sin titubear yo te daría la respuesta en seis palabras: ¡OH DIOS MIO, YO TE AMO!

Y entusiastamente te exhortaría para que repitieras estas palabras ardientes durante todas las horas que pases despierto. Nada puede ser más grato a Dios, ni tan edificante para ti que tales actos de amor frecuentes y fervorosos.

Al principio estas palabras pudieran parecerte mecánicas, o sonar artificiales en tus labios, pero a fuerza de repetición pronto llegarían a convertirse en tan significativas para ti, como en realidad lo son.

¡OH DIOS MIO, YO TE AMO! No existe un pensamiento que valga la pena, sentimiento o aspiración que estas palabras no puedan comunicar hasta Dios, de ti. En tus labios y en tu corazón pueden convertirse en la fórmula y la expresión de toda virtud y de todo deseo. Precisamente porque significan lo que significan, estas palabras pueden expresar un sin número de otros significados que pueden cobrar para ustedes. ¡OH DIOS MIO, YO TE AMO!... Es decir, creo en Ti, te adoro, espero en Ti, siento haberte ofendido... Te amo en esta alegría, en este dolor, en esta desilusión... Quiero amarte y hacer que Te amen más y más. Sí, esto y mucho más es lo que quieres decir cada vez que digas: ¡OH DIOS MIO, YO TE AMO!.

¿Por qué es esta oración corta, o aspiración, tan rica en significados y bendiciones de toda naturaleza. ¿Por qué quisiera yo que tú siguieras repitiéndola innumerables veces? Porque es la expresión perfecta de la caridad, la mayor de las virtudes, y cada vez la estarías aprovechando en el corazón así en los labios, y estarías cumpliendo con el mayor de todos los Mandamientos.

Recordarás que un día, cierto Doctor de la Ley, deseando someter a prueba a Jesús, se acercó a El preguntándole: ¿ Cuál Mandamiento de la Ley de Dios es el mayor?.
Citando palabra por palabra de Deuteronomio, uno de los Libros del Antiguo Testamento, Jesús dio la tan conocida respuesta: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Este es el mayor de los Mandamientos y el primero.
Sabrás, que el amar a Dios es la única finalidad adecuada de nuestra existencia.
Así como las aves fueron creadas para velar y los peces para nadar y las estrellas para iluminar el cielo, así nuestros corazones fueron creados para amar a Dios. Para poder alcanzar esta finalidad, recibimos en el Bautismo, junto con la gracia santificante, las virtudes teológicas de la fe, esperanza y caridad, así como todos los demás dones y las virtudes necesarias para vivir la vida sobrenatural. Las probabilidades son sin embargo, que todas estas virtudes infundidas en nosotros no se desarrollen ni crecerán en nuestras almas como debieran, si no tenemos el cuidado o la precaución de llevar a cabo actos correspondientes. De allí la importancia de multiplicar nuestros actos de fe, esperanza y caridad. Pero, como venía diciendo, un acto de amor puede incluirlo todo.
¡OH DIOS MIO, YO TE AMO! Todos los santos han vivido y han muerto con estas palabras en sus corazones si no en los labios. San Agustín nunca pudo dejar de admirarse de que Dios infinito nos hubiera mandado a nosotros los pobres pecadores que le amásemos. "¿Quién soy, ¡Oh Dios mío!, para que Tú me mandes que te ame y amenazarme con tu ira si no Te amo?".
San Juan de la Cruz solía decir que "el menor movimiento de amor puro es de mayor valor para la Iglesia que todas las obras juntas". A punto de despachar a sus misioneras al Nuevo Mundo, Santa Magdalena Sofía Barat les dijo: "Si solamente lograran ir hasta donde pudieran establecer un solo Tabernáculo, y lograr de un solo pobre ser salvaje un único acto de amor, ¿no sería esto una

felicidad tan grande que perduraría por el resto de sus vidas y conseguiría para ustedes el mérito abundante para toda la eternidad?".

Santa Teresa del Niño Jesús que murió con este mismo acto de amor en sus labios ¡OH DIOS MIO, YO TE AMO! previamente había afirmado: "solamente existe una cosa única que debemos hacer durante este breve día, o mejor bicho, esta breve noche de nuestra existencia: es amar, amar a Jesús con toda la fuerza de nuestro corazón y salvar almas para El, para que El sea amado". El Beato Eimardo había dicho en confianza "Me ha parecido que moriría feliz si mucho amara a la Eucaristía y a la Santísima Virgen."

Si quieres vivir y morir como los Santos en amor y gozando de la amistad de Dios, también tu deberás adquirir y cultivar la costumbre de hacer fervientes actos de amor cada día de tu vida, recordando siempre que uno sólo de actos puede borrar no solamente tus pecados diarios y tus imperfecciones, sino todos los de una vida entera siempre y cuando naturalmente tengas la intención de hacer una buena confesión en cuanto te sea posible. Recuerda al buen ladrón en la cruz, él hizo un acto único de amor perfecto. Allí en ese momento el Cristo Moribundo lo canonizó. "Este día, El le aseguró, estarás conmigo en el Paraíso".

¿Qué sería más fácil y más meritorio a la vez que decir: ¡OH DIOS MIO, YO TE AMO! cuando te levantes en la mañana o cuando te retiras por la noche, en tu alegría y en tu pena, en la salud y en la enfermedad, en la Iglesia o en el hogar, en el juego o en el trabajo, en la calle o en la tienda, en todas tus actividades durante las idas y venidas del día?.

Una vez que hayas adquirido el hábito de hacer actos frecuentes de amor, puedes implantar y alentar ese mismo hábito entre tus amigos, parientes y conocidos, principalmente los enfermos y moribundos, entre los niños en el hogar y en la escuela. Si a los

niños en la escuela y en el hogar se les enseña por medio de la palabra, ejemplo y alentándoles, la costumbre de decir frecuentemente con fervor estas seis palabras: ¡OH DIOS MIO, YO TE AMO! Su educación en verdad se verá coronada de éxito perdurable y se multiplicarán las vocaciones.

¡OH DIOS MIO, YO TE AMO! Piensa en la gloria que puedes dar a Dios, del bien que puedes hacer a las almas en la tierra y en el Purgatorio, si constantemente repites este acto de amor en todo tiempo y en todo lugar y animas a tantos como puedas para que hagan otro tanto. Piensa en las bendiciones que lloverían sobre tu parroquia y tu patria si de cientos de fieles y miles de ciudadanos, continuamente se elevaran actos de amor hacia Dios.

Déjame asegurarte una vez mas que si sigues diciendo frecuentemente y de corazón estas seis palabras, ¡OH DIOS MIO, YO TE AMO! El en verdad te hará muy santo y feliz en el tiempo y la eternidad.

SANTORAL DEL MES

Que les enseñen que los santos, que reinan juntamente con Cristo, ofrecen sus oraciones por los hombres; que es bueno y provechoso invocarles humildemente y recurrir a sus plegarias, a su ayuda y socorro para obtener de Dios los beneficios por su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que es nuestro único Redentor y Salvador. Aquellos que niegan que han de ser invocados los santos que gozan en el cielo de la felicidad eterna, los que afirman que ellos no oran por los hombres o que es idolatría invocarles para que oren por cada uno de nosotros, o que es cosa contraria a la palabra de Dios y Opuesta al honor debido a Jesucristo, único mediador entre Dios y los hombres, o que es necedad suplicar oral o mentalmente a los que reinan en el cielo, todos estos piensan impíamente. (CONC. DE TRENTO, Ses. XXV).

1 de Diciembre: S. Edmundo Campion y Mártires de Inglaterra y Gales

San Edmundo Campion es un arquetipo de símbolo de su fidelidad al Papa. De familia católica, no obstante, siendo brillante profesor de la Universidad de Oxford, presta juramento anticatólico en 1564. Sin embargo, estudiando los Santos Padres, asignatura que explicaba, se le impone la evidencia de que la nueva reforma anglicana estaba en contradicción con la Fe cristiana auténtica. Y en 1568, debiendo renovar en público su adhesión a la reina, dimite y huye a Irlanda; y, más tarde, a Francia. Entra en la Compañía de Jesús y vuelve a Inglaterra donde despliega un fructífero apostolado, teniendo como base la Universidad de Oxford. Será ahorcado el 1 de diciembre de 1581.

2 de Diciembre: San Ponciano

Mártir, es degollado por su amor a Cristo, con otros compañeros, el año 259, durante la persecución del emperador Valeriano.

3 de Diciembre: S. Francisco Javier, Patrón de las misiones

San Francisco Javier perteneció al grupo de fundadores de los jesuitas. Misionero incansable por la India y el Japón. Francisco Javier es un Santo intrépido, enamorado de Cristo, en el que la Gracia Divina no fue estéril. Francisco Javier estudia en París, donde lleva una vida cómoda no exenta de aventura y fiestas

Allí conoce a Ignacio de Loyola, quien le espeta bruscamente: "¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?" frase que le impactó. Poco después se convertiría, siendo ordenado sacerdote años más tarde, entra en la recién fundada Compañía de Jesús. A partir de este momento Javier no cesa de recorrer Europa (Venecia, Roma, Lisboa) para pasar a la India, Mozambique, Goa, Malaya, Islas Molucas, Malasia, Halmahera, Ternate y Japón. Organiza misiones como Legado del Papa, evangeliza y trabaja sin descanso por todo Oriente. Traducirá catecismos, oraciones y artículos de fe a las distintas lenguas indígenas, escribe cartas a Ignacio de Loyola y a los estudiantes de la Sorbona, a los que instaba a dejar sus cuidados y preocupaciones personales y ofrecer sus personas y sus vidas para trabajar en la salvación de las almas. Javier muere en Sancián (1552) sin poder ver cumplido el sueño de fundar en China.

4 de Diciembre: San Juan Damasceno, doctor (+749)

Hijo de un gran visir del califato de Damasco, sucede a su padre en el cargo de jefe civil de los cristianos, pero renuncia a su alto puesto y fácil porvenir para hacerse religioso en el monasterio de San Sabas, no lejos de Jerusalén. El patriarca de Jerusalén, Juan V

le ordena sacerdote y vive su retiro de oración, estudio y penitencia, hasta la muerte, ya septuagenario, el año 749. Este gran doctor de la Iglesia destaca como defensor de las imágenes, frente al emperador iconoclasta León Isáurico.

5 de Diciembre: San Dalmacio

De familia romana senatorial, difunde el evangelio por la ciudad de Alba; no le son obstáculos el vadear un río o las largas caminatas. Muere martirizado durante la persecución de Diocleciano.

6 de Diciembre: San Nicolás de Bari, obispo (+344)

Procede de una noble familia. Fue elegido obispo por sus dotes de piedad y caridad muy evidentes en él desde sus primeros años. Fue considerado santo ya durante su vida. Durante la persecución de Diocleciano fue encarcelado hasta la época del Edicto de Constantino. Fue nombrado patrón de Bari, y la basílica que lleva su nombre es constante meta de peregrinaciones. San Nicolás es el legendario Santa Klaus de los países anglosajones y el Nikolaus de la Alemania que en Navidad lleva regalos a los niños.

7 de Diciembre: San Ambrosio, obispo y doctor (+397)

El año 374, a petición unánime de la comunidad cristiana, dejó su carrera de derecho y sus cargos de Gobernador Civil de la Alta Italia y Prefecto de Milán, para servir a la Iglesia como Obispo de Milán. Después de asimilar la Teología Eucarística, la tradición de la Iglesia y las

enseñanzas sólidas de los Santos Padres, será su acción apostólica la que asombrará al mundo.

8 de Diciembre: Inmaculada Concepción de María

Pío IX en su Bula *Ineffabilis Deus*, nos dice lo siguiente sobre la festividad que hoy celebramos: *"La doctrina que afirma que la Virgen, en el primer instante de su concepción, fue preservada inmune de toda mancha del pecado de origen por una singularísima gracia y privilegio de la omnipotencia divina y en atención a los méritos del Redentor del género humano, es doctrina revelada y ha de ser así creída por los cristianos".*

Madre de Dios, Corredentora... Las mentes de los Santos Padres primero, de los teólogos medievales después, fueron desentrañando el significado de tales palabras. Comprendieron el llena de gracia a la luz del pesebre y el pondré enemistades al fulgor del Calvario. Fueron comprendiendo que la dignidad de Madre de Dios está reñida con todo pecado; que su oficio de corredentora exige la inmunidad de la mancha original, a fin de poder merecer dignamente, con su Hijo, liberarnos de la culpa. Todavía hoy siguen estudiando los teólogos el abismo de pureza que es la concepción de Maria, y, al analizar sus raíces y su contenido, renuevan la escena de Belén; asombro y más asombro ante la profundidad del misterio.

La Inmaculada Concepción no es solamente una gloria de María. Se ha convertido para nosotros en ejemplo, en poema, en canto de belleza. Nos ha descubierto lo que tiene de perfecto, de grande, de sublime, el humano amor. Nos ha desvelado el secreto de amar (Pedro de Alcántara Martínez, o. f. m.)

9 de Diciembre: San Basiano

Llena una página martirial de epopeya, en el cristianismo de los primeros tiempos de la provincia romana del Norte de África, al morir por Cristo con otros veinte mártires más.

10 de Diciembre: Santa Eulalia, virgen y mártir (+304)

Virgen adolescente de Mérida, corona uno de los más heroicos martirios a los 12 años. Cuando los edictos de Diocleciano llegan a España con Daciano, Eulalia muestra sus deseos de ser mártir. Sus padres la alejan al campo, pero llega a sus oídos, el año 303, la dureza del prefecto de Mérida, Calpurniano, contra los cristianos que se niegan a adorar a los ídolos. Y se presenta ante los magistrados increpándoles su actuación contra los cristianos y contra Dios; será martirizada hasta la muerte.

11 de Diciembre: San Dámaso, Papa (+384)

Elegido Papa el año 366, hace frente a un cisma en la misma Roma. Mantendrá la primacía y honor de la Sede Apostólica reforzando la unidad de la Iglesia: "Yo reconozco a la Iglesia fundada sobre una única piedra. el que se adhiere a la Cátedra de Pedro, ese es mi hermano".

12 de Diciembre: Sta Juana Fremyot de Chantal

Vive santamente de joven, superando influjos hugonotes; y de casada, durante ocho años; de viuda, amparando a sus familiares y a los de su esposo. Ella es, a sus 38 años, en1610, la primera religiosa y superiora de la Orden de la Visitación, fundada en Annecy por San Francisco de Sales, su director espiritual, y por ella misma. Una orden en la que "hasta las enfermedades pueden entrar para entregarse a la perfección del divino amor.

13 de Diciembre: Santa Lucia, virgen y mártir (+300)

Mártir de Siracusa durante la persecución de Diocleciano, refleja en su nombre y en su vida la luz inconmovible de su virginidad y de su entrega a Cristo.

14 de Diciembre: S. Juan de la Cruz, pb. y dr. (+1591)

Ingresa en la Orden del Carmen, cursa Artes y Teología en la Universidad de Salamanca; y, ya sacerdote, se siente atraído por la vida del Cartujo. Cuando conoce la Obra de Santa Teresa, decide iniciar el estilo Carmelitano de la Doctora de Ávila. Pastrana y Ávila, Toledo y Lisboa, Madrid y Andalucía son su campo de oración y apostolado, de persecuciones y penas. Muere con 49 años en Úbeda, el 14 de Diciembre de 1591. Será en poesía una cumbre de la literatura universal, y en Mística un gran Doctor de la Iglesia.

* * * * *

LA NOCHE OSCURA I
LIBRO PRIMERO
En que se trata de la noche del sentido.
CANCIÓN 1ª

En una noche oscura,
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.

DECLARACIÓN

1. Cuenta el alma en esta primera canción el modo y manera que tuvo en salir, según la afición, de sí y de todas las cosas, muriendo por verdadera mortificación a todas ellas y a sí misma, para venir a vivir vida de amor dulce y sabrosa con Dios. Y dice que este salir de sí y de todas las cosas fue una noche oscura, que aquí

entiende por la contemplación purgativa, como después se dirá, la cual pasivamente causa en el alma la dicha negación de sí misma y de todas las cosas.
2. Y esta salida dice ella aquí que pudo hacer con la fuerza y calor que para ello le dio el amor de su Esposo en la dicha contemplación oscura. En lo cual encarece la buena dicha que tuvo en caminar a Dios por esta noche con tan próspero suceso que ninguno de los tres enemigos, que son mundo, demonio y carne, que son los que siempre contrarían este camino, se lo pudiese impedir; por cuanto la dicha noche de contemplación purificativa hizo adormecer y amortiguar en la casa de su sensualidad todas las pasiones y apetitos según sus apetitos y movimientos contrarios.

15 de Diciembre: Santa Nina

Es considerada el apóstol y precursora de la evangelización de los georgianos en el antiguo país de los íberos, más allá del Ponto. Al presentarse ante ellos, esclavizada y anónima, le dieron el nombre de "la Cristiana", "la Nina". Toda ella era humildad y caridad. Por sus virtudes y piadoso ejemplo, se pensaba poder esperar de ella el milagro continuo para todo enfermo y necesitado; lo mismo en la choza del pobre que el palacio del rey, cuya esposa sanó inesperadamente con la sola presencia y la oración de Nina. El rey prometió conocer el cristianismo, lo que realizó el año 325 pidiendo al emperador Constantino le consiguiera misioneros para Georgia.

16 de Diciembre: San Adón

Conocido por ser autor, el año 858 de un *Martirologio*. Se había formado en la abadía de Ferrieres y en el monasterio germano de Prum. Peregrina a Roma y se pone en contacto con grandes sabios de su tiempo. Escribe una historia universal y sobres las festividades de los apóstoles y de los santos. Muere el año 875, obispo de Vienne (Francia).

17 de Diciembre: Santa Yolanda

Hija del Conde de Veanden, renuncia a todos sus bienes y escoge a Cristo en la vida religiosa, como Dominica en Marienthal. Con 16 años, supera heroicamente la oposición de su padre. Y será, durante 25 años, ejemplo de vida consagrada, hasta su muerte el año 1283.

18 de Diciembre: Nuestra Señora de la Esperanza

Esperar al Señor que ha de venir es el tema principal del santo tiempo de Adviento que precede a la gran fiesta de Navidad, La liturgia de este período está llena de deseos de la venida del Salvador y recoge los sentimientos de expectación, que empezaron en el momento mismo de la caída de nuestros primeros padres. En aquella ocasión Dios anunció la venida de un Salvador. La humanidad estuvo desde entonces pendiente de esta promesa y adquiere este tema tal importancia que la concreción religiosa del pueblo de Israel se reduce en uno de sus puntos principales a esta espera del Señor. De este ambiente de expectación toma la Iglesia las expresiones anhelantes, vivas y adecuadas para la preparación del misterio de la "nueva Natividad" del salvador Jesús.

En el punto culminante de esta expectación se halla la Santísima Virgen María. Todas aquellas esperanzas culminan en Ella, la que fue elegida entre todas las mujeres para formar en su seno el verdadero Hijo de Dios. Sobre Ella se ciernen los vaticinios antiguos, en concreto los de Isaías: Ella es la que, como nadie, prepara los caminos del Señor. La invoca sin cesar la Iglesia en el tiempo de Adviento, auténtico mes de María, ya que por Ella hemos de recibir a Cristo.

Con una profunda y delicada visión de estas verdades y del ambiente del susodicho período litúrgico, los padres del décimo concilio de Toledo (656) instituyeron la fiesta que se llamó muy pronto de la Expectación del Parto, y que debía celebrarse ocho días antes de la solemnidad natalicia de nuestro Redentor, o sea el 18 de diciembre.

La razón de su institución la dan los padres del Concilio: no todos los años se puede celebrar con el esplendor conveniente la Anunciación de la Santísima Virgen, al coincidir con el tiempo de Cuaresma o la solemnidad pascual, en cuyos días no siempre tienen cabida las fiestas de santos ni es conveniente celebrar un misterio que dice relación con el comienzo de nuestra salvación. Por esto, “Se establece por especial decreto que el día octavo antes de la Natividad del Señor se tenga dicho día como celebérrimo y preclaro en honor de su santísima Madre”.

En este decreto se alude a la celebración de tal fiesta en "muchas otras Iglesias lejanas" y se ordena que se retenga esta costumbre; aunque, para conformarse con la Iglesia romana, se celebrará también la fiesta del 25 de marzo.

Además de los padres que estuvieron presentes en el décimo concilio de Toledo, en especial del entonces obispo de aquella sede, San Eugenio III, intervino en su expansión—y también a él se debe el título concreto de Expectación del Parto—aquel otro gran prelado de la misma sede San Ildefonso, que tanto se distinguió por su amor a la Señora.

La fiesta de hoy tenía en los antiguos breviarios y misales su rezo y misa propios. Los textos del oficio, de rito doble mayor, tienen, además de su sabor mariano, el carácter peculiar del tiempo de Adviento, a base de las profecías de Isaías y de otros textos apropiados como los himnos. Nuestro Misal conserva todavía para la presente fecha una misa, toda a base de textos del Adviento. Es un resumen del ardiente suspiro de María, del pueblo de Israel, de la Iglesia y del alma por el Mesías que ha de venir.

Nada, pues, más a propósito que la contemplación de María en los sentimientos que Ella tendría en los días inmediatos a la natividad de su divino Hijo. "Si todos los santos del Antiguo Testamento—escribe el padre Giry (Les petits Bollandistes t. 14 p.373)—desearon con ardor la aparición del Salvador del mundo, ¿cuáles no serían los deseos de Aquella que había sido elegida para ser su Madre, que conocía mejor que ninguna otra criatura la necesidad que tenia la humanidad, la excelencia de su persona y los frutos

incomparables que debía producir en la tierra, y la fe y la caridad, que sobrepasan la de todos los patriarcas y profetas? Fue tan grande el deseo de la Santísima Virgen, que nosotros no tenemos palabras para expresar su mérito. Y tampoco podemos concebir cuál fue su gozo cuando Ella vio que sus deseos y los de todos los siglos y de todos los hombres iban a realizarse en Ella y por Ella, ya que iba a dar a luz la esperanza de todas las naciones, Aquel sobre quien se fijaban los ojos de todos en el cielo y en la tierra y miraban como a su libertador."

María, repetimos, está en la cumbre de esta esperanza o, con otras palabras: con María la esperanza es completa, se hace firme. Unidos a Ella, ya que nuestro adviento, el que nosotros esperamos, tuvo principio en la celestial Señora, por haber llevado en su seno virginal a Jesús durante nueve meses, nuestra expectación será más digna del gran Señor que va a venir.

María presenta para el cristiano de hoy la posición que éste debe mantener, máxime en estos días: esperar al Señor. Que Él se incorpore más y más en nosotros. Toda la vida del cristiano es una expectación. El modelo de ésta lo ofrece María. La presente fiesta mariana, como todas las de la Virgen, además de ser un ejemplo, es una intercesión, y debe servir para afianzar y hacer más intensa esta espera, pidiéndole su ayuda para prepararnos mejor a la Venida de nuestro Hermano.

19 de Diciembre: San Nemesio

Después de padecer muchas molestias de tribunales es atormentado dos veces en Alejandría por el testimonio cristiano, durante la persecución de Decio, emperador desde el año 249 al 251. Su triunfo posterior en la hoguera se hizo popular por el hecho de haber muerto entre ladrones y bandidos, al modo del Salvador.

20 de Diciembre: Santo Domingo de Silos, presbítero y abad (+1073)

Estudia y se prepara al sacerdocio, un año de retiro total en oración y penitencia y se hace religioso benedictino en el monasterio de San Millán de la Cogolla. Era prior del monasterio, cuando tiene que enfrentarse con el Rey Don García, por lo que sale desterrado a San Sebastián de Silos. Muere en 1073, su fama pervive especialmente entre los cautivos.

21 de Diciembre: San Pedro Canisio, presbítero y doctor (+1597)

Doctor de la Iglesia. Nace en Nimega (Holanda), con 19 años hace voto de virginidad perpetua. "Lo hice libre y alegremente, y jamás me he arrepentido de ello". Entra en la Compañía de Jesús, se doctora en Teología. Despliega su apostolado teológico en el Concilio de Trento, Roma y Mesina. Crea Colegios y Universidades en Alemania, Austria y Suiza, como provincial de la Compañía de Jesús. Vuelve al Catolicismo regiones enteras. Muere en 1597 en Friburgo.

22 de Diciembre: San Queremón

Obispo de Nilópolis, en Egipto, tiene que huir con otros muchos al desierto durante la persecución de Decio, donde van sucumbiendo de hambre y miseria o víctimas de las fieras y salteadores, comprobándose una vez más que el "riesgo del amor cristiano consiste en saber arriesgar por Dios todo lo que no es Dios".

23 de Diciembre: San Juan Cancio

Polaco de Kenty, párroco, misionero popular, y, sobre todo, catedrático de Teología en la Universidad de Cracovia, vive el desprendimiento cristiano al máximo. Todo lo que gana es para los pobres. Llega a ir descalzo, por haber entregado los últimos zapatos que le quedaban. Como adorno de su habitación, frases

evangélicas sobre la humildad. En sus largos ayunos y penitencias el único vestido que no entrega es el más áspero que lleva a modo de cilicio. Muere el año 1473.

24 de Diciembre: San Delfín

Rige la sede episcopal de Burdeos en tiempos del Emperador Teodosio el Grande. Vinculado a los Pirineos de Pamplona y del Ebro, acude el año 380 al Concilio de Zaragoza para la condenación del heresiarca Prisciliano. Instruye en el cristianismo a San Paulino de Nola. Mantiene comunicación epistolar con San Ambrosio, obispo de Milán, y San Jebadio, obispo de Agen. Muere el año 403.

25 de Diciembre: Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo

En el año de la fundación de Roma, setecientos cincuenta y dos; en el cuadragésimo segundo del imperio de Octavio Augusto; establecida la paz en toda la tierra; en la sexta edad del mundo, Jesucristo, Dios eterno e Hijo del Eterno Padre queriendo santificar al mundo con su santo advenimiento, habiendo sido concebido del Espíritu Santo y pasados nueve meses de su concepción, nace en Belén de Judá de la gloriosa Virgen María.
El mundo no sabe que acaba de realizarse el más grande acontecimiento de la Historia. Es el Cielo quien viene a decírselo y a poner una luz ultraterrena en aquel nacimiento humilde

26 de Diciembre: San Esteban, protomártir (+34)

Fue el protomártir cristiano, el primero que dio su vida por Cristo a manos de los judíos. Era uno de los siete cristianos comisionados por los apóstoles para atender a los pobres de la Comunidad de Jerusalén. Se les dio el nombre de diáconos,

servidores, y llevaban oficialmente en la Iglesia el Servicio Social de la Caridad. Además de su servicio de la caridad, Esteban despliega el ministerio de la palabra. Murió lapidado por sus hermanos los judíos.

27 de Diciembre: San Juan Evangelista, apóstol (siglo I)

Es el primero de los apóstoles junto con San Andrés, en encontrar a Cristo, y el último de ellos en sobrevivir. Virgen al filo de sus 20 años y de su encuentro con Cristo, virgen permanece hasta sus 100 años, pero sublimado a la mayor amistad con Cristo. Y a este discípulo virgen, confía Jesucristo a su Madre Virgen, al pie de la Cruz. Autor del cuarto Evangelio, del Apocalipsis y de tres cartas canónicas, insiste en el amor cristiano como cifra de su convivencia con el Dios hecho Hombre y corazón abierto.

28 de Diciembre: Los Santos Inocentes, mártires (siglo I)

Santos Inocentes, así son llamados los niños menores de dos años,

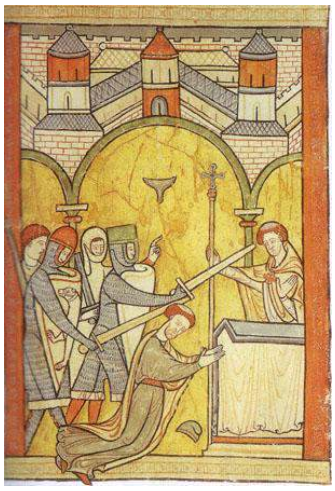
que dieron su vida en Belén, en lugar del Niño Jesús. Herodes había entendido mal el título bíblico de Rey, aplicado al Mesías; y, al conocer el nacimiento de éste en Belén, quiere suprimir todo riesgo para su trono, matando a los recién nacidos en Belén.

Jesús ha huido al destierro, hasta Egipto; pero sus pequeños compañeros son sacrificados entre los gritos de sus madres. Se les llama los Santos Inocentes por su imposibilidad de pecar, y por haber muerto en vez de Cristo; confesándolo, no con su lengua sino con su sangre, a modo de bautismo precursor. *"Vosotros sois*

las primeras víctimas de Cristo, rebaño tierno de los Inocentes; delante de la misma ara del Cordero, jugáis ingenuos con vuestras palmas y coronas...", cantaba el poeta latino Prudencio.

29 de Diciembre: Santo Tomás Becket, obispo y mártir (+170)

Nace en Londres y cursa Derecho y Teología seglar en Oxford, París y Bolonia. En 1156 el rey Enrique II le nombra Canciller de



Inglaterra. Era considerado el más leal, tanto en la paz, como en las legaciones diplomáticas como al frente de la caballería inglesa en la guerra. Será ordenado sacerdote y posteriormente nombrado arzobispo de Canterbury. Su lealtad a Cristo se pone a prueba frente al Rey y amigo en un intento de preservar la independencia de la Iglesia ante todo intento de esclavizarla. Sufre por ello un destierro de seis años a Francia. A su regreso sigue inconmovible en su fidelidad a la Iglesia y al Papa. Será asesinado por orden del Rey.

30 de Diciembre: San Raúl

Monje, funda con la regla cisterciense, y por encargo de San Bernardo, la abadía del Valle de las Celdas (Vaucelles) en el norte de Francia. Allí se esfuerza como primer abad, en una ingente labor evangelizadora, cultural y social, hasta su muerte veinte años después.

31 de Diciembre: San Silvestre I, Papa (+335)

Nacido y formado en Roma, llega a la Sede de Pedro un año después del Decreto de Milán con el que el Emperador Constantino daba fin a la era de las persecuciones. Durante veinte años de pontificado en paz y libertad, se multiplicarán

las dificultades y los esfuerzos por levantar con base evangélica y teológica, los templos espirituales. El pueblo lo aclamará como “Confesor coronado por el Señor”. Muere el 31 de diciembre de 335.

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

a.- Que tu oración sea **íntima**: "Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará" (Mt 6, 6).

b.- Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (Mc 10, 15).

c.- Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (Mc 10, 15).

d.- Que tu oración sea **continua**: "Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre." (Lc 21, 36)

e.- Que tu oración sea **suplicante**: "Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu Santo a los que se lo piden?" (Lc 11, 9-13)

f.- Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

Oración de la mañana:
Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras
A la Santísima Virgen María
Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mi ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme , defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda
Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:
Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:
Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz
Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:
"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, *y* del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."

El padrenuestro
Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:
Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra *como* en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

El Ave María
En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.
"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu *vientre*, Jesús. *Santa* María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén. "

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad

"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén."

El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén. "

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

"Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para **que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén. "**

Ángelus
V. El ángel del Señor anunció a María;
R. y concibió por obra del Espíritu Santo. Dios te salve María...
V. He aquí la esclava del Señor;
R. Hágase en mí según tu palabra. Dios te salve María...
V. Y el Hijo de Dios se hizo Hombre;
R. Y habitó entre nosotros. Dios te salve María...
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor Amén

SANTO ROSARIO

Modo de rezar el Santo Rosario:

1. **Hacer el** *signo de la cruz* **y rezar** *el símbolo de los apóstoles* **o el** *acto de contrición*

Signo de la Cruz:
+ Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. +En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Símbolo de los Apóstoles
Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa

María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

Acto de contrición
Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca mas pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

2. Rezar el ***Padrenuestro***
3. Rezar ***3 Avemarías*** y ***Gloria***
4. Busca los *Misterios* **que corresponden al día:**

> **Lunes y Sábado*: Misterios Gozosos***
> **Jueves*: Misterios Luminosos***
> **Martes y Viernes*: Misterios Dolorosos***
> **Miércoles y Domingo: *Misterios Gloriosos.***

5. Anunciar el primer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
6. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria****
7. Anunciar el segundo ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
8. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria.***
9. Anunciar el tercer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
10. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***

11. Anunciar el cuarto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
12. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
13. Anunciar el quinto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
14. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***.
15. Rezar la Salve.

Jaculatoria
María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza
Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...
Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.	
Cristo, ten piedad.	
Señor, ten piedad.	
Cristo, óyenos.	
Cristo, escúchanos.	
Dios Padre celestial,	Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo,	“
Dios Espíritu Santo,	“
Trinidad Santa, un solo Dios,	“
Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“
Madre de la divina gracia,	“
Madre purísima,	“

Madre castísima, “
Madre intacta, “
Madre incorrupta, “
Madre inmaculada, “
Madre amable, “
Madre admirable, “
Madre del buen consejo, “
Madre del Creador, “
Madre del Salvador, “
Virgen prudentísima, “
Virgen digna de veneración, “
Virgen digna de alabanza, “
Virgen poderosa, “
Virgen clemente, “
Virgen fiel, “
Espejo de justicia, “
Trono de sabiduría, “
Causa de nuestra alegría, “
Vaso espiritual. “
Vaso venerable, “
Vaso insigne de devoción, “
Rosa mística, “
Torre de David, “
Torre de Marfil. “
Casa de oro, “
Arca de la alianza, “
Puerta del cielo, “
Estrella de la mañana, “
Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “
Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “

Reina de los apóstoles, ‘‘
Reina de los mártires, ‘‘
Reina de los confesores, ‘‘
Reina de las vírgenes, ‘‘
Reina de todos los santos, ‘‘
Reina concebida sin mancha original, ‘‘
Reina asumpta al cielo, ‘‘
Reina del santísimo Rosario, ‘‘
Reina de la familia, ‘‘
Reina de la paz, ‘‘

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Escúchanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Ten misericordia de nosotros.
Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración
Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Acto de esperanza. Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.

Acto de caridad. Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.

Acto de adoración. Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.

Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo yacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión
Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. ¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.

Acto de adoración. oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.

Acto de acción de gracias. Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.

Bendecid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.
Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.

Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

Otras oraciones y textos

O r a c i o n e s

Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Trinidad eterna! Tú eres un mar sin fondo en el que, cuanto más me hundo, más te encuentro; y cuanto más te encuentro, más te busco todavía. De ti jamás se puede decir: ¡basta! El alma que se sacia en tus profundidades, te desea sin cesar, porque siempre está hambrienta de ti, Trinidad eterna; siempre está deseosa de ver tu luz en tu luz. Como el ciervo suspira por el agua viva de las fuentes, así mi alma ansía salir de la prisión tenebrosa del cuerpo, para verte de verdad...

¿Podrás darme algo más que darte a ti mismo? Tú eres el fuego que siempre arde, sin consumirse jamás. Tú eres el fuego que consume en sí todo amor propio del alma; tú eres la luz por encima de toda luz...

Tú eres el vestido que cubre toda desnudez, el alimento que alegra con su dulzura a todos los que tienen hambre. ¡Pues tú eres dulce, sin nada de amargor!

¡Revísteme, Trinidad eterna, revísteme de ti misma para que pase esta vida mortal en la verdadera obediencia y en la luz de la fe santísima, con la que tú has embriagado a mi alma! *(Santa Catalina de Siena)*

Señor Santo, Padre Todopoderoso

Creador incomprensible, yo te adoro. Soy ante ti como un poco de polvo, un ser de ayer, de la hora pasada. Me basta retroceder sólo unos pocos años, y no existía todavía… Las cosas seguían su curso sin mí. Pero tú existes desde la eternidad. ¡Oh Dios!, desde la eternidad te has bastado a ti mismo, el Padre al Hijo y el Hijo al Padre. ¿No deberías también poderme bastarme a mí, tu pobre criatura?… En ti encuentro todo cuanto puedo anhelar. Me basta si te tengo…

¡Dáteme a mi como yo me doy a ti, Dios mío! ¡Dáteme tú mismo! Fortaléceme, Dios todopoderoso, con tu fuerza interior; consuélame con tu paz, que siempre permanece; sáciame con la belleza de tu rostro; ilumíname con tu esplendor increado; purifícame con el aroma de tu santidad inexpresable; déjame sumergirme en ti y darme de beber del torrente de tu gracia cuanto puede apetecer un hombre mortal, de los torrentes que fluyen del Padre y del Hijo; de la gracia de tu amor eterno y consubstancial

* * * * *

QUEDATE SEÑOR, CONMIGO

Quédate, Señor, conmigo, porque te necesito ver presente para no olvidarte, pues ya sabes con cuanta frecuencia te abandono.

Quédate, Señor, conmigo, porque soy muy débil y necesito de tus alientos y de tu fortaleza para no caer tantas veces.

Quédate, Señor, conmigo, porque Tú eres mi vida y sin Ti con frecuencia decaigo en el fervor.

Quédate, Señor, conmigo, porque Tú eres mi luz y sin Ti estoy en tinieblas.

Quédate, Señor, conmigo, para que oiga tu voz y la siga.

Quédate, Señor, conmigo, para demostrarme todas tus voluntades.

Quédate, Señor, conmigo, porque deseo amarte mucho y vivir siempre en tu compañía.

Quédate, Señor, conmigo, porque todo mi ser te está consagrado y Tú me perteneces.

Quédate, Señor, conmigo, y haz de mi corazón una celda de amor de la cual nunca te
alejes.

Quédate, Señor, conmigo, si quieres que te sea fiel.

Quédate, Señor, conmigo, porque aunque mi alma es muy pobre, deseo que sea para Ti un lugar de consuelo, un huerto cerrado, un nido de amor.

Quédate, Señor, conmigo, y haz que tu amor me inflame tanto que me consuman sus amorosas llamas.

Quédate, Señor, conmigo, porque se hace tarde y declinan las sombras, es decir, se pasa la vida, se acerca la cuenta, la eternidad, y es preciso que redoble mis días, mis esfuerzos, que no me detenga en el camino y por eso te necesito. Se hace tarde y se viene la noche, me amenazan las tinieblas, las obscuridades, las tentaciones, las sequedades, penas, cruces, etc., y Tú me eres preciso, Jesús mío, para alentarme en esta noche de destierro, ¡Cuánta necesidad tengo de Ti!

Quédate, Señor, conmigo, porque en esta noche de la vida y de los peligros, deseo ver tu claridad, muéstrateme y haz que te conozca

como tus discípulos en el partir del pan, es decir, que la unión Eucarística sea la luz que aclare mis tinieblas, la fuerza que me sostenga y la única dicha que embriague mi corazón.
Quédate, Señor, conmigo, porque cuando llegue la muerte, quiero estar junto a Ti y si no realmente por medio de la Sagrada Comunión al menos quiero tener mi alma unida a Ti por la gracia y por un abrasado amor.

Quédate, Señor, conmigo, no te pido sentir tu adorable presencia y tus regalos divinos que no los merezco, pero tu residencia en mi por la gracia ¡oh, sí que te la pido!
Quédate, Señor, conmigo, pues a Ti sólo te busco, tu amor, tu intimidad, tu Corazón, tu espíritu y tu gracia. Te busco por Ti mismo porque te amo; y no te pido más recompensa que amarte con solidez, prácticamente, amarte únicamente, amarte cuanto pueda, amarte con todo mi corazón en la tierra para seguir amándote con perfección por toda la eternidad.

ORACIÓN

¡Oh Cristo Jesús! Te reconozco por Rey universal. Todo lo que ha sido hecho, ha sido criado por Ti. Ejerce sobre mí todos Tus derechos.
Renuevo mis promesas del bautismo renunciando a Satanás, sus pompas y obras, y prometo vivir como buen cristiano. Y muy en particular me comprometo ha hacer triunfar, según mis medios, los derechos de Dios y de Tu Iglesia.
¡Divino Corazón de Jesús! Te ofrezco mis pobres acciones para obtener que todos los corazones reconozcan Tu Sagrada Realeza y que, así, el reinado de Tu paz se restablezca en el universo entero. Así sea.

*** * * * ***

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de
tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

* * * * * *

VIRGEN Y MADRE

Oración de Juan Pablo II

Oh Virgen santísima,
Madre de Dios,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
míranos clemente en esta hora.
Virgo fidelis, Virgen fiel,
ruega por nosotros.
Enséñanos a creer como has creído tu.
Haz que nuestra fe
en Dios, en Cristo, en la Iglesia,
sea siempre límpida, serena, valiente, fuerte, generosa.
Mater amabilis, Madre digna de amor.
Mater pulchrae dilectionis, Madre del Amor Hermoso,
¡ruega por nosotros!
Enséñanos a amar a Dios y a nuestros hermanos
como les amaste tú;
haz que nuestro amor a los demás
sea siempre paciente, benigno, respetuoso.
Causa nostrae laetitiae, causa de nuestra alegría,
¡ruega por nosotros!
Enséñanos a saber captar, en la fe,
la paradoja de la alegría cristiana,
que nace y florece en el dolor,
en la renuncia,
en la unión con tu Hijo crucificado:
¡haz que nuestra alegría
sea siempre auténtica y plena
para podérsela comunicar a todos!
Amén.

Oración a San José

San José, tú has sido árbol bendito por Dios, no para dar fruto, sino para dar sombra; sombra protectora de María, tu esposa; sombra de Jesús, que te llamó padre y al que te entregaste del todo.
Tu vida, tejida de trabajo y de silencio, me enseña a ser eficaz en todas las situaciones; me enseña, sobre todo, a esperar en la oscuridad, firme en la fe.
Siete dolores y siete gozos resumen tu existencia: fueron los gozos de Cristo y de María, expresión de tu donación sin límites.
Que tu ejemplo me acompañe en todo momento: florecer donde la voluntad del Padre me ha plantado, saber esperar, entregarme sin reservas hasta que la tristeza y el gozo de los demás sean mi tristeza y mi gozo.

* * * *

Oración a la Sagrada Familia

Sagrada Familia de Nazaret: enséñanos el recogimiento, la interioridad; danos la disposición de escuchar las buenas inspiraciones y las palabras de los verdaderos maestros. Enséñanos la necesidad del trabajo de reparación, del estudio, de la vida interior personal, de la oración, que sólo Dios ve en lo secreto; enséñanos lo que es la familia, su comunión de amor, su belleza simple y austera, su carácter sagrado e inviolable. Amén

* * * * * *

Oración por los amigos

Jesucristo, Maestro y amigo:

estamos en ruta por un mundo de recelos y odios. Nos da miedo la soledad estéril. Queremos ir en compañía, juntos, juntos en el amor.

Protege nuestra amistad. Hazla cordial en el trato, sincera y fiel en la entrega. Haya siempre entre nosotros confianza total, intimidad plena. Jamás el temor y la duda.

Un solo corazón que comprende y ayuda. Amigos de verdad y de todas las horas. Santa Maria de la amistad limpia. Llévanos a Jesús, unidos en el amor. Amén.

* * * * * *

Oración de los Novios

En mi corazón, Señor, se ha encendido el amor por una criatura que tú conoces y amas. Tú mismo me la haz hecho encontrar y me la has presentado. Te doy gracias por este don que me llena de alegría profunda, me hace semejante a Ti, que eres amor, y me hace comprender el valor de la vida que me has dado. Haz que no malgaste esta riqueza que tú has puesto en mi corazón: enséñame que el amor es don y que no puede mezclarse con ningún egoísmo; que el amor es puro y que no puede quedar en ninguna bajeza; que el amor es fecundo y desde hoy debe producir un nuevo modo de vivir en los dos. Te pido, Señor, por quien me espera y piensa en mí; por quien camina a mi lado; haznos dignos el uno del otro; que seamos ayuda y modelo. Ayúdanos en nuestra preparación al matrimonio, a su grandeza, a su responsabilidad, a fin de que

desde ahora nuestras almas dominen nuestros pensamientos y los conduzcan en el amor

* * * * *

Oración de entrega

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Vos me disteis, a Vos, Señor, lo torno. Todo es Vuestro: disponed de ello según Vuestra Voluntad. Dadme Vuestro Amor y Gracia, que éstas me bastan. Amén. *(San Ignacio de Loyola)*

* * * * * *

Súplica a la Virgen antes del estudio

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!; alcánzame la gracia de estudiar con aplicación, de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad, para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

Textos para meditar

La oración tiene un saludo único:
-Señor, habla,
que tu siervo escucha.
Si eres tú quien hablas,
¿cómo puede que Dios te conteste?
(Fernando Rielo)

* * * * *

"Para encontrar la paz y la tranquilidad permítete estar en la iglesia todo el tiempo que necesites. Eso no sólo te aprovechará a ti, sino también a tu trabajo y a todas las personas con las que tengas algún contacto." (Edith Stein)

* * * * *

"La felicidad es una mariposa que, si la persigues, siempre está justo más allá de tu alcance; sin embargo, si te sentaras en silencio, podría posarse sobre tí." (N. Hawthorne)

* * * * *

"Creo en Dios como un ciego cree en el sol, no porque lo ve, sino porque lo siente."

* * * * *

"Las personas pueden olvidar lo que les dijiste, las personas pueden olvidar lo que les hiciste, pero nunca olvidarán como los hiciste sentir."

* * * * *

"Paciencia es la capacidad de continuar amando y riendo sin importar las circunstancias, porque reconoces que, con el tiempo, esas circunstancias cambiaran y el amor y la risa dan un profundo significado a la vida y te brindar la determinación de continuar teniendo paciencia. "

El miedo es la excusa perfecta para quedarnos como estamos, sin correr el riesgo de ser más felices de lo que somos."

* * * * *

"No solo es perezoso aquel que nada hace, sino que tambien lo es aquel que pudiendo hacer mejor lo que realiza, no lo hace." (Sócrates)

* * * * *

"Los ideales son como las estrellas, nunca los alcanzamos, pero al igual que los marinos en alta mar trazamos nuestro camino siguiéndolos."

* * * * *

"Si quieres saber a quien verdaderamente amas, solo piensa, para quién siempre tienes tiempo, a quién le das lo mejor de ti… ahí habrás encontrado la respuesta. Es triste que muchos de nosotros, para Dios solo tengamos las sobras”

* * * * *

"Haz lo que haces. Hazlo bien. Hazlo por Dios"

* * * * *

" Si le pides a Dios un árbol te lo dará, en forma de semilla".

* * * * *

"Si las ocupaciones te impiden orar, estás más ocupado de lo que te conviene." (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

“No acumules tus penas y dáselas cada día a quien ya pagó por todas y cada una de ellas en una cruz.”

* * * * *

“Todo nuestro descontento por aquello de lo que carecemos procede de nuestra falta de gratitud por lo que tenemos.” (Daniel Defo)

* * * * *

"Levantate cada mañana con una sonrisa en tu rostro, y muestrale al mundo todo el amor que hay en tu corazón." (Carole King)

* * * * *

"Nuestra mayor gloria no se basa en no haber fracasado nunca, sino en habernos levantado cada vez que caímos."

* * * * *

Hay dos fines en la oración:
Dios o yo.
El segundo, no tiene respuesta.
(Fernando Rielo)

* * * * *

Se reconoce la verdadera plegaria
porque, cuando cesa, no somos lo mismo.
(Fernando Rielo)

* * * * *

“Toda la obra educativa tiene que ser sostenida por el amor, el cual se debe manifestar incluso en cada corrección, y no ha de ser sustituida en modo alguno por el miedo. Además, el medio educativo más eficaz no es la instrucción, sino el ejemplo vivo; sin él, todas las palabras son inútiles.” (Edith Stein)

* * * * *

“En el progreso espiritual la lectura nos instruye, la meditación nos purifica; es preciso leer frecuentemente; y orar más

frecuentemente todavía para así vivir en unión con Dios.” (San Isidoro)

* * * * *

“No hay que desanimarse nunca por las habladurías de las gentes que siempre tiene en la cabeza cosas nuevas; basta obrar rectamente en todo, y luego que cada cual diga lo que quiera.”

(San Carlos Borromeo)

* * * * *

“El secreto de las satisfacción consiste en saber disfrutar de lo que tienes y en ser capaz de perder todo deseo de las cosas que están fuera de tu alcance.”

(Lin Yutang)

* * * * *

“Mi tiempo no me pertenece”
(Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

Dios toca con dolor tan grato
que curarlo es peor que la muerte (F. Rielo)

* * * * *

Saludar y sonreír cuesta poco pero vale mucho. Hacer un favor sonriendo, es como hacer doscientos”

* * * * *

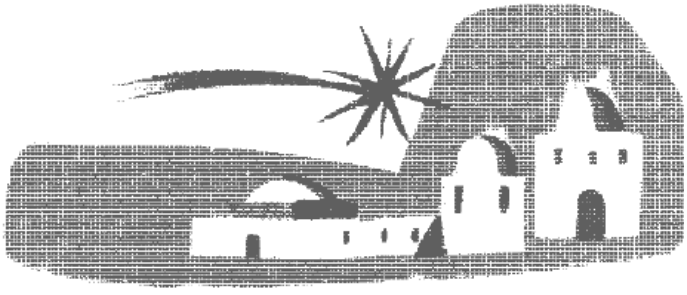
Uno no deja de reír por hacerse viejo,
se hace viejo por dejar de reír”.

Otros textos para meditar

¿Qué es el tiempo de adviento?
¿Qué significa para los católicos el tiempo de adviento?
¿Para qué existe?

Es la época del ciclo litúrgico en que nos preparamos para la venida de Jesucristo. La venida de Cristo a la tierra es un acontecimiento tan inmenso que Dios quiso prepararlo durante siglos, con un Adviento que duró cuatro mil años, henchido con el anhelo de todas las almas santas del Antiguo Testamento que no cesaban de pedir por la venida del Mesías el Salvador.

Esta venida es triple; CRISTO VINO EN LA CARNE Y EN LA DEBILIDAD -VIENE EN EL ESPÍRITU Y EN EL AMOR- Y VENDRÁ EN LA GLORIA Y EN EL PODER.
SU PRIMERA VENIDA SE REALIZÓ CUANDO EL VERBO DIVINO SE HIZO HOMBRE EN EL SENO PURÍSIMO DE MARÍA y nació -niño débil y pobre- en el pesebre de Belén, la noche de Navidad hace veinte siglos.
LA SEGUNDA VENIDA ES CONSTANTE, hecho de perenne actualidad en la historia de la Iglesia y en la vida íntima de las almas. Por la acción misteriosa del Espíritu de Amor, Jesús está naciendo constantemente en las almas, su nacimiento místico es un hecho presente o mejor dicho es de ayer, y de hoy, y de todos los siglos.



LA TERCERA VENIDA DE CRISTO -QUE SERÁ EN LA GLORIA, EL PODER Y EN EL TRIUNFO- es la que clausurará los tiempos e inaugurará la eternidad. Jesús vendrá, no a redimir, como en la primera venida, ni a santificar, como en la segunda; sino a juzgar,

para hacer reinar la verdad y la justicia, para que prevalezca la santidad, para que se establezca la paz, para que reine el amor.

Hablemos del tiempo de ADVIENTO en especial. El año eclesiástico se abre con el adviento. La Iglesia nos alerta con cuatro semanas de anticipación para que nos preparemos a celebrar la Navidad, el nacimiento de Jesús y, a la vez, para que, con el recuerdo de la primera venida de Dios hecho hombre al mundo estemos muy atentos a estas otras venidas del Señor.

El Adviento es tiempo de preparación y esperanza.

" Ven Señor y no tardes ". Este es un tiempo para hacer con ESPECIAL FINURA EL EXAMEN DE NUESTRA CONCIENCIA Y DE MEJORAR NUESTRA PUREZA INTERIOR PARA RECIBIR A DIOS. Es el momento para ver cuales son las cosas que nos separan del Señor y quitarnos todos aquello que nos aleja de El. Es por eso importante ir a las raíces mismas de nuestros actos, a los motivos que inspiran nuestras acciones y después acercarnos al SACRAMENTO DE LA PENITENCIA O RECONCILIACIÓN, para que se nos perdonen nuestros pecados.

Así cuando llegue el día de Navidad, nuestra alma estará dispuesta para recibir a Jesús. Es necesario mantenernos en estado de vigilia para luchar contra el enemigo que siempre estará acechándonos para alejarnos del bien. CUIDEMOS CON ESMERO NUESTRA ORACIÓN PERSONAL, evitemos la tibieza y mantengamos vivo el deseo de santidad. ESTEMOS VIGILANTES CON MORTIFICACIONES PEQUEÑAS, que nos mantengan despiertos para todo lo que es de Dios, y atentos a evitar todo lo que nos desvíe del camino hacia El. PIDAMOS PERDÓN AL SEÑOR SI LE OFENDEMOS Y PROFUNDICEMOS EN EL SENTIDO DEL ADVIENTO.

Ten presente "QUIEN ES EL QUE VIENE, DE DONDE VIENE Y PORQUE VIENE". Con el corazón limpio salgamos a recibir a Nuestro Rey, que está por venir. María será nuestra ayuda y nos enseñará el camino para llegar a Jesús

* * * * * *

La caña de bambú

Había un precioso jardín que, nada más verlo, hacía soñar. Estaba allí, junto a la casa del Señor. La puerta, siempre abierta, era invitación silenciosa para todo aquel que deseara encontrar un momento de paz y de sosiego. El mismo Señor acudía todas las tardes a pasear por su jardín.

Siempre se fijaba, era inevitable, en un cañaveral en el que destacaba una preciosa caña de bambú plantada, con sus hermanas, en el centro de un rico conjunto de flores y plantas. Ella y sus compañeras ofrecían, en grupo, un espectáculo peculiar: daban sombra, eran la imagen de la fortaleza y de la grandiosidad de la creación. Ciertamente, entre todas las cañas hermanas, ella la

hermosa caña, llamaba la atención por su esbeltez, altura y elegancia. Toda la gente pensaba que era la preferida del Señor. Le encantaba verla así: más alta, robusta y bella que las demás plantas. Era la más fuerte y recia ante los vientos invernales, e imperturbable ante los calores del verano. Pronto se dio cuenta de que, ella, la más destacada caña de bambú, era "especial" para el Señor.

Un día se acercó el Señor al jardín y, como siempre, fue a contemplar el hermoso conjunto que formaban las cañas hermanas. Con mucho amor, serenidad y firmeza le dijo a la más esbelta:

- *Mi querida caña de bambú, te necesito*
Ella no entendía que el Señor se hubiera dignado a dirigirse personalmente a ella. Tampoco comprendía por qué el Señor le había concedido el privilegio de decirle: *"Te necesito"*. Veía claramente que el Señor le hablaba con un amor especial. Por ello no le costó nada responder:
- *Estoy en tu jardín, Señor, soy toda tuya..., cuenta conmigo para lo que quieras.*
El Señor escuchaba atentamente la respuesta disponible de la vigorosa caña de bambú. No esperaba otra cosa de su planta predilecta. Pero no quería precipitarse en su propuesta, no quería herirla, ni lastimarla. Deseaba proponerle su proyecto de amor, de tal manera, que ella lo pudiera aceptar con la misma ternura que él ponía en sus palabras. Lentamente, como si comunicara un misterio prosiguió:
- *Es que, mi querida caña de bambú, para contar contigo tengo que arrancarte.*
- *¿Arrancarme? ¿Hablas en serio? ¿Por qué me hiciste entonces la planta más bella de tu jardín? ¿Por qué me hiciste crecer junto a unas cañas hermanas?. Por favor, Señor, cualquier cosa menos esto .*
El Señor, poniendo más ternura aún en sus palabras, con la serenidad que sólo viene del amor, no retiró la propuesta:
- *Mi querida caña de bambú, si no te arranco no me servirás.*
Quedaron un largo rato los dos en silencio. Parecía que no sabían qué decir. Hasta el viento detuvo su ímpetu respetando el misterio. Los pajarillos del jardín olvidaron su vuelo y su canto. Lentamente..., muy lentamente..., la caña de bambú inclinó sus preciosas ramas y hojas, y dijo con voz muy queda:
- *Señor, si no puedes servirte de mí sin arrancarme, arráncame.*
- *Mi querida caña de bambú* -añadió el Señor-, *aún no te lo he dicho todo. Es necesario que te corte las hojas y las ramas.*
- *Señor, no me hagas eso. ¿Qué haré yo entonces en el jardín? Seré un ser ridículo.*
Y otra vez le dijo el Señor:

- *Si no te corto las hojas y las ramas no me servirás.*
Entonces el sol, estremecido, se ocultó. Los pájaros huyeron del jardín pues temían el desenlace. Temblando..., temblando..., la caña de bambú decidida y abandonada sólo pudo decir estas palabras:
- *Pues..., córtamelas.*
Continuó el Señor:
- *Mi querida caña de bambú, todavía me queda algo que me cuesta mucho pedirte: tendré que partirte en dos y extraerte toda la savia. Sin eso no me servirás.*
La caña de bambú ya no pudo articular palabra. Silenciosa y amorosamente abandonada, se echó en tierra, ofreciéndose totalmente a su Señor.
Así el Señor del jardín arrancó la caña de bambú, le cortó las hojas y las ramas, la partió en dos y le extrajo la savia.
Después la llevó junto a una fuente de agua fresca y cristalina, muy cercana a sus campos. Las plantas de aquellas tierras del Señor hacía tiempo se morían de sed, estando tan cerca del agua. Un pequeño roquedal impedía que el agua llegara a los campos. Con mucho cariño el Señor ató una punta de la caña de bambú a la fuente, y la otra la colocó en el campo. El agua que manaba de la fuente comenzó, poco a poco, a desplazarse hacia las tierras cercanas, también propiedad del Señor, a través de la caña de bambú.
El campo comenzó a humedecerse y reverdecer. Cuando llegó la primavera el Señor sembró arroz. Fueron pasando los días hasta que la semilla creció, y llegó el tiempo de la cosecha.
Y fue tan abundante que, con ella el Señor pudo alimentar a su pueblo.
Cuando la caña de bambú era alta y esbelta, la más bella de sus hermanas, vivía y crecía sólo para sí misma..., hasta se autocomplacía en su elegancia y esbeltez.
Ahora, humilde y echada en el duro suelo del roquedal, se había convertido en prolongación de la fuente de vida que el Señor utilizaba para alimentar su casa y hacer fecundo su Reino.

¿Qué quieres que haga por ti?...
Y tú, ¿qué estás dispuesto a hacer por Mí?

Jaume Boada i Rafí O.P.

Y EL MUNDO ES MIO

Hoy, viajando en un autobús, ví una hermosa muchacha con cabello de oro, y expresión de alegría; envidie su hermosura. Al bajarse, la ví cojear... tenía solo una pierna, y apoyada en su muleta, sonreía. PERDONAME SENOR, CUANDO ME QUEJO. TENGO DOS PIERNAS, Y EL MUNDO ES MIO!

Fui después a comprar unos dulces. Me atendió un muchacho encantador. Hable con el; parecía tan contento, que aunque se me hubiera hecho tarde, no me hubiera importado, ya que al salir, oí que decía: Gracias por charlar conmigo... es Usted tan amable, es un placer hablar con gente como usted... ya ve, soy ciego...

PERDONAMNE SENOR CUANDO ME QUEJO. YO PUEDO VER, Y, EL MUNDO ES MIO !

Mas tarde, caminando por la calle, ví a un pequeño de ojos azules, que miraba jugar a otros niños, sin saber que hacer. Me acerque y le pregunte: Porque no juegas con ellos? Siguió mirando hacia adelante sin decir una palabra: entonces comprendí que no escuchaba.

PERDONAME SENOR CUANDO ME QUEJO. YO PUEDO ESCUCHAR, Y, EL MUNDO ES MIO!

Tengo piernas para ir a donde quiero Ojos, para ver los colores del atardecer... Oídos para escuchar las cosas que me dicen.

PERDONAME SENOR CUANDO ME QUEJO. LO TENGO TODO, Y, EL MUNDO ES MIO!

ES TIEMPO

Faltan pocos días para que comiencen las tradicionales posadas, por lo tanto hoy hay que ir preparando el camino para la llegada del Niño Dios; mas que preocuparnos por la decoración del hogar o la compra de una serie de regalos.

En nuestro cotidiano caminar, con frecuencia dejamos que se establezcan distancias entre nosotros y nuestros seres queridos. Hoy elevemos nuestro orgullo y levantemos murallas para no sentir el desprecio de los demás.

Preparar el camino a la armonía significa rellenar de afecto nuestro alrededor y de todo aquel que se cruce por nuestra vida. Que aparezca nuevamente ese gesto de amor y cortesía, esa atención olvidada.

Dese tiempo para convivir "con el viejo", quizá pueda salir a caminar por el parque con él. O también podría cooperar un poco dentro de casa para ayudar a las labores que mamá solicita.

Rebaje el orgullo que le hace ver a los demás de arriba hacia abajo y dese el permiso de conocer a las personas.

También es tiempo de rebajar esa colina de vanidad y empezar a practicar la humildad.

Es tiempo de olvidar viejos rencores y estrechar manos de antiguos conocidos, familiares y amigos.

Que esa voz interior no clame en el desierto, sino que se deje escuchar por todo aquel que ande en búsqueda de paz.

Es tiempo de prepararnos para la llegada del Salvador

VALOR DE LA NAVIDAD

Como ya terminó el año escolar, los chicos piden su premio porque se entregaron los boletines de calificaciones y pasaron al siguiente grado. Normalmente mi hijo me exige que le compre juguetes o cosas que le atraen, y normalmente no las compro, no sólo porque a veces excede el precio de lo que puedo pagar, sino también porque lo hago como un desafío para el niño de que si realiza esto bien, entonces tendrá un premio.

En uno de estos días iba en el auto con mi hijo pasamos por una heladería, y me propuso que le compre un helado porque terminaron las clases.

Un helado es lo más barato que uno puede obsequiar a un niño, y no necesita que sea fin de las actividades escolares para dárselo. Pero me llamó la atención la expresión de alegría y júbilo porque acepte la propuesta. Cuando ya le compre el helado, me agradeció y dijo con voz alta: "¡Qué lindas vacaciones voy a pasar esta vez!" Me sorprendí lo que un simple helado podía hacer.

Y me puse a pensar en los valores que inculcamos a nuestros hijos para esta Navidad. Será que nuestros hijos aprecian los detalles de una Navidad. Preparar el pesebre, poner las guirnaldas, preparar el pastito para las ovejitas, hacer juntos en familia el pesebre, preparar la estrella de Belén con papeles brillantes. O nos vamos en una tienda, compramos el pesebre y le decimos a la empleada que coloque en una esquina de la casa, o nosotros lo hacemos con mucha frialdad.

Me ayuda a reflexionar que si les mostramos a nuestros hijos el valor de la Navidad en esos pequeños detalles, valorarán la escena de una reunión familiar de la Nochebuena, pues si sólo Navidad sirve para aplacar los pedidos de los chicos, por más autos de juguetes sofisticados que le compremos no servirán para el sentido navideño.

Que les parece si en vez de superficialidades les mostramos a nuestros pequeños, y por qué no a los adultos, que conviven con nosotros, que Navidad es pasar ese día con el amor familiar, es perdonar, es alegría, es tener la paz interior, es esperanza de que el

mañana será mejor porque existe Jesús, porque realmente hace 2000 años un niñito nacido de una virgen, casado con un carpintero llamado José, nació para salvarnos, para darnos la oportunidad de ser buenos, de hacer las cosas bien, de ser honestos, de ser respetuosos y obedientes con nuestros padres, de ser cariñosos y agradables con los demás, de entregar una sonrisa a las personas que conviven con nosotros.

Eso y muchas cosas más, podemos enseñar
como el valor de una NAVIDAD.

P o e s í a

Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.
Vives en mí, dormida o despierta.
Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.
Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría"
(Antonio Carrillo)

* * * * *

"Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto vive
nuestro corazón mientras no descanse en Ti"
(San Agustín)

*** * * * ***

"¡Te necesito a ti, sólo a Ti! Deja que lo
repita sin cansarse mi corazón.
Los demás deseos que de día y noche me
embargan son falsos y vanos hasta sus entrañas"
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!
(Antonio Carrillo)

* * * * *

Viva mi alma para alabarte
Viva mi alma para alabarte
Tú has puesto una lámpara
una luz en mi camino:
tu Palabra, Señor.

Dime, Señor, tu Nombre o tu Palabra,
ésa que me estremece y me transforma
en ternura de céfiro
o en el temblor del ave.
Quizás sea Abba-Padre
la que mejor acerca
al calor de tu hogar y de tu abrazo.

(Miguel Combarros)

* * * * *

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa.

(Fernando Rielo)

* * * * *

Iluminado por tu Vivificante Omnipresencia,
¡me rindo a ti, Señor!
Tocado por tu Mano Creadora,
¡me estremezco de puro amor!
(...)
¡Dame buscarte siempre en mis destinos,
Dios que nunca se niega a quien lo busca!

(A. López Baeza)

*Yo digo **Dios**, y quiero decir **te amo**,*
*quiero decir **Tú, Tú que me ardes**, quiero*
*decir **Tú, Tú que me vives***
***vivísimo, alertísimo**,*
*te digo **Dios** como si dijera **deshazme,***
***súmeme...**" (Dámaso Alonso)*

* * * * *

No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto. *(Mahatma Gandhi)*

* * * * *

Hace tal obra el Amor
después que le conocí
que, si hay bien o mal en mí,
todo lo hace de un sabor,
y al alma transforma en sí;
y así, en su llama sabrosa
la cual en mí estoy sintiendo,
apriesa, sin quedar cosa,
todo me voy consumiendo. (San Juan de la Cruz)

“Tú me has hecho grande con tu
Amor, a mí, uno de tantos, que iba en la
corriente de la marea común, meciéndome
a favor del capricho del mundo.
Tú me has sentado en el lugar adonde
los poetas de todos los tiempos vienen
con su tributo; donde los amantes inmortales
se saludan a través de los siglos.
La gente pasa deprisa ante mi en el
mercado, sin ver que mi cuerpo se ha hecho
precioso con tu caricia; que lleva dentro tu beso,
como el sol lleva en su interior el fuego
del divino contacto, radiante para una eternidad”
(Antonio Carrillo)

* * * * *

“Quiero tener mi cuerpo siempre puro,
Vida de mi vida, que has dejado tu huella viva sobre mí.
Siempre voy a tener mi pensamiento libre de falsía, pues
Tú eres la Verdad que ha encendido la luz de la razón
en mi frente.
Voy a guardar mi corazón de todo mal, y a tener
siempre mi amor en flor, pues que Tú estás sentado
en el sagrario más íntimo de mi alma.
Y será mi afán revelarte en mis acciones, pues
que Tú eres la raíz que fortalece mi trabajo”
(Antonio Carrillo)

Jesucristo

Jesucristo, luz interior
no dejes que mis tinieblas
me hablen
Jesucristo, luz interior
concédeme acoger tu amor.

* * * * *

Nada te turbe

Nada te turbe, nada te espante
quien a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante
sólo Dios basta. (Sta. Teresa de Jesús)

* * * * *

Vida en el Amor

Señor, quiero pertenecerte.
entregando mi vida a tus designios
de un tiempo abierto a la gratuidad
de tu incesante venir a nuestra historia,
para que la religión de la Cruz y del sacrificio por amor
nos convierta en cimientos de una humanidad en abrazo.
¿No es cierto, oh Dios de todos mis secretos,
que mi primer amor fue tuyo; que tuyas fueron
las primeras miradas de mis ojos, sedientos de belleza;
que mis labios, hambrientos de ternura, te buscaron
en aquella mi estremecida adolescencia,
asombrada en los bosques de tu avasalladora multitud...?
Desde entonces -¡oh gracia incomparable!-
te busco más allá de todas las cosas
al mismo tiempo que en el corazón de todas ellas,
pues Tú eres el Dios de las raíces atávicas
que nos aguardas en las últimas fidelidades
sostenidas por tu inquebrantable fidelidad.

Y he sabido que mi vida te pertenece
como un poema de amor
que será eternamente cantando en tu presencia.
(A. López Baeza)

A MODO DE CONCLUSIÓN

El sueño de José

A pesar de su dolor, José decide abandonar secretamente a María para no dañar su fama, es entonces cuando el Señor, por medio del ángel, le da a conocer su misión.

Por J.A. González Lobato

Siendo como era justo, y no queriendo infamarla, deliberó dejarla secretamente. (Mt 1, 19)

I

Ha pasado muchas noches de insomnio. Y ésta ha sido de sueño difícil: le ha costado mucho dormirse. Con frecuencia se ha despertado presa de una idea que le persigue: soñaba que los hombres de la plaza se reían de él.
Ahora ha logrado conciliar el sueño sobre su humilde lecho, después de pensar y pensar.

Ocurre que José está ante una tremenda disyuntiva: sabe que María va a ser madre, no lo puede dudar; y sabe también que es pura y sin mancha, no lo puede dudar. Y José ha suspendido el juicio.

María permanece silenciosa. Heroica, prefiere sufrir la sospecha y la deshonra antes que descubrir el secreto.

Él sabe con certeza que su esposa va a ser madre, se lo dijeron las amigas al principio, cuando vinieron a felicitarlo y él quedó con una amarga espina clavada en el corazón. Se lo dice la gente del pueblo, que lo comenta. Se lo dicen sus ojos. Calla también, sufre... y no juzga mal.

Está seguro de la pureza inmaculada de la Niña Virgen, se lo dicen sus ojos limpios, su bondad, su dulzura, su recia personalidad. Hay algo en ella que se impone, tan fuerte, tan decisivo, tan sobrenatural, que detiene la conclusión de la verdad que los ojos enseñan. Para los dos es una gran prueba.

Pavorosa lucha interior que las gentes no advierten. Angustiosas tormentas que los hombres vulgares no comprenden. Pelea por mantenerse fiel cuando todas las razones empujan a lo contrario. La santidad exige la prueba.

Todos creen que él es el padre. Y él sabe que no. Sufre ante el misterio, y respeta la situación.

La ley manda apedrear a las mujeres adúlteras. ¡Es tan grande el pecado! Pero ella no puede estar en ese caso. Sin embargo, José no se lo explica. Y su espíritu lucha entre esos dos extremos que lo ahogan: la pureza de María que se impone, y el hecho de que va a ser madre. Y José suspende el juicio.

II

Lo hace así porque es justo, aunque él sólo tenga razones para sentirse gravemente ofendido. Y no aplica el recurso legal de darle el acta del divorcio, que traería consigo la reprobación pública de la repudiada, sino que sigue la insinuación de la caridad, prefiriendo dejarla secretamente, para no dañar su fama.

Y nosotros, tan veloces en concluir... condenando.

Preferimos pensar mal para no engañarnos; pero es mejor engañarse muchas veces pensando bien de hombres malos, que equivocarse alguna vez teniendo mal concepto de una persona buena, pues en este caso hay injuria, cosa que no ocurre en el primero. Es preciso saber detener el juicio, y más aún la lengua, aunque sea su conclusión lo más lógico, lo más natural. Muchas

veces son inocentes aquellos contra los que se dirigen nuestras pruebas, pues en todo caso ignoraremos motivos personales de su actuación, que pueden justificarles plenamente.

Pensar bien trae consigo, además, una gran paz del alma y nos ahorra muchas amarguras.

José detiene el juicio respecto a María, aunque le asaltan clarísimas razones, aunque esa situación le produce honda herida.

III

Decide hacer lo que cree que es mejor. Es el juicio que formula respecto a su personal conducta ante aquella situación. Ya tiene su propio criterio, después de pensar y pensar. Y su juicio es un juicio santo.

Un ángel del Señor se le aparece:
-José, hijo de David, no tengas recelo en recibir a María, tu esposa, porque lo que se ha engendrado en su vientre es obra del Espíritu Santo...
Le ordena el nombre que le ha de poner, y le comunica su misión. José cae en la cuenta de que esos hechos cumplen la profecía.

A veces se nos pide, además, el rendimiento del propio juicio, aunque haya sido formulado con toda rectitud.

José había amasado su decisión con lágrimas, caridad y justicia. Llegó a esa conclusión por un camino penoso y Santo. Ahora le piden que rinda su criterio, que lo someta. Su juicio es lo mejor que se puede hacer humanamente, pero no es lo mejor para los planes de Dios.

Rendir el juicio, hazaña propia de los mejores. ¡Es que mi idea está elaborada con toda rectitud y cuidado! ¡Es que no es ni vulgar ni imprudente! Te contesto: Tampoco lo era la de José.

¡Es que a él le avisó un ángel! El ángel también es una criatura, y Dios tiene muchos medios de avisar, para enseñarnos que nuestras razones no tienen razón. José rindió su juicio sin dilación, y, al despertarse, hizo lo que le mandó el ángel del Señor.

SANTORAL DEL MES

Que les enseñen que los santos, que reinan juntamente con Cristo, ofrecen sus oraciones por los hombres; que es bueno y provechoso invocarles humildemente y recurrir a sus plegarias, a su ayuda y socorro para obtener de Dios los beneficios por su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que es nuestro único Redentor y Salvador. Aquellos que niegan que han de ser invocados los santos que gozan en el cielo de la felicidad eterna, los que afirman que ellos no oran por los hombres o que es idolatría invocarles para que oren por cada uno de nosotros, o que es cosa contraria a la palabra de Dios y Opuesta al honor debido a Jesucristo, único mediador entre Dios y los hombres, o que es necedad suplicar oral o mentalmente a los que reinan en el cielo, todos estos piensan impíamente. (CONC. DE TRENTO, Ses. XXV).

1 de Diciembre: S. Edmundo Campion y Mártires de Inglaterra y Gales

San Edmundo Campion es un arquetipo de símbolo de su fidelidad al Papa. De familia católica, no obstante, siendo brillante profesor de la Universidad de Oxford, presta juramento anticatólico en 1564. Sin embargo, estudiando los Santos Padres, asignatura que explicaba, se le impone la evidencia de que la nueva reforma anglicana estaba en contradicción con la Fe cristiana auténtica. Y en 1568, debiendo renovar en público su adhesión a la reina, dimite y huye a Irlanda; y, más tarde, a Francia. Entra en la Compañía de Jesús y vuelve a Inglaterra donde despliega un fructífero apostolado, teniendo como base la Universidad de Oxford. Será ahorcado el 1 de diciembre de 1581.

2 de Diciembre: San Ponciano

Mártir, es degollado por su amor a Cristo, con otros compañeros, el año 259, durante la persecución del emperador Valeriano.

3 de Diciembre: S. Francisco Javier, Patrón de las misiones

San Francisco Javier perteneció al grupo de fundadores de los jesuitas. Misionero incansable por la India y el Japón. Francisco Javier es un Santo intrépido, enamorado de Cristo, en el que la Gracia Divina no fue estéril. Francisco Javier estudia en París, donde lleva una vida cómoda no exenta de aventura y fiestas

Allí conoce a Ignacio de Loyola, quien le espeta bruscamente: "¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?" frase que le impactó. Poco después se convertiría, siendo ordenado sacerdote años más tarde, entra en la recién fundada Compañía de Jesús. A partir de este momento Javier no cesa de recorrer Europa (Venecia, Roma, Lisboa) para pasar a la India, Mozambique, Goa, Malaya, Islas Molucas, Malasia, Halmahera, Ternate y Japón. Organiza misiones como Legado del Papa, evangeliza y trabaja sin descanso por todo Oriente. Traducirá catecismos, oraciones y artículos de fe a las distintas lenguas indígenas, escribe cartas a Ignacio de Loyola y a los estudiantes de la Sorbona, a los que instaba a dejar sus cuidados y preocupaciones personales y ofrecer sus personas y sus vidas para trabajar en la salvación de las almas. Javier muere en Sancián (1552) sin poder ver cumplido el sueño de fundar en China.

4 de Diciembre: San Juan Damasceno, doctor (+749)

Hijo de un gran visir del califato de Damasco, sucede a su padre en el cargo de jefe civil de los cristianos, pero renuncia a su alto puesto y fácil porvenir para hacerse religioso en el monasterio de San Sabas, no lejos de Jerusalén. El patriarca de Jerusalén, Juan V

le ordena sacerdote y vive su retiro de oración, estudio y penitencia, hasta la muerte, ya septuagenario, el año 749. Este gran doctor de la Iglesia destaca como defensor de las imágenes, frente al emperador iconoclasta León Isáurico.

5 de Diciembre: San Dalmacio

De familia romana senatorial, difunde el evangelio por la ciudad de Alba; no le son obstáculos el vadear un río o las largas caminatas. Muere martirizado durante la persecución de Diocleciano.

6 de Diciembre: San Nicolás de Bari, obispo (+344)

Procede de una noble familia. Fue elegido obispo por sus dotes de piedad y caridad muy evidentes en él desde sus primeros años. Fue considerado santo ya durante su vida. Durante la persecución de Diocleciano fue encarcelado hasta la época del Edicto de Constantino. Fue nombrado patrón de Bari, y la basílica que lleva su nombre es constante meta de peregrinaciones. San Nicolás es el legendario Santa Klaus de los países anglosajones y el Nikolaus de la Alemania que en Navidad lleva regalos a los niños.

7 de Diciembre: San Ambrosio, obispo y doctor (+397)

El año 374, a petición unánime de la comunidad cristiana, dejó su carrera de derecho y sus cargos de Gobernador Civil de la Alta Italia y Prefecto de Milán, para servir a la Iglesia como Obispo de Milán. Después de asimilar la Teología Eucarística, la tradición de la Iglesia y las

enseñanzas sólidas de los Santos Padres, será su acción apostólica la que asombrará al mundo.

8 de Diciembre: Inmaculada Concepción de María

Pío IX en su Bula *Ineffabilis Deus*, nos dice lo siguiente sobre la festividad que hoy celebramos: *"La doctrina que afirma que la Virgen, en el primer instante de su concepción, fue preservada inmune de toda mancha del pecado de origen por una singularísima gracia y privilegio de la omnipotencia divina y en atención a los méritos del Redentor del género humano, es doctrina revelada y ha de ser así creída por los cristianos".*

Madre de Dios, Corredentora... Las mentes de los Santos Padres primero, de los teólogos medievales después, fueron desentrañando el significado de tales palabras. Comprendieron el llena de gracia a la luz del pesebre y el pondré enemistades al fulgor del Calvario. Fueron comprendiendo que la dignidad de Madre de Dios está reñida con todo pecado; que su oficio de corredentora exige la inmunidad de la mancha original, a fin de poder merecer dignamente, con su Hijo, liberarnos de la culpa. Todavía hoy siguen estudiando los teólogos el abismo de pureza que es la concepción de Maria, y, al analizar sus raíces y su contenido, renuevan la escena de Belén; asombro y más asombro ante la profundidad del misterio.

La Inmaculada Concepción no es solamente una gloria de María. Se ha convertido para nosotros en ejemplo, en poema, en canto de belleza. Nos ha descubierto lo que tiene de perfecto, de grande, de sublime, el humano amor. Nos ha desvelado el secreto de amar (Pedro de Alcántara Martínez, o. f. m.)

9 de Diciembre: San Basiano

Llena una página martirial de epopeya, en el cristianismo de los primeros tiempos de la provincia romana del Norte de África, al morir por Cristo con otros veinte mártires más.

10 de Diciembre: Santa Eulalia, virgen y mártir (+304)

Virgen adolescente de Mérida, corona uno de los más heroicos martirios a los 12 años. Cuando los edictos de Diocleciano llegan a España con Daciano, Eulalia muestra sus deseos de ser mártir. Sus padres la alejan al campo, pero llega a sus oídos, el año 303, la dureza del prefecto de Mérida, Calpurniano, contra los cristianos que se niegan a adorar a los ídolos. Y se presenta ante los magistrados increpándoles su actuación contra los cristianos y contra Dios; será martirizada hasta la muerte.

11 de Diciembre: San Dámaso, Papa (+384)

Elegido Papa el año 366, hace frente a un cisma en la misma Roma. Mantendrá la primacía y honor de la Sede Apostólica reforzando la unidad de la Iglesia: "Yo reconozco a la Iglesia fundada sobre una única piedra. el que se adhiere a la Cátedra de Pedro, ese es mi hermano".

12 de Diciembre: Sta Juana Fremyot de Chantal

Vive santamente de joven, superando influjos hugonotes; y de casada, durante ocho años; de viuda, amparando a sus familiares y a los de su esposo. Ella es, a sus 38 años, en1610, la primera religiosa y superiora de la Orden de la Visitación, fundada en Annecy por San Francisco de Sales, su director espiritual, y por ella misma. Una orden en la que "hasta las enfermedades pueden entrar para entregarse a la perfección del divino amor.

13 de Diciembre: Santa Lucia, virgen y mártir (+300)

Mártir de Siracusa durante la persecución de Diocleciano, refleja en su nombre y en su vida la luz inconmovible de su virginidad y de su entrega a Cristo.

14 de Diciembre: S. Juan de la Cruz, pb. y dr. (+1591)

Ingresa en la Orden del Carmen, cursa Artes y Teología en la Universidad de Salamanca; y, ya sacerdote, se siente atraído por la vida del Cartujo. Cuando conoce la Obra de Santa Teresa, decide iniciar el estilo Carmelitano de la Doctora de Ávila. Pastrana y Ávila, Toledo y Lisboa, Madrid y Andalucía son su campo de oración y apostolado, de persecuciones y penas. Muere con 49 años en Úbeda, el 14 de Diciembre de 1591. Será en poesía una cumbre de la literatura universal, y en Mística un gran Doctor de la Iglesia.

* * * * *

LA NOCHE OSCURA I
LIBRO PRIMERO
En que se trata de la noche del sentido.
CANCIÓN 1ª

En una noche oscura,
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.

DECLARACIÓN

1. Cuenta el alma en esta primera canción el modo y manera que tuvo en salir, según la afición, de sí y de todas las cosas, muriendo por verdadera mortificación a todas ellas y a sí misma, para venir a vivir vida de amor dulce y sabrosa con Dios. Y dice que este salir de sí y de todas las cosas fue una noche oscura, que aquí

entiende por la contemplación purgativa, como después se dirá, la cual pasivamente causa en el alma la dicha negación de sí misma y de todas las cosas.
2. Y esta salida dice ella aquí que pudo hacer con la fuerza y calor que para ello le dio el amor de su Esposo en la dicha contemplación oscura. En lo cual encarece la buena dicha que tuvo en caminar a Dios por esta noche con tan próspero suceso que ninguno de los tres enemigos, que son mundo, demonio y carne, que son los que siempre contrarían este camino, se lo pudiese impedir; por cuanto la dicha noche de contemplación purificativa hizo adormecer y amortiguar en la casa de su sensualidad todas las pasiones y apetitos según sus apetitos y movimientos contrarios.

15 de Diciembre: Santa Nina

Es considerada el apóstol y precursora de la evangelización de los georgianos en el antiguo país de los íberos, más allá del Ponto. Al presentarse ante ellos, esclavizada y anónima, le dieron el nombre de "la Cristiana", "la Nina". Toda ella era humildad y caridad. Por sus virtudes y piadoso ejemplo, se pensaba poder esperar de ella el milagro continuo para todo enfermo y necesitado; lo mismo en la choza del pobre que el palacio del rey, cuya esposa sanó inesperadamente con la sola presencia y la oración de Nina. El rey prometió conocer el cristianismo, lo que realizó el año 325 pidiendo al emperador Constantino le consiguiera misioneros para Georgia.

16 de Diciembre: San Adón

Conocido por ser autor, el año 858 de un *Martirologio*. Se había formado en la abadía de Ferrieres y en el monasterio germano de Prum. Peregrina a Roma y se pone en contacto con grandes sabios de su tiempo. Escribe una historia universal y sobres las festividades de los apóstoles y de los santos. Muere el año 875, obispo de Vienne (Francia).

17 de Diciembre: Santa Yolanda

Hija del Conde de Veanden, renuncia a todos sus bienes y escoge a Cristo en la vida religiosa, como Dominica en Marienthal. Con 16 años, supera heroicamente la oposición de su padre. Y será, durante 25 años, ejemplo de vida consagrada, hasta su muerte el año 1283.

18 de Diciembre: Nuestra Señora de la Esperanza

Esperar al Señor que ha de venir es el tema principal del santo tiempo de Adviento que precede a la gran fiesta de Navidad, La liturgia de este período está llena de deseos de la venida del Salvador y recoge los sentimientos de expectación, que empezaron en el momento mismo de la caída de nuestros primeros padres. En aquella ocasión Dios anunció la venida de un Salvador. La humanidad estuvo desde entonces pendiente de esta promesa y adquiere este tema tal importancia que la concreción religiosa del pueblo de Israel se reduce en uno de sus puntos principales a esta espera del Señor. De este ambiente de expectación toma la Iglesia las expresiones anhelantes, vivas y adecuadas para la preparación del misterio de la "nueva Natividad" del salvador Jesús.

En el punto culminante de esta expectación se halla la Santísima Virgen María. Todas aquellas esperanzas culminan en Ella, la que fue elegida entre todas las mujeres para formar en su seno el verdadero Hijo de Dios. Sobre Ella se ciernen los vaticinios antiguos, en concreto los de Isaías: Ella es la que, como nadie, prepara los caminos del Señor. La invoca sin cesar la Iglesia en el tiempo de Adviento, auténtico mes de María, ya que por Ella hemos de recibir a Cristo.

Con una profunda y delicada visión de estas verdades y del ambiente del susodicho período litúrgico, los padres del décimo concilio de Toledo (656) instituyeron la fiesta que se llamó muy pronto de la Expectación del Parto, y que debía celebrarse ocho días antes de la solemnidad natalicia de nuestro Redentor, o sea el 18 de diciembre.

La razón de su institución la dan los padres del Concilio: no todos los años se puede celebrar con el esplendor conveniente la Anunciación de la Santísima Virgen, al coincidir con el tiempo de Cuaresma o la solemnidad pascual, en cuyos días no siempre tienen cabida las fiestas de santos ni es conveniente celebrar un misterio que dice relación con el comienzo de nuestra salvación. Por esto, “Se establece por especial decreto que el día octavo antes de la Natividad del Señor se tenga dicho día como celebérrimo y preclaro en honor de su santísima Madre”.

En este decreto se alude a la celebración de tal fiesta en "muchas otras Iglesias lejanas" y se ordena que se retenga esta costumbre; aunque, para conformarse con la Iglesia romana, se celebrará también la fiesta del 25 de marzo.

Además de los padres que estuvieron presentes en el décimo concilio de Toledo, en especial del entonces obispo de aquella sede, San Eugenio III, intervino en su expansión—y también a él se debe el título concreto de Expectación del Parto—aquel otro gran prelado de la misma sede San Ildefonso, que tanto se distinguió por su amor a la Señora.

La fiesta de hoy tenía en los antiguos breviarios y misales su rezo y misa propios. Los textos del oficio, de rito doble mayor, tienen, además de su sabor mariano, el carácter peculiar del tiempo de Adviento, a base de las profecías de Isaías y de otros textos apropiados como los himnos. Nuestro Misal conserva todavía para la presente fecha una misa, toda a base de textos del Adviento. Es un resumen del ardiente suspiro de María, del pueblo de Israel, de la Iglesia y del alma por el Mesías que ha de venir.

Nada, pues, más a propósito que la contemplación de María en los sentimientos que Ella tendría en los días inmediatos a la natividad de su divino Hijo. "Si todos los santos del Antiguo Testamento—escribe el padre Giry (Les petits Bollandistes t. 14 p.373)—desearon con ardor la aparición del Salvador del mundo, ¿cuáles no serían los deseos de Aquella que había sido elegida para ser su Madre, que conocía mejor que ninguna otra criatura la necesidad que tenia la humanidad, la excelencia de su persona y los frutos

incomparables que debía producir en la tierra, y la fe y la caridad, que sobrepasan la de todos los patriarcas y profetas? Fue tan grande el deseo de la Santísima Virgen, que nosotros no tenemos palabras para expresar su mérito. Y tampoco podemos concebir cuál fue su gozo cuando Ella vio que sus deseos y los de todos los siglos y de todos los hombres iban a realizarse en Ella y por Ella, ya que iba a dar a luz la esperanza de todas las naciones, Aquel sobre quien se fijaban los ojos de todos en el cielo y en la tierra y miraban como a su libertador."

María, repetimos, está en la cumbre de esta esperanza o, con otras palabras: con María la esperanza es completa, se hace firme. Unidos a Ella, ya que nuestro adviento, el que nosotros esperamos, tuvo principio en la celestial Señora, por haber llevado en su seno virginal a Jesús durante nueve meses, nuestra expectación será más digna del gran Señor que va a venir.

María presenta para el cristiano de hoy la posición que éste debe mantener, máxime en estos días: esperar al Señor. Que Él se incorpore más y más en nosotros. Toda la vida del cristiano es una expectación. El modelo de ésta lo ofrece María. La presente fiesta mariana, como todas las de la Virgen, además de ser un ejemplo, es una intercesión, y debe servir para afianzar y hacer más intensa esta espera, pidiéndole su ayuda para prepararnos mejor a la Venida de nuestro Hermano.

19 de Diciembre: San Nemesio

Después de padecer muchas molestias de tribunales es atormentado dos veces en Alejandría por el testimonio cristiano, durante la persecución de Decio, emperador desde el año 249 al 251. Su triunfo posterior en la hoguera se hizo popular por el hecho de haber muerto entre ladrones y bandidos, al modo del Salvador.

20 de Diciembre: Santo Domingo de Silos, presbítero y abad (+1073)

Estudia y se prepara al sacerdocio, un año de retiro total en oración y penitencia y se hace religioso benedictino en el monasterio de San Millán de la Cogolla. Era prior del monasterio, cuando tiene que enfrentarse con el Rey Don García, por lo que sale desterrado a San Sebastián de Silos. Muere en 1073, su fama pervive especialmente entre los cautivos.

21 de Diciembre: San Pedro Canisio, presbítero y doctor (+1597)

Doctor de la Iglesia. Nace en Nimega (Holanda), con 19 años hace voto de virginidad perpetua. "Lo hice libre y alegremente, y jamás me he arrepentido de ello". Entra en la Compañía de Jesús, se doctora en Teología. Despliega su apostolado teológico en el Concilio de Trento, Roma y Mesina. Crea Colegios y Universidades en Alemania, Austria y Suiza, como provincial de la Compañía de Jesús. Vuelve al Catolicismo regiones enteras. Muere en 1597 en Friburgo.

22 de Diciembre: San Queremón

Obispo de Nilópolis, en Egipto, tiene que huir con otros muchos al desierto durante la persecución de Decio, donde van sucumbiendo de hambre y miseria o víctimas de las fieras y salteadores, comprobándose una vez más que el "riesgo del amor cristiano consiste en saber arriesgar por Dios todo lo que no es Dios".

23 de Diciembre: San Juan Cancio

Polaco de Kenty, párroco, misionero popular, y, sobre todo, catedrático de Teología en la Universidad de Cracovia, vive el desprendimiento cristiano al máximo. Todo lo que gana es para los pobres. Llega a ir descalzo, por haber entregado los últimos zapatos que le quedaban. Como adorno de su habitación, frases

evangélicas sobre la humildad. En sus largos ayunos y penitencias el único vestido que no entrega es el más áspero que lleva a modo de cilicio. Muere el año 1473.

24 de Diciembre: San Delfín

Rige la sede episcopal de Burdeos en tiempos del Emperador Teodosio el Grande. Vinculado a los Pirineos de Pamplona y del Ebro, acude el año 380 al Concilio de Zaragoza para la condenación del heresiarca Prisciliano. Instruye en el cristianismo a San Paulino de Nola. Mantiene comunicación epistolar con San Ambrosio, obispo de Milán, y San Jebadio, obispo de Agen. Muere el año 403.

25 de Diciembre: Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo

En el año de la fundación de Roma, setecientos cincuenta y dos; en el cuadragésimo segundo del imperio de Octavio Augusto; establecida la paz en toda la tierra; en la sexta edad del mundo, Jesucristo, Dios eterno e Hijo del Eterno Padre queriendo santificar al mundo con su santo advenimiento, habiendo sido concebido del Espíritu Santo y pasados nueve meses de su concepción, nace en Belén de Judá de la gloriosa Virgen María.
El mundo no sabe que acaba de realizarse el más grande acontecimiento de la Historia. Es el Cielo quien viene a decírselo y a poner una luz ultraterrena en aquel nacimiento humilde

26 de Diciembre: San Esteban, protomártir (+34)

Fue el protomártir cristiano, el primero que dio su vida por Cristo a manos de los judíos. Era uno de los siete cristianos comisionados por los apóstoles para atender a los pobres de la Comunidad de Jerusalén. Se les dio el nombre de diáconos,

servidores, y llevaban oficialmente en la Iglesia el Servicio Social de la Caridad. Además de su servicio de la caridad, Esteban despliega el ministerio de la palabra. Murió lapidado por sus hermanos los judíos.

27 de Diciembre: San Juan Evangelista, apóstol (siglo I)

Es el primero de los apóstoles junto con San Andrés, en encontrar a Cristo, y el último de ellos en sobrevivir. Virgen al filo de sus 20 años y de su encuentro con Cristo, virgen permanece hasta sus 100 años, pero sublimado a la mayor amistad con Cristo. Y a este discípulo virgen, confía Jesucristo a su Madre Virgen, al pie de la Cruz. Autor del cuarto Evangelio, del Apocalipsis y de tres cartas canónicas, insiste en el amor cristiano como cifra de su convivencia con el Dios hecho Hombre y corazón abierto.

28 de Diciembre: Los Santos Inocentes, mártires (siglo I)

Santos Inocentes, así son llamados los niños menores de dos años,

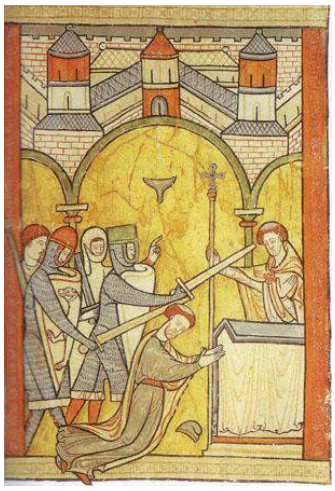
que dieron su vida en Belén, en lugar del Niño Jesús. Herodes había entendido mal el título bíblico de Rey, aplicado al Mesías; y, al conocer el nacimiento de éste en Belén, quiere suprimir todo riesgo para su trono, matando a los recién nacidos en Belén.

Jesús ha huido al destierro, hasta Egipto; pero sus pequeños compañeros son sacrificados entre los gritos de sus madres. Se les llama los Santos Inocentes por su imposibilidad de pecar, y por haber muerto en vez de Cristo; confesándolo, no con su lengua sino con su sangre, a modo de bautismo precursor. *"Vosotros sois*

las primeras víctimas de Cristo, rebaño tierno de los Inocentes; delante de la misma ara del Cordero, jugáis ingenuos con vuestras palmas y coronas...", cantaba el poeta latino Prudencio.

29 de Diciembre: Santo Tomás Becket, obispo y mártir (+170)

Nace en Londres y cursa Derecho y Teología seglar en Oxford, París y Bolonia. En 1156 el rey Enrique II le nombra Canciller de



Inglaterra. Era considerado el más leal, tanto en la paz, como en las legaciones diplomáticas como al frente de la caballería inglesa en la guerra. Será ordenado sacerdote y posteriormente nombrado arzobispo de Canterbury. Su lealtad a Cristo se pone a prueba frente al Rey y amigo en un intento de preservar la independencia de la Iglesia ante todo intento de esclavizarla. Sufre por ello un destierro de seis años a Francia. A su regreso sigue inconmovible en su fidelidad a la Iglesia y al Papa. Será asesinado por orden del Rey.

30 de Diciembre: San Raúl

Monje, funda con la regla cisterciense, y por encargo de San Bernardo, la abadía del Valle de las Celdas (Vaucelles) en el norte de Francia. Allí se esfuerza como primer abad, en una ingente labor evangelizadora, cultural y social, hasta su muerte veinte años después.

31 de Diciembre: San Silvestre I, Papa (+335)

Nacido y formado en Roma, llega a la Sede de Pedro un año después del Decreto de Milán con el que el Emperador Constantino daba fin a la era de las persecuciones. Durante veinte años de pontificado en paz y libertad, se multiplicarán

las dificultades y los esfuerzos por levantar con base evangélica y teológica, los templos espirituales. El pueblo lo aclamará como “Confesor coronado por el Señor”. Muere el 31 de diciembre de 335.

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:

a.- Que tu oración sea **íntima**: "Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará" (Mt 6, 6).

b.- Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (Mc 10, 15).

c.- Que tu oración sea **sencilla**: "En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." (Mc 10, 15).

d.- Que tu oración sea **continua**: "Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre." (Lc 21, 36)

e.- Que tu oración sea **suplicante**: "Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu Santo a los que se lo piden?" (Lc 11, 9-13)

f.- Que vuestra oración sea **filial**: "Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!" (Gal 4, 6).

Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

Oración de la mañana:
Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras
A la Santísima Virgen María
Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mi ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme , defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda
Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:
Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:
Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz
Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvara los hombres de sus pecados:
"Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, *y* del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén."

El padrenuestro
Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:
Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra *como* en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

El Ave María
En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.
"Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu *vientre*, Jesús. *Santa* María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén. "

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad

"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén."

El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

"Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén. "

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

"Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para **que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén. "**

Ángelus
V. El ángel del Señor anunció a María;
R. y concibió por obra del Espíritu Santo. Dios te salve María...
V. He aquí la esclava del Señor;
R. Hágase en mí según tu palabra. Dios te salve María...
V. Y el Hijo de Dios se hizo Hombre;
R. Y habitó entre nosotros. Dios te salve María...
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor Amén

SANTO ROSARIO

Modo de rezar el Santo Rosario:

1. **Hacer el** *signo de la cruz* **y rezar** *el símbolo de los apóstoles* **o el** *acto de contrición*

Signo de la Cruz:
+ Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. +En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Símbolo de los Apóstoles
Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa

María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

Acto de contrición
Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca mas pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

2. Rezar el ***Padrenuestro***
3. Rezar ***3 Avemarías*** y ***Gloria***
4. Busca los *Misterios* **que corresponden al día:**

> **Lunes y Sábado*: Misterios Gozosos***
> **Jueves*: Misterios Luminosos***
> **Martes y Viernes*: Misterios Dolorosos***
> **Miércoles y Domingo: *Misterios Gloriosos.***

5. Anunciar el primer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
6. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria****
7. Anunciar el segundo ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
8. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria.***
9. Anunciar el tercer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
10. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***

11. Anunciar el cuarto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
12. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
13. Anunciar el quinto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
14. Rezar ***10 Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***.
15. Rezar la Salve.

Jaculatoria
María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza
Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...
Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...
Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.	
Cristo, ten piedad.	
Señor, ten piedad.	
Cristo, óyenos.	
Cristo, escúchanos.	
Dios Padre celestial,	Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo,	“
Dios Espíritu Santo,	“
Trinidad Santa, un solo Dios,	“
Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	“
Santa Virgen de las vírgenes,	“
Madre de Cristo,	“
Madre de la Iglesia,	“
Madre de la divina gracia,	“
Madre purísima,	“

Madre castísima, “
Madre intacta, “
Madre incorrupta, “
Madre inmaculada, “
Madre amable, “
Madre admirable, “
Madre del buen consejo, “
Madre del Creador, “
Madre del Salvador, “
Virgen prudentísima, “
Virgen digna de veneración, “
Virgen digna de alabanza, “
Virgen poderosa, “
Virgen clemente, “
Virgen fiel, “
Espejo de justicia, “
Trono de sabiduría, “
Causa de nuestra alegría, “
Vaso espiritual. “
Vaso venerable, “
Vaso insigne de devoción, “
Rosa mística, “
Torre de David, “
Torre de Marfil. “
Casa de oro, “
Arca de la alianza, “
Puerta del cielo, “
Estrella de la mañana, “
Salud de los enfermos, “
Refugio de los pecadores, “
Consoladora de los afligidos, “
Auxilio de los cristianos, “
Reina de los ángeles, “
Reina de los patriarcas, “
Reina de los profetas, “

Reina de los apóstoles, ‘‘
Reina de los mártires, ‘‘
Reina de los confesores, ‘‘
Reina de las vírgenes, ‘‘
Reina de todos los santos, ‘‘
Reina concebida sin mancha original, ‘‘
Reina asumpta al cielo, ‘‘
Reina del santísimo Rosario, ‘‘
Reina de la familia, ‘‘
Reina de la paz, ‘‘

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Perdónanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Escúchanos, Señor.
V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
R. Ten misericordia de nosotros.
Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración
Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe. Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Acto de esperanza. Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.

Acto de caridad. Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.

Acto de adoración. Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.

Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo yacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión
Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. ¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.

Acto de adoración. oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.

Acto de acción de gracias. Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.

Bendecid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.
Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.

Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

Otras oraciones y textos

O r a c i o n e s

Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Trinidad eterna! Tú eres un mar sin fondo en el que, cuanto más me hundo, más te encuentro; y cuanto más te encuentro, más te busco todavía. De ti jamás se puede decir: ¡basta! El alma que se sacia en tus profundidades, te desea sin cesar, porque siempre está hambrienta de ti, Trinidad eterna; siempre está deseosa de ver tu luz en tu luz. Como el ciervo suspira por el agua viva de las fuentes, así mi alma ansía salir de la prisión tenebrosa del cuerpo, para verte de verdad...

¿Podrás darme algo más que darte a ti mismo? Tú eres el fuego que siempre arde, sin consumirse jamás. Tú eres el fuego que consume en sí todo amor propio del alma; tú eres la luz por encima de toda luz...

Tú eres el vestido que cubre toda desnudez, el alimento que alegra con su dulzura a todos los que tienen hambre. ¡Pues tú eres dulce, sin nada de amargor!

¡Revísteme, Trinidad eterna, revísteme de ti misma para que pase esta vida mortal en la verdadera obediencia y en la luz de la fe santísima, con la que tú has embriagado a mi alma! *(Santa Catalina de Siena)*

Señor Santo, Padre Todopoderoso

Creador incomprensible, yo te adoro. Soy ante ti como un poco de polvo, un ser de ayer, de la hora pasada. Me basta retroceder sólo unos pocos años, y no existía todavía… Las cosas seguían su curso sin mí. Pero tú existes desde la eternidad. ¡Oh Dios!, desde la eternidad te has bastado a ti mismo, el Padre al Hijo y el Hijo al Padre. ¿No deberías también poderme bastarme a mí, tu pobre criatura?… En ti encuentro todo cuanto puedo anhelar. Me basta si te tengo…

¡Dáteme a mi como yo me doy a ti, Dios mío! ¡Dáteme tú mismo! Fortaléceme, Dios todopoderoso, con tu fuerza interior; consuélame con tu paz, que siempre permanece; sáciame con la belleza de tu rostro; ilumíname con tu esplendor increado; purifícame con el aroma de tu santidad inexpresable; déjame sumergirme en ti y darme de beber del torrente de tu gracia cuanto puede apetecer un hombre mortal, de los torrentes que fluyen del Padre y del Hijo; de la gracia de tu amor eterno y consubstancial

* * * * *

QUEDATE SEÑOR, CONMIGO

Quédate, Señor, conmigo, porque te necesito ver presente para no olvidarte, pues ya sabes con cuanta frecuencia te abandono.

Quédate, Señor, conmigo, porque soy muy débil y necesito de tus alientos y de tu fortaleza para no caer tantas veces.

Quédate, Señor, conmigo, porque Tú eres mi vida y sin Ti con frecuencia decaigo en el fervor.

Quédate, Señor, conmigo, porque Tú eres mi luz y sin Ti estoy en tinieblas.

Quédate, Señor, conmigo, para que oiga tu voz y la siga.

Quédate, Señor, conmigo, para demostrarme todas tus voluntades.

Quédate, Señor, conmigo, porque deseo amarte mucho y vivir siempre en tu compañía.

Quédate, Señor, conmigo, porque todo mi ser te está consagrado y Tú me perteneces.

Quédate, Señor, conmigo, y haz de mi corazón una celda de amor de la cual nunca te
alejes.

Quédate, Señor, conmigo, si quieres que te sea fiel.

Quédate, Señor, conmigo, porque aunque mi alma es muy pobre, deseo que sea para Ti un lugar de consuelo, un huerto cerrado, un nido de amor.

Quédate, Señor, conmigo, y haz que tu amor me inflame tanto que me consuman sus amorosas llamas.

Quédate, Señor, conmigo, porque se hace tarde y declinan las sombras, es decir, se pasa la vida, se acerca la cuenta, la eternidad, y es preciso que redoble mis días, mis esfuerzos, que no me detenga en el camino y por eso te necesito. Se hace tarde y se viene la noche, me amenazan las tinieblas, las obscuridades, las tentaciones, las sequedades, penas, cruces, etc., y Tú me eres preciso, Jesús mío, para alentarme en esta noche de destierro, ¡Cuánta necesidad tengo de Ti!

Quédate, Señor, conmigo, porque en esta noche de la vida y de los peligros, deseo ver tu claridad, muéstrateme y haz que te conozca

como tus discípulos en el partir del pan, es decir, que la unión Eucarística sea la luz que aclare mis tinieblas, la fuerza que me sostenga y la única dicha que embriague mi corazón.
Quédate, Señor, conmigo, porque cuando llegue la muerte, quiero estar junto a Ti y si no realmente por medio de la Sagrada Comunión al menos quiero tener mi alma unida a Ti por la gracia y por un abrasado amor.

Quédate, Señor, conmigo, no te pido sentir tu adorable presencia y tus regalos divinos que no los merezco, pero tu residencia en mi por la gracia ¡oh, sí que te la pido!
Quédate, Señor, conmigo, pues a Ti sólo te busco, tu amor, tu intimidad, tu Corazón, tu espíritu y tu gracia. Te busco por Ti mismo porque te amo; y no te pido más recompensa que amarte con solidez, prácticamente, amarte únicamente, amarte cuanto pueda, amarte con todo mi corazón en la tierra para seguir amándote con perfección por toda la eternidad.

ORACIÓN

¡Oh Cristo Jesús! Te reconozco por Rey universal. Todo lo que ha sido hecho, ha sido criado por Ti. Ejerce sobre mí todos Tus derechos.
Renuevo mis promesas del bautismo renunciando a Satanás, sus pompas y obras, y prometo vivir como buen cristiano. Y muy en particular me comprometo ha hacer triunfar, según mis medios, los derechos de Dios y de Tu Iglesia.
¡Divino Corazón de Jesús! Te ofrezco mis pobres acciones para obtener que todos los corazones reconozcan Tu Sagrada Realeza y que, así, el reinado de Tu paz se restablezca en el universo entero. Así sea.

*** * * * ***

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de
tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

* * * * * *

VIRGEN Y MADRE

Oración de Juan Pablo II

Oh Virgen santísima,
Madre de Dios,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
míranos clemente en esta hora.
Virgo fidelis, Virgen fiel,
ruega por nosotros.
Enséñanos a creer como has creído tu.
Haz que nuestra fe
en Dios, en Cristo, en la Iglesia,
sea siempre límpida, serena, valiente, fuerte, generosa.
Mater amabilis, Madre digna de amor.
Mater pulchrae dilectionis, Madre del Amor Hermoso,
¡ruega por nosotros!
Enséñanos a amar a Dios y a nuestros hermanos
como les amaste tú;
haz que nuestro amor a los demás
sea siempre paciente, benigno, respetuoso.
Causa nostrae laetitiae, causa de nuestra alegría,
¡ruega por nosotros!
Enséñanos a saber captar, en la fe,
la paradoja de la alegría cristiana,
que nace y florece en el dolor,
en la renuncia,
en la unión con tu Hijo crucificado:
¡haz que nuestra alegría
sea siempre auténtica y plena
para podérsela comunicar a todos!
Amén.

Oración a San José

San José, tú has sido árbol bendito por Dios, no para dar fruto, sino para dar sombra; sombra protectora de María, tu esposa; sombra de Jesús, que te llamó padre y al que te entregaste del todo.
Tu vida, tejida de trabajo y de silencio, me enseña a ser eficaz en todas las situaciones; me enseña, sobre todo, a esperar en la oscuridad, firme en la fe.
Siete dolores y siete gozos resumen tu existencia: fueron los gozos de Cristo y de María, expresión de tu donación sin límites.
Que tu ejemplo me acompañe en todo momento: florecer donde la voluntad del Padre me ha plantado, saber esperar, entregarme sin reservas hasta que la tristeza y el gozo de los demás sean mi tristeza y mi gozo.

* * * *

Oración a la Sagrada Familia

Sagrada Familia de Nazaret: enséñanos el recogimiento, la interioridad; danos la disposición de escuchar las buenas inspiraciones y las palabras de los verdaderos maestros. Enséñanos la necesidad del trabajo de reparación, del estudio, de la vida interior personal, de la oración, que sólo Dios ve en lo secreto; enséñanos lo que es la familia, su comunión de amor, su belleza simple y austera, su carácter sagrado e inviolable. Amén

* * * * * *

Oración por los amigos

Jesucristo, Maestro y amigo:

estamos en ruta por un mundo de recelos y odios. Nos da miedo la soledad estéril. Queremos ir en compañía, juntos, juntos en el amor.

Protege nuestra amistad. Hazla cordial en el trato, sincera y fiel en la entrega. Haya siempre entre nosotros confianza total, intimidad plena. Jamás el temor y la duda.

Un solo corazón que comprende y ayuda. Amigos de verdad y de todas las horas. Santa Maria de la amistad limpia. Llévanos a Jesús, unidos en el amor. Amén.

* * * * * *

Oración de los Novios

En mi corazón, Señor, se ha encendido el amor por una criatura que tú conoces y amas. Tú mismo me la haz hecho encontrar y me la has presentado. Te doy gracias por este don que me llena de alegría profunda, me hace semejante a Ti, que eres amor, y me hace comprender el valor de la vida que me has dado. Haz que no malgaste esta riqueza que tú has puesto en mi corazón: enséñame que el amor es don y que no puede mezclarse con ningún egoísmo; que el amor es puro y que no puede quedar en ninguna bajeza; que el amor es fecundo y desde hoy debe producir un nuevo modo de vivir en los dos. Te pido, Señor, por quien me espera y piensa en mí; por quien camina a mi lado; haznos dignos el uno del otro; que seamos ayuda y modelo. Ayúdanos en nuestra preparación al matrimonio, a su grandeza, a su responsabilidad, a fin de que

desde ahora nuestras almas dominen nuestros pensamientos y los conduzcan en el amor

* * * * *

Oración de entrega

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Vos me disteis, a Vos, Señor, lo torno. Todo es Vuestro: disponed de ello según Vuestra Voluntad. Dadme Vuestro Amor y Gracia, que éstas me bastan. Amén. *(San Ignacio de Loyola)*

* * * * * *

Súplica a la Virgen antes del estudio

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!; alcánzame la gracia de estudiar con aplicación, de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad, para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

Textos para meditar

La oración tiene un saludo único:
-Señor, habla,
que tu siervo escucha.
Si eres tú quien hablas,
¿cómo puede que Dios te conteste?
(Fernando Rielo)

* * * * *

"Para encontrar la paz y la tranquilidad permítete estar en la iglesia todo el tiempo que necesites. Eso no sólo te aprovechará a ti, sino también a tu trabajo y a todas las personas con las que tengas algún contacto." (Edith Stein)

* * * * *

"La felicidad es una mariposa que, si la persigues, siempre está justo más allá de tu alcance; sin embargo, si te sentaras en silencio, podría posarse sobre tí." (N. Hawthorne)

* * * * *

"Creo en Dios como un ciego cree en el sol, no porque lo ve, sino porque lo siente."

* * * * *

"Las personas pueden olvidar lo que les dijiste, las personas pueden olvidar lo que les hiciste, pero nunca olvidarán como los hiciste sentir."

* * * * *

"Paciencia es la capacidad de continuar amando y riendo sin importar las circunstancias, porque reconoces que, con el tiempo, esas circunstancias cambiaran y el amor y la risa dan un profundo significado a la vida y te brindar la determinación de continuar teniendo paciencia. "

El miedo es la excusa perfecta para quedarnos como estamos, sin correr el riesgo de ser más felices de lo que somos."

* * * * *

"No solo es perezoso aquel que nada hace, sino que tambien lo es aquel que pudiendo hacer mejor lo que realiza, no lo hace." (Sócrates)

* * * * *

"Los ideales son como las estrellas, nunca los alcanzamos, pero al igual que los marinos en alta mar trazamos nuestro camino siguiéndolos."

* * * * *

"Si quieres saber a quien verdaderamente amas, solo piensa, para quién siempre tienes tiempo, a quién le das lo mejor de ti… ahí habrás encontrado la respuesta. Es triste que muchos de nosotros, para Dios solo tengamos las sobras”

* * * * *

"Haz lo que haces. Hazlo bien. Hazlo por Dios"

* * * * *

" Si le pides a Dios un árbol te lo dará, en forma de semilla".

* * * * *

"Si las ocupaciones te impiden orar, estás más ocupado de lo que te conviene." (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

“No acumules tus penas y dáselas cada día a quien ya pagó por todas y cada una de ellas en una cruz.”

* * * * *

“Todo nuestro descontento por aquello de lo que carecemos procede de nuestra falta de gratitud por lo que tenemos.” (Daniel Defo)

* * * * *

"Levantate cada mañana con una sonrisa en tu rostro, y muestrale al mundo todo el amor que hay en tu corazón." (Carole King)

* * * * *

"Nuestra mayor gloria no se basa en no haber fracasado nunca, sino en habernos levantado cada vez que caímos."

* * * * *

Hay dos fines en la oración:
Dios o yo.
El segundo, no tiene respuesta.
(Fernando Rielo)

* * * * *

Se reconoce la verdadera plegaria
porque, cuando cesa, no somos lo mismo.
(Fernando Rielo)

* * * * *

“Toda la obra educativa tiene que ser sostenida por el amor, el cual se debe manifestar incluso en cada corrección, y no ha de ser sustituida en modo alguno por el miedo. Además, el medio educativo más eficaz no es la instrucción, sino el ejemplo vivo; sin él, todas las palabras son inútiles.” (Edith Stein)

* * * * *

“En el progreso espiritual la lectura nos instruye, la meditación nos purifica; es preciso leer frecuentemente; y orar más

frecuentemente todavía para así vivir en unión con Dios.” (San Isidoro)

* * * * *

“No hay que desanimarse nunca por las habladurías de las gentes que siempre tiene en la cabeza cosas nuevas; basta obrar rectamente en todo, y luego que cada cual diga lo que quiera.”

(San Carlos Borromeo)

* * * * *

“El secreto de las satisfacción consiste en saber disfrutar de lo que tienes y en ser capaz de perder todo deseo de las cosas que están fuera de tu alcance.”

(Lin Yutang)

* * * * *

“Mi tiempo no me pertenece”
(Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

Dios toca con dolor tan grato
que curarlo es peor que la muerte (F. Rielo)

* * * * *

Saludar y sonreír cuesta poco pero vale mucho. Hacer un favor sonriendo, es como hacer doscientos”

* * * * *

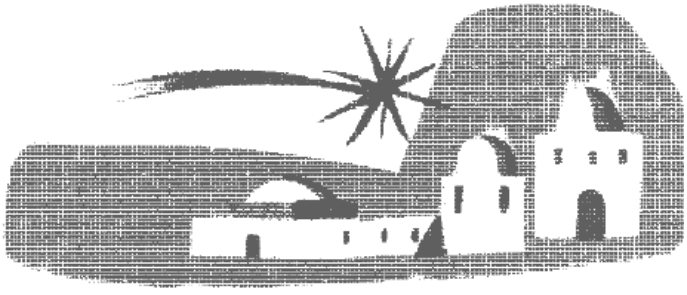
Uno no deja de reír por hacerse viejo,
se hace viejo por dejar de reír”.

Otros textos para meditar

¿Qué es el tiempo de adviento?
¿Qué significa para los católicos el tiempo de adviento?
¿Para qué existe?

Es la época del ciclo litúrgico en que nos preparamos para la venida de Jesucristo. La venida de Cristo a la tierra es un acontecimiento tan inmenso que Dios quiso prepararlo durante siglos, con un Adviento que duró cuatro mil años, henchido con el anhelo de todas las almas santas del Antiguo Testamento que no cesaban de pedir por la venida del Mesías el Salvador.

Esta venida es triple; CRISTO VINO EN LA CARNE Y EN LA DEBILIDAD -VIENE EN EL ESPÍRITU Y EN EL AMOR- Y VENDRÁ EN LA GLORIA Y EN EL PODER.
SU PRIMERA VENIDA SE REALIZÓ CUANDO EL VERBO DIVINO SE HIZO HOMBRE EN EL SENO PURÍSIMO DE MARÍA y nació -niño débil y pobre- en el pesebre de Belén, la noche de Navidad hace veinte siglos.
LA SEGUNDA VENIDA ES CONSTANTE, hecho de perenne actualidad en la historia de la Iglesia y en la vida íntima de las almas. Por la acción misteriosa del Espíritu de Amor, Jesús está naciendo constantemente en las almas, su nacimiento místico es un hecho presente o mejor dicho es de ayer, y de hoy, y de todos los siglos.



LA TERCERA VENIDA DE CRISTO -QUE SERÁ EN LA GLORIA, EL PODER Y EN EL TRIUNFO- es la que clausurará los tiempos e inaugurará la eternidad. Jesús vendrá, no a redimir, como en la primera venida, ni a santificar, como en la segunda; sino a juzgar,

para hacer reinar la verdad y la justicia, para que prevalezca la santidad, para que se establezca la paz, para que reine el amor.

Hablemos del tiempo de ADVIENTO en especial. El año eclesiástico se abre con el adviento. La Iglesia nos alerta con cuatro semanas de anticipación para que nos preparemos a celebrar la Navidad, el nacimiento de Jesús y, a la vez, para que, con el recuerdo de la primera venida de Dios hecho hombre al mundo estemos muy atentos a estas otras venidas del Señor.

El Adviento es tiempo de preparación y esperanza.

" Ven Señor y no tardes ". Este es un tiempo para hacer con ESPECIAL FINURA EL EXAMEN DE NUESTRA CONCIENCIA Y DE MEJORAR NUESTRA PUREZA INTERIOR PARA RECIBIR A DIOS. Es el momento para ver cuales son las cosas que nos separan del Señor y quitarnos todos aquello que nos aleja de El. Es por eso importante ir a las raíces mismas de nuestros actos, a los motivos que inspiran nuestras acciones y después acercarnos al SACRAMENTO DE LA PENITENCIA O RECONCILIACIÓN, para que se nos perdonen nuestros pecados.

Así cuando llegue el día de Navidad, nuestra alma estará dispuesta para recibir a Jesús. Es necesario mantenernos en estado de vigilia para luchar contra el enemigo que siempre estará acechándonos para alejarnos del bien. CUIDEMOS CON ESMERO NUESTRA ORACIÓN PERSONAL, evitemos la tibieza y mantengamos vivo el deseo de santidad. ESTEMOS VIGILANTES CON MORTIFICACIONES PEQUEÑAS, que nos mantengan despiertos para todo lo que es de Dios, y atentos a evitar todo lo que nos desvíe del camino hacia El. PIDAMOS PERDÓN AL SEÑOR SI LE OFENDEMOS Y PROFUNDICEMOS EN EL SENTIDO DEL ADVIENTO.

Ten presente "QUIEN ES EL QUE VIENE, DE DONDE VIENE Y PORQUE VIENE". Con el corazón limpio salgamos a recibir a Nuestro Rey, que está por venir. María será nuestra ayuda y nos enseñará el camino para llegar a Jesús

* * * * * *

La caña de bambú

Había un precioso jardín que, nada más verlo, hacía soñar. Estaba allí, junto a la casa del Señor. La puerta, siempre abierta, era invitación silenciosa para todo aquel que deseara encontrar un momento de paz y de sosiego. El mismo Señor acudía todas las tardes a pasear por su jardín.

Siempre se fijaba, era inevitable, en un cañaveral en el que destacaba una preciosa caña de bambú plantada, con sus hermanas, en el centro de un rico conjunto de flores y plantas. Ella y sus compañeras ofrecían, en grupo, un espectáculo peculiar: daban sombra, eran la imagen de la fortaleza y de la grandiosidad de la creación. Ciertamente, entre todas las cañas hermanas, ella la

hermosa caña, llamaba la atención por su esbeltez, altura y elegancia. Toda la gente pensaba que era la preferida del Señor. Le encantaba verla así: más alta, robusta y bella que las demás plantas. Era la más fuerte y recia ante los vientos invernales, e imperturbable ante los calores del verano. Pronto se dio cuenta de que, ella, la más destacada caña de bambú, era "especial" para el Señor.

Un día se acercó el Señor al jardín y, como siempre, fue a contemplar el hermoso conjunto que formaban las cañas hermanas. Con mucho amor, serenidad y firmeza le dijo a la más esbelta:

- *Mi querida caña de bambú, te necesito*
Ella no entendía que el Señor se hubiera dignado a dirigirse personalmente a ella. Tampoco comprendía por qué el Señor le había concedido el privilegio de decirle: *"Te necesito"*. Veía claramente que el Señor le hablaba con un amor especial. Por ello no le costó nada responder:
- *Estoy en tu jardín, Señor, soy toda tuya..., cuenta conmigo para lo que quieras.*
El Señor escuchaba atentamente la respuesta disponible de la vigorosa caña de bambú. No esperaba otra cosa de su planta predilecta. Pero no quería precipitarse en su propuesta, no quería herirla, ni lastimarla. Deseaba proponerle su proyecto de amor, de tal manera, que ella lo pudiera aceptar con la misma ternura que él ponía en sus palabras. Lentamente, como si comunicara un misterio prosiguió:
- *Es que, mi querida caña de bambú, para contar contigo tengo que arrancarte.*
- *¿Arrancarme? ¿Hablas en serio? ¿Por qué me hiciste entonces la planta más bella de tu jardín? ¿Por qué me hiciste crecer junto a unas cañas hermanas?. Por favor, Señor, cualquier cosa menos esto .*
El Señor, poniendo más ternura aún en sus palabras, con la serenidad que sólo viene del amor, no retiró la propuesta:
- *Mi querida caña de bambú, si no te arranco no me servirás.*
Quedaron un largo rato los dos en silencio. Parecía que no sabían qué decir. Hasta el viento detuvo su ímpetu respetando el misterio. Los pajarillos del jardín olvidaron su vuelo y su canto. Lentamente..., muy lentamente..., la caña de bambú inclinó sus preciosas ramas y hojas, y dijo con voz muy queda:
- *Señor, si no puedes servirte de mí sin arrancarme, arráncame.*
- *Mi querida caña de bambú* -añadió el Señor-, *aún no te lo he dicho todo. Es necesario que te corte las hojas y las ramas.*
- *Señor, no me hagas eso. ¿Qué haré yo entonces en el jardín? Seré un ser ridículo.*
Y otra vez le dijo el Señor:

- *Si no te corto las hojas y las ramas no me servirás.*
Entonces el sol, estremecido, se ocultó. Los pájaros huyeron del jardín pues temían el desenlace. Temblando..., temblando..., la caña de bambú decidida y abandonada sólo pudo decir estas palabras:
- *Pues..., córtamelas.*
Continuó el Señor:
- *Mi querida caña de bambú, todavía me queda algo que me cuesta mucho pedirte: tendré que partirte en dos y extraerte toda la savia. Sin eso no me servirás.*
La caña de bambú ya no pudo articular palabra. Silenciosa y amorosamente abandonada, se echó en tierra, ofreciéndose totalmente a su Señor.
Así el Señor del jardín arrancó la caña de bambú, le cortó las hojas y las ramas, la partió en dos y le extrajo la savia.
Después la llevó junto a una fuente de agua fresca y cristalina, muy cercana a sus campos. Las plantas de aquellas tierras del Señor hacía tiempo se morían de sed, estando tan cerca del agua. Un pequeño roquedal impedía que el agua llegara a los campos. Con mucho cariño el Señor ató una punta de la caña de bambú a la fuente, y la otra la colocó en el campo. El agua que manaba de la fuente comenzó, poco a poco, a desplazarse hacia las tierras cercanas, también propiedad del Señor, a través de la caña de bambú.
El campo comenzó a humedecerse y reverdecer. Cuando llegó la primavera el Señor sembró arroz. Fueron pasando los días hasta que la semilla creció, y llegó el tiempo de la cosecha.
Y fue tan abundante que, con ella el Señor pudo alimentar a su pueblo.
Cuando la caña de bambú era alta y esbelta, la más bella de sus hermanas, vivía y crecía sólo para sí misma..., hasta se autocomplacía en su elegancia y esbeltez.
Ahora, humilde y echada en el duro suelo del roquedal, se había convertido en prolongación de la fuente de vida que el Señor utilizaba para alimentar su casa y hacer fecundo su Reino.

¿Qué quieres que haga por ti?...
Y tú, ¿qué estás dispuesto a hacer por Mí?

Jaume Boada i Rafí O.P.

Y EL MUNDO ES MIO

Hoy, viajando en un autobús, ví una hermosa muchacha con cabello de oro, y expresión de alegría; envidie su hermosura. Al bajarse, la ví cojear... tenía solo una pierna, y apoyada en su muleta, sonreía. PERDONAME SENOR, CUANDO ME QUEJO. TENGO DOS PIERNAS, Y EL MUNDO ES MIO!

Fui después a comprar unos dulces. Me atendió un muchacho encantador. Hable con el; parecía tan contento, que aunque se me hubiera hecho tarde, no me hubiera importado, ya que al salir, oí que decía: Gracias por charlar conmigo... es Usted tan amable, es un placer hablar con gente como usted... ya ve, soy ciego...

PERDONAMNE SENOR CUANDO ME QUEJO. YO PUEDO VER, Y, EL MUNDO ES MIO !

Mas tarde, caminando por la calle, ví a un pequeño de ojos azules, que miraba jugar a otros niños, sin saber que hacer. Me acerque y le pregunte: Porque no juegas con ellos? Siguió mirando hacia adelante sin decir una palabra: entonces comprendí que no escuchaba.

PERDONAME SENOR CUANDO ME QUEJO. YO PUEDO ESCUCHAR, Y, EL MUNDO ES MIO!

Tengo piernas para ir a donde quiero Ojos, para ver los colores del atardecer... Oídos para escuchar las cosas que me dicen.

PERDONAME SENOR CUANDO ME QUEJO. LO TENGO TODO, Y, EL MUNDO ES MIO!

ES TIEMPO

Faltan pocos días para que comiencen las tradicionales posadas, por lo tanto hoy hay que ir preparando el camino para la llegada del Niño Dios; mas que preocuparnos por la decoración del hogar o la compra de una serie de regalos.

En nuestro cotidiano caminar, con frecuencia dejamos que se establezcan distancias entre nosotros y nuestros seres queridos. Hoy elevemos nuestro orgullo y levantemos murallas para no sentir el desprecio de los demás.

Preparar el camino a la armonía significa rellenar de afecto nuestro alrededor y de todo aquel que se cruce por nuestra vida. Que aparezca nuevamente ese gesto de amor y cortesía, esa atención olvidada.

Dese tiempo para convivir "con el viejo", quizá pueda salir a caminar por el parque con él. O también podría cooperar un poco dentro de casa para ayudar a las labores que mamá solicita.

Rebaje el orgullo que le hace ver a los demás de arriba hacia abajo y dese el permiso de conocer a las personas.

También es tiempo de rebajar esa colina de vanidad y empezar a practicar la humildad.

Es tiempo de olvidar viejos rencores y estrechar manos de antiguos conocidos, familiares y amigos.

Que esa voz interior no clame en el desierto, sino que se deje escuchar por todo aquel que ande en búsqueda de paz.

Es tiempo de prepararnos para la llegada del Salvador

VALOR DE LA NAVIDAD

Como ya terminó el año escolar, los chicos piden su premio porque se entregaron los boletines de calificaciones y pasaron al siguiente grado. Normalmente mi hijo me exige que le compre juguetes o cosas que le atraen, y normalmente no las compro, no sólo porque a veces excede el precio de lo que puedo pagar, sino también porque lo hago como un desafío para el niño de que si realiza esto bien, entonces tendrá un premio.

En uno de estos días iba en el auto con mi hijo pasamos por una heladería, y me propuso que le compre un helado porque terminaron las clases.

Un helado es lo más barato que uno puede obsequiar a un niño, y no necesita que sea fin de las actividades escolares para dárselo. Pero me llamó la atención la expresión de alegría y júbilo porque acepte la propuesta. Cuando ya le compre el helado, me agradeció y dijo con voz alta: "¡Qué lindas vacaciones voy a pasar esta vez!" Me sorprendí lo que un simple helado podía hacer.

Y me puse a pensar en los valores que inculcamos a nuestros hijos para esta Navidad. Será que nuestros hijos aprecian los detalles de una Navidad. Preparar el pesebre, poner las guirnaldas, preparar el pastito para las ovejitas, hacer juntos en familia el pesebre, preparar la estrella de Belén con papeles brillantes. O nos vamos en una tienda, compramos el pesebre y le decimos a la empleada que coloque en una esquina de la casa, o nosotros lo hacemos con mucha frialdad.

Me ayuda a reflexionar que si les mostramos a nuestros hijos el valor de la Navidad en esos pequeños detalles, valorarán la escena de una reunión familiar de la Nochebuena, pues si sólo Navidad sirve para aplacar los pedidos de los chicos, por más autos de juguetes sofisticados que le compremos no servirán para el sentido navideño.

Que les parece si en vez de superficialidades les mostramos a nuestros pequeños, y por qué no a los adultos, que conviven con nosotros, que Navidad es pasar ese día con el amor familiar, es perdonar, es alegría, es tener la paz interior, es esperanza de que el

mañana será mejor porque existe Jesús, porque realmente hace 2000 años un niñito nacido de una virgen, casado con un carpintero llamado José, nació para salvarnos, para darnos la oportunidad de ser buenos, de hacer las cosas bien, de ser honestos, de ser respetuosos y obedientes con nuestros padres, de ser cariñosos y agradables con los demás, de entregar una sonrisa a las personas que conviven con nosotros.

Eso y muchas cosas más, podemos enseñar
como el valor de una NAVIDAD.

P o e s í a

Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.
Vives en mí, dormida o despierta.
Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.
Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría"
(Antonio Carrillo)

* * * * *

"Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto vive
nuestro corazón mientras no descanse en Ti"
(San Agustín)

*** * * * ***

"¡Te necesito a ti, sólo a Ti! Deja que lo
repita sin cansarse mi corazón.
Los demás deseos que de día y noche me
embargan son falsos y vanos hasta sus entrañas"
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!
(Antonio Carrillo)

* * * * *

Viva mi alma para alabarte
Viva mi alma para alabarte
Tú has puesto una lámpara
una luz en mi camino:
tu Palabra, Señor.

Dime, Señor, tu Nombre o tu Palabra,
ésa que me estremece y me transforma
en ternura de céfiro
o en el temblor del ave.
Quizás sea Abba-Padre
la que mejor acerca
al calor de tu hogar y de tu abrazo.

(Miguel Combarros)

* * * * *

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una misma cosa.

(Fernando Rielo)

* * * * *

Iluminado por tu Vivificante Omnipresencia,
¡me rindo a ti, Señor!
Tocado por tu Mano Creadora,
¡me estremezco de puro amor!
(...)
¡Dame buscarte siempre en mis destinos,
Dios que nunca se niega a quien lo busca!

(A. López Baeza)

*Yo digo **Dios**, y quiero decir **te amo**,*
*quiero decir **Tú, Tú que me ardes**, quiero*
*decir **Tú, Tú que me vives***
***vivísimo, alertísimo**,*
*te digo **Dios** como si dijera **deshazme,***
***súmeme...**" (Dámaso Alonso)*

* * * * *

No puedo vivir sin Dios

Para mí, Dios es verdad y amor.
Dios es ética y moralidad.
Dios es ausencia de temor.
Dios es manantial de luz y vida.
Sin embargo, está más allá,
y por encima de todo eso.
Puedo afirmar también
que puedo vivir sin agua, ni aire,
pero no puedo vivir sin Dios.
Puedes sacarme los ojos y eso no me matará.
Puedes arrancarme la nariz
y eso no me matará.
Pero basta con que destruyas
mi fe y estaré muerto. *(Mahatma Gandhi)*

* * * * *

Hace tal obra el Amor
después que le conocí
que, si hay bien o mal en mí,
todo lo hace de un sabor,
y al alma transforma en sí;
y así, en su llama sabrosa
la cual en mí estoy sintiendo,
apriesa, sin quedar cosa,
todo me voy consumiendo. (San Juan de la Cruz)

“Tú me has hecho grande con tu
Amor, a mí, uno de tantos, que iba en la
corriente de la marea común, meciéndome
a favor del capricho del mundo.
Tú me has sentado en el lugar adonde
los poetas de todos los tiempos vienen
con su tributo; donde los amantes inmortales
se saludan a través de los siglos.
La gente pasa deprisa ante mi en el
mercado, sin ver que mi cuerpo se ha hecho
precioso con tu caricia; que lleva dentro tu beso,
como el sol lleva en su interior el fuego
del divino contacto, radiante para una eternidad”
(Antonio Carrillo)

* * * * *

“Quiero tener mi cuerpo siempre puro,
Vida de mi vida, que has dejado tu huella viva sobre mí.
Siempre voy a tener mi pensamiento libre de falsía, pues
Tú eres la Verdad que ha encendido la luz de la razón
en mi frente.
Voy a guardar mi corazón de todo mal, y a tener
siempre mi amor en flor, pues que Tú estás sentado
en el sagrario más íntimo de mi alma.
Y será mi afán revelarte en mis acciones, pues
que Tú eres la raíz que fortalece mi trabajo”
(Antonio Carrillo)

Jesucristo

Jesucristo, luz interior
no dejes que mis tinieblas
me hablen
Jesucristo, luz interior
concédeme acoger tu amor.

* * * * *

Nada te turbe

Nada te turbe, nada te espante
quien a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante
sólo Dios basta. (Sta. Teresa de Jesús)

* * * * *

Vida en el Amor

Señor, quiero pertenecerte.
entregando mi vida a tus designios
de un tiempo abierto a la gratuidad
de tu incesante venir a nuestra historia,
para que la religión de la Cruz y del sacrificio por amor
nos convierta en cimientos de una humanidad en abrazo.
¿No es cierto, oh Dios de todos mis secretos,
que mi primer amor fue tuyo; que tuyas fueron
las primeras miradas de mis ojos, sedientos de belleza;
que mis labios, hambrientos de ternura, te buscaron
en aquella mi estremecida adolescencia,
asombrada en los bosques de tu avasalladora multitud...?
Desde entonces -¡oh gracia incomparable!-
te busco más allá de todas las cosas
al mismo tiempo que en el corazón de todas ellas,
pues Tú eres el Dios de las raíces atávicas
que nos aguardas en las últimas fidelidades
sostenidas por tu inquebrantable fidelidad.

Y he sabido que mi vida te pertenece
como un poema de amor
que será eternamente cantando en tu presencia.
(A. López Baeza)

A MODO DE CONCLUSIÓN

El sueño de José

A pesar de su dolor, José decide abandonar secretamente a María para no dañar su fama, es entonces cuando el Señor, por medio del ángel, le da a conocer su misión.

Por J.A. González Lobato

Siendo como era justo, y no queriendo infamarla, deliberó dejarla secretamente. (Mt 1, 19)

I

Ha pasado muchas noches de insomnio. Y ésta ha sido de sueño difícil: le ha costado mucho dormirse. Con frecuencia se ha despertado presa de una idea que le persigue: soñaba que los hombres de la plaza se reían de él.
Ahora ha logrado conciliar el sueño sobre su humilde lecho, después de pensar y pensar.

Ocurre que José está ante una tremenda disyuntiva: sabe que María va a ser madre, no lo puede dudar; y sabe también que es pura y sin mancha, no lo puede dudar. Y José ha suspendido el juicio.

María permanece silenciosa. Heroica, prefiere sufrir la sospecha y la deshonra antes que descubrir el secreto.

Él sabe con certeza que su esposa va a ser madre, se lo dijeron las amigas al principio, cuando vinieron a felicitarlo y él quedó con una amarga espina clavada en el corazón. Se lo dice la gente del pueblo, que lo comenta. Se lo dicen sus ojos. Calla también, sufre... y no juzga mal.

Está seguro de la pureza inmaculada de la Niña Virgen, se lo dicen sus ojos limpios, su bondad, su dulzura, su recia personalidad. Hay algo en ella que se impone, tan fuerte, tan decisivo, tan sobrenatural, que detiene la conclusión de la verdad que los ojos enseñan. Para los dos es una gran prueba.

Pavorosa lucha interior que las gentes no advierten. Angustiosas tormentas que los hombres vulgares no comprenden. Pelea por mantenerse fiel cuando todas las razones empujan a lo contrario. La santidad exige la prueba.

Todos creen que él es el padre. Y él sabe que no. Sufre ante el misterio, y respeta la situación.

La ley manda apedrear a las mujeres adúlteras. ¡Es tan grande el pecado! Pero ella no puede estar en ese caso. Sin embargo, José no se lo explica. Y su espíritu lucha entre esos dos extremos que lo ahogan: la pureza de María que se impone, y el hecho de que va a ser madre. Y José suspende el juicio.

II

Lo hace así porque es justo, aunque él sólo tenga razones para sentirse gravemente ofendido. Y no aplica el recurso legal de darle el acta del divorcio, que traería consigo la reprobación pública de la repudiada, sino que sigue la insinuación de la caridad, prefiriendo dejarla secretamente, para no dañar su fama.

Y nosotros, tan veloces en concluir... condenando.

Preferimos pensar mal para no engañarnos; pero es mejor engañarse muchas veces pensando bien de hombres malos, que equivocarse alguna vez teniendo mal concepto de una persona buena, pues en este caso hay injuria, cosa que no ocurre en el primero. Es preciso saber detener el juicio, y más aún la lengua, aunque sea su conclusión lo más lógico, lo más natural. Muchas

veces son inocentes aquellos contra los que se dirigen nuestras pruebas, pues en todo caso ignoraremos motivos personales de su actuación, que pueden justificarles plenamente.

Pensar bien trae consigo, además, una gran paz del alma y nos ahorra muchas amarguras.

José detiene el juicio respecto a María, aunque le asaltan clarísimas razones, aunque esa situación le produce honda herida.

III

Decide hacer lo que cree que es mejor. Es el juicio que formula respecto a su personal conducta ante aquella situación. Ya tiene su propio criterio, después de pensar y pensar. Y su juicio es un juicio santo.

Un ángel del Señor se le aparece:
-José, hijo de David, no tengas recelo en recibir a María, tu esposa, porque lo que se ha engendrado en su vientre es obra del Espíritu Santo...
Le ordena el nombre que le ha de poner, y le comunica su misión. José cae en la cuenta de que esos hechos cumplen la profecía.

A veces se nos pide, además, el rendimiento del propio juicio, aunque haya sido formulado con toda rectitud.

José había amasado su decisión con lágrimas, caridad y justicia. Llegó a esa conclusión por un camino penoso y Santo. Ahora le piden que rinda su criterio, que lo someta. Su juicio es lo mejor que se puede hacer humanamente, pero no es lo mejor para los planes de Dios.

Rendir el juicio, hazaña propia de los mejores. ¡Es que mi idea está elaborada con toda rectitud y cuidado! ¡Es que no es ni vulgar ni imprudente! Te contesto: Tampoco lo era la de José.

¡Es que a él le avisó un ángel! El ángel también es una criatura, y Dios tiene muchos medios de avisar, para enseñarnos que nuestras razones no tienen razón. José rindió su juicio sin dilación, y, al despertarse, hizo lo que le mandó el ángel del Señor.